El Uruguay del exilio
gente circunstancias escenarios

Silvia Dutrénit Bielous
coordinadora



TRILCE

El Uruguay del exilio

Gente, circunstancias, escenarios

Silvia Dutrénit Bielous

coordinadora

Silvia Dutrénit Bielous • Clara Aldrighi • Guillermo Waksman
Cristina Porta • Diego Sempol • Paola Parrella Meny • Valentina Curto Fonsalías
Enrique Coraza de los Santos • Ana Buriano Castro • Sergio Israel • Javier Gallardo
Eugenia Allier Montaño • Denis Merklen • Isabel Wschebor Pellegrino
Magdalena Broquetas San Martín • Vania Markarian • Marina Cardozo
Ana Costa • Laura Romero • Irene de Santa Ana • Ariel Sanzana

Ediciones
TRILCE

Ilustración de carátula:
Gentileza de la autora
Analía Sandleris

Valija roja
ecoline sobre papel
37 x 50 cm

© 2006, Ediciones Trilce

Durazno 1888,
11200 Montevideo, Uruguay.
tel. y fax: (5982) 412 77 22 y 412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 9974-32-432-7

Contenido

Introducción, por *Silvia Dutrénit Bielous* 5
Acerca de los textos 23

Primera parte
TIERRAS DE LLEGADA

Chile, la gran ilusión
por *Clara Aldrighi y Guillermo Waksman* 33

En Argentina: algunas escenas posibles
por *Cristina Porta y Diego Sempol* 98

México de tres culturas
por *Silvia Dutrénit Bielous* 131

En Cuba, experiencias con muchos contrastes
por *Paola Parrella Meny y Valentina Curto Fonsalías* 184

España de mil destierros
por *Enrique Coraza de los Santos* 215

URSS: paradojas de un destino
por *Ana Buriano* 257

En el "socialismo real"
por *Sergio Israel* 295

Uruguayos en la Suiza de Europa
por *Javier Gallardo y Guillermo Waksman* 318

"Milonga de andar lejos". Los que fueron a Francia
por *Eugenia Allier Montaño y Denis Merklen* 340

Segunda parte
VOCES Y MEMORIAS

"Nuestro Norte está en el Sur": Venezuela
por *Isabel Wschebor Pellegrino* 373

En Suecia: descubrimiento, inserción y (des)encuentros
por *Magdalena Broquetas San Martín* 385

Tercera parte

Huellas

Militancia política y activismo de derechos humanos, 1976-1980
por *Vania Markarian* 405

"Como el clavel del aire": cultura y compromiso
por *Marina Cardozo y Ana Costa* 437

Incertidumbres en el territorio familiar
por *Laura Romero* 471

La segunda generación: los hijos del exilio
por *Cristina Porta* 488

Uniendo memorias, creando sentidos.
Experiencia de trabajo grupal en Ginebra
por *Irene de Santa Ana y Ariel Sanzana* 506

Acerca de los autores 539

Introducción

Silvia Dutrénit Bielous

A principios de los años setenta se afirmaba el autoritarismo en Uruguay. El imaginario acunado en las tres primeras décadas del siglo XX se desmoronaba en medio de crecientes luchas sociales y políticas, de confrontación armada, de represión, cárcel, tortura y muerte. Así despuntó la década de la instauración de la dictadura.

Han pasado más de treinta años desde que aquellos hechos ominosos se volvieron realidad cotidiana. El paso del tiempo no casualmente fue dejando atrás la intolerancia y la crueldad y paulatinamente invirtió el riesgo humano, político y moral que por muchos años significó, para los uruguayos, defender sus ideas y su dignidad. La magnitud de la represión, la secuela de los dramas individuales y colectivos vividos y el trauma social generado hacen que las generaciones jóvenes transiten muchas veces entre el desconocimiento, el descreimiento de lo acontecido y el impacto emocional de saberlo cierto.

El tránsito hacia la convivencia social y la recomposición de su tejido normal, se abre camino, desde 1985, en la medida en que el pasado, negado, olvidado o marginado ingresa por medio de relatos cada vez más numerosos. El trabajo sistemático de las organizaciones de familiares y de derechos humanos por imponerse al interés, a menudo político y corporativo, acompañado de una *revolución* memorística ha ido permitiendo la revisión de la historia y el combate contra el *exceso* de olvido[1] que dominó largamente al Uruguay posdictatorial.[2] Hay *páginas* de ese *pasado presente* que reclaman ser recordadas e historiadas: el exilio es una de ellas. Lo acontecido con y en el exilio supone abrir paso a otra memoria del dolor, y por qué no, de la vergüenza por sus múltiples negaciones. Esa ocurrencia exige la atención principal del historiador, su valoración y explicación, la mirada desde distintos lentes disciplinarios y sociales pero también, e ineludiblemente, requiere integrarse en el relato histórico nacional.

El exilio es uno de los sucesos que caracterizó al siglo XX. Fueron millones de hombres y mujeres en todo el mundo los que debieron buscar una tierra de refugio, los que se vieron obligados para sobrevivir a sufrir un trasplante desde lo propio a lo ajeno, desde lo conocido a lo extraño. El mundo fue recorrido una y mil veces, los océanos atravesados, las llanuras y monta-

1. Como también están los excesos de la memoria están los excesos del olvido. Tzvetan Todorov, *Les abus de la mémorie*, Arléa, París, 1998.
2. Una labor incansable tras las huellas de los detenidos desaparecidos, cuyo resultado se impuso al *pasado ausente*, quedó plasmada en el informe de Familiares: *A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*, FAMIDESA, Montevideo, 2004.

ñas transitadas "palmo a palmo" con desolación, miedo e incertidumbre. Estos *caminantes* forzados, proyectados a lo desconocido, condensan en sus experiencias, circunstancias, acciones, sensaciones, en fin, vivencias contrastantes y contradictorias que los afectan personal, grupal y nacionalmente, tanto en el ámbito del país que abandonan forzadamente como en aquél que los recibe.

Esta experiencia afecta no sólo a la generación que protagonizó los hechos o, en su caso, debió tomar la decisión del destierro, es una condición que involucra e incorpora a los hijos[3] y que repercute en la familia extensa. Se quiera o no, se sea consciente o no, el destierro transforma social y culturalmente a quienes lo sufren y ensancha finalmente la *patria* al romper con los años la noción de fronteras determinadas y palpables. Como todo proceso histórico es irreversible aun cuando las razones del exilio desaparezcan y los protagonistas retornen a su tierra de origen en número más que significativo.

Si algo caracterizó a los exilios del siglo pasado y, en particular, a los del Cono Sur en los años setenta, es el volumen migratorio que tuvieron. Repercusión y dimensión, huella y corpulencia no son ecuaciones *sine qua non* pero muestran la magnitud de la represión, la extensión de los afectados social, política, cultural y generacionalmente y la ramificación que originaron, finalmente, las formas de inserción individual y colectiva. Las redes políticas, sindicales, académicas, familiares generadas antes y durante el *tiempo* del exilio y sus transformaciones consecuentes se han materializado en múltiples clases de relaciones. No obstante, el exilio, sus avatares, sus circunstancias, sus huellas y su legado no se han incorporado en el relato histórico nacional.

La faceta trágica del exilio no es más dramática que otras que Uruguay tiene como saldo de aquellos años adversos en los que el objetivo era la desaparición del opositor político. La expulsión que representa el exilio masivo es parte de la destrucción programada del tejido social. A la experiencia individual traumática de la exclusión que significa el destierro, se agrega la elaboración de una estructura simbólica y efectiva de rencores por la huida, de sospechas por no ser detenidos y recluidos, de culpas, por otra parte, generadas en quienes se fueron por *haberse ido*, por sentirse *menos* víctimas que quienes quedaron presos o clandestinos, por haber sobrevivido. Estos rencores y sentimientos residuales producen firmes huellas y dificultan la reconciliación individual y social.[4] Es parte de los impedimentos para que el exilio aparezca en la historia circule en el espacio público.

Como parte del drama vivido en los años del miedo, regidos por el terrorismo de Estado y de la resistencia, el exilio engendra su propio silencio y

3. Sobre la repercusión en los hijos de los exiliados latinoamericanos en Holanda, uno de los primeros trabajos realizados es: *El exilio de los niños* (Informe redactado por AA. VV), Ámsterdam, s. e, 1981.
4. Maren Ulriken y Marcelo Viñar han trabajado, desde su exilio en Francia, las secuelas que la violencia política deja en sus víctimas. En sus trabajos grupales y en su obra escrita existe un importante aporte al conocimiento de las heridas que ha dejado en las distintas generaciones el exilio.

paraliza así también su socialización impidiendo darle un lugar individual y colectivo a lo que, en este libro, hemos caracterizado como el *Uruguay del exilio*.

Hasta que el destierro se percibe como exilio...

Desde el gobierno de Jorge Pacheco Areco (diciembre de 1967-febrero de 1972), pero sin duda a partir de la presidencia de Juan María Bordaberry, primero como presidente legal (marzo de 1972-junio de 1973) y luego como dictador (junio de 1973-junio de 1976), cuando atentó contra las instituciones y disolvió el Parlamento, la emigración con un origen y sentido político (destierro, organización y resistencia) fue marcando una tendencia que se convertiría en componente sustantivo del Uruguay dictatorial. Este arranque autoritario pautado por la clausura del periódico *Época* (diciembre de 1967) se dio en un periodo marcado por la intolerancia a las opiniones divergentes pero, sobre todo, enraizado en una matriz política caracterizada por la ilegalización de grupos y partidos de oposición, la confrontación social, política, armada y la represión, la acción del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) y su abatimiento, y la instauración por el Parlamento del Estado de Guerra Interno (abril de 1972).

En los años que van desde la gestión de Pacheco Areco a la de Bordaberry se registra un movimiento emigratorio de un número significativo de uruguayos que, estando detenidos bajo el régimen de Medidas Prontas de Seguridad (recurso constitucional utilizado al extremo por Pacheco Areco para cercenar las libertades, entre ellas, arrestar a los excarcelados por los jueces competentes), se acogieron a la disposición constitucional de salida del país. La opción constitucional no fue privativa de aquellos primeros años, durante la dictadura otros excarcelados utilizaron este recurso.

Al caudal del destierro concurrieron, primero, los integrantes de los grupos armados y aquellos que formaban su entorno de apoyo. En el camino de la migración forzada le siguieron legisladores y sindicalistas una vez que se avasallaron las instituciones y que la huelga general convocada por la CNT (junio-julio de 1973) no logró revertir el golpe de Estado.[5] En la ruta migratoria continuaron más tarde universitarios con identificación partidaria o no pero, sin duda, afectados y reprimidos por la intervención de la Universidad de la República (setiembre de 1973) y, al cierre del año, se sumaron integrantes de los partidos y organizaciones obligados por nuevos decretos de ilegalización dictados en diciembre. La tendencia se fue reforzando en la medida que la represión se extendía y el número de perseguidos crecía exponencialmente. Destaca en especial la coyuntura de octubre de 1975, momento en que desarticulados algunos grupos y movimientos, la represión se concentra sobre los comunistas. Son aprehendidos varios de sus dirigentes en una *operación* de inteligencia mediante una táctica represiva masiva y simultánea. Para entonces el destierro era un hecho conocido aunque sus protagonistas no siempre se asumiesen como exiliados.

5. Medida de lucha decidida desde 1964 por los trabajadores cuando parecía inminente que el golpe de Estado de Brasil se extendiera a otros países y, en especial, a Uruguay.

Los distintos momentos que afirman esta tendencia emigratoria la exhiben como una experiencia social masiva generada por la persecución política. Distintos aconteceres represivos impulsaron la salida, las más de las veces para preservar la libertad y hasta la vida, sin que primara, en ese momento, una estrategia organizada ni un propósito de reorganizarse en el exterior. Ahora bien, en el caso de las organizaciones opositoras políticas y armadas, las salidas de sus integrantes fueron luego orientadas hacia itinerarios y reagrupamientos específicos y con la finalidad de realizar actividades militantes en el exterior. La resistencia comprendió principalmente acciones de reorganización con fines de reingreso al país para permanecer o para establecer contactos clandestinos, incorporación a movimientos latinoamericanos con estrategias similares (como se expresó con la constitución en 1974 de la Junta Coordinadora Revolucionaria con la participaron de movimientos guerrilleros de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay) y trabajo sistemático de denuncia y solidaridad internacionales. Mientras las experiencias cotidianas se daban en el ámbito de los países vecinos y en Cuba hasta 1975, se tiene todavía hoy la sensación de que no se percibían como exiliados. No hay que olvidar que entre ellos estaban quienes no evadieron la coordinación represiva, fueron víctimas de la Operación Cóndor y, en su mayoría, integran la lista de los detenidos desaparecidos. Por ello, la condición de detenidos desaparecidos como la de ejecutados, lo mismo que la de algunos niños secuestrados en el contexto de esa represión, se sobrepone con fuerza a la pertenencia al universo de los uruguayos que forzosamente vivían fuera del país.

La región más cercana constituyó un espacio de tránsito permanente y de reasentamientos vinculados a la búsqueda de refugio y al exilio organizado. Hacia Chile viajaron, ahí se instalaron o de allí partieron muchos uruguayos que percibieron tanto la posibilidad de insertarse y contribuir al proceso político interno como la factibilidad de reorganizarse y prepararse para regresar a Uruguay. Por allí, hasta 1973, pasaron uruguayos del MLN-T que continuaron hacia Cuba para contribuir a la revolución o prepararse militarmente. Chile fue a la vez escenario de la confrontación simbólica de los años setenta –el bombardeo a La Moneda, la prisión y la muerte en el Estadio Nacional, los lugares de trabajo convertidos en trincheras pero también las embajadas y los distintos refugios colmados de perseguidos.[6]

Para asentarse de forma circunstancial o relativamente permanente fueron llegando a Argentina, antes del "segundo periodo" peronista (1973-1976) o de la "primavera" de Cámpora,[7] otros tantos que salieron de Uruguay. También la "vecina orilla" fue lugar de paso hacia Chile y, asimismo, nueva tierra de refugio para quienes habiéndose asentado en el país de Allende, comenza-

6. Percibido desde la experiencia de los uruguayos en Chile se narran algunas escenas –desde la llegada de los primeros excarcelados (1970) hasta el derrocamiento del gobierno socialista, la persecución y la resistencia desatadas, la búsqueda de refugio y la solidaridad desplegada– en el libro de Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge, *Chile roto. Uruguayos en Chile 11/9/1973*, Tae, Montevideo, 1993.
7. Héctor J. Cámpora asumió la presidencia en un contexto definido por la consigna "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Ocupó la primera magistratura entre mayo y julio de 1973 y renunció en el momento que Juan Domingo Perón estuvo habilitado para ser candidato a la presidencia, facilitando con ello su elección.

ron antes del golpe de Estado (setiembre de 1973) y advirtiendo su cercanía, a atravesar la frontera por decisión propia o de su organización. Argentina, sobre todo Buenos Aires, fue espacio privilegiado de exilio organizado tanto para preparar la resistencia interna como para la denuncia además de constituirse luego en el lugar de encuentro para el retorno individual o colectivo (1983-1985). El destierro en Argentina oscila entre dos imágenes, aquella de las primeras formas de organización del *Uruguay del exilio* que capta el trabajo de legisladores como Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Wilson Ferreira Aldunate y Enrique Erro y aquella otra que muestra a las víctimas del accionar del Cóndor, esos otros del Uruguay de fuera, indicios de algunos hechos represivos que recién hoy el Estado reconoce.

En estos cercanos países, entre los que Brasil estuvo presente pero en circunstancias diferentes, se volcaron inicialmente las esperanzas que simbolizaron la huida en medio de la derrota de las fuerzas opositoras al autoritarismo y al golpe de Estado. Confluyeron allí los esfuerzos de grupos políticos y armados, fuertemente debilitados por la represión y por la repercusión que la misma tuvo en la percepción de sus integrantes respecto al acierto de las estrategias desplegadas por sus respectivas organizaciones. Esta situación disminuyó realmente el potencial integrador que las caracterizaba, trasladó al exterior intensos debates, las polarizó al extremo de producir cismas, como el del MLN-T, que se afirmarían en la medida que el exilio se fue haciendo una realidad insoslayable, trasladándose a otros países receptores y manteniéndose hasta hoy de manera oculta o abiertamente. Los debates y conflictos que generaron a su vez distanciamientos con, al menos, los dirigentes en el exterior se registran también en otras organizaciones como el Partido Comunista del Uruguay (PCU). Pero simultáneamente nació, en este temprano y cercano destierro, una nueva organización, como el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), que se fortalecería en los mismos años pese a la represión sistemática que recayó sobre ella.[8]

Así pues, en los primeros años, se fue produciendo la reorganización de los distintos grupos y partidos en una perspectiva tanto de trabajo político como de adiestramiento militar, según los casos, y se fue dando la pauta de que *estar fuera del país* tenía sólo el principal propósito de generar condiciones para la resistencia interna. La recurrente consigna "de cara al Uruguay" indicaba, principalmente a partir de 1976, actividad de denuncia de la dictadura y solidaridad con los presos y los militantes clandestinos. Por su parte la postura política que trasmite la frase "con la cabeza puesta en Uruguay" alude a la estrategia de reingreso inmediato o mediato y de instrumentación de los enlaces con la resistencia clandestina dentro del país. Sin embargo, ni una ni otra forma de encarar la relación y el compromiso político con Uruguay debe soslayar el hecho de que el exilio organizado no integró al conjunto de quienes salieron al destierro. El destierro significó, en muchos de sus integrantes, el alejamiento de la actividad política y del Uruguay mismo. Cuantificar cuántos exiliados formaron parte de uno u otro conjunto es, por ahora, un objetivo pendiente.

8. Hugo Cores narra aquel proceso de constitución del PVP en medio de una estrategia de resistencia en *Memorias de la resistencia*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2002.

La consolidación del *terror* por el accionar de la coordinación represiva obligó a que esos primeros *exilios*, en Chile y Argentina, dispararan nuevos movimientos migratorios. Se alcanzaron otras tierras de refugio y, en algunas circunstancias individuales y grupales, los reasentamientos impuestos por las organizaciones multiplicaron a veces la fragilidad cotidiana de sus protagonistas. El alejamiento masivo y obligado de los exiliados por la consolidación de las dictaduras en la región más próxima no impidió, por un lado, mantener allí, pese a las condiciones de riesgo extremo, estructuras clandestinas con la intención de articular el contacto con las respectivas organizaciones en el interior del país y, por el otro, perseverar en el objetivo del reingreso.

Mientras para muchos el primer destierro fue origen de otros reproducidos en distintos lugares, muchos uruguayos lo comenzaron sin haber experimentado el ambiente próximo de un destierro cercano. Para quienes vivieron la cotidianidad del destierro en los países de la región fue recurrente la apelación al refugio que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) concedió cuando las circunstancias lo requirieron. En Chile y Argentina, el ACNUR otorgó "refugio bajo mandato" a perseguidos políticos uruguayos. A diferencia de Chile, en donde el asilo diplomático brindado por numerosas embajadas así como la gestión del ACNUR fueron esenciales para proteger la libertad y la vida de miles de chilenos y latinoamericanos entre los que se encontraban varios cientos de uruguayos del destierro, en Argentina el trabajo principal para la protección y reasentamiento, que significaba una nueva tierra de exilio, estuvo a cargo del ACNUR. En número mucho menor, quienes permanecían en Uruguay y procuraron protección diplomática invocando el derecho de asilo, lo obtuvieron principalmente en la embajada mexicana, de manera especial entre 1975 y 1977,[9] y en pocos casos, en la embajada venezolana en 1976. Fue en esta representación que se produjo el secuestro de Elena Quinteros (junio de 1976), quien intentó alcanzar el refugio y fue secuestrada dentro de la representación diplomática. Desde ese momento se encuentra desaparecida y esa situación determinó en lo inmediato el rompimiento de relaciones diplomáticas entre los dos Estados. Hasta donde se tiene conocimiento, otras experiencias de otorgamiento de asilo por embajadas en Uruguay corresponden a pocos casos.

Aunque el recurso a los instrumentos internacionales de protección a los perseguidos políticos (de refugio y de asilo) es una característica de las circunstancias de *huida* que se dieron en el Cono Sur, también lo fueron en el caso de aquellos que llegaron a países en que fue posible solicitar el refugio de ACNUR o en que se concedía asilo, aun cuando las formas de concretarlos eran diversas. Suecia y Francia son ejemplos de estas situaciones.

A los itinerarios encuadrados en un protocolo de salida previsible en la legislación internacional, así como a los que desembocan en formas de in-

9. Los resultados de investigación que dan cuenta de las circunstancias de solicitud de protección, cotidianidad en la embajada mexicana y dificultades para concretar la salida al exterior de los asilados, están comprendidos en: Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, Instituto Mora-SRE, México, 1999 y Ana Buriano Castro (ed.), Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto Mora, ICC-Gobierno del Distrito Federal, México, 2000.

serción migratoria en sintonía con esos acuerdos de protección a los perseguidos políticos y de alguna manera posibles de asir en la inmensidad inabarcable de una huida masiva, debe agregarse otro itinerario que enmarcado o no en el Estatuto del Refugiado de ACNUR estuvo indiscutiblemente delimitado por otro condicionamiento político, el que exigían algunos países socialistas –Cuba, URSS, RDA, Hungría, Bulgaria, Checoeslovaquia– para ser receptores de exiliados. Para ser admitidos en estos países se debía contar con la solicitud de aceptación de la organización a la que pertenecía el exiliado, de manera preponderante, para los países de Europa del este y la URSS se requería petición expresa del PCU y para Cuba tanto de éste como del MLN-T. Sin que existiera este "visto bueno" es difícil de imaginar un exilio en esos países y menos aún, como fue frecuente, en los primeros setenta, para la formación militar en el caso de tupamaros y comunistas. Por ejemplo, en el caso de Cuba, la dirección del MLN-T en el exterior hizo un acuerdo para el traslado de algunos de sus militantes desde Chile en 1972.[10] Por su parte, el PCU lo hace para trasladar, con el respaldo del ACNUR durante 1976, a militantes "atrapados" en Buenos Aires. También lo hizo en 1976 y 1977 para movilizar a muchos asilados en México hacia el mismo destino.

Los itinerarios señalados fueron frecuentes para muchos cientos de exiliados. No obstante, hubo muchos más itinerarios individuales y grupales que no están todavía sistematizados y establecidos de manera precisa como corresponde a una huida masiva y desorganizada.

Esta dificultad para precisar e historiar los distintos itinerarios que tomaron los uruguayos del exilio proviene no sólo del grado de dispersión de quienes huyeron y de la multiplicidad de destinos a donde llegaron, sino también del hecho de que el exilio organizado no comprendía a todos los exiliados, situación que fácilmente repercute en la ausencia de relatos compartidos. En suma, conocer esta diversidad de caminos es muy complejo cuando muchos exigen hacer relatos caso por caso.

Ahora bien, los itinerarios, las rutas recorridas y la *elección* de país receptor del exiliado responde no sólo a las condicionantes que presionan para la salida del país o para emprender un segundo exilio, también obedecen a la conformación o existencia de redes partidarias, grupales, profesionales y de amistad además de la apelación a las biografías familiares intentando, muchas veces con éxito como pudo darse en España e Italia, regresar a la tierra de donde habían emigrado los abuelos o los padres. No obstante, la fortaleza de algunas redes, la decisión última para lograr la residencia en los distintos países dependía de los gobiernos respectivos. Por ejemplo Suecia daba prioridad en Argentina a los casos de mayor peligro, y con dificultades de salud o con secuelas de la cárcel y, por lo general, articulaba sus decisiones en sintonía con el ACNUR. Para ello, los organismos suecos se alimentaban de información proporcionada por las organizaciones de los exiliados residentes en Suecia o en otros países europeos, estructuraban la lista de sus prioridades y eran finalmente quienes decidían si se recibía o no a los refugiados, si se le concedía asilo. Pero la experiencia de Suecia permite agregar un ingrediente

10. Véase Clara Aldrighi, *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.

más complejo que refiere a una matriz común, la del MLN-T, que devino en varias redes a partir de la crisis y desmembramiento de la estructura, expresión de grupos enfrentados, que llegaron a coincidir en un mismo país de refugio debido a la conjunción de decisiones "orgánicas" y contactos individuales.

Así, las decisiones de localización en cada uno de los países estuvieron en muchos casos fuertemente influidas por las relaciones existentes con los exiliados ya instalados o con aquellos que habiendo emigrado no formaban parte de ese universo. Aunque esta situación pueda percibirse claramente en algunos casos de redes de académicos y profesionales (como lo fue Chile, México, Francia y Suiza) no es exclusiva de estos grupos. Es innegable que en los procesos regidos por la represión política, los perseguidos construyen un entramado de vínculos afectivos, solidarios, que superan en mucho las relaciones y las decisiones "orgánicas".

Por uno u otro camino, distintas generaciones de uruguayos partieron al destierro con su caudal cultural, profesional, político y con el vacío que el despojo, las pérdidas afectivas y materiales, le ocasionaron. La incertidumbre y la orfandad social acompañaron durante mucho tiempo a cada uno de los exiliados. Aunque sea más lo ignorado que lo conocido por la magnitud de lo ocurrido, el volumen de personas involucradas y la cantidad de países receptores, la repercusión, la huella, los indicios del *Uruguay del exilio* están presentes en todos los continentes.

El exilio como compromiso, el exilio como condición de vida...

Los exiliados, en su inmensa mayoría fueron distanciándose de la cotidianidad del terror, del miedo, focalizada en Uruguay y los países cercanos. Pero este alejamiento que puede entenderse como un privilegio fue acompañado de lo que es inherente a todo exilio: la pérdida de referentes, la carencia de la certeza del hoy y del mañana, la ajenidad respecto al medio, la distancia de lo propio y el aprendizaje forzado de códigos, pautas culturales, formas de humor de la sociedad receptora aunque sólo fuera para sobrevivir. Todo este cúmulo de borramientos de la identidad y apropiamiento de otros perfiles, a marchas forzadas, acompañado de la experiencia traumática de la pérdida, de la separación de los afectos, muchas veces en situaciones de extrema violencia e impotencia como la de haber dejado a un familiar detenido o desaparecido, a los hijos o a los padres, formó parte de la cotidianidad del exilio. Alcanzar una tierra de refugio era apenas comenzar un difícil y traumático proceso de trasplante en el que se estaba en un lado pero se vivía pensando en el otro. Era vivir muy comúnmente en el rechazo al medio en el se había asentado pero también lo era, para otros tantos, sentir el rechazo a la sociedad de la que se huyó, transformando su trasplante en una búsqueda de *mimetización* al medio y de negación de los orígenes.

Encontrados rechazos tanto de lo propio como de lo ajeno son parte indisoluble del exilio que, por el impulso simbólico de las razones que lo provocaron, y por el impacto de su actividad pública en las numerosas *tierras* que lo albergaron, representa un hecho contundente del Uruguay de fines de siglo. El exilio confluye junto con otros procesos sociales en un cambio de

modalidades políticas, prácticas comunitarias, sentimientos nacionales e identidades culturales en el Uruguay del tercer milenio.

Las mujeres y los hombres que transitaron la incertidumbre que todo destierro significa en busca de un refugio, convergieron las más de las veces, se recuerda, no todas, en un trabajo de denuncia y solidario que ponía en el centro de sus actividades el compromiso con Uruguay. Las primeras manifestaciones se dieron en Buenos Aires, cuando Zelmar Michelini comenzó su labor de denuncia internacional del régimen uruguayo. Otros representantes del exilio también fueron abriendo las puertas de los principales organismos y foros internacionales, decisivos para generar denuncia y acciones contra el régimen.[11] De manera particular acompañaron el trabajo del exilio Amnistía Internacional, el Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay (SIJAU) y el Consejo Mundial de Iglesias. A la vez se constituyeron, en distintos momentos, foros de atención de la denuncia ante el Congreso de Estados Unidos y las Naciones Unidas. También para ejecutar parte de las campañas contra la dictadura, como estrategia establecida del exilio, fueron de gran valor las actividades desarrolladas por un grupo de uruguayos radicados en Ginebra, sede de los organismos internacionales.

Sólo el trabajo que ininterrumpidamente se siguió desde 1973, extendido por los más cercanos y lejanos rincones de Europa y América, pero también en puntos de África, Asia y Oceanía, hizo posible que la imagen de un Uruguay herido, violentado, golpeado por la sistemática represión, se conociera en el mundo.

Ello fue posible porque a la compleja adaptación personal, familiar y hasta colectiva en las sociedades receptoras, le acompañó la reorganización de los grupos políticos y la configuración de estructuras o acuerdos más amplios con el propósito de contribuir a derrocar la dictadura en Uruguay. Cargada con los debates originados antes de la huida, con derrotas en el camino que los incrementaron y con nuevas formulaciones interpretativas sobre lo sucedido y sobre lo que se debería hacer, la cotidianidad política del exilio conjuntó armonía y conflicto. Mientras se ocupaban todos los espacios posibles para denunciar a la dictadura como práctica identitaria del exilio organizado, aparecieron en distintos momentos, con fuerza disímil y provocando agudas discusiones, propuestas de organización que, por un lado no rebasaron el ámbito de la izquierda (la Unión Artiguista de Liberación, en 1974 en Argentina y el Acuerdo de México en 1977) y por el otro, lo trascendió alcanzando a sectores de los partidos tradicionales, también en el exilio (la Convergencia Democrática en Nueva York en 1980). Junto a estas nuevas formas de oposición a la dictadura se organizaron estructuras de funcionamiento del Comité del Frente Amplio en el Exterior (FAE) y de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Simultáneamente con acuerdos efímeros o duraderos y con las estructuras del FAE y la CNT, el exilio organizado logró despertar el interés y la solidaridad a partir del potencial que le daban sus diversos componentes.

11. Un trabajo sobre la construcción de la denuncia y la labor en importantes foros internacionales, lo realizó Vania Markarian. Véase *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Correo del Maestro-CEIU, México, 2006.

Distintos escenarios[12] fueron conmovidos por quienes mejor comunicación lograban con las sociedades receptoras: los representantes de la cultura. Reconocidos exponentes de la literatura, del teatro, de la música popular y "culta" y de las artes plásticas fueron parte del *Uruguay del exilio*, se convirtieron en verdaderos embajadores que recorrieron durante años el mundo en un ejercicio de transmitir arte y política. La capacidad de generar denuncia y promover la solidaridad en tiempos del exilio es imposible de pensarse sin estos *embajadores*.

La conjunción de arte y política generó una gran variedad de actividades que constituyen hasta el presente una fuerte representación simbólica del exilio. Distintos foros internacionales comenzaron a abrir sus puertas a esa conjunción. Las primeras actividades se llevaron a cabo en Argentina antes del golpe de Estado y luego acompañaron el derrotero general de los desterrados. Las *Jornadas de la Cultura* como actividad que combinaba arte, ciencia y política además de integrar a artistas, intelectuales y políticos de distintas partes del mundo, fueron inauguradas en México en 1977 y se reprodujeron en América Latina, Europa y África. Pero no sólo fueron las *Jornadas*, una multiplicidad de actividades que se expandió y realizó continuamente por el mundo. Falta mucho por conocer y ponderar sobre lo hecho y sus huellas, no solamente acerca de lo reproducido sino también, acerca de lo innovado, de lo creado en el exilio.

Paulatinamente el destierro fue convirtiéndose para muchos en la confluencia hacia un exilio más estructurado. El paso del tiempo, la percepción de un no retorno cercano, generaron tanto en lo colectivo como en lo individual así como en lo político y en lo social, otras maneras de incorporar compromisos militantes y de aceptar la adaptación a la sociedad receptora.

Principalmente, pero no exclusivamente, entre los uruguayos exiliados en Cuba se dio la participación como internacionalistas en países de reciente independencia como Argelia o Angola o en la lucha revolucionaria de Nicaragua. Se contribuía a resarcir, por ejemplo en Angola, la carencia de profesionales, obreros calificados y educadores que dejó un colonialismo que se prolongó hasta 1975. Pero también, quienes formaron parte del *Uruguay del exilio*, ayudaron al reforzamiento del ejército sandinista primero y luego, a la construcción y defensa de la Nicaragua postsomocista.

Entre el rechazo y la aceptación, el tornasol de la vida en el exilio...

El exilio es un proceso que, finalmente, conforma una red de rutas de salida, una sucesión discontinua de tiempos de llegada, un conjunto plural de corrientes políticas, una madeja de historias personales, un cúmulo de acciones para seguir en la política o para salir de ella. Está constituido por un universo disperso de actos comunitarios e identitarios y, a la vez, de hibridación cultural, de integración social y de rechazo de los nuestros y de los

12. En el sentido que Francois Xavier Guerra y Annick Lempérière, le otorgan a los espacios públicos, o sea, lugares de socialización (cultural, política y educativa) y medios de comunicación. Francois Xavier Guerra, Annick Lempérière, *et al.*, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, Siglos XVIII-XIX*, CEMCA-FCE, México, 1998.

otros. Forma un mundo de padecimientos, de angustias, de desencuentros con los cercanos y de acercamiento a los distantes.

Configura pues un mosaico de (des) o (re)adaptaciones culturales, no se debe olvidar que el que emigra siempre lleva consigo su frontera cultural. Los uruguayos de los múltiples exilios, porque el exilio en realidad, aunque suene obvio, son muchos exilios, construyeron distintas formas de relacionarse con la sociedad que los acogió. Por eso se ha insistido en que no se puede ver al exilio en singular. En la adaptación, desde el principio o con el transcurrir del tiempo, también se fue produciendo para algunos exiliados un alejamiento del gueto al que quizá nunca se integraron y una más firme integración a la sociedad receptora. Tampoco se le debe forzar a una homogeneización de circunstancias y reacciones aún cuando se fije la mirada en el exilio organizado.

Lo acontecido, por su multiplicidad política, cultural, existencial, no puede evaluarse con la idea, en algún tiempo insinuada en distintas sociedades que han sido traumatizadas por rupturas violentas, de que el exilio es un camino de éxito, de tranquilidad, de satisfacciones. Al mismo tiempo no puede dejar de decirse con igual fuerza y convencimiento que, por sobre todo, el exilio es el privilegio de la vida cuando en Uruguay acechó la tortura y la muerte.

El exiliado es un expulsado, sufre abandono de lo propio, de su entorno, y aunque es acogido en otra tierra no deja de sentirse *otro* o, más bien, percibe a esa sociedad como *otra*, como la extranjera aunque el extranjero sea él mismo.

Por las características de la represión, por lo masivo además de brutal, el universo de los perseguidos y de las víctimas fue diverso. Esa diversidad estuvo presente en el exilio también. Mujeres y hombres de todas las edades, personas solas, parejas y familias salieron al exilio en variadas situaciones.

La inserción fue acompañada por el trauma vivido y atravesó a todas las generaciones no importando las formas de readaptación que cada exiliado asumió, se propuso o logró. Los protagonistas del exilio debieron sortear desde las barreras idiomáticas a los códigos culturales más indescifrables en tanto se vieron obligados a rehacer la vida a partir de la resolución de las necesidades básicas para sobrevivir hasta recibir formación escolar y profesional. Pero se vieron obligados también a tratar, para seguir viviendo, de superar momentos estremecedores como los provocados por las muertes lejanas o cercanas pero distantes respecto a quienes estaban en Uruguay. El dolor de la distancia alimentó lo traumático del exilio.

La contrapartida de la inserción fue para muchos la coyuntura del retorno. Aquí nuevamente un abanico de ocurrencias individuales se desplegó mientras las emociones despertaron situaciones ambivalentes, entre la alegría y el dolor. La alegría porque llegaba el momento en el que tanto se había pensado y soñado, el dolor de nuevos desprendimientos, de revivir nuevamente pérdidas múltiples.

El destierro se prolongó. El tiempo de exilio fue suficiente para obligar a transitar de la imagen de "la valija pronta" a un "desensillar hasta que aclare". Se rehizo la vida, se siguió la vida, se logró la inserción laboral, algunos hijos crecieron y otros nacieron, muchos se identificaron con la tierra de adopción, para los allí nacidos esa fue su propia tierra, o crecieron en el

doble lenguaje de un estar aquí pero somos de allá, en fin, se construyeron afectos y se desplegaron todo tipo de reacciones ante una situación para entonces diferente respecto a la de la partida: ahora se podía escoger.

Es difícil llegar a recrear aquella coyuntura tanto por los que retornaron como por los que se quedaron. Ni en uno ni en otro caso es posible conciliar una caracterización. Para los retornados, que cargaron con la imagen congelada que del país les había acompañado, se puede decir que confrontarla con la realidad, al menos, exhibió un cambio considerable. Para los no retornados no necesariamente la decisión fue simple, especialmente quizá cuando el retorno se confundía con la alegría del fin de la dictadura y la liberación de los presos. Para quienes se fueron separando paulatina o velozmente del exilio organizado y quizá distanciando o no de Uruguay, es probable que esta coyuntura no los haya trastornado afectivamente tanto. Siempre el peso y la decisión dentro de un colectivo, y en circunstancias tan conmovedoras como las que generaron las posibilidades de regreso en los exiliados políticos, tiende a producir reacciones y emociones contradictorias entre sus integrantes.

Lo cierto es que el exilio pasó a ser para muchos una condición de vida, el trasplante marcó para siempre a retornados o no, a sus hijos que hoy transitan por el mundo sin aferrase a fronteras, identificándose de distintas maneras con la tierra de origen sea cual fuere y exhibiendo en donde se encuentren que el pasado es un pasado presente futuro.

Así es, se quiera reconocer o no, paulatinamente se fueron conformando núcleos de uruguayos a modo de enclaves culturales en sociedades distantes y disímiles a la propia y, andando el tiempo, estos enclaves proyectaron formas de trasculturación no sólo de los exiliados sino también en las sociedades de acogida. Este fue el siglo XX que se ha dejado atrás y este es el presente del nuevo milenio, las migraciones han generado condiciones diferentes en ambas sociedades afectadas.

Ausencia historiográfica del exilio...

El exilio es parte de ese pasado ausente en el espacio público.[13] En la euforia de la apertura y la transición, estuvo presente primero en la avanzada de los niños del exilio. Aquel viaje que en diciembre de 1983 realizó un grupo de los hijos del destierro uruguayo, exiliados ellos mismos. Con la consigna "los hijos de los exiliados son nuestros hijos", el Uruguay todavía de la dictadura, con los presos en las cárceles y cuando no se había cerrado la etapa represiva que cobraría meses después nuevas víctimas, se recibía a esa otra parte de la sociedad que había vivido más allá de las fronteras oficiales. Tiempo después, una vez que asumió el primer gobierno posdictatorial, se creó una comisión especial, la del Reencuentro, que reconocía, incorporaba y atendía también la situación de los exiliados. Y casi inmediatamente con la san-

13. Tomo la idea que sintetiza Nora Rabotnikof del espacio público "informal" como aquel en donde se "despliegan procesos de entendimiento intersubjetivo" y "cumple una función de integración social así como de gestación de una voluntad y una opinión pública democráticas". Nora Rabotnikof, "Espacio Público y la democracia moderna', IFE, México, 1997, p. 52. (Serie ENSAYOS, N°.1) <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/487/pl487.htm>

ción de la ley de Pacificación Nacional (N° 15.737) de marzo de 1985, se estableció la creación de la Comisión Nacional de Repatriación para facilitar el retorno de todos aquellos que quisieran y pudieran regresar al país. El exilio y en particular, el retorno, se incorporaron a la agenda de la transición. En el diseño de políticas como en la mirada académica, estuvo incluida la situación de los retornados y, en algunos aspectos, del exilio.[14] Pero se privilegió el retorno, sin atender sus circunstancias, su cotidianidad, sus repercusiones, en fin, se hizo un acercamiento y una inclusión que atendía a la exclusiva circunstancia del "día siguiente" del regreso pero no a la biografía del exiliado.[15] Quizá sea este énfasis en el antes y el después del exilio y no en el durante,esto es, la falta *de qué pasó* en cada uno y en el colectivo a través de los años del terrorismo de Estado es una negación de las distintas formas en que se configuró la sociedad uruguaya del presente. Es ese gran paréntesis que comprende sólo parte de la historia de sus protagonistas (aquella de la cárcel, la clandestinidad, el insilio o el exilio) el que impide narrar todavía hoy la historia de todos y por ende la historia del país. Cabe aquí exceptuar a la importante crónica realizada por el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) materializado en el *NUNCA MÁS*. El Informe es el primer, y gran compendio, de los principales hechos de la dictadura.[16]

En tanto transcurría la transición se enterró aquel presente pasado del dolor y el exilio se orillaba, marginaba y se encerraba en un nuevo gueto, el de los colectivos de retornados de los más diversos países de destierro. Sólo en esos micromundos se volvían a narrar los aconteceres, a rememorar las peripecias y a recrear los códigos adquiridos en las sociedades receptoras. Es esa ausencia de socialización, de inclusión en el relato nacional, en la comunidad más extensa que lo incorpora pero no se identifica con el exilio, la que obliga a los retornados a cerrar el paréntesis y continuar sin poder procesar la ruptura. Este olvido no significa sólo dolor para los retornados y para los exiliados en general, sino una pérdida para la conformación futura de la cultura nacional en un mundo que tiende cada vez más a la valoración de lo multicultural.[17]

Quizá estos fueron los momentos más significativos en que el exilio estuvo presente en el espacio público. Desde entonces lo que dominó fue la carencia de ese pasado. Muchas pueden ser las respuestas colectivas y personales, políticas y sociales que llevan esta impronta.

Una de las dificultades que las sociedades tienen, cuando pasaron por tan fuertes rupturas, es aceptar e incorporar la pérdida y apreciar el papel de

14. Un trabajo pionero de Enrique Coraza de los Santos dio cuenta de cómo se había ido incorporando el exilio de los uruguayos como materia de investigación y reflexión plasmada en la publicación de distintos, escasos, trabajos. Coraza, E., "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía", en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, N° 94, Universidad de Barcelona, 2001 a <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm.>
15. No obstante, esta valoración general, la *mirada* psicoanalítica del exilio como globalidad, destaca por su persistencia.
16. SERPAJ, *Uruguay. NUNCA MÁS, Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*, 2da. Ed., SERPAJ, Montevideo, 1989.
17. Véase Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México, 1989.

quienes se fueron. Tan es así que, por ejemplo, en España, experiencia paradigmática del exilio contemporáneo, solo comenzó recientemente a cobrar fuerza la sistematización de su conocimiento y el debate político y cultural sobre este proceso. La exposición *Exilio*, inaugurada de manera oficial en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro de Madrid en 2002, expresó este esfuerzo de acercamiento, comprensión y difusión. El guión y organización de la muestra evidencian aún que no se percibe, completamente, la repercusión del exilio en las sociedades que lo acogieron. No se aquilataba, ni se aquilata aún, que la pérdida de aquella sociedad expulsora es correspondiente a múltiples beneficios para los países receptores. Hace un tiempo Tomás Segovia, poeta y refugiado español en México, dijo en Madrid que en España todavía no hay conciencia del exilio.

Lo mismo podría decirse del Uruguay peregrino que, no debemos olvidarnos, integra la totalidad de la diáspora. El exilio uruguayo llegó a su fin como forma de vida hace ya muchos años. Y ello es así aunque para los exiliados nunca se diluya el destierro y muchos se sigan sintiendo ajenos aquí y allá. Sin embargo, junto con esta realidad contundente también debe coexistir la presencia del exilio en la historia del país. En las revisiones actuales de aquel pasado reciente pesa, entre otras deudas, la de conocer cabalmente al exilio en todas sus dimensiones, en los significados que adquiere para el Uruguay actual y en lo que representa para los países que lo acogieron

Poca ha sido la investigación sobre el exilio uruguayo.[18] Por cierto, algunos y valiosos acercamientos dan cuenta de aspectos acotados, pero aún no se tiene un primer e ilustrado fresco de rutas de salida, lugares de acogida, características políticas, sociales y culturales de los contingentes y estrategias que determinaron los itinerarios y los espacios de asentamiento.[19] Tampoco se sabe qué significó estar fuera del país para cada uno y para las generaciones que fueron partícipes. El crecimiento del imaginario del exilio sobre Uruguay mismo se gestó en la medida en que se iba descubriendo al otro, en tanto que se construían otredades y que comenzaban a desdibujarse muchas experiencias traumáticas sin que ello significara que desaparecieran.

El reto de contribuir a subsanar la ausencia...

Un día cercano al inicio de la primavera de 2003 en el hemisferio norte, en mi estudio/casa de un barrio cargado de historia precolombina y colonial de la Ciudad de México, me pregunté si no era el momento de tocar la puerta y entrar a *visitar el mundo* del exilio, si no era tiempo pues de conocer qué había pasado con una parte del país y cuánto de ella había hecho del Uruguay una realidad cercana en la inmensidad del mundo. De inmediato comencé a

18. En agosto de 1997, en la presentación del proyecto *Pensar la diáspora* y en representación de los organizadores en la sede de la Cancillería uruguaya dije que por las características del proceso emigratorio: "No se está frente a lo eventual, lo casual, lo contingente... su evolución histórica exige acercar el lente y enfocarlo. No son los otros, son parte de un todo nacional que trasciende fronteras geográficas. De un todo que los llevó fuera de fronteras y de un todo que se desterritorializa o trasciende sus límites convencionales".
19. Véase Coraza de los Santos, ob. cit.

escribir mensajes buscando quienes compartieran conmigo el proyecto. Uruguayos de dentro y de fuera, hijos del exilio y del insilio, uruguayos y uruguayólogos, jóvenes y no tan jóvenes, profesionales de distintos campos y disciplinas se fueron reuniendo. Algunos dijeron coincidir desde hace tiempo con la idea pero no haberla puesto en práctica. En fin, con convencimiento, emociones y afectos encontrados, con compromiso casi *militante* y con enormes esfuerzos en una empresa marcada por la *deuda* y por el *deber ser*, se fue trabajando hasta estos, otra vez tres años después, comienzos del otoño en el hemisferio norte y de despunte de la primavera en el hemisferio sur. El proyecto ha concluido: *El Uruguay del exilio* se convirtió en una palpable realidad, se puede navegar en sus numerosos ríos y afluentes hasta percibir el inmenso océano que lo contiene.

Dar cuenta de la existencia del exilio como proceso nacional con repercusiones internacionales fue el reto. Se trata, por un lado, de ver al exilio como uno de los resultados del ascenso del autoritarismo y de la represión que desembocó en el golpe de Estado y la instauración de la dictadura. Es decir, habiendo sido un fenómeno que afectó a miles de uruguayos de distintas corrientes y organizaciones, que no siempre coincidieron en las coyunturas del proceso autoritario-dictatorial por las que se vieron forzados a emigrar, devino en la configuración de colonias de compatriotas más o menos numerosas en diversos países. Por el otro, se trata de recrear este proceso de asentamiento en sus distintas expresiones.

Se presenta aquí un acercamiento general que conduce a relevar escenarios nacionales del destierro, gente que lo protagonizó, cotidianidades e inserciones en las sociedades más diversas y muchas veces más extrañas a la idiosincrasia de los exiliados. En suma, lo que hoy ofrece este acercamiento es un recorrido por la inmensidad de experiencias, vivencias y repercusiones que el exilio fue y significa para Uruguay y, en modo alguno pretende ser un estudio definitivo ni representativo de cada uno de los exilios y sus circunstancias. Para esto, falta todavía vencer en la batalla contra el silencio, el dolor y los resquemores que la dictadura fomentó.

Hacerlo significó plantearse y resolver, aunque sea de forma operativa, varios problemas conceptuales y metodológicos.

El exilio como objeto de estudio es complejo en tanto concepto, esta distinción no es privativa por tanto de los uruguayos y su destierro. No obstante el problema se detectó desde aquel entonces. Prejuicios y juicios de valor alimentaron los debates del exilio; uno de ellos era recurrente: "fulano es exiliado o no", "¿por qué salió, por qué se fue?", "¿lo fueron a buscar los milicos?", "¿apareció requerido?" y se podría seguir con otras tantas interrogantes en cuanto a la "legitimidad" del ser exiliado. En la concepción que primó para esta investigación, el exiliado comprende una categoría amplia. Es exiliado toda aquella persona, perseguida con orden o no de cumplimiento de captura, requerida, imposibilitada de trabajar tanto por no firmar la "fe democrática" o por haber sido clasificado como peligroso (de acuerdo a la adjudicación otorgada por la Policía) o por tener riesgo de perder la libertad debido a relaciones familiares o de amistad, en fin, aquellos que como consecuencia de la violencia política salieron al exterior. Incluye en esta definición de exiliado a todos aquellos uruguayos que estando fuera del país resolvieron, después del golpe de Estado, no regresar integrándose al exilio organizado.

Del concepto de exilio se desprende también en la práctica la dicotomía entre sujeto y objeto. La distancia históricamente corta de los hechos del exilio, además de su carácter voluminoso, conduce a una situación en la que los sujetos del exilio se transforman muchas veces en los artífices del estudio del exilio, así su experiencia como sujeto pasa a ser objeto de investigación por él mismo. Para algunos de los autores de los textos comprendidos en este libro la tensión fue importante y representó vencer serias dificultades en la medida que el propósito que guió la elaboración de los capítulos fue conocer el exilio desde una perspectiva amplia de historia social y política. Adquirió especial consideración la propuesta inicial de no realizar trabajos en primera persona, basados, o jerarquizando, la memoria de cada uno. Hubo entonces que superar en muchos casos el conflicto generado por la presencia de la memoria para hacer historia sin que ello significara dejarla a un lado. Se requirió comprender que historiar el exilio supone asumir que fue ocurrencia masiva y no sólo peripecia individual, adquirir la certeza de que hubo muchos exilios en cada lugar del destierro, tener la apertura para reconocer que la memoria individual de los mismos hechos es solamente una mirada útil para construir un relato confrontándola con otras y con diversas fuentes.

En tanto el exilio es un acontecimiento de origen político evoca en sus protagonistas la noción de *verdad*, ellos siempre creen poder responder de forma indudable cómo pasó y por qué sucedió. Pero a la hora de comenzar a confrontar las memorias de cada uno con las de otros y con otras fuentes los relatos se tornan más complejos y las certidumbres personales comienzan a desdibujarse.

En la medida que se incursiona en el mundo inexplorado del exilio se vuelve imprescindible recoger las voces de quienes lo protagonizaron, y así se hizo y se favoreció en este trabajo. En su inmensa mayoría, los informantes del pasado manifestaron su alegría de ser interrogados por primera vez sobre lo que el exilio había sido y significaba en sus vidas haciendo, sin quererlo, explícita la ausencia del tema, o su negación, en la memoria socialmente compartida y en el relato histórico nacional.

Los testimonios son fuente primordial para conocer y recrear las vicisitudes del destierro, pero incorporarlos es, a la vez, un desafío metodológico. Implica violentar una memoria a veces dolorosa en la medida que la experiencia traumática está presente. También supone reconocer sin conceder el esfuerzo de muchos por mantener silencios basados explícita o implícitamente en pactos grupales, en los temores a los *usos* indebidos de la información en el plano político, social, personal, o en la posible transgresión de juicios morales. Aún más, los testimonios son la materialización de la memoria política. El pasado es mirado según el prisma de cada entrevistado, ello hace que sobre un hecho no sólo sean muchas las miradas sino que están mediadas por interpretaciones provenientes de diferentes políticas pasadas y presentes. El oficio consiste en armar con fuentes diversas, entre ellas los testimonios, una aproximación válida a los hechos del exilio, a la historia del exilio.

La memoria es un campo de lucha, varias memorias pugnan sobre un mismo acontecimiento. Hay que insistir cuando lo que se aborda es una compleja trama política, hay desavenencias, roces y rechazos. La tarea del inves-

tigador convertido en artífice de este relevamiento con pretensión de narrativa histórica fue escudriñar en los más diversos e insólitos acervos documentales, entrevistar a un número considerable de participantes del *Uruguay del exilio*, en muchos casos más de una vez y en otros buscando nuevos informantes, con el fin de aproximarse a una narración que contemplara distintas miradas, se afirmara mediante hechos documentados y despejara silencios. Estos silencios obligados en una memoria sobre hechos traumáticos en lo personal y colectivo que además son políticos, vuelve dificultoso en muchos casos despejar los acontecimientos, sus razones y sus consecuencias.

Trabajar en este terreno constituyó a la vez una experiencia que seguramente haría posible hacer una historia de cómo se llegó a concretar la publicación. Las dificultades encontradas en el camino tanto para que se asumiera la elaboración de algunos capítulos del libro como para ofrecer un testimonio, son exponentes de que el exilio no fue una experiencia serena, armónica y ajena al dolor personal y colectivo, que la situación traumática no está resuelta y que temores de distinto origen, siguen presentes. Así pues, por ejemplo, fue necesario reformular la estructura programada al inicio para el libro dando lugar a una sección de reportajes. El acercamiento a dos experiencias de exilio, Suecia y Venezuela, debió hacerse a través de la voz de tres protagonistas respectivamente, sin que mediara la intervención del investigador. Las autoras de los reportajes, incorporadas en la *recta final*, lograron un equilibrio y calidad de *voces* que hacen factible un recorrido pleno por los itinerarios, las vicisitudes sociales y políticas así como las emociones individuales, y hasta colectivas, de los respectivos exilios.

El contenido del libro es fruto de un esquema común de abordaje (flexible de acuerdo a cada experiencia nacional), marcado por un trabajo de reconstrucción histórica, así como de recuperación de la memoria de los protagonistas de los hechos, incluido, cuando es el caso, de quien escribe la narración respectiva. En este abordaje están presentes algunas de las experiencias nacionales o, mejor dicho de lo ocurrido en una selección representativa de tierras de exilio. El diseño de acercamiento jerarquiza tres aspectos que se retroalimentan. Tomarlos en cuenta seguramente permitirá *navegar* mejor por los distintos canales que convergen en la inmensidad del exilio.

- La recuperación de experiencias nacionales entendidas como las *tierras de llegada* o patrias de acogida del exilio, a partir del estudio e interpretación del investigador (Argentina, Chile, Cuba, México, España, Francia, los *países del Este* de Europa, Suiza y la *(ex)* URSS).
- El conocimiento de los avatares del exilio a partir de la transmisión sin más de la remembranza de los protagonistas, es decir, una recreación de casos nacionales desde los testimonios a secas. Estos son los reportajes que acercan *voces y memorias* de los uruguayos en Venezuela y en Suecia.
- El relato y el análisis de los asuntos presentes en los diversos y distantes asentamientos del Uruguay del exilio, es decir, las *huellas*. Los vasos comunicantes e identitarios de la cotidianidad de los exiliados, de sus circunstancias, sus proyectos, sus acciones, sus dolores, en fin, los significados y repercusiones del destierro: la militancia política y las expresiones culturales, el impacto en la familia y en las parejas, la impronta en la segunda generación y el exilio como historia y como drama para los no retornados.

Acompañan este recorrido, a modo de entrada, un apartado que resume cada uno de los textos y otro, como cierre, que da cuenta de los autores, estupendos compañeros de ruta. Cada uno asumió el trabajo a sabiendas del desafío que antes, durante y después de concluirlo, significaría.

A todos quienes me acompañaron, una vez más gracias. A quienes identificándose o prefiriendo mantener el anonimato, nos llevaron de la mano a revisitar el pasado, un sentido reconocimiento y agradecimiento, sin ellos memoria e historia del exilio no serían posibles. Y tampoco lo serían en su concreción sin el apoyo que, en distintos momentos, recibí fraternal y solidariamente de Iván Altesor, Clara Aldrighi, Ana Buriano, Gerardo Caetano, Hugo Cores, Gabriela y Mónica Dutrénit, Ruben Montedónico, Clara Puchet, Ruben Tansini, Gonzalo Varela y Guillermo Waksman. Con Pablo Harari comparto además de la edición del libro, un proyecto desde hace muchos años que pretende dar cuenta de la *diáspora* uruguaya. Martín Puchet como siempre, compañero de mis proyectos y respaldo cotidiano para mantener el equilibrio que tan distantes emociones este trabajo, en particular, supuso.

Mientras concluyo estas líneas, pienso nuevamente que el exilio es un pasado presente pero se mantiene ausente en la historia del país. Ojalá estas páginas sirvan para introducirlo.

Tlalpan, México, DF, octubre de 2006

Convocatoria para continuar escribiendo la historia del exilio

En Uruguay el exilio llegó a su fin cuando asumieron las autoridades surgidas de elecciones constitucionales. Marzo de 1985 cerró el ciclo que motivó el destierro. Este hecho no determina para la sociedad uruguaya, para las colonias de exiliados y para cada uno de los protagonistas, que las consecuencias de aquel ciclo hayan desaparecido. Estas páginas del pasado reciente como otras muchas también se han ido conociendo con parsimonia. Es necesario contribuir a la comprensión social de las historias fragmentadas y dolidas. Este libro tiene ese propósito: indagar y acercarnos a las vicisitudes de miles de uruguayos que en distintos momentos del proceso autoritario y dictatorial se vieron obligados a buscar refugio en otras tierras. La magnitud de ese *Uruguay del exilio* hace posible afirmar que solo hemos contribuido con algunas páginas de su historia. Sabemos que lo que se ha historiado solo es el comienzo de lo que falta por hacer. Invitamos a que muchas más memorias individuales sean relatadas y a que otras historias sean escritas. El recuerdo, el documento atesorado, las fotos conservadas que cada protagonista resguarda y se sienta motivado a compartir tienen, entre otros destinos, un espacio virtual en la página electrónica: <http://www.eluruguaydelexilio.org>

Acerca de los textos

Chile, la gran ilusión

A fines de 1970 el socialista Salvador Allende ganó las elecciones y asumió como presidente de Chile. No contaba con mayoría parlamentaria y casi todos los países de la región eran dictaduras o, como en el caso de Uruguay, se encaminaban a serlo. Unos días después de la asunción de Allende comenzaron a llegar a Chile los primeros exiliados uruguayos, cuyo número fue creciendo a medida que se intensificaba la represión que, ya en 1971, quedó a cargo de las Fuerzas Armadas. Si bien muchos uruguayos se fueron de Chile antes del golpe –sobre todo a Cuba y Argentina– miles estaban allí el 11 de setiembre de 1973. Nueve desaparecieron, algunos más murieron y la mayoría debió buscar, en distintas partes del mundo, un segundo exilio.

La mayor parte de los exiliados uruguayos en Chile había estado relacionada en Uruguay con el MLN (Tupamaros). Muchos de ellos se desvincularon de esa organización una vez fuera del país. El MLN-T, derrotado militarmente en Uruguay en setiembre de 1972, tuvo en Chile su principal centro de actividad e inició un proceso de cambios que incluyó una estrecha relación con otros movimientos guerrilleros latinoamericanos, la adopción de la ideología marxista-leninista y la práctica de la proletarización de sus militantes como modo de vida. Poco después, ya trasladada su dirección a Argentina, sufrió una escisión que dio lugar a un proceso de fragmentación que se prolongó durante los doce años de la dictadura.

En Argentina: algunas escenas posibles

El exilio argentino revela una gran diversidad de situaciones. Argentina fue por lejos el país a la que mayor cantidad de uruguayos confluyeron durante los primeros años de la década del setenta. Además de refugiados políticos, operaron en Buenos Aires organizaciones guerrilleras uruguayas, y hasta se conformó allí el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). El golpe de Estado en marzo de 1976 marcó una fuerte inflexión y convirtió a Argentina en una trampa mortal para miles de exiliados y militantes uruguayos. Algunos lograron sobrevivir en la clandestinidad, otros volvieron a exiliarse nuevamente y finalmente otros cayeron en la brutal represión desatada y continúan actualmente desaparecidos.

México de tres culturas

Distintos aspectos constituyen el rasgo identitario del exilio en este país. En el texto se enfocan los que se consideran clave para el entendimiento de sus circunstancias. 1) Se trata de una tierra de exilios múltiples, de tradición en la protección al perseguido político, al tiempo que de persecución al opositor interno. Es pues, una tierra de contrastes políticos y culturales alimen-

tados por la profundidad y vigencia de su historia. 2) México sostuvo una política de puertas abiertas en su embajada en Montevideo que dio lugar a un asilo prolongado de unos cuantos cientos de uruguayos; la situación en esta representación en Montevideo marcó el inicio público de la búsqueda de refugio y de la opción del exilio. Sin embargo, otras rutas llevaron a México, de las cuales en el texto se subrayan la de Argentina y Chile. 3) La inserción y aclimatación se debatieron en medio de un ambiente difícil de códigos cruzados, o poco descifrables, propios de un México que se debate entre la afirmación de su identidad milenaria y su condición de vecino de Estados Unidos; así la adaptación lograda transcurrió entre la fraternidad de los locatarios y los desaires por el malestar con los extranjeros (malinchismo). 4) La condición de tierra de exilios múltiples, con la consecuente importancia que se atribuye a la relación con otros países, favoreció el nucleamiento de organizaciones y de acciones del exilio con repercusión internacional (Acuerdo de México y Convergencia Democrática. 5) El "retorno" resultó afectiva y prácticamente más complejo de lo imaginado cuando en los inicios todo resultaba distante, ininteligible: el México de las tres culturas (la prehispánica, la colonial y la moderna) atrapaba una vez más a los integrantes de los exilios.

Cuba, experiencias con muchos contrastes

Las experiencias vividas por los uruguayos que se exiliaron en Cuba son recreadas en sus distintas tonalidades. Las circunstancias que llevaron a muchos ciudadanos uruguayos a vivir parte de sus vidas en la isla fueron diversas, algunos permanecerán allí todo su exilio, otros lo harán parcialmente. Este trabajo no pretende ser una síntesis sino que desarrollará algunos aspectos de ese complejo proceso. El objetivo no es llegar a un consenso de opiniones y menos aun de vivencias, apostamos al diálogo y al intercambio de experiencias y sensaciones. Incluimos específicamente las voces disonantes, las contradicciones y esperamos haber aprendido de ellas. Optamos por abordar esta temática desde una mirada centrada en las voces de los actores, a través de sus testimonios, resaltando visiones particulares, sin pretender generalizar ni hacer del texto un raconto de los hechos o un discurso histórico.

España de mil destierros

El texto aborda los exilios uruguayos en España desde un enfoque complejo y de la historia del tiempo presente. Con apoyo en testimonios orales y fuentes documentales directas e indirectas, se reconstruyen las características del exilio uruguayo en las ciudades de Madrid y Barcelona. Partiendo de la consideración de los espacios de representación y de proyección social y política que el exilio desarrolló en España, se analiza la extensa red de solidaridad y denuncia y sus relaciones con las personas e instituciones españolas que le dieron apoyo.

URSS: paradojas de un destino

Estudio basado en fuentes orales que recoge la experiencia de los exiliados uruguayo en la URSS, principalmente la de los núcleos familiares que residieron en las repúblicas soviéticas de Ucrania y Uzbekistán, durante la década de la dictadura cívico-militar (1973-1984). El análisis se propone determinar, a la luz de la composición monopartidaria, la proclividad ideológica de estos exiliados hacia el país receptor y el imaginario político de inicio, su forma de inserción en la sociedad soviética de la época a partir de un conjunto de índices de adaptación o rechazo hacia la misma. El estudio toma en cuenta la recreación de los elementos de la cotidianidad, el aferramiento a las propias pautas culturales o la adopción de las nuevas, emanadas de la sociedad adoptiva, el entronque laboral, el aprendizaje de la lengua y, de manera muy particular, las expectativas de ingreso de los sectores seleccionados. Las fuentes en las que se basa fueron recogidas por distintos medios: testimonios orales grabados, respuesta por vía electrónica a un cuestionario, así como el testimonio de la propia autora que compartió la vivencia.

En el "socialismo real"

El exilio uruguayo en Bulgaria, Hungría, Checoeslovaquia y la RDA fue una experiencia restringida casi exclusivamente a dirigentes de rango medio del Partido Comunista (PCU) que llegaron a esos países entre 1975 y 1978. Dependientes en casi todo del Estado que hasta entonces admiraban e idealizaban en extremo tuvieron sin embargo la ventaja de vivir sin penurias económicas, en un sistema de amplia cobertura en seguridad social. Algunos pudieron desarrollar sus aptitudes intelectuales y otros, que provenían de la clase media, conocieron por primera vez una fábrica por dentro, en países donde el trabajo manual era muy jerarquizado. No todos resistieron la experiencia de un cambio cultural tan drástico y buscaron nuevos horizontes aún antes del retorno a Uruguay.

Uruguayos en la Suiza de Europa

Suiza no fue un lugar de concentración de un gran número de exiliados latinoamericanos en general ni de uruguayos en especial en los años setenta. Sin embargo, ese país –y en particular Ginebra– tuvo bastante incidencia en el exilio uruguayo en Europa y en el resto del mundo. Ello se debió, en primer lugar, a que esa ciudad es sede de muchas organizaciones internacionales, varias de ellas relacionadas con las Naciones Unidas y vinculadas con la defensa de los derechos humanos. En segundo lugar, el Grupo de Información y Solidaridad Uruguay (GRISUR), de Ginebra, tuvo a su cargo, entre 1974 y 1980, la edición de un boletín de noticias sobre Uruguay que, en esos años en que aún no circulaban publicaciones partidarias, aportó información a los exiliados dispersos por el mundo y fue una base importante para el trabajo de información y denuncia internacional de la dictadura. Y en tercer lugar, los uruguayos exiliados en Ginebra, al igual que en otras ciudades europeas, desarrollaron múltiples tareas de solidaridad con los perseguidos en Uruguay y con la resistencia a la dictadura.

"Milonga de andar lejos". Los que fueron a Francia

Se parte de la idea de que en el exilio la oposición entre vida pública y privada puede llegar a su máxima tensión. Esa tensión se origina en la confusión, la mezcla, la superposición en la que los exiliados encuentran esas dos dimensiones de la vida social. El exiliado no tiene vida pública en la sociedad que lo acoge, y el exilio ahoga su vida privada dada la densidad de la comunidad (de exiliados) a la que pertenece. El texto se desarrolla a través de dos dimensiones y dos partes. En la primera presentamos una guía cronológica que se inicia en 1972 y se organiza a partir de algunos momentos clave como las oleadas de salida de Uruguay, las fechas de inicio y final de la dictadura, y otros momentos relevantes como los golpes de Estado en Chile (1973) y en Argentina (1976). En esta primera parte también abordamos algunos aspectos importantes del exilio como los periplos de llegada al país, la cantidad de exiliados y sus formas de integración. En la segunda parte tomamos en consideración otra clave analítica, en la que los aspectos cronológicos ceden frente a tres ejes estructurantes de la experiencia del exilio: la vida política, la vida comunitaria o social, y la vida privada de los uruguayos en Francia.

Nuestro Norte está en el Sur: Venezuela

Reportaje que reúne entrevistas a tres protagonistas de aquel periplo que, pese a provenir de situaciones muy diferentes, compartieron este norte común en el continente latinoamericano. Los entrevistados fueron: Isobel Rubbo, docente de literatura, jubilada de la enseñanza secundaria, que estuvo en Venezuela entre 1976 y 1980. Sixto Amaro, obrero del Frigorífico Nacional, dirigente sindical y del Partido Comunista, que se exilió entre 1980 y 1984 y Rodrigo Arocena, matemático y especialista en estudios del desarrollo, que estuvo radicado en el mismo país entre 1975 y 1986. El trabajo constituye una primera aproximación a la experiencia del exilio en Venezuela, a partir del diálogo con los protagonistas.

En Suecia: descubrimiento, inserción y (des) encuentros

Suecia fue uno de los países que generosamente abrió sus puertas a perseguidos políticos latinoamericanos. Sus ciudades refugiaron a muchos militantes de izquierda que allí se asentaron, con temores y expectativas, sin saber por cuánto tiempo se prolongaría su exilio. Al margen de las vivencias personales, las experiencias de exilio en este país resultan coincidentes en muchos aspectos. De esas peculiaridades y semejanzas pretende dar cuenta este reportaje, realizado a partir del testimonio de tres uruguayos que transitaron por esta experiencia. A través de los relatos de Grauert Lezama, Ariel Soto y Beatriz Weismann nos aproximamos a las rutas y fechas de llegada a las diferentes ciudades suecas y a las condiciones migratorias establecidas para la residencia. Abordamos también los principales aspectos de la nueva cotidianidad y las características y los ritmos de inserción en una sociedad de una distancia cultural muy profunda, así como las distintas formas de agrupamiento en el país de acogida. Por último, algunas reflexiones plantean

los modos y los tiempos en que los distintos entrevistados procesaron el "desexilio".

Militancia política y activismo de derechos humanos, 1976-1980

En este trabajo se examina la reorganización del exilio uruguayo entre el afianzamiento del autoritarismo en el Cono Sur con el golpe de Estado argentino de 1976 y el plebiscito de 1980, que abrió un lento camino de transición a la democracia en Uruguay. Hubo en ese período importantes intentos de reagrupar a las fuerzas opositoras, mientras los exiliados consolidaban su participación en las redes transnacionales de derechos humanos, favorecidas por cambios en la política exterior estadounidense y el creciente interés de la comunidad internacional. A pesar de su vitalidad, estas actividades no fueron suficientes para formar un frente único contra la dictadura uruguaya. Aunque éste era un objetivo muchas veces repetido por los dirigentes de izquierda, las evaluaciones de su pasado reciente, las caracterizaciones del régimen y las ideas acerca de lo que pasaría luego de su caída impidieron la concreción de una alianza permanente. Se repasan aquí las actividades de los exiliados en esa etapa, con especial atención a los cambios producidos en sus formas de entender la lucha contra el régimen, tanto en su militancia partidaria como desde el activismo de derechos humanos.

"Como el clavel del aire". Cultura y compromiso

El texto presenta una sistematización de los diferentes actividades culturales que, desde el exilio, se realizaron entre 1973 y 1985. Es un acercamiento que da cuenta de las jornadas y los eventos más diversos como representación de la conjunción de cultura y política. Esta revisión permite ver la proyección que tuvo en términos geográficos y en el alcance en términos de impacto en las tierras de refugio. Distintos destinos se identifican con las expresiones culturales del exilio: México, Angola, Costa Rica, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Panamá, Suecia entre otros. Y son diversas las dimensiones artísticas que convergieron en las actividades que llevaron a cabo en aquellos destinos (desde el teatro, la danza, la música, la plástica, hasta la literatura). El texto se organiza en dos apartados. 1) Los modos de organización y difusión de las jornadas (apoyos y organizadores), sus finalidades, estructura y los repertorios presentados en ellas, así como aspectos relacionados a otros eventos caracterizados por presentar una dimensión menos abarcativa en cuanto a destinos geográficos, número de asistentes y duración y 2) las trayectorias artísticas, en particular de repertorios de algunos representantes de la cultura uruguaya en el exilio y que resultan representativos de aquellas circunstancias.

Incertidumbres en el territorio familiar

El Programa de Atención a Liberados y Retornados del Centro de Orientación y Consulta (COYC) prestó asistencia en forma gratuita a presos políticos, exiliados, familiares directos de ambos grupos, y familiares de muertos y desaparecidos. Los técnicos que allí trabajaron tomaron contacto por primera vez con una problemática sin precedentes: personas que habían vivido experiencias traumáticas en la prisión y el exilio. El equipo de asistentes sociales realizó en aquel momento una investigación sobre la hipótesis de que el exilio había afectado la estructura familiar de tal manera que provocó rupturas importantes en la misma. Fue un estudio cuantitativo de las separaciones de parejas vividas por las familias durante el exilio y que en gran medida estuvieron relacionadas con el motivo de consulta en el Programa. Se sistematizó la experiencia tomando como ejes: la partida, la vida en el exilio y el retorno. Luego se consideraron algunos factores que marcaron estos momentos, tales como si partieron juntos o separados, si vivieron el exilio intentando incorporarse realmente a la nueva realidad o esperando el regreso y, por último, si existió una planificación para ese retorno tan ansiado.

Quince años más tarde, nos planteamos su reelaboración, enmarcando sus conclusiones desde la perspectiva teórica de redes sociales y estableciendo una relación causal entre exilio, fractura de redes sociales primarias y secundarias y las rupturas en las relaciones de pareja. A modo de cierre tomamos contacto con algunas de las personas que fueron atendidas en el Programa, y de este intercambio surge la constatación de que el exilio como fenómeno afecta para siempre a quienes lo han vivido, dejando en algunos casos, huellas imborrables de sufrimiento y dolor.

La segunda generación: los hijos del exilio

Muchos de los exiliados comenzaron a aceptar no tempranamente que la experiencia del exilio los había dañado y tenían problemas para insertarse en la realidad del retorno. Andando el tiempo les fue posible "ver" que se habían llevado de la mano, durante la peripecia del exilio (y el desexilio), a hijas e hijos en edades en que no se puede decidir el propio destino, en tanto niños /púberes y adolescentes que por su condición de menores siguieron a sus padres en los avatares de la vida. A partir de la hipótesis de que durante el período de terrorismo de Estado los hijos de los exiliados –aunque de manera indirecta– ingresaron en el universo del exilio forzoso, se les puede considerar como una "segunda generación" afectada por esos años. En función de esta idea se inició un trabajo de campo, que rescata sus voces, su memoria y sus circunstancias en algunos puntos cruciales. En el texto se recrean y problematizan algunas de esas circunstancias. Por ejemplo: 1) La *inestabilidad*, provocada por diferentes causas pero confluyentes situaciones. 2) Los procesos de olvido y desmemoria, no sólo generados por la inestabilidad, sino también por situaciones de extrema tensión y angustia. 3) La *configuración de la identidad como hijos de exiliados*, signada por la nostalgia y por la idealización de la tierra donde se vivió. 4) La visión acerca del pasado de los padres como luchadores sociales.

Uniendo memorias, creando sentido. Experiencia de trabajo grupal en Ginebra

Comprender el exilio en sus dimensiones psicológicas exige el considerar las dinámicas psíquicas intra e interpersonales, sin reducirlas a las dificultades de adaptación socioculturales, o a los efectos psicopatológicos que el exilio puede acarrear. Los autores subrayan la importancia de referirse a la vivencia traumática de expulsión del cuerpo social, que el exilio implica. Esto despierta en los individuos las fantasías de pérdida de la envoltura colectiva continente –figuración de la pertenencia a lo humano– a la que los cuidados maternales dan acceso, en la primera infancia. En el trabajo grupal con exiliados uruguayos en Ginebra, que aquí se expone, se explicitan las fantasías de excorporación, de culpabilidad arcaica, de desprendimiento de la matriz colectiva. Al mismo tiempo, el trabajo grupal permite la circulación de pensamientos y de afectos, recuperando así la vivencia de una envoltura colectiva y la representación del tiempo real, ligada al reconocimiento del daño y a la aceptación del duelo.

Primera parte

Tierras de llegada

Chile, la gran ilusión

Clara Aldrighi y Guillermo Waksman

Chile fue, para el exilio uruguayo de principios de la década del setenta, un país muy peculiar. El triunfo de la Unidad Popular (UP) en las elecciones del 4 de setiembre de 1970, la confirmación de Salvador Allende como presidente el 24 de octubre por el Congreso (exigencia constitucional por no haber obtenido la mayoría absoluta en los comicios) y su asunción como primer mandatario el 4 de noviembre del mismo año, convirtieron a Chile en el país ideal para los izquierdistas de toda la región que, por su militancia, debieron abandonar sus respectivos países. No se trataba sólo de un lugar de refugio seguro; representaba además la posibilidad de participar en un proceso revolucionario o, por lo menos, la de ser testigos de una experiencia inédita en América Latina: la de un gobierno de izquierda que se había impuesto por la vía de las urnas. Permitía también –en el caso de la mayor parte de los uruguayos, que viajaron a Chile encuadrados en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T)– hacer una escala clave en un periplo que les permitiría volver a luchar en su propio país, previo entrenamiento político-militar en Cuba. Esa vuelta sólo llegó a concretarse en algunos casos. También tuvieron carácter excepcional las situaciones de uruguayos que se integraron al proceso chileno mediante la incorporación a sus organizaciones políticas.

A fines de 1970 Chile se convirtió en el primer destino masivo del exilio uruguayo. Por razones de seguridad, Argentina recién fue una opción a partir de mayo de 1973, cuando Héctor Cámpora asumió la presidencia. Hasta ese momento el gobierno estuvo en manos de la dictadura del general Alejandro Lanusse, menos sangrienta sin duda que lo que había sido la de Juan Carlos Onganía, hasta 1969, y de lo que sería la de Jorge Rafael Videla, a partir de marzo de 1976, pero dictadura al fin.

Chile fue también un exilio breve. Terminó abruptamente el 11 de setiembre de 1973, con el golpe de Estado y la asunción de la Junta Militar encabezada por el general Augusto Pinochet. El exilio en Chile duró tres años (1970-1973), un plazo similar al exilio masivo en Argentina (1973-1976).[1] En 1973,

1. Antes de 1970 algunos uruguayos buscaron refugio en Chile, pero se trató de casos excepcionales. Uno de los primeros fue Alberto Giménez, exiliado en 1967, quien había estado preso en la cárcel de Miguelete por haber participado en un asalto a un banco realizado en 1965 por el MLN que la justicia tomó por un delito común. En el momento de su partida del país, Giménez se encontraba en libertad pero, aunque se había desvinculado de su organización, había sido detenido e investigado por hechos atribuidos a ella. El flujo regular de uruguayos hacia Chile se iniciará a partir de la asunción de Salvador Allende como presidente, cuando en Uruguay el gobierno de Jorge Pacheco Areco comenzó a permitir la salida al exterior de personas detenidas bajo el régimen de Medidas Prontas de Seguridad, como lo prevé la Constitución.

desde Santiago, y en 1976, desde Buenos Aires, los uruguayos que se habían radicado en esos países por razones políticas fueron a parar, por idénticas razones, a Europa y a algunos pocos destinos latinoamericanos (además de los que ya se encontraban en Cuba, los países de mayor acogida fueron México, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del setenta, y Venezuela).

No fue sólo por el sangriento golpe de Estado que encabezó Pinochet que Chile no se convirtió en un lugar de radicación definitiva para la mayor parte de los exiliados uruguayos. También contribuyó el hecho de que la mayor parte de los exiliados latinoamericanos seguía funcionando con la cabeza puesta en sus respectivos países y por eso para muchos uruguayos Chile fue, como ya se señaló, un lugar de paso. Pero además, desde octubre de 1972, cuando ocurrió la huelga de los camioneros, o por lo menos desde marzo de 1973, cuando en las elecciones legislativas la UP aumentó considerablemente la votación que había logrado en 1970, fue muy claro para todo el mundo que la creciente tensión que vivía la sociedad chilena conduciría en poco tiempo a un golpe de Estado o a una guerra civil. El 29 de junio de 1973, dos días después de la disolución de las cámaras en Uruguay, ocurrió en Santiago "el tancazo", que fue un verdadero alerta rojo de lo que ocurriría dos meses después.[2]

La percepción de que el golpe era inexorable fue especialmente notoria para los uruguayos, que habían vivido en su país, a lo largo de un proceso de varios años, la creciente derechización del sistema político, el incremento de las acciones de los movimientos armados, la pérdida de las garantías demo-

2. En la mañana de ese día, el teniente coronel Roberto Souper se sublevó, sacó a la calle varios tanques del Batallón de Blindados N° 2, a su cargo, y llegó a La Moneda. Los militares sublevados rescataron al capitán Sergio Rocha Aros, que estaba preso en la Compañía de Guardia del Ministerio de Defensa, a disposición de la justicia militar, confeso del delito de conspiración. Hubo un combate que dejó siete bajas –tres oficiales y cuatro conscriptos– y horas después, Souper se rindió. Esa noche hubo una impresionante manifestación popular en apoyo a Allende. El episodio confirmó que Chile estaba al borde de la guerra civil. Esta era impulsada por los sectores ultraderechistas de la oposición, como el Movimiento Patria y Libertad y el Partido Nacional, a los que podrían sumarse parte del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Los partidos de la oposición sostenían que las versiones sobre un golpe eran una cortina de humo para ocultar la grave crisis que vivía el país: el enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, donde la oposición era mayoría, y también entre el Ejecutivo y el Poder Judicial; el proceso inflacionario no controlado, el progresivo desabastecimiento, el endurecimiento de la actitud de la prensa (diarios, radios y televisión) y la huelga en el mineral El Teniente, que además de provocar enormes pérdidas económicas, tenía un carácter simbólico muy especial, por tratarse del primer conflicto que enfrentaba al régimen de Allende con trabajadores. El gobierno tenía la convicción de que tarde o temprano se atentaría contra el orden institucional, y el resultado dependería de la actitud que asumieran las Fuerzas Armadas. El Ejército, comandado por el general Carlos Prats, era visto como la fuerza más leal a Allende. Sin embargo, estaba claro que aun en el Ejército había un grupo de mandos medios que rechazaban a Prats y a Allende. Mientras tanto, en el Parlamento, por la vía de acusaciones constitucionales, debieron ser separados de sus cargos los ministros de Minería y de Trabajo, y fue suspendido el de Economía, mientras también había trámites similares contra varios intendentes. El Partido Nacional llegó a acusar de ilegal al gobierno, en una declaración publicada por el diario *El Mercurio*. El PDC, aunque en una actitud más cauta, igual endureció su posición. Sus autoridades fueron renovadas y asumieron "los halcones".

cráticas y la incidencia cada vez mayor de los militares en las decisiones del gobierno, que culminaría en junio de ese año con la disolución del Parlamento. Más cerca del desenlace de setiembre de 1973, cuando militantes y dirigentes de la izquierda chilena afirmaban que existía una resistencia organizada en condiciones de enfrentar y derrotar un golpe militar, que podía haber un "golpe bueno" –y breve– o que las fuerzas armadas chilenas, a diferencia de las del resto de la región, en caso de actuar lo harían de un modo civilizado, los uruguayos tenían, por su propia historia, motivos más que suficientes para escucharlos con escepticismo. Por ese motivo muchos se fueron de Chile antes del golpe, sea por decisión individual o, en el caso de los que estaban encuadrados en el MLN, por resolución de su organización, que consideró oportuno acelerar los traslados a Cuba e incluso desplazó a decenas de sus cuadros hacia Argentina, donde ya era inminente el retorno del peronismo. En el caso del MLN, por lo demás, fue una opción aconsejada por altos funcionarios del gobierno de la UP –por considerar que, en la situación de tensión que se vivía, la presencia de los tupamaros podía ser comprometedora– y también por dirigentes de distintos partidos de izquierda, incluido el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Por estas circunstancias, Chile tuvo también la peculiaridad de ser, de todas las sedes del exilio uruguayo, la de mayor población flotante.

Esta última característica hace que sea muy difícil estimar el número de uruguayos que vivieron en Chile, por lo menos algún tiempo, durante los mil días de Allende. Las listas de nombres que han aparecido en los archivos de la Cancillería uruguaya son notoriamente incompletas, al igual que las surgidas de los servicios de inteligencia chilenos, que el general Manuel Contreras incluyó como anexos en su libro, en el cual se habla de unos mil cien uruguayos. Quizá la cifra deba situarse entre los dos mil y los tres mil y sin duda el período de mayor concentración haya sido entre mediados de 1972 y mediados de 1973.

Los precursores

Cuando Salvador Allende asumió el gobierno de Chile, en Uruguay hacía tres años que Jorge Pacheco Areco se desempeñaba como presidente de la República. Electo vicepresidente en noviembre de 1966 había asumido ese cargo en diciembre del año siguiente, ante la muerte del presidente Oscar Diego Gestido. Durante prácticamente todo el tiempo en que ocupó la primera magistratura, Pacheco Areco gobernó recurriendo a las llamadas "Medidas Prontas de Seguridad", un mecanismo constitucional similar al estado de sitio de otras legislaciones. La Constitución asigna al Parlamento la potestad de controlar la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad e incluso la de dejarlas sin efecto. Durante el gobierno de Pacheco Areco la Asamblea General Legislativa en varias oportunidades levantó varias de esas medidas pero el Poder Ejecutivo, extralimitándose en sus facultades, las reimplantó y evitó de ese modo que quedaran sin efecto. Ese fue uno de los mecanismos mediante los cuales Pacheco Areco hizo uso y abuso de las Medidas Prontas de Seguridad. Otra de las áreas en las cuales existió ese desborde institucional fue la de la libertad de las personas. No sólo recurrió a las Medidas Prontas de Seguridad para proceder a detenciones arbitrarias (en los casos de sindi-

calistas y manifestantes estudiantiles, por ejemplo), sino que además –a partir de noviembre de 1970– las aplicó para arrestar en forma sistemática, a la salida de la cárcel, a los presos políticos que eran excarcelados por el juez competente, de conformidad con el fiscal de la causa.

En la misma disposición constitucional en que el Poder Ejecutivo queda facultado para arrestar personas por este procedimiento, se prevé que los detenidos en estas circunstancias pueden optar por salir del territorio. Si bien durante años se omitió conceder esta posibilidad a los detenidos por Medidas Prontas de Seguridad, un mes y medio después de que se consagrara como práctica habitual el arresto de personas que eran excarceladas por el juez competente después de haber sido procesadas por delitos políticos, el Poder Ejecutivo comenzó a reconocer ese derecho constitucional. Hubo algunas circunstancias que confluyeron para que así sucediera.

Por un lado, en Chile el gobierno electo de Allende anunció su disposición de acoger en su territorio a los uruguayos que hicieran uso de esa opción constitucional. Por otro, en Uruguay la actitud del Poder Ejecutivo empezó a ser considerada como un verdadero desacato a la justicia, tanto en medios forenses como académicos e incluso políticos.[3] La situación fue difundida a nivel internacional y se aprestaban a intervenir organismos de las Naciones Unidas, la Cruz Roja Internacional, la Comisión Internacional de Juristas y otras organizaciones no gubernamentales de defensa de los derechos humanos.

Los hombres excarcelados por la justicia competente e inmediatamente detenidos a disposición del Ejecutivo eran recluidos en distintas reparticiones militares. Los dos primeros uruguayos que viajaron a Santiago en uso de la opción constitucional lo hicieron en noviembre de 1970, poco después de asumir Allende. Ambos habían sido arrestados por Medidas Prontas de Seguridad sin haber estado previamente procesados por la justicia. El jueves 17 de diciembre viajaron a Chile seis personas que habían estado presas por orden judicial, imputadas de vinculaciones con el MLN-Tupamaros, y que en el momento mismo de su excarcelación fueron detenidas por el Poder Ejecutivo. Ese arresto adicional había durado, según los casos, entre 20 y 40 días. A partir de entonces y durante todo 1971 y 1972, prácticamente cada semana había uruguayos y uruguayas que viajaban a Chile en uso de la opción constitucional. Se trataba de la única forma en que podían recuperar su libertad, a pesar de que los jueces competentes habían dispuesto, sin que los fiscales lo objetaran, sus excarcelaciones. Según hizo saber a la Cancillería la embajada en Santiago, a mediados de 1972 se estimaba en unos 200 el número de uruguayos que habían llegado a esa ciudad por esa vía.[4]

El gobierno de la UP entendió que no hacía falta concederles el estatuto de asilados, que los propios interesados no pidieron; permanecieron en te-

3. Hubo una declaración del Instituto de Derecho Público de la Facultad de Derecho y pronunciamientos periodísticos de diversos profesores; entre ellos los constitucionalistas Alberto Ramón Real, Aníbal Barbagelata, Horacio Casinelli Muñoz, José Korzeniak y Alberto Pérez Pérez y los penalistas Adela Reta y Juan B. Carballa.
4. Informe de M. Sánchez Morales al canciller José Mora Otero, Santiago 493/72, 14.6.1972, en Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (MREU), Archivo Histórico Diplomático (AHD), embajada de Uruguay en Chile (EUCH), caja 77, fascículo (fasc.) 9.

rritorio chileno en calidad de turistas y, al vencimiento de la visa correspondiente, la renovaban o bien gestionaban un permiso de residencia, que los habilitaba para trabajar. Muchos estuvieron muy poco tiempo en Chile porque rápidamente siguieron viaje hacia Cuba. Unos pocos regresaron clandestinamente a Uruguay. Otros más permanecieron en Chile hasta el golpe de Estado de 1973.

Las autoridades chilenas no realizaron ningún tipo de vigilancia especial respecto de los uruguayos llegados en esas condiciones, pero les notificaron que no debían formular declaraciones públicas ni realizar actividades políticas que pudiesen afectar las relaciones entre los dos países. La embajada uruguaya, desde principios de 1971, reclamó con insistencia a la Cancillería en Montevideo la designación de un agregado militar para controlar los movimientos de los integrantes de la colonia uruguaya, señalando su preocupación por el hecho de que muchos de ellos viajaban a Cuba o salían de Chile con destino desconocido. Recién en febrero de 1973 fue nombrado en ese cargo el coronel Pedro Aranco, quien permaneció en Santiago durante los primeros años de la dictadura de Pinochet (mucho después llegaría a ser comandante en Jefe del Ejército uruguayo). Poco antes del golpe fueron asignados dos oficiales como ayudantes del agregado militar.

En sus orígenes, la colonia uruguaya en Chile estuvo integrada también por personas que no habían salido de Uruguay por razones políticas. Santiago era la sede regional de varios organismos internacionales –el más conocido, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cuyo secretario general era el uruguayo Enrique Iglesias– y de algunos centros de estudios como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Escolatina, esta última dependiente de la Universidad de Chile. En esas y otras instituciones similares había un número importante de funcionarios y becarios latinoamericanos, entre ellos varios uruguayos. Muchos de ellos conocían a exiliados y a lo largo de aquellos tres años estuvieron siempre en contacto con ellos. Desde el principio tuvieron una actitud de solidaridad en materia de hospedaje y de asistencia en la búsqueda de alojamiento e instalación de los recién llegados y en la provisión de contactos para la obtención de trabajo. A partir del golpe asumieron un papel protagónico en la ayuda a los latinoamericanos que buscaban refugio en los centros instalados a esos fines por las Naciones Unidas o en las embajadas.

La retaguardia del MLN-T

Desde el momento de su llegada a Chile los tupamaros se organizaron en grupos compartimentados, creando una nueva columna con funciones de retaguardia. La dirección recayó en Pablo Blanco y Jorge Becca Tessa, designados desde Montevideo.[5] Entre 1970 y 1971 se relacionaron con el Partido

5. Blanco, de 33 años, era docente en las facultades de medicina y odontología; Becca Tessa, de la misma edad, odontólogo y docente en su facultad. Habían sido comandos de la columna Quince. Cuando partieron de Chile fueron reemplazados por Antonio Mármol y José Zapata. Testimonio de Jorge Becca Tessa.

Socialista (PS) chileno, en especial con la corriente de Carlos Altamirano y los "elenos", la organización surgida en 1967 para apoyar la guerrilla de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia.[6] Los vínculos con el partido de Allende existían desde la fundación del MLN.[7]

La permanencia de los exiliados fue regulada por un acuerdo político entre la dirección del movimiento y el presidente Allende. En el primer semestre de 1971 viajaron a Santiago Adolfo Wasem y Mauricio Rosencof, para discutir las condiciones de la ayuda gubernamental.

> "El primer acuerdo que plantea Allende es que el MLN no tenga ningún tipo de contacto ni apoyo del MIR, que era su piedra en el zapato. Porque desde antes de que asuma ya le está ocupando tierras, por ejemplo. [...] ¿A cambio de qué? De una cierta ayuda y cobertura a los compañeros. Se logra el acuerdo. Siempre con la posición de Allende de que los tupamaros no le complicaran la vida. El 'Ruso' [Mauricio Rosencof] en posición ecuménica y ya de gobierno revolucionario le dice: 'Compañero Allende quédese tranquilo que nosotros vamos a mantener este acuerdo de aquí a cuanto dure este gobierno socialista'. Bueno, nosotros no estuvimos de acuerdo con eso y ni bien llegamos a Chile [a fines de 1971] empezamos a dar vuelta la cosa."[8]

En los coloquios mantenidos con Rosencof, Allende se ofreció como mediador entre el MLN y el gobierno de Gran Bretaña para obtener la liberación de Geoffrey Jackson, embajador de ese país secuestrado por los tupamaros en enero de 1971. El presidente esperaba con esta iniciativa predisponer favorablemente al gobierno británico, mediador en el diferendo entre Chile y Argentina por el canal de Beagle.[9] Gran Bretaña había dado el primer paso, solicitando a Allende que intercediera ante el MLN.[10] Rosencof aceptó reunir-

6 En 1968 los elenos ingresaron clandestinamente a Bolivia para rescatar a los sobrevivientes de la guerrilla del Che y en 1969 se constituyeron como sección chilena del Ejército de Liberación Nacional (ELN) unificado. En 1970 participaron en el intento guerrillero de Teoponte. El eleno Elmo Catalán murió en un enfrentamiento en Cochabamba en junio de ese mismo año. Al producirse la victoria de Allende, el grupo resolvió disolverse en el PS y dedicarse exclusivamente a la actividad política en el seno de la Unidad Popular (UP).

7. Tiempo atrás, en mayo de 1970, Arnoldo Camu, un abogado de 33 años miembro del comité central del PS y dirigente de los elenos, viajó a Montevideo para recoger de manos de Raúl Sendic una parte de las 25.000 libras esterlinas robadas a la familia Mailhos, donadas por el MLN a la guerrilla boliviana de Osvaldo "Chato" Peredo. Camu regresó a Chile el 1° de junio junto a un tupamaro de Paysandú, Mauricio Cruz. Ambos llevaban las libras cosidas en la parte interior de los abrigos. Al llegar a Chile Cruz fue detenido; la policía de fronteras le registró al notar una extraña rigidez en sus movimientos. Le incautaron ocho quilos de oro. A causa de los golpes recibidos durante el interrogatorio Cruz quedó ciego de un ojo. Beatriz "Tati" Allende y Celsa Parrau de Camu hicieron entrega de las libras que transportaba Camu a los guerrilleros bolivianos. *El País*, Montevideo, 2 de junio de 1970, "Las libras de la sucesión Mailhos están fuera del país. Un conspirador uruguayo las transportó a Chile". Entrevista de Carlos Caillabet a Mauricio Cruz. Testimonio de Celsa Parrau de Camu.

8. Entrevista a Jorge Selves.

9. Entrevista a Mauricio Rosencof.

10. Telegrama 3399 de la embajada de EEUU en Santiago al Secretario de Estado, 24.6.1971, "Allende, Tupamaros and the Jackson Case", en National Archives and Records Administration, Washington DC (NARA), Record Group (RG) 59, box 2662.

se con el embajador Hilyard en Santiago. El encuentro, coordinado por Carmen Castillo, tuvo lugar en la residencia presidencial.[11]

Posteriormente Rosencof viajó a Cuba y acordó con los dirigentes de la revolución y en especial con el jefe del Departamento de América, Manuel Piñeiro, el traslado a la isla de los exiliados para recibir entrenamiento militar o técnico.[12] A la espera de la partida hacia Cuba o Uruguay, durante 1971 se construyeron escondrijos o "berretines", se enseñaron técnicas para su construcción a los socialistas chilenos y se instalaron talleres para la fabricación de documentos falsos y armamento. Se intentó perfeccionar una bazuka artesanal, con magros resultados. Estas actividades continuaron hasta mediados de 1973.

> "En Chile lo que más se desarrolla es un servicio de técnica de documentación. Porque todos los viejos grupos vienen a parar a Chile y desde ahí la idea es volver. [...] Hacíamos documentos, concretamente. A algunos grupos se les trató de pasar algo de técnica. Es que el grupo de técnica era histórico en la organización, es el primigenio que forma [Héctor] Amodio. Después va creciendo, va formando gente. Queda un grupo en Chile y otro va a Argentina".[13]

Durante el primer año de exilio los tupamaros optaron por no involucrarse en el proceso chileno, en una situación de aislamiento voluntario. No desarrollaron ninguna actividad política que pudiera comprometer la permanencia del grupo conspirativo en el país de asilo. Los contactos con Uruguay fueron asiduos. Santiago era la base de donde partían y llegaban los correos. Periódicamente algún exiliado viajaba a Montevideo con misiones encomendadas por el MLN.[14]

En el segundo semestre de 1971 la columna organizaba unos 70 militantes. Vivían en grupos de diez personas en viviendas alquiladas o cedidas por chilenos solidarios; fabricaban sus propios muebles y enseres de uso cotidiano.[15] Algunos regresaron definitivamente a Uruguay a fines de 1971 y en los primeros meses de 1972. La mayoría después de haberse entrenado en Cuba; otros directamente desde Santiago. Al poco tiempo casi todos se hallaban nuevamente en prisión.[16]

11. En el transcurso de las tratativas, el embajador observó: "El problema es que Su Majestad no negocia con revolucionarios". Rosencof consideró que podría sortearse el escollo si Gran Bretaña donaba, como gesto autónomo, equipamiento para un hospital público. Hilyard consideró razonable la propuesta y la elevó a su gobierno. Entrevista a Mauricio Rosencof. Según consignan documentos del Departamento de Estado, un funcionario de la embajada británica informaba directamente a Washington el detalle de las negociaciones. Telegramas del Departamento de Estado a la embajada de EEUU en Montevideo, "Jackson Kidnapping", 7.5.1971 y 17.7.1971, secretos; telegrama del embajador de EEUU Edward Korry al Secretario de Estado, Santiago 2460, "Jackson Kidnapping", 10.5.1971, secreto; NARA.RG59, box 2662.
12. Testimonio anónimo 1.
13. Entrevista a Jorge Selves.
14. Testimonio anónimo 1.
15. Entrevista a Pablo Blanco.
16. Entre otros regresaron Jorge Becca Tessa, Pablo Blanco, Américo Rocco, Samuel Blixen, Walter Sanzó, Miguel Angel Olivera, Pedro Dubra, Líber De Lucía, Luis García, Pablo Harari, Jorge Ramada, Emilia Carlevaro y Julia Armand Ugon. Becca Tessa pudo mantenerse en la clandestinidad hasta su arresto en diciembre de 1972 y Carlevaro hasta su salida del país en mayo de 1973.

El acuerdo entre Allende y los dirigentes tupamaros presuponía la existencia de una estructura organizada que coordinara la vida de los exiliados. La adhesión era voluntaria y no todos se plegaron a ella. A comienzos de 1971 un grupo de militantes cuestionó la política impulsada por el comando de la columna. Algunos se acercaron a una corriente marxista-leninista que emergía en el MLN de Uruguay, denominada "microfracción" y que envió emisarios a Chile.[17] Recuerda uno de los disidentes:

"Comienza un malestar generalizado entre dos posiciones. Entre quienes arman un modo de funcionamiento absolutamente introvertido, centrípeto, una especie de globo que nos ampara a todos. Se habla del regreso a Uruguay, de prepararse para volver, aunque no se sabe bien cómo. Por otro lado, un grupo empezamos a decir que no, que hay que integrarse. Coincidimos en que la perspectiva es la de volver, que hay que formarse, que hay que asumir el tema de la formación militar, que era de lo que menos se hablaba. Pero pensamos que fundamentalmente hay que integrarse. Estamos viviendo una experiencia excepcional en el mundo. Por primera vez fuerzas de izquierda, el socialismo, llegan a través de las urnas al poder. Vienen de todas partes, franceses, alemanes, italianos, académicos de Estados Unidos, a estudiar eso. ¿Y nosotros mantenernos ajenos a esa realidad, leyendo *Puro Chile*?"[18]

Ante la imposibilidad de una conciliación, unos quince militantes con posiciones críticas se separaron del MLN. Entre ellos se hallaban José Ernesto Surra, Cándida Rodríguez, Pedro Lerena, Natalio Dergan, William Whitelaw, Fernando Barreiro y Alejandro Lerena. Se vincularon al PS y al MIR y también recibieron apoyo solidario.[19] Pese a las divergencias el MLN mantuvo con ellos un contacto periódico, para proporcionarles información y atender posibles requerimientos de asistencia. Por intermedio de los socialistas chilenos, Dergan –mecánico de profesión– fue contratado en el taller donde se reparaban los automóviles de la custodia presidencial (GAP), instalado en El Cañaveral, la casa de descanso de Allende ubicada a pocos quilómetros de Santiago.[20] Allí trabajaron y residieron hasta 1972 también Whitelaw, Barreiro y Alejandro Lerena.[21]

La figura más descollante en el MLN de Chile a partir de noviembre de 1971 fue Lucas Mansilla. Con la autoridad y el prestigio derivados de su anterior pertenencia al comité ejecutivo del movimiento, desplazó a la dirección de la columna e imprimió al exilio chileno una nueva orientación. De grupo

17. Testimonio de Miguel A. Olivera. La "microfracción" fue expulsada del MLN en 1971.
18. Testimonio anónimo 1.
19. En 1971 Surra y Rodríguez resultaron gravemente heridos mientras fabricaban sustancias explosivas.
20. Testimonio anónimo 1. Nacido en 1922 en Rivera, Dergan fue detenido en 1968 por su pertenencia al MLN. Liberado por la opción llegó a Chile en 1971. A fines de setiembre de 1973 se asiló en la embajada argentina de Santiago junto a su esposa chilena. El 28 de noviembre de 1974 fue secuestrado en Buenos Aires por efectivos argentinos, chilenos y uruguayos. Permanece desaparecido. *A todos ellos*, ob. cit., pp. 173-175.
21. En ciertos testimonios se afirma que Whitelaw formó parte del GAP. Pablo Blanco y el testimonio 1, que convivió con Whitelaw y con los miembros de la custodia presidencial, aseguran que ningún uruguayo integró el GAP.

clandestino, tensado para el pronto regreso a Uruguay, el MLN de Chile comenzó a dedicarse a los contactos políticos con otras guerrillas latinoamericanas y con los partidos de la UP.[22] Unas semanas después de Mansilla llegaron a Santiago los futuros dirigentes Jorge Selves y Luis Alemañy.[23]

"Selves asume rápidamente una posición de liderazgo en el MLN de Chile, junto con Mansilla. Desplazan a ese comité que dirigía. Creo que llegan impuestos desde Montevideo. Selves y Mansilla van al taller mecánico del GAP, Selves se instala a vivir con nosotros. Era amigo de Whitelaw desde antes. Se conocían de Paysandú. [...] De nuestro grupo, nos reincorporamos al MLN Whitelaw, Dergan y yo. De alguna forma la nueva dirección hereda nuestra relación privilegiada con [Enrique] Huerta y la gente de Palacio: con 'Tati' Allende, la 'Payita' [Miriam Contreras], con todos."[24]

La consigna de la nueva dirección es la de abrirse al exterior y despejar el camino para mantener una actividad política pública, al igual que los demás guerrilleros exiliados. En un primer momento Mansilla y Selves se interiorizan de la situación de la columna, que contaba con pocos militantes:

"Cuando llegamos –recuerda Selves– empezamos a recorrer una pila de compañeros que teníamos conocidos. Estaba muy cuestionada esa dirección de Chile. La había nombrado a dedo el 'Ruso' una vez que salió. Dejó un autodocumento titulado 'Entrevista a Urbano'. Lo dejó como la biblia tupamara. Cuando llegamos, los compañeros que habían llegado de Punta Carretas o Punta de Rieles hacía dos años que estaban discutiendo la 'Entrevista a Urbano'. Había miles de cuestionamientos. En ese proceso chileno, donde había un intercambio fabulosamente rico, por abajo de la dirección de la columna, con toda la izquierda latinoamericana. [...] Cuando llego a Chile encuentro una revuelta interna. El petiso Becca Tessa estaba sosteniendo una situación insostenible. [...] Willy [Whitelaw], que es uno de los primeros desterrados de la 'Guacha'[25] y es uno de los compañeros que más cuestiona la línea de la columna, es el que nos da un panorama: 'Acá está toda la izquierda latinoamericana, no puede ser que vivamos acantonados, que los compañeros no puedan tener poco menos que contacto con una chilena, que se les cuestiona si toman un vaso de vino'. Era medio de Savonarola la línea que habían dejado en Chile. Se liberan todas esas compuertas, los compañeros salen a confraternizar con las chilenas, que eran muy bonitas por otra parte, a tomar buen vino chileno, que nunca había sido una cuestión de principios tomarlo o no: el problema era la cantidad, como decían algunos".

22. Mansilla fue miembro de la dirección del MLN desde octubre de 1969 hasta su arresto el 8 de agosto de 1970. Antes de pasar a la clandestinidad en 1969 era empleado de la banca estatal. Estimado por Sendic, era reconocida su ascendencia en la columna del Interior. Llegó a Chile el 6 de noviembre de 1971, con 29 años.
23. Ex estudiantes universitarios, habían pertenecido a la columna Quince, donde ocupaban el comando y el subcomando. Al exiliarse tenían 23 años. Entrevista a Jorge Selves.
24. Testimonio anónimo 1.
25. Nombre con el que internamente se identificaba a la columna chilena.

Whitelaw fue ascendido por Mansilla a la dirección de la columna. "Éramos tres. Y después había algún compañero muy cercano, como el flaco Luis Alemañy o como Carlos Pouso, por ejemplo. Aunque no estaban directamente en la dirección", señala Selves. Este restringido centro político se vinculó con organizaciones chilenas y latinoamericanas, dedicándose a conocer y discutir sus fundamentos ideológicos, programas y tácticas.[26]

Pocos cuestionan las decisiones de Mansilla, porque han regresado a Uruguay o se hallan en vísperas de la partida. Por otra parte, en esos momentos, las vicisitudes de la columna chilena constituyen un aspecto muy marginal de la compleja problemática interna del MLN. "El compromiso de Rosencof de no tener contactos con el MIR fue lo primero que rompimos", señala Selves. "Se tuvo contacto con todos los grupos de izquierda chilenos, a excepción del Partido Comunista. Porque la única reunión que le pedimos, no tuvieron interés. [...] Llega a oídos del MIR que las cosas en la línea del MLN empiezan a cambiar y enseguida se hacen una serie de reuniones con la dirección mirista en pleno." La decisión aparentemente no generó problemas políticos con la presidencia: "Durante toda la estadía mantuvimos una buena relación con Allende. Cada tanto él nos llamaba para reunirnos".

En pocos meses los tres dirigentes precisaron sus afinidades, privilegiando al MIR sobre el PS y al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) sobre los grupos peronistas argentinos. "La organización chilena que a nuestro modo de ver tenía la posición política más clara en el proceso chileno en ese momento, era el MIR", confirma Selves.

Se prosiguió con el trabajo conspirativo, se proporcionó ayuda a otras organizaciones, documentación falsa y asesoramiento en materia de seguridad. Hasta abril de 1972 el reducido número de militantes que permanecía en Chile (entre 60 y 80 se hallaban en Cuba para recibir entrenamiento) confiaba en un pronto retorno a Uruguay:

> "El fervor por el regreso enganchaba con esos planes de ofensiva que tenía el MLN de Uruguay, y era el espíritu que traía Mansilla. [...] Nos enteramos del pasaje de la conducción de la lucha antisubversiva a las Fuerzas Armadas. Pero nosotros estábamos en otro mundo, un mundo ideal. Nuestras percepciones estaban teñidas por el entusiasmo, el fervor de considerarnos indestructibles. No importa, larguen todo, el MLN es indestructible".[27]

En el taller de El Cañaveral los tupamaros construyeron, a pedido de los chilenos, un gran escondrijo subterráneo. Allí se preparaban los envíos de armas y materiales a Uruguay, con la colaboración de los integrantes de la custodia presidencial. "Recuerdo unas camionetas Indio que se las equipaba en el taller de Allende. La gente del GAP y nosotros. A una le hicimos un

26. Entrevista a Jorge Selves. Whitelaw había sido detenido en Uruguay en julio de 1969, a los 21 años. Era estudiante de medicina e integraba un grupo de su facultad encuadrado en el "sector servicios" de la columna Quince, cuyo responsable era Pablo Blanco. Abandonó el MLN junto a otros dirigentes "renunciantes" en noviembre de 1974. En mayo de 1976 fue asesinado en Buenos Aires en el marco de la Operación Cóndor junto a su compañera Rosario Barredo, a Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.
27. Testimonio anónimo 1.

doble fondo y se trajo a Uruguay una cantidad impresionante de subametralladoras MP40. Fue un uruguayo 'legal' con la Indio y volvió con ella. Antes de abril de 1972."[28]

A fines de 1971 el MLN creó en Montevideo una comisión de asuntos internacionales (CAI). En el diseño de los dirigentes tupamaros Chile debía proporcionar esencialmente recursos, armas y dinero.[29] La embajada de Estados Unidos en Uruguay consideraba "realmente rudimentarias" las actividades de la CAI. Con todo, señalaba a Washington que "La revelación más importante es el uso de Chile como punto de tránsito o fuente de pertrechos. Al mismo tiempo la importancia dada a los contactos con Cuba y Chile en oposición a la URSS y China muestran [...] que los tupamaros piensan dentro de un marco verdaderamente latinoamericano".[30]

Desde 1971 los medios de comunicación de la derecha política hablaron de legiones de tupamaros y otros revolucionarios izquierdistas que se preparaban para invadir Uruguay. Entretanto, conspiraban en Chile para radicalizar el proceso, en abierta complicidad con el MIR y sectores del PS. Estas campañas perduraron hasta el golpe de Estado y contribuyeron a generar un clima adverso a los uruguayos en la opinión pública de centroderecha. Una tensión sorda, que estalló en el momento del golpe.

En este aspecto, como en tantos otros, Chile no fue una excepción: en todas las realidades la emigración política es considerada el vehículo de difusión de ideologías y prácticas peligrosas para el orden social. Aunque en realidad las ideas y actividades de los guerrilleros uruguayos no eran originales en Chile, que contaba con sus propias energías revolucionarias.

El MLN, con todo, mantuvo una línea caracterizada por la prudencia en las actividades públicas, para no suscitar reacciones en la derecha, que veía en todo uruguayo, con cierta razón, a un potencial subversivo. Como contrapeso, en los ambientes de la izquierda no comunista los uruguayos eran considerados con afecto y hasta con admiración: "Cuando llegamos a Chile descubrimos una cosa curiosa –observa Selves–. Descubrimos el significado que había logrado el MLN, sobre todo para la izquierda en tesitura armada o revolucionaria. Incluso más allá de ese ámbito. Hoy a la distancia puede costar verlo. Pero nosotros desarrollamos en menos de dos años un relacionamiento a todo lo largo y ancho de Latinoamérica. [...] Los contactos se empiezan a dar en Chile, pero después nos empiezan a invitar a todos lados. Porque había una especie de mito sobre la guerrilla tupamara y su capacidad".

28. Ibíd.
29. MLN-T, Documento de la CAI, reproducido en *Ahora*, Montevideo, 8 de mayo de 1972, "Conexiones internacionales de la organización de asociados para delinquir".
30. Telegrama de la embajada de EEUU en Montevideo al Departamento de Estado, 10.5.1972, "Tupamaro International Affairs Committee", NARA.RG59, box 2662.

El encuentro con otras guerrillas

Desde 1970 existió en Chile una circulación de élites guerrilleras latinoamericanas; algunas refugiadas, otras en tránsito. Esto significó un mutuo intercambio de experiencias e ideas, pero también de ayuda concreta, recursos económicos y técnicos. En especial después de la llegada de Mansilla los tupamaros anudaron lazos con guerrilleros brasileños, paraguayos, bolivianos, venezolanos, argentinos, panameños, peruanos y con la ETA vasca.[31] Todos estos grupos utilizaban Chile como territorio amigo, sin inmiscuirse en la política local.

> "En el exilio chileno es la primera vez que la izquierda latinoamericana tiene la posibilidad de conocerse, juntarse e intercambiar. En todos los ámbitos. Pienso que fue desde el punto de vista político, ideológico y hasta cultural, de los exilios más ricos que hubo en años. Más que el europeo. [...] Por ejemplo, pasar días con un individuo en una casa contándote las peripecias del Frente de Liberación Nacional venezolano: cómo se planteaban la toma del poder, cómo les abortó la más grande operación de infraestructura militar, que venía desde Argelia en barcos y los servicios de inteligencia la detectaron. [...] Toda esa historia, que tiene un millón de anécdotas, la vivimos en Chile, contada por sus protagonistas, que en su mayor parte pensaban volver a combatir. [...] Con el 'Negro' Mansilla hicimos un poco la parte de relaciones políticas. Era una demanda que había de conocer a la organización tupamara, directamente transmitida por integrantes. Segundo, había una demanda, en muchos casos, de organización clandestina."[32]

Fue en Chile, entre los grupos dirigentes de las guerrillas, donde maduró la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). En agosto de 1972 diez argentinos pertenecientes al PRT, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y a los Montoneros, se fugaron del Penal de Rawson y se refugiaron en Santiago.[33] Los dirigentes tupamaros les brindaron asistencia y estrecharon amistad con Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo

31. Entrevistas a Jorge Selves y testimonios anónimos 1 y 2. El MLN enseñó a construir escondrijos a un militante de la ETA de seudónimo Tanke. Por lo que indican los testimonios, el adiestramiento muy probablemente tuvo lugar en Chile. Poco después, en mayo de 1974, aplicando estas enseñanzas, la ETA preparó un escondrijo subterráneo debajo de un chalet de Niza, para alojar a los príncipes Juan Carlos y Sofía, a quienes pensaba secuestrar cuando se hallaran en Montecarlo. El objetivo era negociar la liberación de cien presos políticos. Tratándose de dos príncipes, los etarras que preparaban el escondrijo bajo la dirección de Tanke cubrieron las paredes de la "cárcel del pueblo" con papel floreado y colocaron una alfombra roja. La entera cúpula de ETA se trasladó a Montecarlo y Niza para supervisar la operación. El secuestro no tuvo lugar porque uno de los integrantes del grupo operativo, el etarra Joaquín Azaola Martínez, era informante del servicio secreto español. Bardavío *et al.*, *Servicios Secretos*, pp.180-183.
32. Entrevista a Jorge Selves.
33. Otros 19 fugados fueron recapturados en el aeropuerto de Trelew y acribillados el 22 de agosto por efectivos de la Marina. Dieciséis murieron. Santucho, *Los últimos guevaristas*, pp. 114-121.

y Domingo Menna. Recuerda Martínez Platero que su llegada a Chile coincidió con la estadía de los argentinos:

"Fue un período muy corto pero muy intenso, de una enorme actividad política. Me encontré con los fugados de Trelew: del PRT, de Montoneros y otras organizaciones. [...] Se contaba con una gran infraestructura, enorme. Eso fue lo que permitió recibirlos. Teníamos esa infraestructura porque estábamos en contacto con el gobierno de Allende en forma directa, con el MIR y otras".

Las conversaciones con el PRT continuaron en Cuba y Argentina y llevaron a la creación, a comienzos de 1973, de la JCR, que incluyó, junto al MLN y al PRT, al Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano y el MIR chileno. Aunque la nueva organización fue oficializada públicamente en febrero de 1974, sus actividades se iniciaron un año antes, con las llamadas "operaciones de finanzas". En enero de 1973 Martínez Platero fue designado representante de la JCR en el exterior.[34] Cuba, al parecer, no estuvo de acuerdo con la creación de la Junta:

"Fidel me lo dijo a mí personalmente: 'Con ustedes, a muerte. Ustedes tienen futuro. Pero olvídate chico de que vayamos a apoyar algo donde esté metida la gente del PRT. ¿Por qué? Porque son trotskistas'. Es que los cubanos apoyaban al PRT, pero completamente distinto que a los Montoneros y a nosotros. Y al MIR chileno hasta por ahí nomás. Porque para los cubanos llevaban adelante un marxismo-leninismo que no estaba de acuerdo con las condiciones de América Latina [...] Tenían la idea de que el proceso tenía que suavizarse, no podía ser como el de ellos. Decían que nuestro aliado natural en la región eran los Montoneros: de un nacionalismo progresista, revolucionario".[35]

Además de las guerrillas antes mencionadas, los dirigentes exiliados efectuaron reuniones con personalidades como el ex presidente boliviano Juan José Torres y con integrantes de movimientos no armados opositores a las dictaduras del continente. Se establecieron vínculos amistosos y políticos con todo el espectro de la izquierda chilena. La nueva dirección de la columna sacó provecho de las relaciones informales estrechadas por Whitelaw y el grupo de El Cañaveral con la familia Allende, los elenos y los integrantes del GAP. Se tomó contacto con los dos Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y los catorce regionales del PS, que se correspondían con otras tantas corrientes internas.[36]

"Los vínculos con la UP se hicieron sobre todo por medio de Whitelaw, que era un tipo muy hábil, de una gran cultura y de enorme facilidad para relacionarse. Además estaba ennoviado con una secretaria de Allende a la que decíamos 'La Rucia', con quien se casó y tuvo un hijo. Allende tenía esa debilidad especial por la gente que se jugaba la vida por un objetivo político, aunque seguramente no compartía la metodología del MLN. Lo que sí compartía era el sacrificio de personas que tenían otras

34. Testimonio anónimo 2.
35. Entrevista a Efraín Martínez Platero.
36. Entrevista a Jorge Selves.

posibilidades en la vida. Los que mantuvimos contacto con él fuimos Whitelaw, Mansilla y yo. Una vez estuve como tres horas en su casa. Otra vez me invitó a cenar y después estuvimos tirando unos tiros con su AKA."[37]

Las relaciones fraternas con la izquierda chilena y latinoamericana se basaban en la convicción de participar en una lucha común, antiimperialista y de liberación nacional, que abarcaba el entero continente. "Eran relaciones humanas, aunque había una cuota de política, porque se discutían los procesos de cada país. Pero nada orgánico. Teníamos buenos niveles de entendimiento: como compinches diría, de esa aventura del exilio en Chile."[38]

En 1972 la dirección buscó relacionarse con representantes de los gobiernos de Argelia, Libia, Vietnam del Norte y países del este europeo. La mayoría de los encuentros tuvo lugar en las respectivas embajadas en Santiago: "Una de las cosas más ricas que yo viví en el proceso de Chile fue en materia internacional. Porque algo que priorizamos fueron las relaciones internacionales. Tuvimos relaciones con todo el campo socialista, salvo los soviéticos. Con los vietnamitas, los chinos y Corea del Norte".[39]

A fines de 1973 Martínez Platero emprendió una gira de varios meses por países europeos y Argelia en representación de la JCR. "Estuvimos tres meses en Argelia con Gabino Falero y Walter Machado esperando que concluyera una reunión internacional para hablar con Boumedienne."[40] Otros dirigentes viajaron a Libia y Vietnam, con vínculos proporcionados por el partido cubano. Andrés Cultelli recorrió Europa en 1972 entrevistándose con dirigentes partidarios, sindicales y de organismos de derechos humanos.[41] Whitelaw y Mansilla se trasladaron con frecuencia a Cuba. Aníbal De Lucía en 1973 viajó en varias oportunidades entre Santiago de Chile, Cuba, Europa, Buenos Aires, Corrientes y Entre Ríos, para organizar el "Regional Interior" del MLN. Ingresó dos veces a Chile después del golpe de Estado para reunirse con el MIR. También lo hizo Kimal Amir, para entregar dinero de la Junta.[42]

Las nuevas relaciones políticas estimularon lecturas y discusiones que ocuparon un gran espacio en la vida de los militantes. En 1972 Cultelli creó una "escuela de cuadros" para impulsar la formación marxista. Los exiliados trataban de seguir un programa de estudios regular:

"Eran discusiones riquísimas pero interminables. Llegabas a las cuatro o cinco de la mañana a los cantones. Allí no había muebles [...] sino textos de marxismo. Desde los clásicos hasta Gramsci. [...] Pero además se sumaban las versiones y contraversiones de los grupos armados. [...]

37. Entrevista a Efraín Martínez Platero.
38. Testimonio anónimo 1.
39. Entrevista a Jorge Selves.
40. Entrevista a Efraín Martínez Platero. Machado había sido corresponsal de Prensa Latina en Montevideo. Según se afirma en el testimonio 2 , en Chile "Se ocupaba de seguridad de la organización. Era de confianza de los cubanos".
41. Régis Debray, que también se hallaba en Chile, proporcionó al MLN los contactos con personalidades europeas que facilitarían el acceso a los círculos políticos e intelectuales. Testimonio de Miguel Àngel Olivera.
42. Testimonio anónimo 2.

Llego con 23 años al exilio chileno sin saber quién era Mariátegui. Leo su obra en Chile, seguramente no la hubiera leído en ningún otro lado".[43]

Junto a los escritos de Marx y Engels, se descubrieron nuevos enfoques de historia y teoría política. Muchos se sentían atraídos por ensayos y novelas que hablaban de episodios insurreccionales o de resistencia armada a la ocupación colonial. Otras lecturas eran menos ortodoxas:

"Leíamos, en Chile, *El padrino*. Era uno de los más leídos. Casi un manual. Esto fue muy criticado, además. Porque se adjudicaron procedimientos mafiosos a la dirección de Chile. Inspirados en este tipo de lecturas calenturientas. También *La orquesta roja* y muchos otros libros. A fines de 1971 [...] llevé de contrabando a Cuba los libros de Isaac Deutscher y uno de los instructores estaba enloquecido con él. Llegaba una hora antes a la casa donde tenía que darnos el curso, se tiraba en la hamaca y leía. Estaban prohibidos los libros trotskistas. Teníamos esa complicidad, no le decíamos nada a los responsables cubanos".[44]

1972: Otro éxodo del pueblo oriental

En noviembre de 1971 Juan María Bordaberry, un hombre ultraconservador, con muy pocos antecedentes políticos y sin votos propios, pero que contaba con el respaldo del mandatario saliente, Jorge Pacheco Areco, es electo presidente uruguayo. Los resultados de esos comicios fueron cuestionados por el Partido Nacional (PN), cuyo principal candidato, Wilson Ferreira Aldunate, alegaba ser el auténtico triunfador. Según la Corte Electoral, el Partido Colorado, cuyo candidato era Bordaberry, había aventajado al PN por unos 12.000 votos, pero el PN denunció que en algunas circunscripciones –sobre todo en el departamento de Canelones– el número de votos superó ampliamente el de votantes habilitados.

El Frente Amplio (FA), fundado en febrero de ese año, había reunido 304.000 votos, el 18,3% del total, duplicando el porcentaje que en anteriores instancias electorales habían obtenido, sumadas, las distintas organizaciones de la izquierda, que por primera vez se presentaron a los comicios en forma conjunta. El FA obtuvo cinco bancas en el Senado, de un total de 30, y 18 de las 99 en disputa en la Cámara de Representantes. Fue un resultado muy importante, pero los partidos tradicionales, únicos titulares del gobierno en toda la historia uruguaya, conservaban más del 80% de la votación.

El 9 de setiembre de 1971, dos meses antes de las elecciones y pocos días después de la fuga de más de cien presos tupamaros y de otras organizaciones políticas del Penal de Punta Carretas, el gobierno de Pacheco Areco había encomendado a las Fuerzas Armadas la conducción de la lucha antiguerrillera, creándose las llamadas Fuerzas Conjuntas para la coordinación de los militares con la Policía.

Bordaberry asume la Presidencia el 1° de marzo de 1972 y un mes y medio después, el 14 de abril de 1972, el MLN mata a cuatro personas –incluido el

43. Entrevista a Jorge Selves.
44. Testimonio anónimo 1.

ex subsecretario del Interior– a las cuales acusaba de integrar el Escuadrón de la Muerte, una organización parapolicial que a su vez en los meses anteriores había dado muerte a varios militantes del MLN. Como respuesta a esa acción, el mismo día las Fuerzas Conjuntas matan a ocho militantes del MLN. Era el comienzo de una nueva etapa en el enfrentamiento entre el gobierno y los militares, por un lado, y las organizaciones guerrilleras, por el otro. Al día siguiente el Parlamento, para facilitar la acción de las Fuerzas Conjuntas, aprueba la suspensión de las garantías individuales y declara el estado de guerra interno, medidas que entre otras cosas habilitaron la actuación de los tribunales militares para juzgar a los civiles. En los hechos fue una especie de luz verde para la aplicación de la tortura. Tres meses después, en julio, el Parlamento aprueba la ley de seguridad del Estado, que crea nuevos delitos y amplía las penas de otros.

Estas nuevas condiciones conducen a la detención de un número muy grande de integrantes de las organizaciones de lucha armada, de personas que habían colaborado con ellos y también de gente que apenas los conocía por motivos ajenos a su militancia política. Una cantidad muy considerable de tupamaros, por razones de seguridad, debe dejar sus domicilios y empleos y pasar a la clandestinidad, desbordando la infraestructura con la que contaba a esos efectos la organización. Muchos otros, ya sea por decisión orgánica o por opción personal, resuelven abandonar el país, aunque sea transitoriamente (una aspiración que con frecuencia se volvía imposible, porque el solo hecho de cruzar la frontera los volvía sospechosos).

A lo largo de 1972 el MLN no sólo debió replegarse ostensiblemente, al extremo que sus acciones militares fueron casi inexistentes, sino que además se vio prácticamente desmantelado, un proceso que incluyó la caída de la llamada "Cárcel del Pueblo", el 27 de mayo, y que culminó el 1° de setiembre de ese mismo año con la detención de Raúl Sendic, su principal dirigente. Este último episodio marcó, según sostuvieron en aquel momento las Fuerzas Armadas, la derrota militar definitiva del MLN.

Ese fue el contexto en que se produjo la segunda oleada de uruguayos que a partir de abril 1972 buscaron refugio en Chile. En su mayoría pertenecían al MLN o habían tenido alguna vinculación con él, pero una cantidad considerable no se mantuvo encuadrada en sus filas una vez fuera del país. Hubo asimismo un núcleo importante de uruguayos que siguieron relacionados con el MLN –e incluso, llegado el momento, viajaron a Cuba– pero que, durante su estadía en Chile no se alojaron en casas de la organización, sino con conocidos o "conocidos de conocidos". Muchos de ellos llegaron a tener también un trabajo remunerado. Estas dos circunstancias permitieron aliviar la demanda de vivienda y recursos en general que debió afrontar el MLN en una situación que era totalmente nueva, muy rica en posibilidades, pero también extremadamente complicada en todos los frentes, como se verá más adelante.

También se exiliaron en Chile algunos militantes de otras organizaciones armadas uruguayas, como la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33) –el sector armado de la organización anarquista cuyo frente de masas era la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE)– y las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO), vinculadas con el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), este último perteneciente al Frente Amplio y liderado

por Ariel Collazo. Pero los militantes de estas organizaciones que se refugiaron en Chile fueron pocos y sus organizaciones no tuvieron actuación política.

Los tupamaros que en Chile siguieron vinculados orgánicamente con el MLN comenzaron así un largo período de exilio que les llevó a peregrinar por diversos países. Pero al principio, hasta el golpe de Estado de junio de 1973, tenían la convicción de que el destierro sería algo temporal, un breve paréntesis antes de retomar la lucha y regresar a Uruguay. Alimentaba esta esperanza la confianza en las capacidades de renacimiento del movimiento, por la base social que lo sostenía, por el prestigio de algunos exiliados de larga trayectoria militante y por el apoyo cubano en la preparación militar.

La columna chilena debió asistir a centenares de prófugos. Se organizó en Argentina una comisión encargada de recibir a los expatriados y facilitarles la llegada a Santiago:

> "A partir de los grandes golpes de 1972, es una oleada masiva. Es el sálvese quien pueda. Llegan miles de uruguayos y compañeros. [...] Además del contacto con el MLN, demandan casa, comida, medios con que vivir. No estaba en nuestros planes toda esta diáspora. Habíamos descubierto que la organización, fuera de su propio territorio, tenía una dimensión. [...] Empezamos a recibir diez, veinte contactos por día. No dábamos abasto. Cada contacto era: 'Tomá unos pesos y buscate un hotel, una pensión, lo que puedas. Te damos un teléfono y mantenete en contacto'. Pero paralelamente a eso, nosotros teníamos toda una conspiración armada. A nosotros se nos establece una gran contradicción. [...] A la dirección del exterior y el aparatito, además de las demandas que había generado con otros grupos latinoamericanos, que las tenía que mantener, porque era un compromiso, tuvo la demanda de una oleada de gente. Que además no sabíamos en muchos casos quiénes eran".[45]

Uno de los motivos del recelo con que el núcleo dirigente de Chile recibió a los exiliados de 1972, prófugos o liberados, fue la sospecha de que entre ellos podían enmascararse infiltrados o informantes de las fuerzas de seguridad uruguayas. Esta sospecha fue reforzada por los cubanos, que temían la infiltración en la isla de quintacolumnistas y exigían el máximo rigor en los chequeos de seguridad. Tal rigor difícilmente podía aplicarse en aquellas condiciones. El MLN uruguayo se hallaba casi desmantelado, con pocos organismos supervivientes. Mal podía sostener en inteligencia a la columna de Chile.

> "Todos eran grupos silvestres, que se habían multiplicado de una manera fantástica [...] Pero toda esa gente fue a reclamarle a la organización en el exilio: 'Acogeme, que yo estaba contigo'. Y vos no sabías quiénes eran. Pero así se nos colaban botones, también [...] Esa masa de gente no salió a decirle a Allende que la instalara. Ni al PC chileno. No. Le reclamaba a los tupamaros."[46]

El único integrante del comité ejecutivo del MLN en Uruguay que eludió el arresto, Martínez Platero, se exilió a comienzos de octubre, al igual que otro

45. Entrevista a Jorge Selves.
46. Ibíd.

antiguo dirigente, Aníbal De Lucía. Ambos se incorporaron de inmediato a la dirección del exterior.[47] Los militantes de mayor trayectoria ocuparon las direcciones intermedias de los distintos regionales, junto a los llegados por la opción constitucional y cuyo regreso a Uruguay se había visto frustrado. En torno a estas personas se conformó el grupo dirigente.

La dirección de Uruguay dejó de ser considerada la máxima autoridad del MLN. Al salir del país, Martínez Platero creó un comando del "Regional Montevideo", integrado por tres tupamaros, entre ellos Pedro Ríos y Jorge Becca Tessa. Desaparecieron las columnas y en su lugar se crearon siete "destacamentos".[48]

Entretanto, en Chile, a lo largo de 1972, un restringido aparato del MLN proseguía su trabajo clandestino:

> "Desarrollamos una serie de servicios conspirativos para apoyar a un montón de gente. Apoyamos a cubanos que infiltraban gente en Europa y Estados Unidos, con documentación que le hacía la organización en Chile. Eso nos sirvió mucho, porque nos cambió la relación con los cubanos. El interés nuestro era que Cuba nos apoyara. Porque ya teníamos en la mira, en vez de quedarnos vegetando toda la vida en Chile, volver. [...] Nos pusimos a conspirar para conseguir armas, dinero y recursos para meter gente clandestinamente".[49]

La actividad conspirativa cobró una víctima a comienzos de 1973: "No sé su nombre, pero murió un compañero en Chile" recuerda Martínez Platero. "Probando una granada. Fue a principios de 1973. Yo iba a ir a la prueba. [...] Fueron a Arica a probar. Fue a tirar la granada, hecha por nosotros, y le explotó en la mano. Lo enterraron ahí. No creo que haya salido en los diarios. Me enteré después, al mes, de que había pasado ese accidente". Se trataba de Denis Alves, un joven tupamaro que había viajado a Chile para recibir adiestramiento en armas y explosivos. "Debía regresar a los pocos días a Uruguay o Argentina para reintegrarse a su trabajo. Tenía prisa por volver, había pedido unas semanas de licencia" recuerda uno de los testigos del accidente. "Su seudónimo era Demetrio" indica otro entrevistado. "Tendría unos 23 años. Nos conocíamos desde niños. Habíamos sido *boy scouts* católicos y nos reuníamos en la Catedral de Montevideo."[50]

En octubre de 1972 comenzó la emigración hacia Cuba. Pero de inmediato, por exigencia de los dirigentes cubanos, el flujo se interrumpió por unos meses. En marzo de 1973 se reanudaron los viajes masivos. Una vez por semana partía de Pudahuel el avión hacia la isla. El primer grupo de 17 militantes arribó a La Habana el 12 de octubre de 1972. Fueron destinados a

47. Martínez Platero, de 28 años, vivía en la clandestinidad desde 1967. Había sido estudiante de veterinaria. De Lucía, de la misma edad, en 1972 dirigía la columna de Paysandú. Antes de pasar a la clandestinidad había estudiado ingeniería y trabajado como radiotelegrafista de la Fuerza Aérea.
48. Testimonio anónimo 2.
49. Entrevista a Jorge Selves.
50. Se pudo precisar la identidad del fallecido gracias a la indagación realizada por Susana Irisity, Fernando Ferrón, Carlos Ramírez, Adolfo Campbell y el testimonio anónimo 8. El responsable de los grupos *scouts* de la Catedral de Montevideo en los años sesenta, Luis Pehar, aportó su nombre completo.

trabajar como albañiles en el barrio habanero de Alamar, por un acuerdo establecido por Mansilla con el partido cubano. Un integrante de esta primera colonia de trabajo recuerda que la dirección de Chile les aseguró una permanencia breve en la isla y no les advirtió que trabajarían varios años en la construcción:

"Al partir de Chile tuve dos versiones. Una que no creí y otra que creí. La oficial era que íbamos a hacer cursos. A prepararnos para volver a Uruguay. Pero en una conversación privada, en Chile, un compañero de los caídos en Pando, que en ese momento tenía poder –era segunda línea de dirección– me dijo: 'Antes de cinco años, olvidarse de volver'. Por lo tanto, estaba la versión oficial y la oficiosa. Se nos dijo que la inmensa mayoría de la gente de Chile saldría para Cuba. Después, por razones que no sé si eran internas del MLN, o de los cubanos, o de los chilenos, atrás del viaje mío se tranca y van a seguir llegando recién en abril o mayo de 1973. Viene una segunda ola muy grande después del golpe de Estado en Chile".[51]

De hecho, tiempo antes de que se impusiera la línea de la "proletarización" de los militantes, la dirección resolvió que los tupamaros de base trabajaran junto a los obreros cubanos. Recuerda Martínez Platero: "Cuando llego por primera vez a Cuba [a fines de 1972] organizo las cosas sacando a la gente que estaba haciendo entrenamiento militar y la dedico fundamentalmente a hacer trabajo voluntario". Otro dirigente observa: "El toco de gente va para Cuba a trabajar, porque entre esos 400 del MLN había tipos que le habían comprado un churrasco a un carnicero del Frente Amplio y se exiliaron. [...] Había de todo".[52]

En mayo de 1973 Cuba otorgó al MLN, según el relato de Selves, un importante apoyo en armas y dinero. Martínez Platero –a quien le parece difícil que haya existido apoyo en materia de armas– señala que el trabajo de los tupamaros se volvió una forma de expresar gratitud hacia la multifacética ayuda cubana:

"En agosto de 1973 regreso a Cuba, donde empiezo a organizar el trabajo voluntario, como una forma de devolverle, aunque sea en parte, a los cubanos, la ayuda que nos estaban dando. Llegamos a tener hasta once campamentos, que generalmente se armaban cerca de las distintas ciudades, al lado de fábricas, huertas, de sitios donde se estaban construyendo viviendas y otros lugares de trabajo. Ubicábamos allí a la gente más joven y la idea era formar gente en el trabajo cotidiano en respaldo del pueblo cubano. De allí sacamos una serie de posibilidades para aquellos que tenían una mayor capacidad de trabajo y más voluntad y que a la vez eran los que estaban más dotados para recibir el entrenamiento militar. Porque la realidad nos mostraba que teníamos que formar un montón de jóvenes".

51. Testimonio anónimo 4.
52. Testimonio anónimo 2. Hasta 1977 los tupamaros trabajaron en albañilería, tala de árboles, fábricas y huertas. Una minoría recibió entrenamiento; al finalizar los cursos también se incorporó al trabajo. Según informaciones proporcionadas por un dirigente del Regional Cuba, en 1974 residían en la isla aproximadamente 500 tupamaros. Aldrighi, *La izquierda armada*, ob. cit., p. 118.

Una experiencia impar

Los años o meses transcurridos en Chile se revelan en la memoria de los exiliados como una experiencia extraordinaria. Se había dejado atrás un Uruguay hostil y peligroso, donde acechaban la tortura y la muerte, por un ámbito seguro y amistoso que permitía el reencuentro con la normalidad de la existencia, al punto que en algunos testimonios esa etapa es recordada como una de las mejores de la vida.

La mayoría de los exiliados eran hombres y mujeres jóvenes. El tiempo de Chile fue para muchos el de la formación de parejas, del nacimiento de los hijos, de las primeras experiencias laborales, de la maduración personal en el contacto con otra mentalidad y otra cultura. En las primeras semanas el exilio era vivido como una liberación del miedo y la inseguridad:

> "Sabíamos que corríamos riesgos, y por eso nos movíamos con discreción en todo lo que hacíamos. La gente que llegaba de Uruguay yo creo que encontraba allí un bálsamo y una paz. [...] No lograban, en el corto tiempo que estaban, hacerse una idea de lo riesgosa que era la situación. Venían de otra relativamente mucho más peligrosa para ellos, o venían de la prisión. Por eso, al traspasar la frontera, con el gobierno progresista chileno, se sentían seguros. Al llegar no importaba demasiado el futuro. La perspectiva de viajar a Cuba era como un salto a una situación de mayor seguridad. El proyecto era seguir luchando. No conocí ningún caso en que se hubiera pedido la baja. Nunca. El golpe fue un corte en eso también".[53]

Pronto se superponían sentimientos contrastantes, por la amenaza de golpe de Estado que volvía incierto el futuro, por las dificultades generadas por la "proletarización" o la convivencia en grandes colectivos. A todo esto se sumaba la angustia por la separación de las familias, por los esposos y familiares presos o fallecidos. La situación más compleja desde el punto de vista emocional fue la sufrida por los padres separados de sus hijos de corta edad: "Recuerdo algunas parejas que habían dejado a sus bebés en Uruguay con los abuelos. Y no los recuperaban en Chile. Se producía en ellos un dilema que no podían resolver: la causa o el amor paternal. Había parejas jóvenes en esa situación, que sufrían mucho".[54]

Un conjunto de personas especialmente vulnerable, las mujeres embarazadas o con niños pequeños, no pudo emigrar a Cuba. En el momento del golpe de Estado se encontraron atrapadas en Chile. "Los cubanos tomaban solamente a los que se pensaba podrían tener algún tipo de entrenamiento para luego regresar. Por eso no aceptaban embarazadas. A veces iban a Cuba sus compañeros, pero ellas quedaban en Chile. Por eso en el período final había más mujeres que hombres."[55]

No obstante, en 1973 algunas madres resolvieron dejar por un corto período a sus hijos en Santiago para recibir entrenamiento en la isla. Uno de

53. Testimonio anónimo 1.
54. Ibíd.
55. Ibíd. Después del golpe en Chile Cuba permitió el ingreso de madres e hijos.

los entrevistados fue testigo del sufrimiento de un niño de pocos meses, cuyo padre estaba preso, al ser separado de su madre y confiado a diferentes familias. Al poco tiempo enfermó gravemente.[56]

Algunos tupamaros no admitían su condición de exiliados. Habían cambiado el territorio donde desplegar su lucha política: como revolucionarios profesionales ignoraban las fronteras. Recuerda Martínez Platero:

> "No me sentí exiliado hasta que renuncié a mi organización política. Hasta entonces fui un militante que, a partir de determinado momento estuve en el exterior por decisión de mi organización. Es una situación psicológica, mental y de movilidad completamente distinta. Estar con una responsabilidad desde el punto de vista político, desarrollar una labor fuera del país, es diferente a estar exiliado".

Los entrevistados confirman que la política era el centro de la vida, la que determinaba las relaciones sociales, la elección de la pareja y los proyectos de futuro. Tenían la conciencia de vivir un breve paréntesis; los días difíciles no tardarían en llegar. Esa sensación de precariedad acrecentaba el significado de muchos momentos.

Las fuentes de financiamiento

Las necesidades financieras del MLN de Chile aumentaron enormemente en 1972. Los exiliados llegaban con escasas pertenencias, a menudo sólo con lo puesto. La subsistencia de centenares de personas, el pago de los alquileres, el costo de los viajes, fue solventado con dinero proveniente de Uruguay, del gobierno chileno y también del cubano. Algunos uruguayos trabajaban para su sustento y el de sus familias. En las casas comunitarias del MLN se compartían los ingresos provenientes del trabajo y los que proporcionaba la organización.

En 1971 la columna recibía un subsidio del gobierno de Allende. "Esa fue un poco la condición para no conspirar –recuerda Selves– había una partida, que se distribuía; después de todo, al principio eran pocos compañeros. [...] Y ayudó Cuba, también. En el último período que nosotros vamos, ayudaron con una cantidad importante."

En enero de 1973 la asignación mensual que aportaba Cuba al MLN de Chile era de unos 20.000 dólares, según se informó entonces a un exiliado.[57] En mayo del mismo año el gobierno cubano se comprometió a profundizar aun más su compromiso con el MLN: "En ese marco se logra un importe sumamente cuantioso en mayo de 1973, cuando hacemos el comité central. Ellos avalan lo que estamos planteando".[58]

El cineasta Constantin Costa-Gavras donó en 1973 una considerable suma proveniente de la recaudación del filme *Estado de Sitio*. "Fue algo voluntario. El dinero llegó a través de Yenia Dumnova", señala Rosencof. "Es rigurosa-

56. Testimonio anónimo 3.
57. Entrevista a Julio Baraibar.
58. Entrevista a Jorge Selves.

mente cierto. Se volcó a la organización en el exilio. No fue una exigencia. Él lo hizo voluntariamente, lo ofreció", recuerda Selves.[59]

Con todo, la mayor parte del dinero empleado para los viajes de dirigentes y demás gastos de la organización en 1973 y 1974 provino del rescate de tres altos directivos de empresa secuestrados por la JCR en Argentina, con la participación del MLN. La suma obtenida fue dividida entre las cuatro organizaciones coaligadas en la Junta:

"Yo tengo el récord nacional –afirma un dirigente de aquel entonces–. No tengo el sudamericano porque los Montos me hicieron el de 70 millones de dólares. En los tres secuestros que hicimos con la JCR obtuvimos en total 22 millones. [...] El ELN no ponía gente, pero le dábamos guita. El MIR no operaba en Argentina pero le dábamos guita también. Con otra parte nos quedamos nosotros, y el toco grande se lo llevó el PRT. Con Samuelson sacamos 14 millones. Cinco millones con el gerente de Swissair. Firmaba la Junta. [...] La negociación por los 14 millones la hice yo. En el PRT, que eran medio esquemáticos los compañeros, tenían unas hojas membretadas del ERP con la bandera azul y blanca y la estrella roja. [...] Con ellas pedían una ambulancia para tal pueblo, un avión para tal otro, veinte sábanas para aquel hospital, diez pares de zapatos. [...] Cuando voy a encontrarme con el jefe de relaciones públicas de la empresa de Samuelson, un peruano –hicimos el contacto en el Hotel Presidente– el tipo me dice: 'Mirá, yo para hacer toda esta distribución tengo que armar una empresa'. Era como imposible. Entonces yo, con sentido común, le dije: 'Tenés razón. Vamos a arreglar una cantidad en plata'. Sensacional, me dice el peruano. [...] Las tratativas las hice yo. Pero el dinero no me lo dieron a mí. Arreglamos en una ruta por allá por afuera, que lo tiraran. [...] Nosotros no lo depositamos, lo teníamos en berretines en Buenos Aires mismo".[60]

El entrevistado se refiere a Víctor Samuelson, estadounidense directivo de la ESSO secuestrado en diciembre de 1973 y al gerente de Swissair Kurt Schmidt. Los tres secuestros se efectuaron en 1973.[61] Tupamaros del sector

59. Entrevistas a Mauricio Rosencof y Jorge Selves.
60. Testimonio anónimo 2.
61. Un documento de 1974 redactado por Mansilla, Amir, Whitelaw y Alemañy en el momento de abandonar el MLN, indica los criterios de distribución de parte del dinero obtenido por el rescate de Schmidt. Un millón doscientos mil dólares fueron destinados al MIR (no se explicita el monto que fue destinado al MLN) y confiados en febrero de 1974 a la comisión política del MLN para su entrega. Ésta envió 200.000 a Chile mediante viajeros (entre ellos uno de los redactores de la carta). Con la aprobación del MIR distribuyeron el millón restante de la siguiente manera: 300.000 al ELN boliviano; 300.000 para inversiones en Uruguay (por razones de seguridad no informaban por escrito el nombre de la persona que había recibido el dinero ni el carácter de la inversión); 400.000 depositados en un banco extranjero para adquirir armas en previsión de un nuevo secuestro (gestionaban en esos momentos ante el banco la recuperación del dinero con el propósito de devolverlo al MIR). Carta de los dirigentes "renunciantes" a la nueva comisión política del MLN, Buenos Aires, 28 de noviembre de 1974, Archivo del MLN Tupamaros (AMLN).

militar de Buenos Aires, llegados recientemente de Chile, participaron de los operativos y de la custodia de los cautivos en la "cárcel del pueblo".[62]

La integración y la torre de cristal

En las sucesivas etapas del exilio chileno los uruguayos oscilaron entre el aislamiento e incipientes formas de integración. Quienes permanecieron organizados en el MLN formaron un grupo compacto, con sólidos vínculos internos y una vida social restringida por la compartimentación. Se establecieron relaciones superficiales con el vecindario; los vínculos con los partidos y el Estado se desarrollaron a través del filtro de los dirigentes de la columna. La vivienda, los medios de subsistencia, la documentación, la asistencia sanitaria, las salidas del país, fueron aspectos atendidos por los vértices de la organización política, que asumían la representación del conjunto.

La apertura inaugurada por la dirección de Mansilla no significó que los tupamaros iniciaran un gradual proceso de integración al medio. La mayoría tampoco manifestó aspiraciones de participar en la vida política o sindical, de trabajar y afincarse por un período prolongado. La polarización política chilena explica en parte la resistencia a la integración. Era difícil para un exiliado elaborar un proyecto de vida duradero en el país trasandino. Se seguía el devenir de la política, se establecían relaciones amistosas, se formaban parejas con chilenos, pero siempre con un sentido de inestabilidad.

Con todo, hubo personas que pudieron establecer ricos contactos personales y un buen nivel de integración al medio. Algunos exiliados construyeron con relativa rapidez una trama de relaciones en la sociedad chilena, obtuvieron un trabajo y mantuvieron con sus organizaciones de origen apenas un vínculo político. Participaron en los organismos de base de los partidos de izquierda en sus barrios de residencia o en los lugares de trabajo. También vivieron su exilio como una situación transitoria y provisional, pero no sufrieron los problemas de quienes dependieron de sus organizaciones para el sustento. Estos últimos eran probablemente individuos más jóvenes, aún sin oficio, profesión o destreza.

62. Los entrevistados no recuerdan el nombre del primer secuestrado. Por las fechas que indican, podría tratarse del empresario Carlos Lockwood o más probablemente del ejecutivo de la Firestone John R. Thompson, capturados en junio de 1973. Las polémicas suscitadas por la desaparición de parte del dinero obtenido por los rescates y confiado a la comisión política del MLN, junto a diferencias políticas emergentes en el seno del comité central, provocaron una profunda crisis en el movimiento, que culminó con su división en noviembre de 1974. A mediados de ese año Mansilla, Amir y Alemañy renunciaron a la comisión política y Whitelaw a la militar, aunque permanecieron en el comité central. Sus funciones fueron asumidas por Aníbal De Lucía, entre ellas, la participación en las reuniones de la dirección del PRT. (Testimonio anónimo 2.) El cuarto integrante de la comisión política, Martínez Platero, resolvió abandonar la representación internacional de la JCR: "Cuando llego a Argentina en 1974, inmediatamente la gente del MIR me plantea en la JCR de que a ellos no les llegó el dinero. [...] Caía en medio de un panorama donde ya estaban las dos organizaciones dentro del MLN. [...] La JCR que prácticamente estaba en duda y sospecha con la gente del MLN. [...] Entonces yo ¿a quién representaba en la JCR? A nadie".

Dos historias individuales, las de Juan Pablo Schroeder y Gustavo Inzaurralde, testimonian la afinidad política entre las izquierdas uruguaya y chilena y la facilidad de integración entre ambas culturas.

El caso más temprano fue el de Schroeder, un joven tupamaro de origen católico. Llegó a Chile a mediados de 1969, con 19 años, huyendo del arresto por haber intentado colocar con otros estudiantes un artefacto explosivo en la verja exterior de la residencia presidencial de Suárez, para expresar su repudio por la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay.[63] Se vinculó en Santiago con la izquierda católica e ingresó al MAPU. Recuerda Enzo Gazzolo, dirigente de este grupo político:

> "Juan Pablo al poco tiempo trabajaba con la dirigencia superior del partido. Tuvo una activa participación en la Asesoría de las Direcciones Regionales. [...] Era una persona con fuerte personalidad, muy inteligente y que ejercía un fuerte liderazgo a pesar de su juventud. Participó activamente en la campaña de Allende; el día de su elección tuvo a cargo la coordinación de las tareas de seguridad, saliendo a celebrar igual que todo el pueblo la victoria, incluso fue uno de los invitados a la comida a La Moneda cuando asumió la presidencia. Luego siguió trabajando con mucha fuerza en el desarrollo del partido, que se declaraba como un partido de cuadros y movimiento de masas".[64]

En febrero de 1971 Schroeder murió en un accidente de automóvil con su pareja chilena. El mismo destino sufrió, poco después, el secretario general del MAPU Rodrigo Ambrosio.[65]

La integración al medio favorecía el crecimiento político de los exiliados, que trasladaban a las organizaciones uruguayas ideas y experiencias renovadoras. Gustavo Inzaurralde, militante anarquista y estudiante de magisterio, viajó a Chile en 1970 por la opción constitucional. Señala Hugo Cores:

> "Trabajó en una fábrica donde la organización sindical era fuerte, clasista, combativa y apoyaba al gobierno de Allende. En esa fábrica Gustavo tuvo un buen recibimiento, en gran parte por su experiencia, su formación política e intelectual (era casi maestro). Quedó impactado por las actuaciones de los obreros simpatizantes o afiliados al MIR y por los socialistas de Altamirano. De hecho se hizo partidario de la UP y del gobierno de Allende, poniendo mucho el acento en la necesidad de organizar desde abajo. Pero entendió a fondo la necesidad de los frentes amplios, con partidos que no piensan exactamente lo mismo. Por consiguiente fue uno de los que inició dentro del PVP la discusión autocriticando el hecho de no haber estado desde el principio en el Frente Amplio. Viajó a Argentina a fines de 1972 o principios de 1973. Tuvo un papel muy importante en el congreso de fundación del PVP. Cuando endureció la represión, a mediados de 1976, quedó de hecho como el principal dirigente en Argentina, hasta su desaparición en Paraguay en marzo de 1977".[66]

63. El grupo, entre cuyos integrantes se hallaba Ibero Gutiérrez, estaba relacionado con el ex sacerdote Juan Carlos Zaffaroni. Testimonios de Damián Schroeder y Ricardo Viscardi.
64. Enzo Gazzolo, carta a los autores, Santiago de Chile, octubre de 2005.
65. Ibíd.
66. Hugo Cores, carta a los autores, Montevideo, diciembre de 2005.

Los de arriba y los de abajo: dos estilos de vida en el MLN

A fines de 1972 el grupo de exiliados del MLN se vio lacerado por fuertes contrastes que condujeron al alejamiento voluntario de numerosos militantes. Pese al tiempo transcurrido, la memoria de este proceso sigue siendo un terreno de conflicto. Según recuerdan los tupamaros de base, las desavenencias no se originaron por causas estrictamente políticas: se cuestionaba la conducta del grupo dirigente. Al igualitarismo sustancial del primer grupo de exiliados, se había opuesto, luego de la emigración masiva de 1972, una rígida jerarquización y división de competencias. El MLN de Chile sufrió un proceso de estratificación. Se consolidó una jerarquía política integrada por los cuadros de dirección y un reducido círculo de militantes de confianza.

Surge de los testimonios que estas personas gozaban de ciertos privilegios: no vivían en grandes colectivos, no realizaban trabajo manual, viajaban con frecuencia, mantenían contactos con personalidades políticas, tenían acceso a información calificada, realizaban tareas conspirativas y manejaban mayores cantidades de dinero. Aunque su estilo de vida fuera austero, no sufrían las privaciones a las que a menudo se veían sometidos los militantes de base, llegados en la oleada de 1972. Ciertos protagonistas afirman que los dirigentes vivían con frugalidad; otros opinan lo contrario. La compartimentación, de hecho, favorecía la opacidad en la toma de decisiones, en las formas de vida y en la distribución de los recursos.

Desde abril de 1972 se agrupó a los noveles exiliados en casas comunitarias y se les exhortó a mantenerse aislados de la sociedad y la política chilenas. Recuerda una estudiante universitaria que llegó con su hijo a fines de 1972 y fue alojada en la periferia de Santiago:

> "Estábamos solos. Éramos algunas mujeres con hijos y otra gente. No trabajábamos ni estábamos integrados de ninguna manera a la sociedad chilena. Éramos una especie de gueto. Los vecinos se imaginaban que éramos tupas; por lo pronto sabían que éramos todos uruguayos. La gente era encantadora. [...] No tenía sentido estar en Chile y estar separados del proceso que se estaba viviendo. Era como estar sobreviviendo, esperando no se sabe qué. Lo que pasa es que éramos muy jóvenes. [...] Estábamos como apartados de la organización, como si estuviéramos estacionados en un lugar, sin que nos prestaran la más mínima atención. Cada tanto venía alguien del MLN".[67]

Un estudiante de 17 años llegó a Chile en setiembre de 1972 junto a otros liceales que habían organizado espontáneamente un "Comando de Apoyo Tupamaro":

> "Conseguimos una pequeña casucha, muy modesta, en las afueras de Santiago. Nos fue prestada por un cura solidario. Viejas relaciones de una de las compañeras, de origen católico, y que dicho entre paréntesis, hoy es una destacada integrante del gobierno. Allí vivíamos muy pobremente, pero en otros lugares de Santiago se vivía a todo trapo, en el lujo: hasta nos hablaban de probar tal vino y tal otro. Me refiero a la gente de la

67. Testimonio anónimo 3.

dirección, la vinculada a ella y otros compañeros de experiencia, que no estaban en la dirección pero eran 'mimados'. Se hacían viajes a Viña del Mar a pasar vacaciones y desestresarse. Era algo común, se hablaba con libertad. [...] En nuestro local estaba todo el dinero del MLN, un cuarto de millón de dólares. En el ropero. No tocábamos un peso: no sentíamos que tuviéramos el derecho de agarrar plata de ahí. Venían a servirse, en autos alquilados. Uno era 'Marcelo', que estaba al mando en Chile. O venían otros en su nombre. Nadie nos impuso que no gastáramos algo de ese dinero. Nosotros nos privábamos, porque creíamos que debía tener otro destino que el de vivir bien. Mientras en Santiago había gente que estaba en la llaga, y no por autoimposición".[68]

La solución escogida a fines de 1972 por la dirección para mantener agrupados a los militantes y resolver el problema de la escasez de viviendas fue la de instalarlos en campamentos a considerable distancia de Santiago, en zonas rurales o a orillas del Pacífico. Observa un ex dirigente:

"En Chile mucha gente vivía de a veinte o treinta en la cordillera, en campamentos. Trabajaban con los campesinos. De ahí se iba sacando gente para ir a la isla. Después se mandó en masa. Los campamentos eran como una especie de escuela de convivencia para gente con muy poca militancia. Podían quedarse dos o tres meses [...] Iban Mansilla o Whitelaw a dar charlas, a informar cómo estaban las cosas. Sacaban a los compañeros con más ganas, para engancharlos en los trabajos de Santiago y luego para Cuba. El proceso era ése: los campamentos, de donde ibas sacando a los mejores, o para hacer cursos: los tipos que tenían buena actitud para trabajar. Porque también había rayados".[69]

"Llegué a Santiago en octubre de 1972, en plena huelga de los camioneros", recuerda Fernando Buttazzoni. "Tenía 19 años, había vivido siempre en Las Piedras y casi no conocía Montevideo." De inmediato obtuvo vivienda, documentación y trabajo como administrativo en una fábrica.[70] Al reincorporarse a la vida orgánica del MLN abandonó esta actividad. En diciembre de 1972 fue enviado a un campamento instalado en Quisco y luego en la provincia de Aconcagua:

"Éramos un grupo de treinta o cuarenta, la mayoría varones jóvenes, que estábamos sin pareja. [...] No había mucho para hacer. Teníamos reuniones de discusión política sobre la situación uruguaya. Nunca discutimos lo que estaba pasando en Chile, las posiciones que iban asumiendo los distintos partidos de la UP y el MIR. Estábamos allí, pero de esa experiencia no sacamos nada; más bien ni nos enterábamos. En cuanto al entrenamiento que hacíamos no era para nada militar; yo lo llamaría deportivo: caminatas y pesca. De noche, dos por tres, hacíamos incursiones en campos cercanos y nos traíamos alguna oveja, que después carneábamos y cocinábamos en el campamento. En definitiva, estába-

68. Testimonio anónimo 4.
69. Testimonio anónimo 2.
70. Gracias al apoyo de Jorge Irisity, socialista uruguayo residente en Santiago, quien prestó ayuda a muchos otros exiliados.

mos allí esperando que nos llegara el momento de ir a Cuba, donde sí –según nos habían dicho– recibiríamos entrenamiento militar, para después volver a Uruguay".[71]

En los campamentos convivían aproximadamente cuarenta personas, entre ellas mujeres embarazadas, niños recién nacidos o de corta edad. Los adultos colaboraban, en ocasiones, con las tareas agrícolas de la zona. Dormían en carpas, lavaban la ropa a la orilla del río y cocinaban en fogones improvisados. La comida era en general insuficiente. En buena medida esta vida contrastaba con las aspiraciones e intereses de los exiliados. Generó frustración y fue motivo en algunos casos del posterior alejamiento del MLN.

Según los testimonios, los sentimientos difusos entre los tupamaros que poblaban los campamentos o las casas comunitarias eran los de sentirse privados de sus raíces, la inestabilidad personal y la nostalgia. Vivencias menos traumáticas parecen haber sido las de quienes mantuvieron un vínculo laxo con el MLN y buscaron formas individuales de integración.

"¿En qué consistía la proletarización, en definitiva? En estar metidos en una montaña, cuando teníamos un proceso muy rico, en el cual podíamos haber estado participando, aportando y aprendiendo. Hubiera sido mucho mejor, desde todo punto de vista, haber trabajado como cualquier trabajador, ganándose la vida y viviendo todo ese proceso, en lugar de estar metidos ahí, sin hacer nada, alejados de todo. [...] Estábamos aislados, en la montaña, teníamos muy poco dinero, pasábamos hambre, los dirigentes de la organización aparecían una vez cada tanto. Vivíamos en carpas, que se armaban cerca de un río, para tener agua. [...] Si yo hubiera tenido otra edad, u otra experiencia, no me hubieran llevado. Pero tenía 22 años y sin duda idealizaba la organización."[72]

El malestar de los militantes guardaba relación con las esperanzas que habían depositado en el MLN: "De lo absurdo de la situación me fui dando cuenta en aquella época. Me tocó ir a Santiago en más de una oportunidad y pude ver la diferencia en la forma en que vivían los dirigentes de la organización. Era una diferencia demasiado grande: la gente vivía fantástico, manejaba cantidad de dinero. Yo creo que nunca pasaron necesidades y en el campamento sí las pasábamos. [...] Fue ante esa situación de diferencia entre los de arriba y los de abajo, que empecé a preguntarme qué era lo que pasaba".[73]

Esta realidad, a todas luces opresiva, fue cuestionada por numerosos exiliados que decidieron no someterse al verticalismo de la columna. A comienzos de 1973 se había constituido en Chile una red de tupamaros que no

71. A comienzos de marzo de 1973, durante la campaña por las elecciones legislativas, los tupamaros de este campamento fueron arrestados con la acusación de haber robado ganado. Se les procesó por delitos graves, vinculados con la sedición. *El Mercurio* y otros diarios de la derecha denunciaron el supuesto entrenamiento militar que allí se realizaba. A raíz de este escándalo el MLN resolvió levantar todos los campamentos. Entrevista a Fernando Buttazzoni.
72. Testimonio anónimo 3.
73. Ibíd.

aceptaban ser encuadrados en las estructuras de la organización del exterior.[74] Si bien la mayoría seguía sintiéndose integrante del MLN, reivindicaba su autonomía política y existencial. Recuerda Julio Baraibar:

> "Me enteré, al llegar a Chile en enero de 1973, de que había plata, de que se vivía bien, que se inventaba el cuento de la cobertura para tener comodidades inaceptables. Cuando en Uruguay los compañeros caían como moscas porque no tenían dónde ir, no tenían para comer. Cuando me fui de Montevideo había comprobado que la situación era gravísima. Porque por mi forma de ser tenía muchísimos horizontales entre las columnas. Totalmente inapropiados, pero los tenía. Conocía la realidad. Situaciones espantosas. [...] A mí, cuando llegué a Chile, me ofrecieron el oro y el moro. Me ofrecieron plata, me ofrecieron que mandara a mis gurises a una escuela privada. Porque ¿cómo iban a ir a una escuela pública? Me ofreció concretamente dinero para eso un dirigente, que enviaba a sus hijos al Colegio Latinoamericano de Santiago".[75]

"Esa crítica, desde ese punto de vista, es real. En Chile había esa diferencia", observa Martínez Platero. "Había muchos compañeros que vivían en lugares donde realmente estaban en comunidad con el pueblo, en una población, una callampa. Cuando llegué a Chile yo viví en un apartamento de las Torres de San Borja. Ahí estaban Santucho, Gorriarán y todos los demás. Mi pasaje por Chile fue muy breve. ¿Cuál era el argumento que nos daban? La seguridad. A tal punto que no salíamos." En opinión de otro dirigente, "Es medio inútil argumentar sobre una vida más cómoda de algunos compañeros que de otros. Porque considero que era más cómodo estar en un campamento o en una colonia en Cuba que andar más o menos bien vestido entre todos los botones que había en Buenos Aires, si querés dramatizar, con el Plan Cóndor sobrevolándonos (por ejemplo la muerte de Willy, la de los compañeros de Soca, sobran ejemplos desgraciadamente). Porque por la compartimentación nadie sabía cómo se vivía en una casa. A título de ejemplo, en aras de esa estúpida proletarización, mi mujer trabajaba de sirvienta en casa de unos porteños y era la compañera en esos momentos de uno de los principales militantes del MLN, por lo menos si no era el principal era de los más viejos que quedaba en la calle [...] y el de mayor experiencia militar".[76]

Médicos: las alturas y la emergencia

Entre los uruguayos que llegaron a Chile a partir de 1972 había unos 25 médicos y varios enfermeros y otros técnicos vinculados con la salud. Casi todos habían pertenecido al MLN o habían colaborado con esa organización. En principio no podían ejercer su profesión porque en Chile sólo estaban

74. No hemos podido determinar con precisión su número. Uno de los disidentes afirma haber mantenido contacto con aproximadamente 80 tupamaros en la misma situación. En los meses precedentes al golpe de Estado se encontraban en un comedor público. Testimonio anónimo 5.
75. Entrevista a Julio Baraibar.
76. Testimonio anónimo 2.

habilitados para hacerlo quienes estuviesen afiliados al Colegio Médico, una institución muy derechista y elitista que en principio se negaba a revalidar títulos otorgados en el exterior. Sin embargo, tras una gestión del presidente Allende, los médicos uruguayos fueron aceptados como miembros y habilitados para ejercer. Los médicos entrevistados para este trabajo creen que Allende fue escuchado más por su condición de médico que por la de Presidente. La mayoría de los profesionales uruguayos trabajó en distintos hospitales de Santiago, aunque algunos prefirieron trasladarse a provincias. En marzo y abril de 1973 hubo una huelga médica contra las autoridades de la Salud Pública del gobierno de la UP, que los médicos uruguayos prefirieron no acatar, una decisión que deterioró las relaciones con sus colegas chilenos, que nunca habían sido óptimas.

Por esas fechas hubo un llamado para la provisión de vacantes en los hospitales de El Salvador y Potrerillos, ubicados en pleno desierto de Atacama, a 1.600 quilómetros de Santiago y a unos 3.200 metros de altura. Allí había funcionado la Anaconda Mining Company, subsidiaria de la transnacional Copper and Company, que se transformó en Cobresal a partir de la nacionalización del cobre, una de las primeras medidas del gobierno de Allende. La mina estaba en El Salvador, una ciudad que tenía unos 15.000 habitantes, y la fundición y refinería en Potrerillos, que quedaba a unos 40 quilómetros de distancia y tenía una población de 10.000 personas. Potrerillos es hoy un pueblo abandonado. En ambas ciudades la temperatura oscilaba, en el mismo día, entre los 40 grados y varios grados bajo cero, con una gran sequedad porque no hay casi humedad. Nunca llueve; curiosamente el día del golpe cayó la primera lluvia en 40 años.

Hasta la nacionalización, los médicos que trabajaban allí estaban muy bien remunerados: tanto los estadounidenses como los chilenos ganaban en dólares. Pero a partir de ese momento, abandonaron su trabajo y se fueron. Los dos hospitales quedaron prácticamente sin médicos y los profesionales chilenos que buscaban trabajo en su país elegían otros destinos. Casi todos eran de derecha; no así los enfermeros, que en general eran de la UP. Los médicos uruguayos fuimos al desierto gracias a que los chilenos no querían ir, cuentan hoy algunos de ellos para este trabajo. No se trataba sólo de que allí hubiera vacantes, sino que además se daba la posibilidad de participar en una experiencia del gobierno popular y, por añadidura, se ganaba bastante más que en Santiago (mucho menos que antes de la nacionalización, eso sí, porque si bien el sueldo seguía siendo en dólares, éstos se convertían a la cotización oficial).

En Potrerillos, sobre todo, los médicos uruguayos "coparon" el hospital: había cirujanos, anestesistas, pediatras, internistas, etcétera. Al llegar creyeron que no había quirófano, pero cuando recorrieron el hospital advirtieron que en realidad había existido, pero que había sido desmontado y que estaba pronto para ser trasladado. Lo volvieron a armar y se dieron cuenta de que se trataba de uno de última generación.

El Salvador y Potrerillos eran dos pueblos chicos. Los militares y los carabineros eran pacientes de los hospitales, donde también se atendían sus mujeres y sus hijos. Eso facilitó una relación diferente con los médicos uruguayos, que se reflejó cuando el golpe. Los de El Salvador no fueron siquiera detenidos: se presentaron en la comisaría e inmediatamente obtuvieron salvo-

conductos que los habilitaban para quedarse o bien para salir de Chile. Los de Potrerillos fueron llevados a Copiapó, donde permanecieron una noche sentados en el patio del cuartel y a la mañana siguiente los liberaron, con sus correspondientes salvoconductos. Al que le fue peor fue a un profesional que se había instalado en Corbabalá. Lo llevaron a la prisión del pueblo, pero ni bien la gente se enteró hubo una manifestación pidiendo que lo liberaran y al rato así ocurrió.

Una vez con sus salvoconductos, los médicos uruguayos deliberaron para ver qué hacían. Predominó la posición de irse: entendieron que no tenía sentido trabajar con el gobierno que había derrocado a la UP y que, además, las buenas relaciones con las nuevas autoridades probablemente no fueran para siempre. Además percibieron que la resistencia no venía nada bien: en junio, cuando el tancazo, les habían entregado armas para defenderse y defender al gobierno si el golpe se concretaba; pero en setiembre no hubo nada en ese sentido.

Por otra parte sabían que la situación se les iba a complicar. Por ejemplo, al día siguiente del golpe cayó por el hospital, pidiendo ayuda, un soldado joven que había decidido desertar. Nadie podía llevarlo para su casa ni esconderlo en ningún lado. Le hicieron una historia clínica describiendo todos los síntomas de una apendicitis y lo operaron, con lo cual le permitieron ganar quince días para que después se fuera a algún otro lado o, si resolvía volver a presentarse a su cuartel, tuviera una excusa por haber faltado sin aviso.

Ante las autoridades militares los médicos uruguayos no quisieron reconocer que se marchaban por razones políticas porque en ese caso la cosa podía cambiar, y declararon que lo hacían porque las mujeres estaban muy nerviosas con la nueva situación. Para no dejar a la gente sin atención, plantearon que no se irían todos a la vez, sino a lo largo de tres semanas, en otros tantos grupos, dando tiempo para que llegaran quienes los sustituyeran. En definitiva la evacuación se produjo a lo largo del mes de octubre. Salieron en tren y cruzaron la cordillera hacia el norte argentino.[77]

El primer comité del Frente Amplio en el exilio

En Uruguay el FA nació el 5 de febrero de 1971, apenas tres meses después de que Allende asumiera como presidente de Chile. En sus primeros tiempos –como ocurriría también en ocasión de la restauración democrática de 1985– los comités de base surgieron como hongos a lo largo y a lo ancho del país y en ellos había una activa participación de los militantes a través de debates, reuniones, actos, pintadas y otras formas de actividades públicas.

Como una derivación natural de ese fenómeno, a mediados de 1972 la gran concentración de frenteamplistas en Chile –entre ellos muchos que habían dejado Uruguay por haber colaborado, aunque fuese de forma esporádica con el MLN u otras organizaciones armadas–, llevó a la formación del primer comité de base formado en el exterior después de las elecciones. Se

77. Pocos años después, muchos de los médicos que trabajaron en la mina de El Salvador, volvieron a trabajar juntos en Argelia.

fundó el 5 de julio de ese año y lo integraron representantes de casi todas las organizaciones que lo conformaban en Uruguay: Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento por el Gobierno del Pueblo (lista 99), Partido Demócrata Cristiano, Unión Popular, Movimiento 26 de Marzo, Movimiento Independiente y Grupos de Acción Unificadora (GAU), y había también un delegado en nombre de los frenteamplistas independientes. Si bien es cierto que algunas de estas organizaciones prácticamente no tenían en Chile más militantes que el representante en el comité, quienes investían esta condición debieron acreditarla previamente mediante una consulta con las autoridades de sus respectivas organizaciones en Montevideo.

Los cometidos del comité del FA no fueron distintos a los de los demás comités que a partir del golpe de junio de 1973 surgieron en el resto del exilio: la solidaridad (en Chile, con los exiliados que llegaban y, en Uruguay, con los presos políticos), la denuncia de las violaciones de los derechos humanos en Uruguay y los contactos con las autoridades del gobierno de la UP, tanto a los efectos de resolver la situación migratoria de los exiliados y otros trámites vinculados con su presencia en Chile, como de apoyar a los dirigentes frenteamplistas que viajaron a Santiago para reunirse con sus colegas de la UP y con las autoridades del gobierno de Allende, incluido el propio presidente. Zelmar Michelini visitó Chile en enero de 1973 y Líber Seregni lo hizo en abril de ese mismo año, reuniéndose también con algunos dirigentes de la Democracia Cristiana, lo cual fue especialmente significativo teniendo en cuenta que esta organización, que en Uruguay integraba la coalición de izquierda, en Chile formaba parte de la oposición y finalmente facilitó el procesó que culminó con el golpe de setiembre. También visitaron Chile, entre otros dirigentes, Vivián Trías y Héctor Rodríguez.

En cuanto a la difusión pública de la situación uruguaya, la tarea no era fácil. Chile siempre fue –y sigue siendo– un país muy metido para adentro: como si la cordillera fuese una muralla que lo aísla del resto del mundo, la prensa chilena en general se ocupaba poco de recoger lo que ocurría en otros procesos latinoamericanos y mundiales. Hay que reconocer, además, que eran tiempos en que el propio proceso reclamaba toda la atención de los medios y de su público. No obstante, se publicó abundante material en la prensa[78] y, en las semanas previas al golpe de junio de 1973, en ocasión de un período de recrudecimiento de la tortura en los cuarteles y las cárceles uruguayas, el comité del FA realizó una conferencia de prensa que tuvo amplia repercusión.

El comité del FA cumplió además una tarea de servicio silenciosa pero imprescindible: era la única organización uruguaya de izquierda con activi-

78. La embajada en Santiago opinaba que la prensa chilena se ocupaba demasiado de Uruguay. Ya a mediados de 1971 el embajador Sánchez Morales informaba a la Cancillería: " [...] en los diarios el centimetraje destinado a informaciones uruguayas –fundamentalmente vinculadas con acciones extremistas– supera en mucho el referido a otros países de Latinoamérica, incluido Argentina. [...] En lo que hace a comentarios periodísticos, la prensa de izquierda y de ultraizquierda ataca a nuestro gobierno y se muestra partidaria del llamado 'Frente Amplio'. [...] En la revista *Punto Final* –en cuyo consejo de administración forma parte el señor Ángel Rama y en la que colaboran los señores Mario Benedetti y Daniel Weizmann (N. de R.: Waksman), uruguayos, se ha hecho la apología de los Tupamaros...". Informe de M. Sánchez Morales al canciller J. Mora Otero, Santiago 416/71, 18.6.1971, en MREU.AHD.EUCH, caja 77, fasc.9.

dad pública y por eso a ella llegaban muchos militantes del MLN que habían perdido sus contactos en Uruguay y que no sabían adónde dirigirse en Chile. En esos casos el comité se limitaba a orientarlos para que pudieran restablecer el vínculo con su organización.

La diplomacia de Pacheco y Bordaberry

En la jerga de la Cancillería uruguaya, que en esos años estuvo a cargo sucesivamente de José Mora Otero y Juan Carlos Blanco, la palabra "Urusanti" designaba a la embajada en Chile. Cuando Allende asumió la Presidencia el embajador uruguayo era Manuel Sánchez Morales. Ex secretario del Consejo Nacional de Gobierno, fue designado en ese cargo diplomático el 3 de febrero de 1970 y su cese fue dispuesto el 11 de febrero de 1972. El 5 de junio de ese año la embajada quedó en manos del encargado de negocios, César Charlone Ortega, quien ya había estado al frente de la sede diplomática en forma interina desde abril de 1970 –cuando fue súbitamente relevado de su cargo el embajador Aureliano Aguirre– hasta la llegada a Santiago de Sánchez Morales.[79] En junio de 1973, un par de semanas antes de la disolución del Parlamento en Uruguay, fue designado embajador Roberto González Casal, quien recién presentó sus credenciales el 27 de setiembre siguiente, o sea 16 días después del golpe de Estado en Chile. Estaba previsto que lo hiciera precisamente el 11 de setiembre y la ceremonia, que debió postergarse por el golpe, finalmente se realizó en la Escuela Militar. González Casal fue el primer diplomático en acreditarse ante Pinochet,[80] y permaneció en ese cargo hasta el 2 de mayo de 1978, cuando fue trasladado a Bélgica. Durante los últimos 15 meses del gobierno de Allende, pues, el cargo de embajador permaneció vacante y fue desempeñado en forma interina, en tan cruciales épocas, por el encargado de negocios César Charlone Ortega. Este estaba casado con Belela Herrera, quien a partir del golpe jugó un papel muy destacado en la ayuda a los perseguidos políticos y poco después fue contratada como funcionaria del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).[81]

79. Información suministrada por Silvia Belli, archivista del Ministerio de Relaciones Exteriores.
80. El nuevo embajador tenía, al parecer, una peculiar atracción por la música de las bandas militares: tras presentar credenciales en la Escuela Militar declaró a la prensa que "nunca había escuchado una interpretación tan lucida del himno uruguayo".
81. Una vez cesado en su cargo diplomático, Charlone regresó a Montevideo. Belela Herrera, quedó en Chile con los cinco hijos del matrimonio. Herrera prestó asistencia a perseguidos políticos de la recién instalada dictadura –chilenos, uruguayos y de distintas nacionalidades–, ayudándolos a ingresar a embajadas y refugios. Posteriormente fue designada funcionaria del ACNUR, y durante seis años desarrolló una destacada carrera en Chile –donde mantuvo varios enfrentamientos con el régimen de Pinochet– desempeñándose después en Centroamérica y en distintos países latinoamericanos. Ha recibido varios premios internacionales por su comportamiento en el campo de los derechos humanos y en especial en relación con los refugiados. Finalizada la dictadura volvió a Uruguay, donde estuvo a cargo de las relaciones internacionales de la Intendencia de Montevideo durante la gestión de Tabaré Vázquez y el primer gobierno de Mariano Arana y presidió la Comisión de Asuntos Internacionales del FA. En marzo de 2005, cuando Vázquez asumió la Presidencia, fue designada subsecretaria de Relaciones Exteriores.

Además de la creciente tensión política chilena, a Charlone le tocó resolver problemas tan complejos y diversos como los suscitados a raíz de la caída en la cordillera del avión de la Fuerza Aérea Uruguaya que llevaba a Santiago a un equipo de rugby del colegio Old Christians, en octubre de 1972, la búsqueda de sus ocupantes y la aparición, dos meses después, de los sobrevivientes. También debió hacer frente, en un país con un gobierno de izquierda, a las repercusiones de las violaciones de los derechos humanos y finalmente del golpe de Estado cívico-militar en su propio país, como representante diplomático de un gobierno de derecha. En el caso del accidente aéreo debió gestionar ante las autoridades chilenas, en nombre de los familiares de las víctimas, la continuación de los intentos de rescate cuando, después de un plazo prudencial éstos se suspendieron, y una vez aparecidos los sobrevivientes debió manejar con ellos, con sus familiares y los de los muertos, y también con la opinión pública mundial, el delicado tema de la antropofagia. En el caso de las denuncias de torturas y de los ataques contra las libertades públicas en Uruguay, Charlone defendió en todos los ámbitos la posición del gobierno de Bordaberry. A modo de ejemplo, basta citar una frase suya, durante una polémica que mantuvo con el diario *La Tercera*, en mayo de 1973, cuando el presidente uruguayo ya actuaba bajo las órdenes de los militares: "Nuestras fuerzas armadas, al igual que las chilenas, son ejemplo de respeto a la Constitución, a las leyes y a las decisiones del pueblo".

Según documentos encontrados en 2005 en los archivos de la Cancillería uruguaya, los informes de Charlone sobre la evolución de la situación chilena eran muy completos y permitían formarse un panorama claro de la situación que se estaba precipitando. En cuanto a la situación de Uruguay, tanto Sánchez Morales como Charlone hacían un estrecho seguimiento de los artículos de prensa, cuyas copias remitían a las autoridades en Montevideo. Fue muy grande la preocupación que produjo, tanto en la Cancillería como en la embajada, la filmación en Santiago, a mediados de 1972, de la película *Estado de sitio*, del director Constantin Costa-Gavras, con la actuación de actores de primera línea, como Yves Montand, Renato Salvatori, Jean Luc Bidault y Jacques Perrin. Las autoridades uruguayas sabían que trataba de la situación en Uruguay y en especial del secuestro y muerte por los tupamaros del asesor policial Dan Anthony Mitrione, y llegaron a gestionar ante el gobierno chileno que se prohibiera su filmación. La respuesta que recibió la embajada del Ministerio de Educación fue que se respetaría la libertad de creación artística. Por su parte, la empresa cinematográfica aclaró públicamente que no habría una reproducción ni representación de escenarios ni uso de insignias, uniformes o distintivos uruguayos. En su afán por obtener información de primera mano sobre el contenido de la película, la embajada llegó a recurrir a los servicios de una cronista de cine de *La Segunda*, un diario de derecha para que, invocando esa condición, recabara detalles de la producción y de la eventual colaboración de las autoridades chilenas porque se llegó a sospechar que el Ejército hubiera facilitado uniformes, vehículos y armamentos, lo cual fue desmentido por el comandante en jefe.

En un informe fechado en julio de 1972, Charlone afirmó que dirigentes del MLN habían asesorado al director en la elaboración del guión y lo seguían haciendo a lo largo de la filmación –lo cual era verdad–, que la esposa de

Costa-Gavras, Michele Ray había sido "autosecuestrada" en Uruguay, que la única organización de la UP que se había pronunciado contra la realización de la película en Chile fue el Partido Comunista, y que ello se debió a que el realizador también había dirigido la película *La confesión*, un duro cuestionamiento al stalinismo.

El 7 de agosto de 1973 Charlone había sido designado cónsul general y de distrito en Hong Kong. Pero no llegó a ocupar ese cargo porque la Cancillería dispuso su cese como ministro del servicio diplomático el 4 de octubre de 1973. En un telegrama fechado la víspera, sin identificación del funcionario firmante, la embajada en Santiago comunicó a la Cancillería uruguaya que el subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile le había informado que Belela Herrera había intentado refugiar en su domicilio a los hijos del dirigente socialista Carlos Altamirano, uno de los políticos más buscados por la Junta Militar. En el mismo telegrama se dejaba constancia que preguntada al respecto, Herrera había declarado que la acusación era inexacta. Herrera, que reconoce haber ayudado a muchos perseguidos políticos a conseguir asilo en varias embajadas y en distintos refugios, así como haber participado en las negociaciones que permitieron la salida de los presos uruguayos del Estadio Nacional, siempre negó haber tenido que ver con el hecho que en definitiva le costó el cargo a Charlone.[82]

Este ya había tenido algunos desencuentros con autoridades de la dictadura, pero no por motivos políticos. Por ejemplo, en abril de 1971 el general uruguayo Luis Forteza se quejó ante la Cancillería de que no había sido debidamente atendido por las autoridades de la embajada durante una visita a Santiago; de las explicaciones de Charlone surge que el militar pretendía, en realidad, que el diplomático se ocupara de desaduanar un automóvil en Valparaíso, en tránsito hacia Montevideo, que había comprado durante un viaje a El Salvador.[83]

Por otra parte, en abril de 1973 Charlone debió dar explicaciones al canciller Juan Carlos Blanco sobre su desempeño como director teatral en Chile, una actividad que las autoridades en Montevideo consideraban indigna de un diplomático. Charlone alegó que se trataba de una actividad honoraria, que siempre la cumplía fuera del horario de la embajada, que dirigía teatro desde hacía 25 años y que, de todos modos, si la Cancillería entendía que se trataba de una tarea incompatible con la diplomacia él estaba dispuesto a renunciar a su vocación artística.[84]

El viraje de Viña del Mar

En los últimos meses de 1972 los responsables de la columna chilena del MLN debatieron con otros guerrilleros latinoamericanos el futuro de la orga-

82. Mensaje cifrado de EUCH al MREU, 3.10.1973, en MREU.AHD.EUCH, caja 18, fasc.5. Fernández Huidobro y Jorge, *Chile roto*, ob. cit., pp.117-120.
83. Informe de C. Charlone al canciller J. Mora Otero, Santiago 403/71, 15.6.1971, secreto, en MREU.AHD.EUCH, caja 77, fasc.9.
84. Telegrama de MREU A EUCH, Montevideo CT58/2P, 6.4.1973. Informe de C. Charlone al canciller Juan Carlos Blanco, Santiago 220/73, 9.4.1973, secreto, en MREU.AHD.EUCH, caja 8, fasc.2.

nización revolucionaria. Sus conclusiones fueron expresadas en una asamblea conocida como "simposio de Viña del Mar", realizada en esa localidad balnearia en febrero de 1973.[85] El intercambio de puntos de vista permitió un amplio examen crítico de los acontecimientos que habían llevado a la reciente derrota militar. Era natural que se buscara una nueva vía, política y organizativa, reformulando objetivos y metodología. Pero no fue éste el camino emprendido: el viraje ofrecido por la dirección fue ideológico, refundando el movimiento sobre bases marxistas leninistas. El MLN que surge de Viña del Mar es una nueva organización política.

La discusión que dio origen a las tesis del simposio se desarrolló entre unos quince tupamaros de Chile: "En el exilio chileno los integrantes de la dirección del exterior conocimos a grupos de exiliados brasileños y bolivianos, con los cuales, junto con los chilenos del MIR, comenzamos un proceso de maduración política muy grande. La adopción del marxismo-leninismo en febrero de 1973 –decisión con la que estuve de acuerdo desde Uruguay, donde me encontraba, pero con matices– dependió de nuestra relación con el MIR, pero fundamentalmente de la relación con los cubanos".[86]

Al igual que los anteriores documentos del MLN, las resoluciones de Viña del Mar no fueron el resultado de la elaboración colectiva del conjunto de la organización, sino de una restringida cúpula de militantes. Tampoco se realizó previamente una consulta democrática, pese a las favorables condiciones que existían en Chile y Cuba para la libre discusión.

En opinión de Selves, "el simposio lo prepara lo que queda de la dirección en Chile, que es Mansilla fundamentalmente, Willy [Whitelaw] y Kimal Amir". Otro protagonista señala que el MIR ejerció una influencia decisiva y que las tesis fueron elaboradas previamente por Mansilla con el aporte de Cultelli y Amir. En la reunión fueron fundamentadas por los autores. Alemañy y Selves, que las apoyaban, no participaron del simposio porque acababan de ingresar a Uruguay.[87]

> "En Viña surge un proceso, visto desde ahora, que es el marxismo-leninismo, el proletariado, el partido, todo eso que el MLN nunca tuvo. Que había quedado en la 'microfracción'. Todo lo que había sido la discusión de 1965 con el MIR uruguayo.[88] En eso se enganchan estos compañeros. Como el 'Negro Marcelo', Mansilla, que viene de una experiencia con el Bebe [Sendic] y la columna del Interior, que era lo menos ideológico que había: un 'masomenismo' más profundo que el del Pepe Mujica [...] Efraín [Martínez Platero] después se separa de todo eso. En esos momentos él y Mansilla son los dos principales. Efraín que era del ejecutivo de Almería, y Mansilla con Mitrione, también del ejecutivo. Son la fachada del MLN. Los superstar. [...] En Chile influye la gente del MIR, que

85. Esta fecha es la que recuerdan los protagonistas consultados. Pero el documento conclusivo (MLN-T, "Simposio de Viña") está fechado en enero.
86. Luis Alemañy, cit. en Aldrighi, *La izquierda armada*, ob. cit.,p. 99.
87. Testimonio anónimo 2.
88. Grupo comunista maoísta que participó en la fundación del MLN (mayo de 1965) y tuvo un representante en su dirección. En enero de 1966, al no ser aceptados sus postulados marxistas leninistas y partidistas, se retiró del movimiento. Fernández Huidobro, *Historia de los tupamaros*, t. 2, pp. 70-73; t. 3, pp. 8-11.

tiene muy buena relación con la gente argentina, con el PRT. Por eso después se va a formar la JCR [...] Mansilla y Whitelaw estaban muy cercanos al MIR, sus vínculos eran Andrés Pascal y Edgardo Enríquez."[89]

En la asamblea participaron unas 30 personas. Provenían de distintos regionales del MLN (Chile, Montevideo y Cuba), pero no eran delegados de sus respectivas organizaciones. No fueron elegidos en instancias deliberativas y democráticas, sino seleccionados por los dirigentes de Chile. Algunos ni siquiera tenían responsabilidades de dirección. Al término de la reunión comunicaron a sus compañeros las resoluciones adoptadas, de carácter inapelable.[90]

"No hubo observadores de otras organizaciones. No hubo tampoco delegados de grupo. Tan democrático no fue. Habían venido compañeros de la isla, entre ellos Bandera. De Montevideo 'Aquino' –Pedro Ríos– y Emilia Carlevaro [...] Aquino fue el único que se opuso. Horas discutiendo con él. Casi todo el simposio fue una discusión con Aquino."[91]

Los documentos aprobados por los participantes se limitaban a enunciar unos principios generales sobre el futuro de Uruguay y del MLN según lo que se consideraba la interpretación correcta del dogma marxista-leninista.[92] Su enfoque contrastaba con las características históricas de un movimiento surgido fuera del marxismo-leninismo, en polémica con los partidos y grupos de esa ideología.[93]

Como introducción al simposio se realizó una revisión crítica de la historia del MLN. La decadencia del movimiento había tenido su punto de partida en agosto de 1970, con la captura de Raúl Sendic y otros 23 dirigentes. Desde entonces el MLN no había ofrecido respuestas valederas, ni en el terreno político ni en el de la lucha armada. En la raíz de las "desviaciones militaristas" que habían llevado al colapso de la organización, se encontraba la prevalencia numérica de los militantes de clase media y el abandono de la ideología marxista-leninista que, según se afirmaba, el MLN había profesado en sus orígenes. Se enfatizaba la presencia de obreros en el núcleo fundacional, en contraste con el posterior ingreso de estudiantes y pequeño burgueses. De aquí la necesidad de abandonar la indefinición ideológica y retornar a las fuentes.

El reclutamiento de los militantes debería hacerse en adelante entre los obreros fabriles, los asalariados rurales, los trabajadores manuales e incluso los marginados. Ellos eran portadores de ciertos atributos políticos y morales que les elevaban sobre las capas medias. Y particularmente de una especie de

89. Testimonio anónimo 2.
90. MLN-T, "Simposio de Viña", doc. cit., p. 1; Entrevista a Jorge Selves.
91. Testimonio anónimo 2.
92. Las resoluciones se articulan en varios capítulos: 1) Análisis de la etapa anterior, 2) Cuestiones ideológicas, 3) Estrategia político-militar, 4) Política de alianzas, 5) Acerca del partido, 6) Estructura de la organización, 7) Política internacional, 8) Política de cuadros, 9) Acerca de nuestros compañeros prisioneros, 10) Varios.
93. Véase, por ejemplo, MLN-T, "Documento 1" (1967); [Raúl Sendic], "Treinta preguntas a un tupamaro" (1968); "Foco o partido, falso dilema" (1971); "Programa de gobierno" (1971).

instinto político, adquirido con su origen social, que les permitía definir en cada momento los rumbos acertados que conducirían a la revolución.

La lucha de clases y no el patriotismo –introducido posteriormente por la pequeña burguesía– había determinado la fundación en 1965 del MLN. La consolidación ideológica, organizativa y militar del movimiento haría posible su transformación en un partido, "vanguardia de la clase obrera". Por el momento los esfuerzos deberían concentrarse en el aspecto ideológico, modificando "La correlación de clases interna, afirmando nuestra tarea en la clase obrera y el desarrollo a fondo de la teoría marxista-leninista en el seno de la Orga".[94]

Para impulsar la revolución en el medio rural promoverían la consolidación, en Uruguay, de una "alianza obrero-campesina". El marxismo-leninismo, además, "Nos permitirá resolver el problema del poder con la aplicación determinante que juega la violencia en la destrucción del Estado Capitalista". Una vez resuelto ese problema, instaurarían el socialismo y la dictadura del proletariado.[95] La revolución cubana era considerada "la vanguardia indiscutible del campo socialista con respecto a los pueblos latinoamericanos, que lleva constantemente a la práctica el verdadero concepto leninista del internacionalismo proletario".

Uruguay transitaba por una etapa "prerrevolucionaria". Por ello, "teniendo en cuenta nuestra perspectiva de guerra en Uruguay", crearían un aparato militar en la "retaguardia". El núcleo militar del exterior reuniría las siguientes condiciones: "Fácil movilidad, pocos hombres, gran combatividad, gran firmeza ideológica, buenos conocimientos y formación militar".

Exhortaban a la militancia a no incurrir en "esquematismos", analizar la realidad en forma "global y profunda" y aplicar la línea con "flexibilidad". Aplicando estas coordenadas, elaboraron una concisa "estrategia político-militar", expresada en una sucesión de imperativos: "Debemos conservar los medios propios y destruir los del enemigo". "Partimos de la base de que la oligarquía mantiene su poderío económico." "Tener en cuenta como criterio determinante de nuestra táctica y estrategia militar la relación de fuerzas entre el enemigo y nosotros." "No podemos permitirnos el aventurerismo cuando estamos a la ofensiva ni el conservadurismo cuando estamos a la defensiva." "Tenemos que cuidar que dentro de la Orga no se dé el guerrillerismo, aunque siempre tenemos que imponer el carácter guerrillero de las acciones." "Todas nuestras fuerzas deberán volcarse en una estrategia de guerra prolongada y con enfrentamientos contundentes." "Siempre que tengamos un enfrentamiento y sobre todo cuando llevamos la iniciativa, debemos buscar el aniquilamiento del enemigo."

Para concluir, enunciaban el corolario de tales definiciones estratégicas: "Diríamos en términos estrictamente revolucionarios que a las Fuerzas Armadas tenemos únicamente dos formas de dividirlas o neutralizarlas: 1) Persuadiéndolas 2) Destruyéndolas. Combinar estas dos formas de lucha es el arte de nuestra política". Advertían además que "Las alianzas con los milita-

94. MLN-T, "Simposio de Viña", doc. cit., pp. 4, 7, 13.
95. Ibíd., pp. 17 y 19.

res siempre serán tácticas y con un principio básico: nunca se compartirán los mandos".[96]

La transformación del MLN en partido marxista-leninista añadía una dimensión suplementaria a las prerrogativas del grupo dirigente: el comité central ejercería funciones de vigilancia ideológica y definiría la corrección política de las ideas, "controlando la necesaria lucha ideológica [...] como forma de fortalecimiento y depuración interna".[97]

Los congresistas destinaron varias páginas de las resoluciones del simposio a recomendar normas de comportamiento. El nuevo partido necesitaba cuadros que fueran simultánemente agitadores, propagandistas, organizadores y combatientes. Para ello era necesario combatir las "deformaciones" y cultivar las "virtudes", terminar con "los chismes y el amiguismo" y no abusar de la "confianza política": "Los típicos compañeros individualistas funcionan más gustosamente en forma personal". "La falta de humildad, el hacer misterios con la tarea individual [...] destruyen al grupo." "Algunos compañeros pensaban en su individualismo que eran unos genios del equipo." "La Orga ha hecho una verdadera escuela para mantener en todos los problemas una actitud modesta." "La falta de modestia [...] es el quebrantamiento de un conjunto de normas ideológicas." "Admitir sus errores ante los demás y criticar los de otros."

En análisis posteriores se ha sostenido que esta refundación, en lugar de aportar oxígeno al MLN, condujo a la abdicación de su identidad y contribuyó a su disgregación, ocurrida en noviembre de 1974.[98] Un ex dirigente del Regional Cuba no concuerda con esta visión:

96. MLN-T, "Simposio de Viña", doc. cit., pp. 6, 13, 15, 17.
97. Ibíd., pp. 19-20. En un lapso relativamente breve la "lucha ideológica" conducida por la dirección agudizó los conflictos internos y contribuyó a la fragmentación del MLN. Véase por ejemplo la carta dirigida por Mansilla, Amir, Whitelaw y Alemañy a sus compañeros del comité central: "Respuesta a algunas cuestiones de minipolítica planteadas por la Tendencia Proletaria" (Buenos Aires, 28 de noviembre de 1974, p. 3). Los autores enumeraban sus divergencias con dicha corriente (representada en el comité central, entre otros, por Andrés Cultelli) y la acusaban de recurrir a "sensiblerías impropias de una organización que se propone nada menos que luchar por la revolución". La Tendencia Proletaria se resistía a la expulsión de militantes, promovida por los cuatro dirigentes: "precisamente a la política de depuración de aquellos elementos nocivos por sus posiciones nacionalistas burguesas, trotskistas de toda laya, individualistas incorregibles, fraccionalistas disolventes, etcétera, verdadero pus y gordura. Estas cuestiones objetivas, conocidas por algunos compañeros de la 'Tendencia Proletaria', han sido varias veces motivo de arduas discusiones con algunos de ellos, en torno a la cuestión de los cuadros de un partido marxista-leninista, que nada tienen que ver con los criterios movimientistas con que estaba construido el MLN".
98. Fernández Huidobro, *Historia de los tupamaros. En la nuca*, pp. 82-83. Mansilla, Amir, Alemañy y Whitelaw abandonaron el MLN el 28 de noviembre de 1974 para fundar la agrupación marxista-leninista "Nuevo Tiempo", concebida como núcleo inicial del partido revolucionario del proletariado. Les siguieron numerosos militantes. Mientras Whitelaw permaneció en Buenos Aires hasta su asesinato en mayo de 1976, los tres primeros se exiliaron en Francia y Suecia entre mayo y junio de 1975 y promovieron la partida hacia Europa de las bases de su agrupación, que disolvieron en 1976. En 1977 abandonaron la izquierda y se integraron a los partidos Nacional y Colorado. Después de la división, en abril de 1975, el MLN de Buenos Aires fue severamente diezmado por la represión.

"Viña del Mar es presentada como hecha por gente que le clava el puñal al MLN. Pero el MLN ya tenía el puñal adentro. Viña lo que hace es reforzarlo un poco. Podemos criticar un montón de cosas de todo ese período, pero la crisis y la derrota ya la teníamos. Y a medida que avanzaba el tiempo era peor, más desarraigados estábamos. Un círculo vicioso".[99]

El estilo y los conceptos de las resoluciones de Viña del Mar parecen derivar de la interpretación maoísta del marxismo. Al ser conocidas en el Penal de Libertad, los dirigentes históricos creyeron que la influencia de tupamaros de origen maoísta, como Kimal Amir, había sido decisiva para la adopción de esta orientación doctrinaria.[100] Algunas páginas, efectivamente, recuerdan el sustento ideológico de la revolución cultural china y sus materiales de divulgación popular. Aunque es probable que la influencia determinante proviniera del PRT, cuyas definiciones ideológicas conjugaban el trotskismo con el maoísmo.[101]

"El marxismo-leninismo era una especie de tabla de salvación para explicar la derrota. Quizá por eso fue unánimemente aceptado", observa Luis Alemañy.[102] En términos generales, sólo militantes aislados cuestionaron las decisiones del cónclave. La mayoría de los tupamaros organizados adhirió a sus tesis. Incluso aquellos que hasta poco tiempo atrás reivindicaban ideologías contrapuestas, como el nacionalismo. En Cuba, según Alemañy, la influencia del partido cubano facilitó la adopción de la nueva orientación.

"Participé en el congreso de Viña –observa Martínez Platero–. Fui muy pragmático, porque veía que la única posibilidad de supervivencia en el exterior para todas las organizaciones de uruguayos, era conceder ciertas cosas de principios, que ya habíamos discutido internamente en el MLN, entre ellas que la organización llegaría algún día a ser un partido, aunque Raúl [Sendic] decía que ya éramos un partido, y creo que tenía razón. En toda aquella discusión que se daba con el MIR chileno y el PRT, de que nosotros habíamos perdido la guerra porque no habíamos sido suficientemente marxistas leninistas en nuestro análisis; después los cubanos, con sus presiones ideológicas, también influían en esa dirección. [...] En Viña la gente que después formaría Nuevo Tiempo coincide con todo el mundo. Hasta Cultelli estaba de acuerdo con formar un partido, constituir un comité central, etcétera. Cultelli, Mansilla, Whitelaw, Alemañy y Pedrito Ríos (a quien yo había dejado en Uruguay como responsable y salió para el congreso) estaban todos en esa posición. Más bien yo era el único que no la acompañaba."

La refundación del MLN sobre bases marxistas leninistas, por lo tanto, no sólo respondió a la necesidad de encontrar una explicación a la derrota, sino

99. Testimonio anónimo 7.
100. Aldrighi, *La izquierda armada*, ob. cit., p. 99.
101. PRT-ERP, "El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Resoluciones del IV Congreso", marzo de 1968; "Resoluciones del V Congreso", julio de 1970, en *A vencer o morir. PRT-ERP Documentos*, pp. 95-137 y 141-181.
102. Aldrighi, *La izquierda armada*, ob. cit., p. 99.

a la de contemporizar con los nuevos aliados, consentir una plena integración del MLN a la JCR y allanar el camino para un mayor compromiso del partido cubano con la organización, que se concretó, efectivamente, en mayo de 1973. "El PRT y el MIR presionaron no solamente al MLN sino a todos", recuerda Martínez Platero. "Ellos con su fortaleza presionaron a las organizaciones más débiles. Eran un gran apoyo. Eran el sustento en el exilio ¿Qué otro sustento tenía el MLN? Ninguno. Cuba estaba lejos. Dentro de la región, que era donde queríamos permanecer."

Por su indefinición ideológica y su carácter de movimiento, en el pasado el MLN había privilegiado los vínculos con los grupos de izquierda peronista (FAR, FAP, FAL Montoneros y Descamisados) antes que con el PRT trotskista.[103] En Chile, como hemos visto, las relaciones de colaboración se habían establecido inicialmente con la izquierda del PS y sus grupos guevaristas. Pero los estatutos de la JCR –redactados tiempo después– admitían en la Junta exclusivamente a las organizaciones que cumplieran con unas severas exigencias ideológicas. Por esta razón el ELN también se transformó en Partido Revolucionario de los Trabajadores Bolivianos (PRTB).[104] A partir de Viña del Mar, se observa en un testimonio, "con los Montos nos juntábamos en los boliches, conversábamos. Con todos los compañeros conversábamos. [...] Pero la influencia política en el MLN es del PRT. Y del 'Negro' Santucho, además".[105]

De hecho, los participantes de Viña del Mar reorganizaron el MLN adoptando una estructura en todo similar al PRT. Se creó una dirección colegiada –el comité central– de quince miembros, elegidos entre los treinta congresistas. En su interior fueron jerarquizadas una comisión política (integrada por Mansilla, Martínez Platero, Amir y Alemañy) y otra militar (con Aníbal De Lucía en operaciones, Whitelaw en logística, Giocondo Ravagnolo en inteligencia y Gabino Falero en funciones no especificadas). La comisión política se hallaba dispersa en los distintos frentes, pero la militar funcionó unida en Buenos Aires.[106]

103. A fines de 1971 el MLN de Uruguay se relacionaba con todas las organizaciones armadas del vecino país, pero estimaba que "Por sus planteos afines a los microfraccionales y su especial descuido de la seguridad, entre otras cosas, tenemos delimitado un plano inferior de relaciones con el ERP". Con todo, habían convenido impartir a miembros de dicha organización un "curso de documentación". MLN-T, Documento de la CAI, reproducido en *Ahora*, 8 de mayo de 1972, "Conexiones internacionales de la organización de asociados para delinquir".
104. "Podrán integrarse a la JCR todas aquellas organizaciones revolucionarias que adoptan la ideología revolucionaria de nuestra época, el marxismo-leninismo; que desarrollan una actividad profesional en la dirección consciente de la lucha de clases en su país de origen; que coinciden con los lineamientos generales trazados en el Programa, Estrategia y Táctica de la JCR, y aceptan los presentes estatutos. [...] La JCR se plantea impulsar la lucha por la revolución continental, antiimperialista y socialista, que supone el derrocamiento violento de las clases dominantes mediante una estrategia político militar de lucha, la destrucción del Estado burgués y el establecimiento de la dictadura del proletariado y la construcción de un nuevo Estado basado en la democracia directa, en donde el proletariado dirige al conjunto de las clases aliadas y domina a las clases enemigas". JCR, "Estatutos provisorios de la JCR", Buenos Aires, (sin fecha), AMLN.
105. Testimonio anónimo 2.
106. Ibíd.

Si se comparan las resoluciones de Viña del Mar con un documento contemporáneo elaborado en Montevideo por el Movimiento 26 de Marzo, puede conjeturarse que las posiciones del grupo dirigente del MLN en el exilio encontraran escaso eco entre los tupamaros y simpatizantes que permanecían en Uruguay. El contraste entre ambos documentos no puede ser mayor. Los redactores del 26 de Marzo realizaban un análisis minucioso y ponderado de la situación política y de las luchas populares, que revelaban conocer a cabalidad. Empleando, además, los conceptos y el estilo tradicionales de los sectores de izquierda uruguaya de los que había nacido el MLN.[107]

El tiempo de la proletarización

Al aceptar las tesis de la supremacía proletaria, se cuestionaba a los exiliados de clase media su origen social y su cultura, presentados como rasgos negativos, como impedimentos para adquirir mentalidad y firmeza revolucionarias. Los dirigentes ofrecían una posibilidad de rescate: la reeducación mediante el trabajo en centros fabriles, la vida comunitaria y el estudio del marxismo-leninismo. Se exigía a los exiliados una renuncia a su identidad que el MLN de Uruguay nunca había pretendido de sus militantes. Este proceso, denominado "proletarización", generó innumerables conflictos. Añadía tensiones a las tensiones, ya muy intensas, derivadas del desarraigo:

> "Se creó un complejo por ser pequeño burgueses. Sí, se creó. Y había que sacárselo, y había que hacer méritos para ser proletario. Primero se era proletario, y después revolucionario. [...] Decíamos que el trabajo era formativo. Porque proletarizaba. Generaba un 'espíritu de trabajo'. En la medida en que eras un pequeño burgués y de esa manera te transformabas y adquirías valores proletarios".[108]

El comportamiento cotidiano comenzó a ser registrado por los responsables de grupo, desde una perspectiva completamente nueva. Los cambios se apreciarían en la conducta, juzgada por jefes improvisados, designados por el grupo dirigente. En su mayoría jóvenes provenientes de las capas medias, al igual que los "proletarizables".[109]

> "Las reuniones de crítica y autocrítica en un principio eran aterradoras. Porque por ejemplo: si no empujaste la carretilla del tal forma no tenías espíritu de sacrificio ni voluntad. [...] Cosas de esa naturaleza. Palabra más, palabra menos, había un dogmatismo y un esquematismo muy grandes. [...] Después, a medida que fue llegando gente con un poco más de madurez y criterio, se paró".[110]

107. "El 26 analiza la situación del país", reproducido en *Carta de Uruguay* N° 19, 29 de enero de 1973, pp. 4-11, AMLN.
108. Testimonio anónimo 7.
109. Testimonio anónimo 4.
110. Testimonio anónimo 7.

Algunos militantes no veían la necesidad de este cambio. Se consideraban firmes revolucionarios y les parecía innecesario adquirir nuevos códigos de conducta. Pasaron entonces a engrosar las filas de los disidentes de Chile y Cuba.[111] En un testimonio se observa, con todo, que "algunas discrepancias hubo, pero nadie planteó cosas como para cambiar. Con discrepancias y discusiones, pero se aceptó. A nadie se le obligaba".[112]

En los documentos de Viña del Mar la proletarización era presentada como la punta de lanza en el gran combate contra los "elementos disolventes y vacilantes" que serían "depurados" en la lucha ideológica. Como "acto de justicia revolucionaria", la llamaron "peludización" en reconocimiento a los cañeros fundadores del MLN. Se trataba, esencialmente, de "una forma de comportarse": la actitud que asumían los trabajadores ante el trabajo y la vida. Proporcionaría a los nuevos tupamaros "un gran amor al pueblo y un odio infinito al enemigo". Los "peludos" habían aportado "el trabajo colectivo, el sentido de responsabilidad, la firmeza de sus actos, la austeridad, la habilidad manual, la creatividad, la solidaridad, la disciplina [...] el espíritu de sacrificio, la constancia, la humildad, la honestidad, la iniciativa, la eficacia". Los marginados, por su parte, habían enriquecido a la organización con "su combatividad, el odio a la sociedad capitalista y a la represión, el rompimiento total con los valores de la sociedad capitalista, la valentía y la audacia". Por último, los pequeño burgueses, que carecían de las virtudes antedichas, habían aportado "capacidad organizativa, imaginación creadora, capacidad técnico científica y nivel cultural".[113]

El peso que las resoluciones de Viña del Mar otorgaban a las consideraciones morales, a los sentimientos y emociones para la caracterización de los militantes, conducía al MLN del exilio a colocarse fuera de la esfera política. El político racionalista era sustituido por el asceta o el héroe. Ciertos rasgos de la personalidad suplantaban las capacidades racionales y las aptitudes para la organización, el liderazgo, la comunicación, el tejido de alianzas. Según se observa en un testimonio, elementos de esta tendencia existían en el precedente MLN, pero fueron llevados al extremo después de Viña del Mar. Una de las fuentes de inspiración era la *vulgata* marxista-leninista del PRT:

> "La moral proletaria pasó a ser el eje de vida del mundo. Salió de un librito del PRT sobre la moral revolucionaria. Cortando grueso, venía de ahí. También los famosos VIB, los 'valores ideológicos básicos' del MLN. No sé de dónde salieron, pero era algo que se manejaba y que tenía que ver con la moral revolucionaria. La humildad, el espíritu de sacrificio, la solidaridad y otras que no recuerdo. Eso surge a partir de Viña, la conformación de las colonias, colonias de proletarización".[114]

111. Testimonio anónimo 4.
112. Testimonio anónimo 7.
113. MLN-T, "Simposio de Viña", pp. 9-10 y 21-22.
114. Testimonio anónimo 7.

De Santiago a Buenos Aires

En la atmósfera de incertidumbre y amenazas golpistas que se instauró a partir de las elecciones legislativas de marzo de 1973 (que dieron la mayoría relativa a la UP con un 43% de los votos), la dirección del MLN resolvió abandonar Chile. Permanecer en Santiago significaba exponerse a la represión que se desencadenaría con el golpe de Estado. Se intensificaron entonces las partidas hacia Cuba y se preparó el traslado a Buenos Aires.

"Cuando empieza a tambalear el gobierno de Allende, muchos se van. Yo entre ellos –observa Martínez Platero–. La gente se va porque se ve con un golpe de Estado encima. Había dos avisos. El gobierno y el MIR pedían por favor que los uruguayos nos fuésemos. Éramos considerados el objetivo número uno de los golpistas. Estábamos como estorbando. Habíamos sido recibidos con una solidaridad extraordinaria. Yo nunca me sentí tan bien como cuando llegué a Chile. Pero después me di cuenta y fue entonces que dimos la orden de 'desahogar' –esa fue la palabra– al gobierno y al MIR para que pudiesen desarrollar libremente sus actividades, y no con la molestia de ese contingente de uruguayos, con los que no podían hacer nada. Estábamos molestando."

La instalación en Argentina del núcleo dirigente, algunos cuadros militares entrenados en Cuba y la "logística", respondió también a una decisión política: acercarse al país, en la perspectiva de dirigir el Regional Uruguay y participar en las acciones de la recién constituida JCR.[115] "La retaguardia es Buenos Aires –observa Selves– porque vemos la inminencia del golpe en Chile. Entonces decimos: traslademos toda esa infraestructura de Chile, más los compañeros que tenemos organizados, y estemos prontos para traer a los compañeros de Cuba."

Los dirigentes del comité central que aún se encontraban en Chile partieron definitivamente después del intento de golpe del 29 de junio de 1973. El último, Whitelaw, se marchó a fines de agosto. Enterados de la inminencia del pronunciamiento militar, otros dos dirigentes partieron el 9 de setiembre hacia Cuba y se integraron a la dirección de ese regional. El MLN de Chile quedó virtualmente sin dirección. La atención de centenares de exiliados fue delegada a responsables intermedios, en su mayoría llegados con el éxodo de 1972.

"En Argentina ya estaba Santucho. Le estábamos dando el toque final a la estructura de la JCR con la dirección del PRT. Los contactos que en esos meses tuve con el MLN de Chile fueron para sacar inmediatamente gente hacia Argentina. La idea era formar gente para incorporarse a la estructura de la JCR. [...] El golpe de Uruguay lo viví en Tucumán, en una reunión de la JCR en la que estábamos preparando la guerrilla en esa provincia, que nunca llegó a actuar."[116]

115. En el sector militar fueron encuadrados, entre otros, Enrique Lucas, muerto en un enfrentamiento en Bolivia el 17 de setiembre de 1976 y Floreal García, Héctor Brum y Graciela Estefanel, detenidos en Buenos Aires el 8 de noviembre de 1974 y asesinados en Soca junto a Mirtha Hernández y María de los Ángeles Corbo el 20 de diciembre de 1974. Testimonio anónimo 2; *A todos ellos*, pp. 496 y 342.
116. Entrevista a Efraín Martínez Platero.

Desde este momento y hasta su división a fines de 1974, el MLN de Argentina estuvo formado por un núcleo que no superaba los 50 tupamaros. Varias decenas de uruguayos que proporcionaban viviendas y otros apoyos materiales, realizaban enlaces y actuaban como correos, eran considerados periféricos o colaboradores, pero no integraban formalmente la organización. Se decidió crear un "Regional Interior" en Uruguay, que heredaría las funciones de la desaparecida columna del mismo nombre. Para ello se enviaron militantes clandestinos a residir en Entre Ríos.[117]

A mediados de 1973, en Chile quedaban aproximadamente treinta viviendas del MLN. "No eran locales de guerra. En Chile no había guerra para nosotros. Era una cosa de paso. Como organización militar, Buenos Aires. Ahí teníamos los fierros, etcétera. Antes, Buenos Aires era de paso."[118]

La dirección del exterior resolvió fortalecer el centro interno. Desde Chile algunos militantes ingresaron clandestinamente a Uruguay para dirigir la refundación organizativa y la acción política. Entre ellos Selves y Alemañy.

> "Lo que había que hacer en Uruguay lo pude hacer yo como lo podía hacer cualquier otro –observa al respecto Selves–. Lo que pasa es que del exterior la dirección no se podía borrar así, como de un plumazo. Había un montón de gente y había recursos económicos, materiales y relaciones con una cantidad de grupos, que no se podían dejar de la noche a la mañana a la deriva."

Selves hizo un primer viaje de reconocimiento en diciembre de 1972, para enterarse de las necesidades del MLN y preparar la reorganización. Volvió a Montevideo en enero de 1973 con los medios necesarios para asegurar la expatriación de ochenta clandestinos, que se hallaban en condiciones de seguridad muy precarias. De la organización, confiada a la dirección de Pedro Ríos, quedaban solamente unos cien clandestinos y el aparato político, legal, del Movimiento 26 de Marzo.[119]

La misión de Selves concluyó en marzo de 1973. Regresó a Chile y desde allí viajó a Cuba, para asistir a comienzos de mayo a una reunión de la dirección del MLN convocada en el Regimiento Cero, una unidad militar en la provincia de La Habana. Participaron otros dirigentes de los regionales de Chile, Argentina y Cuba. Luego retornó a Uruguay, deteniéndose en Santiago y Buenos Aires, para reasumir la dirección del frente uruguayo. Simulaba ser un próspero ingeniero ecuatoriano y con esta cobertura realizó otros viajes breves a Buenos Aires.

En el primer semestre de 1973, por lo tanto, se pensaba reconstruir el aparato clandestino en Uruguay con tupamaros procedentes de Chile y Cuba. Recuerda Selves:

> "Cuando vemos la situación en Uruguay, nos damos cuenta de que a pesar de que el aparato quedó desmantelado, tenemos todo el mar territorial, que era el 26 de Marzo, relativamente intocado. Tenemos sindicatos importantes que responden a la organización. Nos decimos: la fase

117. Testimonio anónimo 2.
118. Ibíd.
119. Ríos, de 22 años, era estudiante de arquitectura. Cayó preso en 1973, poco después de su regreso de Viña del Mar. Recuperó la libertad en 1985.

del exilio está cumplida. Hemos desarrollado una organización enorme en el exilio y estamos con un aparatito chico en Montevideo y Uruguay, con un montón de gente que nos pide respuestas. [...] Lo que planteábamos era una línea de reorganización desde la clandestinidad; mantener al 26 legal, hasta que lo ilegalizara la dictadura [...] 'Aquino' quería clandestinizar el 26 y ponerlo a conspirar. Nosotros le decíamos: 'Dejá quieto el aparato político. Está requemado, pero el aparato clandestino lo hacemos con los cientos de compañeros del exterior'".

Los dirigentes del exilio percibían la endeblez política y organizativa del movimiento en Uruguay, pero confiaban en su capacidad para revertirla:

"La situación del aparato era muy precaria –reflexiona Selves– pero los compañeros de Uruguay, y sobre todo las direcciones que habían caído en la cárcel, no sabían de la dimensión que en poco tiempo había adquirido el exterior. Porque toda la demanda que se le empieza a hacer desde el exterior a la organización, va generando también un apoyo. Había militantes bolivianos y chilenos que se querían venir a Uruguay. Bueno, les dijimos, nosotros les damos una mano, nos estamos preparando para retomar la lucha después de todos los golpes sufridos. La mira de esta dirección es comenzar a pegar la vuelta. [...] Pero la idea no era hacer una patriada, hacer la cruzada de los Treinta y Tres. Había que venir ordenadamente y desarrollar infraestructura".

Mientras en Chile se proyectaba la transformación del movimiento en un partido marxista-leninista, los militantes de Uruguay se inclinaban por reafirmar los principios nacionalistas del MLN, suscitando honda preocupación en la dirección del exterior. A causa de ello, poco después, en la reunión de Viña del Mar:

"Se le sale un poco al paso a Pedrito [Ríos] y compañía –recuerda Selves– que habían hecho una declaración furibunda de que la organización era nacionalista. Nosotros recibíamos periódicamente correos de Uruguay. [...] Son tiempos muy cortitos, donde hay tres compañeros en la dirección, después cae uno y son dos, y después queda Pedro solo. En ese período, la línea la recibimos en Santiago mediante correos. [...] En uno de los chasques que mandan, nos dicen que el MLN se define históricamente nacionalista. Con un nacionalismo arraigado en Aparicio Saravia. Toda la lucha que hacemos desde allá, para hacerle entender a Pedro, que primero nunca habíamos tenido un ejecutivo unipersonal [...] y segundo que entendíamos que el MLN en sus orígenes estaba mucho más cerca del marxismo, si bien había tenido ciertas posturas que arraigaban en el nacionalismo, pero no con los orígenes que él fechaba".

El golpe de Estado en Uruguay encontró al MLN absolutamente impreparado. Durante la huelga general de resistencia a la dictadura, Selves y Alemañy mantuvieron contactos con sindicalistas de distintas orientaciones:

"Se hizo una coordinación muy interesante con diferentes grupos –observa Selves–. Con Arizaga por el MIR, con Héctor Rodríguez por los GAU y con una serie de sindicatos que estaban bastante por fuera de la línea de la CNT. [...] Por el MLN estábamos nosotros. Teníamos direcciones sindicales. Estaba Homero Rodríguez, por ejemplo. El viejo Homero.

Creo que en ese momento estaba en metalúrgicos. Teníamos a Ramiro 'Gato' Sosa, que muere en el Penal de Libertad después de siete años de estar preso. [...] Estaba en la dirección del gremio metalúrgico. Es uno de los compañeros que cuando recién llegamos de Chile, llevamos a la dirección de Uruguay. Después había otros compañeros del 26 de Marzo que eran estudiantes. El 26 en esos momentos tenía una alta presencia estudiantil. Eran casi todos dirigentes de la FEUU, de diferentes facultades. Cuando empezamos en ese momento a ver qué había quedado acá, la mayoría de las reuniones las hacíamos en los famosos bulines de las facultades: Agronomía, Ingeniería".[120]

El 19 de agosto de 1973 Selves fue capturado por las Fuerzas Armadas junto al tupamaro Walter Arteche y a Gerardo Alter. Dirigente del PRT rosarino, Alter fue el primer argentino integrado al MLN, en el marco de los acuerdos para el intercambio de militantes estipulados con el ERP, Montoneros y otras organizaciones.[121] Los tres fueron bárbaramente torturados en el Batallón N° 1 de Infantería (Florida). Arteche y Alter murieron por la tortura el mismo día de su captura.[122] Selves fue liberado en 1984. Alemañy permaneció clandestino en Uruguay hasta mayo de 1974, cuando expatrió hacia Buenos Aires.

Entretanto, el Regional Santiago del MLN distribuía a comienzos de junio una circular interna con un "Informe de la Comisión Política a los grupos". Incluía una síntesis de los últimos sucesos ocurridos en Uruguay y un análisis de coyuntura. Particular atención se prestaba a la interna militar:

"En la Marina hubieron enfrentamientos enormes y con consecuencias. 1) Un oficial fascista fue muerto a tiros por un fusilero naval cuando el oficial anunció en una reunión que él iba a detener a Erro. 'Ud. no va a detener a Erro, porque yo tengo razón', parece que dijo ese fusilero y ahí mismo lo acribilló a balazos. 2) Una reunión de 27 oficiales realizada para discutir si se cumplía o no la orden de detener a Erro con fuerza (en caso de que se pronunciaran) resultó 20 a 7 a favor del no. 3) En el casino hubo, a raíz de esa reunión una piñata infernal [...]".

Aunque reconocían que en el terreno de los intereses populares la situación no era de las más prometedoras, "Por lo menos, cada día que pasa, hay una relación dialéctica, [el gobierno] pierde base social en la medida que aumenta la oposición". Desde el 14 de abril de 1972 se había producido "La derrota de la guerrilla y la persecución generalizada del pueblo. Pero como dijo un compañero: 'Encontrarán y destruirán muchos berretines, pero hay un berretín en el que nunca podrán penetrar: la conciencia del pueblo'".[123]

120. El 27 de junio de 1973 Selves y Alemañy se hallaban en el exterior. Habían viajado tiempo antes para participar en una reunión. Pudieron reingresar al país el 4 de julio. "Respuesta a algunas cuestiones de minipolítica planteadas por la Tendencia Proletaria", doc. cit., p. 4.
121. Entrevista a Jorge Selves.
122. Martínez, *Tiempos de dictadura*, p. 25.
123. MLN-T, "Circular interna N°1 del Regional Santiago", Santiago de Chile, 5 de junio de 1973, pp. 7 y 9, AMLN.

El golpe y después

El 11 de setiembre de 1973 las Fuerzas Armadas bombardean el Palacio de La Moneda, donde muere el presidente Salvador Allende. Asume el poder una Junta Militar encabezada por el general Augusto Pinochet, que gobernará Chile durante 17 años. El número de muertos y desaparecidos fue estimado en total en 3.400 (Informe Rettig). La gran mayoría de las ejecuciones, casi todas ellas sumarias, ocurrieron durante las primeras semanas de la dictadura.

En julio y agosto de 1973 los exiliados uruguayos se mantuvieron a la expectativa. Se sentían partícipes de la suerte del pueblo chileno. Quizá, pensaban, podrían dar su aporte modesto a la resistencia. Compartían los temores y esperanzas de la UP y el MIR. También hubo casos en los que prevaleció el sentimiento de solidaridad con el pueblo que los había acogido, una actitud en la que sin duda pesó más el deber ser que el razonamiento frío. Cuenta un entrevistado:

> "Había ido de vacaciones a Buenos Aires para ver a mi familia, que viajó desde Montevideo, y volví a Santiago el 20 de agosto, ya con la sensación de las vacas que van al matadero. Quedarme en Argentina aprovechando las circunstancias me parecía jodido. Creo que después no me lo hubiera bancado".[124]

Desde el mismo día del golpe, la Junta atribuyó a los extranjeros –y en especial a los latinoamericanos– haber desempeñado un papel decisivo durante el gobierno de la UP. Para evitar que la gente saliera a la calle, las autoridades dispusieron un toque de queda, que se extendió desde las seis de la tarde del martes 11 hasta el mediodía del jueves 13 y después se mantuvo, por meses enteros, desde la caída del sol hasta las primeras luces del día siguiente. Ya el primer día un bando militar difundió una lista de extranjeros buscados, que incluía a una veintena de uruguayos de los 3.256 que se encontraban en Chile (según el diario *El Mercurio*, del 20 de setiembre de 1973, citando fuentes oficiales). El ACNUR, por su parte, estimó en 10.000 el número total de extranjeros en Chile el día del golpe.

El mismo 11 de setiembre todos los extranjeros residentes en el país fueron convocados a presentarse ante la repartición militar o policial más próxima a fin de que cada uno explicase los motivos de su presencia en el país y la actividad desempeñada desde su llegada. En otro comunicado se exhortaba a la población a dar cuenta del paradero de los extranjeros de que tuvieran noticia.

"Los extremistas extranjeros han venido a Chile a matar chilenos", vociferaba el brigadier general Gustavo Leigh, miembro de la Junta Militar, al otro día del golpe. Veintisiete años después, en 2000, el general Manuel Contreras Sepúlveda, que fue el director de la DINA, escribiría un libro titulado *La verdad histórica: El Ejército guerrillero*. Allí sostiene que "la enorme infiltración extranjera, consentida por el gobierno de la UP, según los cálculos más mesurados de parlamentarios chilenos, llegaba en 1973 a 21.000

124. Testimonio anónimo 6.

individuos de diferentes partes del mundo. Entre ellos lo que más preocupaba a las Fuerzas Armadas era el ingreso a Chile controlado por Policía Internacional en 1973, de 725 Tupamaros, guerrilleros uruguayos con mucha experiencia de combate, entre ellos 97 mujeres. Todos ellos fueron considerados refugiados políticos por el gobierno de la UP, que huían del 'autogolpe' de José (sic) María Bordaberry, en Uruguay, lo que era absolutamente falso pues efectivamente eran guerrilleros".

Los testimonios de los latinoamericanos que vivieron el golpe coinciden en que evitaban abrir la boca en la calle o en cualquier otro lugar público para no ser reconocidos por no hablar con "el acento" chileno. Eso, más allá de sus antecedentes políticos, podía costarles la vida o una detención, que a su vez podía derivar en ese mismo resultado o en una reclusión en las peores condiciones, sin ningún tipo de garantías y sin que nadie tuviera noticias de su paradero. Era cuestión de suerte: sin interrogatorio alguno, el destino de cada extranjero dependía del humor o la intuición del carabinero o del militar que comandaba un allanamiento o que simplemente lo paraba por la calle. Cuando se trataba de procedimientos en fábricas ocupadas o en cualquier otro acto de resistencia –real o supuesto–, la primera orden era que se identificaran los extranjeros, y el reconocimiento de esa condición equivalía a firmar la condena de muerte, que por lo general se ejecutaba en el acto.

El informe anual correspondiente a 1974 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), órgano de la OEA, incluye, en su capítulo XIII, datos sobre el número de asilados y refugiados, su nacionalidad, y acerca de los países que los acogieron. La información, recogida en fuentes oficiales, de las organizaciones internacionales y de organismos de derechos humanos, no es cien por ciento segura pero sin duda se trata de un material bastante confiable.[125]

Según el mencionado documento, entre el 11 de setiembre de 1973 y mediados de julio de 1974, el gobierno de Chile otorgó 4.949 salvoconductos para extranjeros: 2.872 fueron salvoconductos regulares, 627 para expulsados y 1.450 "de cortesía", para familiares de los anteriores. De los salvoconductos regulares, 1.124 fueron solicitados para extranjeros asilados en las misiones diplomáticas y 1.748 para extranjeros refugiados en los centros del ACNUR. En cuanto a los chilenos asilados en distintas embajadas, la Cancillería otorgó 2.945 salvoconductos regulares y 547 de cortesía.

De acuerdo con el informe de la CIDH, los extranjeros que salieron de Chile después de haberse asilado en una embajada o de ser alojados en los refugios tenían las siguientes nacionalidades: 688 eran brasileños, 619 uruguayos, 582 bolivianos, 352 argentinos, 334 soviéticos, 171 peruanos, 158 venezolanos, 137 colombianos, 136 ecuatorianos, 102 mexicanos, 86 nicaragüenses, 86 españoles, 51 alemanes (de la República Federal) y 51 franceses. Aunque el informe no lo aclara había también extranjeros de otras nacionalidades, pero en menor número.

En cuanto a los países que aceptaron la mayor cantidad de extranjeros y chilenos salidos después del golpe de Estado –no en sus embajadas en San-

125. El documento puede consultarse en la página web <http://www.cidh.oas.org/cuntryrep/Chile74sp.>

tiago, sino en sus territorios, como destino de residencia o como lugar de tránsito hacia otro país– fueron, según el mismo informe de la CIDH, los siguientes: Argentina 902, Francia 854, México 805, Suecia 649, Alemania (República Federal) 594, Panamá 436, Cuba 374, URSS 273, Venezuela 249, Italia 228, Holanda 201, Perú 189, España 162, Colombia 156 y Austria 152. Debe tenerse presente que Argentina sólo aceptó la radicación de argentinos y chilenos, mientras que los demás extranjeros debían tramitar, a través del ACNUR, autorización para instalarse en otro país, o bien el gobierno les pagaba un pasaje, sólo de ida, a cualquier parte del mundo. También hubo asilados y refugiados que, una vez llegados al país que los acogió inicialmente, por su voluntad se trasladaron a otro (esto fue muy frecuente, entre otros casos, en los de Panamá, Suecia y Venezuela).

La frustrada resistencia

Los propósitos de muchos uruguayos de contribuir a la defensa del gobierno legal se vieron frustrados casi de inmediato. La resistencia chilena fue rápidamente derrotada. La velocidad con que se derrumbó el régimen de Allende superó toda previsión. Las Fuerzas Armadas desarticularon los planes defensivos de la UP y el MIR.

El mismo día del golpe los uruguayos comenzaron a ser detenidos por las calles o en sus domicilios. La hostilidad latente en la población de derecha se manifestó en toda su crudeza: muchos señalamientos a las fuerzas de seguridad provinieron de los vecinos, en especial en las zonas de residencia de la burguesía. No obstante, algunos fueron auxiliados por chilenos opositores a Allende.[126]

El consejo directivo de la CUT difundió, temprano en la mañana del 11, un llamamiento a los trabajadores, convocándolos a ocupar fábricas y fundos y a organizar la resistencia, con la consigna "¡A parar el golpe fascista!".

Dos exiliados del MLN, un hombre y una mujer, participaron en la resistencia de la fábrica metalmecánica Indumet, en el cordón industrial Vicuña Mackenna, al sur de Santiago. Allí se concentró el aparato militar del PS, un centenar de hombres al mando de Arnoldo Camu.

Hubo además decenas de uruguayos que respondieron a la convocatoria a la resistencia en otras fábricas y reparticiones públicas. La experiencia de muchos de ellos fue que, contrariamente a lo anunciado, no había armas. Por lo tanto, se resolvió ocupar esos lugares en forma pacífica hasta que llegaran los militares o los carabineros y los desalojaran. En esas condiciones, los dirigentes chilenos sugirieron a los extranjeros que se retirasen: teniendo en cuenta el clima de xenofobia entendieron que su presencia no sólo podía ser peligrosa para ellos mismos sino también para el conjunto de los ocupantes. Así ocurrió, por ejemplo, en la fábrica de fideos Lucchetti y en la Universidad Técnica de Chile.

126. Véanse los testimonios recopilados en Fernández Huidobro y Jorge, *Chile roto*, ob. cit., pp. 93-253 y las memorias de Yenia Dumnova, *Contrapunto de recuerdos. Santiago, Montevideo, Moscú*.

Uruguayos desaparecidos y asesinados en Chile

Según el libro *A todos ellos: Informe de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos* (Montevideo, 2004), en los meses siguientes al golpe desaparecieron en Chile nueve uruguayos y otros dos, por lo menos, fueron ejecutados. Sólo se hallaron los restos de uno de los desaparecidos, que fueron trasladados a Uruguay. Los desaparecidos fueron:

• Nelsa Gadea Galán, de 30 años de edad, detenida el 19 de diciembre de 1973 en la Corporación para la Vivienda, una oficina del Estado donde trabajaba. En Uruguay había militado en el Partido Obrero Revolucionario (POR). Durante su detención fue vista por última vez a fines de ese mismo mes o en los primeros días de 1974 en la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, próxima al puerto de San Antonio, donde funcionó un campo de concentración a cuyo mando se encontraba Manuel Contreras.

• Julio César Fernández, de 24 años, detenido el 11 de octubre de 1973 en su domicilio. Fue visto por última vez en noviembre de ese año, también en Tejas Verdes. En Uruguay había militado en el MLN y en agosto de 1972 viajó a Chile, donde se integró al MIR.

• Alberto Fontela Alonso, de 26 años, detenido el 12 de setiembre de 1973 en su domicilio, junto a Juan Ángel Cendán. Fue visto por última vez en el Regimiento de Artillería Nº 1 (Regimiento Tacna). Era militante del MLN y había estado preso en Uruguay, de donde salió en uso de la opción constitucional.

• Enrique Julio Pagardoy Saquieres, de 21 años, detenido el 29 de setiembre de 1973 en el Cajón del Maipo, junto a otros dos uruguayos, cuando intentaba cruzar a pie la cordillera hacia Argentina. Fue visto por última vez en el Regimiento de Ferrocarriles de Puente Alto (Cuartel de Puente Alto). Era militante del MLN, estuvo preso en Uruguay y había llegado a Chile en julio de 1973.

• Juan Antonio Povaschuk Galeazzo, de 24 años, detenido el 29 de setiembre de 1973, junto a Pagardoy y Arcos. También fue visto por última vez en el Cuartel de Puente Alto. Era militante del MLN, estuvo preso en Uruguay y había llegado a Chile en julio de 1973.

• Ariel Arcos Latorre, de 23 años, detenido el 29 de setiembre de 1973 en el Cajón del Maipo, junto a Pagardoy y Povaschuk. Era militante del MLN, estuvo preso en Uruguay y llegó a Chile en julio de 1973, junto a Pagardoy.

• Juan Angel Cendán Almada, de 22 años, detenido el 12 de setiembre de 1973, en su domicilio, junto a Fontela. Fue visto por última vez en el Regimiento Tacna. Era militante del MLN, estuvo detenido en Uruguay y llegó a Chile a principios de 1973.

• Arazatí López López, de 33 años, detenido el 14 de setiembre de 1973 en la pensión donde vivía. No se sabe dónde estuvo preso ni dónde ni cuándo murió. La dictadura de Pinochet negó siempre haberlo detenido, pero sus restos, junto a los de otras 123 personas, fueron encontrados en un enterramiento clandestino hallado en el Cementerio General de Santiago. En diciembre de 1994 fueron repatriados a Uruguay e inhumados en el Cementerio del Buceo. Fue el único uruguayo desaparecido en Chile cuyos restos fueron hallados.

• Mónica Benaroyo Pencu. En el libro citado se indica que su caso fue denunciado por primera vez ante la Comisión para la Paz, que no lo incluyó en su informe final por

carecer de datos concretos, y se señala también que no pudo ser investigado por los organismos chilenos correspondientes, que no disponían de los antecedentes del caso.

En los archivos de la Cancillería uruguaya se encontraron dos documentos relacionados con Benaroyo. En el fechado el 18 de diciembre de 1973 se afirma que la Cancillería chilena comunicó a la embajada que "las autoridades competentes" informaron que esa ciudadana, "presuntamente tupamara, después de ser detenida en la ciudad de Arica –donde se encontraba junto a otros extranjeros– fue puesta en libertad al no comprobarse cargos en su contra. Se desconoce su paradero actual, presumiéndose que habría abandonado el territorio nacional". Un segundo informe de la embajada en Santiago, fechado el 17 de enero de 1974, da cuenta de que la Cancillería chilena nunca respondió cuando se le pidió que informara por qué punto de salida habría abandonado Chile, en qué fecha y con qué destino lo hizo.*

Según el informe de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación de Chile, citado en el libro *A todos ellos*, otros dos uruguayos fueron ejecutados en ese país por las fuerzas armadas:

• Walter Rivera Mateos Alvarez habría sido asesinado en la calle el 6 de octubre de 1973, en circunstancias que se desconocen. Su cuerpo fue repatriado en 1974. Un informe de la embajada uruguaya a la Cancillería dio cuenta de que el cadáver de Mateos había ingresado a la Morgue de Santiago el mismo día de su muerte. En otro informe de la embajada, fechado el 2 de noviembre de 1973, se afirma que Mateos había sido detenido por primera vez el 13 de setiembre y que fue conducido al Regimiento Tacna. Fue dejado en libertad días después, pero posteriormente se presentó en esa unidad militar preguntando por sus pertenencias, que habían desaparecido durante el allanamiento de su domicilio, en la comuna de Barrancas. Allí habló con el capitán Ahumada, quien lo envió a la Casa de la Cultura de Barrancas: ahí se presentó el 28 de setiembre. El oficial a cargo le dijo que ellos "nada sabían de sus cosas. Después lo dejaron que se fuera y, posteriormente, a algunas cuadras, fue detenido. Esto ocurrió el día viernes 28 de setiembre a las 15.30 horas y hasta el momento no se conocen noticias de su paradero".**

• Daniel Ferreira Ramos Scaltriti habría muerto por torturas catorce años después del golpe, el 15 de enero de 1987.***

* Nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MRECHILE) a EUCH, N°18932, 18.12.1973, en MREU, Archivo Administrativo (AA), EUCH, caja 6. Nota de EUCH a MRECHILE Santiago 38/74, 17.1.1974, en MREU.AHD.EUCH, caja 17, fasc.2.

** Memorando adjunto a la nota de EUCH a MRECHILE, Santiago 691/73, 2.11.1973, en MREU.AA.EUCH, caja 4.

*** Había regresado a Chile para combatir en el Frente Manuel Rodríguez después de haber permanecido exiliado en varios países y de haber estado en Uruguay.

Los presos del Estadio

Los primeros detenidos a partir del 11 de setiembre fueron llevados a unidades militares, pero muy rápidamente su capacidad se vio desbordada. Se habilitaron al día siguiente el Estadio Chile, cerrado, de características y dimensiones parecidas al Palacio Peñarol, y el Estadio Nacional, la principal cancha de fútbol de Chile, que había sido inaugurado en 1962 en ocasión del Campeonato Mundial. A la semana del golpe la capacidad del Estadio Chile –donde entre otros detenidos había sido torturado hasta la muerte el cantante chileno Víctor Jara– también se había visto colmada y la Junta Militar optó por concentrar a los presos de Santiago y de todas las provincias en el Estadio Nacional. Allí llegó a haber, según estimaciones de la Cruz Roja Internacional, unas 7.000 personas, casi todas de nacionalidad chilena; según la misma fuente, los extranjeros serían aproximadamente 300. A lo largo de octubre el Estadio dejó de usarse como centro masivo de detención. Muchos de los sobrevivientes fueron liberados y el resto trasladado a otros establecimientos. A principios de noviembre el Estadio Nacional debía ser reacondicionado y quedar disponible para su finalidad habitual: estaba previsto que se disputara allí un partido clave para las eliminatorias del Campeonato Mundial de Fútbol de 1974, en Alemania: debían enfrentarse, en ronda de repechaje, nada menos que las selecciones de Chile y la Unión Soviética.

Esa habría sido la razón por la cual no se usó durante más tiempo como cárcel. Pero durante algo más de un mes el Estadio Nacional funcionó a la vez como campo de concentración, centro de tortura y lugar de ejecución de hombres y mujeres. Estas últimas estaban alojadas en un lugar aparte, la zona de la piscina. Muchas de ellas denunciaron haber sido violadas por los militares. Además de los presos ejecutados, casi siempre en presencia de otros presos, fueron muy frecuentes los simulacros de fusilamiento. Los presos vivían en las gradas, los palcos, debajo de las tribunas y en los camarines. En varios de esos lugares no había cuartos de baño y los detenidos tenían prohibido desplazarse de un lugar a otro del estadio sin autorización y sin custodia de los guardias. Además estaban incomunicados con el exterior y dentro del Estadio no podían conversar en grupos de más de cinco personas. Los carceleros no proporcionaban alimentos a los detenidos y los presos no tenían condiciones para cocinar; debían conformarse con los paquetes que les enviaban sus familiares o algunos organismos internacionales –o con lo que les quedaba de esos paquetes después de la revisión–, con los restos de la comida de los oficiales, y con las cáscaras de naranja que, desde la cancha, les arrojaban los soldados. Quienes vivieron la experiencia cuentan que, a medida que pasaban los días, lo peor, además de la incertidumbre acerca de lo que harían con ellos, era el hambre. Había un mercado negro y los presos que lograron conservar algún dinero pudieron comprar, a través de los soldados de la guardia, alimentos y cigarrillos, que a menudo compartían después con los compañeros más cercanos. También había una tarifa para hacer, a través de los militares, llamadas telefónicas y dar cuenta a sus familiares de su paradero. Las fotos y los testimonios de lo que allí sucedió recorrieron el mundo (algunos de estos últimos pueden consultarse en *Chile Roto*, el libro de Graciela Jorge y Eleuterio Fernández Huidobro).

Los relatos coinciden en tres hechos que, por distintas razones, fueron de un gran patetismo. Uno fue la intervención con megáfono, en inglés, realizada desde el centro de la cancha, por un estadounidense que buscaba a su hijo, Charles Horman, quien estaba –y sigue– desaparecido. La historia de la búsqueda de ese muchacho por su padre es el argumento de la película *Missing*, filmada en 1982, dirigida por Costa-Gavras y protagonizada por Jack Lemmon. Una de las escenas principales es precisamente ese discurso en el Estadio Nacional en que el protagonista pedía algún dato sobre el paradero de su hijo.

Otro de los momentos singularmente tensos fue la situación de pánico que se vivió a las dos de la madrugada del 26 de setiembre, cuando un fuerte y prolongado terremoto, seguido como es habitual de varios remezones, sacudió a la capital de Chile. Una alarma similar se vivió en todas las embajadas donde había asilados, ya que la situación de encierro y la imposibilidad de salir a la calle –que es lo que tienden a hacer los chilenos en estos casos– agravó la desesperación que provoca este tipo de fenómenos.

La tercera historia que cuentan los sobrevivientes del Estadio Nacional es la del encapuchado que, enfundado en una bolsa de arpillera que le cubría la mayor parte del cuerpo y la cabeza, con dos agujeros a la altura de los ojos, recorría las instalaciones donde había chilenos e identificaba a los que reconocía como militantes de izquierda. El día en que apareció por primera vez, alrededor del 20 de setiembre, señaló a cinco o seis, todos ellos socialistas. Los guardias los llevaron y los demás presos nunca volvieron a verlos. En los días siguientes los presos chilenos eran formados en fila y el encapuchado pasaba frente a ellos e iba indicando a los soldados a todos aquellos a quienes conocía como cuadros políticos o sindicales. En total el delator habría individualizado a unas cien personas y de ellas no se volvió a tener noticias. A fines de setiembre de 1973 el encapuchado del Estadio pidió asilo en la embajada uruguaya, solicitud que le fue denegada.[127] Se llamaba Juan René Muñoz Alarcón, había integrado el PS –del cual se separó por discrepancias en los primeros meses de 1973–, y había sido dirigente de la CUT y de la Confederación de Trabajadores del Cobre. El 24 de octubre de 1977 su cadáver apareció en las afueras de Santiago. Había recibido 17 puñaladas. Poco antes, arrepentido, había confesado por escrito su historia a la Vicaría de la Solidaridad. Allí contó su participación en varios centros de tortura, entre ellos la Colonia Dignidad.

Entre los presos del Estadio Nacional llegó a haber 64 uruguayos: 55 hombres y nueve mujeres. La propia guardia reunió a los hombres en un mismo sector, bajo las gradas; al principio sólo quedaron aislados los que por razones de seguridad habían preferido –y podido– ocultar su nacionalidad. Las mujeres, junto a las de otras nacionalidades, fueron alojadas en otro sector, los vestuarios de la piscina. Había entre los uruguayos presos gente de diversa procedencia política: la mayoría eran disidentes del MLN, esto es miembros de la organización que discrepaban con su dirección; había también integrantes oficialistas del MLN, cuatro comunistas, dos socialistas, varios independientes y algunos más que ni siquiera habían tenido nunca algo que

127. AMREU, AHD, caja 11, fasc.18, "Solicitudes de asilo".

ver con la izquierda. Entre ellos había cuatro miembros del cuerpo de baile del SODRE, que habían viajado ocasionalmente a Santiago, y que fueron liberados alrededor del 10 de octubre, mediante una gestión ajena a la que permitió, una semana después, la salida del Estadio del resto del grupo.[128] Entre los 50 hombres restantes había cuatro con documentación falsa y se encontraba también un narcotraficante que había sido detenido en el aeropuerto de Santiago, adonde había llegado para hacer un cambio de avión.[129]

Desde el principio los uruguayos pudieron organizarse en función de lo que los unía: su nacionalidad y su condición de presos en Chile cuyas vidas pendían de un hilo. Se formaron varias comisiones, integradas por no más de cinco personas para no infringir la norma disciplinaria del Estadio: una estaba encargada de recoger información, otra de conseguir comida, una tercera se dedicaba a obtener ropa, cigarrillos y medicamentos. Como coordinador de todo el grupo fue elegido Julio Baraibar.[130]

Baraibar llegó a mantener, en esa condición, varias entrevistas con el coronel Pedro Espinoza, jefe del Estadio, que en 1974 sería designado subjefe de la DINA. En la primera reunión pidió que transmitiera a la embajada uruguaya la solicitud de que se hiciera presente personal de la misma. Era una apuesta riesgosa: la embajada no iba a defender a quienes estaban requeridos en Uruguay, pero había que aparentar, ante los militares chilenos, que todos habían sido detenidos sólo por ser extranjeros, y era probable que los funcionarios diplomáticos, aunque no los defendieran, tampoco denunciaran sus antecedentes, teniendo en cuenta las consecuencias que eso suponía en las circunstancias que se vivían.

Simultáneamente, Baraibar logró hablar con el embajador sueco Harald Edelstam, que visitaba frecuentemente el Estadio tratando de lograr con su presencia una mejora en la situación de los presos e intentando dar una mano a quienes le hacían llegar sus pedidos. El grupo de uruguayos no le pidió poca cosa: le planteó que, a diferencia de los argentinos, que tenían un gobierno peronista, no podía solicitar a su embajada que los sacara de allí y

128. También salió antes que los demás un nieto de suizos y su compañera, a quienes las autoridades chilenas liberaron ante una gestión de la embajada de Suiza, que los trasladó a ese país. Junto a esa pareja viajaron también el hermano del liberado y su esposa, esta última hija de suizo, quienes se encontraban refugiados en Padre Hurtado, uno de los centros establecidos por el ACNUR.

129. El narcotraficante, que tenía unos 60 años, fue bautizado como "el tío". Tenía su base de operaciones en Chile, estaba requerido por Interpol y fue detenido al llegar al aeropuerto de Santiago, exclusivamente por su condición de uruguayo. Logró ingresar al Estadio Nacional con muchos dólares encima, lo que le permitió comprar todo lo que quiso en el mercado negro. Entabló una buena relación con el resto del grupo y pagaba comida y cigarrillos que después se distribuían entre los demás. Cuando recuperó la libertad pidió volver a Uruguay, donde no estaba requerido. Pero ni bien llegó a Carrasco fue detenido por Interpol y después de estar preso un tiempo en Montevideo fue extraditado a Estados Unidos. La última noticia suya que tuvieron sus compañeros del Estadio Nacional es que había sido liberado tras pagar una cuantiosa fianza.

130. En 2002 Julio Baraibar, que siguió militando en el MLN, fue nombrado por Tabaré Vázquez presidente de la Comisión Delegada del Exterior del Frente Amplio, encargada de organizar la colaboración de los uruguayos radicados fuera de fronteras en la campaña electoral y de su traslado al país para votar en las elecciones de 2004. En marzo de 2005, cuando asumió el gobierno frenteamplista, fue designado Director Nacional de Trabajo en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, cuyo titular es Eduardo Bonomi.

los llevara a su país. Entonces pidieron a Edelstam que los sacara del Estadio y los llevara a Suecia, un planteo que chocó contra la férrea posición de Espinoza: del Estadio sólo saldrían los extranjeros reclamados por su propia embajada y únicamente para ir a su país de origen.

Las gestiones ante las dos misiones diplomáticas –la de Uruguay y la de Suecia–, además de la circunstancia de que la Junta Militar, por la presión internacional, ya había decidido liberar a la mayoría de los presos del Estadio, permitieron finalmente la salida de todo el grupo de uruguayos. En una cena con Edelstam en la embajada uruguaya se acordó que ésta sacaría a sus nacionales del Estadio, pero que de Chile los sacaría Suecia, una fórmula que el coronel Espinoza seguía rechazando pero que era vista con buenos ojos por el subjefe, el mayor Mario Lavandero. Así sucedió finalmente, aunque el operativo –que se realizó el 16 de octubre, un día en que Espinoza estaba de franco y Lavandero había quedado al mando– estuvo a punto de fracasar: había un grupo de ocho uruguayos cuya salida no autorizaban los chilenos, quienes pretendían ponerlos a disposición de la justicia militar. El obstáculo fue superado mediante una coima que arregló el grupo de uruguayos con un par de funcionarios administrativos del Ejército que incluyeron en la lista de los que se irían a todos los presos, incluidos siete de los ocho que debían pasar a la justicia militar. Sólo quedó uno, Fernando Barreiro, que estaba muy maltrecho por la tortura, a quien los chilenos no querían dejar salir porque su estado físico los comprometía. Había que esperar a que mejorara, y una funcionaria internacional –la argentina Josefina Pitico– se ofreció como garantía de que ni bien eso ocurriera, se le permitiría viajar a Suecia. El compromiso se cumplió y a fines de octubre todos los uruguayos del Estadio estaban en Suecia.[131]

La coima había consistido en 50 dólares en efectivo y la entrega de 25 juegos de llaves de los apartamentos donde vivían otros tantos presos y cuyos muebles y demás equipamiento podrían retirar los funcionarios del Ejército. Pero el desenlace de la salida de los uruguayos del Estadio Nacional fue trágico. Pocos días después el mayor Lavandero apareció muerto en su escritorio, con un tiro en la cabeza. Aparentemente se habría suicidado, aunque según varias versiones habría sido una ejecución con simulación de suicidio. En cuanto a los dos funcionarios que permitieron la salida de siete de los requeridos por la justicia militar fueron fusilados. Así se lo narró el embajador Edelstam a Baraibar al día siguiente de la salida del grupo del Estadio, cuando los 49 hombres y las ocho mujeres que lo integraban habían sido alojadas en la oficina comercial de Cuba, que había quedado a cargo de la embajada sueca.[132] La situación llevó también a las autoridades chilenas a dejar sin efecto los salvoconductos y los uruguayos del Estadio recién pudieron salir hacia Suecia dos semanas después. Poco después llegó también a Estocolmo el único de los presos uruguayos que no había salido del Estadio con el resto del grupo.

131. Según algunas versiones, también habría quedado en el Estadio otro uruguayo, Guaraní Pereda. En todo caso también fue liberado y llegó a Suecia en los mismos días que Barreiro.
132. Esta versión sobre la muerte de Lavandero y los otros dos funcionarios del Ejército en el Estadio Nacional es confirmada en el libro *Frazadas del Estadio Nacional*, de Jorge Montealegre.

Bajo la bandera de las Naciones Unidas

El 25 de setiembre, dos semanas después del golpe, a instancias del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y del Comité Internacional de la Cruz Roja, las nuevas autoridades de Chile aceptaron la instalación y funcionamiento de Centros de Atención para los Refugiados, dependientes del Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), integrado por iglesias y otras organizaciones de voluntarios. El cometido de este organismo sería dar albergue seguro a los refugiados, asistirlos en materia de documentación y apoyarlos para viajar al exterior e instalarse en otro país si así lo desearan. La idea era atender en los refugios a los extranjeros que fuesen perseguidos por razones políticas, reservando las embajadas para asilar a los chilenos que se encontrasen en esa misma situación.

Según información oficial del ACNUR, el 20 de setiembre de 1973, se abrió una oficina de ese organismo en Santiago y, una vez constituido el CONAR se crearon 26 centros de recepción de refugiados, 15 en Santiago y 11 en provincias, donde se proporcionaba asistencia a los "refugiados bajo mandato". De acuerdo con la misma fuente, "a finales de setiembre, se habían inscrito en estos centros 600 refugiados, y el 23 de octubre su número era ya de 1.022. Varios cientos de refugiados más que carecían de alojamiento fueron albergados en diferentes momentos en una vivienda bajo la protección de la embajada suiza, con el consentimiento del gobierno chileno. La casa suiza dio asilo a cientos de refugiados incluidos en el mandato del ACNUR que habían sido excarcelados y contra los que se habían dictado órdenes de expulsión, que estaban a la espera de ser reasentados en otros países. La mayoría eran brasileños, uruguayos y bolivianos. [...] En marzo de 1974, de las 3.574 personas que se habían inscrito en los registros del CONAR, 2.608 se habían reasentado en unos 40 países. De ellas, 288 fueron repatriadas a sus países de origen. Además, alrededor de 1.500 habían huido ilegalmente a Perú y a Argentina".

En Santiago funcionaron cinco refugios bajo la bandera de las Naciones Unidas. El de Padre Hurtado, un ex convento de monjas situado en medio de un parque, en un lugar muy panorámico de la precordillera, a pocos quilómetros del centro de la ciudad, tenía capacidad para alojar a unas ochenta personas, aunque sólo contaba con dos baños. De todos modos, a los pocos días de habilitado había recibido un número mucho mayor de refugiados, por lo que debió dejar de aceptar nuevos ingresos.

La iniciativa de crear refugios había partido del secretario general de la CEPAL, el uruguayo Enrique Iglesias,[133] y del secretario regional del ACNUR,

133. Iglesias, que en 1985 fue ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Julio María Sanguinetti, se desempeñó después como secretario general del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante más de 15 años, y en 2005 fue designado presidente de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Después del golpe tuvo un papel protagónico en la protección de los perseguidos políticos en Chile. No sólo impulsó la creación de los centros para refugiados sino que, cada vez que se le presentó la oportunidad, facilitó a quienes se lo pidieron, contactos para ingresar a distintas embajadas. Públicamente ha declarado que nunca se había sentido tan útil en su carrera internacional como en ese período, en especial cuando llevaba la bandera de las Naciones Unidas para inaugurar un nuevo centro de refugiados. Yenia Dumnova sostuvo en uno de sus libros que fue gracias a él que pudo entrar a la embajada de Honduras y Guillermo Waksman, uno de los autores de este trabajo, puede decir lo mismo respecto de su ingreso a la embajada argentina.

Oldrich Haselman, quienes encabezaron las negociaciones con las autoridades chilenas. En medio de esas tratativas se logró la autorización para que a partir del 20 de setiembre la oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) comenzara a registrar en forma provisoria a los refugiados. En esa oficina funcionó la central de operaciones del ACNUR y del cuerpo de voluntarios que se constituyó también por iniciativa de Iglesias y que fue formado por unas treinta personas, en su mayoría funcionarios y becarios de organismos internacionales y de Escolatina.

Aunque contaban con el apoyo de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja Internacional, desde el punto de vista legal los refugios no ofrecían una seguridad absoluta. No había inmunidad territorial, como la que legalmente tienen las embajadas.[134] Pero en realidad la extraterritorialidad de las sedes diplomáticas tampoco fue una garantía: la dictadura chilena no sólo cercó, tiroteó e intento invadir la embajada cubana en setiembre de 1973, sino que a principios de 1974 mató a un chileno que se había subido a un árbol en el jardín de la embajada argentina, donde estaba asilado, disparándole desde fuera del edificio.

Una forma singular de vida diplomática

El bombardeo del palacio presidencial de La Moneda, los asesinatos a mansalva en plena calle, los ametrallamientos contra edificios públicos y casas de familia, la noticia de la muerte de Allende y la campaña contra los extranjeros por el solo hecho de serlo fueron algunos de los aspectos que marcaron, desde el primer momento, la tremenda violencia que caracterizó al golpe de Chile. A ese panorama se sumó el hecho de que la anunciada resistencia, que se concentraría en los cordones industriales tuvo serias dificultades para concretarse y, en aquellos lugares donde pudo montarse, fue rápidamente desarticulada por efectivos militares que se habían adiestrado especialmente para enfrentarla y que disponían de un armamento y un número de combatientes muy superiores. Todas esas circunstancias hicieron que aquellos chilenos que habían participado en actividades del gobierno de la UP o estaban abiertamente comprometidos con él, así como los extranjeros en similar situación o con problemas políticos en sus países de origen llegaran a la conclusión de que sus vidas corrían grave riesgo y que ni siquiera tenían una causa que justificase su permanencia en Chile porque nada podían hacer para defender al gobierno de la UP, al menos en forma organizada. El MIR, cuya infraestructura para la resistencia quedó desarticulada a los pocos días del golpe, comunicó a los dirigentes del MLN que no estaba en condiciones de dar una mano a sus militantes y recomendó que éstos buscaran la mejor forma posible en cada caso de dejar Chile. Antes de saberlo, las autoridades del MLN en Buenos Aires habían enviado a Santiago una instrucción en el mismo sentido.

134. Sobre la vida en los centros de atención a los refugiados puede consultarse el relato "El refugio", de Celeste Zerpa y Eduardo Rey Neves, premiado en 1979 en La Habana.

Hubo varias embajadas que mostraron la mejor disposición para recibir asilados: Suecia (en los dos edificios de Cuba que estaban bajo su bandera), Argentina, México, Panamá y Honduras. También brindaron asilo diplomático varios otros países latinoamericanos –Venezuela, Perú, Colombia y Ecuador, entre otros– y de Europa occidental (como Francia, Holanda e Italia). En cambio, las sedes diplomáticas de países como Estados Unidos, China, Brasil, España y Suiza cerraron sus puertas a cal y canto. Las de los países del Este europeo, salvo Rumania, rompieron relaciones diplomáticas con Chile poco después del golpe.

El caso de la embajada uruguaya fue peculiar: mediante un llamado telefónico el presidente Bordaberry dispuso, ni bien se produjo el golpe, que no se recibieran asilados. Las autoridades diplomáticas acogieron, eso sí, a un grupo de nacionales que vivían en Chile pero que no habían salido de Uruguay por razones políticas y que querían volver a su país de origen. Unas veinte personas permanecieron hospedadas en la residencia del embajador durante un par de semanas y viajaron a Montevideo en un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya especialmente fletado para transportarlos. La aeronave debió esperar más de una semana en el aeropuerto de Los Cerrillos mientras las autoridades chilenas examinaban cuidadosamente los antecedentes políticos de sus futuros pasajeros. Uno de ellos, que tenía residencia en Chile desde 1968, fue detenido y recién recuperó su libertad en diciembre.[135] Una vez llegados a Carrasco los viajeros permanecieron detenidos un par de días más mientras las autoridades uruguayas realizaban un estudio similar.

Por otra parte, a pesar de la orden inicial de Bordaberry, el 15 de octubre de 1974 una pareja de chilenos, con dos hijos pequeños, recibió asilo en la embajada uruguaya: Álvaro Rodas Sotomayor y María Aguirre Montero, acompañados por Daniela y Álvaro, de dos años y 10 meses respectivamente.

Según informó González Casal al canciller Blanco el 3 de diciembre de 1973, la embajada a su cargo atendió después del golpe a 1.568 uruguayos por los siguientes trámites: consultas y averiguaciones sobre la ubicación y paradero de compatriotas, extensión de 685 certificados de registro y acreditación de domicilio, 135 pedidos de información sobre detenidos en el Estadio Nacional y en las provincias; 72 trámites de pasaportes y certificados diversos, 78 repatriaciones y 41 auxilios económicos.[136]

Embajada argentina: la más poblada

La embajada argentina fue la más requerida. A pocas horas del golpe, el gobierno del presidente Raúl Lastiri –que había sucedido a Héctor Cámpora tras sus dos meses al frente de la Casa Rosada– anunció que las puertas de su sede diplomática en Santiago estarían abiertas no sólo para los argenti-

135. Se trata de Alfredo Previtali. Nota de EUCH a MRECHILE, Departamento Consular, Santiago 39/74, 17.1.1974, en MREU.AHD.EUCH, caja 17, fasc.2.
136. Memorando anexo a la nota de R. González Casal al canciller J. C. Blanco, Santiago 801/73, en MREU.AA.EUCH, caja 4.

nos, sino también para chilenos y extranjeros, en particular latinoamericanos, que fueran perseguidos por el régimen de Pinochet; unos y otros serían acogidos después en ese país, se adelantaba. La noticia se difundió por las radios argentinas que, escuchadas por onda corta, eran la principal fuente de información de quienes en Chile querían tener una idea de lo que realmente estaba sucediendo en el país. Para los uruguayos esa opción tenía una ventaja adicional: la posibilidad de instalarse tan cerca de su país, en una tierra donde el idioma y las costumbres eran los mismos, y donde las circunstancias políticas parecían ser una suerte de oasis en el negro panorama del Cono Sur y las perspectivas eran alentadoras.

La amplia casona de esa sede diplomática, ubicada en la avenida Vicuña Mackenna 45, muy cerca de la Plaza Italia y del edificio de la UNCTAD –donde instalaría sus oficinas la Junta Militar–, en pleno centro de Santiago, rápidamente se llenó de solicitantes de asilo. Había que ingresar por alguna de las dos grandes puertas de rejas del frente, custodiadas por carabineros. Aunque ese obstáculo se volvió cada vez más difícil de sortear, era posible hacerlo, ya sea mediante un contacto con los funcionarios de la embajada –que podían ordenar a la guardia que autorizaran el ingreso de determinadas personas sin declarar por supuesto el motivo de su visita– o engañando a los custodias, para lo cual había que saltar la verja o uno de los muros del jardín del fondo, o bien esperar un momento de descuido de la guardia, ya sea espontáneo o provocado. En octubre llegó a haber 800 refugiados y si bien la residencia era grande, el hacinamiento fue mucho mayor. Las pocas habitaciones disponibles fueron asignadas a las mujeres embarazadas; el resto de los asilados dormía en el piso de los salones y pasillos, sobre colchones o en sacos de dormir, y se formaban larguísimas colas ante la puerta de la media docena de cuartos de baño.

Las colectividades más numerosas fueron las de argentinos y chilenos; les seguían, lejos, las de brasileños y uruguayos (estos últimos llegaron a ser 120); después venía un grupo grande de bolivianos y había también asilados de otras nacionalidades. Casi todos, eso sí, latinoamericanos.

Los distintos aspectos de la convivencia fueron organizados por una comisión integrada por un delegado de cada una de las cinco mayores colectividades (los brasileños, por discrepancias políticas no llegaron a un acuerdo y se les permitió que tuvieran dos representantes). Se formaron equipos de cocina –cuyo abastecimiento era proporcionado por la embajada–, de panadería, de limpieza y de seguridad. Cinco uruguayas dieron a luz en el periodo en que estuvieron asiladas. Las autoridades de la embajada, llegada la fecha de cada parto, pedían autorización a la Junta Militar para trasladarlas a una clínica privada y después madre y bebé eran llevados nuevamente a la sede diplomática.

El cargo de embajador estaba vacante y era desempeñado interinamente por el encargado de negocios, Vicente del Carril, que vivía en la segunda planta y a quien prácticamente los asilados no le veían la cara. De la relación con los huéspedes se ocupaban otros tres funcionarios, uno de los cuales –Luis Córdoba Moyano– fue trasladado a Buenos Aires en octubre porque hubo quejas de las autoridades chilenas de que había facilitado el ingreso de varios asilados.

Como coletazo de los cambios políticos en Argentina –elección de Juan Domingo Perón en setiembre y asunción como presidente en octubre–, los compromisos del gobierno con respecto a los destinos de los asilados sufrieron un cambio abrupto: sólo podrían permanecer en Argentina los asilados de esa nacionalidad y los chilenos. A fines de setiembre, cuando sólo había viajado a Buenos Aires un pequeño grupo de asilados, se comunicó a todos los demás que tendrían que optar por alguno de cinco países posibles: Argelia, Cuba, México, Suecia o Suiza. Los afectados por esa restricción se negaron a hacer la opción y reclamaron que les permitiesen quedarse en Argentina. El conflicto llevó a que la evacuación de los asilados no chilenos ni argentinos, a pesar de que ya contaban con los salvoconductos de la Junta Militar para abandonar Chile, se fuese postergando: el que no optaba por un tercer país no salía. A lo largo del mes de octubre nadie optó, y esa prolongada situación ya no debía atribuirse a las autoridades chilenas sino a las argentinas. Finalmente ocurrió algo paradójico: los asilados fueron evacuados por la presión de la Junta Militar chilena ante el gobierno democrático argentino porque al régimen de Pinochet no le convenía que a todas las denuncias que circulaban por el mundo sobre la masacre que estaba ocurriendo en Chile se agregara la del hacinamiento en el cual, durante tanto tiempo, se mantenía a los asilados. El 31 de octubre, y el 1° y 2 de noviembre, en tres vuelos de la Fuerza Aérea argentina, los asilados no argentinos ni chilenos fueron evacuados a las provincias de Chaco, Misiones y Corrientes, donde durante un mes más se retuvo a la mayoría de ellos a la espera de que hicieran la opción por un tercer país. A esa altura se supo que en realidad de los cinco países que supuestamente aceptaban a todo aquel que eligiera a uno de ellos, sólo Cuba lo hacía; Suiza prácticamente no recibía a nadie, y Suecia, Argelia y México también ponían condiciones y estudiaban las solicitudes caso por caso.

Cuando finalmente los asilados no argentinos ni chilenos fueron autorizados a viajar a Buenos Aires no tuvieron más opción que tramitar su salida de Argentina a través del ACNUR, abandonar el país con los gastos pagos por el gobierno en el caso de que tuvieran pasaporte válido, o bien permanecer en territorio argentino sin autorización, o sea como clandestinos. Muchos eligieron esta última posibilidad, pero el agravamiento de la situación política, ya a partir de la muerte de Perón y, sobre todo en marzo de 1976, con el golpe de Jorge Rafael Videla, llevó a casi todos los que estaban en esa condición a buscar otros destinos.

La embajada argentina fue la que recibió el mayor número de asilados, pero cada una tiene su historia y hay abundantes testimonios sobre la vida en las distintas sedes diplomáticas. Por razones de espacio no es posible incluirlos en este trabajo. Vale la pena recordar, eso sí, el caso de la embajada de Panamá, un país cuyo presidente era Omar Torrijos y cuyo embajador había recibido instrucciones de asilar a todos los perseguidos políticos por la Junta Militar que lo solicitaran. El problema fue que la sede diplomática funcionaba en un apartamento muy pequeño, que rápidamente vio colmada su capacidad, al extremo de que los asilados debían permanecer de pie, uno junto a otro, la mayor parte del día. Fue necesario establecer turnos para dormir, para sentarse un rato en el suelo, a fin de descansar, y también para usar el único baño disponible. Esta situación se prolongó durante un par de

semanas, hasta que el embajador logró alquilar la casa al economista brasileño Theotonio dos Santos, quien justamente buscaba asilo y terminó encontrándolo sin salir de su propio domicilio.

Embajada de Cuba: tiroteo, evacuación y bandera sueca

Uno de los primeros actos de gobierno de la Junta Militar, adoptado el mismo 11 de setiembre y anunciado por televisión al atardecer por el propio Pinochet, fue la ruptura de las relaciones diplomáticas con Cuba y Corea. En realidad, la resolución no sorprendió a nadie: la UP había sido acusada por la oposición y, a partir de ese día por la propia Junta, de estar infiltrada por el comunismo internacional y en especial por Fidel Castro, quien por su parte no dejaba de expresar en cada oportunidad, su simpatía por el único gobierno de izquierda de América Latina, además de la propia Cuba.

A lo largo del gobierno de Allende –y sobre todo en los meses previos al golpe– la prensa y los canales de televisión de la derecha impulsaron la ruptura de relaciones con Cuba, a la vez que los grupos de la ultraderecha chilena –en especial "Patria y Libertad"– realizaron varios atentados contra funcionarios de la embajada cubana.

Dos hechos habían adquirido una carga muy simbólica para la derecha chilena. Uno era la prolongada visita de Castro a Chile en 1971 y el regalo que le hizo a Allende antes de irse, el de una ametralladora (la misma que el presidente usó dos años después, durante la resistencia al bombardeo del Palacio de la Moneda). El otro dato era que Beatriz Allende, una de las hijas del presidente, estaba casada con Luis Fernández Oña, ministro consejero de la embajada cubana.

El embajador cubano era Mario García Incháustegui, quien había ocupado ese mismo cargo en Montevideo, hasta que en enero de 1961 fue expulsado por el Consejo Nacional de Gobierno, presidido por Benito Nardone, a consecuencia de una operación de inteligencia de la CIA.[137]

El mismo 11 de setiembre, a mediodía, esto es varias horas antes del anuncio de la ruptura de las relaciones diplomáticas, la embajada cubana, ubicada en Pedro de Valdivia y Los Estanques, en pleno "barrio alto" de Santiago, fue sitiada. En la calle un numeroso grupo de militantes del grupo "Patria y Libertad" encendió varios tanques de combustible, impidiendo de ese modo el paso de personas desde y hacia la sede diplomática. Mientras, en balcones y azoteas de varios edificios vecinos se apostaron miembros del ejército armados con ametralladoras que apuntaban ostensiblemente a la embajada. Por otra parte se cortó el suministro de agua y energía eléctrica a la sede diplomática. Poco después se produjeron los primeros disparos de los militares chilenos contra la embajada, que fueron respondidos por los funcionarios cubanos. Tras este tiroteo, un alto mando militar advirtió por teléfono a García Incháustegui que si había nuevos disparos desde la sede diplomática, habría "una respuesta fuerte y decidida".

Enterado de la situación, llegó al lugar el embajador de Suecia Harald Edelstam, quien se ofreció a quedarse allí ante la inminencia de un nuevo

137. Agee, *Diario de la CIA*, p. 369.

ataque. Fue el primero de varios episodios que tuvieron por protagonista a este diplomático, cuyo nombre recorrería el mundo porque se jugó la vida en defensa de los perseguidos por los golpistas chilenos, que mostró una particular simpatía por los uruguayos y que pocas semanas después debió dejar Chile al ser declarado "persona no grata" por la Junta Militar.

Esa noche hubo un segundo intercambio de disparos entre sitiadores y sitiados. Según el cubano Ulises Estrada Lescaille, que fue uno de los encargados de la defensa de la embajada cubana, el fuego fue abierto nuevamente por los militares chilenos, quienes en la respuesta sufrieron un número indeterminado de bajas y se vieron obligados a replegarse.[138]

A partir de entonces hubo una negociación que permitiría la evacuación de los funcionarios de la embajada –había en el edificio 120 hombres y 22 mujeres– y su salida hacia Cuba. La sede diplomática y la oficina comercial cubana quedarían bajo bandera sueca, a cargo del embajador Edelstam. Ambos locales fueron destinados a albergar asilados políticos.

En la oficina comercial fueron alojados durante la segunda quincena de octubre los uruguayos rescatados por Edelstam del Estadio Nacional. En el edificio de la ex embajada cubana encontraron refugio perseguidos políticos de diversas nacionalidades. Una de ellas fue Mirtha Fernández, quien sufrió gran hemorragia, y debía ser sometida con urgencia a una intervención quirúrgica. Fue trasladada a un sanatorio donde, una vez operada, efectivos del Ejército intentaron detenerla, pese a la oposición del médico, quien alegaba que no tenía el alta. Advertido de la situación, llegó a la clínica el embajador Edelstam, acompañado por su colega de Francia y otros funcionarios diplomáticos. Según el testimonio de Mirtha Fernández, Edelstam la cubrió con su cuerpo mientras le gritaba a los soldados chilenos que ella no podía ser detenida porque estaba bajo la protección de su país. Hubo forcejeos y negociaciones diplomáticos, con presencia del Nuncio apostólico, pero finalmente los militares llevaron detenida a Mirtha Fernández. Esta estuvo diez días detenida, durante los cuales fue interrogada y torturada. Finalmente, las gestiones de Edelstam ante las autoridades chilenas para que fuera entregada nuevamente a la embajada dieron resultado y Mirtha Fernández fue expulsada a Suecia. Pocos días después el propio embajador, declarado "persona no grata", corrió la misma suerte.[139] Después de su participación en el levanta-

138. Estrada, director de la revista *Tricontinental*, estuvo al frente de la sección de asuntos políticos de la embajada cubana en Santiago en 1973. Parte de los datos contenidos en este apartado fueron recogidos del discurso que pronunció en La Habana en setiembre de 2003, durante un acto en homenaje a Allende.

139. Mirtha Fernández dio su testimonio sobre estos hechos al semanario *Mate Amargo* (7 de junio de 1989) y esa versión fue recogida en Fernández Huidobro y Jorge, *Chile Roto*, ob. cit., pp. 179-180. Un documento de la embajada sueca a la Cancillería chilena confirma el incidente: los soldados chilenos "con fuerza y violencia trataron de empujar a un lado a los embajadores de Suecia y de Francia y también a demás personal diplomático de la embajada de Suecia, quienes rodearon el lecho de la enferma. Usaron medios violentos contra la persona del señor embajador de Suecia, a quien forzaron en tal forma que quedó en el suelo de la pieza de la enferma. Reiteradas peticiones de que se llamara a representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores (de Chile) fueron bruscamente rechazadas por las autoridades chilenas presentes". Véase la nota de protesta de la Real embajada de Suecia en Santiago a MRECHILE, 26.11.1973, adjunta a la nota de R. González Casal al canciller J. C. Blanco, Santiago 822/73, 6.12.1973, en MREU.AA.EUCH, caja 4.

miento del sitio y tiroteo de la embajada cubana, y de la liberación de los uruguayos del Estadio, la lucha por la vida de Mirtha Fernández fue el tercer episodio que hizo conocer al mundo entero el nombre de Harald Edelstam.[140]

La cuesta

En 1969 el teatro El Galpón había estrenado en su sala de Mercedes y Roxlo la obra *Libertad, Libertad*, de los autores brasileños Fernández y Rangel, en una versión que dirigió César Campodónico y que fue adaptada a la realidad uruguaya. La pieza tuvo mucho éxito y se siguió representando en los años siguientes. Durante la campaña electoral de 1971 las expectativas del triunfo de la izquierda se reflejaron en varias de las escenas y sobre todo en una en que, con la música de *Fiesta*, la canción de Joan Manuel Serrat, y parafraseando su letra, se decía: "Vamos subiendo la cuesta/que el tren que fue a Chile/va a parar en ésta". La profecía se cumplió, aunque con dos meses de anticipación y en el sentido inverso al que se esperaba. Los dos golpes de Estado de 1973 cerraron un ciclo de esperanzas en la lucha latinoamericana y empujaron a quienes habían participado en ese proceso a buscar refugio en otras tierras, casi todas ellas muy distantes a la región.

140. Edelstam falleció en Suecia en abril de 1989. El 10 de diciembre de 2005, con motivo del Día Mundial de los Derechos Humanos, en Montevideo se denominó con su nombre la rambla al margen izquierdo del arroyo Miguelete entre las calles Uruguayana y Coraceros. En el acto de inauguración participaron el intendente Ricardo Ehrlich y el actual embajador de Suecia en Santiago de Chile, Martins Wilkens, quien había trabajado con Edelstam en Santiago en la época del golpe de Estado.

Bibliografía y fuentes éditas

A vencer o morir. PRT-ERP documentos (selección de Daniel de Santis), Eudeba, Buenos Aires, 1998.

Agee, Philip, *Diario de la CIA. La 'Compañía' por dentro*, Bruguera, Barcelona, 1979.

Aldrighi, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.

Bardavío, Joaquín, Cernuda, Pilar y Jáuregui, Fernando, *Servicios secretos. Un siglo de historia de España a través de los hombres de la inteligencia*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001.

Contreras Sepúlveda, Manuel, *La verdad histórica. El ejército guerrillero. Primer período de la guerra subversiva. Abril de 1967 al 10 de setiembre de 1973*, Encina, Santiago de Chile, 2000.

Dumnova, Yenia, *Contrapunto de recuerdos. Santiago, Montevideo, Moscú*, TAE, Montevideo, 1991.

FAMIDESA, *A todos ellos. Informe de madres y familiares de uruguayos detenidos desaparecidos*. FAMIDESA, Caligráficos, Montevideo, 2004.

Fernández Huidobro, Eleuterio, *Historia de los tupamaros*, T. 2, *El nacimiento*. T. 3, *El MLN*. T. 4, *En la nuca*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2001.

——— y Jorge, Graciela, *Chile Roto. Uruguayos en Chile*, TAE, Montevideo, 1993.

Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig), Santiago de Chile, 2001.

Kornbluh, Peter, *Pinochet: los archivos secretos*, Crítica, Barcelona, 2004.

Martínez, Virginia, *Tiempos de dictadura. 1973-1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2005.

Montealegre, Jorge, *Frazadas del Estadio Nacional*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2003.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno 1973-1975. Selección de documentos, declaraciones públicas y discursos emitidos durante los dos años posteriores al golpe militar, Zero, Bilbao, 1976.

Prats González, Carlos, *Memorias. Testimonio de un soldado*, Pehuén, Santiago de Chile, 1987.

Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en Argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2004.

Zerpa, Celeste y Rey Neves, Eduardo, "El refugio", en *Memoria y encuentro. Debate nacional. Talleres literarios*, Letras Cubanas, La Habana, 1979.

Documentos inéditos

National Archives and Records Administration (Washington DC). Central Foreign Policy Files of the Department of State, Political and Defense, Record Group 59, Numeric Files 1970-1973, American Embassy, Montevideo.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay.

Archivo Histórico Diplomático, embajada de Uruguay en Chile

Archivo Administrativo, embajada de Uruguay en Chile.

Archivo del MLN Tupamaros, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.

Páginas Web

<http://www.cidh.oas.org/cuntryrep/Chile74sp>

Entrevistas

Julio Baraibar, por Guillermo Waksman y Clara Aldrighi, Montevideo, 2006.
Pablo Blanco, por Guillermo Waksman y Clara Aldrighi, Montevideo, 2004.
Fernando Buttazzoni, por Guillermo Waksman, Montevideo, 2005.
Mauricio Cruz, por Carlos Caillabet, Paysandú, 2003.
Belela Herrera, por Guillermo Waksman y Ruben Svirsky, Montevideo, 2004.
Efraín Martínez Platero, por Guillermo Waksman, Montevideo, 2004 y 2006.
Celsa Parrau de Camu, por Clara Aldrighi, Santiago de Chile, 2004.
Mauricio Rosencof, por Clara Aldrighi, Montevideo, 2003.
Jorge Selves, por Guillermo Waksman y Clara Aldrighi, Montevideo, 2004.

Testimonio anónimo 1, por Clara Aldrighi, Montevideo, 2004.
Testimonio anónimo 2, por Guillermo Waksman y Clara Aldrighi, Montevideo, 2004 y 2006.
Testimonio anónimo 3, por Guillermo Waksman, Montevideo, 2004.
Testimonio anónimo 4, por Clara Aldrighi, Montevideo, 2005.
Testimonio anónimo 7, por Clara Aldrighi, Montevideo, 1999.
Testimonio de médicos exiliados, por Guillermo Waksman, Montevideo, 2005.

Los autores agradecen a Jorge Becca Tessa, Adolfo Campbell, Hugo Cores, Fernando Ferrón, Enzo Gazzolo, Susana Irisity, Miguel Ángel Olivera, Luis Pehar, Carlos Ramírez, Damián Schroeder, Ricardo Viscardi y a los testimonios anónimos 5, 6 y 8 las informaciones proporcionadas para este trabajo. También agradecen la ayuda de los archivistas del Ministerio de Relaciones Exteriores Álvaro Corbaccio, Silvia Belli y Juan Ortiz, y las críticas y sugerencias aportadas al primer manuscrito por los colegas Gonzalo Varela Petito y Samuel Blixen.

En Argentina: algunas escenas posibles

Cristina Porta y Diego Sempol

Durante los años setenta Buenos Aires se transformó en el punto de confluencia de buena parte de los refugiados uruguayos (y latinoamericanos) y de casi todas las organizaciones y partidos políticos perseguidos durante la dictadura uruguaya. Entre 1964 y 1981 aproximadamente el 14% de la población abandonó Uruguay y prácticamente el 65% de los que se fueron eligió irse a Argentina.[1] Hacía 1970 se calcula que la cantidad de residentes uruguayos en Argentina (que habían emigrado por razones políticas y/o económicas) superaba fácilmente las 60.000 personas.[2]

Es que desde el siglo XIX tanto Buenos Aires como Montevideo cobijaron en diferentes momentos una porción significativa de políticos, intelectuales y sindicalistas del otro país, cada vez que un régimen autoritario se impuso o la persecución política se desató en alguno de ellos. La proximidad geográfica y cultural entre ambas ciudades fue aprovechada en forma sistemática por los refugiados de las dos naciones lo que terminó por fundar tradiciones y redes muy estrechas.

Así fue que principalmente Buenos Aires adquirió en los setenta un significado político especial para el repliegue y la resistencia uruguaya. Constituyó la base operativa del exilio político organizado dando lugar a actividades de diverso tipo y a la configuración de redes con instituciones argentinas, organizaciones y dirigentes políticos de distintos países así como con organismos internacionales. Se convirtió entonces en un destino político en el que los distintos grupos levantarán sus respectivas estructuras. Desde antes del golpe de Estado en Uruguay en 1973 pero, particularmente, a partir de ese momento, las organizaciones se van trasladando al otro lado del río. Sin duda, la presencia activa de los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Enrique Erro y Wilson Ferreira Aldunate configuró un espacio de representación simbólico del exilio. Confluirán como espacio de exilio más general otros destierros de la región y unos y otros serán afectados, primero, por la acción desde 1973 de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A)[3] y en adelante por el trabajo de la coordinación represiva denominada Operación Cóndor.

1. Aguiar, *Uruguay: País de emigración*.
2. Wonsewer, *La emigración uruguaya 1963-1975*, p. 102.
3. En octubre de 1973 comenzó el accionar público de la Triple A dirigida por José López Rega, ministro de Bienestar Social. Se tiene registro de que entre julio y agosto de 1974 se contabilizó un asesinato de la Triple A cada diecinueve horas. Véase Calveiro, *Desapariciones. Memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, pp. 17-43.

Esta situación de espacio privilegiado para el exilio político fue posible por los destiempos del autoritarismo en ambos países, y en otros cercanos. De esta forma fueron aprovechados los intersticios de libertad que dejaban abiertos, los que finalmente desaparecerían en 1976, luego del golpe militar que instauró en Argentina una de las dictaduras más terribles en la región. La dictadura militar instalada a partir del 24 de marzo de 1976 terminó convirtiendo a la capital porteña en una trampa mortal de la que no pudieron finalmente escapar cientos de militantes uruguayos que se habían refugiado allí a partir de los años setenta.

Entender y retratar la complejidad que tuvo el exilio de los uruguayos y uruguayas en Argentina excede ampliamente las posibilidades de estas breves páginas. Es más, es muy difícil hasta ahora lograr una visión de conjunto dada la multiplicidad de experiencias grupales y personales. Nuestra intención aquí, más que realizar una historia social o política de lo que fue el exilio en este país o de la coordinación regional de la represión,[4] fue rescatar su cotidianidad con el propósito de analizar la supervivencia de la "cultura militante"[5] entre los refugiados y las readaptaciones que tuvo que sufrir este universo simbólico en un nuevo contexto. En este rescate, el texto advierte que se configuraron espacios de exilio organizado al mismo tiempo que, el repliegue, no siempre supuso la inclusión de todos los que habían llegado a esa "otra" orilla, tanto por indicación de su organización como por decisión propia. También la mirada buscó rastrear los procesos de memoria que los diferentes protagonistas manifiestan en el presente. En síntesis, una primera aproximación a un territorio casi inexplorado a través de algunas escenas posibles. En cada una de ellas aparecen diferentes coyunturas, cortes sociales, culturales y diferentes organizaciones políticas y más que anclarse en un período de tiempo específico se siguen los nudos analíticos que intentamos esbozar.

En el lapso que trabaja esta investigación es posible definir tres coyunturas diferentes en la historia reciente argentina: una primera conocida como la "primavera de Cámpora" en la cual el movimiento y la protesta social eran fuertes, una segunda que se inicia con el periodo previo al golpe de Estado (24 de marzo de 1976) y que dura hasta el regreso a la democracia en 1983, y una tercera en la cual Buenos Aires bajo el gobierno de Raúl Alfonsín volvió a convertirse en un punto de encuentro cercano para preparar el regreso a Uruguay a partir de 1985. Conviene precisar que desde 1972, previo a la asun-

4. La Operación Cóndor funcionó aceitadamente durante estos años y coordinó el secuestro y desaparición de cientos de uruguayos residentes en Argentina. La reciente revisión de la violación de los derechos humanos en Uruguay confirmó en forma oficial la existencia de vuelos en los que militantes uruguayos fueron traídos desde Argentina y luego asesinados y desaparecidos.
5. Como señalan Ruiz y Paris en "Ser militante en los sesenta" en Barrán, Caetano y Porzecanski, *Historias de la Vida Privada en el Uruguay*, Tomo III: "Este movimiento contrasocietario se acompasó al afloramiento de una contracultura: un conjunto de nuevos patrones de conducta, creencias y representaciones del mundo. Sus exponentes paradigmáticos fueron formas distintas de relaciones de pareja, vestimenta, música, roles de mujer, etcétera".

ción como presidente de Héctor J. Cámpora, acontecida en 1973, habían comenzado a llegar algunos exiliados uruguayos a Argentina. Esta periodización de todas formas no articula la estructura del texto ya que se buscó dar especialmente prioridad a los problemas analíticos abordados durante la investigación.

La "primavera de Cámpora"

> "Recuerdo los mítines de la Juventud Peronista, masivos, entusiastas, juveniles, creativos. Las librerías, el ambiente en la calle, el nuevo cine argentino mucho más comprometido, la simpatía hacia la izquierda uruguaya, la guerrilla y los 'tupas'. Buenos Aires no era una ciudad acartonada, sino que era una sociedad que se popularizaba, que se izquierdizaba en algunos aspectos."[6]

El peronismo luego de años de resistencia y lucha reclamaba a través de fuertes movilizaciones sociales el regreso del general Juan Domingo Perón. El peronismo engarzaba en ese momento a una fuerte corriente "nacionalista" y "socialista" en la que operaban grupos guerrilleros como los Montoneros y sectores extremadamente conservadores que finalmente serían los que primarían dentro del movimiento. El 25 de mayo de 1973 Cámpora (delegado de Perón e identificado con los sectores más radicales) fue elegido presidente y luego de casi un mes y medio de gobierno renunció para facilitar la realización de nuevas elecciones presidenciales en las que fue electo el propio Perón con el 62% de los votos. Rápidamente Perón estrechó su relación con los sectores más conservadores y duros del peronismo, facilitando una depuración de los sectores más radicales.

Buenos Aires durante 1973 ofrecía a los extranjeros escapados de la ola autoritaria en Uruguay y Chile un respiro para recompaginar y reorganizar su situación personal y a las organizaciones para estructurar el trabajo en el exilio.

> "Nos fuimos de acá con una sensación de persecución, cagazo, de que la cosa cada vez empezaba a ser más pesada, y llegamos a una especie de fiesta. La gente en la calle, no había medidas de seguridad, algo que para nosotros en Uruguay era una obsesión."[7]

> "Sabíamos que había represión y fachos, pero en ese momento yo creía que había un gobierno casi progresista, que había organizaciones guerrilleras y una movida popular más o menos interesante."[8]

6. Entrevista a Hugo Cores. Cores es profesor de historia y fue fundador del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Fue diputado por el MPP y actualmente sigue siendo el principal dirigente del PVP y trabajando políticamente en el Encuentro Progresista-Frente Amplio.
7. Entrevista a María. María tiene 56 años, se fue exiliada en 1973 a Argentina y regresó en 1991 a Uruguay. Era empresaria y esposa de un militante del PVP.
8. Entrevista a Pablo Azzarini. Azzarini fue militante independiente y en 1976 durante su residencia en Buenos Aires participó en el PVP. Luego estuvo exiliado en Europa y regresó a Argentina en 1980 y a Uruguay en 1985.

Este registro parece ser común en casi todas las evocaciones que se realizan y su persistencia parece explicarse por el contraste que muchas personas experimentaron entre la realidad opresiva que se vivía en Uruguay por esos años y la "fiesta porteña".

En ningún testimonio recabado aparece problematizada la elección de Buenos Aires como primer destino en caso de que se volviera imperativo huir de Uruguay por problemas políticos. Parece ser que durante estos años esta ciudad era considerada por la mayoría de los militantes de izquierda como un lugar cercano, seguro, con posibilidades y muy próximo al estilo de vida que buscaba vivir un militante en los sesenta y setenta. Es que en los setenta el porteño "pituco" y "lleno de berretines" había sido eclipsado por un creciente movimiento de masas que buscaba cambiar la sociedad argentina. Y la ajenidad si bien existía no era tanta.

> "Queríamos vivir cosas por las que habíamos luchado. Pensamos en irnos a Chile, porque tenía un primo que vivía allí. Pero pasamos por Buenos Aires y nos capturó la alegría de Cámpora. Me acuerdo de los gritos, las fiestas, los fogones que hacían y la gente del ERP que se movía en las manifestaciones con pañuelos en la cara para que no les reconocieras el rostro."[9]

Para una parte de los uruguayos de fines de los años sesenta y principios de los setenta el trasladarse a la capital argentina integraba hacía tiempo su posible horizonte de futuro, era después de todo un accidente esperable en la vida militante. Y el recibimiento que se tuvo cuando las condiciones políticas lo exigieron, fue determinante para confirmar la elección. Ya había muchos uruguayos residiendo en Argentina y siempre algún conocido al que aferrarse ni bien se llegaba.

> "Era lo más cerca, lo más fácil, teníamos gente conocida que nos podía aguantar. Irse a Argentina era salvarse de la manera más barata y al lugar más cercano." (Pablo Azzarini)

Hasta las personas que tuvieron la posibilidad de meditar en forma más detenida qué hacer luego de abandonar Uruguay fijaron este objetivo como primera opción sin muchos problemas. Casi todos tenían ya a alguien en Buenos Aires: un familiar, un compañero de estudios o del sindicato, un referente de su organización política al que acudir. Miles de uruguayos se filtraban por las calles y negocios porteños. La proximidad y promiscuidad en los contactos pese a la distancia parece a veces casi pueblerina. Los puntos de encuentro en espacios públicos por estos años aún se recuerdan emotivamente.

> "Te encontrabas con los uruguayos en pensiones, en Corrientes y Maipú [...] en esa época no se podía llamar de un teléfono domiciliario a Montevideo, entonces había que ir a las centrales. Y allí la cola era de una hora, u hora y media, y siempre la mitad de la gente que estaba en la fila era uruguaya, y alguno siempre conocías." (Hugo Cores)

9. Entrevista a Mónica Parada. Parada nació en 1950, es licenciada en enfermería, militaba en el PVP, se fue exiliada a Argentina en 1973 y regresó a Uruguay en 1986.

La cultura emigrante se teje a partir de redes familiares y manejo efectivo de información de primera mano sobre opciones, contactos laborales, posibilidades de residencia y garantías civiles. La diáspora uruguaya al vecino país hacía años había ya abonado en forma favorable la opción de saltar el charco. Debe recordarse que en la región argentina fue el destino preferido para emigrar por los uruguayos por razones socioeconómicas desde los años sesenta.[10]

Pero de todas formas los encuentros y cierta familiaridad no ocultaban la presencia de nuevos desafíos y problemas. Quienes llegaron a Argentina buscando una tierra de refugio corrieron suerte muy diversa para insertarse y conseguir trabajo. En algunos casos, el encuentro con la gran metrópoli porteña fue atenuado por redes políticas y sociales como se registra en algunas entrevistas.

Estas redes operaban aún en 1975, momento ya muy crítico en ambas orillas y que fue cuando, debido a la persecución al Partido Comunista Uruguayo (PCU) uno de los entrevistados debió cruzar el charco:

> "Un amigo de mis suegros, muy solidario y miembro del Partido Comunista argentino, me ayudó a conocer la ciudad y las cosas básicas, me enseñó a moverme, algo que es difícil cuando salís de un lugar tan pequeño. Me preguntó qué estudiaba, y a través de unos conocidos suyos me consiguió trabajo en un banco que era cooperativo".[11]

Había una expectativa compartida mayoritariamente, entre quienes habían "cruzado" obligados por la situación política, de regresar pronto. Algunos nunca deshicieron las maletas, no valía la pena, otros pensaban que era cuestión de meses antes de que la dictadura uruguaya cayera y se iniciara un gobierno de reconstrucción. Este tipo de análisis fue muy frecuente, y determinante para comprender las diferentes estrategias asumidas por los emigrados durante estos años. Para muchos por ello su experiencia durante los primeros meses fue como un paréntesis en su vida normal, al que no se podía tipificar de exilio por lo breve y transitorio.

> "Para irme de Uruguay me tuvieron que echar, sacar casi a las patadas. Y fui con el convencimiento de que a los dos o tres meses iba a estar de nuevo en Uruguay. Y después sentí en Argentina que no iba a ser tan fácil regresar, porque la situación cada vez se complicaba más acá, y ahí empecé a asumir que tenía que afrontar eso y tenía que empezar a hacer algo."[12]

El estremecimiento por el desarraigo en muchos casos comenzó recién a instalarse a medida que pasaban los meses y las perspectivas de regre-

10. Bankirer, Calvo y Prats, *MERCOSUR: evolución de las variables demográficas 1950-2025*.
11. Entrevista a Martín Puchet. Nació en 1954, era militante del PCU, en 1975 se exilia en Argentina. En 1976 fue reconocido como refugiado bajo mandato del ACNUR por la Oficina del Alto Comisionado con sede en Buenos Aires y con ese apoyo, en junio del mismo año, viaja a México, haciendo de este país su segunda tierra de exilio. Es doctor en economía y profesor titular de la Universidad Nacional Autónoma de México.
12. Entrevista a Susana. Susana tiene 53 años y militó en el MLN-T desde 1968. En el año 1972 se refugió en Buenos Aires y luego residió hasta 1985 en Holanda.

so a Uruguay parecían cada vez más lejanas. La euforia por el éxito de la huida, la proximidad cultural y la novedad, sufrió con el tiempo una importante decantación, permitiendo el inicio de un proceso subjetivo de resignificación mucho más complejo.

> "La sensación era de desarraigo total, de que jamás iba a volver a hacer las cosas que hacía, que me quedaba una casa a medio terminar, que me quedaban recuerdos. En Uruguay se vivía, afuera sólo se sobrevivía. Había que resolver lo más importante y básico, y salvo eso no había un proyecto de vida claro. Todo se reducía a comer, mantenerse vivo y libre." (Pablo Azzarini)

Para algunos la capital argentina de todas formas se transformó rápidamente en el nuevo terruño. Facilitó este proceso la inserción laboral y social que tuvieron muchos pero no todos los recién llegados. El lenguaje común, recorridos culturales similares y la relativa seguridad que la mayoría consideraba haber alcanzado promovieron el despliegue de estrategias de arraigo importantes. Todo parecía indicar que Buenos Aires era lo suficientemente lejos para estar a salvo, y lo suficientemente cerca para seguir en contacto estrecho con familiares y compañeros de la lucha política.

La emigración en algunos casos implicó a casi toda la red familiar o familia ampliada (padres, hermanos, sobrinos e hijos), lo que por un lado facilitó la llegada de las tandas que decidieron irse más tarde de Uruguay pero por otro hizo más difícil nuevos movimientos migratorios. En este aspecto también tuvo un papel central las facilidades que, durante 1971 y 1972 se dieron en Argentina para conseguir una residencia legal. El peronista Lelio Mármora estaba por esos años encargado de la oficina de migraciones del gobierno y su política era de franca apertura ante los refugiados latinoamericanos. Las exigencias por ello no eran muy grandes e incluso se podían iniciar los trámites sin contar con el documento del país de origen, lo que permitió a muchas personas que habían ingresado en forma clandestina a Argentina blanquear rápidamente su situación. Claro que estas facilidades comenzaron a desaparecer a mediados de 1975 y especialmente a partir de 1976, cuando se empezó a exigir el certificado de buena conducta y se volvió muy peligroso cualquier acercamiento a una oficina de migraciones.

Las formas y rutas de ingreso

Las formas para ingresar a Argentina fueron muy variadas y dependieron en buena medida de las condiciones de la huida, qué tan orgánicamente participaba el individuo en una organización política y qué nivel de información manejaba sobre los sistemas de control y el aparato represivo (qué lugares de salida eran los más controlados por las Fuerzas Conjuntas, en qué lugares el sistema de vigilancia tenía fallas).

Generalmente la advertencia de vecinos o miembros de la organización de que su domicilio había sido allanado o que los militares habían ido a buscarlo a su lugar de trabajo desencadenaba la huida. La rapidez en la respuesta, sumado a que el aparato represivo uruguayo no tenía una fuerte coordinación facilitó el escape. En algunos casos, pese a la rapidez de la respuesta y tratándose de militantes que aún mantenían vida legal, se tuvo tiempo sufi-

ciente para resolver aspectos formales: en el trabajo se pidió muchas veces licencia sin goce de sueldo, hubo tiempo para notificar a familiares y a las organizaciones el escape aunque se permaneciera pocos días en el país una vez iniciada la persecución.

Muchos uruguayos se trasladaron a la vecina orilla utilizando su propia documentación, la mayoría en embarcaciones, unos cuantos por avión saliendo del Aeropuerto de Carrasco, y a partir de la segunda mitad de la década del setenta, otros pocos cruzando el río Uruguay a través de alguno de los puentes del litoral uruguayo. La tensión que todavía aparece en los testimonios recabados en el presente revela una lógica de "todo o nada", en donde muchas veces la persona se arriesgaba a ser atrapado en alguno de los controles o escapar y lograr así preservar su libertad.

> "Instalados en las afueras de Paysandú, el propósito era cruzar por el puente Paysandú-Colón, lo antes posible. El secretario del Partido [PCU] en el Departamento se mostraba escéptico sobre las posibilidades de éxito de este cruce. Sin embargo, el 2 de enero en la mañana [1976], el secretario de organización vino por nosotros. Nos dijo que acababa de cruzar el puente de ida y vuelta y estaba de seguro que los controles eran mínimos y que no había listas de requeridos. A la tensión de esos momentos se sumaba un problema muy grave, nuestra bebita de 3 meses estaba indocumentada. Roberto, así se llamaba este ángel de la guardia que nos salvó la vida, era un hombre decidido. Arregló todo de forma tal que un tío nos cruzó la frontera, al día siguiente, al tiempo que Roberto y su esposa con una lancha, cruzaron el Uruguay con Laurita como si estuvieran paseando. Él nos había indicado en qué lugar de la orilla debíamos situarnos para la entregárnosla. Nos colocamos en un lugar fangoso de la costa. La lancha, manejada por Roberto se acercó a baja velocidad y, sin detenerse, la esposa nos entregó a la bebita que casi voló hacia nuestros brazos. Era pleno verano y le quedó toda la carita roja de ese viaje fluvial que hizo a tan temprana edad para entrar ilegalmente a Argentina. Hay muchos héroes que no han recibido el reconocimiento que merecen. Roberto es uno de ellos."[13]

Un número importante de integrantes de las organizaciones políticas, ya fuera por razones de repliegue estratégico, porque viajaban en forma clandestina para realizar alguna operación, o sencillamente porque estaban requeridos por la justicia o las Fuerzas Armadas utilizaron documentación falsa. La eficacia de estos papeles dependía mucho de la capacidad organizativa que tuvo cada una de las organizaciones, por un lado, y la importancia del individuo dentro de esa estructura, por el otro. En ocasiones, y al menos por estos dos aspectos, los documentos utilizados eran notoriamente defectuosos, o las fotos de las personas a las que pertenecía no se parecían en nada a sus nuevos dueños.

13. Entrevista a María Aurora Trabanco. Médica veterinaria zootecnista, exiliada primero en Argentina, fue una de las pocas personas con su marido, Hugo Altesor, y Laurita, la hija de ambos, que habiendo obtenido el refugio bajo mandato del ACNUR, sin pasaporte, México le expidió la visa. Vivió su exilio en el DF, retornó a Uruguay y nuevamente está radicada en México.

Eso de todas formas no parece haber impedido la salida, todo indicaría que los controles en los primeros años de los setenta en realidad (aunque esto luego se modificaría en los diferentes períodos de la dictadura uruguaya y argentina) eran mayores al momento de ingresar que al momento de salir del país.

Algunas personas de todas formas alteraban su apariencia personal en forma significativa. Hugo Cores relató en su libro *Memorias de la Resistencia* cómo un integrante de su organización durante una operación encubierta en Uruguay se forjó una calvicie artificial luego de depilarse manualmente una parte de su cabeza.

Hubo personas que cruzaron el río Uruguay a nado, o en embarcaciones en algunos puntos donde la corriente era menos fuerte y se veía fácilmente la otra rivera. Luego de que la persecución se estrechó en 1973 y 1974 y que las salidas para la vecina orilla más comunes estaban fuertemente custodiadas, en ocasiones se apostó a pasar a Argentina cruzando primero por Brasil. Incluso en ocasiones se iba hasta Paraguay y luego desde allí se ingresaba a Argentina.

Muchos militantes optaron por trasladarse a las provincias del interior durante los períodos más duros de represión en Buenos Aires, ya que las condiciones allí eran mejores para desarrollar una vida semiclandestina. Esta información circulaba entre las organizaciones políticas y gracias a ello muchos militantes se dispersaron por las provincias del litoral. Así ciudades como Santa Fe, Córdoba y Rosario fueron escogidas por muchos militantes para residir y fue común que buscaran trabajos legales para insertarse. Según varias fuentes consultadas, el PCU contaba con un centenar de militantes viviendo en el interior de Argentina durante los años 1976 y 1978.

Por último, más de cien uruguayos que vivían en Chile y después del golpe de Estado de 1973 se asilaron en la embajada argentina en Santiago, fueron trasladados en octubre y noviembre de ese año en una serie de vuelos oficiales que los trasladaron hasta Buenos Aires y otras ciudades argentinas. Su situación legal de todas formas no les permitía ingresar a Argentina, por lo que permanecieron varias semanas en refugios hasta que lograron partir para Europa. Unos pocos optaron por permanecer en Argentina y pasar a vivir en forma clandestina.

Las organizaciones

Argentina, y Buenos Aires en particular, fue el espacio en que convergieron los exilios y en donde tomó forma la organización desde una perspectiva de repliegue y resistencia. Fue espacio de configuración de acuerdos políticos, de conflictos, rupturas y reestructuraciones. Entre las organizaciones con mayor fuerza representativa se encontraban el MLN-T (en sus distintas vertientes), el PCU y el PVP (constituido formalmente en el exilio pero presente con sus afluentes que abonaban a la tradición política nacional).

El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro (MLN-T)

El MLN-T tuvo montada en Buenos Aires a partir de la debacle de la organización en 1972 (tendencia que no hizo más que confirmarse luego del gol-

pe de Estado de 1973) una base de operaciones en donde se distribuían tareas y organizaba la "retaguardia". La capital argentina era el punto de entrada obligatorio antes de llegar a Uruguay, y de salida para destinos como Chile, Cuba y Europa. Los testimonios resultan parciales y contradictorios al momento de determinar cuántas personas del MLN-T estuvieron en este país en forma clandestina o legal. Para algunos nunca fueron más de 50 personas, para otros la cifra de los "estables" rozó las 200 e incluso las 300 personas.

Durante el avance de las acciones de las Fuerzas Conjuntas en 1972 se elevó el número de tupamaros que abandonaron Uruguay para dirigirse a Argentina, cuando no había comenzado la "primavera de Cámpora" y se vivían los últimos tiempos de la dictadura de los primeros setenta. La salida fue planificada la mayoría de las veces, y la organización financiaba los costos y conseguía la documentación necesaria. Muchos uruguayos residentes en Argentina ingresaron a esta organización allí luego de entrar en contacto con el aparato que existía en Buenos Aires.

La dirección del MLN-T en Buenos Aires entabló relaciones con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y algunos de sus militantes trabajaron con estas organizaciones en operaciones conjuntas. La coordinación de los movimientos guerrilleros tuvo su institucionalización con la creación de una Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que funcionó entre 1973 y 1977 con la participación del Movimiento de Izquierda Revolucionario chileno (MIR), el Ejército de Liberación Nacional boliviano, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)-ERP argentino y el MLN-T. El MLN-T vivirá su división durante este periodo.

Como señalan los testimonios recogidos por Clara Aldrighi,[14] las crisis y divisiones dentro de la organización se debieron a la ausencia de liderazgos fuertes, y a las disputas internas de "carácter sectario". La ruptura del MLN-T se produjo entre abril y noviembre de 1974, señala Aldrighi, y tuvieron un papel preponderante en ese proceso cuatro dirigentes: Luis Alemañy, William Whitelaw, Lucas Mansilla y Kimal Amir.

La discusión generó la formación de dos grupos en el seno de la organización: los "renunciantes" y la "tendencia proletaria". Ambos sectores se enfrentaron duramente en el exilio, si bien la tendencia renunciante resultó mayoritaria en Argentina. El proceso de desvinculación fue complejo y cargado de tensiones.[15]

Los renunciantes básicamente argumentaban que el MLN-T debía volverse un partido marxista-leninista, que la vía revolucionaria había fracasado y que era hora de replegarse y reformular la estrategia de lucha política buscando involucrar a las masas. Los renunciantes se nuclearon en torno a la publicación de *Nuevo Tiempo* y comenzaron a propiciar la salida de los militantes a Europa.

La "tendencia proletaria" por el contrario hacía hincapié en mantener la organización clandestina y fortalecer la resistencia a la dictadura. Rechazaba las acusaciones de foquismo, y buscaba también la consolidación de un partido que no desconociera los ejes de la organización revolucionaria.

14. Aldrighi, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, p. 118.
15. Véase texto sobre Chile en este libro.

"Tenían poder, porque realmente hasta la renuncia, eran los que gobernaban la organización. Al irse además se llevaron casi toda la infraestructura, gran parte de los locales y el dinero. Se fueron para construir el partido según la ideología y no hicieron nada. Nada de nada. Desmovilizaron eso sí. A pesar de esta adhesión al marxismo-leninismo, ni el MIR, ni el PRT quisieron mantener relaciones con ellos cuando fraccionaron la organización [...] y ello que habían sido ellos mismos quienes habían mantenido los vínculos con el MIR y el PRT, desde el período de Allende [...] no se puede decir que todos los renunciantes fueran pésimos y las únicas buenas personas quienes estábamos del otro lado. [...] Pero lo importante es el fenómeno político que generaron: la desarticulación del MLN."[16]

A su vez, la tendencia proletaria fue duramente criticada por algunos integrantes de la organización que la consideraban "dogmática", "acrítica" y "totalmente fantasiosa".

"Nos pasábamos discutiendo documentos, a mí me pareció en ese momento más correcto lo que señalaban los renunciantes. Era una locura que la gente viniera a matarse acá, por la situación que había en el país, porque además teníamos información permanentemente de lo que sucedía aquí (Uruguay)." (Susana)

Los enfrentamientos de ese momento, son vistos por la entrevistada en el presente, como fruto de peleas por el poder y el control de la organización más que por un verdadero debate ideológico. Las medidas de seguridad y el riesgo constante hacían muy difícil la discusión, y el manejo de la información en forma compartimentada hacía muy difícil diferenciar datos de argumentos que buscaban reafirmar una posición. Durante el proceso de separación de los renunciantes hubo roces y discusiones y no faltó el intercambio de amenazas para forzar la entrega de buena parte de la infraestructura que estaba bajo su control.

"Todos se creían dueños. Era un caos realmente, unos alegaban que todo era del MLN tradicional y los otros decían que también nos pertenecía a nosotros. Hubo actitudes de matones por parte de algunos de la tendencia proletaria." (Susana)

Las medidas de seguridad fueron mantenidas lo más posible en el nuevo contexto, así como la compartimentación de las personas. Esto fue reconocido por varios entrevistados como uno de los factores que explicarían por qué la represión no fue tan eficaz al momento de atraparlos.

La percepción del evidente golpe de Estado en Chile hace que prácticamente la dirección del MLN-T salga de Chile y en buena parte se instale en Buenos Aires, lugar estratégicamente mejor ubicado para el trabajo dentro de Uruguay. En 1974 se produce la ruptura y con ello la formación de distintos agrupamientos. La coyuntura argentina cada vez más represiva refuerza la debilidad de los reagrupamientos y hace más vulnerables a sus integrantes. Desde finales de 1973 y hasta el primer semestre de 1976, los tupamaros ubicados en los distintos grupos sufren duros golpes represivos y su presencia en Argentina se vuelve residual y muy poco significativa.

16. Aldrighi, ibíd., p. 123.

Partido por la Victoria del Pueblo (PVP)

Durante el embate de las Fuerzas Conjuntas del año 1972 mucho integrantes de la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE) pasaron a la clandestinidad, que luego del golpe fue ilegalizada. En ese contexto la Federación Anarquista del Uruguay (FAU) formada por la ROE, que era su sector de masas, y la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33), que correspondía a su sector militar, se plantea un repliegue que tendrá como consecuencia cruzar a la ciudad de Buenos Aires.

Ilegalizada la ROE " [...] su expresión pública –el semanario *Compañero*, dirigido por León Duarte–, deja de salir. [...] En lo interno se habían tomado disposiciones mínimas necesarias para ordenadamente ir aligerando la carga sobre la estructura clandestina al pasar cuadros de organización hacia Buenos Aires. Habrá que recordar que si bien por distintas causales la organización ya tenía integrantes en la clandestinidad en 1970-1971 (compañeras y compañeros fugados de las cárceles, por ejemplo), es a partir de 1972 cuando se acelera el proceso y se le puede poner hasta fecha (setiembre), a partir del acto del cine-teatro Artigas por el 45 aniversario de los asesinatos de Sacco y Vanzetti". (Testimonio anónimo)

El repliegue tenía el propósito de un replanteamiento refundacional y la preparación para la resistencia. Este congreso dará nacimiento al Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) al que se sumarán militantes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y otros independientes. Esta organización es la que recibirá en Buenos Aires el mayor peso de la represión del Cóndor simbolizado en el número de detenidos desaparecidos y niños secuestrados.

Hubo contactos con algunos integrantes de la izquierda trotskista y militantes del Partido Intransigente[17] y también con el círculo montonero que sacaba adelante la publicación *Noticias*, en la que algunos integrantes del futuro PVP publicaron notas de denuncia sobre la situación de Uruguay.

A partir de 1973 se inicia un proceso de reorganización política. Mientras parte de la dirección permanecía en Montevideo, los miembros que estaban en Argentina se ocuparon de realizar la producción de un documento político que fue utilizado para promover la discusión. Allí la labor de Gerardo Gatti y sus contactos con intelectuales argentinos de esos años fue fundamental, como también los aportes de Gustavo Inzaurralde y de otros miembros de este grupo como Roger Julien, Alberto Mechoso, Hugo Cores y Mauricio Gatti.

El 18 de noviembre de 1973 se realizó la primera reunión del Comité Central de la ROE en el barrio Villa Martelli. Se hicieron presentes unas 30 personas en representación de los cuatro frentes: uno público y otro clandestino en Uruguay y otros dos, de las mismas características, en Argentina. En esa ocasión se discutieron las principales líneas de acción y Carlos Coitiño y Hugo Cores presentaron el plan "14 puntos para actuar ahora".[18]

Luego de este primer encuentro se resolvió emitir el *Boletín de la Resistencia Oriental* y se comenzó a redactar un documento para abordar en el

17. Un grupo de izquierda escindido del Partido Radical argentino.
18. En la elaboración de este documento Hugo Cores recuerda que también participaron Mariela Salaberry, Jorge Zaffaroni, León Duarte y Pablo Anzalone. Entrevista a Hugo Cores, ob. cit.

congreso en donde finalmente se crearía el PVP. El documento conocido como "1811" se terminó de redactar a mediados de 1974, circuló dentro del grupo y fue discutido en numerosas instancias en las que se grababa y redistribuía lo analizado. La intención fue lograr una fuerte discusión colectiva y hacer circular los insumos preparados.



Foto que utilizaron los militares que secuestraron y torturaron a Gerardo Gatti para probar que estaba vivo y extorsionar al PVP.

A partir de 1973 y durante todo 1974 se multiplicó la llegada de refugiados de varias organizaciones a Argentina como consecuencia de los golpes de Estado en Uruguay y Chile. En Buenos Aires se fue robusteciendo el agrupamiento de los dos integrantes de los sectores de masas y militar, ROE y OPR-33, que convergían en la FAU además de los militantes del FER que junto a independientes concretarán la idea de la nueva organización.

Pero la situación no era nada fácil: muchos integrantes de la ROE habían caído presos en Uruguay y se volvió acuciante la falta de recursos económicos para solventar la clandestinidad de muchos militantes en Argentina y en Uruguay. En ese contexto se resolvió secuestrar en Buenos Aires al empresario Federico Hart, barraquero y exportador de lana que había sido denunciado años antes por ilícitos económicos. El operativo, concretado en marzo de 1974, fue un éxito y la organización consiguió hacerse de diez millones de dólares luego de exigir un rescate. Si bien esto permitió un gran desahogo para la organización, con los meses se volvería uno de los motivos por los que varios militares uruguayos comenzaron a buscar por todos lados a los futuros integrantes del PVP.

> "La represión contra los uruguayos del PVP en Argentina tenía un doble propósito: eliminar la resistencia a la dictadura y quedarse con dinero. El OPR-33 había realizado un secuestro en 1974 donde obtuvo diez millones de dólares. En 1975 el general Cristi intentó chantajear a presos políticos. El 'informante' de Orletti narra que se repartían el 'botín de guerra' en tercios entre la Policía Federal, la banda de Gordon y la patota de Gavazzo. Con la plata de Orletti los argentinos instalaron la actual base de la SIDE en la calle Coronel Díaz. En Uruguay se compró la Casona de Millán e 'invirtieron' en casas, chacras, flotas de camiones, acciones de empresas y otros negocios."[19]

El 19 de junio de 1975 finalmente se cierra el Congreso con la fundación del PVP en Buenos Aires. Se establecieron diferencias con el pensamiento anarquista pero tampoco hubo una adhesión explícita al marxismo. Se reivindicó el no haber participado de la fundación del Frente Amplio, pero se buscaba de todas formas construir una unidad para resistir y enfrentar a la dictadura uruguaya.

> "Había una concepción excesivamente ambiciosa. Teníamos claro que no queríamos ser militaristas como el MLN-T, ni tampoco autoritarios como el Partido Comunista. Ninguna de esas cosas queríamos ser, ¿cómo

19. Rodríguez, "La Patota de la OCOA, la guita y el PVP".

se evita eso? Era una lógica diabólica porque si te ponés a pensar no es de este mundo ese instrumento. Yo había defendido siempre la necesidad de definirse teóricamente como una de las vertientes del marxismo, pero la mayoría de la gente creyó junto con Gerardo Gatti, que no teníamos que definirnos ni como anarquistas ni como marxistas, y buscar un camino teórico propio. Para mí no había condiciones para construir algo así. Siempre pensé que había terrenos recorridos que era imprescindible conocer, para apropiarse en el buen sentido. Para mí la historia de la organización fue demasiado autocomplaciente (no reconocía errores), creía que había que haber entrado al Frente Amplio desde el principio y había que definirse marxista. Marché en las tres." (Hugo Cores)

El PVP lanza rápidamente la llamada Campaña Alejandra en enero de 1976 entre sindicalistas y militantes uruguayos que buscó convocar en torno a dos ideas centrales: organizar la resistencia a la dictadura y formar un gobierno provisorio con todos los grupos opositores que debería convocar en algún momento a una asamblea constituyente que permitiera fundar una nueva institucionalidad. Logró en plena dictadura integrar a unas 500 personas en Uruguay y varios militantes en Buenos Aires.

"Siempre había sido un militante político, tenía que hacer algo. Era la única organización que veía que podía hacer algo, al menos en un principio." (Pablo Azzarini)

El PVP se va a mover, al igual que las organizaciones de las que provenía, con una gran autonomía operativa, ya que la no participación en la fundación del Frente Amplio dejó a sus militantes subsumidos en un aislamiento duradero. De todas formas había contactos más o menos fluidos con Zelmar Michelini, Erro y los Grupos de Acción Unificadora (GAU).

"Nosotros paradójicamente aunque nos reivindicábamos como libertarios, lo que nos ubica en el antiperonismo, tuvimos una gran simpatía y solidaridad con los Montoneros. No así con el ERP, que la veíamos como una organización cerrada, sectaria y exigente de pureza ideológica. Pero si bien había mucha afinidad con Montoneros, ni ellos ni nosotros tuvimos interés en transformarla en coordinación operativa." (Hugo Cores)

El grupo que luego fundó el PVP también realizó actividades legales en Buenos Aires para denunciar la existencia de la tortura en Uruguay y repudiar su dictadura. El 19 de abril de 1974 se realizó en la Federación de Box un acto en el que participaron, según Cores, aproximadamente 7.000 uruguayos exiliados. Una centena luego asistiría a una nueva convocatoria, a partir de la cual se logró fundar el Comité de Uruguayos 19 de abril[20] que organizó varios actos de condena. En ocasiones la protesta buscaba formas ingeniosas y totalmente nuevas. "El 25 de setiembre, Peñarol enfrentó a Huracán en el estadio de Parque Patricios. En la tribuna decenas de compañeros alzaron unas enormes pancartas donde se leía "abajo la dictadura uruguaya", "Libertad", "arriba los que luchan" y un gran números de banderas uruguayas" recuerda Cores.[21]

20. En este comité también participó en forma activa el entorno de Erro, el que normalmente por estos años se reunía en el Bar Ramos.
21. Cores, *Memorias de la resistencia*, p. 145.

Partido Comunista Uruguayo (PCU)

La política represiva del gobierno uruguayo comenzó a desplegarse de manera creciente y extendida desde 1968. Sobre las organizaciones armadas recayó la represión, en los primeros setenta especialmente; fueron tiempos de detenidos, torturados y ejecutados. Una vez consolidado el régimen dictatorial se persiguió en forma sistemática a los militantes del PCU. Hubo varias oleadas represivas: agosto-octubre de 1974, abril-mayo de 1975 y la iniciada el 21 de octubre de 1975, en la que fue detenido el grueso de la dirección del PCU. Muchos comunistas se exilian durante este período en Argentina, algunos empiezan a llegar ya en 1973, un importante contingente lo hace entre 1974 y 1975 (son aquellos a quienes se les asigna la responsabilidad de organizar trabajo partidario) y, sin duda, la tendencia mayor se da a partir de 1975. De esta organización política, muchos buscarán nuevas tierras de exilio a partir de 1976, cuando la situación represiva pone en evidencia el peligro de permanecer en Argentina. Algunos desde Buenos Aires viajarán a Cuba, México, España, y en menor medida Checoeslovaquia, Alemania Oriental y la Unión Soviética. La calidad de refugiados bajo mandato proporcionado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue compartida por muchos de aquellos que salieron hacia otros países.[22]

El PCU había decidido montar en forma clandestina en Buenos Aires un grupo operativo que funcionaba como punto de apoyo, obtención de información y reorganización de la resistencia desde el exterior. También unos pocos cruzaron hacia Argentina y luego viajaron a países europeos.[23]

> "En agosto de 1973, luego de aquella famosa reunión del CC del Partido (se hizo en casa) Jorge Mazzarovich en nombre de la Dirección nos planteó la tarea (en realidad iba más dirigida a Raúl, yo apenas tenía 16 años, pero acompañaba) de comenzar a trabajar en la organización de la UJC en el exterior. Ya estaban en Buenos Aires otros dirigentes de la UJC que iban a salir de Buenos Aires hacia Europa [...] Raúl [Feldman se instaló en Argentina y] estaba en Buenos Aires como uno de los coordinadores del grupo de la UJC en el exterior. Nuestra base de operaciones legales era el MAASLA (Movimiento Argentino Antiimperialista de Solidaridad Latinoamericana), que era un movimiento muy amplio, integrado por argentinos de diferentes sectores sociales y políticos. Ahí convivían exiliados uruguayos, chilenos y bolivianos, y si no me equivoco también peruanos, y era un centro de denuncias importante."[24]

Este grupo, que fue cambiando de integrantes a partir de la agudización del régimen de la señora Perón y con el golpe de Estado, estuvo encargado de facilitar la salida de cientos de militantes comunistas a otros países durante estos años, así como conseguir una infraestructura que permitiera movimientos rápidos y seguros. El PCU se vinculó con el Partido Comunista Argentino (PCA) y con otras organizaciones. El PCA y algunos de sus militantes de

22. Markarián, *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, p. 277
23. Véase texto sobre Cuba en este libro.
24. Entrevista a Daniel Feldman. Feldman es periodista. Unos meses después del asesinato de su hermano retornó a Uruguay, donde sigue radicado.

manera personal proporcionaron apoyo e información a comunistas uruguayos que estaban viviendo legal o clandestinamente, según los distintos momentos de la situación política argentina.

"En Argentina la municipalidad lleva registros a través de infracción y etcétera [...] entonces se vuelve importante saber cómo viene la historia de un coche antes de comprarlo. Los argentinos nos daban esa información porque tenían gente adentro. Como eso decenas de cosas, a veces una casa, un auto, y hasta la posibilidad de hacer un trabajo de imprenta."[25]

Esta fue prácticamente la única organización con la que se tuvo contacto durante el exilio argentino, ya que no hubo coordinaciones de ningún tipo con los Montoneros, ni con el ERP, ni con el MLN-T o el PVP. Aunque si hubo instancias de diálogo y coordinación durante los primeros años (1973-1975) con Zelmar Michelini y Wilson Ferreira Aldunate, pero fueron puntuales y referidas a temas sumamente específicos. El PCU insistió hasta 1975 (momento en que las Fuerzas Armadas resuelven reprimirlo sistemáticamente) en la existencia de facciones democráticas dentro de las Fuerzas Armadas uruguayas, lectura que generó y genera ásperas polémicas en el seno de la propia izquierda.[26]

Continuidades y cambios

"No tenía la posibilidad de irme más lejos, mi madre se fue después con mi hermano para Argentina, primero se fue mi hermano menor, después se fue mi hermana con mi madre y mi señora tenía a los padres acá (Uruguay), y ella viajaba regularmente a verlos. Sus padres eran bastante mayores y era muy difícil desprenderlos de todo."[27]

El hecho de que la emigración fuera relativamente cercana y que no fueran necesarios grandes recursos económicos para concretarla favorecieron que los núcleos familiares se mantuvieran unidos o que se reestructuraran rápidamente en la vecina orilla. De esta forma la nueva residencia en Argentina permitía además a aquellos miembros de la familia que no tenían directamente problemas políticos mantener su mundo de relaciones en Uruguay y seguir frecuentemente ligado a ellos. Esta porosidad del adentro y el afuera, que en muchos casos también existió para los propios perseguidos políticos que no tenían causas abiertas importantes en Uruguay alivió la sensación de desarraigo (había un contacto fluido con los que quedaron en Uruguay y muchas personas funcionaban como correos seguros de mensajes, objetos y noticias) e incrementó el interés de permanecer en Argentina.

25. Entrevista a Roberto Pereira. Pereira es empleado en el sector privado, militaba en PCU y vivió en forma clandestina en Argentina desde 1975 hasta 1984.
26. Markarián, ob. cit., p. 277
27. Entrevista a Aníbal Collazo. Fue militante del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO). Estuvo exiliado en Argentina y España.

La vida familiar y los vínculos primarios mantuvieron así fuertes continuidades y en algunos casos su evolución y cambios comenzaron a colisionar con los intereses políticos y los compromisos militantes previos.

"Yo andaba con la bebita para arriba y para abajo, con la idea de que seguía siendo la misma de siempre y que ella se tenía que adaptar. Pero mi hija era muy llorona y eso me empezó a crear mucha culpa. Me acuerdo que le conté a un tipo de la FAR en un boliche que estaba muy angustiada porque había dejado a mi bebita llorando no me acuerdo dónde y el me dijo: 'mirá la revolución se va a hacer estés vos o no, ahora tu hija te necesita'. Eso me movió el piso y empecé a preocuparme. Le dije a mi compañero que no nos íbamos a Chile. Tenemos que tener un techo seguro, con la nena no podemos seguir así." (Mónica Parada)

Las actividades militantes se siguieron llevando a cabo, ya fuera en una forma más testimonial o más orgánica, sólo que se ampliaron los escenarios y los contactos.

Pero las medidas de seguridad que varios tenían integradas debido a las condiciones que se vivían en Uruguay rápidamente se aflojaron cuando llegaban a la "primavera de Cámpora" en Argentina. Muchos elegían quedarse ni bien llegaban en pensiones, lo que era bastante problemático en términos de seguridad. Esta primavera duró muy poco, el final de la huelga general de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como medida de resistencia al golpe de Estado en Uruguay, coincidió con la renuncia de Cámpora a la presidencia y el ascenso del entorno del general Perón encabezado por López Rega. El proceso fue lento y tuvo idas y venidas en función de la mayor o menor percepción de peligro para cada uno de los refugiados.

"Al final era un jolgorio total, era una casa en donde entraban y salían militantes argentinos todo el día y muchos uruguayos. Como que nos ganó el clima general que se vivía en Argentina durante esos años." (Mónica Parada)

Ya durante el año 1974 las condiciones se endurecieron y la realización de operativos clandestinos por parte de grupos de extrema derecha y paramilitar comenzó a enrarecer la atmósfera festiva argentina. La muerte de Perón en julio de 1974 no hizo más que incrementar la represión violenta que hasta entonces perseguía especialmente a integrantes de las organizaciones políticas y sociales locales.

Y el año 1974 marca el comienzo de la trampa mortal en la que se convirtió Argentina para los exiliados uruguayos. Como quedó registrado en el testimonio de Aurora Menoni, esposa de Daniel Álvaro Banfi Baranzano, en 1974 fueron detenidos y ejecutados además de su marido, Luis Latrónica y Guillermo Jabif en un operativo que daba cuenta de la coordinación represiva.

"El 13 de setiembre de 1974, a las 2.30 de la madrugada, sonó el timbre del portero eléctrico en nuestra casa. Corrí al baño y miré por la banderola hacia abajo. Vi un grupo numeroso de individuos armados. [...] Al abrirles lo encañonaron [a Daniel] con metralletas cortas y pistolas. Daniel les pidió que se identificaran y quien apareció comandando el operativo (reconocido por mí y por mi marido), fue el comisario Hugo Campos Hermida a quien habíamos conocido el 8 de octubre de 1969 cuando estuvimos detenidos en la Jefatura de Montevideo, por haber par-

ticipado en una manifestación estudiantil. [...] La angustia, el desconcierto y el miedo fue lo último que pude leer en los ojos de mi marido [...] (en el vespertino *La Nación* del 29 de octubre había un pequeño artículo que anunciaba) el encuentro en la localidad de San Nicolás, de tres cadáveres, de sexo masculino, de entre 20 y 30 años, cubiertos de cal viva [...]"[28]

En el contexto del asesinato en París del coronel Ramón Trabal, fueron secuestrados en Buenos Aires el 8 de noviembre de 1974, María de los Ángeles Corbo, Héctor Brum, Graciela Estefanell, Yolanda Hernández y Floreal García. Con ellos estaba Amaral, de tres años el hijo de Yolanda y Floreal quien años después fue encontrado y se le restituyó la identidad. El 20 de diciembre de 1974 sus cuerpos aparecieron en territorio uruguayo, en la ciudad de Soca. En el grupo de los secuestrados estaba un amigo de Floreal, Julio Abreu que fue liberado. Wilson Ferreira declaró, sobre estas ejecuciones lo siguiente:

"Cuando se produjo el asesinato en París del coronel Trabal, los altos mandos se reunieron con Bordaberry y con el ministro de Defensa, Walter Ravena. Se decidió en esa reunión asesinar a algunos uruguayos de izquierda, luego se fijó el número: cinco; y luego se discutió si los asesinados debían ser presos políticos o militantes de izquierda que se encontraran en el extranjero."[29]

A pocos días de que fueron encontrados los cuerpos de estos cinco uruguayos que habían sido secuestrados en Buenos Aires, es asesinado Raúl Feldman.

"Raúl fue asesinado el 24 de diciembre de 1974 en el propio local del MAASLA, que fue copado cuando llegaron 4 autos Ford Falcon, que eran los que usaban los grupos paramilitares en ese momento. Él estaba solo en el local. Por esos días se estaba procesando la información que había recabado una delegación argentina que había estado en Montevideo una semana antes para interiorizarse en las condiciones de los presos políticos y habría sido atendida por el capitán (sic) Héctor Amodio Pérez. Unos días antes, el 19, habían matado al coronel Ramón Trabal. Nunca quedó claro si el asesinato de Raúl fue cometido por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) o si fue un operativo coordinado con fuerzas uruguayas. Algunos sostienen la hipótesis que así como la aparición de los cuerpos de 5 integrantes del MLN en Soca dos días antes, lo de Raúl formó parte de una suerte de 'venganza' por lo de Trabal, más allá de que se sostiene por otro lado que a Trabal lo mataron los propios militares. Yo no tengo certeza, ni mucho menos de que lo de Raúl haya estado vinculado, más bien me inclino que fue obra de la Triple A dirigida al MAASLA, tal vez con alguna exhortación desde aquí [Uruguay] pero dirigida al MAASLA por el barullo que estaba haciendo en ese momento." (Daniel Felman)

28. FAMIDESA, *A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*, pp. 368-376.
29. Ibíd., p. 377.

En abril de 1976 se produce el secuestro de Telba Juárez y Eduardo Chizzola. El cuerpo de Telba aparece en abril mismo y la muerte de Chizzola es comunicada a su madre en mayo en Montevideo.[30]

Algunos comienzan desde los secuestros y ejecuciones de 1974, a darse cuenta de la violencia que se vive cotidianamente y lo poco que valían por esos años la vida de las personas. De todas formas aquellos militantes que no trabajaban en forma orgánica en agrupaciones mantuvieron cierta laxitud en sus medidas de seguridad. Pero la propia experiencia uruguaya, en la que había existido un periodo previo de efervescencia antes del golpe hizo que muchos, ni bien detectaron los primeros signos de peligro, rápidamente comenzaran a articular los viejos métodos de seguridad que habían practicado durante años.

"Estábamos recontra incendiados porque habíamos hecho muchos contactos con argentinos. Pero pienso que la experiencia previa uruguaya nos sirvió porque cuando comencé a trabajar en una editorial a fines de 1975 ya empecé a dar una dirección falsa en el trabajo. También en la guardería de mi hijo hacía lo mismo. A mí me pagan la guardería entonces cada vez que presentaba el recibo en mi trabajo antes le borraba la dirección (que estaba a cuatro cuadras de mi casa real) y le escribía a máquina una nueva. Todos sentíamos que se venía el golpe y mis viejos compraron un apartamento barato. Lo empezamos a pintar, yo estaba ya embarazada de mi segunda hija y pensamos, nos mudamos pero lo cuidamos al mango. Nadie conocía ese apartamento. Nos mudamos el mes del golpe en Argentina y ni siquiera mis padres llamaban por teléfono a esa casa." (María)

"La paranoia al final volvió. Se instaló de nuevo el miedo a circular por la calle y se perdió la libertad que uno respiraba cuando llegaba." (Pablo Azzarini)

Claro que la situación fue muy diferente para aquellas personas que comenzaron a llegar a Argentina en el año 1975 o incluso en el propio 1976. Aquí no hubo tiempo ni condiciones para flexibilizar las medidas de seguridad, si bien no existía frecuentemente una conciencia cabal del peligro que se avecinaba. Pero las relaciones personales se cultivaban sólo con aquellas personas que se conocía previamente y se evitaba el contacto con recién llegados de Uruguay cuya trayectoria política o militante no fuera profundamente conocida.

De todas formas es fácil detectar en los testimonios situaciones cargadas de una enorme ambigüedad: la gente pese a huir de Uruguay y encontrar una Argentina cada vez más peligrosa sigue apostando a tener hijos, a casarse, a comprar vivienda o a conseguir trabajo estable.

La explicación de semejantes estrategias resulta difícil de comprender desde el presente y alude a una variada cantidad de factores sumamente complejos. Por un lado parece haber influido el desconocimiento que existía respecto a las potencialidades represivas y la eficacia del terrorismo de Estado. En otros casos la falta de conocimiento sobre la coordinación represiva en la

30. Cores, *Memorias de la resistencia*, ob. cit., p. 175.

región y la falta de contacto con organizaciones argentinas hizo que muchos creyeran que su condición de uruguayos los mantenía al margen de la represión que comenzaba a desatarse en el país vecino. Muchos confiaban en que la precaución que se había tenido de no dejar "cabos sueltos" respecto a contactos en Uruguay los mantendría a salvo de ser ubicados.

"Desconfiábamos de que la inteligencia uruguaya quisiera seguir nuestros rastros en Argentina, pero por las dudas entre nosotros no nos dábamos los nombres, y nadie sabía en dónde vivía el otro. Siempre llegaban a vos por una punta y en la medida que no tenés puntas con organizaciones locales que compartan información nos sentíamos a salvo." (Pablo Azzarini)

Las valoraciones desconocían así la existencia de uruguayos militando en organizaciones argentinas y los numerosos contactos que se habían producido durante todos esos años entre las organizaciones guerrilleras de la región.

Progresivamente se reforzaron las medidas de seguridad y se controló con mayor rigor la información personal que circulaba en los diferentes ámbitos sociales. Muchos trataron de pasar por argentinos, otros siguieron afirmando que eran uruguayos pero evitando destacarlo en forma cotidiana. Finalmente la compartimentación llegó a aplicarse con los amigos más cercanos y la familia.

"Éramos dos matrimonios, teníamos dos nenes de edades iguales, pero sexos intercambiados. Nos juntábamos a veces en plazas para vernos, pero ni ellos ni nosotros sabíamos dónde vivía cada uno de nosotros. E incluso tratábamos que los niños chicos no intercambiaran información, apellidos o datos de ese tipo." (Mónica Parada)

La vida clandestina

La clandestinidad se volvió inevitable para muchos militantes y se incorporó a su vida cotidiana. Algunos viajaron a Buenos Aires desde el principio con esta intención, otros sencillamente comenzaron a asumirla luego de que las condiciones represivas se volvieron insostenibles. La vida clandestina puede ser considerada como un rasgo distintivo del exilio argentino, aunque también estuvo presente en Chile y Cuba.

¿Qué cosas diferencian una vida clandestina? Según los testimonios cambia prácticamente todo. Pero frente a la fantasía que pueden promover la literatura policial o el cine, la vida clandestina puede resultar muy común y concreta. La clandestinidad es un trabajo en sí mismo, y la mejor estrategia parece ser mimetizarse casi por completo con la gente común, y respetar y mantener siempre ese punto neutro, casi gris en el transcurso de los años exige mucho esfuerzo y atención.

Una forma de asumir la clandestinidad fue la de esconderse –a veces con cambio de nombre y documentos y otras no– que es en esencia desaparecer de todos aquellos lugares que se había frecuentado. Otra manera de vivir la clandestinidad fue la de seguir actuando públicamente, incluso en la militancia política, pero con identidad cambiada (nombre y documentos nuevos).

"La gente durante la clandestinidad anda mezclada con el resto de la sociedad. Modificábamos nuestra imagen, pero la clandestinidad del partido fue efectiva porque no se alejó de la vida cotidiana de la gente." (Roberto Pereira)

El trabajo básicamente consiste en obtener información sobre las cosas que suceden en la sociedad en la que se está inserto y sobre la propia organización (quién va, quién viene, qué se está planeando hacer). En ocasiones esto se extendió a la obtención y difusión de publicaciones (casi más de 200 quilos de material impreso del PCU logró ingresar a Uruguay durante estos años, muchos de ellos artículos de *Estudios*)[31] pequeñas campañas propagandísticas que durante la dictadura implicaban verdaderas acciones heroicas,[32] la circulación de documentación, recuperación y manejo de finanzas, la recepción de nuevos refugiados y la realización de todos los arreglos necesarios para ubicarlos y luego permitir su salida hacia otros países.

"Tenía contacto con el responsable de las Naciones Unidas en Buenos Aires, y por mi mano pasaron las listas de todos aquellos que iban a ser aceptados, u obtenían pasaportes transitorios porque no tenían ningún documento. Muchos países como México y Cuba[33] estaban dispuestos a recibir refugiados si tenían el aval de las Naciones Unidas." (Geza Stari)

Muchas veces la misión era sólo llevar noticias a Montevideo y por eso se viajaba con documentación falsa a Uruguay u otros países europeos, lo que siempre era fuente de fuertes tensiones y miedos.

"En 1978 tuve que ir a Moscú con documentación falsa. Fuimos hasta Cataratas, estuvimos un par de días y cruzamos al otro lado y después de unos días saqué mi pasaje para Roma. El viaje marchó bien pero mi esposa se quedó preocupada porque no me vio subir al avión en Foz de Iguazú [...] pero cuando el avión de AeroFlot levantó vuelo desde Roma me pareció que me pegaba la cabeza contra el techo. Había logrado un objetivo que al principio me había parecido imposible de alcanzar." (Geza Stari)

Las comunicaciones con las personas pertenecientes a la organización que permanecían en Uruguay se hacían por diferentes vías. Geza Stari recuerda que había un método rápido que insumía unos quince días (para emergencias solamente) y otro para asuntos menos importantes que llevaba un mes para que el mensaje llegara y otro para que volviera la respuesta.

Durante estos años se consideraba que los regímenes autoritarios generalmente buscaban a través de los vínculos familiares encontrar a los mili-

31. Entrevista a Geza Stari. Nació en 1932, militó en el PCU y actualmente es representante de los jubilados en el directorio del Banco de Previsión Social por la Organización de Asociaciones de Jubilados y Pensionistas del Uruguay.
32 Norberto González Ulmi (supuesto empresario) planeaba lanzar una campaña publicitaria de cosméticos. Para ello contrató a una agencia publicitaria brasileña y apoyó económicamente al equipo de El Límite (Walter Tardáguila): "cuando éste ganó algunas etapas de la Vuelta Ciclista, las fotos los mostraron difundiendo la X de Por y la V, de la Victoria del Pueblo", en Cores, *Memorias de la resistencia*, p. 177.
33. México aceptó muy pocos refugiados en 1976 sin pasaporte, y recién en la década de los ochenta reconoció el estatuto de refugiado. En cambio Cuba, según Dutrénit, recibió a un número importante de refugiados bajo mandato del ACNUR que viajaron desde Buenos Aires en 1976. Véase los textos sobre Cuba y México en este libro.

tantes clandestinos. Por eso frecuentemente este era el punto más vulnerable de una vida encubierta.

"Había que amputar todo eso, uno no podía confiar. La clandestinidad va generando habilidades, uno aprende a vincularse con su familia de otra forma, porque ese es el flanco más peligroso." (Roberto Pereira)

De todas formas la tensión era permanente y al final los individuos terminan asimilando una serie de criterios de seguridad y convenciones más que sorprendente en forma casi natural.

"Estábamos cotidianamente en guardia, tenías muchas limitaciones. La clandestinidad es igual que la cárcel, porque marca mucho a la gente, deja huellas difíciles de superar. Una limitación es en los movimientos físicos. La tensión nerviosa y los problemas de salud que a la larga te genera eso." (Roberto Pereira)

Las continuas mudanzas eran otra de las características. Y la elección de la vivienda debía cumplir a veces requisitos muy específicos.

"La condición era que tuviera una ventana orientada hacia el norte o el noreste, de tal forma que me permitiera escuchar onda corta. Además había armado en una cortina metálica una antena de cobre del lado de adentro, que se desenrollaba cuando bajaba la persiana, y eso permitía reforzar la antena." (Geza Stari)

Como señala la sociología clásica,[34] el control de la información se vuelve clave para la supervivencia de aquellos sujetos que desean evadir las consecuencias de un estigma. Sostener la falsa identidad exigió esfuerzos titánicos, ya que todo rastro de pertenencia a Uruguay debía desaparecer tanto del lenguaje cotidiano como de cualquier gesto. Palabras como "gurí", o expresiones como "ta", muy frecuentes en el lenguaje hacía que las personas se "pisaran el palito fácilmente". El temor a ser descubierto aparece en los testimonios frecuentemente y están muy marcados los episodios en los que se sintió que se cometía un traspié importante.

"Una vez estaba hablando con una uruguaya que conocí en Buenos Aires y le dije que había cocinado boniatos. '¿Cómo boniatos? Eso es una cosa de Uruguay', me dijo. Sí tenés razón, pero como vos sos uruguaya [...] y bueno ta esa vez pasó. Pero después hubo otra que fue peor. Fui a comprar unas camisas en una liquidación que había en Harrold´s. Iba por la calle y me encuentro con ella y me dice que tenía que ir a comprar ropa. Le comenté los precios que había visto, pero en vez de decir Harrold´s dije Caubarrere. Y ahí la mujer se queda mirándome y me dice: '¿Caubarrere en Argentina?'. Ay, pero tenés razón, le dije. Sabés lo que pasa que yo cuando voy a Uruguay compro a veces en Caubarrere."[35]

La falsa identidad llevaba en ocasiones a asumir falsos vínculos familiares, o adecuarlos a las circunstancias. Por eso si la clandestinidad se hacía junto a todo el grupo familiar había que solucionar también los problemas

34. Véase Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, p. 83.
35. Entrevista a Raquel. Raquel nació en 1939 y está casada con Geza Stari.

que la inserción de los restantes integrantes del núcleo empezaba a abrir en la nueva sociedad.

"Por las condiciones en que nació mi hija tenía sólo el apellido de mi esposa y eso es inconcebible para los argentinos. Así que cuando la inscribimos en la escuela hubo que fabricarle artesanalmente una falsa partida de nacimiento que incluía mi apellido falso. Hizo toda la escuela con un apellido falso y recién se enteró del verdadero cuando volvimos a Uruguay. Alguna gente me empezó a llamar por mi nombre y entonces empezó a preguntar." (Geza Stari)

La muerte de Michelini y Gutiérrez Ruiz

La intervención de la Universidad de la República en octubre de 1973, dispuesta por la dictadura con motivo de la explosión de una bomba en la Facultad de Ingeniería que provocó la muerte al estudiante que la estaba fabricando, se produjo un mes después de las primeras elecciones con voto secreto, en las cuales se volvieron a imponer ampliamente las listas impulsadas por los gremios para los tres órdenes (docentes, estudiantes y egresados). La intervención y la simultánea detención del rector y varios decanos provocaron una nueva oleada de emigrantes. Intelectuales, periodistas y académicos cruzaron a la vecina orilla y algunos –como Oscar Maggiolo y Alberto Pérez Pérez– lograron incluso insertarse en espacios universitarios.

Unos días antes del golpe también habían cruzado a Buenos Aires Zelmar Michelini, quien con Erro, como señala Markarian,[36] fundó en octubre de 1974 la Unión Artiguista de Liberación Nacional (UAL), junto a algunos ex integrantes del MLN-T y de los Grupos de Acción Unificadora (GAU). La UAL "reproducía y expandía la vieja confrontación entre los grupos y partidos conocidos como corriente o tendencia, por un lado y los comunistas y sus aliados, por otro. Más en particular, su fundación replanteó viejas disputas sobre las relaciones con los militares. Erro y la UAL discrepaban con los comunistas en cuanto a la existencia de facciones que pudieran apoyar 'reclamos populares' contra el 'régimen oligárquico'".[37] La intención era impedir cualquier negociación de la izquierda con el régimen, y nuclear a la oposición para buscar socavar el poder militar.

Michelini estuvo desde su llegada a Buenos Aires permanentemente en conexión con Wilson Ferreira Aldunate y Héctor Gutiérrez Ruiz, los que en forma colectiva trabajaron para conectar a los diferentes sectores del exilio y llevar las denuncias sobre la dictadura uruguaya a los ámbitos internacionales. "Su testimonio ante el Tribunal Bertrand Russel en Roma en abril de 1974, sus esfuerzos por llegar al gobierno estadounidense y su carta abierta de marzo de 1975 a un profesor canadiense que había escrito al presidente Bordaberry sobre la situación de los presos políticos fueron momentos altos de esta campaña de denuncia y son buenos ejemplos de su estrategia de lucha contra la dictadura uruguaya" señala Markarian.[38]

36. Markarian, ob. cit. p. 260.
37. Ibíd., p. 279.
38. Ibíd., p. 280.

Michelini, junto a algunas personalidades independientes, el PCU y representantes del Partido Socialista fundaron a su vez otro Comité al frente del cual trabajó arduamente Maggiolo.[39] La intención, como señala Coraza de los Santos,[40] era trabajar legalmente en Argentina denunciando la situación de Uruguay y organizar la resistencia.

La consolidación en el exilio del liderazgo de Michelini y Ferreira Aldunate puso a ambos políticos en la mira de la dictadura uruguaya. En 1975 Hugo Cores y Enrique Erro son detenidos y procesados, hasta que finalmente logran, gracias a la presión internacional, salir del país rumbo al exilio en Francia, en 1975 y 1976 respectivamente. Pero luego del golpe en marzo de 1976 la situación se complicó todavía más. El 18 de mayo de 1976 Gutiérrez Ruiz, Michelini y Manuel Liberoff fueron secuestrados. Los legisladores aparecieron asesinados dos días más tarde junto a los cuerpos, de los también secuestrados, Rosario Barredo y William Whitelaw, quienes eran renunciantes del MLN-T. Liberoff permanece desaparecido. Durante estos meses aproximadamente 140 uruguayos fueron detenidos, trasladados al centro clandestino y continúan desaparecidos.

La cacería y la debacle

> "No pensaba irme de Argentina, pero cuando empecé a sentirme cómoda vino la debacle y entonces me fui. Me acuerdo que cayó una gente y después aparecieron Willy y Rosario muertos. Y dije: acá se terminó todo." (Susana)

Hacia fines de 1975 y luego del golpe el 24 de marzo de 1976 la situación de los uruguayos refugiados en Buenos Aires empeoró significativamente. Los grupos paramilitares (Triple A) que funcionaban ya desde 1974 fueron sustituidos por "grupos de trabajo" de las Fuerzas Armadas argentinas, las que iniciaron un proceso fino y ajustado de inteligencia, así como levantaron una gran cantidad de centros clandestinos de detención y tortura. Las operaciones de militares uruguayos en la vecina orilla se hicieron evidentes, así como la coordinación con los agentes de inteligencia argentinos. En este contexto se producen los secuestros de los legisladores, Michelini y Gutiérrez Ruiz, los ex militantes tupamaros, Barredo y Whitelaw, y el militante comunista, Liberoff. Al mismo tiempo comienzan a ser copados algunos centros de refugio del ACNUR.

El 9 de junio de 1976 fue detenido Gerardo Gatti en su departamento (Barrio Belgrano) y encontraron allí 100.000 dólares que acrecentaron la codicia de los represores. Los militares uruguayos implicados José Nino Gavazzo y Manuel Cordero, el policía Hugo Campos Hermida y el represor argentino Aníbal Gordon, intentaron junto a otros "canjear" a Gatti por dos millones de dólares. Se inició así un proceso de detención de los militantes del PVP, muchos de los cuales siguen actualmente desaparecidos.

39. En este comité no estaba Erro, ni el 26 de Marzo ni los GAU y coordinaba con exiliados como Gutiérrez Ruiz. No se trató de un Comité del FA. El primero de este tipo se creó en Argentina a mediados de 1983 y empezó a funcionar a finales de año cuando asumió Raúl Alfonsín.
40. Coraza de los Santos, *El exilio uruguayo en España: imagen y realidad.*

Durante los días sucesivos de junio también fueron detenidos Enrique Rodríguez Larreta Martínez, Cecilia Gayoso, León Duarte, Margarita Michelini, Elba Rama, Sergio López Burgos, Raúl Altuna, Ana Quadros, Eduardo Dean, Sara Méndez y Asilú Maceiro.[41]

Y durante setiembre y octubre de 1976 cayeron otra tanda de militantes importantes del PVP: Josefina Klein, la familia Julien Grisonas, Juan Pablo Errandonea, Raúl Tejera, Alberto Mechoso, el matrimonio Zaffaroni Islas, Cecilia Trías y Washington Cram, entre otros.

Pese a que las condiciones habían cambiado dramáticamente y las fallas de seguridad eran graves y permanentes, gran parte de los militantes de izquierda (muchos identificados con el PVP) trataron de permanecer en Argentina. Esta decisión resulta difícil de comprender desde el presente, y obedece antes que nada a una lógica guerrera, en donde se entendían los desafíos en términos de resistir o prolongar el poder del régimen militar uruguayo.

> "La mentalidad nuestra era no me voy, ni me asilo. Hubo algunos casos que fueron muy cuestionados, muy criticados por haberse ido. En el 76 ya estaba muy complicado el asunto. Al final era tan claro que no se podía seguir[42] que hubo una instancia en donde la organización abrió la posibilidad de que la gente se fuera y siguiera manteniendo relaciones en un nivel de colaboración. Se levantó la sanción moral que podía haber sobre el que dijera: yo no aguanto, me quiero ir. Pero muy pocos se fueron entonces."[43]

Es evidente que la "cultura militante" había reforzado valores como el compromiso, la persistencia, el valor y el control del miedo. Y en buena medida estos códigos se ven operando en las racionalidades que los sujetos despliegan al momento de narrar sus acciones entremezclados con cierta dosis de mesianismo,[44] muy pocas veces autoconsciente.

41. El 25 de julio 24 uruguayos, militantes del PVP, fueron trasladados ilegalmente a Montevideo en un avión de la Fuerza Aérea. Se trató de lo que se conoce como el primer vuelo de traslado de detenidos y corresponde a quienes luego fueron "reaparecidos". No obstante se ha confirmado un segundo vuelo con 15 "pasajeros" que habrían sido asesinados en Uruguay, integrantes del OPR-33. Su existencia fue reconocida por la Fuerza Aérea en su informe entregado a Presidencia, en agosto de 2005. De acuerdo con esa información, el primer vuelo tuvo lugar el 24 de julio de 1976 y el segundo, el 5 de octubre de aquel año. Posteriormente se tuvo información de un tercer vuelo con 21 detenidos del GAU cuyo destino sería el mismo. Según el documento desclasificado del gobierno de EE.UU., 21 uruguayos secuestrados en Argentina que pudieron haber sido trasladados. Asimismo se habla del vuelo "0" con seis detenidos que sería el que trasladó, en noviembre de 1974, a Montevideo a los seis secuestrados en Buenos Aires en ese mes y de los cuales, cinco habrían sido fusilados en Soca, lugar donde se encontró su cuerpo el 20 de diciembre del mismo año. De confirmarse cambiaría considerablemente la cifra de detenidos desaparecidos en territorio uruguayo. Roger Rodríguez, "Documento desclasificado de EEUU especula sobre existencia de 'tercer vuelo' con los GAU", *La República*, Montevideo, 29 de enero de 2006 y "Cayó el coronel aviador Araújo, que fue el coordinador del segundo vuelo", *La Repúbica*, Montevideo, 26 de julio 2006.
42. Refiere a los secuestros y ejecuciones de abril de 1976 y a la detención de un grupo que intentaba ingresar material propagandístico por Colonia.
43. Entrevista a Rubén Prieto. Prieto quedó al frente del PVP luego de que Gatti y Cores fueron detenidos. Estuvo también exiliado en Perú y en Suecia.
44. Como señala Jelin en *Los trabajos de la memoria*, cuando los sujetos testimonian tienden a hacerlo apelando a las racionalidades que tienen en el presente y criticando o silenciando las que utilizaban previamente.

De todas formas no queda claro hasta qué punto realmente los individuos podían decidir permanecer o irse en una organización en donde levantar la "sanción moral" no es más que otra prueba a esos valores tantas veces promulgados. De todas formas esa "sanción moral" propia de organizaciones cerradas y de lógicas extremas revela hasta qué punto la vida clandestina bajo presión puede afectar compromisos y diagnósticos de la realidad. La crítica además era muy dura para aquellos que se alejaban de la organización por discrepancias ideológicas y la mayoría de los testimonios revelan que los procesos de separación fueron sumamente traumáticos. La socialización extrema durante meses o incluso años había convertido a los otros integrantes de la organización en el único grupo de pertenencia e identidad de casi todos los militantes. Allí generalmente estaban los amigos, las parejas y los compañeros de acción. Una afectividad en juego que había consolidado fuertes compromisos interpersonales que hacían muy difícil tomar la decisión de abandonar la organización. Ruiz y Paris plantean por ello la posibilidad de considerar a este tipo de organizaciones como una forma alternativa de familia ampliada, que sustituía los roles de la familia nuclear postergada por la urgencia de las tareas. "Esto les implicó vivir en una especie de gueto donde el grupo se regía por ideologías, normas y pautas que le eran exclusivas. Si bien los continentaba en cuanto a afectos, certezas y representaciones del mundo, actuaba como un factor de distorsión de la realidad."[45] La posibilidad de dejar de militar así, no ya irse de Argentina, fue sumamente problemática para los militantes de esta época. "Había optado por no militar y eso me había traído unas grandes discusiones en mi pareja y conmigo misma, porque era una herejía decir eso. A todos les encontraba algo, sentía que estaban todos cortados con la misma tijera, que volvían a las mismas cosas que criticábamos. Además mi hijo nació en 1976, y al poquito tiempo empezaron a correr los rumores de que se llevaban a los niños. Tenía mucho miedo, había estudiado la azotea, y si venían qué hacía con los niños, a qué azoteas los tiraba, quiénes iban a estar allí." (Mónica Parada)

La sensación de culpa y la censura eran muy fuertes respecto a aquellos que habían hablado durante la tortura.

> "Me he autocriticado mucho, me arrepiento mucho más de lo que pensé de lo que hice, porque lo que hice estaba dentro de la lógica de enfrentar una dictadura." (Rubén Prieto)

La sensación de vértigo aparece frecuentemente en los testimonios. La rapidez de los sucesos, la dificultad para dudar, el refugiarse en la acción y seguir y seguir parecen ser el común denominador.

> "Vos traés cierta forma de ver el mundo, de ver la lucha de clases, la intransigencia. Hay situaciones de excepción que exacerban todas esas tendencias, incluso como mecanismo de autodefensa, vos no te podés permitir dudar, no podés dudar mucho porque te partís. Comparaba el tema con los bichitos que van a la luz y mueren. Deseaba que me llevaran para poder enterarme de qué era lo que estaba pasando, inconsciente-

45. Ruiz y Paris, "Ser militante en los sesenta", en Barrán, Caetano y Porzecanski, *Historias de la vida privada en el Uruguay*, p. 281.

mente. Era una especie de vértigo, de atracción fatal, ¿no? Algo que con el tiempo te das cuenta que te afecta y te hace un daño prolongado." (Rubén Prieto)

Finalmente muchas veces la posibilidad de escapar a la situación se producía si había alguien por fuera del círculo directo con jerarquía capaz de dar una orden sin que por ello se viera afectada su imagen de militante comprometido.

"Recuerdo que Pablo Terra mandó decir que nos fuéramos todos, que nos iban a buscar hasta debajo de las piedras porque sabían que había habido una operación económica muy grande y que había mucha plata. A cierta altura trabajé para sacar a la gente, para evacuar, porque me daba cuenta de que la cosa venía de que nos iban a golpear a todos." (Rubén Prieto)

Algo similar sucedió con los militantes del PCU a quienes la organización recomendó salir de Argentina[46] hacia otros países. Estos destiempos entre lo que pueden ser la avalancha de pedidos de refugio diplomático en Uruguay y otros países de la región obedece a las propias características de los procesos históricos. " [...] el caso uruguayo, la coyuntura del golpe no tuvo como correlato la búsqueda de refugio; ésta correspondió al momento en que se incrementó la represión. De ahí que la experiencia de asilo fue tardía respecto a la implementación de la dictadura, a diferencia de los casos argentino y chileno."[47]

El ACNUR apoyó la salida de miles de uruguayos y de otras nacionalidades, cuyas vidas corrían peligro. La aceptación por parte del ACNUR facilitaba luego el proceso de selección para ir a algún país europeo o latinoamericano como Cuba, en condición, de derecho o de hecho, de refugiado político.

De todas formas para un grupo de militantes apoyarse en este tipo de organismos fue visto como algo negativo, lo que dificultaba muchas veces que se concretara el pedido de ayuda. Los organismos internacionales al igual que los organismos dedicados a la lucha por los derechos humanos eran considerados como liberales y durante estos años estaban bajo "sospecha".

"La mayoría había obtenido documentos legales pero había evitado ampararse en la figura refugio. No éramos solamente nosotros. Tampoco lo hacían los bolivianos ni los chilenos. No había refugiados políticos. Tenías que pedirlo, el trámite era muy [...] ahí ya dependías de la Cancillería. Era desmerecer tu calidad de revolucionario. La desconfianza a los organismos internacionales era importante, creo que ahí incidían nuestros orígenes anarquistas. Había muchos recursos a los que apelar pero nos parecía que no debíamos hacerlo." (Rubén Prieto).

Por ello hubo militantes que, pudiendo irse en 1976 a Europa bajo el amparo del ACNUR, prefirieron viajar con documentos falsos. La solución se

46. Dutrénit Bielous, "Durante el huracán: la búsqueda de un refugio", en Buriano (ed.), Dutrénit y Rodríguez, *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempo de la Operación Cóndor*, p. 41.
47. Ibíd, p. 43.

encontró muchas veces solicitando, afirma Coraza, pasaportes europeos transitorios, apelando a la genealogía familiar, o recurriendo a embajadas que ofrecían asilo, como la de Canadá.[48] No obstante el ACNUR concedía la calidad de refugiado a quien consideraba, con motivos verosímiles, que corría peligro su seguridad o su vida y se encontraba fuera de su país, cualquiera sea su estatus de residencia.

Amnistía Internacional (AI) también se interesó a partir de 1975 por la situación de los exiliados uruguayos en Argentina. Como señala Markarian[49] si bien AI no era una organización para refugiados destinó fondos para apoyar su salida de Argentina. También AI presionaba, afirma esta historiadora, a los gobiernos europeos para que ofrecieran asilo a los uruguayos y en setiembre de 1976 denunció la existencia de un plan sistemático para eliminar a los uruguayos residentes en Argentina por parte de los militares de ambos países.

Entre 1975 y sobre todo en 1976 gran parte de los refugiados uruguayos en Argentina iniciaron un segundo exilio, mucho más exigente (a los problemas de un diferente idioma, había que agregar la falta de referentes cercanos, y los de una mayor distancia geográfica que marcó a fuego), en otros países de América Latina y Europa. Las distancias se volvieron enormes y el choque cultural fue a veces dramático. No había tradiciones comunes, proximidad geográfica, ni siquiera muchas veces un idioma compartido. La experiencia de desarraigo se profundizó así, y las expectativas de regresar a Uruguay se volvieron remotas.

Los que se quedaron

Pese a la huida y desaparición forzada de buena parte de los exiliados uruguayos en Argentina algunos resolvieron permanecer en este país y continuar sus vidas. En algunos casos la existencia se transformó en una suerte de burbuja compartimentada que muchas veces sólo los hijos y su inserción social obligaron a romper.

> "Mis hijos iban a la escuela pública cerca de casa. Y pasaba que en el colegio íbamos a los actos, a las fechas patrias y no sabíamos cantar el himno [...] Javier tenía deberes en primero y una vez tenía que buscar en una revista la foto de la Casa de Tucumán. Y yo recorté una casa colonial cualquiera, porque me imaginé que la Casa de Tucumán era una casa cualquiera. Y al día siguiente viene Javier diciendo: mamá dice la maestra que (risas) era un espanto [...] vivíamos en una cápsula porque pensábamos todo el tiempo que el año que viene la cosa cambia y volvemos." (María)

En muchos casos los exiliados seguían comprando diarios uruguayos, escuchando programas de Colonia, viviendo en función de la agenda de un país en el que ya no se residía.

48. La embajada de México en Buenos Aires (a diferencia de lo que sucedió en Chile y Uruguay) sólo otorgo asilo a perseguidos argentinos. Véase Dutrénit, ibíd., p. 44.
49. Markarián, ob. cit. p. 283.

"Vivíamos como atrincherados, como si hubiéramos hecho un bloque en donde funcionábamos de esa manera, y se postergaban una cantidad de cosas personales, que cuando me separé empezaron a fluir y a aparecer." (María)

Pero finalmente la inserción en el nuevo contexto se producía, incluso a veces por el lugar menos esperado.

"Empezamos a trabajar con la comisión de padres del colegio, y nos empezamos a hacer amigos de argentinos. Fue increíble, debo tener un radar porque en el fondo estábamos todos en la misma, éramos gente con un pasado político. Nos hicimos muy amigos de una pareja que estuvo en el ERP y que había hecho un autoexilio en Buenos Aires. Empezamos a abrirnos más y se fue dando." (María)

La sensación de que el regreso era inminente conspiraba contra el desarrollo de estrategias de más largo aliento o la compra de objetos que establecieran en los hechos que la residencia iba a ser más prolongada de lo esperada.

"Cuando se fue Estela, nos fuimos a despedirnos y me dio una olla, un colador, un balde y un trapo de piso. Cosas así ¿no? usadas. Y dije bárbaro porque no tenía nada. Y él vino todo el camino hasta nuestra casa rezongando porque me había traído esas cosas. Que para qué queríamos eso, qué íbamos a hacer cuando nos volviéramos a Uruguay con esas cosas." (Raquel)

"El plantear que nos volvíamos al otro día era una forma de autoconvencimiento de que había que seguir peleando para resolver eso rápidamente, porque íntimamente teníamos claro, sobre todo después del 79, que eso no era para el otro día." (Geza Stari)

Este desarraigo sumado a ciertos valores de austeridad propios de la "cultura militante" imprimieron muchas veces una estética mínima y exclusivamente funcional.

"Mi casa era una mesa, cuatro sillas, una lámpara y un sillón. Como para simular que era una casa, pero nada más. Nada de ser un lugar agradable; era la disciplina militante." (María)

El regreso en 1983

En 1983 se produce la transición a la democracia en Argentina, hay elecciones, y asume como presidente Raúl Alfonsín (Unión Cívica Radical), por lo que se abren nuevamente espacios para los exiliados y las personas que hasta ese momento habían vivido en forma clandestina. Muchos exiliados uruguayos que andaban por el mundo resolvieron volver a Buenos Aires para estar más cerca de Uruguay.

"Al principio los radicales trajeron aires frescos, se podía otra vez sacar la cabeza para afuera. Mi esposo empezó entonces a trabajar en el tema de derechos humanos." (María)

En Buenos Aires a su vez se constituyó la Mesa del Frente Amplio, que comenzó a trabajar en forma sistemática para facilitar la salida de la dictadu-

ra uruguaya y la desproscripción de los dirigentes de izquierda y la liberación de los presos políticos.

Durante estos años fue frecuente que se buscara ingresar a Uruguay por períodos breves para tantear la situación y probar suerte. Muchos a su vez buscaron iniciar trámites ante el consulado para pedir el pasaporte, a efectos de determinar si aún seguían requeridos o no en Uruguay. Los contactos con las organizaciones sociales (ASCEEP, FUCVAM, PIT) que estaban realizando actividad política y social en Uruguay fueron constantes y fluidos. También se estrechó el diálogo entre los diferentes organismos de derechos humanos que funcionaban en Uruguay y en Buenos Aires. Durante fines de 1983 y todo 1984 se organizaron importantes actos de repudio a la dictadura uruguaya y denuncias a los medios masivos de comunicación de la violación de los derechos humanos.

"Una vez más vi a Argentina como un mecanismo para aguantar hasta volver para acá (Uruguay)." (Rubén Prieto)

El 22 de abril de 1984 Wilson Ferreira Aldunate se instala en Buenos Aires. Días más tarde el Directorio del Partido Nacional se reúne y comienza una campaña para recoger firmas que permitan convocar a un plebiscito para restablecer la Constitución de 1967, la rehabilitación de todos los partidos políticos y una amnistía para los delitos políticos. El 25 de mayo de 1984 anuncia su regreso a Uruguay en un acto en Concordia:

"Volvemos el 16, después de tantos años de exilio, al suelo de la patria. Volvemos porque es nuestro derecho, y volvemos porque es nuestro deber. Pero, antes de llegar a nuestra tierra, como sabemos que desde allí no podremos comunicarnos con nuestros compatriotas, sentimos la necesidad de afirmar ahora un puñado de cosas [...] Volvemos para sumar nuestras voces a las de miles y miles de compatriotas que exigen vivir libremente en una patria soberana y prestigiosa, con la frontera abierta para los hermanos del exilio, y en un clima de fraternidad solidaria. A esas voces queremos sumar las nuestras, y si las circunstancias quieren que no podamos hacerlas oír, podremos al menos hacer escuchar nuestro forzado silencio, que puede ser todavía más elocuente."[50]

Después de once años de exilio Wilson Ferreira Aldunate vuelve a Uruguay en el vapor de la carrera acompañado por dirigentes del Partido Nacional y una gran cantidad de periodistas. Pero ni bien llegan al puerto de Montevideo Ferreira y su hijo Juan Raúl Ferreira son detenidos y trasladados a dos cuarteles en el interior del Uruguay.

Con las elecciones de noviembre de 1984 y la asunción como presidente de Julio María Sanguinetti (Partido Colorado) el 1° de marzo de 1985 Uruguay reiniciaba su senda democrática en forma pausada y con muchas cuentas pendientes. Las puertas se abrieron y muchos uruguayos dispersos por el mundo volvieron. Pero el desexilio fue para algunos tanto o más difícil que su experiencia de exilio.

Uruguay era otro y ellos también.

50. Martínez, *Tiempos de dictadura 1973-1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*, p. 218.

Reflexiones finales

Muchas veces, una vez apagado el grabador, los entrevistados agradecieron la oportunidad que se les ofreció de poder brindar su testimonio. Algunos llegaron incluso a plantear que ésta era la primera vez en que habían podido contar lo sucedido, ya que desde su reinserción en Uruguay no habían tenido nunca un espacio social para narrar su periplo, manifestar sus dolores y pérdidas. Al parecer, sentían que a sus compatriotas les interesaba casi siempre mucho más la experiencia y resistencia de otras víctimas del terrorismo de Estado que un relato sobre el exilio.

Los procesos de recuperación de la memoria no son lineales y responden a diferentes fenómenos sociales complejos. Pero para que la rememoración tenga lugar, como señala Jelin, debe existir un otro interesado en escuchar y entender. Si esto no se produce es imposible evocar y los recuerdos terminan encapullados en el tiempo a la espera de un contexto más propicio para ver la luz.

El silencio sobre el exilio es especialmente visible entre los integrantes de las organizaciones políticas que optaron por la vía armada durante aquellos años. La transición a la democracia en 1985 se hizo con un fuerte sesgo restaurador y la reinserción del FA, como fuerza política que acataba las reglas de juego del sistema democrático, volvió sumamente conflictivo su pasado guerrillero. Este nuevo contexto y la visibilidad que tuvieron los ex presos políticos primero y los detenidos desaparecidos más tarde, convirtieron al exilio y sus consecuencias en un tema relegado y muy poco explorado en la academia uruguaya. Este silencio, que Coraza observa en su revisión bibliográfica, ha persistido hasta el presente. Resulta sorprendente cómo en un país en el que la diáspora ha estado tan presente exista tan poca bibliografía que trabaje directamente esta problemática y sus consecuencias.

Además entre los que estuvieron exiliados en Argentina esta experiencia aparece frecuentemente relatada como una suerte de pre exilio, o una etapa previa durante la cual se asumió la gravedad de la situación desencadenada. Antes que nada porque muchos no estuvieron allí más que dos o tres años y luego tuvieron que escapar una vez más para insertarse en otros países en donde el choque cultural y el desarraigo fueron más fuertes y prolongados. Esto hace que muchas veces se identifique el exilio con esas experiencias y no con las vividas en Argentina. Para algunos, en la mirada de largo aliento, su pasaje por Buenos Aires no fue más que una estación intermedia antes de llegar a un nuevo lugar de residencia que identifican sin titubeos como exilio.

También el olvido operó porque los que permanecieron más tiempo en Argentina lo hicieron en forma clandestina, lo que implicó una fuerte compartimentación de la información. Y a su vez los individuos buscaban en el marco de su sector político reorganizarse para ingresar nuevamente a Uruguay, lo que tiñó su residencia en el exterior de un carácter fuertemente estratégico y operativo que a muchos les resulta difícil identificar como exilio. Los cambios que experimentaron durante estas experiencias fueron de todas formas significativos y a la larga generaron todos los problemas propios de un exilio. La extrañeza por ello fue grande cuando volvieron a Uruguay. Es que las transformaciones y adaptaciones, pese a las dificultades para reconocerlo en su momento, comenzaron a producirse ni bien muchos de ellos cruzaron las fronteras nacionales y se percataron que no iban a poder regresar por algún tiempo.

Un nacimiento en Ezeiza

"Esta es la historia de las circunstancias en que nació una niña en el Hotel Internacional de Ezeiza, convertido en cárcel, en Buenos Aires, República Argentina, en los primeros días del mes de octubre de 1973. [...] No hay fogones en los hoteles; como tampoco había ningún hogar a leña, ya que el ámbito de circulación que teníamos permitido se reducía a los dormitorios, el pasillo y un comedor inventado en la planta baja, a la que accedíamos sólo a la hora de las comidas. [...] Los 'fogones' eran los temas de conversación, eran las diferentes filiaciones políticas, eran las nacionalidades, y eran las guitarras que nos habían permitido sacar de Chile cuando el ciclón del golpe de Estado del 11 de setiembre del 73 nos arrancó de cuajo y nos dispersó por el mundo.

En las circunstancias que narro, éramos unos cuarenta, no recuerdo exactamente.

En realidad, los que tenían guitarras eran, mayoritariamente, brasileños y chilenos.

Los uruguayos y argentinos (a estos últimos los liberaron enseguida, al fin y al cabo estaban en su patria, bueno fuera que no) que yo recuerde, no teníamos ningún instrumento musical.

Eso fue lo que determinó que empezáramos a mezclarnos; las guitarras nos juntaron en voces rioplatenses, chilenas, brasileñas, cubanas, colombianas, peruanas. Y así, en aquella torre de babel donde el colonialismo había plantado el huevo idiomático, las habitaciones y el largo corredor se convirtieron -pese a la presencia de los soldados armados con ametralladoras- en peñas donde Latinoamérica insurrecta, prisionera en el Hotel Internacional del Aeropuerto de Ezeiza, resistía a la desolación, el miedo y el desamparo.

Fue un mediodía, o tal vez una tarde -cuando arremolinados en grupitos cantábamos canciones de Vinicius, de Víctor Jara, de Toquinho, de Violeta Parra, de Viglietti, de Soledad Bravo, de Zitarrosa- que un par de compañeros empezaron a pasar y a pedirnos, en voz baja, que cantáramos más fuerte, más alto.

En el momento no supimos de qué se trataba, pero algo en el pedido, tal vez lo perentorio del tono, quizá aquella confianza de gente acostumbrada a responderle a la vida desde lo colectivo, lo solidario, hizo que aceptáramos con naturalidad el asunto.

[...] Cantamos, entonces, cada vez más alto, más fuerte. Cuando aquello era ya un coro donde retumbaban voces de todos los rincones y las guitarras (y alguna que otra improvisada maraca brasileña) se desgañitaban en medio de una incógnita indomable, pasaron nuevamente los compañeros. Y dijeron.

-Ya pueden aflojar. El hijo de Francisco y Cristina ya nació. Es una nenita.

Hubo, si es que hubo, una fracción de silencio por el que se filtró el vagido de la nueva compañerita de exilio.

Inmediatamente, de algún lado se elevó una voz que empezó a cantar 'Palabras para Julia'.

Las voces galopaban a lo largo del pasillo donde los soldados se revolvían inquietos.

'Y si algún día te sientes perdida o sola

acuérdate lo que un día yo escribí
pensando en ti, pensando en ti
como ahora pienso. [...] '
Y más allá, sonaba una canción de Viglietti. [...]
'Niño, mi niño, vendrás en primavera te traeré
gurisito lindo, collar de madreselvas yo te haré'

Y fue una fiesta, cargada de incertidumbres, de locura, de atropellados temores, de preguntas sin respuestas, pero fue.

Fue la fiesta de los náufragos que éramos, con un bote salvavidas, al menos para Francisco y Cristina, sobrevivientes del golpe de Estado uruguayo y luego del chileno.

Le habíamos ganado a la orden de las autoridades de inmigración, que habían prohibido a la madre que pariera su hijo en Argentina, no fuera cosa que tuvieran que otorgarle el derecho (constitucional) de permanecer en el territorio de su hijo argentino, argentinita, dado el resultado.

Debo decir que, ante las presiones recibidas por los padres para que abandonaran el país antes del parto, la fecha del mismo había sido alterada en las declaraciones y que, para más seguridad, la mayoría de nosotros ignoraba (pese al tamaño del vientre de la compañera) la proximidad del nacimiento.

El parto se realizó en una de las habitaciones del hotel, en una cama común. Asistieron a la compañera, la médica-ginecóloga a quien permitían entrar para los controles rutinarios, y otro médico que ingresó al hotel ocultando su condición de tal.

Finalmente, luego de casi un mes de confinamiento, alrededor del 30 de noviembre el Parlamento votó un *habeas corpus* y nos dieron la salida, no así la residencia.

Fueron muchos los que nos visitaron, ayudaron y abogaron por nosotros en casi un mes que estuvimos en el cuartel de lujo.

Recuerdo a Zelmar Michelini y a Enrique Erro, parlamentarios uruguayos, a quienes el régimen de facto instituido en Uruguay en ese año de 1973 obligaba a permanecer en Argentina (el primero de ellos asesinado luego en 1976); los argentinos Héctor Sandler, abogado y diputado nacional, así como Eduardo Luis Duhalde, abogado defensor de presos políticos durante la dictadura de Onganía y otro abogado, de apellido Yacub, quien más adelante fue 'desaparecido'. Y como éstos, tantos otros argentinos como ellos, de corazón-cabeza sin fronteras, cuyos nombres la memoria me escamotea, y que estén donde estén, ojalá puedan disculparme.

Cuando nos liberaron, a condición de abandonar de inmediato el territorio argentino, iniciamos un largo peregrinaje en busca de soluciones para quedarnos, pero ésa es otra historia. [...]"

Fragmentos de "Un nacimiento en Ezeiza", de Cristina Porta (p. 113) en *Escritos documentales*, Rolando López, Mónica Ambort, Angel Perrone *et al.*, Del Movimiento Ferreira Editora, Argentina, 2004.

Bibliografía

Aguiar, Cesar, *Uruguay: País de emigración*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1982.

Aldrighi, Clara, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.

Bankirer, Mónica, Calvo, Juan y Prats, Omar, *MERCOSUR: Evolución de las variables demográficas 1950-2025*, Universidad de la República, Montevideo, 1999.

Caetano, Gerardo y Rilla, José, *Breve historia de la dictadura*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1987.

Buriano, Ana (ed.), Dutrénit, Silvia y Rodríguez, Guadalupe, *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Instituto de Cultura de la Ciudad de México-Gobierno del Distrito Federal, México DF, 2000.

Calveiro, Pilar, *Desapariciones. Memoria y desmemoria de los campos de concentración argentinos*, Taurus, México, 2002. (La huella del otro).

Coraza de los Santos, Enrique, "El exilio uruguayo en España: imagen y realidad", en *Historia Actual On Line*, Año 3, N° 4, primavera 2004. Asociación de Historia Actual, Universidad de Cádiz, Cádiz (España).

Cores, Hugo, *Memorias de la resistencia*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2002.

Cores, Hugo, *Uruguay hacia la dictadura 1968-1973. La ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1999.

Dutrénit Bielous, Silvia, "Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica", en Estudios Sociales, *Revista Universitaria Semestral*, año XIII, N° 25, segundo semestre, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, 2003.

FAMIDESA, *A todos ellos. Informe de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*, FAMIDESA, Montevideo, 2004.

Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI. España-Argentina, 2002.

La República, "Cayó el coronel aviador Araújo, que fue el coordinador del segundo vuelo", *La República*, Montevideo, 26 de Julio 2006.

Marqués, Joseph-Vicent, "Varón y patriarcado", en Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres, Chile, 1997.

Markarian, Vania, *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*, Correo del Maestro-CEIU, México, 2006.

Martínez, Virginia, *Tiempos de dictadura 1973/1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2005.

Rodríguez, Roger, "Documento desclasificado de EEUU especula sobre existencia de 'tercer vuelo' con los GAU", *La República*, Montevideo, 29 de enero de 2006.

Rodríguez, Roger, "La Patota de la OCOA, la guita y el PVP", <http://www.pvp.org.uy/pvp-desaparecidos-2.htm>

Romero, Luis, *Breve historia contemporánea de Argentina*, FCE, Buenos Aires, 2003.

Ruiz, Esther y Paris, Juana, *Ser militante en los sesenta*, en Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa, *Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuos y soledades 1920-1990*, Tomo III, Taurus, Montevideo, 1997.

Wonsewer, Israel y Teja, Ana, *La emigración uruguaya 1963-1975*, CINVE-Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1983.

Entrevistas

Aníbal Collazo, por Diego Sempol, Montevideo, 13 de agosto de 2003.
Daniel Feldman, por Silvia Dutrénit (cuestionario electrónico), julio de 2006.
Geza Stari y Raquel, por Cristina Porta, Montevideo, 6 de agosto de 2003.
Hugo Cores, por Diego Sempol, Montevideo, 31 de julio de 2003.
Informante anónimo, por Silvia Dutrénit, México, DF, 15 de julio de 2006.
Martín Puchet, por Diego Sempol, Montevideo, 1 de agosto de 2003.
"María", por Cristina Porta, Montevideo, 31 de mayo de 2003.
María Aurora Trabanco, por Silvia Dutrénit Bielous, en México, DF, 10 de julio de 2006.
Mónica Parada, por Cristina Porta, Montevideo, 31 de mayo de 2003.
Pablo Azzarini, por Cristina Porta, Montevideo, 7 de junio de 2003.
Roberto Pereira, por Cristina Porta, Montevideo, 6 de setiembre de 2003.
Rubén Prieto, por Diego Sempol, Montevideo, 16 de octubre de 2003.
"Susana", por Diego Sempol, Montevideo, 20 de diciembre de 2005.

México de tres culturas

Silvia Dutrénit Bielous[1]

A mis padres
luchadores y soñadores incansables, protagonistas de muchas de las circunstancias narradas, exiliados itinerantes que en México vivieron los últimos años de su destierro.

Era el atardecer del 12 de agosto de 1976 y quien esto escribe ingresaba por el aeropuerto internacional Benito Juárez a la Ciudad de México.[2] *Había llegado en el vuelo 370 de Aerolíneas Argentinas desde Buenos Aires. Su entrada se registraba en condición de turista. Junto a ella, sentados en la misma fila del avión, venía una pareja de uruguayos con un bebé a quienes no conocía, con los que compartía iguales circunstancias. Seguramente los funcionarios del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) o del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) indicaron a las personas que viajaban bajo su amparo que no se separaran hasta llegar al destino establecido: la ciudad en la que cohabitan tres culturas, lo que asombra a todo viajero, lo que atrapa a cada momento por sus calzadas prehispánicas, sus palacios coloniales y sus grandes torres contemporáneas.*[3]

Quien entraba como turista a México había salido de Ezeiza, aeropuerto internacional de Buenos Aires, como refugiada del ACNUR. Estas solían ser algunas de las contradicciones con las que se encontraban los perseguidos

1. La autora agradece a todas las personas que generosamente (re) visitaron, compartiéndolo, momentos de su vida en el exilio, muchas veces dolorosos. Además reconoce la generosidad de que, otras tantas veces, lo hicieron también por primera vez para este trabajo a través de entrevistas y de cuestionarios. La autora también agradece a las personas que colaboraron en la realización de las entrevistas, Álvaro Coronel y Mariana Iglesias así como a Araceli Leal, por su paciente apoyo en la transcripción.

2. La Ciudad de México está ubicada en un gran cono urbano que abarca parte del Distrito Federal (DF) en donde se asientan los poderes nacionales y varios municipios de los estados circunvecinos, principalmente del estado de México. En este texto como es usual en la cotidianidad mexicana, se recurre a la expresión de Ciudad de México y se la distingue del DF.

3. La Ciudad de México ofrece un gran trasfondo histórico que nos lleva de regreso a los días de la gran Tenochitlán. En el siglo XVIII fue nombrada la "Ciudad de los Palacios" por Humboldt, conserva aún ruinas de los aztecas, muchos edificios de la época colonial y otros nuevos y modernos. El actual Zócalo está construido sobre el mismo lugar en donde una vez se ubicó el palacio de Moctezuma y el Templo Mayor que describe Bernal Díaz del Castillo. Muchas de las construcciones tienen varios siglos, en algunos casos, las coloniales se levantaron con las piedras de los templos aztecas que habían sido destruidos por los españoles. De dos grandes plazas se tiene habitualmente memoria en el mundo, la Plaza Roja de Moscú y el Zócalo de la Ciudad de México. A su alrededor hay una enormidad de monumentos históricos y artísticos.

de entonces. El Estado mexicano, reconocido internacionalmente por haber recibido en su territorio a los republicanos españoles antes de mediar el siglo XX y a los chilenos de la Unidad Popular (UP), casi de manera contemporánea a los uruguayos, no era signatario del Estatuto de Refugiado de Naciones Unidas. Esta particularidad llevó a que muchos de quienes recibieron la calidad de refugiados bajo el mandato del ACNUR (en este caso por la Oficina del Alto Comisionado con sede en Buenos Aires a cargo de Guy Prim) se convirtieran al aterrizar en México en turistas sin más.

¿Qué se dejaba atrás? En Buenos Aires, para quien esto escribe, se dejaba la tierra del primer exilio, la que se convirtió rápidamente en la trampa del Cóndor para los perseguidos políticos de la región y se dejaba en el desamparo a seres entrañablemente queridos, clandestinos ellos y sin documentación. Los padres y la hermana menor esperarían hasta recibir la aceptación del gobierno cubano para que, con documentación de la Cruz Roja Internacional, pudieran salir de Buenos Aires rumbo a La Habana. Su adiós lejano, dolido, fraterno acompañó las horas de vuelo y ha sido revivido a lo largo de estos treinta años.

Ese adiós se enlazó con un encuentro ansiosamente esperado y esperanzador. En México, tierra de encuentros múltiples y del segundo exilio, patria de los hijos y espacio nacional en donde la muerte encontró a sus padres, aquel 12 de agosto de 1976 la esperaba su marido que, unos meses antes, había podido sortear la represión y vencer una vez más a la persecución. La esperaban también su hermana Mónica, Carlos Palleiro y los hijos de ambos con quienes compartió el largo periplo.[4]

Las primeras impresiones de una de las ciudades más grandes del mundo fueron apenas los carteles pegados en las paredes de lo que parecían interminables pasillos del aeropuerto, en los que se registraba que cada 13 segundos nacía un mexicano y al salir a la calle, el entrelazamiento de vías rápidas con arterias que no respondían a un trazado cuidadoso contrastaba con el diseño urbano bonaerense y con el recuerdo fresco de la pequeña urbe montevideana. Para empezar a construir la polisemia de impresiones y emociones que despierta esta Ciudad Babel,[5] *debieron transcurrir días, semanas, que sin pensarlo ni quererlo fueron sumando meses y años.*

Estos hechos personales, apenas esbozados, indican no sólo algunas circunstancias biográficas sino también los elementos detonantes del itinerario y los acontecimientos que, concatenados, llevaron a cientos y hasta algunos miles de desterrados,[6] a alcanzar un "lugar en el mundo", en este caso México, como tierra de exilio.

Todo abordaje de las experiencias de exilio se torna complejo. La sensibilidad del desterrado, los duelos, los traumas, los silencios obligados, los tiempos de elaboración de las circunstancias vividas y lo poco que se ha

4. A Mónica y a Carlos "el Flaco" Palleiro se les agradece ahora compartir estas páginas y recordar juntos aquellas vivencias.
5. Denominación que alude a los múltiples exilios que coinciden en esa tierra de refugio.
6. El término desterrado se toma aquí en el sentido que le otorga el filósofo y refugiado español Adolfo Sánchez Vázquez, quien en polémica con su colega, José Gaos, sobre destierro *vs.* transtierro, define "Vivir el exilio como destierro no significa sólo verse forzado a abandonar la patria, sino también a sentirse sin raíz ni centro en la tierra que

incursionado en el tema, hacen de este trabajo un reto. En su realización se conjugan una íntima relación con el exilio mexicano, explícita en las líneas anteriores, y la labor profesional de la historiadora que lo escribe.[7] Es por tanto un reconocimiento de haber sido parte de lo narrado como de hacer el esfuerzo profesional por distanciarse del objeto de estudio. No obstante, estas páginas son una invitación a realizar una búsqueda de nuevos datos, otras experiencias y muchas más remembranzas. Se asume pues como un texto abierto a nuevas reescrituras. En adelante el lector encontrará cinco aspectos de la experiencia mexicana que, a modo de hilos, se irán entretejiendo para dar cuenta de los sucesos de un exilio que se mostraron y se fijaron como acciones identitarias de los desterrados uruguayos.[8]

La tierra de acogida: "tan lejos de dios y tan cerca de los Estados Unidos"[9]

Separado de Estados Unidos por una frontera de más de 3.000 quilómetros cuya demarcación natural es el río Bravo, línea divisoria, límite permeable de América Latina con el resto de América, el paisaje humano, geográfico, político del México que cobijó a numerosos exilios, resultó cercano y distinto a la vez. Quizá sea difícil de percibir a la distancia lo que es vivir la cotidianidad de ser la frontera con Estados Unidos, pese a la fuerza que da un territorio de 1.964.375 km^2,[10] habitado por 48.225.238 millones de personas en 1970 (y en la actualidad por 103.088.02 millones).[11] Esta realidad penetra y se impone. Las señales del "vecino" provocan la presencia de un contradictorio factor reactivo que se expresa tanto en el espacio público como privado.

le acoge. Por ello, lo que el desterrado valora no es lo hallado, sino lo perdido; no el presente, sino el pasado que vivió y que ahora reaparece en sus sueños hecho futuro. Vive, por tanto, transitoriamente, en vilo, es decir, entre la nostalgia del pasado que se cerró e inmovilizó un día, y la esperanza obsesiva del retorno, tras el paréntesis doloroso del exilio que, en los primeros años, se considera breve". Sánchez Vázquez, Adolfo, Conferencia impartida en el Ateneo Español de México, marzo de 2000, <http://www.ateneo.unam.mx/Discursosanchezvasquez.htm>

7. Recurro a este tipo de perspectiva narrativa en el artículo: "Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica", *Estudios Sociales*, Revista Universitaria Semestral, N° 25, año XIII, pp. 119-146.
8. Los exiliados se fueron asentando en distintos puntos del diverso y extenso territorio mexicano. La experiencia del exilio muestra en una primera y detenida mirada su similitud con la fuerte centralidad geográfica y política que el Estado tiene para sus principales decisiones y acciones. En todo caso, en una mirada comparativa con otros países, y apoyada en los recuerdos de los protagonistas, puede apreciarse que en la Ciudad de México se procesaron las principales actividades. Ello permite que para este texto se le escoja como escenario principal y representativo del exilio. Lo dicho no invalida la deuda con las experiencias particulares en distintos lugares del territorio que se irá saldando seguramente en la medida que se logren sortear las dificultades de información.
9. "*Pobre México: tan lejos de dios y tan cerca de los Estados Unidos*", es una frase de Porfirio Díaz, figura controversial de la historia de México. El largo periodo en que detentó el poder (aproximadamente treinta años) se le conoce como el Porfiriato. Díaz renuncia a la presidencia ante la fuerza de la revolución encabezada por Francisco I. Madero y los hermanos Magón.
10. Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) México, <http://www.inegi.gob.mx/est/default.asp?c=2343>
11. Ibíd.

Esa confrontación día a día no fue todo lo que sorprendió en el encuentro con México. Para los uruguayos que llegaban de la sociedad *europea* fue el encuentro con la América Latina profunda, milenaria, diversa. Las primeras impresiones eran culturalmente impactantes y socialmente más. Un verdadero mosaico de paisajes, que alberga a una sociedad en esencia mestiza,[12] polarizada entre la población autóctona (de cerca de 60 etnias y trece millones de indígenas) y la población de origen europeo, en particular, española.[13] Hombres y mujeres de distintas etnias transitaban y vivían en esta megalópolis, vestidos las más de las veces con su ropa típica que da color y luz, perdiéndose y reapareciendo en medio de la sociedad mestiza, que deja de serlo, muy minoritariamente, dependiendo de las zonas y las actividades. Sorprendía sin duda ver aquellos dignos mexicanos en las entradas de los edificios coloniales, iluminados por las noches de luces amarillas, tratando de vender algo, comiendo cuando tenían con qué y alimentando a sus bebés con biberones de coca-cola. Pero también sorprendía ver a muchos de estos indígenas con su historia hablando en sus distintos dialectos en los centros ceremoniales, abarrotados de turistas, para lograr la venta de sus hermosas piezas artísticas. Realidad palpable en todo el territorio nacional y redimensionada por sus contrastes cuando transcurre en la gran urbe. Debieron pasar muchos años, muchos más que el *tiempo del exilio*, para ver a esos hombres y mujeres hablando en lengua nativa en el recinto legislativo de San Lázaro.[14] Y llegar a México fue sorprenderse al mismo tiempo por la inmensidad del mundo; los vasos comunicantes eran inimaginables para los hombres y mujeres del "sur". Fue entonces que se empezó a "navegar" por ríos multinacionales, multiculturales, a identificarse no sólo como uruguayo, también como latinoamericano y por sobre todo, como exiliado.

El encuentro fue asimismo con el país, al decir del escritor Carlos Fuentes, de la "bola de cristal": un año antes de las elecciones ya se sabía quién iba a ser el presidente de la República. Régimen de partido hegemónico, llegó a ser de partido único, el Revolucionario Institucional (PRI) recorrió el siglo. Se asume como heredero de la Revolución Mexicana de 1910 y de la Constitución de 1917.[15] La fuerza socialmente transformadora de esta revolución fue perceptible en el proceso de aclimatación del exilio.

12. Una idea del mestizaje fue esculpida en la piedra que, en la Plaza de las Tres Culturas (Tlatelolco), marca el punto de mejor visibilidad de los monumentos señeros de las *tres culturas* que alberga (la prehispánica, la colonial y la moderna). Dice: "El 13 de agosto de 1521, heroicamente defendido por Cuauhtemoc cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy".
13. " [...] nosotros somos todos nietos de inmigrantes, en cambio allá no, son todos mestizos, los hijos o nietos de inmigrantes son muy poquitos. Una de las primeras cosas que me llamó mucho la atención fue pasar la lista en mi clase y eran unos poquitos apellidos no más y todos españoles, no había apellidos italianos, no había apellidos centro europeos, habitualmente de origen judío. Y había dos o tres héroes mexicanos por clase, o sea, había un Carranza, había un Zapata, había un Villa, era muy difícil que en una clase no hubiera alguno de ellos. Es muy distinto." Entrevista a Daniel Buquet.
14. Acontecimiento que tuvo lugar en el DF, en el marco de la "Marcha Zapatista" (la marcha de la dignidad) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en marzo 2001.
15. Su embrión se encuentra en las organizaciones de tendencia revolucionaria que confluyeron en el Partido Nacional Revolucionario (PNR) que se funda en 1929, en su reconstitución como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en 1938 hasta su transformación en el PRI en 1946.

"Mirá, a mí México me abrió la cabeza. Ahí vi [...] lo que era el peso, cómo una revolución marca, tiene fuerza ideológica, entró en la cabeza de la gente. Estaban vivos los tipos, que en la época de la revolución, andaban de campesinos y patas en el suelo, y tenían nietos que eran egresados universitarios. La revolución mexicana, por más que haya sido traicionada, realmente, hasta bien entrado 1940, dio vuelta el panorama."[16]

En su evolución y consolidación, jugó un papel esencial la recreación de una ideología nacional que penetró en todos los espacios de la sociedad mexicana y que significó también la consolidación de un reconocido régimen autoritario, expresado en la ausencia de competencia electoral, en una sólida corporativización social, en una debilitada y reprimida izquierda política, en un casi inexistente rol ciudadano y en una fuerte estratificación social. Las elecciones eran en este contexto, un ejercicio rutinario de simulación democrática.

"Cuando yo llegué a México, a los pocos días apareció un chiste, una caricatura del *Excelsior*, que es uno de los principales diarios. [...] En esa caricatura había un grupo de escolares y la maestra, enseñándoles las diversas jirafas que estaban en el zoológico, les decía: ésta es la 'hipocondriacus atadela', ésta es la no sé cuanto, y cuando terminaba con la última decía: 'pero todas son del PRI'. Era realmente fantástico el chiste." (Daniel Buquet)

Es por demás ilustrativo lo que sucedió en las elecciones de 1976, cuando ya residían unos cuantos exiliados en México. En esta contienda electoral hubo un solo candidato registrado a la presidencia de la República, José López Portillo (PRI). Entre sus declaraciones se recuerda una que decía que con el exclusivo voto de su mamá tenía asegurado el triunfo.[17] Con muchos matices se puede afirmar que, en los mismos años en que llegaron los exiliados conosureños, el régimen comenzó a dar señales de debilitamiento. Sin embargo, tuvo que pasar mucho tiempo para que se apreciaran aquellas señales y se pudieran colocar en una línea interpretativa de tránsito hacia un nuevo régimen.[18] Algunas de las señales se expresaron en las luchas del sindicalis-

16. Entrevista a Gonzalo Rodríguez Gigena.
17. No hay que olvidar que en esos comicios también contendió el líder ferrocarrilero y líder del ilegal PCM, Valentín Campa como candidato no registrado. Eso significaba que sus partidarios, a diferencia de los del candidato registrado, debían inscribir el nombre de Campa en la boleta. Pese a la dificultad que representaba y al sentido simbólico de la postulación, se computaron casi un millón de votos.
18. Lo evidente, desde el punto de vista del fin del partido hegemónico, fue el hecho de que en las elecciones de 2000, triunfó el Partido Acción Nacional (PAN) y desde 1997 el gobierno del Distrito Federal está en manos del Partido de la Revolución Mexicana (PRD). La periodización y el significado mismo de la transición mexicana es materia de discusión en los ámbitos político y académico. En el entendido de que es un lento proceso, hay quienes ubican sus primeras señales en los acontecimientos de 1968 en Tlatelolco, cuando cuerpos especiales de represión atacaron el acto estudiantil desde aire y tierra dejando un saldo de desaparición, muerte y prisión que hasta hoy día no ha sido posible aquilatar. Para otros, el inicio de la transición se ubica en la reforma política de 1977 con la que se legaliza a la oposición política, en particular al Partido Comunista Mexicano (PCM); para otros más, la iniciativa y el trabajo de la sociedad civil ante los terremotos de 1985 son demostrativos de un México distinto y para algunos más, el 6 de julio de 2000, con el triunfo del PAN en las elecciones nacionales, se establece su arranque.

mo independiente y de los estudiantes, lo mismo que de los grupos guerrilleros. Las manifestaciones estudiantiles de 1968 y 1971 (conocidas respectivamente como Tlateloco[19] y Jueves de Corpus) y el periodo denominado de la *Guerra Sucia* (1960-1980), fueron jornadas sangrientas como hoy lo atestiguan los repositorios del Archivo General de la Nación en México y del gobierno de Estados Unidos a través de los documentos desclasificados.

En medio de estos hechos, registros simbólicos de la lucha contra el régimen, se recibía y protegía a los perseguidos de distintos países del mundo. Es más, una defensa a ultranza del principio de "no intervención" en los foros internacionales llevó a que México fuera el único Estado latinoamericano que mantuviera relaciones con la Cuba revolucionaria y el único que rompiera relaciones con el Chile de Pinochet, y no llegara a establecerlas con la España de Franco.

> "La política mexicana era tan compleja como la misma sociedad que le daba origen, y nos llevó años el intento por desentrañarla. No sé si alguna vez lo logramos, pero sin duda nos fuimos acercando, ayudados sobre todo por los contactos con amigos mexicanos."[20]

> "En general los exiliados en el caso mexicano apoyaron tanto a la oposición de izquierda como al gobierno mexicano. Se daba una especie de situación medio irónica, porque defendían al gobierno contra la derecha, contra el PAN, pero al mismo tiempo se sentían muy cómodos con los grupos de izquierda universitarios y de otra índole que cuestionaban a su gobierno. Nosotros en México vivimos en medio de una esquizofrenia política, muy divididos en esto [...]"[21]

La característica mexicana era, simplificando, un estilo liberal de política exterior y uno autoritario de política interna. Y en ella estaba la clave de la política de asilo mexicana como política de Estado permanente y reconocida durante el siglo XX. Aunque no se puede dejar de señalar que, en una observación cuidadosa, se advierte la oscilación entre una práctica activa y hasta promotora y una más conservadora, dependiendo de los intereses del Ejecutivo en turno y de las características de los perseguidos en su momento. Así, una tendencia a recibir 'sin impulsar' las solicitudes con la excepción de los españoles y chilenos, identificó su práctica hasta el conflicto centroamericano en los años ochenta del siglo pasado. El recibimiento tanto de asilados como perseguidos políticos bajo otros formatos migratorios iba acompañado de una condición ineludible: cumplimiento al artículo 33 constitucional.[22] Se trataba de la condición *sine qua non* del país que los estaba recibiendo.

19. La plaza de Tlatelolco ha estado marcada históricamente por la tragedia, por la sangre. Allí se rindió el último tlatoani mexica, Cuauhtémoc, el 13 de agosto de 1521, ante la fuerza española, allí también fue cuando, el 2 de octubre de 1968, cuerpos especiales de represión atacaron el acto estudiantil desde aire y tierra dejando un saldo de desaparición, muerte y prisión que hasta hoy día no ha sido posible aquilatar y, en ese mismo lugar, los sismos del 18 y 19 de setiembre de 1985 provocaron una de las mayores tragedias.
20. Entrevista a Ruben Svirsky.
21. Entrevista a Federico Fasano.
22. "Son extranjeros los que no posean las calidades determinadas en el artículo 30. Tienen derecho a las garantías que otorga el capítulo i, título primero, de la presente constitución; pero el Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el

Una digresión para entender por qué un refugiado bajo mandato del ACNUR no era reconocido por México.[23] El celo del Estado mexicano en términos de a quién o a quiénes se protegía o lo que es lo mismo, la restrictiva política de protección y residencia, sólo es posible cumplirla a través de los instrumentos de asilo diplomático o territorial (Caracas 1954). Su aplicación es individual y no masiva y consecuentemente el Estado se reserva cuidadosamente el derecho de aceptación; se trata de una institución pensada y diseñada (sin desconocer su evolución desde el siglo XIX) para atender y proteger casos concretos, individuos, integrantes de las elites. A diferencia del instrumento de asilo, los de refugio (Convención de 1951 y Protocolo de 1967 de la Naciones Unidas) no sustentan el principio restringido y obligan a respetar el internacional de *non-refoulement*. Finalmente México, el 7 de junio de 2000, ratificó los dos instrumentos de validez universal.[24] Al acompañamiento que hizo de la tratadística internacional contribuyó, primero, el flujo masivo de perseguidos sudamericanos que llegó a su territorio y que interpeló las limitaciones del instrumento de asilo tradicionalmente empleado, así como la falta de flexibilidad de su política migratoria. Una década después, abonó en el mismo sentido el éxodo de los centroamericanos, a causa del extendido y creciente conflicto, particularmente de los guatemaltecos.[25] Pero no se debe pensar que fue sólo México el interpelado, la experiencia conosureña puso en evidencia los límites de los instrumentos de protección internacionales ante las nuevas estrategias represivas.

En este país que tendió "la mano", que fue fraterno para los desterrados hubo una presencia inquebrantable, la de la izquierda mexicana. Protagonista de luchas durante el siglo en un proceso político complejo –agrupada legal o ilegalmente en torno al Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Organización de la Izquierda Revolucionaria (OIR) y a los distintos grupos guerrilleros, más tarde y en parte, en el Partido Socialista Unificado de México, PSUM, 1981-1987;[26] esta mano fraterna –que fue también la del

territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero cuya permanencia juzgue inconveniente. Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país". Artículo 33, CAPITULO III DE LOS EXTRANJEROS, TITULO PRIMERO, CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, Legislación Federal, <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/34.htm?s=>

23. Un estudio sobre la distinción entre los dos instrumentos se encuentra en Dutrénit Bielous y Rodríguez de Ita, "Protección internacional y derechos de los perseguidos políticos. (Una mirada a la experiencia mexicana en los años setenta y ochenta del siglo XX)", ponencia presentada en el XII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Roma, Italia, 27-30 de setiembre de 2005.
24. México, *Diario Oficial de la Federación*, México, D. F., 1° de junio de 2000.
25. Para un balance sobre la experiencia del Estado mexicano frente a los refugiados guatemaltecos, véase Rodríguez de Ita, "Veinte años ¿no es nada? Vaivenes de la política mexicana de refugio ante la migración forzada de guatemaltecos", ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua, Guatemala, 28 de octubre al 2 de noviembre de 2001 y Rodríguez de Ita, "Una mirada urgente al sur" en Guillén (coord.) *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, 2003.
26. Luego devendrá en el Partido Mexicano Socialista (PMS, 1987-1989) y, finalmente, se fusionarán diversas y heterogéneas corrientes y organizaciones para dar lugar al actual Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Partido Popular Socialista (PPS)– hizo práctica sistemática de solidaridad, tanto en la difusión de la situación uruguaya como en el respaldo a las distintas campañas financieras hasta en la solución de infinidad de aspectos relativos a la instalación de los exiliados en México.

Los exiliados se fueron insertando en medio de gestos y acciones fraternas que se daban al unísono de multiplicidad de códigos y prácticas que provocaban gran desconcierto. La complejidad y la diferencia resultó difícil de procesar. La desigualdad social era inaceptable. Como dice Ana Buriano:

> "Lo reconozcamos o no, los uruguayos que nos acogimos al refugio mexicano heredamos los patrones de vida y las concepciones que matrizó en nosotros el batllismo [la referencia es al modelo implantado entre 1904 y 1929]. [...] Claro que la migración uruguaya en México es también heredera, como ha dicho Alfredo Zitarrosa en su vertiente poética, de un país que no fue más que 'un balcón al frente de un inquilinato en ruinas'".[27]

En todo caso, no se tenían vivencias de una sociedad en extremo polarizada y jerarquizada; estaba presente el imaginario de la escuela pública como matriz de igualdad o, dicho de otra forma, la túnica blanca con la moña azul como escondite de las desigualdades; Uruguay, aunque costaba creerlo, en los setenta todavía tenía remanentes lejanos de la "Suiza de América". Pese al desentendimiento de estos y otros aspectos como puede ser la religiosidad mexicana, la relación con la muerte a través de la festividad y a partir de la secularización que se tenía de la vida pública,[28] el encuentro no dejó de ser, al mismo tiempo, consolador, cómplice y evolucionó en una integración al universo de los exilios en México y en la sociedad que los cobijaba. Este último encuentro devino en una aclimatación que oscilaba entre el malinchismo[29] y el nacionalismo rabioso, hasta la xenofobia, pero en la que siempre predominó la cortesía intrínseca del ser mexicano. Esta tierra impuso el reto de descifrar su enigma, su misterio.

Las andanzas para llegar a la tierra del maíz y del nopal

Si bien pensar y hablar de México como país de acogida remite a un hecho que lo distinguió entre sus pares –la embajada en Montevideo fue un espacio abierto y generoso de asilo para más de 400 perseguidos políticos entre 1975 y 1977– esta tierra de refugio recibió a exiliados desde el inicio de los seten-

27. Buriano, "El exilio uruguayo en la Ciudad de México" en *Babel, Ciudad de México*, Gobierno del Distrito Federal, México, DF, 1999. (Latinoamericanos en la Ciudad de México) pp. 19-28
28. Apoyado en ibíd.
29. La Malinche (Doña Marina), pertenecía a la nobleza de una población autóctona dominada por los aztecas y su padre la había dado en "prenda". Fue la traductora de Hernán Cortés durante el período 1519-1524; se ha dicho que también su mujer. Este papel ante el conquistador fue tomado como de abandono y traición de su propia gente y en favor del extranjero. El término malinchismo es usado cuando se quiere hacer referencia de manera despectiva a una inclinación por lo "extranjero". Nuevas (re) interpretaciones sobre la Malinche, expuestas en el último libro de Laura Esquivel, *Malinche*, señalan que su actitud respondió al ánimo de liberarse como mujer de la condición de "objeto" en que había quedado.

ta.[30] Para los uruguayos, y para otros latinoamericanos, Chile primero hasta 1973 y Argentina en los mismos años y hasta 1976, fueron los escenarios inaugurales del exilio, tanto para la reorganización política como para el refugio. Una vez que estos escenarios quedaron cerrados por los golpes de Estado y la represión extendida mediante la coordinación de los servicios de inteligencia, México se convirtió en segunda tierra de exilio para muchos uruguayos.[31]

Vale la pena detenerse primero en el asilo diplomático (1975-1977) por dos razones, pese a que desde tiempo atrás (1973) estuvieron llegando exiliados a México, una refiere a la apertura del gobierno mexicano para dar protección en su embajada en Montevideo y la otra, da cuenta que se trata de la apelación a un derecho internacional para los perseguidos políticos.

Entrar a la representación diplomática y ser calificado[32] como asilado era recibir *in situ* la protección e iniciar la ruta que dejaría atrás el territorio uruguayo. Este rol jugado por México tuvo indisolublemente el sello de la gestión diplomática de Vicente Muñiz Arroyo. Artífice de un despliegue de solidaridad para los perseguidos y de valentía para protegerlos, hasta el extremo de poner en riesgo su seguridad, la figura de Don Vicente está en el centro de la historia de este asilo. La gestión de Muñiz Arroyo más conocida, no la única, se ubica al despuntar noviembre de 1975 cuando el escritor y periodista Carlos Puchet y el dirigente de la Asociación de la Prensa (APU), Carlos Borche, ingresaron a la embajada de México.

> "Mi casa estaba tomada por el ejército, mi padre buscado por distintos lugares y mi madre, mi hermana y yo estábamos prisioneras dentro de la casa. En esas circunstancias fue el general Arturo Baliñas quien convenció a mi padre de pedir asilo y hacerlo en la embajada de México. El propio General lo condujo a la residencia del embajador Muñiz Arroyo. Casi tres meses después, llegaron a La Floresta, en donde estábamos con mis abuelos, un amigo nuestro y un funcionario mexicano para avisarnos que nos teníamos que asilar. El embajador lo mandaba decir porque sabía que buscaban a mi hermana de 16 años que un poco antes había estado secuestrada. Al poco rato íbamos en un autobús rumbo a Montevideo. Recuerdo todo el camino tratando de llenarme los ojos, de conservar esas últimas imágenes del suelo que nos vio nacer y que no volveríamos a pisar en mucho tiempo. El desarraigo es algo que hay que vivir para poderlo contar, es la partición de uno mismo, algo que treinta años después aún duele."[33]

30. Un detallado estudio de las experiencias de asilo en las embajadas mexicanas en Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile se encuentra en las publicaciones de Dutrénit Bielous, Rodríguez de Ita y, asimismo, de Buriano.
31. A fines de abril de 2006 el presidente de Uruguay, Tabaré Vázquez, realizó una "visita de Estado" a México. En esa ocasión "Tras recordar el pasado común que nos impulsa y también el futuro común que nos convoca a uruguayos y mexicanos, el Presidente Tabaré Vázquez agradeció en nombre de todos por el recibimiento y el resguardo que ha significado aquel país a 'tantos otros compatriotas que hace unos treinta años encontraron en México la casa que les habían quitado'". © 2006 PRESIDENCIA - República Oriental del Uruguay | Derechos Reservados
32. Término utilizado en la reglamentación sobre asilo para identificar la aceptación de la solicitud de asilo por parte del Estado que lo brindará.
33. Testimonio de Clara Puchet.

De ahí en adelante, se contaron por centenares las solicitudes así como los habitantes de la embajada mexicana. La búsqueda de protección se vincula primero a la represión contra el PC, el 21 de octubre de 1975 como fecha simbólicamente desencadenante, cuando es detenido un número considerable de sus principales dirigentes. No obstante, la vinculación entre represión contra los comunistas y afluencia de solicitudes de asilo en México, la composición de los habitantes del refugio mexicano en Montevideo, puso en evidencia otras tonalidades políticas en una mayoría de PC. Integrantes del Partido Socialista (PS), del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), del Movimiento 26 de Marzo y del Partido Obrero Revolucionario (POR) recibieron la protección diplomática. En conjunto, una representación de dirigentes intermedios así como militantes políticos y sindicales junto a una amplia gama del espectro laboral y cultural del país, identificó al universo de asilados entre los que se contaban numerosos niños y adolescentes.

A las dos sedes de la representación mexicana acudieron los perseguidos (la consular, en el edificio Ciudadela de la Plaza Independencia y la residencia del embajador en la calle Andrés Puyol, en el barrio montevideano de Carrasco) muchas de las veces, arriesgando la libertad o la vida en el intento de alcanzar la protección.[34]

El reto que significó asilarse tuvo en la embajada mexicana, el lugar con mayores probabilidades de éxito. Ello debido a la decidida actitud de defender la vida de los perseguidos, del ya fallecido embajador Muñiz Arroyo. Lo anterior no busca contraponer lo sucedido en la embajada de Venezuela, donde los diplomáticos no pudieron impedir el secuestro de Elena Quinteros.[35] Quizá para la embajada mexicana, la coyuntura de mayor riesgo se presentó cuando los diplomáticos se vieron obligados a defender el derecho de solicitar asilo de Federico Falkner, quien cuando había logrado llegar al Consulado, fue atrapado entre la escalera y el corredor y arrancado literalmente de las manos de los militares vestidos de civil.[36]

La suerte fue diversa en lo que respecta a la permanencia de los asilados dentro de la embajada. Hay que recordar que, según los pasos establecidos en la regulación interamericana, una vez calificados los solicitantes por el embajador (del Estado asilante) permanecían dentro de la representación di-

34. Se trataba de una *operación* de peligro; baste el ejemplo de Elena Quinteros, secuestrada y desaparecida desde 1976 o el caso de Federico Falkner, cuyo secuestro en la representación diplomática mexicana, también en 1976, fue impedido por la decidida actuación del primer secretario de la embajada, Gustavo Maza Padilla. Este funcionario fue declarado, a los pocos días, persona *non grata* por la dictadura.
35. Un detallado trabajo sobre la trayectoria y desaparición de Elena Quinteros se encuentra en: Olivera y Méndez, *Secuestro en la embajada. El caso de la maestra Elena Quinteros*, Cátedra Tota Quinteros de FUCVAM/Fundación Rosa Luxemburgo, Montevideo, 2003.
36. Lo acontecido con Federico Falkner puede consultarse en: Dutrénit Bielous, Hernández y Rodríguez de Ita *De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente*, 60 m., Instituto Mora/CONACYT, México, DF, 2002 y Buriano (ed.), Dutrénit Bielous y Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto Mora/ ICC-Gobierno del Distrito Federal, México, DF, 2000.

plomática (en cualquiera de sus sedes) hasta que la Cancillería (del Estado territorial) extendía el documento (salvoconducto) con el que el asilado podía abandonar el país sin ser detenido. Una precisión en este sentido, la Cancillería uruguaya tuvo la particularidad de expedir pasaporte con un señalamiento en la página diez: "el presente documento de viaje solo autoriza a viajar a la/el titular a México. Carece de validez para viajar a cualquier otro país". Los asilados quedaban así indocumentados, otra violación del derecho nacional e internacional en la que incurrió la dictadura con intervención y responsabilidad directa de la Cancillería y el Ministerio del Interior, que actuaba previa consulta con los servicios de inteligencia.

Desde 1974 por lo menos, a los uruguayos considerados hostiles a las autoridades, se encontrasen o no requeridos por las Fuerzas Conjuntas y estuviesen residiendo dentro o fuera del país, se les negaba el derecho a tener un pasaporte nacional. En algunos casos, no se les expedían los pasaportes; en otros estos documentos no se les renovaban –ya sea al terminar los primeros cinco años de vigencia, o al cumplirse los diez de su expedición–; en otras ocasiones, como en el de los asilados en la embajada de México en Montevideo, sólo se les permitía usar los pasaportes para llegar a un destino determinado; y en otras más, se llegaba a retirarles el pasaporte vigente o informar a las autoridades de otro país la caducidad del mismo. El caso más notorio de esta última modalidad fue el de Zelmar Michelini, que de ese modo quedó impedido de salir de territorio argentino, donde fue secuestrado y asesinado en mayo de 1976.

La privación del pasaporte en el exterior no sólo impedía a los uruguayos trasladarse a otros países sino que afectaba su condición de residencia. En la mayoría de los casos quienes quedaban indocumentados por esa decisión arbitraria del gobierno –no existía en la legislación norma alguna que le permitiese proceder de ese modo– se veían obligados a tramitar el refugio o el asilo político en el país en el cual habían quedado indocumentados y, a menos que estuviesen en condiciones de obtener otra nacionalidad, a gestionar documentos de viaje otorgados con carácter excepcional por las Naciones Unidas o la Cruz Roja Internacional. Fueron cientos de uruguayos –seguramente más de un millar– quienes pasaron por esa situación.[37]

Tras haber denunciado en 1978 ante el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas la negativa de la dictadura a renovarle su pasaporte cuando se encontraba exiliado en Suiza, un uruguayo recibió, dos años después, ese documento, que le fue entregado por el Consulado en México, país al cual se había trasladado con un documento de refugiado expedido por Suiza.[38] El

37. En México una comisión especial del Comité de Solidaridad con Uruguay (COSUR) estudió la situación de los uruguayos indocumentados y en 1979 publicó un documento titulado: *La política del gobierno uruguayo en materia de pasaportes: Una práctica represiva violatoria de las normas de derecho nacional e internacional* (COSUR, México, 1979). La publicación tenía por objeto, por un lado, denunciar esa práctica ante los gobiernos y las organizaciones internacionales y, por otro, orientar a quienes se veían afectados por esas decisiones sobre los pasos a seguir. El COSUR fue creado en 1976 con participación de exiliados de distintas grupos y sectores políticos y funcionó con una dirección colectiva. Véase más adelante aspectos del trabajo que desarrolló.

38. "Un día me llaman de la embajada uruguaya, que tenían un pasaporte para darme y que no se explicaban por qué tenían ese pasaporte, porque yo no lo había pedido... Claro, ante México no lo había pedido..." Entrevista a Guillermo Waksman.

Comité entendió que la negativa a renovar el pasaporte del denunciante constituía una violación del derecho de toda persona a entrar y salir libremente de cualquier país incluso del propio, garantizado por el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que Uruguay había ratificado. Cuando era inminente que el Comité emitiría una declaración condenatoria de los procedimientos de la dictadura, ésta prefirió evitarla –como lo prevé el reglamento del organismo internacional– expidiendo el pasaporte. Según la Comisión Internacional de Juristas, "se trata del primer asunto en que un denunciante obtiene una solución efectiva a su problema luego de una acción adoptada ante el Comité de Derechos Humanos".[39]

Ahora bien, pese al esfuerzo por parte del embajador Muñiz Arroyo de hacer cumplir, de manera expedita los términos de la Convención de Asilo Diplomático, la Cancillería uruguaya demoró en muchos casos la entrega de la documentación. Hubo pues momentos críticos en la relación diplomática México-Uruguay que desembocaron en la demora de la expedición de esos documentos. Esto significó que grupos numerosos permanecieran entre 3 y 5 meses dentro de la embajada, por otra parte los militares permanecieron separados del resto de los asilados y hospedados en un departamento contiguo al del Consulado.

La práctica del asilo siempre da lugar a situaciones excepcionales dentro del hábitat diplomático. Las características de lo acontecido exhiben cómo se violentaron las funciones cotidianas de una embajada trastocando los usos y la convivencia. Se trataba de una situación de excepcionalidad no sólo para los asilados, sino también para los diplomáticos a quienes se les alteraban las rutinas; en especial para Don Vicente que cedió hasta su dormitorio con el propósito de dar cabida a algunos asilados. Ni qué hablar de situaciones de gran tensión como fueron las provocadas por enfermedades y parto, situación que extendió la inmunidad diplomática a centros de salud. También se vivieron situaciones de enorme nerviosismo cuando los asilados debían *estar en pista* en territorio argentino porque el vuelo PANAM hacia escala en Buenos Aires.

> "Nosotros salimos de Montevideo hacia México la noche del 25 de marzo de 1976, la primera escala del vuelo fue Buenos Aires. Cuando aterrizamos, por el altavoz del avión nos avisaron: 'los siguientes pasajeros no podrán descender del avión' y leyeron la lista de los asilados. A los pocos minutos subieron los milicos a revisar el avión, nos quedamos impávidos, un escalofrío nos recorrió el cuerpo, todos pensamos que hasta ahí habíamos llegado y que nos iban a detener. Acababa de ser el golpe en Argentina." (Clara Puchet)

Mientras algunos iban siendo documentados y viajaban a México, otros permanecían en el refugio diplomático. La permanencia generó situaciones de hacinamiento: se contaban por decenas y hasta casi llegó a los doscientos el número de cohabitantes en la residencia del embajador. De todas formas las condiciones en el Consulado tampoco eran apropiadas para convertirse en casa habitación y menos como lugar seguro para los residentes.

39. Véase *Revista de la Comisión Internacional de Juristas*, Ginebra, N° 25, diciembre de 1980, p. 41

Los asilados se vieron obligados a vencer subjetiva y objetivamente las condiciones exteriores que les eran adversas, comenzando a protagonizar un camino individual y colectivo. Por cierto, sus testimonios expresan la carga de emociones encontradas, de decisiones controvertidas que convergen y alimentan la vida en esas condiciones.[40] Y en ellos se aprecia una búsqueda saludable por sobrevivir, que pasaba por generar hábitos de limpieza, de preparación de alimentos, de recreación, de educación y aprendizaje de habilidades diversas.

"Los asilados demostraron un alto sentido de organización comunitaria a efecto de aliviar situaciones harto difíciles en la ubicación de cientos de ellos en una amplia residencia con comodidades sí, pero para una familia de no más de 8-10 personas. Vivieron en ella, como queda dicho, más de 280 seres humanos, contando numerosos niños. Se les proporcionaron ropa que no traían consigo, colchonetas, mantas, sábanas, almohadas, etcétera, se ubicaron, por núcleo familiar en todos los rincones de la casona. El uso de baños, fue inteligentemente distribuido, así como los horarios, el lavado de ropa y limpieza general de toda la casa incluido el sótano, cuarto de 'servicio', garaje, etcétera, se vivió de suyo, siempre con una gran pulcritud y limpieza. [...] Llama la atención la forma y disciplina para la hora de los tres alimentos del día y para las horas de estudio, de lectura, de trabajo."[41]

Hasta una escuelita llegó a constituirse dentro de la embajada. A todo ello contribuyeron maestros, profesores, artesanos, artistas plásticos, hombres y mujeres de teatro y músicos, en fin cada uno de los que tenía la voluntad, el ánimo, de abonar a la vida colectiva del encierro.[42] La remembranza de la vida cotidiana en ese refugio da cuenta, de manera implícita, de que también allí se dio un combate: se trató de vencer la derrota que significaba haber optado por migrar, por el abandono de lo propio, por el camino del adiós.

En junio de 1977, a unos meses de que iniciara el sexenio[43] del presidente mexicano José López Portillo (1976-1982), el embajador Muñiz Arroyo fue reemplazado por Rafael Cervantes Acuña. La situación no sólo cambió en el otorgamiento de asilo, sino que también en el trato que recibían los perseguidos políticos.

"El trato no era muy brillante que digamos, aunque para los tiempos que corrían y con la gente que se quedaba afuera ni qué hablar que estábamos bien, no nos quejábamos, aunque tuvimos varios encontronazos con el embajador. [...]"[44]

40. Si toda migración produce un impacto traumático, el de la migración forzada carga un estrés adicional: el de los conflictos ideológicos y de principios, el del horror represivo para los que quedan, el de las culpas y los abandonos. Véase el trabajo de María Cristina Bottinelli, "Entre la guerra y la democracia. Consecuencias psicosociales de la migración forzada: el caso centroamericano", Ignacio Maldonado (coord.), *Familia: una historia siempre nueva*, pp. 89-105.
41. Testimonio de Gustavo Maza.
42. La presencia en la embajada del plástico Anhelo Hernández, del escritor Saúl Ibargoyen, la de los teatreros de El Galpón, entre ellos Rubén Yañez, de la maestra Emilia Anyul, entre otros asilados, contribuyó al fomento de esas actividades recreativas. Otros muchos asilados abonaron en el trabajo recreativo dentro del "encierro" diplomático.
43. Los periodos presidenciales en México son de seis años.
44. Testimonio anónimo.

Documentos consultados en la Cancillería mexicana comprueban las versiones difundidas sobre el nuevo embajador al que le adjudicaban la descalificación de Muñiz Arroyo mediante la frase: "se acabó el pase automático".[45] Frase que alude a la supuesta facilidad con que se obtenía el asilo durante la gestión de su antecesor. A partir del cambio de representante, se registraron escasas y esporádicas calificaciones de asilo[46] acompañadas de la instrucción, con alguna excepción, de que la residencia se daría en otro país (por ejemplo España, RDA y la URSS).[47] O sea, México otorgaba asilo diplomático muy moderadamente pero no aceptaba que los asilados residieran en su territorio.[48]

Ahora bien, aquellos exiliados que llegaron a México entre 1973 y 1975, tuvieron otros itinerarios. La sistemática represión desplegada desde antes de 1973 obligó a salir desde entonces. Advertir, concebir y concretar la salida no fue sencillo.

> "Yo siento que no tenía opción. Hasta abril del 72, en realidad, en el MLN-T nadie se planteaba el exilio como posibilidad [...] Si eras irresponsable pensabas que ibas a pelear hasta ganar, y si eras un poco más sensato pensabas en la posibilidad de perder, y yo qué sé, caer en cana, pero el exilio no era una opción. Sin embargo algo cambió, muchas cosas cambiaron a partir del 14 de abril del 72, y fue haciendo carne la conciencia de que el exilio podía ser una salida menos peligrosa, no sólo en lo individual sino en lo organizativo también." (Ruben Svirsky)

Las primeras salidas fueron de aquellos que pertenecían (o se les identificaba) al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, luego se fue extendiendo, a partir de distintas coyunturas como la intervención de la Universidad y la ilegalización de varios partidos y grupos políticos que integraban o

45. "La facilidad de obtener asilo en la embajada de México, comentario generalizado en Montevideo, se vio frenada a la llegada del suscrito por el intenso esfuerzo de calificar correctamente los casos que se presentaron en gran número, con la obvia intención de aprobar cuál sería la tónica del nuevo embajador". Rafael Cervantes Acuña, fue designado a la embajada en Montevideo el 1° de junio de 1977. Informe de Labores, 1976-1977, Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicaciones/SRE, México, pp. 26-27.
46. Hasta el momento en que se redacta este texto se ha determinado, con base en documentos y testimonios, la cifra de 12 asilados sin considerar número correspondiente a parejas o familias en el caso de que las hubiera.
47. Esta decisión era tomada en Montevideo, mientras el asilado permanecía en la embajada mexicana. De tal forma que cuando el asilado viajaba sólo llegaba a México como puente para el tercer país y así lo registran los archivos de la Secretaría de Gobernación. Confróntese Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores Mexicanas sobre Uruguay exp. III-5924-1 (2ª. Parte). La práctica de otorgar y derivar también quedó registrada en la documentación de los repositorios del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación, en el rubro asilados uruguayos, aunque lo asentado no permite ni siquiera inferir cómo se dio la negociación, apenas queda anotado, por ejemplo, el siguiente dato: "La Secretaría de Relaciones Exteriores informa que concedió el asilo el 9 diciembre de 1977 e informa que abandonó la embajada el 7 de mayo de 1978 para dirigirse a España".
48. Es posible que el otorgamiento de asilo en Uruguay no fuera estratégicamente necesario para el nuevo gobierno mexicano, tampoco la situación en este país despertaba una sensibilidad especial en el ejecutivo lopezportillista y seguramente lo que se procuró fue poner una cuota de asilo a los uruguayos.

no el Frente Amplio (FA). De esta forma, militantes de la ROE, de los GAU, del 26 de Marzo, del PC, por señalar sólo algunos, fueron saliendo al destierro que creció exponencialmente a partir de 1975 con la nueva inflexión de la represión. Para entonces fue que comenzaron las solicitudes de asilo diplomático, al menos, como hecho de proporciones.

Son los golpes de Estado en Uruguay y en Chile (1973) los que inician el exilio en México. Entre ellos se encuentran quienes habiendo inmigrado al Chile de la Unidad Popular con expectativas y proyectos diversos se vieron obligados a reiniciar la búsqueda de un lugar seguro.[49] Así como desde Chile, también desde Uruguay y Argentina, llegan a México en torno a 1973 y 1974, un grupo de universitarios desterrados a causa de la intervención de la Universidad y la ilegalización de los partidos y agrupaciones de izquierda.[50] Se puede afirmar que quienes en esos primeros años inauguraron lo que terminó siendo la ruta hacia el exilio mexicano no apelaron al asilo diplomático. También se puede afirmar, y reiterar, que aquellos exiliados en condición de *refugiados bajo mandato* del ACNUR, no fueron reconocidos como tales al ingresar a México en esos años. Una característica más en este grupo inicial, es su apelación a redes universitarias o políticas que tendieron el puente en aquella coyuntura aciaga, de desesperanza. Lo dicho no invalida el caso de quienes estuvieron en Chile y salieron para otros destinos y que transcurridos los años llegaron también a México.

Argentina, y en particular Buenos Aires a partir del golpe de Estado de marzo de 1976, resultó el otro país desde donde se originó una ruta hacia México.[51] Su territorio se convirtió en espacio, primero de esperanza, ante los golpes de Estado de los vecinos y el proceso que se abría con la presidencia de Héctor Cámpora, para luego transformarse en "mal menor" en la región cuando, avanzado 1974 y durante 1975, la confrontación de proyectos, dentro del peronismo y por fuera, y la represión, permitían visualizar un inevitable final dictatorial.

Unas cuantas líneas más arriba se decía que el ACNUR dio protección a uruguayos, como también a cientos de sudamericanos en Buenos Aires pero que, sin embargo, quienes optaron por salir hacia México, debían estar correctamente documentados. Ello significaba portar pasaporte en "regla";[52] el gobierno mexicano no aceptaba a personas cuya documentación fuera el "pasaporte" de la Cruz Roja Internacional. Hubo algunas excepciones hasta donde

49. Véase el texto sobre Chile en este libro.
50. A partir de 1973 y en los siguientes años por diferentes vías llega a México, un número considerable de uruguayos con papel reconocido en la Universidad de la República. Su presencia puso en evidencia una de los tantos atropellos y daños que la dictadura producía en el campo de la científico y educativo. Entre ellos se encontraban el rector de la Universidad, Samuel Lichtensztejn y tres de diez de sus decanos, Santos I. Arbiza, Pablo Carlevaro y Mario Otero; dirigentes de distinta época de la Federación de Estudiantes como Nelson Minello, Luis Echave y Jorge Landinelli y, podría afirmarse, un grupo más que significativo del Instituto de Economía integrado por Alberto Couriel, Octavio Rodríguez, Raúl Vigorito, Nicolás Reig, Julio Millot, Raúl Trajtenberg, Jorge Quartino y Juan Carlos Dean. Asimismo integró el grupo el ex rector de la UdelaR, Rafael Guarga y Tito Acuña, quien fue decano de la Facultad de Arquitectura luego de la dictadura y los profesores de Humanidades, Lucía Sala, Juan Oddone y Blanca Paris.
51. Véase el texto sobre Argentina en este libro.
52. O con apariencia de cumplir con la formalidad.

se tiene registrado, dentro del periodo 1976-1980; se trató de personas, en algunos casos familias, que por acuerdos de la dirección del PCU con los responsables de la política interna mexicana, les fue permitido ingresar y realizaron un primer trámite migratorio en la embajada mexicana en Buenos Aires.[53]

Estos acuerdos y otros más exigieron que, entre julio y noviembre de 1976, un número considerable de quienes en su momento se habían asilado en la embajada en Montevideo y algunos menos que habían llegado por otra ruta a México, debieran reiniciar el camino del exilio. Así fue que los involucrados en estas circunstancias tuvieron como segundo (o tercer) destino de exilio los países socialistas, tanto Cuba como los de Europa del Este y unos, muy pocos, la URSS.[54] No obstante la necesidad de acordar en ese sentido, fue un hecho que la determinación de quienes dejarían México se hizo al margen de su conocimiento y su voluntad; sólo unos pocos se atrevieron a manifestar su disconformidad.[55]

Falta mucho por conocer en cuanto a este tipo de trámites que permitió a perseguidos políticos uruguayos llegar a México en aquella coyuntura en la que, todo parece indicar, se estaba "cerrando la puerta". Cambio sexenal que se consolidaba, nuevos intereses en las relaciones inter y binacionales, fueron dibujando otro panorama y otros protagonistas para la práctica mexicana de protección.

> "A mí me dio la impresión de que el gobierno mexicano aceptaba una cuota, porque quedaba gente en la embajada y no venía, no venía, y en cierto momento se empezaron a ir uruguayos a Cuba desde México y, simultáneamente, a venir uruguayos que estaban en la embajada. Me pareció percibir como que hubo un convenio o acuerdo no público, no quiero decir secreto porque no era una cuestión horrorosa que hubiera que ocultar [...]" (Ruben Svirsky)

Apenas se han localizado datos que dan cuenta de que algún otro grupo del exilio uruguayo en México o, en su caso, algunos exiliados, realizó gestiones similares para salvar de "las garras del Cóndor" a otros compatriotas. Algunos de ellos pudieron residir en México pero con la condición de instalarse fuera del Distrito Federal.

53. Inicialmente se tenían identificados alrededor de 20 pero se intuye que pudiera ser un número mayor.
54. Información resguardada por el INM permite observar algunas de estas decisiones diplomáticas (otorgamiento de asilo e impedimento de residencia en México) como también permite advertir las medidas tomadas por dirigentes políticos en el exilio para desplazar a asilados en México hacia otros países con el propósito de promover las autorizaciones de ingreso de otros uruguayos. Una aproximación en números, que incluye los resultados de los dos tipos de decisiones, y que sólo identifica a los titulares, es la siguiente: hacia Cuba viajan, para residir o con destino a otro país, entre 1976 y 1977, un total de 19 personas; para Italia viaja una persona en julio 76; hacia la RDA viajan tres, uno de ellos lo hace vía Holanda; a Francia viaja una persona en agosto 76; a España lo hacen nueve personas, entre enero y agosto de 1978 (dos lo hicieron desde la embajada; hacia la URSS viajaron dos personas, uno en marzo 76 desde México y otra en diciembre 77 desde la embajada; para Holanda viajan tres personas, una en junio de 77 y dos en enero 78 que salen desde la embajada; hacia Bulgaria viajan tres, una de ellas en setiembre 76, otra en noviembre 76 y la última en diciembre 77 y hacia a Angola viaja una persona en mayo 81.
55. Véase el texto sobre la URSS en este libro.

"Yo, por ejemplo, también me moví y pude utilizar la infraestructura que tenía el COSUR para llevar a un tío mío, Milton Schinca, que había tenido problemas acá en la radio. Él trabajó en la 30 antes de Araújo, tuvo problemas, se tuvo que ir, se fue primero a Brasil, y después conseguimos por el año 1979-1980 que fuera a México. Ya había cambiado la política, ya era el período no tan generoso en materia de exilio de México. Por ejemplo, en el caso de mi tío, le permitieron ir a México, pero no le permitieron quedarse en el Distrito Federal." (Guillermo Waksman)

Cuantificar a los uruguayos que encontraron en México su tierra de exilio no es sencillo, no hay fuentes que permitan sistematizar la información.[56] Lo que mejor se aproxima es la cifra de asilados (algo más de 400) y sin embargo no hay registro uniforme de los ingresos. De ahí que resulta aún más difícil aproximarse al número de exiliados provenientes de diferentes países, sean éstos el propio Uruguay, Chile y Argentina, o tantos otros como, por ejemplo, Brasil, Cuba, Francia, España e Italia.

"Y bueno, ahí empezó a llegar la gente. Al principio llegaba gente que venía de otros lados, no de Uruguay. De Buenos Aires venía mucha gente. Gente que había hecho periplos distintos, de repente habían ido para Cuba y se venían para México, o habían salido para Europa y venían para México." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

Así pues, también para México, calcular el número de exiliados que encontraron en su tierra un lugar en donde vivir el destierro, es posible por ahora, gracias a los registros que ofrece la memoria de sus protagonistas. Con las debilidades que todo registro memorístico encierra y con la fuerza que da el haber vivido las circunstancias sobre las que se narra, puede afirmarse que convergen en los recuerdos un número que oscila entre los 2500 y los 3000 exiliados.

Asentarse es otra historia aunque la máxima mexicana sea: mi casa es su casa

Entre llegar y asentarse, aclimatarse, hay un largo trecho. Lo cierto es que mirar la policromía mexicana desde la tonalidad *oriental* de los grises y azules, en todo el sentido que la expresión pueda ofrecer, es complicado. Por momentos es factible pensar que lo principal es un idioma común y quizá lo sea, pero qué distante puede llegar a ser el entendimiento cuando se trata, por ejemplo, de descifrar que el *sí* puede ser *no* y que el *no* es extraño en el lenguaje cotidiano y que *lo más seguro es que quién sabe* o que *sí pero no*.

" [...] nosotros a veces nos reíamos porque un mexicano nunca dice que no, siempre te dice: 'sí, pero'. Por ejemplo, vos entrás en un comer-

56. El artículo de Varela Petito, "Características sociodemográficas de la población uruguaya en México", que toma como fuente principal el resultado de tabulaciones elaboradas a partir de una encuesta aplicada en 1999, es pionero en una aproximación al tema que incluye al exilio y lo trasciende a la vez. La encuesta surge de una investigación en la que participó Varela Petito, Dutrénit Bielous (coord.) y Leal, quien aplicó el cuestionario. En *Papeles de Población*, Nueva Época, año 8, N° 33, México, julio-setiembre de 2002, pp. 145-172.

cio y le decís: tiene camisas verdes, 'sí', pero de tal medida tiene, 'sí', pero tal cosa, y al final te termina diciendo: nada más que no tengo camisas. O sea, la tendencia es siempre a no darte una negativa tajante." (Guillermo Waksman)

Pero si de camisas se pasa a situaciones extremas como la de los exiliados en Buenos Aires que esperaban de decisiones del gobierno mexicano para que se les otorgara visa de entrada sin "portar" pasaporte, la tensión que se podía llegar a vivir en los pasillos de Los Pinos (oficinas de la presidencia y casa de gobierno) o de la Secretaría de Gobernación (Ministerio del Interior), principales instancias de decisión, era extrema. Se rememora un encuentro de Luis Echave con el Subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios. Durante una larguísima *antesala*, para acceder con la persona que podía tomar la decisión favorable, el Colorado Echave imaginó mil y un diálogos. Llegó el momento en que lo hicieron pasar advirtiéndole que tenía cinco minutos de audiencia. Pocas palabras tenían cabida: "Sr. Subsecretario, en Buenos Aires tenemos tal situación. [...] Necesitamos saber si México va a otorgar las visas en esas condiciones. En mi país se dice sí o no". La respuesta fue representativa de los códigos nacionales: "Sr. Echave en mi país siempre decimos que sí". Algunos de aquellos uruguayos en Buenos Aires viajaron tiempo después a La Habana.[57]

En medio de este entramado indescifrable y enigmático, los exiliados se fueron instalando. La aclimatación en México no fue sencilla como tampoco lo era para quienes vivieron el destierro en otros países: había que intentar recomenzar la vida en medio de la ajenidad, la otredad, la incertidumbre, la sensación de pérdidas múltiples. En México sólo los asilados tuvieron a su llegada mayores certezas: documentación migratoria con residencia asegurada, hospedaje y alimentación por tiempo determinado proporcionada por el Estado (en tanto se resolvían asuntos básicos como trabajo y vivienda).

La inmensa mayoría de los exiliados, todos aquellos que no formaban parte del universo de asilados (o de sus familiares que fueron ingresando al territorio mexicano y aumentando considerablemente el número de uruguayos), vivieron numerosas *aventuras* hasta lograr la residencia legal y el permiso para trabajar, para estudiar, para homologar su título profesional[58] y, por supuesto, para resolver un lugar en dónde vivir.[59] Estas llamadas aventuras nada tuvieron que ver con situaciones de regocijo, más bien se acercaban a la angustia, hasta la desesperación, y que siempre estaban cargadas de la

57. Esta anécdota se tomó de la *caja* de recuerdos (años de exilio en México) que comparten Martín Puchet y Silvia Dutrénit.
58. "Estaban los asilados, los que habían llegado a través de la embajada, esos no tenían problemas de papeles. Pero estaban todos los demás que llegaban, que no estaban asilados. En México eran muy duros, ahí no eran flexibles, con toda la inserción y la posibilidad de poder trabajar. Estos eran los que hacían colas, horas hacían asiento. Pero sobre todo para algunas profesiones, los médicos por ejemplo, era muy difícil. No los dejaban ejercer. Podían trabajar en la Universidad, hacer docencia, investigación, pero trabajar de médicos no. Yo conozco uno solo y era de Tailandia, trabajaba de médico en una institución *pública*." Entrevista a Anne Shaw.
59. Gran diferencia con una parte del exilio chileno a la que se le recibió en hoteles, se les otorgó departamentos, asistencia de salud, trabajos, etcétera, según datos registrados en los repositorios oficiales mexicanos.

situación de fragilidad. Es de reconocer que también hubo algunos pocos casos, que por distintas circunstancias, lograron sortearlas. Los fragmentos testimoniales que siguen logran recrearlas.

"[Era marzo de 1976] Entonces me vine a un hotel que estaba a media cuadra de Reforma [céntrica y clásica calle del DF que recorre zonas aledañas] y a media cuadra de *El Día* [periódico] [...], bueno ahí había un hotelito en el que me instalé. [...] Al día siguiente hice lo que me habían dicho que tenía que hacer [...] que fuera a la Cancillería y hablara con un señor. Al día siguiente fue lo que hice [...], fui a la Cancillería le dije: 'miré yo me fui, este, por razones políticas del Uruguay' y el tipo, no me acuerdo de los detalles, pero lo cierto es que muy amablemente, habrán pasado dos días o un día o tres días, me dijo: 'mire, lo vamos a llevar a un hotel con exiliados' un hotel, que era el hotel Versalles y: 'le vamos a dar alguna autorización para trabajar" o una cosa así. [...] Pero mi tía [que vivía en México] me ayudó también en otra, porque enseguida me empezó a presentar gente y lo cierto es que al mes estaba trabajando como redactor de la página de América Latina del diario *El Día*. La fecha precisa no la puedo recordar, si recuerdo que hice la nota de la muerte del Toba y Michellini. ¿Por qué agarré por el lado del periodismo? Probablemente, fue definitiva una charla que tuve con Pepito Quijano cuando fui a ver al viejo Quijano con la carta de Rodolfo Canabal [...] habremos conversado de mil cosas pero en definitiva me preguntó una cosa obvia: 'qué vas a hacer', y le contesté otra cosa horrible: 'no tengo la más puta idea' y Pepito me dijo: 'qué hacías en el Uruguay', 'estudiaba derecho'. Entonces él me dijo: 'mirá a mí me pasó lo mismo, cuando yo me fui para Chile, estudiaba derecho [...] y un tipo que ha pasado los últimos años de su vida, los últimos tres años sólo leyendo bien puede hacerse periodista'."[60]

Al mismo tiempo, se dio la situación de que a un grupo, sin determinar aún su volumen, entre los que se encontraban *refugiados bajo mandato*[61] y asilados, la Cruz Roja Internacional[62] otorgó, por única vez, un pequeño apoyo en dinero y en víveres. Simultáneamente realizó visitas a algunas viviendas con el fin de conocer necesidades y abastecer de utensilios. En términos similares, en el recuerdo de algunos exiliados quedó registrado el apoyo de las Naciones Unidas en materia de salud, quizá[63] otorgado a través del PNUD como representación del ACNUR en México.

Lo expresado hasta aquí advierte de grupos, universos de distinto tamaño, que tenían en común la ruta por la que se llegó a México. A aquellos que provenían del Río de la Plata, pero que eran identificados claramente por el lugar de salida para el exilio así como por el volumen del contingente y por la

60. Entrevista a Diego Achard.
61. Se insiste en el no reconocimiento por parte de México de esta condición, por tanto eran turistas desde el punto de vista de las leyes migratorias.
62. En su representación mexicana.
63. Es de suponer que así era en virtud de que el PNUD fue la instancia encargada de expedir las constancias de refugio en carácter de representación en México de la sede Costa Rica del ACNUR.

resonancia de las circunstancias en que se dio, se les recuerda en el *argot* del exilio como *los de la embajada* y *los de Buenos Aires*.

Los de la embajada, en su inmensa mayoría y un pequeño número de exiliados no asilados,[64] fueron instalados en dos hoteles cercanos de la zona céntrica de la Ciudad de México, el Versalles[65] y el San Diego, que fueron también lugar de alojamientos para los asilados argentinos y chilenos.[66] El Versalles en especial se convirtió en punto de reunión de una parte del exilio. Para quienes el ingreso a México se había dado entre 1973 y 1975, la llegada de los primeros asilados fue motivo de organización y de fortalecimiento de la identidad de un exilio que crecía numéricamente.[67]

"Cuando empezó a llegar la primera camada, qué hacemos con esta gente. Hay que buscar desde casa, trabajo, lo que viniera, no sabés lo que era aquello. Había que organizarlo y eso fue lo que hicimos." (Anne Shaw)

Ahora bien, la ventaja considerable de los asilados, en cuanto a esas pocas pero no despreciables certezas, que su condición de protegidos por el Estado les otorgaba, tenía su contrapartida en el control que los funcionarios de la Secretaría de Gobernación mantenían sobre ellos.

"Al entrar a la embajada permanecimos unos meses allí, hasta que se nos dio el permiso de salida. En la embajada tuvimos una cierta noción más precisa, por lo menos de los aspectos formales de la condición de exiliados [asilados]. Que íbamos a ser ciudadanos con documentación; que íbamos a poder trabajar; que íbamos a tener un período de tiempo en hotel, que a esos efectos servía la Secretaría de Gobernación que es como el Ministerio del Interior; que íbamos a estar bajo la vigilancia policial de la Secretaría de Gobernación; que no podíamos hacer política en México. Las condiciones básicas del exilio político."[68]

Entre las reglas estaba aquella que obligaba a solicitar autorización a Gobernación, o al menos notificar, para cualquier salida fuera de la Ciudad de México, aunque sólo fuera a unos pocos quilómetros.

Y si bien todos debieron pasar por las oficinas de Gobernación para cuanto permiso relativo a la residencia fuera necesario (estancia legal, trabajo, estudio, cambio de estado civil, casamiento con mexicano/a), sin duda quienes antes que nada tenían que garantizar la legal estancia en el territorio padecieron escenas kafkianas que la memoria de los distintos exilios en

64. Hasta donde se tiene conocimiento, fueron algunos de los exiliados que llegaron desde Buenos Aires, en virtud de los acuerdos establecidos con el gobierno mexicano, a quienes se les brindó una semana de alojamiento con alimentos.
65. Se derrumbó en los sismos de setiembre de 1985. Algunos de los asilados que estuvieron alojados en el Versalles, se acercaron nuevamente al lugar para colaborar en el trabajo de rescate de las víctimas. Derrumbado, en el lugar se levantó una funeraria. A veces la vida resulta irónica, se regresa al mismo lugar. Emilia Anyul, quien llegó como asilada a ese hotel, 27 años después sus restos fueron incinerados en ese mismo lugar. Principio y fin de su vida mexicana.
66. Entre los argentinos que compartieron las vivencias en el Versalles, están los veintiséis integrantes de la familia Vaca Narvaja.
67. A los primeros asilados que llegaron el 28 de noviembre de 1975 a las 12:45 horas en el vuelo 502 de Pan American (Puchet, Borche y Maggiani) se les hospedó en el Hotel Jardín Amazonas (Río Amazonas N° 73)
68. Entrevista realizada a Rafael Guarga.

México *coleccionan* de la Secretaría.[69] Era común entre los exiliados repetir la frase "Kafka se inspiró en los pasillos de Gobernación mientras hacía sus trámites" y, con los años, después de un lento y estresante y, por qué no, angustiante aprendizaje, concluir que todo trámite, o casi todos, tarde o temprano se resolvía.

"El tema es que la legislación mexicana es terrible. Yo decía allá que los únicos extranjeros que podían trabajar legalmente en México eran Pelé y Einstein. Porque la legislación dice que vos vas hacer algo que nadie de los mexicanos puede y sabe hacer, entonces por eso digo, Pelé o Einstein, no sé si me explico. Eso hace que las resoluciones sean muy arbitrarias. Porque cuando a todo le decís que no, entonces, o a todos les decís que no, que no es el caso porque México es un país muy generoso, o abrís las puertas en forma más o menos arbitraria. Sin un sentido peyorativo esto de arbitrario, no arbitrario por arbitrariedad, sino arbitrario como se dice en matemática: elijo arbitrariamente un número. Entonces ellos elegían a personas por motivos que no sé cómo funcionaban, cómo sí o cómo no. La empresa privada relativamente fuerte, podía contratar gente sin ningún problema, y Gobernación se lo permitía, por más que según la legislación no hacían cosas que no podían hacer mexicanos, sino que hacían cosas que hacían los mexicanos." (Daniel Buquet)

Además de esa barrera, que lenta pero finalmente fue transitable, el hospedaje para quienes llegaban sin los beneficios de los asilados –y de aquel pequeño grupo que también los recibió– como problema primario práctico y afectivo para un desterrado, se fue resolviendo a través de las redes del exilio. Era común pasar un tiempo en casa de quienes ya estaban instalados, o en algunas viviendas que, con o sin pago de alquiler, por un tiempo corto se conseguían en tanto se resolvía trabajo. Cohabitar, que no sencillo y menos en condiciones críticas emocional y materialmente, fue otro de los signos característicos de los primeros tiempos, que en muchos casos, fueron algunos años.

"En un momento nos dimos cuenta que hacía un año que nosotros no estábamos solos, la familia nuclear, nosotros dos y Gabriel. Hacía un año que siempre había, era como camas calientes. Sí, se iba uno y ese mismo día entraba otro. Pero no era uno, podían ser cinco. Sí, podía ser una familia completa. A algunos les teníamos que decir: "loco andate porque hoy llega fulano, yo te dije tantos días. Pasó gente fantástica y otra gente no tan fantástica. Y sí, pero en general gente buena." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

" [...] lo cierto es que alquilamos a medias con Lucía [Sala] el apartamento en El Altillo [...] y ahí cuando vino Paula [Brito del Pino] [...], estaba Daniel [Tourón] con Lucía, después llegó [Jorge] Boutón, después llegó María Elena [Mizrahi], todos se fueron para allá, para el apartamento

69. Se debe señalar también que en ese estilo kafkiano de la Secretaría de Gobernación estaba incluido el "obligado" destrato a los asilados, lo mismo que al resto de los migrantes, y la "necesaria" aplicación de trabas burocráticas para todo tipo de trámites, incluidos aquellos que más hicieron sufrir al principio a los exiliados: los permisos de trabajo.

[...] la que dirigía todo era Lucía naturalmente y nos hacía ir con Daniel a comprar hígado de pollo, mirá, yo ya no puedo comer más hígado salteado con cebolla." (Diego Achard)

En todo caso, las redes entre los exiliados que se fueron fortaleciendo y extendiendo gracias a la formidable solidaridad de los mexicanos como de quienes eran parte del universo de desterrados ya radicados, construyeron los primeros cimientos para la subsistencia y la aclimatación. Fue en esos tiempos que los uruguayos comenzaron a agruparse en algunas unidades habitacionales, vinculadas tanto a la proximidad de centros de trabajo y a otras circunstancias como la cercanía con los exiliados que ya habían resuelto la vivienda. En suma, facilitaron el "techo" necesario mientras se resolvía la vivienda permanente. Y el permanente hay que entenderlo en el imaginario del exiliado, esto es, era muy relativo porque se vivía con la sensación de que la situación de exilio era transitoria. No obstante la solidaridad desplegada, pensar que todo fue idílico porque se compartían las circunstancias del destierro, sería falsear las historias del exilio.

Pero ¿dónde residir siendo México un gigantesco territorio con una enorme riqueza potencial? El carácter fuertemente centralista hizo de la Ciudad de México el lugar de mayor concentración de exiliados. Sobre lo acontecido en esta magnífica pero difícil y cruel inmensidad urbana, se afirma la principal atención de las páginas escritas.

"Preferí quedarme en el Distrito porque era la posibilidad de mantener el contacto con la colectividad uruguaya, mayoritaria, si bien había uruguayos ya en algún otro lado fuera del Distrito." (Rafael Guarga)

Sin embargo, la diversidad y el desarrollo de algunos polos de la provincia mexicana favoreció un reasentamiento de los exiliados en distintos estados,[70] con una proximidad mayor o menor al centro del país, de acuerdo a distintos oficios y profesiones, o de plano a las posibilidades generadas por las redes. En un acercamiento fugaz a esos asentamientos se registran en los alrededores de la Ciudad de México, y dentro de la demarcación del estado de México, Satélite, Cuautitlán Izcalli, Toluca y Texcoco; de manera más distante, figuran Cuernavaca (estado de Morelos), Puebla (estado de Puebla), Chilpancingo (estado de Guerrero), Guadalajara (estado de Jalisco) y hasta los lejanos estados de Chiapas y Nuevo León, por mencionar los más frecuentados. En algunas ciudades, el exilio convergió con la presencia de otros uruguayos: los futbolistas y los profesionales vinculados al deporte nacional.[71]

En la Ciudad de México, la concentración barrial fue un hecho, en especial en la zona sur, cercana a la demarcación de la Ciudad Universitaria (CU). En torno al territorio universitario, sorprendente para todo extranjero que se asombra por la magnitud que representa en quilómetros cuadrados así como en oferta científica, educativa y cultural, estaban cuatro unidades

70. En México la división política comprende 31 estados y el Distrito Federal.
71. Años después, concluida la etapa del exilio, muchos uruguayos más se han esparcido por todo el territorio, especialmente aquellos vinculados al mundo empresarial, de los negocios en tanto, la inmensa mayoría de los nuevos migrantes, que registran presencia en muchos puntos del país, pertenecen a un flujo incesante de quienes, ante la situación económica nacional, buscan en México, como en otros países, un espacio para reconstruir sus vidas.

habitacionales en las que residían muchos de los uruguayos: El Altillo, Copilco (nº 300 y nº 76) y Villa Olímpica.

"Y nosotros alquilamos en lo que después fue como el centro del exilio, que fue El Altillo, el condominio El Altillo. Que ahí mismo habían estado los panameños que nos recibieron a nosotros, a partir de eso nos consiguieron un apartamento y nos fuimos. Después nosotros les conseguimos a Gabriel y a Teresa Quijano. Después, al final éramos veinte y pico, no sé cuántos. [...] Viene la gente del PC, la mayoría se instala ahí. Esto fue en el 76." (Anne Shaw)

Pero si bien este asentamiento caracterizó a una parte del exilio, quizá el que tuvo mayor vinculación con la vida universitaria, en la inmensidad de una megalópolis que son muchas ciudades diferentes, se fueron ubicando y esparciendo otros núcleos. Algunos ejemplos de otros tantos que se dieron, son los de las colonias Condesa, Roma Sur y Polanco, los de ciertos lugares de la sureña Campestre Churubusco, los de las populares colonias Escandón, Narvarte, Merced y Doctores y hasta de la tradicional Tacubaya.

La búsqueda y el encuentro del hogar mexicano fue acompañado de la inserción laboral para muchos y de la incorporación a los distintos niveles de la enseñanza para otros, en un México que destacaba por el *boom* petrolero y traía la fuerza del desarrollo estabilizador. Los exiliados uruguayos portaban comparativamente un plus, la formación escolar altamente calificada y las destrezas desarrolladas a través de la actividad ciudadana y política. Quienes debieron adentrarse en lo inmediato en la búsqueda de trabajo encontraron, con suerte diversa, alternativas que iban desde aquellas identificadas con sus antecedentes laborales a otras. Aquí una de las particularidades de la experiencia mexicana: se cambió el rumbo de rutinas y estilos de vida. Se puede afirmar que hasta en el entorno de la presidencia de la República llegó a insertarse laboralmente el exilio uruguayo.

" [...] el presidente López Portillo me designa Director General de Comunicación Social, curioso esto porque los mexicanos son muy chauvinistas, yo fui el primer extranjero que llegó a la presidencia, a un cargo jerárquico en la presidencia de la República, Director General de Comunicación Social de la presidencia de la República. [...] Nuestras oficinas estaban en la calle Virreyes y *El Heraldo* de México, que es un diario mexicano de derecha sacaba todas las semanas una columna que se llamaba Virreyes 348, por el tango, ¿no? Decía el rojillo infiltrado en el aparato estatal mexicano. Porque 200 funcionarios, eran todos uruguayos, chilenos, argentinos, brasileños, me había rodeado de todo el exilio [...]". (Federico Fasano)

Con el afán de identificar algunos nichos de trabajo que caracterizaron al exilio, y a sabiendas que toda simplificación hace perder exactitud respecto a los decenas de historias particulares, los uruguayos se ubicaron: en la estructura estatal (además de las oficinas de la presidencia de la República, secretarías y organismos autónomos), en las instituciones educativas y culturales (especialmente en universidades y centros de arte), en los medios impresos y televisivos así como en el comercio y las empresas privadas. Este último aspecto importa subrayarlo porque en México se desarrolló una fuerte tendencia a la venta de artículos varios (formal o informal) y a la instalación de pequeñas empresas de distintas manufacturas, las más de las veces insertas en las pro-

pias casas de los exiliados. En algunos casos lo que se dio fue la generación de redes de exiliados, a partir de esas empresas, por ejemplo, de fabricación de prendas y accesorios de cuero, para la venta casa por casa, en comercios, pueblo por pueblo. También las redes, que aún permanecen aunque sus integrantes sean otros, se desarrollaron en campos editoriales y más específicamente en la venta de libros. México sorprendió por lo inacabable, lo infinito; fue notable el aprovechamiento de sus condiciones para el desarrollo de estas actividades comerciales y empresariales. Ello provocó, en cierta forma, cambios en la posición socioeconómica de algunos exiliados.

Las universidades y en especial la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el *campus* de Ciudad Universitaria como otros, abrieron sus puertas para incorporar a docentes e investigadores del exilio. En el ámbito de la *extensión* cultural que ofrece la UNAM también se incorporaron los uruguayos del exilio; en la Filarmónica universitaria estuvieron los integrantes de Camerata Punta del Este y Jorge Risi, en los distintos teatros actuó más de una vez el elenco de El Galpón y en las aulas de la Escuela de San Carlos impartieron clase y expusieron artistas plásticos como Anhelo Hernández y Carlos Palleiro. En este mundo universitario, el exilio uruguayo ayudó en la formación de generaciones de estudiantes junto a lo que realizaban exiliados de otros países latinoamericanos.[72] El *boom* de los estudios sobre América Latina en México tiene un sello filial y es el del exilio latinoamericano de los setenta así como su debilitamiento tiene la marca del desexilio. El nucleamiento de académicos en la inmensidad de la UNAM se percibió con mayor nitidez en instituciones más pequeñas, aunque no menores, en la educación superior. Así, un grupo de economistas lo hacían en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), otro en la Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales (FLACSO), otros más en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), y en la provincia mexicana, por ejemplo, un grupo de ingenieros agrónomos se localizaban en Universidad Autónoma de Chapingo, otros académicos en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y algunos más en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG).

> "De los tres lugares de América Latina donde se podía ir, en México tenía un trabajo que me ofrecía un amigo. Me ofrecía posibilidades de trabajo en un instituto formado fundamentalmente por uruguayos, chilenos y argentinos, era un instituto de investigaciones, era el Instituto Latinoamericanos de Estudios Transnacionales." (Guillermo Waksman)

En estos lugares de trabajo, en los que el exilio conosureño en particular constituyó una fuerza identitaria significativa, se desplegó la acción de redes

72. Por ejemplo, la presencia de tres reconocidos historiadores deja huella en distintos ámbitos universitarios. Lucía Sala en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM cumplió un papel importante en la formación de latinoamericanistas; Juan Oddone en el departamento de Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana-I y Roberto Ares Pons en Difusión Cultural de la UNAM. Un caso singular fue el Carlos Quijano, conocido en México por su actividad periodística, fue durante su exilio profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Siempre con los salones repletos, de estudiantes regulares y de simples oyentes que no querían perder sus clases

de exiliados favoreciendo la inserción laboral de muchos más, en algunos casos, hasta llevó a su traslado a México desde otros lugares del destierro.

Simultáneamente a esos espacios de inserción laboral, se abrió el de los medios de comunicación, en particular, la prensa. La actividad periodística hizo posible tender un puente más transitable y próximo de información sobre Uruguay y desde Uruguay. A partir de esta ubicación estratégica, se desató una sistemática presencia y promoción de la situación uruguaya en la opinión pública.[73]

> " [...] Empiezo a trabajar en el diario *Excelsior*, hasta que un 'golpe de Estado' entre comillas, de la presidencia mexicana, en ese momento era Luis Echeverría, desaloja a Julio Scherer de la dirección de *Excelsior* [...] el diario más importante de México, era una cooperativa [...] el estado mexicano infiltra esa cooperativa. [...] Y ahí me nombran en el diario *El Universal* asesor del director. [...] En México trabajé en el Canal 11 de televisión, en Radio Educación, fui fundador del diario *Uno más Uno*, del diario *La Jornada* [...] también en *El Sol*, en *El Día*. [...]" (Federico Fasano)

Y no debe olvidarse que a la vez hubo presencia del exilio uruguayo en la televisión mexicana. Fue especialmente conocido el trabajo en la televisión oficial, en el Canal 13. Allí el trabajo de Diego Achard fomentó la presencia latinoamericana en el contexto tanto de la lucha contra las dictaduras en el Sur como en la coyuntura precisa de la revolución sandinista. El espacio en Canal 13 también, a partir de 1980, contribuirá en la comunicación y difusión de la Convergencia Democrática. Sin duda esta presencia en la televisión oficial no puede imaginarse sin el interés del gobierno mexicano por el énfasis en su postura internacional de proteger a los perseguidos y respetar los distintos itinerarios políticos que se estaban construyendo en la región.

> " [...] en el 77 entró todo el grupo, digamos, de López Portillo y todo el grupo de Jesús Reyes Heroles que era Guillermo Jordan, el primer director de esa época de *Notitrece*. [...] Entonces al estilo mexicano montó todo su equipo de vuelta, echó a todos los anteriores y puso a los nuevos, ahí estaba yo. [...] Era el canal oficial claro, había dos canales públicos, uno el trece que era una red nacional y que era el canal importante, y otro, el Canal 11 que era el canal cultural del Politécnico. Bueno, después por diversas razones, López Portillo le dio mucha influencia básicamente para enfrentar a Televisa. [...] Ayer me lo recordó Nelson [Keiman], le dije a Soriana [Hernández]: 'mirá estoy necesitando a un periodista', entonces Moriana inmediatamente fue hablar con Nelson [...] imaginate, había llegado creo que hacía 20 días, y entonces la verdad que a los cuatro días ya estaba trabajando en Canal 13 [...] y empiezo a armar toda una red de corresponsales, a meter gente de todos lados, entró Galeano como corresponsal en España, en Barcelona, [...] contraté a tú padre [Julio Dutrénit] en La Habana, fui metiendo gente y se ve que me daban mucha banca. [...] Y contraté a Juan Raúl [Ferreira] a quien conocía de haberlo

73. A Daniel Waksman lo logran sacar de Chile en la coyuntura del golpe para trasladarlo a México; otros periodistas uruguayos fueron llegando en los siguientes años. Entre ellos estaban Niko Schwarz, Carlos Fazio, Nelson Keiman, Rubén Montedónico y Luciano Weinberger, como lo recuerda Guillermo Waksman al comentar la primera versión de este texto.

visto dos veces en Montevideo en la casa de un amigo común [...] me fui metiendo en la parte internacional, en temas latinoamericanos, y ahí me vinculé con toda la cosa Centroamericana, hicimos unas campañas, en el año 1978, me estaba acordando ayer, hice el programa: 'Canal 13 en un campamento sandinista', que fue la primera vez que las cámaras de televisión entraron en un campamento sandinista. [...] Por primera vez se le vio la cara a Daniel Ortega, por primera vez se le vio la cara al comandante Cero. [...] Tenía un componente básicamente político. Yo era el tipo que Canal 13 manejaba para la parte internacional, para la Cancillería mexicana y para Gustavo Iruegas en particular". (Diego Achard)

Hasta aquí algunos acercamientos a las inserciones laborales y ciertos impactos en lo personal y en lo político que, visto en la perspectiva de aquello que permitía retroalimentar el trabajo de denuncia y solidaridad, pueden caracterizarse, en forma muy general, como positivos. No puede obviarse, sin embargo, que hubo inserciones difíciles y hasta desesperantes en un contexto de desarraigo, extrañamiento, pérdida. Una fue la realidad del desempleo, de empleo esporádico, de la dificultad de encontrar el nicho, fuese cual fuese, en donde lograr un salario o un ingreso. Se trató de un problema permanente para unos cuantos integrantes del exilio. Quizá esto fue más notorio para aquellos con menos años de educación formal o con menor, o nula experiencia, en el mercado de trabajo por haber estado dedicado al trabajo político, ya fuera como militantes *profesionales* de partidos o de sindicatos. La otra muy notoria, y distinta, es la dificultad que se rememora de quienes ejercían la medicina y la abogacía,[74] ambas profesiones no fácilmente homologables; impedimento que no caracterizó sólo a México. Y en todos los casos, sea cual fuere el nicho laboral, se presentaron mayores trabas para los exiliados más viejos que resentían las consecuencias de una sociedad extremadamente joven. Por último, no puede dejar de mencionarse una de las dificultades que identifican al régimen político e institucional mexicano, que sorprendió y desesperó a muchos de los exiliados al momento de la búsqueda de trabajo, focalizado en los tiempos finales e iniciales de un sexenio.

"Llegamos en un momento muy malo, era diciembre. Diciembre es un mes complicado en todos los países del mundo, México más que en ninguno, país muy fiestero. Por un lado el mes, eso era normal, pero había que agregar que estábamos en el cambio presidencial, terminaba un sexenio y comenzaba otro. Nadie imagina, ninguno de nosotros se imaginaba lo que eso significa en un país como México, donde aparentemente el poder se trasladaba del PRI al PRI. No era así. Se cambiaban hasta los porteros de las oficinas públicas. Nadie dos años antes de terminar el sexenio y dos años después de empezar el sexenio, ese período de cuatro años, nadie toma una decisión. De un lado están por irse, pertenecen a la

74. Entre los médicos uruguayos que vivieron el exilio en México estuvieron Jorge Bouton, Hugo Sacchi (luego de ser liberado), Ramiro Failache, Anuar Fadol y Juan Carlos Plá. También estuvo exiliado en México el jurista y escritor Carlos Martínez Moreno, quien fue también abogado defensor de Líber Seregni. Habiendo realizado el mismo trabajo de defensa del dirigente histórico del FA, se exilió en México José Korzeniak.

administración que se va, los otros todavía no han tomado posesión de sus cargos. Por lo cual, llegamos en el epicentro de la incapacidad de decidir nada. Y nosotros, en ese marco, buscando trabajo. La condición de asilado político realmente no favorece para buscar trabajo." (Rafael Guarga)

El exilio también protagonizó la natural inserción escolar de los niños y de los jóvenes del exilio. Ante una primera reacción por la sorpresa de la despareja calidad en la enseñanza primaria oficial, se dio la imperiosa necesidad de decidir el ingreso a una u otra escuela en función de la cercanía geográfica. En la inmensidad de la Ciudad de México, hay un dicho que lo sintetiza: "la mejor escuela es la que queda cerca de la casa". De tal forma que se fueron seleccionando en función de cercanías y distancias, calidades y posibilidades. Un signo que comparte un grupo de los hijos del exilio en México, es la pertenencia a las escuelas fundadas por los españoles republicanos, las escuelas del exilio. En estas instituciones de tradición republicana (Colegio Madrid y Luis Vives) y de reivindicación de la patria peregrina crecieron, se formaron y retroalimentaron valores transmitidos en los hogares del exilio, muchos *urumex*.[75]

México fue un país que ofreció posibilidades de formación universitaria y que sorprendió por el desarrollo de la investigación científica en los distintos campos disciplinarios. Muchos jóvenes, y no tan jóvenes, optaron por aprovechar esas ventajas de la tierra que los había acogido. Sin duda México, que ha sido para América Latina un polo de atracción para la educación a nivel de licenciatura y posgrado, fue centro de desarrollo y consolidación de profesionales, académicos y científicos puros.[76] A ello contribuyó en los primeros años del exilio, un sistema de becas con fondos europeos (FIIU) que se gestionaban desde el COSUR en colaboración estrecha con la Casa de Chile.[77]

"Todo lo que iban consiguiendo los chilenos, como nosotros estábamos muy vinculados y habíamos venido de Chile, lo íbamos consiguiendo para los uruguayos. Las becas europeas, las posibilidades de iniciación laboral. Todo eso me lo pasaban a mí y yo lo vertía en el COSUR. Lo de las becas fue fantástico, vivían dos años o tres años con las becas estas, se quedaban, tenían que estudiar, me entregaban el recibo de que habían terminado el semestre, se volvía a conceder. La gente que no con-

75. Calificativo coloquial para referirse a los exiliados uruguayos en México.
76. Un ejemplo de desarrollo y consolidación científica se advierte en el siguiente testimonio. "Tuve la fortuna de poder entrar a trabajar en el laboratorio principal de la Secretaría, aunque yo no trabajaba acá en el laboratorio en Maldonado, mucho menos en esa tarea, es decir, no conocía ese trabajo y eso me permitió continuar en mi línea de trabajo académico, seguir haciendo publicaciones. Y finalmente hice la maestría. Y luego de hacer la maestría concursé por un cargo en la Universidad que lo gané, y entré en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Ingeniería, y terminé el doctorado, y trabajé muy intensamente todos esos años en un puesto de enorme interés científico-técnico. Por lo cual, desde ese punto de vista, el pasaje por México para el desarrollo profesional personal fue muy bueno, crecí mucho." (Rafael Guarga)
77. La Casa de Chile es una expresión significativa del apoyo que en especial dio el entonces presidente y amigo personal de Salvador Allende, Luis Echeverría Álvarez.

seguía trabajo, era muy chiquita la beca, pero tenías un respiro, y si tenías algún otro apoyo, bueno, podías seguir estudiando." (Anne Shaw)

Asimismo contribuyó un sistema de becas en los programas de posgrado nacionales y regionales como fueron los casos del CIDE y la FLACSO.

" [...] en el CIDE había, creo que eran treinta plazas, veinte eran para mexicanos y diez eran para latinoamericanos, que daban el examen de admisión en las embajadas de los países. Ese fue otro lugar de entrada. Y ahí metimos gente [...] podías meter dos uruguayos por año, pero dos uruguayos, dos argentinos. Y los mexicanos fantásticos, les decíamos, este tipo, había dado buen examen, daban buen examen, pero no tiene el título porque no pudo terminar de estudiar. [...] Esto yo creo que nos tiene que cambiar la cabeza. Nosotros somos muy rígidos para muchas cosas en Uruguay, muy rígidos, y eso limita, cierra, en vez de sumar, resta." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

Las aulas en las que se impartían estos programas se convirtieron en un laboratorio de experimentos vitales, no sólo de formación intelectual. Allí los exiliados pudieron experimentar, convivir y formarse con estudiantes de distintas nacionalidades, algunos de ellos exiliados también, hasta lograr compenetrarse y sensibilizarse con otros procesos, otras culturas y formas diversas de la otredad que aligeran la intolerancia y dan apertura hacia un mundo que se comenzaba a percibir como más grande al mismo tiempo que más cercano.

Quizá las dificultades para congeniar códigos culturales fueron, con el tiempo, menores si se piensa y rememora en el *habitat*, en el hogar, de muchos de aquellos exiliados.[78] La actitud de eventualidad, de mientras tanto, de estar de paso, inherente al exiliado no se interpuso con la incorporación de algunos símbolos culturales del arte popular mexicano. Amates, sarapes, calendarios aztecas fueron dando vida a las austeras casas de los uruguayos del exilio. Mientras el rechazo a los más diversos olores de la *cocina mexicana* se afirmaba en muchos de los uruguayos y los sabores de los platillos provocaban rechazo, los colores y las texturas del arte popular iban incorporándose aun en quienes construyeron verdaderas murallas, originadas en un intolerante nacionalismo, para impedir que se filtrara en el ámbito familiar cualquier elemento de la cultura local.

El estereotipo del exiliado refiere a la imagen de la valija pronta o a medio hacer para el regreso, a la residencia provisoria, a la antítesis de una forma de instalación que pudiera considerarse como establecimiento formal.

"Permanentemente, cada seis meses nos volvíamos. No comprábamos nada, ni los muebles, nada, no compramos nada, ni un cuadro, nada, 'si

78. No lo fue en todo, como lo recuerda uno de los protagonistas del exilio mexicano. "Yo me di cuenta muy pronto, ayudado por los compañeros que ya estaban en México, algunos de ellos hacía años que vivían en México, no eran exiliados políticos sino gente que había ido a trabajar allá. Me di cuenta muy rápidamente de que nosotros creíamos hablar el mismo idioma pero que no era así. Que había que estar con cuidado, había toda una serie de códigos que los fuimos aprendiendo lentamente. De hecho después de ocho años de vivir ahí, de sentirme muy cómodo y muy tranquilo, cuando volví a Uruguay una de las sensaciones más raras fue la de estar en casa, la de compartir los códigos totalmente con todo el mundo, la de poder bajar la guardia." (Ruben Svirsky)

ya nos vamos'. Me acuerdo una vez que necesitaba una olla a presión y se la pedí no sé a quién, porque estuve como cinco años ahí. Y me dice: 'por qué no comprás'. 'No, porque en Uruguay tengo dos.' Entonces para qué iba a comprar, mi casa estaba en otro lado." (Anne Shaw)

Un paréntesis apenas para no dejar en el olvido algunas formas de la intolerancia frente a lo distinto. Hubo quienes no tuvieron la sensibilidad de aceptar y hasta respetar al *otro*, en este caso al mexicano en sus más diversas funciones incluidas las de quienes trabajaban en los *hoteles de los asilados* como se les conocía en el *argot* del exilio. Y en otro orden del rechazo ante lo distinto, se recuerda el uso del término *mexicano* como un insulto. Cerrado el paréntesis, es cierto, ese es el estereotipo pero cuando se habla de exilio son muchos los exilios, y paralelamente a este tipo de reacción de los desterrados se dieron otros. El opuesto probablemente, en tanto una misma actitud en el interés por el retorno, es el que se guió, en términos de experiencia incorporada de los exiliados españoles, por la recomendación de instalar la casa como si se fuera a vivir toda la vida en ella. Y aunque lentamente en algunos aspectos y más velozmente en otros, muchos exiliados incorporaron los difíciles sabores de la comida mexicana, disfrutaron de los diversos aromas de sus alimentos, tomaron como propios los alegres colores de su arte popular y se introdujeron en la construcción de relaciones diversas, formales, distantes o cercanas y de amistad, en la sociedad que los cobijó.

En esta forma de inserción, de vivir lo vivible de esa etapa, seguramente se pudo disfrutar de aquello que Neruda señalaba con evidente goce: "México está en los mercados"; o también aquello que el mariachi deja escuchar con voz y sonido estridente: "México lindo y querido, si muero lejos de ti, que digan que estoy dormido y que me traigan aquí".

Las plazas, los parques, los mercados en domingo con los globeros, los organilleros, los mimos, los vendedores de *elotes* y de algodones, los tríos y los mariachis transmitían, creaban y exhibían un ambiente de fiesta, las más de las veces con sensación de atemporalidad. Por momentos se asemejaban (y se asemejan) a estampas de la cotidianidad que tan magníficamente ha pintado en sus murales Diego Rivera,[79] hasta que contagiaban en su deleite a los exiliados. Por lo pronto los parques fueron tomados como lugar de reunión; allí se festejaban los cumpleaños, se festejaba el encuentro con las familias en un sentido laxo pero de enorme significado para aquellos que tenían grabada en su biografía la carencia, el despojo de todo lo que le era propio. Unos cuantos globos demarcaban el espacio que los exiliados se daban en los parques, a la usanza de los locatarios, para levantar allí el lugar de encuentro y confraternidad. Claro que estos convivios en lugares públicos no impidieron la reunión en algunos lugares privados como fue Tantoco (la hacienda de los Caballeros Aztecas en la carretera a Toluca) en donde se preparaban grandes ollas de buseca para el deleite hasta de aquellos que la aborrecían pero que con la nostalgia que se lleva a cuestas y la tristeza por lo

79. La mejor referencia es "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central", mural que fue pintado en 1947 para exhibirse en el Hotel del Prado. Allí permaneció hasta los sismos de setiembre de 1985. Al dañarse la estructura del hotel, fue reubicado en un edificio construido *ex profeso* para el mural y un museo.

que ocurría, eran capaces de sentirla y paladearla como un manjar. Ni qué hablar de los asados, institución permanente en todo exilio, es más en toda migración rioplatense. Algunos hijos de aquellos exiliados han llegado a decir que Uruguay en su imaginario era como un lugar de encuentro rodeado de volcanes, con asado, mate y música de Zitarrosa mientras, en ese ambiente, disfrutaban de sus juegos en los que fantaseaban con la dictadura sin saber exactamente qué era, pero sintiendo el dolor que le causaba en sus padres, familiares y sus *tíos*.[80]

Seguramente, en la medida que se dio la integración de muchos de los exiliados al medio se logró aprender y disfrutar de otro tipo de sociabilidad que por momentos chocaba, desesperaba cuando se la entendía como de servilismo heredado de las relaciones coloniales[81] pero que, más allá del origen que pudiera encontrarse para su entendimiento, eran portadoras de una educación formal respetuosa y generosa. "Nos vemos a cenar en la casa de usted" despertó frustrados y desconcertantes desencuentros. La casa de usted es la casa de quien extiende la invitación. Es la formalidad y generosidad del locatario, lo que se demuestra con esta expresión (sincera o no, es cuestión de interpretación o de un estudio más profundo del comportamiento cultural que excede al propósito de este texto) es la disposición a ofrecer su casa al amigo o al invitado.[82]

> "Pero ahí se generó una cosa de mucha apertura, nos acogieron con mucha, con mucha apertura. Y nos invitaron el primer fin de semana a ir a una peña, y después ir a comer a la casa de uno y después a casa de otro, y nosotros los invitamos a casa. Y empezó una integración como natural. Nosotros teníamos dos vidas paralelas, teníamos una vida con los mexicanos y una vida con los uruguayos. Cosa que los uruguayos, en general, tenían vida con los uruguayos, nosotros nos integramos muchísimo. No tuvimos problemas de adaptación a la cultura, no tuvimos problemas de adaptación a los hábitos, a la comida, nada." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

El relacionamiento con el medio, la aceptación de lo distinto, la tolerancia hacia lo diferente, hizo posible para muchos llegar a contagiarse del humor, del sentido de festejo, del disfrute del mosaico que la cotidianidad mexicana recrea hasta en los espacios más íntimos, por eso quizá muchos uruguayos llegaron a incorporar la música, el canto, el baile como práctica estrechamente vinculada a un encuentro entre amigos. Para otros tantos, tuvo que pasar el exilio, vivir el (des)exilio para que se despertara la nostalgia de este mundo tan cercano pero tan diferente. Y para otros más, quizá lo menos, jamás fueron permeados y sensibilizados por lo diverso que lo local evidenciaba día con día. Pero el relacionamiento es un movimiento en dos sentidos,

80. Remembranzas de infancia de Carolina Puchet compartidos con Ayara Hernández Holz en *caja* de los recuerdos de Martín Puchet y Silvia Dutrénit.
81. De manera superlativa ello ocurría ante las expresiones: "mande" o "mande usted".
82. Un 40% de los encuestados respondió que lo atractivo para la adaptación era la cultura y la psicología mexicanas. Sin embargo, el factor cultural, dice el autor, parece ser el mejor y a la vez el peor elemento para la adaptación según quien responda. Entre lo elementos negativos, con mucho menor puntuación, que obstruyen la adaptación están los trámites migratorios, la corrupción, la nostalgia. Apoyado en Gonzalo Varela Petito, ob. cit.

también los uruguayos lo mismo que los exiliados de otros países, impactaron culturalmente en el medio que los acoge. La música, la literatura, la cocina, los entretenimientos, en un contexto de transmitir y compartir las circunstancias de represión, de despertar y recibir la solidaridad, se fueron amoldando, integrando hasta que se vuelve parte de la vida cotidiana.

"La cocina mexicana es cocina auténtica, fantástica, de una variedad impresionante, impresionante, muy picante, difícil de adaptarse por eso. Cuando vas a comer tenés que preguntar ¿pica? cuando te dicen: 'no pica', es que te va a picar; ahora, cuando te dice: un poquito, ahí casi no la soportás; y cuando te dicen: pica, no la comas porque terminás en CTI." (Daniel Buquet)

Un sin fin de anécdotas exhiben la convergencia de códigos, pautas, costumbres que finalmente, pese a las fobias, constituyeron un híbrido que se va reproduciendo socialmente y que está presente en el México de hoy.

Construcciones sociales, culturales y políticas en los tornasoles mexicanos

Confundidos en la inmensidad y disparidad mexicana, los uruguayos del exilio, eran una casi fiel representación de las identidades, adhesiones y simpatías, distanciamientos y animadversiones, que la izquierda nacional presentaba por aquel entonces. Un numeroso y organizado grupo del PCU,[83] otros importantes de militantes independientes y de miembros del MLN-T,[84] otro menor del PVP, del GAU, del 26 de Marzo, unos pocos integrantes del PS y hasta dos exiliadas que pertenecían al POR. Cuando todo este mapa político, representativo de la izquierda uruguaya, comenzaba a ser una realidad en el destierro mexicano, años después de la *avanzada* (1973-1974), dos grupos con distintas características de composición y homogeneidad, se perfilaron como tales: los comunistas, por un lado, y los independientes junto a integrantes o ex integrantes del MLN-T. Ya fuera por su fuerza numérica u organizativa o por las personalidades que los componían, tuvieron un peso decisivo en las acciones y expresiones del exilio y en los mecanismos fundamentales de relacionamiento con las instancias oficiales mexicanas. Como es natural, resultó más sencillo y eficaz reproducir una estructura de un partido muy aceitado en su organización y disciplina, con réplicas en otros países, que una desprovista de esos rasgos.

Esta característica del PCU se plasmó en un entramado organizativo y de recursos que hizo posible hasta contar con un local de funcionamiento partidario al sur de la Ciudad de México, primero en Insurgentes y Minerva, colonia Crédito Constructor,[85] y luego en San Lorenzo y Gabriel Mancera, colonia

83. "Se dio una organización inmediata del Partido Comunista, con más o menos un calco de la organización en Uruguay, con agrupaciones, lo que serían células en el lenguaje primitivo, primitivo en el sentido del primer tiempo, no de primitivez, de la Internacional Comunista y eso, agrupaciones, la Unión de la Juventud Comunista. Y a su vez distintos frentes de militancia." (Daniel Buquet)
84. Entre el grupo de tupamaros exiliados en México se encontraba Raúl Bidegain Greissing, fugado en 1971 del Penal de Punta Carreta en un episodio en el que se cambió por su hermano.
85. En 1981 pasó a ser la oficina de la Convergencia Democrática.

del Valle. Asimismo se manifestó, sobre todo en los primeros años del exilio, en un disciplinamiento de sus militantes ante las decisiones de la dirección partidaria, algunas estrechamente relacionadas con la política de acuerdos que determinó los traslados hacia otros países. Este estilo de dirección y de comportamiento militante provocó al poco tiempo episodios de disconformidad y crítica. Una de las situaciones que crearon mayor tensión en los primeros años tuvo que ver con la política de compromisos con los sindicatos oficiales. Se recuerda la convocatoria a participar en la celebración oficial del 1° de mayo que, si bien se realizaba portando una gran manta de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) con banderas uruguayas y que en ocasiones los sindicatos mexicanos lo hacían con unas en las que se reclamaba la libertad y la democracia en Uruguay, generó mucha controversia.[86] Los compromisos con las corporaciones priistas,[87] en un régimen cargado de símbolos llevaron, por ejemplo, a este mandato. El desfile oficial de los trabajadores comprendía el saludo al presidente de la República ubicado en el balcón principal del Palacio Nacional (Zócalo de la Ciudad de México). Para quienes, en particular, trabajaban en el ámbito universitario y habían generado una estrecha relación en los centros de trabajo con diversos sectores de la izquierda política mexicana, estas decisiones las ponían en tensión, las cuestionaban. Los sindicatos independientes, universitarios y otros, conmemoraban la fecha en lugares cercanos al Zócalo y muchas veces eran reprimidos. Este episodio como otros, al recordarlos y socializarlos ponen en evidencia que hubo muchos exilios de uruguayos en México, lo que para algunos fueron experiencias controvertidas para otros ni siquiera se advirtieron.

Estos muchos exilios se originan, entre otras razones, en la disparidad de posiciones políticas de los uruguayos en México, en parte siendo consecuencia natural de las estrategias encontradas que se manifestaron en los años de mayor confrontación (1970-1973). Desde esta disparidad, se concluyó en la derrota, en el destierro y con el encono y la fatiga que las circunstancias acrecientan, en un objetivo común que era la lucha contra la dictadura, la solidaridad con los presos y sus familias, lo mismo que con los familiares de los desaparecidos y con aquellos que vivían la clandestinidad. El exilio entonces comprende esa necesidad de la acción para derrotar a quienes usurparon el poder y cometen todo tipo de crímenes así como de restablecer un orden de libertades. El tipo de orden anhelado es parte de una discusión en

86. La convocatoria quizá no traspasó el año 1980. Por ejemplo en *Desde Uruguay* se registró la presencia del exilio en algunas de estos 1° de mayo en su número 9 de 1978 titula: "La CNT en el 1° de mayo en México" y en la del número 10 de 1981, la foto que se incluye registra el momento en que se pasa frente al Palacio Nacional, lugar de saludo al Presidente. *Desde Uruguay*, mayo (1ª. Quincena), Montevideo [sic], p. 6 y *Desde Uruguay*, segunda quincena de mayo [s. l.], p. 4

87. Compromisos que resultaban, sin lugar a duda, en acciones como la realizada durante la conmemoración del 50 aniversario del PRI, a la que concurrieron decenas de representantes de países del mundo y en la que estaba la del Frente Amplio (Oscar Maggiolo, Carlos Puchet, Ruth Radiccione y Jorge Irisity). Allí se aprobó una declaración en la que se "expresa su solidaridad con el general Líber Seregni, preso en Uruguay y condenando injustamente a 14 años de prisión por la defensa de la democracia y la libertad del pueblo de su patria". *Desde Uruguay*, número 6 de 1979, segunda quincena de marzo [s.l.]. p. 5

torno a distintas estrategias toda vez que la derrota cumple un papel removedor de los proyectos.

El objetivo compartido se encorsetó por momentos en discusiones y en distintas tácticas desplegadas para conformar frentes antidictatoriales desde viejas o nuevas alianzas.[88] Sin embargo, algo raigal es posible decir, se desdibujaron las "capillas", los guetos", cuando se trataba de la solidaridad entre el colectivo mismo, surgía el apoyo entre quienes compartían un mismo derrotero.

Sin pretensión de idealizar la experiencia del exilio, nada más lejano que una lectura en ese sentido –lo mismo que la visión construida desde la amenidad en cuanto a la *venturosa* vivencia del destierro– hay que subrayar que se tejieron redes fraternas que intentaron suplir las enormes carencias.

En este último sentido se deben ubicar algunos hechos del mundo solidario del exilio. Como ha quedado registrado, el año 1976 fue distintivo de la llegada de exiliados; se contaban por cientos los que ingresaban a territorio mexicano en un contexto rioplatense de salidas hacia el destierro, como primer o segundo exilio. Era tan fuerte esa realidad y tan sentida la sensación de desamparo, que el impulso del compromiso militante, de camaradería y de fraternidad llevó a que organizados o no, algunos exiliados se instalaran en las puertas de la salida internacional del aeropuerto Benito Juárez, a la hora de llegada de los vuelos del Río de la Plata. El propósito de estar ahí: recibir a todo aquel que hubiera logrado aterrizar en la que, seguramente y sin pensarlo demasiado, se convertiría en puerta de entrada a una tierra que lo resguardaría por muchos años. Qué decir de lo que esta actitud representaba para aquellos que llegaban agotados, trastornados y sobre todo, desamparados. A la "captura" de los que arribaban sin aviso, seguía la búsqueda de un lugar en donde ubicarlos aunque sólo fuera por alguna noche y así seguía el problema del trabajo y en lo inmediato el tendido de vínculos para procurar la estancia legal en México. Todo ello fue siempre de la mano de otras necesidades que se vivían en el día a día, en un colectivo que, al igual que otras migraciones forzosas y masivas, se caracterizaba por la multiplicidad de circunstancias individuales;[89] urgencia de atención médica y de apoyo psicológico resultaron asuntos cotidianos dado el estado de fragilidad con el que se llegaba o en el que se desembocaba al poco tiempo.

De manera contrastante a los exilios en países, socialistas en México, pese a la estructura de salubridad pública diversificada y extendida, que en los hospitales de especialidades era muy calificada y reconocida internacionalmente, no fue fácil el acceso a ese nivel. Éste como muchos otros aspectos, fue algo que se aprendió a resolver con el tiempo, a tal punto que se llegó a contar con un seguro colectivo para los exiliados. Probablemente el mejor aprendizaje para los asuntos vinculados a la *instalación* en México se dio de manera paulatina, al ir construyendo el tejido de relacionamiento con los grupos políticos y gremiales de la oposición y con el PRI y sus corporaciones.

88. Véase por ejemplo un análisis sobre aquellas visiones encontradas y que, en el momento de su publicación en México, despertó mucha polémica: Fasano Mertens, *Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay*, pp. 155-218.
89. Basta con recordar la diversidad de edades y condiciones físicas del universo de exiliados.

Ahora bien, acompasando la relación entre los exiliados, se fue creando un espacio organizativo por encima de banderas partidarias, así nació el COSUR en 1976.[90]

"Llega la gente del PC que empieza a emigrar, que se mete en la embajada mexicana en Uruguay, que sabíamos que iba a llegar. Entonces, teníamos que organizar algo. Ahí creamos el Comité de Solidaridad, el COSUR. Ya había llegado Quijano que estaba con Teresa, ahí mismo en El Altillo, nosotros, [Ricardo] Caritat, Daniel [Waksman], no sé si había alguien más [...] quedaron el viejo Quijano, Samuel [Lichtensztejn]. [...] Y después Don Carlos se abrió y le pasó al Colorado [Luis Echave] la vinculación con Gobernación. [...] Era como una especie de referente de la colectividad, cuidador. Yo creo que básicamente era eso. El pobre Colorado las debe haber pasado difícil, porque fue el que estuvo más años metido en esto y se conocía uno por uno, cada cosa que pasaba caía en el Colorado." (Anne Shaw)

"Yo creo que uno de los momentos distintivos del exilio uruguayo fue la capacidad que existía en el exilio en cuanto a poder conformar un solo organismo representativo [...] integré su comisión directiva, su comité ejecutivo. [...] Cuando desde Gobernación se pedía algún tipo de información o se deseaba algún tipo de información sobre qué estaba pasando en Uruguay, era al COSUR que se le podía pedir directamente, desde el COSUR se respondía a las personas que desde la Secretaría estaban a cargo." (Rafael Guarga)

"Recuerdo que la primera dirección la integraban Carlos Quijano, Samuel Lichtensztejn y el Pato Landinelli (este último formalmente por ser dirigente de la FEUU y en verdad como integrante del PCU). Una segunda dirección la integró Rafael Guarga, José Luis Blasina y yo, a la que en alguna época se le sumaba alguien del MLN-T ([José] Amorós, [Antonio] Elías, [Jorge] Quartino, etcétera)."[91]

Tres rasgos lo caracterizan. El primero es su función bisagra entre la colectividad de exiliados y el gobierno mexicano, en especial con las autoridades encargadas de la política migratoria (Secretaría de Gobernación). Esta función, hay que subrayarlo, provenía de la necesidad permanente de los exiliados de regularizar su calidad migratoria (entiéndase el cambio de turistas a residentes en sus diversas categorías). La regularización estaba vinculada a otros aspectos sustantivos como el permiso para trabajar, para estudiar, para salir fuera de México, en fin, para un asentamiento con deberes pero también con derechos.

" [...] Don Carlos, que era la cabeza visible del COSUR, decidió renunciar por razones personales al contacto con la Secretaría de Gobernación

90. En distintos momentos del Comité y en diferentes comisiones estuvieron entre otros, de acuerdo a lo registrado en las entrevistas, Carlos Quijano, Luis Echave, Guillermo Waksman, Ruben Svirsky, Gerónimo Cardozo, José Luis Blasina, Rafael Guarga, Jorge Quartino, Jorge Landinelli, Federico Fasano, Jorge Lanzaro, Carlos Onetto, Carlos Acuña, y Roberto Bissio.
91. Testimonio de Rubén Montedónico.

[...] pareció hacia fuera como una decisión personal, le pasó el paquete al Colorado Echave [...] [quien asumió] la relación con la Secretaría de Gobernación, con total autoridad, con total solvencia, con eficacia, y hay que decirlo, con una cabeza de apertura política. O sea, en ese aspecto de su tarea el Colorado no era un comunista, era un uruguayo que se rompía el alma por todo el mundo, no sólo en el interés común sino en el interés individual de cada uno de los que tenía algún problema, fueran del pelo que fueran." (Ruben Svirsky)

A esta función del COSUR con el gobierno respecto a los exiliados en México, hay que agregarle otro asunto, mencionado al principio, relativo a la situación de extremo peligro de los indocumentados en Buenos Aires y, a partir de junio de 1977, el de la situación de los que dentro de Uruguay, estaban sujetos al *viraje* de política en la embajada mexicana. Ambas situaciones requerían de la atención y la dedicación de la dirección del COSUR para sensibilizar y convencer a las autoridades de México de que era imprescindible que colaboraran, al menos, para la *salida* al exterior de los perseguidos que así lo solicitaban. Se trataba pues de dar solución a situaciones delicadas. Pero no menos importante fueron otros aspectos, distanciados de la política migratoria. El segundo rasgo que caracteriza al COSUR fue su función solidaria con el exilio en infinidad de necesidades surgidas del encuentro con un país desconocido. Sí, en efecto se vuelven primordiales, en un país que no es el propio, por origen o por residencia habitual, porque el inmigrado carece de referentes, es un desconocido, el entorno le es absolutamente extraño, por momentos la sensación es que sólo lo respalda un número de documento. Esta orfandad hizo que la concreción de un aval para alquilar, la recomendación para un trabajo, el seguro de salud, la beca para continuar o iniciar estudios universitarios, fuera esencial en circunstancias en las que, por encima de lo individual, estaba una medular: la lucha contra la dictadura. En el recuerdo de muchos exiliados está grabada la importancia, en su momento, de la concreción del seguro colectivo, adscrito al Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS) cuya cuota se cobraba a través del COSUR.[92] Por su parte, las becas universitarias logradas a través de la comisión *ad hoc* resolvieron situaciones personales y familiares muy críticas, pensadas desde el presente fueron beneficiosas para las sociedades de exilio y de origen. Distintas comisiones de trabajo hicieron posible los apoyos.

"Había una comisión de solidaridad, una comisión de finanzas, una comisión de estas cosas de las becas que manejaba Anne [Shaw], que funcionaba dentro de la comisión de solidaridad, y poca cosa más." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

Un resumen sobre la labor del Comité, basado en los testimonios, recoge la idea de su papel efectivo como articulador de la colectividad con el medio y como operante en la solución de situaciones inherentes al asentamiento en México. Y simultáneamente, un tercer rasgo del trabajo del COSUR lo constituye la denuncia de la dictadura y el impulso y concreción de la solidaridad mexicana. Trabajo que fue posible tanto en el cabildeo a distintos niveles

92. Fue un trabajo sistemático y paciente realizado por Telésforo Medina.

como en la realización de diversos foros de debate. Un instrumento para darse a conocer y para difundir la situación era su boletín.

No obstante el trabajo pionero del COSUR, no deben olvidarse formas organizativas previas que partieron del ámbito político mexicano, lo mismo para otros exilios como el argentino, que contribuyeron en la instalación de la denuncia sobre la situación uruguaya en diversos espacios. Se recuerda el COMESU que llegó a realizar actividades con el COSUR, con permanentes muestras de solidaridad que ayudaron a que el tema de la situación uruguaya estuviera presente.

> "Durante un tiempo funcionó el Comité Mexicano de Solidaridad con Uruguay (COMESU) donde estaban Cuauhtémoc Cárdenas y otros priístas de izquierda. [...] El primer acto de denuncia que recuerdo, fue del viejo COSUR [Comité de Solidaridad con Uruguay) –con la dirección de Don Carlos [Quijano] – y el COMESU, en el teatro del ISSSTE de Plaza de la República el 19 de noviembre de 1976 (habían incluso rumores de golpe de Estado): eran los últimos días de [Luis] Echeverría en la presidencia.".(Rubén Montedónico)

No tardaron en concretarse otras propuestas organizativas y estratégicas, en la medida que se iba *instalando* y *aclimatando* el exilio.

México, de solidaridades que no claudican, tierra de exilios múltiples, fue lugar excepcional para concebir, y sobre todo ejecutar, acciones de denuncia. Dos instancias de acuerdos y de alianzas para enfrentar la dictadura tuvieron a México como espacio de promoción o centro de actividad. Su resonancia fue disímil tanto en el exilio como dentro de Uruguay. Se gestaron en momentos distintos de la lucha contra la dictadura y del desgaste del propio régimen. No obstante ambas son reveladoras de los equilibrios y las tensiones en las alianzas así como los enconos que se gestaron o conservaron en el exilio. Simultáneamente, son indicadoras de la intención de impulsar un encuentro concertante más allá de las fronteras del Frente Amplio. La primera está representada por el Acuerdo de México de 1977 y la segunda por la Convergencia Democrática en Uruguay. La creación de esta última fue anunciada en Nueva York (1980) y su gestión se llevó a cabo desde la oficina instalada al sur de la Ciudad de México.

Ambas arrancan con la iniciativa de personalidades y sin convocatoria aparente de tipo partidista. En el primer caso, el Acuerdo de México, a diferencia del segundo, la Convergencia Democrática, el trasfondo parecería haber estado más en la idea de superación de FA como estructura apta para abanderar un gran frente antidictatorial cuando el régimen exhibía fortaleza y estaba en los albores de concretar el *Plan Político* de las Fuerzas Armadas para legitimar el régimen (Cónclave de Santa Teresa, 1977). En el segundo, la Convergencia, lo sustantivo parecería haber sido el interés de sumar la fuerza militante y simbólica de la izquierda nacional a un sector mayoritario de la política tradicional (Frente Amplio + Por la Patria, Partido Nacional), en una coyuntura distinta, 1980, cuando el cronograma que resultó del *Plan* se echó a andar, aunque faltara un trecho para saber cuál sería el resultado del plebiscito y mucho más el de las elecciones internas de 1982.[93] Pese a los

93. Véase Dutrénit Bielous, *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*, ECS (Productora Editorial)/Instituto Mora, Montevideo, 1994.

años transcurridos no es fácil delimitar el sentido (estratégico) de muchos de los argumentos que se confrontaban en aquellas discusiones.

El Acuerdo de México fue impulsado en el contexto de una reunión de los Parlamentos latinoamericano y europeo (julio de 1977) a la que concurrirían cuatro de los dirigentes políticos en el exilio: Hugo Cores del Partido por la Victoria del Pueblo, José Díaz del Partido Socialista, Enrique Erro de Patria Grande y Enrique Rodríguez del Partido Comunista.

"El frente amplio antidictatorial, el llamado Frente Antidictatorial [se concreta] en mi casa de la calle Homero, en Polanco, vienen de todas partes del mundo. Llegó el ex senador Enrique Rodríguez, por ejemplo, este, el decano del la facultad de Agronomía que también había sido expulsado, perseguido, el decano de Humanidades, otros legisladores, otras cuestiones [...] fue la base después del libro que yo saqué, Después de la derrota, era la idea de un gran frente antidictatorial que uniera no sólo a la izquierda sino también a los pequeños sectores de la burguesía nacional, Ferreira Aldunate y todo su equipo. Después se frustra, porque quizá el momento no era el adecuado y después yo ya me zambullo a la realidad mexicana y todo lo demás y después surgen acuerdos parecidos, como fue el que se denominó [...] [Convergencia democrática]." (Federico Fasano)

Fue firmado después de un encuentro promovido por el COSUR con el colectivo de exiliados y como resultado de una convocatoria signada por cuatro integrantes destacados del exilio: Santos I. Arbiza y Mario Otero (decanos respectivamente hasta la intervención de la Universidad, de la Facultad de Agronomía y la Facultad de Humanidades y Ciencias), Gerónimo de Sierra (sociólogo) y Federico Fasano Mertens (abogado, periodista y editor).[94] En el Acuerdo, los firmantes se comprometieron a cumplir con "su firme voluntad y los máximos esfuerzos en torno a la creación y el fortalecimiento de un frente antidictatorial que termine definitivamente con la tiranía que mancilla nuestra Patria".[95]

Apunta Erro en su *Diario:*

"Fui a México con el propósito de lograr la condena de la dictadura, la unificación de la lucha en el Cono Sur y la Unidad de los uruguayos en la lucha contra la dictadura. Los tres objetivos se cumplieron [...] En un extenso cambio de ideas se llegó a un Acuerdo por unanimidad y sin ninguna reserva [...] (Dejando) abierta las puertas para la incorporación de otras importantes fuerzas coincidentes en esta lucha, que no tenían representación en México [París, 23 de setiembre de 1977] [...] me llamó desde Praga el Dr. (Hugo) Villar, para invitarme a una reunión en Alemania Oriental [...] Me comunicó que la reunión era para organizar el Frente Amplio y que mi presencia era muy importante, fundamental. Le expresé que no concurriría por estimar que mi compromiso político lo tenía con el Acuerdo de México, al que le adjudicaba una decisiva significación

94. Véase el texto sobre Militancia en este libro y, también de la autora, Markarian, *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks, 1967-1984.*

95. Fasano, ob. cit. p. 205

para la UNIDAD de los uruguayos en el exilio y en el país. Que consideraba esa reunión como paralela y en consecuencia que podía ser tomada como desfavorable para una segunda reunión que estábamos prestigiando en España para ahondar el Acuerdo y adoptar medidas de refuncionamiento del mismo [...] Él manifestó que el Frente Amplio es una mística, con total vigencia, que tiene un programa para utilizar por todos los grupos políticos, aun cuando no hayan integrado el Frente Amplio. Traté de convencerlo que lo importante era el Frente Antidictatorial. [...] Le aclaré de que yo no era un antiFA, pero tenía un mínimo de realismo político, que me indicaba la necesidad mucho más amplia del Frente Antidictatorial, el Acuerdo de México [París, 18 de octubre de 1977]."[96]

Por su parte Erro consideró que el FA no fue invitado a la reunión porque, en lo objetivo y concreto, ya no existía.[97] En la práctica el Acuerdo, que tenía como elemento dinamizador la búsqueda de una organización antidictatorial que superara al FA, y que fue suscrito por Enrique Rodríguez (PCU) para luego, como postura partidaria alejarse considerándolo algo circunstancial y menor que no podía poner en tela de juicio la credibilidad y reconocimiento del FA, no prosperó.

"Recuerdo básicamente la reticencia del PC en México (con el Colorado [Luis Echave] y Niko [Schwarz] a la cabeza) para involucrar a su partido, más interesado en la época del acercamiento con Wilson y la alianza con éste. La propuesta del Acuerdo de México estaba dirigida hacia la izquierda y a partir de ésta consolidar una política de alianzas con sectores de los partidos tradicionales opositores a la dictadura. La del PC (practicada después) se inclinaba por el acercamiento con Wilson y por ir acercando individualmente a actores políticos no PC, como ocurrirá con el entorno a las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio." (Rubén Montedónico)

A pesar del desdibujamiento del Acuerdo de México, la idea que lo originó se mantuvo presente en un grupo de exiliados en México. Se configuró un espacio de encuentro político que expresaba, con matices en las posiciones de sus integrantes, la idea de la debilidad del FA fuera de Uruguay y su falta de sentido en esas condiciones, para unos, y la imposibilidad, para los otros, de que la coalición pudiera convocar al gran frente antidictatorial que se necesitaba.

"También estaba un fenómeno peculiar en esos años, que fue el del Frente Amplio en el exterior, que no reunía a todos los que nos considerábamos frenteamplistas. Había algún grupo de gente que formó un lugar de reuniones y de militancia, que se llamó el Grupo México Pro Corriente, convocando lo que había sido la Corriente en el Uruguay anterior a la dictadura, a ese grupo sí estuve vinculado. Entre otra gente estaba ahí el Pato Quartino que murió hace un par de años, era dirigente del MLN-T;

96. Nelson Caula, *El Diario de Enrique Erro. La cárcel, el exilio y la transición*, pp. 12-17.
97. Ibíd. p. 19

estaba Samuel Lichtensztejn, que ahora volvió a México [2002] pero no como exiliado; estaba Federico Fasano, había gente de muy distinta trayectoria y muy distinto futuro, había mucha gente más, te digo algunos." (Guillermo Waksman)

Desde el PCU se reforzó la argumentación en torno a la imposibilidad desde el exilio de hacer cambios sustantivos en las políticas de alianza, en la conformación concreta de nuevos agrupamientos. Al poco tiempo se constituía el Frente Amplio en el exterior (FAE), en el que convergieron, con posiciones críticas, algunos de los grupos frentistas que habían cuestionado más la vigencia de la coalición. Desde finales de 1977 en México hubo una representación.[98]

También se instaló en México la representación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).[99] La representación de los trabajadores uruguayos desempeñó una labor constante en extender la fuerza solidaria en el movimiento obrero oficial y en el independiente y promover la presencia de la CNT en distintos foros internacionales.

"Yo fui el representante de la CNT en México, la CNT que estaba en la clandestinidad acá en Uruguay. Trabajaba con un amigo, e intervinimos en veinte o treinta congresos de centrales grandes, congresos que se realizaban en un estadio que es el doble o el triple de El Cilindro, estaba repleto, la CTM, la Confederación de Trabajadores de México [...] y cuál era nuestra misión, ir a los sindicatos mexicanos para solicitarles gestos solidarios, no era dinero en nuestro caso, sino telegramas, votaciones adecuadas en la OIT o en CIOLS, que son las dos centrales prooccidentales. Estaban las prosoviéticas o progresistas, como quieran llamarlo, Federación Sindical Mundial que dirigía Enrique Pastorino de Uruguay; y una Central Latinoamericana que dirigía Roberto Prieto, también otro uruguayo, que tenía sede en México, era muy chiquita. [...] Había sindicatos de mucho peso con cierta independencia, por ejemplo, el sindicato mexicano electricista [SME. Hicimos una semana de solidaridad con Uruguay [en el salón de actos de SME] con el flaco Zitarrosa, una maravilla de gente. Yo estuve discutiendo dos horas con él para que fuera, porque estaba medio resabiado de que lo habían destratado artísticamente, él cuidaba mucho eso y tenía toda la razón del mundo. Era de los que te

98. Distintas actividades en torno a la denuncia de la situación uruguaya así como de la solidaridad con otros procesos latinoamericanos fueron parte esencial del trabajo desarrollado. Una de ellas fue, en momentos de auge de la solidaridad con la revolución nicaragüense, la que se llevó a cabo el 9 de setiembre de 1979 en la Sala Nezahualcóyotl (UNAM). En el acto, desbordante de asistentes, participaron Alfredo Zitarrosa y Camerata Punta del Este. *Desde Uruguay*, primera quincena de octubre, N° 19 de 1979, p. 4.

99. Como representante de la CNT estuvo Daniel Buquet Sabat, fundador y presidente de la Gremial de Profesores de Montevideo. Y también en México pero sin una actividad pública, al menos notoria, vivió parte de su exilio Enrique Pastorino, dirigente obrero, miembro del secretariado del Partido Comunista y Secretario General de la Federación Mundial de Trabajadores.

decía: 'si yo me pongo a cantar en todos los boliches después hago un acto de solidaridad y no llevo a nadie'."[100]

El 19 de abril de 1980, en el salón Oficial de la ONU en Nueva York, se anunciaba la creación de la Convergencia Democrática en Uruguay (CDU). La segunda instancia de acuerdo que tuvo a México como espacio identitario. El 22 de mayo se llevaba a cabo en la Ciudad de México el acto constitutivo, fecha que significaba un recordatorio y homenaje a la vez, a los legisladores asesinados en Buenos Aires, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. La CDU se reconoce, en el discurso constitutivo, como instancia que retoma el legado de los políticos del destierro, víctimas de la represión. Reconoce también que se inspira en la declaración conjunta del Partido Nacional y del Frente Amplio del 30 de junio de 1973 que hacía público el apoyo a la huelga general que la CNT había iniciado como respuesta al golpe de Estado.[101] La Convergencia fue presidida por Juan Raúl Ferreira e integrada por un grupo de ciudadanos pertenecientes a diferentes corrientes políticas, sociales y religiosas del Uruguay. En el documento constitutivo hace explícito que sus integrantes, Carlos Martínez Moreno (Secretario General), Justino Zavala Carvalho (Secretario Ejecutivo), Diego Achard, Luis Echave, Juan P. Eyherachar, Carlos Gurméndez, José Korzeniak y Atilio Scarpa, no están en representación oficial de sus respectivos partidos.[102] La Convergencia proponía un nuevo acuerdo antidictatorial en el contexto del cronograma del régimen; se trataba de contraponerle un *proyecto político y responsable*. Se estaba también en un contexto político distinto aunque aún no se había llegado al jalón que el plebiscito significó para la apertura democrática.

Frente a la debilidad de estructuras partidarias dentro y fuera del Uruguay de los primeros años del exilio, en el momento de la propuesta del Acuerdo de México (1977) por ejemplo, en 1980 había una mayor organización y un *aceitamiento* o comunicación entre unos y otros. Para ese año el FAE ya estaba constituido. Quizá su mayor resonancia estuvo en la ratificación de la coalición como opción estratégica, reforzada por el respaldo que su dirigente histórico trasmitía. También para ese año, la labor sistemática desde el exilio de Wilson Ferreira Aldunate en contra de la dictadura, con una postura reconocidamente ajena a la izquierda, recogía frutos. El dirigente blanco tuvo

100. " [...] fui designado por la Dirección de la CNT en el exilio, que era Félix Díaz [...] la CNT tenía representantes en distintos lugares. En Argentina estaba Brindisi, en forma media oculta; en Brasil estaba Luis Romero, el dirigente del sindicato del caucho de FUNSA; en Venezuela estaba el Tito Amaro, dirigente de los obreros frigoríficos [...] en Panamá estaba Rafael Cribarí. [...] El movimiento sindical mexicano es del PRI, todo, forman parte del PRI orgánicamente. La central más importante de México, la CTM [...] con un congreso con veinte, treinta mil delegados [...] Y su jefe Fidel Velázquez, muerto hace muy poco, en la dirección de la CTM y de noventa y tantos años, nació con el siglo como decía el viejo Quijano [...]Fidel Velázquez les decía: 'los partidos no pueden intervenir en los sindicatos, son los sindicatos los que tienen que intervenir en los partidos [...]". (Daniel Buquet)

101. *Discurso de Juan Raúl Ferreira* en el Acto Constitutivo de la CDU, México, 22 de mayo de 1980 y *Desde Uruguay*, primera quincena de junio de 1980, número 11 [s.l.], pp. 1-9

102. La representación de la oficina tenía como figuras visibles a Juan Raúl Ferreira y a Diego Achard.

aceptación en los espacios de denuncia y también en los que se procesaban acciones para interpelar al régimen. Esta conjunción de aceitamiento de organización, en el caso del FAE, y reconocimiento de espacios generados en la lucha contra la dictadura, en el caso de Wilson Ferreira Aldunate, contribuyeron a la concreción de una política de alianzas que expresaba las diferencias estratégicas perfiladas al inicio del proceso y consolidadas en su transcurso.

"Convergencia Democrática fue una alianza central entre un sector del Partido Nacional, sector mayoritario, con el Partido Comunista y quedaban sectores afuera. No era un frente antidictatorial sin exclusiones. No fue la gran diferencia que hubo con Convergencia Democrática, pero eso no significaba que yo, yo apoyara todos los intentos contra la dictadura, por lo pronto bienvenida Convergencia Democrática también, pero no era el frente grande, digamos antidictatorial, frente grande, frente grande." (Federico Fasano)

La CDU abrió puertas y posicionó el tema y la solidaridad en un contexto regional e internacional que iba favoreciendo la democratización; ubicó en algunos organismos internacionales con mayor énfasis el reclamo y provocó una conflictiva situación entre la política de alianzas en el exterior y en el interior del país.[103] Desconociendo en lo formal, la integración por representación política, la CDU era en los hechos una expresión de acuerdo entre Por la Patria y el FA,[104] en especial, el PCU con la fuerza decisoria que entonces tenía. Un repaso a la constitución y al desarrollo de la CDU permite afirmar que su fuerza en el ámbito internacional estuvo dada por la conjunción del político liberal que era Wilson Ferreira Aldunate, ubicado tras bambalinas, y la estructura del PCU, como protagonista contundente de la izquierda política con tradición que posibilitaba, a través de su estructura, la concreción del trabajo. Pero en la historia también hay circunstancias que potencializan algunos proyectos, algunos procesos. El impacto de la CDU no puede pensarse sin el trabajo cotidiano de algunos de sus integrantes y de la plataforma que desde Canal 13 se tuvo por la presencia de Diego Achard.

"La Convergencia fue una copia de lo que había sido exitoso, el Grupo de los Doce [expresión organizativa del antisomocismo que abonó a la conformación en mayo de 1979 del Consejo de Reconstrucción Nacional, con sede en Costa Rica e integrado por cinco personalidades]. La Convergencia políticamente hablando tenía un acuerdo implícito, Wilson [Ferreira-] Partido Comunista, de 'vamos a hacer cosas juntos y todo [...] ' en el exterior [...] Partido Comunista orgánico, esa era la base, el sustento político, de la Convergencia; de eso no hay ninguna duda. [...] Había intermediarios [...] Juan Raúl [Ferreira] y Leopoldo Bruera [...] por eso Bruera se vino a vivir acá [México], salió de Cuba. [...] No se hablaba de Uruguay pero bueno, estaba en la naturaleza de las cosas, y si la cosa caminaba, podía llegar a pasar algo en Uruguay [...] es otro tema. Pero

103. Para un detalle de las actividades realizadas por la CDU véase *Convergencia Democrática en Uruguay. Documentos políticos.*
104. Expresados por ejemplo en los telegramas de saludo a la constitución del CDU de Wilson Ferreira Aldunate y del FAE del 20 de mayo de 1980. Ibíd., pp. 187-188.

entonces era una alianza política y una coordinadora de acciones del exilio eficaz, de un pedazo del exilio, porque hubo otros que quedaron afuera muy resentidos y ahí hay incompatibilidades. [...] Los motores de la convergencia eran tres: Juan Raúl, el Colo [Echave] y yo [Achard] y punto. Y después representantes de la Convergencia en diversos países, eso era la Convergencia." (Diego Achard)

Sin embargo, en la medida que el *cronograma* se iba cumpliendo (1982) y el movimiento contra la dictadura cobraba matices diferentes como el (re) dibujamiento de las colectividades políticas, la política de alianzas en el exterior aceleró los desacuerdos que tanto había ocasionado dentro de Uruguay –pero también fuera del país– en los partidos y sectores involucrados. A partir de las elecciones internas, con el debate en torno al voto "en blanco" del FA, promovido por Seregni desde la cárcel para marcar presencia identitaria, y el voto "útil", destinado a los grupos políticos antidictatoriales dentro de los partidos tradicionales, que tiene como impulsor a la CDU, se incrementan los efectos del conflicto que su creación había provocado. Al mismo tiempo, se van recreando interpretaciones sobre intenciones últimas de los participantes en la CDU en torno a la vigencia o no del FA.

"[Se organiza] con la idea de la vuelta a la democracia y esencialmente con la idea de que el Frente no quedara afuera, porque no en vano las elecciones internas de los partidos del 82 fueron sin el Frente. Ahí hubo una contradicción, notoriamente el interior y el exterior [...] los más cercanos a Seregni, que fue el que promovió el voto en blanco, y el exterior que no le hubiera dolido votar por los sectores más democráticos de los partidos tradicionales. Que mucha gente acá lo hizo, por algo los votos en blanco fueron noventa mil, y el Frente en el 71, por más que hubiera exiliados, había tenido muchos más votos. [...] Sin perjuicio de lo cual creo que la historia le dio la absoluta y total razón a Seregni de que había que votar en blanco. Claro, es fácil decirlo después, antes es difícil, y antes cuando vos tenés aliados con los que trabajás con mucha fluidez, en ese momento, vos decís: 'cómo, por qué no por este lado'. Eso también se dio." (Daniel Buquet)

"En ese momento en México, en el año 82, cuando fueron las elecciones internas acá, estaba funcionando a pleno la Convergencia. Para las elecciones internas, la gente del Partido Comunista, de hecho estaban en la posición del voto programático [...] especialmente la gente que estaba en la Convergencia aconsejaba votar a ACF, es decir, la lista de Wilson. El grupo nuestro fue uno de los que, junto con un grupo de gente en Venezuela y otro grupo en Suecia, los que más hicimos en ese momento la campaña por el voto en blanco desde el exterior, en apoyo a la posición que desde la cárcel largó Seregni, y que el Frente Amplio en el exterior, que presidía Villar, muy hasta último momento, resistió. Te decía esto, eso fue lo que se llamó Grupo México Pro Corriente." (Guillermo Waksman)

Sin duda, las distintas posiciones en torno a la creación de la CDU y alrededor de las elecciones internas de 1982, así como las discrepancias que despertó dentro de la izquierda en sentido amplio y del Partido Nacional, fueron tan sólo preludios de la gran ruptura de las fuerzas convergentes en 1984. El diseño y las condiciones del Acuerdo del Club Naval son el estriden-

te final de la estratégica alianza en el exilio. Este final también puso en evidencia lo cambiante de los intereses cuando el proceso va abriendo brechas para configuraciones y (re) configuraciones de los espacios propios de cada protagonista.

> "Yo tuve la impresión, la intuición, no lo puedo probar, de que el Partido creía estar usando a Juan Raúl y que Juan Raúl creía estar usando al Partido, y es posible que ambos tuvieran razón, no son condiciones excluyentes. Creo que se usaron mutuamente y después cuando históricamente llegó el momento de abrir los caminos, los caminos se abrieron, era obvio que no era una alianza de largo aliento." (Ruben Svirsky)

Fue pues, en esencia, una alianza para un momento específico entre aquellos dos protagonistas partidarios pero con la labor efectiva e imprescindible de actores individuales que hicieron las veces de dinamizadores.

Si bien se distinguió México por ser el país desde donde se concretaron estas dos principales, y divergentes alianzas políticas, el Acuerdo de México y la Convergencia Democrática, también este país se caracterizó por la presencia de algunos espacios políticos y culturales del exilio. Identificadas con el accionar del Partido Comunista, hubo dos actividades que perduran en la memoria de muchos de los exiliados, como propias de lo que en México se hizo y lo que desde México se transmitió. Una refiere a las primeras Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, cuyo modelo sirvió para las actividades en otros países. La otra actividad es la edición del boletín *Desde Uruguay*, originado en Argentina, luego un número en Perú, para luego elaborarse e imprimirse en México a partir de 1976.

Una mirada a aquellas Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, llevadas a cabo entre el 22 y el 28 de agosto de 1977, deja ver que la iniciativa y organización de los exiliados comunistas tuvo reconocida repercusión en sectores de la sociedad mexicana, especialmente en el ámbito cultural y universitario. Las Jornadas con su sello de denuncia de la dictadura y de la solidaridad con Uruguay se convocaron a partir del llamamiento de un grupo de intelectuales y académicos mexicanos y latinoamericanos.[105] Diseñadas como un abigarrado ciclo de encuentros de muy distintas expresiones artísticas, académicas e intelectuales, las Jornadas fueron posible por la conjunción de múltiples y significativos apoyos del oficialismo mexicano (a través de la estructura política y sindical del PRI), de grupos de la oposición política (PCM, PPS, PMT y PSUM) y de la estructura universitaria. Sólo esta conjunción hizo posible la presencia de artistas e intelectuales provenientes de distintos continentes y diversas nacionalidades, y la disposición de importantes foros culturales, representativos de la polisemia arquitectónica mexi-

105. " [...] En consecuencia de esta situación, que no sólo compromete los altos logros alcanzados por el pueblo uruguayo, sino también su incidencia en la marcha histórica del continente latinoamericano, nos dirigimos a todos lo hombres y organizaciones que bregan por la efectuación real de la condición humana en la vida de los pueblos, para que manifiesten su apoyo y solidaridad a las 'Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio' a realizarse en México entre el 22 y 28 de agosto de 1977. México, D.F., junio de 1977". Llamamiento Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio firmado por Angélica Arenal de Sequeiros, Pablo González Casanova, Efraín Huerta, Adriana Lombardo, Gabriel García Márquez, Leopoldo Zea, Alejandro Witker, Francisco Juliao, Vicente Rojo y otros.

cana, entre los que destacan la Pinacoteca Virreinal, el Museo de San Carlos, la Catedral de Cuernavaca, el Teatro Principal de Puebla, el Auditorio Nacional y la sala Nezahualcoyotl de la UNAM. Por ejemplo, en el marco de las Jornadas, actuaron por primera vez juntos y en México integrantes de la Nueva Trova cubana como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. La oferta artística, y la fuerza que el tipo de convocatoria política provocaba, hicieron de las Jornadas un hecho que acerca a parte de una generación de mexicanos con el exilio de aquellos años. La paloma convertida en un puño cerrado como expresión de la resistencia contra la dictadura uruguaya, obra de Carlos Palleiro, cubrió mediante afiches cientos de muros, se registró en los medios, viajó por el mundo y se plasmó en remeras, casetes, discos que aún hoy, a casi treinta años, circulan con la música que rememora la lucha del exilio. Aquellos objetos identitarios de las Jornadas no sólo sirvieron para la difusión sino que fueron instrumentos de la campaña financiera.[106] Las Jornadas fueron asimismo un momento representativo del trabajo que sin claudicar realizaron en especial las mujeres y los hombres de la cultura uruguaya en el exilio.

En cuanto a *Desde Uruguay*, fue una publicación quincenal financiada por el PCU de México, cuya elaboración estuvo a cargo de un grupo pequeño de personas. *Desde Uruguay* se publicó de manera ininterrumpida hasta llegar al número 17 del mes de diciembre de 1983. La publicación cubría información diversa referida a las actividades del exilio por el mundo, lo mismo que asuntos captados por los medios internacionales sobre la situación uruguaya y también se ocupaba de sistematizar lo que ocurría dentro del país. Sin duda, *Desde Uruguay*, exhibe un sesgo sobre las alianzas estratégicas que determinó la selección de la información; no obstante lo dicho, quizá sea la publicación con mayor recopilación y sistematización de las actividades del exilio. Sus ediciones oscilaban entre 2 y 3.000 ejemplares y su distribución en distintos países, incluido Uruguay, se hizo mediante el correo mexicano. En cambio en Suecia se reimprimía hasta que comenzó a publicarse *Mayoría*.[107]

> "La Redacción, en Buenos Aires, la hacían Niko [Schwarz], Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Manuel Liberoff, que son los nombres que recuerdo. Después del asesinato de los tres últimos, y como yo también estaba amenazado y me fui en mayo de 1976 a Lima, Niko me encargó que me pusiera en contacto, en Lima, con un compañero cuyo nombre no me acuerdo, pero que era un afamado violinista de la Orquesta Sinfónica. La redacción la mandó Niko desde Buenos Aires. En México la redacción éramos Niko y yo y colaboraban la esposa de Niko, Margarita Stefan y mi esposa, Francisca Wilma Franolich. Como te imaginás, no había para nosotros sábados ni domingos y casi no tuvimos vacaciones en todos esos años."[108]

Otro espacio, amalgama de corriente de pensamiento crítico y postura cultural, identificado claramente con la izquierda política, fue el creado por Car-

106. Véase el texto sobre Cultura y compromiso en este libro.
107. La autora agradece especialmente a Luciano Weinberger la información proporcionada sobre la gestión editorial de *Desde Uruguay*.
108. Testimonio de Luciano Weinberger.

los Quijano[109] en la edición mexicana o segunda época de *Cuadernos de Marcha*.[110] Su publicación regular, desde el número 1 del año 1 de la segunda época (mayo-junio de 1979) titulado *Uruguay: encierro, destierro o entierro* hasta el número 35 del año 5 (julio-agosto de 1985) fue posible gracias al trabajo de algunos exiliados que permanentemente colaboraron con Quijano.[111]

"En cierto momento Quijano empezó a publicar los Cuadernos de Marcha en México, y yo tomé la administración de los Cuadernos. Yo tenía un vínculo muy cercano con Quijano, y yo administré los Cuadernos durante los primeros años, lo cual me tiene bastante orgullo porque de hecho los hice posible. Por supuesto, todo lo que es contenido era de Don Carlos, era mérito de Don Carlos, pero haber armado la plataforma que hizo físicamente viable la aparición de los Cuadernos a mí me tiene muy orgulloso, como me tiene muy orgulloso mi vínculo personal con él. Después de los Cuadernos, ya salidos varios números, intentamos fundar una editorial, que se llamaba Biblioteca de Marcha. Fue otro gran esfuerzo que implicó juntar un montón de plata y hablar con un montón de gente, armar un proyecto muy grande, que finalmente se frustró." (Ruben Svirsky)

Aquel primer número fue paradigmático, recorrió distintos lugares, identificó discusiones, percepciones y sobre todo, puso el debate de lo ocurrido en la pluma de muchos de los intelectuales y periodistas del exilio para luego socializarlo en las comunidades de desterrados. Juan Carlos Onetti, *Periquito el aguador*, le hizo llegar a Quijano una carta que revela las emociones que despertó con la reaparición desde el exilio de *Cuadernos*.

"Madrid, 25 de abril de 1979

Querido Quijano:

Muchos kilómetros me separan de esa guarida de pornógrafos, pero lo cierto es que cuando me llegó el primer rumor, inexacto, de que MARCHA iba a reaparecer, un estremecimiento se me impuso de nuca a talones [...]".[112]

109. "El magisterio de Quijano está vinculado de manera estrecha, indisoluble, a la tarea periodística, rastreable ya en el diario *El Nacional*, en el semanario *Acción*, que deja de aparecer en 1938, pero sobre todo a partir de la aparición de *Marcha*... A través de *Marcha*, desde *Marcha*, se expresaron al menos tres generaciones, esas que Angel Rama incluye en el abarcador título de su libro *La generación crítica (1939-1963)*, y que reconocieron a Quijano como a su Maestro [...] Hombre de Marcha, Maestro de generaciones, con su divisa marinera que, de alguna manera, resumirá y asumirá el sentido de su vida: *Navigare necesse. Vivere non necesse* [...] 'Nuestra lucha se da en *Marcha* y desde *Marcha*', escribió en un editorial. En 1974 Marcha fue definitivamente clausurada por la dictadura y Quijano debió abandonar el país en dramáticas circunstancias". Fundación Lolita Rubial, Carlos Quijano: una vida en el siglo, <http://www.fundacionlolitarubial.org/bioquija.html>
110. El semanario *Marcha* comenzó a publicarse 1939 y en 1967 inició la publicación de *Cuadernos de Marcha* (primera época). En el exilio mexicano, Quijano retoma la publicación de *Cuadernos*, distinguiéndola como segunda época. En 1985 *Cuadernos de Marcha* regresa a su edición montevideana, para entonces denominada tercera época. Unos pocos números, los de la transición o el retorno, tendrán una publicación binacional.
111. En el exilio su administrador fue Ruben Svirsky.
112. Juan Carlos Onetti, "La piedra en el charco" en *Cuadernos de Marcha. Uruguay, encierro, destierro o entierro*, segunda época, año, núm. 1, México, mayo-junio de 1979, p. 2.

Y esta inyección de fuerza que significó la salida de *Cuadernos* en el destierro, está registrada en la memoria colectiva del exilio mexicano desde el lugar mismo en donde se elaboraba: primero en el apartamento de El Altillo y luego, en la casa cercana que se avecinaba con el muro de Ciudad Universitaria. Esta casa sirvió también para la realización, entre 18 al 21 de julio de 1980, del Encuentro sobre la realidad social y económica uruguaya (ERESU).[113]

Sin embargo, no deben limitarse los pronunciamientos políticos, la denuncia del régimen y la solidaridad internacional, a lo construido por los grupos partidarios y políticos en sentido más estricto. Otros espacios desde donde se amplificó la solidaridad con Uruguay fueron los creados por los grupos de teatro El Galpón[114] y Contigo América,[115] por el grupo concertista Camerata Punta del Este (con local temporal en la colonia Nápoles) y por el cantautor Alfredo Zitarrosa.[116] No se podría dejar de subrayar la actividad permanente que desde México, para México y hacia el mundo llevó a cabo El Galpón. No sólo tuvo presencia en las "puesta en escena" de su repertorio, formó al mismo tiempo escuela de teatro desarrollando actividades para todas las edades. Se recuerda una en particular, que presentaba con Camerata Punta del Este destinada a los niños.[117]

En diferentes momentos, en los *tiempos* del exilio, en México estuvieron representantes de la cultura desterrada e itinerante, Mario Benedetti, Daniel Viglietti, Los Olimareños y El Sabalero.[118] Esta presencia sintetiza la fuerza del trabajo cultural y político del exilio. Fue en la sala Nezahualcoyotl, que se presentó por primera vez el espectáculo, *A dos voces*, de Benedetti y Viglietti[119] en 1978, y en el Auditorio Nacional Zitarrosa interpretó *Guitarra Negra*. Miles de butacas ocupadas acompañaron a los uruguayos en México.

Los espacios culturales y académicos que identificaban al exilio y potenciaban formas muy diversas de mantener presente la situación uruguaya ayudaron al intercambio de los códigos culturales entre locatarios y migrantes.

113. AA.VV., *Uruguay: dictadura y realidad nacional*, ERESU-UILA, México, 1981.
114. Abrió su sala en la calle Árbol del Fuego en la colonia Coyoacán. Estuvo presente en el exilio mexicano la figura señera de Atahualpa del Cioppo, director y docente de varias generaciones.
115. Escisión de El Galpón (1981), bajó la dirección de Blas Braidot, inauguró su sala que aún conserva en Arizona 156, colonia Nápoles. En febrero de 2006 cumplió 25 años y la prensa mexicana lo recordó así: "El empeño para consolidarse en México como una compañía con un compromiso social y político tiene sus antecedentes en el reconocido grupo teatral El Galpón fundado también por Blas Braidot [...] junto con otros creadores de su país natal [...] Braidot, quien fue encarcelado y torturado por sus ideas comunistas durante la dictadura militar uruguaya, resumía su concepto de teatro independiente con base en lo que Romain Rolland escribió en su libro *Teatro del pueblo*: 'El teatro del pueblo no es un artículo a la moda, ni un juego de aficionados, es la imperiosa expresión de una nueva sociedad [...]'" Carlos Paul, "Contigo... América insiste en el humanismo para ir tras la utopía", *La Jornada*, México, 4 de marzo de 2006. p. 4a
116. Zitarrosa inició su exilio en Argentina, lo continuó en España y luego en México.
117. *Desde Uruguay*, primera quincena de abril, número 7 de 1980 [s.l.], p. 2.
118. "Creo que una vez hablamos de una conferencia suya [de Mario Benedetti] en el Palacio de Bellas Artes, en 1978, cuando una sala repleta de mexicanos jóvenes le hacía preguntas sobre detalles de sus libros que yo, por lo menos, ya no recordaba." Remembranza de Guillermo Waksman a propósito de comentar la primera versión de este texto.
119. Se agradece a Rubén Montedónico y a Guillermo Waksman haberlo recordarlo.

Un ejemplo característico de aquellos años y que ha dejado huella en México, fue la concentración de exiliados en los espacios universitarios y académicos como la UNAM, la UAM, la Universidad de Chapingo, el CIDE y el ILET.

Con el tiempo aparecerán otras formas de agrupamiento que coincidirán en cuanto al propósito de la denuncia internacional y la solidaridad con quienes estaban dentro de Uruguay. Con repercusión directa sobre las detenidas y sus familias, fue la actividad realizada por un grupo de mujeres uruguayas y mexicanas.[120] El 28 de octubre de 1980 se constituyó el Centro de la Amistad Mexicano-Uruguayo, A.C. (CAMU). El comité desplegó una intensa y sistemática labor de denuncia de la represión, de las condiciones de las mujeres detenidas, en particular de aquellas que estaban enfermas; asimismo generó una dinámica simultánea de apoyo al núcleo familiar y de promoción de la solidaridad en otros países. La práctica escogida por el CAMU fue la de tomar casos de detenidas en situaciones muy difíciles, graves, y denunciar sus condiciones. Además promovió el *amadrinamiento* (uno por mujer mexicana) de los hijos de las detenidas.

> "Si bien comenzó de esta forma, en poco tiempo el envío de dinero se complicó, las familias tenían dificultad para cobrarlo, según recuerdo en algo tenía que ver el control de la dictadura, y se resolvió hacerlo de otra manera. Entonces se les enviaba material para la escuela y prendas de vestir. No era lo mismo, el dinero servía para ayudar por ejemplo en la asistencia médica u odontológica y hubo que conformarse con enviar zapatos, plumones y otras cosas. El trabajo de las mujeres mexicanas fue muy bueno, las integrantes del Comité no sólo amadrinaban, también buscaban a otras mujeres para que aumentara esta forma de ayuda."[121]

El conjunto de sus acciones permitieron que los recursos recabados llegaran a los hogares previamente establecidos y, para ello, recurrieron a diversos mecanismos, construidos con un sistema de códigos propios de la comunicación en tiempos de dictadura. El CAMU editó un boletín, con información diversa acerca de la situación uruguaya y en especial de las detenidas que, aunque con menos proyección que *Desde Uruguay*, fue útil para la denuncia internacional.[122] La constitución del CAMU en 1980 advierte sobre la

120. Entre ellas estaban las uruguayas Emilia Anyul, Sonia Bielous, Sara Freire, Margarita Groissman, Ida Holz, Alba Neuman, Lina Betucci, Lucía Sala y las mexicanas Natasha Henriquez, Ana Carolina Ibarra, Adriana y Marcela Lombardo, Eugenia Meyer y Felicity Willians. Se agradece a Sara Freire el haber compartido sus recuerdos sobre el trabajo en el CAMU así como quiénes lo integraban.
121. Testimonio de Sara Freire.
122. "La Dra. Ofelia Fernández liberada hace poco, luego de 5 años de reclusión en el Penal femenino de Punta Rieles, efectuó durante el mes de junio de 1982, una visita a México, por iniciativa del Centro de Amistad Mexicano-Uruguayo e invitada por el CEESTEM brindó una conferencia: 'Las de Gris' que proporcionó un testimonio directo y extraordinariamente vivo de la bestialidad represiva imperante en el Uruguay y del elevado nivel de lucha y de resistencia del conjunto de los presos políticos, en particular, de las mujeres." Boletín 1, CAMU, México, D.F., setiembre de 1983, p. 3 "Por primera vez en 10 años de régimen militar, dos personas que fueron secuestradas en Brasil y trasladadas a las cárceles uruguayas (acuerdo de las fuerzas represivas de los dos países) Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez se presentaron ante la justicia civil, denunciando a los integrantes de las fuerzas armadas que los secuestraron." Boletín 2, *CAMU*, México, D.F., agosto de 1984, p. 14.

labor de solidaridad en el exilio como una dinámica que se refrendaba sistemáticamente y se renovaba.

En la medida que se hizo visible la lucha en el interior del país, tomó fuerza la *política de alianzas* como centro neurálgico para aislar y vencer a la dictadura pero no cesó el trabajo solidario. El compromiso con las víctimas de la represión y las fuerzas de la oposición política interior, no perdió impulso. A su vez demostró que la(s) política(s) del exilio no estuvieron exclusivamente orientadas a la denuncia y a la generación de alianzas, muy debatidas, para derrotar y deshacerse del Uruguay dictatorial.

Y volver, volver, volver [...] cuando lo deseado se torna conflicto

En 1984 el exilio se aproxima a su fin y en 1985, en Uruguay, las condiciones políticas que lo determinaron desaparecen. Cerrado el ciclo, llega el momento que tanto imaginó seguramente la gran mayoría de los exiliados, el del regreso. Porque como Sánchez Vázquez lo caracteriza para el exilio español, pero puede ser extensivo a otros y al uruguayo en particular, el desterrado vive con una fijación permanente en lo perdido y, consecuentemente, en el futuro en que habrá de recuperarlo, provocando en cierta forma, sin ser consciente, una doble ceguera ante una doble realidad: la tierra que pisa y tiene ante sus ojos, y la tierra idealizada que preside sus recuerdos y esperanzas.[123]

> "Vos me preguntás con respecto a México. [...] Viste los militares, los sacerdotes que nunca dejan de serlo, militares retirados o sacerdotes que colgaron los hábitos. Yo creo que los exiliados, una vez que el tipo se exilia sigue siendo exiliado aun en su propio país. En algún sentido, la mentalidad del exiliado se conserva. [...] Hay un brasileño que lo contaba muy bien, se llamaba Eric Nepomuceno, periodista, que contaba en un artículo que se titulaba ¿'El exilio termina?' como interrogante. Entonces contaba que él en París había conocido a un grupo de brasileños, que se reunían todos los sábados en un café, a jugar un juego que consistía en que uno decía una línea de ómnibus de Río de Janeiro, entonces los otros tenían que decir cuáles eran las paradas de esa línea, era la cosa más nostalgiosa que te puedas imaginar. Y que años después, se encontró en Río de Janeiro con la mayor parte de ese mismo grupo de amigos, que estaba en una cervecería de Río, jugando al mismo juego pero con las estaciones de metro de París. Entonces, es ese tipo de mecanismos, por eso yo te decía hoy que también uno extraña el país anterior." (Guillermo Waksman)

Es el momento pues, en que se empieza a ver realmente que se está en otro lado y que se debe optar, tomar la decisión, porque antes, cuando el camino del exilio comenzaba, cuando se salió de Uruguay, la posibilidad de elegir no existía o no se vislumbraba. En aquel entonces se salió sin más.

En México como en otras tierras que acogieron al exilio uruguayo, la visualización del fin de la dictadura fue, como es obvio, similar y contiene

123. Sánchez Vázquez, ob. cit.

circunstancias parecidas de discusión, promoción y comienzo del retorno. Pero las analogías no pueden borrar o esconder aspectos del proceso de retorno en el que intervienen numerosos hilos, aquellos que tejen la tensa red en la que estaban inmersos cada uno de los exiliados, que fueron marcando el itinerario de lo que resultó el (des)exilio de manera individual.

En esta tierra no se vivió desde el punto de vista geográfico, cercanamente, el viaje de los 154 niños que salieron desde Madrid y contaron con el amparo del Rey Juan Carlos y la Cruz Roja Internacional, quienes asumieron simbólicamente, en su momento, su protección, aunque las noticias de la "avanzada" de la patria peregrina hacia el "sur" conmovió al colectivo.

De tal forma que la "cuenta regresiva" se inició, como en la mayoría de los países, con las convocatorias de las distintas organizaciones, grupos de militantes y llamamientos que familiares, amigos y camaradas de dentro del Uruguay comenzaron a hacer en la medida que los signos de la apertura iban siendo más claros. La CDU, en una conferencia de prensa, el 3 de noviembre de 1983, dio a conocer por medio de su Secretario Ejecutivo, Justino Zavala Carvalho, *el Llamado de la CDU por el retorno*. Hasta donde se tiene registrado, fue el primer documento público que promovía el (des)exilio. En sus cláusulas finales enuncia:

> "Si Uruguay vuelve a la democracia, como creemos, los exiliados debemos volver también. [...] También deben volver el conjunto de las organizaciones políticas, sindicales y culturales que actúan en el exilio. [...] Esta es la razón de la campaña a favor del retorno a la patria que los exiliados uruguayos en América, África y Europa estamos iniciando y el motivo por el que solicitamos vuestra presencia."[124]

En la medida que los hechos en Uruguay iban pautando el inexorable fin de la dictadura, al menos los comunistas exiliados en México –que mantenían una estructura, a pesar de que también vivían una crisis de militancia partidaria provocada por la disparidad de posiciones en cuanto a la derrota y a la necesidad de una discusión sobre lo que *nos había pasado*– debatieron en distintos foros el tema del retorno. El entrecruzamiento de posiciones en torno al cumplimiento de decisiones partidarias y también grupales, devino en acalorados debates que concluyeron muchas de las veces con agresiones, agravios, desprecios ante quienes no compartían las mismas posiciones. En aquellas reuniones que cubrieron una parte del año 1984, el no pronunciamiento por el retorno era ya, para muchos de los que tenían decidido su inminente regreso, una postura de dudosa entereza militante y de cuestionable moral combatiente. En una de las últimas reuniones del COSUR, o quizá la última, una fuerte discusión entre viejos militantes del PCU fue mediada por uno de los líderes del MLN-T. Costó entender que quienes no se pronunciaban al respecto necesitaban, al menos, tiempo para ahora sí pensar en dónde se estaba y en dónde se podía o se quería estar. Hay que decirlo, fue una realidad, es una realidad de todo exilio, y sobre todo de los desterrados de muchos años, en los que el desarraigo dio paso a su integración en la

124. CDU, *el Llamado de la CDU por el retorno*, México, 3 de noviembre de 1983. Convergencia Democrática..., ob. cit., p. 166.

tierra que los cobijó. Se debe subrayar también que tal situación no implica una traición a los valores por los que se había visto obligado a salir de su país.

Las condiciones fueron así marcando la pauta del retorno en tanto se extendían las discusiones y se multiplicaban las sensaciones encontradas por la inestabilidad inherente *al que se va* como para *el que se queda*.

> "Todo eso se empezó a gestar desde el 82. Yo no había pedido el sabático, esperando agarrar el sabático de manera de poder venir con algo, pero después hubo una devaluación y ese algo se transformó en muy poco. Al final, la gente empezó a venir, empezó a venir y nosotros vinimos dos años después. [...] Y hubo gente que se quedó. A los que los agarró con chicos de más de dieciocho años. Esa decisión fue difícil. Y fue difícil porque mi hijo grande no quería. [...] El razonamiento que yo hice fue, bueno, ahora yo lo puedo llevar aunque sea a la fuerza, dentro de dos años sería imposible." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

En México no hubo una política gubernamental que apoyara a los retornados, distintos respaldos que pudieron obtenerse provenían del ACNUR y consistieron en los pasajes, *containers* y 50 dólares por cada desexiliado.

> "Recuerdo muy bien aquel momento. Muchos compartimos los *containers*, algunos apenas tenían unas cuantas cosas que poner en ellos, algunos otros requerían de más espacio. Recuerdo que llegué al aeropuerto con mi perra, 'la Tana', pensando que podía incluirse como parte de la carga adjudicada que era de acuerdo al número de integrantes del grupo familiar, pero resultó que no. La Tana tenía que pagar su boleto, estuve frente aun dilema en un momento lleno de sentimientos encontrados, entre la conciencia de que me apoyaban con el *container* y la de pagar un boleto para la perra. La Tana viajó con nosotros."[125]

Y se comenzó a planificar la *vuelta*, de acuerdo a urgencias y decisiones diversas. No se tiene registro de cuántos regresaron pero sí, en la memoria del colectivo *urumex*, hay una aproximación, el 70%. La cifra porcentual no considera los viajes de "ida y vuelta" de los exiliados o de sus hijos, frecuente en la mayoría de los exilios.

Ahora bien, se señaló que no hay un modelo de retorno mexicano. Antes de que se fueran cerrando espacios del exilio, algunas personas, a veces sin familia, se iban "acercando" como se decía, a Uruguay. Argentina fue otra vez tierra de acogida, se dejaba atrás el recuerdo del terror bonaerense y de otras ciudades en los setenta, y se vivía el auge de la transición. Pero si bien esta ruta fue pautando el (des)exilio, no fue la más transitada. Los más, organizaron su retorno entre 1984 y 1987. Nuevamente, para entonces, el aeropuerto Internacional Benito Juárez fue lugar de espera, ahora no para recibir sino para despedir. Esas despedidas revelaron la fuerza de compromisos, de arraigos y de encrucijadas que el exilio interpuso individualmente a cada uno de los desterrados. En los amplios pasillos del aeropuerto quedaron estampados los afectos de quienes habían protagonizado juntos una de las experiencias difíciles de la vida: el destierro.

125. Testimonio de Nylia Nieto.



Exiliados uruguayos manifestando un 1° de mayo en México DF (Archivo Convergencia Democrática, CEIU/FHCE/UdelaR).

Fue en ese largo interregno, cuando se comenzaron a levantar las casas, en que nuevamente la situación de pérdida e incertidumbre, pese al deseo de volver, comenzó aflorar.

"Fue muy duro. Fue horrible. Nosotros lloramos un mes, eran despedidas y despedidas con mariachis, continuamente llorando. Con todos diciéndonos: 'para qué vuelven, para qué vuelven'. [...] Pero bueno, volvimos [...]" (Anne Shaw)

"En el aeropuerto mi hijo grande se escapó, se escondió, no quería venir. Habían ido como treinta amigos a despedirnos y en el momento de estar haciendo el *checking*, con el pasaporte. [...] Dónde está Gabriel, había desaparecido. [...] Es duro." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

"A los cinco años de estar acá, un día [mi hijo] se sentó en la cama conmigo a conversar y me dijo: 'recién ahora estoy en Uruguay'." (Anne Shaw)

"Es increíble cómo uno le trasmite cosas sin darse cuenta. El más chico, que cuando nos vinimos tenía cuatro años [...] uno de esos días de luchas en la cama, la siesta, empecé a conversar [...] entonces le pregunté: '¿nos vamos para Uruguay?'. 'No quiero' me dijo. Tenía casi cuatro. '¿Por qué?' le pregunté. 'Porque cuando vayamos allá te vas a morir.' Por qué se había hecho esa idea. Porque en las conversaciones y en las despedidas, cuando los amigos venían a visitarnos, lo que yo siempre decía era: 'me voy porque yo me quiero morir en Uruguay'. Entonces claro, te das cuenta, el chiquilín dijo que en Uruguay moría. Entonces le digo: 'no, no, pará un poquito'. Pobrecito. 'Para que yo me muera, vos tenés que ser

grande como yo y tenés que tener hijos de tu edad, faltan muchos años para que yo me muera'. Se acabó." (Gonzalo Rodríguez Gigena)

El tiempo del exilio no había sido el de los españoles, para los que habían transcurrido cuarenta años, con la trama de asuntos generacionales presente, pero había sido lo suficientemente largo para dejar en tierra mexicana a quienes la muerte los había alcanzado, para cargar con el peso que la emotividad de los jóvenes nacidos o crecidos en el destierro manifestaban y, por qué no, también lo suficientemente largo para darse cuenta, en muchos casos, que estaban en una tierra que no habían querido "querer" y que ahora los retenía con nostalgia. Para algunos empezaba velozmente la justificación de la partida en una sintonía directa con el resurgimiento del rechazo a lo local, para otros la sensación de que la posibilidad de volver se cruzaba con signos de aculturación, de enraizamiento por múltiples razones.

"Y en un congreso del SNTE, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, yo terminé diciendo esto: 'yo voy a volver a mi tierra, estoy seguro, pero voy a ser exiliado toda mi vida, porque cuando vuelva a mi tierra, voy a ser exiliado de México'. Y ahora, como te conté, voy a volver a ser exiliado de Uruguay [en 2003 regresó a vivir a México]. No, emigrado, exiliado no." (Daniel Buquet)

Es difícil generalizar, pero aún a riesgo de cometer un error, se puede decir que para unos y otros, retornados o no retornados, la sensación del que el exilio se incorporó en su vida, y los cambió cultural y afectivamente, es una realidad inocultable.

Bibliografía

AA.VV., *Uruguay: dictadura y realidad nacional*, ERESU-UILA, México, 1981.

Boletín 1, *CAMU*, México, D.F., 1983-1984.

Buriano, Ana, "El exilio uruguayo en la Ciudad de México", *Babel, Ciudad de México*, Gobierno del Distrito Federal, México, 1999 (Latinoamericanos en la Ciudad de México)

Buriano, Ana (ed.), Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita, *Tras la memoria: el asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto Mora/ ICC-Gobierno del Distrito Federal, México, 2000.

Bottinelli, María Cristina, "Entre la guerra y la democracia. Consecuencias psicosociales de la migración forzada: el caso centroamericano", Ignacio Maldonado (coord.), *Familia: una historia siempre nueva*, CIIH-Porrúa, México, 1993.

Caula, Nelson, *El Diario de Enrique Erro. La cárcel, el exilio y la transición*, Rosebud Ediciones, Montevideo, 1998.

CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, Legislación Federal, <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/34.htm?s=>

Convergencia Democrática en Uruguay. Documentos políticos, Ediciones CDU, México, 1984.

COSUR, *La política del gobierno uruguayo en materia de pasaportes: Una práctica represiva violatoria de las normas de derecho nacional e internacional*, COSUR, México, 1979.

Desde Uruguay, México, 1977-1983.

Diario Oficial de la Federación, México, D. F., 1° de junio de 2000.

Dutrénit Bielous, Silvia, *El maremoto militar y el archipiélago partidario. Testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos*, ECS (Productora Editorial)/ Instituto Mora, Montevideo, 1994.

———, "Se cruzan los relatos: memoria personal y reconstrucción histórica", *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*, N° 25, año XIII, segundo semestre, Argentina, 2003.

——— y Varela Petito, Gonzalo, "Encuesta sobre la características de la migración uruguaya a México, Aplicada por Araceli Leal", Instituto Mora, México, 1999

Dutrénit Bielous, Silvia, Hernández, Carlos y Rodríguez de Ita, Guadalupe, *De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente*, 60 m., Instituto Mora/CONACYT, México, 2002.
Fasano Mertens, Federico, *Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay*, Nueva Imagen, México, 1980.
Fundación Lolita Rubial, *Carlos Quijano: una vida en el siglo*, <http://www.fundacionlolitarubial.org/bioquija.html>
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) México, <http://www.inegi.gob.mx/est/default.asp?c=2343<
Markarian, Vania, *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks, 1967-1984*, Routledge, Nueva York, 2005.
Esquivel, Laura, Ángeles, *Malinche*, Patria, México, 2006.
Olivera, Raúl y Méndez, Sara, *Secuestro en la embajada. El caso de la maestra Elena Quinteros*, Cátedra Tota Quinteros de FUCVAM/Fundación Rosa Luxemburgo, Montevideo, 2003.
Onetti, Juan Carlos, "La piedra en el charco", *Cuadernos de Marcha. Uruguay, encierro, destierro o entierro*, segunda época, año, N° 1, México, mayo-junio de 1979.
Paul, Carlos, "Contigo... América insiste en el humanismo para ir tras la utopía", *La Jornada*, México, 4 de marzo de 2006.
Revista de la Comisión Internacional de Juristas, Ginebra, N° 25, diciembre de 1980.
Rodríguez de Ita, Guadalupe, "Veinte años ¿no es nada? Vaivenes de la política mexicana de refugio ante la migración forzada de guatemaltecos", ponencia presentada en el XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Antigua, Guatemala, 28 de octubre al 2 de noviembre de 2001.
————, "Una mirada urgente al sur" en Diana Guillen (coord.), *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, Instituto Mora, México, 2003.
Sánchez Vázquez, Adolfo, Conferencia impartida en el Ateneo Español de México, marzo de 2000. <http://www.ateneo.unam.mx/Discursosanchezvasquez.htm>
Varela Petito, Gonzalo, "Características sociodemográficas de la población residente en México", *Papeles de Población*, Nueva Época, año 8, N° 33, México, julio-setiembre de 2002

Entrevistas

Diego Achard, por Silvia Dutrénit Bielous, México, DF, el 30 de noviembre de 2002.
Daniel Buquet, por Álvaro Coronel, Montevideo, el 16 de diciembre de 2002.
Federico Fasano, por Mariana Iglesias, Montevideo, el 4 de enero de 2006.
Gonzalo Rodríguez Gigena, por Álvaro Coronel, Montevideo, el 7 de enero de 2003.
Anne Shaw, por Álvaro Coronel, Montevideo, el 7 de enero de 2003.
Ruben Svirsky, por Álvaro Coronel, Montevideo, 10 de diciembre de 2002.
Guillermo Waksman, por Álvaro Coronel, Montevideo, el 10 de diciembre de 2002.
Rafael Guarga, por Álvaro Coronel, Montevideo, el 24 de diciembre de 2002.

Testimonios/Cuestionarios

Sara Freire, México, DF, 13 de marzo de 2006.
Rubén Montedónico, México, DF, 13-30 de marzo de 2006.
Gustavo Maza, México, DF, el 18 de diciembre de 1997. (APDAIM)
Nylia Nieto, México, DF, 10 -12 de abril de 2006.
Clara Puchet, México, DF, 9-10 de junio de 2006.
Testimonio anónimo, México, DF, 20-23 de setiembre de 2004.
Luciano Weinberger, México, DF, 9 de marzo de 2006.

Archivos

Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHDSREM).
Instituto Nacional de Migración (INM).
Archivo General de la Nación (AGN).
Archivo personal de la Familia Puchet-Dutrénit.
Archivo del proyecto Dictaduras y Asilo, Instituto Mora (APDAIM)

En Cuba, experiencias con muchos contrastes

Paola Parrella Meny y Valentina Curto Fonsalías

Cuba tenía un significado especial para una parte de la generación de latinoamericanos que en 1959 eran jóvenes. En su imaginario, Cuba representaba la concreción material de sus ideales revolucionarios; se la caracterizaba como el "primer territorio libre de América". Asimismo representaba el lugar en que se generaba una solidaridad diversa para quienes, desde distintos lugares, lo necesitaban o lo solicitaban. Esta isla había recibido, en los primeros años del triunfo de la revolución, a un contingente de uruguayos –profesionales, técnicos, obreros calificados– que solidariamente fueron a contribuir con el proceso como parte de las manifestaciones de apoyo que en la región había despertado. Debemos mencionar que en la década del sesenta y los primeros años de los setenta, Cuba recibió a militantes de organizaciones legales e ilegales con la finalidad de ayudarlos en diversos aspectos, en particular en su entrenamiento guerrillero, como solidaridad activa del gobierno revolucionario hacia las diferentes fuerzas de izquierda en América Latina.

Los militantes que fueron en su momento a entrenarse o a otras actividades, así como los que años después llegaron a Cuba como perseguidos políticos por las dictaduras del Cono Sur, requirieron el visto bueno de las respectivas organizaciones políticas. La inserción social de estos militantes estuvo marcada por esa intermediación política, de tal forma que los modos de hacerla fueron diversos. En la medida que esa inserción fuera abierta socialmente, con "visibilidad pública", la fraternidad y solidaridad de los cubanos se hacía sentir cotidianamente.

Toda experiencia de exilio guarda una enorme complejidad; con este trabajo no pretendemos hacer una síntesis sino desarrollar algunos de sus aspectos, mediante testimonios de quienes vivieron esta experiencia, sin el propósito de llegar a un consenso de opiniones y menos aún de vivencias. Apostamos al diálogo y al intercambio de recuerdos y sensaciones que incluyen voces disonantes. Queda abierto el camino para futuros enfoques con acercamientos a las múltiples circunstancias que encierra.

La metodología utilizada en esta investigación consta de un trabajo de campo en el cual se realizaron entrevistas en profundidad para recoger percepciones, actitudes y opiniones de quienes participaron de esas vivencias y de una revisión bibliográfica, la cual puso en evidencia lo poco que se ha incursionado en el tema. En este sentido el testimonio adquiere una mayor jerarquía y valor histórico. La estrategia fue seleccionar a los entrevistados teniendo en cuenta su edad, adscripción política y años de exilio en Cuba. En algunos casos hubo personas que prefirieron, por diferentes motivos, no

compartir sus experiencias. Creemos que en estos casos predominó el silencio actuando como un mecanismo de protección personal, evitando de esta manera un sufrimiento al evocar el pasado reciente vivido durante el exilio aunque, también podría pensarse en ciertos reparos en hacer público acuerdos implícitos o explícitos de las organizaciones de entonces. Rememorar lo vivido puede despertar en los entrevistados temores de compartir sus experiencias personales, en las cuales no sólo ellos están involucrados sino también sus compañeros de militancia y el colectivizar esas vivencias los hace vulnerables.

Han pasado tres décadas desde los hechos relatados aquí; quienes testimonian deben inevitablemente acudir a su memoria la cual sabemos es selectiva, al mismo tiempo recuerdan y olvidan, y en ese intento por recordar pueden minimizar, priorizar y ocultar partes de su experiencia. Al decir de Bruno Groppo: "La memoria sólo retiene ciertos elementos del pasado y condena otros al olvido. La tendencia al olvido y a la inhibición es particularmente fuerte en el caso de experiencias o de acontecimientos dolorosos cuya evocación provoca sufrimiento".[1] Este pasado muchas veces mítico y pocas veces socializado intentó ser desmitificado en este texto.

La información obtenida se analizó procurando desentramar los contenidos políticos y las identidades partidarias u organizacionales. En este sentido conviene subrayar que constatamos la existencia de dos grupos que englobaban a la mayoría del exilio, uno que proviene del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T)[2] y el otro del Partido Comunista del Uruguay (PCU).[3] Las circunstancias de cada uno introdujeron cierta homogeneidad a los procesos vividos sin que ello oculte que internamente hubo diferentes experiencias.

Las páginas que siguen se organizan en ocho apartados. En el primero abordamos la salida de los uruguayos desde su país, procurando ilustrar que la misma no fue simultánea y que hubo distintos destinos previos al de Cuba. Del segundo al cuarto apartado nos aproximamos al proceso de inserción en la sociedad cubana, tanto a nivel personal como institucional. En el quinto registramos el entrenamiento y formación militar como una forma particular de la experiencia en Cuba. En el sexto damos cuenta de las actividades de denuncia y solidaridad con Uruguay. En el séptimo narramos las actividades de solidaridad internacional llevadas a cabo por los uruguayos en Angola y Nicaragua. En el octavo y último apartado procuramos abrir el abanico de opiniones y vivencias de los exiliados sobre cómo se reinsertaron al regresar a Uruguay.

1. Groppo y Flier (comps.) *La imposibilidad del olvido...*, p. 27.
2. Formalmente surge a fines de mayo de 1965, anteriormente sus integrantes actuaban en un organismo denominado Coordinador, podría decirse que su nacimiento fue espontáneo y comenzó a producirse en varios lugares simultáneamente a partir del año 1962. *Actas Tupamaras*, 1987, p. 35.
3. Se fundó el 21 de setiembre de 1920, <http.//www.webpcu.org/pcu_historia.htm>

Una salida obligada y los diversos caminos para llegar a Cuba

Cuba como hemos señalado fue tierra de asentamiento transitorio o definitivo de cientos de uruguayos perseguidos. Esencialmente quienes tuvieron ese destino no salieron de Uruguay de manera directa a Cuba. El periodo de mayor flujo hacia Cuba fue de 1972 a 1976. Circunstancias vinculadas a los procesos políticos y a las olas represivas que afectaron respectivamente a cada grupo, fueron factores determinantes de los distintos tiempos de salida. Si bien es notorio el proceso creciente de autoritarismo desde 1968, los años que van de 1970 a 1972 fueron de muy dura represión contra el MLN-T, particularmente después del 14 de abril de 1972. Es a partir de esta fecha que se suprimen las garantías individuales y se declara el "Estado de guerra interna".[4]

La ola represiva dejó un número muy importante de muertos y capturados, entre los que se encontraban varios dirigentes del MLN-T, entre ellos Raúl Sendic. En tanto se consolidaba la campaña contrainsurgente, se vivía un golpe significativo para la organización que desembocó en su desarticulación. Estos hechos obligaron a un repliegue que tomó distintas formas. Es en esas circunstancias que muchos integrantes del MLN-T salen del país hacia Argentina y Chile. La cercanía geográfica era sin duda importante pero también lo era el momento político que ambos países vivían. Esta afirmación no ignora que tanto en Argentina antes del gobierno de Cámpora y en Chile previo al de Salvador Allende ya se encontraban algunos integrantes de esta organización. Esta ruta la transitan quienes estando clandestinos resuelven salir por decisión propia o por indicación de la organización así como aquellos que estando presos se acogieron a la llamada "opción constitucional". Esta opción está prevista en la Constitución y posibilita a los presos por Medidas Prontas de Seguridad elegir entre mantenerse en esa condición o irse del país.[5]

Una integrante de la organización que recurrió a la "opción constitucional" lo rememora señalando que la policía llevó a un grupo de 14 personas que se encontraban en el establecimiento de reclusión "Carlos Nery" a la Jefatura de Montevideo y al día siguiente los trasladaron al Aeropuerto Internacional de Carrasco. Ella recuerda: "Nosotros éramos todos orgánicos y la decisión fue que más valía un militante fuera del país libre que un militante preso, y ahí salimos a Chile, en el caso mío salimos como 14." (Marisa Adano)

Si bien parecería que la mayoría salió hacia Buenos Aires principalmente, el destino era Chile. La estadía en Chile varió desde pocos meses a más de un año. Según Clara Aldrighi "Chile se volvió el punto de concentración del exilio tupamaro, pero se trataba sólo de un destino transitorio".[6] En un testimo-

4. El 15 de abril del año 1972 fue aprobada en el Parlamento la Ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno en la cual se institucionaliza la actuación de la justicia militar. A su vez las Fuerzas Conjuntas declaran el estado de guerra interna al MLN-T, OPR-33, FARO. Para ampliar información véase Lessa, *Estado de Guerra: de la gestación del golpe del '73 a la caída de Bordaberry*.
5. Casi todos los que hicieron uso de esa opción habían sido procesados y encarcelados por decisión judicial, pero al disponer el magistrado competente las excarcelaciones éstas no se cumplían por orden del Poder Ejecutivo (Art. 168, inciso 17 de la Constitución de la República).
6. Aldrighi, *La izquierda armada*, p. 118.

nio recogido para este trabajo se recuerda que "Cuando fuimos a Chile había un acuerdo del MLN-T con Allende de albergar a los exiliados que nos íbamos de Uruguay por la persecución". (Informante anónimo 1)

Pero Cuba estaba en la mira de la organización como destino inmediato para algunos de los militantes que se encontraban en Chile. La organización procuró organizar grupos y prepararlos militarmente para un posible retorno a Uruguay. Así, antes del 11 de setiembre de 1973, y desde 1972, habían estado llegando militantes del MLN-T a Cuba, pero fue el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende el acontecimiento que aceleró ese destino.[7] Entre las remembranzas de los protagonistas está aquella que dice que el general Augusto Pinochet consideraba a los tupamaros como parte del "Ejército paramilitar chileno". Se menciona también en los testimonios que "A partir del golpe, los uruguayos no podíamos ni siquiera ir a comprar pan, hablando nomás te delatabas y había chilenos que te metían en las casas, arriesgándose. A las 7 de la tarde no podías estar en la calle porque te mataban y no era cuento". (Celeste Zerpa)

En la coyuntura del golpe de Estado en Chile, muchos uruguayos se albergaron en representaciones diplomáticas, en refugios de la Cruz Roja y de las Naciones Unidas y a través de estas vías lograron salir de Chile. Otros se quedaron en diferentes sitios en busca de refugio hasta que pudieran irse. Para algunos, ese momento de emprender un segundo exilio (y hasta tercero si se considera a aquellos que se fueron a Argentina con la intención de refugiarse y debieron salir otra vez al exilio), la opción de Cuba se sentía como positiva por las razones mencionadas pero también porque representaba la concreción de participar en cierta medida del proceso revolucionario. Algunos testimonios lo mencionan además en el sentido de "mantener sus vínculos con el MLN-T y tener una perspectiva de retorno a Uruguay"[8] y sentirse más cerca de su país al estar en América Latina.

La documentación para transitar en medio de las huidas era precaria. A veces sólo se tenía la cédula de identidad, documento válido para ingresar exclusivamente a los países más cercanos. El tema de la documentación fue, en general para los exiliados, un tema capital. En el caso del MLN-T se conoció por los testimonios de que, en Chile, existía un "servicio de documentación" de la organización (entiéndase, no legal que también había funcionado en Uruguay y Argentina) el cual proporcionaba pasaportes. Por otro lado, con información no siempre coincidente en las fuentes orales, se anota el hecho de que el gobierno cubano proporcionó documentación. Asimismo, quienes ingresaron a las embajadas y a los refugios en Chile obtuvieron respectivamente salvoconductos y documentación gestionada por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

El incremento de los tupamaros hacia Cuba se dio a partir de un acuerdo entre la dirección del movimiento en el exterior, en particular los representantes del Regional Cuba del MLN-T y el gobierno. Esta intervención para la residencia ratifica la idea de que, la entrada a Cuba, era acordada por la organización política de pertenencia, en este caso el MLN-T, y el gobierno cuba-

7. Véase el texto sobre Chile en este libro.
8. Aldrighi, ob. cit, p. 118.

no. Y esto era así tanto para quienes iban con un propósito de formación y entrenamiento como para aquellos que llegaban como exiliados a una tierra de refugio.

Hasta aquí algunos elementos de las peripecias que integrantes del MLN-T tuvieron antes de llegar a Cuba.

Otra ola represiva ubicada entre 1975 y 1976 fue la que, de manera significativa, produjo la salida de contingentes de comunistas uruguayos al exilio y su posterior llegada a Cuba. Entre ellos estaban quienes lo hicieron por decisión expresa de su organización.[9] Esta decisión, que incluyó a varios militantes, tuvo entre sus motivos preparar la solidaridad internacional y crear redes de trabajo en algunos lugares estratégicos. Un lugar principal para el PCU como para otras organizaciones políticas fue Buenos Aires.[10] Pero sin duda, fue la escalada represiva de 1975 contra los comunistas la que obligó a una salida masiva al exilio. Hay que recordar que a partir de octubre de 1975, cuando fue apresada en Montevideo una parte importante de la dirección del PCU,[11] se aceleró el requerimiento de sus militantes por las Fuerzas Conjuntas, a través de los medios de comunicación, y cientos de ellos fueron apresados hasta conformar un universo de miles. En la coyuntura abierta en octubre de 1975, según algunos informantes, la decisión de irse de Uruguay fue orgánica, sin embargo, para muchos, al igual que en el caso del MLN-T, se tomó de manera individual.

> "Yo me fui de Uruguay porque tenía militancia dentro del Partido Comunista y estaban deteniendo todos los días a compañeros con los que yo militaba [...] allí surgió la fuerte sensación de que había un riesgo serio, que convenía por lo menos hacer un paréntesis de unos meses en Buenos Aires." (Informante anónimo 2)

En esa coyuntura, Argentina resultó el lugar de exilio más apropiado para muchos. Así, la vecina orilla se convirtió en un lugar de reunión de los comunistas. Luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, y en especial, después del 20 de mayo, como sucedió con los exiliados de otras organizaciones políticas y de otros países, se produjo la coyuntura de persecución, terror e incertidumbre que llevó a que una parte importante tomara la decisión de encontrar una segunda tierra de refugio.[12] El asesinato de los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz así como el de

9. Algunos de esas personas eran integrantes del Comité Ejecutivo como Enrique Pastorino (que en el momento del golpe se encontraba fuera del país), Leopoldo Bruera, Enrique Rodríguez y Alberto Suárez. (Informante anónimo 5)
10. Informante anónimo 5.
11. Alberto Altezor, Eduardo Bleier (fue detenido poco tiempo antes), Rita Ibarburu, José Luis Massera, Wladimir Turiansky y Rosario Pietrarroia. El Secretario General del PCU Rodney Arismendi fue expulsado del país en enero del mismo año. Por su parte Jaime Pérez estuvo preso desde 1974 hasta 1984. Barros-Lemes, *Arismendi...*, pp. 208 y 210.
12. En el mes de mayo de 1976 el gobierno argentino aprueba el Decreto N° 1483 en el cual se les plantea 3 opciones: la primera consiste en retornar a su país de origen, la segunda en quedarse de manera clandestina en Argentina y la tercera ir a algún país del mundo que estuviera dispuesto a alojarlos, en este caso el gobierno argentino les propone que se tramiten su salida. Por razones evidentes la opción que tuvieron que elegir era radicarse en otro país que no fuera Uruguay y Argentina en donde su vida no corriera peligro. Entrevista a Marisa Raymundo.

Rosario Barredo y William Whitelow y la desaparición del médico Manuel Liberoff fueron hechos catalizadores de la decisión de buscar rápidamente la salida de Argentina. Otros militantes comunistas ya habían partido.[13] Un ejemplo de salidas anteriores es la de Atilio Morquio, quien había estado preso en Uruguay y al salir se encontraba en un "estado de vigilancia", no obstante, se va a Buenos Aires en abril de 1975 y viaja a Cuba como representante de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en el Secretariado de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE).

Entre quienes estaban exiliados en Argentina sale el mayor contingente de comunistas uruguayos que llegaron a Cuba. La mayor parte de ellos lo hacen en cuatros vuelos que llevaban aproximadamente 150 pasajeros cada uno. La salida se realizaba desde Ezeiza (Buenos Aires) en el vuelo 370 de Aerolíneas Argentinas rumbo a Lima, Perú. Marisa Raymundo recuerda las fechas de aquellos cuatro vuelos. "El primero parte el 29 de julio, el segundo y el tercero los días 19 y 26 de agosto y el cuarto y último el 2 de setiembre." En el aeropuerto Jorge Chávez de Lima tomaban un vuelo de Cubana de Aviación que los llevaba a La Habana. Estos uruguayos lograron escaparse de la coordinación represiva que tuvo intensa actividad en Buenos Aires gracias al apoyo del ACNUR, la Cruz Roja Internacional, el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y la Comisión Católica.

También en el caso de los comunistas que llegaron exiliados a Cuba, la decisión de su ingreso correspondió a acuerdos políticos entre su organización política, el PCU, y el Estado cubano. No había otra forma de llegar a esa tierra de exilio que no fuera por estos acuerdos entre organizaciones políticas y Estado cubano. Investigando para este trabajo llegamos a conocer que la decisión de quienes salían en los vuelos hacia Cuba dependía de las listas que iba "proponiendo" el representante del PCU en Buenos Aires. Nunca fue claro el criterio de selección.[14] En este sentido, llama la atención en algunos relatos, el desconcierto de aquellos militantes que no aparecían en las listas a pesar del esfuerzo que intentaba hacer el representante del ACNUR, Guy Prim, para ayudar a acelerar su salida de Argentina. Algunos de ellos finalmente llegaron a Cuba en vuelos posteriores, en pequeños grupos o individualmente. Un ejemplo de esta situación se recoge en el siguiente fragmento testimonial.

> "La situación era angustiante, de la familia sólo quedábamos mis padres y yo, el resto había salido a México en la medida que fue consiguiendo documentación. No teníamos pasaporte, mi madre [Sonia Bielous] no tenía ningún documento. Ella fue detenida y fue expulsada de Uruguay en 1975 y despojada de su nacionalidad de adopción. Cuando estaba en Buenos Aires buscó recuperar su nacionalidad de origen pero Polonia no la quiso reconocer como nacional. En suma, estábamos clandestinos, habíamos abandonado la casa en la que vivíamos porque nuestra dirección estaba en la agenda de Manuel Liberoff y unos compañeros argenti-

13. Entrevista a Lila Dubinsky.
14. Véase el texto sobre Argentina en este libro.

nos vinieron especialmente a avisarnos de que había sido secuestrado. Pasaron días, semanas y meses y no llegaba la autorización para viajar a Cuba, buscábamos a los compañeros e íbamos advirtiendo que cada vez quedábamos más solos. Realmente no entiendo hasta el día hoy por qué demoró tanto en llegar la autorización. Siempre me he preguntado qué ocurrió y quién estuvo detrás de esta situación. Finalmente viajamos los tres solos a La Habana a mediados de setiembre del 76." (Gabriela Dutrénit Bielous)

Desde México llegó a Cuba otro contingente de exiliados comunistas. Una parte de sus integrantes habían recibido el asilo diplomático en la embajada mexicana en Montevideo. La dirección del PCU tomó la decisión de que un grupo de exiliados abandonara México y pasara a residir en distintos países del campo socialista; Cuba fue uno de esos destinos.[15]

La otra parte del contingente que llegó a Cuba desde México, menos numerosa, correspondió a los exiliados que se encontraban enfermos y requerían atención médica así como el de mujeres solas con hijos chicos –en algunos casos sus maridos estaban presos. Un caso de exiliados enfermos fue el de Carlos Chassale:

> " [...] un maestro militante del Partido Comunista que estuvo preso en Uruguay y fue liberado a mediados de 1976. Tenía cáncer y quienes lo liberaron creían que a las pocas horas fallecería. Se asiló en la embajada de México en Montevideo y luego se refugió en Cuba, donde vivió hasta su muerte en agosto de 1978".[16]

De la misma forma que los tupamaros, la documentación con la que viajaron los comunistas fue diversa, esencialmente lo hicieron con pasaporte uruguayo (que traían del país o consiguieron en Argentina por distintos medios) y con documentación de la Cruz Roja Internacional.[17]

No es fácil hacer una estimación de la cantidad de uruguayos que se exiliaron en Cuba, ya sea por un período breve o durante casi toda la dictadura, en virtud de que no se dispuso de cifras oficiales. Es de suponer que en los archivos del Departamento América existe la información. Las estimaciones están basadas en las percepciones de algunos protagonistas. Según los dirigentes del MLN-T, Regional Cuba, en 1974, los tupamaros eran aproximadamente 500.[18] Si a esta cifra se le suman los aproximadamente 600 comunistas que ingresan a la isla principalmente durante 1976 y militantes de otros grupos de la izquierda uruguaya, el volumen seguramente es superior a los 1200. La emigración e inmigración de uruguayos en Cuba fue continua durante casi todo el período que va desde el año 1971 hasta 1976. Los años 1976 y 1977 fueron de fuerte emigración hacia Europa y América Latina, principalmente de tupamaros. El pico máximo en cantidad de uruguayos viviendo en la isla parece haber sido entre 1975 y 1976.

15. Véase el texto sobre México en este libro.
16. s/a, *Poemas de la Cárcel*.
17. ACNUR otorgaba el refugio, la Comisión Católica resolvía situaciones de ilegalidad para salir de Argentina, la Cruz Roja proporcionaba el documento de viaje y el CIME pagaba el boleto.
18. Aldrighi, ob. cit., p. 118.

El proceso de inserción socio cultural

Un acercamiento a las vivencias muestra que de la misma forma que se necesitó de la intervención y visto bueno de la organización política respectiva para internarse en Cuba, se requirió de la intermediación para insertarse en todos los aspectos de la vida (casa, comida, estudio, trabajo, salud así como para la entrada y salida del país). La gestión de permisos para esos aspectos vitales la realizaba la dirección de las organizaciones políticas a las que pertenecían los exiliados.

Según fuera el motivo de la presencia en Cuba, determinado por las respectivas organizaciones, el exiliado tuvo una mayor o menor visibilidad pública, que significaba un diferente grado de contacto y de inserción en la cotidianidad. De esta forma, los tiempos de aclimatación a la sociedad de adopción fueron diversos.

Entre 1972 y 1975, los tupamaros no tenían relación alguna con la sociedad cubana, ya que fueron distribuidos en siete "colonias" ubicadas en La Habana e Isla de Pinos y, a su vez, la organización tenía relación con la integración ya fuera a centros de trabajo como a centros de adiestramiento militar. Ello se fue dando tanto para quienes llegaron antes del golpe chileno como para quienes lo hicieron después. "Las colonias no tenían contacto entre sí para mantener la compartimentación y estaban atendidas por el regional Cuba del MLN-T."[19] Durante esos años vivieron como grupo aislado y trabajaban en la construcción –realizaban diversas tareas de albañilería, carpintería, electricidad y pintura– y había también quienes trabajaban en centros fabriles. Según Aldrighi, estos trabajos se realizaban por decisión de la dirección del MLN-T del exterior, con el objetivo de promover un proceso de "proletarización" de la militancia, constituida en su mayoría por jóvenes estudiantes. Una minoría recibió además entrenamiento militar con el objetivo de regresar a Uruguay o Argentina de forma inmediata.[20] Este trabajo era voluntario y en contrapartida el gobierno cubano les proporcionaba vestimenta, alimentación, vivienda y un estipendio mensual.

En esta etapa, hubo grupos de hasta cincuenta personas que vivían en una especie de galpones o barracas. La convivencia en "las colonias" fue calificada por muchos de los entrevistados de sofocante y alienante. Dos testimonios muestran distintas vivencias de aquellos momentos.

> "A las seis de la mañana estábamos en pie [...] íbamos caminando [...] trabajábamos, después íbamos a almorzar al comedor, teníamos un descanso y después seguíamos, diez horas más, siempre listos [...] te bañabas, cenabas y de noche había una tele, se miraba el noticiero, se hacían asambleas [...] los fines de semana eran bárbaros porque te pasaban 50 pesos por mes, que era pila de plata." (Manuela Sarasola)

> "Nosotros seguíamos funcionando como una organización, te podés imaginar que de forma muy precaria, porque en Uruguay era un momento muy embromado, lo que hicimos fundamentalmente era formarnos, estudiar, leer mucho, aparte de trabajar, pero fundamentalmente [...] fue la

19. Ibíd.
20. Ibíd.

época que leímos más de marxismo, porque tuvimos más tiempo." (Marisa Adano)

Los criterios utilizados para agrupar a los integrantes de cada "colonia" no han podido ser determinados en esta investigación. Pudimos no obstante advertir, a través de algunos informantes, que los grupos que llegaron hacia finales de 1972 no eran exactamente familias y que a partir del golpe de Estado en Chile la llegada de mujeres y niños fue más común. Al mismo tiempo concluimos tentativamente que había propuestas efectuadas en Chile y a la vez rumores, no siempre coincidentes, sobre la finalidad de la estadía de quienes eran destinados a Cuba, a la vez que, se esperaba, sería breve. Finalmente las actividades fueron claramente definidas como se mencionó: centros de trabajo y centros de adiestramiento militar. Ello significaba que la actividad era, por un lado, para retribuir con trabajo la solidaridad recibida en distintos momentos por el Estado cubano y, por el otro, el adiestramiento militar. Los agrupamientos fueron diversos. Quienes formaban este universo de militantes del MLN-T en Cuba eran jóvenes –según estiman los entrevistados y en esto coinciden–, siendo los mayores cercanos a 30 años y los menores entre 17 y 18 años. La mayoría de ellos no habían conformado su familia, y muchos la hicieron en ese exilio, que para unos cuantos, no era considerado como tal y más bien lo tomaban como parte de la actividad revolucionaria.

A partir de los testimonios pudimos determinar que, en la medida que se iban instalando las familias en Cuba, se intentaba reagrupar a los integrantes del MLN-T buscando equilibrar el número de mujeres y hombres así como mantener juntos a los grupos familiares y las parejas.

"Vivíamos en una casa muy grande, [...] todos juntos, grandes y chicos, no podíamos relacionarnos con los vecinos [...] hacíamos la huerta [...] nos agrupamos por características, por profesión y estaban los que cuidábamos a los niños chicos, estaban los compañeros que se encargaban de la comida para los chiquitos, la comida para los medianos, formamos un aula para darles clase a los más grandecitos para que no perdieran su vínculo con la escolaridad y después nos turnábamos para poder tener tiempo para discusiones políticas, sobre lo qué había pasado." (Celeste Zerpa)

El siguiente testimonio sintetiza la forma de inserción de los tupamaros en esos primeros años.

"La inserción de nuestro grupo en la sociedad cubana fue muy laxa, tenue, te diría que vivíamos casi al margen, mucho más vinculados a la vida política de nuestra organización [...] vivíamos en una especie de gueto, de secta, además teníamos nuestros propios códigos, nuestros propios ritos, nuestra propia escala de valores que era muy distinta a la cubana... y nuestra propia estética, que era muy distinta a la cubana [...] Estábamos en una especie de *stand by* larguísimo esperando saber qué pasaba en Uruguay." (Fernando Butazzoni)

La dirección del MLN-T en el exterior, por razones de seguridad, recomendaba a sus militantes que no se relacionaran con la población cubana; generalmente se cumplía. En el caso de vincularse con algún cubano decían que eran argentinos, ecuatorianos, bolivianos o de algún otro país de América, pero no ser uruguayos.

En este primer período la dirección del MLN-T era quien decidía qué debían hacer sus militantes.[21] Como se dice en este fragmento testimonial, muchos se sentían "sin una vida propia, es decir, vos no decías bueno hoy me voy a ir a tal lado o me voy a recorrer Cuba, o quiero estudiar ingeniería, ésas no eran opciones, las opciones eran dentro del esquema de la organización". (Fernando Butazzoni)

Estas reglas de vida eran aceptadas por los integrantes del MLN-T, ya que el proyecto colectivo implicaba restricciones. No obstante, la situación se complicó y tornó muy difícil en la medida que abonaron a ella dos aspectos. Uno fue la división de la organización, cuyo origen estaba en las fuertes polémicas originadas y procesadas por los integrantes del MLN-T en los países del Cono Sur. El conflicto devino en escisiones y ello repercutió muy duramente en quienes estaban en una situación de aislamiento como la de los tupamaros en Cuba, a veces más extremas en función de posiciones discordantes con las instrucciones recibidas. Y otro aspecto no menor, fue el de cambio que, a partir de 1974, se dio en el régimen cubano respecto a un realineamiento con la URSS y con muchos de los partidos comunistas de América Latina.[22] El exilio con este sesgo de inserción particular devino en encrucijadas muy complejas para muchos de quienes lo vivieron. Es así que no es extraño observar silencios o posiciones extremas sobre el tema así como tampoco lo es percibir que se tuvieron en su momento valoraciones que, en muchos casos, no coinciden con las actuales.

Otra fue la situación del contingente más numeroso de comunistas al llegar a Cuba. Eran recibidos por un equipo del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) y se les alojaba en un primer momento en hoteles con todos los gastos pagados. Los primeros sentimientos de este grupo de exiliados [...]

> "Para mí llegar a La Habana fue un gran alivio. Después de tantos años de tensión en Uruguay y de angustia y desprotección en Argentina, me sentí protegida, con los días pude empezar a dormir un poco mejor. Después de muchos años me sentí libre. Fue alivio y emoción, crecí con la lucha de apoyo a la revolución cubana y en ese momento me daba amparo." (Gabriela)

> "Pasamos tres meses sin hacer nada, realmente, más que jugar a las cartas, al fútbol [...] y a [...] discutir de política, había [...] gente que estaba bien, gente que no estaba bien, había gente que estaba sola, porque el resto de la familia había quedado en Uruguay [...] que sufrió bastante [...] hubo mucha tensión en las parejas por la situación." (Fernando Rama)

A su vez, la situación de exilio provoca distintas reacciones en cuanto a la intención de adaptarse o insertarse en la nueva sociedad que le toca vivir.

> "Hubo opiniones diferentes en el exilio, gente que dijo, bueno, yo estaré acá por un año, por dos años, por tres meses, pero yo voy a aprovechar todo lo que pueda mi estadía aquí y otros que pensaban que iban a

21. Según lo recogido por informantes que no aceptaron registrar su nombre, había un régimen de disciplina que incluía sanciones a su movilidad interna.
22. Castañeda, *La utopía desarmada*, pp. 63-106.

permanecer un tiempo corto y entonces no se integraron demasiado, se mantuvieron a la espera." (Atilio Morquio)

De manera diversa, según los casos, se empiezan a generar las condiciones para la inserción en la sociedad. Aunque el sentimiento de un retorno cercano acompañaba a muchos de los exiliados, se comenzaron a definir aspectos como la vivienda, el trabajo, la educación. Poco a poco el gobierno cubano asignó apartamentos para cada familia o grupo de personas que habían salido solos al exilio. En cada edificio que se construía en esos años, bajo un esquema de autoconstrucción, se asignaba un apartamento para refugiados. El gobierno cubano los amueblaba y los entregaba. Al salir del hotel y tener asignada la vivienda, los exiliados recibían la libreta de abastecimiento de alimentos y productos de aseo que tenían los cubanos. Lo cierto es, de acuerdo a los testimonios recogidos en esta investigación, que los exiliados pasaban en estas condiciones a vivir mejor que muchos cubanos que seguían esperando vivienda.

La mayoría de los uruguayos residieron en La Habana y en Santiago de Cuba, unos pocos lo hicieron en provincias tales como Guantánamo, Holguín, Pinar del Río y Las Villas. Los militantes del MLN-T que llegaron a Cuba a partir de 1972, residieron generalmente en La Habana durante el período en que la organización se mantuvo en funcionamiento. Cuando ésta se disuelve, una buena parte de ellos pasan a vivir en las provincias de Oriente. Mientras que a los militantes del PCU más cercanos a la dirigencia generalmente se les asignó una vivienda en barrios de La Habana, a otros se les envió a distintas provincias.

Una forma de integración temprana para algunos exiliados fue la posibilidad de formar parte de las brigadas que trabajaban en la construcción de viviendas y edificios. Era una manera de solidarizarse con Cuba, de retribuir la ayuda y así lo hicieron durante meses. A otros gradualmente se les fue asignando trabajo o estudio.

Al tiempo que los militantes del PCU ingresaban a Cuba y comenzaban a insertarse en la sociedad, los militantes del MLN-T vivían el proceso político interno que modificaría por completo su vida. La fragmentación de la organización se inicia en Argentina entre abril y noviembre de 1974 y a fines de ese mismo año se produce la desintegración en Cuba.[23] Marisa Adano nos cuenta que los grupos que se conformaron fueron Nuevo Tiempo, Tendencia Proletaria y Comando, estos dos últimos terminaron unificándose.[24]

> "En esa situación se formaban algunos grupos [...] yo recuerdo, por ejemplo, un grupo de gente que dijo 'nosotros seguimos perteneciendo al MLN-T' [...] hubo otro grupo que dijo, nosotros nos queremos ir de Cuba, queremos volver a luchar [...] y un tercer grupo que dijo, 'bueno, yo me quedo a vivir en Cuba y veo qué pasa', los cubanos localizaron geográficamente a esos grupos en puntos distintos." (Fernando Butazzoni)

A partir del entramado de conflictos, definiciones políticas y ruptura, la situación de los integrantes del hasta entonces MLN-T en Cuba, cambia radicalmente. Algunos entrevistados señalaron que durante el período que va de

23. Aldrighi, ob. cit., p. 121.
24. Véanse los textos sobre Argentina y Chile en este libro.

1972 a 1975 estaban esperando las condiciones apropiadas para regresar, la falta de información sobre lo que sucedía en Uruguay, los llevó a estar buen tiempo sin saber qué hacían allá. Estos hechos marcan el final de una etapa y de esa espera. Esta etapa se iba cerrando con muchísimas dificultades y controversias para varios de los protagonistas quienes estaban, por un lado, aislados y divididos y, por el otro, con una mediada información sobre la situación uruguaya lo mismo que respecto a sus familias en el país.

> "A través de los informes que mandaban de Uruguay y los que nos daban los cubanos, nos hicimos la idea de que todavía no regresábamos, entonces un grupo decidió tener el hijo que le hacía falta para seguir, por lo que hay varios hijos nacidos en 1975, 1976 y 1977." (Celeste Zerpa)

En este contexto, en el marco del primer congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), se produce un viraje con relación a su posición sobre la lucha armada en América Latina. El PCC se aleja de las organizaciones armadas de América Latina y se acerca a la posición de la URSS. Esto condujo a un distanciamiento del PCC con el MLN-T.

> " [...] las relaciones con Cuba que tenía el MLN quedaron con la TP, aunque a esa altura eran bastante frías. Recordar que en un Congreso de los PC de América Latina y El Caribe [...] se había definido Cuba por los PC y tomó distancia de las guerrillas que había promovido en América Latina. En ese marco Cuba señaló que solamente aceptaría militantes del PCU y algunos ligados a la TP, pero muy pocos." (Ruben Tansini)

Por tanto a partir de 1976 el PCC plantea formalmente a los tupamaros (aunque no todos los testimonios coinciden en cuanto a quiénes estaban comprendidos en la propuesta) la posibilidad de quedarse y ser legalizados o salir de Cuba. A los que se quedaban se les ofrecía vivienda, trabajo y estudio, lo mismo que a los exiliados comunistas. Mientras que para los que abandonaban Cuba se les proporcionaba documentos para concretar la salida.[25] En algunos testimonios se percibe la salida de Cuba como expulsión "aquellos que discrepaban con la dirección del MLN-T en la isla fueron los primeros que tuvieron que salir". (Informante anónimo 3) Al llegar a Europa los avatares resultaron diversos y complejos,[26] entre ellos portar documentos que en muchos casos fueron ostensiblemente dudosos. Lo cierto es que lo que parece haber facilitado la reinserción, ahora en países europeos, fueron en algunos casos "los contactos de aquellos que estábamos instalados en Europa, facilitaron que los que salieron de la isla obtuvieran los respectivos refugios. [...] De esa forma grupos políticamente enfrentados se encontraban que sus militantes terminaban rumbeando hacia Europa". (Ruben Tansini)

Para los tupamaros que se quedan en Cuba, se abre una nueva etapa, por un lado pasan de vivir aislados en "colonias" a recuperar su identidad, legalizándose; y por otro, el relacionamiento con la sociedad cubana pasa a ser genuino y abierto. A partir de aquí los grupos definidos al comienzo, militantes del MLN-T y del PCU, se vinculan y permean, viviendo experiencias similares. Existió así un cierto acercamiento de grupos tupamaros al PCU.

25. Véase el texto sobre Francia en este libro.
26. Ibíd.

La inserción sociocultural implica el esfuerzo y la participación de la sociedad receptora y del exiliado. Sin bien la sociedad cubana está acostumbrada a integrar a extranjeros, el proceso de adaptación y aceptación para el que llega no es fácil. Las entrevistas revelan distintas formas de asimilar la cultura de la sociedad receptora. Mientras muchos de los exiliados continuaron sintiéndose extranjeros en la medida que había una confrontación cultural, otros, sin dejar de sentir la diferencia de códigos, incorporaban más fácilmente las nuevas formas de socialización.

"Fui una abanderada de la inserción en Cuba, más políticamente e ideológicamente. Aunque en lo cotidiano me sentí muy invadida [...] eso de que vos estabas llegando a tu casa y están tus vecinos en los balcones y te saludan [...] y todo el tiempo así." (Celeste Zerpa)

"Participábamos en los comités de defensa, los CDR [Comité de Defensa de la Revolución], que eran unos comités en los que participaban vecinos, al principio tenían una función más que nada de vigilancia, después esa función pasó a ser más simbólica y nos reuníamos para festejar, hacíamos guardias de noche [...] las guardias eran de vigilancia, por la época dura que hubo de atentados. [...] Por más integrada que yo estuviera a nivel humano, no lo estaba a nivel político, porque yo consideraba que ese proceso era de ellos." (Manuela Sarasola)

También los uruguayos intentaban conservar y transmitir su cultura:

"Los uruguayos que estábamos en La Habana, entre los cuales había jóvenes, nos juntábamos y hacíamos muchas cosas, por ejemplo, se daban clase a los niños uruguayos sobre historia del Uruguay, sobre geografía y se les enseñaba cómo era ese país, cantaban el himno [...] cantaban canciones de Uruguay." (Lila Dubinsky)

Este tipo de prácticas demuestra una forma de mantener vinculado al colectivo de exiliados y transmitir la cultura uruguaya a las generaciones más jóvenes. Podría decirse que estas prácticas llevadas al extremo pueden retrasar un poco el proceso de inserción en el país de exilio. Estas manifestaciones que reivindican la cultura del país de origen son características de las poblaciones que emigran forzadamente y que mantienen la esperanza de regresar a su país en poco tiempo.

A través de los años algunos exiliados emigraron a otros países por distintos motivos. Al margen de las salidas a países que consolidaban sus procesos de liberación como Angola y Nicaragua, la integración familiar fue uno de los motivos predominantes en la decisión. Algunos exiliados no se adaptaron, no se integraron y terminaron yéndose a otros países. Uno de los motivos fue que Cuba no ofrecía un nivel de confort similar al que tenían en Uruguay.

"Unos tienen más plasticidad y otros menos, unos son más permeables y otros menos y había gente que no entendía esas situaciones de que es una sociedad austera, de que no todo abunda, de que no hay consumo como acá, realmente, en mi caso y un montón de gente que estábamos ahí, lo tomamos natural y no nos importaba, pero, alguna gente sí, se vio un poco afectada y había que entenderla, porque había salido de acá con un excelentísimo nivel de vida, y de golpe pasó a vivir una vida austera, modesta." (Informante anónimo 2)

Pese a las condiciones de seguridad, a la cobertura de las necesidades básicas que Cuba brindaba y al afecto que el proceso revolucionario despertaba, otras situaciones empujaron a la salida. Algunos exiliados que tenían divergencia con la dirección del PCU optaron por buscar otra tierra de exilio donde no tuvieran una dependencia del Partido para su vida diaria. (Informante anónimo 4)

La comunicación con el exterior, particularmente con los familiares y amigos que se habían quedado en Uruguay, algunos de ellos incluso presos, se hacía muy dificultosa, lenta, insegura y peligrosa. Esto también afectaba la inserción sociocultural en Cuba en la medida que a las condiciones propias de la vida en el exilio se sumaba la angustia de la falta de una comunicación fluida.

> "Una carta podía demorar meses en llegar, porque era muy peligroso mandar cartas para acá desde Cuba, entonces los cubanos se encargaban de mandarlas para otro país, y luego mandarlas para acá." (Manuela Sarasola)

> "Cada uno que iba a Europa llevaba una cantidad de cartas y todo lo hacíamos con claves [...] con mi hermana que estaba en Uruguay habíamos inventado todo un lenguaje [...] porque era la época de la dictadura." (María Gravina)

Si bien se vivía en una cotidianidad pautada por la intermediación política y el control, los exiliados tenían resueltas las necesidades básicas. En este sentido, la experiencia en Cuba no aporta preocupaciones sobre estos aspectos que sí estuvieron presentes en los exilios de otros países. La experiencia muestra sensaciones ambivalentes; para una gran parte de los exiliados la solidaridad recibida queda como huella en sus vivencias, para otros lo acontecido fue muy traumático.

La formación profesional en Cuba

Cuba brindó la posibilidad de que muchos de los exiliados cursaran una carrera profesional que era apoyada con becas de estudio. Los uruguayos se formaron profesionalmente en diversas áreas como biología, medicina, psicología, economía, laboratorio clínico, historia, matemática, ingeniería mecánica, civil, arquitectura, abogacía y letras.

No todos los casos se dieron de la misma forma, hay quienes habían comenzado sus estudios en Uruguay y los terminan en Cuba, mientras que otros realizan la carrera completa en ese país.

> "Hacia apenas unos días que había llegado a Cuba, vivía aún en el hotel Packard, en la Habana Vieja, cuando pude comenzar mis estudios universitarios en la Facultad de Economía. Eso me permitió empezar a insertarme en la sociedad cubana, construir mis primeras amistades y afectos. Ahí comencé a conocer América Latina y África a través de mis compañeros. Entender los problemas de la revolución, aprender de sus avances y observar sus retos. Esta inserción universitaria al paso del tiempo me permitió tener mi primera experiencia docente la cual marcó mi vida profesional." (Gabriela Dutrénit Bielous)

Los universitarios no sólo recibieron formación académica, sino que tuvieron la oportunidad de participar en el "trabajo voluntario de los domingos", en el cual realizaba tareas vinculadas con la producción. Estas experiencias quedan en la memoria de los entrevistados.

"Mi experiencia en el trabajo voluntario en las plantaciones de papa, café y caña me permitió conocer directamente las condiciones del trabajo en la producción en el campo, relacionarme con otro sector de la sociedad cubana además de compartir con mis compañeros en un ámbito distinto al de las aulas. Por supuesto que tengo un sinfín de anécdotas, imaginate que venía del ámbito urbano clasemediero y me encontraba en medio de una plantación de caña, con machete en mano y frente al reto de cortar bien las cañas; qué decirte de cómo quedaron mis manos. El trabajo voluntario fue de las experiencias que más quedaron grabadas en mi memoria." (Gabriela Dutrénit Bielous)

Por otro lado, la existencia de Casa de las Américas -uno de cuyos dirigentes más reconocidos fue Mario Benedetti- les dio la oportunidad a algunos exiliados de participar y desarrollar sus potencialidades en lo que respecta al arte, la narrativa y la poesía. Casa de las Américas les permitió, por un lado insertarse e integrarse con la sociedad cubana, por otro lado, era una forma de sentirse útiles y de poder desarrollar su talento. Allí Fernando Butazzoni y María Gravina, obtuvieron el Premio Casa de las Américas, el cual recuerdan de la siguiente manera:

"Se me da una situación muy particular porque yo empiezo a escribir y gano el Premio Casa de las Américas en enero del 79 y eso inmediatamente genera la posibilidad de irme a vivir a La Habana, de cambiar mis expectativas de laburo, empezar a trabajar en periodismo". (Fernando Butazzoni)

"Empecé a escribir poesía [...] y gané el Premio Casa de las Américas". (María Gravina)

Butazzoni cuenta que trabajó más de un año en la *Revista Casa* publicada por Casa de las Américas como Secretario de Redacción y en la cual pudo formarse como periodista.

"Ahí empecé a trabajar en Casa de las Américas, estuve un año y pico trabajando en una etapa que fue muy interesante, fue una especie de beca cultural. Conocí mucha gente, participé en muchas actividades, de alguna manera, me pulí un poco." (Fernando Butazzoni)

En el caso de María la participación en Casa de las Américas fue una forma de integrarse y de compartir buenos momentos e intereses, se vinculó con otros poetas y escritores, quienes la ayudaron a mejorar su escritura. Tuvo una producción importante.

"Me ayudó [...] porque entré en otros grupos de gente que eran los poetas [...] y ahí me entendía mucho mejor, también me entendía con mis vecinas de Alamar que eran obreras, que hicimos hasta libros [...] me dediqué a hacer entrevistas, me ayudó mucho Fernando Butazzoni que ganó el Premio junto conmigo, el ganó el de cuento y yo el de poesía." (María Gravina)

Al retornar a Uruguay, varios de los entrevistados tienen una destacada participación como profesionales en el ámbito académico, otros aportan la formación recibida en distintos países y algunos de ellos han construido redes de trabajo entre los diferentes lugares de residencia, Cuba y Uruguay. También sus hijos obtuvieron conocimientos y credenciales para la práctica profesional en áreas diversas. El carácter predominantemente práctico de las carreras en Cuba hizo que nuestros compatriotas volcaran sus conocimientos y su forma de ejercer la profesión de una manera distinta a la de quienes se formaron en nuestro país.

"Tratábamos de volver a nuestros respectivos países para ser útiles, éramos conscientes de lo que habíamos aprendido en Cuba; que para ser útiles a una sociedad teníamos que estar preparados." (Manuela Sarasola)

Una llave para insertarse en Cuba: el Partido Comunista Cubano

El Partido Comunista Cubano (PCC) tuvo un rol esencial en el proceso de inserción de los exiliados con el gobierno y la sociedad cubana. Los exiliados necesariamente tenían la intermediación a través de las direcciones de las respectivas organizaciones políticas (PCU y MLN-T).

Si bien en Cuba hay una fuerte compenetración entre gobierno y Partido, pueden distinguirse dos organismos vinculados a la relación con los exiliados que corresponden respectivamente a cada uno de ellos, el ICAP y el Departamento América.

El ICAP era el organismo estatal encargado de vincularse con los extranjeros residentes en Cuba bajo un estatus público de exiliado. Este organismo tuvo a su cargo, desde mediados del setenta, la asignación de vivienda y el lugar de trabajo y de estudio. Asimismo, el ICAP organizaba diferentes actos de tipo cultural, con el objetivo de fomentar la integración entre los ciudadanos no cubanos. También promovía actividades de divulgación de la situación política que vivían los países latinoamericanos bajo los regímenes dictatoriales.

El Departamento América del Comité Central del PCC también cumplió un papel central y de mayor involucramiento con las actividades y compromisos de las organizaciones políticas. Se recuerda, por ejemplo, que para los exiliados del MLN-T, durante los primeros años en que vivieron en Cuba, 1971-1976, su estructura organizativa estuvo muy vinculada con el Departamento América. Éste era quien los mantenía económicamente, les proporcionaba la vivienda, la alimentación, los cuidados médicos, la vestimenta y la seguridad. Para coordinar todo lo referente a las necesidades que los extranjeros podían tener, el Departamento América nombraba a un delegado, quien era el encargado de comunicar y resolver los problemas que surgían en los diferentes lugares en donde residían extranjeros.

Sobre este aspecto es ilustrativo el siguiente comentario.

"En realidad nunca tuve contacto directo con el gobierno sino con el Partido, con autoridades políticas del Partido, que presumo que eran militantes que les habían asignado la tarea de irnos a ver, llevarnos libros, discutir de política, sacarnos un poco del anticomunismo que todos llevábamos. Esa es una característica interesante del MLN-T, o de los jóvenes del MLN-T." (Fernando Butazzoni)

El PCU siempre mantuvo una relación estrecha con el Departamento América. Adicionalmente, testimonios recogidos para esta investigación, señalan que ciertas actividades vinculadas a la formación y capacitación militar pasaba por otras instancias gubernamentales.

En síntesis, las condiciones de vida de los uruguayos en Cuba –sus posibilidades, oportunidades y coberturas– fueron establecidas por una política específica del gobierno cubano. Ésta fue llevada a cabo con los exiliados de diferentes países vinculándose permanentemente, a través de distintos organismos, como el PCC, la Seguridad del Estado, el Ministerio del Interior y el ICAP.

Un tema resistido por algunos entrevistados: la formación militar recibida por militantes del MLN-T y PCU

El tema de la formación militar en Cuba fue tabú durante muchos años y sigue siendo resistido en muchos de quienes lo protagonizaron. Distintas fuentes dan cuenta hoy día de que en los sesenta[27] ya había este tipo de actividad en la que participaban integrantes del MLN-T y que, particularmente, desde 1972 y hasta 1976, un contingente numeroso residió en Cuba para esos fines. También desde los años sesenta y en los setenta, integrantes del PCU realizaron la misma actividad.[28] A partir de los setenta, según los datos recabados para la investigación, participaron tanto mujeres como hombres, sin poder precisar el número. Las dificultades no son despreciables a la hora de acceder a esta información. Ello se debe, como señalamos, a que muchos de los protagonistas prefirieron mantener silencio al respecto.

Algunos de los exiliados tupamaros en Cuba contaron al semanario *Brecha* en 1998 que: "la posición oficial de la organización es no hablar públicamente".[29] Pero otros reconocen que realizaron cursos puntuales de entrenamiento militar.

> "Durante ese período de varios años, muchos de nosotros salimos e hicimos cursos militares, que en algunos casos fueron importantes, bastante prolongados, el caso mío, por ejemplo [...] fui a una Escuela Militar a hacer un curso." (Fernando Butazzoni)

En 1998 el propio Fidel Castro reconoció en un discurso que Cuba había brindado entrenamiento militar a varios movimientos guerrilleros latinoamericanos, incluido el MLN-T.[30] Implícitamente quedó levantado el embargo que existía hasta entonces sobre esa información.

27. "En el momento que ocurre el tiroteo de El Pinar, Sendic se encontraba en La Habana... 'Yo (Jorge Zabalza) estaba en Cuba, entrenándome desde julio de 1967 con un grupo de uruguayos destinado a incorporarse a la guerrilla en Bolivia. Después de la muerte del *Che* hubo desconcierto en los cubanos'". Blixen, ob. cit., p. 160.
28. Comunistas uruguayos también fueron a preparase militarmente a Cuba con el propósito de integrarse a la guerrilla del Che en Bolivia. (Informante anónimo 4).
29. Barreiro, "Preparándose en Cuba. El retorno que no fue", *Brecha*, p. 17.
30. "Varios eran los grupos subversivos latinoamericanos que en la década del setenta recibían apoyo de Cuba. De hecho, prácticamente no hubo grupo revolucionario del continente que no tuviera a efectivos formados en suelo cubano. El MIR chileno, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) argentino, los Tupamaros uruguayos, el M-19 colombiano, los 'Macheteros' portorriqueños y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) salvadoreño, son algunos de los mejores ejemplos. El propio Fidel Castro lo reconoció así en 1998, durante un seminario económico realizado en La

Estos cursos eran dictados por militares cubanos, en una base o Escuela Militar cubana. Algunos testimonios indican que eran de una duración variable según el grado de especialización. Los mismos consistían en realizar ejercicios de adiestramiento y entrenamiento físico, así como aprender el manejo de armas. Para poderlos realizar muchos de ellos se tomaron licencia en sus trabajos en Cuba.

> "Los que recibían adiestramiento militar eran elegidos [...] considerados merecedores de asumir un mayor compromiso y que tenían más posibilidades de volver a Uruguay."[31]

Esta preparación surgió de convenios celebrados entre el gobierno cubano y la dirección del MLN-T. En principio la idea que motivó realizar entrenamiento militar en Cuba era poder regresar a Uruguay para utilizar estos conocimientos en nuestro país.[32]

Desde una mirada crítica y retrospectiva, con el correr de los años Fernando Beramendi realiza una evaluación sobre estos hechos en el semanario *Brecha*: "Los cubanos no impusieron ningún curso en particular a los guerrilleros uruguayos, sino que éstos pidieron ese entrenamiento para emprender una guerra de liberación que nunca llegó a producirse. [...] Mi percepción es que los cursos militares que se realizaban eran cosas de ficción, porque no tenían ninguna relación con la realidad uruguaya y eran absolutamente inaplicables en un contexto de guerra moderna".[33]

Por otro lado, el PCU envió a cursos de formación a algunos militantes entre los años sesenta y setenta. En 1976 un grupo militantes del PCU viaja desde Buenos Aires hacia Cuba, otros lo hacen hacia otros países. Algunos de ellos, después de un tiempo de residencia en la Unión Soviética regresan a Cuba, con el objetivo de formarse o de profundizar su adiestramiento militar.[34] Este grupo permaneció en condiciones de aislamiento respecto al contingente comunista que vivía exiliado en Cuba. (Informante anónimo 5)

> "La posición del Partido Comunista no era la de formar guerrilleros sino que tenía una concepción del poder y, dentro de esa concepción de poder, quería crear sus propios cuadros militares, y esos cuadros militares no eran para una acción de guerrilla sino que eran para un período de gobierno en el cual asegurarse de tener oficiales de total confianza, más allá de los que estaban dentro de las FFAA." (Washington Castillo)

El MLN-T se preparaba militarmente porque en Uruguay ya tenían experiencia de "guerrilla urbana". El PCU lo hacía porque no excluía ningún método de lucha y porque podía aplicar esa instrucción militar de diferente manera según la situación histórica concreta.[35] En este contexto, un amplio

Habana. 'En el único lugar donde no intentamos promover la revolución fue en México. En el resto (de los países latinoamericanos), sin excepción, lo intentamos', sostuvo". "Revolución exportada" en *La Tercera*, 22 de abril de 2001, <http://docs.latercera.cl/especiales/2001/verdeolivo/capitulo01/camino01.htm>

31. Barreiro, ob. cit., p. 17.
32. Ibíd., p. 18.
33. Ibíd.
34. Entrevistas a Washington Castillo e Iván Altesor. Sobre estos hechos Castillo está escribiendo sus propias memorias, donde se ampliará esta información.
35. Para ahondar véase Arismendi, *Lenin*..., pp. 403-419.

grupo de los comunistas exiliados en Cuba e insertados en la cotidianidad social, recibió formación y adiestramiento militar en las circunstancias de la revolución en Centroamérica. (Informante anónimo 5).

Los uruguayos se hacen oír

Las actividades de denuncia más relevantes realizadas en la isla se hicieron a través de foros, actos, promoción de votos de condena en organismos internacionales a través de algunos exiliados, una audición de radio y publicaciones. Se hicieron diversas producciones que tenían como objetivo denunciar las violaciones a los derechos humanos en Uruguay. Se publicó un libro llamado *Poemas desde la cárcel* donde se reunieron algunos poemas anónimos y otros de autores uruguayos como Carlos Chassale e Ibero Gutiérrez, con un prólogo de Alfredo Gravina.

En provincias como Santiago de Cuba y Guantánamo las actividades de denuncia realizadas estuvieron organizadas por el ICAP. Los exiliados colaboraron aunque no fueron los promotores. A modo de ejemplo elegimos esta anécdota que rememora una exiliada:

> "Estuvimos meses trabajando para un acto en homenaje a Seregni que lo hicimos en la casa del ICAP [...] un grupo nos pusimos a trabajar con los chiquilines para que hicieran una obra de teatro Me acuerdo que nos había llegado a nosotros una canción, *A redoblar*, y bueno, a nosotros nos parecía un himno, que era algo maravilloso, porque ya te digo, teníamos poco acceso a las cosas que venían de Uruguay, y cantaron *A redoblar*, y uno representaba a Seregni". (Informante anónimo 3)

> "Por las fechas uruguayas, ahí nos juntábamos de todos los pelos [...] ahí creo que estábamos todos los grupos." (Informante anónimo 2)

En cambio en Pinar del Río nos cuenta Marisa que a iniciativa de ella y su compañero realizaron charlas informativas en el mes de junio sobre la situación del Uruguay, del Cono Sur y el Plan Cóndor. En el año 1977 con la coordinación de dos maestras uruguayas, una radicada en La Habana y la otra en Pinar del Río, realizaron una exposición "Pintura Infantil Uruguaya en el Destierro", la cual consistía en dibujos infantiles acerca de las impresiones que tenían sobre Uruguay, la cual estuvo en Venecia, Venezuela y México.[36]

El principal medio de difusión que trasmitía las denuncias de los uruguayos exiliados en Uruguay era Radio Habana. Se realizaba una audición semanal que tenía como objetivo principal, difundir las actividades que se llevaban a cabo en el exilio, dentro y fuera de Cuba. Por otro lado, se daban noticias actualizadas sobre la situación política que vivía Uruguay. En algunas oportunidades la información difundida en la audición era difícil de trasmitir desde el interior del país. Para esta audición se recopilaba material y se preparaban los textos que luego se emitirían al aire. Al regresar a Uruguay fueron muchas las personas que comentaron haberse enterado de distintas actividades a través de esta audición, que tenía un gran alcance internacional.

36. Entrevista a Marisa Raymundo.

"Recuerdo que en las comunicaciones que logramos tener con la familia que estaba en Uruguay nos comentaron que escuchaban a mi padre [Julio Dutrénit] quien era uno de los encargados del grupo responsable de la transmisión." (Gabriela Dutrénit Bielous)

En Cuba se forma un equipo de dirección de los exiliados del PCU, presidido por Leopoldo Bruera, miembro del Comité Ejecutivo del PCU, y luego por Luis Fernández. Nos interesa destacar las actividades realizadas por Carlos Chassale, quien denunció las atrocidades que aplicaba la dictadura uruguaya ante el Tribunal Internacional del XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de La Habana. Los entrevistados elogiaron su vigor, pese a todo el sufrimiento que padeció en la cárcel y la enfermedad que lo iba consumiendo.

Pese a la situación de aislamiento que Cuba tenía respecto a otras tierras de exilio, importaba mantener informada a la sociedad que acogía a los uruguayos.

"Era evidente que la solidaridad no iba a trascender mucho [...] la prensa podía decir algo pero a Uruguay no le iba a producir ningún efecto [...] de todas formas era parte de ese diálogo que teníamos con la sociedad cubana." (Atilio Morquio)

La fraternidad de este pueblo se expresó, por ejemplo, en un gesto solidario del escritor cubano Nicolás Guillén,[37] quien donó cinco mil pesos cubanos –una suma muy importante que recibió al ganar un premio internacional de literatura– para financiar la campaña de apoyo a los presos uruguayos. En esa oportunidad, se realizó un acto en la sede de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos. Guillén conocía Uruguay y estaba al tanto de las violaciones a los derechos humanos que allí se producían y sensibilizado por esto, apoyó la campaña con esa donación.

Las actividades de denuncia no eran realizadas únicamente en Cuba, muchas veces los exiliados uruguayos viajaban a otros países de Latinoamérica con esta finalidad. Como parte de estas campañas, las actividades culturales ocuparon un lugar destacado. Se realizaron recitales con cantautores uruguayos y latinoamericanos, los cuales se encontraban exiliados en distintos países de América Latina.[38] En La Habana, nos cuenta Lila que quienes estaban organizados trabajaban junto al ICAP y a través de éste realizaban la labor de divulgación y denuncia. Organismos como la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), la Central de Trabajadores (CNT), la FEUU, el Partido Comunista y los militantes de base organizaban estas actividades.

"Tuvimos mucho vínculo con la comisión cubana de la UNESCO, en la que en ese momento estaba Vicentina Antonia [...] sensible a las cosas que le planteábamos, teníamos un punto de apoyo fabuloso y había un Consejo Cubano de la Paz con el cual estábamos vinculados y participa-

37. Nicolás Guillen (1902-1989). Poeta cubano al que se le considera un genuino representante de la poesía negra de su país. Ingresó en el Partido Comunista en 1937, y tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959 desempeñó cargos y misiones diplomáticas de relieve. "Guillén, Nicolás", *Enciclopedia Microsoft(R) Encarta(R) 98. (c) 1993-1997 Microsoft Corporation.*

38. Véase el texto sobre cultura y compromiso en este libro.

mos en actividades por la paz que se hacían en otros lados, nosotros aprovechamos para difundir la situación uruguaya". (Lila Dubinsky)

La OSPAAAL colaboró con las actividades de denuncia realizadas por los uruguayos exiliados en Cuba:

"Allí iban los miembros de distintos lugares, por ejemplo [...] los árabes, los libaneses y cada uno tenía su problemática, entonces a ellos les hacíamos llegar lo que pasaba en Uruguay. Con todas esas cosas nosotros logramos que efectivamente Seregni pasara a ser una personalidad eje de la solidaridad con Uruguay". (Lila Dubinsky)

En todas estas actividades la concurrencia de personas era masiva, las mismas significaban una forma de resistir a la dictadura, de canalizar la expresión y participación de los diferentes exiliados.

Debemos destacar las acciones realizadas por uruguayos que trabajaron y lograron contactarse con organismos internacionales, tales como Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, así como también con los gobiernos de varios países. En los Estados Unidos, a través del legislador Edward Kennedy, con la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, en Italia, Canadá, Ecuador, Panamá y Venezuela. Estas gestiones estaban centradas en dos objetivos: en primer lugar presionar a la dictadura para la liberación del general Líber Seregni y, en segundo lugar, denunciar las torturas aplicadas en Uruguay a los presos políticos, por militares y policías.

"Yo participé en varias instancias de solidaridad importantes, en el festival mundial de la juventud que hubo en La Habana en 1978 después en varias jornadas de solidaridad en Panamá y en Costa Rica." (Atilio Morquio)

Para llevar a cabo las acciones de denuncia y divulgación era necesaria la colaboración de los organismos del gobierno cubano. El apoyo para poder trasladarse al exterior consistió fundamentalmente en el pago de los pasajes, así como también en otorgarles la documentación necesaria.

Las experiencias de solidaridad en Angola y Nicaragua

Otras de las características de la experiencia del exilio en Cuba es el trabajo solidario en procesos revolucionarios. Desde Cuba partieron hacia Nicaragua y Angola muchos exiliados uruguayos como parte de la solidaridad internacional.

En el caso de Angola se recuerda que estando en Buenos Aires, en medio de la búsqueda de opciones de salida inmediata, surgió la opción de ir a Angola. La dirigencia del PCU decide que aquellos militantes que estuvieran comprometidos políticamente y fuesen profesionales en determinados campos, muchos de ellos formados para ejercer la docencia, viajaran a Angola con el objetivo de alfabetizar y educar a sus ciudadanos. Esta decisión quedó sin efecto aunque con posterioridad, una vez que se instalaran en Cuba, algunos exiliados son llamados para formar la Misión Civil Cubana que colaboraba en Angola.

Para quienes fueron a Angola, Cuba constituyó una parada intermedia. Según se desprende de los testimonios, la propuesta surgió concretamente

del secretario general del PCU Rodney Arismendi. También recuerdan que la idea de partir se debió a que Arismendi y el presidente angoleño Agostinho Neto[39] tenían un vínculo de amistad personal.

Angola había logrado independizarse de Portugal en el año 1975. Para afianzar y profundizar su proceso de independencia era necesaria y prioritaria la reconstrucción de su país; era fundamental contar con recursos humanos especializados en distintas áreas. Se necesitaban técnicos, profesionales, docentes y obreros especializados, entre otros. En este sentido la solidaridad internacional fue vital para la consolidación de este proceso.


CERTIFICADO

RODOLFO CORA BASSO

POR SUS DOS AÑOS DE LABOR
COMO TRABAJADOR INTERNACIONALISTA
EN LA REPUBLICA POPULAR DE ANGOLA

Angola, 25 de Noviembre de 1978

Archivo de la familia Cora Dubinsky.

"Nosotros nos fuimos de acá en 1975, de Montevideo, y estábamos en Buenos Aires. Allí ya se empezó a hablar de la independencia de Angola [...] y de que Angola necesitaba colaboración extranjera." (Rodolfo Cora)

"Había mucha gente de todos lados de Europa, ahí conocimos gente de Holanda, de Alemania, de Suecia, de Yugoslavia, una periodista inglesa." (Fernando Rama)

El grupo estaba constituido por 25 personas, entre hombres y mujeres de variadas profesiones y edades. Había médicos, maestros, obreros calificados como un mecánico de autos, tornero y panadero. Todos ellos partieron desde Cuba hacia Angola como parte de la Misión Civil Cubana, esto es, como ciudadanos cubanos. La documentación fue emitida por el gobierno que les proporcionó un pasaporte en el cual constaba que la nacionalidad declarada era cubana.

"En Cuba nos enteramos de que las cosas no eran tan simples, por ejemplo en ese momento los cubanos no llevaban niños para Angola, y ahí [...] las personas tomaron distintas resoluciones, nosotros decidimos que se iba solo Fernando, yo me quedaba con los niños en Cuba [...] él pasó su primer año allá en Angola, yo en Cuba y cuando volvió al año, la situación había cambiado, los cubanos consideraban que ya se podían

39. Agostinho Neto, en 1960 asumió la dirección del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), la principal guerrilla antiportuguesa. El 10 de noviembre de 1975 fue proclamado presidente de la República Popular de Angola, al obtener el país la independencia al día siguiente. Desde entonces hubo de hacer frente a una guerra civil abierta, particularmente contra Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). El MPLA contó con el respaldo de la entonces Unión Soviética y de un fuerte contingente de tropas cubanas. *De Wikipedia, la enciclopedia libre.*



Archivo de la familia Cora Dubinsky.

llevar niños, hacía poco tiempo que habían abierto una escuela en la embajada cubana." (Beatriz Sienra)

Según los testimonios, Angola era un país desvastado, los hospitales casi no contaban con personal médico, las facultades tenían muy pocos docentes, y la mayor parte de los sectores de la economía carecían de personal. La participación de algunos uruguayos jugó un papel importante en esta reconstrucción.

"Casi todos los uruguayos fueron a Luanda, había también un profesor en Mengüela, que estaba ubicada al sur." (Rodolfo Cora)

"Fuimos a Luanda [...] nos recibieron muy bien, los cubanos primero [...] después nos dieron alojamiento, ahí quedamos separados, algunos fuimos a parar a un hotel, otros fueron a parar a residencias más o menos improvisadas y después nos fueron dando el destino laboral [...] eso fue bastante rápido, nosotros llegamos en febrero del 77 y en marzo, abril [...] todos estábamos trabajando en algo, a mí me tocó ir a trabajar en lo que quedaba de la Facultad de Medicina que habían fundado los portugueses [...] en el año 1963 en donde no quedaba casi ningún docente." (Fernando Rama)

"Mi esposo fue a trabajar a Angola, estuvo casi 5 años con la misión civil cubana y él fue a trabajar como médico al Hospital Universitario de Luanda [...] yo y mis hijos nos quedamos en Cuba, yo porque estaba trabajando ahí y mis hijos porque tenían donde estudiar, hubo casos en que [...] algunos padres se fueron y dejaron a los hijos." (Lila Dubinsky)

La dirección del PCU ofreció a determinadas personas la posibilidad de ir a Angola teniendo en cuenta su profesión u oficio. Hubo quienes no quisieron, en parte, porque se desconocía qué pasaba y cómo sería su destino en ese país. A otros les pareció una gran oportunidad poder tener la opción de colaborar con otra sociedad ya que debían estar fuera del país obligadamente preferían canalizar su esfuerzo en quienes lo necesitaban.

Después de un tiempo los uruguayos instalados en Angola comienzan a nuclearse, para de esta manera, poder realizar diferentes actividades:

"Nos independizamos de los cubanos y formamos una brigada de uruguayos, que era una brigada del Partido Comunista del Uruguay en Angola [...] pasamos a ser un grupo [...] bastante conocido". (Fernando Rama)

Realizaron actividades de divulgación de la situación política uruguaya, tenían una audición radial llamada "Un povo en luta". Esta audición tenía una duración de media hora en la cual divulgaban y denunciaban la situación política del Uruguay. Realizaban charlas en las fábricas angolanas para infor-



Traslado de los restos de Héctor "Meme" Altesor, Managua, agosto de 1977 (archivo de la familia Altesor Buriano).

mar a los obreros de la situación que vivía Uruguay. Organizaron eventos, congresos y jornadas culturales en donde participaron artistas como Héctor Numa Moraes, Daniel Viglietti y varios escritores. Durante un tiempo publicaron un resumen de noticias con un formato de boletín para el Comité Central del PCU. También se relacionaban con el Partido Comunista Portugués, con el Congreso Nacional Africano, con el Frente de Liberación de Timor del Este, con el Comité Central de Partido Angolano y con los cubanos.

> "Fue una etapa muy buena para estar en el exilio [...] vivíamos muy bien [...] con los angolanos nos sentíamos muy cómodos [...] Ellos (se refiere a sus hijos) estaban super compenetrados con Angola [...] yo creo que les gustó mucho vivir ahí [...] estaban muy integrados, tenían todos los amigos en el barrio, además los angolanos tenían muchos hijos, tenían muchos amigos, pero nosotros siempre les hablamos mucho de Uruguay y siempre tenían mucha expectativa respecto de Uruguay." (Beatriz Sienra)

El regreso desde Angola hacia Uruguay tuvo distintas rutas. En algunos casos vuelven a Cuba y en otros lo hacen directamente desde Angola a Uruguay cuando comienzan a verse indicios de reapertura democrática.

El otro caso es de quienes estando exiliados en Cuba, van a Nicaragua a participar de la lucha revolucionaria sandinista[40] y luego en su proceso de reconstrucción. En este caso quienes estaban en Cuba fueron consultados por el PCC sobre la posibilidad de ir a Nicaragua a colaborar con la lucha armada que se daba en ese país en 1978.[41] Eran militantes del PCU y del MLN-T y, de acuerdo a lo registrado en las entrevistas realizadas, el número de los internacionalistas uruguayos en Nicaragua fue cercano a los treinta. Estos uruguayos viajaron desde Cuba, a partir de 1978 y hasta la coyuntura de la ofensiva final, con identidades cambiadas, ninguno fue con su nacionalidad, por lo tanto no fue pública su participación en este proceso, como parte de la protección que brindaba el gobierno cubano.[42]

El grupo de internacionalistas que participaron tenían formación militar anterior y algunos, antes de partir, recibieron preparación, fundamentalmente entrenamiento físico. En su momento se valoró como fundamental que para asesorar y en su caso formar al ejército nicaragüense, los uruguayos del exilio tenían que ser personas con preparación militar.[43]

A partir de 1979 empieza a definirse la situación en Nicaragua:

> " [...] para el mes de junio del 79 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) hace el llamado a la ofensiva final, convoca a todos los frentes militares a converger sobre la Capital Managua. Cumpliendo la orden las columnas abandonan posiciones defensivas y guerrilleras y avanzan en todas las direcciones hacia Managua. A su paso se insurreccionaban las principales ciudades y centros poblados actuando ahora como un Ejército regular surgido de las entrañas de las montañas y las selvas tropicales. Para esa fecha las fuerzas militares sandinistas ya conformaban cinco frentes de guerra, ellos eran el frente Norte, Sur, Oriental, Occidental, Central e Interno". (Washington Castillo)

Quienes fueron a Nicaragua lo consideran un honor, una experiencia única. El objetivo era colaborar con la revolución nicaragüense. Lo vivieron como una reivindicación histórica, aunque no se desconocen las secuelas que quedan para toda la vida ya que al mismo tiempo es una experiencia terrible.

> "Como experiencia, como resumen de todo opino que no hay mejor camino que la paz, más allá de que haya hecho la guerra como última instancia. Las guerras fratricidas son el peor camino allí está la pobre Nicaragua tratando de recuperarse aún." (Washington Castillo)

Como consecuencia de la participación uruguaya en la revolución de Nicaragua, mueren dos compatriotas, Héctor "Meme" Altesor,[44] quien muere

40. La revolución nicaraguense o sandinista triunfa el 19 de julio de 1979. Se le llamó sandinista por su héroe nacional Augusto César Sandino, nacido el 18 de mayo de 1895 en Niquinohomo en el departamento de Masaya. El 16 de julio de 1927 las tropas de Sandino atacaron la cuidad de Ocotal la cual estaba protegida por marines norteamericanos considerándose este hecho como el comienzo de la liberación nicaraguense de la intervención norteamericana. Fue mandado asesinar por el dictador Somoza el 21 de febrero de 1934. Muro, Rodríguez, *Nicaragua...*, p. 41.
41. Entrevista a Celeste Zerpa.
42. Entrevista a Fernando Butazzoni.
43. Entrevistas a Washington Castillo e Iván Altesor.
44. Hijo de Alberto Altesor, murió combatiendo al frente de una agrupación determinada de tropas en el frente sur. Barros-Lemes, *Arismendi...*, p. 144. Meme era conocido con el nombre de guerra de "Pedro el Uruguayo."

en combate, y Luis Alpuin,[45] que muere poco después del triunfo haciendo trabajo solidario para la reconstrucción.

"Se escuchó clarito el inconfundible sonido que produce un arma al 'montarse' o sea el manipular el cerrojo para introducir el cartucho inicial en la recámara de un arma portadora del mortífero proyectil. Todos los integrantes del grupo ante la sorpresa se tienden. [...] Algunos aprovechan para ubicarse en posiciones más ventajosas reptando lentamente, hasta que una voz dice el consabido [...] ¿quién vive? Del otro lado se responde por aquí 'Lenin' que era el nombre de guerra de uno de los jefes de los destacamentos móviles sandinistas. Era una trampa, cuando el 'Meme' se levanta para ver, apoyado en las dos manos como si fuera a hacer una 'lagartija' una ráfaga de fusil automático logra acertar en su garganta y su muerte fue instantánea [...]" (Washington Castillo)

"El Meme cayó en combate el 16 de julio de 1979, dos días después que el mando del Frente Sur Benjamín Zeledón decidió cambiar las posiciones de la orilla norte a la sur del río Ontayo ya que en esa época del año llueve torrencialmente y era una desventaja militar tener en la retaguardia un río a punto de desbordarse. La decisión fue trasladar las dos o tres columnas del FSLN, desplegadas desde el lago Coxibolca hacia el Pacífico al otro lado del río, de tal forma que éste fuera un factor defensivo en caso de un ataque de la Guardia. En esa maniobra estábamos buscando el lugar más adecuado para desplegar los combatientes, cuando el pelotón del Chino del cual el Meme era el segundo jefe, mientras exploraba una zona conocida como La Calera, se encontró con una patrulla de la Guardia somocista. El enemigo escuchaba nuestras comunicaciones de radio así como nosotros las de ellos, por eso conocían los nombres de los jefes sandinistas. El pelotón, que en ese momento estaba al mando del Meme, se encontraba en la parte baja del terreno, en una posición desventajosa. Al intentar identificarlos se inició el tiroteo y el Meme recibió un balazo mortal. Murió también en ese combate un panameño y hubo varios heridos. Faltaban tres días para el triunfo y al día siguiente la Guardia comenzó a replegarse de manera desordenada." (Iván Altesor)

En ese contexto de lucha, y años después, el 2 de agosto de 1985 también murió en combate en Nicaragua el uruguayo Marcos Conteris, de 24 años. Se había enrolado como voluntario en la guerra contra "los contras" en los ochenta.[46]

Así, una vez triunfante la revolución, algunos de los exiliados que pelearon en la revolución nicaragüense pasaron a desempeñar tareas de reconstrucción, en ese momento técnicos y profesionales jugaron un papel fundamental. Otros regresan a Cuba.

45. Luis Alpuin murió en un accidente carretero. No contamos con mayor información sobre su muerte. Entrevista a Washington Castillo.
46. Las autoras agradecen especialmente esta información a Guillermo Waksman.

La vuelta a casa

Muchas fueron las vicisitudes vividas por los exiliados al momento de la posibilidad del retorno a Uruguay y diferentes fueron las rutas que siguieron. Llegar a un país, que muchas veces no se reconoce, no es tarea sencilla, por eso Mario Benedetti llama a este proceso *desexilio*, que implica de algún modo, un reacomodamiento familiar, social, económico y político.

Según algunos recién en marzo de 1985 asoman las primeras esperanzas al ver a través de la televisión cubana la salida de los presos de las cárceles uruguayas, lo cual genera muchas emociones a quienes anhelaban volver. Otros tantos ya habían iniciado una estrategia de retorno.

En algunos testimonios se registra que la decisión de regresar a Uruguay estaba tomada desde siempre ya que la estadía en Cuba significaba un tiempo de espera, aguardaban que las condiciones políticas en Uruguay les permitieran retornar. Mientras vivían en Cuba planificaban su vida en función del posible regreso a Uruguay. Lo que se destaca del caso cubano es que la gran mayoría de los exiliados retornan a Uruguay. Esto se debió en parte al compromiso que existía con el gobierno de Cuba de que, cuando las condiciones fueron las adecuadas, los uruguayos volverían a su país. No existió por parte de Cuba incentivo alguno para quedarse en la isla, para algunos exiliados existió una presión[47] para abandonarla, no obstante no es un sentimiento generalizado.

Algunas emociones que provoca la decisión de volver quedan manifiestas en estos fragmentos testimoniales.

> "En cuanto yo pudiera volver iba a volver, eso siempre lo pensé, nunca pensé en quedarme en otro lado, no era un viaje, [...] para mí salir de Cuba fue más doloroso que salir del Uruguay [...] por un lado quería volver y a la vez quería quedarme allá, [...] cuando me tuve que ir de Cuba, me quedé partida en dos." (María Gravina)

> "Yo me hice una banderita a mano, cocida por mí, que la tengo ahí guardada, siempre, siempre, todo lo que fuera de Uruguay era sagrado, absolutamente [...] cuando me enteré que volvía, lloré y lloré, lloré, lloré, lloré, yo creo que lloré tanto que cuando llegué acá todo el mundo lloraba y me abrazaba, y yo dura, era una sensación muy rara." (Manuela Sarasola)

Por otro lado, en Cuba no había embajada uruguaya, por lo tanto, quienes quisieron volver, tuvieron que ir a México y allí tramitar los papeles necesarios. Esta embajada puso trabas a varios solicitantes, argumentando en algunos casos, que estaban en una lista de apátridas. Para quien no obtenía el pasaporte uruguayo a través de la embajada, podía solicitar la documentación a ACNUR, que sólo era válida para viajar a Uruguay. También en México muchos uruguayos legalizaron algunos de sus documentos, como por ejemplo los títulos universitarios obtenidos en Cuba y las partidas de nacimiento de los hijos nacidos en ese país.

En cambio, quienes retornaron directamente desde Angola, tuvieron que tramitar en Europa la documentación necesaria para ingresar a Uruguay. Hubo casos en que debieron esperar a la asunción de la presidencia de Julio María Sanguinetti, el 1° de marzo de 1985, para poder tramitar los pasaportes y de esa forma ingresar a Uruguay.

47. Entrevista a Manuela Sarasola.

Primeras percepciones del paisito:

"Lo que más recuerdo es ver desde la ventanilla del avión el verde de los campos de Uruguay, pero no sé qué sentí, no sé explicarlo [...] la sensación que uno tiene cuando vuelve no se puede explicar." (María Gravina)

"Yo no soy de los que tiene muchas emociones del regreso, fue un regreso más bien [...] frío." (Fernando Butazzoni)

"Yo recuerdo que al principio, Montevideo la miraba como una ciudad, como si estuviera de turista, una cosa media extraña; incluso me había olvidado de muchas calles." (Fernando Rama)

Los sentimientos que se ponen en juego en estas circunstancias son contradictorios, muchas veces el desexilio se vive como un segundo exilio. Muchos se sintieron extranjeros durante los primeros meses, el sentimiento de extrañeza ante lo cotidiano provocaba incertidumbres. Al volver había quienes como Fernando Butazzoni tuvieron la sensación de estar en un *viaje en el túnel del tiempo, pero con una diferencia*, eran invisibles para la sociedad uruguaya, con la cual se habían desconectado, la gente no solía reconocerlos y muchas veces ellos tampoco reconocían a los demás.

El desexilio implicó en algunos casos la adaptación e inserción para quienes habían vivido en localidades del interior del país, ya que al retornar a Uruguay residían en Montevideo por primera vez, dificultando aún más esa adaptación.

"Conocer Montevideo a los treinta y pico de años, todo eso hizo que yo durante un tiempo bastante prolongado fuera una especie de exiliado acá, es decir, salía de un exilio para meterme en otro [...] y parecía que no terminaba más." (Fernando Butazzoni)

Según se desprende de la investigación, la decisión de volver a Uruguay fue tomada por los adultos, la segunda generación poco influyó en ella. Para quienes habían vivido en Cuba parte de su niñez y/o adolescencia, les resultó difícil abandonar sus amigos, su liceo y su entorno. Mientras que los más pequeños que aún no habían ingresado al sistema escolar lograron insertarse más rápidamente. Por otro lado, los entrevistados destacan que en Cuba, los niños podían jugar en la calle con total tranquilidad, lo consideraban muy seguro y estaban muy considerados desde las políticas de gobierno. Mientras que en Uruguay la educación y la atención que tuvieron fueron muy distintas, pudiendo dificultar el proceso de adaptación.

El desexilio implica un complejo proceso de reinserción a nivel familiar, laboral, económico y político. Es más acentuado cuando quien se exilia es muy joven y regresa a su país siendo un adulto, habiendo formado su familia en el extranjero, desarrollando su carrera o profesión allí.

A nivel laboral, quienes trabajaban anteriormente en la administración pública fueron restituidos en sus cargos, por lo que la inserción fue bastante rápida.[48] En el caso de quienes eran médicos e ingenieros generalmente consiguieron trabajo en su área a los pocos meses de haber regresado. Otros aun

48. Ley N° 15.783, aprobada el 28 de noviembre de 1985, que establece la reincorporación de empleados públicos destituidos por motivos políticos, ideológicos o gremiales o por mera arbitrariedad, a sus lugares de trabajo. Se reincorporan más de 10.000 funcionarios y se otorgan más de 6.000 pensiones a las familias de empleados públicos que murieron por causas represivas. Curto, *Las violaciones a los derechos humanos...*, p. 20.

teniendo su profesión, tuvieron que trabajar en diversos empleos, que no correspondían con su formación.

En cuanto a la vivienda, la mayoría de los entrevistados coincide en que ésta fue prestada por algún familiar o amigo. Hubo quienes tuvieron que compartir la vivienda con sus padres, generándose conflictos; sobre todo aquellos exiliados que se habían ido siendo adolescentes o jóvenes y regresaron a Uruguay en edad adulta, con su propia familia. Otras familias que tenían una vivienda antes de partir al exilio, por diferentes circunstancias al retornar no la tenían, por lo tanto, también tuvieron que alojarse en casas de familiares y de amigos, hasta encontrar una solución definitiva.

Las experiencias recogidas son variadas en cuanto a la reinserción política en Uruguay. Hubo quienes se integraron a una estructura política como puede ser el PCU, el MLN-T, o dentro del Frente Amplio. Otros no se vincularon políticamente por distintas y múltiples razones que no es el caso a detallar aquí.

Pero también el retorno del exilio en Cuba llegó a repercutir en la historia del MLN-T y de su más conocido fundador, Raúl Sendic, una vez que comenzó la redemocratización. La adaptación no fue sencilla. A ello contribuyeron las fracturas políticas que el movimiento tupamaro fue acumulando tanto en el exterior (Chile, Argentina, Cuba) como en prisión.[49]

Un caso particular es el de Fernando Rama y Beatriz que habían vivido varios años en Angola y al regresar a Uruguay trabajan para abolir el *apartheid* en Sudáfrica, estas labores culminan con la creación de Mundo Afro.[50]

Los entrevistados afirman que no existe hoy día una organización que los nuclee como exiliados y tampoco se reúnen periódicamente. Nos cuentan que al reencontrarse el cariño y la fraternidad se mantienen, ya que se formaron lazos muy fuertes entre quienes compartieron experiencias similares durante tantos años.

En Uruguay los exiliados mantienen algunas costumbres adquiridas en el exilio, ya sea lo culinario, las relaciones interpersonales, las concepciones estéticas y el lenguaje.

Varios testimonios ilustran estas adopciones culturales:

> "Incorporamos los porotos negros, en nuestra casa en invierno una vez por semana se hacen porotos negros [...] creo que nos quedó una estética, adopté por ejemplo la estética del color cubano [...] yo no adopté la forma de vestirse de las cubanas, yo adopté los colores, que es distinto." (Manuela Sarasola)

49. Como parte de esas dificultades y contradicciones está la experiencia del Raúl Sendic. Una vez salido de prisión se enfrenta a las distintas posiciones que dieron forma a grupos emergidos del MLN-T. El hecho de que el Movimiento 26 de Marzo, que desde su fundación en 1971 había sido en la práctica un organismo anexo al MLN-T, tomara un perfil distinto bajo el control de una de esas fracciones, la llamada de los "seispuntintas", en que militaban algunos hijos de Sendic, que habían vivido refugiados en Cuba varios años, hizo crecer la sospecha de que el líder, ya próximo a los sesenta años, estuviera siendo cooptado por el "seispuntismo". Se trataba de una fracción que mantenía una posición política presumiblemente identificada con la del Congreso del Partido Comunista Cubano realizado en 1975 –que había sancionado el acercamiento entre las posiciones de Cuba y las de la Unión Soviética. El asunto derivó a tal tensión que se llegó a una queja formal del MLN-T ante el gobierno cubano por intromisión en las cuestiones internas del movimiento tupamaro y paralelamente a una ruptura de varios años entre Sendic y sus hijos "seispuntistas". Apoyado en Blixen, *Sendic*, caps. 21 y 22.
50. Mundo Afro fue creada en 1988, con el fin de convertirse en un instrumento que permitiera organizar y nuclear a la comunidad negra del Uruguay, con propuestas de cambio y bajo un Programa de Desarrollo.

"La costumbre de comer arroz blanco todos los días, [...] algún plato con maíz, por ejemplo." (Informante anónimo 1)

"Una cultura comunitaria de compartir y de sentirte parte del todo y saber que [...] eso es importante [...] yo trabajo en grupo perfectamente, es más, detesto trabajar sola [...] yo creo que eso sí tiene que ver con Cuba." (Manuela Sarasola)

"Hasta el día de hoy, en cuanto a palabras o expresiones [...] a veces digo, como decían los cubanos, bueno el 'oie chico' y una expresión que la decimos todos los que estuvimos en Cuba es 'la tú sabes'." (Lila Dubinsky)

"Hay más fanatismo entre mis hijos y mi marido que yo, un fanatismo bien entendido, por ejemplo, Silvio (Silvio Rodríguez), Pablo (Pablo Milanés) hasta los nietos, todos [...] hablan de Silvio, de Pablo de la bandera cubana y el Che (Ernesto Guevara), Fidel (Fidel Castro)." (Celeste Zerpa)

En el caso de María su experiencia fue distinta por haber vivido desde los 34 años hasta los 45 en Cuba.

"Yo no sé si a mí se me pegaron cosas cubanas, porque yo ya era bastante grande cuando llegué a Cuba y entonces, creo que no, que yo siempre fui la misma, que me sentía muy a gusto en Cuba." (María Gravina)

Como mencionamos al comienzo de este apartado el *desexilio* implica un reacomodamiento familiar, social, económico y político. Es un proceso dual en el cual quienes regresan a su país de origen continúan manteniendo lazos con el país que los albergó durante el exilio. Aún hoy algunos uruguayos mantienen vínculos con sus amigos cubanos, a través de diferentes medios.

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo nos propusimos establecer un diálogo entre las diferentes posturas, vivencias y visiones de una experiencia tan particular como fue el exilio en Cuba.

Optamos por abordar esta temática desde una mirada centrada en las voces de los actores a través de sus testimonios, resaltando visiones particulares, sin pretender generalizar. Procuramos enfatizar en los aspectos más subjetivos desde el rescate de las vivencias. No pretendimos realizar un raconto de los hechos generando un discurso histórico, igualmente lo aportado aquí seguramente da elementos para elaborarlo.

La voz silenciosa de quienes aún hoy no quieren dar su testimonio también pretendimos incluirla, dándoles un espacio a lo largo del capítulo, recordándolos como parte de este proceso y a su vez sugiriendo el porqué de los miedos y resistencias que persisten.

Somos conscientes de que algunos temas no han sido profundizados como su complejidad lo requiere, es el caso de todos los aspectos que rodean a la segunda generación de exiliados dentro de ese proceso. Así como también sería de interés continuar investigando las distintas cotidianidades que encuadran la diversidad de actividades realizadas por los exiliados de los distintos grupos políticos.

Bibliografía

Actas Tupamaras, Tae, Montevideo, 1987.

Aguirre Bayley, Miguel, *El Frente Amplio. Historia y Documentos*, EBO, Montevideo, 1985.

Aldrighi, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN -Tupamaros*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2001

Barros Lémez, Alvaro, *Arismendi: Forjar el viento*, Montesexto, Montevideo, 1987.

Blixen, Samuel, *Seregni. La mañana siguiente*, Brecha, Montevideo, 1997.

Blixen, Samuel, *Sendic*, 2da. ed., Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.

Barreiro, Jorge, "Preparándose en Cuba. El retorno que no fue", *Brecha*, Montevideo, 28 de agosto de 1998.

Campodónico, Miguel Angel, *Nuevo Diccionario de la Cultura Uruguaya*, Linardi y Risso, Montevideo, 2003.

Castañeda, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, (2da. ed.), Joaquín Mortiz, México, 1995 (Contrapuntos).

Curto, Valentina, "Las violaciones a los derechos humanos en Uruguay. Un visión desde la ciencia política", Monografía de Licenciatura, Montevideo, 2002.

Chassale, Carlos, *Mi corazón sobre la tierra*, Antología, Fundación R. Arismendi, Montevideo, 2004.

González Sierra, Yamandú, "Continuidad y cambio en el Movimiento Sindical uruguayo. Una perspectiva histórica de su problemática actual", *Cuadernos de Información Popular*, N° 12, CIEDUR-DATES, Montevideo, 1993.

Groppo, Bruno y Flier, Patricia (comps.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Al Margen, La Plata, 2001.

Lessa, Alfonso, *Estado de guerra interno: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

Martínez, José Jorge, *Crónicas de una derrota, testimonio de un luchador*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2003.

Muro Rodríguez, *et al.*, *Nicaragua y la revolución sandinista*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Pérez, Jaime, *El ocaso y la esperanza. Memorias políticas de medio siglo*, Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

s/a, "Angola, país para pasar el exilio", *Revista Quinto Día*, N° 380, 3 de diciembre de 1999, El Telégrafo, Paysandú.

s/a, *Poemas de la Cárcel*, Ediciones CNT-FEUU, La Habana, 1978.

s/a, "Revolución exportada" en *La Tercera*, 22 de abril de 2001, <http://docs.latercera.cl/especiales/2001/verdeolivo/capitulo01/camino01.htm>

Entrevistas

Marisa Adano, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 16 de marzo de 2005.

Iván Altesor, por Silvia Dutrénit Bielous, en México, DF, el 27 de junio de 2006.

Adelina Braselli, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 2 de agosto de 2004.

Fernando Butazzoni, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 12 de octubre de 2004.

Informante anónimo 1 e Informante anónimo 3, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 8 de abril de 2004.

Informante anónimo 2, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 15 de abril de 2004.

Informante anónimo 4, por Silvia Dutrénit Bielous, en México, DF, el 10 de junio de 2006.

Informante anónimo 5, por Silvia Dutrénit Bielous, en México, DF, el 2 de julio de 2006.

Washington Castillo, por Valentina Curto Fonsalías, Montevideo, el 3 de agosto de 2005.

Rodolfo Cora, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 14 de octubre de 2004.

Lila Dubinsky, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 8 de octubre de 2004.

Gabriela Dutrénit Bielous, por Ana Buriano Castro, en México, DF, el 15 de mayo de 2006.

María Gravina, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 6 de octubre de 2004.

Atilio Morquio, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 16 de abril de 2004.

Marisa Raymundo, por Valentina Curto y Paola Parrela Meny, Montevideo, el 24 de mayo de 2006.

Manuela Sarasola, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 17 de abril de 2004.

Beatriz Sienra y Fernando Rama, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 13 de diciembre de 2004.

Ruben Tansini, por Silvia Dutrénit Bielous (cuestionarios por correo electrónico) entre el 5 y 20 de julio de 2006.

Celeste Zerpa, por Paola Parrella Meny, Montevideo, el 15 de marzo de 2005.

Páginas Web

<http://www.feuu.edu.uy>

<http://www.teatroelgalpon.org.uy>

Enciclopedia Microsoft(R) Encarta(R) 98. (c) 1993-1997 Microsoft Corporation.

Enciclopedia Wikipedia.

España de mil destierros

Enrique Coraza de los Santos

Introducción

Este capítulo forma parte de una obra que por primera vez aborda los exilios uruguayos en el mundo e intenta mostrar la realidad de esos exilios en España. El tratamiento desarrollado tiene que ver con una mirada compleja que se simplifica con el ánimo de generar un relato ágil a la vez que profundo y comprensivo.

He decidido hablar de "exilios" más que de exilio como generalmente se refiere la bibliografía sobre el tema. La pluralización del concepto tiene que ver con la perspectiva adoptada en torno a la complejidad contenida en el exilio como fenómeno social, político y cultural y sus múltiples aristas que conjugan tanto experiencias individuales como colectivas y sociales. Estas aristas hacen que el exilio se presente como un concepto denso que exige explorar las vivencias y consecuencias que tuvieron, y tienen, para los individuos, las sociedades de expulsión y las sociedades de recepción, así como también para las historias y la Historia de estas realidades.

Los exilios uruguayos en España abarcan un horizonte temporal que no difiere demasiado del protagonizado en otros países y depende de una doble dimensión. Por un lado las circunstancias internas que se vivieron en Uruguay entre 1973 y 1984 y, por el otro, las circunstancias personales de muchos de los exiliados de acuerdo con sus experiencias vitales en relación con el estado represivo, incluso antes del golpe de Estado de 1973, y la necesidad y urgencia, o no, de huir del horror desatado.[1]

En España los exiliados que llegaron a partir de 1973 se perciben como casos aislados, migrantes forzados, llevados por circunstancias particulares que estuvieron vinculadas al crecimiento del proceso autoritario. Como se podrá observar en las páginas que siguen, la mayoría de los exiliados que finalmente elegirán España como destino, tienen en común un primer exilio en Argentina, principalmente en Buenos Aires, o una estadía más prolongada en Uruguay, ya sea en la clandestinidad (activa o pasiva) o refugiándose en la actividad privada. La fecha clave para la llegada masiva de exiliados a España es a partir de los años 1975-1977 cuando la represión dictatorial se extiende sobre amplios colectivos, principalmente políticos.

Haciendo referencia al retorno, las fechas no guardan precisión. El año

1. En otros países, como Francia o Suecia en Europa o Chile en América Latina, el exilio de muchos uruguayos se registró antes de 1973, producto de la acción represiva del gobierno de Juan María Bordaberry antes de que él mismo diera el golpe.

1984, con las primeras elecciones generales fuera del control directo de la dictadura, marca un momento de inflexión en el retorno masivo. Cierto es que algunos exiliados ya habían podido retornar. Puede afirmarse que a partir del triunfo del "no" en 1980, y el aumento de la resistencia a la dictadura, el retorno se convierte en tema de debate entre los exiliados. Finalmente no todos los que se plantearon retornar lo hicieron, ni tampoco los que plantearon quedarse permanecieron. Incluso se han podido recoger experiencias de personas que retornadas a Uruguay, y después de un tiempo, terminan por reemigrar nuevamente a España, asumiendo que el exilio había significado, y significa, un quiebre fundamental en sus vidas que hizo que cambiaran para siempre, formando parte de ese grupo de personas que reconocen no pertenecer, ya y para siempre, ni a uno ni a otro mundo, ni al dejado, ni al encontrado, sino a un espacio diferente que es la amalgama de mundos y circunstancias.

Una experiencia significativa, y que forma parte de un avance de lo que será, por un lado el retorno de los exiliados, a la vez que el inicio del descongelamiento de las características del régimen dictatorial uruguayo, es la protagonizada por los "niños del exilio" a fines de 1983. Éstos constituyeron un elemento importante dentro de la resistencia mediante la organización de un vuelo *charter* de Madrid a Montevideo con menores de edad, hijos de exiliados en Europa, que les permitió el ingreso y permanencia en Uruguay durante un breve período. Para muchos fue una prueba clara de que el fin de la dictadura y la posibilidad del retorno no estaban lejos.

Como punto débil de la investigación está presente el establecimiento de las cifras ya que no existe ningún recuento del número de exiliados uruguayos que se radicaron o pasaron por España en esos años. Estas circunstancias tienen que ver con las condiciones internas de la legislación española que, aun bajo el régimen franquista o los primeros años de la transición, no consideraba ningún estatuto de refugio o asilo político. De esta forma aquellos que ingresaban al país lo hacían como turistas permaneciendo, más allá del límite máximo de tres meses de estancia legal, en situación de ilegalidad o precariedad jurídica. La posibilidad de recurrir a otras fuentes como los consulados uruguayos en el territorio español o los censos de población realizados en España no nos permiten tampoco salvar esta dificultad. Los consulados, que generalmente son receptores de registros de residentes de sus países en el extranjero, en este caso –viviendo Uruguay una dictadura, con persecución y represión sobre aquellos que se exilian– no eran un espacio seguro y conveniente para acudir. Los censos españoles tampoco nos brindan demasiada información ya que su modalidad de registro para los residentes en España tiene que ver con la condición que revisten en el momento de ser censados y no con su nacionalidad de origen. Debemos agregar, además, que para esta época se mantenía una reglamentación que tuvo su origen en los años sesenta, durante el franquismo, por la cual cualquier ciudadano latinoamericano con dos años de residencia en España podía optar a la nacionalidad, oportunidad que muchos exiliados aprovecharon. Otra fuente a la que se puede recurrir es la de los testimonios, orales o escritos, de los exiliados, las organizaciones que colaboraron con ellos o incluso la prensa de la época o los informes, *dossiers*, actas, u otro tipo de documentos, que se refirieran a este colectivo. La información que estas fuentes proporcionan es

parcial pues, dentro del exilio latinoamericano y más concretamente en el Cono Sur en España, el uruguayo no es de los más importantes y su presencia en los medios de comunicación mucho menor que el argentino o chileno. Hasta el momento, por la información obtenida y recalcando su carácter parcial, las referencias hablan de un número en torno a las 15.000 personas para la ciudad de Barcelona[2] y unas 500 para la ciudad de Madrid. Es cierto que estas dos ciudades no son las únicas receptoras de exiliados y exiliadas pero lo que sí se puede afirmar es que fueron los centros desde donde se proyectó el exilio uruguayo como sujeto social a través de diferentes espacios, a los que me referiré a lo largo de este capítulo.[3]

En cuanto a las rutas de llegada, son también múltiples. La más conocida, generalizada y estudiada hasta el momento es la que pasó por Buenos Aires, una etapa que cubrió entre 1973 y 1976.[4] También se conocen otras rutas, aunque menos recurridas o de las que no se posee suficiente información como para exponerlas en detalle: la ruta por Chile,[5] por Brasil, Cuba, México, o países más lejanos como Israel o países de Europa del Este.

Los exilios uruguayos en España desarrollaron una amplia labor de proyección política y sindical, cubriendo intereses que tenían que ver con su propia situación, a la vez que con la de aquellos que permanecían en Uruguay en distintas condiciones (clandestinidad, prisión o aquellos que estaban en condiciones de desaparición). Esta labor que se puede resumir en actividades de información, solidaridad y denuncia se instrumentó desde diferentes espacios. Algunos fueron sedes en el exterior de organizaciones políticas proscriptas en Uruguay (como el Comité del Frente Amplio, FA, con sede en Madrid); otras organizaciones sindicales en el exterior (como la Convención Nacional de Trabajadores, CNT, en el exterior), y otras como nuevos espacios. Este es el caso de las casas culturales con cierto carácter identitario y político pero sin una adscripción partidaria concreta (Casa del Uruguay, Casona Orientala, ambas en Barcelona), o espacios con un fuerte contenido de género (el protagonizado por un grupo de mujeres en torno a la Comisión Perma-

2. Con referencia a los datos de Barcelona considero que no sólo incluyen la ciudad de Barcelona sino también otras poblaciones cercanas donde hasta el día de hoy residen gran número de uruguayos como por ejemplo Casteldefels.
3. Los datos sobre cifras que se disponen y que aquí se han colocado son el resultado de la documentación hasta ahora encontrada y consultada y las estimaciones aparecidas en distintos informes han sido confirmadas por testimonios de exiliados uruguayos en diferentes destinos dentro de España.
4. En un primer momento los países limítrofes se convertirán en una escapatoria segura, pero después se demostrará que no lo son para su permanencia: la dictadura que hacía casi una década ya se había establecido en Brasil y la acción impune de los militares, fuerzas policiales, ultraderecha y otros grupos en Argentina expondrá la poca seguridad que otorgaban. Con el correr del tiempo van a conocerse cada vez más casos de uruguayos secuestrados en Argentina, Chile, Paraguay y Brasil, y en algunos de estos países, también asesinatos. En el caso de los secuestrados, se llevaron a cabo unos cuantos traslados a Uruguay, en particular desde Argentina pero también se dieron desde Brasil, dentro de una estrategia de colaboración de las fuerzas militares y civiles de las dictaduras de los países del Cono Sur, en lo que se conoce como el Plan Cóndor.
5. Se debe tener en cuenta que muchos de los que radicaban en Chile se concentraron en Argentina como consecuencia del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973.

nente de Mujeres Uruguayas, también en Barcelona). Si consideramos los grupos políticos representados, podemos encontrar militantes o personas relacionadas con el más amplio espectro de la política partidaria uruguaya, en su mayoría de los diferentes grupos que conformaban la coalición Frente Amplio y unos muy pocos miembros del Partido Nacional y el Partido Colorado. Los tupamaros, como parte de las organizaciones guerrilleras no frenteamplistas, de donde provino un caudal considerable del exilio, no tuvieron una presencia importante en los primeros años de la España posfranquista y más adelante, con un número mayor, tampoco se plasmó en un espacio de representación reconocido.[6] Si los valoramos en cuanto a la proyección que mantuvieron de manera sostenida sobre la sociedad española, puede afirmarse que el mayor protagonismo correspondió a los partidos Comunista y Socialista uruguayos.[7] Este evidente protagonismo respondió tanto a las estrategias partidarias tendientes a marcar presencia, como a las redes y relaciones existentes entre organizaciones políticas españolas y uruguayas que venían de muy larga data.

Los resultados aquí presentados no pueden considerarse aún como concluyentes por varios motivos. En primer lugar por la temática abordada, pues además de ser de los primeros trabajos que se realizan sobre el exilio uruguayo para España, abarca una importante serie de variables a considerar, que hacen lento y dificultoso su tratamiento al elegir como enfoque teórico la complejidad y las visiones transdisciplinarias. En segundo lugar, al optar desde el punto de vista historiográfico, por una mirada desde la historia del presente, a la vez que deben reconocerse sus ventajas y posibilidades, también nos enfrentamos a sus dificultades, entre ellas la más recurrente: el acceso a los archivos políticos y sindicales. Es por tratarse de fenómenos relativamente recientes, que mucha de la documentación necesaria no está aún disponible para consulta, permanece sin ordenar, catalogar o incluso ser considerada como parte de un archivo. Por lo antedicho los avances presentan inarmonías, en ocasiones son casi concluyentes y en otras líneas de exploración que están en curso.

6. Si bien existieron integrantes del MLN nunca llegó a concretarse un espacio de representación propio. En algunos momentos surgieron iniciativas, especialmente provenientes de tupamaros exiliados en Francia, pero por diferentes razones no prosperaron. En algunos casos se debió a discrepancias o problemas organizativos y en otros por promoverse en los años ochenta cuando ya se pensaba en el retorno, según información recogida por un integrante de la organización que radicó en Madrid. Testimonio de A. H.
7. La labor de transferencia de experiencias de militancia y organización de los exiliados uruguayos fue muy importante para los partidos políticos españoles que comenzaban su andadura de recuperación democrática. Un dirigente socialista uruguayo, que ocupa un cargo de responsabilidad en el gobierno uruguayo actual, nos dice "Cuando llegamos a Barcelona no fue difícil comenzar a trabajar con los socialistas españoles por los contactos que teníamos y por lo que les podíamos ayudar. Recuerdo que les enseñamos muchas cosas, hasta pegar carteles y siempre nos decían –mientras nosotros pegamos uno, ustedes ya tienen toda una pared llena–. Nuestra labor fue muy importante allí". Entrevista a R. G.

El objetivo de la investigación plantea un abordaje desde el pensamiento complejo (Morin, 1984, 1997)[8] por lo que en su tratamiento se cruzan variables espaciales, temporales, de género, simbólicas y de representación social, cultural, política y sindical, a la vez que propuestas metodológicas amplias que cruzan técnicas provenientes de diversas disciplinas. De todas formas, considero que a la hora de presentarlos como resultados primarios, enmarcados en una obra que por primera vez abordará los exilios uruguayos desde una perspectiva global (en cuanto a enfoques y espacios) es necesario supeditar los planteamientos teóricos y metodológicos a un tratamiento más descriptivo que permita al lector tener una visión lo más amplia posible de la migración forzada por razones políticas.

Las fuentes utilizadas para este capítulo son de carácter primario y secundario escritas y gráficas, con apoyo en los testimonios de exiliados entrevistados entre el año 2000 y 2005 en Montevideo, Barcelona y Madrid. Como toda elección es arbitraria, aunque no por ello carente de fundamento. Reconozco la importancia vital de los testimonios de los protagonistas en la construcción de la memoria social e histórica del exilio, sin embargo he decidido presentar primero los espacios de representación como receptáculos reales y simbólicos sobre y desde donde los exiliados como individuos, como grupo y como colectivo van a actuar y por lo tanto se van a proyectar a la sociedad de destino. Desde esos espacios los exiliados se van a considerar así mismos a la vez que serán considerados.[9] Otro de los aspectos considerados, es la percepción que los propios exiliados tienen de su exilio, evidenciada a través de sus testimonios y que tiene que ver con la construcción de sentidos. Analizando los discursos de los protagonistas se puede observar cómo su sentido de vida se orienta principalmente a realizar un trabajo de solidaridad y denuncia de la situación que se vivía en Uruguay, labor que será el objetivo fundamental de su acción y de los espacios de representación que conformarán.

Este capítulo aborda resultados parciales de la investigación para la elaboración de mi tesis doctoral, así como los avances alcanzados dentro del proyecto "Recepción y consecuencias del exilio argentino y uruguayo en la España de la transición 1973-1985" dirigido por Guillermo Mira Delli-Zotti y financiado por el Ministerio de Educación y Cultura de España inserto en el

8. La idea de lo complejo se introduce desde la física y la cibernética al mundo de las Ciencias Sociales en el siglo XX. Uno de sus máximos exponentes es Edgard Morin, quien propone un paradigma que sea capaz de distinguir sin desarticular, asociar sin identificar, articular sin confundir, integrar sin mezclar a partir de una nueva relación entre objeto y sujeto aceptando la idea de desorden e incertidumbre: "Lo complejo ha de respetar la diversidad/unidad de los seres y de las cosas; le incumbe trabajar y dialogar desde una lógica espiralada que refiera a lo multicausal, a lo multidimensional. No debiera desintegrar el mundo de los fenómenos, sino intentar dar cuenta de él mutilándolo lo menos posible". (García de Ceretto y Figallo, 2003).
9. Este elemento tiene que ver con la identidad de los exiliados, cómo se van a autodefinir y cómo van a ser definidos por los demás, la concepción del "nosotros" y de "los otros". En la documentación generada por los propios exiliados y en sus testimonios es recurrente la autodefinición de exiliado/a, por encima del nombre incluso, nos remite a una idea de "comunidad" de pertenencia. Esta autodefinición evidencia cómo las circunstancias de la salida y las consecuencias del terrorismo de Estado definen la identidad de los sujetos.

ámbito del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.

La organización de este texto toma un criterio diacrónico y sincrónico. Por un lado se seguirá el derrotero experimentado por los exiliados uruguayos en España desde su huida de Uruguay hasta su llegada, su inserción en las ciudades de Barcelona y Madrid, su actividad y formas de vida, sus redes y contactos, hasta el debate sobre el retorno o no a Uruguay al final de la dictadura. El retorno no será objeto de un análisis en profundidad pero sí se hará referencia al viaje de los niños en 1983, como el inicio de ese camino de vuelta. Por otro lado se profundizará en los diferentes espacios de proyección de ese exilio a través de las experiencias organizativas, grupales, colectivas e institucionales en las ciudades de Madrid y Barcelona. En las consideraciones últimas se intentará cerrar el círculo iniciado con el abordaje del exilio, planteando el carácter abierto e inconcluso del tema a la vez que las posibles conexiones con otros fenómenos migratorios que relacionan a España y Uruguay.

España y el exilio: de la inseguridad a la residencia

Una vez establecidos los aspectos que enmarcan mi investigación y aquellos a desarrollar aquí, pasaré a considerar "los exilios uruguayos" en España.

Las rutas de arribo a España están por investigarse. Anoto que en el caso de mi investigación para la experiencia española de los uruguayos he alcanzado hasta este momento un pormenorizado relato de las circunstancias del primer exilio en tierras argentinas. Los testimonios recabados muestran que este tránsito previo se vio agilizado por el aumento de la violencia política y el posterior golpe de Estado. Dan cuenta, también, que las noticias de muerte y/o detención de amigos y compañeros de militancia a manos de personal armado, entre los que aparecen militares y policías uruguayos, potencian la huida. Los testimonios a la vez ofrecen un pormenorizado relato de las condiciones de la cotidianidad y de las circunstancias que enmarcan la búsqueda de nuevos refugios. Una de las vías fue la española.[10]

Variadas serán las formas de arribo. Podían ingresar como refugiados si estaban bajo ese reconocimiento por parte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ya que no lo podían hacer como asilados o refugiados porque España no se adhiere al estatuto de Ginebra

10. Un importante dirigente del Partido Socialista uruguayo y hoy parte del equipo de gobierno, exiliado primero en Buenos Aires y después en Barcelona comenta: " [...] fuentes diplomáticas amigas, también me habían arrimado la información de que en un listado, de gente fichada para boletear, como decían los argentinos, estaba yo, y bueno, me presionaron para que me fuera, esa fue la razón por la cual yo resolví venir a España. Yo era hijo de español, tenía las posibilidades de lograr la nacionalidad española rápidamente, tenía una hermana viviendo en Barcelona, y bue, no tuve que pensarlo dos veces, me dije, me rajo a Barcelona, también salí con cuidado sin pasar por la policía federal". Entrevista a J. D.

sobre derecho de Asilo hasta 1978.[11] No debemos olvidar que Franco vive hasta el año 1975 y que las primeras elecciones democráticas se realizan en junio de 1977; por lo tanto hasta ese momento no se considera la recepción de exiliados que no fueran de los regímenes comunistas y que eran bien acogidos. Por otro lado hasta la llegada de las oleadas de exiliados latinoamericanos, la inmigración era un fenómeno desconocido en España, país caracterizado por la emigración y, en todo caso, por las migraciones internas, pero no acostumbrado a recibir importantes colectivos de extranjeros en su territorio. La adhesión de España al Estatuto de Ginebra estuvo relacionada con el arribo del contingente de exiliados y fue resultado de su labor, conjuntamente con la de aquellas personas o asociaciones españolas que, como parte de su política de acogida y solidaridad, intervendrán ante los partidos políticos españoles para incluir la consideración del asilo dentro de la nueva Constitución que se plantea en la transición.[12] De esta forma la mayoría de los que ingresan a España no lo van a hacer como refugiados o asilados sino con un visado de turista o como españoles por tener algún ascendiente próximo o ser españoles de nacimiento (fueron varios los casos de exiliados republicanos que terminaron protagonizando un nuevo exilio en el sentido inverso al desarrollado años antes), con pasaporte de algún otro país europeo o extra europeo y hasta con documentación falsa elaborada en algunos de los países donde se refugiaron.

Esta enorme variedad de formas de entrada es uno de los elementos centrales del problema que se presenta a la hora de intentar cuantificar el número de los exiliados uruguayos en España. Para aquellos que ingresaron como turistas o sin documentación española a mediados de los setenta existió, en algunos casos, cierta permisividad de las autoridades de modo que no les fue difícil obtener la residencia como se anotó antes. Esta situación va a comenzar a cambiar en forma radical a partir de 1978. Reiteramos también lo dicho

11. En 1978, con la Constitución española posterior al franquismo en el artículo 13.4 se indica: "la ley establecerá los términos en que los ciudadanos de otros países y los apátridas podrán gozar del derecho de Asilo en España". Sin embargo esa referida Ley no verá la luz hasta el 26 de marzo de 1984 y será la reguladora del derecho de asilo y la condición del refugiado: Ley 5/1984, de 26 de marzo, Reguladora del Derecho de Asilo y de la Condición de Refugiado (modificada una década después por Ley 9/1994, de 19 de mayo, Reguladora del Derecho de Asilo y de la Condición de Refugiado) Posteriormente se publica el Reglamento de aplicación, mediante R.D. 511/85, de 20 de febrero (totalmente derogado por el R.D. 203/95 de 10 de febrero). Fuente: <http://www.reicaz.es/extranjeria>. (Consulta: 28 de marzo de 2002).
12. Es de destacar que en esta lucha por un estatuto de refugiado en la Constitución no sólo intervinieron instituciones políticas y sindicales españolas sino también otras que contribuyeron mucho al exilio latinoamericano. Este es el caso de organizaciones provenientes de espacios ciudadanos o de la propia Iglesia Católica como *Agermanament* en Cataluña y dentro de ella la figura de Josep Ribera como impulsor de diferentes experiencias de organización y ayuda a los exiliados del Cono Sur. *Agermanament* era un movimiento religioso catalán formado por laicos, sacerdotes y religiosos de diversas órdenes e instituciones destinadas a promover el intercambio y la solidaridad con los pueblos del tercer mundo y será el germen de lo que hoy constituye el CIDOB (Centre d' Investigació, docència, documentació i divulgació de Relacions International i Desenvolvament) en Barcelona.

en las páginas anteriores en cuanto a la forma de registrar en los censos españoles, que dificulta la cuantificación. Aun más, en muchos casos no existe registro ante ninguna oficina de migración. En 1978 se crea la Coordinadora Latinoamericana como respuesta a la situación de precariedad legal de muchos exiliados. Esta institución elabora un *Dossier* Informativo sobre "La problemática de los latinoamericanos" y en donde se expresa:

> "En los dos últimos años ingresaron a España, radicándose en su territorio, numerosos exiliados latinoamericanos provenientes en su gran mayoría de los países del Cono Sur del continente, especialmente de Argentina, Chile y Uruguay. No existen registros o censos que permitan determinar con aproximada exactitud la cantidad de exiliados radicados en territorio español, aunque es inocultable la existencia de una numerosa y extensa colonia latinoamericana en España".[13]

Un informe sobre la migración en España en 1982 realizado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) muestra que los asilados de nacionalidad uruguaya a los que se les había concedido el estatuto de refugiados eran 60 ciudadanos y los extranjeros uruguayos residentes en España sumaban un total de 1.830 personas.[14]

Los únicos datos encontrados hasta ahora que hablan de una cierta aproximación a la cantidad de exiliados en Barcelona, pero que no pueden ser comprobados por las razones antes esgrimidas, nos dicen: "En Barcelona se calcula que debe haber alrededor de 20.000 uruguayos que un día vieron cómo la Suiza de Latinoamérica se convertía en la dictadura de Stroessner".[15] " [...] se buscaba una plataforma para aglutinar a toda la colonia uruguaya en Barcelona (unas 25.000 personas). [...]"[16] Según estimaciones de ACNUR, el número de extranjeros que estaba en condiciones de acogerse a la protección del refugio político en el año 1979 rondaba los 25.000: 15.000 argentinos, entre 2.000 y 3.000 uruguayos, 1.000 chilenos y de 5.000 a 7.000 guineanos.[17]

Como ya mencionáramos, en España en los últimos años del franquismo y los inicios de la transición no existían mayores dificultades para el ingreso, residencia y trabajo de los latinoamericanos. Es sabido que sobre la inmigración, uno de los puntos de enfrentamiento y que provoca mayor conflicto con la sociedad local actual es el relativo al trabajo de los extranjeros. Justamente ése era un tema que hasta el año 1978, los latinoamericanos van a

13. FIM, Secretaría Confederal de Emigración. 66-19. 1978. *Dossier* Informativo sobre "La problemática de los latinoamericanos".
14. FIM, Secretaría Confederal de Emigración. Informe sobre la migración en España en 1982 realizada por la OCDE. 18-3. 1983
15. G. J., "Fiesta uruguaya en San Andrés. Recital de canción a beneficio de un hogar latinoamericano", *El Periódico*, 31 de marzo de 1979.
16. S/a, "Con Marta Nelly y desde la radio barcelonesa. Plataforma con Hispanoamérica", *Tele/eXpres*, 27 de febrero de 1978.
17. S/A, "Exiliados políticos en España. Refugiados sin derecho", *Cambio 16*, N° 388, 13 de mayo de 1979. Es importante aclarar que se refiere a aquellos que pueden optar al estatuto de refugiado, condición minoritaria entre los exiliados uruguayos en España.

tener solucionado al menos desde el punto de vista del marco legal, de acuerdo con la Ley, la Nº 118 de 1969,[18] su concreción no era tan fácil.[19]



Bazar de la Solidaridad en la Rambla de las Canaletas de Barcelona.

A fines de los años setenta se denunciaba en artículos de periódicos y revistas sindicales y políticas las dificultades y trabas que se les interponían a los latinoamericanos desde el punto de vista burocrático, fundándose en su condición de "extranjeros", sin oír a sus reclamos de excepción de acuerdo con la ley anteriormente citada. Sumemos a esto dificultades como la homologación de los títulos, especialmente universitarios, que muchos latinoamericanos traen consigo y que consideraban era su salvoconducto para continuar con la actividad profesional. La realidad les demostró que estaban muy equivocados en sus expectativas y esas homologaciones en algunos casos tardaron años y en otros fueron rechazadas. El único camino fue el de los subsidios de instituciones como ACNUR o Cruz Roja y después la economía informal como la "gran" alternativa que se les presentaba.

Esta situación no se modificará durante todo el período que dura el exilio uruguayo, y se va a agravar aún más, desembocando en la primera Ley de Extranjería promulgada durante el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (1982-1996) donde se establece la distinción entre extranjeros en estancia (máximo 90 días) y con residencia mediante permiso especial y permiso de trabajo (máximo 5 años).[20]

Los espacios de representación del exilio

Retornando a la realidad del exilio uruguayo es importante comprender cómo llegan a configurarse los diferentes espacios de representación. Para ello es necesario entender los miedos y las preocupaciones con las que llegan la mayoría de los exiliados/as a España, un nuevo país, una nueva realidad y con la carga de la urgencia de la huida del horror que representaba la

18. La citada ley disponía "Los trabajadores hispanoamericanos, portugueses, brasileños, andorranos y filipinos que residan y se encuentren legalmente en territorio español, se equipararán a los trabajadores españoles en lo que respecta a sus relaciones laborales, cualesquiera que sea la forma de su regulación, eximiéndoles del pago de los derechos derivados de su condición. Asimismo se equipararán en cuanto a su inclusión en los regímenes especiales y generales de la Seguridad Social y en cuanto a los beneficios y ayudas del Fondo Nacional de Protección del Trabajo". Se puede observar que se refiere a aquellos que se encuentran "legalmente", por lo que aquellos que aún no tienen o no pueden regularizar su situación no se encuentran amparados por esta reglamentación.
19. De acuerdo con la Constitución española el derecho al trabajo estaba reservado a los españoles (artículo 35.1) y los derechos de los extranjeros se regulaban de acuerdo con "lo que dispongan los Tratados y la Ley" (artículo 13.1).
20. Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España. (Vigente hasta el 1 de febrero de 2000), <http://noticias.juridicas.com/base_datos/Derogadas/r0-lo7-1985.html> (Consulta: 10 de junio de 2004).

dictadura. Una vez instalados los exiliados en España se enfrentan a las dificultades que devenían de su situación, por un lado, como víctimas de un terrorismo de Estado y, por otro, como extranjeros sin documentación para poder aspirar a un trabajo regular. Con esta situación van a comenzar a organizarse.[21] Lo construido para asentarse en el país de acogida atraviesa por dos etapas. Una primera que es de contacto con las redes de exiliados, inmigrantes, amigos o familiares existentes en ciudades como Madrid o Barcelona para solucionar los problemas más urgentes: vivienda, comida y trabajo. Una vez que estos temas se encaminan, muchas veces con soluciones precarias y circunstanciales, se inician los contactos y actividades referentes a lo que muchos van a considerar como su objetivo primordial: continuar con la militancia orientada a la denuncia del sistema que les había obligado a exiliarse y las consecuencias que estaba teniendo para una parte importante de la sociedad uruguaya. Para poder desarrollar esta acción es necesario obtener la mayor solidaridad posible de las personas, organizaciones y asociaciones oficiales y no oficiales españolas y catalanas para su causa. En este sentido intentaré cubrir el mayor espectro posible de formas organizativas desarrolladas por el exilio uruguayo en España a partir de los avances logrados por la investigación en curso.

La casa del Uruguay en Barcelona

Dentro de los espacios referidos, vamos a encontrar una gran variedad que obedece a intereses grupales y colectivos y en algunos casos personales, impulsados todos por un motivo común, el de la contención y la militancia con variaciones que van a tener que ver con esos intereses que en muchos casos serán políticos, sindicales o de solidaridad. Uno de estos espacios es la conocida Casa del Uruguay de Barcelona, institución que mantiene su presencia hasta el día de hoy dentro del panorama de las asociaciones de colectivos de inmigrantes latinoamericanos en España y en Cataluña. Nació a partir de un grupo de exiliados que llegaron a esa ciudad a mediados de los años setenta.

La Casa de Amigos del Uruguay nace como asociación, para su reconocimiento ante el registro provincial de asociaciones del gobierno civil de la provincia de Barcelona, el 20 de abril de 1978, el exiliado uruguayo Hugo Martínez Trobo presentó una instancia. En ella se señalaban como fines: " [...] exaltación de los valores culturales, artísticos, folclóricos, de artesanía o de cualquier índole, que promueven el acercamiento entre Uruguay y Barcelona; divulgación por los medios de comunicación social de todos aquellos

21. Me parece importante recalcar que la integración en organizaciones o asociaciones no fue la actitud seguida por la totalidad de los exiliados, incluso ni siquiera por la totalidad de aquellos que mantenían una militancia activa en Uruguay. Sobre este aspecto los psicólogos que han estudiado el exilio latinoamericano (pueden consultarse a este respecto los estudios de Estellano; Viñar y Ulrisken; Grinberg; Araújo y Vázquez) tienen diversas explicaciones, a partir del estudio clínico de una importante cantidad de éstos, en cuanto a cómo un exiliado reelabora su sentido de vida después de pasar por situaciones traumáticas como el miedo, la cárcel, la tortura, etcétera. Sin embargo, como lo mencionáramos en la introducción, nuestro objeto en esta etapa de la investigación es ver el exilio a través de sus proyecciones visibles, y éstas, entre otras, son las formas organizativas.

valores naturales y creados por el hombre que inciten a los nativos a mantener vivo el interés por Uruguay y atraiga a los foráneos, organizando y realizando actos que contribuyan a la alegría y esparcimiento de sus socios y a favorecer la mejor relación social entre ellos, celebrando solemnidades de aniversarios y de fiestas históricas relativas a Uruguay; asesoramiento a cualquiera que sienta deseos de conocer cualquier tipo de información referente a las tierras y a los hombres que trata de vincular la asociación 'Amigos del Uruguay', estableciendo los oportunos servicios de carácter gratuito que requieran los citados fines".[22] El acta constitutiva fue firmada por Hugo Martínez Trobo, Homero Alsina Thevenet, María del Carmen Díaz, Eva Vicens Alegre, Joan García Grau, Edilia Ameal Pérez y Héctor J. Amilivia y la Asociación fue reconocida como tal por resolución de acuerdo con el art. 9, numeral 4 de la Ley 191/1964, de 24 de diciembre de Asociaciones, e inscrita en el Registro Provincial, Sección 1ª, Nº 3656 en Barcelona el 16 de enero de 1979.[23]

La Casa del Uruguay desde el primer momento comenzó a desarrollar su actividad, consiguiendo un local en la calle Diputació 215, entresuelo 1ª, en sus comienzos compartiendo local con la Casa de Menorca y después con local propio en la misma dirección. Además de contar, en el momento de su reconocimiento como asociación, con sede social con salón de actos, tenía también ya un boletín, los estatutos aprobados por el Gobierno Civil, una biblioteca, un respetable número de socios y vinculaciones con los medios de difusión catalanes que trasmitían sus inquietudes y comunicados. Como proyección habían confeccionado una postal que mostraba las relaciones entre Uruguay y Cataluña a través de una fotografía de la Plaza Lluis Companys en Montevideo y las dos banderas nacionales, reproduciendo por detrás la leyenda: "Plaza Lluis Companys (Montevideo) Primer y único monumento público en el mundo, erigido en 1944. Edición homenaje de 'Amigos del Uruguay' (Casa del Uruguay en Barcelona) al pueblo de Cataluña".[24] Este tipo de acciones, que se repetirán a lo largo de todo el período en que duró la dictadura en Uruguay, sirvió no sólo para estrechar lazos con los catalanes, sino también para recoger muestras de solidaridad, que era el objetivo final buscado.

La Casa se proyectó mediante una publicación que si bien sigue existiendo hasta el día de hoy, ha tenido diversas reformas en cuanto a formato, contenido e incluso denominación. En enero de 1980, lo que comenzó siendo el *Boletín: publicación de Casa del Uruguay*, se reforma y aparece con nuevo formato y nuevo nombre: *Nexo*; "Una nueva vía, un nuevo cauce, una nueva ramificación de Casa del Uruguay en Barcelona es nuestro *Nexo*, que reflejará, como el modesto boletín que desaparece, la política que hemos mostrado siempre. *Nexo* informará, subrayará y mantendrá valores culturales propios y los necesarios para una integración sana y sin renunciamientos a este nuevo medio geográfico que nos acoge como durante la diáspora republicana les acogimos nosotros. *Nexo* procurará que aquellos uruguayos dis-

22. Gobierno Civil de Barcelona. Secretaría General, Negociado 5º, Nº 202, p. 1 (archivo personal).
23. Ibíd., p. 16.
24. Postal Plaza Lluis Companys (archivo personal).

persos por el mundo y que pueden contribuir a seguir estimulándonos como lo hacían en Uruguay, lo hagan a través de sus páginas. Es una oportunidad de acercarnos a ellos. Desde México, Caracas, Costa Rica, Alemania, Suecia, Australia o Argelia enviarán sus notas, sus reflexiones, para que las compartamos o las rechacemos, pero para que las vivamos creando un ámbito –por ilusorio no menos importante– de estar todos unidos más allá de fronteras. El 'Nexo' que proponemos, es un puente tendido entre uruguayos y catalanes, entre los propios uruguayos dentro y fuera de España, y un nexo entre todos los que comulguen con esos principios básicos que nos hermanan. Ese puente está tendido y no ha sido fácil construirlo. Transitarlo, es una opción que ponemos en sus manos. Para nosotros no hay otra".[25]

La Casa del Uruguay si bien acompañó y promovió muchos actos de denuncia y solidaridad, trató siempre de mantenerse al margen de las diferentes líneas políticas representadas en el exilio:

> " [...] lo que consideramos más importante es el criterio que hemos impreso a nuestra acción: la total y verdadera independencia mantenida hasta ahora, porque estamos convencidos que es la ÚNICA manera de aglutinarnos, sin fisuras, suspicacias y dispersión, porque nos necesitamos y Uruguay nos necesita enteros, unidos y con nuestra identidad robustecida".[26]

En sus inicios se observa que en su funcionamiento y objetivos reproduce las características asumidas por las Sociedades de Socorros Mutuos del Río de la Plata de la inmigración española e italiana del siglo XIX y XX.[27] Asimismo practicó una política de confraternización con otras instituciones similares, especialmente las casas regionales de otras identidades autonómicas de la geografía española, u otras como la Casa Argentina, lo que es después la Casa de Nicaragua y Casa de la Solidaridad y la asociación Ecuatoguineana, con la que compartirá muchas reivindicaciones político-sociales. También la Casa intentaba mantener un contacto permanente con las colonias de uruguayos radicadas en otros puntos de Cataluña como Olot, Papiol o Sant Cugat.

En el ámbito cultural intentó nuclear a los diferentes artistas exiliados o radicados en Barcelona con el objetivo de realizar talleres, exposiciones, espectáculos, conciertos. En algunos casos estos artistas llevaron a cabo actividades en la misma Casa, en otros servía de difusora de su presencia, invitando o informando a sus asociados y allegados sobre estas actuaciones;

25. "La razón de un nombre", *Nexo*, Barcelona, Casa del Uruguay, Nº 1, enero de 1980.
26. Editorial del *Boletín Asociación de Amigos del Uruguay*, Barcelona, Nº 7 enero de 1979, p. 3.
27. A propósito de estos espacios el historiador uruguayo Antonio Oddone (1966) dice: "pretenden perpetuar el espíritu regional, el dialecto comarcano, las manifestaciones populares que evocan la cultura de la comunidad de origen: el canto, los bailes, la representación teatral, las tradiciones religiosas, o aun la simple reunión en torno a la mesa de juego. A través de ese cotidiano contacto [...], y por encima de pequeñas rencillas de campanario, alienta la implícita exaltación de 'la patria lejana' –idealizada por la distancia– que viene a configurar también una forma de solidaridad y de defensa contra la presión del ambiente".

esto se daba especialmente en el caso de artistas musicales como Daniel Viglietti o Alfredo Zitarrosa o teatrales como Dahd Sfeir entre tantos otros que vivían o visitaban Barcelona.[28]

A través de las notas editoriales de la Revista *Nexo* y de las entrevistas con algunos de los que estuvieron ligados a la Casa del Uruguay en Barcelona se pueden ver una serie de preocupaciones que forman una constante a lo largo de todo el exilio. La primera era la firme intención de la Casa de permanecer fuera de los distintos grupos políticos uruguayos representados en el exilio: "Casa del Uruguay cree tener un camino –no decimos que sea el único– porque su ámbito no está sustentado por ninguna estrategia de partido ni de grupo. Aquí pintamos todos los cubos de blanco y admitimos aun a aquellos que por razones que tienen derecho a guardar en su intimidad, no desean o no se atreven a usar un cubo. Y estos últimos tienen tanta importancia y merecen nuestro respeto en cuanto hermanos uruguayos, como los militantes políticos de primera fila".[29]

La segunda preocupación permanente era el tema de la integración, tema especialmente sensible en Cataluña, donde se comprendía la pertenencia a España como Estado, pero a la vez la existencia de una nación diferente con sus particularidades identitarias: "Recibamos, integremos lo que nos ofrece el medio, y respetemos sus diferencias, sólo como eso: diferencias; sin establecer comparaciones. Estos fantasmas, si no les quitamos la sábana, son los mejores guías para conducirnos al gueto. Y es precisamente el camino contrario al que aspiramos: dar lo que tenemos –que es mucho– y recibir con respeto lo que se nos ofrece al alcance de la mano, y que servirá para enriquecernos. Y no es poco".[30] Estas referencias, que aparecen en muchos de los números de *Nexo*, se acompañaron además de conferencias y coloquios sobre la extranjería, la inmigración, las relaciones España-América Latina y declaraciones de personalidades de la política y la cultura catalana y española en general.

Una tercera preocupación era la de brindar en todo momento una oferta cultural y de asistencia a la colonia uruguaya a partir del trabajo de profesionales universitarios y de artistas de las diferentes ramas. En este aspecto se llegó a institucionalizar un "Premio Casa del Uruguay" que pretendía otorgar:

28. En 1979 la Junta Directiva propone un plan de actividades para la Casa del Uruguay dividido en cuatro grandes áreas: 1) Cultura, a cargo de Katusha Sánchez, Mateo Tikas e Ignacio Ferreiro; 2) Servicios y organización interna, a cargo de Enrique Méndez Vives, María del Carmen Díaz, Yolanda Díez Gallego, Miguel Borrachina y J. F. Rodons; 3) Deportes y recreación, a cargo de Mario Novas y Luis Colotta y 4) Difusión, a cargo de Hugo Martínez Trobo. El Boletín estuvo a cargo de Hugo Martínez Trobo, Enrique Méndez Vives, Alberto Bergeret y Carlos López Mateo, agregándose posteriormente el periodista Alejandro Michaelson.
29. Editorial del *Boletín Asociación...*, ob. cit. Si bien la colectividad uruguaya se caracterizaba como una de las más unidas, en contraposición a Argentina o la chilena, mucho más dispersas, existían ciertos conflictos en cuanto a las formas de representación del exilio desde el punto de vista de la actitud política y de ese sentido de representación.
30. "Entre dos culturas", *Nexo*, Barcelona. Casa del Uruguay, N° 2, 2ª época, febrero de 1980.

" [...] un premio a la persona o institución no latinoamericana, radicada o que actúe en la provincia de Barcelona, que en el transcurso del año anterior a la fecha de entrega del mismo se haya destacado por alguno de estos conceptos: a) divulgación de los problemas de los pueblos latinoamericanos; b) labor en beneficio de éstos o de alguno en particular; c) labor de solidaridad con la colonia latinoamericana en Barcelona".[31]

El cuarto elemento, que comienza a aparecer con mayor presencia a partir de la 2ª época de *Nexo*, en los ochenta, es la reproducción de noticias de Uruguay, muchas de índole política y sindical, pero también social y cultural, en algunos casos agregando comentarios críticos o laudatorios en los casos referidos a los ejemplos de la resistencia a la dictadura dentro del país. Junto a esta politización de los contenidos, el último periodo de difusión de la Casa del Uruguay estuvo relacionada con la promoción cultural y científica en las distintas ramas del saber de estos exiliados por el mundo.

En mayo de 1981 se elige una nueva comisión directiva[32] que reafirma los objetivos bajo los cuales la casa venía actuando:

"La actividad se decantará en un primer momento, sobre dos vertientes: la continuidad de los objetivos que han sido y que son la razón de ser de la Casa y una mayor aproximación a las necesidades de la colonia en una búsqueda conjunta con ésta. Reafirmamos, pues, las ideas que dieron forma y sentido a nuestra institución: 'buscar la integración de los uruguayos en la sociedad catalana que hemos elegido para vivir', nuclear a todos, sin embanderarnos políticamente".[33]

De esta forma este espacio sintetiza el sentido identitario, al igual que lo hacían los migrantes meridionales en América y crea un espacio de referencia independiente para el exilio uruguayo en Barcelona que permanece fiel a sus principios fundacionales. La Casa del Uruguay mantiene hoy en día su actividad en la misma sede y en el año 2003 cumplió 25 años de vida, conservando el sentido de su creación y perviviendo gracias a la acción de muchos de aquellos exiliados que hoy se sienten mitad uruguayos y mitad catalanes.

La Comisión Permanente de Mujeres Uruguayas

El exilio como situación traumática de migración afecta a todos y a todas de diferente forma. Al decirlo asumo la perspectiva de género como parte de la enorme variedad de experiencias personales, grupales y colectivas de un conjunto que, por diferentes motivos, tienen que emigrar y que a partir de la rearticulación del sentido de vida en el exilio se constituyen en sujeto social. Al considerar un sujeto social colectivo puede cometerse el error de no valorar la enorme variedad y complejidad de los elementos constituyentes del todo social, que tiene que ver con las experiencias personales, etarias y por

31. "Premio Casa del Uruguay", *Nexo*, Barcelona, Casa del Uruguay, Nº 4, 2ª época, octubre de 1980.
32. La nueva comisión estaba presidida por Enrique Legnani y Máximo Stein en la vicepresidencia, Katusha Sánchez en la secretaría, Yamandú Canosa en la vicesecretaría y Mario España como tesorero.
33. "Una nueva etapa", *Nexo*, Barcelona, Casa del Uruguay, Nº 7, 2ª época, marzo-mayo 1981.

supuesto de género. Dentro del sentido de vida adoptado por los/as exiliados/das –que era el de continuar con la lucha y la militancia–, hay una experiencia exílica que lo orienta en la lucha específica por las mujeres.

Para entender este movimiento es necesario puntualizar las características de su lucha por la reivindicación del papel de la mujer en la sociedad, a fin de comprender las diferencias con sus pares en el mundo desarrollado, al tiempo que captar también las características particulares que el movimiento de mujeres exiliadas va a revestir en los países de acogida. Los movimientos de mujeres en América Latina están íntimamente relacionados con la realidad social; no existe pues la separación entre liberación social y liberación de género, se funden en una sola lucha. Al insertarse en las sociedades desarrolladas, estas mujeres latinoamericanas incorporan las ideas provenientes de sus movimientos en la realidad y la conflictividad política y sindical local. De esta forma integran esta visión de que la lucha de las mujeres no se separaba de la lucha social y la reivindicación de justicia social, no siendo por tanto un factor independiente y tampoco enfrentado al hombre. Y lo que sí reclaman estas mujeres a la izquierda es su carencia en ese sentido.[34] Así las exiliadas uruguayas se van integrando en la cotidianidad de Barcelona; son mujeres que vienen de una densa militancia y compromiso social, luchando por sus derechos, como ciudadanas, como trabajadoras y con una conciencia de que lo colectivo está por encima de lo individual. Llegan a una España que aún no se sacudía del todo los atavíos del franquismo, a una sociedad donde la mujer estaba supeditada a la tutela del hombre, padre o esposo, y donde la conciencia de género recién estaba despertando.

La Comisión Permanente de Mujeres Uruguayas actuó en Barcelona durante siete años, dedicada a la denuncia y solidaridad con las mujeres reprimidas en Uruguay, especialmente con las presas políticas. Las mujeres a las que me referiré eran un pequeño grupo proveniente de la militancia del Partido Comunista del Uruguay, de acuerdo con la información proporcionada por las entrevistadas.[35] Esa militancia es la que las obliga a huir de Uruguay, en donde se encontraban muchas en la clandestinidad y formaban parte de las llamadas "listas negras". Su llegada a Barcelona dependerá de las historias personales y de los diferentes destinos previos o etapas del exilio que han sido necesarias hasta desembocar en España. Como siempre para cada exiliado o exiliada un punto de destino era, en algunos casos, final y más o menos definitivo, y en otros, temporal con mayor o menor tiempo de permanencia. Estas mujeres, en algunos casos, también eligen Buenos Aires como

34. "En Tarragona, estaba hablando con un dirigente sindical y hablándole del tema de las mujeres y me dice: es que el problema, es de las mujeres mismas, que son atrasadas, porque yo salgo con mi niño, con mi bebito a pasearlo y las propias mujeres me toman el pelo. Les digo yo [...] pero tú eres un dirigente sindical, los obreros tienen todo claro, ¿no? ¿Tú no peleas para que se organicen, para que peleen? Porque con las mujeres no es que hay que pelear por los hombres ¿por la mujeres no? hay que pelear [...]" Entrevista a E. L.

35. Este punto es importante a la hora de comprender el derrotero en el exilio, las líneas de acción y el propio sentido que le dan estas mujeres al exilio y a su lucha dentro de una línea de militancia. La militancia une la acción sindical, la acción política, la denuncia y la solidaridad en un compromiso donde lo personal y lo político no son planos separados, sino que son percibidos como resultado de una lucha y de una concepción donde, más allá de lo individual, lo que importa es la lucha colectiva y por el colectivo.

destino para lo que fue su primer exilio. Una cotidianidad de enorme tensión y peligro guardan sus itinerarios de vida. En Buenos Aires comparten con otros exiliados latinoamericanos los avatares generados por la falta de seguridad y la ausencia de documentación que aumenta las tensiones cuando las circunstancias las obligan a salir de Argentina y se dirigirán a España. Este segundo exilio estará marcado por esas y otras dificultades: condición de "requeridas", ingreso a Argentina sin pasaporte,[36] con documentación falsa o sin registrar ingreso. De esta forma, a la hora de buscar el amparo del ACNUR o pretender salir hacia otros destinos encontraron obstáculos que aumentaron su inseguridad e impotencia. Este conjunto de mujeres en condición de segundo exilio confluyen en Barcelona, según los testimonios, no por impulsos individuales, sino principalmente por decisiones que provienen de una instancia externa,[37] de la organización del Partido, acerca de cuándo es necesario salir, tanto de Uruguay como de Argentina y a dónde dirigirse finalmente.

¿Por qué Barcelona? Esto es respondido por las informantes como el resultado de una evaluación del Partido Comunista de acuerdo con el número de uruguayos presentes en Cataluña (se hablaba de entre 15.000 y 20.000) y a la labor a desarrollar en ese medio, función a la que se entregarían por convicción personal y militante estas mujeres.

¿Cuál sería su labor? Se encargarían fundamentalmente de generar un clima propicio en Cataluña de apoyo al pueblo uruguayo, especialmente de denuncia de la situación de dictadura en que vivía el país y en la que mantenía a su población, especialmente a los presos y presas políticas. Esta tarea es denominada por ellas como de solidaridad, encontrándose en la situación de que deberán comenzar por una etapa previa, la de información y conocimiento de un punto clave en esta tarea: dónde está y cómo es Uruguay.

¿Cómo es su toma de contacto con la realidad de acogida? Es definida, en un primer momento del relato como maravillosa, impresionante a la luz de los resultados que van a obtener en su acción militante. Pero posteriormente aparecen gran cantidad de problemas a los que se enfrentan y que van desde los más personales a los institucionales y de estructuras de organización y comportamiento. Un primer problema a enfrentar tiene que ver con su situación personal, algunas de ellas, solas, con parte de su familia diseminada por el mundo, reprimida, perseguida, presa o desaparecida en Uruguay o en Argentina, muchas veces sin medios económicos,[38] sin conocimiento de la ciudad y de su gente. Aquí se enfrentan a otro problema, la dificultad de comprensión de la realidad española y catalana que va a afectar no solamente al desarrollo de su sociabilidad, sino también a su comprensión del medio sobre el que deben actuar. En este punto, uno de los aspectos que más les cuesta entender es el funcionamiento de las organizaciones políticas y sindicales. Ellas provenían de un país donde existe una única organización con una estructura

36. Es importante destacar que por los acuerdos bilaterales existentes entre Uruguay y Argentina se podía realizar el ingreso presentando exclusivamente el documento de identidad, sin necesidad de pasaporte.
37. Lo de externa sería necesario relativizarlo ya que bajo su concepción no se puede separar lo personal y lo militante.
38. Más allá de los que les va a proveer la organización o el que van a generar a partir de su propia campaña de finanzas que organizan dentro del movimiento de solidaridad.

piramidal excesivamente estructurada y llegan a otro donde las organizaciones políticas responden más a criterios regionales que nacionales además que las centrales sindicales reconocen primero a filosofías político-ideológicas y después a la lucha de clases. De esta forma deberán encontrar el nicho desde dónde actuar y dónde ubicarse en el panorama político catalán (ya han comprendido que no es español); así el ámbito de acción será desde los partidos políticos a través del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) –sin desconocer y descartar los contactos con el Partido Comunista Español (PCE) en Madrid– y a nivel sindical las Comisiones Obreras (CCOO).

Uno de los ámbitos que nos interesa particularmente es el que relaciona mujer y política, que será un espacio definido como pluriclasista y pluripartidario, incorporado y asumido como válido más por su función solidaria activa y efectiva que por su carácter de clase.

¿Cuáles serán sus ámbitos de acción? Como ya mencionáramos, los primeros contactos van a dirigirse a las organizaciones políticas y sindicales. ¿Pero qué tipo de acción realizarán desde allí? A partir de una exposición de motivos del sentido de su militancia y su acción política en estos ámbitos es que utilizarán sus redes para desarrollar la labor, sumándose a los actos políticos, las conmemoraciones, las manifestaciones y las asambleas sindicales españolas. Estos ámbitos, exclusivos en una primera etapa, seguirán siendo el punto de partida de la acción durante todo el exilio, que se ampliará a partir de 1978 con la incorporación de un nuevo espacio: la Comissió Catalana de Solidaritat amb les Dones Uruguaianes.

Esta Comissió se originó en 1978 con el objeto de programar la gira por Cataluña de una delegación de mujeres uruguayas denominadas antifascistas que recorrerían ocho países de Europa denunciando la situación en su país. Una vez cumplidos los objetivos para los que fue creada esta Comisión se decidió que su acción se convertiría en permanente con el cometido de realizar una participación activa de labor solidaria con las mujeres encarceladas en Uruguay y con los familiares de los detenidos en general. Su acción consistió en jornadas, actos, denuncias, gestiones ante organismos internacionales, autoridades españolas y uruguayas por la libertad de presas políticas, sobre todo de las detenidas en delicado estado de salud. También se realizaron envíos de juguetes, tarjetas y telegramas a Uruguay, así como la promoción de intercambios entre niños catalanes y uruguayos. La conformación de esta organización era pluriclasista y cubrió todo el espectro de los partidos políticos con representación en Cataluña, fuerzas sindicales, organizaciones sociales y religiosas, instituciones oficiales locales, regionales, nacionales e internacionales, habiendo en 1981 como representantes de estas organizaciones 86 mujeres.

De esta forma la Comissió Catalana de Solidaritat amb les Dones Uruguaianes se transformó en el espacio de referencia vertebrador de la labor que estas mujeres uruguayas desempeñaron en Cataluña. Esta experiencia, a la vez política y reivindicativa de una situación de género, permitió que sus integrantes visualizaran el entorno social catalán como una nación enormemente solidaria y receptiva a la problemática vivida por la sociedad uruguaya.[39]

39. Esta Comisión desarrollará una amplísima labor de denuncia y solidaridad que aquí es imposible reproducir por razones de espacio y de la que se posee una importante documentación a desarrollar en trabajos posteriores.

La Casona Orientala

Dentro de los objetivos del estudio de los exilios uruguayos en España está el de comprender sus características particulares entre los exilios del Cono Sur en la Península; es por ello que el interés se centra en intentar comprender los distintos espacios que generaron aquellos hombres y mujeres que, sufriendo el exilio, lo transformaron en una circunstancia de lucha y de acción. Estos espacios que se intentan reconstruir, en su mayoría tuvieron que ver con iniciativas que provenían de la militancia política o sindical, pero también podemos encontrar otros que se desarrollaron desde iniciativas particulares o de pequeños grupos pero que no remitían a un espacio político o sindical concreto de referencia.

El exilio uruguayo construyó estos espacios, muchos de los cuales estaban referidos al ámbito cultural, como mecanismos de contención para su gente con objeto de mitigar, en muchos casos, los efectos del destierro. La Casona Orientala, en Barcelona, es una de las expresiones de lo afirmado. Surgida a partir de la iniciativa de una mujer relacionada con los medios radiofónicos, Marta Nelly, y a los que dedicará 50 años de su vida hasta retirarse definitivamente. Marta se radicará en Barcelona en el año 1973 donde inició, desde distintos medios de difusión radiofónicos, una labor de información sobre Uruguay. En el año 1973 Marta, que era periodista en Montevideo y que era titular de un espacio de música folclórica en Radio Vanguardia, visita Barcelona con el objetivo de permanecer en ella seis meses. En Uruguay había dejado sus programas radiofónicos de folclore grabados con todos sus contenidos para cubrir su ausencia. Al retornar a Uruguay comenzó a sufrir la represión y la censura de su programa, que había sido recortado y cambiado. Por ello, y por la situación de represión que la dictadura imponía, decidió salir de Uruguay, exiliarse y regresar a España, radicándose en Barcelona. Allí, además de trabajar en radio (como Radio Juventud o Radio Miramar, donde reproducirá su programa radial montevideano "Folklorísimo") va a conectarse con la colectividad exiliada que comienza a llegar, primero a cuentagotas y masivamente a partir de 1975-1976. Continuando con el mismo perfil de sus programas lanzará "SOS, aquí Latinoamérica", en Radio Juventud, que será, además de un intento de acercar la música latinoamericana al público catalán y latinoamericano, un espacio para hablar de los problemas de los exiliados, evacuar dudas, resolver situaciones legales de residencia, etcétera. En su programa contará con la presencia de juristas importantes del ámbito legal catalán y también será permanente la denuncia sobre la situación vivida en Uruguay. Posteriormente, en Radio Miramar, emitirá el programa "Música y canciones de Hispanoamérica", también de contenido musical e informativo y donde expresa:

> "Somos los grandes desconocidos de siempre. Indudablemente hay una masa latinoamericana que ha llegado y nos han hecho quedar mal, por una serie de actos extraños, pero hay otra que ha venido simple y sencillamente a buscar un nuevo hogar, por distintas razones, sean sociales, políticas o económicas, y que necesita ser comprendida".[40]

40. S/a, "Música y canciones de Hispanoamérica en Radio Miramar. Marta Nelly renueva el programa", *Diario de Barcelona*, 3 de mayo de 1981.

La Casona Orientala, será el espacio promovido por Marta Nelly en Barcelona. Surge en 1978 con el apoyo del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, contando con un antecedente denominado "La Peña", creado meses antes, que intentaba reunir a los diferentes colectivos de exiliados latinoamericanos y artistas de todos los sitios: "Vienen hijos de todo el continente y, para actuar, la única condición que le pongo a los artistas es que sean sinceros [...] todo tiene cabida; todo, menos el fascismo".[41] La Casona Orientala, en el momento de nacer, es definida por su impulsora: "La Casona nace, por cierto, de entre los uruguayos, pero quiere ser un punto de referencia para todos los latinoamericanos de Catalunya y para todos los catalanes que viven y hacen suyos los problemas de América Latina. Las puertas de la Casona están abiertas para todos, con la única condición de que no sean fascistas ni colaboren con los regímenes antidemocráticos que oprimen a nuestros pueblos".[42]

> " [...] el hogar está pensado para que pertenezca a todos y todos nos sintamos allí con idéntica naturalidad, excepción hecha por supuesto de quienes son o colaboran con el fascismo, por eso no hemos cursado ni cursaremos invitación alguna al consulado, representante como es de la feroz dictadura que tantas muertes y represiones está costando a mi país."[43]

En su fundación estuvo acompañada por otros exiliados como Hilda Fernández (artesana), José Gómez (actor), Luis Laurito (director de teatro) y los artistas Daniel Giménez y Graciela Cardoso. Sin embargo, tal como lo relata Marta, la idea se había gestado ya en 1973: "... nació como idea en mayo del 73, cuando antes de venir a Barcelona prometí a mis oyentes que estuviera donde estuviera, crearía una casa en la que se pudieran encontrar todos los sudamericanos exiliados".[44]

La Casona, dentro de sus actividades, organizó el "Grupo de Teatro Experimental La Casona", además de ciclos de conferencias, clases de guitarra, expresión corporal, gimnasia rítmica, competencias deportivas, asados, recitales y reuniones de comidas típicas latinoamericanas. Además de estas actividades culturales y recreativas, La Casona organizó una serie de servicios asistenciales gratuitos, como medicina general, pediatría, odontología, ginecología, guardería infantil y biblioteca. "En La Casona, los libros quemados y prohibidos por los dictadores de turno resurgirán de las cenizas, volverán a encontrarse con sus lectores, renacerán empecinados como la vida, como el mismo pueblo",[45] funcionando todo ello en la calle Rambla Volart 64.

41. A. S., "Marta Nelly: la fe, la esperanza, la lucha. No quiso ser Corín Tellado", *Tele/eXpres*, 11 de junio de 1978.
42. Alberto Spunzberg, "Asados, guitarreadas y democracia. Casona Orientala para los uruguayos", *Tele/eXpres*, 9 de febrero de 1979.
43. M.D.A., "Lo ha fundado la uruguaya Marta Nelly. Casona Orientala: hogar para latinoamericanos", *Diario de Barcelona*, 27 de mayo de 1979.
44. S/a, "Marta Nelly, de Uruguay a España con el mismo programa. La radio edifica la casona del exilio", *Tele/eXpres*, 3 de abril de 1979.
45. A. S., "Marta Nelly: la fe, la esperanza, la lucha. No quiso ser Corín Tellado", *Tele/eXpres*, 11 de junio de 1978.

Además de los programas radiales en torno a los que se creó y funcionó La Casona también se realizaron diferentes actos de carácter musical destinados por un lado a recaudar fondos para el mantenimiento de la casa y por otro también para dar a conocer la situación vivida en Uruguay, promocionar sus artistas y la cultura uruguaya como una forma de conseguir mayor solidaridad hacia los exiliados y hacia la lucha contra la dictadura.[46]

Este espacio de carácter cultural con proyección política, con un fuerte componente identitario, es una manifestación más de las características del exilio uruguayo en Barcelona y aporta los rasgos propios de este exilio dentro de los exilios del Cono Sur.

El exilio madrileño

Este exilio merece un tratamiento independiente ya que fuera de las representaciones de las organizaciones políticas como el Comité del Frente Amplio en el exterior o la CNT en el exterior[47] –que se tratarán a continuación–, no existieron instituciones propias generadas por los exiliados con la misma proyección que en Barcelona. También es destacable que, así como en Barcelona observamos cierta correspondencia entre las instituciones generadas y las diferentes orientaciones políticas, en Madrid, los exiliados funcionaron en forma conjunta, independiente de sus orígenes partidarios. Una de las explicaciones tiene que ver con el reducido número de exiliados que se concentraron en Madrid. Y aun más reducido fue el grupo de aquellos que se organizaron o mantuvieron contacto para desarrollar actividades de información, denuncia o solidaridad.

Este exilio presentó fuertes diferencias con el registrado en Barcelona. La escasa articulación del activismo político y social tiene que ver, entre otras

46. El 17 de abril de 1978 se celebró en el Polideportivo de Sant Andreu (Cataluña), el Festival de la Canción en Solidaridad con Uruguay, donde se denunció la situación vivida y la dictadura por representantes políticos y sindicales uruguayos en el exilio y por catalanes. El acto contó con la presencia de Albert Plá y Miguel Tena, como artistas catalanes, y Alfredo Zitarrosa y su grupo de guitarra, Braulio López, Ricardo Comba y Federico el uruguayo, como artistas uruguayos. El objetivo fundamental del evento era recaudar fondos para continuar con la labor de La Casona Oriental. El éxito demostrado por este tipo de eventos hará que se repita el 31 de marzo de 1979 en el mismo espacio de Sant Andreu, contando también con la presencia de Alfredo Zitarrosa, Yamandú Palacios, Quintín Cabrera, Yalta, Jorge Estela, Los Cochamay, Los Caucumani, Los Yunta, Víctor Pedemonte, Elisa Serna y un grupo de Candombe. Otro acto de similares características de desarrollará el 1° de julio de 1979 en el Polideportivo de Sant Cugat como acto de solidaridad con los pueblos de Argentina, Chile, Uruguay y Nicaragua, contando en esa oportunidad también con la presencia de artistas de la música tradicional y popular latinoamericana y española así como con los diferentes comités de solidaridad con estos pueblos. Fuentes: Raimundo Martínez, "Con gran lleno y un Zitarrosa memorable. Hubo solidaridad con Uruguay", *Diario Universal*, 17 de abril de 1978; G. J., "Fiesta uruguaya en San Andrés. Recital de canción a beneficio de un hogar latinoamericano", *El Periódico*, 31 de marzo de 1979 y S/a, "Nuevo programa en Radio Juventud. SOS, aquí Latinoamérica", *Diario de Barcelona*, 27 de mayo de 1979.

47. La labor desempeñada por estas dos representaciones, una política y otra sindical es muy importante ya que fueron las que desde su constitución organizativa desarrollaron un trabajo de denuncia y de financiación fundamental para el exilio uruguayo y para los familiares de los detenidos y desaparecidos en Uruguay. Dada esta relevancia se analizarán en forma particular y en este apartado nos ocuparemos de aquellos exiliados que no estaban integrados orgánicamente en estas instituciones.

razones, con una recepción diferente de la sociedad madrileña respecto a la catalana. Mientras en Cataluña se mantiene un movimiento social muy importante que sirvió de apoyo, y que perdura aún hoy, en Madrid, este movimiento asociativo no estaba tan extendido y la acción pública de los exiliados se desdibujaba más en el conjunto de la sociedad y de la vida política y social de la ciudad.

La llegada de exiliados uruguayos a Madrid se dio, de manera importante, a partir del año 1976. También aquí se reproducen los itinerarios personales de huida de la situación en Argentina con el golpe militar. Otros exiliados llegan después de haber permanecido en otros destinos como Francia y Cuba. La llegada a Madrid obedece a motivos menos definidos que en el caso de Barcelona y tiene que ver con la elección de España por los lazos culturales y familiares así como la ausencia de redes políticas o sindicales previas que les llevasen a concretar un destino determinado. También tiene que ver con la existencia previa (muchas veces previas por cuestión de meses) de amigos que se sabía que habían llegado a Madrid.

> " [...] lo nuestro era muy reciente, nosotros llegamos en el 75, y a lo mejor a finales del 75 comenzó a llegar gente, y ya en el 76 fue la avalancha, ya eso era la avalancha porque mi casa era la pensión completa siempre. Yo tenía la sensación de que [nombre suprimido de la hija de la informante] de la cual se encariñaba, la conocía, le decía tía, le decía tío y nunca más la volvía a ver, porque la gente después desaparecía. Ahí ya en el 76 empiezan a haber algunos contactos, se empieza a formar un grupo ya de exilio un poco más organizado [...]"[48]

Los testimonios indican que las primeras preocupaciones están relacionadas con la atención de las necesidades básicas de vivienda y trabajo. Al principio las redes eran inexistentes. Los pocos amigos que residían en Madrid no eran fácilmente ubicables. Debemos tener en cuenta que en aquellos años las comunicaciones telefónicas no eran tan fluidas y corrientes como ahora, no sólo por los precios sino también por cuestiones de seguridad. Las cartas, que también constituían un recurso muy corriente de comunicación, eran igualmente poco frecuentes en estas circunstancias ya que se transformaban en un elemento muy comprometido y comprometedor dada la censura, represión y anulación de libertades como la inviolabilidad de la correspondencia. Poco a poco los que llegaban iban conformando pequeños núcleos de apoyo a quienes se conocían de la militancia o de compartir diferentes experiencias en Uruguay. De forma tal que los que lograban alquilar un departamento y procurarse unos mínimos ingresos, serán los primeros receptores de otros y los que les proporcionarán las primeras ayudas.

> " [...] yo recuerdo que muchas veces mi contacto era porque venía un amigo, de los amigos, de los amigos, de no sé quién, y entonces nosotros teníamos una casa grande [...] era como el hotel de mucha gente, entonces era: tienes que ir al aeropuerto a buscar a fulano de tal, y entonces llevarlo, que no sé qué, y se quedaban en casa a dormir, muchísima cantidad de gente. Y con todo esto vinieron entonces los compañeros y los camaradas. [...]"[49]

48. Entrevista a E. H.
49. Entrevista a A. H.

Estas particularidades de precariedad, informalidad y solidaridad individual del exilio madrileño en la primera etapa no tiene un carácter exclusivamente nacional –de uruguayos– sino que abarca a los argentinos y a algún chileno que también llega en las mismas circunstancias. Es por ello que, en muchas ocasiones, el elemento aglutinante de estas redes de solidaridad lo constituye un argentino o un uruguayo y se le ofrece una solución primaria al exiliado que llega. En este sentido fue fundamental el desarrollo de una fuerte sociabilidad que partía de hablar un lenguaje cultural compartido y también una circunstancia vital. Así, las casas particulares (muchas veces departamentos compartidos) se transformaron en centros de "guitarreadas" o cenas de pizzas donde se intentaba contener las circunstancias de su estancia en Madrid. Dado que no existieron en estos primeros momentos instituciones u organizaciones de referencias, fueron personas, familias y, a lo sumo, grupos de amigos aún sin una organización concreta, los que asumían ese rol.

Las condiciones de vida y trabajo no estaban exentas de dificultades por diversos motivos que ya han sido mencionados: acceso al alquiler de un apartamento por la precariedad económica que la mayoría de los exiliados tenía; también por la desconfianza de una sociedad que no salía aún del miedo franquista[50] y por el hecho del control policial que aún se mantenía en España y que dificultaba la situación de la que, en la mayoría de los casos, no poseían papeles de residencia. En relación con el trabajo, la venta ambulante, la actividad comercial, la artesanía o el sector servicios, fueron las primeras soluciones. Frente a las dificultades que presentaba la capital, muchos exiliados decidieron migrar a otras regiones de España, como Mallorca, donde, desde esa época, comienza a instalarse una colectividad importante de uruguayos que se ha ido incrementando con los años.

Una vez instalados los primeros exiliados uruguayos, constituidas estas redes de solidaridad que he mencionado y asegurado –en mayor o menor medida– cierto sustento es que comienzan a pensar y establecer formas de organización y de representación. Los primeros pasos serán los de ponerse en contacto con otros exiliados uruguayos, muchos de ellos en París o Barcelona, también concurrir a los medios de comunicación –radios y periódicos– para informar a la población española de lo que estaba ocurriendo en Uruguay, así como establecer contactos con los partidos políticos españoles. De estas movilizaciones surge el "Comité de Solidaridad con Uruguay", de la misma manera que también se habían constituido organizaciones similares con el pueblo argentino y con el pueblo chileno.

" [...] había distintos comités, había mucha solidaridad en las organizaciones políticas, en el Partido Socialista, en el Partido Comunista y

50. En esta época la policía española obtenía información sobre la ubicación de muchos exiliados latinoamericanos que se vieron sorprendidos por su presencia en sus casas, de forma tal que muchos sospechaban que los dueños de los pisos pasaban información sobre sus inquilinos. Esto representaba un riesgo y un elemento de inseguridad para los exiliados. No fueron pocos los casos, según nos cuentan algunos, de exiliados que fueron requeridos por la policía española para dar explicaciones de sus motivos de estancia en Madrid, o incluso de la obligación de informar de sus movimientos si salían de ella.

otros partidos pequeños que fueron muy solidarios y lo son hoy todavía, son los más coherentes y los más consecuentes en la solidaridad, como la Liga Comunista Revolucionaria u otro que se llamaba Movimiento Comunista u otros pequeños grupos que ahora están integrados en Izquierda Unida, cuyos dirigentes siempre estuvieron con nosotros."

"Durante un tiempo se montó el Comité de Solidaridad y se coordinó con Argentina, se montaron canales de solidaridad con los españoles, con las organizaciones que eran solidarias y se empezó a asentar aquí la democracia y en un principio la solidaridad fue muy grande."[51]

Una de las características que reviste el exilio madrileño es la de una importante unidad respecto a las acciones de lucha y las actividades desarrolladas por la colectividad uruguaya. En este sentido, si bien existieron diferencias, y hasta actividades puntuales de militantes de distintas opciones políticas e ideológicas, en general, se dio una unidad de trabajo y de colaboración entre personas que provenían del Partido Socialista, del Partido Comunista, del Partido por la Victoria del Pueblo, del MLN-T y otros grupos del espectro político de la izquierda uruguaya.

En Madrid uno de los momentos en que aumentó la inseguridad y la peligrosidad fue en 1977, cuando se producen movimientos de acción violenta por parte de grupos fascistas, como el asesinato de los laboralistas del estudio de abogados de Atocha, que genera en la población y en el gobierno cierto nerviosismo. De todas formas estas circunstancias fueron aprovechadas por el gobierno español para realizar controles y expulsiones de exiliados latinoamericanos. En ese contexto fueron expulsados de España algunos músicos uruguayos y argentinos y la policía visitó varios hogares de exiliados para interrogarlos y amenazarlos con la expulsión.

" [...] aquí el gobierno uruguayo, la embajada uruguaya, nos negó los pasaportes a nosotros, entonces tuvimos que ir a pedir el pasaporte de apátridas, o sea que vuelta [...] ya había empezado la democracia aquí, de todas maneras los interrogatorios policiales aquí y en esa época eran jodidos, porque nos volvimos a sentir otra vez en la mira, otra vez indefensos [...]"[52]

Las manifestaciones y la proyección, tanto de la actividad de los exiliados como del Comité de Solidaridad con Uruguay, si bien se hacían como actos de denuncia independientes o integrados con otros colectivos de exiliados como el argentino, en la mayoría de los casos se integraban a manifestaciones o actos organizados por fuerzas políticas españolas. De esta forma en los actos del 1° de mayo, en festivales de música con un sentido de reivindicación política o en manifestaciones tanto políticas como sindicales aparecían las banderas y pancartas uruguayas con sus lemas y sus consignas propias.

En este contexto merece un lugar destacado, por el legado que han dejado, la figura de un matrimonio uruguayo exiliado primero en París, en 1973, y posteriormente en Madrid. Me refiero a Alexis Hintz y su esposa Elda, que llegaron a Madrid en 1975. Hintz arribó como corresponsal de la Agencia

51. Entrevista a M. R.
52. Entrevista a E. H.

United Press International (UPI) para cubrir el fin del franquismo y los cambios que se preveían que sobrevendrían. Sus circunstancias personales como corresponsal de Canal 12 en Montevideo y en la UPI, con sede en Londres, le habían permitido captar imágenes esenciales de la conflictividad social, política y sindical, así como la represión policial y militar en las democracias autoritarias de Jorge Pacheco Areco y Juan María Bordaberry. A consecuencia de esta actividad su seguridad personal se vio afectada directamente con amenazas concretas que le hacen plantearse y concretar el exilio a fines de 1973. Una vez instalado en París recupera, desde Londres, gran parte de las imágenes[53] y durante su exilio, desarrolla junto a Elda, un trabajo fundamental y hasta ahora pionero y único, de montaje de una película sobre el exilio uruguayo. Esta película, *Crónica desde el exilio*, en clave personal pero contextualizada, en que invierte su vida y su patrimonio, sigue su derrotero y el de su esposa, a la vez que acompaña los sucesos de Uruguay primero y del exilio después, en París y en Madrid, hasta constituir un documento audiovisual esencial para comprender el exilio. Hay que decir que el escaso conocimiento que de ella se tiene en Uruguay es también un síntoma de las reelaboraciones que personas e instituciones han realizado del exilio una vez finalizado, que hace que esa página triste de la historia uruguaya y de muchos uruguayos, aún siga siendo un *no tema* dentro de la memoria social e histórica de su gente.

Las relaciones sindicales y políticas

Dentro de los diferentes aspectos y aristas que tiene el exilio uruguayo en España, uno tiene que ver con las relaciones que las organizaciones sindicales y políticas uruguayas desarrollaron con sus homónimas españolas. Esto nos remite necesariamente a los inicios del siglo XX cuando comienzan a gestarse este tipo de relaciones entre España y Uruguay. Sin duda, la coyuntura de mayor relevancia es la que se establece a partir de las dolorosas circunstancias españolas, cuando irrumpen las fuerzas fascistas atacando la legalidad y legitimidad establecida por la República Española en 1931. El inicio de la Guerra Civil en 1936 dispara distintas consecuencias inmediatas, el exilio para miles de españoles y españolas es una de ellas; con la derrota republicana en 1939 se acrecienta. Se inicia así el largo exilio español, que para muchos se extenderá por más de treinta años y para otros se transformará en un camino sin retorno. En este marco, y en las décadas siguientes (de los cuarenta hasta los setenta) los contactos que se van a mantener a nivel sindical entre la Unión General de Trabajadores (UGT) española en el exilio, especialmente desde su sede en Toulouse, y las organizaciones sindicales uruguayas serán fluidos y constantes. Estos contactos no fueron ajenos a las estrechas relaciones entre el exilio republicano y las fuerzas políticas y sociales uruguayas durante aquellos años.

El exilio español desarrolló una extensa red de comunicaciones a distintos niveles; por un lado entre sus diferentes destinos, fundamentalmente

53. Gran parte de sus materiales documentales son únicos en el sentido de que una vez registrados salieron fuera de Uruguay y no sufrieron las mutilaciones o desaparecieron durante la dictadura.

desde las sedes centrales de las organizaciones políticas y sindicales españolas reconstituidas en el exilio en Francia hacia los otros puntos de asentamiento. Por el otro, estas redes incorporaron a las diferentes fuerzas políticas y sindicales de los países de acogida de los exiliados o de sus representaciones políticas y sindicales.

En el momento en que el exilio se torna una realidad para muchos uruguayos y uruguayas, especialmente para aquellos integrantes del movimiento sindical, esos contactos se van a revertir en el sentido de apoyo a los perseguidos. Será la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (CNT) en el exilio europeo la que entrará en contacto con la UGT y con la recién surgida Comisiones Obreras (CCOO) en España. Estas organizaciones fueron legalizadas después de la muerte de Franco y se encontraban defendiendo los derechos de los trabajadores españoles en el proceso de transición democrática. Existe amplísimo intercambio de correspondencia entre Manuel Simón como Secretario de Relaciones Internacionales de la UGT y la CNT.[54] La documentación permite observar el interés permanente por el intercambio de información y la denuncia que la CNT efectuaba acerca de la situación de los trabajadores en Uruguay y por la evolución de las relaciones sindicales con las autoridades dictatoriales. Están registradas por ejemplo denuncias sobre la detención de líderes sindicales, la desaparición de algunos, la muerte por tortura de otros y la represión callejera. A mediados de los ochenta quedó documentada la lucha por la libertad de los presos políticos y sindicales, la anulación de los "actos institucionales" y la legislación de excepción, así como por el retorno de los exiliados y el restablecimiento de los derechos y libertades democráticas.[55] Existe en la UGT una amplia documentación de personas e instituciones uruguayas que solicitan apoyo para la repatriación de ciudadanos españoles, muchos otrora exiliados del régimen franquista, que la dictadura uruguaya persiguió y reprimió. Esta situación los había obligado a exiliarse en su patria de origen.[56] Del mismo modo que la UGT, se pueden observar las conexiones y las acciones por parte de CCOO.[57]

Además de la labor de denuncia y solidaridad, la representación de la CNT en España se preocupaba por generar condiciones de seguridad y facilidad para los trabajadores uruguayos en el exilio español. En una carta de Manuel Simón a Carlos Bouzas (CNT) le comunica que, a propuesta de la Secretaría de Relaciones Internacionales, la Comisión Ejecutiva Federal acepta una propuesta tendiente a que: "1°) Todo compañero refugiado o exiliado en España que se

54. FLC. AI/SRI. Correspondencia de Manuel Simón con la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (CNT). Contiene: comunicados de la CNT de Uruguay sobre la situación política y social del país. – 2089-003 – 27/04/1978 a 14/11/1983.
55. Ibíd., Madrid, 30 de mayo de 1979.
56. FLC. AI/SRI. Correspondencia de Manuel Bonmati con Enildo Iglesias, representante de UGT y Secretario regional de la UITA en Uruguay. Contiene: correspondencia con sindicatos y asociaciones uruguayas. 1969-005 – 25/04/1984 a 20/10/1986, Montevideo, julio 24/1984.
57. FIM. Secretaría Confederal de Emigración. Correspondencia entre CCOO y el Servicio de Libertad Sindical de la OIT sobre Chile, Uruguay, Marruecos, Bolivia, Argentina y Sudáfrica. 67-06. 1977/1983. Correspondencia entre Luis H. Segovia, Jefe del Servicio de Libertad Sindical y la International Labour Office. Oficina Nacional del Trabajo, Madrid, 22 de diciembre de 1978 y 5 de enero de 1979.

encuentre en dificultades de carácter jurídico, ya sea laboral o cualquier otro aspecto jurídico, podrá dirigirse a las Asesorías Jurídicas de que dispone la Unión General de Trabajadores de España en todo el territorio español, para solicitar ser atendido gratuitamente. Conviene sin embargo, que el compañero que solicite estos servicios jurídicos, sea poseedor de una tarjeta de presentación de la UGT, estas tarjetas podrán ser conseguidas en esta Secretaría y a petición de los interesados. 2º) De la misma manera, todos los compañeros que se encuentren en España por razones políticas y, por lo tanto, al no disponer de Estatuto de Refugiado, se encuentren en situación social anómala, podrán dirigirse a las Uniones Provinciales de la UGT a lo largo del territorio español y solicitar ser puestos en contacto con los Sindicatos Locales, Provinciales o de Nacionalidad de la Sanidad afiliados a la UGT. Estos sindicatos deberán, de la misma manera, que en el caso anterior, atender, siempre y cuando sea posible, gratuitamente a los casos de necesidad. También en estas circunstancias será necesario disponer de la Tarjeta de presentación de UGT" y para finalizar agrega: "Hemos querido, de esta manera, aportar modestamente nuestra solidaridad e intentar ayudar a superar los múltiples problemas que no dejan de existir entre la colonia de compañeros refugiados. Por otra parte, nuestros diputados ugetistas del Parlamento no dejan de presionar y reivindicar el Estatuto del Refugiado, pieza fundamental para la normalización de los miles de casos que nos interesan".[58]

De todas formas, si bien el exilio uruguayo se caracterizaba por cierta unidad a la hora de presentar sus reivindicaciones y sus apoyos (aspecto reconocido por muchos líderes políticos y sindicales españoles frente a otros exilios que se presentaban más fragmentados y en conflicto, como el argentino, por ejemplo) el colectivo no estaba exento de conflictos ideológicos. Este conflicto se puede observar entre las orientaciones comunistas y socialistas tanto a nivel político como sindical. Cada uno intentaba arrogarse la representación de los trabajadores y de la lucha sindical en la clandestinidad dentro de Uruguay lo mismo que en el exilio. Reflejo de esto es la iniciativa del Partido Socialista Uruguayo en el año 1978, con sede en Barcelona, de constituir un Frente Sindical del Partido Socialista en el exterior designando como responsable a Ignacio Huguet, exiliado en Suecia. Las razones que se esgrimían dan cuenta de ello: "Este [el PC], al margen del pluralismo y de la democracia de nuestra central única, la CNT, monopoliza en el exterior su representación y vierte su solidaridad obrera internacional en el aparato clandestino de ese partido. Nosotros pretendemos, legítimamente y hasta tanto resolvamos una representación exterior de la CNT pluralista y democrática que la representación y solidaridad económica en relación con las centrales socialistas y social-democráticas se exprese a través de nuestro frente sindical, es decir, de nuestro Partido [...]".[59] Este conflicto no era extraño dentro del espectro de la izquierda, como también lo evidencia la respuesta de Manuel Simón:

58. FLC. AI/SRI. Correspondencia de Manuel Simón con la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (CNT) [...] ob. cit. Madrid, 27 de abril de 1978.
59. Ibíd. Carta de Oscar Acosta Silva. Delegado en el exterior del Departamento de Finanzas y José Enrique Díaz, Presidente del Partido Socialista en el exterior y Miembro del C. Central al Secretario Nacional de UGT en Madrid. Barcelona, 28 de noviembre de 1978.

" [...] no dudo ni por un instante en compartir con vosotros el análisis que hacéis sobre el comportamiento de los compañeros comunistas uruguayos, en cuanto a la capitalización de las ayudas internacionales para fines propios. Desgraciadamente este hecho no se da solo en el caso uruguayo, sino que se verifica también en el caso de Chile. Fue igualmente una norma que practicó el partido comunista español y las comisiones obreras a lo largo del exilio y la clandestinidad".[60]

En reiteradas ocasiones las organizaciones socialistas, comunistas y liberales españolas servían de receptáculo de las denuncias de los socialistas uruguayos sobre la situación dentro de su país en ocasión de las visitas que los dirigentes de CCOO,[61] UGT o del PSOE realizaban a Uruguay y Argentina. Se denuncian las desapariciones y encarcelamientos de ciudadanos uruguayos, incluso españoles, que vivían en Uruguay. La información generada abarcaba las circunstancias políticas y sociales de América Latina.[62] En otros casos se recurría a las dos centrales sindicales españolas, desde la CNT en el exterior, con la finalidad de conseguir fondos para la realización de campañas de denuncia así como para participar en reuniones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). En estas reuniones además de denunciar la situación de los trabajadores y trabajadoras uruguayos, se reclamaba la legítima representación frente a los intentos de la dictadura de establecer sindicatos afines con posible representación ante los organismos internacionales.[63] Un ejemplo de la solidaridad desplegada por las centrales españolas, son las acciones de CCOO para recabar fondos destinados a la CNT o el apoyo a la campaña de esta Convención para la recolección de firmas por la amnistía en Uruguay, presentada ante la OIT en junio de 1982. Con motivo de esta iniciativa y dentro de este marco de estrecha colaboración sindical, en mayo de 1982 también, CCOO organiza una mini-exposición de bocetos de cuadros de artistas españoles y un acto cívico-cultural en la Casa de Cultura de la Villa de Madrid para proyectar con mayor fuerza social y política la campaña de recolección de firmas de la CNT.[64]

60. Ibíd. Carta de Manuel Simón, Secretario de Relaciones Internacionales de UGT a Oscar Acosta Silva, Delegado en el exterior del Dpto. de Finanzas del Partido Socialista del Uruguay, Madrid, 19 de diciembre de 1978.
61. FIM. Secretaría Confederal de Emigración. Correspondencia entre CCOO y el Servicio de Libertad Sindical..., ob. cit. Carta de Marcelino Camacho, Secretario General a Francis Blanchard, Director General de la OIT. Madrid, 5 de octubre de 1981 y de Manuel Araoz, Jefe del Servicio de Libertad Sindical al Secretario de Relaciones Internacionales de la Confederación Sindical de CCOO. Madrid, s/f.
62. FLC. AI/SRI. Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay. Conferencia de la ORIT por la Libertad y la democracia en Latinoamérica. Estudio sobre las libertades sindicales en América Latina. Participación de los trabajadores y sus organizaciones sindicales de América Latina. 1858-004 – 19/01/1979 a 20/12/1979.
63. FIM. Secretaría Confederal de Emigración. Documentación sobre represión militar... ob. cit. Carta de Carlos Méndez, Representante para España de la CNT en el exterior a Serafín Aliaga, Secretario de Relaciones Internacionales de CCOO, Madrid, 4 de setiembre de 1979.
64. FIM. Secretaría Confederal de Emigración. Gestiones de CCOO para que dos ciudadanos uruguayos puedan permanecer en España, uno para obtener el visado de entrada y otro por refugiado político. 66-15. 1979/1982. Folios 01 a 05.

Un balance de las actividades y de las estrategias de denuncia y solidaridad desplegadas en los países en donde se tenía representación sindical se realiza en Madrid, entre el 28 y el 30 de mayo de 1979 en el marco de la reunión de la representación en el exterior de la CNT. Se crea en esta ocasión el Organismo Coordinador de las actividades de la CNT en el exterior, indicando en su resolución que: "será el desarrollo de la solidaridad con nuestro pueblo, trasmitir la táctica y la estrategia elaborada por la dirección de nuestra Central que actúa dentro de fronteras, pese a la interdicción y persecución de que es objeto por parte de la dictadura".[65] También el documento contempla la reafirmación en la labor desarrollada y en las estrategias utilizadas así como un detalle de los principales problemas que aquejaban al Uruguay bajo la dictadura a nivel social, político y sindical.

En 1980 se lanza en España el número 1 del llamado *Boletín en España* de la CNT como una nueva forma de comunicación con los trabajadores, impulsando la amnistía general e irrestricta y reproduciendo las resoluciones de los encuentros de la CNT en el exterior, llamamientos para diferentes campañas, notas de la prensa clandestina en Uruguay, así como diversa información política y sindical.[66]

Las reuniones del órgano sindical se repetirán en los años siguientes. En la séptima reunión, en Madrid, en 1984, se observaba un nuevo clima derivado del retorno próximo a la democracia y del consecuente fin del exilio para muchos trabajadores:

> " [...] como consecuencia de la lucha de los trabajadores y el pueblo uruguayo, que ha ido conquistando nuevos espacios y condiciones que están haciendo posible el reencuentro de todos los orientales, y que por lo tanto, permiten ya, el retorno de un contingente numeroso de militantes residentes en el exterior, entre ellos la mayoría de los integrantes del Organismo Coordinador de las Actividades de la CNT en el exterior" se resuelve entonces "Que el PIT (Plenario Intersindical de Trabajadores) CNT amplíe su Secretaría de Relaciones Internacionales, de forma que permita organizar, mantener e incrementar la riqueza de los vínculos que se han construido en este período de trabajo del Organismo Coordinador".[67]

Ahora bien, focalicemos en adelante algunas de las actividades del Comité del Frente Amplio en el exterior con sede también en Madrid. Este Comité

65. Ibíd., Circular n° 32 de la UGT. Comisión Ejecutiva. Secretaría de Relaciones Internacionales a las Uniones Provinciales, Federaciones de Industria y miembros del Comité Central, Madrid, 16 de julio de 1979. También carta de Carlos Méndez. Vicepresidente de CNT, representante en España y Félix Díaz, Secretario de Organización de la CNT. Coordinador General a Manuel Simón.
66. FLC. AI/SRI. Correspondencia de Manuel Simón con la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay..., ob. cit. Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay, *Boletín en España* N° 1.
67. FLC. AI/SRI. Correspondencia de Manuel Bonmati con Enildo Iglesias..., ob. cit. Séptimo Encuentro del Organismo Coordinador de las actividades de la CNT en el exterior. Resolución del organismo coordinador de las actividades de la CNT en el exterior y el secretariado del PIT-CNT.

estuvo a cargo del doctor Hugo Villar y mantuvo estrechas relaciones con las organizaciones sindicales y políticas españolas. La extensa correspondencia entre Villar, como Secretario Ejecutivo, y las organizaciones españolas dan una muestra de las estrechas relaciones entre ambas izquierdas. En muchos casos el apoyo fue constante; ejemplo de ello fue lo realizado por el Partido Socialista o su vertiente sindical, la UGT, en la Jornada de Solidaridad con el niño uruguayo en 1979.[68] También estos contactos tenían como propósito informar sobre la marcha de la situación política en Uruguay. Ello hacia posible hacer más sólidas las denuncias y acciones internacionales realizadas por las organizaciones españolas.[69]

Una de las actividades destacadas fue el acto público del 18 noviembre de 1980, convocado por el Comité del Frente Amplio y la Asociación Pro Derechos Humanos. El propósito de esta convocatoria era analizar el intento del gobierno uruguayo de legitimarse a través de una nueva Constitución. El acto sirve también para integrar el "Primer Foro por los Derechos Humanos y sobre el plebiscito constitucional uruguayo. Por la democracia y la libertad del general Líber Seregni, en cuya integración se observa la presencia de importantes juristas españoles. Importantes informes sobre la violación de los derechos humanos en Uruguay así como lo que se denominó "La Declaración de Madrid" fueron parte de los resultados del trabajo de estos juristas. Para ello contaron con la declaración y presencia de testigos de un amplio espectro del panorama político, sindical y social del Uruguay (víctimas de la represión algunos de ellos y otros que relataban las entrevistas con las víctimas). Asimismo contaron con el apoyo de las más importantes fuerzas políticas españolas, organizaciones sindicales, ayuntamientos, grupos de juventudes, asociaciones cristianas y organismos extranjeros.[70]

Posteriormente a la elaboración de la Declaración de Madrid se obtuvo el apoyo del Congreso de los Diputados y el Senado español, el Parlamento Catalán y la adhesión, a través de declaraciones firmadas, de los diferentes grupos parlamentarios españoles. Después de la derrota que para la dictadura cívico-militar supuso el plebiscito de 1980, donde este Comité tuvo una amplia participación en la difusión de la información y denuncia, se continuó con la labor mientras el contexto ya era, según las autoridades cívico-militares uruguayas, de "transición política". Por ejemplo, ante el mantenimiento de la proscripción de la izquierda, en las primeras conversaciones tendientes a la apertura, se denunciaba la vulneración de la expresión popular del

68. FLC. AI/SRI. Documentación del Frente Amplio de Uruguay. Correspondencia de Manuel Simón con el Frente Amplio del Uruguay. Contiene informe del Primer Foro por los Derechos Humanos y sobre el Plebiscito Constitucional en el Uruguay. Madrid, noviembre de 1980. 2088-006 – 1/06/1979 a 1/10/1981. Carta del Dr. Hugo Villar, Secretario Ejecutivo del Frente Amplio en el exterior a D. Manuel Simón, Secretario de Relaciones Internacionales de UGT. Madrid, 13 de noviembre de 1979.
69. FLC. AI/SRI. Documentación del Frente Amplio del Uruguay. Correspondencia de Manuel Simón con el Frente Amplio del Uruguay. Contiene informe del Primer Foro por los Derechos Humanos y sobre el Plebiscito Constitucional en el Uruguay. 2088-006. 1/06/1979 a 1/10/1981, Madrid, noviembre de 1980.
70. Ibíd., Uruguay. Declaración de Madrid, noviembre de 1980.

plebiscito del 80 y el acuerdo con las fuerzas políticas tradicionales tendiente a mantener las condiciones creadas por la dictadura.[71]

Una de las denuncias permanentes del Frente Amplio en la sede de Madrid fue la prisión de su presidente, el general Líber Seregni. Los documentos registran un enorme caudal de cartas de apoyo para presionar por su libertad a la dictadura uruguaya lo mismo que innumerables actos como el que se organizó el 1° de junio de 1984 en el anfiteatro de la Casa de Campo de Madrid. Este acto fue simultáneamente de reconocimiento al pueblo y a las organizaciones españolas y por la libertad del líder del Frente Amplio. Contó con la presencia de destacadas personalidades como el alcalde de la ciudad de Madrid, Enrique Tierno Galván.[72]

La derrota de los planes de la dictadura en el plebiscito de 1980 representó un hito para el exilio; mostraba a la vez que la resistencia silenciosa al régimen dentro del país, la importancia de la extensa campaña de denuncia y solidaridad realizada en el exterior. El propio Comité del Frente Amplio en el exterior se hace eco de ese triunfo:

> "El pueblo oriental, que durante estos años ha mantenido una firme y heroica resistencia, reitera así su oposición al régimen, a la dictadura terrorista, a su política antinacional y antipopular y a su intento de legalizar el despotismo. Apoyo de fundamental importancia ha resultado para este pronunciamiento, la amplia y poderosa solidaridad internacional recibida de las fuerzas democráticas del mundo entero y su condena al proyecto liberticida de la dictadura".[73]

La CNT también acompañó con declaraciones:

> " [...] amparados en el ejemplo único en el mundo dado por el pueblo uruguayo, al derrotar en referéndum a un gobierno dictatorial, reafirmamos con más fuerza que nunca la exigencia de una amnistía general, que se debe iniciar por la libertad inmediata de los presos políticos y sindicales, aparición de los secuestrados, vigencia de las libertades públicas y anulación de todas las disposiciones liberticidas emanadas del gobierno dictatorial".[74]

De la misma forma, se observa otro tipo de acciones como la que efectuó la oficina de Amnesty International en España plasmada en un informe sobre la situación de los derechos humanos en Uruguay y en un pedido a diferen-

71. FLC. AI/SRI. Comunicados, boletines, informes, declaraciones y recortes de prensa de partidos políticos y organizaciones sindicales, civiles y humanitarias del Uruguay. AI 116-04. 1/1/1982 a 6/12/1985. También F1M. Secretaría Confederal de Emigración. Documentación sobre represión militar y movimiento sindical en Uruguay. 44-8. 1977/1981. Frente Amplio del Uruguay. Secretaría Ejecutiva en el exterior. El pueblo uruguayo exige libertad y democracia. La maniobra continuista de la dictadura debe ser derrotada. Hugo Villar, Secretario Ejecutivo, Madrid, 17 de julio de 1981.
72. FLC. AI/SRI. Comunicados, boletines, informes, declaraciones y recortes de prensa..., ob. cit., Frente Amplio del Uruguay. Comité de Madrid. Madrid, mayo de 1984.
73. Ibíd., Mensaje del Frente Amplio ante el pronunciamiento popular contra el proyecto de la dictadura. Hugo Villar. Secretario General. Madrid, 1° de diciembre de 1980.
74. FLC. AI/SRI. Documentación sobre la situación política y sindical en Uruguay. AI 0085-004. 1/10/1978 a 4/10/1982.

tes instituciones políticas y sindicales del ámbito español para que dirigieran un escrito a las autoridades uruguayas, expresando su preocupación e inquietud por la situación.[75] Simultáneamente se promovieron iniciativas similares de envío de telegramas o cartas, en algunas ocasiones directamente a Uruguay y en otras a través de la embajada en Madrid.[76]

Otro de los espacios políticos generados en el marco del exilio fue la Convergencia Democrática en Uruguay (CDU), que tuvo una representación en España. En 1980, a instancias de diferentes sectores de la oposición política contra la dictadura, se crea el grupo de la CDU integrado, según su declaración constitutiva, por "personas que pertenecían a diversas corrientes democráticas-políticas, sociales, religiosas, de Uruguay y sin representar oficialmente a estas organizaciones y tendencias, expresan el sentir de las grandes mayorías nacionales", agregando que "auspicia los procesos de coordinación de las corrientes políticas colaborando con la lucha por la democracia en Uruguay. Llevando a cabo una tarea de relaciones con todos los gobiernos, organizaciones y fuerzas democráticas del mundo que se solidarizan con los esfuerzos del pueblo uruguayo para recuperar su libertad". Este organismo buscó ampliar el espectro, incorporando a miembros de oposición a la dictadura provenientes de partidos ajenos al Frente Amplio, como lo eran el Partido Nacional y el Partido Colorado. La Convergencia logró aceptación a nivel internacional, como se puede ver a través del apoyo de las instituciones políticas y sindicales españolas. "La configuración de Convergencia Democrática de Uruguay y su consolidación como alternativa al régimen dictatorial, que impera hoy en dicho país es, sin lugar a dudas, el hecho político más esperanzador acaecido desde 1973."[77] Este espacio fue considerado como un gran instrumento de reivindicación democrática, de difusión a nivel internacional de lo que acaecía en Uruguay y un eslabón más de la cadena creada para la lucha por la defensa de los derechos humanos.[78]

Otros espacios o acciones identitarias

También existieron diversas agrupaciones en torno al exilio o al apoyo a los exiliados. Aunque de algunas poseo escasa información, creo importante consignarlas a fin de presentar un abanico lo más amplio posible que permita reconstruir el ambiente existente. Uno de esos grupos es el Comité de Solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo. A través de un boletín llamado *Denuncias de Uruguay*, trasmitía información sobre la resistencia popular y

75. FLC. AI/SRI. Comunicados, boletines, informes..., ob. cit., Amnesty International. Grupo de Adopción España 1, Madrid, 22 de octubre de 1980.
76. FLC. AI/SRI. UGT-CEC. Secretaría de Relaciones Internacionales – Uruguay. AI 5867-07. 1980-81
77. FLC. AI/SRI. Documentación sobre la situación política y sindical...ob. cit. Unión General de Trabajadores. Comisión Ejecutiva. Nicolás Redondo, Secretario General. Manuel Simón, Secretario de Relaciones Internacionales. S/f
78. FLC. AI/SRI. Comunicados, boletines, informes, declaraciones y recortes de prensa..., ob. cit., Frente Amplio del Uruguay. Secretaría Ejecutiva en el exterior. Declaración sobre el proceso de Convergencia Democrática en Uruguay, Madrid, mayo 20 de 1980. También: Convergencia Democrática en Uruguay. Declaración Constitutiva de la Convergencia Democrática Uruguaya. Véase Ferreira, 2000.

el aumento de la represión internas, las restricciones al derecho de libre expresión, la acción contra las organizaciones de derechos humanos, así como acciones de denuncia y solidaridad realizadas por diferentes colectivos.[79] Otra de estas agrupaciones era el Comité de Familiares de Presos Políticos Uruguayos, quienes también realizaron acciones ante las autoridades e instituciones de España a fin de denunciar y generar presiones internacionales para conseguir la libertad de los presos políticos y la denuncia de las desapariciones y torturas.[80] Se tienen identificadas otras organizaciones de las que aún no están ubicadas las fuentes de información como la Asociación de Mujeres Uruguayas Lourdes Pintos y la Organización de Pioneros José Artigas impulsadas por el Movimiento 26 de Marzo (seispuntista).

En el ámbito de las acciones un hito para el exilio uruguayo en España lo constituyó la visita del Rey Juan Carlos I a Uruguay en 1983. Conociéndose su intención de visitar el país, las organizaciones del exilio se pusieron en contacto con la Casa Real a fin de informarle de la situación que se estaba viviendo en Uruguay, tanto desde el punto de vista político como de los derechos humanos, así como la preocupación que se sentía por el posible uso de legitimación que el régimen haría de esta visita.[81]

También en 1983 otro elemento trascendental –esta vez en territorio uruguayo, pero que tuvo una importante repercusión en el exilio– fue la realización del acto del 1° de mayo con más de 150.000 personas en Montevideo. Toda una manifestación de la resistencia a la dictadura. Por mediación de los exiliados se logra una difusión del acto, de vital trascendencia en la recuperación democrática, a las diferentes instituciones españolas que tanto habían contribuido al proceso mediante su apoyo y colaboración. Esta difusión se realiza conjuntamente con un acto en Madrid, el 17 de junio de 1983, para recordar el décimo aniversario de la huelga general de 1973 y que logró una amplísima adhesión en el ámbito político, sindical, de derechos humanos, y de otros colectivos de exiliados.[82] De la misma forma fue el apoyo recibido en España al paro general convocado para el 18 de enero de 1984, con adhesiones de múltiples organizaciones, así como el rechazo a la represión hacia los trabajadores que llevó a sumarse a la convocatoria del acto que los trabajadores exiliados en Madrid realizan el 20 de enero frente al consulado de Uruguay para repudiar la disolución del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y la confiscación de sus bienes.[83]

79. Ibíd., Comité de Solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo. "Denuncias de Uruguay", Madrid, setiembre de 1983.
80. FLC. AI/SRI. Uruguay. AI 424-05. 1984/1986. Comité de Familiares de presos políticos uruguayos.
81. FLC. AI/SRI. Intercambio de correspondencia, declaraciones, iniciativas de denuncia..., ob. cit., Carta de Carlos Bouzas por la CNT a Juan Carlos I, Madrid, 25 de abril de 1983.
82. FLC. AI/SRI. Intercambio de correspondencia, declaraciones, iniciativas de denuncia..., ob. cit., véase gran cantidad de comunicados de fuerzas políticas y sindicales españolas de adhesión y apoyo al acto del 17 de junio en Madrid y al del 1° de mayo en Uruguay.
83. FLC. AI/SRI. Intercambio de correspondencia, declaraciones, iniciativas de denuncia..., ob. cit., véase en este documento la gran cantidad de telegramas y misivas de solidaridad de distintas organizaciones sindicales españolas.

Para el inicio de la década de los años ochenta los diferentes espacios de representación del exilio uruguayo en España se encontraban consolidados en la dinámica de su labor de denuncia y solidaridad. Sin embargo, los exiliados comienzan a percibir el fin de la dictadura en Uruguay y de esta forma las instancias de denuncia empiezan a convivir con nuevas acciones destinadas a promover lo que se consideraba ya como una posibilidad real: el retorno.

El retorno: entre experiencias previas y dudas

En el exilio, y una vez comprendida y valorada lo que ya se consideraba como la inevitable transición, va a comenzar a organizarse y planificarse el retorno. No lo abordaré como una variable más, ya lo había anunciado, debido a que mi objeto de estudio han sido las características del exilio y las experiencias de los que fijan su residencia en España más que las de aquellos que optaron por el regresar cuando las condiciones personales y familiares se lo permitieron. De todas formas abordaré algunos aspectos como es la gestación de los planes de retorno en la mente de los exiliados y que marca el punto de inicio del tratamiento de esta posibilidad como algo ya no esperado sino con posibilidades de concreción.

Tratando las experiencias de retorno, hay una de ellas que será fundamental desde el punto de vista real y simbólico para los exiliados y para los del exilio interior en Uruguay: el viaje de los hijos de exiliados en Europa a Uruguay, en diciembre de 1983.

El año 1983 es de fuertes movilizaciones de resistencia a la dictadura y de oposición a la represión instalada en el país. La sociedad se manifestaba a través de convocatorias organizadas[84] y expresiones ciudadanas de rechazo.[85] Desde el exterior, también comienza a percibirse cierta descompresión que, a través de las noticias que llegaban de Uruguay, muestran que las posibilidades del retorno no estaban lejos. No obstante, para la mayoría de los exiliados, la negación del consulado de extender los pasaportes, y el miedo al regreso por las medidas represivas del régimen eran todavía una realidad. Ello no impide que comiencen a producirse reuniones y a elaborarse estrategias para el retorno. Una de estas experiencias, que servirá de antesala, es la

84. Además de las convocatorias partidarias, sindicales y estudiantiles –entre las que estuvo la Marcha de la Primavera de la ASCEEP– es importante en este año la concentración realizada en el Obelisco a los Constituyentes de 1830, el 27 de noviembre, que convocó a más de 400.000 personas y contó con el respaldo de todas las fueras políticas. En esta concentración podía leerse un enorme cartel que decía "exiliados al paisito".
85. El mejor ejemplo de manifestación ciudadana es la que se inicia con la "Primera Jornada Nacional de Protesta", el 25 de agosto de 1983, con el apagón voluntario y "caceroleo". Estas jornadas comienzan siendo un fenómeno de gran extensión en Montevideo, para extenderse rápidamente por todo el interior del país; a la hora señalada, la noche se llena de oscuridades y ruidos que salen del interior de las casas, de los balcones, de las calles, desafiando la censura militar y policial. La sociedad del exilio interior y aquella que comenzaba a pasar de la pasividad a la acción se manifestaba cada vez con mayor proyección pública anunciando la agonía de un sistema que aún luchaba por perpetuarse.

organización del viaje a Montevideo de 154 niños que residían en distintos países europeos. En este emprendimiento participaron diferentes organizaciones como los sindicatos que estaban en torno al PIT, la Asociación de Escribanos, el Colegio de Abogados, la Asociación Rural, la Federación Rural y empresas comerciales. A nivel internacional el Partido Socialista Obrero Español, las Juventudes Socialistas Españolas, la Cruz Roja española, la Asociación pro DDHH de España, la CGT, el gobierno español y los partidos y gobiernos de la social democracia europea. En este nivel de ayuda también participó la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA) que fue un puntal sustancial en su local entonces ubicado en la calle Minas 1595 desde donde se conformó en primera instancia la Comisión Nacional por los Derechos Sindicales y se trabajó sobre el semanario *Convicción*.[86] De la misma forma fue fundamental el apoyo de CX 30 La Radio y de su responsable, Germán Araújo, que se vio obligado a seguir el acontecimiento alejado desde su huelga de hambre que llevaba a cabo como medida de protesta por la clausura de su medio de comunicación por parte de las fuerzas represoras uruguayas.[87]

La idea del viaje de los hijos de exiliados en Europa surge, según los testimonios,[88] a partir de la experiencia del viaje de niños palestinos que viajaron en un tren de Portugal a Madrid organizado por los socialistas españoles. De esta experiencia de la que había participado Artigas Melgarejo, exiliado uruguayo en España sale la de reproducir la experiencia con chicos, hijos de exiliados, uruguayos, argentinos y chilenos que viajaran para visitar a sus familiares. Esta primera idea Melgarejo se la propone a "Quico" Mañero, el secretario de las Juventudes Socialistas de España y constituye un primer antecedente de lo que se concretará, sólo para el caso uruguayo, meses después. En este proyecto, junto a Melgarejo, se integran otras personas como Sofía Otero, Alberto Caraballo, Haydée Ballesteros y Hugo Villar. Una segunda instancia en la organización y concreción de la idea, la constituye el viaje que Víctor Vaillant y Ernesto de los Campos realizan a fines de 1983 por Europa.[89] Al final de su periplo en Madrid, en una cena en casa de Melgarejo,

86. Datos extraídos de la entrevista realizada por Rubén Yizmeyián el 19 de diciembre de 2005 radicada en: <http://www.rel-uita.org/internacional/ddhh/con_lalo_fernandez.htm> [consulta: 8 de julio de 2006].
87. La radio había sido clausurada el 18 de diciembre por haber trasmitido la Convención del Partido Colorado.
88. Parte de la información aquí referida, así como algunos datos incompletos, como los nombres de algunos protagonistas, se han extraído de: Junta Departamental de Montevideo, Acta N° 1119. Sesión extraordinaria celebrada el 18 de diciembre de 2003. Departamento de Taquígrafos - Departamento de Trámite Legislativo. Fuente: <http://www.juntamvd.gub.uy/actas/indexados/sesion_031219.htm> [Consulta: 3 de enero de 2006]. También de la Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabacos y Afines (Rel-UITA): <http://www.rel-uita.org/internacional/ddhh/retorno-ninios/index.htm> [Consulta: 8 de junio de 2006]
89. El propósito de su viaje era hacer llegar a los diferentes grupos de exiliados en este continente, el semanario *Convicción* donde Víctor Vaillant compartía con Ernesto de los Campos y Jorge Lorenzo su dirección que, bajo la edición periodística de Enrique Alonso Fernández, se había constituido en una herramienta para la reorganización del movimiento sindical.

deciden concretar y llevar a la práctica la idea para finales de ese año con la ayuda también de algunos españoles como Enrique "Quico" Mañero, Jesús Vacca y otros jóvenes activistas de los derechos humanos. En un segundo viaje a Madrid, el sindicalista Eduardo "Lalo" Fernández afina los detalles con Melgarejo y logran el "sí" del presidente del gobierno español, Felipe González. Al regreso de Vaillant a Montevideo, y con la ayuda de personas como "Lalo" Fernández, Silvia Ferreira y Zelmar Lissardy entre otros colaboradores, integran la Comisión para el Reencuentro de los Uruguayos. En España también existen instituciones generadas alrededor del retorno como el Comité Internacional Pro Retorno del Exilio Uruguayo, encargado de seleccionar, dentro de los exilios uruguayos en Europa, el total de 154 niños. Estos niños saldrían desde Madrid con destino a Montevideo para visitar a sus familiares, muchos de ellos en las cárceles de la dictadura. El grupo estuvo integrado por menores de distintas edades, desde 3 hasta 18 años. En un principio se pensó en niños radicados en España pero finalmente se decidió extender la invitación a niños de otros países europeos poniendo como requisito el que estuvieran en posesión del pasaporte correspondiente para poder realizar el viaje y la autorización de sus respectivos padres. De esta manera los niños que finalmente emprendieron el viaje provenían de países de acogida diversos, como Suecia, Francia, Bélgica, Holanda, Austria, Italia así como de varias regiones de España.

> "Bueno el tema del viaje, bueno yo no, me lo dijeron así, que estaba la posibilidad de que viniera a Uruguay a conocer a mis tíos, a mis abuelos, a la gente ¿verdad? Ya que me fui a los tres meses, nos fuimos para Argentina. Yo era bastante consciente, tenía diez años, no tenía idea de nada, sí sabía la importancia de venir a Uruguay, pero no tenía la conciencia suficiente para ver el peligro o los problemas, o la importancia de lo que significaba ese viaje. Bueno todo resultó de que sí, de que tenía el pasaporte en orden, todos los papeles en regla y que mis padres me daban la autorización. Fue complicado para ellos, yo lo recuerdo como un momento muy fuerte –no sé si tiene que ver con que sea hija única o no– pero el dejarme venir para ellos fue muy importante, ya te digo, recuerdo, los veo sentados en la mesa, mi madre así, abrazada de mi padre, diciéndome esto y bueno, yo diciendo que sí, que quería venir, que no tenía ningún problema."[90]

Si bien las autoridades uruguayas pusieron muchas trabas para la concreción de esta experiencia, finalmente fue posible el viaje y los niños volaron, acompañados por un grupo de senadores, diputados y representantes de organizaciones españolas. La iniciativa se desarrolló con la colaboración, además de las dos organizaciones relacionadas con el retorno uruguayo, del PSOE, de la Asociación Española de Derechos Humanos, del Centro Español de Ayuda al Refugiado (CEAR) y la Cruz Roja. A fin de proteger a los niños frente al régimen uruguayo, el Rey de España y la Cruz Roja Internacional asumieron, en su momento y en sentido simbólico, la patria potestad. Así, durante el tiempo que estuvieran en Montevideo y en el país contaban con la

90. Entrevista a N. d L.

protección emanada de cláusulas de salvaguarda que establecía que no podían ser detenidos bajo ningún concepto y que, en caso de serlo por alguna actitud personal de ellos, debían ser trasladados inmediatamente a organismos o lugares designados previamente, en definitiva, gozaban de inmunidad. Esto último también en sentido simbólico.

"Bueno llegó el viaje, nos subimos al avión, y ahí sí, ahí estuvo complicado, demasiada gente, las corridas, recuerdo gente corriendo de un lado a otro, pero bien, estábamos todos arriba del avión, estaba todo tranquilo.

Bueno ahí nos indicaron las cosas que teníamos que hacer, las cosas que no teníamos que hacer, que teníamos que tener cuidado con la gente, que no dejáramos que se nos acercara nadie que no fuera conocido o conocidos de ellos, un montón de reglas, de normas a seguir, ¿verdad? Claro, uno no sabía ni a qué cosa atenerse, podía pasar cualquier cosa como podía no pasar nada, en sí no pasó nada, pero era, digo como, bueno, como importante."[91]

En Uruguay se estableció un importante dispositivo de seguridad montado por las instituciones organizadoras destinadas a mantener la integridad de los niños y el desarrollo normal de la visita. Para ello se formó una larga cadena de personas que velaron por el recorrido de la comitiva en la ciudad de Montevideo, que se extendió desde el aeropuerto de Carrasco hasta el local de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU) en la ciudad vieja. El recorrido estuvo acompañado por miles de personas que se agolparon en las calles y que hicieron que el recorrido se prolongara por casi cuatro horas, bajo el sol abrasador de diciembre de 1983.

"Llegamos, y bajamos del avión, y fue un shock grande ver tanta cantidad de gente, no nos esperábamos, creo que ninguno de nosotros, que el recibimiento hubiera sido así. Porque nosotros sí sabíamos que la votación [se refiere al plebiscito de 1980], que sí había gente que no apoyaba la dictadura pero siempre se mantuvo muy quieto todo y la experiencia fue muy bonita. Tanta gente, el recorrido, que duró muchísimo tiempo por la cantidad de gente que había, las veredas, al costado de la calle, bocinas, una caravana enorme, todos en el ómnibus, y conocer este país que tanto nos habían hablado y que ta, que los veíamos, no es igual a que te lo cuenten a que lo veas. Y conocí más gente, la familia, y ver por lo que nuestros padres habían luchado tanto, ¿verdad?, bueno todo el sacrificio, su paisito que tanto añoraban, nosotros estábamos ahí conociéndolo y viendo."[92]

La experiencia fue de una enorme trascendencia tanto para los protagonistas como para sus familiares, aquellos que aguardaban su regreso en el exilio, los que los habían conocido en el exilio interior en Uruguay y los que desde las cárceles en Uruguay habían tenido la oportunidad de conocerlos. También fue muy importante para la resistencia que se mantenía, dentro y fuera del país, a la dictadura cívico-militar uruguaya. Muchos de esos niños y

91. Ibíd.
92. Ibíd.

de los implicados en este viaje comprendieron esa trascendencia al regreso de tal experiencia.

"Tuvimos entrevistas en radio, en tele, yo qué sé, en diarios, en prensa en general, y bueno entrevistas en diarios nacionales y también en diarios locales, los 'journales', juveniles digamos, también entrevistas, en los colegios, fue como muy importante, o sea, una vez que regresé fue que me di cuenta de la importancia que tenía lo que habíamos hecho, o sea, con antelación no me parecía tan importante como lo fue, o la importancia que le dio el resto de la gente. Ya te digo, tuvimos entrevistas de todo tipo y preguntas y cosas y no sé, y bueno yo también lo valoré de otra manera a Uruguay, el conocer parientes, y conocer un lugar que mis padres tanto me habían hablado, que si bien teníamos fotos y todo, no es igual, muy lindo, volví después cuando veníamos de regreso, yo tenía ganas, por más que dejaba a mis amigos, dejaba todo lo que conocía y venía a un sitio, todo bien, me habían hablado mucho pero no, nada más, fue todo muy bien."[93]

Como ya mencionara, este viaje representó un hito importante en el camino hacia el fin de la dictadura y para los protagonistas y su entorno el comienzo de las reflexiones en torno a un posible regreso.

La Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos fue el antecedente, desde el punto de vista orgánico, de una de las primeras instituciones vinculadas al exilio; fue un instrumento, en aquel momento, para estar en contacto con esos uruguayos que iba perfilando un próximo retorno.

Dos años después del viaje de los niños, en 1985, se instala el Parlamento y una de las primeras leyes que vota fue llamada ley de Pacificación Nacional (N° 15.737). En su Capítulo VI, artículo 24, establece: "Créase, con carácter honorario, la Comisión Nacional de Repatriación, con el cometido de facilitar y apoyar el regreso al país de todos aquellos uruguayos que deseen hacerlo" y más adelante en el Capítulo VII, artículo 25 agrega: "Declárase el derecho de todos los funcionarios públicos destituidos en aplicación del llamado acto institucional número 7, a ser restituidos en sus respectivos cargos".[94] La ley recoge, a la vez que experiencias no gubernamentales, como la de la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, la necesidad de hacer frente a la resolución de problemas que tenían que ver con el retorno de los exiliados. Con ese retorno que ya comienza a darse, y con el que se espera a partir de la instalación del gobierno democrático, es imprescindible considerar lo que va a ser para esos retornados, la reinserción en la vida del país después de años de exilio y exclusión. También creo importante puntualizar y considerar aspectos significativos, como la restitución a sus trabajos de aquellos cesados por motivos políticos y que salieron al exilio.

Para dirigir la Comisión de Repatriación es nombrado, el ya para entonces diputado por el Partido Colorado, Víctor Vaillant, quien renunció a la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, que siguió funcionando como una ONG. Además, la Comisión de Repatriación se integró por un miembro del

93. Ibíd.
94. Acto Institucional número 7: eliminación del régimen de amovilidad de funcionarios públicos (27 de junio de 1977).

Ministerio de Educación y Cultura, uno del Ministerio de Trabajo, un integrante de la Cancillería, un representante del Banco Hipotecario del Uruguay y representantes de los propios exiliados a través de la Comisión por el Reencuentro.

Fuera de las organizaciones, ya sean gubernamentales, como no gubernamentales, comienzan a reconstituirse las redes familiares, de amistad y de afectos que también serán fundamentales a la hora de programar el retorno y concretar la reinserción después de los duros años de exilio.

Consideraciones finales

Estas últimas líneas son para fundamentar el por qué no se puede presentar una conclusión a la vez que compartir los posibles itinerarios de investigación que se desprenden de este trabajo, algunos de ellos en curso.

El punto central de la fundamentación de por qué no presentamos una conclusión radica en que, considero, estamos frente al tratamiento de una página de la historia reciente de Uruguay y de los uruguayos aún sin cerrar. Esta dimensión abierta alude a una serie de circunstancias y características que abarcan muchos aspectos. En primer lugar, la concepción de la disciplina histórica desde donde se escribe, considerada como la construcción de un relato sobre el pasado que tiene un carácter dinámico, por tanto cambiante, teniendo en cuenta, aspectos tan diversos como la evolución de los discursos, las nuevas miradas sobre las fuentes o la aparición de nuevas fuentes; incluso la modificación de ese relato frente a los comentarios y críticas que se reciban. En segundo lugar, el objeto-sujeto de investigación, en este caso los exiliados y exiliadas uruguayas que viven o vivieron en España su exilio, son como personas, como individuos, como familias, como colectivo, parte del carácter dinámico de las construcciones de la Historia y de sus historias y, por tanto, lo que se presenta hoy día es una instantánea construida a partir de las instantáneas de los relatos de cada uno, y cada una, acompañados de las fuentes escritas y gráficas que contextualizan ese pasado.[95] En tercer lugar es necesario considerar el fenómeno de la memoria, y de ésta relacionada con los procesos identitarios, tanto personales como colectivos. En este aspecto el proceso de memoria social e histórica en Uruguay sobre los hechos del pasado, y en concreto del pasado traumático de la dictadura cívico-militar está en permanente reelaboración. Por último, se debe considerar un cuarto aspecto que refuerza ese carácter abierto, que tiene que ver con las circunstancias personales y profesionales de quien lo escribe y que hace referencia a la presentación de un trabajo en curso, no de una investigación acabada, ya que se reconoce la existencia de fuentes, archivos y líneas de análisis aún no abordadas o abordadas en un estadio primario todavía.

95. Estas reflexiones se hacen desde la concepción de la historia del presente, considerando que el pasado se construye desde el presente y, por tanto, para que la construcción histórica de la realidad muestre ese carácter complejo y dinámico debería elaborarse a partir de instrumentos metodológicos también más complejos, como las historias de vida o el estudio de las evoluciones de los discursos personales, colectivos, corporativos, de género e institucionales, etcétera.

En cuanto a las diferentes líneas de investigación que se desprenden de este trabajo, y que resulta necesario aún profundizar, no han sido incluidas por razones de espacio o de coherencia respecto a la obra general. Una es la profundización, en diversos aspectos ya considerados, como las diferentes formas y tipos de redes constituidas entre los exiliados, tanto a nivel interno, como en sus relaciones con las sociedades de destino. Para ello se requiere, no sólo aumentar el número de testimonios recogidos, también elaborar historias de vida que permitan recoger y comprender los fenómenos en su dimensión diacrónica y sincrónica con un sentido cabalmente complejo. Otra de estas líneas es la que se puede establecer, a partir de las relaciones entre esas redes y las instituciones políticas y sindicales españolas. El sentido de ello es ir más allá del tratamiento del exilio como punto central, y ver las influencias que en diferentes sentidos tuvieron las personas y organizaciones políticas y sindicales uruguayas del exilio y las españolas. En este punto se podría considerar el papel desempeñado por los exiliados uruguayos en la reconstrucción del funcionamiento de la militancia y la organización de las instituciones y, más allá, en su contribución a la transición española. Relacionado con ello, también estudiar en qué medida el protagonismo del exilio uruguayo en la transición española sirvió de influencia para aquellos que lo protagonizaron, en el papel que posteriormente desempeñarán en la transición uruguaya.

Para finalizar, otra de las líneas de investigación que se encuentra en curso es la relación que se puede establecer en los procesos migratorios entre España y Uruguay a lo largo de su historia. El sentido es plantear una mirada hacia las migraciones y su relación con los espacios, las personas y las estrategias. Esta mirada que parte del presente pretende realizar una relectura de los países en relación con los fenómenos migratorios, no ya definidos como países de inmigración o emigración o como países de inmigrantes o emigrantes, sino con una visión más global y de larga duración. De esta forma, podemos hablar de traslados de población que se dan en forma cíclica y que establecen una relación dialógica entre los distintos momentos de esas migraciones. Lo que me interesa destacar es el desarrollo de una serie de estrategias y redes por parte de las colectividades y de los inmigrantes como grupos, familias o individuos que serán una reserva, un capital importante a la que podrán recurrir y recurrirán, aquellos que por diferentes motivos decidan o se vean obligados a abandonar el país en diferentes momentos. No se puede decir que todas las oleadas emigratorias uruguayas o los emigrantes en particular van a utilizar ese capital existente, pero en muchos casos sí se pueden rastrear ciertas conexiones entre las estrategias de emigración y los diferentes elementos generados por la inmigración de carácter diverso en el país. Como referencia puede citarse la gran cantidad de búsquedas de documentos iniciada por todos aquellos que, pretendiendo emigrar de Uruguay, comenzaron a realizar sobre sus ascendientes europeos a fin de conseguir un pasaporte principalmente de un país perteneciente a la Comunidad Económica Europea, que les permitiera evitar todos los contratiempos que significaban, y significan, ser un inmigrante extra comunitario en países de la Comunidad.

Respecto a ofrecer una síntesis de los principales aspectos desarrollados en el presente texto se pueden extractar una serie de elementos a destacar. En primer lugar considerar, que desde el punto de vista de la memoria social

e histórica del Uruguay de hoy, el exilio forma parte de lo que se puede considerar como un "no tema", circunscrito a círculos reducidos formados por personas compenetradas con esa realidad por diferentes circunstancias o a los grupos que, directa o indirectamente, fueron partícipes de este proceso, esto es, quienes lo sufrieron o sus familiares o redes afectivas más directas.[96] En segundo lugar considerar las características fundamentales que revistieron los exilios uruguayos en España: la elección del destino obedeciendo a múltiples razones que fueron desde la elección por razones culturales, familiares, conocimiento de redes preexistentes, decisión partidaria o vinculaciones políticas y/o sindicales de larga data. La llegada de los diferentes exilios a España que, si bien evidencian algunos antecedentes en torno al golpe de Estado de 1973, se dará una presencia significativa a partir de los años 1976-1977, coincidiendo con el golpe de Estado en Argentina y la extensión de la represión en Uruguay. La confluencia de estos diferentes grupos o individualidades del exilio en dos ciudades: Madrid y Barcelona. Más allá de que hubo personas, familias o grupos de exiliados en otros puntos de la geografía española, se consideran estos espacios urbanos teniendo en cuenta la proyección social que desarrollaron a partir de su importante actividad de solidaridad y denuncia durante todo el tiempo que duró el exilio. Otro punto a destacar son las circunstancias coyunturales que relacionan la llegada del exilio uruguayo con los cambios políticos que se registran en España: el final del franquismo y la transición democrática. Estas circunstancias permitieron, por un lado articular y activar las redes políticas y sindicales existentes con las fuerzas antifranquistas, especialmente con los grupos socialistas y comunistas, además de otras fuerzas políticas españolas y nacionalistas. Por otro lado, el ambiente generado por la transición y la necesidad de refundar una democracia que en su anterior intento (la segunda república) había fracasado por la acción golpista de las fuerzas conservadoras españolas, que era necesario dotar de mecanismos de participación y de militancia de la que se carecía en España y que los diferentes colectivos de exiliados latinoamericanos aportaron en gran medida. Dentro de este aspecto es de fundamental importancia resaltar el papel desempeñado por las mujeres uruguayas exiliadas, que constituyeron un grupo que, además de luchar por reivindicaciones políticas y recuperación de derechos fundamentales, lo hicieron desde una perspectiva de género contaminando e influyendo en la naciente conciencia del feminismo en España. Para finalizar esta síntesis de aspectos fundamentales del exilio uruguayo se debe destacar, desde el punto de vista real y simbólico, el hecho de que uno de los hitos más importantes del comienzo del retorno del exilio uruguayo, lo fue el viaje a Uruguay de los niños hijos de exiliados y presos y presas políticas uruguayos residentes en Europa en 1983 desde España. Esto conformó la punta de lanza de lo que será el fin de la dictadura cívico-militar uruguaya y la realidad que rezaba un cartel en el multitudinario acto de resistencia en el Obelisco a los Constituyentes en ese mismo año: "Uruguayos al paisito". Pero también para muchos otros fue el comienzo de una nueva realidad, la de ser residentes, con diferentes grados de permanencia, en España.

96. Sobre este punto y un análisis más exhaustivo de cuáles son los elementos que llevan a estas conclusiones véase: Coraza (2001a).

Bibliografía

Aguiar, C., Canzani, A., Notaro, J. y Longhi, A., *La Migración de retorno. Reinserción laboral de los migrantes de retorno al Uruguay. El retorno y las respuestas de la sociedad uruguaya*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1987.

Aguirre, R., "Acciones colectivas de mujeres en Uruguay: 1980-1992. Logros y desafíos", en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 7, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Montevideo.

Arostegui Sánchez, J. , *Enseñar historia: nuevas propuestas*, Laia, Barcelona, 1988.

Arostegui Sánchez, J., *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995.

Arostegui Sánchez, J., *La historia vivida: sobre la historia del presente*, Alianza, Madrid, 2004.

Baraudy, J., Basaglia, F., Bonami, M., Corral, N., Duran, E., Martens, J., Murillo, A., Paez, D. y Serrano, J., *Así buscamos rehacernos: represión, exilio, trabajo psico-social*. COLAT-CELADEC, Bruselas, 1980.

Bergero, A. J. y Reati, F., *Memoria Colectiva y políticas de olvido. Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario (Argentina), 1997.

Blixen, S., *El vientre del Cóndor. Del archivo del terror al caso Berríos*, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1994.

Boix Storace, A., "La inmigración uruguaya en España, 1970-1985" en Claudio Del Bolzman, *Los exiliados del Cono Sur: dos décadas más tarde*, Nueva Sociedad, N° 127, 1993.

Bonino, M., Celiberti, A. y Ferrando, J., *Participación y Organizaciones Sociales. Tres casos en el Uruguay (1983-1988). Coordinadora de Ollas Populares, Federación de ANCAP y Plenario de Mujeres del Uruguay*, Ediciones Populares de América Latina y Programa de Educación Popular, Montevideo, 1990.

Buriano Castro, A.(ed.), Dutrénit Bielous, S. y Rodríguez de Ita, G., *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto Mora, México, 2000.

Casañas I. y Gurí, J., *Agermanament. Història d'una engrescadora experiencia de cooperació internacional*, Claret, Barcelona, 1990.

Caetano, G. y Rilla, J., *Breve historia de la dictadura*, Centro Latinoamericano de Economía Humana y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1991.

Coraza, E., "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía", en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, N° 94, Universidad de Barcelona, 2001, <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>

Coraza, E., "El exilio uruguayo en Barcelona: Actividad política y género" [cd-rom] *VIII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. CEEIB-IEPALA, Casa de América, Madrid, 2001b.

Coraza, E., "La revisión del pasado reciente en Uruguay" [cd rom] en *Tercer Congreso Europeo de Latinoamericanistas: "Cruzando fronteras en América Latina"*, Ceisal, Amsterdam, 2002.

Coraza, E., "Realidades y visiones del exilio uruguayo en España" en *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 34, Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2003a.

Coraza, E., "La historia reciente uruguaya: el exilio y las formas de inserción en España" [cd rom] en *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. A veinte años...*", Universidad de Córdoba, Córdoba (Argentina), 2003b.

Coraza, E., "El exilio uruguayo en Barcelona: complejidad, género y militancia". [cd rom] Separata de la *Revista CICLOS en la Historia, la economía y la sociedad*, Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI), Buenos Aires, 2003c

Coraza, E., "El exilio uruguayo en España: imagen y realidad", *Historia Actual On Line*, Año 3, N° 4, Asociación de Historia Actual, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004.

Coraza, E., "Viajes de ida y vuelta: exilios entre España y Uruguay en el siglo XX" [cd rom] en *X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Litoral y Universidad Nacional de Rosario, Rosario (Argentina), 2005.

Cuesta Bustillo, J., *La Historia del Presente*, Eudema, Madrid, 1993.

Cuesta Bustillo, J., *Memoria histórica*, Marcial Pons, Madrid, 1998.

Del Huerto Amarillo, M. y Serrentino Sabella, A., *Movimiento de Derechos Humanos en el Uruguay*, Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay, Montevideo, 1986.

Del Olmo Pintado, M., *La construcción cultural de la identidad: inmigrantes argentinos en España*, Universidad Complutense, Madrid, 1990.

Del Olmo Pintado, M., Boix Storace, A., Huguet, M., Quijada, M., Tabanera, N. y Licitra, A., *Inmigración, integración e imagen de los Latinoamericanos en España (1931-1987). Apuntes Introductorios*. Cuadernos sobre Cultura Iberoamericana, Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Madrid, 1988.

Estellano, W., *Estudios sobre la población afectada por la dictadura uruguaya*, Unidad Técnica para la Reinserción Laboral, Montevideo, 1988.
Ferreira, J. R., *Con la patria en la valija. El exilio, Wilson y los años trágicos*, Linardi y Risso, Montevideo, 2000.
Fortuna, J. C. y Niedworok, N., *Emigración y retorno en el Uruguay*, CIESU (Serie Informes N° 32), Montevideo.
Galeano, E., "El exilio, entre la nostalgia y la creación". *Cuadernos de Marcha*, Segunda Época, año I, N° 1, México, 1979, pp. 83-86.
García de Ceretto, J. y Figallo, B., "Entre la crisis y la incertidumbre: la Historia del pasado reciente" [cd rom] en *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. A veinte años...*", Universidad de Córdoba, Córdoba (Argentina), 2003.
Grinberg, L. *et al.*, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Alianza, Madrid, 1984.
Groppo, B. y Flier, P. (comps.), *La imposibilidad del olvido*. Ediciones Al Margen, La Plata (Argentina), 2001.
Jensen, S. I., *La Huida del Horror no fue olvido*, M.J. Bosch S.L. y CO.SO.FAM, Barcelona, 1998.
Jensen, S. I., "Relaciones entre historia y memoria en el territorio del exilio de la última dictadura militar en Cataluña (1976-1983)", en Navajas Zubeldía, C., *Actas del IV Simposio de Historia Actual, vol II.*, Gobierno de la Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2004, pp. 411-434.
Lutz, O. y Walker, P., "Exiliados Latinoamericanos en España", en *Estudios del CESERAD*, 1985.
Mármora, L., *Migración forzada: políticas y programas de retorno*, INCAMI, Santiago, 1989.
Morin, E., *Ciencia con Consciencia*, Antrophos, Barcelona, 1984.
Morin, E., *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa, Barcelona, 1997.
Notaro, J., Canzani, A., Longhi, A. y Méndez, E., *Retorno de emigrantes y las respuestas de la sociedad uruguaya*, CIEDUR, Montevideo, 1987.
Oddone, J. A. , *La formación del Uruguay Moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
Perelli, C. y Rial, J., *De mitos y memorias políticas: la represión, el miedo y después*, Editorial de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.
Rey Tristán, E., *La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973. ¿Tiempo de lucha, tiempo de elecciones?*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Sevilla y Diputación de Sevilla, Sevilla, 2005.
Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), *Uruguay nunca más, Informe sobre la violación de los derechos humanos (1972-1985)*, Servicio de Paz y Justicia, Montevideo, 1989.
Sociala Missionen, Diakonia, *La problemática del retorno de los refugiados latinoamericanos: Argentina, Chile, Uruguay: proposiciones para una política*, Sociala Missionen, Estocolmo, 1987.
Sociala Missionen, *Retorno: reencuentro y desencuentro: investigación de retornados de Suecia a Chile y Uruguay*, Sociala Missionen, Estocolmo, 1990.
Sosnowski, S. (comp.), *Represión exilio y democracia: la cultura uruguaya*, College Park, Universidad de Maryland y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1987.
Vázquez, A. y Araújo A.M., *Maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 1990.
Vial Arangua, R., *Unidad técnica para la reinserción laboral de desexiliados y liberados en Uruguay*, Unidad Técnica para la Reinserción Laboral, Montevideo, 1985.
Viñar, M. y Viñar, M., *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*, Editorial Trilce, Montevideo, 1993.
VVAA, *La Migración de retorno*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1990.

Entrevistas y testimonios

Testimonio de A. H., Ferrol, junio de 2006.
Entrevista a R. G., Montevideo, agosto de 2001.
Entrevista a J. D., Montevideo, agosto de 2001.
Entrevista a E. L., Montevideo, agosto de 2001.
Entrevista a E. H., Madrid, enero de 2005.
Entrevista a A. H., Madrid, enero de 2005.
Entrevista a M. R., Madrid, enero de 2005.
Entrevista a N.d L., Montevideo, febrero de 2006.

URSS: paradojas de un destino

Ana Buriano

Introducción

Cuando la coordinadora de este proyecto me propuso tomar bajo mi responsabilidad el estudio del exilio político uruguayo en la Unión Soviética (URSS) y me explicó la propuesta metodológica a la que aspiraba, con su amplitud y sus límites sentí, al tiempo que la atracción que provocan los desafíos, la dificultad de su cumplimiento. Los años transcurridos, el reducido núcleo de quienes encontramos refugio en un país que ya no existe como tal, la desaparición física de muchos de los posibles testigos, la carga ideológica de ese exilio, la conflictiva interpersonal, partidaria y muchos otros problemas constituían barreras difíciles de franquear. La tarea conllevaba, además, el contenido emocional del relato testimonial, pues la autora compartió la experiencia y vuelca su testimonio en este trabajo. No dudé, en cambio, ya no de su pertinencia sino de que se trataba casi, de no dejar perder las oportunidades últimas que tenemos los historiadores para rescatar del olvido y salvar para la memoria, aspectos trascendentes que, aunque producidos fuera de fronteras, se integran a la historia nacional, informan y aportan al acervo cultural de las generaciones uruguayas y latinoamericanas del futuro.

Uruguay fue siempre un país aluvial. Receptor de importantes migraciones del sur-centro de Europa, convertido luego, en expulsor de su población, siguió incrementando su crisol cultural cosmopolita con el regreso de sus naturales, a partir del desexilio posdictatorial. El país de hoy se integra por un más rico espectro que el que conocimos las generaciones anteriores. Los uruguayos se vieron en la necesidad de convivir con otras sociedades y hacer, en ellas, su esfuerzo de asimilación. Fuera de su país pudieron comprender mejor el sentido de su propia identidad, así como los esfuerzos realizados por sus antepasados migrantes para integrarse a un nuevo medio cultural. La prolongación de la situación dictatorial generó el tiempo-espacio necesario para el sincretismo de nuevas lenguas, costumbres, gustos culinarios, profesiones y marcos referenciales. Esta diversidad de aportes provenientes del exilio político, y también del económico, exigen ser procesados y analizados a nivel de los estudios sociales y culturales para lograr una aproximación más certera a las nuevas raíces que conforman al Uruguay del siglo XXI.

El exilio político, más que el económico, implica un salto al vacío. Es una opción obligada que poco tiene de acto volitivo, de toma de una decisión racional y libre de presiones. Es un acto límite, desesperado, de vida o muer-

te. Genera por sí mismo una crisis, un choque violento entre el sentimiento y el razonamiento. Es la prevalencia del instinto de supervivencia. Ese mismo sentido que impulsó a huir es el que obliga a tratar de reconstruir nuevos marcos referenciales en el país de adopción. El conjunto de valores culturales que integran el imaginario del exiliado se confrontan, repentinamente, con otros ajenos, con los de la sociedad receptora y, a partir de ese choque, se reelaboran las nuevas identidades. De la magnitud del impacto, de la necesidad de arraigo, y de muchos otros elementos dependerá que el individuo que vive esta circunstancia logre reconstruir, siempre trabajosamente, un universo armónico, de consensos y mimetismos sociales con su comunidad de adopción o que mantenga hacia ella un hondo rechazo: que sea un transterrado, en la concepción gaosiana del término[1] o un desterrado. Este sentimiento de transtierro-destierro, que es una apreciación subjetiva de cada humano, está vinculado a múltiples elementos constitutivos del ser exiliado. Diversos factores, premisas, supuestos, informaciones y contactos integran esta visión: los imaginarios políticos, el conocimiento o desconocimiento del país receptor y, obligatoriamente, su inserción laboral, social, profesional y familiar en el nuevo medio. ¿A cuál de estos tipos perteneció el sujeto social motivo de este estudio?, constituye una de las múltiples interrogantes a resolver en este abordaje. El exilio uruguayo en la URSS era por su trasfondo ideológico, políticamente proclive al país que lo acogía. Monopartidariamente proveniente de uno de los partidos comunistas latinoamericanos más prosoviéticos, con cuadros formados de manera bastante sólida en el marxismo-leninismo, acostumbraba a llamar a la URSS, "la patria de Lenin", "la cuna de la Revolución Socialista", "el baluarte de la derrota al nazifascismo". Con este sustrato ideológico se acercaron nuestros exiliados al país de adopción.

Es cierto, también que, cada generación de la época contemporánea tiene su revolución. A las generaciones del siglo XX nos correspondieron algunas de las más grandes de la historia. Los exiliados de mayor edad y nivel de responsabilidad política eran hombres referidos a Octubre.[2] Sin embargo, el testimonio de los que éramos más jóvenes predomina y hace privar su orientación en este análisis. Quienes lo brindamos teníamos una nueva revolución geográfica y cronológicamente más próxima: la cubana. Manteníamos, sin embargo, una incólume lealtad política, con sentimientos divididos, a la primera. Esta reflexión apunta a señalar la existencia de un contexto susceptible de integración, una posibilidad de afirmación y permanencia en el país, un sentimiento que pudo haber sido proclive al transtierro. Sin embargo, cuando el historiador confronta los testimonios de nuestros exiliados en la URSS, se enfrenta a una realidad diversa que evidencia tanto asimilación como rechazo en estrecha vinculación al origen sociocultural del migrante, al área de adscripción, a las relaciones partidarias que sostuvo durante su exilio, a sus expectativas y a su subjetividad.

1. Véase Sánchez Vázquez, "Del destierro al transtierro", *Sólo Historia*, México, N° 12, abr.-jun. 2001, pp. 37-40. Transtierro es un neologismo acuñado por José Gaos para expresar el sentimiento de un exiliado hacia su patria de adopción a la que siente como tierra propia.
2. Nos referimos a la Revolución de 1917, liderada por Lenin en la Rusia zarista que implantó, por primera vez en la historia de la humanidad, un régimen socialista.

Corresponde reconocer también que, la aclimatación a las nuevas culturas de contacto no implica jamás una mera fusión y nunca está exenta de conflicto. En esta confrontación reside la riqueza de los contactos e intercambios que fraguan a la humanidad. Conocer las complejas experiencias del exilio uruguayo es una necesidad insoslayable del movimiento memorístico del presente y también una forma de conjurar el olvido, impedir la desaparición de la huella y la muerte de la memoria, pérdida que el país de hoy no parece dispuesto a tolerar. Y ojalá así sea pues toda sociedad justa y pacífica es profundamente memoriosa.

Los testimonios y su tratamiento

El presente análisis se construyó a partir de siete entrevistas, que suponemos representan, apenas, el 10% de aquellos que compartimos la experiencia. Aunque apelamos a un espectro más amplio en cuanto al número de personas entrevistadas, nunca aspiramos a la masividad de las respuestas. Excluimos de la muestra a aquellas personas, que aún viven, pero que ocupaban en el momento estudiado, cargos vinculados a la dirección más estrecha del Partido Comunista del Uruguay (PCU) o que sostenían relaciones familiares directas con dirigentes de alto rango de este partido. Y esto fue así por razones diversas. La primera de ellas y la más significativa reside en que privilegiamos recuperar la memoria más común, la del militante que carecía de capacidad de decisión en torno a las características de su exilio, a su lugar de residencia y a su adscripción laboral. Entendimos era más valiosa para el estudio que nos proponíamos ya que, quizá, estuviera menos permeada por la "memoria oficial".[3] En ese sentido el cuestionario que elaboramos para nuestros entrevistados estaba enfocado al objetivo primario: la memoria desinstitucionalizada.

Aun entre el grupo en el que centramos la atención obtuvimos escasa recepción. Diversos factores, que apenas se esbozarán determinaron el fracaso de los esfuerzos por lograr una más amplia representación. Los movimientos revolucionarios del continente que sufrieron la más intensa represión en las décadas de los setenta-ochenta se vieron afectados –como correlato directo de las situaciones que vivieron– por divisiones internas, fragmentaciones y escisiones. Aunque la autora no guarda relaciones especiales con ninguna de estas parcialidades la historia de las mismas es demasiado reciente como para que los actores hayan superado la partidización. Tampoco fue ésta la única causa del silencio que rodea al tema. Como se desprenderá del análisis, el exilio en la URSS está rodeado de un hálito prohibido en países que, como Uruguay, aparentemente, culminaron su tránsito pero en los que permanece una sombra, cada vez más acorralada. La discreción fue el motivo de otras ausencias, la convicción sostenida pese a los años transcurridos, de que existen temas que no deben ser públicamente abordados. A partir del respeto que el historiador debe a las fuentes que maneja o genera, la autora ha tomado la decisión de numerar los testimonios e identificarlos, exclusivamente, por el sexo y lugar de residencia, al tiempo

3. Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, p. 260.

que anotará en la bibliografía las entrevistas realizadas. Todo ello conspiró para que ricas experiencias y áreas geográficas, del significado y magnitud de Moscú, se sustrajeran al estudio. La vida en la capital, la interlocución de nuestros estudiantes universitarios en las instituciones de formación superior soviéticas es una deuda que se reconoce de antemano y que debe sumarse a las tareas por realizar.

A partir del establecimiento de estos límites corresponde valorar los testimonios recogidos. Ellos son absolutamente heterogéneos. Tanto por los diferentes niveles de responsabilidad política y, por ende, de conocimiento de la información que dio basamento a las situaciones que vivieron, por los distintos orígenes socioculturales de quienes los brindaron, como por la forma en que fueron recogidos. Algunos de los entrevistados rindieron su testimonio por escrito y lo hicieron llegar, desde Uruguay o desde algunos lugares de la República mexicana, vía el ciberespacio. Otros lo contestaron por escrito en la propia capital mexicana. Con el gran apoyo y esfuerzo de Mariana Iglesias y Carla Larrobla, egresadas ambas de la carrera de Historia del Instituto de Profesores Artigas (IPA), obtuvimos las grabaciones de los restantes. Esto es, los testigos no estuvieron en igualdad de oportunidades. Como es conocido, el testimonio oral preserva la riqueza de las emociones del narrador. Sus tartamudeos, muletillas, silencios, trastabilleos, risas y énfasis en la voz, son absolutamente irreproducibles para aquellos que dimos testimonio escrito. Estos últimos guardan una gran coherencia narrativa pero una menor espontaneidad testimonial ya que los entrevistados tuvimos la oportunidad de revisar las expresiones, dejar mejor "plantada" nuestra actuación, sustraer todo aspecto de la narración que pudiera ser valorado como "indiscreto" y reflexionar racionalmente sobre aquello que exponíamos a la historia y aquello que guardábamos para nosotros. Esta objeción no los invalida. De ellos se desprende una gran riqueza informativa. Corresponde, sin embargo, hacer la aclaración al lector que encontrará diferencias significativas entre los testimonios orales y los escritos. La autora se permitió suprimir algunas muletillas (este y eh) a fin de hacer más fluido el relato para el lector sin alterar, por supuesto, el contenido testimonial.

De los siete entrevistados, cuatro son hombres y tres mujeres. Dos de los hombres tienen origen obrero y alcanzaron estudios de primaria o secundaria. El tercero fue empleado y el cuarto tuvo formación universitaria. Sin embargo, los cuatro fueron funcionarios o, sin serlo, estuvieron dedicados de tiempo completo a la actividad partidaria. De las tres mujeres, una tenía formación superior en el momento en que se produjo su exilio. Las otras dos fueron obrera y empleada, respectivamente. Ellas ejercieron distintos niveles de responsabilidad política y las tres tuvieron actividades laborales estrictamente vinculadas a su oficio o profesión. A todos ellos el agradecimiento de la autora que sabe apreciar, en lo que vale, el esfuerzo de la reconstrucción memorística, la nostalgia y el dolor que produce.

Este reconocimiento se extiende, de manera muy especial, a las entrevistadoras en Uruguay, Carla Larrobla y Mariana Iglesias que con tesón y destreza localizaron a los testigos, aplicaron el cuestionario con sensibilidad e inteligencia, grabaron las respuestas y se ocuparon de que las cintas llegaran a destino. Por supuesto que la integración e interpretación de los testimonios es de la absoluta y exclusiva responsabilidad de la autora.

La URSS y América Latina en la coyuntura *posdétente*[4] y posallende

Valorar la inserción del exilio uruguayo en la URSS exige considerar la coyuntura que vivía el país receptor. Nada propio podemos integrar a este análisis, más que las consideraciones, relativamente recientes, de algunos especialistas en el tema. La caída de Kruschev en 1964 puso fin a los últimos aleteos del compromiso soviético con la revolución en América Latina.[5] La era Brezhnev, instalada en el marco de la distensión y la coexistencia pacífica, estuvo signada por la exigencia del respeto irrestricto a la geopolítica de las áreas de influencia de ambos sistemas. América Latina dejó de ser prioritaria para los intereses soviéticos. La nueva dirección rigió su política hacia este continente a partir de dos elementos centrales: el temor y la imposibilidad real de costear económicamente otra revolución latinoamericana –además de la cubana– y una marcada desideologización que, iniciada a fines de los sesenta, afectó a la élite rectora en los setenta.[6] El breve episodio chileno, mirado con simpatía y moderadísimo apoyo en sus primeros años, particularmente en tanto afirmaba la vía pacífica de acceso al poder ampliamente impulsada por los teóricos de la Sección América del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en abierta polémica con la línea guevarista que sostenían los cubanos hasta 1968,[7] había finalizado en lo que se caracterizó como una "tragedia", y se abría una nueva etapa en la visión soviética de nuestro continente, al tiempo que los ejes de la bipolaridad iniciaban un nuevo giro. La caída de Allende coincidió con el fin de la política de distensión.[8]

Una vez que el caso chileno golpeó la tesis de la vía pacífica y parlamentaria en nuestras regiones, los teóricos soviéticos manifestaron una gran ambigüedad en torno al futuro de la revolución en el continente.[9] El pragmatismo se impuso en las relaciones Estado-Estado. Mientras la URSS abandonó en manos de Cuba la promoción de la revolución mundial en los países del Tercer Mundo, particularmente en África y América Latina;[10] sostuvo relaciones amistosas con la junta militar argentina, particularmente después de 1979, cuando Estados Unidos le decretó el embargo cerealero ante la invasión so-

4. Política de distensión.
5. Señala Maydanik que en el imaginario soviético de esta década privaba una confianza irrestricta en el avance del socialismo en el mundo, basado en la victoria del 45, las reformas del 1956-1961, el vuelo de Yuri Gagarin y el vuelco de la Revolución cubana hacia el socialismo. Véase Maydanik, "The ideological aspects of soviet relations with Latin America", Domínguez, (ed.) *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, pp. 20-21.
6. Ibíd., pp. 28-29.
7. El nuevo jefe del Departamento América Mijail Kudachkin, manifestaba una marcada preferencia por los partidos comunistas centristas, como el chileno y el uruguayo. Ibíd.
8. Turrent, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, p. 242.
9. Véase Prizel, *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, pp. 137, 142-148.
10. Este abandono podría relativizarse pues la URSS prestó ayuda para la "ofensiva final" salvadoreña. Véase Ibíd., p. 147. En el mismo sentido habría que considerar la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez chileno con gran auxilio de Cuba y de otros países socialistas.

viética a Afganistán. A partir de este momento Argentina fue su proveedor y, en este marco, la dictadura militar con mayor número de detenidos desaparecidos del Cono Sur evitó la caracterización de "fascista" que recibieron la chilena y la uruguaya.[11] En estos mismos años la URSS había iniciado un profundo acercamiento con la "dictadura madre" brasileña y Moscú situaba a Brasil entre las naciones que apoyaban "las luchas por la liberación nacional".[12]

Uruguay corrió con mejor suerte que los otros regímenes militares del Cono Sur. Pese a que el pequeño país austral no era un interés central para la pragmática política exterior soviética, a su dictadura militar se le extendió la misma caracterización de fascista con la que se sancionó a la chilena. No obstante no se produjo una ruptura de relaciones diplomáticas, aunque la URSS anunció la suspensión de la compra de carne a la dictadura uruguaya, el 9 de julio de 1975.[13] Este hecho podría resultar un poco sorprendente y de difícil explicación si no se le vinculara a una forma de reconocimiento-compensación a los buenos oficios teóricos que el Secretario General del PCU Rodney Arismendi, había cumplido en la más ortodoxa promoción de la línea soviética en el continente,[14] así como a su elaboración teórica en torno a la revolución en América Latina. De manera tentativa, podría pensarse que el peso de Arismendi ante el Departamento América del Comité Central del PCUS puede haber sido decisivo en esta caracterización.[15] Ella no determinó, sin embargo, una modificación en la recepción del exilio político uruguayo. Ya no eran las épocas del exilio español, momento en que la URSS recibió 3291 niños y, aproximadamente, 3500 adultos.[16] Hacia Uruguay predominó una política restrictiva en el plano numérico y partidario de aceptación de exiliados.

11. Turrent, ob. cit., pp. 247-248. Véase también Vacs, "El nuevo carácter de las relaciones argentino-soviéticas", Varas, (ed.), *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, pp. 121-122. Leonov, "The ideological struggle in Latin America", *International Affairs*, N° 3, Moscú, mar. 1984, pp. 148-149, establece la existencia de tres regímenes fascistas: el chileno, el uruguayo y el paraguayo. Citado en Isabel Turrent, "Brasil y la Unión Soviética" en Varas, ed., ob. cit., p. 167. En torno a la caracterización de los regímenes militares conosureños Véase Rouquié, *El estado militar en América Latina*, p. 299 y ss.; Borón, "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", *Revista mexicana de sociología*, N° 2, México, abr.-jun. 1977, pp. 481-530; dos Santos, "Socialismo y fascismo en América Latina" en ibíd., N° 1, pp. 150-173, Jaguaribe, "Colonial-fascismo" en *Les Temps modernes, París*, oct. 1967, p. 602.
12. Turrent, "Brasil", p. 166.
13. Demasi (coord.), *El régimen cívico-militar: cronología comparada de la historia reciente del Uruguay, 1973-1980*, p. 94.
14. Debe recordarse que, en 1967, Arismendi no aplaudió, en el plenario, la resolución adoptada por la Comisión N° 4 de la OLAS de censura al comercio que la URSS sostenía con algunos países, como Brasil. La delegación del PCU sostuvo también discrepancias con la línea cubana, en el momento en que su líder promovía la extensión de la lucha armada. Véase Martínez, *Crónica de una derrota*, p. 91.
15. El 16 de enero de 1975, Rodney Arismendi alertó, en una Conferencia de prensa en Moscú, sobre la existencia de fascismo en el Cono Sur de América Latina. Véase Rico, Senatore, *et al.*, (coords.), *La resistencia a la dictadura: cronología documentada*, 1973-1975, vol. 1, p. 225.
16. Casas y Carvajal Urquijo, *El exilio español*, 1936-1978, pp. 38, 171.

La matriz partidaria

La propuesta rectora de esta obra incluye pero transciende el rescate de las memorias partidarias, fue una de las recomendaciones básicas que nos hizo llegar la coordinadora, y constituye una premisa válida para el análisis histórico. Sin embargo, en el caso del exilio en la Europa del Este y para Uruguay en particular, el monopartidismo fue casi exclusivo.[17] El exilio uruguayo en la URSS fue comunista y estuvo conformado por cuadros de dirección y medios de los distintos sectores partidarios.

La delimitación de los núcleos de exiliados que encontraron acogida en este país no tuvo como punto de partida la especialidad profesional de los individuos. Respondió, de manera casi exclusiva –con ciertas excepciones de militantes muy jóvenes– a otros criterios de selección: dirigentes sindicales, escasos miembros de la dirección más estrecha del PCU, integrantes del aparato no legal de este partido y algunos jóvenes estudiantes universitarios comunistas que iniciaron o continuaron sus carreras en la URSS. Hubo, además, un fluido ir y venir de dirigentes que residían en ella, durante brevísimos periodos con el fin de establecer lazos políticos, concertar acuerdos y decisiones con el Secretario General del PCU, así como estudiantes en la Escuela del Komsomol[18] y en la del PCUS, que no llegaron a fijar una residencia estable en el país.

La Unión Soviética no fue un destino que pudiera ser escogido, voluntariamente, por los exiliados uruguayos. No conocemos ni hemos podido recoger testimonios de personas que hayan viajado directamente de Uruguay a este país y creemos que no existieron estos casos.[19] La aceptación del exiliado estuvo mediada por un trámite previo, seguramente diverso de acuerdo al lugar de procedencia: un país de tránsito donde el perseguido logró ponerse a salvo de la represión en su propia tierra.[20] La mayoría transitó por Argentina y salió hacia Cuba durante la apertura que hizo este país para lograr la evacuación del numeroso exilio político latinoamericano que se debatía por huir de la peligrosa situación que se vivía en este país, a comienzos de la Operación Cóndor. Otros, fueron asilados en la embajada de México en Uruguay que sólo tuvieron una breve estancia en el país asilante y se trasladaron a la URSS. También existieron salidas desde distintos países de Europa y desde México entre personas que no tenían la condición de asilados.

17. Es necesario enfatizar la diferencia con el exilio chileno. De manera excepcional, en la URSS existieron delegaciones permanentes de los principales partidos que conformaron la Unidad Popular (PCCH, Partido Socialista, MAPU, por lo menos) y en otros países socialistas abundaron los exiliados de los tres agrupamientos políticos. Turrent, ob. cit., p. 208.
18. Organización juvenil del PCUS.
19. A excepción de Rodney Arismendi, el Secretario General del PCU que, en enero de 1975 y luego de 8 meses de prisión, fue deportado directamente a la URSS.
20. Existieron algunos casos de viajes mediados por una fugaz estancia en algún país europeo. Estas salidas se hacían, generalmente, desde Buenos Aires y estuvieron restringidas a ciertos miembros de la dirección del PCU.

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"[...] la situación en Argentina se nos hizo insostenible. ACNUR[21] necesitaba que algún país nos aceptase para, con su apoyo, concretar los traslados. En una entrevista con Guy Prim,[22] él me dijo: 'Por qué no buscan que los países amigos de ustedes, es decir los países socialistas, abran sus puertas'. Yo le contesté que me resultaba imposible. Por suerte, Cuba las abrió y salvó la vida de varios centenares de exiliados."

El significado diverso que los actores le asignaron a la selección: "el dedo del Destino"

La selección del militante que, sólo o con su familia, debía trasladarse a un país socialista y particularmente a la URSS tuvo un diferente contenido para el seleccionado y el selector. Los distintos actores de este drama, que se sustanció en medio de la derrota y en tierras distintas a Uruguay, asignaron una significación diversa a la nominación.

El elegido se sintió distinguido, pletórico de orgullo y de esperanzas, las que le habilitaba la propia tradición de lucha del PCU y las que su propia cabeza quería gestar. Recién salido de su país, cargaba sobre su espalda la culpa de una huida que suponía abandono de sus responsabilidades, un dejar atrás a los muertos, a los presos que estaban siendo torturados, al proyecto por el que había luchado. Su nominación como futuro exiliado en la URSS permitía una reivindicación; abría en él la suposición de que había sido elegido para iniciar un reagrupamiento de fuerzas, bajo el amparo del campo socialista, que le permitiría reingresar al país, en plena clandestinidad, para continuar la lucha.

Como contrapartida, algunos de los no seleccionados se sentían al margen de esta posibilidad de redención y no podían dejar de interrogarse sobre la razón por la que el Partido los minusvaloraba. Tampoco podían evitar establecer la odiosa comparación con algunos de los seleccionados, sopesar méritos partidarios: los propios en detrimento de algunos elegidos. El sentimiento de marginación privó entre ciertos sectores que se sintieron "depositados" en los países capitalistas y postergados de los grupos que suponían, se conformaban con algún objetivo de lucha. Un testimonio permite conocer cómo se realizaron algunas nominaciones, así como los sentimientos y expectativas que se generaron:

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"En agosto de 1976 el encargado político del Partido en México le presentó a Arismendi la lista completa de los comunistas uruguayos que estábamos en este país. Él la fue leyendo y palomeando.[23] Lo hacía con

21. Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados.
22. Representante del Alto Comisionado en Buenos Aires.
23. Marcando en una lista.

gran rapidez y de pie, al tiempo que decía: 'Éste se va, éste se queda'. Me impresionó mucho por la ligereza con que se decidía la vida de los compañeros. Años después, cuando recordaba esta toma de decisión, me surgió la imagen del dedo del Destino. A partir de ese momento se incrementó la llegada de télex con los nombres de quienes debían salir. Eso creó un estado anímico especial entre los exiliados uruguayos. La vida de muchos se detuvo ante la expectativa de ser seleccionados [...] no salían a buscar trabajo, ni a resolver sus vidas pendientes de la posibilidad de ser llamados. Había muchos reclamos y preguntas: '¿Por qué fulano de tal?, ¿qué méritos tiene?'."

Éste era el sentimiento de algunos sectores, particularmente los que estaban más comprometidos con la actividad no legal del PCU. Aun entre estos militantes existieron, muy pocos casos, de quienes rompían la disciplina partidaria y, con causales diversas, afirmaban su decisión de permanecer en el país donde habían logrado establecerse.

Mientras el elegido visualizaba un futuro promisorio, pleno de futuras luchas heroicas vinculadas a su estancia en el corazón de la revolución socialista mundial, otro era el significado de la selección para el dirigente máximo del PCU en el exilio. Es difícil para el historiador, con un mínimo de seriedad, atribuir intenciones en la interpretación histórica. En este caso sólo se pueden aventurar aquellas que se rescatan de los testimonios, el conocimiento alcanzado hoy en torno a la política soviética hacia el continente latinoamericano a fines de los setenta y la propia historia del PCU. Ellos habilitan la hipótesis de que existió un intento de formar algunos pocos cuadros, muy jóvenes y poco identificados con el aparato no legal, hasta ese momento, para algunas operaciones de reingreso a Uruguay.

Testimonio 3. Masc. (Moscú)

"[...] estaba en condición de clandestino allá. [...] Finalmente, luego de la larga espera unos se fueron: regresaban al país clandestinamente. Al menos sé de un caso que cuando llegó a Uruguay, la 'inteligencia' tenía tomados los lugares donde debía llegar. [...] No nos quedó duda de que lo habían vendido. [...] La siguiente salida se canceló."

Esta experiencia, que señala graves fallas en las normas de seguridad, aunada a otro testimonio,[24] permite descartar la existencia de una operación central de largo alcance, con el objetivo supuesto por la mayor parte de los seleccionados.[25] Corresponde preguntarse entonces: ¿qué normó el criterio de la selección? Los elementos considerados en la toma de decisión fueron diversos. Tentativamente, podría afirmarse que predominó la idea de que se seleccionaban sectores a los que se les salvaba la vida. Parecía peligroso que estos cuadros vivieran fuera de los países socialistas y, de acuerdo a los testimonios[26] existía la opinión que, por su compromiso militante, ellos ca-

24. Véase Testimonio de Iván Altesor.
25. Ello no quiere decir que no existieran algunos, muy escasos y aislados, ingresos clandestinos.
26. Véase Testimonios de Iván Altesor y Ana Buriano.

recían de aptitudes para el trabajo productivo. Pertenencia a los aparatos no legales, dedicación *full time* a la vida revolucionaria, ausencia de profesiones u oficios estables en función de lo anterior, constituyeron algunos de los criterios.

Algunos militantes fueron seleccionados entre los que ingresaron a México bajo un compromiso de palabra sellado entre el Secretario General del PCU y presidente Luis Echeverría Álvarez, en entrevista celebrada en los momentos finales de su mandato, en el sentido de que este país fuera un lugar de tránsito breve en camino hacia el Este. Este compromiso favoreció la salida de Uruguay de algunos perseguidos, en momentos de restricción en la política mexicana de asilo, cuando este país modificó sus criterios y prefirió la condición de mediador, antes que la de país de residencia de quienes acogía en su sede diplomática. Éste fue el caso de algunos asilados cuyo tránsito a la URSS se pactó desde la propia sede diplomática mexicana en Uruguay.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"Que teníamos que renunciar, ése era el compromiso, al exilio de la embajada. [...] En ese momento, había habido un cambio de gobierno en México. Entraba López Portillo. [...] México se había destacado en ese periodo con una política internacional muy solidaria. Y acá hubo un embajador, que después cuando volvimos a la democracia se le hizo un homenaje.[27] [...] Un hombre que tuvo un comportamiento aquí con los uruguayos, impresionante. Uno no sabía qué hacerle. Y el que vino en sustitución de él se llamaba Cervantes de apellido.[28] Era un militar de carrera. [...] Esencialmente, se ve que vino a cortar un poco el chorro de la salida por la vía de la embajada. Pero era aquí que, en ese momento, era la única embajada que sacaba gente. Y con esas condiciones. [...] El hombre, a su manera, por ser militar, trató de instalar un vínculo conmigo. [...] Él decía que no todos estaban dispuestos a ir a países socialistas, que en ese momento eran los únicos países que recogían gente. [...][29] 'No, le quiero avisar porque creo que los únicos países que lo pueden recoger, en este momento, y son los países con los que nosotros tenemos relaciones son países comunistas', dijo así, gráficamente. [...] Ellos te destinaban. La embajada. Pero, ellos tenían necesidad de hablar y en especial, en la Unión Soviética que estaba Arismendi, bueno, ¿quién es fulano de tal? Yo te firmo con el aval de la dirección del Partido. [...] Si no, no llegaba ahí. [...]"

27. Se refiere a Vicente Muñiz Arroyo, embajador de México en Uruguay, del 28 de mayo de 1974 al 19 de mayo de 1977, que asiló a más de 400 compatriotas. Nota de la autora.
28. El entrevistado se refiere al embajador Rafael Cervantes Acuña, sucesor de Vicente Muñiz Arroyo que ejerció la representación entre el 20 de mayo de 1977 y el 17 de enero de 1979. Nota de la autora. Sobre la actuación de ambos diplomáticos en Uruguay. Véase Dutrénit Bielous y Rodríguez de Ita, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. En torno al exilio en tránsito por México puede consultarse también la base de datos electrónica de *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, elaborada por Dutrénit Bielous.
29. El entrevistado se refiere a fines de noviembre de 1977. Nota de la autora.

Otras consideraciones pueden haber conformado la política de selección. Es el caso de ciertos activistas, provenientes de otros agrupamientos políticos recientemente incorporados al PCU, cuyo encuadramiento fue altamente valorado y compensado de esta manera. En estas condiciones el exilio uruguayo en la URSS fue mayoritaria, aunque no exclusivamente, unipersonalmente decidido por el Secretario General del PCU exiliado en la propia URSS, selectivo, poco numeroso, como ya se mencionó, ya que no excedió las setenta personas,[30] inestable en su permanencia y con tres centros geográficos de concentración: Moscú, la capital; Jersón,[31] una ciudad portuaria de Ucrania y Tashkent, la capital de la República de Uzbekistán. El análisis se regirá por un criterio temático, tendiente a comparar y confrontar la vida de nuestros exiliados en los distintos lugares de concentración.

Moscú: lugar obligado de tránsito o de destino final. Impresiones de la capital y primeros contactos

Si la selección indicaba restricción, más aún lo era la posible residencia en la capital. Moscú estaba efectivamente restringida. Según el Secretario General del Partido, el que las familias no se concentrarán en Moscú había sido una de las condiciones impuestas por el país receptor. Los testimonios hablan de la incomodidad que manifestaba la más estrecha dirección, a que el militante viajara acompañado del grupo familiar. Pese a ello, en casi todos los casos se respetó el criterio del exilio del conjunto.

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"El 9 de octubre de 1976 dejamos México, viajamos a la URSS vía La Habana. [...] Al llegar a Sheremétievo[32] nos esperaba Vladimir Tijmeniev.[33] Le pregunté cómo estaba el Flaco.[34] Vladimir me contestó que Arismendi estaba muy nervioso porque todos los compañeros llegaban acompañados de sus familias. [...] Nos instalaron, bajo los auspicios de la Cruz Roja, en el Hotel del Sur, donde permanecimos aproximadamente un mes [...] supimos que nuestro destino final previsto era, también, Jersón, lugar hacia el que habían salido ya otros. No nos gustaba este traslado, pero Arismendi nos dijo que los soviéticos habían restringido Moscú y ofrecieron la residencia en este puerto a quienes no veníamos solos."

La condicionante podía exceptuarse en algunos casos: las propias familias del círculo más estrecho de dirección, una o dos familias más cuyos

30. La cifra es totalmente tentativa y elaborada a partir del conocimiento directo de la autora; toma en cuenta, exclusivamente a quienes tuvieron una residencia más o menos permanente en este país.
31. La grafía de este puerto es diversa. Se lo puede localizar como Kherson, Gerson o Jerson. La autora eligió la que corresponde, en español, a la pronunciación local.
32. Aeropuerto internacional de Moscú.
33. Funcionario del Departamento América del CC del PCUS que mantenía fuertes vínculos con el PCU.
34. Sobrenombre con el que solía referirse al Secretario General del PCU la militancia más cercana.

integrantes estaban vinculados a tareas relativas a la producción político-intelectual y relaciones internacionales y, desde tiempo atrás, la corresponsalía del periódico partidario. También residían en la capital aquellos exiliados que, por razones de estudio, se concentraban en universidades cuyas sedes se encontraban en Moscú.[35]

Más allá del compromiso militante de sus integrantes en Uruguay, las familias fueron consideradas acompañantes de un exiliado principal, el jefe de familia. Generalmente este tratamiento fue aceptado sin demasiados conflictos, de forma pasiva y aun como una opción satisfactoria frente a las dificultades vividas en el país. Sin embargo, la condición de acompañante generó resistencias entre quienes habían tenido responsabilidades políticas importantes en el país.[36]

Ya como residentes permanentes o en tránsito hacia otras repúblicas, todos los exiliados tuvieron estancias de diferente duración en la capital. Las familias hicieron, también, su experiencia capitalina. Algunos brevísimas; otras se prolongaron un mes o más.

Testimonio 5. Fem. (Jersón)

"Llegamos a Moscú una mañana de primavera muy fría. Muy cansados y creyendo que era el destino final, llegamos al hotel y nos fuimos a la cama decididos a dormir todo el día. Pero no tardamos en despertar por los fuertes golpes en la puerta. Venían por nosotros ya que por la noche seguiríamos viaje hacia Ucrania y sólo teníamos esa oportunidad para visitar la Plaza Roja.

De esa forma debimos vestirnos rápidamente ya que un autobús de turismo estaba esperando por nosotros. Una vez en el autobús salimos a vernos con los mismos compañeros de viaje, tan pálidos y desorientados como nosotros."

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Estuvimos un mes o más en Moscú, en tanto se decidía nuestro destino. Al otro día de llegar, hacia mediados de octubre, cayó una gran nevada. El alojamiento en el hotel no comprendía los alimentos y la temperatura externa era bajísima. La Cruz Roja, organismo receptor, nos proporcionaba el dinero para comer y algún gasto más, durante el tiempo de estancia. Teníamos niños pequeños, por eso decidimos que desayuno y cena se haría en las habitaciones, con una hornilla eléctrica, mientras al mediodía comíamos fuera, generalmente en un crepería que quedaba enfrente. Mantener este régimen suponía comprar productos en las tiendas lo que no era sencillo por nuestro nulo manejo del ruso."

35. Universidad Estatal de Moscú, Mijail B. Lomonosov y Universidad Patricio Lumumba.
36. Véase Testimonios de Rosana Falduti, Alba Rosa Ramírez y Ana Buriano.

El establecimiento en las Repúblicas: el arribo, la asignación de viviendas y la atención médica

Mientras algunos, muy pocos, se asentaban en Moscú, las familias siguieron viaje hacia dos lejanas repúblicas soviéticas. Unos hacia la europea Ucrania, otros hacia la aún más lejana Asia Central, a Uzbekistán. En Jersón[37] hacían sus primeras experiencias de desarraigo, siete familias uruguayas que totalizaban veinticinco componentes, incluyendo un nacimiento en el propio pueblo de adopción. Sólo cuatro familias se asentaron en Tashkent,[38] que también incrementaron por la misma vía natal.

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"Finalmente, a mediados de noviembre de 1976 viajamos a Jersón. [...] Más allá de nuestra adhesión al socialismo, íbamos hacia lo desconocido. Nos decían que nos esperaba una región privilegiada y rica, con un clima templado parecido al de Uruguay, una especie de Mediterráneo. Sin embargo, por los compañeros de hotel sabíamos que la situación era un poco difícil. En la estación de ferrocarril de Jersón fuimos recibidos por una comitiva encabezada por el Secretario del Partido, flores y creo que hasta una banda musical. Eran las 12 de la noche o más y habíamos viajado 1600 km. Quedamos desconcertados; después del discurso de bienvenida sin traductor, sólo pude balbucear un breve agradecimiento. Nos hospedaron en el mejor hotel y luego nos proporcionaron unos lindos y cómodos departamentos próximos al centro de la ciudad. La ciudad

37. En el antiguo Khersoneso griego, a escasos 200 km de Odessa, Jersón (Kherson ya que el puerto asumió el nombre de la región) era una, relativamente, pequeña ciudad recostada al Dniéper, a 30 km de su desembocadura. Ciudad marinera, con su puerto fluvial-marítimo, rodeada de los más productivos *koljovses* cerealeros y frutícolas, los viejos "graneros del mundo" del Mar Negro, con 250.000 habitantes a mediados de los setenta, reunía tradiciones marítimas, pues había sido fundada en los setenta del siglo XVIII por Potiomkin, así como algunas que pasaron totalmente ocultas a quienes ahí vivieron: había sido la región originaria de León Trotsky, supimos muchos años después ya que, obviamente, no existía la menor mención en torno al personaje en su provincia natal. Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, p. 15. Aunque la cifra de habitantes no es exacta las fuentes indican que Jersón tenía 355.000 pobladores en 1989. Véase <http://reference.allrefer.com/encyclopedia/k/kherson.html>. Dado el bajo crecimiento demográfico de la región es posible que, en 1976, la cifra de habitantes fuera ligeramente mayor a la inicialmente señalada.

38. La muy vieja Tashkent, próxima a la Samarkanda de Sheretzade y *Las mil y una noche*, formó parte del imperio persa y luego fue integrada a la expansión de Alejandro Magno. Invadida por mogoles y turcos en el siglo XIII, se organizó en diversos kanatos que se convirtieron al islam y adoptaron la denominación de uzbekos. Estos kanatos iniciaron la tradicional política expansiva que se concretó en la dinastía uzbeka de los shaybanidas y, en el siglo XIX, fueron incorporados a Rusia. La Revolución de Octubre de 1917 enfrentó una importante resistencia en la región, que no logró constituirse como república socialista soviética hasta 1923-1924. Era así, la capital de una República que, pese a los desmembramientos que sufrió (en 1929 se separó de ella Tayikistán), tenía una alta población (en 1999 Tashkent tenía, aproximadamente, 2.143.000 habitantes. Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Usbekistan%c3%A1n>) con un principal producto exportable, el algodón y una amplia industria, textil y pesada. Tenía también Universidad estatal.

nos resultó agradable. En las orillas del río Dniéper, el puerto era su centro vital."

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"Y entonces ahí fue que nos dijeron que íbamos para Asia Central. Se llamaba la República de Uzbekia. [...] La impresión más grande que recibimos cuando bajábamos. [...] Íbamos llegando y las cosas que nos impresionaban eran los jardines de rosas.

[Además veníamos de Moscú] Que era todo gris y todo y todo cemento, calle, vereda. Allá había jardines. Como te decía, en el verano podía hacer, en la zona desértica, como era Samarkanda, 40 grados a la sombra y en invierno, por esas particularidades que si no era un invierno muy especial nevaba, sí cantidad, de noche o de tarde, y al otro día, yo tengo fotos sacadas por mí, que cuando se iba derritiendo en los árboles era una cosa bellísima.

Llegamos a ser cuatro familias, pero fuimos llegando. Los primeros nosotros, después [...] llegaron dos familias más que después se fueron."

En ambas ciudades las familias uruguayas se concentraron en edificios de departamentos, asignados por la Cruz Roja y alternados con familias ucranianas o uzbekas. Por estas viviendas estatales los exiliados, como cualquier soviético, pagaban una módica renta mensual.

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Después de una estancia breve en el hotel nos asignaron un departamento en un edificio donde ya se alojaban otras familias uruguayas que habían llegado antes. Aquellas que tenían 4 miembros, como la nuestra, recibimos un departamento de dos recámaras; las de 3 uno de una. El diseño era realmente bonito. Hecho por un arquitecto que había sido laureado con la distinción de Héroe del Trabajo Socialista por sus salas de teatro y cine Iubiliei.

Nos habían dado, a cada uno, un departamento nuevo, muy ansiado por los propios habitantes de Jersón, muchos de los cuales aún vivían en dachas individuales con mayores problemas de calefacción y baños exteriores.

La Cruz Roja nos dio el dinero para comprar el resto de los muebles y los abrigos."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"[...] y la vivienda, el costo que era alrededor de un 3 a un 5%. Nosotros pagábamos 19.50 de rublos y entre los dos ganábamos un promedio mensual [...] unos 370, 380 rublos. Lo más caro, que era la vivienda eran 19, pero ahí incluía electricidad, agua, educación, la televisión, todo, eran 19.50. Después lo único que tenías que gastar, en comer y en vestir."

Nuestros exiliados en la URSS coinciden en que los servicios de salud eran adecuados, que recibieron una atención esmerada y que fueron rodea-

dos de solidaridad en momentos de enfermedad. Algunos requirieron atención médica especial, otros gozaron de excelente salud y no registran el tema.

Testimonio 7. Fem. (Tashkent)

"Eso ya estaba solucionado [se refiere a la atención médica]. [...] En cada *raión*, en cada parte de la ciudad, estaba el policlínico de los adultos y de los chicos. [...] Ellos te destinaban un médico de cabecera. [...] Ese edificio que nosotros te mostramos [...], la doctora era de ese edificio. Cuando yo fui a tener familia, que quedé embarazada, nosotros teníamos para el otro lado la parte de ginecología que me atendían todo hasta que tuve el niño, que era al lado. Y de ahí nos vinimos para el apartamento y a la hora estaba la doctora que iba a atender a mi hijo hasta los 15 años."

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Mi hijo era un niño muy débil y pequeño que manifestó una especie de reacción respiratoria al frío. Recibió muy buena atención. Su pediatra lo visitaba frecuentemente en la casa y ante los episodios de fiebre alta acudía el *Scora Pomash*, la Ayuda Rápida a la que se llamaba por el 03, que demoraba, exactamente, de 3 a 5 minutos en llegar."

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"Un día, un pequeño quiste sebáceo en la fosa canina, se infectó y me hinchó la cara hasta la frente. Fui al hospital de la región, el de mayor nivel. Terminé internado en otorrinolaringología. Bloquearon la infección con 60 inyecciones de penicilina y trataron de drenarlo por dentro de la boca. La tenía toda cortada y hacía muchos días que sólo tomaba líquidos. Finalmente me operaron. A las pocas horas de la operación llegaron dos compañeros ferroviarios a visitarme, con carnes frías,[39] pepinos, panes y un vodka de centeno muy fino para brindar por mi salud y pronto restablecimiento. Les dije que no podía, pero regresaron al día siguiente equipados de igual manera. Me pareció una falta de cortesía desairarlos de nuevo. En el jardín del hospital, nos sentamos en el pasto y nos tomamos la botella. Ellos comieron pero yo no podía. El vodka, los días de ayuno y las penicilinas hicieron un efecto terrible, pero era la forma de hacerme sentir su preocupación y compañerismo."

El entronque laboral

Los núcleos familiares se concentraron en las áreas laborales que coincidían con sus oficios originarios o que les resultaban ajenos pero que podían ser accesibles a sus nulos o escasos conocimientos de la lengua. Un combinado textil,[40] una fábrica de zapatos, los astilleros, el ferrocarril y un taller de

39. Embutidos.
40. Se trataba de un complejo que reunía varias fábricas donde se realizaban distintos procesos relacionados con el hilado del algodón.

bordado. Tiempo después algunos adultos cambiaron de trabajo e incursionaron en una fábrica de ensamble de microchips y en la metalurgia. Los exiliados en el Asia Central, que han prestado testimonio, lograron mantener sus oficios: la industria metalúrgica y de la confección de vestimenta. En los primeros tiempos de la vida jersoniana, la ocupación permanente fue de las mujeres pues los hombres se trasladaron a Moscú. Las familias recibían un estipendio, de algo así como 150 rublos, por esos ausentes. Al inicio y luego del regreso a las repúblicas, los hombres se integraron plenamente a la vida productiva. Algo similar parece haber ocurrido con el entrevistado de Tashkent. En torno a la inserción laboral los testimonios denotan una vertiente de preocupación entre ciertos núcleos exiliados que habían sido convocados para una tarea considerada básica, en su perspectiva de continuar la lucha, pero que fueron derivados a la vida productiva. La tarea no se concretaba y estos exiliados comenzaban a vislumbrar la frustración de las expectativas con las que habían llegado a la URSS. Algunos testimonios refieren la integración de los núcleos familiares a la producción como una obligación constitucional del Estado soviético, al tiempo que un compromiso ético-político. Las impresiones son antitéticas. Oscilan desde rechazo frente a labores ajenas a la formación profesional del exiliado que, en algunos casos, estuvo rodeado por un ambiente hostil o indiscreto, hasta la total integración, al punto que uno de los entrevistados se refiere a su fábrica en la tercera personal del plural: "Nosotros teníamos muchos muchachos que estudiaban en el instituto [de textiles] y además hacían sus ocho horas de trabajo, ganando un sueldo pero recibiendo el estipendio por estudiar".[41]

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"Entonces estuvimos un tiempo bancados[42] por la Cruz Roja soviética [...] la Media Luna árabe. [...][43] Desde el punto de vista de la Constitución eran 60 días, si no me equivoco, que nos mantenían en todo sentido y luego ya te daban trabajo. Nosotros íbamos con miras a hacer un curso y resulta que el curso se demoró más de lo que se preveía e ingresamos a la producción. Porque antes, en una reunión con Arismendi nos planteó que nosotros no éramos pensionistas del socialismo, que debíamos trabajar [inaudible] a no ser aquellos que realmente el Partido los pensaba como funcionarios del Partido, el resto a la producción. Éramos un grupo, de diez familias que estábamos ahí y fuimos a la producción, a trabajar, hombres y mujeres.

[...] sabíamos a lo que íbamos. [...] Era lo que reclamábamos. Porque nosotros el curso ése lo veníamos reclamando, digo, desde que pensamos en irnos y a los 15 días y vimos que no. [...] Y llegó al mes más o menos cuando apareció Arismendí ahí. Cuando estábamos ahí en Jersón. Hizo toda una gira por ahí pero, lo recibimos con la opción de aclarar el

41. Véase Testimonio Teófilo Arévalo relativo a su trabajo en una fábrica metalúrgica especializada en el ensamble de maquinaria textil.
42. "Bancados", mantenidos.
43. En atención al carácter pluricultural del estado soviético que comprendía población islámica, el organismo recibió la doble denominación de Cruz Roja y Media Luna Roja.

tema de ¿cómo era que habíamos ido a una cosa y [...] nos habían enviado a otro lado? No entendíamos nada. [...] Quedó claro [...] que teníamos que insertarnos en la producción pero no sabíamos cuánto iba a llevar eso [el inicio del curso]. Iba a estar largo."

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"Después de instalados en los apartamentos, las autoridades locales y la Cruz Roja nos convocaron a una reunión para tratar nuestra inserción laboral. Mi padre fue ferroviario y mi hermano lo era también. Él les dijo que le gustaría trabajar en el ferrocarril y yo me plegué a lo mismo. Comenzamos en el Depo (remesa), lugar donde las locomotoras pasaban para una revisión y mantenimiento menor. El jefe de brigada era Vladimir, un hombre relativamente joven y solidario que hablaba muy poquito de español, pues había estado en Cuba en el año de 1962.[44] [...] Mi hermano y yo fuimos a Moscú por un año, al regresar nos pasaron a la conducción y nos convertimos en ayudantes de maquinista. Nos tocó trabajar en el puerto de Jersón en el movimiento de vagones de carga. [...] Mi hermano sabía conducir ferrocarriles. Hijo de maquinista, con varios años él mismo de trabajo, conducía locomotoras con frecuencia. Pero los maquinistas de sus turnos eran hombres responsables que no le entregaban la máquina pues las indicaciones entraban por radio y no entendíamos todo. Uno de mis maquinistas era gitano y un día me dijo: "Te dejo el control", se bajó de la locomotora y se fue. Ese día trabajé solo y tuvimos muchísimo movimiento. Cuando nuestras máquinas se cruzaron mi hermano se indignó. Pese a su experiencia, no le dejaban tocar la máquina. Y a mí, que de ferroviario sólo tenía la tradición familiar, me daban esa oportunidad. Me gritaba cosas, no daba crédito que yo fuera solo conduciendo la locomotora."

Testimonio 5. Fem. (Jersón)

"Luego de una visita a una gran fábrica textil quedó decidido que yo y otros compañeros trabajaríamos en la producción [...] previo cursillo de traductor y con la ayuda de un mecánico de la fábrica que hablaba español, ya que era un argentino. [...] El hecho de trabajar en esa fábrica con 18.000 trabajadores que hablaban un idioma que por primera vez escuchaban mis oídos, más las costumbres diferentes de nuestra idiosincrasia latina fue la experiencia más triste que experimenté en mi vida. Nunca pude establecer ningún lazo afectivo o de simple compañerismo con las muchachas que ahí trabajaban. Las distancias eran enormes, aun cuando me cambié del área de producción a la de control de calidad, que por ser un ámbito más chico la observación y la curiosidad que sentían mis

44. Muchos hombres jersonianos, ligeramente mayores que los entrevistados, manifestaban haber estado en Cuba durante la crisis de los misiles. Posiblemente, la fuerte presencia de ucranianos en la isla se debiera a la influencia de Khrushev sobre Ucrania y al gran respaldo que tenía en esta República.

compañeros me eran más incómodas e insoportables ya que no podíamos hablar por desconocer el idioma."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"En el caso mío trabajé en una unidad de mantenimiento de una fábrica textil, una fábrica machaza[45] de 22.000 trabajadores. Yo trabajaba en una brigada de cinco personas [...], limpiaba repuestos, piezas de las máquinas.

[La esposa] Trabajaba, porque en definitiva, en la Unión Soviética estaba prevista la situación económica de un hogar para dos sueldos. Obligatoriamente, para poder vivir desahogadamente tenían que trabajar los dos, con un sueldo podías vivir, pero ibas a vivir muy apretado."[46]

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"No nos gustó la idea de la textil y elegimos una fábrica de zapatos. Como no teníamos experiencia de trabajo manual y como nuestro ruso era muy pobre, nos aconsejaron integrarnos a una de las dos existentes, que producía calzado de baja calidad y pagaba muy poco salario. Unas pocas instrucciones básicas alcanzaron para que mal cociéramos los pares, que no eran de cuero sino de un sintético. [...]

El salario estaba integrado por un sueldo base y un porcentaje de productividad a destajo. Las relaciones con las compañeras de trabajo, pues en esa área había sólo mujeres, fueron muy limitadas. Predominaba la hostilidad pues nosotras fumábamos y consideraban que sólo las mujeres de mala vida lo hacían. Cuando mi ruso avanzó encontré mejor recepción entre algunas supervisoras que empezaron a interesarse por mí, por mi familia y por mis costumbres. Pero eran sectores minoritarios ya que era, públicamente, reconocido el bajo nivel cultural y político de esa fábrica. Esta situación de falta de contacto social en el ámbito laboral incrementó el aislamiento del trabajo sin sentido, ni interés de mi parte. Nunca había hecho trabajo manual seriado y descubrí que me abría un campo de introspección que jamás me permitía la labor intelectual a la que estaba acostumbrada y que no era nada alienadora. Mi cabeza estaba totalmente despejada para pensar en el país que había dejado, en la derrota, en el futuro que se me hacía negro de permanecer ahí, en analizar el descalabro sufrido por el PCU y sus causas. Era una introspección peligrosa en dos planos: en el psíquico y en el físico pues la distracción propendía al accidente."

45. Muy grande.
46. Véase el testimonio de Manuel Tagüeña en Martín Casas, Carvajal, ob. cit., p. 172. Él afirma que, a comienzos del exilio español, 300 rublos eran considerados la cantidad mínima necesaria para sobrevivir. Estos términos se habían mantenido bastante estables y, entre los trabajos de escasa especialidad como los que desarrollaban nuestros exiliados, eran necesarios dos salarios para reunirlos.

Testimonio de la misma testigo sobre su madre. Fem. (Jersón)

"Mi madre quiso trabajar. Nunca aceptó ser una carga y sentía que era una forma de retribuir, con su conducta, el haber sido incluida en el colectivo familiar exiliado y agradecer por lo que habíamos recibido. Era una excelente bordadora y, en atención a sus 70 años cumplidos, le asignaron un trabajo a domicilio. Bordaba *sweters* de lana para un taller. Su trabajo también era a destajo. Le aconsejaban que hiciera cosas más rápidas. Pero prefería ganar poco y que la felicitaran y mimaran, cosa que siempre lograba en una sociedad gerontocrática, donde los adultos mayores eran muy reconocidos y respetados."

Testimonio 7. Fem. (Tashkent)

"Yo trabajé siempre en una fábrica que me quedaba a una cuadra de casa [inaudible].[47] Pero yo iba tranquilamente al trabajo y mi hijo llegaba no sé, de la escuela [...] o sea estaba todo organizado como para que uno pudiera trabajar, estudiar y que le cuidaran los niños."

El aprendizaje de la lengua rusa como factor de integración

La integración al medio laboral, el contacto social y el manejo en la vida diaria exigía el aprendizaje de una lengua desconocida por la mayoría de los exiliados que prestaron testimonio. Salvo excepciones carecían de conocimiento alguno de la lengua escrita y el primer problema partía del reconocimiento de los caracteres cirílicos que presentan fuertes variaciones entre la escritura manuscrita e impresa. Las primeras incursiones por el mundo exterior, fuera de los hoteles, exigían explicaciones básicas de los más avezados para reconocer las indicaciones. El organismo receptor los apoyó con cursos de aprendizaje de la lengua, al tiempo que iniciaban su vida laboral.

La impresión que dejaron estos cursos y la importancia que le asignaron los exiliados presenta grandes variantes. Algunos testimonios enfatizan su inoperancia:

Testimonio 5. Fem. (Jersón)

"[...] para mí fue una forma de sentirse analfabeto, sorda y muda, lo más parecido a un discapacitado. El curso de lengua rusa al que asistimos con una profesora de literatura que no sabía una palabra de español, a la hora de aplicarlo, no sirvió para mucho."

Otros le restan valor al aprendizaje sistemático y declaran haber preferido la escuela de la vida:

47. Se desprende del contexto que era una fábrica de confección, relacionada con el oficio original de quien presta el testimonio.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"Pero de cualquier manera vamos a aclarar. No estábamos, específicamente, estudiando para después de ahí encontrarnos con la vida. Trabajábamos, estudiábamos algunas horas, no. Creo que aprendimos más de la vida cotidiana."

Un tercer testimonio difiere de los anteriores ya que le atribuye un papel fundamental para el desarrollo de su vida en la URSS y para lograr profundizar los contactos y comprender mejor la sociedad de adopción.

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Irina Mijáilovna era nuestra maestra de ruso. Irina era una mujer culta, profesora de literatura de los últimos niveles de la preparatoria. Desconocía el español y se enfrentaba a un grupo muy desparejo con niveles de secundaria y aun de primaria y algunos universitarios. La deserción arruinó su curso. [...] Finalmente quedé sólo yo [...] Hizo grandes esfuerzos conmigo. Me llevaba todo artículo de *Pravda* o *Szvestia* que aludiera a Uruguay. Me dio un excelente curso sobre Tolstoy que parecía su especialidad, con lectura de fragmentos de sus obras, con un hermoso ejemplar que describía *Yasnaia Poliana*, la vivienda campestre del literato. Sentí un gran agradecimiento por Irina. En el medio en el que me movía, la fábrica de zapatos, ella era una verdadera luz de ilustración, de sensibilidad, de deseo de integrarnos y mostrarnos la riqueza cultural de su país. Conmigo sus cursos dieron resultado. Meses después empecé a tener la sensación de que se abrían mis oídos porque podía entender las conversaciones comunes que escuchaba. Eso fue muy importante para empezar a romper el aislamiento interno en el que había caído. Más tarde obtuve otros logros lingüísticos y empecé a manejarme sola. Preparaba cuidadosamente mis discursos para ir al médico o hacer otras cosas. El interlocutor quedaba encantado, me felicitaba por mis grandes avances y ahí empezaba el lío. Consideraba que hablaba un ruso perfecto y me contestaba a velocidad, con un lenguaje complejo. Salía de lo más frustrada porque sólo entendía la mitad."

Las dificultades de comunicación en la lengua del país receptor permite que un exiliado establezca una comparación compasiva con los inmigrantes europeos a Uruguay.

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"Hablar, hablar, nunca aprendí a hablar. [...] En el Cerro[48] toda la vida vivieron los emigrantes europeos, una gran cantidad [...] y yo me acordaba porque yo me reía de los judíos. Vivían y morían sin aprender español, eran bien atravesados y a mí me pasaba lo mismo. Yo hablaba siempre en presente. [...] Hablaba palabras."

48. Barrio montevideano construido para albergar las fuertes migraciones de fines del siglo XIX y principios del XX. Luego se concentró en él la industria frigorífica.

Generalmente, los niños, integrados en jardines de infantes y escuelas tuvieron pronto un excelente manejo de la lengua rusa. Sin embargo, aquellos que eran algo mayores y ya habían sido escolarizados en Uruguay enfrentaron dificultades que se resolvieron de distinta manera, de acuerdo a las regiones. Una vez superados los problemas estos jóvenes migrantes realizaron estudios universitarios en otras repúblicas y, tuvieron así oportunidad de confrontar las variantes dialectales. Tampoco puede sorprender que, en casi todos los casos las mujeres, responsables de enfrentar la cotidianidad y resolver la problemática que ella planteaba, en poco tiempo dejaran atrás a sus esposos.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"[Los hijos] Pero así, fluidamente. Y los tres aprendieron con facilidad. [...] Ella [se refiere a su esposa] hablaba más que yo. [...] Nosotros estuvimos siete años, ta, de 1977 a 1984 y el único periodo de la ausencia de alguno de los hijos de ahí [Tashkent] fue cuando fue a estudiar a Kiev. El hijo mayor [...] Incluso tuvo que aprender el idioma de Ucrania. Incluso había empezado a interpretar muchas cosas del idioma nacional de donde vivíamos, el uzbeco."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"Se hablaba en general el ruso pero ucraniano también. En la escuela enseñan ucraniano y ruso. [...] Mi mujer porque tenía que ir al médico atender los gurises.[49] Ella el ruso lo dominaba bastante bien y los hijos saben actualmente el ruso, lo aprendieron en la escuela. [...] El más chico hizo de la jardinera hasta el 8vo. grado y el mayor hizo primero, segundo y tercero [de secundaria] en un instituto para emigrantes de todo el mundo. [...] estaba a 800 kilómetros de Moscú hacia el norte. Lo internaron. Fue todo un año, pobre gurí, solo, fue brutal."

El papel de los núcleos hispanohablantes en la creación de un ambiente identitario

Mientras se sustanciaban los cursos, los uruguayos de Jersón y de Tashkent contaron con la ayuda de distintas personas que conocían la lengua española. Algunas cumplían funciones oficiales de traductores.

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Tres de ellas fueron contratadas por la Cruz Roja en condiciones de *pierievochies*,[50] en Jersón durante los primeros meses del arribo y estuvieron a disposición ocasional de los exiliados. Dos eran 'las Marías' pues

49. Niños.
50. Traductores.

ambas se llamaban así. Eran las 'niñas' españolas que llegaron a Odessa en los barcos, al fin de la guerra civil. Pese a que eran mujeres maduras les seguían diciendo 'las niñas'. La otra traductora era rusa, con conocimientos no demasiado fluidos del español."

Otros eran latinoamericanos residentes en las repúblicas. Esta presencia parece haber sido mayor en Tashkent, que era capital de República y tenía universidad e institutos, que en el puerto ucraniano. Estos hispanoparlantes fungieron como núcleos de reafirmación identitaria recíproca, que no sólo restringían al acotar el contacto a un mismo grupo lingüístico sino que, al propiciar el intercambio de experiencias, ampliaban la imagen del mundo que tenían nuestros exiliados. Existió una atracción entre los hispanoparlantes de cualquier origen y los exiliados uruguayos. Sus departamentos eran, generalmente, lugar de encuentro de esta comunidad que, además, prestaba gran ayuda por su capacidad de manejo de ambas lenguas. La mayoría eran latinoamericanos, entre los que predominaban los cubanos estudiantes de escuelas técnicas o superiores.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"[...] nosotros tuvimos el auxilio de los estudiantes latinos, mija, eso era nuestra familia [...] pero no es lo mismo que vos te sientas que todos los fines de semana venía gente a tu casa, que hacíamos, yo qué sé, pizza, guisos de porotos, todo al estilo nuestro, me entendés, cosa que, bueno, que te unía."

El conjunto hispanohablante se completaba con argentinos que habían regresado a Jersón, la tierra de sus padres, a mediados de los cincuenta, después de la guerra. Eran hijos de migrantes ucranianos a América. A fines del siglo XIX y principios del XX varios grupos escaparon de los *progroms* que abundaron en esta provincia, particularmente, entre 1903 y 1905, hacia las colonias judías en Argentina, ubicadas en Entre Ríos. Estos argentino-ucranianos estaban presentes también en Tashkent.

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Liuvba Alexievna dirigía la sección bordados de la fábrica de *sweters* de lana donde trabajaba mi madre. Tuvimos mucho contacto con su familia. Era gente muy solidaria, que nunca habían logrado adaptarse totalmente. Trasplantadas de la rica Argentina de los cincuenta, siendo adolescentes, contaban haber llegado ilusionadas por las fotos maravillosas de las chicas tractoristas que mostraba la revista *Unión Soviética* y empujadas por sus padres que deseaban fervientemente regresar. Contaban haber vivido los primeros tiempos con familiares en *koljovses*, en la Ucrania del primer decenio de posguerra, en terribles condiciones. Nos apoyaron con generosidad. Eran muy amigas del argentino del combinado textil que ayudaba a nuestros compañeros que trabajaban ahí. Hacíamos algunos días de campo con ambos en el Dniéper, con una lancha a motor que tenía él. A veces tomábamos mate con algo de yerba que conseguían por medio de algún envío y que nos sabía a gloria."

Las relaciones internas del colectivo, las partidarias y la solidaridad con Uruguay

Las relaciones humanas dentro del colectivo fueron generalmente cordiales, respetuosas, de unión y ayuda mutua para enfrentar las dificultades, aunque había, lógicamente afinidades. En cuanto a los contactos partidarios las versiones son divergentes y, generalmente, cautas.

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"Éramos siete familias. En el colectivo había distintos niveles de participación, de responsabilidad política y diferencias culturales, pero se mantenía una buena armonía. Además, éramos vecinos, vivíamos en el mismo edificio. [...] Salvo mi hermano y yo que nos comunicábamos más, que intercambiábamos ideas y sentimientos sobre el destino que nos había tocado, el resto no exteriorizaba lo que pensaba al respecto. Organización partidaria nunca tuvimos. Promoción de solidaridad con Uruguay y por la libertad de los presos políticos nunca hicimos. Se organizaron actos en todos los lugares de trabajo, a los pocos días de ingresar, por los respectivos sindicatos donde tuvimos la oportunidad de explicar por qué estabamos ahí y cuál era la situación de nuestro país. Pero era demasiado local y no tenía resonancia."

Testimonio 5. Fem. (Jersón)

"Las relaciones con el colectivo inmediato en lo personal eran buenas, pero de tanto en tanto asfixiantes puesto que no había posibilidad de crear nuevos contactos humanos fuera del colectivo que por otra parte era pequeño; en cuanto a las relaciones con nuestra organización política eran escasas y algo tensas. En ningún momento hubo contacto con otros grupos de exiliados, sí hubo algún tipo de trabajo artesanal a los efectos de recaudar fondos para la ayuda de los detenidos en Uruguay. Creo que planteamos la inquietud ante nuestra organización política pero no fueron muchos."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"Además nosotros siempre estábamos vinculados con el tema de las cosas del exilio y todo [...] fabricábamos banderines, pañuelos, cosas que nos tenían atados al Partido y al país no.

El vínculo partidario siempre estuvo vivo [...], siempre tuvimos contacto con el partido y el partido estuvo con nosotros. Era lo que nos mantenía ataditos."

Testimonio 2. Masc. (Tashkent))

" [...] Tenía la posibilidad de vínculos con la dirección del Partido. Yo siempre cuento una experiencia que para mí, muchas cosas que te mar-

can, viste, pero yo, uno de las últimos carnets[51] en el exilio que Arismendi recibió, se lo entregué yo, ta. El Partido tuvo esa gentileza de darme la posibilidad. [...] Yo no te quiero decir que yo me reunía con la dirección del Partido, pero con parte de la dirección del partido y con los compañeros que estábamos desparramados ahí en [...] una vez al año.

[...] Nosotros estábamos en una situación especial, por lo tanto el vínculo que se hacía era estrictamente resuelto por la parte de la dirección que había en ese momento."

Testimonio 3. Masc. (Moscú)

"Cada grupo [del colectivo] tenía su personalidad propia. Algunas relaciones [eran] cordiales, otras muy conflictivas.

[Con las instancias de dirección]. [...] cordiales a veces, de confrontación otras.

[...] A mí nunca se me dijo que ése sería mi destino. Estaba a 'disposición' del Partido [...] me iba deteriorando como persona al no llegar el momento de conocer mi nuevo lugar de residencia, ni la asignación de tareas a realizar de cara al país. Me era desconcertante el cambio de destino y objetivos cada poco tiempo, lo que expresaba e iba generando relaciones tensas con las autoridades [partidarias]."

Las posibilidades de desarrollar actividades de solidaridad concretas con Uruguay presentó fuertes variaciones de acuerdo a la región de asentamiento de nuestros exiliados: las mejores posibilidades en Tashkent, la negligencia negativa en Jersón.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"El vínculo que nosotros estrechábamos y tuvimos era en razón de trabajar para la solidaridad con Uruguay. [...] Te daban posibilidades [...] cuando se empezaron a mejorar los vínculos desde afuera de la Unión Soviética era, por ejemplo, a través de México. Nosotros recibíamos un boletín del partido, recibíamos, yo que sé, suponete el disco de Zitarrosa, *Adiós Madrid*, o cosas por el estilo [...] todo casete con música, siempre a través de México llegaba. Entonces nosotros difundíamos eso, por ejemplo, la revista teórica del Partido llegaba. Nosotros la difundíamos entre los grupos estudiantiles [...], fundamentalmente latinos, no, que ellos podían interpretar lo que estaban leyendo [...] eso posibilitó hacer actos en diferentes facultades. Yo salía del trabajo, de las ocho horas y me iba para el instituto de textiles, me iba para el instituto de irrigación, me iba para la facultad de Agronomía, ¿me entendés? O diferentes [institutos] técnicos. Donde había un latino ahí llegábamos nosotros.

Una cosa que me brindaron ahí, en donde yo vivía, en Uzbekistán [...] me posibilitaron ir a la televisión. Yo armé todo [...], teníamos una serie de afiches que también venían de México [...], pidiendo por la libertad de diferentes dirigentes del Partido [y] de la Juventud Comunista. Armamos

51. Libreta de afiliación al PCU.

todo un panel, yo había llevado discos míos de acá [...], y agarré y seleccioné, por ejemplo la música del *Cielo del 69*, de los Olimareños [...] y una canción de los estudiantes, como de fondo. Y ahí yo leí una cosa en español y después la traductora ya había elaborado la traducción, la dejamos ahí en la televisión y la cosa que me dejó, realmente de una pieza es que cuando terminó todo eso me llamaron por la oficina para pagarme por haber hablado."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"[En cuanto a las relaciones con las autoridades políticas del puerto] En el caso nuestro era con el secretariado de la ciudad. Que en un principio era buenísima, después cambió la dirección, se pudrió todo [...], toda esta gente que estaba era gente que había estado en la guerra, tenía otra forma de pensar. Después cambió el Partido. Para que te dieran una reunión era una historia. Tuvimos un atracón grande [...] cuando cae León Lev[52] en cana[53] acá. Entonces escuchando la onda corta, nos llamaron a mandar cartas y notas en los primeros meses en que no aparecía. Entonces fuimos a hacer gestiones para que el *Komsomol* de la ciudad mandara un telegrama. Fuimos al partido de la ciudad. [El secretario de organización del Partido, en Jersón, le dijo al entrevistado]: 'Pero ya el Partido de ustedes planteó en Moscú, ya fue, porque ellos [...]'. [El exiliado uruguayo le contestó al funcionario soviético] ¿Qué tiene que ver Moscú? Yo lo que te planteó es acá, nosotros estamos acá queremos que se mande desde acá. Sí, no, y dale que te dale, que de Moscú y que no."

La vida cotidiana, las diversiones y la vida social

Las características particulares de cada familia e individuo impregnan los testimonios. La resistencia inicial a adoptar las pautas de la sociedad receptora fueron pronto abandonadas en aras de una mejor calidad de vida. Hasta los más elementales aspectos de la vida cotidiana debieron adaptarse a las exigencias y posibilidades del nuevo emplazamiento. Proveer los alimentos, vajillas y otros enseres supuso también un aprendizaje. La distribución de productos era irregular y la población, que tenía alta capacidad adquisitiva, había adaptado sus patrones de consumo a esa forma de abastecimiento. Mientras los exiliados no comprendieron el sistema estuvieron en desventaja. Sin embargo, también ellos participaron de esa capacidad económica que les permitió un consumo alimenticio de la abundancia, desconocido para los trabajadores en su país natal, por lo menos después de la crisis de mediados de siglo.

52. Secretario General de la UJC.
53. Preso.

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Bajo esas temperaturas todo era problemático. [...] Aprendimos también a vestir a los niños. Esta vestimenta diaria se convirtió en una especie de batalla campal pues los chiquilines se rebelaban a que les pusiéramos todas las capas de ropa que debían ingresar en el orden adecuado. Todo el esfuerzo de cubrir piernas, pecho y pies culminaba con el pañuelo de algodón en la cabeza, que iba debajo del gorro de lana, para sobre todo esto colocar las botas, el *paltó*,[54] que llevaba un primer par de mitones unidos de manga a manga con un elástico. Luego el abrigo se cerraba a la altura de la cintura con un cinturón grueso para impedir que el frío llegara a los pulmones. Encima de todo iba el gorro de piel, la bufanda y el segundo par de guantes. Con todo esto había que sacar rápido al niño a la calle para que no se derritiera y transpirara. Las mamás salíamos agotadas del esfuerzo."



Hijos de exiliados, invierno de 1977, Jersón (Archivo de la familia Altesor Buriano).

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"[...] yo siempre comento nunca habíamos comprado nosotros acá en Uruguay, más de media docena de huevos, nosotros comprábamos las planchas de 30 huevos. [...] La manteca nosotros no comprábamos, no era un paquetito. Vos ibas al *magazin*[55] y había un pan de manteca, así, una cuchilla así, lo menos que comprábamos era medio kilo de manteca. Una cosa diferente."

54. Abrigo de invierno, de varias capas interiores.
55. Almacén.

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"En cualquier casa vos abrías el placard del comedor y estaban todos los estantes llenos de frascos de conserva, tomates, pepinos [...], porque ellos tienen un sistema que cuando viene la cosecha que es muy barato compran por, casi se puede decir por toneladas. [...] La cuestión es que en esa época los soviéticos vos los veías felices y contentos y ahora están con dificultades [...] algo había entonces porque cayó como un [...] no hubo quién levantara un dedo para defenderlo."

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"El primer invierno fue duro pero nos fuimos adaptando y, poco tiempo después, como cualquier buena soviética, salíamos a la calle provistas de bolsas plegables que nos permitieran cargar, al salir del trabajo, con todo aquello que apareciera repentinamente a la venta y nos fuera necesario."

La vida social de nuestros exiliados fuera de los propios colectivos o al margen de las comunidades hispanoparlantes era reducida y acotada por el no pleno manejo del idioma, por el choque cultural y por el aferramiento a las propias pautas. Actuaba en sentido negativo la condición de destierro, la depresión inicial, la frustración de las expectativas, la incertidumbre y, en no poca medida, la que provocaba el clima. Pese a ello sostuvieron reducidos contactos directos con la comunidad receptora, intentaron participar de la vida cultural de su lugar residencia, descansaron en las casas de veraneo de los lugares de trabajo y algunos conocieron lugares geográficos y manifestaciones de la cultura universal.

Testimonio 5. Fem. (Jersón)

"El frío del invierno ucraniano no fue para mí de tan difícil adaptación como lo fue la inserción a esa sociedad. No podía asistir a un concierto, cine o cualquier actividad cultural por la barrera idiomática. Sólo una vez asistí a un concierto en un esfuerzo por adaptarme a la realidad pero no lo disfruté. Fuera del colectivo uruguayo sólo hubo intento de establecer algún tipo de amistad con una compañera de trabajo pero no prosperó, las barreras eran muchas. Dentro de las actividades culturales o de otra índole a las que asistía porque no podía eludir, ya que eran organizadas por mi centro laboral, no me sentía cómoda ya que era el centro de atracción del resto de los compañeros y por lo tanto observada todo el tiempo."

Testimonio 4. Fem (Jersón)

"Tuvimos contacto y fuimos invitados a algunas casas a comer. Nos recibían con gran cariño. Las mujeres eran excelentes anfitrionas y grandes cocineras de comida típica: magníficos *bortcsh*,[56] carnes frías en ge-

56. Sopa de remolacha y diversas carnes.

latina y fabulosos postres hojaldrados llamados Napoleón, abundaban en comidas pantagruélicas que se prolongaban por horas, con muchos brindis. En verano solíamos ir a una playa y zoológico sobre el Dniéper donde nos dábamos unos baños de río extraordinariamente fríos o tomábamos barquitos que salían del puerto de río y recorrían islotes. En otoño el paisaje era maravilloso. En el último periodo, cuando ya manejábamos un ruso más fluido, empezamos a ir al cine."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

" [...] estábamos a 200 km del Mar Negro. Las vacaciones del trabajo las pasábamos ahí [...] en unos centros del trabajo que había en el Mar Negro, unas casas de descanso. [...] Cine sí, cine tenías de las 9 de la mañana hasta las 11 de la noche, entonces era como ir al cine mudo, [risas]. Nosotros, poco, escuchábamos, cuando nosotros estábamos prendíamos mucho la música, la nuestra, teníamos discos y casetes y entonces, a veces en onda corta, pero más de eso, no."

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"Los primeros tiempos ellos te organizaban cosas para hacerte conocer la ciudad (Tashkent). [...] Pero calculá, 10 meses que estuve en Moscú, conocí otras Repúblicas, [...] te facilitaban ir al Mausoleo de Lenin, yo qué sé, estuve en Leningrado, conocí los museos más importantes."

Las sensaciones: aclimatación y rechazo

Aclimatación o rechazo fue la tónica, casi sin términos medios. Las cuatro familias de Tashkent se vieron reducidas a la mitad, en poco tiempo. De las siete de Jersón, cinco fueron reubicadas, antes de los dos años, y sólo dos terminaron el exilio en su primer lugar de asentamiento. Los testimonios plantean la sensación de soledad que predominaba entre quienes quedaban postergados en su destino una vez que el grupo originalmente exiliado disminuía.[57] Las opiniones difieren aun entre los residentes en la misma ciudad. Algunos testimonios generan sus propias explicaciones para los diferentes sentimientos que provocó el contacto con la nueva sociedad y buscan fundamentar las diferencias en elementos tales como la aceptación o rechazo del "Destino", la formación ideológica, los orígenes sociales y políticos de los exiliados.

Testimonio 7. Fem. (Tashkent)

"Ahora, rechazo, rechazo creo que nunca sentimos, al contrario [...] no había distinciones, al contrario era, si había distinción en el pueblo era para decir: sos extranjero, te tenemos que ayudar."

57. Véase testimonio de Rolando Maldonado.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"[En torno a la aceptación o rechazo a los estudiantes latinos les decían] que el uzbeko [...], tenía dos extremos: o era muy solidario, si se hacía de amigo contigo te entregaba todo, o, si vos le caías mal, pero no era porque no le gustara tu cara, si vos tenías un mal comportamiento, [en ese caso había rechazo]. El estudiante, va a estudiar, va a formarse y no te tiene el mismo nivel de responsabilidad con el estudio y su comportamiento, entendés. Pero nosotros estamos hechos de otra cosa, para decirlo de alguna manera.

[...] nosotros llegamos a hacer esfuerzos por una sociedad y saber que eso fue lo que nos tocó. El destino, el Destino de Dios fue ése y yo estaba contento, te digo la verdad. Yo estaba contento.

[...] Fui hasta tercer año, cuarto año, eh. Después de trabajar todo el periodo desde que uno es muchacho y después entrar en la primera fábrica organizada en el 63 y haber sido expulsado de la fábrica en el 69, yo me abracé a la idea del Partido, plenamente. Yo era funcionario del Partido. [...] Yo, al contrario me sentí contento cuando mi destino fue éste, no tenía para elegir, pero [...], ta."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"[No hubo cambios culturales muy fuertes] No, ni alimenticios.

Pero nosotros en general con los soviéticos soviéticos no tuvimos relaciones, digo, las relaciones del buen vecino, saludar, chau, pero las relaciones de trabajo, de repente íbamos a la casa de alguno a comer que nos invitábamos y eso, lo cierto es una relación muy tibia. No que dé rechazo, pero [...] no le dábamos mucha, mucho eso."

Testimonio 3. Masc. (Moscú)

"Nunca sentí la URSS como 'país de adopción, como propio'. Si hay vivos que puedan recordar aquel tiempo juntos, habrán sido testigos y podrán recordar de mí. Cada mes pesaba mi maleta, no le permitía exceder los 20 quilos, porque ésta era la consigna. En cualquier momento partía. ¿A dónde? nadie sabía, pero me iba."

Más allá del factor ideológico subjetivo que enfatiza el segundo testimonio, la dupla asimilación-rechazo parece haber estado, entre otros factores, vinculada al carácter de la sociedad y los organismos receptores: mientras los entrevistados de Tashkent narran un gran tutelaje protector que facilitó la integración, los testimonios jersonianos dan idea de una mayor independencia y una gran ajenidad frente a los exiliados en este puerto, actitud que no propició la aclimatación y que propendió al rechazo.

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"Nosotros, por ejemplo, la primera cosa que también nos impresionó en cuanto a la organización y la atención hacia nosotros. [...] Fuimos citados a un organismo del Partido, ahí a la casa que era el local, la casa

del Partido de la ciudad, del *raión*, que nos invitaron y había una mesa, así larga, y nosotros sentados ahí frente a ellos y entonces, traductora de por medio nos decían, bueno, esta persona, éste, es el doctor del policlínico, el director del policlínico donde ustedes van a ser atendidos, que está cruzando la calle donde ustedes viven. [...] Este señor, o esta señora es de la escuela donde va a ir el niño o el jardín. Esta otra persona es de la fábrica [...] va a ir, ya tiene su destino de trabajo. Esta otra persona es de la fábrica de ropa [...] [...], y que eso demostraba, nada más ni nada menos, que el compromiso que asumía esa República de tener, por primera vez, emigrantes políticos uruguayos, en particular."

Las cuatro familias que compartían el exilio uzbeko no estaban monolíticamente consolidadas en esta visión. No logramos recoger, de primera mano, testimonios que nos permitan referir la otra cara de esta experiencia que apenas se trasluce en las fuentes generadas. Algunos residentes en Tashkent pensaban que las repúblicas de Asia Central padecían un "alto grado de enfermedad."[58]

Testimonio 7. Fem. (Tashkent)

"[Estos mismos residentes que no permanecieron en Tashkent] veían cosas. Capaz que entendían más de ruso que nosotros [...] veía cosas [...] y que ellos pensaban que tenían otra idea, de ver el paraíso [...], pensaban que la Unión Soviética era otra cosa. Capaz que después, también, los hechos le dieron la razón en cierta parte no. [...] Todo esto que yo he explicado que es una maravilla y de alguna manera alguien los hizo tirar para atrás." [59]

Predominaba entre la comunidad uruguaya en Jersón el deseo íntimo, generalmente no compartido entre todos los exiliados, de abandonar la ciudad que les había sido asignada, para un exilio que ya no prometía ser tan corto como se visualizaba al principio. Para algunos era inadmisible imaginarse varios años en la rutina laboral y social que habían generado en este puerto del Mar Negro. Luego de casi dos años de residencia la mayoría de las familias fueron dejando Jersón en distintas direcciones. Puede afirmarse que el exilio uruguayo residente en este puerto se integró con dificultades a la sociedad de adopción. Deben haber pesado, en igual dosis, la falta de costumbre de contactos culturales diversos entre ambos términos de la ecuación. La sociedad de esta ciudad no era demasiado cosmopolita pese a su puerto y su marinería. Jersón había recibido, una importante migración rural relativamente reciente, de las áreas *koljovsianas*. Los hijos de campesinos migraban al puerto. Ello generaba, en la propia sociedad portuaria, un rechazo a estos migrantes internos a los que consideraban carentes de cultura y tradiciones urbanas. Esta región de Ucrania presentaba claros síntomas de despolitización y una marcada inconformidad que se expresaba de muchas maneras, relativamente veladas. Frente al establecimiento de exiliados

58. Véase Testimonio Teófilo Arévalo quien no comparte esta visión.
59. La entrevistada se refiere al derrumbe de la URSS.

uruguayos las autoridades políticas manifestaron escasa sensibilidad y en ocasiones, un marcado rechazo. El otro polo tampoco vivía una situación proclive a la aclimatación. Su reciente migración forzada les hacía aferrarse a todo aquel elemento que constituía el símbolo de su identidad. Así, los uruguayos eran un injerto un poco insólito. Estas características, tanto de la sociedad receptora como del núcleo migrante, dieron lugar a varios conflictos potenciados o mal amortiguados por los responsables soviéticos en la ciudad.

Así lo refieren dos testimonios que reconocen la eficacia del encargado de la Cruz Roja en el puerto en cuanto a cubrir las necesidades materiales de la comunidad, pero enfatizan la apatía y relativa molestia que manifestaba frente al grupo migrante. Algunos sectores de la sociedad expresaban rechazo y hostilidad frente a las costumbres diferentes de los exiliados, particularmente de las mujeres cuyos hábitos las asemejaban a los patrones con los que la sociedad identificaba la prostitución:

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"El carácter portuario de Jersón generaba una discreta prostitución muy estigmatizada socialmente. También lo eran los gitanos. Núcleos importantes de este grupo étnico residían en la ciudad. Hubo incluso un *progrom* contra ellos y las autoridades los evacuaron masivamente a otro lugar cercano, de donde regresaron seis o siete meses después. Esta xenofobia, latente entre los sectores más atrasados, provocó un grave incidente con consecuencias para el tranquilo ritmo laboral de Anatoli [responsable y único trabajador de la Cruz Roja jersoniana]. Una compañera fue de compras al principal almacén del pueblo. Llevaba al brazo una cesta para huevos, igual a las que estaban a la venta en ese momento. Una empleada la acusó de haberla robado de entre las que se exhibían. Empleadas y público la rodearon, cubriéndola de insultos, le arrancaron la canastita del brazo y la sacaron a empujones del GUM.[60] La compañera regresó a los pocos minutos, acompañada por dos uruguayas. Identificaron a la agresora, ubicaron la canastita, que por cierto estaba toda raspada por el uso, y se la llevaron de un brazo a la dirección donde prometieron sancionarla. Anatoli trató de ocultar el hecho [...], pero el esposo presentó una queja ante alguna instancia soviética. A Anatoli le llovieron las críticas. Le cayó una inspección de la Cruz Roja central; el Partido jersoniano tomó cartas en el asunto [...] Jersón era, sin embargo, un lugar difícil. Esto no debe generalizarse a toda la sociedad. Muchos eran amables, solidarios y afectuosos con nosotros. El tiempo y el esfuerzo me permitieron desarrollar la suficiente objetividad para observar esa sociedad con interés y curiosidad. Así pude apreciar no sólo sus aristas brutales, sino también las buenas y valiosas que tenía."

Situaciones similares vivieron quienes eligieron integrarse a trabajar en el gran combinado textil del puerto. Con objeto de conocerlo visitaron las

60. Almacén Universal Estatal.

cuatro manzanas que ocupaba y, como estaban alojados en el hotel y el restaurante cerraba sus puertas a determinada hora se retiraron de la visita sin pasar a despedirse del Secretario del Partido de ese centro. Ello dio lugar a otro desagradable incidente:

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"El tipo del partido se ofendió porque nos fuimos sin saludar, e informa a la Cruz Roja que no hay trabajo para ninguno de los uruguayos [...] y ya hablamos con Moscú, calientes, sobre caliente y justo estaba por venir Arismendi. [...] Antes de que viniera Arismendi lo pelaron de la fábrica, lo sacaron de ahí y lo pusieron en una fábrica más chica de mil y pocos trabajadores. [...] Porque cuando el Flaco se enteró, fundamentalmente, cuando se enteró Vladimir que era el compañero que estaba trabajando directamente con el partido, [...] llamó por teléfono. [...] Fue a Kiev, de Kiev vino la orden."

La salida de la URSS: regreso a casa o nueva instalación

Ya para reinstalarse en nuevos países o con el restablecimiento de la institucionalidad, los exiliados uruguayos abandonaron la URSS, algunos después de estancias relativamente breves, otros con largos años de establecimiento, a excepción de algunos jóvenes que habían ingresado a la educación superior y permanecieron un tiempo más después que se fueron sus padres con objeto de finalizar los estudios.

Testimonio 1. Masc. (Jersón)

"Reiteré varias veces mi deseo de salir de Jersón. Después de un cierto tiempo se me respondió que nos trasladaríamos a Cuba. Pese a que Arismendi nos decía que los 'destinos eran personales', quizá para evitar reclamos colectivos, me enteré después que otros compañeros le plantearon lo mismo. Un año y diez meses después de haber llegado a la URSS, cinco familias dejamos Jersón."

Testimonio 4. Fem. (Jersón)

"Lograr salir de ahí fue una negociación muy difícil para nosotros y varias veces postergada en el tiempo, pero finalmente se cumplió el anhelo. Cuando me desperté en mi primera mañana en La Habana, sentí en los brazos el calor húmedo, vi las palmas, las plantas, los colores, el bullicio de cualquier barrio habanero, comprendí que había llegado a algo que era muy mío. Mi exilio siguió en ése y otros países. Al fin de la dictadura no regresé a Uruguay."

Testimonio 3. Masc. (Moscú)

"[...] fue de estar en un lugar sin estar en él, siempre con la maleta pronta, sin involucramiento alguno con la sociedad circundante. [...] Este proceso de "transtierro" sí lo viví en México. Aquí me casé con mexicana, tuve hijos mexicanos, me integré, trabajé, estudié [...] y aquí estoy. Cuando después de tres años allá decidí que mi futuro lo decidía yo, me dije: si no puedo regresar a Uruguay,[61] quiero estar en México."

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

"[...] Arismendi habló conmigo. [...] Mirá [...] dice, nosotros tenemos necesidad de volver a la puerta de las fábricas, estrechar el vínculo nuevamente con la clase obrera. Pero, él me explicó bien que no era lo mismo, que habían pasado siete años que había habido una renovación en el movimiento obrero, [...] que yo no me iba a encontrar con la misma gente. [...] Precisamos eso y vos vas a precisar una casa donde te aseguren un plato de comida; no es obligación que te vayas con tu familia, el Partido te necesita, bue.

Que eso era una prueba que también hacía el Partido, que nos planteaba: mirá que vos vas a ser uno de los primeros emigrantes de los países socialistas. [...] De cualquier manera Arismendi llegó primero que yo, pero era otro tipo de cosa."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

" [...] siempre partimos de la base de que teníamos que volver [...], nos decían '¿cómo se van a ir?, acá tienen todo'. [...] Nunca se nos cruzó la idea de quedarnos. Sabíamos que estábamos ahí por una suerte del destino pero que el destino nuestro."

Los que volvieron a Uruguay

Algunos de los entrevistados se reinsertaron nuevamente en su país natal y debieron vencer grandes dificultades que se agigantaban debido al temor que producía, en el Uruguay de la transición, su historia migratoria.

Testimonio 5. Fem. (Jersón)

"Volvía a casa [...] país donde había vivido desde mi adolescencia y donde estaban mis verdaderas raíces, a pesar de mi infancia.[62] Regresaba con los hijos pequeños y sin otra cosa que dos maletas, pero me sentía feliz. Desde el punto de vista laboral ya fue bastante difícil, por la falta de

61. Se refiere a un intento fallido de reinserción en este país.
62. La entrevistada es uruguaya por naturalización, no por nacimiento. Llegó al país en su adolescencia.

empleo [...] y por mi condición de madre [...] Pasó alrededor de un año y medio antes de que pudiera contribuir en algún ingreso para mi familia [...] no volví a insertarme en la agrupación política a la que pertenecía ya que ésta prácticamente estaba desecha."

Testimonio 7. Fem. (Tashkent)

"Mirá, yo cuando llegué al mes estaba acá trabajando en la aguja [...], ni siquiera duré un mes porque en el primer paro que hubo del transporte me echaron. No fui a trabajar. De ahí me fui [a] varios lugares donde estoy tres meses, tres meses, tres meses porque todavía estabas en las listas negras en tanto que te habías ido a la Unión Soviética. Me parece a mí, nadie me dijo pero se me ocurre [...] yo me acuerdo que yo escuchaba y no tenía inclusive [...], me decían vos te acordás de la comedia fulana, o te acordás de tal cosa que pasó como la vida cotidiana que la gente hace. Y yo escuchaba y tenía miedo de decir que yo no había estado en el país y seguía la conversación sin decir, viste que en esos años yo no había estado [...] Llorando porque me echaban de una fábrica y de otro e iba a otra. [...] Eso en lo laboral, Después en lo demás, normalmente, porque la vida partidaria, la familia, no tuvimos mayor problema."

Testimonio 6. Masc. (Jersón)

"Y sabíamos además que volvíamos con una mano atrás y otra adelante. [...] La Cruz Roja nos entregaba 200 dólares por cabeza, [...] te pagaba todo el traslado al país, te pagaba después el flete de las cosas que vos embarcaras [...], por vía marítima [...], sabíamos que volvíamos al país en esa situación. [...] Porque también el otro compañero era funcionario del Partido, que volvíamos pero que, con toda seguridad que no íbamos a ser funcionarios del Partido por la situación que estaba en ese momento el Partido viviendo. Que volvíamos a la producción [...], nosotros vinimos a lo que, a lo que fuera.

En el caso personal mío tuve muy buena aceptación familiar, en el barrio. Llegué con casa pronta, con víveres prontos para dos o tres meses. [...] Yo al mes empecé a trabajar, a donde había trabajado antes, trabajaba en una barraca importadora de madera, era oficial de sierra. Después pasé a ser funcionario de la Juventud, y después volví de vuelta a la empresa. Les fui a pedir trabajo, me dieron trabajo y me jubilé ahí. [...] No volví a ser funcionario del Partido [...] seguí incorporado al partido. Y me fue bien.

Lo que se nos quedó pegado, de repente fue hacer algunas cosas caseras, y eso, de conserva y eso, digo, ahora ni eso porque acá no está tan fácil para hacer las cosas."

Testimonio 2. Masc. (Tashkent)

" [...] hay momentos, eso no puedo dejar de decirlo, que me entra la añoranza, también de aquello. [...] Mirá, a mí lo que me quedó registrado son comidas que yo sigo haciendo [...], es la música de ahí, tengo música

rusa en cantidad todavía pero, sin embargo, esa parte que yo, hay momentos que la siento."

Reflexiones parciales sobre un estudio inconcluso

Las historias de vida que aquí se recogen hablan por su propia voz, su cabeza y su conciencia. La historiadora hizo poco más que seleccionar los testimonios con el objeto de concatenar y también de confrontar experiencias, en su doble labor de testigo y profesional.

Le corresponde, ahora asumir el papel para el que fue convocada. Lo hará de manera ponderada, sin neutralidad, pero con objetividad, esto es, con amplitud de miras y sopesando los elementos a su alcance, que no son todos, ni muchos menos sino una aproximación primaria, insuficiente y parcial. A partir de estas limitantes elaborará las reflexiones, consciente de la relatividad de los resultados, pero con sentido de validez relativa en el entendido de que el historiador jamás logra tener todos los elementos a su alcance en el proceso de interpretación.

Sin pretender incursionar a fondo en la problemática social del lenguaje, no podemos dejar de observar que el sustantivo *Destino* ocupa un lugar privilegiado en los testimonios. Destino se usa en una doble acepción: lugar último de asentamiento y como equivalente a *moira*, sino, suerte, azar. En su primera connotación conlleva, en los momentos iniciales del exilio, una carga ideológica: era el Destino anhelado por los comunistas uruguayos exiliados. Este anhelo estaba mediado por el otro componente del Destino: una mano que "palomeaba" las aceptaciones o rechazos y que se erigía, por su peso político, en el índice supremo capaz de sellar las suertes individuales y familiares. Ese índice asumía una gran responsabilidad, al tiempo que un alto poder. Ese poder se ejercía en condiciones periféricas, desde el propio exilio que comenzó a compartir con las oleadas de militantes que salían del país. Dos problemáticas chocaron y se estrellaron en esta periferia, o sea, fuera de Uruguay, lejos de la lucha concreta, al margen de los papeles protagónicos reales. El protagonismo que generaba ocupar el primer plano de la escena había periclitado para todos los exiliados, más allá de su nivel de responsabilidad política. "El partido se jugaba allá" glosando uno de los poemas musicalizados de Zitarrosa, pero nadie quería aceptarlo.

Los testimonios revelan dos actitudes diferentes frente a esta realidad negada: cuestionamiento del Destino o fidelidad, reconocimiento y/o resignación al mismo. Quienes lo cuestionaban deseaban revivir su periclitado protagonismo. Quienes lo acataban lo reconocían como una fuerza olímpica, periférica pero en el centro de la periferia, finalmente. Los exiliados que aceptaron su Destino, como algo que provenía de la mano "de Dios" lograron relativamente, mejores condiciones de inserción en la sociedad receptora, permanecieron en ella, y, generalmente regresaron a Uruguay y mantuvieron sus contactos con la organización política de la que provenían. Aquellos que lo cuestionaron sintieron el destierro en toda su dureza, se consideraron "depositados" en lugares remotos de la tierra, pugnaron por recuperar la capacidad de decisión sobre sus vidas; predominantemente, fueron rompiendo sus vínculos con la organización partidaria original y, muchos no regresa-

ron a Uruguay o fracasaron en el intento de desexilio. Ellos sufrieron, así, una doble pérdida, la de su país y la de su pertenencia política;[63] la segunda pérdida fue, generalmente, causal de la primera. Esta generalización se circunscribe, obviamente, al espectro entrevistado.

Los testimonios expresan elementos, en ocasiones, conexos a lo ideológico pero no siempre ceñidos a su esfera. Lograron mayor integración a la sociedad receptora los individuos que se reinsertaron en medios laborales similares a los que desarrollaban en su país de origen. Ésta, como todas las generalizaciones, debe matizarse pues, algunos exiliados que vivieron esta condición sintieron que la violación del destino imaginado predominaba sobre la más cómoda similitud de la actividad laboral. Hubo, sin embargo, quienes llegaron a sentir este medio como propio, a participar en el cumplimiento de los planes quinquenales y a elaborar imaginarios de pertenencia.

De manera algo sorprendente los adultos mejor integrados y con mayor tiempo de permanencia en la URSS, no parecen haber logrado esta asimilación a partir de un gran manejo de la comunicación oral. De los testimonios recabados se desprende que no la consideraron un elemento básico en el proceso de aclimatación. Y si el lenguaje puede ser considerado como un elemento constitutivo del ser[64] difícilmente pueda entenderse que existió un alto nivel de integración social de nuestros exiliados en la URSS. No cabe duda que en los núcleos familiares, las mujeres y particularmente los niños obtuvieron mejores éxitos. Los testimonios revelan un gran aferramiento a las pautas culturales originarias que, aunadas al escaso manejo de la lengua, impermeabilizaron a nuestros exiliados frente a la cultura de adopción. En todos los testimonios, prevalece la necesidad de recrear microambientes identitarios, habitualmente con residentes latinos, con los que se compartía, no sólo el español sino la amistad, los gustos y las costumbres culinarias Por el contrario, aquellos exiliados que dedicaron mayor tiempo al aprendizaje de la lengua rusa desarrollaron un juicio crítico más agudo sobre la sociedad receptora. Esta apreciación tiene validez exclusiva para los exiliados no residentes en la capital y no puede extenderse a quienes accedieron a estudios superiores en ruso. Como decíamos, no conocemos las experiencias de este sector, tanto en lo intelectual como en lo social. Todos deseaban vivir de "cara al Uruguay" como se decía entonces y como lo sentían profundamente nuestros exiliados. Pocos lo lograron realmente, o creyeron en la efectividad de sus pequeñas acciones solidarias. En un caso enfrentaron, además, resistencia e insensibilidad ante sus propósitos.

Descartamos, por supuesto, el determinismo de clase y una automática adscripción a la misma de valores morales que algún entrevistado parece sugerir. Hubo, seguramente, fenómenos de alta y baja aclimatación entre distintos sectores sociales. Cada individuo llegó a su exilio a partir de experiencias vitales y de procesos ideológicos diferentes. Pero aclimatación o rechazo a la sociedad receptora parecen tener que ver con fenómenos complejos, dentro de los que habría que considerar las expectativas de futuro, el grado mayor o menor de aferramiento a los viejos roles, la tenacidad en la voluntad de lucha, el desarrollo del espíritu crítico y muchos otros factores entre los que debe

63. Véase Guinsberg, "Migración, exilios y traumas psíquicos" *Política y cultura*, Nº 23, primavera, p. 165.
64. Ibíd., p. 172.

incluirse la elevación social o, por el contrario, el descenso en las condiciones de vida que vivieron nuestros exiliados en la sociedad de adopción.

Cierto es que, acuerdo o conflicto, confianza o desconfianza, aceptación del liderazgo o cuestionamiento del mismo a partir de la derrota sufrida en el país, fueron elementos clave en los procesos estudiados, estrechamente ligado a los sentimientos de certidumbre o incertidumbre. La incertidumbre en torno al futuro no sólo dificultó la normalización de la vida sino que generó desconfianza en el liderazgo hasta entonces reconocido. Aquellos exiliados que, en función de su trayectoria militante, esperaban un pronto reingreso al país en condiciones de clandestinidad, vieron frustradas sus expectativas, se asumieron en carácter de "depósito" e incrementaron el deseo de ser, nuevamente dueños de su destino. De esta manera, el vínculo interno con la organización política que los seleccionó fue el elemento clave para el éxito o el fracaso en el proceso de aclimatación.

En lo externo, aunque todos reconocen una hospitalidad básica, un apoyo logístico invaluable en materia de vivienda, salud y trabajo resaltan las diferencias en las características locales de las sociedades receptoras. Una atención cercana y eficiente de los órganos gubernamentales y políticos de la lejana Asia Central se contraponen a una más lejana y hostil intervención de los mismos en Ucrania. No se trata, por supuesto, de comparar lo incomparable. Tashkent era una capital de República, con Universidad Estatal, con amplia presencia de núcleos latinoamericanos, con medios televisivos propios y una gama de recursos inexistentes en el puerto ucraniano. Parecería que, más allá de las instancias oficiales a todas luces diferentes, ambas sociedades de ese gran mundo pluricultural y multiétnico que en un esfuerzo titánico se había unido bajo el primer intento de socialismo en el planeta, presentaban fuertes diferencias que si bien hoy no sorprenden a la luz de la trayectoria histórica, difícilmente podía ser aceptada por los actores. Parecería que existía un control y afianzamiento político mejor estructurado, que nuestros entrevistados residentes en la región reconocen cuando valoran el esfuerzo, el compromiso y la solidaridad individual para con ellos, como el rasgo distintivo del uzbeko. Ésta parece una realidad objetiva y quizá explicativa de por qué Uzbekistán presentó tan fuertes resistencias a escindirse de Rusia en la *debacle* del socialismo. Contra toda previsión, los órganos oficiales de Ucrania y la propia sociedad portuaria manifestaron conductas diferentes ante el contacto cultural, reveladoras de una problemática social y política que golpeó la proclive imagen que del socialismo tenían los comunistas uruguayos exiliados en esa región.

El correlato de ello es un conjunto de experiencias humanas que enriquecieron la formación y la visión del mundo de estos pequeños colectivos y que, de un modo u otro –por el desexilio o por los contactos que sostuvieron con Uruguay los que no regresaron– revirtieron hacia el país de origen. Los uruguayos se enteraron entonces de la diversidad del mundo y de sus habitantes. Su pequeña y relativamente homogénea sociedad fue trascendida por la inmensidad de las estepas, por la continua confrontación con culturas diversas. Desterrados unos, transterrados otros; todos, aún los que no lo reconocen e incluso los que se refugiaron entre los nuestros y similares, fueron permeados y marcados de manera permanente, en distintos niveles y áreas vitales, por su singular experiencia de exilio.

Bibliografía

Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, 2da. ed., Siglo veintiuno editores, México, 1981.

Borón, Atilio, "El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina", *Revista mexicana de sociología*, N° 2, México, abr.-jun, 1977.

Casas, Julio Martín y Carvajal Urquijo, Pedro, *El exilio español*, 1936-1978, Planeta, España, 2002.

Comando General del Ejército, *Testimonio de una nación agredida*, s.e, Montevideo, 1978.

Demasi, Carlos, (coord.), *El régimen cívico-militar: cronología comparada de la historia reciente del Uruguay, 1973-1980*, FCU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 2004.

Dutrénit Bielous, Silvia y Rodríguez de Ita, Guadalupe, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, Instituto Mora, Instituto Matías Romero, Acervo Histórico Diplomático de la SRE, México, 1999.

Guinsberg, Enrique, "Migración, exilios y traumas psíquicos" en *Política y cultura*, N° 23, Buenos Aires, primavera 2005.

Jaguaribe, Helio, "Colonial-fascismo" en *Les Temps modernes*, París, oct. 1967.

Joutard, Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, México, 1986.

Martínez, José Jorge, *Crónicas de una derrota, testimonio de un luchador*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2003.

Maydanik, Kiva, "The ideological aspects of soviet relations with Latin America", en Edmé Domínguez, (ed.) *The Soviet Union's Latin American policy: a retrospective analysis*, Goteborg Universitet, Suiza, 1995.

Prizel, Ilya, *Latin America through soviet eyes: the evolution of soviet perceptions during the Brezhnev era, 1964-1982*, Cambridge University Press, Gran Bretaña,1990.

Rouquié, Alain, *El estado militar en América Latina*, Siglo veintiuno editores, México,1984.

Sánchez Vázquez, Adolfo,"Del destierro al transtierro", *Sólo Historia*, N° 12, abr.-jun., 2001, pp. 37-40.

Santos, Teotonio dos, "Socialismo y fascismo en América Latina", *Revista mexicana de sociología*, N° 1, abr.-jun, 1977.

Turrent, Isabel, "Brasil y la Unión Soviética", Augusto Varas (ed.), *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

———, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular chilena, 1970-1973*, Colmex, México, 1984.

Vacs, Aldo, "El nuevo carácter de las relaciones argentino-soviéticas", Augusto Varas, ed., *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación*, Grupo Editor latinoamericano, FLACSO, RIAL, Buenos Aires, 1987.

Páginas Web

<http://reference.allrefer.com/encyclopedia/k/kherson.html>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Usbekistan%c3%A1n.>

Entrevistas y testimonios

Entrevista a Vladimir Iván Altesor Hafliger, por Ana Buriano, México, D.F., el 10 de febrero de 2005. (Respuesta a cuestionario impreso.)

Entrevista a Teófilo Arévalo Verdúm, por Mariana Iglesias, Montevideo, el 1° de agosto de 2005. (Grabada)

Entrevista a Enrique Arrúa por Ana Buriano, Cancún, México, el 8 de setiembre de 2005. (Respuesta, vía correo electrónico, a cuestionario impreso.)

Entrevista a Rosana Falduti Dante, por Ana Buriano, Montevideo, el 17 de diciembre de 2003. (Respuesta, vía correo electrónico, a cuestionario impreso)

Entrevista a Rolando Maldonado, por Carla Larrobla, Montevideo, el 1° de setiembre de 2005. (Grabada)

Entrevista a Alba Rosa Ramírez, por Mariana Iglesias, Montevideo, el 1° de agosto de 2005. (Grabada)

Testimonio de Ana María Buriano Castro, México, D.F, el 15 de marzo de 2005. (Respuesta a cuestionario impreso.)

En el "socialismo real"

Sergio Israel

Introducción

La presencia de uruguayos en Hungría, Checoeslovaquia, Bulgaria y la República Democrática Alemana (RDA)[1] en la década de 1970 tuvo básicamente tres orígenes: becarios que fueron a estudiar, exiliados provenientes directamente de Uruguay y otros que llegaron desde Chile, Argentina, México y otros países latinoamericanos. Para la mayoría, la salida de Argentina se produjo después del golpe de Estado de marzo de 1976. La de algunos uruguayos de México a países europeos, se debió a cierta saturación en ese país. En 1977 el gobierno mexicano hizo saber a los representantes de la colonia, a través de la Secretaría de Gobernación, que estaría dispuesto a seguir ofreciendo asilo a perseguidos políticos pero a condición de que no se quedaran en México o al menos en el Distrito Federal, donde empezaba a haber cierto rechazo.

Después de esa decisión del gobierno mexicano, la dirección del Partido Comunista del Uruguay (PCU) en el exterior realizó gestiones ante los partidos comunistas de varios países del Este europeo (además de Cuba y la Unión Soviética, donde ya había uruguayos) para que recibieran a nuevos exiliados e incluso dispuso el traslado a esos países de algunos militantes que ya estaban en México.

El exilio de los uruguayos en estos cuatro países del campo socialista tuvo características comunes. La gran mayoría de ellos eran militantes comunistas que habían sido enviados allí por decisión de su partido. Una excepción fue el caso de los que llegaron a través de Chile a la RDA, quienes formaron parte de un exilio masivo de chilenos, bolivianos y otros latinoamericanos que estaban en ese país el 11 de setiembre de 1973 y que corrían riesgo de vida sólo por ser extranjeros.

Otra característica común fue que, al menos al principio y salvo en Bulgaria, fueron enviados a residir en provincias: Cottbus en la RDA, Ostrava en Checoeslovaquia y Gyor en Hungría.

La experiencia de vivir en un país con un régimen al cual se había idealizado supuso todo un choque con la realidad. Aunque no se puede generalizar porque no todos venían con iguales expectativas y la misma formación y eso influyó para que vivieran el exilio de forma distinta, es evidente que luego de esa experiencia de vida se veían las cosas diferentes que antes.

1. Existió entre 1949 y 1989. También hubo uruguayos que vivieron en Polonia, Rumania y otros países con régimen socialista, además de Cuba y la URSS que se abordan aparte en este libro, pero no lo hicieron en calidad de exiliados.

La investigadora Marisa Silva Schulze, al analizar las prácticas y símbolos de los comunistas uruguayos, especialmente los planes y las emulaciones, sostiene que la ritualización de la vida interna del PCU estaba relacionada con que "los comunistas concebían, en cierto sentido, a su partido como un país socialista en pequeño".[2]

Pero la realidad fue bastante más compleja de cómo se la habían imaginado desde lejos. Todo indica que los uruguayos residentes en estos países vivieron en cierto sentido una experiencia privilegiada, aunque muchas veces traumática, que les permitió entender mejor la realidad de esas sociedades y estuvieron en mejores condiciones de comprender posteriormente la caída del socialismo a fines de la década de los noventa, cuando la mayoría ya había retornado a Uruguay.

Mediante una descripción de la vida de algunos exiliados uruguayos en estos cuatro países, su relación con las autoridades, con la sociedad y entre sí, este trabajo pretende ayudar a conocer un poco más este fenómeno tan original como poco estudiado. Cada capítulo es el relato fruto de la investigación de cada uno de los países y al final se esbozan unas breves conclusiones.

Bulgaria: en Sofía con nombres cambiados

Cuando en octubre de 1967 Saúl Comba y su esposa Celia Norik llegaron a Sofía, la capital de Bulgaria, en el Uruguay que dejaron atrás, si bien el gobierno había decretado Medidas Prontas de Seguridad,[3] aún no se hablaba de un golpe de Estado como algo inminente. Pocas semanas después murió, el 1° de diciembre de 1967, el presidente Oscar Gestido, y asumió en su lugar Jorge Pacheco Areco.

Saúl y Celia habían decidido proseguir sus estudios de ingeniería en Bulgaria, luego de postular a varias becas en diversos países, básicamente porque en Uruguay concentrarse en la carrera y trabajar al mismo tiempo para vivir les resultaba muy difícil.

Hacía unos meses se habían casado en la ciudad de Paysandú, donde residía la familia de ella. Sus compañeros de facultad se habían quedado con las ganas de propinarle una despedida de soltero y cuando se enteraron del viaje pensaron que ésa era la gran oportunidad. "Esta vez no te salva ni Dios", le amenazó unos días antes uno de ellos al cruzarse con él en un ómnibus. "No me salvó Dios pero sí Gestido, porque decretó las Medidas Prontas de Seguridad y la despedida no se pudo hacer", recuerda Comba casi 40 años después.

La decisión personal de viajar, con el compromiso de volver, contó con el aval de la Unión de la Juventud Comunista (UJC), organización de la cual ambos eran miembros entonces.

2. Silva Schulze, Marisa. Diploma de posgrado en Historia Contemporánea del CLAEH. Ponencia presentada en Seminario sobre 30 años de la dictadura, organizado por la Universidad de la República en junio de 2003.
3. Las Medidas Prontas de Seguridad habilitan al Poder Ejecutivo a adoptar decisiones similares a las que en otros países rigen durante el estado de sitio. Entre otras facultades, puede arrestar y detener a las personas por tiempo indefinido y sin intervención judicial.

La realidad en Bulgaria era muy distinta a la de Uruguay. Cada estudiante recibía un estipendio de 100 levas (entonces unos 100 dólares). Con ese monto podían llevar una vida modesta en un internado para estudiantes y dedicar su tiempo exclusivamente a los estudios, una vez que, gracias a un esfuerzo de ocho horas diarias, superaron la barrera idiomática. Salvo unas vacaciones en el Mar Negro, tampoco en Bulgaria podían darse demasiados lujos, aunque tenían resuelto lo básico. Algunos estudiantes viajaban a los países escandinavos a trabajar en verano para ahorrar en dinero convertible y así viajar o ayudar a su familia en Uruguay.

El país al que habían llegado casi por casualidad ocupa una zona montañosa al norte del mar Egeo y al sur del valle del río Danubio y se considera de transición entre la Europa mediterránea, la central y la oriental. El territorio que hoy se conoce como Bulgaria fue habitado por los tracios y luego se convirtió en la provincia romana de Mesia. En 581 se instalaron tribus eslavas y un tiempo después se afincaron los búlgaros. Eran temibles jinetes de origen probablemente turcomongólico que construyeron su propio imperio, luego dominado por los turcos. Hacia 1870 reconquistaron su independencia, aunque la influencia primero alemana y luego soviética se extendió hasta fines del siglo XX.

Los uruguayos llegaron a un país de impronta campesina, con fuerte influencia de eslavos y balcánicos, de gente muy afable y hospitalaria, con pleno empleo, mucha seguridad, pero sin libertades políticas y donde oficialmente se idolatraba al mítico Jorge Dimitrov, primer presidente de la República después de la Constitución de 1947. Aunque el ex presidente del Komintern,[4] que se había hecho famoso en todo el mundo después del juicio en el cual los nazis lo acusaron del incendio del Reichtag en 1933, tuvo planes de crear una federación de democracias populares junto al mariscal Tito, de Yugoeslavia, cuando murió, en 1949, ya había cedido frente a las presiones de Moscú.[5]

Cuando en la década de los setenta comenzaron a llegar algunos uruguayos, Bulgaria se había desarrollado como un país agroindustrial dentro de la zona de influencia política, económica y militar soviética. Aunque tenía buenas relaciones comerciales con los países árabes, especialmente con Iraq, el vínculo con la URSS era privilegiado y, a diferencia de otros países del bloque, el sentimiento de la población no era antisoviético, entre otras razones porque los rusos habían liberado a Bulgaria de la opresión turca. El héroe Dimitrov descansaba aún en un mausoleo (destruido a comienzo de las década del noventa). Como en los otros países del llamado socialismo real, aunque formalmente existía un sistema de varios partidos, el papel hegemónico, incluso legalmente, lo tenía el Partido Comunista.

Aun durante la dictadura, Uruguay y Bulgaria mantuvieron relaciones diplomáticas y, al menos los estudiantes, conservaron sus pasaportes vigentes e incluso buenas relaciones con quien en esa época era el cónsul, que estaba

4. Nombre que designaba a la III Internacional Comunista que funcionó hasta 1943.
5. Como cuna de la primera revolución socialista triunfante y superpotencia la URSS, aunque cuestionado por Yugoslavia, China y otros países, jugó un papel hegemónico en el movimiento comunista al menos hasta 1975, cuando tuvo su apogeo el llamado eurocomunismo.

casado con una española republicana. Los búlgaros encargados de las relaciones con los uruguayos no veían bien que se mantuviera ese vínculo, pero para algunos de los residentes era un canal abierto para recibir noticias del país, una necesidad vital que no se satisfacía de otro modo porque de Uruguay era muy poco lo que se decía en los medios locales.

La integración nunca fue sencilla. Comba recuerda que, pese a hablar muy bien el idioma, las dificultades no cesaban: "Ellos son una nacionalidad desde 681; son números que a nosotros se nos hace difícil imaginar. Yo creo que nunca podría entender totalmente a una sociedad que tiene esa antigüedad, que tiene toda una tradición, una sociedad campesina. Me acostumbré, aprendí perfectamente el idioma y pasaba por búlgaro, con un acento como de la costa, aunque me faltaba el argot. [...] Una vez estuve 103 días internado en el hospital por una endocarditis. Los búlgaros me salvaron la vida. A pesar de que hablaba con ellos sin dificultades extrañaba nuestro idioma. Las visitas de mi esposa eran únicamente dos veces por semana; había momentos que eran desesperantes, necesitaba a toda costa hablar con alguien en español".

A partir de 1976 comenzaron a llegar verdaderos exiliados. Se trataba exclusivamente de militantes del PCU, cuya anterior residencia en el exterior en su mayor parte había sido en Buenos Aires o México.

A diferencia de otros países del llamado socialismo real que ubicaron a los recién llegados en ciudades de provincia, todos los exiliados en Bulgaria, salvo excepciones, pasaron a residir en la capital. A mediados de la década de 1970 la colonia uruguaya en la patria de Dimitrov se hizo relativamente numerosa. Algunas reuniones se realizaban en la "Casa de Chile", que tenía local propio porque era un país con muchos más exiliados.

Algunos exiliados fueron enviados a escuelas de formación política, donde recibieron cursos de marxismo-leninismo y tuvieron oportunidad de conocer a militantes de otros países. Después de participar en los cursos fueron a trabajar a diversas empresas, siguieron estudiando o viajaron a países capitalistas europeos para realizar actividad partidaria.

Para los Comba y otros la situación había sido diferente. El 15 de diciembre de 1973, cuando Saúl se recibió de ingeniero especializado en *broadcasting*, llamó a su madre en Montevideo para contarle la buena noticia. En ese preciso momento comenzó su exilio: la madre le dijo que prefería que estuvieran lejos pero seguros y que no volvieran porque sólo por haber estado en Bulgaria los llevarían presos. "No vuelvan, arréglense como puedan pero no vuelvan; yo les aviso", dijo la madre al otro lado del teléfono con un tono que no dejaba lugar a dudas.

Saúl y Celina empezaron a mirar a Bulgaria con otros ojos. Él decidió pedir una prórroga en su residencia de estudiante y comenzar un posgrado que nunca terminó, mientras su esposa, que se había retrasado en los estudios cuando nacieron los niños, finalizaba la carrera de ingeniera vial. Hasta 1977 residieron allí, donde criaron a sus dos hijos sin zozobras económicas pero también sin abuelos ni otros familiares. Decidieron irse a México, aunque nunca llegaron a ese país. Por el camino pasaron por Barcelona (España) a visitar a un familiar y se quedaron un tiempo. Antes de volver a Uruguay, en 1984, estuvieron seis años trabajando en Mozambique. Ambos vivieron la etapa africana como una muy buena experiencia, gestionada de *motu* pro-

pio,[6] en la que ella proyectó y construyó más carreteras que las que un ingeniero medio uruguayo hace en toda su carrera y él dirigió una fábrica de aparatos de radio, un instrumento de vital importancia para lograr la unidad nacional en un país con alta tasa de analfabetismo.

Contando a la media docena de estudiantes que, como Saúl y Celia, había llegado antes del 27 de junio de 1973 y a los niños, los uruguayos nunca fueron más de 25. También desde antes que llegaran los asilados residía en Sofía, junto a su esposa, un bancario que había sido herido en un brazo por la Policía durante una manifestación de solidaridad con Cuba realizada en Montevideo.

El responsable del PCU en Bulgaria fue, entre 1976 y 1980, Luis Fernández, un miembro de la dirección oriundo de Colonia, que luego fue enviado por su organizacón política a cumplir la misma función en Cuba.

Con una mexicana a la cual conoció en su país, primera escala de su exilio, arribó otro miembro del comité central, el escultor Armando González, *Gonzalito*, como llamaba casi todo el mundo al artista plástico, seguramente debido a su baja estatura. A diferencia de la mayor parte de los exiliados, el escultor no había sintonizado bien con México, aunque sí con esa mujer con la cual luego se casó, por consejo de los funcionarios del Partido Comunista búlgaro.

El escultor y su esposa pasaron a residir en Plovdiv, una ciudad universitaria con una rica historia, situada 140 quilómetros al sureste de Sofía, a orillas del río Maritsa.

Plovdiv fue fundada en el siglo I a.C., con el nombre de Trimontium, y se convirtió en la capital de Tracia en el 46 a.C. Durante la Edad Media fue saqueada varias veces, cayó en manos de los turcos en el siglo XIV y pasó a Bulgaria en 1885. Es la segunda ciudad más grande del país, después de Sofía. Plovdiv, a la que los griegos llamaron Philippopolis en honor a Filipo II de Macedonia, fue construida entre colinas y tiene impresionantes ruinas. En el siglo XX se convirtió en un polo de concentración de artistas.

Aunque buena parte de las esculturas de *Gonzalito* se perdieron o están dispersas por el mundo, al menos dos de sus obras se pueden apreciar en Uruguay: el monumento ecuestre a José Artigas, que hizo antes de irse al exilio para ser emplazado en la plaza principal de la ciudad de Artigas, y una réplica ampliada del busto que realizó de Rodney Arismendi[7] en el exilio, ubicado desde 2002 en una plaza del barrio del Cerro, en Montevideo.

"Hablar del exilio en Bulgaria es hablar de Gonzalito", opinó Luis Teixeira, un exiliado que llegó a Sofía en 1976, con 25 años de edad, proveniente de Montevideo donde corría peligro debido a su militancia política. En Bulgaria, país elegido casi por casualidad, estudió ingeniería y luego de finalizar la carrera en 1981, se instaló en México para después retornar a Uruguay en 1986.

Durante la estadía en el país –alternada con viajes a Moscú para esculpir la cabeza del principal dirigente de su partido– Gonzalito no aprendió casi

6. Otros uruguayos formaron parte de una brigada en Angola creada con militantes enviados de varios países, especialmente de Cuba.
7. Primer secretario del PCU entre 1955 y 1987.

nada de búlgaro y se concentró en el trabajo en su taller, ubicado en la parte antigua de la ciudad. No obstante, gracias a su extraordinaria vitalidad y simpatía se convirtió en el más emblemático de los uruguayos exiliados. Recibió el encargo de varias obras, entre ellas, por parte de la municipalidad, una de bastante porte, llamada Fuente de la Juventud, que quedó inconclusa a su muerte. Al mismo tiempo, el escultor estaba preocupado por lo que consideraba un desinterés de las autoridades búlgaras por la conservación de las ruinas de Plovdiv e incluso llegó a enviar notas de protesta a la UNESCO.

Desde Montevideo y Buenos Aires, donde había colaborado para la agencia oficial de noticias Sofía Press, se exilió el periodista Hernán Píriz. En las cartas a su esposa e hijas,[8] que habían quedado en Montevideo –a veces entre líneas o utilizando eufemismos tales como "empresa" para nombrar al partido, "contratos" a las tareas políticas y "folclore" o "negocios" para referirse a la situación política– Píriz dio cuenta de lo que fue su experiencia como exiliado. La lectura de sus misivas debe necesariamente tener presente los códigos de una época de clandestinidad donde no era conveniente llamar a todas las cosas por su nombre.

Sofía 26 de noviembre de 1976

"[...] A mis novedades (en la otra carta) puedo agregarles que algunas cosas –fuera de mí también dentro mío– se complican bastante y trastornan mis proyectos (que los comentaba en mi anterior carta desde México). De salud estoy bien, como siempre, aunque aún con secuelas de trastornos nerviosos por tantas cosas pasadas que, obviamente, han dejado algunos 'baches'. Igual ocurre a otros amigos. Pero yo soy como la 'cachila': de algún modo, con cualquier 'manijazo' igual sigo andando, y esto es lo que importa. Me encuentro entre gente noble, entre amigos que me estiman y valoran tal vez con excesiva generosidad, que me ayudan y hacen cuánto pueden por 'combatir' esa inevitable sensación de soledad que con frecuencia le gana a uno. Buscando paliarla –y entre negocio y negocio– trato también de desarrollar una actividad intelectual útil. Por ejemplo, estoy preparando una conferencia sobre Artigas (¡ah! los libros que me faltan) invitado a ello por el club de estudiantes latinoamericanos que hay aquí. Estos muchachos me tratan con gran cariño y además quieren 'explotarme' sin piedad. Digo esto porque también me preparan otra 'charla' bajo el tema 'Sociología del tango' –¡a mi juego me llamaron!–. Ellos poseen algunos discos muy valiosos y yo las novedades que en esa materia traje de Buenos Aires. Saldrá buena esta 'velada' tanguera; sólo faltará el mate. [...] Por otro lado, una joven intérprete, traductora y profesora se interesó por mis cuentos (escribí algunos más) y como le gustaron –dice– 'una barbaridad' explora la posibilidad de traducirlos pese a afirmar que ello será bien difícil dado que el lenguaje, el humor y los trasfondos psicológicos que manejo en ellos son 'muy rioplatenses' (cosa que ya sabía yo). Veremos qué pasa con estas criaturas sobre el papel."

8. Cartas proporcionadas por la familia Píriz.

Sofía 12 de diciembre de 1976

" [...] Por suerte los fines de semana podemos juntarnos unos cuantos compatriotas amigos que aquí estudian y trabajan. Tomamos mate (cuando aparece yerba), a veces almorzamos o cenamos juntos, sobre todo charlamos largo y tendido del terruño lejano. Todo lo cual me ayuda a ir tirando mientras espero que los negocios se aclaren y consoliden y pueda regresar. Pero, puedo asegurarles que, pese a todo, el desarraigo es una cosa brutal, que no se la deseo a nadie (salvo que sea mi peor enemigo). Como dice una vieja milonga que cantaba Charlo no hay tierra como la mía. Y eso que uno está en medio de gente estupenda y cordial al extremo, que se desvela para que uno se sienta bien de bien en todos los sentidos. En una anterior les decía que para matar el tiempo mientras espero contratos comerciales en África y tal vez en Holanda (que sin embargo dudo cristalicen) hago cosas aquí. Trabajo cuatro horas en Sofia Press, escribo cuentos para el periódico R.D.[9] y preparo una charla sobre el folclore uruguayo y argentino que aquí interesa de más en más. En fin, trato de no 'herrumbrarme' demasiado ni de engordar (para lo cual hago frecuentes y violentas caminatas). En estos días, también procurando concertar buenos negocios, pasaron por aquí algunos conocidos, entre ellos Roberto (aquel que tenía la manía de plantar únicamente olmos en su terreno y que un vecino avivado le robaba apenas plantaba). Recordamos ese episodio y se moría de la risa, pero la procesión iba por dentro.".

Sofía 11 de febrero de 1977

"[...] Me preguntan cómo vivo, qué hago, cómo es donde estoy. [...] Bien: por la mañana trabajo 'oficialmente' en la Agencia como redactor y como 'estilista de lenguaje'. Por la tarde me encierro a leer y escribir un quilo de cosas en mi apartamento del hotel. Salgo muy poco. Solamente cuando pasan a buscarme algunos amigos exploramos algo de esta ciudad y cenamos en casa de alguno de ellos. La ciudad es de película, tanto la antigua como la moderna, y no menos lo son las plazas, parques, avenidas, bulevares (todos muy arbolados y enjardinados) así como las autopistas. La gente es calma, tranquila y toda ella dedicada al trabajo y al estudio, así como a los esparcimientos, accesibles a todos por igual. Es asombrosa la cantidad de librerías, teatros, bibliotecas, que están siempre atiborrados de gente. Para comprar un libro hay que hacer cola, así que imagínense. Lo mismo ocurre desde las 8 hasta las 20 horas– en las tiendas, supermercados y otros comercios en los cuales la gente compra y gasta que da gusto verla, sin temor alguno al mañana."

Sofía 31 de marzo de 1977

"[...] Yo no tengo mayores novedades (salvo las que me llegan de allí, de la más diversa índole y tono). Sigo en la mía, trabajando, etcétera, pero advierto que el negocio no sale tal cual prometía. Me pudro soberanamente y pienso que a este tren soy un tipo desperdiciado en demasía, cosa que

9. *Rabotnichesko Delo*, diario del Partido Comunista Búlgaro.

ya hice saber a la empresa, la cual, no deja de reconocer mi razón, pero igualmente me pide paciencia y más perseverancia. Por eso, si esto sigue así tal vez pida traslado a otro lugar más activo, incluso el barajado al principio, aun a riesgo de afrontar algunas dificultades que aquí no tengo. Veremos, entonces, qué pasa en los próximos meses. No es fácil cambiar, pero la verdad es que, como siempre sostuve, no sirvo para simplemente durar."

Píriz falleció –poco después de enviar esta carta– el 2 de junio de 1977, a los 60 años, luego de una hemiplejia sufrida el 1° de mayo de ese año. Era oriundo de Paysandú, donde vivió hasta los 20 años.

El escultor Armando González también falleció al año siguiente de hepatitis. Junto a Píriz, en la redacción española de la agencia Sofía Press, trabajó Alberto Caraballo, un dirigente del departamento de Canelones, que en 1979 fue enviado por el PCU a Madrid para ayudar en la secretaría del Frente Amplio en el exterior.

Caraballo había llegado a Bulgaria desde México, país que, dice, dejó con mucho dolor. Allí no sólo tenía un buen trabajo sino que "había descubierto un país maravilloso". Sin embargo, aceptó disciplinadamente, junto con otros ex secretarios departamentales y regionales instalarse en Europa del Este por orden del partido.

"Hubo que aprender el idioma a lo Tarzán" recordó Caraballo, quien guarda buenos recuerdos de ese país, a pesar de que allí falleció su ex esposa, Ibis Viera. Ella militó en la UJC en Montevideo y luego en el PCU en Canelones, donde fue detenida en 1974. Cuando la liberaron pasó a la clandestinidad junto a Caraballo. Ambos se asilaron posteriormente en la embajada de México. En ese país trabajaron en Ciudad Sahagún (Estado de Hidalgo) hasta que salieron para Bulgaria. A comienzos de 2006, los restos de Ibis Viera permanecían en el cementerio de Sofía no muy lejos de los de *Gonzalito* y Píriz.

Uno de las vivencias que valoró especialmente Caraballo fue el contacto con judíos comunistas búlgaros que habían participado en las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española.[10] "Algunos eran de origen sefaradí y se reunían en un club; hablaban un español como el del Cid" cuenta Caraballo, quien, al regresar a Uruguay, después de la dictadura, mantuvo contactos con la pequeña colonia búlgara residente en el departamento de Colonia.

Salvo aquellos que habían llegado como estudiantes, los exiliados tenían nombres de guerra adjudicados en forma aleatoria por los búlgaros, que les proporcionaron documentos especiales para extranjeros.

Píriz fue el único que pudo elegir su seudónimo –Oribe Campo– porque lo tenía desde la época en la cual comenzó a escribir sus artículos semanales desde Montevideo para la agencia de noticias, que reproducía a menudo el diario del Partido Comunista Búlgaro, *Rabotnichesko Delo*.

Con los artículos periodísticos de Píriz ocurría un fenómeno bastante peculiar. Mientras los envió, primero desde Uruguay y luego desde Argenti-

10. Miles de militantes de todo el mundo, incluido Uruguay, integraron las Brigadas Internacionales para apoyar con las armas a la república española después del levantamiento del general Francisco Franco el 18 de julio de 1936. La guerra, que perdieron los republicanos, duró hasta 1939.

na, las notas, que daban cuenta de la situación del país, eran traducidas del castellano al búlgaro en Sofía, luego retraducidos al castellano por los uruguayos que mejor dominaban ese idioma y enviados por télex al ex corresponsal del diario *El Popular*[11] en Moscú, Ricardo Saxlund. Este último difundía esa información a través de una red de exiliados que estaban conectados por correo y otros medios en diversas partes del mundo, que incluso la enviaban nuevamente a Uruguay.

Además del estudio y la difusión de noticias, la principal tarea que desarrollaban los uruguayos era reunir fondos para la caja del partido. Como la moneda búlgara no era convertible, al menos oficialmente, con el dinero reunido, además de cubrir gastos de funcionamiento se solía comprar cosas que pudieran hacer falta para la actividad política.

Mientras algunos exiliados retornaron directamente a Uruguay al finalizar la dictadura, otros fueron a países capitalistas europeos o se trasladaron a Angola y Mozambique, formando parte de una brigada internacional que trabajaba fundamentalmente en la salud y la construcción. Durante la preparación profesional para manejar unas nuevas grúas similares a las que tendrían que manejar en África, un grupo de uruguayos y chilenos sorprendió a los búlgaros: realizaron una huelga hasta que la empresa no le proveyó de ropa de invierno adecuada para soportar los 15 grados bajo cero que hacía en esa fecha. Los dueños de casa no tuvieron más remedio que admitir el error.

Uno de los operarios de la grúa se casó con una compañera de trabajo búlgara a la que conoció mientras construían un edificio llamado El Palacio de la Cultura, en Sofía. Después de 1985 se instalaron en Uruguay, en una ciudad cerca de la frontera con Brasil.

Los pocos uruguayos que llegaron a Bulgaria a mediados de la década del setenta fueron muy bien recibidos. Eran dirigentes intermedios del PCU que, salvo excepciones, fueron alojados en la capital, Sofía. Se les ofreció buenas condiciones de vida y oportunidades de formación. Sin embargo, debido a las grandes diferencias culturales y por las propias condiciones del exilio, la mayoría no pudo aprovechar esas oportunidades, tomó a Bulgaria como un lugar de tránsito y buena parte se marchó a un tercer país antes de volver a Uruguay, con la expectativa de sentirse más útil.

Checoeslovaquia: el invierno de Praga

La vida de los exiliados uruguayos en Checoeslovaquia, si bien no se diferenció demasiado de la de quienes estuvieron en otros países del llamado socialismo real tuvo como característica la presencia de varios organismos internacionales. Los tres más importantes instalados en Praga fueron la Federación Sindical Mundial (FSM), la Organización Internacional de Estudiantes (UIE, por su sigla en francés) y la *Revista Internacional*.[12] También tenía su sede en Praga la Organización Internacional de Periodistas (OIP).

11. Órgano oficial del PCU que se publicó en Montevideo entre 1957 y 1973. Después de la dictadura salió como semanario y luego cambió de nombre.
12. Aunque la Internacional Comunista no existía formalmente, durante cierto tiempo quedaron algunas estructuras de tipo internacional como esta publicación, cuyo consejo editor lo integraban representantes de partidos comunistas de todo el mundo.

En un momento crítico de la guerra fría, el uruguayo Enrique Pastorino, que había sido obrero de una pequeña fábrica de calzado, dirigente del Sindicato del Cuero y diputado comunista, llegó a la cumbre de la FSM, que entonces representaba a 190 millones de trabajadores de 126 países. En el congreso realizado en abril de 1978 en Praga, diez años después de la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia, Pastorino fue electo secretario general de la organización, mientras que la presidencia fue ocupada por el húngaro Sandor Gaspar. La secretaría general estaba reservada a los sindicatos franceses desde 1945, cuando se fundó la FSM en París. En el congreso de 1978 se retiraron los poderosos sindicatos franceses (CGT) e italianos (CGIL).

Como Pastorino era dirigente del PCU, los comunistas uruguayos vivían con orgullo que uno de los suyos estuviera en la cumbre de una organización que, aunque de influencia limitada y controlada por los soviéticos, representaba a millones de trabajadores. En 1980, coincidiendo con la crisis que provocó el nacimiento del sindicato polaco Solidaridad, Pastorino se retiró de la actividad pública y se radicó en México. Falleció en 1995 en Montevideo donde fue homenajeado en forma discreta a pedido expreso suyo.

"Fue uno de los ejes principales de la CNT, que siempre exhibió, aquí y en el exterior, actitudes muy correctas, muy nobles, de hombre jugado por los intereses de los trabajadores; y que vivió, además, con una gran modestia", dijo acerca de su personalidad y su trayectoria el presidente honorario de la central sindical PIT-CNT, José D'Elia.[13]

En octubre de 1974, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) designó como delegado ante la UIE a Benjamín Liberoff, entonces militante comunista de la Facultad de Arquitectura. En 1982 Liberoff fue sustituido por el estudiante de Medicina Álvaro Zabaleta, que hasta ese entonces había militado en la clandestinidad en Uruguay. A la *Revista Internacional*, un foro de debate de lo que entonces se llamaba el movimiento comunista internacional, el PCU envió como representante, en junio de 1975, al profesor de idioma español Luis Silva Reherman, quien después de una breve clandestinidad en Montevideo se había trasladado a Buenos Aires. El viaje de Buenos Aires a Europa lo hizo en barco. Su esposa e hijos menores subieron en Montevideo y casi no lo reconocieron debido a que había cambiado su aspecto. Los hijos mayores, que quedaban en Uruguay, habían conseguido un pase para entrar al barco a despedirse de su padre, pero como había tormenta el barco no entró a puerto y los pasajeros fueron trasladados en un barco más pequeño.

La hija mayor nunca más vio a su padre. Dos años después falleció de una enfermedad crónica, poco después de participar en una reunión de los miembros del Comité Central en el exterior, en Moscú. En la revista fue sustituido por el economista Samuel Beak.

El enorme edificio donde estaba la redacción de la revista había sido un antiguo convento. Cada representante contaba con una amplia habitación con bibliotecas, mucha comodidad, y hasta una cama, porque muchas veces se quedaban allí.

13. En Chagas y Trullen, *José D'Elía: Memorias de la esperanza*.

"Teníamos una profesora que nos enseñaba el ruso a todos los extranjeros juntos; allí estábamos los palestinos, los nicaragüenses, cubanos, chilenos, alemanes, polacos. [...] También estaba mi amigo Andrei Patanin, que ya desde ahí me hablaba en contra de Stalin; las discusiones que teníamos eran impresionantes porque él me tiraba todo abajo y yo, recién llegada, estaba deslumbrada y con la idea de que llegábamos al paraíso" recuerda Luisa Silva, una de las hijas de Silva Reherman, quien inició sus estudios en Praga en el equivalente a un tercer año de liceo en una escuela soviética.

La familia pasó a residir en un edificio donde todos los vecinos trabajaban en la *Revista Internacional*. Un pequeño ómnibus los trasladaba todos los días al edificio de la revista. Silva tenía documentos a nombre de Sergio Sierra; su esposa había adoptado el nombre Alicia y su hija Marina. Tampoco se podía confiar en los nombres del resto de los vecinos porque muchos usaban seudónimos ya que venían de países con dictaduras militares.

Silva tenía un sentimiento contradictorio. Por un lado estaba alegre por estar en Praga, participando de ese ambiente internacionalista y de discusión ideológica y por el otro estaba sufriendo por lo que pasaba en Uruguay.

En el plano personal vivir en Praga tenía otros aspectos positivos: por primera vez en su vida, estuvo desahogado económicamente, sin las clásicas preocupaciones de llegar a fin de mes, o pagar el alquiler con atraso. Su hijo mayor, que residía en Barcelona, recuerda que en los tres viajes que hizo a Praga mientras vivía su padre pudo comprobar que él supo aprovechar eso. "Era un tiempo que antes nunca había tenido. Fue la primera vez que lo vi con tiempo para cultivar amistades personales, como la que hizo con el representante argentino y vecino de apartamento, entre otros. Como era de origen muy pobre en su Tacuarembó, mi padre siempre supo valorar lo que le daba la vida, mirando siempre hacia abajo y no lo que se puede llegar a tener en las tinieblas de arriba, y entonces, a papá le daba un poco de vergüenza ser tan privilegiado, sobre todo, comparándolo con lo que estaban pasando sus compañeros en Uruguay. De las cosas que más extrañaba era el mar, y cuando podía se escapaba a Barcelona. En esos años viajaba muchísimo, cosa que por supuesto también le encantaba, como unas vacaciones que pasó sobre el Mar Negro, en Crimea. Después está lo político. Una vez escribió un artículo sobre el movimiento comunista internacional que la dirección de la revista censuró, pero Arismendi, le dio el visto bueno, apoyándolo.[14] Luego tuvieron una discusión memorable en diciembre de 1978 en el Comité Central del Partido uruguayo en Moscú, días antes de morir."

Junto a César Reyes Daglio,[15] que fue el orador en su entierro en Praga, y Esteban Valenti[16], opina su hijo, "representaban una posición que buscaba alejarse de aquello de sacar fotocopias de todo lo que venía de Moscú, y mantener un internacionalismo de solidaridad mutua pero sin perder la independencia".

14. El articulo titulado "Sobre la dialéctica del internacionalismo proletario y el internacionalismo democrático" y firmado con el seudónimo de Sergio Sierra, fue finalmente publicado por *Revista Internacional* en 1978.
15. Dirigente de los trabajadores gráficos y del PCU que falleció en Moscú.
16. Fue dirigente estudiantil y durante el exilio residió en Argentina e Italia. Luego fue secretario de propaganda del PCU.

El representante del PCU en la *Revista Internacional*, según su hija Luisa, "estaba inmerso en una discusión sobre el papel del movimiento sindical en los países socialistas; él cuestionaba qué papel jugaban los sindicatos en los países socialistas; lo estaba estudiando pero era sumamente prudente, todo lo manejaba con una delicadeza y con profundidad. Se la jugó entonces por posiciones críticas, aunque ahora eso sería de lo más común. En aquella época todo era monolítico y resultaba difícil exponer una posición en contra".

Como asesor en un grupo de estudios también residió una temporada en Praga el historiador Julio Rodríguez, que luego se trasladó a Moscú para trabajar en la edición de la revista *Estudios* y colaborar con Arismendi.

La personalidad más importante de los comunistas uruguayos que residieron en Praga fue el ex senador Enrique Rodríguez. Famoso por su oratoria, Rodríguez fue el primer dirigente del PCU enviado a trabajar en el exterior. Poco después del 27 de junio de 1973 se instaló en Buenos Aires y desde 1976 residió en Praga hasta su regreso a Uruguay, en 1984.

En 1978 una representante de Amnistía Internacional visitó Praga sondeando la posibilidad de hacer un intercambio entre el matemático José Luis Massera, preso de la dictadura en Uruguay, y un disidente checo que estaba detenido en su país. Las conversaciones no culminaron en un acuerdo, pero pusieron a los uruguayos, que en general, como todo exiliado, tenían instrucciones de no intervenir en los problemas del país, ante el inevitable conflicto de conocer de primera mano la existencia de presos de conciencia en Checoeslovaquia.

Los exiliados que no estaban en un organismo internacional o en otras tareas partidarias en Praga fueron enviados a la ciudad de Ostrava, conocida como el pulmón del acero del país. Algunos fueron a trabajar a un combinado que contaba con unos 25.000 obreros en el que se fabricaban electrodomésticos y piezas para los automóviles Skoda. Otros fueron a la construcción y también a una fábrica de neumáticos.

El contacto con los trabajadores y estudiantes permitió a la mayoría constatar las diferencias entre la vida real y el discurso oficial.

Los exiliados uruguayos en Checoeslovaquia no eran los primeros perseguidos por razones políticas que recibían la solidaridad. A mediados de la década del setenta había en ese país unos 40.000 griegos que habían huido de la dictadura de los coroneles y también una importante colonia de republicanos españoles. También había muchos exiliados chilenos, cubanos que estaban estudiando en Praga gracias a programas de intercambio, y otros latinoamericanos.

Checoeslovaquia acogió a dos tipos de exiliados uruguayos: los que fueron destinados a los organismos internacionales instalados en Praga y los refugiados comunes. Los primeros tenían tareas específicas, mientras que los segundos vivieron una experiencia habitual de exiliados. Llegaron unos siete años después de la traumática primavera de Praga y tuvieron oportunidad de conocer la experiencia por la voz de sus propios protagonistas.

Hungría: por las calles de Budapest

A fines de agosto de 1972 tres jóvenes –Juan Pietrarroia, Héctor Gómez y Nilo Ramírez– llegaron a Hungría para estudiar mediante un intercambio entre los sindicatos locales y la central uruguaya CNT. Entonces ya había algunos compatriotas estudiando en ese país gracias a que la embajada húngara otorgaba tres becas al año.

Más de tres décadas después, Pietrarroia trabaja en una metalúrgica en Montevideo, Gómez en Antel y la Facultad de Ciencias y Ramírez falleció en un accidente automovilístico mientras trabajaba en la distribución de diarios en el interior.

En esa época, además de ellos vivía un joven uruguayo que había estado unos meses preso por colaborar con el MLN-Tupamaros y que pudo salir del país por intermedio de una beca otorgada por el Ministerio de Educación húngaro.

Héctor Gómez, el único de los tres arribados en 1972 por vía sindical que pudo realizar estudios universitarios, recuerda los inicios en Budapest: "Los primeros cinco o seis meses son duros; especialmente la adaptación a la mezcla de gente de diferentes culturas. Los africanos, por ejemplo, eran en su mayoría hijos de príncipes y ministros y tenían muchas ínfulas y racismo. También estaban los vietnamitas, que eran legión. Los húngaros apostaban a enseñar el idioma y nivelar en las ciencias. Teníamos nueve horas de húngaro al día en un instituto preparatorio internacional. Si pasaste ese gran filtro te echan de cabeza entre los húngaros y arreglate como puedas".

Gómez logró ingresar a la Universidad Técnica de Budapest a estudiar ingeniería eléctrica. Finalmente se quedó 13 años en el país, se casó con una húngara y formó una familia con la cual reside en Montevideo. Se recibió como ingeniero en plena dictadura. Ahí empezaron las tentativas del partido para decidir qué hacer. En un primer momento, Rodney Arismendi, pensó que lo mejor sería que el flamante ingeniero saliera para México como forma de acercarse al país. Pero esa idea finalmente fue descartada.

Dos años después, en 1980, cuando se produjo la amnistía en Brasil, se barajó la posibilidad de que Gómez se radicase en ese país. Luego, en 1983, en Argentina. Pero el joven ingeniero pensó que no avanzaban demasiado trasladándose a Argentina debido a las dificultades para instalarse ya que él y su esposa María tenían entonces dos hijos y uno en camino.

"Concursé por un cargo y trabajé hasta marzo de 1985 en un puesto de investigación en teoría de la información electrónica de la Academia de Ciencias" recuerda Gómez quien, sin embargo, consideró el eurocentrismo de los húngaros un fuerte impedimento para la inserción de los extranjeros.

Pese a su relativo éxito, Gómez tiene una mirada crítica: "No es sencillo habituarse a cosas que uno no conoce, asimilarse a otra cultura. Hay cosas que uno jamás hace propias. Trabajé siete años dando clase a húngaros, pero hay cosas que no asimilé. A mí me costó bastante la integración. Son eurocéntricos, la gente, incluso tus amigos, tienen la impresión de que un tipo del sur no tiene la misma capacidad; es un tipo de racismo que no es violento, que no es consciente, que tienen incluso los españoles, que están más atrás. Piensan que somos una subclase, entonces hay un montón de gente de buena voluntad que piensa que no hay que poner los mismos um-

brales para un extranjero que para un húngaro, lo cual también implica que no vas a poder competir en serio, que no te van a tener en cuenta para cosas importantes. A mí la pelea esa me costó bastante, de no aceptar ningún regalo. Europa es muy cerrada; jamás van a aceptar si no es de a uno. Una cosa es estar bien conceptuado y otra que te acepten".

En 1975 llegaron a Hungría los primeros exiliados. Todos, o al menos los cabeza de familia, pertenecían al PCU y la UJC. Algunos fueron primero a la Unión Soviética, otros venían directamente de Buenos Aires y México.

El grupo mayor fue instalado en Györ, una ciudad en la frontera con Austria. En total, contando a los estudiantes y a los exiliados con sus familias, llegaron a ser unos 25 uruguayos en Hungría.

La mayoría de los exiliados, luego de recibir viviendas nuevas, fueron a trabajar a fábricas, aunque no tenían formación específica. A unos cuantos les correspondió la fábrica de camiones Raba, que lleva el nombre del río que atraviesa Györ. La inserción en el mundo laboral tuvo aquí también sus dificultades: A un profesor de historia le dieron como tarea permanente medir el diámetro de un tubo. Gómez recuerda: "Lo hizo hasta que se pudrió y se fue. La mayoría terminaron en Budapest, una ciudad con muchas más chances".

Györ tenía entonces unos 150.000 habitantes y una rica historia. Con el nombre de Arrabona había sido un importante puesto romano, sede de un obispado desde el siglo XII y fortaleza contra los turcos en el siglo XVI, que finalmente la ocuparon entre 1594 y 1599. También fue dominada por Austria en el siglo XIX. Pese a esos antecedentes no representaba un gran atractivo para la mayoría de los uruguayos; que sentían esa realidad como muy ajena y más bien estaban deseosos de vida política e información acerca de su país.

Si para los estudiantes, ubicados en la capital, llegar a comprender algo de la sociedad húngara no fue tarea fácil, para los exiliados, en general gente de más edad y nivel cultural desparejo, que además llegaban de pasar experiencias traumáticas, fue más difícil aún.

Entre los exiliados que llegaron a Budapest estaba la esposa y los tres hijos del dirigente comunista detenido desaparecido Eduardo Bleier, que era de origen húngaro. Salvo el menor, que se trasladó a Suecia y desarrolló desde allí una labor como periodista en *Mayoría*, una publicación oficiosa del PCU, el resto de la familia permaneció en Hungría hasta 1985.

Los cursos de idiomas, que eran obligatorios, fueron uno de los principales obstáculos y sin esa herramienta la integración resultaba muy trabajosa. Para los que no estaban en Budapest, la vida en una ciudad de provincia para bien y para mal, tampoco tenía demasiados sobresaltos.

No obstante, Hungría era una sociedad más abierta que la URSS u otros países del Pacto de Varsovia. Tenía ciertas condiciones diferentes y más influencias capitalistas. Además de la existencia de una importante colonia de húngaros residente en Estados Unidos estaban los turistas. Eran unos diez millones de habitantes e ingresaba al menos la misma cantidad de turistas al año. El lago Balaton, las termas, la cercanía de Alemania, Austria y otros países europeos y los precios muy convenientes hicieron crecer la industria del turismo. Las calles de Budapest tenían entonces otras características del capitalismo que no se veían con frecuencia en el mundo del llamado socialismo real: mendigos y publicidad.

Aun antes de la llegada al poder de los comunistas, por estar en el centro de Europa, Hungría fue siempre un lugar de paso, de las migraciones, de las guerras. Las tropas pasaban cuando iban para el este y cuando volvían para el oeste. En tiempos de paz fue un cruce de caminos para los camiones de transporte. Esas características originaron una cultura permeable, más abierta a los lugares donde no pasa nadie que no sea local.

Pese a ciertas facilidades para estudiar o aun luego de trasladarse a la hermosísima capital Budapest, los uruguayos echaban de menos su forma de vida. Otro problema extra era que, en general, no tenían facilidades para moverse por Europa. No tanto por los documentos o visados, que también influían, sino por no tener moneda convertible. Incluso para viajar como turistas a países cercanos, los uruguayos estaban metidos en una trampa: tenían pasaportes occidentales y por lo tanto países económicamente integrados a Hungría, como Rumania o Checoeslovaquia le pedían cambiar dólares como forma de mitigar en parte el impacto del mercado negro de divisas, pero ellos tenían ingresos en moneda húngara.

"Estuve 13 años en Hungría pero nunca fui a Rumania, que estaba al lado. Todo era tres veces más caro por tener pasaporte de un país capitalista. Además de las burocracias usuales de la oficina de control de extranjeros", recuerda el ingeniero Gómez.

Los que no encontraron una motivación fuerte para quedarse se fueron marchando, aun antes de la vuelta de la democracia en Uruguay. Algunos se fueron a México, otros a Suecia o Dinamarca. Pero la mayoría se quedó hasta 1985 o incluso más. El dirigente de los trabajadores gastronómicos Sergio Taveira, por ejemplo, había llegado en 1976 con su familia vía Buenos Aires. Al final de la dictadura volvió a Montevideo pero su familia no lo acompañó (una de sus hijas se había casado con un aviador militar húngaro) y finalmente retornó a Budapest.

Héctor Gómez ensaya un balance de la experiencia húngara:

> "Nadie podía decir nada porque al principio ni sabían qué era eso; llegabas ahí y no sabías ni dónde estabas, no sabías qué era ese país. Y además no te parecía socialista. No, porque los húngaros siempre fueron algo extraño. Aparte de la economía mixta, la gente hablaba, decía lo que pensaba. En otros países como la RDA o Checoeslovaquia, estaban más dominados por el miedo, no se atrevían a hablar en público de ciertos temas. No cumplían con los estereotipos de los países socialistas. En el partido más o menos, aunque afuera no".

Los uruguayos recibieron muchas posibilidades de formación en Hungría: informática, economía, ingeniería, historia, doctorado en idioma español, negocios. A todos los habilitaban para estudiar, pero las exigencias eran altas y no todos podían. "Como había una ley contra la vagancia, el estudiar se consideraba un lugar, se conseguía un sello; después de estudiar tenías tres meses para conseguir trabajo", resume Gómez.

El informe político de rigor lo recibían durante un tiempo del viejo dirigente de los trabajadores del transporte Antonio Tamayo, que residía en Budapest. Tamayo era miembro del comité central del PCU y viajaba a las reuniones que periódicamente se realizaban en Moscú. También llegaba a menudo de visita el ex director de *El Popular*, Eduardo Viera y el propio Arismendi, que habitualmente estaba en Budapest los 21 de setiembre, para

el aniversario del partido y tenía una estrecha relación con el secretario general de los comunistas húngaros János Kadar.[17]

Además de la visita de otros dirigentes estaban los télex con información que enviaba desde Moscú el periodista uruguayo Ricardo Saxlund. Las largas tiras llegaban a una oficina de correo en Budapest.

Las principales actividades en común de los uruguayos estaban relacionadas con actos de solidaridad, muchas veces fomentados desde el gobierno. Cuando hubo más gente comenzaron también a "hacer vida de partido". El único que antes de llegar a Hungría no era afiliado al PCU se asimiló a la mayoría. Además de la discusión política, se hacían actos de tipo cultural y actividades para recolectar dinero que luego se convertía a moneda "dura", a veces en el mercado negro.

Los exiliados uruguayos en Hungría no se integraron totalmente a la sociedad local pero recibieron finalmente oportunidades para estudiar en la capital, Budapest, y funcionaron como pequeño grupo partidario que desarrollaba actividades de solidaridad con su país.

RDA: en una vitrina para Occidente

La actriz uruguaya Susana Groisman residía en Chile cuando el golpe de Estado de 1973. En octubre se asiló en la embajada de Colombia, luego de pasar unas horas en la sede diplomática uruguaya bajo la protección de Belela Herrera, esposa del embajador interino.

A la legación de Colombia también llegaron en esos días el edil comunista chileno Carlos Cerda, esposo de la actriz, y otros 60 refugiados locales, entre ellos los integrantes de una orquesta de cumbia que habían sido confundidos con cubanos y fueron llevados detenidos al Estadio Nacional.

Después de algunas semanas, los asilados partieron a Bogotá en un avión Hércules de la Fuerza Aérea Colombiana. Algunos fueron alojados en casa de gente de izquierda, donde los trataron muy bien, aunque el gobierno conservador no demostró ningún entusiasmo para que se quedaran.

Cerda, miembro del comité central del Partido Comunista Chileno (PCCh) y su esposa uruguaya recibieron una invitación para residir en la RDA. Si bien para ella era atractiva la perspectiva de quedarse y poder actuar en Colombia, un país de lengua castellana con buen teatro, viajar a Berlín de alguna manera acercaba un sueño finalmente nunca concretado, estudiar en Moscú en el teatro de Konstantin Stanislavski.

En Berlín, donde llegaron casi con lo puesto, fueron muy bien recibidos. Después de pasar varias semanas en un hotel del Partido Comunista a orillas del río Spree, les entregaron un apartamento en la capital y dinero para amoblarlo, aunque a los seis meses se tuvieron que marchar a Leipzig. La orden provenía del PCCh. Pese a excluir a Cerda del comité central por haber abandonado Chile sin autorización, lo incorporaron a un grupo de trabajo de estudios estratégicos creado por la organización en la Universidad de esa ciudad sajona. Groisman fue de los primeros uruguayos en llegar como

17. János Kadar (1912-1989) fue secretario del Partido Comunista Húngaro hasta 1988.

asilados a la RDA, un país con un alto nivel de desarrollo económico en comparación con los demás miembros del CAME,[18] vitrina a Occidente por la división de Alemania y de Berlín, que además se caracterizó –quizá como forma de compensar los crímenes del nazismo– por la solidaridad con luchadores políticos y sociales de todo el mundo.

Sin embargo, después de casi siete años en Leipzig, la relación con los alemanes, a nivel personal, fue para ella prácticamente inexistente. "Amigos alemanes tuve muy pocos. Uno solo. Tuve amigos argentinos, chilenos, brasileños, uruguayos", recuerda la actriz.

Aunque ella hubiera querido trabajar en Rostock, una ciudad sobre el mar Báltico en el cual se había formando un grupo de teatro latino, el PCCh dispuso que se afincara en Cottbus. Para ese entonces se había separado de Cerda y había intentado residir en Holanda. En Cottbus, donde ya había una colonia chilena y uruguaya, fue asignada al Stadt Theater, una compañía oficial de teatro, pero no podía actuar porque las obras no eran en castellano. Nominalmente era asistente de dramaturgo pero en realidad no hacía casi nada. "¿Qué les podía ayudar a los alemanes en una obra de un alemán?", recuerda algo indignada Groisman.

"La RDA sirvió para matar mis ilusiones acerca de la existencia del paraíso terrenal" afirma 25 años después de su partida. En 1980, después de consultar con su familia en Montevideo y a pesar de ser muy criticada por los propios uruguayos, volvió a Uruguay con su nuevo compañero, el chileno Claudio Iturra, y recomenzó su actividad teatral.

El retorno estuvo marcado por una situación tragicómica. La actriz le pidió a su madre que, utilizando los contactos de la familia, averiguara si al regresar corría riesgo de ser detenida. Al cabo de varios días, la madre le mandó decir que podía regresar tranquila. Groisman supuso que su padre había hecho contactos a través de sus conocidos en Migraciones. Pero cuando, ya en Montevideo, le preguntó a su madre cómo había averiguado que no habría problemas ella contestó muy segura: "Le pregunté a mi padre santo y él me dijo que volvieras tranquila". Groisman por un momento quedó paralizada y palideció, pero efectivamente nunca fue detenida.

En total, una media docena de uruguayos llegaron a la RDA vía Chile. Se trataba en su mayoría de militantes del MLN-Tupamaros que habían estado detenidos o en la clandestinidad en Uruguay y a quienes sorprendió el golpe contra el gobierno de Salvador Allende en Chile. En la RDA estaban –al igual que otros latinoamericanos, especialmente bolivianos y brasileños– en cierta forma bajo la tutela de la organización chilena. En el barrio berlinés de Pankow, donde antes del 11 de setiembre de 1973 tenía su sede la embajada chilena, pasó a funcionar "Chile Antifascista" (CHAF), una oficina que, entre otras cosas, se encargaba de ciertos trámites oficiales, por ejemplo la tramitación de las visas para salir al exterior de los chilenos y también de la mayoría de los uruguayos residentes. Este punto resultaba casi siempre irritante porque a los ciudadanos de la RDA menores de 65 años no se les permitía

18. Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), versión soviética de la Comunidad Económica Europea, también conocida como Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON).

viajar a Occidente salvo en misión oficial o bajo circunstancias extraordinarias.

Uno de los primeros uruguayos que llegaron directamente del país, aunque no era estrictamente un exiliado, fue Roberto Toledo. Cuando comenzó la dictadura en Uruguay, Roberto –hijo del dirigente de los trabajadores ferroviarios y del PCU Pedro Toledo– era militante de la UJC y estaba empleado en Ediciones Pueblos Unidos (EPU), que pertenecía al PCU. Su salida de Uruguay se produjo dos años después del golpe en circunstancias un tanto diferentes a las de la mayoría: "Sin duda fueron épocas de muchas vivencias; a mí me agarró muy joven. Tenía sólo 19 años y hacía seis meses que me había casado, cuando –en una misteriosa cita clandestina– por julio de 1975 me proponen salir del país para un curso de marxismo-leninismo. Tuve una sensación extraña, contradictoria. Por un lado un cierto orgullo por haber sido nominado, por otro no me podía hacer la idea de alejarme de mis seres queridos, de mis compañeros, todos muy comprometidos. Mi padre estaba preso en una de tantas, esa vez en el Cilindro, la penúltima. Fue él quien en definitiva me ayudó a decidirme. Recuerdo que cuando le conté, en una visita, se le llenaron los ojos de lágrimas de la emoción".

Pero el primer contacto con el socialismo tampoco fue para él como había imaginado. "La llegada a la RDA fue chocante. Después de conocer aeropuertos como el de Ámsterdam, el de Berlín parecía de campaña. Los miedos aumentaron y luego de pasar todos los trámites fronterizos sin entender nada de lo que me decían, pasé a una sala tétrica y semivacía esperando un cálido recibimiento. Nada, no había nadie. Cansado, muy asustado, me siento en un banco duro a esperar. No me quedaba otra. Me quedo dormido y siento que alguien me toca: un alemán de dos metros de alto dice mi nombre, dos palabras más en español, me suben a un auto y partimos. Era un día muy gris. El camino era por las afueras de Berlín y lo único que veía eran algunas casas y bosques. Mis anfitriones casi no hablaban y después de andar más o menos dos horas llegamos a la escuela que me acogió durante un año. Tenía otra identidad, que en mi caso se mantuvo durante todo el exilio. Yo fui muy cuidadoso con no revelar mi identidad, sabía que mi regreso dependía de eso. El aislamiento era muy duro porque no podía enviar ni recibir correspondencia en forma directa. Una carta podía demorar tres meses. Un día de setiembre un compañero argentino nos trae de Berlín un ejemplar del diario cubano *Granma*. Estaba leyéndolo cuando al repasar una página veo un titular sobre Uruguay. Allí leo la noticia de la nueva prisión de mi padre, junto con Alberto Altezor. Ese período fue muy duro, sin saber nada sobre él y mi familia. Además, a partir de ese momento, en Uruguay vinieron las detenciones en masa de miles de comunistas. Pocos meses después me llega la noticia de la detención de mi compañera. Al terminar el curso, el partido resuelve que nos quedáramos. Ahí comienza una nueva etapa. La forma en que se da mi exilio determina la forma en cómo lo encaro. Yo nunca desarmé las valijas; estaba como en un impasse, esperando el momento para regresar. En una entrevista con los alemanes me solicitan que elija una orientación porque debía estudiar algo. Menciono mi inclinación por la electrónica. Me envían a hacer un curso de alemán intensivo de tres meses, pero más o menos por la mitad me llega una invitación para realizar una gira por la URSS y participar en el congreso de la Juventud Comunista francesa. Regreso sobre mediados

de diciembre. Así, con casi nada de alemán, me ponen en un tren y me envían a un pequeño pueblo a unos 600 quilómetros de Berlín. Ahí me llevaron a un internado que contaba con unas diez habitaciones. Pasé a vivir en la misma pieza con un guyanés y un martiniqués. Ninguno hablaba español. Era un cuadro desolador y para mejor se venían las fiestas. Ese fin de año pase solo y sin noticias de los míos. Así comenzó esa nueva etapa de mi exilio. El curso duraba tres años y medio. La llegada de un contingente de uruguayos a exiliarse en la RDA, entre ellos un dirigente del partido, permitió tener una variada actividad política y de solidaridad. Yo viajaba mucho a las ciudades donde había uruguayos y era el nexo entre la UJC y la organización juvenil alemana, con la que organizamos varias jornadas solidarias. A pesar de mi reiterada solicitud para abandonar el estudio e instalarme y trabajar en la ciudad donde estaban la mayoría de los uruguayos, los alemanes insistían en que terminara el curso. Al finalizarlo pasé a residir en la ciudad de Cottbus. Fue un verdadero cambio en mi vida. De estar solo pase a vivir integrado a ese núcleo afable y solidario que conformaban los uruguayos en la RDA".

Roberto Toledo retornó a Uruguay en 1982.

La colonia de uruguayos en la RDA había aumentado a partir de 1978 con la llegada de muchos que estaban residiendo en México y Venezuela. Casi todos eran militantes del PCU. Después de un breve pasaje por un hotel de Frankfurt del Oder fueron enviados a Cottbus, una pequeña capital de provincia en la frontera con Polonia. La región se caracteriza por la producción de carbón y por la presencia de tropas soviéticas instaladas como parte de los tratados de finalización de la Segunda Guerra Mundial. Algunos uruguayos vivían frente por frente a uno de los cuarteles del Ejército Rojo y más de una vez los comunistas uruguayos, educados en la admiración por la Unión Soviética, debieron salir en defensa de oficiales o soldados que a menudo eran rechazados tanto por la población local como por otros extranjeros.

Entre 1977 y 1985, el responsable del PCU en "el primer Estado socialista en suelo alemán", como decía el discurso oficial fue Alberto Suárez, cuya esposa, Rita Ibarburu[19] se encontraba presa en Uruguay en la cárcel de Punta de Rieles. Entre los más veteranos estaba el contador Estanislao Marzi, organizador de las finanzas del PCU, quien falleció en el exilio en Cottbus. Y entre los más jóvenes Oscar Cambre, que estuvo siete años esperando la autorización para casarse con una alemana, con quien tenía ya dos hijos cuando logró contraer matrimonio.

Si bien la mayoría de los exiliados eran militantes del PCU, luego de una visita del dirigente socialista Reinaldo Gargano, que estaba exiliado en Barcelona y fue invitado a la RDA por el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por su sigla en alemán) también llegó a Cottbus el arquitecto Carlos Altezor y su familia.

Luego de tres décadas, Altezor trazó un balance positivo de su estadía en la RDA.

"Mas allá de algún caso parecido en el resto de los países socialistas, en la RDA la radicación de los exiliados uruguayos tuvo perfiles muy

19. Rita Ibarburu era miembro del comité central del PCU y secretaria de redacción de la revista teórica *Estudios*. Estuvo detenida entre 1975 y 1985.

especiales: Núcleo numeroso, de varias tiendas, de variada integración familiar y/o individual, naturalmente de predominancia y privilegiamiento del PCU, y con la particular característica de establecimiento de un 'corazón' territorial: Cottbus. Esto último me pareció muy positivo aunque en su momento no siempre lo vimos así, pues algunos lo tomaban casi como un castigo, deseo de control, etcétera, porque al estar integrado con un elenco latino mayor –caso de los chilenos y de los cubanos– evitaba excesivas nostalgias, se hacían compartibles las desdichas y los malestares, se compartían causas comunes y de alguna manera se 'militaba' de la manera permitida. Que de todas maneras hoy lo veo como que era la posibilidad de trabajo político que se podía hacer. La 'pedagogía', aplicada por los anfitriones, en base al trabajo y al estudio, si bien perfectible, era la adecuada para las circunstancias históricas que en los países receptores se vivía. Nosotros tenemos buenos y muy buenos recuerdos del elenco cottbuseano de entonces. Buena integración entre uruguayos, excelente postura para la educación de los niños (por ejemplo que maestras nuestras enseñaran sobre nuestros paisitos), tranquilidad, nada de apuros económicos, buenas viviendas, trabajo cómodo y posibilidades de salir fuera de fronteras según necesidades del trabajo político. ¿Que todo pudo haber sido mucho mejor? De acuerdo, pero no pasamos las dificultades que muchos compatriotas tuvieron en otros lados y la vida transcurrió positivamente, por lo menos ése es nuestro balance. No voy a negar que pensé que iba a tener posibilidades de trabajar mejor políticamente y tal vez con otro entorno, pero las cosas se dieron así, puesto que yo no era miembro del comité central de mi partido y era otro el espacio que me asignaron. No me quejo, no hay dolor en ese aspecto".

Altezor, luego director del Instituto de Historia de la Arquitectura en la Universidad de la República, en Cottbus trabajó en la Escuela de Ingeniería de la Construcción.

"En mi caso debo agregar la esfera de mis intereses en el plano histórico-cultural y de mi formación como arquitecto. Encontré en esos dos años y medio un espacio que aproveché en lo que pude para mi formación técnica y sobre todo en mi formación como historiador de la arquitectura, que era mi *metier* especial. Todo ello sedimentado por lo que era común a gente de mi generación: el conocimiento de la cultura alemana de preguerra; literatura, música, filosofía y política principalmente. ¡En arquitectura, ni hablar! Esta base sedimental nos permitió, creo yo, apreciar más y comprender mejor los fenómenos de la historia contemporánea. Y éstos son aspectos que otros uruguayos no tuvieron la oportunidad de apreciar."

La experiencia de Cottbus fue diversa. Un grupo de exiliados, por ejemplo, pidió para trabajar en una imprenta porque suponían que eso sería de utilidad para la militancia en Uruguay, quizá en la clandestinidad. "Nos dieron un mameluco y nos enviaron a trabajar a la sección encuadernación; a los tres días estábamos arrepentidos", relató Ivonne Ibarburu, con larga experiencia como secretaria, que había llegado desde México, donde no había conseguido trabajo. Con el frío intenso de los inviernos de Europa Central, a muchos uruguayos les costaba levantarse para ir a trabajar tan temprano. "Charo (esposa de Altezor) puteaba todo el viaje desde la casa al trabajo", recuerda Ibarburu. Algunas experiencias resultaron chocantes. Por ejemplo, cuando

leyeron que una de sus compañeras puso como mérito para postularse a recibir la medalla a la solidaridad Pablo Neruda, haber invitado a cenar a uruguayos a su casa.

La familia Altezor dejó la RDA en 1981 y pasó a residir en Costa Rica hasta 1985, año en el que regresó a Uruguay.



Manifestación en Cottbus (foto: Oscar Cambre).

A fines de la década del setenta y comienzo de la siguiente llegaron a la RDA algunos jóvenes que habían estado en la cárcel, otros destinos del exilio o en Uruguay para seguir estudios universitarios. En general se trataba de hijos de personalidades perseguidas por la dictadura. Entre ellos estaban el hijo del ex rector de la Universidad de la República, Oscar Maggiolo, asilado en Venezuela, donde falleció en 1980, así como uno de los hijos del dirigente comunista Jaime Pérez,[20] entonces preso en el Penal de Libertad.

El periodista Mario Nelson Santos,[21] su esposa Elsa García y su pequeña hija llegaron a la RDA el 18 de enero de 1978 luego de una emigración forzada de Caracas. Aunque en un principio iban a viajar a Moscú o La Habana, finalmente la dirección del PCU en el exterior decidió que la vasta experiencia radial de Santos podría ser útil en el micro que se emitía por la estatal Radio Berlín Internacional (RBI) y que llegaba por onda corta a Uruguay.

García pudo trabajar como docente e hizo buenos amigos en Berlín. Muchos de esos amigos lo fueron para toda la vida. Cuando luego del exilio una de sus amigas fue a visitarla a Montevideo, una noche ella la llevó a la rambla. Lo primero que le dijo, al ver las estrellas con la característica Cruz del Sur, fue: "Ahora entiendo por qué extrañabas".

Para ella vivir en Berlín tenía muchas ventajas. Como mujer se sentía cubierta y protegida por la seguridad social, lo que le permitía trabajar, estudiar y educar a su hija sin dificultades económicas. Su hija vio por primera vez un mendigo cuando viajó a París. "¿Por qué no le pide a Honecker[22] que la ayude?", preguntó la niña.

20. Edil, luego diputado comunista, Pérez estuvo preso entre 1975 y 1985. Posteriormente fue designado prosecretario. Luego de la división del PCU en 1991 se apartó de la militancia partidaria. Falleció en 2005.
21. Santos retornó a Montevideo con su nueva esposa alemana, Karin Otten y en 1992, con una grave enfermedad volvió a Berlín, donde falleció en 1994.
22. Erich Honecker (1912-1994) fue presidente del Consejo de Estado de la RDA y secretario general del PSUA entre 1971 y 1989. Luego de la reunificación alemana fue detenido y juzgado. Debido a su estado de salud le fue permitido viajar al exterior. En 1991 salió para Moscú y dos años más tarde para Chile, donde residió junto a su hija y yerno chileno.

El espacio de los uruguayos en Radio Berlín salía al aire todos los días durante 10 minutos luego de un programa más largo sobre Chile. Desde 1976 Rosita Dubinsky conducía el programa con el seudónimo de Irene Pintos. Su esposo, Guillermo Israel, que había sido corresponsal de la agencia estatal ADN en Montevideo, había nacido en Alemania y con esa excusa fue expulsado de Uruguay en mayo de 1975. Ambos eran militantes del PCU y se exiliaron en la RDA hasta 1985. Hasta la incorporación de Santos, Dubinsky se alternaba con un locutor chileno o alemán para la lectura de las noticias. El micro tenía además un comentario político. El más popular de ellos lo enviaba semanalmente desde Praga, donde estaba exiliado, el ex senador comunista Enrique Rodríguez, que durante años había tenido la audición "Habla la izquierda" en Montevideo por CX 30 Radio Nacional.

"Cuando comenzamos a hacer la audición no teníamos idea de si alguien lo escuchaba. Pero después de algunos días llegó a la redacción de la radio una carta de un marino mercante uruguayo que se había enterado por nosotros en el Caribe de una noticia relacionada con el país", recordó la conductora del programa.

Las cartas más comentadas eran las que cada tanto llegaban, vía Suiza, del presidente del Frente Amplio, general Líber Seregni, entonces preso en la Cárcel Central en Montevideo. En las cartas daba a entender que escuchaba la radio en el carcelaje, junto a otros militares que se opusieron al golpe.

Otro instrumento de información y trabajo político era la edición –en castellano y alemán– del boletín de noticias *Desde Uruguay*, originalmente editado en México por el periodista Niko Schwarz. La versión europea se redactaba e imprimía en Berlín, al igual que la revista teórica del PCU, *Estudios*, que entre los números 68 y 92 se imprimió en la RDA, aunque su redacción estaba en Moscú.

Además de los llamados bazares de solidaridad, donde se vendían objetos para recaudar fondos, los uruguayos tomaban parte de acontecimientos culturales. El más importante de ellos era el Festival de la Canción Política, que se realizaba cada año y en el cual participaron Daniel Viglietti (residente en Francia) y Héctor Numa Moraes (en Holanda), entre otros.

Además de Berlín y Cottbus, durante el exilio hubo uruguayos en las ciudades de Jena, Karl Marx-Stadt (hoy Chemitz), Leipzig, Rostock, Weimar y Stassfurt.

Los uruguayos que estuvieron durante el exilio en la RDA fueron bien recibidos, aunque tuvieron problemas de integración, especialmente debido al idioma. Desarrollaron un trabajo político de solidaridad, en consonancia con el gobierno, y en su inmensa mayoría retornaron a Uruguay o pasaron a residir en otros países antes del restablecimiento democrático en su país.

Conclusiones

El exilio de los uruguayos en Bulgaria, Checoeslovaquia, Hungría y la RDA transcurrió en condiciones especiales. Se trataba de cuatro países del "socialismo real" con elementos comunes aunque con características culturales diferentes, que mantuvieron relaciones diplomáticas con Uruguay. Sin embargo, expresaron más o menos abiertamente su solidaridad –a diferencia

del caso argentino– con las víctimas de una dictadura que definieron como fascista, siguiendo las definiciones de los comunistas uruguayos, con quienes mantenían vínculos privilegiados. Los exiliados que vivieron en estos cuatro países, casi todos enviados por su propia organización partidaria, a diferencia de quienes vivían en Occidente, no tuvieron dificultades económicas, fueron apoyados por el sistema, pero a cambio de eso padecieron un aislamiento mayor que en los países capitalistas. Aun para cuestiones de la vida cotidiana, dependían de los funcionarios estatales a cargo de ellos y las comunicaciones eran más difíciles que para exiliados en otros países. Unos cuantos se trasladaron a otro país después de comprobar que muchas de las barreras eran casi imposibles de superar y que su actividad no era demasiado útil allí. Otros se adaptaron mejor, aprendieron el idioma, estudiaron y retornaron a Uruguay con la vuelta de la democracia. Hubo dos pequeños grupos más: los que permanecieron viviendo en estos países aun después de 1985 y los que fallecieron allí.

Antes de residir en Europa del Este, los comunistas uruguayos, que eran la inmensa mayoría del exilio en estos cuatro países, en general veían esas sociedades completamente idealizadas, sin conflictos ni tensiones. Después de vivir allí, la mayoría comenzó a ver las cosas al menos contemplando los matices. Sin embargo, en general primó la idea de no cuestionar ni discutir con los anfitriones y se siguió viendo el problema como una cuestión de lealtad, más aún después de haber recibido importantes muestras de solidaridad. Los intereses fundamentales que emanaban de la dirección partidaria pasaban por "vivir de cara al Uruguay", una forma también de mantener la unidad interna y no provocar, o al menos mitigar al máximo, discusiones y tensiones. Ello explica que se tuviera, al menos oficialmente, una mirada acrítica de la realidad en esos países que luego fue definida por el principal dirigente del PCU, Rodney Arismendi, en forma de tardía autocrítica como "servilismo ideológico".[23]

Bibliografía

Chagas, J. y Trullen, G., *José D'Elía. Memorias de la esperanza*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1998.

Pintos, I., *Liber Seregni, general des Volkes*, Solidaritatskomitee del DDR, Berlín 1979, 32 pp.

Revista Estudios, N° 92, Moscú, 1984.

Wolf, H., "La gran hazaña liberadora", en *Revista Estudios*, N° 74, Moscú, 1980.

Entrevistas

Bulgaria: Saúl Comba, Alberto Caraballo, Silvia e Ivana Píriz y Luis Teixeira, por Sergio Israel, Montevideo, entre agosto y diciembre de 2005.

Hungría: Héctor Gómez, por Sergio Israel, Montevideo, entre agosto y diciembre de 2005.

Checoeslovaquia: Enrique Anselmi, Luisa, Luis y Marisa Silva, por Sergio Israel, Montevideo, entre agosto y diciembre de 2005.

RDA: Susana Groisman, Eduardo Crespi, Roberto Toledo, Rosita Dubinsky, Carlos Altezor, Ivonne Ibarburu, Oscar Cambre, Petra Prokaski y Elsa García, por Sergio Israel, Montevideo, entre agosto y diciembre de 2005.

23. Conferencia en la Casa de la Cultura del PCU, poco antes de su fallecimiento, en diciembre de 1989.

Uruguayos en la Suiza de Europa

Javier Gallardo y Guillermo Waksman

A Mario y Yenia

Suiza, con 41.300 km² de superficie y 6.366.000 habitantes según el censo de 1980, ocupa un territorio más de cuatro veces menor que el de Uruguay y tiene el doble de población. Situada en el medio de Europa es –como Uruguay– un país pequeño, rodeado de vecinos de mucho mayor tamaño: Francia, Alemania, Italia y Austria.

Ginebra es uno de los más pequeños de los 26 cantones de la Confederación Helvética (sólo Zoug tiene menor superficie). La ciudad, que ocupa la mayor parte del cantón, es la tercera en población de todo el país (después de Zurich y Basilea): 356.000 habitantes en 1980. Está rodeada casi completamente por Francia. En 1798 las tropas francesas tomaron Ginebra y la ocuparon durante 16 años; recién después de la caída de Napoleón Ginebra se integró a la Confederación Helvética. Juan Jacobo Rousseau fue ginebrino por nacimiento y Voltaire lo fue por adopción. Ginebra fue también la ciudad de Juan Calvino, quien a partir de 1532 la convirtió en la capital de la Reforma y en una verdadera república protestante.

Se trata de una ciudad internacional, de rasgos cosmopolitas. Una tercera parte de sus habitantes no son suizos.[1] El dato, sin embargo, puede resultar engañoso: Suiza era, a principios de los años setenta, uno de los países más reticentes en la concesión de refugio político y también en el otorgamiento de cualquier tipo de permiso de trabajo. En Ginebra tiene su segunda sede la Organización de las Naciones Unidas (ONU) –la principal es la de Nueva York– y están radicadas varias de las organizaciones de la familia de las Naciones Unidas: la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), la Unión Internacional de las Comunicaciones (UIT), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).[2] También en Gine-

1. A mediados de los años setenta, la población extranjera de Ginebra estaba constituida, sobre todo, por trabajadores españoles. En aquellos años era muy difícil no encontrar en los autobuses gente hablando en español. Eran la mano de obra barata, tenían contratos temporales y vivían hacinados en barracas de madera, sumamente precarias. Su situación contrastaba especialmente teniendo en cuenta que, junto a Zurich, ya era una de las ciudades de mejor calidad de vida en todo el mundo, condición que ostenta hasta el día de hoy. La película italiana *Pan y Chocolate*, de 1973, protagonizada por Nino Manfredi, es un crudo retrato de la situación de los trabajadores extranjeros en Suiza.
2. El ACNUR es una oficina de las Naciones Unidas cuyo cometido es proteger la seguridad y la vida de las personas que se encuentran fuera de sus países de origen y son perseguidas por razones políticas, raciales o religiosas. Además de la protección en el

bra tienen su sede la Cruz Roja Internacional (que depende del gobierno suizo) y otras organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales. Entre las gubernamentales, se destacan la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y el Centro Europeo de la Investigación Nuclear (CERN, por su sigla en francés), y entre las no gubernamentales, el Consejo Mundial de Iglesias –que reúne a las iglesias protestantes de las más diversas denominaciones– y la Comisión Internacional de Juristas.

Debido al trabajo político realizado ante estos organismos internacionales, a la publicación de un boletín de informaciones sobre Uruguay y a la solidaridad desarrollada con los perseguidos o detenidos por la dictadura, la colectividad de uruguayos de Ginebra adquirió un lugar destacado en el conjunto del exilio uruguayo. En las próximas secciones de este capítulo abordamos, en primer lugar, las actividades llevadas a cabo por el Groupe d'Information et Solidarité Uruguay (GRISUR), el comité de solidaridad que funcionó en Ginebra, poniendo especial énfasis en su boletín de informaciones y en el trabajo de denuncia de la dictadura uruguaya ante los organismos internacionales. En las restantes secciones del trabajo damos cuenta del mapa político de los uruguayos exilados en Ginebra, de sus condiciones de vida y de su proceso de desexilio. Este orden de temas refleja un especial interés por destacar las claves políticas más que sociales del exilio uruguayo en Suiza, el cual fue numéricamente pequeño en comparación con otras colonias de exiliados uruguayos.

El GRISUR

El "Groupe d'Information et Solidarité Uruguay" (o, en español, "Grupo de Información y Solidaridad Uruguay", GRISUR) fue fundado en Ginebra en el segundo semestre de 1973, poco después del golpe de Estado en Uruguay, el 27 de junio de ese año. Entre los fundadores, impulsores y primeros militantes del GRISUR había muy pocos exiliados políticos (ninguno de ellos tenía oficialmente la condición de refugiado, que el gobierno suizo comenzó a otorgar posteriormente), y varios miembros de la colonia uruguaya. Entre ellos había algunos funcionarios internacionales, un ex bancario que había sido despedido cuando la huelga de 1969 y su compañera, radicados en Ginebra desde 1970, un uruguayo que tenía también la nacionalidad suiza, así como un suizo que era profesor de literatura latinoamericana y una francesa que trabajaba como traductora en el Consejo Mundial de Iglesias.

El GRISUR, como los demás comités de solidaridad que se constituyeron en esos tiempos en distintas ciudades de Europa (entre ellos el Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay, CDPPU, de París), tenía dos objetivos. El primero era la solidaridad con los perseguidos políticos de la

país donde se solicita la asistencia, el ACNUR busca un país de destino para aquellos a quienes reconoce la condición de refugiado. Ese destino debe ser aceptado por el país donde residirá el refugiado. En la década de los setenta, en América del Sur, una región que no había conocido el fenómeno de los refugiados, hubo dos situaciones que generaron un número muy importante de ellos: los golpes de Estado en Chile, en 1973, y en Argentina, en 1976. En ambos países había una cantidad muy grande de uruguayos.

dictadura, tanto con aquellos que llegaban a Suiza o trataban de hacerlo desde Uruguay u otros países donde se encontraban en riesgo, como con los que estaban presos por la dictadura y sus familiares. El otro objetivo fundamental era la información sobre la situación uruguaya y en especial, la denuncia de las violaciones de los derechos humanos. Se buscaba, a este respecto, abastecer de información a las autoridades de gobierno, las organizaciones políticas y sociales, la prensa, la opinión pública en general y muy especialmente a las organizaciones internacionales con sede en Ginebra, acerca de la nueva realidad de un país sobre el cual casi nada se conocía y que tradicionalmente había sido considerado "la Suiza de América del Sur" porque, en relación con el resto de América Latina, hasta mediados de la década del cincuenta fue un modelo por el buen funcionamiento de su sistema democrático, por el relativamente alto nivel de vida de su población y por una distribución de la riqueza menos desigual que en los demás países de la región.

Al poco tiempo el GRISUR tuvo dos áreas de acción muy específicas respecto de los demás comités de solidaridad que funcionaban en Europa. Una de ellas, derivada de tener su sede en Ginebra, fue la relación con los organismos internacionales; la otra, que surgió sobre la marcha, fue contribuir, a partir del boletín editado por el GRISUR, a que los exiliados –primero en Suiza, después en Europa y finalmente en casi todo el mundo (había un ejemplar que llegaba a China)– pudieran combatir el desarraigo y mantuvieran el vínculo con el país de origen.

En algunos aspectos el GRISUR no colmó las expectativas de sus fundadores. Sobre todo en lo que tiene que ver con la difusión de la realidad uruguaya en la población suiza. Salvo en ocasiones excepcionales, como los actos con artistas uruguayos visitantes, o en el caso de un evento realizado en la Universidad de Ginebra, en 1983, que logró congregar una gran cantidad de público, no se contó con un respaldo significativo. Tampoco hubo un buen nexo con la prensa, ni –a diferencia de lo que ocurrió en otros países– con la autoridad encargada de tramitar los refugios y los permisos de residencia (que en la Suiza francesa llevaba la significativa denominación de "Control de l'habitant").

Por lo que respecta al funcionamiento interno del comité, hubo algunos enfrentamientos duros y también discusiones que acaso se prolongaron mucho más tiempo de lo necesario y que, miradas a la distancia –la geográfica y la del tiempo transcurrido– parecen un tanto absurdas. Esos enfrentamientos y discusiones generaron algunos alejamientos, por lo general transitorios, así como la reticencia de algunos de los exiliados en participar de las actividades del GRISUR. Pero a pesar de los enfrentamientos y las discusiones, a lo largo de los doce años de dictadura el comité fue claramente el centro de las actividades de los uruguayos en Ginebra.

Desde el punto de vista organizativo, el GRISUR funcionó en base a comisiones (de propaganda y finanzas, de presos políticos, de edición del boletín, de relación con el medio suizo y de organismos internacionales). Entre las actividades centrales del comité cabe mencionar la organización de actos públicos destinados a informar sobre la situación uruguaya, la coordinación de acciones conjuntas con otros organismos de exiliados latinoamericanos en Suiza, la participación en los encuentros periódicos de los comités del

exilio uruguayo en Europa y el ya mencionado activismo político ante los organismos internacionales de derechos humanos con sede en Ginebra.

El comité organizó varios recitales con la participación de artistas uruguayos exiliados en otros países. Actuaron en Ginebra, entre otros, Daniel Viglietti, Los Olimareños, José Carbajal (El Sabalero), Héctor Numa Moraes y Yamandú Palacios. También hubo un concierto de piano del argentino Miguel Ángel Estrella, que hasta poco antes había estado preso en el Penal de Libertad. En la misma oportunidad, ofreció un recital de guitarra el uruguayo Hugo Patiño, quien estaba exiliado en Ginebra. También hubo una representación teatral a cargo de un grupo que tenía su sede en Holanda y que integraban varios actores uruguayos.

A fines de agosto y principios de setiembre de 1979 se realizó en el templo de la Fusterie una huelga de hambre por los desaparecidos, por amnistía y por la libertad de los presos políticos uruguayos. Año a año, además, los miembros del GRISUR y muchos de los integrantes de la colectividad uruguaya en Ginebra, participaron en los actos conmemorativos del 1° de mayo, así como en otras actividades organizadas por colectivos políticos, sociales y religiosos de Suiza. Los uruguayos también intervinieron activamente en actos relacionados con los desaparecidos en Argentina y en actividades de solidaridad con Nicaragua y el Salvador entre 1980 y 1984, organizadas por un comité integrado por suizos y latinoamericanos.

El GRISUR mantuvo una activa coordinación con otros comités de solidaridad que funcionaron en distintas ciudades de Europa. Desde 1974 esos comités llevaron a cabo reuniones de coordinación con bastante periodicidad (en general una o dos veces por año). Delegados de cada uno de ellos se trasladaban a la ciudad sede de cada reunión, y allí se asignaban tareas para cada organización. Para tratar de evitar la duplicación de esfuerzos, se intercambiaba información y se programaban actividades conjuntas. París, Ginebra, Lieja, Brescia y Rotterdam fueron algunas de las sedes de estas reuniones. Algunas de estas ciudades –París, sobre todo y también Ginebra– fueron anfitrionas en más de una oportunidad por razones de su ubicación equidistante de las demás y también por disponer de una infraestructura que permitía contar con locales adecuados para la reunión y el alojamiento de las delegaciones.

En 1981 los miembros del GRISUR y el grueso de los uruguayos residentes en Suiza decidieron conformar una nueva estructura organizativa denominada CURS-GRISUR (sigla que añadió a la previamente existente, la de los Uruguayos Residentes en Suiza). Desde entonces, el trabajo en las comisiones se amplió a nuevos miembros que, por una razón o por otra, hasta ese momento no participaban en las actividades del comité. Si bien la unificación no fue fácil e insumió largas discusiones, para unos y otros se trataba de aunar esfuerzos y de recoger los aportes de las distintas militancias del exilio uruguayo en Ginebra, en momentos en que la situación política en Uruguay había dado un giro radical tras la derrota de la dictadura en el plebiscito constitucional de noviembre de 1980. En esa época también empezaron a adquirir mayor visibilidad, dentro y fuera del país, las organizaciones políticas de resistencia a la dictadura, y en Ginebra comenzaron a recibirse delegaciones provenientes de Uruguay, como las del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y de la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP).

A partir de 1982 se organizaron peñas con el fin de recabar fondos para apoyar diversas causas solidarias en Uruguay (presos políticos, comedores infantiles, hospitales públicos, policlínicas barriales, etcétera). En estas actividades, desarrolladas con frecuencia en una sede comunal de Ginebra, llegó a actuar –con particular suceso– una murga. También se hicieron representaciones teatrales y números musicales. Las peñas contaron con una gran asistencia de público y sirvieron para movilizar las vetas artísticas de los exiliados uruguayos. Algunos de éstos en 1979 formaron un equipo de basquetbol, el único integrado por nacionales de un país, que ganó varios trofeos en las ligas inferiores ginebrinas y llegó a competir en primera división.

Tras la disolución del CURS-GRISUR en marzo de 1985, cuando asumió Julio María Sanguinetti como primer presidente electo después de la dictadura, y luego de la liberación de los presos políticos, se creó la Casa de Solidaridad Uruguay-Suiza, la cual siguió funcionando durante un tiempo, recolectando fondos para merenderos y para proyectos cooperativos en Uruguay.

El boletín del GRISUR

La actividad de difusión de información sobre Uruguay se inició en Ginebra a fines de marzo de 1974. El objetivo era intercambiar las noticias recibidas por los miembros y colaboradores del GRISUR, ya sea por correspondencia o surgidas de algunos medios de prensa. La circulación de los primeros boletines del GRISUR fue muy escasa y su producción absolutamente artesanal: se trataba de documentos escritos a máquina, con varias copias a carbónico. Esas hojas informativas se llamaron, al principio, *Uruguay: Resumen Semanal*; a partir de mayo de 1974 la denominación pasó a ser *Uruguay: Hechos de la semana* y un año después cambió ese nombre por el de *Informaciones*. Más allá de esta sucesión de denominaciones, el boletín de Ginebra fue más conocido como "el GRISUR", o sea que el resto del exilio lo identificó con el nombre del comité que lo editaba.

Con el tiempo fue mejorando la calidad de la presentación y las simples hojas mecanografiadas y reproducidas con carbónico, se sustituyeron por ediciones a mimeógrafo, primero, y luego impresas en offset. La circulación también fue aumentando y llegó a tener un tiraje de 900 ediciones. Los destinatarios crecieron en Ginebra, después se extendieron a toda Suiza y rápidamente también al resto del exilio, sobre todo el radicado en Europa. El boletín se publicó durante siete años y el último número –el 121– lleva fecha de enero de 1982. Su periodicidad fue variando: al principio salía semanalmente, después lo hizo cada quince días y en los últimos tiempos una vez por mes.

El costo del boletín, que en sus primeros números se financiaba con pequeños aportes de los miembros del GRISUR, se fue incrementando con el mejoramiento de la edición, el aumento de la circulación y los gastos de correo. Se hizo necesario, en consecuencia, establecer un mecanismo de suscripciones, complementado por frecuentes pedidos de donaciones a los exiliados que estaban en condiciones de colaborar. Pero en sus últimos tiempos el boletín consiguió autofinanciarse, en parte gracias a sus suscripciones y en parte en virtud de que los gastos de correo fueron asumidos por miembros del Comité.

En una de las primeras reuniones de coordinación de los comités de solidaridad europeos, celebrada en Brescia, Italia, en 1975, se decidió encomendar al GRISUR la tarea de abastecer de información, a través de su boletín, a los demás comités que funcionaban en Europa. Uno de los objetivos era evitar el aislamiento informativo de los exiliados –cuyo número crecía en esos años a un ritmo exponencial– y tratar de mitigar la tendencia al desarraigo. La otra finalidad era que esa información sirviera de insumo para el trabajo de denuncia que llevaban a cabo los comités, ya sea ante las organizaciones políticas y sociales de cada país o ante los organismos de defensa de los derechos humanos. Quienes realizaban esta última tarea debían explicar, antes que nada, dónde estaba ubicado geográficamente Uruguay y cuál había sido su historia, así como los desmanes represivos de la dictadura, menos conocidos que los de las dictaduras de Chile y Argentina. Un elemento más de confusión para los europeos que miraban la realidad latinoamericana desde su país era que en Uruguay, a diferencia de Chile, Brasil y Argentina, lo que había ocurrido era un autogolpe de Estado, de modo que hasta junio de 1976, el dictador no era un militar –como Augusto Pinochet, Ernesto Geisel o Jorge Rafael Videla– sino un civil que si bien disolvió el Parlamento en junio de 1973 había sido democráticamente electo en octubre de 1971.

El boletín tenía tres grandes centros informativos: las noticias de actualidad en Uruguay, sobre todo políticas y económicas; las denuncias sobre las violaciones de los derechos humanos (en especial las desapariciones forzadas, las torturas y las muertes producidas a consecuencia de ellas, la actuación de la llamada justicia militar, la coordinación represiva entre los países del Cono Sur, el tratamiento carcelario recibido por los presos políticos y la situación de los rehenes); y las repercusiones que se registraban fuera del país en relación con la dictadura, ya fuese por parte de gobiernos, organizaciones internacionales o partidos y dirigentes políticos de todo el mundo. Para las noticias uruguayas se recurría fundamentalmente a los periódicos publicados en Uruguay, que en épocas en las cuales no existía internet sólo eran accesibles por correo y llegaban con un retraso considerable. También se acudía al material transmitido por las agencias internacionales de prensa y a informaciones contenidas en la correspondencia de los exiliados con sus familiares y amigos. Todas las noticias debían ser verificadas. En las publicadas por la prensa uruguaya no sólo abundaba la censura y la autocensura sino que además existía la obligación de publicar la información oficial, que estaba plagada de falsedades y versiones rosadas, tanto en materia política como económica y, antes que nada, en cuanto a la llamada "lucha antisubversiva" y sus consecuencias, que según la dictadura, podían afectar la imagen internacional del país. En cuanto a las cartas el riesgo era otro: la misma situación de censura facilitaba la circulación de rumores que, una vez generalizados, se parecían mucho a verdades confirmadas, aunque a menudo estuvieran lejos de serlo. Por consiguiente, tanto la información procedente de la prensa como la que llegaba por correspondencia requería de una cuidadosa lectura de las entrelíneas y exigía expurgar cuidadosamente cada noticia para tratar de publicar únicamente lo verdadero.

En cada edición había una especial atención por registrar los nombres de los responsables de las principales violaciones de los derechos humanos, así como también de los colaboradores civiles de la dictadura; el propósito

era que alguna vez se pudiera publicar una especie de diario negro de ese período. Más allá de que muchas veces se colaron algunas informaciones que después se supo que no eran correctas y debieron ser rectificadas, el boletín logró ser reconocido como un órgano serio y veraz y su información se convirtió en una fuente de enorme valor para las organizaciones de derechos humanos.

Casi desde el principio, una de las principales fuentes de la información fue un reducido número de uruguayos exiliados en Buenos Aires, que estaba en permanente contacto con el Comité del Frente Amplio en esa ciudad, con dirigentes blancos allí radicados y con algunas organizaciones de izquierda en Uruguay. Ese grupo independiente de toda organización partidaria que funcionó en Argentina se denominó "Servicio de Prensa por la Liberación" (SPL). Si bien una parte importante de las noticias provenía del SPL, el GRISUR incorporaba a su boletín todas aquellas informaciones que considerase oportuno.[3]

El surgimiento de discrepancias en torno al contenido, el enfoque y el tratamiento de la información que debía incluir el boletín del GRISUR llevaron, en abril de 1975, a una ruptura de ese esfuerzo conjunto. En el comité predominó el criterio de que la información fuese más combativa, que el boletín transmitiese la línea política del comité, que se calificase la conducta de los victimarios y la de las víctimas de las violaciones de los derechos humanos y que se incluyesen, como materiales adjuntos, documentos de organizaciones políticas. En relación con este último punto, fue muy controvertida la publicación de documentos del MLN-T de 1972, del grupo argentino Montoneros y de la Junta Coordinadora Revolucionaria constituida en Argentina en 1974. Quedó en minoría la posición de quienes, dentro del comité, se inclinaban por una presentación más sobria y descriptiva de los hechos. Estos últimos sostenían asimismo que el comité debía aglutinar a gente de todas las organizaciones partidarias contrarias a la dictadura y a militantes independientes y que por lo tanto no debía asumir una línea política determinada. La gente del SPL en Buenos Aires compartía la actitud que resultó minoritaria dentro del comité y rechazaba además que su trabajo fuese utilizado en defensa de una línea política, cualquiera fuese su orientación. Se produjo entonces una fractura que no se debió al enfrentamiento de dos líneas partidarias –no las había, por otra parte– sino a los diversos criterios en cuanto al contenido de la publicación. La situación llevó a que, durante poco más de un año, se publicaran en Ginebra dos boletines que también circularon en todos los países donde había exiliados uruguayos: uno llevaba la firma del GRISUR y el otro la del SPL. El incremento de la represión en Buenos Aires, que incluyó entre otros asesinatos los de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, así como las desapariciones masivas de exiliados uruguayos, hizo que, en julio de 1976, el boletín del SPL dejara de publicarse.

En noviembre de ese mismo año se renovó la comisión del GRISUR encargada de la publicación del boletín y se impuso en esa ocasión el criterio de la

3. Fue por esa razón que durante su primer año –desde mayo de 1974– el boletín de Ginebra apareció con la siguiente constancia: "Informa: Servicio de Prensa por la Liberación; distribuye: GRISUR", figurando además la dirección postal del GRISUR.

sobriedad informativa, que prevaleció hasta la desaparición del boletín, en enero de 1982. Una vez que el boletín logró consolidarse orgánicamente dentro del comité de solidaridad y pasó a funcionar de modo colectivo, se fue ganando experiencia y se logró mantener una línea de amplitud política en sus informaciones, de pluralidad en sus fuentes y de rigurosidad en el comentario de las noticias, lo cual fue reconocido en su momento por el resto de los comités y, una vez restauradas las instituciones en Uruguay, por historiadores del período de la dictadura.[4]

¿Qué fue lo que llevó a la extinción del boletín de Ginebra, que durante ocho años había tenido un papel tan destacado? Del mismo modo que el trabajo de las organizaciones partidarias había ido sustituyendo, en un proceso que llevó varios años, a los comités de solidaridad, las publicaciones de esas organizaciones se habían ido multiplicando y hacían a la vez inviable –por razones de competencia– e incluso innecesario el mantenimiento de un boletín como el que en los años anteriores había sido imprescindible. Entre las publicaciones con información similar a la que editaba el GRISUR, cabe mencionar a *Informaciones y documentos* –más conocido como *El Pegotín* del PVP, que además de una introducción contenía fotocopias de diarios uruguayos y de prensa internacional–, después sustituido por *Compañero*; el boletín *Desde Uruguay*, que publicaban en México dirigentes del Partido Comunista uruguayo (aunque el periódico no se identificaba como vocero oficial ni oficioso de esta organización), *Liberación*, que se editaba en Suecia por el naciente Movimiento 26 de Marzo (seispuntista), y otras publicaciones de origen político-partidario como *Cuestión*, *Mayoría* y *Respuesta*. En suma, el incremento de la información circulante en Uruguay y en el exilio, así como los escasos recursos que disponía el comité de Ginebra para hacer frente a esta nueva situación llevaron al cierre definitivo del boletín.

Los derechos humanos

Desde su constitución, el GRISUR tuvo como uno de sus objetivos centrales la denuncia de las violaciones de los derechos humanos en Uruguay. Ginebra era un punto estratégico para realizar esa tarea, que también era desarrollada por los demás comités de solidaridad. El hecho de que allí celebrase su reunión anual la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y tuviesen su sede, como se mencionó, organizaciones como el ACNUR, la OIT, la Cruz Roja Internacional, el Consejo Mundial de Iglesias, la Comisión Internacional de Juristas y la Federación Internacional de los Derechos del Hombre, permitió establecer con todas ellas un contacto estrecho y suministrarles un flujo permanente de información que era muy apreciado como insumo para su trabajo. Además, facilitó la visita muy frecuente, por un lado, de dirigentes de otras organizaciones de derechos humanos –como Amnesty International, en primer término– y, por otro, de familiares de presos políti-

4. Véase Demasi, y Yaffé (coords.): *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos* y Martínez, *Tiempos de dictadura*.

cos y desaparecidos que residían en diferentes países y viajaban a Ginebra precisamente para denunciar esos casos.

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU forma parte del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), se reúne en Ginebra durante un mes –entre febrero y abril de cada año– y está integrada por delegados de los gobiernos de varias decenas de países (en 1977 eran 32 y posteriormente el número aumentó a 43). Los Estados miembros se renuevan en forma parcial todos los años. Hay algunas organizaciones no gubernamentales que están autorizadas a participar, con voz pero sin voto, en las sesiones públicas de la Comisión. El cometido de ésta es estudiar –y, una vez escuchadas las explicaciones del gobierno involucrado–, eventualmente condenar mediante una declaración "toda situación que parezca revelar un cuadro de violaciones manifiestas y fehacientemente probadas de los derechos humanos". Se examinan, por consiguiente, situaciones generales y no casos individuales de violaciones de los derechos humanos; el estudio de estos casos, en el ámbito de las Naciones Unidas, queda reservado al Comité de Derechos Humanos, establecido por el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que funciona en Nueva York y entró en vigor en marzo de 1976.[5] Las denuncias –que en la jerga de la ONU se denominan eufemísticamente "comunicaciones"– son estudiadas previamente por la Subcomisión de las Naciones Unidas sobre Prevención de Discriminaciones y Protección de las Minorías, integrada por 26 expertos de diferentes países que actúan a título personal. La Subcomisión también se reúne anualmente, pero en agosto y en Nueva York.

Antes de abordar cada caso, la Comisión resuelve si lo hará en sesiones públicas, según la resolución 1235 del ECOSOC, o confidenciales, de acuerdo con la resolución 1503. Este último procedimiento sólo admite la publicidad para unas pocas instancias iniciales, en las que además pueden intervenir los delegados de las organizaciones no gubernamentales; durante el resto del tratamiento del tema asisten únicamente los representantes de los países miembros de la Comisión y los del gobierno involucrado y no se levantan actas. El caso uruguayo fue tratado, a partir de 1977, en una decena de oportunidades, pero siempre en el marco de este último procedimiento, que impidió la difusión de las acusaciones y de los argumentos invocados por los representantes de la dictadura. En cambio, se trataron en forma pública los

5. A diferencia de la Comisión, el Comité de Derechos Humanos no está integrado por delegados oficiales de los países, sino por 18 expertos juristas, que no actúan en nombre de sus gobiernos, sino a título personal. Con relación a los países que –como Uruguay– además del Pacto han suscrito su Protocolo Facultativo, el Comité recibe denuncias individuales de las víctimas o sus representantes, y previa vista de las mismas al gobierno de que se trate, se pronuncia sobre el caso. Desde 1977, año en que se instaló, hasta 1984, recibió unas 70 denuncias individuales, de las cuales alrededor de 45 estaban referidas a la dictadura uruguaya. A lo largo de esos ocho años el Comité consideró a esta última responsable de violar el derecho a la vida, de practicar desapariciones forzadas de personas, de aplicar torturas y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes (incluidas las relacionadas con las condiciones de reclusión), de no realizar juicios con las garantías del debido proceso, de privar a ciudadanos de sus derechos cívicos, de negarles sin justificación el derecho a tener un pasaporte, entre otros hechos. Instada a corregir esas situaciones, en casi todos los casos la dictadura, lejos de hacerlo, acusó al Comité de parcialidad.

casos de Chile, El Salvador, Guatemala, Irán y Kampuchea. De las dictaduras sudamericanas de aquellos tiempos, la de Chile fue la única en ser condenada por la Comisión, que se pronunció año tras año en ese sentido. Ello se debió en parte a que el golpe de Estado de Pinochet se produjo en vísperas de la sesión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1973 y fue este órgano, el máximo de la ONU, el primero en condenarlo. Los otros dos factores que incidieron para que las dictaduras de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, entre otras, nunca recibieran una condena fueron la forma de integración de la Comisión, con representantes de los gobiernos, y el régimen de sesiones secretas. Ambas circunstancias llevaron a que los dos grandes bloques en que se dividía el mundo en esa época, y los países que se alineaban con uno u otro, de alguna manera negociaran sus indulgencias. Durante uno de los períodos de sesiones de la Comisión, se informó extraoficialmente al GRISUR que los países del Este europeo no estaban dispuestos a respaldar una condena a la dictadura uruguaya, el envío de una misión al país ni el tratamiento público del caso en la Comisión para evitar que se tomasen esas mismas medidas con respecto a la situación de Afganistán. Este tipo de negociaciones se volvió tan habitual que la ineficacia de la Comisión de Derechos Humanos es, más de veinticinco años después, uno de los puntos que se aspira a superar mediante la reforma de las Naciones Unidas que impulsa el actual secretario general Kofi Annan.[6]

A la luz de estas circunstancias, año tras año, se reiteró la pulseada entre los delegados de la dictadura, que buscaban que el caso uruguayo dejase de figurar en el orden del día, y los opositores, que bregaban por mantenerlo para que al menos la dictadura tuviera esa espada de Damocles sobre la cabeza y, en definitiva, para que algunos medios de prensa internacionales le prestasen un mínimo de atención a la situación uruguaya. Pero nadie ignoraba que no habría Grupo Especial que viajase a Uruguay para investigar sobre la situación de los derechos humanos, porque su conformación requiere del consentimiento del Estado involucrado –como se hizo público y notorio hace unos pocos años, a propósito del caso de Cuba–, y que a lo sumo podían reiterarse los pedidos de informes al Secretario General. La otra preocupación de los representantes del gobierno era tratar de impedir que durante las

6. El 15 de marzo de 2006 la Asamblea General de la ONU, por 163 votos contra cuatro (Estados Unidos e Israel incluidos) y tres abstenciones, aprobó sustituir la Comisión por el Consejo de Derechos Humanos. El nuevo órgano tiene mayor jerarquía dentro de la estructura de la organización internacional (dependerá directamente de la Asamblea General), se regirá por un sistema más riguroso para su integración, podrá apartar de su seno –por mayoría especial– a los miembros de países que cometan violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos, tendrá un funcionamiento más frecuente (tres períodos de sesiones anuales, de diez semanas cada uno) y reconocerá especial importancia a las organizaciones no gubernamentales. Los representantes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, en un comunicado de prensa fechado el 9 de marzo, declararon que hubieran preferido un texto más enérgico, más proactivo, más enfocado hacia la cooperación, prevención y protección de violaciones de derechos humanos de todas las personas, en todo momento, lugar y circunstancia, pero reconocieron que el proyecto aprobado recoge igualmente la larga experiencia de la Comisión y rectifica varios aspectos que la hicieron objeto de fundadas críticas de diferentes campos y sectores. Véase Concha, "Consejo de Derechos Humanos", *La Jornada*, México, 18 de marzo de 2006, p. 24.

sesiones ellos mismos no fueren sometidos a demasiado escarnio por los representantes de los demás países o los delegados de las organizaciones no gubernamentales.

La Comisión se ocupó por primera vez de la dictadura uruguaya en su 33° período de sesiones, celebrado en febrero y marzo de 1977. El caso de Uruguay no figuraba en el orden del día, pero Brady Tyzon, jefe de la delegación de Estados Unidos, lo mencionó en forma extensa y con mucha fuerza al hacer su discurso sobre la situación en Chile. Acababa de asumir en Washington el presidente James Carter, que había enarbolado la bandera de los derechos humanos en la región, y Tyzon denunció, entre otras cosas, que en el Cono Sur "existe una cooperación secreta de los servicios policiales y militares que opera, sobre todo, en lo que se refiere a las desapariciones y secuestros de refugiados". Sostuvo también que "la tradición democrática del pueblo uruguayo es demasiado fuerte para que siga manteniéndose la situación actual, que se caracteriza por las violaciones permanentes de los derechos humanos". En el mismo período de sesiones, Enrique Erro intervino ante la Comisión en nombre de la Federación Internacional de los Derechos del Hombre, una organización no gubernamental con sede en Ginebra, que le cedió un lugar en su delegación. Denunció las torturas, las desapariciones, la coordinación represiva, las ejecuciones de Soca que siguieron a la muerte de Trabal y, dirigiéndose al delegado de Argentina, le preguntó directamente por los niños uruguayos desaparecidos en ese país.[7]

En agosto de ese mismo año la Subcomisión incluyó el caso uruguayo en el orden del día del siguiente período de sesiones de la Comisión y el punto se mantuvo allí hasta 1984.[8] En agosto de este último año, la Subcomisión instó a las autoridades uruguayas a acelerar la liberación de los presos políticos, a eliminar las proscripciones de partidos y ciudadanos, a dejar en libertad inmediatamente a Wilson Ferreira Aldunate y a restablecer los derechos y libertades fundamentales.[9]

Ya en marzo de 1978 hubo mayoría en la Comisión para nombrar un grupo especial que viajara a Uruguay para elaborar *in situ* un informe sobre la situación de los derechos humanos. Pero la dictadura rechazó la visita de una misión especial.[10] Como sucede cuando ocurren esas situaciones, sólo se pidió un informe al Secretario General de la ONU. Lo mismo se reiteró en varios períodos de sesiones. En 1979, por iniciativa de la Comisión el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, encomendó al peruano Luis Pérez de Cuéllar que viajase a Uruguay y recabase los puntos de vista del gobierno uruguayo. No se trataba de una misión de investigación, sino de un enviado

7. Véase *Informaciones de GRISUR*, N° 64, 15 de marzo de 1977.
8. *Informaciones* de *GRISUR*, N° 73, 10 de setiembre de 1977.
9. Véase SERVICIO DE PAZ Y JUSTICIA (SERPAJ): *Uruguay: Nunca más*, pp. 384 y ss.
10. Fue un caso paradigmático de doble discurso. Antes de partir de Montevideo Giambruno, representante de la dictadura ante la Comisión, había declarado públicamente que "no existe ningún inconveniente" respecto del envío de una misión. "Nuestras puertas están abiertas", dijo también, antes de rematar: "no tenemos ninguna preocupación por ocultar determinados aspectos de nuestra realidad" (Diario *El País*, 30 de enero de 1978).

especial, y por eso no se requería el visto bueno de la dictadura.[11] El informe de Pérez de Cuéllar, que visitó Montevideo en diciembre de ese año, fue duramente cuestionado por el holandés Theo van Boven, que presidía el órgano permanente de la Comisión y lo consideró absolutamente complaciente con la dictadura. En 1981 Pérez de Cuéllar asumió como Secretario General de las Naciones Unidas, una de sus primeras medidas fue disponer el cese de Van Boven y allí terminó ese episodio.

Durante los períodos de sesiones de la Comisión visitaban Ginebra dirigentes políticos opositores como Wilson Ferreira Aldunate, Enrique Erro, Hugo Villar, Enrique Rodríguez, Hugo Cores y Juan Raúl Ferreira, que en distintas ocasiones –al igual que varios dirigentes sociales y familiares de desaparecidos– pudieron intervenir en las escasas sesiones públicas del órgano, gracias a que algunas organizaciones no gubernamentales los incluyeron en sus delegaciones. Así como Erro logró intervenir en 1977, María del Carmen Almeida de Quinteros ("Tota"), madre de Elena Quinteros, la maestra desaparecida en junio de 1976, y una presencia infaltable y emblemática durante los ocho años en que la Comisión trató la situación uruguaya, expuso en nombre de Pax Romana en 1978 el caso de su hija, y Benjamín Liberoff, en nombre de la Unión Internacional de Estudiantes, planteó la represión contra el movimiento estudiantil uruguayo y el caso de su padre, desaparecido en Argentina en 1976. Los períodos de sesiones de la Comisión se convirtieron además de un lugar de contacto natural de dirigentes por los derechos humanos; en el caso de los familiares de desaparecidos, en 1983, por ejemplo, se encontraron en Ginebra, Luz Ibarbouru y María Esther Gatti, quienes viajaron desde Montevideo, y Luisa Cuesta, que estaba exiliada en Holanda.[12]

Los integrantes del GRISUR y otros uruguayos residentes en Ginebra respaldaron activamente el trabajo de los visitantes mediante la preparación de documentos y la información que se suministraba a las distintas delegaciones de los países miembros de la Comisión. En estas tareas trabajaron muy activamente, desde fuera del GRISUR, otros abogados uruguayos como Alejandro Artucio, quien después de haber estado dos años preso en Uruguay por razones políticas, se radicó en Ginebra en 1974 y durante su exilio trabajó en la Comisión Internacional de Juristas, junto a Edgardo Carvalho y Nicolás Grab. También colaboró en esta materia la Secretaría Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay (SIJAU), fundada en París en 1977, y en la que tomara parte el magistrado francés Louis Joinet. Durante varios de los períodos de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos el GRISUR organizó además actos y conferencias con los dirigentes visitantes y en alguna oportunidad instaló puestos de información en el centro de Ginebra.

La delegación de la dictadura estuvo encabezada, en casi todas las ocasiones, por el embajador Carlos Giambruno y junto a él actuaron, a lo largo de esos ocho años, varios diplomáticos acreditados en Suiza y otros países europeos (entre ellos Aureliano Aguirre, Graciela Dubra, Carlos Fernández Ballesteros, Mario Fernández, Alberto Larroque y Carlos Nadal). Los delegados

11. *Informaciones de GRISUR*, N° 80, 7 de marzo de 1978, y N° 93, 30 de marzo de 1979.
12. Véase *Vivos los llevaron...*, ob. cit.

sostenían que las denuncias de violaciones de los derechos humanos por parte de la dictadura eran falsas, que los presos políticos en realidad no eran tales sino delincuentes comunes y que sus condiciones de reclusión eran superiores a las que existían en la mayor parte de las cárceles del mundo y que en Uruguay no se aplicaban torturas, no se habían practicado ejecuciones ni desapariciones forzadas, ni se coordinaba la represión con los países vecinos. Con respecto a algunos casos concretos, como el de la desaparición de Elena Quinteros, Giambruno se mostró preocupado y se comprometió, ante la Comisión y ante su madre, cuando ésta lo encaró en los pasillos del Palacio de las Naciones, a hacer las averiguaciones correspondientes e informar en su momento sobre el destino que había tenido. Ese compromiso nunca fue cumplido.

En el plano de las violaciones a los derechos humanos por la dictadura uruguaya el GRISUR también desarrolló contactos con la Cruz Roja Internacional. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), fundado en 1853 por el suizo Henry Dunant, es una organización no gubernamental suiza integrada exclusivamente por personas de esa nacionalidad. Su cometido principal es proteger la vida y los derechos de los combatientes y de las poblaciones civiles en casos de guerra y conflictos internos, rigiéndose en este sentido por los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y sus dos Protocolos Adicionales de 1977, que sí han sido suscritos por la mayor parte de los países de la comunidad internacional. En segundo lugar, la Cruz Roja se ocupa de velar por las condiciones de reclusión de los presos –comunes y políticos– en todo el mundo. Pero al no existir un tratado internacional que regule esta tarea, sus visitas a las cárceles de cualquier país para verificar las condiciones de vida de los reclusos requieren del consentimiento del gobierno involucrado y, una vez realizadas esas visitas, los informes sólo son dados a conocer a ese gobierno, que es el único autorizado a difundir públicamente su contenido, con la condición de hacerlo en forma íntegra y textual.

En 1976 la dictadura aceptó que una misión del CICR visitara algunas cárceles uruguayas, una autorización que había negado en los dos años anteriores. El verdadero informe elaborado por esa misión nunca se conoció públicamente, pero las autoridades de la dictadura tergiversaron su contenido y lo filtraron por intermedio de los diarios. La burda maniobra dio lugar a un comunicado del CICR fechado el 16 de julio de 1976. En ese texto se afirma que "varios órganos de prensa uruguayos informaron de las visitas de dos delegados del CICR a diversos lugares de detención en Uruguay [...] [y] atribuyeron al CICR afirmaciones que no existieron, en especial la de que las cárceles uruguayos son establecimientos modelo". Se señala además que los delegados sólo fueron autorizados a visitar cuatro establecimientos carcelarios y un hospital militar, y que "contrariamente a lo que se acostumbra en estos casos, los delegados no pudieron entrevistarse sin testigos con los detenidos y que los reclusos entrevistados no fueron elegidos por los visitantes", condiciones que se aceptaron con carácter excepcional, a fin de facilitar la reiniciación de las visitas a las cárceles uruguayas, que no se autorizaban desde 1974.[13] El GRISUR pidió al CICR que, a la luz del compor-

13. *Informaciones de GRISUR*, N° 52.

tamiento de la dictadura, se diera a conocer íntegramente el contenido del informe de su delegación pero la respuesta fue negativa, alegándose que el hecho de que la contraparte hubiera violado sus obligaciones no habilitaba a la organización a dejar de cumplir el compromiso que había asumido al recibir la autorización para realizar la visita. De todos modos, el desmentido formulado en su comunicado oficial tuvo, seis meses después, sus consecuencias: un nuevo comunicado del CICR, emitido el 14 de diciembre de ese mismo año, dio cuenta que el presidente Aparicio Méndez informó a Alexandre Hay, presidente del CICR, de gira por el Cono Sur, que su gobierno no autorizaba las actividades de la Cruz Roja en Uruguay.

Recién en 1980, después de largas negociaciones, la dictadura permitió nuevamente la visita de una delegación uruguaya, en este caso limitada exclusivamente a los penales de Libertad y Punta Rieles y a la Cárcel Central de la Jefatura de Policía de Montevideo. A partir de entonces, las visitas de la Cruz Roja se realizaron anualmente. Si bien los informes se mantuvieron siempre en secreto y las delegaciones nunca tuvieron acceso a los cuarteles –ni, mucho menos, a quienes tenían la condición de rehenes–, según el testimonio de los presos de los establecimientos visitados, el primer indicio de que llegaría una delegación de CICR era el mejoramiento de la comida, los uniformes, recreos, visitas y las condiciones generales de reclusión. Ese alivio duraba, eso sí, hasta que la visita abandonaba el país.

Otro de los organismos que colaboraron con la denuncia de la situación imperante en Uruguay durante la dictadura fue la Organización Internacional del Trabajo. Una delegación del Organismo Coordinador de las Actividades de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en el exterior, reunido por primera vez en Madrid en mayo de 1979, y cuya sede se constituyó en Holanda, participó desde ese año y hasta 1983 en las asambleas anuales de la OIT, con voz pero sin voto; en 1984 concurrió, en esas mismas condiciones, una representación del recientemente creado Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT). De acuerdo con los reglamentos de la OIT, las delegaciones son tripartitas –se integran con funcionarios del gobierno, delegados de los empresarios y representantes de los trabajadores– y su composición es comunicada oficialmente por cada gobierno. Desde 1974 Uruguay concurrió a las asambleas de la OIT, la mayor parte de las veces, sin representación oficial de los trabajadores, y en algunas ocasiones lo hizo con delegados designados directamente por el gobierno, que en absoluto eran representativas de los trabajadores uruguayos.

Desde 1974 la OIT tuvo muy claro cuáles eran las circunstancias por las que atravesaba Uruguay y también sabía que inmediatamente después de producido el golpe de Estado la CNT había sido disuelta, que no se permitía la formación de sindicatos libres y que los trabajadores eran objeto de represión antisindical. Ese conocimiento llevó a la OIT a aceptar la participación informal de los trabajadores uruguayos, al principio a través de dirigentes sindicales que se encontraban exiliados –como el gastronómico Roberto Prieto, que era secretario general de la Comisión por la Unidad Sindical de América Latina (CPUSTAL), con sede en Lima– y a partir de 1979, de la CNT en el exterior y del PIT.

El GRISUR contribuyó a suministrar a la OIT información sobre la situación sindical uruguaya y colaboró, primero con Prieto y después con las de-

legaciones de la CNT en el exterior, en el trabajo que se realizaba con las representaciones sindicales de los diferentes países y, en especial, ante el Comité de Libertad Sindical del organismo internacional. Todos los años los informes de la OIT reiteraron la violación sistemática, por parte de la dictadura, del Convenio 87, referido a la libertad sindical y al derecho a la sindicalización, y al Convenio 98, sobre negociación colectiva. Tanto el Comité de Libertad Sindical como la Comisión de Aplicación de Convenios y Recomendaciones reclamaron a la dictadura que permitiera el libre funcionamiento de los sindicatos y la devolución a éstos de sus bienes, que habían sido incautados; la liberación inmediata de los dirigentes y militantes sindicales presos; el cese de las torturas y otros malos tratos de que eran objeto y el restablecimiento del derecho de huelga, entre otras medidas. También se exigió la anulación del Acto Institucional N° 7, por el cual la dictadura se arrogó el derecho de destituir sin previo sumario ni expresión de causa a los funcionarios, facultad que utilizó para echar a los empleados públicos por razones de persecución política. En esta materia, la delegación uruguaya se limitó a argumentar que Uruguay no había suscrito el Convenio 111 de la OIT, sobre discriminación en el empleo y la ocupación, aunque la Comisión de la OIT siempre entendió que todo Estado, por el hecho de formar parte de esa organización internacional, se compromete a no practicar discriminación alguna en el área laboral.

Por último, cabe mencionar los contactos del GRISUR con Amnesty International. Si bien la sede central de esta organización está en Londres, el GRISUR era conocido por sus dirigentes a través del boletín *Informaciones* y de su trabajo durante los períodos de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Ambas circunstancias hicieron que se constituyese un vínculo permanente entre Amnesty International (AI) y el GRISUR. Esa relación se estableció en 1975 con Inger Fahlander, una investigadora de nacionalidad sueca que era responsable de AI para América Latina y que en noviembre del año anterior había integrado, en nombre de su organización, una delegación conjunta con Niall Mac Dermott, secretario General de la Comisión Internacional de Juristas. Ambos viajaron a Uruguay y produjeron un informe sobre la situación de los presos políticos, las condiciones de reclusión y la intervención de los tribunales militares en el juzgamiento de civiles. El vínculo se mantuvo a partir del año siguiente, cuando asumió ese cargo el profesor Edy Kaufman, quien compareció en nombre de AI ante la Comisión de Relaciones Internacionales del Congreso de Estados Unidos, junto a Wilson Ferreira Aldunate, en junio de 1976.

De acuerdo con sus estatutos, AI reclama la liberación de los presos de conciencia, y no de aquellos que en cualquier circunstancia hubieren empuñado las armas contra las autoridades de un país. Pero en todos los casos AI exige un tratamiento digno para todos los presos, más allá de los motivos de su reclusión. Esa distinción nunca dio lugar a un conflicto en las relaciones entre AI y los comités de solidaridad, que reivindicaban la libertad para todos los presos políticos. Por su parte, AI cumplió siempre con su compromiso de reivindicar un tratamiento correcto para todos los presos políticos y en ese sentido planteó especialmente la situación en que se mantenía a los llamados "rehenes" de la dictadura, que habían sido dirigentes o cuadros importantes del MLN-T.

La información suministrada por el GRISUR y los distintos comités de solidaridad permitieron que a lo largo de los años varios cientos de presos uruguayos fuesen designados "presos del mes" por AI, lo que dio lugar, con respecto a cada uno de ellos, a movilizaciones en muchos países, incluyendo el envío de decenas de miles de cartas desde todo el mundo a la dictadura, en las que se reclamaba su liberación. Fueron "presos del mes", entre otros, Liber Seregni, José Luis Massera, Héctor Rodríguez, Ricardo Vilaró, Rita Ibarbouru, Jaime Pérez, Carlos Arrarte y David Cámpora (en este último caso la justicia militar había dispuesto su excarcelación, pero seguía retenido por la dictadura; por eso, aunque pertenecía al MLN-T, una organización armada, AI reclamó su libertad).

La colonia uruguaya en Ginebra

Durante la dictadura obtuvieron el refugio de Suiza unos 55 uruguayos. En la mayor parte de los casos el refugio fue otorgado en el exterior, por intermedio del ACNUR –casi siempre en Argentina–, aunque también las autoridades helvéticas concedieron ese estatuto a varias personas que ya habían ingresado a su territorio.[14] Otros 30 uruguayos también estuvieron radicados en Suiza durante la dictadura por razones de persecución política, pero no solicitaron el estatuto de refugiado. En algunos pocos casos no lo necesitaban porque tenían, por vía de sangre, la nacionalidad suiza; en otros, porque trabajaron en organismos internacionales o en ciertas oficinas gubernamentales, lo que les daba derecho –a ellos y a sus familiares– a residir en territorio suizo, y en otros más porque tenían pasaporte vigente –uruguayo o de otro país– y estaban en condiciones de obtener otro tipo de permisos de residencia.

A fines de 1973, después del golpe de Estado en Chile, las autoridades suizas aceptaron como refugiados a algunos uruguayos que residían en ese país. El gobierno fijó un cupo de 200 refugiados procedentes de Chile, de distintas nacionalidades. Tres semanas después, llegó a Suiza el primer contingente, integrado por 108 personas, entre las cuales había tres uruguayos.[15] Ya a fines de 1973 las autoridades suizas habían aceptado como refugiados a cuatro uruguayos, descendientes de suizos y con contactos en Suiza, procedentes de Chile (dos habían estado presos en el Estadio Nacional y los otros dos se encontraban en un refugio). También en 1973 el gobierno helvético acogió en su territorio a un preso político que se encontraba recluido en Uruguay, en la cárcel de Punta Carretas. Era hijo de padre suizo y se le otorgó esa nacionalidad por medio de la embajada de ese país en Montevideo,

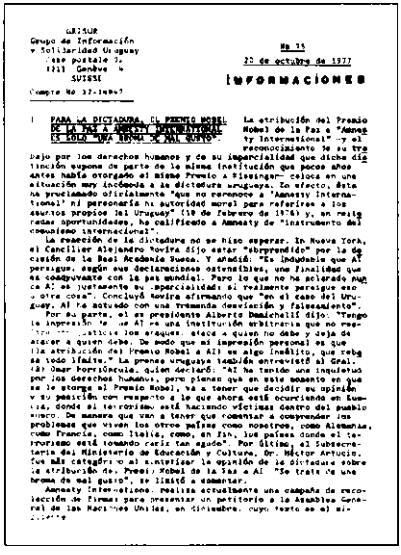
14. Hubo algunos casos en que ciudadanos uruguayos debieron pedir refugio en Suiza después de haber vivido varios años en ese país con otro tipo de estatuto, al quedar indocumentados como consecuencia de la política de la dictadura uruguaya de no renovar los pasaportes a quienes sus autoridades consideraban contrarios al régimen. También hubo unos pocos casos de inmigrantes que, sin ser perseguidos políticos, invocaron la condición de tales ante las autoridades para tramitar el refugio en Suiza. Se trató de unas pocas personas que en realidad salieron de Uruguay por razones económicas o familiares.
15. Véase Informe a la Cancillería uruguaya del embajador en Berna Joaquín Costanzo, de fecha 18.X.73. (Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.)

gracias a lo cual las autoridades uruguayas lo liberaron a condición de que se instalara en Suiza. En esos meses las autoridades suizas además concedieron la condición de refugiado a un uruguayo que la había solicitado en la oficina de ACNUR en Buenos Aires inmediatamente después de dejar Uruguay; en este caso no se trataba de un descendiente de suizo pero sí de alguien que había vivido de niño en Ginebra y había cursado la escuela en esa ciudad.

Desde aquel momento transcurrieron casi tres años hasta que Suiza volvió a recibir refugiados uruguayos que hubieran pedido la condición de tales en el exterior. Se trató de perseguidos políticos que se presentaron en la oficina del ACNUR en Buenos Aires después de que en Argentina ocurrieran numerosas desapariciones de compatriotas a mediados de 1976. El mayor flujo de refugiados uruguayos hacia Suiza se registró en el segundo semestre de ese año y en el primero del siguiente. En 1977 también obtuvieron refugio en Suiza –al igual que en varios otros países europeos– algunos uruguayos que, previo pasaje por Chile entre 1971 y 1973, estuvieron en Cuba. Habían viajado como integrantes del MLN-T y en 1976, dividida ya esta organización y cerradas las colonias en las que habían residido como miembros de ese grupo político, tuvieron la opción de integrarse individualmente a la sociedad cubana o seguir militando fuera de la isla.

Hubo además una numerosa colonia de uruguayos en Suiza que no llegó a ese país por razones políticas. Por ejemplo, varias decenas de nurses y enfermeras fueron contratadas para trabajar principalmente en hospitales de Friburgo y Neuchatel. La preparación y experiencia de los profesionales uruguayos en el área de la salud estaban muy bien consideradas en Suiza y esta circunstancia llevó a que hubiera también una "emigración profesional". Si bien a lo largo de los doce años de dictadura hubo uruguayos radicados en distintas ciudades de Suiza (incluyendo, además de las dos mencionadas, a Zurich, donde también funcionó un comité de solidaridad, a Berna, Lausana, Basilea, Neuchatel e incluso a Zermat, que es apenas una estación de esquí y donde llegó a formarse un equipo de fútbol integrado por uruguayos), la mayor concentración se dio en Ginebra y eso se debió sobre todo a dos factores. Por un lado, porque los organismos internacionales con sede en esa ciudad –la mayoría de ellos de las Naciones Unidas, pero también otros gubernamentales y no gubernamentales– fueron, antes y después del comienzo del exilio uruguayo, una fuente laboral considerable. Muchos refugiados, de hecho y de derecho, obtuvieron trabajo en esas organizaciones, sobre todo en los servicios de traducción, edición o impresión de documentos, dactilografía y corrección, así como en las áreas administrativa y de servicio. Pero por otro lado, la presencia de un grupo grande de compatriotas en una determinada ciudad se vuelve siempre un factor de atracción para que allí se constituya una colonia numerosa, nacida de vínculos familiares y de amistad con la gente ya instalada por otros motivos. Esa especie de imán operó no sólo con respecto a uruguayos que hasta ese momento habían permanecido en su país, sino también a otros que habían emigrado con diversos destinos que, por distintas razones no se habían adaptado, y apostaron a una segunda oportunidad. Con el transcurso del tiempo, una gran parte de esa colonia se fue integrando a las actividades de los exiliados, ya sea en el comité, a través de sus relaciones sociales o de su participación en actividades culturales o deportivas. Incluso en muchos casos, a partir de esas vinculaciones, gente que no había llegado a Gine-

bra por razones políticas fue considerada por las autoridades consulares como afín a los exiliados y –como era previsible que esa información llegara a los servicios de inteligencia uruguaya, como se confirmó en 2005, al conocerse los archivos de la Cancillería– se vio limitada en sus posibilidades de realizar trámites en esas oficinas y llegó a considerar riesgoso su ingreso al país. El número de integrantes de la colonia uruguaya que no había llegado a Ginebra por razones políticas y que, de una manera u otra, se vinculó con los exiliados, puede estimarse en unas sesenta personas.



GRISUR
Grupo de Información y Solidaridad Uruguay
Case postale 7...
1211 Genève 4
SUISSE

No 11
22 de octubre de 1977

INFORMACIONES

PARA LA DICTADURA, EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ A AMNESTY INTERNATIONAL ES SOLO "UNA BURLA DE MAL GUSTO"

La atribución del Premio Nobel de la Paz a "Amnesty International" y el reconocimiento de su trabajo por los derechos humanos y de su imparcialidad que dicha distinción supone de parte de la misma institución que pocos años antes había otorgado el mismo Premio a Kissinger coloca en una situación muy incómoda a la dictadura uruguaya. En efecto, ésta ha proclamado oficialmente "que no reconoce a 'Amnesty International' ni personería ni autoridad moral para referirse a los asuntos propios del Uruguay" (10 de febrero de 1976) y, en reiteradas oportunidades, ha calificado a Amnesty de "instrumento del comunismo internacional".

La reacción de la dictadura no se hizo esperar. En Nueva York, el Canciller Alejandro Novira dijo estar "sorprendido" por la decisión de la Real Academia Sueca. Y añadió: "Es indudable que Al Paraguay, según sus declaraciones ostensibles, une finalidad que es coadyuvante con la paz mundial. Pero lo que no ha aclarado nunca Al es justamente su especialidad: si realmente persigue eso u otra cosa". Concluyó Novira afirmando que "en el caso del Uruguay, Al ha actuado con una tremenda desviación y falseamiento".

Por su parte, el ex presidente Alberto Demichelli dijo: "Tengo la impresión de que Al es una institución arbitraria que no respeta [illegible] ataca los errores ajenos, ataca a quien no debe y deja de atacar a quien debe. De todo eso mi impresión personal es que la atribución del Premio Nobel a Al es algo inaólito, que rebaja en todo sentido." La prensa uruguaya también entrevistó al Gral. (R) Omar Paysse Larreta, quien declaró: "Al ha tenido una inquietud por los derechos humanos, pero pienso que en este momento en que se le otorga el Premio Nobel, va a tener que decidir su opinión y su posición con respecto a lo que ahora está ocurriendo en Europa, donde el terrorismo está haciendo víctimas dentro del pueblo mismo. De manera que van a tener que comentar y comprender los problemas que viven los otros países como nosotros, como Alemania, como Francia, como Italia, como, en fin, los países donde el terrorismo está tomando cariz tan agudo". Por último, el Subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura, Dr. Héctor Arteaga, fue más categórico al exteriorizar la opinión de la dictadura sobre la atribución del Premio Nobel de la Paz a Al: "Es tratar de una broma de mal gusto", se limitó a comentar.

Amnesty International realiza actualmente una campaña de recolección de firmas para presentar un petitorio a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre, cuyo texto es el si-

Boletín del GRISUR (Arch. de G. Waksman).

En cuanto a los criterios que guiaron la selección de los refugiados por parte del gobierno suizo, sobre todo en el caso de quienes solicitaban esa condición en el exterior, se tuvo especialmente en cuenta sus posibilidades de adaptación al mercado de trabajo, por un lado, y de asimilación al estilo de vida suizo, por otro. Así consta en el ya citado informe del embajador Costanzo[16] con relación a los refugiados tras el golpe de Chile. También es claro que Suiza prefería que sus refugiados fueran personas jóvenes: casi todas tenían menos de 25 o a lo sumo 30 años, y en algunos casos se rechazaron solicitudes formuladas por mayores de 40.

Para obtener la nacionalidad suiza, la legislación presenta algunas diferencias según los cantones; en el de Ginebra se exigía una residencia de trece años en el caso de los adultos y de once en el de los niños nacidos en territorio helvético. Salvo algunos casos excepcionales, sólo gestionaron la nacionalidad algunos de los uruguayos que siguieron viviendo en ese país después de la restauración democrática en Uruguay, en marzo de 1985. Se puede estimar entre diez y doce el número de uruguayos que obtuvieron la nacionalidad después de haber vivido como refugiados en Suiza, ya sea de hecho o de derecho.

El mapa político

Los primeros uruguayos que llegaron a Suiza por razones políticas –en 1973, 1974 y 1975– habían vivido en Chile hasta el golpe de Estado y, en casi todos los casos, habían estado asilados en alguna embajada o habían pasado un tiempo en Argentina. La mayor parte de ellos había pertenecido al MLN-T, o bien había tenido alguna vinculación con esa organización o bien estaba acusada por las autoridades uruguayas de una cosa o la otra. Pero el MLN-T había sido derrotado militarmente en Uruguay a fines de 1972 y en el exterior conoció diversas divisiones que provocaron una fuerte fragmentación de sus dirigentes, de sus militantes y colaboradores. Esa situación se trasladó a la mayor parte del exilio uruguayo en sus diversas localizaciones geográficas,

16. Véase la nota 14.

Suiza incluida. En consecuencia, hasta 1976 hubo, sobre todo en Ginebra y en Zurich, algunos uruguayos que respondían al MLN-T tradicional (a esa altura identificado como "Tendencia proletaria"); otros relacionados con "Nuevo Tiempo", también conocidos como "los renunciantes"; y otros –quizá el mayor número– que prefería no alinearse con ninguna de las posturas internas, aunque en muchos casos reivindicaba su origen tupamaro.

El 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado en Argentina y pocas semanas más tarde alcanzaron un nivel masivo las desapariciones de uruguayos que, al igual que las muertes en las calles, ya habían comenzado dos años antes y hasta esa fecha habían afectado sobre todo a militantes y ex militantes del MLN-T. A mediados de 1976, la nueva ola represiva golpeó sobre todo a militantes del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), constituido dos años antes, en Buenos Aires, así como a miembros de los Grupos de Acción Unificadora (GAU). En esa época, la oficina del ACNUR en Buenos Aires debió intensificar sus gestiones para que los países europeos aceptaran el mayor número posible de refugiados latinoamericanos. Suiza otorgó más cupos y algunos correspondieron a uruguayos. Seis de ellos pertenecían al PVP, aunque algunos se desvincularon de esta organización, que también había quedado desarticulada y que recién empezaba a reconstruise a partir del trabajo de algunos dirigentes que se exiliaron en París.

De los refugiados que llegaron a Suiza en los años siguientes, no fueron muchos los que pertenecían a organizaciones partidarias: hubo cuatro del Partido Comunista y otros tantos del Partido Comunista Revolucionario (PCR), este último de orientación maoísta. En el resto de la colonia había un número similar de afiliados al Partido Socialista y también de militantes vinculados con los GAU, unos y otros llegados a Ginebra en distintos períodos. En los últimos años de la dictadura, cuando volvió a constituirse en las cárceles uruguayas y en algunos puntos del exilio (especialmente en Suecia) el 26 de Marzo ("seispuntista"), un grupo de unas cuatro personas, adhirió a esa organización.

En definitiva, el exilio uruguayo en Suiza, desde el punto de vista partidario, estuvo integrado por gente procedente de muy diversas filas de la izquierda. A diferencia de lo que ocurrió en otros países, no se registró la hegemonía de ningún sector y tampoco la presencia permanente de dirigentes de primera línea de ninguna organización. Si bien había una mayoría de ex tupamaros y algunos de ellos siguieron vinculados a los grupos en que se dividió el MLN-T, el grueso de los refugiados, más allá de su origen partidario, puede catalogarse como independientes de izquierda.

Condiciones de vida y desexilio

Al llegar a Ginebra, los refugiados eran alojados en hoteles por cuenta de las autoridades suizas, que durante los tres primeros meses se hacían cargo de todos los gastos de su mantenimiento. En casos especiales, ese plazo era prorrogado, pero en principio a los tres meses debían alquilar una vivienda, instalarla y mantenerse por sí mismos, por lo cual se les permitía trabajar desde el primer día. Las autoridades ginebrinas les brindaban además un curso de francés y un servicio de guardería para los hijos pequeños, beneficios éstos que se extendían más allá de los tres meses iniciales. A los efectos



Integrantes del GRISUR desfilan un 1° de mayo en Ginebra (foto: Daniel Casselli).

de que pudieran instalarse por su cuenta, a los refugiados se les otorgaba un préstamo para el equipamiento de la vivienda y se les ofrecía un servicio de garantía para alquilar la misma.

Las autoridades examinaban los pedidos de quienes aspiraban a continuar sus estudios universitarios, y en algunos casos –muy pocos– se otorgaron becas. La mayoría de quienes estudiaron debieron dedicar medio tiempo al estudio y medio tiempo al trabajo, o bien ser mantenidos económicamente por su pareja. Teniendo en cuenta el total de 85 refugiados en Ginebra –entre los reconocidos como tales por las autoridades y los que lo fueron de hecho– casi el 60% trabajó exclusivamente, alrededor de un 13% trabajó y estudió, y apenas un 1% estudió únicamente (el 25% restante dependía de los ingresos de su pareja).

La ayuda oficial era canalizada –y habitualmente complementada– por organizaciones no gubernamentales suizas, por lo general vinculadas a las iglesias, como el Centro Social Protestante y Caritas International. También entre esas organizaciones había algunas vinculadas a sindicatos, como la "Entraide Ouvriere Suisse". Los candidatos a refugiados, una vez finalizada la ayuda oficial o mientras duraba ésta, solían recibir el apoyo de miembros del GRISUR o de uruguayos previamente establecidos, quienes ayudaban a obtener empleos, a la búsqueda y equipamiento de la vivienda o a la realización de trámites diversos. En general, los pedidos de refugio solicitados en Suiza implicaban un trámite bastante largo cuya duración podía extenderse entre uno y dos años.

Según la evaluación de varios refugiados, el trato que recibieron en Suiza, si bien no fue tan generoso como el de quienes tuvieron esa misma condición en países como Suecia, Dinamarca u Holanda, fue mucho más favorable que el de aquellos que fueron acogidos en otros países de Europa. Los trabajos desempeñados por los refugiados fueron muy variados, pero la mayoría

de ellos debió realizar, en algún momento de su estadía en Suiza, actividades bastante exigentes, entre ellas, trabajos en fábricas, en la construcción, en labores de limpiezas, como serenos, como choferes de reparto, en hospitales, etcétera.

La integración de los exiliados con la sociedad de acogida fue muy variada, dependiendo de los ámbitos de trabajo, del dominio del idioma, de los contextos familiares o de los vínculos generados por quienes realizaron estudios o formaciones específicas. Las experiencias en este sentido fueron muy disímiles: algunos exiliados desarrollaron amistades duraderas o vínculos afectivos muy estrechos con personas de origen suizo, otros privilegiaron sus relaciones con latinoamericanos, y otros mantuvieron escasos contactos en un medio de por sí poco estimulante para la asimilación cultural, pautado por rígidas costumbres de orden y por estilos de vida disciplinados. De todos modos, no sólo la vida privada sino las propias actividades políticas desarrolladas por los exiliados uruguayos sirvieron para impulsar diversos relacionamientos con suizos –o con residentes extranjeros– a quienes aquéllos tendían a integrarlos a la colonia uruguaya.

En cuanto al desexilio, después del Acuerdo del Club Naval, de agosto de 1984, los consulados uruguayos en todo el mundo comenzaron a recibir consultas de exiliados acerca de si se les permitiría regresar a su país. En la mayoría de los casos, la respuesta fue afirmativa, de modo que muchos de ellos –sobre todo los que se encontraban en Argentina– pudieron votar en las elecciones de noviembre de ese año. A partir del 1° de marzo de 1985, la posibilidad del retorno existió para todos aquellos que habían dejado Uruguay por razones políticas: desde entonces la vuelta al país se convirtió en un dilema que para muchos fue sencillo y para otros muy difícil. De hecho, el desexilio en Suiza fue relativamente tardío en comparación con otros países. El grueso de los exiliados organizó su retorno entre 1986 y 1987 y en la decisión de volver pesaron factores tales como la pertenencia política y las posibilidades de reinserción laboral en Uruguay. Incluso la aprobación de una ley de restitución de funcionarios públicos, en 1986, motivó la vuelta de unos cuantos exiliados que pudieron recuperar sus cargos.

Una estimación realizada para este trabajo permite afirmar que de los refugiados uruguayos en Suiza, ya sea de hecho o de derecho, regresaron al país alrededor de cincuenta, unos 25 se quedaron (a éstos deben sumársele cinco que regresaron y después de un tiempo volvieron), mientras que entre cinco y diez se radicaron en otros países.

Conclusión

Los uruguayos refugiados en Suiza durante la época de la dictadura vivieron una experiencia peculiar. El régimen de gobierno colegiado que en Uruguay impulsara José Batlle y Ordóñez a partir de su viaje por la Confederación Helvética, así como la pequeña dimensión territorial de esta última y una cierta continuidad institucional, destacada en los relatos históricos de ambos países como un rasgo de distinción frente a sus vecinos, influyó para que los uruguayos sintieran cierta familiaridad con el mundo suizo. Pero, a su vez, las reacciones hostiles de los suizos hacia los inmigrantes –en 1975 llegó a celebrarse una consulta popular sobre la expulsión masiva de los trabajadores

extranjeros, que se rechazó por escaso margen–, así como el poco atractivo ofrecido por los asuntos públicos locales a los no nativos, en un país con escasas historias para contar y que frecuentemente ha puesto por delante sus tendencias aislacionistas, contribuyeron a que gran parte de los uruguayos exiliados no encontraran en Suiza un nuevo hogar, por así decirlo, ni pudieran sentirse verdaderamente útiles a la sociedad receptora, ni tampoco se compenetraran plenamente con los afanes y disputas de esta última.

De poca dimensión numérica, en su mayoría joven, sin contar con la presencia de dirigencias políticas orgánicas, el exilio uruguayo en Suiza, como lo refleja su activismo político y la trayectoria del GRISUR, no se mostró abatido con respecto a la suerte futura de Uruguay, ni cayó en serias rupturas políticas, de suyo gravosas para cualquier colonia de refugiados. Si bien no alcanzó a recibir el trato generoso dispensado a los exiliados en los países del norte de Europa, tampoco corrió la dura suerte de los inmigrantes llegados a Suiza en la segunda mitad del siglo XX, habiendo disfrutado de un apoyo oficial y de diversas ayudas no estatales para insertarse en la sociedad de acogida.

Adaptados a la tranquila vida de Ginebra o de otras ciudades helvéticas, aunque sin perder la propia identidad, beneficiados por el bienestar económico ofrecido por la opulenta Suiza sin dejar de realizar duros esfuerzos por hacerse un nuevo lugar en el mundo, en una palabra, sin sentirse del todo marginados ni plenamente integrados, los uruguayos que vivieron en Suiza durante la dictadura cumplieron una destacada labor de información y de denuncia de las actuaciones de esta última y además aprendieron que la lapidaria sentencia de Orson Welles en las escenas finales de *El tercer hombre* –los suizos únicamente se destacaron a lo largo de la historia por haber inventado el reloj cucú– es apenas una *boutade*.

Bibliografía

Amnistía Internacional, *Informes anuales*, Londres (varias ediciones).

Comisión Internacional de Juristas, *Revista*. Varios números de diversos años. Ginebra.

Concha, Miguel, "Consejo de Derechos Humanos", *La Jornada*, México, 18 de marzo de 2006, p. 24.

Demasi, Carlos y Yaffé, Jaime (coord.), *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2005.

Grupo de Información y Solidaridad Uruguay (GRISUR), *Informaciones*, Ginebra, Suiza, 1974-1982.

Instituto del Tercer Mundo (1999-2000), *Guía del Mundo*, Montevideo, undécima edición.

Martínez, Virginia: *Tiempos de dictadura*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2005.

FAMIDESA, *A todos ellos*, FAMIDESA, Montevideo, 2004.

Markarian, Vania, "Izquierda, exilio y derechos humanos", *Cuadernos del CLAEH*, N° 89, Montevideo, 2005.

Quijano, José Manuel y Waksman, Guillermo, "Las relaciones Uruguay-Estados Unidos en 1977-1979", *Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana*, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), México, segundo semestre, N° 6, 1979.

Semanario *Brecha*, "La prensa del exilio: tan lejos y tan cerca", Montevideo, 4 de julio de 2003.

Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), Francisco Bustamente (coord.): *Uruguay: Nunca más*. Montevideo, 1989.

Servicio de Prensa por la Liberación, *Uruguay: Hechos de la semana*, Buenos Aires-Ginebra, 1975-1976.

SIJAU, *Coloquio sobre Uruguay y Paraguay: La transición del Estado de excepción a la democracia*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.

"Milonga de andar lejos"

Los que fueron a Francia[1]

Eugenia Allier Montaño y Denis Merklen

yo no soy de por aquí
no es este pago mi pago
que es otro que ya no sé
si lo hallo.

Washington Benavides

La separación entre vida pública y privada se vive en el exilio bajo una gran tensión. Esa tensión se origina en la confusión, la mezcla, la superposición en la que los exiliados experimentan esas dos dimensiones de la vida social. De modo esquemático puede decirse que los exiliados tienen una escasa vida pública en la sociedad que los acoge, y que el exilio frecuentemente ahoga sus vidas privadas en la densidad de la comunidad (de exiliados) a la que pertenecen. La participación pública se limita al tema del exilio y a menudo se reduce al círculo pequeño que representa el grupo de sus camaradas de exilio. Las elecciones que hacen a su vida privada, a sus vidas profesionales o familiares, por ejemplo, se encuentran en muchas ocasiones determinadas por la participación en ese mismo círculo estrecho.[2]

Nuestra hipótesis principal es que esa relación particular entre vida privada y pública encuentra sus raíces en el momento previo al exilio en el que estos individuos, militantes de izquierda en su inmensa mayoría, se inscribieron en un proyecto de transformación radical de la sociedad. La crítica a las normas dominantes llevó a los sujetos a tomar distancia de la sociedad que quisieron transformar, para lo cual construyeron nuevas prácticas sociales y políticas, y elaboraron nuevos valores en los que afirmar la acción

1. Los autores agradecen muy especialmente a Sílvia Dutrénit, no sólo por la invitación a participar en este libro, sino por las múltiples y valiosas lecturas que realizó del texto, ayudándonos a tener cada vez una mejor versión. También agradecen las lecturas y comentarios de los dictaminadores en el proceso de publicación.

2. No debe nunca perderse de vista que el exilio es una emigración forzada. Su carácter político se traduce, en la tierra de acogida, en una mayor actividad política, un mayor grado de organización que la de los inmigrantes económicos; un retorno condicionado por el cambio de la situación política en la "tierra que lo expulsó". Pero la actividad política es escasa en relación con la sociedad en la que viven, se encuentra casi exclusivamente centrada en el país que dejaron. En los últimos años, la historiografía ha comenzado a cuestionarse esta caracterización y a realizar una comparación del exilio con la migración económica. Véase entre otros, Groppo (2002); Temime (1991); González, Franco (2003).

transformadora. Pero esa distancia crítica sólo fue posible gracias a la pertenencia a un grupo político que impuso con frecuencia una vigilancia exigente sobre la vida privada de los individuos.

A partir de lo anterior, este texto se divide en dos partes. En la primera describiremos el exilio de los uruguayos en Francia desde un punto de vista histórico, siguiendo una cronología que se inicia en 1972 y se organiza a partir de algunos momentos clave como las oleadas de salida de Uruguay, las fechas de inicio y final de la dictadura o los golpes de Estado en Chile, Argentina y Uruguay. En esta primera parte también abordaremos otros aspectos importantes del exilio, como los periplos de llegada al país, el número de uruguayos exiliados en Francia y sus formas de integración. En la segunda parte intentaremos identificar algunos trazos de la experiencia individual y colectiva del exilio. ¿Cómo se vive en el destierro? ¿Cómo vivieron los uruguayos su exilio en Francia? Los aspectos cronológicos ceden aquí frente a tres ejes estructurantes de la experiencia del exiliado: la vida política, la vida comunitaria o social, y la vida privada de los uruguayos en el exilio francés.

Primera parte: de Uruguay a Francia y viceversa

¿Cómo salieron los uruguayos del país? ¿Pudieron elegir el lugar, la tierra para su exilio? En la urgencia de la salida, los caminos para abandonar Uruguay fueron múltiples. En el mosaico de las experiencias, cada situación individual fue vivida de manera particular. Sin embargo, pueden agruparse unas cuantas situaciones típicas, marcadas por el momento histórico particular que se vivía en Uruguay, el tipo de organización de pertenencia y los soportes con que se contaban para resolver los múltiples dilemas a enfrentar. Por otro lado, deben diferenciarse muy claramente las razones y el momento de dejar Uruguay de la elección del destino donde el exilio tuvo lugar.

En esta primera parte abordaremos: 1) las oleadas de llegada a Francia; 2) los recorridos que los uruguayos realizaron para llegar y 3) los motivos que llevaron a elegir Francia como destino.

Bastante se ha escrito sobre la represión que la dictadura desató contra las organizaciones políticas y sociales y sus militantes. En la misma medida en que el gobierno atacaba a los militantes de un grupo, sus miembros se enfrentaban a la disyuntiva de tener que salir del país antes de ser detenidos. En ese contexto, se pueden ubicar cuatro oleadas de llegada a Francia, de diferente importancia cuantitativa. La primera estuvo compuesta por quienes dejaron el país antes de 1973, cuando la coyuntura política e internacional aún permitía una mayor movilidad. En gran medida eran estudiantes con alguna militancia sindical, política o estudiantil o militantes periféricos de organizaciones ilegales (se trataba en general de jóvenes ligados al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, MLN-T), pertenecieran "orgánicamente" o no a la guerrilla)[3] que en ese momento aún tenían cierto margen de decisión sobre su destino. En algunos casos, su condición de

3. No utilizaremos el calificativo "tupamaro" para referirnos exclusivamente a quienes formaban parte activa de la guerrilla o a quienes estaban formalmente integrados al MLN-T. Nos referiremos así de modo genérico a la "constelación" tupamara.

estudiantes facilitó la salida, que se inició entonces como una mezcla de *más vale irse porque la cosa se pone brava* con un proyecto de estudios en el que la familia o la posibilidad de becas jugó un rol determinante.

La segunda oleada de exiliados llegados a Francia puede ser ubicada entre 1973 y 1976 (con dos grandes picos en 1973, ligados a los golpes de Estado en Uruguay y en Chile). En este caso se trataba mayoritariamente de militantes ligados al MLN-T y en menor medida (luego de 1973) de miembros del Partido Comunista Uruguayo (PCU) y militantes de otros sectores políticos y sindicales. Desde el principio, el exilio uruguayo en Francia fue mayoritariamente tupamaro, de gentes que tenían afinidad con este movimiento o que se vieron afectados por la represión que en Uruguay se ejercía contra el movimiento guerrillero y contra los movimientos sociales que las fuerzas represivas identificaran como sus aliados. Debe destacarse que Chile apareció como un primer destino para muchos militantes del MLN-T que dejaron el país antes de 1973. En efecto, en esta época, el país trasandino ofrecía una oportunidad de militancia formidable para las corrientes revolucionarias: no sólo se podía contribuir a otro proceso de cambio en América Latina, sino que además Chile permitía pensar en un reagrupamiento para volver a Uruguay. Tras el golpe de Estado del 11 de setiembre, mientras que algunos uruguayos partieron directamente rumbo a Francia, otros tantos lo hicieron rumbo a Cuba.

La tercera gran oleada estuvo relacionada con el golpe de Estado en Argentina y fue conformada por los militantes de los grupos que sufrían la represión en ese momento. Además de tupamaros, se vieron afectados muchos comunistas (que en buena medida llegaron a Francia entre 1978 y 1982), militantes del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), anarquistas, frenteamplistas en general, algunos miembros del Partido Nacional y sindicalistas que se habían refugiado en Argentina y que sufrieron desde 1976 la coordinación represiva consagrada en el Plan Cóndor. En el caso del PVP, cabe decir que algunos militantes (como fue el caso de Hugo Cores) estaban en la cárcel en Buenos Aires antes de 1976 y gracias a contactos con amigos franceses lograron movilizar a abogados (Jean-Louis Weil, entre otros) que los sacaron de prisión y los llevaron a Francia.[4] También en Buenos Aires, el representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Guy Prim, protegió a varios militantes del PVP que llevó luego a Francia.[5]

Entre 1976 y 1977 se localiza una cuarta oleada, manifestada con la llegada de otro grupo importante a Francia: los tupamaros trasladados luego de la *evacuación* de Cuba, quienes habían llegado a la isla desde Chile, en 1973. De hecho, se trató de dos contingentes diferentes, arribados sólo con algunos meses de diferencia y que significaron un número importante de nuevos residentes uruguayos en Francia, pero la experiencia de quienes pasaron por Cuba tiene rasgos específicos y requiere ser distinguida (volveremos sobre este punto).

4. A partir del golpe de Estado, la represión se vuelve clandestina en Argentina y la modalidad de la "desaparición" hace prácticamente imposible sacar a nadie del país.
5. Por ello, Hugo Cores considera que el PVP mantuvo una buena relación con el ACNUR, ya que sus funcionarios actuaron más allá de lo que se esperaba, incluso al grado de exponerse a acciones por parte de la dictadura. Entrevista a Hugo Cores.

Otro sector que no debe dejar de mencionarse, aunque francamente minoritario con respecto a los ya mencionados, estuvo compuesto por universitarios que lograron instalarse en Francia gracias a los contactos personales que tenían en este país y que llegaron a lo largo de las cuatro oleadas. Algunos de los integrantes de este exilio se vieron urgidos de partir frente a su requerimiento por el Estado que los acusaba de "asistencia a la asociación para delinquir", otros ya estaban en Francia y optaron por no volver dado el contexto represivo que se vivía en el país.

Además de estas oleadas, puede determinarse una serie de recorridos típicos en la llegada a Francia. El primero es de quienes viajaron directo de Carrasco al aeropuerto de Orly (Uruguay-Francia). Un segundo recorrido tiene un paso por España (Uruguay-España-Francia). Un tercer caso es el de quienes pasaron por Argentina (Uruguay-Argentina-Francia), que en ocasiones estuvo precedido por un pasaje por Chile (Uruguay-Chile-Argentina-Francia). Un cuarto caso es el de quienes pasaron por Chile (Uruguay-Chile-Francia), que en algunas oportunidades representó el recorrido más azaroso porque tuvo una etapa en Cuba (Uruguay-Chile-Cuba-Países del Este-Francia). De más no está decir que las fechas de los golpes de Estado en el Cono Sur determinaron casi siempre las etapas y los recorridos (Uruguay, junio de 1973; Chile, setiembre de 1973; Argentina, marzo de 1976).

¿Por qué Francia?

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a elegir Francia como lugar de residencia? En primer término, debe decirse que son importantes los lazos históricos que unen de manera simbólica a Uruguay con Francia. Factores dispares como el peso de la inmigración francesa en el país, el aprendizaje del idioma francés en los cuatro años de liceo o un cierto gusto por la "cultura francesa" daban a Francia un carácter al menos familiar, sobre todo para las elites y para una parte de las clases medias ilustradas, como lo atestiguaba la presencia de la Alianza Francesa en varias de las ciudades del Uruguay de entonces. Entre los intelectuales uruguayos era común una cierta francofilia, una gran admiración por Francia y sus pensadores. Las corrientes teóricas de los años sesenta y setenta del siglo pasado en las ciencias sociales, así como los avances científicos hacían de este país un polo de atracción para los estudiantes uruguayos que buscaban un sitio para vivir. Fue así como algunos estudiantes y artistas radicados en Francia antes del golpe de Estado simplemente alargaron su vida en este país al no poder volver a Uruguay por las condiciones políticas o por ser requeridos por la justicia civil o militar: "En ese momento las becas del gobierno francés eran bien vistas. [...] Yo elegí Francia por la fuerza de las corrientes del marxismo renovador francés".[6] Entre los militantes, los acontecimientos del Mayo francés y figuras como las de Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, André Malraux o Régis Debray, presentaban un gran interés. Francia y París aparecían así también como una tierra de fermentación y de ideas revolucionarias.

Las razones y motivos invocados por los entrevistados para llegar a Francia pueden ser divididos en seis. La primera razón estuvo dada por la impor-

6. Informante anónimo 1.

tancia estratégica, desde un punto de vista político, del país.[7] En efecto, como veremos luego, París se presentaba como "un buen lugar para intentar atacar al régimen". La segunda razón que muchos entrevistados indican es una elección por "descarte": "si uno quería irse a Europa, la primera elección por afinidad era España, pero ahí estaba Franco [...] te quedaban Italia y Francia".[8] La tercera se refiere a que la gente también eligió su destino en razón de lazos familiares, porque sabían que iban a ser mejor recibidos al contar con alguien que los acogiera. La cuarta razón es que Francia aparece como un destino "intelectual"; para quienes no tuvieron demasiada opción al elegir, Francia se convirtió en un destino azaroso. El quinto, más motivo que razón, fue en esencia el caso de quienes salieron por la "opción constitucional": al terminar su periodo de prisión, los obligaban a tener un boleto de avión antes de poder dejar la cárcel: "El primer avión que salía iba a Francia. Me lo tomé".[9] Claro, en realidad no se trataba simplemente del primer avión que salía, sino del primer avión que partía a un país que aceptaba a un pasajero con una documentación especial. Y esto se relaciona con la sexta razón: Francia era un país donde se podía solicitar el estatuto de refugiado de ACNUR y se obtenía, o sea, a diferencia de otros países, se recibía asilo político.

Situación y perfil de los exiliados

Con respecto a la entrada de los uruguayos en Francia y su situación legal en este país, se puede decir que ambas cuestiones revistieron múltiples modalidades. Quienes salían de Uruguay por la "opción constitucional" conservaban el pasaporte pero debían ir continuamente al consulado uruguayo. Sin embargo, no fueron pocos los que entraron como turistas o con visas de estudiantes; los que lo hicieron directamente de forma clandestina y los que entraron al país con la petición de refugio o asilo político en la mano. Algunos estudiantes continuaron con una visa propia de ese estatuto durante varios años, que debía renovarse anualmente. Otros más lograron obtener visas de trabajo gracias a sus contactos personales con algunas instituciones. Estas formas de obtener y renovar la residencia, o sea, por medio de documentación de estudiante o de trabajador en diferentes ámbitos de inserción, no es contrapuesta a la condición de exiliado. Se trata de una forma de insertarse, o la que se obtuvo, cuando fue necesaria para legalizar el lugar en "la tierra" del exilio. Otros más, luego de un tiempo de residencia en Francia, solicitaron el refugio político ante el ACNUR que, de ser otorgado, era la "llave" para obtener la documentación de residencia y el pasaporte del ACNUR. Esta última modalidad implicaba no poder salir de Francia en varios años, lapso durante el cual se realizaban los trámites pertinentes para que el Estado francés diera la convalidación y residencia legal del refugiado político. Muchos exiliados aseguraron que tanto la documentación proporcionada por el ACNUR como la residencia del Estado francés obtenida por esa condición

7. Y es que en efecto, como dice Bruno Groppo " [...] es el país receptor el que fija los límites de la actividad política que pueden desarrollar los refugiados". (Groppo, 2002, p. 36).
8. Entrevista a Leo Harari.
9. Ibíd.

significaban en la práctica "documentos de viaje muy problemáticos": representaba una movilidad internacional reducida a los países que los aceptaban, controles migratorios más estrictos y, principalmente, una ruptura con las autoridades uruguayas (ruptura que podía pesar en el largo plazo para quienes deseaban regresar a Uruguay). Si bien esta situación pudo afectar a algunos exiliados y determinar que muchos no optaran por alcanzarla, para un número importante de ellos no significaba una complicación. Su relación con el Estado uruguayo estaba mediada por el requerimiento que habían hecho las Fuerzas Conjuntas. Por tanto, nada agregaba esta documentación que los exhibía como refugiados además de que no tenían otras opciones. Un ejemplo es el de muchos de los tupamaros que llegaron desde Cuba y no contaban con ningún tipo de papel legal. No obstante, es necesario señalar que quienes procedían de Cuba y optaron por el refugio, cambiando de esa forma su situación de ilegalidad, lo hicieron por razones vinculadas estrechamente a la organización política. Una de estas razones es la decisión orgánica de abandonar la clandestinidad y, la otra, está vinculada al distanciamiento que se había dado con la organización, por tanto, no se tenía manera de permanecer en la clandestinidad.[10] Estos uruguayos del exilio en situación precaria de documentación, debieron para llegar a Francia viajar primero hacia los países de Europa del Este y luego entraban a París de modo clandestino. Esta situación condicionó muy particularmente sus posibilidades de integración. Así, quienes los recibieron en Francia, exiliados con residencia legal, aseguran que tenían "una manera de funcionar diferente", que chocaban con el mundo occidental: "era necesario conseguirles de todo: lugar de residencia, trabajo [muchas mujeres consiguieron trabajo en la limpieza]. Había que enseñarles cómo vivir en París, lo que era el metro, hablar por ellos a los anuncios para conseguir habitación, buscarles trabajo [ya que no hablaban francés]". Estas dificultades eran mayores para ellos en virtud de llevar una vida clandestina que, además, se pensaba en principio sería como parte de una estadía breve.[11]

Intentaremos ahora acercarnos, reconociendo las dificultadas existentes para determinarlas, a las cifras del exilio en Francia.[12] Antes del golpe de Estado de junio de 1973, sólo residía en Francia un grupo muy pequeño de uruguayos. Después de ese año la comunidad creció y se llegó a unos sesen-

10. Los autores agradecen esta información a Pablo Harari.
11. De este último grupo, hubo tupamaros que se integraron a otras guerrillas, sobre todo en América Latina (Nicaragua hasta 1979, El Salvador en 1980, Colombia a finales del setenta y principios de los ochenta); otros más se fueron a hacer "logística" en Argentina; luego estuvieron los que se quedaron en Europa pensando en volver directamente, con la idea de infiltrarse en Uruguay para luchar. En este sentido, puede decirse que la condición de clandestinidad formaba parte también de esos primeros años del exilio, vividos por muchos como un simple pasaje por Europa para continuar la lucha revolucionaria. Sin embargo, la gran mayoría terminaron integrándose al exilio legal.
12. Las fuentes consultadas no las permiten establecer claramente. Es por ello que los datos que aportamos en este artículo son sólo las aproximaciones a las que hemos podido llegar a través de los testimonios. En realidad, Francia no es la excepción: el exilio político ha sido estudiado limitadamente en Uruguay, no conociéndose cifras exactas ni de la salida ni del retorno. A este respecto, véase Coraza de los Santos, 2001.

ta o setenta miembros, cifra que permaneció más o menos estable hasta 1976. Según los testimonios recabados, entre este último año y principios de 1977 la cantidad de exiliados uruguayos en Francia pasó a ser de entre cien y ciento cincuenta. En 1977 llegaron más de cien personas, en su mayoría provenientes de Argentina. Después de ello, los datos parecen dar un gran salto y los testimonios dejan de coincidir. Cuando los entrevistados hablan de la cifra total de exiliados en Francia muchos concuerdan en una cifra de mil quinientos uruguayos; en fin, en su apogeo la comunidad habría tenido entre mil y mil ochocientos miembros, la mayoría residentes en París. Y si bien la capital concentró a la gran mayoría, al menos otras tres ciudades también recibieron un número importante de exiliados, aunque con cifras muy inferiores a las de París: Marsella, Lyon y Toulouse.

Con respecto a los grupos políticos que componían la comunidad uruguaya, se considera que en Francia el exilio organizado congregó sobre todo a tupamaros, y en menor medida a comunistas. Hubo también algunos militantes del Partido Socialista (PS) y del PVP, así como independientes e incluso algunos miembros del Partido Nacional (PN). Pero en números, estos militantes, nunca fueron comparables a los militantes cercanos al PCU o al MLN-T, siendo estos últimos quienes dominaron claramente el exilio francés, como ya se mencionó. En cuanto al perfil etario de los exiliados, hay quien asegura que el promedio de edad al llegar a Francia habrá sido de unos 35. Y en cuanto a su perfil sociológico se puede decir que es heterogéneo: habitantes de Bella Unión, mecánicos de Montevideo, maestras de Dolores, albañiles de Paso de los Toros, algún escribano, estudiantes de medicina, pintores, habitantes de cantegriles, jóvenes de clase media, obreros con experiencia en la lucha sindical, maestros, algunos profesionales (médicos, psicólogos, psiquiatras), científicos, empleados de servicio, militantes de tiempo completo [...] no hay pues un perfil dominante en la colonia.[13]

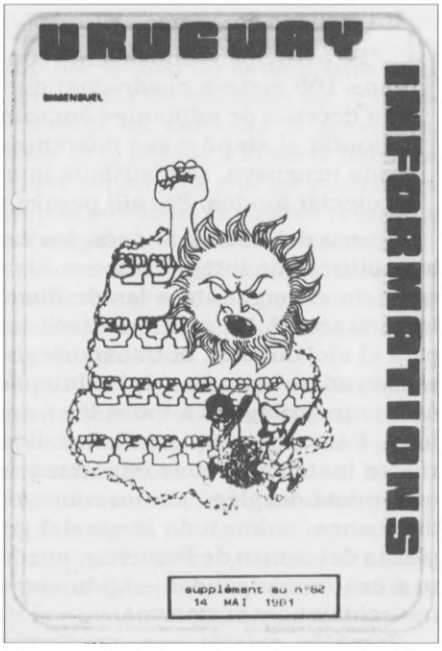
L'accueil: *¿cómo fueron recibidos los exiliados en Francia?*

Los recuerdos sobre el recibimiento en Francia y el apoyo otorgado por las diversas instituciones y organizaciones francesas tienden a no coincidir entre los exiliados uruguayos. Hay quienes creen que la acogida fue muy buena y quienes piensan que ésta fue regular o mala. Pero quizá la verdadera diferencia reside entre el tipo de institución a la que se hace referencia. Si muchas organizaciones políticas, sociales y sindicales prodigaron apoyo a los exiliados, muchos uruguayos sintieron un Estado más bien "frío" en su acogida, sobre todo cuando se le compara con el trato brindado a los chilenos que huían de la dictadura de Augusto Pinochet, o como el que recibieron los uruguayos que se refugiaron en los países escandinavos.

Veamos en primer lugar a las organizaciones no gubernamentales. Fueron en general ONG de solidaridad con América Latina, como *France Amérique-latine*, el *Service œcuménique d'aide mutuelle* (CIMADE) o el *Centre*

13. Es esto apenas lo que puede decirse basándose en los testimonios y en un relevamiento somero de los uruguayos residentes en París.

international de culture populaire (CDTIM/CICP),[14] que proveían apoyo para acoger a agrupaciones del subcontinente. Sobre estas ONG comenta un exiliado: "Nos encontramos con algo nuevo: el vigor del movimiento solidario desde el punto de vista de los derechos humanos. [...] Eso de los derechos humanos lo aprendimos ahí, con las ONG francesas, con los abogados [que trabajaban] en torno de Weil y de Louis Joinet".[15] Algunos exiliados cuentan que estas organizaciones querían a veces hacerles "jugar el papel de víctimas", cuando en la mayoría de las ocasiones ellos no se sentían así: creían sí que había que denunciar la cárcel y las torturas, pero se negaban a jugar el papel de "víctimas". En ese sentido, consideran que había "una expectativa del show" que se esperaba de la parte del "revolucionario latinoamericano".[16]



Boletín del CDPPU, París (Archivo CDPPU París, SERPAJ).

Algunos partidos políticos franceses dieron apoyo a los exiliados uruguayos, principalmente socialistas, comunistas y trotskistas de la la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Del lado del PS se pudo obtener y mandar dinero a Uruguay, ayuda para los nuevos exiliados y apoyo para denunciar la dictadura. En ese sentido, vale la pena mencionar que el Comité del Frente Amplio funcionó en un local del PS en París, concretamente en el barrio *Le Marais*, durante años. Fue sobre todo a partir de la llegada de los exiliados comunistas a Francia, que comenzaron las relaciones con las Intendencias (*Mairies*) de los suburbios de París que eran comunistas o socialistas. Los exiliados suelen contar que algún cumpleaños de Enrique Rodríguez (dirigente del PCU) se celebró en un enorme parque gracias al apoyo de una Intendencia comunista. De la misma manera, los uruguayos aprovecharon la "fiesta de l'*Humanité*", para dar a conocer la situación en Uruguay y recoger fondos.[17]

14. Es importante decir que estas tres organizaciones no sólo apoyaron al exilio uruguayo, sino que en buena medida lo nuclearon a través de una relevante participación de uruguayos en su seno.
15. Entrevista a Hugo Cores.
16. En el contexto francés de aquellos años setenta, con los efectos en curso de Mayo del 68, la figura del *revolucionario latinoamericano* despertaba efectivamente expectativas así como alimentaba no menos fantasmas. Los jóvenes uruguayos, especialmente los tupamaros, que gozaban entonces de una reputación mundial, solían ser vistos por sus pares franceses como verdaderas encarnaciones del Che. Es a esos fantasmas que los exiliados se opusieron con firmeza.
17. Verdadero evento cultural de masas, la "*fête de l'Humanité*" es un encuentro que reúne cada mes de setiembre a más de un millón de personas en torno a cientos de actividades políticas y culturales en el parque de La Courneuve, al norte de París. Es la fiesta del diario *L'Humanité*, fundado hace cien años por Jean Jaurès y ligado al PCF.

Un exiliado comenta:

"Se participaba anualmente con un gran stand en la *Fête de l'Humanité* (unos 100 metros cuadrados) que lucía el nombre de 'El Popular'. Allí iban decenas de militantes durante varios días, a mediados de setiembre, a montar el stand y sus diferentes actividades. Se ofrecía el tradicional asado uruguayo, se distribuía información, y era un gran momento para recolectar fondos. Por allí pasaba toda la colonia uruguaya".[18]

Acerca del Estado francés, los exiliados uruguayos suelen comentar que las políticas de integración con las que fueron acogidos no pueden compararse en envergadura a las de Suecia, pero que de cualquier modo fueron importantes.[19] En muchos casos los uruguayos se beneficiaron de ayudas para el alojamiento, el transporte, la salud o el aprendizaje del idioma. Pero esas ayudas dependían de las Intendencias, lo que hizo que no fueran universalmente atribuidas a todos los uruguayos, sino en función de cada política local. Esto explica que en la localidad de Fontenay-sous-Bois, al este de París, se instalara la más importante colonia de orientales. La municipalidad comunista desplegó allí un número importante de ayudas para los latinoamericanos, sobre todo luego del golpe de Estado en Chile. En una de las plazas del centro de Fontenay, puede verse un monumento de agradecimiento a esa municipalidad erigido conjuntamente por asociaciones de argentinos, chilenos y uruguayos.

También existió una estrecha relación con varias centrales sindicales, como *Force Ouvrière*, la *Confédération Française des Travailleurs* (CFDT), y particularmente con la *Confédération Générale du Travail* (CGT), la más importante de las centrales francesas, que prestaba locales a la CNT uruguaya. En fin, respecto a los partidos de derecha, se asegura que no hubo en general hostilidad hacia los exiliados, pero tampoco un apoyo particular.



Nieto de exiliados junto al monumento de reconocimiento a la municipalidad de Fontenay-sous-Bois (foto: D. Merklen).

18. Entrevista a Sergio Boubet. Otras actividades importantes realizadas por el PCU fueron: a) la creación y dirección de la CNT uruguaya (cuya mesa tenía habilitación para mantener relaciones oficiales con el movimiento sindical francés y lazos con otros países donde la CNT también funcionaba), b) la publicación de un pequeño diario de noticias ("no hay que olvidar que en aquellos años Internet no funcionaba", recuerda un exiliado, c) la organización y participación en las manifestaciones del 1° de mayo al lado de la *Confédération Générale des Travailleurs* (CGT) y d) la contribución a la creación en París del Comité del Frente Amplio.
19. Acerca de las políticas de recepción de exiliados por el Estado francés, véase Groppo, 2001.

El dilema: "¿Volver a Uruguay?"

Un momento muy importante del exilio fue el final de la dictadura militar.[20] Hacia fines de 1984, la gran interrogante para los exiliados fue "¿volvemos a Uruguay?". Las respuestas no pudieron ser unívocas ni generales, aunque sí se hubiera generalizado el debate. Si la llegada a Francia había ya estado influida por una mezcla de cuestiones personales con las posiciones que al respecto adoptaron los diversos grupos políticos, el posible retorno a Uruguay fue tensionado por las mismas divergencias existentes entre motivos personales y argumentos colectivos. La resolución de un conflicto que inevitablemente desestabilizó las vidas familiares, grupales y personales, actualizó la contradicción permanente del exiliado militante, dado por la disolución de las fronteras entre vida privada y vida política.

El conflicto transitará invariablemente por las opciones que se abren con la democracia en 1985. Mientras que unos decidirán volver a Uruguay, otros elegirán abandonar la militancia del exilio e integrarse a la sociedad francesa. Sin embargo, no fueron pocos los que permanecieron flotando en la tensión provocada por "un país al que no puedo o no me atrevo a volver, y una sociedad de la que no quiero o no puedo aceptar la oferta de integración". Quedarse en Francia, ¿es una elección personal? Volver, ¿es una decisión política? Unas veces, la fuerza del deseo personal se impuso contra el viento de la opinión colectiva, otras, la marea de la presión social arrastró a personas y hogares hacia escollos de los que muchos demorarían en escapar.

Si para algunos uruguayos, el posible retorno al país se fue distanciando conforme pasaban los largos años de la dictadura, para otros las maletas estaban prestas casi todo el tiempo (se vivía entonces en una situación de transitoriedad, por la certeza anticipada del retorno). Estaban los que no tenían dudas acerca de volver y los que sí: "Es la única vez que yo estuve enfermo por razones psicológicas en mi vida, como un mes", señala un exiliado.[21] Otro menciona: "Yo tenía dudas, primero porque estaba casado con una francesa, con dos hijos franceses. Después porque tenía la conciencia de que se puede eliminar la distancia, pero no se puede eliminar el tiempo".[22]

¿Cuáles son los motivos que llevaron a que muchos decidieran quedarse? De las entrevistas surge en primer lugar que los años de exilio fueron largos: la gente echó raíces en el país de residencia, principalmente amores e hijos, aunque también trabajo. La edad de los niños se volvió un ancla o un muelle a medida que la escuela y los estudios aparecían como un horizonte necesario: "¿Qué futuro le propongo a mis hijos? Ya bastante les jodí la vida con la militancia [...]". Otra razón para no volver a Uruguay fueron las dificultades

20. De hecho, debe afirmarse que la historia del exilio político concluye con el fin de la dictadura, pues las condiciones políticas ya permiten una vuelta al país. En ese sentido, se considera que quienes deciden quedarse a vivir en el país de acogida, una vez terminada la coerción política al destierro, dejan de ser exiliados para convertirse en inmigrados (Temime, 1991). No obstante, como veremos, desde el punto de vista personal, la identidad de exiliado sobrevivió en muchos casos mucho más allá de las fechas que pusieron límite al exilio forzado.
21. Informante anónimo 1. En el libro de Giorgi (1995), se aborda esta problemática, vista desde lo que sucedió en Holanda.
22. Entrevista a Leo Harari.

económicas para reimplantarse, móvil que jugó en las dos puntas de la escala social. Para los exiliados que no contaban con altos niveles de estudio y que tenían poca especialización profesional, el regreso fue asociado a un riesgo elevado de desempleo o despertó el temor de verse condenados a vivir de empleos precarios o mal remunerados. En la otra punta, profesionales, técnicos e intelectuales temieron una descalificación o una situación de chatura profesional en Uruguay. La edad del exiliado fue un factor importante: diez años después de haber dejado el país, aquellos jóvenes ya lo eran menos y almas y cuerpos pedían reposo. En síntesis, se podría considerar que dado el largo periodo pasado fuera del país, para muchas familias era difícil retornar: sus miembros tenían una nueva vida fuera de Uruguay.

Del lado de quienes volvieron, en algunos casos, la decisión fue tomada individualmente, en otros fue precedida de complejas discusiones familiares. Y no sólo cuando la familia se había formado en Francia, siendo alguno de los cónyuges francés, sino sobre todo cuando los hijos habían nacido en el exilio o habían llegado muy pequeños y tenían toda su vida en ese lugar. Si algunas familias pudieron tomar la decisión a través de votaciones grupales, para otras conllevó rupturas y separaciones, quedándose algunos miembros en Francia (en muchos casos se trató de los hijos).

Se debe aclarar que en el caso de Francia no hubo una posición inequívoca por parte de las organizaciones y partidos representados allí, que en general dejaron en libertad a sus miembros para tomar la decisión. La percepción del desgarro potencial que la decisión implicaba para muchos llevó a las organizaciones a no hacer del desexilio una cuestión política.[23] Sin embargo, el rol de cada comunidad fue enorme: horas y días de discusión interminable, peleas y condenas públicas, argumentos políticos, ideológicos y morales, todo valió en la búsqueda de un soporte simbólico que ayudara a cada quien a definir una situación compleja. *Volver, ¿es una decisión política o personal?*, así se lo plantearon muchos, lo que conllevaba una trampa argumental: "volver" al Uruguay es un acto político; "quedarse", una decisión personal, con todo el carácter peyorativo que "personal" llevaba acarreado para aquellos que aún eran militantes.

Algunos retornaron con el primer avión que salía a Montevideo y otros debieron planificar el regreso durante varios años. Hay uruguayos que volvieron en 2001 y hay otros que aún planeaban hacerlo en 2006. Todos siguen viviendo ese viaje como un desexilio: *¡volver!*

Varias instituciones, ONG y organismos internacionales contribuyeron de distintas maneras para el retorno en los años ochenta. Entre las ONG uruguayas habría que destacar a la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (creada entre 1983-1984), al Servicio Ecuménico de Reintegración (SER, 1983), al Servicio de Rehabilitación Social (SERSOC, 1984), al Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo en Uruguay (CIEDUR, que en 1984 concibió el "Programa por el retorno") y a la Comisión Nacional de Repatriación (1985, instituida oficialmente por la Ley de Pacificación Nacio-

23. No obstante, algunos testimonios indican que el PCU sí dio consignas a sus militantes. La dirección habría impartido la directiva de retornar a Uruguay lo más pronto posible, al mismo tiempo que desactivaba los órganos del partido que estaban funcionando en Francia.

nal) que, en general, crearon programas para facilitar la reinserción laboral, social y psicológica en el país. Sin duda, el grueso del apoyo financiero para el retorno en Francia provino de instituciones francesas, entre las cuales debe mencionarse el ACNUR, el CIMADE y el Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay (SIJAU).

Las percepciones sobre la llegada a Uruguay y el recibimiento de familiares y amigos también son divergentes entre los exiliados en Francia. Si para muchos el encuentro fue fácil y el retorno "agradable, anhelado, deseado, grato [... pero también] traumático",[24] para otros fue fuente de frustración e imposibilidad de encontrar lo que hacía tanto se había perdido.

Si respecto a México se ha habla del "síndrome mexicano", de los "urumex", los desexiliados de Francia aseguran que entre ellos no se presentó nada similar. Para algunos de estos desexiliados, la no existencia de un "síndrome francés" se debió probablemente a que habían sido menos los residentes uruguayos en Francia. También señalan que seguramente ellos no fueron "mal recibidos" ya que "se traía la buena nueva del desarrollo, de la expansión cultural". Sin embargo, los que no vivieron el exilio y que vieron llegar a sus compatriotas de tierras galas, consideran que sí habría un "síndrome francés". Numerosos testimonios recabados en Uruguay dan cuenta de esta creencia de que los uruguayos que vivieron en Francia "conforman una comunidad aparte", que se apoyan laboralmente y que mantienen fuertes lazos entre sí. Seguramente esta percepción se encuentra enraizada en lo que se conoció como "las tres fracturas": la división entre quienes vivieron la dictadura en el exilio, la cárcel o en el "exilio interno".

> "Los que se quedaron frente a los que venían. [...] Una de las cosas horribles es que [para los primeros] el exilio no existía, la vida afuera era una cosa ignorada de manera sistemática. Nunca nadie te preguntaba cómo te había ido, qué habías hecho: nada, cómo era México o Francia, nada. En mi familia era como si no existiera. Pero lo veías en todos lados [...] Algunos de los que estuvieron presos dicen lo mismo: que nadie quería saber mucho de sus cuentos."[25]

Quizá este no reconocimiento del exilio se sume a la dificultad de encontrar una reinserción laboral en la decisión de muchos uruguayos que volvieron nuevamente a emigrar a Francia. En el segundo viaje se lleva una inmensa carga de desengaño. En su cuento "La segunda primera vez", Leo Harari pinta el encuentro como el de un segundo intento por enamorarse del país. Pero el que vuelve constata amargamente que no hay una segunda vez, sólo hay una primera. Para estos "retornos fracasados", Uruguay habría quedado estático en el recuerdo juvenil, como una novia de la primera vez con la que se intenta un reencuentro: mujer madura y golpeada, ya no eres aquella jovencita de sueños revolucionarios, tus ojos me devuelven la imagen cansada del hombre que devine. Al volver me enfrentan a la imagen del hombre derrotado que soy. Prefiero dejar joven aquel Uruguay de calles y utopías que venir a transitar gastado las baldosas del país de hoy.

24. Entrevista a Marcelo Viñar.
25. Informante anónimo 1.

En fin, cada quien cierra las heridas del exilio como puede. De hecho, mucho nunca podrá sanar. Sin duda, el triunfo del Frente Amplio en las elecciones de octubre de 2004 realimentó en muchos la esperanza de un regreso a Uruguay en la utopía. ¿Una tercera primera vez? Quien sabe. Lo cierto es que el anhelo se renueva en el marco de una coyuntura favorable a los ojos de los exiliados franceses. Treinta años después de haber dejado Uruguay, casi todos llegan a la edad de jubilarse, y la devaluación del peso (como respuesta a la crisis financiera de 2002) valoriza lo que en Francia no serían más que unos pocos euros. En el momento en que terminamos estas líneas, varios viejos exiliados van y vienen al paisito, observan casas y apartamentos, tantean el terreno, preparan una última operación retorno.

Segunda parte: el exilio como "una manera de entender la lucha contra la dictadura"[26]

La vida política

La actividad política del exiliado comenzaba desde el momento mismo de la llegada. Si bien cada organización o partido podía tener consignas específicas, las labores de denuncia y de solidaridad congregaron a todos los exiliados que militaron en Francia, movilización que se desplegaba en tres frentes: contra la dictadura, por el apoyo a quienes habían quedado en el país y de solidaridad entre los exiliados. En ese sentido, la gran tarea de los grupos creados en el exilio fue la denuncia de la dictadura uruguaya en el espacio público internacional a través de tres canales principales: 1) el gobierno francés, 2) las ONG de derechos humanos y 3) los organismos internacionales.

Los militantes se encontraban con (o les escribían a) autoridades francesas, organizaciones y partidos políticos, haciéndoles conocer la situación política en Uruguay y solicitándoles su ayuda para presionar al régimen militar. Por otra parte, concurrían a diarios como *Le Monde* o *Libération* para pedir que se publicaran artículos explicando a la opinión pública francesa las condiciones de vida de los prisioneros políticos en Uruguay. Así lograron movilizar a muchas personalidades y militantes franceses que los ayudaron a denunciar la situación de los prisioneros políticos. Esta denuncia se realizaba a través de campañas internacionales, que se hacían de manera independiente o en colaboración con organizaciones de derechos humanos, como Amnistía Internacional o Acción contra la Tortura (ACAT).

A las campañas de denuncia por las condiciones de reclusión, se sumaron las que concernían a los desaparecidos políticos, dirigidas a organismos internacionales que podían ejercer cierta presión contra el régimen militar: la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, su Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, la Organización de Estados Americanos (OEA), los Parlamentos de diferentes países. En esta labor de denuncia, los grupos de Francia se unieron a otros existentes en el resto de Europa. Se mantuvieron relaciones importantes con los grupos de

26. Entrevista a Hugo Cores.

Holanda y Suiza, que eran, junto al francés, de los más fuertes en Europa. Se hacían conjuntamente conferencias, debates, publicaciones, se elaboraban estrategias y se intercambiaba información. En todos los frentes fueron importantes los cantantes populares: Daniel Viglietti en París, José Carbajal "El Sabalero" y Numa Moraes en Holanda. Su labor cumplió un papel central tanto desde el punto de vista financiero (permitiendo recaudar fondos), desde el punto de vista social (cohesionando a la colectividad), como desde el punto de vista moral (renovando el lazo con Uruguay y ayudando a elaborar la experiencia del exilio).

Un ejemplo, casi artístico, de esta labor de denuncia se presenció en Nôtre Dame de París. En la memoria de algunos antiguos exiliados todavía está presente el recuerdo de la manta que se colocó en abril de 1976 en la fachada de la céntrica iglesia parisina, que rezaba "Haute à la torture" ("Alto a la tortura"). Hugo Cores y otros exiliados decidieron instalar la manta ante la aparición de cuatro cadáveres en las costas uruguayas y como exigencia de la liberación de prisioneros políticos.

Pese a un espíritu general de cooperación y a la capacidad de articular numerosos frentes comunes, varios fueron los grupos políticos que actuaron organizados en Francia.[27] El primero en crearse fue el *Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay* (CDPPU), conformado antes del golpe de Estado de 1973 para el apoyo de los prisioneros políticos. En un primer momento, el *Comité* estuvo conformado por unos cuantos franceses solidarios con la situación política en Uruguay (Alain Labrousse y Benedict Kermadec) y algún uruguayo que ya estaba en París (Héctor Vilche y Ernesto Vila), todos vinculados en cierta forma a los tupamaros. Posteriormente, a medida que llegaban los primeros exiliados se fueron integrando otros militantes, y en sus momentos de apogeo, las asambleas semanales de los miércoles del *Comité* congregaban entre 30 y 40 personas.

En sus orígenes, el *Comité* estuvo muy centrado en la figura de Alain Labrousse.[28] Los exiliados consideran aún a Labrousse (quien había estado como cooperante en el liceo francés de Montevideo a fines de los años setenta, viviendo entonces la revuelta estudiantil) como "una persona muy solidaria". Labrousse y el Comité hicieron la recepción de los tupamaros y permitieron que la situación política que se vivía en Uruguay fuera conocida en Francia. Sin embargo, pronto se generó una tensión que terminaría con el alejamiento de algunos franceses del *Comité*. Para estos últimos, la presencia de los *guerrilleros* uruguayos era vista como una buena ocasión de alimentar las corrientes revolucionarias en Europa. Para los tupamaros en cam-

27. La cuestión de la "*unión*" o de las "*divisiones*" entre las distintas fuerzas políticas es compleja. ¿Cómo saber qué significa estar "*unidos*", o al contrario "*divididos*"? Cada uruguayo pone el acento en uno u otro término al describir cómo se funcionaba en el exilio. Sin embargo, cuando se le pregunta a exiliados argentinos o chilenos, o a militantes franceses que colaboraban con uno u otro grupo de latinoamericanos, todos parecen estar de acuerdo: los uruguayos son recordados por su capacidad para trabajar juntos, más allá de las diferencias políticas, que eran importantes. Y eso es enseguida puesto en contraste con lo ocurrido en las colonias argentina y chilena en las que, se asegura, "*reinaba la división*".

28. Este joven intelectual escribió uno de los pocos libros que se han publicado en Francia sobre la experiencia tupamara (Labrousse, 1971).

bio, la meta estaba dada por la defensa y liberación de sus compañeros recluidos en las cárceles de la dictadura.

Las tres líneas de acción del *Comité* fueron: solidaridad con los presos, denuncia de las violaciones a los derechos humanos y apoyo a los uruguayos que llegaban. Se editó el boletín *Uruguay Informations*,[29] que daba cuenta de la situación de los presos, desaparecidos y tortura además de abordar aspectos de la realidad política del país y que se enviaba a distintos organismos y a otros países de Europa y América Latina desde antes del golpe de Estado de 1973. "El objetivo principal era tener un boletín e ir dejando trazas de la historia; ese boletín es histórico."[30]

El *Comité* realizó también una importante labor de contactos e información con numerosos partidos y dirigentes franceses, así como en varios ámbitos internacionales, como la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra. Algunos de esos contactos fueron muy fluidos, como el que se tuvo semanalmente, durante un período, con el entonces Secretario de Relaciones Exteriores del Partido Socialista Francés –y futuro Primer Ministro–, Lionel Jospin.[31]

Frente a la ambigua situación de liberalización y represión que comenzó a vivirse en Uruguay a partir del plebiscito por la reforma constitucional de 1980, el *Comité* redobló sus actividades para influir, desde el exterior, en el proceso de la transición a la democracia. En fin, el 14 de marzo de 1985, día de la liberación de los últimos prisioneros políticos en Uruguay, se llevó a cabo una reunión oficial de disolución del *Comité*.

Si bien el *Comité* surgió de manera independiente de partidos, la cuestión de la "independencia" es delicada y merece un comentario. Ya se dijo que el *Comité* fue iniciado por militantes tupamaros; de cualquier manera, todos los testimonios coinciden en afirmar que se preservó un espacio políticamente independiente y abierto a todos. Así, también según testimonios recogidos, el PVP tuvo un peso significativo en el *Comité*.[32] Pero eso no alcanzó para evitar que con el tiempo se presentaran dificultades ligadas con las divergencias partidarias. A partir de 1976, con la numéricamente importante llegada de comunistas a Francia comenzaron las diferencias, lo que llevó a que fueran definiéndose diversas líneas, estrategias y, consecuentemente, grupos separados. La mayor línea divisoria se estableció entre el grupo (PCU) afiliado a la asociación *France Amérique-latine* que anteponía la "*libertad a Seregni*" y la propaganda en torno a su figura a toda otra acción. Así la militancia quedó prácticamente dividida en dos. Esquemáticamente, del lado PCU se creó el *Collectif pour la défense de Líber Seregni*, mientras que del lado MLN-T se continuó alrededor del *Comité* y se creó paralelamente el

29. Se editó en francés y sacó más de 100 números.
30. Entrevista a Leo Harari.
31. Ejemplo de la capacidad de movilización y de la magnitud de las redes de los exiliados en París, así como de las relaciones del exilio con la izquierda francesa es el caso de Raúl Sendic, quien fuera internado en el hospital Hôtel Dieu de París, donde murió en febrero de 1989. Los gastos del traslado, tratamiento y repatriación de los restos corrieron por cuenta de la Presidencia de la República francesa.
32. En ese sentido, vale la pena señalar el papel destacado de Hugo Cores y Juan Ángel Urruzola.

Collectif pour la défense de Raúl Sendic, que centraba su acción sobre la situación singular de los rehenes. Con el tiempo, esta división fue trasladándose a otros ámbitos. Mientras la constelación tupamara se unió al *Centre internacional de culture populaire* donde funciona aún hoy La Parrilla, comunistas y otros frenteamplistas continuaron vinculados al grupo *France Amérique-latine* donde se llevaban acabo numerosas actividades. Respecto del PCU comenta un exiliado:

> "Sí hubo una agrupación de los comunistas uruguayos, más o menos oficializada en el año 1978 con algunas decenas de compañeros. Es necesario puntualizar que no era una agrupación autónoma, sino que estaba en relación con la Dirección Central en el exterior del PC, que estaba físicamente en otros países de Europa. Era una relación, como en toda organización, centralizada, ajustada a la disciplina y a la línea determinada por la dirección".[33]

Otro organismo importante, de militancia más específica y en la que colaboraban miembros de los dos grupos citados, fue el Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay (SIJAU), integrado por juristas, y creado en 1976 por varios abogados franceses (entre los que destacaban Louis Joinet y Jean-Louis Weil) y un grupo de uruguayos; su infraestructura era de secretaría.[34] Su sede estaba en París, pero tenía representaciones en otros países. Hacía 1984, el SIJAU tenía miembros de Uruguay (Alejandro Artucio, José Korzeniak, Carlos Martínez Moreno, María Salaberry, por citar algunos), Francia, Chile, Brasil, Suiza, Italia, Paraguay, España y Estados Unidos.

Desde que inició su trabajo, el SIJAU consagró buena parte de su tiempo a realizar denuncias ante organismos internacionales, ya fuese a través de comunicados o de visitas personales para llevar informes sobre la situación política.[35] Hacia finales de los años setenta, en un coloquio internacional realizado en el Senado de la República Francesa, el SIJAU precisaba el sentido de la amnistía que pregonaba: la liberación de todos los prisioneros políticos; la presentación de los desaparecidos; la supresión de las prohibiciones políticas y sindicales; la anulación de los despidos por motivos políticos y sindicales; el retorno de los exiliados políticos; la derogación de los Actos Institucionales; y el restablecimiento de todos los derechos y libertades democráticas suprimidas por el régimen dictatorial. El 5 de diciembre de 1981 el SIJAU enviaba un comunicado al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, para denunciar "un cuadro persistente de violaciones manifiestas, graves y sistemáticas de los derechos humanos, que se hallan perfectamente probadas, y del que resulta responsable el gobierno de la República Oriental del Uruguay" (SIJAU, 1981).

33. Entrevista a Sergio Boubet.
34. Como hemos mencionado, en casi todas las organizaciones de exiliados estuvieron representados los diferentes partidos políticos uruguayos presentes en Francia, pero en torno del SIJAU militaron una gran cantidad de miembros del PVP.
35. Los reportes del SIJAU sobre las condiciones carcelarias se basaban en testimonios directos o escritos (cartas, en muchas ocasiones) de ex prisioneros y/o de familiares de detenidos. Es importante decir que el SIJAU se financió a través de aportes de instituciones y personas privadas, así como por lo recabado con sus publicaciones.

Siendo juristas en su mayoría, los miembros del SIJAU realizaron importantes estudios sobre la legislación uruguaya que servían para darle un significativo respaldo jurídico a sus denuncias. Se mostraba así que aunque los derechos humanos estaban consagrados por las legislaciones nacionales e internacionales (que en apariencia eran aceptadas por el régimen uruguayo dado que en ningún momento renegó de ellas o las modificó), en los hechos la dictadura avasallaba tales derechos (SIJAU, 1977, 1980). Otras investigaciones jurídicas realizadas versaron sobre las amnistías generales que se habían llevado a cabo a lo largo de la historia en Uruguay, para así justificar la exigencia de una amnistía general e irrestricta de los prisioneros políticos de la dictadura (Joinet, 1984).

Otras actividades relevantes del SIJAU fueron los coloquios sobre la situación política uruguaya. Entre los más importantes destacan: el "Colloque International sur l'État d'exception et les droits de l'Homme en Uruguay. Appel pour l'amnistie" (diciembre de 1978, Senado de la República Francesa); el Coloquio "La politique d'institutionnalisation de l'état d'exception et son refus par le peuple uruguayen" (febrero de 1981, Ginebra);[36] el Coloquio "Uruguay y Paraguay, del Estado de excepción a la transición democrática" (setiembre de 1984, Buenos Aires).[37]

Finalmente, el SIJAU realizó misiones para constatar la situación de los derechos humanos en Uruguay. Entre el 12 y el 18 de diciembre de 1978 se verificó una en nombre del Movimiento Internacional de Juristas Católicos (Pax Romana), la Federación Internacional de Derechos Humanos y el Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo (Estados Unidos). Asimismo, en octubre de 1984 visitaron Uruguay miembros de la UNESCO, juristas internacionales y del SIJAU para sugerir al gobierno militar la aplicación de una amnistía amplia e irrestricta para los prisioneros políticos. Los juristas fueron invitados por el Colegio de Abogados y la Asociación de Escribanos. En 1992 cesaron las labores del SIJAU debido a razones financieras. Jean-Louis Weil, miembro del comité directivo, depositaba entonces los archivos de la organización en la *Bibliotheque de Documentation International Contemporaine* de la Universidad de París 10-Nanterre.[38]

Aun cuando la historia del exilio uruguayo concluye en 1985, es necesario mencionar a un grupo constituido en los últimos años que hoy agrupa a una parte importante de la militancia política en París: "¿Dónde están?" ("Où sont ils?"). Conformada en 1997, doce años después de la disolución del *Comité*, esta asociación se considera en cierta forma como la continuación política de ese grupo, pues fue creada por militantes que habían participado en él. El nuevo grupo funciona como un espacio de solidaridad y apoyo a Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos y a Familiares de Asesinados por Razones Políticas que, en Uruguay, luchan por conocer la

36. Las ponencias fueron editadas en un libro (SIJAU, 1981).
37. En este caso también se editó un libro con las ponencias presentadas (SIJAU, 1985). El SIJAU también participó en muchos otros coloquios organizados por otros grupos, por falta de espacio no se mencionan todos.
38. Desde el año 2000 se constituyó un fondo con los archivos (el Fondo Weil Uruguay) que puede ser consultado por estudiantes e investigadores interesados en el tema. Sobre la BDIC, véase Rodríguez López, y Veyron (2001).

"verdad" acerca del pasado reciente y contra la "impunidad" de las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura.[39] Así, "¿Dónde están?", que tiene como una de sus principales figuras públicas a Zelmar Michelini Dellepiane (hijo del parlamentario asesinado en 1976 en Buenos Aires), ha realizado importantes eventos y foros de discusión sobre el pasado reciente, conmemoraciones del 20 de mayo, al mismo tiempo que labores de apoyo y logística para las campañas internacionales de Sara Méndez, Juan Gelman y Lille Caruso de Balbi.

Ni qué decir que, aunado a todo lo anterior, Francia fue un lugar privilegiado en procesos de debate y reorganización de los grupos políticos uruguayos. En ese sentido, el exilio uruguayo en Francia no se diferenció de los exilios presentes en otros países del mundo. Y aunque esos procesos fueron relevantes para la historia del exilio, así como para el reacomodo político posterior en el país, hemos tenido que dejarlos de lado por falta de espacio. Aunque quedan pendientes para un trabajo posterior, es necesario señalar que especialmente en los casos del PVP, el MLN-T (respecto de los "Renunciantes" y otros grupos de esta organización) como del PCU, se vivieron momentos de debate ideológico, de desencuentros estratégicos y de definiciones en tanto acciones a desarrollar. Por ejemplo, se sabe que el PVP discutió en torno a su reorganización, lo que determinó el retorno a la región, en particular a Argentina y Brasil.

La vida comunitaria: Casa del Uruguay *y* La Parrilla

No todas las labores de los exiliados se restringieron al trabajo de denuncia. El exilio mismo se convertía en una actividad política: toda la cotidianidad era militancia. Era necesario ocuparse de la vida de cada exiliado, de los problemas resultantes de la cárcel, la tortura, el destierro, la clandestinidad o las dificultades de integrarse a un nuevo medio. En este contexto, en 1976 se creó la Casa del Uruguay, concebida como un espacio para la "*nostalgia*", donde "se iba a llorar y [la gente podía hablar de] cómo se rompían las parejas, las situaciones personales que se estaban viviendo, un poco de todo". La Casa del Uruguay se ubicó en un viejo *atelier* de artistas plásticos que los exiliados alquilaron durante tres años, cerca de la Ciudad Universitaria, al sur de París, en el que se instaló una cocinita donde podía hacerse mate con la yerba que se conseguía. Fue un espacio donde el cuidado de los niños ocupó un lugar muy importante.[40]

> "La Casa del Uruguay se inició con un asado y un partido de fútbol que se jugaba en los patios del hogar de Anthony, en el verano de 1976. Ahí se lanzó la idea. [...] En mi caso, la idea era que mi hijo, Celio, tuviera algún pedacito de Uruguay en tierra francesa. Y de eso nos preocupamos

39. Acerca de estos grupos y de la discusión sobre el pasado reciente en el espacio público en Uruguay, véase Allier Montaño, 2003.
40. Luego de cerrado el local ("porque no se pudo pagar más el alquiler"), la Casa del Uruguay siguió funcionando otros tres años, sin local propio. Se realizaban actividades en todo tipo de lugares, normalmente prestados. Por ejemplo, el cuidado de los niños se prosiguió en la sala Luther King que la municipalidad del 14e *arrondissement* facilitó a los uruguayos.

más de una mamá, que traía sus hijos los días en que no había clases, los miércoles, y los fines de semana, y para festejar los cumpleaños de los niños y tener un pedacito de tierra uruguaya en París."[41]

Dado que todos los espacios de reunión estaban saturados de actividad política, los exiliados sintieron la necesidad de darse un espacio de encuentro social. Así, más allá de las actividades dedicadas a los niños, la Casa del Uruguay se entendió como un espacio abierto a todos los uruguayos y constituyó el primer centro social del exilio en París. Allí se organizaban actividades artísticas, comilonas, y se llevó adelante la solidaridad con los exiliados que llegaron con la oleada de 1976. Como en esa época la información con la que contaban los exiliados sobre Uruguay era escasísima (ni contactos regulares, ni viajes, ni medios de comunicación), un espacio privilegiado de la Casa del Uruguay era el destinado a cada compañero que llegaba a París para que "informara" sobre su experiencia: "esos días se llenaba [...] venían más de cien personas". Se llegó incluso a realizar un concurso internacional de cuentos sobre la experiencia represiva.

Y así continuó hasta que nació La Parrilla, que se volvió "un centro de todo y para todo. Ibas cuando no tenías nada que hacer, cuando necesitabas que cuidaran a tus hijos, a buscar yerba [...], a jugar al truco".[42] No se trataba de la militancia política, sino de "una especie de club", de un espacio social. De pronto había ocho personas contando cómo la habían pasado en la tortura, cómo habían visto morir a un compañero. "Era un sostén psicológico mayor." En algún momento se trató de politizar el lugar, pero ello no llegó a ocurrir.

Actualmente, La Parrilla se conserva como el único espacio social abierto a los uruguayos y eso desde hace más de veinte años gracias al puro esfuerzo de decenas de militantes. El lugar funciona como un restaurante solidario abierto todos los viernes por la noche, donde unos y otros se reúnen a comer asado, y escuchar música de Uruguay e intercambiar noticias. El espacio trasciende la figura de Rubens, "El Viejo" Rossy, que creó el lugar y que aún lo sostiene y lo anima:[43] La Parrilla es hoy no sólo la más sólida sedimentación del antiguo exilio uruguayo en París; es además la más importante embajada sociocultural que los uruguayos poseen en Europa. El sábado 22 de octubre de 2005, a un año de ser electo, Tabaré Vázquez visitó La Parrilla y junto a José Mujica rindieron homenaje a la labor de ese grupo de uruguayos.[44]

41. Entrevista a Isabel Rossy.
42. La Parrilla funciona en los locales del *Centre international de culture populaire* (CICP, llamado antes Cedetim, espacio creado en los años setenta que acoge y apoya numerosas organizaciones del tercer mundo, como las Madres de Plaza de Mayo argentinas, o la OLP palestina), en el 21ter, rue Voltaire – 75011 París, cerca de la Plaza de la Nación. Durante una primera etapa, en los años ochenta y noventa, La Parrilla funcionaba en la calle Nanteuil, en el 15° *arrondissement* donde el CICP tenía entonces sus locales.
43. La figura de Rubens Rossy merece una mención singular. Además de alma máter de La Parrilla, fue uno de los iniciadores del *Comité*. Tupamaro preso en Punta Carretas, junto a Isabel (por su parte alma máter de la Casa del Uruguay junto con Carmen Aguiar), fue de los primeros exiliados en llegar. La figura del "Viejo" Rossy despierta un reconocimiento general que atraviesa toda frontera política. Por nuestra parte, le debemos un especial agradecimiento por su contribución al esclarecimiento de detalles relevantes para esta investigación.
44. Véase el artículo de Blixen, "Tabaré y los uruguayos en París" en *Brecha*, 4 de noviembre de 2005, p. 11.

Espacios como La Parrilla o la Casa del Uruguay permitieron una recreación del estilo familiar y vecinal típico del Uruguay, lo que daba esencialmente un contenido comunitario a *la colonia*. Sociedad civil, la *colonia* se distinguió de los *compañeros* con que se designaba el grupo de afinidad política. En este ámbito, el encuentro con compañeros-amigos tendía a reemplazar a la familia extendida. De esta forma, los invitados de siempre comenzaron a devenir *tíos* y *tías* a medida que la *colonia* iba nutriéndose de *petits gamins* a los que los uruguayos de París llamaban *gurises*, como si esto fuera natural.

Los cumpleaños constituían marcas particulares en el tiempo del encuentro. De niños o de adultos, los cumpleaños se ritualizaban en la comida *criolla*, en la música y en la lista de presentes. Una norma para cada caso permitía distinguir claramente al buen oriental del uruguayo *afrancesado* (volveremos a este tema).

Vida privada

El exilio fue vivido bajo una tensión subjetiva muy fuerte, que atravesó tanto la vida privada como colectiva de los uruguayos. Por un lado, conseguir trabajo, aprender el idioma, amar las costumbres culinarias y deportivas, hacerse de amigos, integrarse al barrio, participar de la vida ciudadana, respirar una nueva geografía y un nuevo clima, son todas cosas que requerían de un esfuerzo y una ruptura subjetiva importantes. Por el otro, perpetuar vivo el combate político por Uruguay significaba aferrarse a la condición de uruguayo, o sea de extranjero, lo cual implicaba un esfuerzo significativo por mantener la distancia y la separación de la sociedad en la que estaban viviendo. En un primer momento los uruguayos eran recibidos por otros compatriotas, y hasta la toma de conciencia de que el exilio se prolongaría durante años, vivir entre uruguayos y como uruguayos en París no era complicado. Pero una vez que la incorporación al nuevo medio social fue decantándose, los conflictos comenzaron. Y estos plantearon muchas tensiones y líneas de contradicción. El más importante fue entre la vida privada y la vida colectiva.

La censura moral a quienes primero se fueron integrando era muy grande: "te estás afrancesando" equivalía a "te estás aburguesando", "nos estás traicionando" y podía ir hasta "estás traicionando al país", o "te olvidás de los que quedaron allá". La vida política de todos los grupos requería de una adhesión sin restricciones a la orientalidad, que fue evidentemente exacerbada. El uruguayo se volvía más oriental que el postre Chajá o era rápidamente olvidado por sus compañeros de desventuras. El proyecto político y la identidad revolucionaria pasaron muchas veces a depender del gusto por el mate amargo, y resultaba prácticamente evidente que el amor al rugby implicaba una traición a los "principios" que sólo el fútbol podía garantizar. La disyuntiva también atravesó familias y parejas que se veían confrontadas al problema de sus hijos: niños que habían nacido en Francia, que iban a la escuela en París y que eran alfabetizados y socializados en francés [...] ¿se podía exigir de ellos que añoraran las puestas de sol en la escollera Sarandí? Esta tensión fue atravesando a unos y a otros en diversos grados y en distintos momentos. Así, volver a enamorarse fue otro momento clave. Encontrarse diciendo "je t'aime" no estuvo nunca exento de consecuencias, tanto psicológicas como sociales.

Es importante hacer un alto en este punto y aclarar algunas ideas. Si bien hemos insistido en las divergencias entre "integrarse" y "mantenerse como uruguayo", es necesario no obstante matizar este aspecto y mencionar que ambos procesos tuvieron diversas resoluciones dependiendo de la generación a la que se pertenecía, los orígenes sociales que se tenían, la formación educativa recibida, si se militaba o no y el tipo de familia (en caso de contarse) con la que se convivía (esto es, si se trataba de vidas familiares "al viejo estilo" o de "nuevas formas").

Si para la mayoría de los uruguayos el exilio debía ser "una manera de entender la lucha contra la dictadura", éste también debía significar una forma de vida o de supervivencia económica: conseguir un trabajo era una cuestión central. Era necesario ganarse la vida, lo que imponía ya una condición de integración, lo quisiera el exiliado o no. Respecto a la situación laboral, encontramos al menos dos grandes variables. En primera instancia estarían aquellos que desde su arribo contaban ya con trabajo o que, gracias a sus relaciones personales, pudieron conseguir uno fácilmente. En general se trató de científicos, quienes revalidaron sus títulos y pudieron entrar a universidades, institutos de investigación u otros centros académicos.

Otros, en cambio, llegaron sin trabajo y sin relaciones. Es importante recordar que muchos eran muy jóvenes y no habían tenido tiempo de terminar sus estudios. Y muchos de los que sí tenían estudios, debieron "reconvertirse" o encontrar empleos no calificados: porteros, recepcionistas de hotel, encargados de cafeterías, lavaplatos en cafeterías y restaurantes, plomeros, albañiles, trabajadores de limpieza o subcalificados (numerosos profesionales se convirtieron en profesores *amateurs* de español). Como dice un exiliado, "se trataba de pequeñas 'bandas' que se ayudaban para encontrar trabajo".

El idioma fue otra dificultad importante para la integración laboral y social.[45] Si bien muchos habían aprendido el idioma en el liceo, la gran mayoría no contaba con un manejo suficiente del idioma, o tenía sólo bases rudimentarias. Para éstos, la falta de fluidez significó una profunda "herida narcisista": ver limitada su capacidad de expresión a la de un niño no es una situación agradable de vivir. A la adquisición del idioma se sumaba la de los códigos culturales. Si para los hijos de exiliados, llegados con pocos años o nacidos en Francia, esta apropiación fue fácil, para los adultos con más de veinte o treinta años no fue nada evidente. "Cinco años cuesta el dolor del trasplante", asegura Marcelo Viñar.[46]

> "Había dos tendencias diferentes. La línea de ruptura era: los que se integran y los que no se integran. Había unos que se integraban al punto que no querían hablar español para poder hablar bien francés, que sólo tenían amigos franceses y que se querían integrar costara lo que costara [...] Los otros se refugiaron en el español y se resistían al francés. Yo creo

45. Y no sólo para ello. En las relaciones de los exiliados con sus hijos, nacidos y socializados en Francia, también se presentó este problema. Al respecto, véase Viñar y Ulrisken de Viñar, 1993.
46. Entrevista a Marcelo Viñar.

que los que vivieron en comunidad lo necesitaban, eran los que tenían menos capacidad de abrirse al mundo."[47]

El desconocimiento del idioma, la falta de trabajo, la nostalgia por los olores, los colores, los sabores y los lugares hicieron del exilio una ambivalencia continua de sentimientos encontrados. Frente a las dificultades de la vida cotidiana, muchos enfrentaron situaciones muy difíciles: encierro identitario, sectarismos, brotes psicóticos, intentos de suicidio. Claro que, como dijimos, unos y otros contaban con distintos medios para afrontar estos conflictos, y el "capital político" que cada quien poseía (esto es, la capacidad de interpretar políticamente lo que pasaba) se convirtió en un medio importante de dar sentido al sufrimiento. Para quienes eran militantes políticos desde Uruguay, el exilio era algo duro, que se sufría, pero podía ser vivido como una consecuencia del compromiso político: "No es lo mismo romperte la pierna jugando fútbol que bajando una escalera". Sobrentendido: si es jugando al fútbol, el dolor es parte del juego; para quien cae por la escalera, el accidente queda en el sinsentido. En efecto, la identidad que confiere la lucha significó para muchos un soporte subjetivo esencial. Pero éste se agotó con el final de la dictadura. En ese momento, "recibís toda la derrota de una sola vez en la cara".[48] Esto se expresó como una cuestión de tiempos: aquellos que no pudieron dar un sentido político al exilio sufrieron más tempranamente el dilema del extranjero. Los militantes más comprometidos, en cambio, debieron elaborarlo más tarde, y se vieron forzados a dejar el refugio del combate político en el que se habían protegido durante más de diez años.

Otra dificultad radicó en el nivel de educación: quienes llegaron hablando francés y con estudios pudieron desenvolverse mejor, encontrar más fácilmente una equivalencia de sus estudios para seguir estudiando o conseguir un trabajo. Aunque esto no siempre fuera tan claro: "Los uruguayos no supimos valorizar nuestros diplomas. Ahí hay que decir las cosas como son: nosotros éramos un movimiento revolucionario. Yo no creía en un diploma, yo lo que creía era en cambiar la sociedad".[49]

Frente a todo ello, una balsa de salvación fue la comunidad: "Hubo una enorme dependencia económico-afectiva de todo el mundo". Para la mayoría de los uruguayos la vida política y la personal eran una sola, estaban juntos para todo y juntos iban a todos lados. Quienes por el contrario fueron separándose de la colonia y de sus actividades "fueron quedando aislados" –como dicen quienes mantuvieron una participación activa–, lo que les permitió perderse en el nuevo medio e integrarse, nuevo desgarro mediante, a la sociedad en la que vivían.

Antes de concluir este punto, es necesario señalar un aspecto importante en la vida cotidiana de los exiliados uruguayos en Francia: aquel que corresponde a la influencia recibida por las transformaciones culturales y políticas que se vivían en ese país europeo desde finales de los años sesenta. Los movimientos feministas (sobre todo los relacionados con la legalización del aborto) y los grupos de reconocimiento a las diferencias sexuales tuvieron

47. Entrevista a Leo Harari.
48. Ibíd.
49. Ibíd.

un gran impacto en la vida personal, privada y pública, de los uruguayos que vivieron su exilio en Francia. Lo mismo debe decirse con respecto al triunfo de la izquierda francesa. Finalmente, no deben desdeñarse los cambios que implicó la cercanía con mundos diferentes a los conocidos hasta ese momento (especialmente los países árabes y africanos que tan lejanos pueden resultar a los latinoamericanos).

El extranjero y el exiliado

Los encuentros de antiguos exiliados tienen como primera característica la repetición. Evocar anécdotas y aventuras, muchas veces teñidas por el humor, es tal vez un modo de conjurar los dolores y los desgarros. Porque el exilio estuvo hecho de eso y debe encontrarse un modo de exorcizarlo. Las reuniones parecen idénticas entre sí. A los mismos diálogos guiados por las mismas preguntas, se agregan las figuritas repetidas de unos personajes que son siempre los mismos: la redundancia de unos amigos y camaradas de generación que se hicieron compañeros políticos y de aventura para volver a hacerse amigos de desventura años más tarde. Ese ciclo en tres tiempos marca el ritmo de una zamba que se repite, media vuelta y vuelta entera. En las reuniones sociales, el antiguo exilio muestra la superficie agujereada de una sociabilidad que intenta restituir todo lo que no está.

La militancia de los años mozos, el pasado en Uruguay y el exilio son los temas principales. Las noticias de Uruguay de hoy van mechadas entre bocado y bocado. La vida cotidiana del antiguo exiliado está cargada de sentidos que no corresponden con la situación presente: provienen de otro tiempo y de otro lugar, de otra cultura, y de una experiencia que formó a las personas para actuar en un contexto que ya no es. ¿Cómo organiza la experiencia de Montmartre una imagen del Cerro?

Tal vez en eso está la más paradójica de las tragedias por las que está atravesado el antiguo exiliado: es el hombre desplazado, vive *décalé*, doblemente. Él cree que la vida se le quedó en Uruguay, en un Uruguay del cual tiene plena conciencia que ya no existe. Su primer corrimiento se produce en el encuentro entre la mirada que él tiene de Uruguay y la que los uruguayos tienen de él. Esos uruguayos que escrutan a veces no sin cierta perversidad sus signos de afrancesamiento. Pero este primer desplazamiento está redoblado por otro. La mayor parte de los uruguayos que permanecen aún en Francia están, en cierto sentido, perfectamente integrados a la sociedad francesa. Allí viven, trabajan, crían a sus hijos, votan, leen el diario, miran televisión, se benefician con las protecciones sociales. Pero el antiguo exiliado se siente radicalmente diferente del francés: "no es lo mismo, ellos son franceses". Y evidentemente, el exiliado es visto desde la diferencia, es colocado en la condición de simple extranjero por los nacionales que no pueden más que regocijarse en los defectos de su fonética y su gramática.

¿Cómo se procesa la experiencia de la "proletarización" en una sociedad de la abundancia? Como dijimos, no fueron pocos los uruguayos que, en Francia, debieron "olvidar" sus diplomas y dedicarse al primer trabajo que consiguieran. Pero para otros se trató de una "opción personal". Ello muestra, por una parte, la fuerza del grupo sobre el individuo, que asume una decisión política colectivamente definida; pero por la otra, la *proletarización*

muestra también una estrategia de inscripción social en el exilio. En efecto, apoyándose en el compromiso militante asumido, esa *proletarización* es el modo que tuvo el exiliado de dar prioridad a una inscripción "comunitaria" en el grupo de militantes exiliados por sobre una opción de integración a la nueva sociedad. Por medio del "sacrificio" que significan el trabajo y el compromiso militante, el exiliado explica su desentendimiento de un esfuerzo por jugar en la carrera de los premios y los beneficios de la sociedad de refugio. En la sociedad de la abundancia, él elige una vida franciscana, de despojo. La opción es clara: "por los compañeros" (que siguen presos, en una primera etapa, pero que honrarán la opción de proletarización como lo hicieron algunos dirigentes tupamaros después de 1985), "por el pueblo uruguayo, que queda bajo las garras del régimen y que no tuvo la suerte de salir". La opción es clara también contra el "aburguesamiento", y este punto se revelará particularmente importante: en tanto se trata de una sociedad de la abundancia, todo el estilo de vida francés es implícitamente catalogado de "burgués". A tal punto que un adjetivo suplanta el primero: "¡ya te estás afrancesando!", escuchará tal vez quien aparezca vestido a la moda. La postura implica entonces una estrategia de exiliado que se basa en la distancia entre prescripciones sociales y etiquetamientos que al atravesar el Atlántico cambiaron de sentido porque se aplican ahora a una sociedad en la que no fueron concebidos. Vemos cómo la matriz que sirve para criticar a la sociedad desde la izquierda ("contra el aburguesamiento") se convirtió en el exilio en una coartada útil para elaborar los dilemas personales de la integración y la pertenencia.

El problema se constituyó en una de las fuentes de conflicto más importantes entre los militantes exiliados. Es en ese cruce de corrimientos redoblados que reside la subjetividad del exiliado, esa figura particular del extranjero que está condenado a *ser* donde no *está*.

Notas sobre la subjetividad exiliada

Una pizca de situación extrema vivió en cada exiliado. Así como hubieron muchos que quedaron solos, sueltos, sin lazos, que fueron a la vez los menos visibles y los que más alto pagaron el precio del destierro, hubo una fuerza hacia el aislamiento temida por todos. Fue esa tendencia que afloró a veces, a la desocialización, al repliegue en sí mismo o en la estrechez de la comunidad de uruguayos. El riesgo de la soledad fue de algún modo y en grados diferentes temido por todos. Es que el exiliado sufre principalmente de la situación social en la que está atrapado y de la que derivan sus dilemas personales. El exilio es más una condición social que una identidad. Los problemas de identidad que torturan al exiliado encuentran su origen en un déficit de su sociabilidad.

Mirando su propia condición de exiliado a través del prisma sociológico, Alfred Schütz escribió dos célebres ensayos (1944, 1945) en los que intentó describir la figura del extranjero.[50] El tema de Schütz es la distancia en la que se encuentra el extranjero con respecto a la sociedad en la que se insta-

50. Alfred Schütz nació en Viena en 1899 y murió en Estados Unidos en 1959, donde se había exiliado en julio de 1939.

la. La sociabilidad del exiliado está marcada por la distancia entre las normas que el recién llegado aprendió en su país de origen y aquellas que son propias de la sociedad que lo recibe. Sufre del carácter artificial que descubre –como si antropólogo fuera– en las normas que rigen de la sociedad que lo acoge. Efectivamente, lo que para los nacionales constituye el marco de referencia naturalmente "pertinente" para pensar, afrontar y resolver todo tipo de problemas, para el extranjero no son más que soluciones "artificiales" puesto que necesariamente difieren de aquellas otras adquiridas "naturalmente" en el país de origen. El exiliado aparece así como el hombre que debe cuestionar prácticamente todo lo que parece evidente a todos los otros miembros de la sociedad. Schütz dice que a los ojos del extranjero, "el modelo cultural del nuevo grupo no posee la autoridad de un sistema de recetas probadas precisamente porque éste no comparte ese modelo que ha sido formado en el interior de una tradición histórica" que no es la suya. El problema es irresoluble, pues según nuestro exiliado autor, esa tradición histórica no llega nunca a formar parte de la biografía del exiliado, como lo ha sido la historia de su grupo de origen: "Tumbas y recuerdos son cosas que no se pueden transferir ni adquirir". El extranjero se encuentra así en una posición fatal, pues si éste puede llegar a compartir presente y futuro de la nueva sociedad, nunca compartirá el pasado con sus nuevos conciudadanos.

Tomemos el punto de vista de un exiliado político que ha vivido una historia tan marcante como la de un militante clandestino: combate y muerte, traición y fidelidad, solidaridad, cárcel y destierro. Este exiliado no podrá jamás compartir su historia con los miembros de la nueva sociedad. Y la historia de la sociedad que lo acoge, que orienta la acción de sus miembros y se reúne a sus biografías respectivas, no podrá nunca ser la del exiliado pues su biografía no sintoniza con la historia colectiva de la nueva sociedad. Se encuentra entonces ineluctablemente forzado a construir mecanismos explicativos de la distancia que lo separa en tanto que individuo del grupo en el que se constituye en tiempo presente. Bichos raros, "los franceses son" [...] de este modo o de aquel otro, es decir, no son "normales".

Por su parte, Georg Simmel (1984) también dio cuenta de la figura del extranjero en otro ensayo también clásico. En él coincide con el enfoque fenomenológico de Schütz, para quien, como vimos, la sociabilidad del extranjero está marcada por la distancia que separa su experiencia social de la de los miembros de la sociedad en la que vive. Extranjero, dice Simmel, es quien vive en un lugar sin haber formado parte del grupo desde el origen. Desde el punto de vista de la sociedad de destino, el carácter dramático de la situación del exiliado viene dado por la ausencia de una historia común con quienes comparte ahora su vida cotidiana. Pero el extranjero ocupa un lugar bien real en la sociedad, se encuentra integrado a ella [...] en tanto que extranjero. Lo propio de su experiencia es que logra instalarse en un punto de la sociedad de destino sin formar parte del grupo desde el origen. El extranjero representa así una figura social que reúne las dimensiones contrarias de la ruptura y la pertenencia, de la proximidad en un presente que comparte con los otros –en el trabajo, en el barrio, con su familia si ésta es mixta– y la distancia dada por una memoria no compartida. Si se queda, el exiliado ocupará una plaza específica en una sociedad para la que está claro que él no forma parte desde el origen y que en cualquier momento puede partir: siem-

pre habla de "volver". Incluso una vez integrado, el extranjero permanece en una posición precaria (sus raíces están en otro lado) con respecto a los nacionales.

Nos parece importante subrayar el matiz entre los dos autores. Schütz insiste en las marcas que la distancia existencial deja sobre la identidad del individuo. Simmel, en cambio, pone el acento en el rol que el extranjero desempeña cuando se integra. Ambos autores permiten comprender la relación de los exiliados uruguayos con la sociedad francesa. ¿En qué medida estas dos visiones corresponden con la evolución de la situación de exilio? Schütz describe bien la situación de los exiliados antes del final de la dictadura o al menos mientras la integración a la sociedad francesa no aparece como una opción. Simmel describe bien la situación de los exiliados que deciden quedarse en Francia y de hecho dejan el exilio para convertirse en inmigrantes.

¿Qué podemos decir del rol de la militancia y de los grupos de pertenencia que se construyen en torno a la actividad militante? ¿Qué papel jugaron los grupos políticos desde el punto de vista de las identidades exiliadas? Más allá de los objetivos manifiestos que sus miembros les atribuyeron, los grupos de exiliados cumplieron una función de socialización de los uruguayos en Francia. ¿En qué medida estos contribuyeron a resolver la distancia entre el exiliado y sus dos mundos de pertenencia (Uruguay y Francia)? ¿Qué tipos de solución aportaron?

Volvamos entonces a nuestra hipótesis sobre cómo entender la situación que viviría el exiliado a partir de su afiliación previa a un grupo de izquierda. Los militantes de izquierda vivieron una especie de primer "exilio" al abrazar un proyecto revolucionario. La integración fuerte a un grupo de izquierda radical, pone al militante en situación de extranjería con respecto a la sociedad en que vive. En efecto, el revolucionario rechaza las normas y el orden de la sociedad en la que vive; se distancia de ella y se integra a un nuevo grupo con el que comparte nuevos valores. Y es que la distancia crítica que se construye con relación al orden social que se quiere transformar desplaza al individuo hacia una nueva "patria" formada por sus compañeros y camaradas. Así, muchos fueron los militantes que dejaron círculos familiares, rompieron blancas y coloradas tradiciones políticas y de pertenencia social, abandonaron carreras estudiantiles y profesionales, pusieron en juego sus puestos de trabajo, *se jugaron la vida*... Esta situación fue común a todas las tendencias "revolucionarias", fueran éstas comunistas, anarquistas, tupamaras, "pevepistas" u otras. Pero es verdad que ella se encontró particularmente acentuada en el caso de quienes vivieron un camino de ilegalidad, y se redobló dramáticamente en momentos de proscripción, de represión, de persecución. Allí se vivió una auténtica situación de "exilio" interno pues ya no fue sólo que el militante buscara el distanciamiento, sino que éste fue reforzado por el hecho de que el sujeto fuera proscrito. El exilio real se inscribiría así en muchos casos, parcial o totalmente, en la matriz subjetiva de aquel primer desgarro.

No cabe duda de que el modo en que cada quien vive su exilio es eminentemente personal. El exilio es una experiencia múltiple, compleja, y por ello se prestaría difícilmente al análisis si sólo la consideramos desde una perspectiva individual. La experiencia del exilio depende de innumerables factores que cada quien porta consigo (su origen social, su edad y su sexo, su

afiliación política y el modo más o menos traumático en que le ocurrió el exilio). Sin embargo, la lectura detenida de muchos testimonios así como la observación de muchas interacciones entre exiliados en que se basa este texto nos lleva a pensar que puede distinguirse al menos una característica común a toda la experiencia del exilio. De modo general puede afirmarse que el exiliado vive al mismo tiempo una tensión y una confusión entre lo que es del dominio privado y personal, y lo que es del dominio colectivo y público. Simplemente porque toda su vida privada, comenzando por su lugar de residencia, es llevada por un torbellino político.

Tercera parte: final cantado

Daniel Viglietti es sin duda el artista de más prestigio del exilio uruguayo en Francia. Vivió en París durante prácticamente dos décadas (se instaló en París en 1975 luego de haber abandonado Uruguay en 1973). Y si bien "volvió" en 1984, no concluyó su instalación en Montevideo hasta 2001 y puede decirse que no ha terminado de desinstalarse de París, ciudad en la que conserva mucho: su hija, una buena parte de sus archivos, varios proyectos de trabajo y numerosos amigos y compañeros. Unos más, otros menos, los antiguos exiliados uruguayos en Francia han sabido conservar el lazo franco-uruguayo en sus actividades profesionales, o no han sabido deshacerse de él. Algunos, los que volvieron, como Viglietti, han quedado más bien orientales que galos y aprovechan de sus viejos lazos con Francia para enriquecer su actividad. Los otros, como el psicoanalista Edmundo Gómez Mango, eligieron París y desde allí *trabajan por Uruguay*,[51] ¿más franceses que orientales?

Lo cierto es que los intelectuales han sufrido y participado del exilio al igual que los otros uruguayos. Pero la especificidad de su posición social, la del intelectual, permite que las ambigüedades y las ambivalencias características de la experiencia del exilio sean aún más visibles. En estos casos la experiencia se encuentra, por así decir, objetivada en sus producciones. A través de sus canciones, Daniel Viglietti nos ofrece así una oportunidad interesante de observar la complejidad del exilio. En efecto, este compositor es uno de los intelectuales que más claridad ha dado a la subjetividad exiliada, en particular a través de las que él mismo llama sus "canciones del interior", esto es de su experiencia íntima.

La relación física de Viglietti con Francia viene por la música y de la mano de su madre.[52] En Francia Viglietti tomó el destierro por las astas y convirtió el exilio en fuente privilegiada de motivación. Por una parte participando muy intensamente en los actos de solidaridad y en los combates políticos contra la dictadura. Por otra parte, aprovechando la plaza parisina para enriquecer su actividad artística. Su música resuena en mil escenarios durante esos años, los textos son traducidos al francés y se editan en París varios de sus discos.

51. Colabora con la asociación "*¿Dónde Están?*". También escribió un libro sobre el poeta argentino Juan Gelman y su nieta: Gómez Mango, 2002.
52. Pianista, Lyda Indart estudió en los años sesenta en la Escuela Nacional de Música de París, lo que tal vez incidiera en la elección de la tierra de exilio del cantautor.

Sus canciones expresan prístinas una parte importante del sentimiento colectivo del exilio, y probablemente en esa capacidad para expresar el sentir común resida uno de los factores de su gran popularidad. ¿Puede imaginarse el impacto emotivo de la *Milonga de andar lejos* escuchada en un encuentro de exiliados?[53] El poema contiene toda la fuerza dramática de la tensión del exiliado, desgarrado entre dos mundos, *qué lejos está mi tierra y sin embargo qué cerca.* Al principio de la canción, la milonga resuena lenta, con notas, *gotas* que mojan el alma del uruguayo. Luego el ritmo se acelera, violenta la voz de Viglietti, para *romper el mapa* y llamar urgente a la solidaridad: *Ayúdeme, compañero,* el dolor es mucho, *Ayúdeme, no demore,* que se nos viene el *aguacero.*

Pero hay un hecho particularmente remarcable: la canción no habla del exilio, y ella fue compuesta antes de que la experiencia del exilio fuera propia a los uruguayos de la generación de los años setenta (la grabación es de 1967). ¿Por qué entonces una *milonga de andar lejos*? ¿Lejos de qué cuando se vive en el país y no se piensa dejarlo, cuando se canta y se escribe para él? *Lejos y sin embargo qué cerca*: la imagen cartográfica no es en su origen más que la metáfora de la que se vale el poeta para cantar la distancia crítica a la realidad. No la del intelectual, sino la distancia en la que se funda un proyecto colectivo de cambio radical de la realidad: *Yo quiero romper la vida, cómo cambiarla quisiera,* para *formar el mapa de todos, trazarlo codo con codo.* Mario Benedetti (1974) ha subrayado ya que ésta es seguramente una de las obras de mayor intensidad poética de Daniel Viglietti.

La experiencia de los militantes de izquierda en el exilio es aquella de un desgarro simbólico redoblado de un apartamiento geográfico y cultural. El exilio viene a multiplicar las dimensiones del distanciamiento intelectual que el militante había realizado al criticar la sociedad y apartarse de ella para construir un proyecto de cambio: *No somos los extranjeros, los extranjeros son otros.*

En otra canción grabada un año después, pero siempre antes del exilio, Viglietti musicaliza un poema de Washington Benavides para cantarnos por qué él no es de por aquí.[54] Nuevamente, en esta canción anticipa la experiencia del exilio. Y lo hace, con la condición de no escucharla en un sentido playo. El corazón del poeta está desvelado porque no es éste su pago, *que es otro que ya no sé si lo hallo. Ese lugar, si es que existe,* deberá calmar nuestro *corazón desvelado.* Así la canción ilumina el exilio del uruguayo que la escucha en los años setenta y ochenta: yo no soy de por aquí, pero *la nostalgia de mi tierra* que *me pone triste el acento,*[55] no encontrará salvación en el Uruguay real, ni en la Francia presente, *ese lugar, si es que existe,* habrá que ayudar a hacerlo, poner el hombro, trazarlo codo con codo.

53. "Milonga de andar lejos", letra y música de Daniel Viglietti, en *Canciones Para Mi América*, La Habana, Montevideo y París, 1967 y 1968.
54. "Yo no soy de por aquí", letra de Washington Benavides y música de Daniel Viglietti, del disco *Canto Libre*, Sondor, Montevideo, 1969.
55. Esta frase pertenece a otra milonga de Daniel Viglietti (texto de Juan Cunha): "La nostalgia de mi tierra", del disco *Canto Libre*, Montevideo, Tacuabé, 1969. "La nostalgia de mi pago / me pone triste el acento / viene de allá campo afuera / y se me va pecho adentro". Esta vez, en cambio, Viglietti canta un destierro auténtico, el del hombre de campo en la ciudad.

Bibliografía

Allier Montaño, Eugenia, "Une histoire des luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay, 1985-2003", Tesis para obtener el grado de Doctora en "Historia y Civilización", Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, 2004.

Allier Montaño, Eugenia, "La mémoire et l'oubli dans l'espace public: les violations des droits humains en Uruguay, 1985-2001", en Claudia Barril, Marion Carrel, Juan Carlos Guerrero y Alicia Márquez (eds.), *Le public en action. Usages et limites de la notion d'espace public en sciences sociales*, L'Harmattan, París, 2003, pp. 273-291.

Benedetti, Mario, *Daniel Viglietti*, Júcar, Madrid, 1974.

Blixen, Samuel, *Sendic*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2000.

Blixen, Samuel, "Tabaré y los uruguayos en París" en *Brecha*, 4 de noviembre de 2005, p.11.

"Contra el olvido: discutamos sobre la dictadura (1973-1985). Segunda parte: el Uruguay errante", Seminario de la Fundación Vivián Trías, octubre-noviembre de 2001, ponencias en borrador.

Coraza de los Santos, Enrique, "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, año 1, Nº 94, 1 de agosto de 2001, Barcelona, en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>

Fréres du monde, Nº 83, 1973, Burdeos. "En Uruguay aussi...une offensive mondiale contre l'armée du capital". (Número monográfico)

Giorgi, Víctor (ed.), *Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después*, SERSOC-Editorial Roca Viva, Montevideo, 1995.

Gómez Mango, Edmundo, *La poésie de Juan Gelman et l'appel des disparus*, Myriam Solal Editeur, París, 2002.

González Bernaldo, Pilar y Franco, Marina, "El exilio político como problema historiográfico", ponencia presentada en Convegno Internazionale: "Tra Storia e memoria: l'esilio cileno in Italia", Università di Roma TRE, Dipartimento di Studi Storici, Geografici, Antropologici, Roma, 13 y 14 de noviembre de 2003.

Groppo, Bruno, "Los exilios europeos en el siglo XX", en Pablo Yankelevich (ed.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, INAH-Plaza y Valdés Editores, México, 2002, pp. 19-42.

Harari, Leo, "La segunda primera vez", en prensa, Ediciones Trilce, Montevideo, (mimeo).

Joinet, Louis, "La administración de la Justicia y los derechos humanos de los detenidos; cuestión de los derechos humanos de las personas sometidas a cualquier tipo de detención o prisión. Estudio sobre las leyes de amnistía y el papel que desempeñan en la salvaguardia y la promoción de los derechos humanos", informe provisional de Louis Joinet, relator especial, 22 de junio de 1984, ONU.

Labrousse, Alain, *Les Tupamaros: guérilla urbaine en Uruguay*, Le Seuil, París, 1971.

Martínez Ignacio, *Tiene la palabra Tota Quinteros*, Montevideo, TAE, 1993.

Plá, Juan Carlos, "Sobre la condición del exilio", en *Cuadernos de Marcha*, segunda época, año I, Nº 1, may.-jun. 1979, pp. 87-96.

Puget, Janine, *et al.*, *Violence d'Etat et psychanalyse*, Dunod, París, 1989.

Rodríguez López, Fabiola y Veyron, Frank, "Los documentos contra el olvido conservados en la BDIC. El caso de Argentina, Chile y Uruguay", en Bruno Groppo y Patricia Flier (eds.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Ediciones Al Margen-BDIC, Buenos Aires, 2001, pp. 249-252.

Schütz, Alfred, "The Stranger, An Essay in Social Psychology", *American Journal of Sociology*, Nº 49, 1944, pp. 499-507.

Schütz, Alfred, "The Homecomer", *American Journal of Sociology*, Nº 50, 1945, pp. 363-376.

Simmel, Georg, "Digressions sur l'étranger", en Y. Grafmeyer e I. Joseph, *L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, Aubier, Paris, 1984, pp. 53-59.

Temime, Emile, "Emigration 'politique' et émigration 'économique'. en *L'émigration politique en Europe aux XIX^e^ et XX^e^ siècles*, Ecole Française de Rome, Paris, 1991, pp. 57-72.

Viglietti, Daniel, "Reflexiones en torno al exilio desde el ámbito cultural e intelectual", ponencia presentada en el III Simposio Internacional "Itinerarios de la Izquierda Revolucionaria en Argentina y Uruguay", Santiago de Compostela, 11 al 13 de mayo de 2006.

Viñar, Marcelo y Ulrisken de Viñar, Maren, *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1993.

Viñar, Marcelo y Ulrisken de Viñar, Maren, *Exil et torture*, Denoël, París, 1989.

Documentos

Compte-rendu de la Mission Médicale à Montevideo (Uruguay) du 25 août au 1 septembre 1978, en Collectif pour la défense de Raúl Sendic, *Uruguay, los rehenes de la dictadura. Jorge Maneras Lluberas: Denuncia presentada por su caso ante el Comité de Derechos Humanos de la ONU*, julio de 1982, s/d.

Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, *Coloquio sobre Paraguay y Uruguay: la transición del Estado de excepción a la democracia*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.

Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, *Coloquio sobre la política de institucionalización del Estado de excepción y su rechazo por el pueblo uruguayo*, SIJAU, Bruselas, 1981.

Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, "Documento (fotocopia), 5 de diciembre de 1981", París, p. 1. *Fondo Weil Uruguay*, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, París, F D Rès 809 (1) (1).

Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, "Principales normas jurídicas nacionales e internacionales que han sido transgredidas por el gobierno uruguayo ", SIJAU, París, 1980, en *Fondo Weil Uruguay*, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, F D Rès 809 (1) (2).

Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, *Uruguay, estado de excepción*, tres tomos, SIJAU, París, 1978.

Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, "Laws and decrees of the Government of Uruguay which violate U.N. Conventions and Declarations in the Human Rights Area", SIJAU, París, 1977, en *Fondo Weil Uruguay*, Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, F D Rès 809 (1) (6).

Entrevistas

Sergio Boubet, por Eugenia Allier, entrevista electrónica, el 22 de junio de 2005.

Hugo Cores, por Eugenia Allier, Montevideo, el 27 de mayo de 2003.

Leo Harari, por Denis Merklen, París, el 18 de julio de 2003.

Zelmar Michelini Dellepiane, por Eugenia Allier y Denis Merklen, París, el 24 de noviembre de 2004.

Isabel Rossy, por Denis Merklen, París, el 20 de julio de 2004.

Rubens Rossy, por Eugenia Allier y Denis Merklen, París, el 24 de julio de 2003.

Marcelo Viñar, por Eugenia Allier, Montevideo, el 29 de mayo de 2003.

Informante anónimo 1, por Eugenia Allier, Montevideo, el 19 de mayo de 2003.

Nota sobre la metodología de la investigación

El presente texto es el resultado de una investigación realizada de 2003 a 2006 por los autores entre Montevideo y París. El trabajo se basa en entrevistas, observaciones etnográficas y trabajo de archivo. La lista de personas entrevistadas es larga e incluye personas pertenecientes a diferentes grupos políticos, a variadas categorías sociales y que tuvieron distintos recorridos por el exilio. Sólo unos pocos han sido citados en el texto con nombre y apellido (se trata de: Sergio Boubet, Hugo Cores, Leo Harari, Zelmar Michelini Dellepiane, Isabel y Rubens Rossy y Marcelo Viñar), pero cada uno de los testimonios, citado o no, ha sido valiosísimo. Todos aquellos que nos dedicaron su tiempo, nos confiaron sus experiencias y nos alimentaron con sus recuerdos reciban nuestro agradecimiento. Varios de ellos leyeron el manuscrito y nos ayudaron a corregir errores e imprecisiones. Doble gratitud para con ellos entonces, y un agradecimiento especial a Daniel Viglietti, a quien tomamos prestado el título y cuyas canciones nos abrieron una pista central para interpretar la subjetividad exiliada.

El texto relata una parte aun muy dolorosa de la vida de miles de uruguayos, y muchos de los desgarros están aún sanando o por sanar. Nuestro trabajo no pretende ser más que una contribución a la reflexión colectiva y de ningún modo puede reemplazar el trabajo testimonial que cada exiliado podrá aportar. La responsabilidad de lo escrito es sólo nuestra. Vaya nuestro homenaje a todos aquellos que aún en el destierro no midieron esfuerzos por luchar contra el régimen dictatorial, y que supieron crear solidaridad allí donde el dolor amenazaba con encerrarlos en sí mismos.

Segunda parte

VOCES Y MEMORIAS

"Nuestro Norte está en el Sur": Venezuela

Isabel Wschebor Pellegrino

Venezuela fue uno de los países de América Latina que albergó exiliados uruguayos durante la última dictadura cívico-militar (1973-1985). El siguiente reportaje recoge entrevistas a tres protagonistas de aquel periplo que, pese a provenir de situaciones muy diferentes, compartieron este norte común en el continente latinoamericano.

Isobel Rubbo fue profesora de literatura en la enseñanza secundaria y en el Instituto de Profesores Artigas y actualmente se encuentra jubilada. Fue entrevistada el 16 de diciembre de 2005 en su casa de La Paz, ciudad donde vivió antes y después de haber estado fuera de Uruguay. Tanto ella como su marido Hugo fueron integrantes del Frente Amplio desde su fundación. Sixto Amaro fue obrero del Frigorífico Nacional y dirigente del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional durante los años sesenta y setenta y del Partido Comunista Uruguayo (PCU) desde la década del setenta. Actualmente, es uno de los principales referentes de la Federación de Jubilados de la Industria de la Carne. Fue entrevistado el 17 de diciembre de 2005 en la sede de esta organización en el Cerro, barrio montevideano identificado con esa industria y sus trabajadores. Rodrigo Arocena es matemático y especialista en Desarrollo. Durante los años sesenta había sido dirigente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y en la década del setenta trabajaba como docente en la Universidad de la República, siendo destituido de la misma luego de su intervención por parte de las Fuerzas Armadas en octubre de 1973. Durante su exilio en Venezuela formó parte del grupo de frenteamplistas independientes. La entrevista se llevó a cabo el 22 de diciembre en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República en Malvín Norte (Montevideo), donde actualmente Arocena se desempeña como investigador y docente.

Los lugares desde donde partieron los tres protagonistas hacia Venezuela muestran situaciones muy diversas del exilio uruguayo. Por otra parte, si bien las entrevistas fueron realizadas con muy pocos días de diferencia, las maneras en las que los entrevistados recuerdan su experiencia en la actualidad expresan también manifestaciones múltiples de la memoria y el olvido de ese pasado. El siguiente reportaje tiene como objetivo presentar estos tres testimonios a modo de ejemplos de lo que significó Venezuela como país de acogida durante la dictadura uruguaya.

Quisiera señalar por último, que la experiencia del exilio venezolano no me es ajena pues yo misma soy en cierto modo una consecuencia de esta historia. Nací en Venezuela durante el exilio de mis padres. Por esa razón, la selección y el hilado de los testimonios está estrechamente vinculado con mi propia historia, mis olvidos y mis memorias.

Rutas de llegada
"Corre que te corre y rómpete el culo"

El 27 de junio de 1973 a las tres de la mañana se decretó la huelga general en respuesta al golpe de Estado en la ciudad de La Paz. En ese contexto se llevaron preso por primera vez a Hugo Licandro, el marido de Rubbo que pasaría –según nuestra entrevistada– los dos años posteriores "entre la clandestinidad y la legalidad". En setiembre de 1975, luego de haber estado preso por segunda vez, Isobel le aconsejó que partiera hacia Venezuela, dado que tenían una sobrina que estaba viviendo allí. La decisión era difícil, en la medida en que el hermano de Hugo –el general Víctor Licandro– estaba preso.

> "En el fondo –afirma la entrevistada– teníamos la idea de que esto duraba uno o dos años y que íbamos a volver enseguida y a su vez fue muy desgarrante. Muy desgarrante porque yo podía no irme. Yo no había estado presa. De la lista nos enteramos después [...][1] Además Hugo se iba sin nada. Se puso a preparar el currículo porque no tenía contratos, contactos internacionales, nada. [...] Se fue. Y con el sentido del humor que tenía, en un momento que estaba cansado que iba allá a Maracaibo, a Barlovento, a todos lados buscando trabajo, me dice en una carta 'ahora sé lo que es el currículo, Isobel, corre que te corre y rómpete el culo'."

Finalmente, Hugo consiguió hacer una suplencia en Mérida, se integró a un núcleo de amigos uruguayos que estaban en Venezuela y se instaló en una pensión. Más tarde ganó un concurso en la cátedra de Historia de las Ideas de la Universidad Central de Venezuela, incorporándose a su vez a la vida universitaria.

A comienzos de 1976, Rubbo partió a Venezuela con su hijo Pablo dado que la situación en Uruguay empeoraba desde el punto de vista del miedo y la incertidumbre. Se instalaron todos juntos en una pensión primero y en un apartamento después, y al poco tiempo ella consiguió trabajo en un colegio privado.

Brújula sindical

Luego de su experiencia como dirigente del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional durante los años sesenta, en 1970, Amaro fue enviado por el PCU a hacer un curso internacional y comenzó a militar en el ámbito político. En ese mismo año, Amaro nos menciona en la entrevista un acontecimiento que pautó de manera significativa su historia posterior: "Finalizada la huelga del 69, en 1970, los gremios habíamos quedado bastante desgastados por una batalla que duró más de cinco meses. Las patronales del Interior no encontraron mejor camino que destituir a los dirigentes de los frigoríficos del Interior del país y los dirigentes de la carne hicimos una huelga de hambre. [...] Esa huelga de hambre fue muy dura porque me retiraron, no sé si a los nueve o diez días por un problema de pleuresía, que des-

1. Rubbo también se encontraba en una lista de requisitorias, de lo cual se enteró muchos años después.

pués se transformó en tuberculosis, que me mantuvo al margen como nueve meses internado y que, de alguna manera, me cambió el carácter. Son años impresionantes de lucha en los que yo estuve muy enfermo. [...] El golpe de Estado a mí me agarra convaleciente de esa tuberculosis. [...] De todas maneras me buscaban igual. El hecho de cambiar de una casa a la otra me complicaba todo lo de la pleuresía.[...]".

Pese a su estado de salud, Amaro continuó militando y en 1974 fue electo Presidente de la Federación de la Carne en un congreso clandestino. Por esos años, el testimoniante recuerda que " [...] vinculado a temas políticos se empezó a cerrar el círculo del acoso de las fuerzas represivas. Primero, hubo que cambiar de casa varias veces y después la requisitoria la teníamos muy encima. Yo no me terminaba de curar la salud nunca y el Partido Comunista decidió sacarme del país. Yo estuve en Moscú allá por el año 75, medio me curé, pero no me curé. Se me había planteado que yo quedara en el exterior, pero yo volví a Uruguay, me enojé con varios compañeros dirigentes, que tenían razón, pero uno era porfiado".

En 1977 el PCU nuevamente le da a Amaro la orden de salir y cruza a Buenos Aires. Desde Buenos Aires, su partido –a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)– envía a Amaro y a otros uruguayos a Cuba, donde permanece hasta 1980, participando en la creación y desarrollo de la Coordinadora de la CNT en el exterior. Es en el marco de este trabajo que Amaro se traslada hacia Venezuela. "Por las dificultades que teníamos, [afirma Amaro] nosotros vivíamos permanentemente viajando a distintos países de América o de Europa y el hecho de salir o volver a Cuba permanentemente era complicadísimo, porque dificultaba esta actividad internacional. Bueno, se definió que mi militancia podía hacerse mejor desde otro país y los compañeros que ya vivían en Venezuela nos ayudaron a instalarnos y a conseguir todos los documentos necesarios para que primero yo y luego mi mujer y mi hijo, tuviéramos residencia en Caracas. Así lo hicimos por allá por el año 80. De esa manera es que yo llego a Venezuela."

Los azares de los matemáticos

Arocena fue destituido en octubre de 1973 junto a todo el equipo que integraba el Instituto de Matemática y Estadística (IME) de Montevideo, luego de la intervención de la Universidad. "Lo específico del caso venezolano [según Arocena] fue que más o menos el mismo grupo que había empezado el exilio desde la matemática uruguaya en Buenos Aires[2] fue reconstituyéndose como tal en Venezuela." Quedarse sin trabajo y sin pasaporte en breve plazo en Buenos Aires, cuando la situación en Argentina comenzaba a deteriorarse visiblemente "podían hacer las cosas muy complicadas" afirma. Con respecto a su situación personal Arocena relata que "estaba en esa época con Judith [su] compañera, [lo] habían echado como a todo el grupo de matemáticos uruguayos de la Universidad de Buenos Aires y si bien el sueldo de Judith [les] daba para vivir la falta de [su] sueldo no [les] daba para ayudar a [sus]

2. Cuando el grupo de personas que integraban el Instituto de Matemática y Estadística de la Universidad de la República fue destituido prácticamente todos sus integrantes se exiliaron en Buenos Aires.

padres. Generosamente [le] ofrecieron trabajo en Maracaibo y en una discusión complicada sobre qué [hacían resolvieron] que lo prioritario era poder ayudar a la familia y [se fueron]. También teniendo en cuenta la cuestión del pasaporte [...] [llegó] a Venezuela el día antes de que venciera [su] pasaporte."

Al igual que Arocena, poco a poco fueron llegando a Venezuela aquellos que luego de ser destituidos del IME habían estado en Buenos Aires y a mediados de la década del setenta consiguieron trabajo en el ambiente universitario venezolano.[3]

Arocena se refiere también a otras rutas de llegada de uruguayos a Venezuela. "Mucha gente –afirma– llegó a Venezuela, de la manera más dramática, desde la embajada de Venezuela en Montevideo. Yo creo que eso es lo más impactante a recordar. Hubo muchas personas que estaban asiladas en la embajada de Venezuela en Montevideo y vieron cómo Elena Quinteros entraba corriendo al jardín gritando que pedía asilo, vieron como los que la perseguían, la golpeaban y se la llevaban y le dijeron al embajador, sabiendo el riesgo que eso significaba para ellos, quiénes eran. Identificaron a los policías que la habían secuestrado."

Sitios y formas del exilio en el Caribe

Los tres entrevistados realizaron una distinción precisa entre quienes estaban en Venezuela exiliados por motivos políticos y quienes habían emigrado por motivos económicos. Desde el punto de vista cuantitativo, el volumen de uruguayos en Venezuela estimado en aquel período era entre 8000 y 9000 personas y parece tratarse de la suma de quienes emigraron por razones políticas y quienes lo hicieron por motivos económicos.[4]

Pese a que la mayor concentración parece haber estado en Caracas, todos recuerdan que hubo uruguayos radicados en diferentes ciudades. "Nosotros llegamos a Maracaibo, [comenta Arocena] un lugar donde siempre hubo un grupo activo de uruguayos. Había uruguayos en todas partes, en Isla Margarita, en el Oriente, en Maracaibo, en Occidente, en Valencia, yo creo que había una gran dispersión." A lo cual Amaro agrega que [...] "la actividad tanto de la CNT como del Frente Amplio trascendían ampliamente Caracas [...] en varios lugares del país la organización de la CNT y también la del Frente Amplio tenían bases que ayudaban a desarrollar una política general".

Las características de la comunidad de uruguayos exiliados en Venezuela parecen haber sido muy variadas. Refiriéndose exclusivamente a quienes se habían trasladado por razones políticas las impresiones de los entrevistados presentan un panorama que, a pesar de ser heterogéneo, parecía responder a lo que Arocena describe como una población "representativa de la izquierda en los sesenta."

3. Por más información sobre el grupo de matemáticos uruguayos exiliado en Venezuela véase Arocena, "Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos en Venezuela" en *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, Vol. VII, 1 y 2, 2000, pp. 45 y 56.
4. Rubbo comenta en su entrevista que creía que la cifra que se manejaba en aquel período era la de 9000 uruguayos en Venezuela. Gracias a los datos proporcionados por Adela Pellegrino es posible que fueran unos 8000 ó 9000, cifra que engloba al conjunto de los uruguayos radicados en Venezuela durante la dictadura.

Una docente –Rubbo–, un obrero de los frigoríficos –Amaro– y un científico –Arocena– constituyen ejemplos elocuentes de esta diversidad marcada por los límites socioculturales de la población de izquierda en aquel período.

Isobel estuvo rodeada principalmente de docentes, científicos, personas vinculadas al campo artístico y alguna gente abocada a la actividad comercial. No faltó quien pusiera una panadería típicamente uruguaya. "Hacíamos cola los domingos para comer las medialunas y los panes con grasa", asegura Rubbo. Según Arocena "había gente joven que hubiera llegado a ser, en condiciones normales, profesionales universitarios, pero habían tenido que salir del Uruguay a los 18 o 19 años y sacando partido de esa especie de ventaja para el generalismo que suele dar la educación uruguaya, consiguieron trabajo en cosas muy variadas, turismo, comercio, etcétera".

Actividades políticas de los uruguayos en Venezuela

La creación y el trabajo del Comité del Frente Amplio en Venezuela tuvieron como figura emblemática y aglutinadora al ex Rector de la Universidad de la República, ingeniero Oscar Maggiolo, quien había iniciado su exilio en Argentina y continuado su ruta hacia Venezuela. Según Arocena la organización de los frenteamplistas en Venezuela fue relativamente similar a la del resto de los países: "Quizá lo que es relativamente específico [afirma Arocena] es que a pesar de que hubo, sin duda, como en todos los lugares donde se hace política, mucha discrepancia, el Comité del Frente Amplio y la persona de Maggiolo, que no era una persona fácil por cierto, era un hombre con ideas muy netas y mucha tozudez para defenderlas, pero que tenía el respeto que merecía personalmente y por su condición de rector de la resistencia. Todo esto hizo que más allá de idas y venidas, la actividad se mantuviera relativamente coordinada".

Maggiolo murió en Caracas en marzo de 1980, durante su exilio. Hasta esa fecha, su actividad como presidente del Comité del Frente Amplio en Venezuela fue muy intensa, organizando actividades e intentando entablar contactos a nivel internacional. "Imaginate con Maggiolo nos abrían las puertas en todos lados [...] era un referente", afirma Rubbo. Sin duda, la presencia de Maggiolo fortaleció la organización del Frente Amplio en Venezuela por sobre las comunidades políticas más específicas.

El recuerdo de su persona mereció un espacio de homenaje y silencio en cada uno de los testimonios. Si bien Amaro no provenía del ambiente universitario, compartió con el resto de los entrevistados que "Maggiolo, del cual personalmente tengo un excelente recuerdo, fue de las mejores personas que tuve oportunidad de conocer en mi vida. El mejor compañero. Más allá de las distancias intelectuales que había entre él y nosotros, siempre fue un ejemplo en el cual nunca va a haber palabras para valorar la estatura de un hombre como él".

Si bien el Comité del Frente Amplio cumplió un papel central en Venezuela, no inhibió la aparición de grupos de izquierda particularizados. Los partidos Comunista y Socialista, así como grupos de militantes independientes entre otros, también tuvieron sus formas de expresión y organización. Según Arocena "el Partido Comunista tenía su equipo muy organizado y un grupo de militantes independientes tuvimos allí nuestro boletín durante mucho

tiempo [...]". El Partido Socialista también tuvo su propia organización. Amaro recuerda a Julio Veneziano como uno de los referentes de ese sector y Rubbo afirma que su hijo Pablo " [...]trabajaba en la Juventud Socialista uruguaya del exilio cuando era apenas un adolescente".

La comunidad de uruguayos exiliados en Venezuela se reunía regularmente, sacaba distintas publicaciones, organizaba actividades de solidaridad y actos públicos, realizaba campañas para juntar dinero con el objetivo de colaborar con las familias de los presos y buscaba que tuviera difusión en la prensa local e internacional y entre las autoridades venezolanas la situación que se vivía en Uruguay en aquel momento.

> "Lo que nos importaba a nosotros era trabajar [recuerda Rubbo]. Reunirnos, hacer cosas. Hacíamos más que nada encuentros, pero sobre todo contactos con Europa. [...] Yo te mentiría si te dijera que hubo rozamientos. Si los hubo yo no me enteré. La forma de ser de nosotros era trabajar lo más ampliamente posible."

Arocena –quien fuera editor de una de las publicaciones con mayor continuidad y difusión del exilio político uruguayo, *Informes y Testimonios*– se refiere a los grupos formados en torno a distintos boletines. "Tuvimos uno que se llamaba *Militantes frenteamplistas. Uruguay Vencerá* tomando la frase final de un discurso de Michelini que era 'Uruguay vencerá. Todos los pueblos del mundo vencerán'."

Otra de las actividades que tuvo mucho impacto en la memoria de los uruguayos que estuvieron radicados en Venezuela fue la presencia de Wilson Ferreira Aldunate, en ese país. "Hicimos entre todos los exiliados uruguayos una colecta para pagarle el viaje a Wilson" comenta Isobel Rubbo. " [...] llegó por ahí Wilson Ferreira [agrega Amaro] que también tenía una colectividad importante del Partido Nacional allí en Venezuela. Pero que por su calidad de político aglutinador, estadista y un gran dirigente político uruguayo que se enfrentó sin cortapisas a la dictadura y recorrió también el mundo en un trabajo 'por' aislarla. Cada llegada de Wilson generaba un acontecimiento político que nos permitía vernos las caras, ayudar a organizarnos de mejor manera." Arocena recuerda particularmente la visita de Wilson a Venezuela a fines de 1976. "Creo que la primera vez que Wilson Ferreira habló en un acto público en América Latina después del asesinato de Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Rosario Barredo y William Whitelaw fue en Caracas, en el teatro Las Palmas. [...] Habló Wilson y habló Maggiolo. [...] Maggiolo hizo un discurso muy sólido y Wilson hizo un discurso impresionante. Yo recuerdo que muchas personas tenían señada una casa para vivir en Venezuela. Algún exiliado uruguayo dejó la seña pensando que volvía pronto. Wilson podía entusiasmar a la gente muy por encima, a veces, de lo que los sufridos hechos recomendaban."

Vinculado a la presencia de Wilson Ferreira en Venezuela, Amaro recuerda la participación que tuvieron los uruguayos exiliados en ese país en la formación de la llamada Convergencia Democrática. "Cuando la Convergencia Democrática comienza a esbozar trabajo y a desarrollar tareas también Venezuela fue uno de los centros impulsores de esta actividad, que tenía el objetivo de hacer converger en un grupo a todos los sectores políticos opuestos a la dictadura. Y bueno, también Wilson y Juan Raúl Ferreira jugaron un gran papel. [...] Compartimos una cantidad de actividades en el exterior de las

cuales tenemos el mejor de los recuerdos. Iban haciendo que la militancia política fuera muy intensa y nos permitía estar vivos. Nosotros y los jóvenes [...] recuerdo una conversación con Fernando Brum que ahora es ingeniero, en la cual el hincapié nuestro era siempre el mismo, volver mejor de lo que salimos. Y estas cosas que son muy profundas y que tenían una gran receptividad en los jóvenes que eran por demás responsables y muy inteligentes iban prendiendo. Nos permitía mantener entre distintas generaciones ese solo objetivo aislar la dictadura y volver a Uruguay. Y Venezuela en ese sentido jugó un gran papel."

Por último, destacamos el rol jugado por la Coordinadora de la CNT en el exterior. Esta organización se creó alrededor del año 1979. "Con este grupo recorrimos el mundo reclamando solidaridad con el movimiento sindical uruguayo, contra la dictadura y por la libertad de los presos", recuerda Amaro, quien fuera responsable para la zona de América de esta organización. Como ya señalamos anteriormente, Amaro se trasladó a Venezuela para poder cumplir más fácilmente con esa actividad. "Nosotros creemos [afirma Sixto] que Venezuela fue uno de los centros que irradió mayor caudal de políticas para aislar la dictadura uruguaya. En las Naciones Unidas, en el marco de la Organización Internacional del Trabajo, donde a instancias de la CTV de Venezuela, la CNT era presentada ante el sector de trabajadores de la OIT por las tres centrales sindicales mundiales. [...] Yo tuve oportunidad de representar a la CNT con ese orgullo impresionante que significaba. [...]"

Encuentros y desencuentros con la sociedad de acogida

Desde el punto de vista político los entrevistados comparten que la solidaridad venezolana fue muy importante. "Yo lo conocí personalmente [comenta Arocena] por el secuestro de mi hermano. Se buscaba apoyo del gobierno venezolano. [...] No es fácil llegar a un Presidente de la República, al Presidente de la Cámara de Diputados. Yo lo pude hacer sin mayor problema. Mi testimonio personal vale, no porque sea el único, sino justamente porque no es el único. Porque hay varios, pero yo lo puedo decir recordando mi propia experiencia. La solidaridad venezolana, es decir, la cosa llana, la posibilidad de acceder a gente muy ocupada y con muchas responsabilidades, que estaba sin embargo dispuesta a hacer lo poco que se podía hacer en materia de solidaridad fue muy grande."

Según nos cuenta Amaro, en cada uno de los actos organizados en oposición a la dictadura uruguaya, quien fuera el embajador venezolano en Uruguay durante el secuestro a Elena Quinteros, participaba regularmente relatando aquel episodio. "Para mostrar un gesto del movimiento sindical [agrega Amaro] que muestra quizá a toda la Venezuela solidaria. Yo tenía un pasaporte uruguayo que de alguna manera estaba como vencido. Cuando comenzamos a tener contacto con los compañeros del Interior del país yo empecé a viajar a Brasil. Y fui una vez a Brasil y no me fue del todo bien, porque todavía había dictadura en aquel país. Pero pude volver a Venezuela. Los venezolanos, enterados de esta situación que yo viví en Brasil, me hicieron rápidamente ciudadano venezolano. Yo adquirí la nacionalidad y luego viajaba una vez cada quince días a Brasil con pasaporte venezolano, la cédula venezola-

na, pero además me esperaba la embajada de Venezuela y me protegía permanentemente cuando yo estaba en Brasil con dictadura. [...] No era fácil poner a un representante del movimiento sindical de un país con dictadura con un pasaporte venezolano y ellos lo hicieron y lo hicieron con todo gusto. [...] Nos ayudaron en esto que yo te digo de la representación de la CNT. Yo tenía una oficina en la CTV. Teníamos todo a disposición para poder comunicarnos con el mundo. Nosotros hemos recibido una solidaridad de todos los sectores de la sociedad venezolana que no hay palabras para describirlo. Nos ayudaron a traer gente de Brasil a Venezuela cuando había algún caso que era muy difícil."

Pese a existir un consenso claro entre los entrevistados en cuanto a la solidaridad venezolana desde el punto de vista político, las vivencias personales con respecto a la integración e identificación con el país de acogida son muy diferentes. Como bien afirma Arocena, "Depende de la actitud que tenía el exiliado y depende del medio en donde estaba".

Rubbo considera que siempre se sintió ajena. Pese a lo bien que la trataron en Venezuela y en Nicaragua "siempre se sintió exiliada". Sus primeros días en Caracas son recordados como "un infierno" [...][5] "Hugo y yo siempre tuvimos la sensación de que habíamos arrancado a Pablo de un paraíso, porque es la verdad, más allá de que el padre había estado preso [...] mi casa era un paraíso. Lo que es tener una quinta donde vivís en otro aire, en otra cosa." Uno de los primeros recuerdos que la entrevistada tiene sobre su llegada a la capital venezolana fue el asalto a su hijo de doce años en el ascensor del edificio en el que se habían instalado para vivir. "Le regalamos un reloj el 26 de febrero y al mes exacto tuvo la primera experiencia del infierno que fue Caracas para nosotros [...] al mes de haberle regalado el reloj sube el ascensor, ya habíamos salido de la pensión porque una amiga nos había cedido el apartamento porque se iba de ahí. Nos fuimos a un apartamento en Chacao con un dormitorio. [...] En el ascensor de Chacao le pusieron una navaja y le arrancaron el reloj. Esa fue su primera experiencia cuando lo llevamos a los doce años de La Paz a Caracas. [...] Yo me sentí horrible. Nunca me pude acostumbrar a Caracas. Después obviamente tenés que acostumbrarte si no no sobrevivís." Por otra parte, en el ambiente de la enseñanza el sistema ya era extremadamente competitivo, fenómeno que parece haber impactado de manera significativa tanto a Isobel como a Hugo. "Nosotros hicimos nuestra carrera, no nos preocupaban los papeles, no conocíamos la palabra competencia. Esa es la verdad. Por lo menos nosotros. Llegamos ahí descubriendo lo que eran los papeles. Porque era juntar papeles para esto, juntar papeles para lo otro. Ahí aprendí lo que eran los papeles para la competencia."

El caso de Rodrigo Arocena fue marcadamente diferente. Según él "La Universidad latinoamericana existe. Es una institución que no sólo está en los libros como teoría. Cuando uno ha tenido que recorrer por el exilio América Latina se siente que a pesar de las diferencias las universidades tienen un aire de familia. Eso te ayuda enormemente. Y también nos hizo mucho más fácil a los universitarios la inserción. Una segunda cosa que incidió mucho, es si uno sentía que estaba ahí por poco tiempo o por mucho tiempo.

5. La familia Licandro-Rubbo se trasladó a Nicaragua por el año 1980.

Había gente que, como pasaba en el Penal, pensaba que la cosa era a muy corto plazo y entonces estaba siempre, digamos así, con las valijas a medio hacer. Esa gente se insertó relativamente mal en la sociedad venezolana. Más bien pensábamos que sin duda íbamos a volver a Uruguay, pero que podía demorar mucho y que era una etapa de la vida que había que vivirla y tratamos de insertarnos todo lo posible y no nos fue difícil. Nos hicimos amigos para toda la vida. Tuvimos amores y odios, como se tiene en todas partes, amigos y enemigos, momentos gratos e ingratos. Naturalmente uno nunca dejó de sentir que no es lo mismo haber nacido y vivido en un país que haber llegado cuando ya tenés tu vida jugada. Aunque seas todavía joven. Pero uno podía actuar, incluso tener una cierta participación ciudadana, sin que eso fuera mal visto por los venezolanos. [...] Nosotros tenemos los azares de tener los espléndidos amigos venezolanos que ahora pueden pasar dos o tres años que no los vemos y cuando llegan a casa, o vienen a Montevideo, o nos encontramos en otras partes del mundo es como si no hubiera pasado el tiempo. Pero eso va en suerte también. Nosotros tuvimos mucha suerte. Venezuela para Judith y para mí fue extraordinaria, no sólo solidaria, sino extraordinariamente fructífera".

Camino a casa
De la revolución a la apertura

Hacia fines de 1980, luego de la caída de Somoza, Hugo Licandro es invitado por la universidad nicaragüense para ir a radicarse en ese país, motivo por el cual la familia Licandro-Rubbo abandona Venezuela para encontrar otro destino en el exilio. La experiencia en Nicaragua fue muy distinta, al punto que culminada la dictadura Hugo tenía cierta resistencia a volver a Uruguay.

El primero de los Licandro en regresar fue Pablo. "Empezaron a darnos manija mis sobrinos de que se estaba arreglando la cosa [comenta Rubbo]. Al que le dieron más manija fue a mi hijo. [...] Yo quería volver, pero el más entusiasmado era Pablo. 'Venite que está divino acá' en La Paz empezó el canto popular. Era la resistencia [...] se llenaba el centro social. Cantidad de gente salió de allí [...] era un núcleo de resistencia del canto popular. Pablo era un muchachito de 20 años cuando se vino en diciembre de 1984, porque tenía que hacer la reválida."

Isobel y Hugo regresaron el 31 de marzo de 1985. El hermano y la madre de Rubbo, que también habían vivido desde siempre en La Paz, habían fallecido. "Volver a la casa de mi madre y de mi hermano fue muy fuerte. Me pareció que me arrancaban el alma." Por otra parte, la propia ciudad de La Paz había cambiado significativamente. Su fisonomía y la gente que allí vivía. "De este paraíso que había dejado mi hijo encontró dos amigos. Uno había estado en la Escuela Militar y no lo saludó. Y otro, que era una ternura, que siempre estaba en casa, la madre lo había abandonado y se perdió en la vida. [...] Y esas cosas le dolieron mucho a Pablo. Yo siempre le decía a Hugo que si hubiéramos estado acá lo hubiéramos asistido en casa porque era una ternura. [...]" Las contradicciones del regreso se vieron acentuadas en el caso de Isobel y Hugo, en la medida en que provenían de una experiencia social y

política muy intensa –la revolución nicaragüense– y volvían a un Uruguay que despertaba lentamente de una larga noche. "Locos de la vida [asegura Rubbo] pero de alguna manera sentimos en un momento que navegábamos entre dos aguas. Yo, al integrarme por ejemplo al liceo sentí que de alguna manera estaba desplazando. [...] Pero la realidad es que yo era la persona que tenía más bagaje cultural, porque había podido estudiar en Venezuela y en Nicaragua. Y me dolió mucho cuando me presenté al llamado de aspiraciones en el IPA y vi que había gente que también había sido destituida, pero no había podido entrar al IPA, porque no pudo hacer otra cosa que vender libros y no pudo seguir en la carrera." Pese a la alegría de volver, la inserción no fue un proceso sencillo. Increíblemente [concluye la entrevistada] nos reuníamos más con los que habíamos estado en Venezuela y en Nicaragua, que con los uruguayos. Quieras que no diez años no pasan en vano. Yo cuando me fui de acá tenía 39 años. Volví cuando tenía 50 y ahora tengo 69. Nos costó mucho eso, pero nos integramos de inmediato a la docencia. [...] Yo te digo que más allá de todo éste es mi lugar en el mundo. Siempre sentí que éste era mi lugar en el mundo No hay otro. Para mí por lo menos. Pablo vive a la vuelta.

Un regreso colectivo

"Todo colectivo" responde con firmeza Amaro ante la pregunta de cómo fue su retorno a Uruguay. La actividad de la Coordinadora de la CNT en el exterior, incluyendo el regional de América que él representaba mantuvieron su actividad hasta fines de 1984 y en una reunión en Madrid acordaron una fecha para regresar todos juntos a Uruguay. Pese a que muchos aún permanecían requeridos por la dictadura uruguaya, hacia setiembre u octubre de 1984 la Coordinadora de la CNT en el exterior se juntó en Buenos Aires con los principales dirigentes del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y cruzaron todos a Colonia. "La dictadura estaba en plena debacle y nos juntamos en Argentina y bueno, fue muy emocionante porque la dirección del PIT se trasladó también a Buenos Aires y vinimos todos juntos en el mismo buque a Colonia y en Colonia estaba el Pepe D'Elía. Yo tuve el privilegio de que vino conmigo en el ómnibus todo el viaje de Colonia hasta acá. [...] Cuando llegamos a Colonia detuvieron a Romero que estaba requerido ahí. Lo soltaron esa misma noche, pero estuvo como seis o siete horas detenido. Y vinimos en ómnibus de Colonia a Montevideo no me acuerdo el día. Bancarios había preparado un acto. Desde que llegamos al puente de la Barra [...] ya antes había muchísima gente. Toda la carretera, pero yo creo que desde el puente de la Barra hasta que llegamos a AEBU aquello era un mundo de gente. [...]" Para Amaro fue muy emocionante ver a su madre y sus hermanos, con quienes no se había reencontrado en los ocho años que había permanecido en el exterior. Luego de su larga ausencia, este dirigente sindical culmina su memoria del exilio comentando "como salí ordenado llegué ordenado [...] el retorno también fue organizado. Salimos con la CNT y volvimos con el PIT-CNT. Donde solamente ahí cambia la sigla, porque la orientación y el objetivo sigue siendo el mismo".

Sin desexilio

Para los Arocena, el retorno fue en dos etapas. Cuando Rodrigo y Judith tuvieron claro que pasarían por Migraciones sin problema, decidieron que las elecciones de 1984 las pasarían en Uruguay. La decisión no fue sencilla porque habían regresado a Venezuela hacía poco tiempo de su año sabático en París y para Judith no era fácil abandonar su trabajo. Sin embargo, estaban dispuestos a venir a Uruguay en noviembre de 1984 "a como diera lugar". "Llegamos el martes antes de las elecciones que tuvieron lugar el último domingo de noviembre de 1984 a vivir la fiesta que era Uruguay [recuerda Rodrigo]. Viniendo de Venezuela, que es un país que vive en un clima de fiesta y recordando a Uruguay que es un país en general melancólico y lo era mucho más en tiempos de dictadura. Llegar a Uruguay en noviembre de 1984 era aterrizar en una fiesta." Luego de las elecciones, los Arocena volvieron a Caracas para comenzar los preparativos de su retorno definitivo. "Veníamos preparados para que el desexilio fuera otro exilio. No hubo desexilio." Al poco tiempo de estar en Uruguay, Arocena estaba inmerso nuevamente en un contexto de amores y odios, amigos y enemigos, disfrutes y amarguras, al igual que en Venezuela y que en el Uruguay previo a su partida. "Nosotros no conocimos la experiencia del desexilio como un proceso dificultoso o algo por el estilo. Un psicólogo podría decir: 'lo que pasa es que ni siquiera te diste cuenta' puede ser." Sin embargo, Arocena señala que "la gente se sintió muy sola cuando volvió a Uruguay".

Pese a su rápida reinserción en Uruguay, Arocena aún extraña de Venezuela muchas cosas. Algunas son estrictamente personales "Extrañamos que nuestros hijos eran chicos. Nacieron en Venezuela y eran chicos en Venezuela". Otro de los aspectos que Arocena añora de su estadía en Venezuela es "esa expresividad de Venezuela". Hace algún tiempo Arocena realizó entrevistas a los matemáticos que habían compartido el exilio en ese país y "todos anotaron, cada uno con su propio idioma, algo que yo puedo suscribir. Cuánto más expresiva es la gente en Venezuela. Cuánto más directo es el diálogo. No quiere decir que a la larga uno haga menos profunda sus amistades. De ninguna manera. Pero cuánto más fácil es la conversación y la expresión. La manera de ser ¿existe eso? Sí aproximadamente existe, como promedio existe. Cómo la manera de ser venezolana colabora a la expansión y la expresividad." Lo tercero que extraña Arocena es la belleza de Venezuela. "Nosotros, desde donde vivíamos, veíamos la 'Montaña Mágica', el Ávila, cómo va cambiando con el curso del día de colores y de aspectos, a medida que el sol lo ilumina desde distintos lados. Venezuela es un país al que los seres humanos le han hecho mucho daño, pero de una belleza excepcional. En sus montañas, en sus playas y en sus selvas es un país hermoso." Por último, extraña "el clima mucho más interdisciplinario de la Universidad Central de Venezuela que el de la Universidad de la República. La Universidad Central de Venezuela tenía un posgrado en Desarrollo, que permitía a un doctor en matemáticas hacer un doctorado en estudios del Desarrollo. Eso aquí me hubiera sido absolutamente imposible. Ese criterio amplio, ese criterio de [...] bueno las reglamentaciones un poco vetustas están, pero ¿vamos a considerar si no podemos ser un poco más flexibles? ¿Si no podemos crear instituciones más flexibles? [...] eso lo tenía la Universidad Central de Venezuela y lo extraño".

A modo de reflexión

Este reportaje no pretende dejar conclusiones cerradas sobre la experiencia del exilio en Venezuela. Por el contrario, constituye un incentivo para comenzar a profundizar acerca de este capítulo del exilio uruguayo durante la dictadura militar.

Continúan siendo verdaderamente escasos los análisis sistemáticos sobre el exilio en ese país. La ruptura de relaciones diplomáticas entre Uruguay y Venezuela, luego del secuestro de la maestra Elena Quinteros en 1976 es un tema especialmente relevante para la historia de las relaciones internacionales uruguayas durante la dictadura. Un estudio comparado entre las izquierdas venezolana y uruguaya podría contribuir al análisis de las redes internacionales de solidaridad del período en cuestión. Otro asunto que parece haber caracterizado el exilio en Venezuela fue el contacto entre las comunidades universitarias de ambos países. Desde el punto de vista de la historia cultural y de las mentalidades, sería interesante estudiar el contacto cultural entre uruguayos y latinoamericanos en los años setenta y ochenta. Pese a compartir un idioma común, un mismo continente y una historia emparentada, constituyen dos países con universos culturales y naturales muy diferentes.

Los testimonios de quienes participaron de esta experiencia son relevantes y adquieren un gran valor, en la medida en que no contamos con archivos organizados que den cuenta de la misma. Este trabajo constituye apenas una introducción y lo que pretende es estimular a la comunidad académica a continuar recabando fuentes orales y escritas con el objetivo de analizar y revisitar este fragmento de la historia reciente de Uruguay.

Venezuela, como país latinoamericano, mantiene una proximidad con Uruguay que muchos otros países de acogida de las comunidades de exiliados no tuvieron. Un idioma común, una historia en común y una identidad con respecto al resto del mundo ligan en muchos aspectos a los uruguayos con los venezolanos. Sin embargo, la riqueza y la diversidad latinoamericana también se expresan de manera muy acentuada en esta distancia entre norte y sur del mismo continente. Por otra parte, cuando estos uruguayos se trasladaron a Venezuela, era un país que había comenzado a procesar cambios que lo diferenciaban ciertamente del período de crisis en el que había ingresado Uruguay. En segundo lugar, pese a la violencia política y social implícita en una dictadura militar, Uruguay no conocía los niveles de violencia callejera comunes en ciudades como Caracas en aquel entonces. Las violencias de ambos países tenían características muy diferentes.

Estos tres protagonistas nos transportaron por aquella experiencia, mostrándonos diferentes orientaciones del mapa latinoamericano y las diversas rutas que transitaron y sortearon muchos uruguayos dentro de su mismo continente.

En Suecia: descubrimiento, inserción y (des)encuentros

Magdalena Broquetas San Martín

Este trabajo ha sido realizado a partir de entrevistas a tres uruguayos exiliados en Suecia durante la dictadura, actualmente retornados al país.[1] Se trata de una primera aproximación a este tema, realizada bajo la forma de "reportaje", en que se indaga acerca de algunas cuestiones generales que el investigador se propone conocer al iniciar una pesquisa sobre experiencias de exilio. Las entrevistas que sirvieron de fuente para su elaboración se realizaron de acuerdo a un protocolo previamente establecido en el que se abordaban los siguientes temas: las rutas y fechas de llegada al destino de exilio; los lugares de residencia y las condiciones migratorias establecidas por el país receptor; las características de la inserción en la sociedad de acogida; las formas de subsistencia; la cotidianidad en los distintos ámbitos de interacción del exiliado; los agrupamientos de exiliados y los distintos tipos de actividades realizadas por estos colectivos; el des-exilio y sus consecuencias. Debido a las características metodológicas del trabajo, en el que se privilegiaron las memorias individuales de tres protagonistas, no se consultaron otras fuentes no testimoniales. La selección de los entrevistados buscó ser plural respecto de los grupos políticos que vivieron su exilio en Suecia. Para ello, además de escoger entrevistados integrantes de diferentes organizaciones políticas, se procuró cubrir experiencias de exilio en diferentes ciudades y con diversos grados de inserción en la sociedad de acogida. No obstante, esta representatividad debe comprenderse dentro de los límites que impone el escaso número de entrevistas realizadas. Ello explica que hayan quedado fuera de este texto las impresiones y los recuerdos de militantes de algunas agrupaciones políticas que sin duda tuvieron una importante presencia en distintas ciudades suecas durante el período estudiado. Por motivos similares, se omiten temas y problemas que ilustran otros aspectos de la experiencia de exilio, como ser, entre otros, los itinerarios de las organizaciones políticas (y sus consiguientes escisiones, alianzas y reestructuraciones) o posiciones mantenidas por los distintos grupos frente a los vaivenes del acontecer político en Uruguay.

Presentemos entonces a los protagonistas de estas historias. Beatriz Weismann, militante del Partido Comunista, fue detenida en 1976. Tras haber estado recluida en varios cuarteles y cárceles del país, en febrero de 1979 emigró a Suecia junto a sus dos hijos. Durante su permanencia en Estocolmo

1. Entrevistas realizadas y transcriptas por Magdalena Broquetas a Grauert Lezama, Ariel Soto, y Beatriz Weismann, en Montevideo.

mantuvo lazos estrechos con su organización política, siendo la responsable de su partido en Suecia, Noruega y Dinamarca.

Grauert Lezama integró el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) desde 1966. Tras una breve estadía en Argentina, en 1972 se trasladó a Chile donde permaneció junto a otros integrantes del MLN-T hasta el golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende. Luego de obtener protección diplomática, abandonó Chile para partir a Suecia con el proyecto de establecerse posteriormente en Cuba. Si bien no volvió a organizarse políticamente, durante su largo exilio –transcurrido en la ciudad universitaria de Lund– desarrolló una intensa labor de denuncia de la dictadura uruguaya.

Ariel Soto, militante de la Resistencia Obrero Estudiantil, participó en Buenos Aires de la formación del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP). Fue secuestrado en esa ciudad en julio de 1976, llevado al centro clandestino de detención conocido como "Automotores Orletti" y trasladado en forma ilegal a Uruguay donde permaneció meses en diversas prisiones clandestinas para finalmente ser trasladado al Penal de Libertad. Liberado en 1978, la sensación de inseguridad acompañó a Soto durante los meses que permaneció en Montevideo bajo el régimen de "libertad vigilada". Procurando proteger su libertad y en definitiva su propia vida, decidió abandonar Uruguay dirigiéndose a Brasil como primer destino de refugio. Luego, en Suecia integró la colonia de exiliados de Gotemburgo, participando activamente en uno de los comités de solidaridad con Uruguay y en la coordinadora de apoyo a la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en el exilio.

Los testimonios de los tres entrevistados, coincidentes en algunos aspectos y opuestos en otros, revelan diversas maneras de transitar por la experiencia de exilio.

Rutas y fechas de llegada

Las formas de llegada a Suecia dependían directamente de las condiciones en que tenía lugar la partida. Beatriz Weismann fue trasladada de Cárcel Central en Montevideo al Aeropuerto de Carrasco esposada y custodiada por personal de las fuerzas de seguridad hasta el momento de subir al avión de línea comercial. Suecia fue el destino establecido por su partido ante la posibilidad ofrecida por el gobierno uruguayo de salir hacia cualquier país fuera de América.

La llegada de Beatriz al campamento de Moheda fue el corolario de un viaje signado por la incertidumbre y el miedo. "En la cárcel circulaban un montón de rumores –explica Beatriz– porque yo era la primera o la segunda persona que se iba en esas condiciones, o sea, de la cárcel al avión, expulsada de alguna manera. Y bueno, uno de los rumores era que iba a desaparecer en el viaje, que me iban a tratar de matar en el viaje, bueno, con ese temor yo iba con mis dos niños pequeños [...] [de] seis y nueve años [...] y en el viaje yo no me animaba a bajar, iba prendidita de ellos, incluso en una oportunidad que bajaron todo para que pasaran la aspiradora [...] nos quedamos arriba del avión porque yo no bajaba ni así me mataran y subidos arriba de los asientos para que pudieran pasar la aspiradora, así nos quedamos. Y bueno, y todo el tiempo con ese miedo."

Los otros entrevistados que partieron con destino a Suecia desde otros países, lo hicieron en vuelos regulares y en compañía de refugiados políticos de otras nacionalidades. Ariel Soto recuerda haber partido en un avión ocupado casi en su totalidad por refugiados políticos uruguayos y argentinos, en muchos casos acompañados de sus respectivas familias.

Ambos destacan el compromiso y el empeño del personal diplomático y de las Naciones Unidas que facilitó sus salidas. Al ser interrogado sobre los motivos por lo cuales se definió su partida a Suecia, Grauert Lezama explica que "Suecia fue la que quedó representando los intereses cubanos en Santiago después del golpe y había un embajador, Harald Edelstam, que había sido integrante de la resistencia noruega a la ocupación nazi. Un socialdemócrata de izquierda, que tomó con gran pasión la defensa de la gente en Chile y fue el que logró, junto con el embajador indio y el embajador francés, la posibilidad de sacar a la gente de Santiago para cualquier lado".

El representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas en Río de Janeiro fue la figura clave en la tramitación de la partida a Suecia de Ariel Soto y sus tres compañeras de viaje. "En Brasil ya estaba funcionando en una forma extraoficial o 'ad hoc' [...] aquella oficina de los refugiados de las Naciones Unidas que había sido desmantelada o desalojada en Buenos Aires –relata Soto–. [...] Ahí estaba el Alto Comisionado, ahí nos encontramos [y] [...] conocemos a Guy Prim. El tipo hace cerrar la oficina [y] dice 'me voy a encontrar con unos que hace tres años que los estoy buscando' (se ríe), este [...], todo muy emocionante. El loco creo que estaba cincuenta veces más emocionado que nosotros."

Las fechas de la llegada de los exiliados a Suecia varían según la organización política de pertenencia. Una primera camada de militantes del MLN-T, en su mayoría asentada en Chile, arribó tempranamente hacia fines de 1973 y principios de 1974. Sin embargo muchos de ellos continuaron viaje rumbo a Cuba, permaneciendo en Suecia sólo una parte de este contingente. Entre 1976 y 1978 fueron llegando nuevos grupos de militantes del MLN-T liberados de las cárceles o provenientes de Argentina, en donde el recrudecimiento de la represión dificultaba enormemente su permanencia.

Hacia 1976, también proveniente de Argentina, llegaba a Suecia un primer grupo de refugiados del recién creado PVP. Un segundo contingente de esta organización, integrado entre otros por Ariel Soto, se instaló en diversas ciudades suecas en 1979.

Asimismo, observa Beatriz Weismann, que la salida de militantes del Partido Comunista hacia Suecia se hizo masiva recién a partir de 1979 con la llegada de personas que salían directamente de las cárceles. Hasta ese momento podían contarse unos cientos de refugiados llegados fundamentalmente después de octubre de 1975, fecha en que se incrementó la represión contra los militantes del Partido. Más que ex prisioneros políticos, en este primer grupo se encontraban principalmente militantes que habían salido clandestinamente a Brasil o a Argentina y que se dirigían a destinos más lejanos. Recordemos que para esta fecha ya funcionaba la coordinación represiva entre las dictaduras del Cono Sur.

Los refugios para exiliados

Previamente a que llegaran a la ciudad en la que establecerían su residencia permanente, los refugiados políticos latinoamericanos pasaban un período de adaptación en comunidades especialmente acondicionadas. De este modo se procuraba amortiguar el choque de integración en una cultura tan diversa. Los exiliados uruguayos de la primera época fueron alojados en hoteles de una cadena propiedad de las organizaciones sindicales suecas. Uno de ellos fue Grauert Lezama, el primero de los tres entrevistados en llegar a Suecia.

Más adelante, en la medida en que el número de emigrados aumentaba, los hoteles fueron sustituidos por los llamados "campamentos de refugiados".[2] Se trataba de conjuntos habitacionales compuestos por cómodas cabañas de madera y algunos espacios compartidos como ser el salón comunal, la biblioteca, las salas de juegos, los comedores y las escuelas o guarderías. Además de la necesaria privacidad –inexistente hasta ese momento para quienes salían directamente de las cárceles– esta distribución apuntaba a garantizar espacios de adaptación y de intercambio para los recién llegados. Beatriz Weismann y Ariel Soto estuvieron en los campamentos de Moheda y Alvesta respectivamente.

Durante la estadía en el campamento los refugiados y sus familias contaban con la ayuda de psicólogos y asistentes sociales. A su vez un objetivo fundamental de este período de adaptación fue que los exiliados conocieran rudimentos del idioma sueco antes de ser distribuidos en diferentes localidades. El recibir un curso de lengua constituía un derecho y un deber de todo refugiado político o económico puesto que éste se transformaba en un requisito fundamental a la hora de buscar empleo.

Condiciones migratorias y ciudades de residencia

Los exiliados arribaban al país de acogida en condición de asilados. Antes de la partida la documentación probatoria de la nueva condición era extendida por Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que se regía por la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, vigente desde 1951. "Civilmente era un refugiado –relata Ariel Soto– y en lo que hacía a la vida en la sociedad sueca era un inmigrante con residencia permanente." Transcurrido un lapso de cuatro años el asilado político podía solicitar la ciudadanía sueca y gozar de los mismos derechos que los ciudadanos naturales. Soto eligió esta opción y se nacionalizó. Si bien, según los testimonios, éste parece haber sido el camino seguido por la mayoría de los exiliados,

2. El siguiente cuadro permite una aproximación al número de exiliados residentes en Suecia entre los años 1970 y 2000.

Año	1970	1980	1990	2000
Uruguayos censados en Suecia	71	2101	2427	2275

Tomado de: Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea, "La emigración uruguaya durante la crisis de 2002", Serie Documentos de Trabajo, Instituto de Economía, Montevideo, 2005.

cabe señalar que muchos uruguayos optaron por no tramitar la nacionalidad sueca. Este fue el caso de Beatriz Weismann y de su familia quienes desestimaron la posibilidad de solicitar la ciudadanía sueca.

Por su parte para Grauert Lezama la adopción de la nueva ciudadanía constituyó una decisión muy difícil en la que pesaban factores que trascendían el aspecto pragmático que suponía la nacionalización. "Nosotros estuvimos mucho tiempo los uruguayos [...] resistiendo esa posibilidad", afirma Lezama quien recién en 1982 pidió la ciudadanía sueca. "Hasta el 82 nos mantuvimos con un documento que daba las Naciones Unidas: el 'resedokument' (documento de viaje)." El cambio de la condición migratoria inicial de asilado político a ciudadano sueco no equivalía a un simple trámite. Por el contrario muchas veces solamente reflexionar sobre la posibilidad de nacionalizarse enfrentaba a los refugiados a interrogantes y variables diversas como ser la duración o el sentido mismo del exilio. Permanecer durante todo el período de exilio –o el mayor tiempo posible– en calidad de refugiado político se transformaba entonces en una forma de resistencia, de no "naturalizar" en un lugar que se consideraba "de paso" a personas que se sentían pertenecientes a otro sitio.

En lo que refiere a distribución espacial, el exilio uruguayo en Suecia estuvo diseminado en diferentes ciudades entre las cuales se destacan por su importancia numérica Gotemburgo, Estocolmo, Malmö y Lund. Las ciudades capitales o de mayor envergadura solían ser las preferidas de los exiliados dado que la cercanía a la prensa de mayor tiraje, a los organismos internacionales –usualmente asentados en las ciudades capitales– y a las sedes de los partidos políticos generaba un ambiente propicio para desarrollar la actividad de denuncia de la dictadura uruguaya. El petitorio para radicarse en una ciudad determinada fue minuciosamente discutido por Beatriz Weismann con su organización política y más librado a la voluntad personal en el caso de Lezama y de Soto quienes, por diferentes motivos, no mantenían una comunicación tan estrecha con sus organizaciones.

Grauert Lezama menciona la existencia de "orientadores" que a su llegada le informaron sobre las opciones y ventajas de radicarse en uno u otro sitio: "había orientadores que venían a decirte 'bueno acá se puede estudiar esto y esto, en tal ciudad hay tales nacionalidades, minorías de tal tipo'". Asimismo el contacto con refugiados políticos de otras nacionalidades en los lugares de aclimatación en donde se decidía la ciudad de residencia, también incidió en las decisiones. El destino elegido por Lezama fue Lund: "una ciudad universitaria [...] [en la que] había una colonia no muy grande [de hispanoparlantes]. Había quince o veinte hispanoparlantes; había españoles, había algunos venezolanos, gente que había venido a estudiar a Europa enviados por sus partidos políticos y que salían permanentemente desde el mundo socialista hacia Suecia a trabajar en las zafras de las cosechas y algunos de ellos se quedaron en Suecia. Esos grupos se conformaron en grupos denuncia sobre la situación de España y de América Latina y fueron los que nos acercaron a Lund, nos invitaron a ir allí".

Si bien la mayoría de los exiliados del PVP se habían radicado en Estocolmo, Ariel Soto optó por establecerse en la ciudad de Gotemburgo en donde también había una representación importante de los militantes de los Grupos de Acción Unificadora (GAU).

Otros centros de concentración de exiliados uruguayos fueron la ciudad universitaria de Uppsala y Växjö, donde estaba ubicado el aeropuerto por el cual muchos de los refugiados ingresaron a Suecia. Lezama añade que también existieron grupos pequeños de militantes del MLN-T que se distribuyeron en las ciudades de Karlskruna y Kalmar.

Inserción y (des)encuentros culturales con la sociedad de acogida

La inserción en las diferentes ciudades suecas fue compleja. En este sentido el idioma resultó una de las principales barreras, ajeno completamente para los tres entrevistados en el momento de su llegada. "El primer año y medio lo sufrí. La sociedad sueca es muy hospitalaria pero [...] es muy bravo el idioma, muy poco común para nosotros", cuenta Ariel Soto. "Incluso aquellos que tenían un lustre de inglés, tenían una cierta formación, si bien les generaba más facilidad para aprenderlo gramaticalmente [...] ¡tiene nueve vocales!" Muchas veces resultaba dificultoso comprender conversaciones coloquiales: "es violento subir a un tranvía o a un ómnibus y [darte] cuenta de que todo lo que están hablando vos no entendés [...] nada". Parte de esta dificultad en la comunicación fue subsanada tras el ingreso al ámbito laboral en donde el exiliado trascendía el espacio familiar o de camaradería política y estaba obligado a comunicarse en sueco. Soto afirma haber ampliado su vocabulario y adquirido un sueco más fluido al ingresar como operario a la SKF, una gran fábrica de rulemanes en la que la mayoría de los empleados eran extranjeros provenientes de distintos países. El idioma en común era, entonces, el sueco.

Algunos exiliados se resistieron en una primera etapa a aprender el idioma del país de acogida como una forma de reforzar la idea de que su pasaje por allí era transitorio. "Nosotros salimos del refugio, del hotel-refugio, para estudiar sueco [y] algunos nos resistíamos a estudiar sueco porque no nos queríamos quedar –manifiesta Lezama. Y de ahí fuimos con muy poco idioma al mercado de trabajo."

El grado de integración a la sociedad sueca dependió también del tipo de vida que llevaran los exiliados. Algunos transcurrieron su exilio evitando incorporase al nuevo entorno. Al respecto resultan elocuentes las palabras de Beatriz Weismann cuando afirma que "una familia como la mía que estaba todo el día en la militancia no se insertó casi con los suecos porque además tampoco nos dedicamos a aprender mucho el idioma. Pero otras familias sí, por ejemplo hubo personas que se casaron. Hablando de Porley el periodista, él se casó con una señora sueca muy muy solidaria que nos ayudó muchísimo en todo. Hubo otros casos también de mujeres uruguayas que se casaron con hombres suecos que generalmente se integraban con nosotros al Förening-Uruguay a ayudar en toda la campaña. Pero hubo gente que se hizo amistades sí. [...] La gente en general cuando trabajaba cerca de suecos se hacía amigos. Digo, naturalmente uno se hace amigos en sus lugares de trabajo. Suecos comunes, no necesariamente activistas políticos".

Sin embargo parece haber resultado más sencillo estrechar lazos con los suecos politizados, con cierta empatía desde el punto de vista ideológico. Por ejemplo Grauert Lezama refiere la integración de militantes del MLN-T a

algunas actividades estrictamente suecas como ser la lucha contra le energía atómica o la participación en movimientos ambientalistas. La publicación en sueco de boletines informativos sobre las dictaduras latinoamericanas revela una especial preocupación de los integrantes del MLN-T por "llegar" a la sociedad sueca. En los hechos si bien se desarrolló una intensa actividad de solidaridad y de denuncia e incluso de reflexión teórica junto a organizaciones suecas, Lezama confiesa "no [haber logrado] avanzar en términos nuestros, latinoamericanos, de afecto y de relación, [con] más allá de ocho o diez compañeros".

No obstante, también debe mencionarse la existencia de un verdadero intercambio cultural con quienes efectivamente se lograba un vínculo estrecho de amistad. A propósito de esta reciprocidad Lezama agrega que "la gente vinculada a los extranjeros incorporaba a su modo de ser cosas, como por ejemplo el besarse en la mejilla. Eso no es común allá".

Ariel Soto también afirmó que sus más estrechas relaciones de amistad se dieron con "suecos de izquierda" con quienes se habían contactado a través de vecinos chilenos que transcurrían su exilio en el mismo barrio de Gotemburgo. A su vez, las actividades en común propiciaron la formación de vínculos de parejas y matrimonios que, en varios casos, acabaron constituyéndose en verdaderas familias mixtas. Los recuerdos de las vacaciones compartidas reconfortan especialmente a este entrevistado: "algunos de ellos eran socios de la Asociación de Alberguistas entonces íbamos a, alquilábamos entre todos [...] una casa de campo sueca [...] eran como ocho parejas suecas de las cuales dos de las parejas eran hermanos, o sea, uno de los hermanos de uno se arregló y tuvo como cinco hijos con una chilena que era amiga nuestra, vecina. Se dieron parejas [...], se dieron hijos en común ¿viste? de criar hijos en común. O se dieron de ir las suecas y las latinas a una fiesta y quedarnos. Yo tengo un recuerdo así [...] pasar los fin de año. ¡Para que el sueco pase la Navidad contigo, vos tenés que ser algo muy importante para él!".

La integración fue indudablemente menos conflictiva para los hijos de los exiliados que llegaron siendo niños o adolescentes.

Una nueva cotidianidad

Una vez instalados en las ciudades de residencia los exiliados desarrollaron, con distintos ritmos, hábitos y rutinas sobre las cuales organizaron su cotidianidad.

Ariel Soto vivió junto a su esposa en un barrio situado a veinte minutos de tranvía del centro de Gotemburgo, en el que había una importante concentración de inmigrantes. En Hammarkullen nacieron y pasaron su primera infancia sus dos hijos. Poco tiempo después de instalados allí Soto consiguió trabajo en una empresa de limpieza y en 1981 ingresó a la gran fábrica de rulemanes SKF, en donde permaneció empleado hasta el momento de su regreso a Uruguay. La actividad de solidaridad y de denuncia ocupaba la mayor parte del tiempo restante. Sin embargo también hubo lugar para satisfacer algunas de sus inquietudes culturales a través del material existente en la biblioteca municipal y de la asistencia a espectáculos teatrales de alto nivel.

"Yo tengo un recuerdo de un lugar donde si vos querías leer, informarte, conocer, las oportunidades eran enormes", afirma este entrevistado evocando un aspecto de su cotidianidad durante los años de exilio.

Grauert Lezama vivió en una ciudad universitaria en contacto con la colonia de hispanoparlantes radicada en Lund y con militantes provenientes de diversos países europeos del entonces bloque socialista. Después de haber realizado diversos trabajos en la cocina de la Federación de Estudiantes y de haber estado empleado en una fábrica como tornero, realizó un curso de artes gráficas e ingresó a una imprenta, propiedad de la socialdemocracia sueca, en donde trabajó nueve años. Además de participar en actividades de denuncia y solidaridad, Lezama empleaba buena de parte de su tiempo en la realización y publicación de la revista *Aportes*, editada en Suecia y distribuida en distintos países de Europa y de América.

Desde su óptica la cotidianidad en la ciudad de acogida –y esto puede hacerse extensivo a otras ciudades– estaba pautada por los múltiples beneficios otorgados por el "Estado de bienestar" existente en aquel momento. "Los suecos tenían totalmente organizadas toda la vida del ciudadano [...] –explica Lezama–. El Estado es un enorme paraguas que está en todo. Entonces tenés la escuela gratuita, comida en la escuela, lo que llaman el 'Fritid' (tiempo libre) que es la guardería después de la escuela, la salud cubierta, las jubilaciones razonables, beneficios especiales para mujeres solas con hijos, una gran protección del Estado, lo que le facilita la subsistencia. Es tremendamente fácil vivir en Suecia. Difícil era para quienes habíamos llegado a Suecia ya adultos."

Este Estado protector que se anticipaba a las necesidades de sus ciudadanos –fuesen o no naturales– amparaba a una sociedad acostumbrada a niveles de vida y de confort muy superiores a los que tenía promedialmente la sociedad uruguaya por ese entonces. En este sentido se reconocen diferentes reacciones (y disposiciones) en lo que refiere a la asimilación de tales prestaciones y a la mejora del poder adquisitivo experimentada por muchos exiliados. Resulta elocuente de las diversas maneras de asimilar las rutinas y los modos de la sociedad de acogida el testimonio de Grauert Lezama acerca de las formas de resistencia ejercitadas en el espacio privado. Lezama recuerda "cómo te iba ganando la sociedad sueca: un alto consumo, un gran confort, el reparto más efectivo que hace la socialdemocracia de la plusvalía del capitalismo y [cómo había] gente que se mantenía, no marginalmente, pero que se mantenía a la expectativa, en una defensa teórica y práctica, a manejar los valores socialdemócratas". Esta reticencia con respecto a llevar adelante una vida de excesivo confort traducía en el fondo dos grandes temores: el del "aburguesamiento" y el de diluir el sentido del exilio político, fuertemente marcado por la idea de transitoriedad.

Un universo humano diverso y fácilmente diferenciable por sus atuendos y sus lenguas constituía la cotidianidad de Beatriz Weismann y su familia, radicados en un barrio de inmigrantes alejado del centro de Estocolmo. Sus rutinas divergían en buena medida de las de otros asilados puesto que debido al cargo político que desempeñaba prácticamente no tuvo actividad laboral disociada de su militancia política que, en los hechos, ocupaba la totalidad de su tiempo. "Nuestra vida [...] era diferente que la de los refugiados políticos que estaban 8 horas en su trabajo y después sí participaban en

reuniones [...] esta[ndo] un poco más integrados a una vida normal", explica Beatriz. Y agrega: "vivíamos pendientes de Uruguay. Había gente que sí, que instaló su casa, que se preocupó de tener su casa linda. Habíamos un núcleo que no nos preocupábamos ni de poner cortinas porque estábamos siempre con la valija pronta y así te pasaban los meses y los años y vivías siempre con eso, pendientes, incluso no te dabas muchas posibilidades de disfrutar cosas. [...] Vivíamos de reunión en reunión viajando de acá para allá".

Quienes estrecharon lazos más sólidos con el mundo sueco fueron sus dos hijos en edad escolar. El mayor asistió a una escuela en donde solamente se manejaba el idioma sueco, mientras que su hija menor concurrió a una organizada especialmente para latinoamericanos en donde se impartía una enseñanza bilingüe. La preocupación de los padres-exiliados por mantener patrones culturales, valores y ciertos conocimientos del país de pertenencia deviene una constante en los tres testimonios.

Beatriz Weismann recuerda con orgullo que tanto en Estocolmo como en Gotemburgo se organizaron escuelas para uruguayos. "Fue una labor maravillosa de maestras uruguayas donde se les mantenía las tradiciones –bailes, cantos– y también [se les daba] Geografía e Historia del Uruguay." El objetivo era claro: "mantenerlos muy muy ligados a Uruguay y que no sufrieran el cambio cuando volvieran".

Las agrupaciones de exiliados y las nuevas formas de militancia

Además de la función militante de las agrupaciones organizadas en los países de acogida, reunirse fue para los exiliados una forma de resistir. "Estábamos organizados la mayoría –dice Beatriz Weismann–. Creo que eso ayudó a que la gente volviera y volviera en buenas condiciones anímicas. Hubo gente que se aisló y llegó a estar muy mal psíquicamente. [...] Era muy importante estar organizado aunque tú te comprometieras mínimamente con esa organización; estabas en contacto con tu gente, te sentías que hacías algo por Uruguay porque también no hacer por Uruguay cuando sabías que se sufría tanto dentro de Uruguay traía [...] un complejo de culpa. [...] También había gente que había pasado mal por la cárcel porque no todo el mundo pasó bien por la cárcel y llevaba esa carga arriba. Esa gente trataba de aislarse, nosotros tratábamos de acercar a toda la gente porque sabíamos lo que significada aislarse. Te repito, mayoritariamente la gente estaba organizada o en contacto, por lo menos."

Entre las distintas formas de agrupamiento de los exiliados se distinguen las organizaciones políticas y las de solidaridad y denuncia de las violaciones de derechos humanos cometidas por la dictadura en Uruguay. El Partido Comunista mantenía su tradicional organización piramidal de agrupaciones de base, direcciones en las diferentes ciudades y una dirección nacional que mantenía un contacto asiduo con el Comité Central en el exilio. Sobre esta base se fundaron las actividades de información, propaganda y denuncia, particulares de esta agrupación partidaria. Los otros dos entrevistados manifiestan haber tenido una participación más escasa en sus organizaciones políticas en el exilio. Grauert Lezama explica: "nos organizamos en función de la solidaridad, de la denuncia por Uruguay, pero exactamente en lo político partidario no hay más que eso. Ya los conflictos internos habían explota-

do muy seriamente en Buenos Aires y ahí había una gran carencia de información. No obstante había un núcleo que seguía presionando por información, por nexos, en la tarea de denuncia".

Las acciones de solidaridad con los presos y sus familias y la publicidad del terrorismo de Estado llevado adelante por la dictadura en Uruguay contaron con el apoyo de los organismos internacionales de derechos humanos que lograron instaurar una verdadera red transnacional de denuncia. Estos organismos apoyaron y coordinaron el accionar de las asociaciones de exiliados en los distintos países en los que se distribuyó el exilio uruguayo. En Suecia la labor de solidaridad y denuncia corrió por cuenta de dos organizaciones: *Uruguay-Kommitten* y el *Förening-Uruguay*.[3]

Evocando los orígenes de la actividad de denuncia de la violencia del régimen uruguayo desde el exterior, Grauert Lezama analiza las características de este accionar transpartidario. "En el caso nuestro estaba hecha en base a compañeros del MLN-T. La de información. Después [...] cuando vimos la posibilidad de sacar una revista en castellano, que fue plural, logramos la participación de compañeros de los GAU, compañeros del grupo de Erro, compañeros que venían del Partido Comunista Revolucionario (PCR) e independientes. Para esa actividad en castellano en donde había que conseguir los materiales, discutirlos, publicamos esto o lo otro. Y para el boletín en sueco era estrictamente, en principio, de la gente que había sido MLN-T. Pero cuando en Suecia se intenta, a partir del 78, creo, unificar las tareas solidarias en comités de ayuda o grupos de información, se produce una división grande que es la que pautó todo el exilio después, que es la división con los compañeros del Partido Comunista. Los compañeros del Partido Comunista y del partido Socialista eran muy poquitos y se organizan en Suecia los llamados *Förening-Uruguay*. Nosotros teníamos *Uruguay-Kommitten*. Ahí encontrabas todo lo que no era PC o PS. No por una diferencia sólo estrictamente sectaria sino que se era menos o más dependientes del exterior y ahí estaban los compañeros del Partido Comunista, mejor vinculados a su partido el que funcionaba en el exilio en Checoeslovaquia, Alemania Democrática. [...]" Ambas organizaciones tenían sus centrales en Estocolmo y filiales en diferentes ciudades.

Además de la vinculación a las organizaciones partidarias y a alguno de los comités de solidaridad y denuncia, hubo exiliados que se agruparon para realizar actividades de recreación o de apoyo mutuo. Aludiendo a la experiencia de la colonia de exiliados de Gotemburgo, Ariel Soto señala: "nosotros también tuvimos vínculos [...] de carácter socio-afectivo. O sea, con muchos de los que hicimos solidaridad o hicimos actividades tuvimos vida social. [...]

3. A partir de 1980 llegó a Suecia un contingente de ex presos del MLN conocido como "los seispuntistas" (esta calificación se debió a la reivindicación que este grupo, surgido en el Penal de Libertad, realizaba de seis puntos básicos: vigencia del MLN, vigencia de la lucha armada, reconocimiento de la dirección histórica de la organización, referencia a Cuba como vanguardia de la revolución socialista latinoamericana y a la URSS como vanguardia de la revolución mundial y manejo de la posibilidad de alianzas con el PCU). Este grupo no se integró a los ámbitos de solidaridad y denuncia mencionados (*Uruguay-Kommitten* y *Förening-Uruguay*), manteniendo actividades paralelas a las desarrolladas por las agrupaciones de exiliados nucleadas en torno a las dos grandes organizaciones existentes en Suecia. Entre otras actividades, esta escisión del MLN sacó una publicación titulada *Liberación*.

Con los uruguayos [...] en fin de año alquilábamos algún lugar o en invierno. Suecia es un país lleno de vacaciones: vacaciones de Pascua, vacaciones de fin de año. [...] ¡La vacación anual era de cinco semanas!"

Con los familiares de presos se estrecharon lazos afectivos y de apoyo económico. Beatriz Weismann se ocupó personalmente de la asistencia a las familias de los presos. "Era algo que yo te había contado que lo necesitaba sentimentalmente digamos, para seguir estando cerca de alguna manera de la gente que uno deja en la cárcel y que siente muy hondamente su situación. [Me ocupaba] de mandar los cheques que preparaba Amnistía a distintas familias con las cuales yo además me carteaba de forma muy cuidadosa porque esas cartas iban a ser censuradas." Si bien la correspondencia era sistemáticamente interceptada, la ayuda en dinero llegaba a manos de las familias de los presos cuyas posibilidades de supervivencia se habían visto afectadas en diferentes grados.

Además de la ayuda pecuniaria brindada por organismos internacionales, como era el caso de Amnistía Internacional, las propias organizaciones recolectaban fondos para enviar al país. Las colectas y la realización de festivales o espectáculos musicales constituían dos importantes medios para juntar dinero. Este tipo de actividades buscaba asimismo dar publicidad a la situación que se vivía en los países con gobiernos dictatoriales. En octubre de 1977 se organizó –en forma conjunta por ambos comités– un gran festival llamado "Diez horas por América Latina. Contra el fascismo y el imperialismo". En este caso la denuncia se hacía extensiva a todos los países latinoamericanos que en los años setenta fueron escenario de regímenes autoritarios. Este evento en el que se dieron espectáculos teatrales y musicales, reunió a artistas latinoamericanos y suecos. Uno de los entrevistados recuerda que se habían instalado "stands" de denuncias con fotografías y grabaciones. También se logró alquilar y proyectar algunas películas emblemáticas como *Me gustan los estudiantes* y *La bandera que levantamos*.

Otro de los canales de denuncia eran las publicaciones difundidas por los exiliados dentro y fuera de Suecia. Las había de diversa índole, destinados a distintos públicos y con alcances diferentes. A partir de 1974 la comunidad de exiliados del MLN-T, más adelante vinculada al *Uruguay-Kommitten*, comenzó a publicar un boletín bimensual llamado *Uruguay Bulletinen* en idioma sueco. La principal finalidad de este emprendimiento era informar a la sociedad sueca acerca de las realidades por las cuales los asilados habían abandonado su país de origen. A su vez, la elaboración de los boletines en la lengua del país de acogida constituyó también una forma de integración con los suecos organizados. "Lo interesante es que lográbamos a través de trasladar del castellano al sueco las denuncias, integrarnos mucho, nos vinculamos mucho a compañeros suecos", afirma Lezama. Este impreso –editado hasta 1981– se distribuía en forma gratuita en todos aquellos lugares a los que llegaban los suecos organizados, como ser los comités o los grupos políticos. También se repartían en las puertas de los supermercados.

La revista *Aportes* fue otro de los emprendimientos llevados adelante por militantes y ex militantes del MLN-T. Uno de sus responsables fue Grauert Lezama quien explica que se trataba "una revista de recopilación de materiales uruguayos y de alguna pequeña elaboración teórica, en castellano". Interesa destacar que si bien se editaba en Suecia su distribución alcanzaba



Actividad de denuncia y solidaridad en Malmö (foto: Luis Cambre).

distintos rincones del planeta. "Llegaba a Chile, a México, incluso a China. [...] Se editó durante 8 años y alcanzó los 26 números." Esta publicación trimestral llegaba esporádicamente a Uruguay en forma clandestina y de modo legal, por correo, a dos casillas postales. "Teníamos dos suscriptores que suponemos que eran militares [...]", manifiesta Lezama y agrega que "era un material no de elaboración teórica sino de recopilación de material teórico de análisis sobre la izquierda en Uruguay".

Los militantes del Partido Comunista tuvieron una publicación propia en castellano que primero fue quincenal y acabó convirtiéndose en semanario. Además de la página editorial, *Mayoría* contenía información acerca de la realidad política en Uruguay y de las actividades en el exilio. Interrogada acerca del público al que estaba destinada la publicación Beatriz Weismann señala que "era hacia los uruguayos porque una preocupación muy grande era que los uruguayos no se desperdigaran, se mantuvieran con Uruguay en su corazón y en su mente y que estuviera siempre presente el volver. O sea que el uruguayo siguiera sintiéndose obligado a estar en el exilio y su ambición fuera volver a un Uruguay libre. Entonces no era sólo trabajar para ayudar al trabajo clandestino en Uruguay, para la lucha de denuncia en el exterior, sino que también era pensando en el Uruguay libre del futuro que el exilio retornara. Y para eso tú tenías que tener una organización, mantener la esperanza y mantener el ánimo, y bueno la discusión política, la unidad de la gente. Y creo que cumplió un papel importante *Mayoría*. Al frente de *Mayoría* había un periodista Rodolfo Porley y todo un grupo humano maravilloso que se sacrificaba, no le importaba si era de noche o de día. Hubo un esfuerzo económico muy grande ahí. Se juntó mucha finanza para eso porque hubo que instalar una imprenta. Tenía su propia imprenta". Se imprimía en Estocolmo

y se distribuía en distintos puntos de Suecia y en otros países. También en este caso se realizaron envíos a Uruguay de modo peculiar. Beatriz Weismann se refiere a esta práctica: "hubo algo muy interesante que era que se minimizó el diario, se seleccionaban artículos, no todo porque las cosas del exilio como que no interesaban, se seleccionaron cosas, se achicó y se mandaba para Uruguay al azar para no comprometer a la gente. [...] Teníamos una guía de teléfonos, sacábamos una dirección y mandábamos. No mandábamos a gente que sabíamos que estaba en la militancia. A gente cualquiera mandábamos".

A través del *Förening-Uruguay* el Partido Comunista también procuraba llegar a la sociedad del país de acogida. Para ello se imprimía en sueco una hoja que era distribuida en distintas organizaciones locales buscando informar y sensibilizar a la sociedad sueca.

Por último, otra de las estrategias de denuncia fueron las llamadas "campañas". Específicas o permanentes las campañas de denuncia y solidaridad apuntaban a mejorar la situación de los presos políticos en las cárceles o a sensibilizar a la opinión pública acerca de las condiciones infrahumanas en que se hallaban particularmente algunos prisioneros. En este último grupo se ubican la campaña por la liberación de los rehenes o la de denuncia de los presos gravemente enfermos. Estas campañas se realizaban generalmente con el apoyo de los organismos de derechos humanos y solían ser transpartidarias.

Sin duda la actividad de denuncia transitó por distintas fases con impactos e intensidades diferentes. Refiriéndose a su experiencia particular Grauert Lezama afirma que "con el tiempo fueron perdiendo fuerza las denuncias, aparecieron otros conflictos internacionales de mayor interés para los suecos. [...] Entre nosotros hubo picos. También el tiempo nos fue desgastando. Hubo gente que empezó a estudiar y tenía menos tiempo para salir a hacer denuncias. Las diferencias políticas fueron más graves y al final la cosa quedó reducida a poca gente".

Por su parte Ariel Soto sostiene que el plebiscito en Uruguay en 1980 marcó un punto de inflexión para las campañas de denuncia: después de este acontecimiento "se da todo una disparada [...]; la prensa sueca le da una cobertura bastante importante al tema del plebiscito y bueno, ahí [...] yo creo que las campañas de solidaridad como tema no es que desaparezcan pero empiezan a emparejarse con las campañas ya de políticas contra la dictadura, en el entorno del año 81 calculo yo. [...] Creo que desde el plebiscito para adelante se empieza a generar otro fenómeno que [...] el de que los exiliados comienzan a apoyar, discutir, participar, informarse de las acciones que ya no son de denuncia sino acciones de apoyo a las acciones de la oposición y la resistencia acá". Esta nueva atmósfera a la que refiere Soto podía percibirse en el resurgir de espacios de militancia y la recreación de agrupamientos políticos. "Se empieza a hablar de política ya en términos de la política clásica porque empieza a haber agrupamientos políticos", dice este entrevistado que se integró a una de estas nuevas agrupaciones (la "9 de julio") creada en la ciudad de Gotemburgo.

El "desexilio"



Archivo de Grauert Lezama.

El final del exilio fue procesado de modo personal por cada uno de los exiliados. Al preguntarles cuándo y de qué modo empezaron a reflexionar sobre el final de su exilio los entrevistados manifestaron procesos y tiempos diferentes. Si bien el plebiscito que procuró instaurar definitivamente el régimen en 1980 marcó un hito en las expectativas de las comunidades de exiliados, fue fundamentalmente entre 1983 y 1984 cuando las señales de apertura democrática motivaron la discusión sobre el regreso. La decisión de volver al país fue más o menos individual, dependiendo del grado de estructuración de las agrupaciones políticas en el momento de definir el retorno de los exiliados.

Beatriz Weismann fue la primera de los tres en regresar en octubre de 1984, de forma bastante repentina y siguiendo los lineamientos de su organización partidaria. "A partir del 83 que ya empezaba a haber un poco de apertura el Partido dio la orientación que empezáramos a pelear por nuestro pasaporte uruguayo [...] en el consulado uruguayo. Fuimos todos a pedir y [...] nosotros fuimos de los primeros que nos salió, una cosa rarísima porque éramos gente muy comprometida, muy conocida, más que fichada, sin embargo [...] nosotros volvimos en octubre, habremos estado tres semanas entre que nos dijeron que estaba concedido el pasaporte y llegamos a Uruguay, fue una cosa rapidísima." Beatriz fue de las primeras de su agrupación en regresar, alcanzando a votar en las elecciones nacionales de noviembre de 1984. La mayoría de los exiliados del Partido Comunista retornaron luego de marzo de 1985.

Pese al escepticismo experimentado ante la supuesta movilización popular que en 1982 siguió a la realización de las elecciones internas de los partidos habilitados, Grauert Lezama confiesa haber comenzado a pensar en el retorno aproximadamente a partir de esta fecha. No se trató de un regreso en forma regular. Por el contrario la vuelta del núcleo de exiliados ex MLN-T fue "conversada, no fue una cosa que se determinó. Se fue llegando a la posibilidad de la vuelta conversando con otros compañeros". Sí se coincidió mayoritariamente en la fecha del retorno que se dio tiempo después de la asunción del nuevo gobierno, electo en marzo de 1985. Lezama regresó en abril de 1986.

Ariel Soto, cuyo regreso se produjo en marzo de 1986, transitó por una experiencia similar. "A mí me parecía [...] que había que reinsertarse de acuerdo a los tiempos sociales, personales y humanos. O sea, yo no estaba en

contra pero no me sentía un militante de aparato [...] pensaba que la reinserción en la sociedad debía ser bajo los tiempos, los códigos y las posibilidades de la gente común ¿no? [...] Porque [...], en una buena, dicho con cariño [...] por lo menos para mi vida personal ya había tenido bastante."

Para los tres el pensar en el regreso traía consigo expectativas y temores. Procesar los miedos fue en muchos casos la última barrera para decidir el regreso. La duda acerca del cese de la represión o la desconfianza en que efectivamente se produjera la restauración democrática representan algunos de los temores sufridos por quienes pensaban en regresar. "La gente que estaba vinculada a lo que era Convergencia Democrática o el Partido Nacional, el Partido Comunista, el Partido Socialista, miraba de una manera más optimista la apertura democrática en Uruguay", afirma Grauert Lezama expresando parte de esos temores. "Los que veníamos del ejercicio de la violencia revolucionaria éramos mucho más pesimistas, en función de nuestros presos y sus condenas. El PVP [...], el MLN-T [...], los GAU por ejemplo también, muy importantes en Suecia, muy activos, también lo veían así."

La llegada a Uruguay ocasionó alegrías y también algunas dificultades. Entre los problemas que afectaron a mayor cantidad de exiliados al retornar, según lo que mencionaron los entrevistados, fueron aquellos relativos a la vivienda, el trabajo y a las dificultades de reinserción familiar, social y política.

Sobre las dificultades para lograr un trabajo estable Ariel Soto relata lo siguiente: "yo me tenía mucha fe, había buscado laburo en épocas más jodidas, anduve unos diez meses, en la vuelta, changando, a veces diciéndome 'para qué mierda vine para acá'. Tenía algún fondito, algún recurso [...]. Y bueno, algo así como a los diez meses, diez, nueve meses, conseguí un laburo que se parecía a un laburo estable que fue cuando entré en ALCAN [...]. Había venido acá en marzo del 86 y el 2 de enero de 1987 entré en ALCAN".[4]

Beatriz Weismann habla de la sensación de inseguridad que acompañó el regreso de muchos y de las redes de solidaridad que se tendieron para apoyar la reinserción laboral de los retornados. "Mucha gente no tenía a donde volver, porque no tenía familia, no tenía trabajo. Nosotros teníamos una familia que nos apoyó, que nos recibió en su casa. Pudimos más o menos ubicarnos, pero había gente que no. [...] Muchos tuvieron que volverse porque no tenían dónde trabajar, tuvieron que volverse a Suecia. [...] De alguna manera los que volvíamos más organizados teníamos el apoyo del Partido que te recibía y que trataba de ayudar en lo posible. [...] [Mucha] gente entró a trabajar en la MIDU [Mutualista Israelita del Uruguay]. [...] Hubo otros lugares donde se ayudó a que gente [...] [Recuerdo] *La Hora* [el diario del Partido]. [...] Después en lugares donde había patronales que eran accesibles [también] se tomaba gente. Se trataba de ayudar, bueno 'yo te puedo conseguir un trabajo', 'yo te recomiendo'. Eso cualquier organización lo hizo."

Las distintas situaciones familiares de los retornantes también fueron mencionadas por Grauert Lezama al conversar sobre el desexilio. "Había compañeros que eran grupos de veinte personas de las cuales quince habían emigrado. Entonces quedaban pocos [...] los padres. [...] Y funcionaba también la estructura económica de los que estaban acá. Cómo hacer para radicarse acá sin nada cuando no había familiares con casas, alguna estructura

4. ALCAN Aluminio del Uruguay S.A.

económica que pudiera justificar el regreso, porque venías sin nada. La mayoría del exilio sueco no ahorró dinero. Creo que es importante decirlo, es decir, no se juntó plata. Puede haber casos excepcionales [...]".

Para Grauert Lezama regresar no equivalía a reinsertarse. "Llevó tiempo reubicarnos acá. [...] Llevó tiempo incluso, y no está cerrado, reintegrarnos realmente, totalmente, a la actividad política que nosotros hacíamos. Es decir, hubo una transformación, [...] una evolución o un cambio ideológico distinto entre los que vivimos los exilios y los que estaban acá. Vos vas a encontrar diferencias entre la gente que estuvo presa y los que no estuvieron presos, los que estuvieron poco tiempo presos y los mucho tiempo presos, los que desarrollaron actividades solidarias de lucha en el exilio y los que no las desarrollaron. Y ello llevó a meas culpas y a formas distintas de encarar el retorno." Precisamente uno de los impactos y de los grandes dolores de muchos de los retornados fueron los desencuentros con quienes habían permanecido en el país. "Muchos creemos que la actividad del exilio, así haya sido en el PC, en el MLN-T, en los GAU o en la Tendencia Combativa, no fueron valoradas ni analizadas por los compañeros que estaban en el interior. No han sido tomadas en cuenta [...] [Y eso fue uno de los primeros impactos.] El llegar y no encontrarte [...] y caminar y dar vueltas, y bueno encontrarte a alguien que te decía '¿pero estás acá, dónde estabas?'."



Archivo de Grauert Lezama.

Durante el transcurso de su exilio los tres entrevistados –que en algunos casos ya habían partido con niños pequeños– tuvieron hijos. A su vez quienes llegaron siendo niños vivieron su adolescencia en las ciudades suecas en las que se refugiaron sus padres. Muchos de ellos comenzaban a tomar sus primeras decisiones personales en el momento en que se habilita la posibilidad de retorno para sus padres. Refiriéndose de modo general al regreso de los hijos de exiliados en Suecia Beatriz Weismann reflexiona: "me parece que para ellos fue difícil. Muchos de ellos volvieron, mayoritariamente no, pero volvieron unos cuantos. Pero volvieron manteniendo una patita en cada lado porque sé que van y vienen, por lo que escucho más o menos de la gente que conozco". Para Grauert Lezama se trató de una forma de regreso particular. Se refiere a ellos como "los que van y vienen, que no son ni uruguayos ni suecos y están un tiempo allá un tiempo acá [...] [en] un constante trajinar".

Las experiencias de las que pretende dar cuenta este reportaje revelan

coincidencias y particularidades de las características y las vivencias del exilio en diferentes ciudades suecas. Debe recordarse, no obstante, que fue elaborado sobre la base de una muestra representativa de exiliados retornados a Uruguay una vez finalizada la dictadura en el país. Por lo tanto no se examina la perspectiva de quienes, por diversas razones, prolongaron la residencia en sus lugares de exilio.

De esta indagatoria surgieron aspectos específicos del exilio uruguayo en Suecia que permiten ser contrastados con las experiencias de exilio político en otros países para establecer similitudes, diferencias y regularidades.

En cuanto a las rutas de llegada de los exiliados uruguayos a Suecia hemos presentado dos canales de ingreso: la obtención de protección diplomática y del ACNUR y la disposición del gobierno uruguayo de expulsar a ciudadanos considerados "peligrosos" desde la óptica del régimen dictatorial.

Nos hemos detenido en la llegada al país de acogida y en el tipo de recepción brindado a los recién llegados. Asimismo, se introdujeron algunas reflexiones acerca de las características y las dificultades que presentó la inserción en la nueva sociedad, profundizando en aspectos de la cotidianidad de los entrevistados. A su vez, fueron abordadas las distintas formas de agrupamiento de los exiliados –políticas, de denuncia y de resistencia en su sentido más amplio–, mencionándose parte de la actividad representativa del accionar de estas organizaciones.

En tanto se trató de testimoniantes retornados, finalizamos este apartado con algunos tópicos referidos al desexilio y sus problemas. Acerca de las especificidades de este destino de exilio cabe precisar que se trató de una de las sociedades de acogida con mayor distancia cultural para los uruguayos. Según expresaron los entrevistados que hicieron posible este relato, para muchos exiliados el destino que les había tocado en suerte se asimilaba a la idea de destierro en el sentido profundo. Algunos buscaron –con o sin éxito– fugar hacia otros lugares de América o de Europa, mientras que otros aceptaron sin más su nuevo entorno. Estos últimos se insertaron en mayor o menor grado en los nuevos contextos, aportando también sus perspectivas, sus conocimientos y sus propios valores. En este proceso las vivencias particulares fueron distorsionando algunas de las primeras impresiones y propiciando una imagen que daba cuenta de la complejidad de la sociedad de acogida. En suma, la experiencia de exilio, en tanto convivencia en otra patria u otra tierra, devino en un enriquecimiento mutuo.

En el entendido de que una síntesis del análisis del exilio político uruguayo debería surgir de la comparación y la suma de abordajes nacionales, este reportaje aspira, en última instancia, a transformarse en un aliciente para promover trabajos de investigación sobre las particularidades del exilio uruguayo en Suecia. A la insustituible labor de recopilación de testimonios debería, entonces, agregársele la detección y el análisis de nuevas y variadas fuentes que enriquezcan la percepción de estos hechos. Vaya este aporte como incitación a un trabajo que apenas ha comenzado.

Entrevistas

Grauert Lezama, por Magdalena Broquetas, Montevideo, el 8 de diciembre de 2005.
Ariel Soto, por Magdalena Broquetas, Montevideo, el 6 de diciembre de 2005.
Beatriz Weismann, por Magdalena Broquetas, Montevideo, el 29 de diciembre de 2005.

Tercera parte

HUELLAS

Militancia política y activismo de derechos humanos, 1976-1980

Vania Markarian

Este texto examina la etapa de reorganización del exilio uruguayo entre el afianzamiento del autoritarismo en el Cono Sur con el golpe de Estado argentino de 1976 y el plebiscito de 1980 que abrió un lento camino de transición a la democracia en Uruguay.[1] Hubo en esa etapa importantes intentos de reagrupar a las fuerzas de izquierda, mientras los exiliados consolidaban su participación en las redes transnacionales de derechos humanos, favorecidas por cambios en la política exterior estadounidense y el creciente interés de la comunidad internacional. A pesar de su vitalidad, estas actividades no fueron suficientes para unir a la oposición en un frente único contra la dictadura uruguaya. Aunque fue un objetivo muchas veces repetido por los dirigentes de izquierda, las evaluaciones de su pasado reciente, las caracterizaciones del régimen y las ideas acerca de lo que pasaría luego de su caída impidieron la concreción de una alianza permanente. Las páginas que siguen repasan las actividades de los exiliados en esa etapa, con especial atención a los cambios en sus formas de entender la lucha contra el régimen, tanto en su militancia partidaria como desde el activismo de derechos humanos.

La unidad de la oposición

Entre 1976 y1980, los esfuerzos por unificar a la oposición en el exilio siguieron dos rutas muchas veces superpuestas: por un lado, se buscó la alianza entre los partidos y grupos de izquierda; por otro, se plantearon acuerdos más amplios entre la izquierda y sectores de los partidos tradicionales, especialmente con el líder blanco Wilson Ferreira Aldunate. El primer acto de masas de esta etapa tuvo lugar en Caracas en diciembre de 1976 y pareció auspicioso en ambos sentidos ya que contó con la presencia del líder blanco y de un representante del Frente Amplio (FA), Oscar Maggiolo, ex rector de la Universidad de la República. La elección de Caracas no fue accidental. El gobierno venezolano, receptivo con los exiliados latinoamericanos y muy crítico de los regímenes autoritarios del Cono Sur, había roto relaciones con

1. Desarrollo en este trabajo algunas de las líneas analíticas de mi libro *Left in Transformation...*, publicado recientemente en español, traducido por Irene Delgado, en edición conjunta de Uribe & Ferrari Editores y el Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

Uruguay a causa del secuestro de Elena Quinteros por fuerzas militares uruguayas cuando intentaba pedir asilo en la embajada de Venezuela en Montevideo. Tanto Ferreira Aldunate como Maggiolo, radicado en Caracas, agradecieron al país anfitrión y llamaron a sus compatriotas a unirse en pos del "restablecimiento de la democracia en Uruguay". Pero sus discrepancias se hicieron evidentes en entrevistas aparecidas en un boletín publicado por uruguayos en Venezuela. Mientras Maggiolo destacó que el FA tenía como objetivo "estructurar un plan político que abarque a todas las fuerzas opositoras", Ferreira declaró que "nunca he sido partidario, ni seré, de [...] ese tipo de grandes entendimientos nacionales, provistos de programas y definiciones demasiado nítidas".[2]

Estas diferencias reflejaban las situaciones de sus fuerzas políticas dentro y fuera de Uruguay. Maggiolo hablaba en nombre de una coalición que mantenía cierta actividad clandestina en Uruguay y contaba con el favor de los exiliados. Aunque debilitado por la represión y bajo el ataque de algunos de sus ex integrantes, el FA mantenía el sólido apoyo del Partido Comunista del Uruguay (PCU) y del Partido Socialista (PS). Por el contrario, sólo Ferreira Aldunate y unos pocos dirigentes de menor categoría representaban al Partido Nacional fuera del país. Por otra parte, Ferreira Aldunate era el candidato que había obtenido más votos en las elecciones de 1971 y podía por tanto dar a la eventual alianza un manto de legitimidad popular mayor al de la izquierda. En este sentido, ésta sólo podía llamar a un acuerdo y esperar la respuesta del líder blanco. Pero hasta ese momento Ferreira se limitaba a repetir "debemos golpear juntos y mantener la individualidad".[3] Su participación en el acto de Caracas no tuvo mayores consecuencias inmediatas.

Pocos meses después, Ciudad de México fue escenario de un importante esfuerzo por unir a las fuerzas de la izquierda. En junio de 1977, cuarto aniversario del golpe de Estado en Uruguay, un grupo de figuras independientes convocó a un encuentro de líderes exiliados que iban a participar en la tercera reunión conjunta de los Parlamentos de Latinoamérica y Europa a fines de julio. Estas personalidades no invocaban una representación partidaria, sino que actuaban en su condición de conocidas figuras de izquierda: el ex decano de la Facultad de Agronomía Santos Arbiza Aguirre, el sociólogo Gerónimo de Sierra, el editor Federico Fasano Mertens y el ex decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Mario Otero. Citaron como antecedentes de su convocatoria declaraciones recientes de líderes exiliados que condenaban a la dictadura y sugerían unir esfuerzos. El 28 de julio, el Comité de Solidaridad con Uruguay (COSUR) organizó una concentración con la participación de los dirigentes de izquierda invitados a la reunión: Enrique Erro (Patria Grande, PG), Enrique Rodríguez (PCU), José Díaz (PS) y Hugo Cores (Partido por la Victoria del Pueblo, PVP). Cientos de exiliados acompañaron la concentración. Su presencia en México era, al igual que en Venezuela, resultado de una política oficial de recibir exiliados latinoamericanos, a lo que se sumaba el esfuerzo personal del embajador en Montevideo hasta mayo

2 *Informes y Testimonios*, enero de 1977, pp. 4-15, en *Uruguay: North:American Congress on Latin America* (NACLA) Archive of Latin Americana, rollo 2 (en adelante citado como NACLA).

3. *Desde Uruguay*, febrero de 1978, p. 3, en NACLA 1.

de 1977, Vicente Muñiz Arroyo.[4] Dos días después de la concentración, los cuatro dirigentes firmaron un acuerdo que convocaba a la "acción común" contra la prisión política, la tortura, el secuestro y cualquier otra práctica que restringiera "las libertades democráticas y sindicales". Este "acuerdo de México" también propuso la creación de un "frente antidictatorial".[5]

En un registro diferente, se había puesto en marcha en Europa la reorganización del Frente Amplio. En marzo de 1977 el dirigente comunista Rodney Arismendi, radicado en Moscú, y el líder socialista exiliado en España José Díaz se habían reunido en Berlín con Hugo Villar, ex candidato a la Intendencia de Montevideo por el FA, que también vivía en España, y los militantes de izquierda Maggiolo y Jorge Orstein, ambos residentes en Venezuela. Siete meses después, se fundó en España el comité coordinador del Frente Amplio en el exterior (FAE) con la participación del socialista José Pedro Cardoso, que viajó desde Uruguay en representación de las autoridades de la coalición. Este comité se estableció en Madrid, designó a Villar como secretario general y lanzó un llamado a la unidad de la oposición "sobre la base de un programa de acción común". Este programa debía promover "los derechos humanos, las libertades democráticas esenciales, la liberación de los presos políticos, la consulta a la voluntad del pueblo y urgentes medidas económicas que pongan un dique al dramático deterioro del nivel de vida de la población".[6]

Aunque no había contradicciones evidentes entre ambos manifiestos, el FAE y el "acuerdo de México" despertaron acaloradas discusiones entre los exiliados y terminaron representando diferentes modelos de unidad. Una vez más, hubo una temprana separación entre el Partido Comunista y sus aliados en el FAE, por un lado, y los grupos conocidos como "corriente/tendencia", por otro, aunque frecuentes realineamientos pronto opacaron esta división.[7] Es difícil precisar qué se discutía exactamente. Todos se atacaban en nombre de principios e ideologías y se solía utilizar la condición del exilio para descalificar ya que muchos afirmaban que no se podían tomar decisiones importantes fuera del país. Los grupos y partidos con actividad clandestina en Uruguay utilizaron esta fórmula para legitimar sus puntos de vista, pero no es claro hasta dónde reflejaba su funcionamiento real en este período. En condiciones de dura represión y difíciles comunicaciones, las referencias a "dentro del país" eran con frecuencia sólo un mecanismo para rechazar algunas propuestas y apoyar otras. El sectarismo y la desconfianza tuvieron una influencia importante, pero no hay que olvidar que estas disputas tuvieron lugar en una época en que periódicos, folletos y cartas cambiaban de manos lentamente hasta llegar a sus destinos. Junto con consideraciones ideológicas y políticas, estas dificultades logísticas obstaculizaron la unidad de la oposición en el exilio.

4. Véase Dutrénit, Rodríguez (eds.), *Asilo diplomático...* y Márquez, *Vengo a pedirle...*.
5. Véase "Convocatoria a la reunión de México" y "Declaración política realizada en México", en Partido por la Victoria del Pueblo, *La lucha...*, pp. 35-42.
6. "Declaración del Frente Amplio en el exterior", en Aguirre, *El Frente Amplio...*, pp. 129-131.
7. Los intentos de reorganizar el movimiento obrero en el exilio reflejaron estas discrepancias y agregaron nuevos temas de debate. Véase Vilaró, Ponce, *Documentos del Organismo...*, en archivo personal de Vilaró y Ponce, y Entrevista a Ricardo Vilaró.

Los partidos y grupos de izquierda dedicaron tiempo y esfuerzos a debatir cuál era la mejor base para poner en marcha un frente de oposición. Los primeros promotores del FAE eran el PS y el PCU. Tal como habían hecho en Buenos Aires, Erro y sus partidarios de Patria Grande siguieron atacando duramente a la coalición, mientras insistían en el "acuerdo de México" como única base genuina para la unidad. La eficacia del Frente Amplio como herramienta política contra el régimen estuvo en el centro de esta discusión. Desde París, Erro insistió en que el FA había dejado de ser una opción válida al apoyar los comunicados de las Fuerzas Armadas de febrero de 1973 y abrir la puerta a la participación de los militares en política. Argumentaba que había perdido lo que le quedaba de legitimidad luego del golpe, cuando algunos de sus integrantes se habían apartado de la coalición. Veía en el "acuerdo de México" una oportunidad para reunir a quienes que ya no creían en el FA, como él, quienes aún estaban alineados, como el PCU y el PS, y los que nunca lo habían integrado, como el recientemente fundado PVP. Según Erro, el nuevo acuerdo atraería, a su vez, a Ferreira Aldunate. También daba a entender que el FA debía dejar de existir para que sus integrantes participaran en la nueva formación política.[8]

El documento de lanzamiento del FAE en España a fines de 1977 respondía a estos ataques. Reconocía que el FA existía en Uruguay más como una "inspiración política para el pueblo" y una "obligación moral con su líder preso Líber Seregni" que como una fuerza política tangible. Pero también sostenía que el papel de las Fuerzas Armadas en el gobierno daba legitimidad a la coalición porque representaban a los sectores contra los que se había fundado el FA en 1971, los "mismos intereses antinacionales" de la oligarquía y el imperialismo.[9] Enrique Rodríguez, ex senador comunista exiliado en Berlín que actuaba en nombre del PCU en las negociaciones de la izquierda, agregó que el FA era mucho más representativo que los cuatro participantes del "acuerdo de México" y tenía un programa más profundo. Su opinión tenía particular importancia ya que había firmado ese acuerdo en representación de su partido. Según su versión, el acuerdo había sido el resultado de una reunión sin demasiada importancia entre algunos dirigentes que aprovecharon la oportunidad para expresar su oposición a la dictadura, pero no obligaba a los firmantes a ninguna coordinación formal. No podía ser de otra manera, decía, dado que su principal recuerdo de la reunión era la insistencia de Erro en vetar al FA, una blasfemia tanto para su partido como para los socialistas. Además, Rodríguez objetaba fuertemente la sustitución de la coalición por un acuerdo creado fuera del país.[10]

Una importante novedad en esta discusión sobre la eficacia del FA para luchar contra el régimen y promover el cambio social en Uruguay fue que la

8. Véase cartas de Enrique Erro a Roberto Ares Pons y Federico Fasano en Caula, *El diario...*, pp. 12-13, 16-8, 27-33. El Partido Demócrata Cristiano había abandonado el FA en julio de 1973 y se opuso a la participación de Orstein en el FAE. Véase Barros-Lémez, *Entrevista...*, p. 130.
9. Véase "Declaración del Frente Amplio en el exterior" en *El Frente Amplio*, ob. cit., pp. 129-131.
10. Véase Enrique Rodríguez, "Esa unidad tan necesaria", *Estudios* 70, enero de 1979, pp. 49-57; y carta de Enrique Erro a Federico Fasano en *El diario*, ob. cit., pp. 27-29.

disyuntiva entre actividad legal y lucha armada ya no era central. Los grupos de izquierda que habían empleado métodos violentos los abandonaron a fines de los setenta. La razón aparente de este cambio fue su derrota, aunque experiencias similares en otros países latinoamericanos no tuvieron el mismo efecto: izquierdistas chilenos y argentinos se aferraron a la lucha armada e incluso surgieron nuevos grupos bajo condiciones de extrema represión.[11] Por el contrario, luego de algunos intentos fallidos de sectores escindidos en 1975, el MLN abandonó casi totalmente la lucha armada. En años anteriores, en Chile, Buenos Aires y Cuba había sostenido acalorados debates, en los que muchos habían criticado las orientaciones "foquistas" y apoyado el marxismo-leninismo. Luego algunos se involucraron en acciones guerrilleras en Colombia, El Salvador y Nicaragua, mientras otros se fueron a Europa a intentar redefinir su actividad política. Un pequeño grupo rechazó compromisos revolucionarios y se acercó a Ferreira Aldunate, pero una cantidad mucho mayor se integró de forma independiente a comités locales y grupos de solidaridad. Discutieron con frecuencia su pasado, pero no aparecieron demasiados partidarios abiertos de la violencia revolucionaria como estrategia de corto plazo en Uruguay.[12] Este cambio explica porqué el debate sobre la lucha armada, que había entorpecido la estrategia de la izquierda legal antes del golpe, en particular la fundación y participación electoral del FA, dejó de ser tan relevante para la reorganización de la coalición en el exilio.

Más importante fue la discusión sobre qué pasaría después del fin de la dictadura, especialmente en relación con la posible influencia de la política de alianzas. En esta discusión estaba en juego la caracterización del régimen, aunque con frecuencia parecía que los contendientes carecían de herramientas ideológicas para cumplir la tarea. Los izquierdistas uruguayos no participaron de lleno en las polémicas entre intelectuales y militantes exiliados de otros países sudamericanos.[13] El debate sobre las Fuerzas Armadas siguió líneas similares a los años anteriores, pero la mayoría de los partidos y grupos reconocía ahora la predominancia de los sectores más comprometidos con la represión. También había acuerdo en definir a Uruguay como una expresión vernácula de un "fenómeno regional" en el que el "imperialismo estadounidense" jugaba un papel central, pero no había consenso sobre cuán similar era a sus vecinos.[14] La mayoría de la izquierda señalaba la novedad

11. Por el caso chileno, véase Hite, *When the Romance...*, pp. 46-48. Por el caso argentino, Véase Armony, *Argentina...*, pp. 132-133, y Pozzi, "Exiliados vs..., *Revista Taller*.
12. Véase *Revista Diálogo*, abril y noviembre de 1979 y febrero de 1980, en Uruguay Koordinatie Komitee, International Institute for Social History, Amsterdam (en adelante citado como UKK-IISH); y carta de Sirio López publicada en *Cuadernos de Marcha* 2:9, setiembre-octubre de 1980, pp. 100-102. Por las tendencias predominantes entre exiliados y presos en relación a su "alejamiento de las actitudes y los valores originales del MLN-T", véase Arrarás, *Armed Struggle...*, pp. 296-346. Véase también Aldrighi, *La izquierda...*, pp. 122-123.
13. Véase Lesgart, *Usos de la...*.
14. Un ejemplo de esto es la posición del PCU sobre Argentina. A causa de los lazos comerciales entre el gobierno argentino y la Unión Soviética, el PCU generalmente no incluía a Argentina entre las "dictaduras fascistas latinoamericanas" y resaltaba las similitudes entre Uruguay y Chile. Otros izquierdistas criticaban esta lealtad "extrema" a la Unión Soviética. Véase por ejemplo Fasano, *Después de la...* y Entrevista con Ricardo Vilaró.

del régimen, que no debía confundirse con las "tradicionales dictaduras latinoamericanas", pero no había consenso sobre qué era lo que tenía de especial. ¿Su contenido de clase o sus métodos represivos? ¿Era el régimen sólo un método perfeccionado para barrer al "movimiento popular", una nueva expresión de los viejos intereses de la "oligarquía y el imperio"? ¿O debía analizarse como el resultado de ajustes internos en el "bando oligárquico", con una renovada participación de los "sectores financieros" y el "imperio" en detrimento de la "burguesía nacional"? Y, de acuerdo con esto último, ¿era la "burguesía nacional" un aliado potencial que debía conquistarse? ¿Qué sucedería con una alianza de ese tipo luego de la derrota del régimen? ¿Obstaculizaría el avance de objetivos más radicales, socialistas y revolucionarios?

En términos generales, el PCU y el PS pensaban que era posible luchar unidos contra la dictadura sin precisar qué sucedería después. Al definir al régimen como "fascista", el PCU se refería a la vez a su contenido de clase y a la necesidad de una amplia alianza para la restauración de las "libertades democráticas", reclamo que debía atraer a los "sectores democráticos de la burguesía". También decían que estas libertades no eran meros objetivos tácticos, sino parte fundamental de la experiencia revolucionaria de Uruguay, y por tanto proponían una "democracia avanzada" como el "camino uruguayo al socialismo". "Democracia *vs.* fascismo" pareció reemplazar a veces los anteriores eslóganes de "socialismo *vs.* fascismo" y "oligarquía *vs.* pueblo" como guía para la acción inmediata, pero las "contradicciones económicas" y los intereses de clase conservaron su importancia en la definición del régimen.[15] El PS no utilizaba la noción de "fascista" pero solía coincidir con las opciones tácticas del PCU, aunque no está claro hasta qué punto adhería a los fundamentos de la agenda comunista. Los socialistas uruguayos estaban en buenos términos con el Partido Socialista Español y eran miembros de la Internacional Socialista, lo que denotaba discrepancias con el prosoviético PCU.[16] En cualquier caso, es claro que ambos querían reorganizar el FA para representar los "intereses antioligárquicos y antiimperialistas", a la vez que convocaban a una alianza "democrática" más amplia con Ferreira Aldunate. Por el momento, consideraban suficiente un acuerdo favorable a la "participación popular" y opuesto a los intentos de consolidación del régimen.

Otros grupos, como el PVP, subrayaron la importancia de reunir a los sectores más radicales de la izquierda frente a los "reformistas" y "burgueses" que integrarían esa alianza opositora, esto es el PCU, el PS y Ferreira Aldunate. Luego de escapar de Buenos Aires, muchos militantes del PVP

15. Véase por ejemplo *Desde Uruguay*, julio de 1977, pp. 2-3 y 8, en NACLA 1; Juan Varela, "La reestructuración del Estado en Uruguay", *Estudios* 68, junio de 1978, pp. 24-30; y Eduardo Viera, "Los comunistas en la lucha por la democracia", *Estudios* 69, setiembre de 1978, pp. 34-41.
16. Sobre la posición del PS en España en cuanto a alianzas y estrategias políticas, Véase "Socialismo uruguayo: Por la más amplia unidad", *Boletín Socialista Internacional* 32, febrero de 1979, en UKK-IISH. Sobre la crítica del PCU al "reformismo" de la Internacional Socialista, véase Arismendi, "Acerca del historicismo y vigencia creadora del marxismo-leninismo" y "Cientificidad del marxismo y validez contemporánea de la expresión marxismo-leninismo", en Arismendi, *Vigencia de...*, pp. 97 y 109-110.

intentaron juntar fuerzas para volver a Uruguay, especialmente desde Brasil a partir de 1978. También buscaron mejorar sus relaciones con el resto de la izquierda. Debido a su rechazo de la política de raíz anarquista, los ahora integrantes del PVP no habían formado parte del FA. Su participación en el "acuerdo de México" expresó un cambio profundo pero no eliminó su aprehensión en cuanto a una mera restauración de las viejas normas liberal-democráticas.[17] Erro compartía este temor, sumado a su conocida desconfianza del "legalismo" del PCU. Al principio fue optimista en cuanto a la evolución de Ferreira Aldunate y convocó insistentemente a una segunda reunión de los firmantes del "acuerdo de México" y todos los que apoyaran el "frente" supuestamente creado en 1977. Mientras el PCU y sus aliados saboteaban sus esfuerzos y repetían que ese frente no existía, Erro lanzó una cruzada para lograr que grupos y militantes independientes apoyaran su propuesta y rechazaran al FAE.

La mayoría de los militantes a quienes Erro pretendía conquistar tenía reservas con respecto al papel del PCU y el PS en la reorganización del FAE, pero no se decidió a participar en una alianza permanente contra la coalición. Su principal preocupación eran los muchos grupos de solidaridad y comités locales en los que participaban. Desde su fundación a principios de los setenta, estas organizaciones reproducían en el exterior la experiencia "movimientista" del FA antes del golpe y tenían una presencia mucho más extendida que cualquier partido o grupo. Generalmente estaban abiertos a uruguayos y nativos de los países de recepción y se dedicaban a denunciar los aspectos más urgentes de la represión, animar la admisión de nuevos refugiados y ganar el apoyo de sindicatos, partidos y gobiernos locales. La mayoría de sus miembros simpatizaba con grupos de estructuras laxas o dispersas. Los exiliados con claras afinidades partidarias se unían a los comités locales y grupos de solidaridad para actividades específicas, lo cual solía complicar las relaciones con los participantes más permanentes. Aunque la documentación interna con frecuencia revela esas tensiones, estas organizaciones por lo general no tomaron partido en las disputas de la izquierda y continuaron denunciando la situación uruguaya ante públicos amplios.[18]

Erro también intentó conquistar a figuras independientes como el economista y ex rector de la Universidad de la República Samuel Lichtensztejn, el ex director de *Marcha* Carlos Quijano, ambos exiliados en México, y el escritor Mario Benedetti, que vivía en Cuba. El publicista y empresario Federico Fasano, que había sido anfitrión de la reunión de México en 1977, solía oficiar de nexo. Fasano insistía en lograr la unidad de la izquierda en base al "acuerdo de México", o sea con independencia del viejo FA, pero no se oponía

17. Véase por ejemplo *Noticias del Uruguay*, agosto 79, p. 31, en NACLA 5. Por acciones en Brasil desde 1978, véase Entrevista con Hugo Cores.
18. Mi análisis se basa en la experiencia de los grupos holandeses, especialmente bien documentada porque donaron sus papeles al International Institute for Social History en Amsterdam. Véase Federatie Uruguay Komitees, International Institute for Social History, Amsterdam (en adelante citado como FUK-IISH) y UKK-IISH.

a la incorporación de la coalición como tal, algo que Erro sólo aceptó luego de darse cuenta de que no tendría éxito en sus propios términos.[19] En cartas a potenciales partidarios, Erro con frecuencia se refería a sus comunicaciones con estos intelectuales, pero ellos se mostraron siempre muy cautelosos. Aunque desconfiaban del papel del PCU en el FAE, se negaron a declarar su adhesión a los planes de Erro. De hecho, eran bastante reacios a involucrarse en las disputas internas de la izquierda y dedicaban más tiempo y esfuerzos a sus propios proyectos.[20] Fasano les reprochó su "retirada" de la política.[21] A la inversa, figuras pro FAE, como Maggiolo, tuvieron una participación mucho más activa en estos debates.

Importante en la carrera por reclutar seguidores era la capacidad de ofrecer una propuesta concreta para actuar en las fragmentadas condiciones del exilio, mientras muchos empezaban a sentir ansiedad ante la consolidación del régimen. Quienes patrocinaban el "acuerdo de México" no fueron capaces de crear tal fórmula y asumieron un papel reactivo ante el FAE. Éste, que ya era una expresión tangible de unidad entre sus fuertes integrantes, terminó por ganar el apoyo de varios independientes y algunos sectores pequeños pero importantes. Los Grupos de Acción Unificadora (GAU), cercanos a Erro desde su exilio en Buenos Aires, se unieron al FAE a principios de 1979 destacando que era una "herramienta útil" para la "acción inmediata". Los dirigentes Ricardo Vilaró y Marta Ponce promovieron debates sobre la coalición, mientras otros militantes que habían adherido a la "corriente/tendencia" convocaron a la fundación de un grupo dentro del FAE.[22] Dos reuniones cumplidas en 1979 en España expresaron esta nueva y más representativa configuración del FAE, con grupos adicionales y personalidades independientes como Alberto Pérez Pérez. En 1980, se sumó Mario Benedetti. La participación de todos ellos significó un claro realineamiento de bandos que dejó bastante aislados a Erro y al PVP.[23]

En febrero de 1980, estos dos sectores organizaron un acto en Barcelona para conmemorar los comunicados de 1973 de las Fuerzas Armadas, insistiendo en que habían sido los únicos en rechazar la usurpación de los militares. Los oradores mencionaron el "acuerdo de México" como la inspiración

19. Véase *Después de la...*, ob. cit., p. 181.
20. Por acercamientos de Erro a estas figuras, véase sus cartas a Fasano en *El diario*, ob. cit., pp. 26-9 y 54. Al principio Benedetti declinó participar en el FAE e hizo un llamado por un "frente más amplio", mientras que Quijano y Lichtensztejn alentaban el abandono de la coalición. Véase Carlos Quijano, "A dos años de la muerte de Michelini y Gutiérrez Ruiz", mayo de 1978, en Quijano, *Los golpes...*, pp. 357-363. Entre los proyectos de estas personalidades, hay que destacar el esfuerzo de Quijano por continuar la publicación de los *Cuardernos de Marcha*, cerrados en Montevideo en 1974 y reabiertos en México en 1979 como "segunda época".
21. *Después de la...*, ob. cit., pp. 213-218.
22. Véase *Hechos y Comentarios*, enero de 1980, pp. 1-2, en FUK-IISH. Por "corriente/tendencia", véase *Aportes*, setiembre de 1980, en UKK-IISH; Fasano, "La 'Corriente', espacio a construir", *Cuadernos de Marcha* 2:12, marzo-abril de 1981, pp. 77-81; y las discrepancias de Erro en su carta a "Gómez y Flía.", en *El diario*, p. 140.
23. Véase Entrevista a Alberto Pérez Pérez. Otros independientes siguieron rechazando al FAE. Véase Grupo de Independientes de Holanda, *Documento 2*, diciembre de 1980, en UKK-IISH; y "Estrategia y tácticas políticas de la oposición uruguaya", *Cuadernos de Marcha* 2:11, enero-febrero de 1981, pp. 103-105.

para todo "intento real de unir a la oposición", pero no ofrecieron un esquema convincente para concretar su propuesta.[24] A esta altura, era claro que el FAE estaba ya afianzado y que el "acuerdo de México" no se convertiría en una alternativa viable.

Además, algunos de los principales partidarios del FAE consiguieron la tan ansiada asociación con Ferreira Aldunate. La resultante Convergencia Democrática en Uruguay (CDU) se fundó el 19 de abril de 1980 en Nueva York. Juan Raúl, el hijo de Ferreira que vivía en Estados Unidos, fue designado presidente de la nueva alianza. La declaración constitutiva fue suscrita por Juan Raúl Ferreira, Atilio Scarpa y Juan Eyherachar (Partido Nacional), Diego Achard (independiente), Justino Zavala y Carlos Gurméndez (de extracción colorada), Luis Echave (PCU), Carlos Martínez Moreno (independiente, FA) y José Korzeniak (PS).[25] Aunque los demás exiliados los conocían bien, no hicieron explícitas sus afinidades políticas y muchos firmaron como "escritor", "estanciero", "periodista" o "historiador" para subrayar el carácter no partidario de la CDU.[26]

Un mes después, el primer acto público de la nueva alianza conmemoró en Ciudad de México el cuarto aniversario de los asesinatos de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, presentados como "héroes emblemáticos" y primeros partidarios de los "esfuerzos de convergencia". Este tipo de apelación a mitos fundacionales fue una característica de la CDU. Su creación coincidió con el 155° aniversario del "Desembarco de la Agraciada", el comienzo del movimiento que terminó con la dominación brasileña del territorio que luego sería Uruguay. La elección de esta fecha mostraba el deseo de recurrir a una arraigada tradición nacional (y oficial) como inspiración para luchar contra la dictadura. Al igual que Ferreira Aldunate y muchos dirigentes de izquierda, la CDU solía referir a "las tradiciones democráticas de Uruguay" y al "espíritu nacional", aludiendo a una unidad antiautoritaria por encima de diferencias políticas. El primer documento del nuevo grupo citaba a Ferreira Aldunate, Seregni y, quizá a falta de un político reconocido de los colorados en el CDU, a José Batlle y Ordóñez, el líder histórico del Partido Colorado, muerto en 1929. Con su homenaje a Michelini y Gutiérrez Ruiz, J. R. Ferreira completaba el "panteón" de la oposición.[27] Bajo su presidencia, la CDU minimizó la importancia de las discrepancias ideológicas para abogar por la democracia y los derechos humanos.

Esta retórica no podía esconder los resentimientos generados entre los grupos opositores ni el fracaso en construir una alianza que incluyera a todos. Los documentos de la CDU mencionaban al FAE pero no al "acuerdo de

24. Véase "Brillante jornada de solidaridad y lucha con Uruguay", febrero de 1980, en Workgroep Uruguay Amsterdam, International Institute for Social History, Amsterdam (en adelante citado como WUA-IISH); y "Documento del Movimiento Patria Grande y del Partido por la Victoria del Pueblo a la opinión pública nacional", en *La lucha*, ob. cit., pp. 111-135.
25. Véase "Declaración constitutiva", en Convergencia Democrática en Uruguay, *Documentos...*, pp. 17-21.
26. Véase por ejemplo *Desde Uruguay*, mayo de 1980, p. 6, en NACLA 1.
27. Véase "Declaración constitutiva" y "Estamos de acuerdo" en *Documentos*, ob. cit., pp. 17-31.

México" entre sus antecedentes. Muchos en la izquierda, incluso algunos que apoyaban al FAE, se sintieron excluidos o dijeron que era un desafortunado paso "a la derecha". Otros, como el PVP, le dieron la bienvenida pero pidieron que convocara a más integrantes. Erro no fue invitado, aunque hasta último momento pensó que lo llamarían.[28] A pesar de las acusaciones mutuas, estas exclusiones no eran sólo el resultado de confrontaciones dentro de la izquierda. El PCU, Erro y otros habían tratado de conquistar a Ferreira Aldunate por mucho tiempo. Para abandonar su renuencia a asociarse con la izquierda, el líder blanco juzgó cuidadosamente a los potenciales aliados y pareció decidir que Erro, por ejemplo, no valía la pena. Sabía que éste no tenía una estructura formal para respaldar sus planteos y que su atractivo popular se había diluido en el fragmentado contexto del exilio. El PCU, por el contrario, tenía una poderosa estructura y muchos militantes. Claro que las luchas internas fueron importantes, ya que la izquierda no presentó un frente unido, pero fue Ferreira quien finalmente eligió a sus aliados dentro del dividido campo de pretendientes.

Para los elegidos, básicamente el PCU y el PS, los beneficios eran muchos, aparentemente tantos como para dejar de lado sus objeciones a dar un paso así fuera de Uruguay. Aunque eran fuertes entre los exiliados y tenían vínculos con organizaciones de derechos humanos, no podían llegar por sus propios medios a algunos foros internacionales, como el Congreso estadounidense, donde el líder blanco tenía influyentes contactos. Ferreira, por su parte, supo aprovechar la eficiente organización de sus aliados en la CDU, a la que veía como una herramienta para presentarse como la voz del "pueblo uruguayo". Había sido el candidato presidencial más votado en las últimas elecciones pero sabía que sus "mayorías [eran] nacionales". Sin embargo, le costó que los blancos en Uruguay entendieran estas limitaciones. En una grabación enviada de forma clandestina, explicó que "Nadie puede acceder a un gobierno, a una legislatura, a veces ni siquiera a un medio de difusión, invocando meramente una representación partidaria. [...] La lucha contra el régimen en el exterior debe hacerse [...] invocando una condición nacional y reconociendo en los compatriotas simplemente [...] lo que son, compatriotas".[29]

Pero la CDU no fue sólo el resultado de consideraciones pragmáticas. También expresó coincidencias coyunturales o, más precisamente, puso de manifiesto cómo sus miembros se percibían en la coyuntura política. Estas

28. Sobre descontento entre los izquierdistas, véase *Uruguay Informations*, julio 80, pp. 9-10, en NACLA 3, y Grupo de Independientes de Holanda, *Reafirmando nuestra presencia política*, diciembre de 1980, en UKK-IISH. Sobre descontento dentro del FAE, véase *Entrevista a Alberto Pérez Pérez*. Sobre posición del PVP, véase "Unidad y movilización para derrotar a la dictadura", *Compañero*, junio de 1980, en *La lucha contra la dictadura*, ob. cit., pp. 133-135. Por expectativa y posterior desilusión de Erro, véase sus cartas a José Luis Corbo, 22 de marzo de 1980, y R. Ares Pons, 20 de setiembre de 1980, en *El diario*, ob. cit., pp. 124 y 132. Hubo también algunos ex tupamaros que apoyaron a Ferreira Aldunate y aprobaron la CDU. Véase "Por el MLN (II)", *Revista Diálogo*, junio de 1981, pp. 34-40, en UKK-IISH.

29. Wilson Ferreira Aldunate, "Desde Londres, mensaje previo al plebiscito de 1980", en Ferreira Aldunate, *El exilio...*, pp. 68-69. Sobre dudas de líderes blancos en Uruguay, véase entrevista con Alembert Vaz en Dutrénit, *El maremoto...*, pp. 267-268.

percepciones se vieron afectadas por el triunfo de la revolución sandinista en 1979, que estimuló su esperanza de derrotar a la dictadura mediante una alianza multiclasista y pluralista. Tanto los Ferreira como el PCU expresaron muchas veces su confianza en que la experiencia nicaragüense fuera un ejemplo para la oposición uruguaya, dejando de lado la estrategia armada de los sandinistas.[30] Otros izquierdistas uruguayos compartían este optimismo sobre las posibilidades de la lucha popular en América Latina, pero no lo tomaron como una lección para aliarse con la "burguesía nacional".[31]

Además de estas reflexiones latinoamericanas, las definiciones de la oposición en este período incluyeron evaluaciones de los planes del régimen. Los intentos de unificación tuvieron lugar mientras las Fuerzas Armadas uruguayas trataban de construir un marco legal para su gobierno. En agosto de 1977 las autoridades hicieron público un cronograma para reorganizar el sistema político.[32] La propuesta incluía la reactivación controlada de los partidos tradicionales, la redacción de una nueva Constitución, su sometimiento a ratificación popular en 1980 y el llamado a elecciones nacionales en 1981 con un candidato predeterminado a la presidencia.[33] Junto con la creación de un movimiento sindical oficialista, este programa apuntaba a dar una fachada legal al régimen en tiempos de creciente crítica internacional y aislamiento interno.

A fines de los setenta, cuando enfrentaban una nueva ola represiva, los partidos y grupos de izquierda en la clandestinidad manifestaron su oposición a la "farsa" del gobierno autoritario. La mayoría del Partido Nacional expresó una opinión similar. Pero mientras las autoridades avanzaban en la ejecución de su programa, la oposición dividida, dentro y fuera del país, fue incapaz de articular un plan alternativo. Las propuestas de elegir una asamblea constituyente y de formar un gobierno provisorio no reunieron apoyo suficiente.[34] En la raíz del éxito de la CDU (y del fracaso de otros intentos) estaba la decisión explícita de evitar definiciones a mediano y largo plazo, más allá de rechazar la propuesta de las autoridades y respaldar "los valores fundamentales en los que los uruguayos estamos de acuerdo".[35]

A mediados de 1980, según el cronograma anunciado, el gobierno presentó a los partidos tradicionales un proyecto de nueva Constitución a ser ratifi-

30. Véase carta de Juan Raúl Ferreira a "Queridos compatriotas", 13 de febrero de 1978, en Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad, de la República, Montevideo (en adelante citado como CEIU), y Ferreira, *Con la patria...*, p. 139. Sobre el PCU, véase por ejemplo Alberto Viera, "Afirmar el FA y unir todas las fuerzas contra el fascismo", *Estudios* 71-2, abril-julio de 1979, pp. 27-33.
31. Véase *El diario...*, ob. cit., 98, y *Revolución Socialista*, noviembre 1979-febrero 1980, pp. 42-45, en UKK-IISH.
32. Este anuncio fue precedido por luchas internas. Un grupo de oficiales "pasó a retiró" en abril y la administración Carter supuestamente intervino para inclinar la balanza en favor del sector "moderado". Véase Gillespie, *Negotiating...*, pp. 59-60 y 68.
33. Sobre anuncio y modificaciones del cronograma, véase Uruguay, Junta de Comandantes en Jefe, *Las Fuerzas Armadas...*, p. 459-462.
34. Sobre asamblea constituyente, véase "Un año clave para la derrota del fascismo", *Estudios* 74, enero de 1980, 2-15, y FAE, *Llamamiento del Frente Amplio en el exterior*, noviembre de 1979, en FUK-IISH. Por gobierno provisorio, véase "Documento del MPG y del PVP a la opinión pública nacional", en *La lucha*, ob. cit., p. 118.
35. "Estamos de acuerdo" en *Documentos*, ob. cit., p. 28.

cado en un plebiscito programado para noviembre. El proyecto establecía el papel permanente de los militares en el Ejecutivo, otorgaba a las Fuerzas Armadas poderes de veto sobre futuros gobiernos, preservaba el tradicional sistema bipartidista e imponía una serie de restricciones a la participación política y la organización sindical.[36] Bajo severa represión y censura, los sectores de oposición de los partidos tradicionales y la izquierda que actuaba dentro del país promovieron el voto por el no. Lo mismo hizo la oposición en el exilio. Muchos eran pesimistas sobre el resultado porque pensaban que la represión había tenido cierto éxito y que el gobierno manipularía los votos. De hecho, el anuncio de que la propuesta autoritaria había sido rechazada por 57% contra 43% sorprendió tanto a la oposición como a las autoridades. Es probable que el gobierno haya esperado un resultado favorable dado que sólo dos meses antes un intento similar en Chile había asegurado a Pinochet ocho años más en el poder y un estricto control sobre una futura transición a la democracia. En cualquier caso, el sorprendente triunfo del "no", así como el reconocimiento de la derrota por parte del gobierno, resultó en una "inesperada apertura" de la situación política en Uruguay. Era claro que la mayoría de los ciudadanos estaba en contra del orden autoritario. Esta expresión de voluntad democrática abrió un espacio para la participación política y forzó no sólo al gobierno sino también a la oposición a redefinir sus fines y medios, dentro y fuera del país.[37]

Las redes de derechos humanos

Mientras que los intentos de crear una alianza opositora tuvieron un éxito sólo relativo, la participación en las redes de derechos humanos floreció entre 1976 y 1980. Los exiliados desarrollaron una estrecha colaboración con grupos transnacionales de derechos humanos y aprendieron a dominar el lenguaje y los procedimientos necesarios para plantear reclamos ante foros internacionales. Aunque no todos los grupos y partidos de la izquierda uruguaya tenían las mismas habilidades y comprensión de las sutilezas de la diplomacia internacional, generalmente lograban hacer un planteo común. La segunda mitad de los setenta fue una época favorable para este tipo de actividad, con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el gobierno estadounidense, por nombrar tres de los participantes más influyentes en el caso uruguayo, desplegando su autoridad para hacer valer la legislación internacional de derechos humanos.

En Estados Unidos, las consecuencias de la guerra de Vietnam, Watergate y el golpe de Estado en Chile habían llevado a que se cuestionara, muchas veces en términos morales, la política exterior llevada adelante hasta el momento. La asunción de James Carter en 1977 reanimó los esfuerzos del Congreso para profundizar su agenda de derechos humanos. Ese año se promul-

36. Véase *Negotiating*, ob. cit., p. 70.
37. Por más información, véase González, "Uruguay 1980-1981...", *Latin American Research Review* 18:3 (1983); *Negotiating Democracy*, ob. cit., pp. 70-74; y Dutrénit, "Del margen...", en Dutrénit (ed.), *Diversidad*, pp. 269-286.

gó una ley que "autorizaba e instruía" a los representantes en instituciones financieras internacionales a objetar a cualquier ayuda a países involucrados en un "patrón consistente de violaciones graves de los derechos humanos". A pesar de su oposición a esta medida y algunas agudas inconsistencias posteriores, Carter reformó efectivamente la política exterior de su país: suspendió la ayuda militar a los regímenes autoritarios latinoamericanos, favoreció un compromiso más fuerte en organizaciones multilaterales e internacionales y creó un fuerte aparato institucional de derechos humanos.[38] En el Departamento de Estado, lo que había sido una "oficina" fue elevado a "bureau" y Patricia Derian, activista de derechos civiles en el sur de Estados Unidos, asumió el cargo de Subsecretaria de Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios. Junto con Cyrus Vance, el nuevo Secretario de Estado, Derian se preocupó por la situación en el Cono Sur, promovió sanciones y favoreció una relación estrecha con los grupos de derechos humanos.

La nueva administración condenó repetidamente al gobierno uruguayo y el Congreso reforzó siempre este compromiso.[39] En agosto de 1977, Lawrence Pezzullo reemplazó a Ernest Siracusa como embajador en Montevideo. A diferencia de su predecesor, Pezzullo era crítico del régimen y receptivo frente a los familiares de desaparecidos y presos políticos.[40] Entre 1977 y 1981, Uruguay mantuvo una valoración negativa en los reportes del Departamento de Estado y no recibió ayuda militar. Sin embargo, los asuntos económicos no estuvieron tan claramente dominados por las nuevas preocupaciones: aunque los delegados estadounidenses en instituciones financieras se opusieron a los préstamos a Uruguay, los fondos fueron aprobados porque Estados Unidos no presionó a sus socios para que votaran en contra.[41]

Los exiliados uruguayos señalaron las inconsistencias de la política estadounidense. La mayoría de los grupos y partidos de izquierda reconocía que Washington era un frente importante de lucha contra la dictadura, pero consideraba la política de Carter como una nueva maniobra para preservar la hegemonía estadounidense y deshacerse de colaboradores incómodos. En palabras del PVP: "No hay [...] más moralidad [en Carter] que la necesaria para la eficacia en el ejercicio de la dominación."[42] Estos grupos y partidos

38. Sobre una mirada crítica a la política de derechos humanos de Carter, véase Chomsky, "The Carter...", en Chomsky, *Radical...*.
39. Sobre atención del Congreso y presión de grupos de derechos humanos, véase "Telegram from SecState to AmEmbassy Montevideo", 15 de julio de 1977, "Telegram from SecState to AmEmbassy Buenos Aires", 23 de setiembre de 1977, "Telegram from AmEmbassy Montevideo to SecState", 14 de octubre de 1977, y "Telegram from USMission USUN New York to AmEmbassy Montevideo", 13 de setiembre de 1978, en *National Security Archive: Argentina Declassification Project (CD ROM)* (en adelante citado como NSA-CD). Por relaciones con familiares, véase correspondencia entre Carmen Almeida de Quinteros y varios funcionarios, abril a junio de 1978, Carpeta 169, Caja CO-65, WHCF-Tema (Uruguay), Jimmy Carter Library, Atlanta, GA (en adelante citado como JCL).
40. Véase entrevista con John Youle, quien trabajó en Montevideo desde 1977 a 1988, en *Búsqueda*, 10 de mayo de 2002, 12-3; y análisis de 150 entrevistas realizadas con familiares en 1977 y 1978 como parte del programa "walk-in" lanzado por el Secretario de Estado Adjunto Terence Todman, U.S., Department of State, "Airgram from AmEmbassy Montevideo to Department of State", 31 de mayo de 1978, en NSA-CD.
41. Véase Donnelly, *International...*, p. 102, y Forsythe, *Human Rights...*, p. 61.
42. *Informes y Testimonios*, abril de 1977, pp. 23-24, en NACLA 2.

seguían señalando la responsabilidad de Estados Unidos en el afianzamiento del autoritarismo en el Cono Sur, subrayaban el acuerdo entre las políticas económicas de estos regímenes y los intereses imperiales en la región y rechazaban todo intento de limpiar su historial. Los comunistas compartían esta opinión y explicitaban porqué de todos modos aplaudían el giro de la política exterior estadounidense: "Nadie se hace ilusiones acerca de la vocación democrática de Washington, pero las modificaciones en las formas políticas que el imperialismo practica en América Latina se suman [...] como una dificultad más para la dictadura de Uruguay sentada internacionalmente en el banquillo".[43]

Ferreira Aldunate era también cauto con respecto a la nueva actitud de Estados Unidos, pero no dejaba de notar que su presencia en las audiencias del Congreso en 1976 había hecho conocer la situación uruguaya frente a los responsables de la política exterior y logrado la suspensión de la ayuda militar a Uruguay, además de promocionar su liderazgo entre los exiliados y demostrar que valía la pena apelar a foros internacionales y gobiernos extranjeros.[44] Cuando Ferreira volvió a Londres para continuar su actividad política, su hijo Juan Raúl decidió quedarse en Estados Unidos para trabajar sobre el caso uruguayo.

Su primer proyecto importante en Washington fue una campaña de recolección de firmas por la liberación del general Seregni, un gesto de buena voluntad hacia la unidad de la oposición.[45] Pero su principal logro en ese período fue su integración a la Washington Office on Latin America (WOLA) entre 1976 y 1979. Desde su fundación en 1974, WOLA actuó como "facilitadora del diálogo" entre quienes se interesaban por las relaciones interamericanas y se transformó en uno de los grupos más influyentes en esa área. El trabajo de Juan Raúl y el apoyo del director Joe Eldridge hicieron que la Oficina prestara gran atención a Uruguay, observara de cerca la posición estadounidense (especialmente el desempeño del embajador Pezzullo) y llamara la atención sobre el caso en foros internacionales.[46] Sus denuncias ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) tuvieron una recepción particularmente favorable.

La CIDH recién había comenzado a probar los límites de su mandato para "ayudar en la defensa de los derechos humanos" en el continente. Establecida en 1959 en el espíritu de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, la Comisión adquirió competencia para investigar y recibir reclamos por el Protocolo de Buenos Aires de 1967. Pero pasaron varios años hasta que la administración Carter comenzó a apoyar la aplicación de la le-

43. "Hora de lucha y no de expectativa", *Estudios* 68, junio de 1978, p. 6.
44. Sobre opiniones de Ferreira Aldunate, véase *Desde Uruguay*, marzo de 1977, pp. 1-3, en NACLA 1, e *Informes y Testimonios*, enero de 1977, p. 14, en NACLA 2. Sobre las audiencias de 1976, véase Markarian, "De la lógica...", *Cuadernos del CLAEH*.
45. Véase *Informes y Testimonios*, enero de 1977, p. 14, en NACLA 2.
46. Véase carta de Lawrence Pezzullo a Joe Eldridge, 5 de diciembre de 1978, y la respuesta, 4 de enero de 1979, en Servicio de Paz y Justicia, Montevideo (en adelante citado como SERPAJ); WOLA, American University, *Uruguay...*, p. 1; y memorando de Eldridge y Ferreira en U.S., Congress, Senate, Committee on Foreign Relations, *Latin America*, p. 95 y 196-204.

gislación interamericana. En 1978 fue ratificada la Convención Americana de Derechos Humanos. Andrés Aguilar, un eminente abogado internacional venezolano, ocupó la presidencia de la Comisión a fines de los setenta, cuando la dura represión en el Cono Sur hizo que ganara relevancia pública. Desde su sede en Washington, la CIDH comenzó a investigar violaciones de derechos humanos y recibió reclamos de individuos y organizaciones no gubernamentales reconocidas por un Estado miembro, como WOLA. Cuando la información resultaba suficientemente incriminatoria, la CIDH preparaba informes para la Asamblea General y trataba de obtener el permiso del gobierno acusado para una observación *in loco* que complementara la información disponible.[47]

A fines de 1976 el caso uruguayo había alcanzado ese punto. Desde 1973, la CIDH había recibido más de doscientas denuncias de detenciones arbitrarias, torturas, ejecuciones y desapariciones. En 1976 decidió preparar un informe y solicitó al gobierno una invitación para una observación *in loco*. Luego de varias gestiones, el gobierno uruguayo informó que no podía considerar la visita "por razones jurídicas de orden interno e internacional; por aspectos vinculados a la soberanía nacional; por considerar que no existe mérito jurídico para aceptar un procedimiento tan especial [...] y por mediar motivos de oportunidad". Aún así, la CIDH preparó un informe detallado y lo entregó al gobierno en mayo de 1977. En noviembre, al juzgar que las respuestas de los representantes uruguayos eran insatisfactorias, la Comisión decidió solicitar formalmente autorización para visitar el país. El ministro de Relaciones Exteriores, Alejandro Rovira, negó el permiso.[48]

Como "la negativa [...] no impide ni excusa a la Comisión de cumplir con sus deberes estatutarios", en febrero de 1978 la CIDH presentó a la Asamblea General su informe. Luego de una larga introducción en la que se relataba la negociación, venía un estudio de las normas vigentes en el país y una descripción de la situación de acuerdo con la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre. El informe concluía que se habían cometido "graves violaciones" y hacía una serie de recomendaciones para terminar con las mismas y reparar los daños.[49] En julio de 1978, la Asamblea General respaldó el informe y pidió a la Comisión que lo actualizara anualmente. Un tiempo antes, con el apoyo de Estados Unidos, había rechazado la propuesta del gobierno uruguayo de ser anfitrión de la reunión del organismo en 1978. Enfrentado al fracaso de su diplomacia, el Ministro Rovira renunció a mediados de 1978. Funcionarios estadounidenses señalaron el supuesto esfuerzo de sectores militares para promover una actitud más razonable ante la crítica internacional, especialmente por la favorable recepción de la misión de la American Bar Association (ABA) en abril de 1978.[50] Sin embargo, las actuali-

47. Véase Farer, "The Rise...", *Human Rights Quarterly*, pp. 510-546, y Guest, *Behind...*, pp. 445-448.
48. OEA, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *Informe...*, p. 4 y 6-7, en OEA <http://www.oas.org> (en adelante citada como OEA-CIDH).
49. Ibíd., p. 7 y 9.
50. U.S., Department of State, "Telegram from AmEmbassy Montevideo to RUEHC/SecState", abril de 1978, y "Telegram from AmEmbassy Montevideo to RUEHC/SecState", 26 de junio de 1978, en NSA-CD.

zaciones del informe de la OEA subrayaron que la situación permanecía incambiada, incluyeron nuevas denuncias y siguieron solicitando una visita.[51]

WOLA y Juan Raúl Ferreira fueron esenciales para atraer la atención de la CIDH sobre Uruguay. Además de colaborar con Robert Goldman, el abogado que preparó el informe de la CIDH, el director y la subdirectora de WOLA testificaron sobre el caso uruguayo en noviembre de 1977. En preparación para la Asamblea General de 1978, la Oficina imprimió y distribuyó a 4.500 personas un folleto sobre Uruguay que envió junto a otros materiales a embajadores y ministros extranjeros, convocó conferencias de prensa y presionó a los funcionarios en Washington. Fue en representación de WOLA que J. R. Ferreira se dirigió a la CIDH y participó como observador en las reuniones de la OEA en 1977 y 1978. Hasta 1979, cuando dejó WOLA para trabajar en Nueva York con otro grupo de derechos humanos, solía enviar cartas a otros exiliados para mantenerlos informados sobre esos esfuerzos de denuncia.[52]

Muchos izquierdistas uruguayos colaboraron con Juan Raúl Ferreira, le proporcionaron información y se dirigieron a la CIDH. Una rápida lectura de los cientos de denuncias presentadas en los años setenta muestra que la mayoría de los partidos y grupos de izquierda no objetaba este mecanismo, como tampoco lo hacían los familiares de presos y desaparecidos. Entre estos casos, había miembros del PCU, el PVP, los GAU y el MLN grupos fuertemente afectados por la represión que celebraron las decisiones de la OEA. Esto implicaba cierta revisión de sus ideas sobre la organización internacional, a la que hasta entonces habían considerado una herramienta de Estados Unidos para violar la soberanía de los países latinoamericanos. Cuando la CIDH comenzó a condenar las violaciones de derechos humanos por parte de regímenes de derecha, tanto los izquierdistas que protestaban como los gobiernos denunciados se sorprendieron. En el caso de los exiliados uruguayos, la nueva valoración de la CIDH fue más una reformulación que una renuncia a sus opiniones anteriores. Sostenían que Estados Unidos y la OEA abandonaban a estos regímenes porque la oposición había ganado apoyo internacional y expuesto la brutalidad de estos gobiernos establecidos con ayuda estadounidense. Según este planteo, habían sido los exiliados, y no la administración Carter, quienes habían logrado el aislamiento internacional de la dictadura uruguaya.[53]

Aunque este análisis minimizaba varios factores, en particular la complejidad de la política estadounidense y las motivaciones de los activistas norteamericanos, los exiliados estaban en lo cierto al destacar su protagonismo. Mientras en 1964 el golpe de Estado en Brasil había sido escasamente regis-

51. Véase OEA, CIDH, *Informes anuales...* en OEA-CIDH.
52. Véase carta de J. R. Ferreira a "Queridos amigos", 7 de junio de 1978, en CEIU; y *Desde Uruguay*, noviembre de 1977, p. 4, en NACLA 1.
53. Véase Enrique Rodríguez, "La política exterior del fascismo", *Estudios* 68, junio de 1978, pp. 54-59; e *Informes y Testimonios*, julio de 1978, en UKK-IISH. Sobre casos presentados por los exiliados, véase OEA-CIDH; sobre casos presentados desde Montevideo, véase carta de Julio César D'Elía a Adolfo Folle Martínez, 17 de octubre de 1979, reenviada en febrero de 1980 a Edmundo Vargas Carreño, Secretario Ejecutivo de la CIDH por la embajada de Estados Unidos en Montevideo, en NSA-CD.

trado por el sistema interamericano, en los años setenta, los reclamos de chilenos, uruguayos y argentinos inundaron la OEA. Esto sucedió no sólo porque Carter había planteado un escenario favorable sino también porque estos denunciantes supieron conectarse con el mundo a través de una fuerte red de vínculos personales e institucionales y presentarse como poseedores de derechos garantizados constitucional e internacionalmente. Tan pronto se dieron cuenta de que sus reivindicaciones no encontrarían respuesta a nivel local, los exiliados uruguayos recurrieron a la arena internacional. Las denuncias ante la CIDH eran formalmente sólidas, detallaban cada violación de acuerdo con la legislación nacional e internacional y evitaban apelar a la identificación partidaria con las "víctimas de abusos de derechos humanos". Provenientes de un país con una larga tradición democrática y una sociedad relativamente integrada, estos activistas ya eran conscientes de sus derechos en el ámbito internacional, aun cuando los hubieran antes desestimado en nombre de objetivos más radicales. Un rápido examen de sus acciones ante la ONU servirá para resaltar las habilidades desarrolladas por muchos de ellos en esos años.

A mediados de los setenta, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU discutía si debía acusar a Uruguay de un "patrón consistente de violaciones graves" de forma pública o privada, según la resolución 1503 del Consejo Económico y Social. Esta resolución, aprobada en 1970, había sido una salida de compromiso frente a los intereses de las potencias mundiales en tiempos de la Guerra Fría. En los años setenta, esta forma de funcionamiento demostró sus fallas: los gobiernos entraban y salían de la "lista negra" de acusados sin ninguna mejora visible. El golpe de Estado en Chile tuvo un fuerte impacto: además de lograr que la definición de "violaciones graves" incluyera explícitamente la detención, la tortura y la desaparición, abrió la puerta para la participación directa de organizaciones no gubernamentales e hizo que la Unión Soviética se integrara al trabajo de derechos humanos. Por otro lado, en 1976 entró en vigencia un Protocolo Opcional del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que permitía a individuos presentar reclamos contra sus gobiernos ante el Comité de Derechos Humanos. La mayoría de los países que lo suscribieron tenía poco que temer. Uruguay fue una excepción: el régimen autoritario no se retiró del Pacto y el Protocolo, con lo que abrió otro frente de lucha.[54]

En 1976, el caso uruguayo ingresó en la "lista negra" de la resolución 1503, cuando el representante cubano lo planteó a la Comisión de Derechos Humanos. Los exiliados apoyaron la iniciativa y familiares de presos y desaparecidos viajaron a Ginebra para testificar.[55] En 1977, aunque Uruguay no estaba aún en la agenda, Erro se dirigió a la Comisión en representación de la Federación Internacional de Derechos Humanos con base en París. Describió su experiencia como uruguayo encarcelado en Argentina, detalló métodos de tortura y condiciones de prisión, denunció la violación de los reglamentos legales de asilo y expuso la situación general de los derechos huma-

54. Información sobre el sistema de derechos humanos de la ONU de *Behind*, ob. cit., pp. 439-444, 476-477, y 484-485.
55. Véase *Informaciones*, marzo 1976, pp. 5-6, en NACLA 2.

nos en los dos países sudamericanos. En la misma reunión, el representante de Estados Unidos Brady Tyzon habló sobre Chile y resaltó las similitudes entre los regímenes autoritarios del Cono Sur. El delegado uruguayo Carlos Giambruno defendió a estos regímenes que sólo "habían restringido algunos derechos" para defender "libertades amenazadas". Dijo que Erro era "enemigo político" de su gobierno y rechazó las "arrogantes" palabras del estadounidense.[56] El asunto quedó sin resolver. Un año después, la Comisión trató formalmente por primera vez el caso uruguayo. Erro, Ferreira Aldunate, Rodríguez, Cores y familiares de desaparecidos viajaron a Ginebra, mientras que en otros países los exiliados se organizaron para presionar.[57] Sin embargo, el tema quedó nuevamente en nada. A diferencia de sus pares en la OEA, Giambruno pudo convencer a la ONU de que su gobierno deseaba cooperar, con lo que logró contrarrestar la presión de los exiliados y los grupos de derechos humanos.[58]

Uruguayos radicados en Ginebra coordinaron las actividades y representaron a las partes denunciantes. También se emprendieron acciones confidenciales, como los intentos de dirigentes del PCU de convencer a representantes de la Unión Soviética de votar contra la dictadura uruguaya.[59] Además, los exiliados utilizaron el protocolo que permitía que individuos presentaran reclamos contra sus gobiernos al Comité de Derechos Humanos. Moriana Hernández, que vivía en México, estuvo entre los primeros en usar este mecanismo. A principios de 1977, apeló en nombre de su padrastro, el reconocido matemático a nivel internacional y dirigente del PCU, José Luis Massera. Éste fue el primer caso examinado por el Comité. En abril de 1978, el organismo encontró que su detención violaba nueve disposiciones del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Varios meses después la decisión se hizo pública, en lo que los activistas de derechos humanos vieron un gran paso hacia una política más enérgica de derechos humanos en la ONU.[60] Con el firme estímulo de Amnesty Internacional (AI), otros exiliados continuaron usando este mecanismo.[61]

56. Véase *Uruguay Informations*, abril de 1977, pp. 1-2, en NACLA 2; testimonio de Erro y otros documentos en Caula, *Erro: Fiscal de la nación*, pp. 232-259.
57. Véase carta de E. Erro a F. Fasano, 21 de febrero de 1978, en Erro, ob. cit., pp. 30-31; *Desde Uruguay*, abril de 1978, pp. 1-2, en NACLA 1; y cartas de WUA a "Compañeros uruguayos", 14 de febrero de 1978, y de Theo Van Boven (Director de la División de Derechos Humanos, ONU) al Grupo de Trabajo de Derechos Humanos en Uruguay, 19 de marzo de 1978, en WUA-IISH.
58. Sobre actuación de Giambruno en la ONU, véase *Behind*, ob. cit., p. 141.
59. Sobre reunión entre E. Rodríguez (PCU) y delegados soviéticos en la ONU, véase carta de E. Erro a F. Fasano, 21 de febrero de 1978, en *Erro*, ob. cit., p. 30-1 y 70. Por acciones del grupo de Ginebra véase Grupo de Información sobre Uruguay (GRISUR), *Pequeño informe sobre la Comisión de Derechos Humanos 1979* en FUK-IISH.
60. Sobre apelación de Moriana Hernández, véase *Desde Uruguay*, setiembre de 1979, pp. 7-8, en NACLA 1. Sobre la evolución del caso en la ONU, véase *Behind*, ob. cit., p. 490.
61. Véase "Carta dirigida a todos los Comités Uruguay", AMR 52/04/79, 29 de enero de 1979, AI Indexed Documents, Microfilm 120, en International Institute for Social History, Amsterdam (en adelante citado como AI-IISH). Por otros casos uruguayos presentados mediante este mecanismo, véase *Desde Uruguay*, enero de 1980, 3, en NACLA 1, y UN, "Press Release", HR/891, 7 de mayo de 1980, en WUA-IISH.

Estos esfuerzos coordinados fueron el antecedente de la reunión de 1979 de la Comisión de Derechos Humanos. Luego de examinar el caso uruguayo durante tres años, la Comisión tenía cuatro opciones: desecharlo, mantenerlo en la misma situación, enviar un emisario a Uruguay o abrirlo al público. Según informes de exiliados que siguieron la reunión, existían posibilidades de que se creara un "grupo de trabajo" sobre Uruguay, probablemente la medida más fuerte disponible. Pero dos factores muy diferentes frenaron esta decisión. Por un lado, el representante uruguayo en la ONU demostró una vez más sus habilidades diplomáticas y presentó con éxito los planes institucionales de su gobierno como esfuerzos democratizadores. Por otro lado, volvió a prevalecer la lógica de la Guerra Fría: Estados Unidos se negó a apoyar cualquier investigación que no incluyera el caso de Etiopía, mientras que la Unión Soviética bloqueaba todas las acciones contra ese país. Esto explica porqué la Comisión eligió la opción menos severa de establecer contactos directos con los gobiernos de Uruguay y Etiopía.[62]

La Comisión acudió al secretario general de la ONU Kurt Waldheim para que designara un emisario para Uruguay. En agosto de 1979, el presidente Aparicio Méndez manifestó que su gobierno estaba dispuesto a colaborar. En diciembre, el secretario de asuntos políticos de Waldheim, Javier Pérez de Cuéllar, viajó a Montevideo con la delicada misión de investigar la cárcel uruguaya para presos políticos más grande y más conocida. Poco antes de su partida, se reunió con Theo Van Boven, director de la División de Derechos Humanos, que le recordó que quería información sobre detenidos, en particular Massera y el famoso pianista argentino Miguel Estrella, cuya familia y amigos también habían apelado al Comité de Derechos Humanos. Sin embargo, Pérez de Cuéllar estaba más preocupado por mostrar respeto por la soberanía del Estado uruguayo, mediante un enfoque confidencial y flexible, que en probar las violaciones de derechos humanos.[63]

No se sabe cómo fue que los informes de Pérez de Cuéllar y de la Cruz Roja se filtraron casi al mismo tiempo, a principios de 1980, pero es claro que la exposición simultánea demostró cuán capcioso era el reporte del emisario de la ONU. Mientras Jean-Francois Labarthe, un miembro experimentado de la Cruz Roja, hablaba de prisioneros que "ya no pueden expresar ninguna necesidad", el enviado de la ONU describía detenidos "saludables", entre ellos Massera y Estrella.[64] Estos casos eran demasiado conocidos en la comunidad de derechos humanos como para pasar inadvertidos. Los exiliados y los grupos de derechos humanos se prepararon para exponer sus falencias en la reunión de la Comisión de febrero de 1980. El hombre clave en este asunto fue Alejandro Artucio, un abogado uruguayo defensor de presos políticos y exiliado en Europa, que estaba trabajando para la Comisión Interna-

62. Véase GRISUR, *Pequeño informe sobre la Comisión de Derechos Humanos 1979* en FUK-IISH.
63. Véase *Behind*, ob. cit., pp. 141-142. Sobre interés internacional en Estrella, véase correspondencia entre César Chelala y funcionarios estadounidenses, octubre 1978, Carpeta CO169, Caja CO-65, WHCF-Tema (Uruguay), JCL; y carta del embajador Pezzullo al músico Yehudi Menuhin, 27 de noviembre de 1978, en NSA-CD.
64. Extractos de ambos informes en *Behind*, ob. cit., pp. 420-428.

cional de Juristas y decidió responder las mentiras de Pérez de Cuéllar. Telefoneó a Estrella, que vivía ahora en París, y lo invitó a testificar. Estrella escribió un memorando en el que negaba que un emisario de la ONU lo hubiera visitado.[65]

Era un cargo serio contra un funcionario de la ONU y Van Boven se las arregló para hacerlo circular. Una vez más, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU se enfrentaba a un dilema: ¿debía dar crédito a Pérez de Cuéllar y desechar el caso o debía reprender al emisario y tomar nuevas medidas? La nota de Estrella fue el factor decisivo. Se decidió que Uruguay siguiera bajo escrutinio y que Waldheim persistiera con los contactos directos. Esta decisión expresaba un compromiso entre opiniones encontradas dentro de la ONU, al tiempo que mostraba que la influencia de Carter se había debilitado bajo ataques internos de quienes lo responsabilizaban por el derrocamiento de dos de los más firmes aliados de Estados Unidos: Somoza en Nicaragua y el Sha de Irán.[66]

Entre los participantes uruguayos, la resolución de la ONU despertó sentimientos mezclados. Aunque Giambruno había esperado que la Comisión dejara el caso de lado, celebró la decisión porque bloqueaba la creación de un grupo de trabajo y mantenía la confidencialidad de la investigación. Los exiliados se mostraron medianamente satisfechos ya que el caso todavía estaba en la agenda y habían logrado desenmascarar a Pérez de Cuéllar. Pudieron exponer también algunas de las estrategias de Giambruno, en particular su presentación de cartas enviadas a Waldheim por ciudadanos uruguayos que se oponían a la campaña de derechos humanos. Los exiliados probaron que el gobierno uruguayo había distribuido modelos de cartas entre los soldados y sus familiares, exhortándoles a escribir a la ONU.[67] Esta campaña era sorpresivamente similar a los esfuerzos de AI, lo que demostraba que el régimen había aprendido algunos métodos del activismo transnacional.[68] Los exiliados y los grupos de derechos humanos también apoyaron la creación de un grupo de trabajo sobre desapariciones. Para alcanzar esa meta, Carmen (Tota) Almeida de Quinteros se dirigió a la Comisión en representación de Pax Romana, una organización internacional católica en relación consultiva con la ONU. Presentó el caso de dos niños uruguayos que habían desaparecido en Buenos Aires en 1976, y que habían sido recientemente encontrados con vida en Chile, y el de su hija, Elena Quinteros, secuestrada por las fuerzas represivas en Montevideo. La Comisión creó el grupo de trabajo y en 1980, cuando comenzó a recibir reclamos, muchos casos uruguayos entra-

65. Sobre participación de Artucio y Estrella, véase *Behind*, ob. cit., pp. 480-1 y 491; y Entrevista a Felipe Michelini.
66. Véase *Behind*, ob. cit., pp. 144-145.
67. Sobre campaña de redacción de cartas, véase *Desde Uruguay*, marzo de 1980, pp. 1 y 4-5, en NACLA 1. Sobre objetivo inicial de los exiliados, véase *Hechos y Comentarios*, enero de 1980, p. 11, en FUK-IISH.
68. Además, el gobierno uruguayo creó en 1979 una oficina para tratar pedidos internacionales sobre presos. Véase por ejemplo carta del coronel Carlos Maynard a G. H. Blokland, 15 de marzo de 1979, en WUA-IISH, e "Internal Memo", AMR 52/27/79, s. f., en AIUSA-Uruguay Collection, University of Colorado Archives, Boulder, CO.

ron en su agenda.[69] Los exiliados habían logrado una vez más hacerse oír al más alto nivel posible.

Debates de derechos humanos

Los esfuerzos de denuncia de los exiliados demostraron su creciente capacidad para cooperar con grupos de derechos humanos y usar su lenguaje y métodos. Los uruguayos entendían la importancia de esta cooperación: "Usted ha llegado a un lugar al que nunca llegué como senador", dijo el dirigente comunista Enrique Rodríguez a Tota Quinteros cuando ésta habló ante la ONU.[70] También sabían que la política mundial y local afectaban sus actividades y resultaban en mayor o menor influencia sobre los foros internacionales. Su trabajo y nivel de organización aumentaron durante este período, extendiendo sus contactos y alianzas a lo largo y ancho del mundo en un maduro ejemplo de activismo transnacional. En este campo, los exiliados pudieron superar sus diferencias y actuar conjuntamente. Lograron incluso aprovechar sus divergencias políticas para alcanzar sus objetivos: los dirigentes comunistas trataban de convencer a los delegados soviéticos de votar contra Uruguay en la ONU y Juan Raúl Ferreira persuadía a los congresistas estadounidenses de presionar a la CIDH. Pero su fracaso para crear una verdadera alianza de oposición indica que la confluencia en temas de derechos humanos no era suficiente para sostener una acción política común.

A primera vista, el lenguaje de derechos humanos parecía una base adecuada para la unidad, dado que se trataba de un discurso persuasivo, capaz de expresar una plataforma inmediata y de evitar definiciones controvertidas sobre objetivos de largo plazo. De hecho, los diferentes participantes en las redes de derechos humanos tenían poco en común más allá de su interés en poner fin a las violaciones y hacer cumplir un conjunto de normas básicas para la participación política. A fines de los setenta, estas redes estaban dedicadas a un núcleo de derechos políticos y civiles de raíz liberal conocidos como "derechos de primera generación". La legislación internacional ya incluía la idea de "segunda y tercera generación" (derechos económicos, sociales, culturales y grupales), pero aún no eran el objeto de una extendida actividad transnacional.[71] Aunque el hecho de centrarse en la "primera generación" se transformó luego en un motivo de controversia y muchos empezaron a exigir una agenda más amplia, no pareció impedir en esos años el trabajo conjunto para denunciar las violaciones en el Cono Sur. Exiliados latinoamericanos, abogados europeos y activistas estadounidenses evitaron la dis-

69. El grupo fue creado originalmente para tratar la situación de Argentina. Véase *Behind*, ob. cit., pp. 195-199; y Keck, Sikkink, *Activists...*, p. 97. Por participación de Almeida de Quinteros, véase *Uruguay Informations*, abril de 1980, pp. 3-4, en NACLA 3, y Martínez, *Tiene la palabra...*, pp. 57-59. Por casos presentados al grupo de trabajo, véase expediente de la Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos, 8 de julio de 1980, en CEIU.
70. Reproducido en *Tiene la palabra*, ob. cit., p. 44.
71. Sobre análisis de estas diferentes generaciones de derechos en el sistema internacional, véase Tomuschat, *Human Rights...*, pp. 24-57.

cusión abierta de las repercusiones de su cooperación, aun cuando era claro que muchas veces diferían en el modo de entender los vínculos entre derechos humanos, democracia liberal y capitalismo. Sus agendas de largo plazo eran diferentes, pero ninguno lo planteó como un obstáculo para su colaboración inmediata.

En el caso de los militantes uruguayos, sus objetivos finales seguían siendo derrocar a la dictadura y promover algún tipo de cambio social en su país. Utilizaban el lenguaje de derechos humanos para denunciar los aspectos más acuciantes de la represión y reclamar el retorno a la democracia, pero no expresaban su programa global en términos de derechos, de la generación que fueran. Sin embargo, más de una vez se hizo evidente cierta controversia sobre el lugar de sus denuncias en la lucha contra la dictadura. ¿Cómo percibían la tensión entre sus reclamos de derechos humanos y sus objetivos revolucionarios de largo plazo? ¿Trataron de conciliar las dos agendas? El proceso que llevó a los grupos y partidos más importantes de la izquierda uruguaya a coincidir en el reclamo de "amnistía" a fines de los setenta es un buen punto de partida para contestar estas preguntas.

La idea había sido planteada en Uruguay antes del golpe en un intento de evitar mayor polarización.[72] Sin entrar en detalles, muchos en la izquierda legal habían propuesto algún tipo de amnistía e incluso una suerte de mutuo perdón como pasos necesarios para abrir las negociaciones entre partidos, militares y grupos guerrilleros. Según la forma tradicional de entender este concepto, nacida en las guerras civiles de fines del siglo XIX y principios del XX, la intención era cerrar heridas resultantes de confrontaciones recientes y dejar atrás las acusaciones recíprocas de los ex combatientes.[73] A principios de los setenta, la participación de escuadrones paramilitares y la creciente brutalidad represiva llevaron a muchos a dudar de la pertinencia de esa solución tradicional. En la época del golpe ya pocos la veían como una medida adecuada. Mientras la represión seguía empeorando, los grupos y partidos de izquierda continuaron exigiendo la liberación de los "presos políticos" pero dejaron de insistir en la palabra amnistía para evitar sugerir la posibilidad de un perdón recíproco. Cuando algunos exiliados involucrados en actividades de derechos humanos comenzaron a utilizar nuevamente el término a fines de los setenta, se vieron en la necesidad de explicar qué querían decir.

La creación del Secretariat International de Juristes pour l'Amnistie en Uruguay (Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, SIJAU) en París en 1977 fue de gran importancia a este respecto. Edgardo Carvalho y María Elena Martínez, dos abogados uruguayos exiliados, reunieron a un grupo de juristas para "promover la amnistía y el respeto por los derechos humanos en Uruguay". En Europa este lenguaje estaba a tono con los esfuerzos de sectores de la izquierda, principalmente intelectuales, de disociarse de las conocidas experiencias de represión en el campo socialista. Algunos de los participantes en las campañas que se lanzaron en varios paí-

72. Véase por ejemplo "Bases programáticas" del FA en *El Frente Amplio*, ob. cit., p. 89.
73. Véase Carlos Martínez Moreno, "La amnistía viene del fondo de nuestra historia", *Marcha*, 22 de junio de 1973, en Martínez Moreno, *Ensayos...*, pp. 43-50.

ses europeos ya estaban familiarizados con la situación uruguaya porque habían visitado el país en misiones de derechos humanos y tenían vínculos con los exiliados. Entre los miembros fundadores del SIJAU, los juristas franceses Jean-Louis Weil y Louis Joinet habían estado en Buenos Aires y Montevideo en 1975 en representación del Mouvement International de Juristes Catholiques. En esa ocasión, habían colaborado en la liberación de Hugo Cores de su reclusión en Argentina y desde entonces mantenían buenas relaciones con el PVP, uno de los principales sostenes de SIJAU. Dos años después, ya como miembro del Secretariado, Weil hizo otra visita a Uruguay con el abogado estadounidense Robert Goldman y el senador español Joaquín Martínez-Bjorkman.[74]

SIJAU ayudó a los exiliados a aprovechar la experiencia de estos abogados en legislación internacional de derechos humanos. Los comités locales, los grupos de solidaridad y los familiares de presos y desaparecidos se vincularon con el Secretariado para potenciar sus esfuerzos de denuncia. En octubre de 1978 SIJAU apoyó la formación de la Asociación de Familiares de Uruguayos Desaparecidos (AFUDE). A diferencia de los anteriores comités de defensa de los prisioneros políticos de Uruguay (como el CDPPU en París), AFUDE no fundaba su accionar en la afinidad ideológica y política, sino que buscaba "informar a la opinión pública internacional de la gravedad de las prácticas sistemáticas del gobierno uruguayo para hacer 'desaparecer' a sus ciudadanos y obtener información sobre el paradero de sus familiares desaparecidos".[75] Inspirada en grupos similares de otros países latinoamericanos, AFUDE preparó informes detallados para la ONU y la OEA, mientras sus miembros recorrían el mundo para denunciar la desaparición de sus familiares. A diferencia de Madres de Plaza de Mayo de Argentina y otros grupos que actuaban en sus propios países, AFUDE fue fundada en París y no tuvo una presencia relevante dentro de Uruguay. De hecho, la importancia de AFUDE y SIJAU a fines de los setenta se incrementó porque no había grupos de ese tipo en Uruguay, con la salvedad de algunos familiares de desaparecidos que trabajaban desde 1977 pero no tenían demasiados vínculos con las redes transnacionales de derechos humanos.[76]

SIJAU hizo otro esfuerzo importante para enmarcar la lucha contra la dictadura uruguaya en el lenguaje y los métodos del activismo transnacional. En diciembre de 1978, en ocasión del trigésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, organizó un "Coloquio sobre el Estado de excepción y los derechos humanos en Uruguay" en el Senado francés. El evento no sólo atrajo la atención de los medios europeos con la participación de prominentes abogados y políticos franceses, sino que también reunió a

74. Véase *Informaciones y Documentos*, octubre de 1977, p. 6-8, en NACLA 4; *Desde Uruguay*, febrero de 1979, en NACLA 1, y Entrevista a Hugo Cores.
75. Memo de AFUDE, 1978, en NSA-CD. Sobre evolución de los CDPPU, véase *Uruguay Informations*, octubre de 1977, pp. 3-4, en NACLA 2.
76. Véase SIJAU, *Circular N° 15*, 8 de octubre de 1978, en FUK-IISH; y carta de M. Almeida de Quinteros al funcionario estadounidense Pat Flood, 9 de agosto de 1979, en NSA-CD. Sobre grupos de derechos humanos en Uruguay, véase informe de Frank Azevedo (International Rescue Committee), 1 de setiembre de 1978, en ibíd.

muchos líderes de la izquierda uruguaya. Además de participar en la reunión, Rodríguez (PCU), Vilaró (GAU), Díaz (PS), Prieto (PVP) y Erro (PG) ofrecieron una conferencia de prensa conjunta y aprobaron un pedido común de amnistía.[77] El principal logro del coloquio fue aclarar el significado de este pedido: liberación de todos los presos políticos, aparición de los desaparecidos, levantamiento de la suspensión de los derechos sindicales y políticos, revocación de los despidos por razones políticas, retorno de los exiliados, anulación de las disposiciones legales del período autoritario y reestablecimiento de los derechos y las libertades democráticas. Aunque aún quedaban muchos temas abiertos, este listado se hizo frecuente en los materiales publicados por exiliados.

Con su reclamo de liberar a "todos los presos políticos", SIJAU tocaba un motivo frecuente de tensión entre los izquierdistas uruguayos. En años anteriores, el tema se había planteado varias veces sin ser nunca discutido abiertamente. Al enfrentar los requisitos específicos de organizaciones de derechos humanos y gobiernos extranjeros, los exiliados habían logrado ponerse de acuerdo casi siempre. La lucha contra la tortura, por ejemplo, les permitió sortear la estricta definición de AI de "prisionero de conciencia". Otro ejemplo fue la respuesta de los exiliados cuando el gobierno holandés se negó a otorgar visas a algunos tupamaros con el argumento de que no eran "presos políticos": "los compañeros que están detenidos en los campos de concentracion de la dictadura [...] son todos presos políticos".[78] Pero las discrepancias internas eran de todos modos claras en los nombres que elegían y en la sutil redacción de sus consignas.[79]

Con cientos de sus miembros en prisión, el PCU generalmente pedía "libertad para los presos políticos" y enumeraba a comunistas encarcelados y también a Seregni como símbolo de su lealtad al FA. Otros en la izquierda enfatizaban el reclamo de "libertad para todos los presos políticos" para incluir a quienes habían estado involucrados en acciones violentas o habían caído antes del golpe. Pero igual eran selectivos. Muchos tupamaros, por ejemplo, centraron sus esfuerzos de denuncia en Raúl Sendic, mantenido como "rehén" por el régimen, supuestamente para prevenir acciones del grupo guerrillero. Duramente reprimido en Argentina, el PVP estaba especialmente preocupado por los desaparecidos en ese país. Dadas estas diversas experiencias y modos de entender la represión, surgían tensiones cada vez que los exiliados trataban de hacer una selección consensual de nombres. Aunque SIJAU no pudo borrar esas diferencias, su propuesta marcó un primer paso hacia una fórmula común que incluía a "todos los presos políticos"

77. Véase *Informes y Testimonios*, marzo de 1979, p. 6-9, y *Uruguay Informations*, marzo de 1979, pp. 1-2, en NACLA 2.
78. Véase carta de "Todos los partidos políticos uruguayos en Holanda" al Ministro de Relaciones Exteriores de Holanda, agosto de 1979, en FUK-IISH.
79. En agosto de 1977, por ejemplo, los comités holandeses se dividieron al tratar de elaborar un listado de presos con fines propagandísticos. Véase "Posición de Capelle" y "Posición UKK", setiembre de 1978, FUK-IISH.

en un llamado no partidario anclado en fundamentos legales. De hecho, la mayoría de los grupos y partidos terminó apoyándolo.[80]

La propuesta de amnistía también enfrentaba la delicada pregunta de qué pasaría con los militares y civiles acusados de violaciones a los derechos humanos. Erro, por ejemplo, se mostró inicialmente reacio a respaldarla porque podría dar a entender un perdón tácito para los responsables de esas violaciones. El PVP excluyó tal posibilidad y abogó por "juicio y castigo".[81] En Europa, el debate se profundizó con la llegada de militares refugiados que confesaron sus crímenes. El teniente Julio César Cooper llegó a Suecia en 1978 y acusó a sus pares de torturar prisioneros y de haberlo castigado por negarse a participar. AI y SIJAU recibieron su testimonio.[82] Algunos exiliados confirmaron y divulgaron su declaración, pero otros dudaron de su palabra, afirmaron que no debía darse asilo a represores y que no podían perdonar a quienes no habían sido juzgados adecuadamente.[83] Este debate anticipó la discusión de lo que los académicos que estudian procesos de democratización llaman "justicia transicional": cómo manejar las "exigencias de un reconocimiento oficial de la verdad sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por los regímenes militares salientes y del castigo a los culpables de cometer y ordenar esas violaciones".[84] Las discrepancias sobre Cooper fueron tempranas expresiones de lo que posteriormente serían estrategias definidas para lidiar con las herencias represivas, legales y políticas del período autoritario, incluido el papel de las Fuerzas Armadas y el equilibrio entre justicia y "verdad".

En este incipiente debate estaba en juego el significado mismo del activismo de derechos humanos en la militancia de izquierda. La cuestión no era si valía la pena denunciar las violaciones (una pregunta que la mayoría respondía afirmativamente), sino si era suficiente y cómo se relacionaba con otras posiciones políticas. Muchas veces los exiliados trataron este tema refiriendo a las "tradiciones nacionales" y haciendo "apelaciones emocionales". Al presentarse ante organizaciones internacionales y gobiernos extranjeros, solían citar el apoyo de su país a la legislación internacional de derechos humanos, en especial su participación en la elaboración de la carta

80. Sobre respaldos a la propuesta de amnistía por el PS, PCU, PVP y GAU, véase sus respuestas a la encuesta realizada entre los partidos políticos uruguayos, en FUK-IISH. La CNT también apoyó la propuesta. Véase *Appel de la CNT pour la plus large amnistie*, marzo de 1979, en CEIU.
81. Véase cartas de Erro a Fasano, 18 y 26 de abril de 1979, en *El diario de Enrique Erro*, ob. cit., pp. 80-81. Sobre posición del PVP, véase *Informes y Testimonios*, abril de 1978, pp. 1-3, en FUK-IISH.
82. Véase "Statement on torture in Uruguay made by First Lieutenant J. C. Cooper to Amnesty International", AMR 52/15/79, junio de 1979, y "Press Conference on Uruguay organized by the Swiss section in Geneva", AMR 52/05/79, 15 de febrero de 1979, AI Indexed Documents, Microfilm 120, en AI-IISH.
83. Sobre la primera posición, véase por ejemplo *Desde Uruguay*, setiembre de 1979, en NACLA 1. Por la segunda, véase por ejemplo Uruguay Kommitten, *Declaración pública*, 24 de octubre en 1978, en CEIU; carta de Erro a Fasano, 4 de diciembre de 1978, en *El diario*, ob. cit., pp. 65-66; y *Alternativa*, enero-marzo de 1979, pp. 10-25, en FUK-IISH.
84. Barahona de Brito, *Human Rights and Democratization...*, p. 1.

orgánica de la ONU en 1945.[85] Esta operación refería a la idea de Uruguay como la "Suiza de América", un país donde las libertades y el progreso social habían avanzado en el siglo XX y donde el autoritarismo significaba una violación a décadas de paz y democracia. Además de ser una buena estrategia para captar la atención internacional, parecería que también era efectiva para explicar la defensa de los derechos humanos dentro de los grupos de exiliados. Con la referencia a las "tradiciones nacionales" se buscaba salvar la distancia entre el activismo de derechos humanos y la militancia de izquierda, como si ser izquierdista "a la uruguaya" implicara de algún modo esta relación.

Otra razón generalizada para que los exiliados trabajaran por los derechos humanos era el sentimiento de que había poco más que pudieran hacer para ayudar a sus compañeros presos y sobrellevar la pérdida de familiares y amigos muertos y desaparecidos. Cuando Moriana Hernández escribió por primera vez a la Comisión Internacional de Juristas, explicó que "estando yo asilada en México no puedo hacer otra cosa que dirigirme a quienes puedan [...] salvar a mi madre, como a tantos otros compatriotas uruguayos de la tortura y [...] lograr su pronta liberación".[86] Muchos análisis del activismo de derechos humanos enfatizan esta "apelación emocional" para explicar la fuerte participación femenina. Varios señalan que las mujeres entraron en la actividad política porque eran las únicas libres y con vida para luchar por sus maridos, hijos y padres desaparecidos, asesinados o torturados. Al destacar la novedad de su compromiso, estos análisis agregan que la protección del bienestar de sus familias era una tarea femenina tradicional.[87] También en el caso uruguayo las mujeres tuvieron un papel principal en el trabajo de denuncia, pero muchas ya eran militantes de izquierda y es claro que el peso de los lazos afectivos fue importante también para que muchos hombres se involucraran en esas tareas.

Sólo unos pocos grupos de izquierda ofrecieron fundamentos más acabados de su defensa de los derechos humanos. En la mayoría de sus explicaciones, éstos estaban subordinados a las estrategias de lucha en Uruguay. El PCU, por ejemplo, enmarcaba los derechos humanos en su concepción global de la política y el cambio social como si se tratara de una operación no problemática. Decían que la represión por parte del "Estado fascista" pretendía frenar "la expresión y organización de las masas populares" contra la "oligarquía antinacional". Las denuncias eran fundamentales para la "causa popular" porque facilitaban una "alianza antifascista" con los "sectores democráticos de la burguesía nacional", el primer paso hacia una "democracia avanzada" en el "camino al socialismo en Uruguay".[88] Para evitar alinear a

85. Véase por ejemplo GRISUR, *Pequeño informe sobre la Comisión de Derechos Humanos 1979*, en FUK-IISH, y discurso de Erro en la reunión de SIJAU de diciembre de 1978 en *El diario*, ob. cit., pp. 67-68.
86. Carta de M. Hernández a Alejandro Artucio (CIJ), 15 de mayo de 1976, en NSA-CD.
87. Sobre las motivaciones de las mujeres para participar en movimientos de derechos humanos, véase Loveman, "High-Risk Collective...", *American Journal of Sociology*, pp. 513-515.
88. Véase J. Varela, "La reestructuración del estado en Uruguay", *Estudios* 68, junio de 1978, pp. 31-40; E. Viera, "Los comunistas en la lucha por la democracia", *Estudios* 69, setiembre de 1978, pp. 34-41; y E. Rodríguez, "Reflexiones sobre el democratismo consecuente de los comunistas uruguayos", *Estudios* 71-2, abril-julio de 1979, pp. 34-41.

las Fuerzas Armadas en ese proceso, el PCU no decía qué pasaría con los culpables de las violaciones luego del fin de la dictadura. Esta postura reflejaba un rasgo tradicional de los dirigentes del PCU, que eran hábiles en la sintonía fina de la política y adversos a las declaraciones radicales abstractas. Un pragmatismo similar les permitió combinar la lealtad a la Unión Soviética y el activismo de derechos humanos, aunque sabían que muchos de sus nuevos socios condenaban abiertamente la represión en ese país.[89] Al reconocer que la mayoría de sus vínculos internacionales no se originaban en redes de derechos humanos sino en países socialistas, los comunistas uruguayos presentaron la "resistencia de la opinión pública internacional" contra el régimen uruguayo como una continuación del antifascismo de la Segunda Guerra Mundial representado por la Unión Soviética.[90]

A diferencia del PCU, el PVP intentó un replanteo explícito de su doctrina y práctica política en relación con su nuevo compromiso con los derechos humanos. Esto reflejaba la relativa juventud y escaso tamaño del grupo, que facilitaban la deliberación y el cambio doctrinario. De todos modos, este grupo coincidía con el PCU al considerar la defensa de los derechos humanos como parte de sus planes de cambio radical en Uruguay. Relacionaba los métodos represivos con los intereses de clase y acusaba al régimen de "aniquilar [...] a las organizaciones políticas obreras y populares y los restos del nacionalismo burgués".[91] Sostenía que su "participación en el debate internacional en torno a los derechos humanos está totalmente subordinada [...] a la práctica concreta de la lucha de clases en nuestro país".[92] Los esfuerzos por entender la represión que habían sufrido en Buenos Aires los llevaron a caracterizar al régimen como un "nuevo tipo" de autoritarismo por sus métodos "terroristas" e innovaciones legales. Por lo tanto, el PVP entendió que su compromiso con los derechos humanos incluía "barrer con toda la legislación y la práctica represiva que hoy ahoga a nuestro pueblo" y ayudar a "que los acusados de hoy se transformen en acusadores de mañana". Junto con la experiencia de la represión y los vínculos con juristas europeos progresistas, sus orígenes anarquistas ayudan a explicar su defensa de los derechos individuales contra el "terrorismo de Estado". Apoyaron firmemente a SIJAU, participaron en AFUDE y defendieron la propuesta de amnistía. A la vez, pensaban que "la tarea de rearme del movimiento popular y de acumulación de fuerzas antidictatoriales y revolucionarias, sólo puede realizarse dentro del

89. Un miembro del PCU exiliado en Moscú recuerda que los materiales de AI se distribuían después de quitarles toda la información sobre violaciones de derechos humanos en países socialistas. Véase Álvaro Rico a la autora, mayo de 2000. Tampoco éste fue un rasgo exclusivo de los comunistas, ya que la mayoría de la izquierda uruguaya se negó a usar el lenguaje de los derechos humanos para referirse a lo que ocurría en esos países. En relación con Cuba, véase por ejemplo el debate relacionado con los artículos de Ángel Rama, "La riesgosa navegación del escritor exiliado", *Nueva Sociedad* 35, marzo-abril 1978, en Rama, *La riesgosa...*, pp. 235-250, y "Política y naturaleza de los exilios latinoamericanos", *Cuadernos de Marcha* 2:8, julio-agosto de 1980, pp. 76-80.
90. Véase por ejemplo, E. Rodríguez, "La solidaridad ayuda a los combatientes y nos educa a todos", *Estudios* 74, enero de 1980, pp. 28-36.
91. *Informes y Testimonios*, mayo de 1978, p. 8, en UKK-IISH.
92. *Textos y Documentos*, junio de 1977, en UKK-IISH.

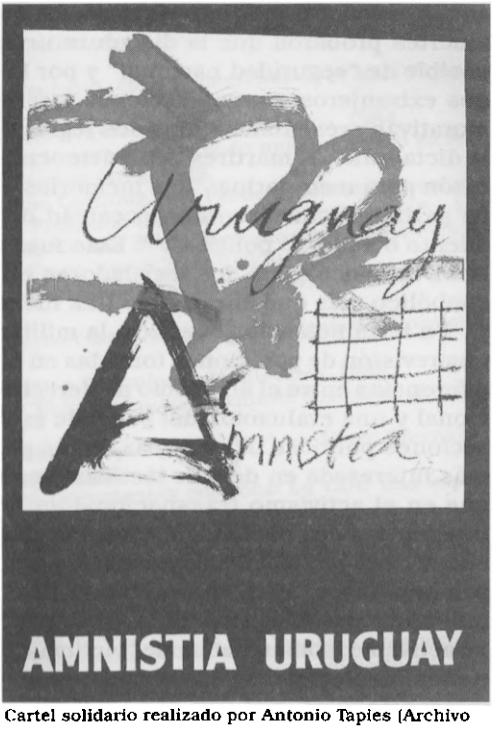
país", con muchos militantes instalándose en Brasil en 1978 para ayudar a reorganizar la resistencia "en las fábricas, las oficinas, los centros de enseñanza, los barrios y también en las cárceles y los campos de concentración".[93] La represión de este movimiento aumentó su participación en las tareas de denuncia.[94]

Todos estos intentos de explicar el activismo de derechos humanos no pudieron esconder hasta qué punto difería de las formas tradicionales de la izquierda de entender el internacionalismo, que se fundaba en la afinidad ideológica y apuntaba a las comunidades como receptoras de solidaridad. Por un lado, y aunque la crítica no se hizo explícita, los exiliados seguramente desaprobaron el énfasis en los individuos como portadores de derechos y beneficiarios del apoyo que definía el trabajo de derechos humanos. Por otro lado, declaraban abiertamente su deseo de ir "más allá de los derechos humanos" para exponer la identidad política de las "víctimas" y exaltar su voluntad de luchar y morir por sus convicciones. Más cercana al lenguaje "heroico" anterior al golpe que al fundamento "humanitario" de posteriores denuncias, esta operación rompía claramente con el reclamo de que las convicciones de las víctimas carecían de importancia cuando ocurría una violación de derechos internacionalmente protegidos, un rasgo principal del lenguaje de derechos humanos.[95] Para los exiliados, sin embargo, tenía la ventaja de hacer evidente el conflicto social que daba significado a su militancia: las "víctimas" eran, como ellos, los que se habían opuesto a los diseños económicos y políticos de la "oligarquía y el imperio" antes y después del golpe de Estado de 1973. Ésta es la razón por la que sus materiales abundaban en elogios a los "mártires" y "héroes" que habían sacrificado sus vidas para producir el cambio social en Uruguay.[96]

La mayoría de los exiliados sabía que el éxito de sus denuncias dependía de mantener sus reclamos de cambio social separados del activismo por los derechos humanos. Por eso sus "héroes" de la lucha de clases y la revolución aparecían como meras "víctimas" de la represión en los expedientes

93. *Informes y Testimonios*, abril de 1978, p. 1-3; mayo de 1978, p. 8; y febrero de 1979, p. 3, en UKK-IISH.
94. En noviembre de 1978 las fuerzas represivas de Uruguay y Brasil secuestraron a dos militantes del PVP que se encontraban en Porto Alegre. Varios grupos de derechos humanos respondieron con una campaña de denuncia internacional. Algunos uruguayos que se habían quedado en Argentina y tenían vínculos con Madres de Plaza de Mayo y el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) fueron de fundamental importancia para esta campaña. Véase *Informes y Testimonios*, noviembre de 1978, p. 3, en UKK-IISH; CELS, *Uruguay...* y Entrevista a Hugo Cores.
95. Véase *Activists beyond Borders*, ob. cit., p. 95. Hubo una discusión similar en el movimiento de solidaridad centroamericano con respecto a la distinción entre "solidaridad" y "anti-intervencionismo". Véase Gosse, "The North American...", en Davis y Sprinker (eds.), *Reshaping...*, p. 15.
96. Véase por ejemplo *Uruguay Report*, noviembre-diciembre de 1978, 1, en NACLA 6; *Informes y Testimonios*, enero de 1979, en UKK-IISH; discurso de Erro ante la reunión de SIJAU en diciembre de 1978, en *El diario...*, ob. cit., pp. 66-68; E. Rodríguez, "La solidaridad ayuda a los combatientes y nos educa a todos", *Estudios* 74, enero de 1980, pp. 28-36.

preparados para el gobierno estadounidense, la ONU y la OEA.[97] De un modo similar, los lazos de solidaridad con los partidos de izquierda y comités de solidaridad locales eran con frecuencia útiles para los esfuerzos de derechos humanos, pero los exiliados distinguían los dos ámbitos y sabían cómo apelar a cada uno según sus necesidades de cada momento. Esta conciencia marcaba un claro quiebre con el lenguaje "heroico" de los sesenta y los ayudaba a orientarse en los meandros del activismo de derechos humanos, al que adhirieron no como una alternativa sino como un complemento para otras acciones dirigidas a derrotar a la dictadura y promover el cambio social en Uruguay.



Cartel solidario realizado por Antonio Tapies (Archivo de Enrique Coraza).

Muchos empezaron a usar el lenguaje y los métodos del activismo transnacional hacia 1976 para denunciar lo que estaba sucediendo en el Río de la Plata ante la necesidad de buscar refugio en organizaciones internacionales y gobiernos extranjeros. Sus actividades tenían un importante antecedente en los primeros esfuerzos de Zelmar Michelini desde Buenos Aires. Al adherir a un tipo de activismo que no tenía precedentes entre los izquierdistas uruguayos, Michelini se había apartado de las disputas internas y se había centrado en hacer conocer el caso uruguayo en las redes de derechos humanos.[98] Luego de su muerte, sin embargo, no hubo un solo dirigente importante que estuviera tan comprometido con un planteo de este tipo. Más que como una guía política, Michelini fue recordado como un compañero caído. Cada 20 de mayo, los exiliados de todos los partidos y grupos se juntaban para conmemorar los aniversarios de los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz.[99] Los convocantes pensaban que eran buenas oportunidades para la "movilización común" principalmente porque los legisladores asesinados representaban un

97. Un claro ejemplo se encuentra en la carta enviada por la esposa de un preso para negar que éste fuera un "terrorista Tupamaro". Véase carta de M. Isabel Delfino a Patricia Derian, 23 de junio de 1978, en NSA-CD. En Europa, la ola de condena pública que siguió al asesinato de Aldo Moro por grupos izquierdistas italianos llevó a que muchos exiliados no revelaran las afiliaciones políticas de sus compañeros que estaban presos en América del Sur. Véase Franco, "Entre la urgencia...", sin publicar, 2004, pp. 14 y 17.
98. Véase Markarian, "De la lógica...", ob. cit.
99. Sobre análisis del recuerdo de los asesinatos, véase Marchesi, "¿Guerra o...", en Jelin (ed.), *Las conmemoraciones...*, pp. 124-130.

amplio espectro político. Además, habían sido políticos respetables cuyas muertes probaron que la dictadura uruguaya había violado toda definición posible de "seguridad nacional" y por lo tanto atraían la atención de gobiernos extranjeros y organizaciones internacionales. Las ceremonias conmemorativas presentaban a los dos legisladores asesinados como "víctimas de la dictadura" o "mártires de la democracia". Juan Raúl Ferreira ofreció otra razón para recordarlos: "sus memorias [...] [atraen a los uruguayos] más allá de partidos y divisas, sin necesidad de concretar ningún tipo de entendimiento o acuerdo político".[100] Esto fue exactamente lo que sucedió. Cuando la CDU invocó a los dos legisladores en 1980, estaba haciendo un llamado simbólico más que enraizando una fuerza política en sus opiniones.

En términos más generales, la militancia del exilio en esta etapa implicó una revisión de posiciones tomadas en el pasado, una reconsideración de las diferencias entre el activismo de derechos humanos y la solidaridad internacional y una evaluación del papel de estas actividades en relación con otras acciones políticas. La mayoría de los grupos y partidos de izquierda estaba más interesada en debatir tácticas y estrategias para el cambio en Uruguay que en el activismo transnacional en sí y realizaron pocos esfuerzos para integrar los dos aspectos. Con excepción de los intentos de unir fuerzas en apoyo de la plataforma de amnistía propuesta por SIJAU, los exiliados siempre separaron su compromiso político entre denuncia transnacional y militancia partidaria nacional. Al separar los derechos humanos del resto de su actividad, podían hablar de "víctimas" y minimizar selectivamente las cuestiones ideológicas en los expedientes que preparaban para organizaciones internacionales, a la vez que exaltaban a los "mártires" y "héroes" que habían consagrado sus vidas a la revolución. Su habilidad para cambiar de lenguajes explica su exitosa participación en actividades de derechos humanos en una época en que la comunidad internacional era particularmente receptiva a esos reclamos. El énfasis en la política nacional, en la que no lograban ponerse de acuerdo, explica porqué su trabajo conjunto en la arena internacional no pudo asegurar la unidad política de todos los grupos de oposición en este período.

100. Carta de J. R. Ferreira a "Queridos compatriotas", 13 de febrero de 1978, en CEIU.

Bibliografía y hemerografía

Aguirre Bayley, Miguel, *El Frente Amplio: Historia y documentos*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.

Aldrighi, Clara, *La izquierda armada: Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.

Arismendi, Rodney, *Vigencia del marxismo-leninismo*, Grijalbo, México, 1984.

Armony, Ariel C., *Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central*, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1999.

Arrarás, Astrid, "Armed Struggle, Political Learning, and Participation in Democracy: The Case of the Tupamaros (Uruguay)", Princeton University, Tesis de Doctorado, 1998.

Barahona de Brito, Alezandra, *Human Rights and Democratization in Latin America: Uruguay and Chile*, Oxford University Press, Nueva York, 1997.

Barros-Lémez, Álvaro, *Entrevista con Seregni*, Monte Sexto, Montevideo, 1989.

Búsqueda, 2002, Montevideo.

Caula, Nelson, *El diario de Enrique Erro: La cárcel, el exilio y la transición*, Rosebud, Montevideo, 1998.

————, *Erro: Fiscal de la nación*, Volumen 3, Puntosur, Montevideo, 1989.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), *Uruguay/Argentina: Coordinación represiva*, CELS: Buenos Aires, 1980.

Chomsky, Noam, "The Carter Administration: Myth and Reality", en Noam Chomsky, *Radical Priorities*, AK Press, Oakland, CA, 2003.

Convergencia Democrática en Uruguay, *Documentos políticos: La CDU una experiencia unitaria*, CDU, México, 1984.

Cuadernos de Marcha, 1979-1981, México.

Donnelly, Jack, *International Human Rights*, Second Edition, Westview Press, Boulder, CO, 1998.

Dutrénit Bielous, Silvia, Rodríguez de Ita, Guadalupe (eds.), *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, Instituto Mora-Instituto Matías Romero, México, 1999.

Dutrénit, Silvia, "Del margen al centro del sistema político: los partidos uruguayos durante la dictadura", en Silvia Dutrénit (ed.), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, Instituto Mora, México, 1996.

————, *El maremoto militar y el archipiélago partidario: Testimonios para una historia reciente de los partidos políticos uruguayos*, ECS-Instituto Mora, Montevideo, 1994.

Estudios, 1978-1980, México.

Farer, Tom, "The Rise of the Inter-American Human Rights Regime: No Longer a Unicorn, Not Yet an Ox", *Human Rights Quarterly* 19:3 (1997).

Fasano, Federico, *Después de la derrota: Un eslabón débil llamado Uruguay*, Nueva Imagen, México, 1980

Ferreira Aldunate, Wilson, *El exilio y la lucha*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986.

Ferreira, Juan Raúl, *Con la patria en la valija: El exilio, Wilson y los años trágicos*, Linardi y Risso, Montevideo, 2000.

Forsythe, David P., *Human Rights and U.S. Foreign Policy: Congress Reconsidered*, University Press of Florida, Gainesville, FL, 1988.

Franco, Marina, "Entre la urgencia y la estrategia: Exiliados argentinos en París (1976-1983)", sin publicar, 2004.

Gilio, María Esther, *Wilson Ferreira Aldunate: Eligiendo recuerdos*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1986.

Gillespie, Charles, *Negotiating Democracy: Politicians and Generals in Uruguay*, Cambridge University Press, Nueva York.

González, Luis Eduardo, "Uruguay 1980-1981: An unexpected opening", *Latin American Research Review* 18:3, 1983.

Gosse, Van, "The North American Front: Central American Solidarity in the Reagan Era", en Mike Davis y Michael Sprinker (eds.), *Reshaping the U.S. Left: Popular Struggles in the 1980s*, Verso, Nueva York, 1988.

Guest, Iain, *Behind the Disappearances: Argentina's Dirty War against Human Rights and the United Nations*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1990.

Hite, Katherine, *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, Columbia University Press, Nueva York, 2000.

Keck Margaret E. y Sikkink, Kathryn, *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1998.

Lesgart, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del 80*, Homo Sapiens, Rosario, 2003.
Loveman, Mara, "High-Risk Collective Action: Defending Human Rights in Chile, Uruguay and Argentina", *American Journal of Sociology* 104:2, setiembre de 1998.
Marchesi, Aldo, "¿Guerra o terrorismo de estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo", en Elizabeth Jelin (ed.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
Markarian, Vania, "De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)", *Cuadernos del CLAEH* 89, 2004.
———, *Left in Transformation: Uruguayan Exiles and the Latin American Human Rights Networks, 1967-1984*, Routledge, Nueva York, 2005.
Márquez Zacchino, Sergio, *Vengo a pedirle asilo: Historia del embajador mexicano Vicente Muñiz Arroyo*, Junta Departamental, Montevideo, 2001.
Martínez Moreno, Carlos, *Ensayos*, Volumen 2, Cámara de Senadores, Montevideo, 1994.
Martínez, Ignacio, *Tiene la palabra Tota Quinteros*, Tristán, Montevideo, 1993.
OEA, CIDH, "Informes anuales de la Comisión de Derechos Humanos, 1976-1980" en <http://www.oas.org.>
OEA, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), "Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Uruguay, 31 de enero de 1978" en <http://www.oas.org.>
Partido por la Victoria del Pueblo, *La lucha contra la dictadura: Documentos 1977-1984*, Compañero, Montevideo, 1992.
Pozzi, Pablo, "Exiliados vs. inmigrantes: El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)", *Revista Taller* 9, abril de 1999.
Quijano, Carlos, *Los golpes de Estado*, Volumen 2, Cámara de Representantes, Montevideo, 1989.
Rama, Ángel, *La riesgosa navegación del escritor exiliado*, Arca, Montevideo, 1998.
Tomuschat, Christian, *Human Rights: Between Idealism and Realism*, Oxford University Press, Nueva York, 2003.
U.S., Congress, Senate, Committee on Foreign Relations, *Latin America*, 95° Cong., 2ª Ses., 1978.
Uruguay, Junta de Comandantes en Jefe, *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*, Volumen 2, Junta de Comandantes en Jefe, Montevideo, 1978.
Vilaró, Ricardo y Ponce, Marta, *Documentos del Organismo Coordinador de las actividades de la CNT en el exterior*, archivo personal de Ricardo Vilaró y Marta Ponce, Montevideo.
WOLA, American University, *Uruguay after the Plebiscite: Prospects for democracy*, WOLA, Washington, 1981.

Colecciones documentales

Amnesty International USA-Uruguay Collection, University of Colorado Archives, Boulder, CO.
Amnesty International, International Institute for Social History, Ámsterdam.
Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad, de la República, Montevideo.
Federatie Uruguay Komitees, International Institute for Social History, Amsterdam.
Jimmy Carter Library, Atlanta, GA.
National Security Archive: Argentina Declassification Project (CD ROM), National Security Archive, Washington, DC, 2003.
Servicio de Paz y Justicia, Montevideo.
Uruguay Koordinatie Komitee, International Institute for Social History, Ámsterdam.
Uruguay: North American Congress on Latin America (NACLA) Archive of Latin Americana, Scholarly Resources, Wilmington, DE, 1998.
Workgroep Uruguay Amsterdam, International Institute for Social History, Ámsterdam.

Entrevistas

Alberto Pérez Pérez, por Vania Markarian, Montevideo el 24 de mayo de 2000.
Felipe Michelini, por Vania Markarian, Montevideo el 11 de mayo de 2000.
Hugo Cores, por Vania Markarian, Montevideo el 26 de diciembre de 2001.
Ricardo Vilaró, por Vania Markarian, Montevideo el 26 de diciembre de 2001.

"Como el clavel del aire": cultura y compromiso[1]

Marina Cardozo y Ana Costa[2]

> El escritor que vive desgajado de su suelo y de su cielo, de sus cosas y de su gente, no es alguien que aborda el exilio como un tema más, sino tan sólo un exiliado que, además, escribe.
>
> Mario Benedetti[3]

Los exilios uruguayos, transcurridos en distintos puntos del planeta, suponen una amplitud de modos de adaptación al país receptor y de relacionamiento con Uruguay. En algunos estudios sobre el exilio uruguayo se han jerarquizado la dimensión psicosocial en cuanto a los impactos en el entramado intersubjetivo, los enfoques demográficos y la recopilación de las experiencias desde puntos de vista diversos.[4]

La intención de este capítulo, en cambio, es dar a conocer algunas expresiones de la cultura uruguaya en el exilio, específicamente en las manifestaciones artísticas.[5] El supuesto que lo guía es que estas manifestaciones fueron inseparables del *hacer* política. El exilio como experiencias y como denuncia estuvo presente en cada uno de sus representantes en aquellas circunstancias pero también ahora mediante la huella que dejó en las distintas sociedades. Para este trabajo hemos seleccionado, entre las múltiples expresiones culturales que existieron, las convocatorias que recalcaron la

1. Mauricio Ubal, canción del álbum con el mismo nombre, *Como clavel del aire*, editado por Ayuí en Montevideo, año 1989.
2. El texto fue escrito en el marco institucional del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay, con la coordinación de Álvaro Rico, director del CEIU.
3. Mario Benedetti, "Las tareas del escritor en el exilio". Ponencia presentada en la conferencia internacional sobre el exilio y la solidaridad en América Latina, Venezuela, 1979 y "Los trabajos del escritor ausente", en "Galeano, Benedetti y el exilio: desde un lugar en el mundo", en: La Lupa, *Semanario Brecha*, Montevideo, número 3, 25 de octubre de 1985.
4. Para un acercamiento al relevamiento de lo escrito sobre el exilio hemos consultado los textos que aparecen en la bibliografía final y el artículo escrito por Enrique Coraza de los Santos "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo, y el olvido a través de la bibliografía", en *Scripta Nova*; Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona. <www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>
5. Por la especificidad del tema asumimos una concepción de cultura constreñida a expresiones artísticas medianamente profesionalizadas y no a las manifestaciones culturales en su sentido amplio (toda modificación del medio realizada por los hombres), que abarcarían un espectro demasiado extenso para su estudio en esta instancia (tradiciones, arreglos familiares, etcétera). En este sentido corresponde apuntar que el trabajo tendrá una proyección futura: tratar los aspectos relativos a la cultura uruguaya en el exilio en lo que tiene que ver con los legados culturales, a fin de obtener una visión más amplia sobre los procesos de migración y retorno en ambos destinos, país "expulsor" y país "receptor".

interrelación entre las campañas de solidaridad con Uruguay y las iniciativas de los artistas.[6] Cabe aclarar que este acercamiento intenta una primera sistematización. Al mismo tiempo subrayamos que no es, entre otras razones por las dificultades de reunir y confrontar información, una narración exhaustiva de todo lo acontecido.

De este modo, ofrecemos una crónica de actividades –ordenadas por fecha de realización– atendiendo a sus características y datos principales en el apartado "Expresiones del arte y el compromiso político". Allí incluimos desde las más renombradas jornadas de la cultura en el exilio pasando por ciertos eventos que tuvieron trascendencia por distintas características hasta algunos fenómenos o hechos culturales que denominamos "cotidianos" que, sin apartarse de los marcos de análisis fijados, desarrollan el plano artístico en un sentido más sutil, el de los encuentros más frecuentes, el de los festejos más íntimos o reducidos. Rastreamos, además, algunos elementos de la relación entre arte y política que caracterizó al trabajo en el exilio en el apartado "Miradas diversas". Lo hacemos fijando el lente en algunos trazos de repertorios representativos en el exilio que fortalecen sin duda la relación entre la dimensión pública, "política", y la privada, "individual". Este aspecto, con el que cerramos el texto, reconocemos que ha sido tratado por algunos autores en temáticas con relación al escritor exiliado y la misión de la literatura en el exilio así como sobre la condición humana y existencial que expresa. Con relación a este último aspecto reconocemos los análisis efectuados sobre algunas manifestaciones artísticas en el exilio al mismo tiempo que las publicaciones de artistas uruguayos del exilio que, en su conjunto, dan cuenta de la rica producción desarrollada en el exterior.[7]

6. En este sentido, utilizaremos dos términos que no son intercambiables, *Jornadas* será utilizado cuando la referencia sea actividades específicas, denominadas así, y que tuvieron lugar en diferentes países en momentos históricos precisos. *Eventos* lo utilizaremos al referirnos a las convocatorias en general.
7. En el área de los audiovisuales contamos con un listado inicial. El cineasta francés Gabriel Auer realizó la película *Bienvenidos a Uruguay* (que en 1983 transmitió la Televisión Suiza) acerca de la visita de una delegación de la Cruz Roja Internacional interesada en los presos políticos. Asimismo, documentaba la huelga de hambre realizada por los presos en el mismo período en que acontecía la visita de la Cruz Roja. El cineasta había realizado anteriormente *Los ojos de los pájaros*, basado en un libro de la psiquiatra uruguaya Maren Ulriksen de Viñar, acerca de la problemática de los niños cuyos padres estaban detenidos por razones políticas en cárceles uruguayas y las condiciones en que vivían los presos en el Penal de Libertad. En 1983, una periodista uruguayo-australiana realizó un documental que incluía entrevistas a militares e imágenes del acto en el Obelisco (en Montevideo, el 27 de noviembre de ese año; acto multitudinario donde participaron colectividades políticas y organizaciones sociales, organizado en repudio a la dictadura, comúnmente denominado "Río de Libertad"); así como imágenes de la liberación de Líber Seregni. Este documental se llamó "Crónica de un verano caliente", y fue enviada clandestinamente a Uruguay. Se realizó una coproducción argentino-brasileña, denominada "Doce años y un día", que reseña la situación de los niños desaparecidos y reapropiados. *Elecciones Generales del 84* se estrenó en 1985 en Montevideo, dirigida por César de Ferrari, co-producida por el departamento de cine de la UNAM. Había obtenido, en 1984, el primer premio en el Concurso de guiones de la Universidad Autónoma de México. Se trató de una producción mexicana y fue el motivo del retorno de César di Ferrari a Uruguay. *Pedro y el Capitán*, escrita por Mario Benedetti y estrenada por El Galpón en 1979, fue filmada en 1984 en México, por Juan García y los papeles principales fueron interpretados por Ruben Yáñez y Humboldt Riveiro.



cronache regionali — venerdì 2 giugno 1978 / l'Unità

NELLE CALLI VENEZIANE GLI ESULI URUGUAIANI HANNO RITROVATO IL GUSTO DI VIVERE INSIEME

SERVIZIO

VENEZIA — La scorsa domenica a Venezia sono finite le «Giornate della cultura uruguayana in lotta» contro la dittatura militare fascista dell'Uruguay.

Sarebbe di rigore una riflessione profonda da porre di fatti valore che sentono nasce la lotta del popolo uruguayano, sul corso raccontri e si svilupparono queste giornate; mi metodi applicati nell'organizzazione e i fini conseguiti; la loro ripercussione all'interno dell'Uruguay. E così per molte altre questioni.

Credo sia necessario.

Però c'è pure un'angolazione particolare dalla quale si possono e debbono osservare queste giornate. Nel corso di una settimana arrivarono a Venezia uruguayani da diversi luoghi del mondo. E, con loro, argentini, cileni, paraguayani, brasiliani. Abrazzi si conoscevano già, altri no. Assieme hanno lavorato, mangiato, parlato, passeggiato, insomma vissuto. Si poteva assistere a cenacoli di abbracci stretti e commossi in qualsiasi calle o campo di Venezia, ed a qualsiasi ora, tra compatrioti che non si vedevano da molto tempo. Gente che ha dovuto lasciare il proprio Paese e i propri cari, che è partita in direzioni diverse ma per uno stesso motivo, quello di aver lottato per un Uruguay libero. Tutti però, hanno portato con sé le tradizioni ed i costumi popolari con i quali un esilio, il dilagare della nostalgia. Molti baristi veneziani si ritroveranno incuriositi di quella settimana nella quale hanno stranieri chiedevano dell'acqua bollente, mentre allungavano un thermos. Avrebbero capito se anche loro fossero venuti con noi a «cebar un mate amargo» (bere l'infuso tipico di quei Paesi), tristezza, mentre una chitarra suona la musica amata.

E' incredibile quanto aiuti lo spirito incontri come questi. E' bello rivedere un ex deputato che dopo tre anni di carcere, arrestato senza accusa, viene messo in libertà e come rappresentante popolare continua la lotta parlamentare all'estero; sentire il cantautore che, dopo un anno di torture è qui, e canta meglio di prima; trovare in profondezza che dopo l'assestamento del figlio vede in ogni giovane presente un suo figlio: ne ha persso uno ma ne ha guadagnati fantasmi altri, ed eccola lì che lavora allestendo una mostra. Vedere una prova di un gruppo di teatro che dà conti fu faceva i suoi primi passi nella ricerca, si muove mentre di espressione, ed oggi, i suoi componenti, anche loro esiliati, sono qui per dire la loro parola.

Sono qui tutti insieme giovani, vecchi che lavorano in solidarietà con il loro popolo e che, alla fine dei conti, sono figli, padri, amici, compagni di lavoro, di scuola, eccetera. E loro sanno che uniti si vince. Ed eccoli stanchi per il lavoro ma felici.

Adesso sono già ritornati, non senza tristezza per i momenti vissuti, nei Paesi in cui vivono esiliati, da dove continueranno la loro lotta, con la speranza di realizzare altre giornate in patria. Racconteranno ciò che hanno visto, quel che si è fatto a Venezia. Un giorno rispoli e fogli saranno che a piazza San Marco si sale illuminò, un multino alle 7, una grande scritta «URUGUAY» mentre le colombe cominciavano a volare.

Daniel Rojas

Il cantautore uruguayano Alfredo Zitarrosa, attualmente esiliato.

Jornadas de la cultura en Venecia, recorte del diario *l'Unitá* (Archivo de Ernesto Goggi).

El trabajo realizado se apoya en publicaciones de época[8] y recientes, información extraída de internet y fuentes orales, en las que buscamos la mayor diversidad posible tanto en destino geográfico, como en género y filiación política. En particular, entrevistamos exiliados que vivieron con gran proximidad, desde sus experiencias, la conexión entre arte y acciones de denuncia del régimen dictatorial. Consideramos que realizar una descripción de las diversas manifestaciones en el plano cultural entre 1973 y 1985, reunida a través de los testimonios y de la información, también tiene que ver con contextualizar, referir, narrar, las expresiones de solidaridad generadas en el exilio. Consecuentemente, indagamos en los nexos entre las manifestaciones artísticas y las campañas de denuncia de la situación en Uruguay, como núcleo de la oposición al régimen dictatorial llevada a cabo por los exiliados uruguayos.

Expresiones del arte y el compromiso político

El arte en el exilio estuvo asociado con el quehacer político, aunque no siempre fuera de manera explícita. Hubo sin duda momentos destacados por las solidaridades desplegadas mediante acciones gubernamentales y de organizaciones sociales y políticas que por su difusión, por su impacto nacional e internacional, tuvieron resultados trascendentes en la denuncia del régimen y en el apoyo financiero para quienes estaban dentro de Uruguay. Se trata de instancias en las que el arte se asoció directamente con el compromiso político, momentos privilegiados para visualizar tal asociación.[9]

Las actividades culturales constituyeron una manera de reunión de manifestaciones artísticas y adquirieron características propias según el país en

8. Publicaciones periódicas realizadas por uruguayos en el exterior con tiraje mayoritariamente destinado a los compatriotas del exilio.
9. Nos centramos en aquellos que fueron llevados a cabo mayoritariamente por grupos de exiliados uruguayos dedicados a denunciar la situación en Uruguay, distinguiéndolos de otros que, sin ese propósito, organizaron exiliados latinoamericanos.

el que se realizaban. Todas concordaban en un doble fin: la denuncia de la situación en Uruguay y el encuentro entre compatriotas. Su organización estaba a cargo de los exiliados, quienes promovían además el apoyo de diversos agrupamientos e instituciones del país receptor; asimismo convocaban a otros grupos de exiliados latinoamericanos. Una de las finalidades fue la de obtener dinero[10] que, captado inicialmente por los comités y luego enviado a los grupos clandestinos dentro del país, era destinado en gran medida a familiares de presos políticos.

Si tomamos en cuenta las distintas redes que apoyaron las actividades, considerando que hubo áreas geográficas privilegiadas, ya sea por la alta concentración de exilio o por la existencia de gobiernos solidarios que lo apoyaban, se produjeron disparidades en función de las posibilidades que los exiliados tenían. En algunos casos dependía de su exclusiva promoción y en otros, por ejemplo, de un acceso directo a los medios masivos de comunicación. Esto último era posible si los exiliados contaban con el apoyo de los medios oficiales o el de organizaciones sociales y políticas. Habitualmente, la difusión se hacía mediante afiches, carteles y pegatinas. No obstante en varios países constatamos que la televisión y la radio (por lo general las estatales) otorgaban espacios para la divulgación de las actividades. Así ocurrió, por ejemplo, en los canales de televisión públicos y en las radios de Suecia, España, Francia y Cuba. En España, Italia, Francia, Venezuela, México y Cuba, también la prensa brindó espacios para la difusión de las actividades del exilio. En Angola fue la radio la que dio "tiempo aire" a los exiliados.

La información en la que se basa nuestro relato es asimétrica, por ejemplo, encontramos diferencia en la conservación de material documental editado y conservado sobre cada jornada (afiches, volantes, programas, adhesiones). Además, como no se había realizado hasta ahora un relevamiento del conjunto de las actividades es posible decir que los archivos y repositorios documentales están en proceso.

Jornadas y Semanas bajo la lupa

Cada actividad presentaba características propias en conexión con el tipo de organización, difusión y concurrencia; actuaban también las condicionantes políticas y culturales del país receptor. Las propuestas guardaron, sin embargo, una modalidad común de presentación: por un lado, se ofrecía un conjunto de discursos políticos, conferencias y paneles informativos sobre la situación que atravesaba Uruguay, y por otro, había presentaciones musicales, representaciones teatrales, muestras de esculturas y de pinturas. Si las consideramos por país es posible apreciar la dimensión cultural y política que tuvieron.

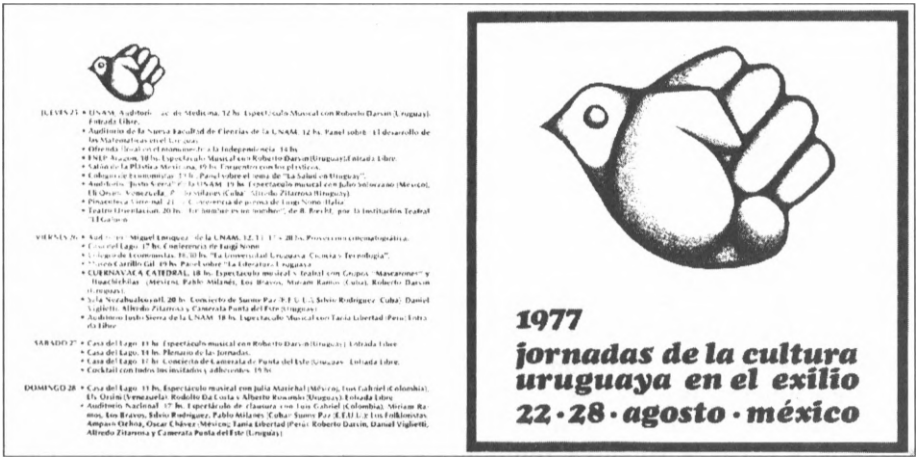
Cuba

Entre las primeras actividades culturales del exilio se dieron las *Semanas de solidaridad con Uruguay*. Realizadas durante el periodo 1973-1983 y

10. Por ejemplo, en México, Suecia, Francia y España. Tanto en Angola como en Cuba, no se planteaba el tema de recaudación monetaria, debido a la debilidad de la moneda en el mercado internacional.

coincidentes con la fecha del golpe de Estado (27 de junio de 1973), fueron organizadas por el *Instituto de amistad con los pueblos*. Si bien la iniciativa surgía del país receptor, de alguna manera, se convirtieron en un antecedente de lo que serían, más adelante, las Jornadas de la cultura uruguaya. Estas Semanas contaron con alta concurrencia, por ejemplo, a la de 1980 asistieron mil trabajadores cubanos. La iniciativa de la Semana también promovió otro tipo de semana como la que se hizo en radio y televisión.

"Trabajando en la radio, esa semana siempre tenía un programa especial [...] que era por Uruguay, de tres o cuatro horas. Estaba la hora de difusión de música uruguaya, de la situación política, de distintos temas. [...] Eso lo hice, creo, que por cinco o seis años, en la radio provincial de Guantánamo."[11]



Programa de las Jornadas de la cultura en México diseñado por Carlos Palleiro (Archivo de la familia Puchet Dutrénit).

México

Las *Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio* celebradas en México DF, entre el 22 y el 28 de agosto de 1977, ofrecen el modelo de estructura que tendrían en el futuro varias de las actividades, en especial las denominadas Jornadas de la Cultura y Semanas de solidaridad. En esta estructura se consideraban: los paneles de denuncia de la dictadura, apoyados en información histórica y socio-política y en material gráfico sobre las violaciones a los derechos humanos; las exposiciones de artistas plásticos; los conciertos y obras de teatro; las mesas redondas y conferencias, ofrecidas por personalidades de la cultura nacional e internacional, y la lectura de adhesiones. Además de lo mencionado había también proyecciones cinematográficas, conferencias de prensa y diversos talleres. Para la realización de estas primeras jornadas se contó con varias sedes localizadas en diferentes lugares del Valle de México (DF, Puebla y Cuernavaca).

11. Entrevista a Eduardo Rey.

El programa que se reproduce ilustra la magnitud que tuvieron estas jornadas. La embajada uruguaya en México elevó una protesta al gobierno mexicano, intentando impedir su realización sin que encontrara acogida en este gobierno.[12] Por el contrario, las autoridades gubernamentales apoyaron las actividades, ofreciendo los teatros y hoteles necesarios para el alojamiento de las personalidades que arribarían a México. El grupo organizador estuvo integrado por Carlos Palleiro, Luis Echave, Moisés Lasca, Raúl Legnani y actores de la Institución Teatral El Galpón, por miembros del Partido Comunista uruguayo (PCU) en México, por representantes de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), por ciudadanos independientes uruguayos así como por algunos representantes del gobierno mexicano y de varios organismos de este país dedicados a la solidaridad. La concurrencia a las Jornadas en México fue excepcional, tal como lo señala nuestro entrevistado Carlos Palleiro:

"Recuerdo que el primer concierto, en la sala Nezahualcoyotl de Ciudad Universitaria, tuvo tal asistencia que casi se rompen las puertas de cristal, quedando mucha gente afuera. Asistían uruguayos, latinoamericanos exiliados, mexicanos, en su mayoría jóvenes".[13]

Ruben Yánez recuerda aquellas jornadas en el sentido de que:

"El gran volumen del exilio había conquistado un prestigio. Además México tenía una gran tradición de solidaridad con los pueblos que luchaban contra dictaduras [...] [las jornadas] incluso se transmitieron por televisión a todo México. Tuvimos salas de espectáculos de miles de personas. La participación del gobierno fue muy fuerte".[14]

Su difusión se dio ampliamente a través de la televisión estatal que, además de anunciar las jornadas, realizó una cobertura de las principales actividades. Los organizadores brindaron amplia información a través de radio, periódicos, carteles, volantes, reuniones y actos. La folletería y la confección de los afiches estuvo a cargo de Carlos Palleiro quien, a su vez, ideó el logo de las Jornadas.

"Fue una campaña propagandística muy intensa. Hicimos 15 carteles distintos, de los cuales más de 15.000 se pegaron en la Ciudad de México; y aunque pareciera una cifra menor para una metrópolis de 16 millones de habitantes, lo hicimos de tal manera que aún hoy, después de 27 años hay gente que recuerda el símbolo de las Jornadas."[15]

Las Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio estuvieron pautadas por la actuación de las primeras figuras de la nueva trova cubana que, por primera vez, estaban en los escenarios mexicanos y algunos exponentes de lo mejor del canto uruguayo.

12. En tanto en España gran parte de las actividades resultaron frustradas debido a presiones de la embajada uruguaya, según expresa Alfredo Zitarrosa en una entrevista para la *Estudios*, abril, 1980, N° 75. Esto habla de la censura de las expresiones culturales más allá de fronteras, con similar política que en territorio nacional.
13. Entrevista a Carlos Palleiro.
14. Entrevista a Ruben Yáñez.
15. Entrevista a Carlos Palleiro.

Italia

A menos de un año de lo realizado en México, entre el 24 y 28 de mayo de 1978, se llevó a cabo en Venecia las *Jornadas de la cultura uruguaya en lucha*. Su característica de ciudad esencialmente turística y por tanto de repercusión internacional, fue factor decisivo para elegir a Venecia como escenario principal de las Jornadas. Al mismo tiempo, hubo actividades en otras ciudades de Italia como Roma, Nápoles, Milán y Trento.

> "[La intención era denunciar la fascistización del Cono Sur] abrir la mente de los europeos para hacer ver que esos regímenes no sólo masacran a los sindicalistas o a los luchadores sociales, sino que también liquidan la cultura de un pueblo y transforman la Universidad y la escuela en un sentido retrógrado. De ahí que tuvimos la presencia de la Universidad. [...] Teníamos que hacer grandes maravillas para que ellos entendieran la importancia."[16]

Encabezada por el "sol con el puño y la paloma", diseño gráfico de Ayax Barnes, plástico argentino-uruguayo que vivía su destierro en Brescia, la organización de estas *Jornadas* contó con la experiencia de exiliados uruguayos que habían participado en las *Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio* en México y que viajaron a Italia especialmente, gracias al apoyo financiero de algunos sindicatos italianos. La convocatoria se dio a conocer a través de la televisión, radio y de diferentes periódicos regionales además de que a su difusión contribuyó la Comuna de Venecia.[17] En esos días era posible encontrarse con los siguientes titulares de prensa: *Una cultura in lotta*,[18] *Un popolo canta la sua liberazione*,[19] *Un piccolo paese, una grande prigione*,[20] *Le Giornate a Venezia per l'Uruguay libero*,[21] *Nelle calli veneziane gli esiliati uruguaiani hanno ritrovato il gusto di vivere insieme*.[22] La Federazione Unitaria di Lavoratori Poligrafici e Carta editó un suplemento especial con material informativo sobre Uruguay y artículos de artistas e intelectuales uruguayos.[23] Publicó también un programa de las Jornadas en el que se anunciaban las actividades a desarrollarse en Nápoles, Milán y Venecia y en el que figuraron adhesiones de personalidades italianas de la política y de la cultura. Mientras en los medios se daba esta difusión, en la ciudad aparecían murales y pasacalles anunciando las distintas actividades.

Las Jornadas fueron inauguradas en el teatro veneciano La Fenice, con la presentación de la Orquesta de Venecia, así como del conjunto chileno

16. Entrevista a Ernesto Goggi.
17. La estructura política italiana está basada en lo regional, con una gran autonomía política y económica en cada provincia. Muchas actividades se realizaban a nivel de provincias.
18. *Avanti*, 18 de mayo de 1978.
19. *Il Popolo*, 19 de mayo de 1978. Este diario pertenecía a la Democracia Cristiana Italiana.
20. *La Voce Repubblicana*, 23 de mayo de 1978.
21. *L'Unita*, 18 de mayo de 1978.
22. En las calles venecianas los exiliados uruguayos han encontrado el gusto de vivir juntos. *L'Unita, Cronache regionali*, 2 junio de 1978.
23. *La cultura en la historia del Uruguay* (Ruben Yáñez), *Otra noción de patria* (Mario Benedetti), *La Universidad de la República* (Oscar Maggiolo).

Quilapayún que interpretó una composición sobre los desaparecidos en Uruguay. En esta inauguración, dos actores italianos recitaron poemas de Íbero Gutiérrez y Mario Benedetti. Dentro de las actividades desarrolladas estuvo la realización de un ciclo de mesas redondas sobre la Universidad en Uruguay, literatura, teatro, psiquiatría y periodismo. El ciclo concluyó con una mesa relativa al papel del derecho en la lucha por la democracia a la que asistió un público numeroso.

Para el festival artístico realizado en la Plaza de San Marcos,[24] con cerca de diez mil personas, entre ellos turistas de todo el mundo, se instalaron tres escenarios en el que se combinó la expresión musical con la del teatro, la literaria, la del ballet y la de los artistas plásticos.[25] Por los escenarios pasaron Alfredo Zitarrosa, Numa Moraes, Dahd Sfeir, Daniel Viglietti, Eduardo Galeano, Inti Illimani, Los Quilapayún, Noel Nicola, José Barata y Camerata de Punta del Este. También actuó el ballet de la Scala de Milán, que nunca había participado en un acto de solidaridad. Al mismo tiempo se realizó una exposición de fotografía, otra de cerámicas (con obra del escultor Armando González) y una tercera de dibujos infantiles dirigida por Jorge Carrozino.

En el marco de las Jornadas, Oscar Maggiolo, ex rector de la Universidad de la República, fue recibido por el alcalde de Roma. En esa ocasión señaló la *necesidad de adoptar una serie de medidas concretas para evitar la grave pérdida que para la cultura uruguaya significa la dictadura* y destacó la importancia *de realizar una efectiva colaboración con la cultura uruguaya en el exilio.*[26]

La frase *Uruguay: un pequeño país y una gran prisión* circuló ampliamente a lo largo de las *Jornadas de la Cultura Uruguaya en Lucha*. Ello tuvo su origen en la visita a Montevideo de una delegación italiana. En ocasión del Día Internacional de los Trabajadores, en mayo de 1978 viajó una delegación a la que se le prohibió el ingreso en calidad de sindicalista pero se le permitió en carácter de "experta en seguridad social". A su regreso, los integrantes exhibieron un volante de la CNT, recogido en las calles de Montevideo y que fue distribuido el 1° de mayo, que contenía aquella frase y que definieron como "un símbolo de la resistencia". Así, la frase quedó acuñada y ofició como una segunda denominación de la actividad.

A las *Jornadas de la cultura uruguaya en lucha* de Venecia, la dictadura uruguaya respondió con una separata de rechazo. En parte, su intención fue agredir a Wilson Ferreira Aldunate, quien había anunciado su participación aunque, finalmente, no pudo concurrir. A modo de presentación de esa separata el diario uruguayo *El País* afirmaba lo siguiente.

> "*EL PAÍS*, que por haber combatido sin reparar en amenazas [...], la subversión y el terrorismo [...] ha merecido que se le tilde de 'órgano oficialista', entiende como un deber todo cuanto contribuya a desbaratar los planes de desprestigio internacional de la Patria. Y, cumpliendo tales

24. Entre los asistentes al festival se recuerda la presencia de Rafael Alberti, Rodney Arismendi, Mario Giovanni y Gillo Pontecorvo. (Entrevista a Ernesto Goggi.)
25. En las dos laterales, la "Brigada Pablo Neruda" de Chile pintó dos grandes murales simbólicos, ibíd.
26. *Desde Uruguay*, junio de 1978.

propósitos dedica esta separata [...] a la exhibición de las pruebas gráficas facsimilares testimoniales de unas supuestas 'Jornadas de la Cultura Uruguaya en Lucha', cumplidas en Venecia entre el 24 y el 28 de mayo pasado. [...] Los antecedentes de los patriotas de la primavera veneciana –cuya costosa financiación es fácil imaginar de dónde proviene– y una contundente puntualización de las principales falsedades y desfiguraciones deliberadas de esta versión italiana de la prédica antiuruguaya, completan la elocuencia de la primicia publicitaria que hoy ofrece *EL PAÍS*."[27]

Las actividades culturales de solidaridad promovieron nexos políticos y humanitarios que se expresaron en apoyos concretos a personas y grupos dentro del Uruguay, que no sólo surgieron a partir del respaldo oficial sino también de iniciativas de personas o corporaciones. Por ejemplo, las jornadas venecianas de 1978 generaron la acción de diversas organizaciones sindicales y sociales y de instituciones administrativas del Estado italiano en el sentido de apoyar listas de familiares de detenidos sindicales en Uruguay. Ello se conoció como el apadrinamiento por organizaciones o personas, especialmente sindicatos o *Gemelagio* de presos políticos sindicales. En ese sentido, Ernesto Goggi, uno de los organizadores de las Jornadas de Venecia expresa: "Avanzamos porque nos había abierto las puertas Venecia [...]".[28]

Panamá y Costa Rica

Siete días de solidaridad con Uruguay en Panamá fue el nombre del festival de la cultura uruguaya que tuvo lugar entre el 8 y 15 de diciembre de 1978, siguiendo el modelo de las *Jornadas* de México. En Panamá como lo había sido en Venecia, la convocatoria estuvo a cargo de la CNT y la FEUU a la que se sumaron organizaciones sindicales del país receptor. El programa se llevó a cabo en la capital y también en Santiago de Verjuz.[29] Los Siete días de solidaridad se articularon en torno a dos áreas: 1) actividades culturales, que contaron con la presencia de teatro nacional y 2) actividades políticas, sindicales y estudiantiles. Las dos áreas incluyeron, a su vez, más de veinte actividades en fábricas, centros docentes y asentamientos comunales campesinos. Para la inauguración se contó con la presencia del presidente del Comité Panameño de Solidaridad con Uruguay (COPASU), doctor Rolando Murjas, la doctora Berta Torrijos de Arosemena y el presidente del Frente Amplio en el exterior, doctor Hugo Villar. A Panamá concurrió una delegación de uruguayos en el exilio, conformada por aproximadamente cien personas, entre artistas, representantes del sector sindical y estudiantil y de organizaciones femeninas. Dentro de las actividades se llevaron a cabo el encuentro sindical, con representantes de todas las centrales panameñas y con delegados de México, Colombia, Jamaica, Costa Rica y Uruguay, y el encuentro femenino.[30]

27. Editorial del diario *El País* en separata publicada a raíz de las Jornadas de la Cultura en Venecia, en (s/f) mayo de 1978, p. 2.
28. Entrevista a Ernesto Goggi.
29. Fueron organizadas por la Federación Estudiantes Panamá (FEP), la Federación Trabajadores Cultura (FTC), además de distintas personalidades artísticas y sindicales.
30. "Siete días por Uruguay", 1978.

En los *Siete días de solidaridad* participaron Camerata de Punta del Este, Alfredo Zitarrosa, Numa Moraes, Manuel Capella, María Vidal y el dúo Cantaclaro. Los artistas uruguayos compartieron el escenario con otros destacados músicos latinoamericanos como Silvio Rodríguez y Sara González (Cuba), Conjunto Cantamérica (Chile), Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina (Nicaragua), Joe Roggles y Michael Smith (Jamaica). Según la crónica publicada en la revista *Nueva Sociedad*,[31] asistieron al evento alrededor de diez mil personas.

Otras jornadas se realizaron bajo el nombre *Semana de la cultura en el exilio*, en Costa Rica entre el 4 y el 10 de noviembre de 1979.[32] Las dos universidades públicas –Universidad Nacional de Costa Rica y Universidad Autónoma de Heredia– fueron sede de exposiciones fotográficas sobre la represión dictatorial, mesas redondas con personalidades de la cultura y conferencias referidas a la situación de los derechos humanos en Uruguay, a la luz de los acuerdos internacionales. Alfredo Zitarrosa y Camerata de Punta del Este brindaron su música, en tanto que El Galpón ofreció la obra *Pedro y el Capitán*. En esta Semana destacó la presencia del poeta español Rafael Alberti, quien hizo una intervención que puso en evidencia el cruzamiento de sentimientos y percepciones que los exilios crean. Así lo testimonian Ruben Yáñez y Roberto Domínguez:

> "[...] durante la marcha del espectáculo nos enteramos que en el hotel de enfrente estaba parando Rafael Alberti. [...] Lo invitamos a participar en el acto. [...] Alberti cruzó al teatro y leyó el poema que narra su primera entrada en barco a la ciudad de Montevideo, allá por 1939.[33]
>
> Hay gente que recuerda que Rafael Alberti participó en la apertura, yo no lo recuerdo así. Recuerdo que participó uno o dos días después. Alberti llega a Costa Rica con su esposa [...] por su iniciativa personal va al teatro, sube al escenario, saluda a los uruguayos y cuenta que cuando él sale de España, como consecuencia de la Guerra Civil española y el triunfo del franquismo, viene en barco al Río de la Plata. Fue muy emocionante cuando contó cómo veía a la ciudad de Montevideo cuando el barco se acercaba al puerto, y cómo la gente de Montevideo saludaba aquel barco de españoles y cuenta lo que significó para él en su exilio, el calor humano que los uruguayos le dieron, y lo que él estaba haciendo era devolverle a los uruguayos eso.[34]
>
> El gobierno de Costa Rica tenía una actitud muy beligerante frente al gobierno de Pinochet, no así con Uruguay, porque en realidad nadie le había propuesto nada. Cuando se empezó a armar un grupo de apoyo a la lucha por la reconquista de la democracia en Uruguay, percibimos que había bastante apoyo potencial del gobierno, pero también de la socie-

31. *Nueva Sociedad*, enero-febrero de 1979. pp. 132-134.
32. Es de destacar que en el exilio en Costa Rica, coincidieron reconocidos integrantes del teatro uruguayo como los directores Atahualpa del Cioppo y Amanecer Dotta y los actores Imilce Viñas y Pepe Vázquez. Del Cioppo, Viñas y Vázquez residieron en en Costa Rica entre 1978 y 1983 y, posteriormente, se incorporaron a El Galpón en México.
33. Entrevista a Ruben Yáñez.
34. Entrevista a Roberto Domínguez.

dad, que veía con cariño al Uruguay pasado. [...] Había un sector de la colonia de uruguayos bastante opuesto al gobierno militar de la época. Ese sector empezó a organizarse con muchas ganas y muy artesanalmente, quien piense que esta Semana de la Cultura se armó sobre la base de un fuerte financiamiento y un sólido liderazgo político, simplemente delira. Se armó con muy poco dinero, con muy pocos recursos, se armó fundamentalmente por el apoyo de este grupo de uruguayos. [...] La época del año no es casual: mucha gente usó para comprar los pasajes de los invitados, sus aguinaldos (que iba a cobrar)."[35]

Para financiar las actividades, se vendió un casete que contenía una antología de música popular uruguaya en el que habían sido grabadas canciones de Daniel Viglietti, Los Olimareños, Alfredo Zitarrosa, Camerata Punta del Este, Pareceres y Rumbo.

"Este casete se graba en casa de Cristina Gillerey y luego se reproduce en un estudio, y se hace una gran cantidad de copias. Te mentiría si te dijera que la calidad del casete era impecable, entre las muchas cosas que tenemos que agradecerles a los costarricenses, en nuestra lucha por recuperar la democracia, es haber comprado este casete, porque el sonido era bastante irreconocible. La gente lo compraba para no pelear con uno."[36]

La difusión de la Semana estuvo a cargo del Sistema Nacional de Radio y Televisión, que tenía el semanario *Contrapunto*, la Radio Nacional y el Canal 13 que dio una muy amplia cobertura también durante las actividades. El grupo coordinador de la Semana en Costa Rica comenzó con unos diez o doce exiliados uruguayos y finalmente llegó a tener entre organizadores y colaboradores cerca de cuarenta personas. La organización contó con un fuerte apoyo logístico del gobierno. Hubo respaldo del Teatro Nacional, de la Compañía Nacional de Teatro, de la Compañía Nacional de Danza, lo que permitió que el programa de la Semana pudiera realizarse en varios edificios públicos de la capital.[37] La televisión costarricense realizó un documental sobre la situación uruguaya además de que filmó distintos momentos de los espectáculos y mesas redondas.

"El seguimiento también lo hicieron las radios privadas, los medios de prensa, los canales de televisión: claro, con menor entusiasmo, menor efusividad porque el tema no les resultaba tan relevante. Pero es imposible que en un país pase desapercibida la presencia de Mario Benedetti o de Alfredo Zitarrosa."[38]

Mientras que el gobierno y la Iglesia costarricenses enviaban cartas a las autoridades de la dictadura uruguaya pidiendo la liberación de algunos presos políticos con el objeto de permitir su atención médica, la embajada uruguaya en Costa Rica, al igual que en México e Italia, intentaba frenar la realización de actividades culturales y de solidaridad.

35. Ibíd.
36. Ibíd.
37. Cabe aclarar que las estadías de los artistas no fueron en hoteles: los organizadores de la Semana de la Cultura ofrecieron sus propias casas para el alojamiento de los invitados.
38. Entrevista a Roberto Domínguez.

"Y como consecuencia de la Semana de la cultura uruguaya en el exilio, a la que asistieron entre ocho y diez mil personas, se creó una radio de onda corta, Radio Noticias, que contaba con apoyo gubernamental. Desde allí se emitía un programa realizado por uruguayos y argentinos, que transmitía con antenas orientadas hacia el Río de la Plata. Tenía una programación centrada en Uruguay que constaba de música, noticias y entrevistas.

Esta radio hubiese sido impensable sin la Semana de la Cultura. Uruguay no era una referencia en la sociedad costarricense de ese momento, luego de la semana lo fue, lo cual permitió que [...] los gobiernos costarricenses tomaran la actitud de colaborar para que Uruguay se reencauzara hacia una convivencia democrática."[39]

Angola

También en el continente africano, donde los exiliados encontraron su tierra de exilio y realizaron trabajo solidario en medio del proceso de liberación de aquel país, se hicieron actividades en las que el arte y la cultura estuvieron estrechamente unidos. En Luanda, entre el 15 y el 19 diciembre de 1979, se efectuaron las *Jornadas contra el apartheid y el racismo en África Austral, contra el fascismo en Uruguay y otros países de América Latina*. El gobierno angoleño apoyó con mucha fuerza estas jornadas, lo que posibilitó primero que se extendieran invitaciones oficiales a todos los países africanos y, a la vez, que la difusión se hiciera principalmente a través de la audición "Uruguay, un povo-em luta", de la radio estatal. Hubo representantes de treinta y siete países y de diez organizaciones internacionales (sindicales, femeninas y juveniles). Asistieron miembros de los gobiernos de México, Panamá, Costa Rica y delegados de la CNT, la FEUU y el PCU. Como representantes de la cultura uruguaya estuvieron presentes, entre otros, Numa Moraes, Daniel Viglietti y Alfredo Gravina, así como también personalidades de la cultura y el arte de Cuba, Angola, Zimbawe, Namibia y la República Sudafricana. En un registro no frecuente para el modelo de jornadas, se desarrollaron actividades deportivas con la concurrencia de atletas angoleños, cubanos y soviéticos.[40] Algunas fuentes consultadas así como los testimonios de nuestros entrevistados, exiliados en Angola, dan cuenta de esta experiencia:

"Las jornadas del 79 duraron como una semana. Tuvieron importancia política porque era una reunión de gente reconocida, creo que fue la última actividad política que hizo Agostinho Neto [en ese entonces, presidente de Angola]. Hubo una parte política, y después muchas actividades culturales; ya te digo, fueron Viglietti y Numa Moraes. [...] En el evento fue presentado un libro.[41] [...] Hicimos una antología de la poesía uruguaya, lo traduje al portugués con un escritor angolano [...] en base a lo que pudimos conseguir, que eran los poemas de Benedetti que habían salido en el exilio, y después me habían mandado de Cuba algunos poe-

39. Ibíd.
40. *Estudios*, enero 1980, N° 74.
41. Se trata de: *Poesia uruguaia de combate*, Uniao dos escritores angolanos, *Cuadernos da unia*, Luanda, 1979.

mas de Gravina. [...] Se hicieron 10.000 ejemplares, fue una edición excesiva, ahí todo se regalaba, no había mercado ni venta. Fue una de las tantas cosas que sirvió para que mucha gente de Angola conociera Uruguay [...] las revoluciones siempre son muy generosas: sólo las revoluciones le dan pelota a la poesía."[42]

La difusión de las Jornadas tuvo un espacio privilegiado en la audición "Uruguay, un povo em luta". Se trató de un instrumento importante tanto para esta actividad como para el vínculo con la sociedad angoleña. No en todos los países los exiliados tuvieron la posibilidad de crear espacios de comunicación directa con la sociedad que los recibía. En Angola, la audición en la radio nacional fue uno de estos apoyos. Su permanencia posibilitó reforzar este intercambio cultural y político a partir de un formato que comprendía textos escritos por los exiliados y música uruguaya.

"['Uruguay, un povo em luta'] era una forma que Angola tenía de retribuir la solidaridad de los uruguayos que habíamos ido a trabajar voluntariamente. Lo primero que teníamos que hacer (lo sentíamos) era la entrega nuestra desde el punto de vista productivo, volcar toda la fuerza ahí. Después, en los ratos de ocio, cuando terminábamos el trabajo, ver cómo podíamos orquestar cosas de solidaridad para con el pueblo uruguayo. Más que nada era difusión de nuestra música y de la situación política de Uruguay."[43]

Hay que señalar que también las Jornadas hicieron posible desarrollar otro tipo de vínculos y solidaridades para retribuir en algo la fraternidad del pueblo angoleño. Según recuerda Juan Baggio, "Allá [en Angola] por ejemplo, se había conseguido de los húngaros una donación de diez sillones de dentista". [44]

Noruega y Suecia

Entre el 6 y 12 de junio de 1983 se lleva a cabo en Oslo la *Semana de Solidaridad con Uruguay*, organizada por la CNT, el Frente Amplio y el Comité de Solidaridad con Uruguay. De su difusión se encargó la prensa, en tanto los organizadores instalaron puestos, con folletería informativa, en calles céntricas de la ciudad. Habiendo transcurrido casi un año y medio, entre el 16 de noviembre de 1984 y el 7 de enero de 1985, se realizó en la Casa de la Cultura de Estocolmo la *Semana de la cultura uruguaya: Uruguay, cultura y resistencia*. Al iniciarse la Semana se pretendía, dada la coyuntura electoral en Uruguay, hacer patente la actividad en el exilio y difundir la situación en el país. Entre otras actividades, hubo una muestra de plásticos uruguayos, en la cual participaron Pedro da Cruz, Carlos Capelán y Edda Ferreira. Algunos testimonios, como el del pintor Julio Mancebo, la ilustran así:

"Yo participé en la organización, fue la tercera actividad y duró como un mes en la Casa de la Cultura de Estocolmo, que es un monstruo de cinco pisos y una azotea, algún subsuelo por supuesto: teatro, cine, biblioteca, sala de exposiciones, todo. Y ahí consiguieron unos compañe-

42. Entrevista a Fernando Rama.
43. Entrevista a Juan Baggio.
44. Ibíd.

ros, ya hacía años que estaban exiliados, un local grande y uno de los salones de actos. Se llamó: 'Cultura y Resistencia'. Fue organizado por uruguayos, había unos pocos suecos, esos suecos de izquierda que andan siempre en la vuelta, y organizaciones de apoyo [...] salió por los diarios, y más que nada se hizo por el boca a boca [...]."[45]

Para llevarla a cabo, se aprovechó el andamiaje de difusión y conexiones ya existente en Suecia. Esto es, las redes creadas por los exiliados en las distintas ciudades de residencia hicieron posible la difusión en periódicos y en radios locales, o de alcance nacional, canalizándose también mediante programas en español. Junto a los espacios en la televisión y en la radio estatal anunciando las jornadas de la cultura, existió una audición en Radio Nueva América (radio de cercanías) que se llamaba "Crónicas uruguayas".

"En Gotemburgo, en Estocolmo, en Malmö, en Lund, normalmente hay dos diarios: uno llamémosle de derecha y otro llamémosle de izquierda. Y el diario de izquierda siempre te daba un espacio, y entonces vos ibas y conocías a fulano que conocía a mengano, y te hacía una notita. [...] Se generaron muchísimas radios de cercanía que tenían programas en castellano. Aparte estaba un programa en castellano en la Radio Nacional de Suecia. La Radio Suecia es una radio nacional, está en Estocolmo y hay retransmisoras locales. Tenía un informativo de 15 minutos sobre América Latina generalmente; y ahí pasabas las noticias, bueno 'en tal ciudad va a haber tal cosa'. Y eso [...] llegó a tener veinticinco mil oyentes, lo que es bastante, porque se estimaba que había unos cincuenta mil latinoamericanos y veinticinco mil oyentes, era mucho. El programa 'Panorama' jugó también un papel importante."[46]

Otros eventos

Además de las jornadas, la cultura uruguaya en el exilio se insertó en numerosos foros, independientemente del carácter que éstos tuvieran. Muchas participaciones se dieron a partir de acontecimientos culturales puntuales o mediante su organización con otros exilios latinoamericanos. De estos eventos algunos mantuvieron periodicidad, en tanto que otros se realizaron por única vez en diversos puntos del mundo, a raíz de acontecimientos específicos, o insertos en el marco de conmemoraciones determinadas.

En una América Latina convulsionada por la represión a los movimientos políticos y sociales y la eclosión de intentos liberadores, las expresiones culturales solidarias abundaron en los distintos continentes. La presencia de los integrantes de la cultura uruguaya en el exilio marcando al tiempo que la solidaridad con otras luchas pautó la denuncia de la situación nacional. Entre ellos registramos, por ejemplo, el Festival internacional de la juventud y los estudiantes que tuvo lugar en La Habana en 1978, las actividades realizadas en México, entre 1977 y 1978, organizadas con motivo de la firma de los Tratados Torrijos-Carter, las actividades culturales y de solidaridad en Ecuador, las acciones de apoyo a la revolución sandinista y a los movimien-

45. Entrevista a Julio Mancebo.
46. Entrevista a José da Cruz.

tos de liberación de Centroamérica (Guatemala y El Salvador)[47] y el *Concierto por la Paz* en la Plaza Carlos Fonseca en Managua, en 1983.

En Santiago de Cuba, fueron características las actividades de fin de semana donde se organizaban tertulias de poesía, peñas de tango, muestras de teatro, que resultaron instancias privilegiadas para difundir la cultura uruguaya. Así se rememora en el siguiente fragmento testimonial.

> "Uruguayos y cubanos, de juntarnos con guitarras, a cantar cosas cubanas y cosas uruguayas. Me da gracia porque los cubanos [...] toda una alegría tremenda, vivaracha, y de repente 'bueno, ustedes canten una, uruguayos'; y ahí 'escucha negrita Martina'."[48]

Durante varios meses de 1979, en diferentes ciudades de Ecuador como Quito, Guayaquil y Cuenca, se organizaron subastas de obras plásticas de pintores de todo el mundo, cuyo objetivo era la recolección de dinero para enviar a familiares de presos políticos en Uruguay. Las autoridades ecuatorianas y la prensa apoyaron fuertemente las actividades. La actuación inaugural estuvo a cargo de Camerata de Punta del Este.[49] Estas actividades tuvieron como una figura central al pintor Oswaldo Guayasamín, quien se convirtió en el gran impulsor de la solidaridad con Uruguay. En el Museo de la Fundación Guayasamín se realizó una importante exposición de pintura en la que participaron numerosos artistas exiliados del Cono Sur. Un catálogo muy completo de cien páginas publicado para esa oportunidad, incluía las reproducciones de todas las obras que estaban en venta. Además de haber puesto a disposición de los exiliados uruguayos su Casa Museo, Guayasamín autorizó la reproducción de varias de sus obras para imprimir posters contra la tortura.[50]

> "En la exposición que se hizo en el Museo Guayasamín participó gente de muchos lugares. [...] En el exilio se dio la variedad de tendencias: no era condición para participar en las tareas del exilio que hubiera una calidad básica o un acuerdo estético. Lo que importaba era que estuvieras ahí presente en una cosa que llevaba la divisa esa: somos exiliados y queremos que en nuestro país cambien las cosas. Pero no había un propósito estético definido, ni había interés en hacerlo tampoco. No estábamos para la discusión estética. [...]"[51]

Asimismo, en Francia, el Comité de Refugiados Políticos Latinoamericanos de París organizaba peñas cada quince días, cuyos fines eran difundir el folclore latinoamericano, denunciar la situación de la región, generar recursos económicos y proporcionar un lugar de encuentro para los exilios. A su vez, en Italia, las fiestas anuales del Partido Comunista Italiano eran también espacios para la solidaridad con América Latina.

También en Italia, entre el 27 y 29 de noviembre de 1980, se desarrollaron

47. Entrevista a Alondra Badano.
48. Entrevista a Eduardo Rey.
49. Entrevista a Gustavo Cosse.
50. Además de la gran muestra de la Casa Museo Guayasamín, en Europa tuvo lugar otra en 1982 llamada "Arte por Uruguay". Fue una exposición itinerante que incluyó obras de setecientos artistas de todo el mundo y recorrió varios meses el continente. Partió de un pedido a varios pintores del mundo que incluyó a uruguayos con distintas temáticas. Entrevista a Eduardo Rey.
51. Entrevista a Anhelo Hernández.

las *Jornadas Universitarias*, organizadas por la FEUU en el exilio, con apoyo de la provincia y de la alcaldía de Roma. En tanto, en 1981, como celebración del triunfo del NO en el plebiscito de 1980 en Uruguay, que significó el rechazo ciudadano al proyecto constitucional elaborado por el régimen dictatorial, se celebró una actividad en la ciudad de Pescara. Fue una suerte de reedición de las Jornadas de la Cultura Uruguaya en Lucha (1978) aunque no alcanzaron la misma repercusión.

En Suecia existieron actividades artísticas relacionadas con la solidaridad hacia Uruguay, asimismo iniciativas que concernían a la cotidianidad de los exiliados uruguayos.

En Lund el Boletín-Uruguay, el Comité Brasileño y el Comité Salvador Allende organizaron para el 19 noviembre de 1977 el evento: *10 horas por América Latina*.[52] La actividad contó con el auspicio de distintas organizaciones suecas, como la Cooperativa de Grupos de Izquierda (Bokafet), la Federación Mujeres Suecas de Izquierda, la Federación Comunista Marxista Leninista Revolucionaria de Lund (KFML), la Socialdemocracia Sueca (SSU), el Partido de los Comunistas de Izquierda (VPK), Chile Comité,[53] el Partido de los Trabajadores Comunistas (APK), los Grupos de Estudiantes de Smäland y el Grupo Feminista (Grupp 8). El evento se llevó a cabo en el Estadio Olimpia de Lund y en el Cine Auditorio del Barrio Esparta. Participaron artistas suecos, daneses, españoles, chilenos, brasileños y uruguayos. Entre ellos se encontraban: Allsangguper, Bodil Martensson y Lasse Stromstedt, Anders Lönnbro, Bjorn Afzehius, Röda Raketer, La Bullonesa, Wiracochas, José Rosario, Dahd Sfeir y Braulio López. Simultáneamente a las presentaciones de estos artistas, se proyectaron los filmes: *La mujer en Chile*, *Santiago 73*, *Los fusiles*, *Me gustan los estudiantes* y *Cuba va*, y se exhibieron diapositivas que mostraban la situación de los presos políticos y la represión en el Uruguay dictatorial. Asimismo se efectuaron otras actividades, como exposición de artesanías realizadas por presos uruguayos y brasileños, funciones de teatro para niños y degustación de comidas latinoamericanas típicas. Asistieron más de dos mil personas, especialmente estudiantes y jóvenes, entre ellos refugiados de diversas nacionalidades que en ese momento vivían en los campamentos organizados por el gobierno sueco. Recuerda José da Cruz algunas actividades en Lund: [54]

> "Yo viví en seis ciudades, donde más actividad cultural tuve fue en Lund. Allí había una 'colonia uruguaya' bastante importante. En la zona residencial donde vivíamos, una zona de casitas para estudiantes, había un prado en el medio que le llamaban la banana porque tenía forma de media luna. Inventamos la fiesta de la banana, y la república bananera, y el carnaval de la banana, bueno [...] durante veinte años se hizo la fiesta después. Pero fue un escándalo, armamos una carpa de circo, hicimos baile, tocábamos todos en grandes orquestas inventadas ahí de acordeón, piano, con tumbadoras y lo que quisieras."[55]

52. Archivo personal de Grauert Lezama, integrante de *Boletín Uruguay* (Lund, Suecia).
53. Cabe aclarar que los integrantes de esta organización eran suecos, la organización compuesta por chilenos era el mencionado Comité Salvador Allende.
54. La revista *Aportes* fue elaborada por uruguayos del exilio radicados en Lund. Véase la entrevista a Grauert Lezama en el texto sobre Suecia.
55. Entrevista a José da Cruz.

Por ejemplo en Gotemburgo, después de 1980, se hicieron varias actividades de solidaridad para recaudar fondos, organizadas por la Casa del Uruguay. Algunas de ellas, entre 1983-1985 para el PIT en Uruguay, o para el sindicato de FUNSA, con gran difusión y participación de artistas locales y latinoamericanos.

"De los artistas suecos que participaron recuerdo ahora a Bjorn Arzelius y Malkael Wibe. Pero las actividades eran de distinto tenor. Por ejemplo una vez organizamos una 'Buseca Solidaria para FUNSA'. Y como te decía anteriormente: los suecos eran unos solidarios bárbaros, no sabían ni lo que era la buseca, iban a los actos y no entendían un carajo, tenían que hacer un gran esfuerzo. Lo que más identificaban era a Viglietti y a Numa. Por lo general, a las actividades se sumaban organizaciones de la sociedad civil y algunos partidos de izquierda suecos y otros latinoamericanos."[56]

Asimismo, en Estocolmo se organizaron veladas de tango y poesía en las que actuaron, entre otros, Susana Rinaldi, Horacio Ferrer, el "Quinteto San Telmo", Andrés Calo y Juan José Passo. Recuerdan Nelson Mezquida y Julio Mancebo que:

"[...] la Universidad trajo a dar conferencias a Augusto Roa Bastos, a Mario Vargas Llosa, a Ángel Rama. [...] Cuando estas personalidades se presentaban, el anfiteatro de la Facultad de Letras se llenaba de gente. También estuvo en los comienzos de los ochenta Mario Benedetti, que dio una charla.[57]

Teníamos un grupo que se llamaba 'Casa de la Cultura Latinoamericana', en la cual había talleres de cerámica, de fotografía y de pintura. También sacábamos una revista. [...] Estaba el Comité Uruguay, que hacía las denuncias, conseguía dinero, enviaba algunas cosas a Uruguay."[58]

En España, a partir de la muerte de Franco (1975), comenzaron los actos de solidaridad y pronunciamiento antimilitar en donde participaban artistas como Ana Belén, Serrat, Luis Liac, Labordeta, Paco Ibáñez, Raimond, Susana Rinaldi y Caetano Veloso.[59] Uno de los primeros eventos en este contexto posfranquista, centrado en la denuncia de la situación uruguaya y de gran valor por estas características, fue el festival en las Cocheras de Sanz, realizado en 1977 en Barcelona; su organización estuvo a cargo del Comité Uruguay. El programa de actividades incluyó teatro, danza y música. Una numerosa asistencia (entre veinte y treinta mil personas) pudo compartir distintos momentos con personalidades de la cultura uruguaya como Eduardo Galeano

56. Entrevista a Ruben Tansini.
57. Entrevista a Nelson Mezquida.
58. Entrevista a Julio Mancebo.
59. Vale la pena recordar que en el contexto español posfranquista no existía una política estatal para exiliados latinoamericanos, a diferencia de otros países europeos como se registra en este fragmento testimonial. "El refugiado en España no tenía ningún amparo ni cultural ni económico, llegábamos en silencio." (Entrevista a Ana Blanco.) No obstante, España reunía características especiales, ya que funcionaba como un centro nucleador de los exiliados que estaban en Europa, quienes llegaban de otros países de la región, durante las vacaciones de verano.

y Daniel Viglietti.[60] Unos años después en 1980, en Barcelona se realizó el festival *Contra las dictaduras en el Cono Sur*. Fue organizado por los comités de solidaridad del exilio argentino, chileno y uruguayo, con apoyo económico y organizativo de distintos actores civiles, partidos políticos de centro, centro-izquierda e izquierda españoles.

La CNT en el exilio convocó, como hemos visto, a actividades culturales con programas muy diversos y marcado compromiso político. Promovió al mismo tiempo actividades en distintos países con algunos ejes temáticos. Uno dio lugar a la *Jornada mundial en defensa de la cultura y la enseñanza*. Con el apoyo de las centrales sindicales y las universidades de los países receptores, en marzo de 1981, se concretó la actividad en Holanda, España, URSS, Bélgica, Suecia, Colombia, Perú, Venezuela, Brasil, México, Italia y Francia. Como ejemplo de los exiliados de la cultura que participaron en Holanda se encuentran Numa Moraes,[61] Carlos Rivas, Mabel González y Gustavo Pazos, mientras que en Barcelona estuvo Eduardo Galeano.

El otro eje articulador de la CNT para promover actividades fue la conmemoración de los diez años de la huelga general en junio de 1983.[62] En Madrid, la actividad se realizó el 17 de junio de 1983 en la *Monumental de las Ventas* bajo la consigna: "Uruguay vencerá". El evento contó con el apoyo de las dos principales centrales españolas y el patrocinio del Ministerio de Cultura, el Gobierno Provincial de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid. Es de destacar que la invitación a participar la realizaban la radio, la televisión y la prensa española. En este acto, Antonio Larreta leyó una crónica acerca de la huelga general de 1973, en tanto que las adhesiones fueron leídas por Rafael Alberti y el compositor griego Mikis Theodorakis. Entre las actividades registradas estuvo la actuación de los uruguayos Osiris Rodríguez Castillo, Ricardo Combo, el dúo Cantares, Quintín Cabrera, Yalta, el dúo Manuel Picón y Olga Manzano y la de los españoles Luis Eduardo Aute, Rosa León, Luis Pastor, José Meneses, Suburbano, Joaquín Sabina y Juan Carlos Senante. En tanto en Dinamarca también se realizó un acto el 1° de julio de 1983, en el Museo del Trabajador de Copenhague, que cerró con la actuación de Grupos Sur, Marakatua y Samba Pueblo. Por su parte, en París, en el Teatro D'Ivry, en el marco de la conmemoración de la huelga general participaron Ángel Parra y Daniel Viglietti, acompañados por Catherina Laborde. En esta actividad parisina se proyectaron imágenes de la huelga general y actuó Carlos Andrew, actor y co-productor de la película *Los ojos de los pájaros*. Y en este contexto en Milán, durante los días del 13 y 14 de junio de 1983, se realizó la *Jornada mundial de solidaridad con Uruguay*. La ciudad fue cubierta de afiches

60. Entrevistas a Braulio López y Ana Blanco.
61. Su exilio comienza en 1972, primero en Argentina, luego en Chile y radica finalmente en Holanda. Desde su país de exilio realiza giras a muchos otros así como dentro de Holanda. Allí graba algunos discos, en especial se hace la redición de su famosa creación: "La patria, compañero". También en Holanda Numa puso música a dos obras teatrales.
62. El 27 de junio de 1973, el mismo día en que el gobierno disolvió el Parlamento, de acuerdo con la resolución que había adoptado la CNT en caso de golpe de Estado se inició una huelga general que duró 15 días. Las conmemoraciones en junio de 1983 tuvieron lugar en España, Cuba, Suecia, Brasil, Dinamarca, Francia, Noruega y Holanda.

elaborados con base en una pintura de Ernesto Trecconi y durante la Jornada participaron El Sabalero y el grupo Mburucuyá como representantes de la cultura uruguaya y Nuestra América. Como exponentes de la cultura italiana, Giglio Stocchi, Gaetano Liguori, Edmonda Aldini y Avilio Prete como exponentes de la italiana.. En el marco de las mismas conmemoraciones, entre el 19 de junio y el 1° de julio de 1983, se efectuaron las *11 jornadas de Solidaridad de Bolivia con Uruguay*, en las ciudades de La Paz, Santa Cruz de la Sierra, La Sierra y Cochabamba. Tuvieron lugar más de veinte actividades culturales, entre ellas, la compañía teatral El Galpón presentó *Café concert duraznos en almíbar* y *Voces de amor y de lucha*.

Además de los eventos antes reseñados, existe una categoría diferente, un tipo de convocatoria más informal, en la que funcionaban los medios de difusión anteriormente descritos pero, por sobre todo, el "boca a boca". Se trata de un conjunto de actividades con un carácter más "intimista" tales como peñas, reuniones en casas, guitarreadas y encuentros de poesía. Debido a que en muchos países se dio la convivencia de varios exilios, estas actividades se efectuaban muchas veces junto a otros exiliados latinoamericanos. En estas reuniones, las expresiones artísticas oficiaban como nucleadoras. Sobre esta conjunción de esfuerzos y expresiones culturales y políticas, imposible de registrar en su magnitud para este texto, comenta José da Cruz de su experiencia en Suecia:

> "En verano [se hacían] grandes fiestas en un parque donde cada grupo político llevaba su mesita y sus cosas, los grupos de extranjeros preparaban sus comidas, y entonces venían los somalíes con la 'inghera', los serbocroatas con los 'langos', los uruguayos con chorizos, los argentinos lo mismo [...] los chilenos que yo sepa, nada [...] muchísimos grupos musicales que actuaban y enorme cantidad de declaraciones; igual que en un acto político acá [Uruguay]".[63]

En España, las peñas se realizaban en las casas de Uruguay o de Argentina (donde funcionaban los comités de apoyo) y eventualmente en parques u otros espacios públicos. Estas actividades tenían la doble misión de encuentro y transmisión a los españoles de la situación de sus respectivos países de origen. En algunas ocasiones se ofrecía la comida típica de cada lugar como se recuerda en el testimonio de una exiliada.

> "Me acuerdo de una peña que organizamos. Mi madre y yo hicimos setecientas empanadas, estuvimos días, vendimos para pagar a los músicos, constantemente se hacían peñas y reuniones."[64]

El registro de memoria sobre las actividades de carácter cotidiano es de difícil rastreo. Un punto que nos ha llamado la atención es la necesidad en los entrevistados de señalar la relación estrecha entre los eventos y las campañas de solidaridad, también las actividades que en general reunían de forma más espontánea a un menor número de asistentes respecto a las jornadas u otros eventos de impacto público. De todas maneras, nada puede adelantarse aún, en la medida en que, en este ámbito de los eventos más ínti-

63. Entrevista a José da Cruz.
64. Entrevista a María Esther Francia.

mos, se necesita un caudal informativo mucho mayor que el existente; es necesario seguir investigando.

Miradas diversas

"Creo que nosotros teníamos necesidad de mostrarles a los suecos que nosotros no éramos solamente unos perseguidos. Que teníamos cosas para dar. [...] [65]

Cuánto me cuesta esta nueva canción, de la derrota crear primavera, en estas noches de ojos sin sueño, en estos sueños de noches sin ojos, en que los buitres enormes abusan de las parciales heridas del pueblo, vamos haciendo la nueva canción, de la derrota crear primavera."[66]

Hasta aquí hemos "transitado" por la crónica de algunas actividades de la cultura uruguaya durante el exilio. En este apartado la mirada se centra, primero, en la identificación del desafío del exilio en tanto generación de expresiones culturales y, segundo, en la sistematización de ciertos repertorios que marcan algunas trayectorias culturales del exilio.

¿Qué temáticas eran abarcadas o referidas en las presentaciones de los acontecimientos culturales? Como señalamiento general, vale la pena retomar las palabras de Mario Benedetti,[67] en ocasión de las *Jornadas de la Cultura Uruguaya* en México (1977) y que tomaron forma en su carta de adhesión. Constituyen sin duda una síntesis de los objetivos de aquellas actividades realizadas durante el destierro.

"Desde nuestras distintas lejanías, que tienen como común denominador la permanente cercanía a nuestra tierra purpúrea, todos los escritores y artistas uruguayos que estamos viviendo la singular experiencia del exilio, estamos de algún modo presentes en las jornadas de defensa de la cultura, organizadas por los dinámicos orientales de México. [...] La historia nos enseña que no hay represión que pueda acabar con una cultura nacional, aunque sí pueda malherirla. Es por lo menos estimulante reconocer que los artistas uruguayos hemos tenido una digna actitud dentro y fuera del país. [...] Algún día (ojalá esté cercano) nos encontrare-

65. Entrevista a Edda Ferreira.
66. Daniel Viglietti, extraído de: Calfa (ed.) *Página proibite in Uruguay.*
67. Salió al exilio en 1973; primero se radicó en Argentina hasta que, en 1975, fue amenazado de muerte por la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) y debió buscar una nueva tierra de exilio que encontró en Perú. Al año se radicó en Cuba, donde se reincorporó al Consejo de Dirección de Casa de las Américas. Su periplo no terminó en Cuba, en 1980 se trasladó a España y estableció su residencia en Palma de Mallorca. En los años que van de 1977 a 1983, en que se traslada a Madrid, produjo parte importante de su obra del exilio. Nos referimos a su libros de cuentos *Con y sin nostalgia* y el de poemas *La casa y el ladrillo;* la obra teatral *Pedro y el Capitán*; los de poesía *Cotidianas* y *Viento de exilio*; la novela *Primavera con una esquina rota* y su antología *Cuentos*. A partir de 1983, instalado en Madrid, aparece la versión cinematográfica de *Pedro y el Capitán* y en teatro Ictus de Santiago de Chile adapta a la escena su novela *Primavera con una esquina rota*. También en estos últimos años de exilio publica *Geografías*, (cuentos y poemas) y *El desexilio y otras conjeturas* (ensayos). Véase <http://riojavirtual.com/rinconlit/mbenedetti.htm>.

mos en nuestra tierra, quizá hallemos que todo cuanto hicimos adentro como afuera, se complementa como si fuera un gran testimonio colectivo de ese período trágico y definitorio. Confiemos en que estas jornadas sirvan para que el 'ojalá' se vuelva verosímil."[68]

Numerosas son las expresiones culturales y los artistas que en los años del exilio se constituyeron en exponentes de la tragedia que se vivía y embajadores de la denuncia contra el régimen. Con distintos efectos muchas de sus creaciones identificaban rápidamente la situación uruguaya brindando un aporte cultural a las sociedades que daban el refugio al mismo tiempo que significaban una herramienta para la difusión y para desarrollar la solidaridad.

Corresponde entonces preguntarse si ¿hubo acaso un arte propio e independiente del exilio?

En una entrevista publicada en la revista *Estudios*, del Partido Comunista del Uruguay, Alfredo Zitarrosa[69] menciona la dificultad para terminar la canción titulada "Desde el exilio", que da el puntapié para la discusión planteada por el entrevistador: si se trata de escribir "desde el exilio" o "del exilio".[70] Zitarrosa contesta que hablar desde el exilio lleva implícito el propósito de hablar de lo que conlleva la situación de un exiliado, *que vivió un proceso dramático en su país y que viviendo fuera de él continúa adherido.*[71] Transcurridos algunos años más desde aquella entrevista en la revista *Estudios*, Zitarrosa señaló que:

> "La experiencia del exilio para mí fue muy dura. Lo fue para todos, pero afortunadamente para la gran mayoría, tanto cantores como dirigentes políticos y gremiales, asumieron el exilio en forma creativa. Yo, en cambio, no pude hacer eso, es muy poco lo que pude hacer afuera. Mis actuaciones públicas en Italia, Australia, Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, Panamá, México, Venezuela, Perú, Argentina, por todos lados donde anduve tenía el carácter de denuncia puntual de lo que sucedía en nuestro país.[72]
>
> Mi corazón y mi mente están en Uruguay. Yo vivo aún en Montevideo. Trabajo de cantor popular exiliado. Soy cantor popular exiliado".[73]

La asociación entre vivir pensando en la patria y estar en el destierro es una figura arquetípica del exilio. Sin duda hay cambios y énfasis de acuerdo a los tiempos y a cada exiliado, pero en los contenidos de las distintas manifestaciones culturales, por lo general, se mantuvo una estrecha relación en

68. Carta enviada por Mario Benedetti en ocasión de la realización de las *Jornadas* en México. Fue leída por Ruben Yáñez en la entrevista que le realizamos.
69. Zitarrosa fue un exiliado itinerante, comenzó su destierro en 1976 en Argentina, para continuarlo en el mismo año hacia España, y luego regresar a América Latina, instalándose en México en 1979. Durante el corto exilio en Argentina participó en varios conciertos y compartió el escenario con otros músicos. Durante su exilio en México, Zitarrosa desarrolló además de la actividad artística, trabajo periodístico en el diario *Excelsior* y en *Radio Educación*, a través de su programa "Casi en privado".
70. *Estudios*, abril, 1980, N° 75, p. 112.
71. Ibíd.
72. Fragmentos de un reportaje realizado por Jorge Migliónico el 30 de julio de 1984, publicado en *Zitarrosa, memoria profunda*, <http://www.montevideo.gub.uy/zita/z-reportajes>.
73. En <http://www.muldia.com/arte/zitarrosa/zitasuvida.htm.>

la difusión y la denuncia de la situación uruguaya: la cárcel, las torturas, el exilio, la represión. Se puede decir que solidaridad y denuncia tuvieron un predominio indiscutible. La creación artística del exilio estuvo dedicada a recrear, expresar y reelaborar las situaciones traumáticas asociadas a la dictadura y el destierro.

Daniel Viglietti fue explícito en el valor de la canción en un momento de resistencia. "Para escuchar una canción no hay que saber leer. Se lee con las orejas. No niego que un poema, una danza, una obra de teatro hayan tenido un peso simbólico en la época de la resistencia ¿pero qué más simbólico en la época de la resistencia que la canción *A redoblar*?"[74] Y años después de su periplo de exilio, ubicado entre 1973 y 1984 y que encierra países donde radicó y también aquellos que, en distintos continentes, visitó durante sus giras, Viglietti rememora las tensiones, afectos y desafíos que representó.

> "Mi primera salida en el 73 fue a trabajar a Buenos Aires. Esperaba regresar a una situación en Uruguay que ya era muy dura y me avisaron que otra vez había sido requerido. En ese momento me instalé en Buenos Aires. El destino, parecía afincarme allí con la ilusión de estar tan cerca en un lugar tan nuestro. [...] Luego surgieron distancias mayores porque me contrataron para una gran fiesta del diario *L'Humanité*, en Francia e incidieron también factores familiares y pasé mi exilio muy lejos. [...] ¿Qué sentí? Es una suma de sensaciones, de pérdida. [...] Fue literalmente elaborar ese duelo en un país donde yo no hablaba prácticamente la lengua, donde tuve que insertarme y donde también me nacieron otros impulsos. Pero sobre todo, lo que sentí fue la falta de toda esa comunidad humana, de toda la gente: desde el primer nivel –la familia, por supuesto, los amigos– que son algo tan importante en la vida."[75]

El exilio dejó su marca en el repertorio de Viglietti. Algunos de los temas creados en aquellos años son "La mano impar", "Declaración de amor a Nicaragua", "Las hormiguitas" "Daltónica", "Soledad Barret", "Canción bicéfala" y "Nocturna".[76] El exilio le permitió asimismo estrechar lazos con los escritores Eduardo Galeano y Mario Benedetti exiliados en España.[77] Estos acercamientos y complicidades en el destierro dejaron, por ejemplo, como aporte el espectáculo "A dos voces" realizado con Benedetti y estrenado en México:

> "Fue más o menos en el 78, al año siguiente de unas jornadas [...] culturales sobre Uruguay. [...] Se reunieron algunos artistas exiliados en México, entre ellos Mario y yo [...] nos pusimos a conversar de qué iba a hacer cada uno: él iba a asustarse de leer sus poemas y yo asustarme de cantar mis canciones."[78]

74. Entrevista a Daniel Viglietti en *La Jornada*, 16 de febrero de 2003, México. Extraído de <www.rodelu.net>.
75. Entrevista a Daniel Viglietti en <www.solidaridad.net>.
76. Entrevista a Daniel Viglietti.
77. El exilio también fue un espacio de creación literaria para Galeano. Algunas de las obras producidas en aquellos años son *Conversaciones con Raimon*, *Días y noches de amor y de guerra*, *La piedra que arde*, *Voces de nuestro tiempo*, *Memorias del fuego I - Los nacimientos*, *Memorias del fuego II - Las caras y las máscaras* y *Contraseña*.
78. Entrevista a Daniel Viglietti y Mario Benedetti en: <http://www.zoomarte.com/sonyarte/latino/prensa.pdf.>

Para Braulio López y Pepe Guerra, artistas que conforman el grupo de arte popular Los Olimareños, hubo canciones que se convirtieron en algo así como los himnos de su repertorio en el exilio. López recuerda que desde 1977, cuando estaban exiliados en España, tuvieron canciones que no importando en qué país y continente se encontraran, eran las más requeridas por el público.

"Las canciones más recurridas eran las más combativas, las que tenían que ver con lo que se estaba viviendo en ese momento, que era la tortura, la muerte, los desaparecidos. [...] El enfoque temático de la canción era ése: 'Milonga del fusilado', 'Hasta siempre'. Yo cantaba las que significativamente tuvieran más peso político.[79]

Sin duda en la música las temáticas eran bastante más explícitas. [...] Al principio quizá fue más panfletario, más triste, más denunciante; después [...] el mismo tiempo y la profundidad de la cosa fue llevando a un cambio de lenguaje."[80]

Simultáneamente al posible cambio de lenguaje lo que hubo fue una innovación en el género artístico con el que Uruguay se conocía. El exilio fue un espacio multiplicador de las murgas. La experiencia fermental del exilio es una condensación de la plástica, el teatro y la música. Da cuenta de momentos importantes y especialmente significativos de la concepción artística nacional así como identifica a aquellos años como los de creación, difusión hasta dejarla como legado de sus integrantes.[81]

En suma, esta potencialidad que la canción y la música proporcionan parte sustantiva del aporte entregado por sus profesionales en el exilio. Las canciones de José Carbajal (El Sabalero), Los Olimareños, Héctor Numa Moraes, Marcos Velásquez, Daniel Viglietti y Alfredo Zitarrosa acompañaron los años del exilio y quedaron como huella de aquella presencia en las sociedades que dieron refugio a los exiliados. Camerata de Punta del Este marcó un sello distintivo que muestra la afinidad entre la música de cámara y la denuncia política.[82] Así lo expresaron sus integrantes cuando vivían su exilio en México:

"No nos conformamos con rehacer el grupo desde el punto de vista musical. Trabajamos día por día, mañana y noche, junto a todo el exilio en el combate por la solidaridad [...] hemos hecho 251 representaciones

79. "También eran solicitadas "Adiós mi barrio", "Este es mi pueblo", "Orejano", "Un estandarte de luz", "Angelitos negros", "Los orientales". Entrevista a Braulio López.
80. Entrevista a Eduardo Rey.
81. En 1981 se forma la primera murga en Suecia, integrada por suecos y uruguayos, que actuó en el Stadsteater. "En el año 1981 me piden formar una Murga, la integración es mixta [...] se llamó "La que se viene" y con ella cumplimos un ciclo de actuaciones en Suecia y en Francia en La Mutualité, también dentro de la campaña por la liberación de todos los presos políticos. En Gotenburgo, un grupo de uruguayos formaron una murga llamada "La Manija", [...] reivindicaba el rescate de la alegría". Por su parte, en Australia, se forma "La Bacana". Se trata de una de las primeras murgas uruguayas en ese país, con actuación y dirección de José Alanís. Entrevista a José Alanís.
82. Los integrantes de Camerata se exiliaron en México. Su primera presentación fue en 1977 en una sala de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En esta universidad nacional fue donde se insertó laboralmente y llegó a representarla internacionalmente a través de su Departamento de Difusión Cultural.

desde que reiniciamos nuestra actividad en el exilio. [...] Tratamos de utilizar cada nota, todo reportaje, para plantear el tema uruguayo. Entramos a la prensa más variada: una revista femenina hecha por una gran empresa comercial mexicana nos hace un reportaje [...] esa revista jamás pública una palabra de política y allí aparecimos."[83]

Para Saúl Ibargoyen, poeta que solicitó asilo en la embajada mexicana en Montevideo y vivió su exilio en el Distrito Federal donde publicó varios libros, la producción artística durante aquellos años de destierro fue muy intensa y añade:

"No sólo porque manifestaba lo referido al exilio, sino porque salió desde el exilio. En el arte lo más importante, creo yo, es percibir desde qué sitio se hacen las cosas, no estoy hablando de un sitio estrictamente físico; desde qué lugar interior se hacen [...] importa incluso más que el por qué se hacen las cosas. [...] El asunto es poder [...] desde dónde tú estás escribiendo [...] la autenticidad de esa producción artística se va a dar si realmente se produce desde el exilio".[84]

En este sentido expresa a su vez Eduardo Galeano durante la *Conferencia Internacional sobre el Exilio Latinoamericano en los años setenta*, celebrada en Mérida, Venezuela, en octubre de 1979:

"El exilio latinoamericano ha dejado de ser una maldición para empezar a ser una tarea. [...] El exilio nace de una derrota, y es por lo tanto una desgracia, pero además puede ser una tarea fecunda. Desde él se puede hacer un aporte al proceso general de cambio".[85]

También hubo una preocupación por el peligro que representaba el facilismo panfletario y que constituyó un reto a superar. Distintos exponentes de la cultura nacional reflexionaron en torno a él. Mario Benedetti afirma:

"El segundo riesgo, que [...] debe evitar el escritor del exilio, es el facilismo panfletario. Y debe evitarlo por dos razones: una, por su propio rigor y autoexigencia artística, y dos, por la eficacia del propio mensaje. Esto no significa de ningún modo que deseche o esquive lo político de su obra. [...] Un escritor latinoamericano de estos tiempos, tendría que ser sordo y ciego [...] para mantenerse indiferente ante el acuciante contorno. [...] En literatura, como en pintura, como en la canción, lo panfletario se vuelve molde, repetición, rutina. [...] Lo peor que le puede pasar a un mensaje político, es que aburra a su destinatario. El panfleto, insertado de contrabando en la literatura, y el mal arte (así lleve en su entraña el mensaje más revolucionario) acaban aburriendo. De ahí que, aun para el escritor más comprometido, la prioridad primera (de su obra), al menos debe seguir siendo la literatura, ya que por revolucionario que sea el mensaje, si el nivel artístico es lamentable, esa deficiencia disminuye y hasta anula la fuerza del mensaje político".[86]

83. Entrevista a Camerata de Punta del Este, en: *Estudios*, abril, 1980, N° 75, pp. 115 y 116.
84. Entrevista a Saúl Ibargoyen.
85. *El exilio debe dejar de ser una maldición*. Entrevista a Eduardo Galeano realizada por Cineastas de la Universidad de los Andes. En: Garrido, (comp.) *Exilio, nostalgia y creación*, p. 21.
86. Ibíd. p. 37

Hubo en tanto preocupación por el aporte militante de la cultura, un esfuerzo por darle calidad, seriedad y creatividad al mensaje, incluso, no abusar del mismo. Cristina Peri Rossi afirmó que "Si el exilio no fuera una terrible experiencia humana sería un género literario" (Peri Rossi, 1976). La narrativa del exilio constituida por los textos que objetivizan directamente la experiencia, se construye a partir de la expulsión territorial padecida por un protagonista o grupo de personajes de la ficción (Dejbord, 1998). Así pues, un rol relevante lo cumplió la literatura, no sólo como parte inherente de las jornadas y festivales, sino también por los numerosos textos de autores uruguayos en el exterior, en los géneros de teatro, poesía, novela y ensayo, que están insertos en las universidades, en las escuelas, en la sociabilidad cultural de los países que recibieron al exilio.[87]

La conjunción de arte y política además puede observarse en propuestas como la de "Fuera de fronteras" (Gianelli, Beramendi, Valdés, 1984) que, de acuerdo a lo registrado en su prólogo, el dinero obtenido por derechos de autor, sería destinado a los fondos del PIT-CNT".[88] Y al mismo tiempo se puede observar la conjunción en un proyecto editorial como el de Nordan, que llegó a su libro número cien en Suecia siendo un espacio para que muchos exiliados comenzaran su actividad literaria así como para la traducción al sueco de representantes de la literatura uruguaya como Mario Benedetti y Juan Carlos Onetti, lo mismo que al castellano.

Una experiencia parecida se da con la fundación en Estocolmo de la editorial Siesta en 1984, por parte de Roberto Mascaró, quien en 1980 había fundado la *Revista Saltomortal*, en Estocolmo, junto con Ana Valdés, Ivonne Capi, Nelson Mezquida y Mario Romero.

> "[...] la editorial fue un punto de apoyo, un entrenamiento, un taller literario, un intento de establecer un núcleo dinámico que recogiera la literatura y la creación cultural que estaban desarrollando los latinoamericanos de afuera."[89]
>
> Fundamos la *Revista Saltomortal*, que tuvo una excelente presentación gráfica. Era una revista bilingüe. [...] Se presentaron traducidos al sueco a Delmira Agustini, a Felisberto Hernández, a Rodolfo Walsh, trabajos de Mascaró, de Mario Romero, y un par de ensayos míos, uno sobre

87. No estamos considerando la actividad periodística en prensa periódica.
88. En la antología hay un reconocimiento al periodista sueco Karl Gustav Kölher, quien la promovió. La obra recoge poesía y prosa de los siguientes escritores uruguayos exiliados: Heber Abimorad (Suecia), Fernando Aínsa (Francia), Sergio Altesor (Suecia), Ana María Araújo (Francia), Mario Benedetti (España), Fernando Beramendi (Suecia), Gerardo Lionel Bleier (Suecia), Fernando Butazzoni (Suecia), Graciela Curbelo (Suecia), Daniel Chavarría (Cuba), Rolando Faget (España), Alfredo Fressia (Brasil), Eduardo Galeano (España), América García (Suecia), María Gianelli (Suecia), Alfredo Gravina (Cuba), María Gravina (Cuba), Saúl Ibargoyen Islas (México), Bernardo Lando (Australia), Maeve López (Venezuela), Roberto Mascaró (Suecia), Nelson Mezquida (Suecia), Eduardo Milán (México), Ariel Muñiz (México), Cristina Peri Rossi (España), Juan Carlos Piñeyro (Suecia), Osiris Rodríguez Castillo (España), Gustavo A. Spagenberg (Alemania), Graciela Taddey (Suecia), Susana Toribio (España), Jorge Torres (Suecia), Claudio Trobo (Venezuela), Ana Luisa Valdés (Suecia), H.G. Verzi (Nicaragua), Ida Vitale (México), Las ilustraciones estuvieron a cargo de: Sergio Altezor, Ana María Beaulieu, Carlos Capelán, Pedro Da Cruz, Edda Ferreira, José Gamarra, José Luis Liard, Julio Mancebo, Ruben G. Prieto.
89. Roberto Mascaró, en <www.henciclopedia.org.uy>.

la novela latinoamericana y otro sobre la poesía gauchesca. [...] En esos años Ana María Valdés gana un premio con su obra *Los albatros*. Ella se transformó en una figura en el medio cultural sueco."[90]

No obstante el esfuerzo de la "gente de letras" en el exilio y sus resultados, había una preocupación constante, como la recuerda Saúl Ibargoyen a partir de su experiencia en México. Se trata de las dificultades para compartir la creación del exilio con el Uruguay de "adentro". "Conseguí publicar algún número específico dedicado a Uruguay. Eso venía para acá [Uruguay] y se producía un intercambio dificultoso, porque en el intermedio había dictadura [...]."[91]

La "gente de teatro" debió esperar el fin de la dictadura para compartir dentro de Uruguay su repertorio. Incluso aquel que no estaba relacionado directamente con la lucha contra el régimen. Algunos teatreros estaban en el exilio con su institución o con sus obras. De estos repertorios que no necesariamente se advertían relacionados con la denuncia, el hecho de provenir de exiliados y encontrarse en un ámbito de exilio, se resignifican desde el punto de vista de la situación de los uruguayos, como lo señaló Ibargoyen. Ejemplos del teatro uruguayo del exilio pueden ser muchos pero tomamos unos en apariencia distantes entre sí de una misma institución. El Galpón[92] puso en escena obras como *Los cuates de Candelita* (para niños) y *Pedro y el Capitán* (de Mario Benedetti, con dirección de Atahualpa del Cioppo).[93] La primera no constituye un repertorio explícito de denuncia como sí lo es la segunda en la que se ubica el tema de la relación entre torturador y torturado. En ambos casos la presencia del exilio y de las circunstancias que lo motivaron estaba presente. Lo mismo cuando se puso en escena *Artigas, General del Pueblo* (de Milton Schinca y Ruben Yáñez, con la dirección de Atahualpa del Cioppo y César Campodónico). Ni qué decir cuando, por ejemplo, en el Palacio Gassi a sala llena, el elenco y los directores, encabezados por Atahualpa del Cioppo, comenzaron por conversar con el público, explicaron los fundamentos estéticos y la concepción global de su actividad escénica, contestaron preguntas de los asistentes y luego ofrecieron, en ropa de calle, un ensayo general comentado con fragmentos de *Un hombre es un hombre* y de *Prohibido Gardel* (de Pedro Orgambide, con música de Rodolfo Da Costa, bajo la dirección de César Campodónico).[94]

90. Entrevista a Nelson Mezquida.
91. Entrevista a Saúl Ibargoyen.
92. Institución de teatro independiente fundada en 1953. En 1976 fueron clausuradas sus actividades por la dictadura y su sala fue apropiada. Varios de sus integrantes estuvieron detenidos y muchos de ellos se exiliaron en México, donde lograron reconstituir la institución y continuar su actividad teatral.
93. "Para celebrar el aniversario de El Galpón se estrenó *Los Cuates de Candelita*, que yo escribí, y fue un trabajo colectivo, Rodolfo Da Costa le puso la música, Humbolt Riveiro hizo las letras de las canciones. Esa obra recorrió todo México [...] hasta se le agregaron títeres. [...] Se publicó en La Habana, y después la pusieron dos elencos, uno colombiano y otro costarricense". Entrevista a Saúl Ibargoyen.
94. Esta última satirizaba la prohibición de siete tangos de Carlos Gardel por parte de la dictadura uruguaya al considerar sus letras como subversivas. *Desde Uruguay*, junio de 1978.

Trabajábamos mucho con textos universales, clásicos, en mucha menor cantidad textos uruguayos, la preocupación [...] era tomar un tema que involucrara la realidad uruguaya.[95]

Si bien los repertorios no siempre fueran explícitos en lo que a la situación dictatorial uruguaya se refiere, la modalidad de conversar con el público luego de terminada la obra hacía que en la conversación naturalmente apareciera el tema de la situación política en Uruguay. A la pregunta "¿cómo es que ustedes están aquí?", se derivaba a hablar de los presos políticos, del exilio y todo lo que pasaba en Uruguay.

"Para mí el teatro es un modo de interpretar la vida, por una parte, y por otra, una vía para proponer cambios a la vida, en el mejor sentido." Estas palabras del director de teatro Atahualpa del Cioppo a la prensa en Cuba, en marzo de 1983, ponen de manifiesto la constante conjunción de arte y política en el exilio.[96] También queda expresado en las palabras de Jorge Acuña: "El teatro del exilio es para mí un exiliado más. Se trata de un teatro que ha sido separado de sus raíces, expulsado como un exiliado y, en consecuencia, sufre del mismo dolor y padece los mismos defectos". (Stenvang, 1988)

Muchos fueron los avatares del teatro uruguayo en el exilio. El Galpón se exilió en México entre 1976 y 1984.[97] Inauguró su sede en el Distrito Federal en 1979, que se convirtió en centro nucleador, muy relacionado con los uruguayos exiliados y con el mundo de la cultura mexicana.

> "El período del exilio marcó una condición importante en cuanto a la estética o puestas en escena, ya que como el grupo empezó a girar, implicaba montar obras 'austeras' [...] el grupo obtuvo colaboración y contratos de parte del gobierno mexicano y otros organismos culturales. [...] El espacio fue también centro de reunión y de encuentro de varias disciplinas y artes (conciertos, danzas, exposiciones)."[98]

En los ocho años de su exilio, El Galpón realizó 2500 funciones y 250 fuera de México; contaba para ello con un repertorio de sala y un repertorio particular, de "valija", para las giras.[99] Recorrió todo México, desde la frontera con California hasta la costa del Pacífico. Con las giras al exterior se llegó a más de 20 países de América Latina (Venezuela, Colombia, Costa Rica, Nicaragua poco después de la Revolución, Colombia, Guatemala, Brasil) y Europa, al mismo tiempo que las realizaban, El Galpón obtuvo premios en Méxi-

95. Entrevista a Atahualpa del Cioppo.
96. *Mayoría*, 31 de marzo de 1983, Estocolmo.
97. Entre los integrantes que llegaron al exilio en México estaban Atahualpa del Cioppo, César Campodónico, Estela Texeira, Dardo Delgado, Humboldt Ribeiro, Augusto Mazzarelli, Ruben Yañez, Mario Gallup, María Azambuya, Rodolfo Da Costa, Washington Castillo, Blanca Loureiro, Nicolás Loureiro, Arturo Fleitas, Dardo Delgado, Amelia Porteiro, Silvia García, María Silva, Blas Braidot y Raquel Seoane.
98. Prieto, Fabiola "El Galpón. Trayectoria y permanencia (homenaje a sus cincuenta años)" en: <www.uruguaytotal/03_cultura/teatro>.
99. El énfasis puesto en la realidad nacional como es el caso de *Pedro y el Capitán* generó polémica y discrepancia en el ámbito teatral del exilio uruguayo. Algunos sectores llegaron a visualizar el énfasis puesto en las temáticas nacionales como un estrechamiento de la perspectiva al tiempo que un dar la espalda a la sociedad receptora. En México se percibió esta discrepancia de enfoques. Entrevista a Silvia Dutrénit.

co, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Brasil.[100] Además de lo mencionado, El Galpón realizó talleres, cursos y seminarios en México y en el exterior, lo que le permitió retroalimentar su contacto ya existente por los espectáculos con los países latinoamericanos.[101]

En este periodo sufrió una escisión de la que surgió el grupo Contigo América, que permanece en México.[102] Constituido el 2 de febrero de 1981, "Contigo América" fue dirigido hasta su muerte por Blas Braidot. En el medio mexicano adquirió particular relevancia como centro formador de teatro. La crítica lo califica como grupo de montajes de alta calidad, metodología específica de creación escénica y liderazgo del movimiento teatral independiente. Entre las obras que han puesto en escena se recuerdan con admiración *Los que no usan Smoking*, *Los motivos del lobo* y *Donceles*. Contigo América "tiene su sede en el número 156 de la calle Arizona, colonia Nápoles [...] El espacio cuenta con dos foros, uno grande y movible para alrededor de 100 personas y uno chico para más o menos 40 [...]".[103]

Mientras en México se rearmaba El Galpón y años después se constituiría Contigo América, en Madrid se formó en 1978 el Teatro Independiente Uruguayo (TIU). Sus integrantes provenían del movimiento de teatro independiente de Uruguay. En el momento de su conformación se estaban preparando las *Jornadas* de Venecia (1978) y el Frente Amplio en España decidió organizar unas jornadas previas. Para las mismas, el TIU presentó *Libertango* (tomado de un tango de Astor Piazzola) con una puesta en escena que incluía danza, pantomima y textos que intentaban dar a los españoles una panorámica del Uruguay de esos años. El TIU adaptó la obra *Pedro y el Capitán* que tiempo después, como parte actividades organizadas por el Frente Amplio en exterior, fue presentada en Suecia.

> "Para nosotros la primera presentación aquí fue un estímulo porque comprendimos que había una colonia que necesitaba ver teatro en su idioma, y sobre todo un teatro que la representara, pero nuestro objetivo no era solamente trabajar para la colonia uruguaya, latinoamericana, sino también para el público español."[104]

Hasta aquí algunas expresiones del teatro uruguayo exiliado como institución. Sin embargo hubo actores de teatro que, en el exilio, no pertenecían a un grupo en particular ya sea por no coincidir en el mismo lugar de destierro o por opciones profesionales que el periplo implicó. Ello desembocó en puestas en escena en distintas ciudades y países en las que se jerarquizó la actuación del protagonista como fueron los casos de Antonio Larreta y Dahd

100. En distintos países también compartió el escenario con grupos teatrales nacionales. Así ocurrió durante la *Semana* en Costa Rica (1979) cuando la Compañía Nacional de Teatro presentó *Murámonos Federico* en el Teatro Carpa, mientras que el Teatro Universitario realizaba *La Localdía* y el Teatro del Ángel participaba con *Uno, dos, tres*. En Costa Rica compartió el escenario con la Compañía Nacional de Danzas y se presentó una serie de coreografías con música de Astor Piazzola.
101. Entrevista a Rodolfo Da Costa.
102. Contigo América fue fundado pro Blas Blaidot y Raquel Seoane, ex integrantes de El Galpón.
103. "Aniversario, Hacia adentro" en *La Jornada de Oriente*, jueves 26 de enero de 2006, Puebla, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/01/26/puebla/c3tea.html>.
104. Fernando Gilmet, en entrevista concedida a *Mayoría* en noviembre de 1983.

Sfeir o la participación en grupos de teatro independiente con integración latinoamericana y europea, como fue usual en Suecia.

Tomemos el ejemplo de Dahd Sfeir (Ducho), quien estuvo en el exilio entre 1972 y 1984. En este largo período residió en distintos países como Argentina, Cuba y Suecia, desplegando una intensa actividad en tareas de solidaridad y profesional en festivales, recitales y representaciones teatrales (en esos países además de otros como Argelia, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Nicaragua, Noruega y Venezuela). Entre los títulos del repertorio presentado se encuentran: el collage *Cantando a propósito, Dahd x Sfeir, La edad del viento, Juana Azurduy, Beckett hoy, Sarah, El grito de la langosta, Tango a lo lejos, El largo viaje de un día a la noche, De todos nosotros* y *La medea*. Dadh Sfeir compartió el escenario con el grupo de Teatro Escambray, Gonzalo Ferrari, Daniel Viglietti, Braulio López, y Los Olimareños.[105]

Otros ejemplos de grupos de teatro con una conformación latinoamericana y hasta europea, son los constituidos en Suecia. De la Escuela de Teatro surgieron Teatro Popular Latinoamericano y Teatro Sandino. El primero apareció en 1979 y realizó actuaciones en distintos destinos de Suecia y de América. Debutó con *Calesita Rebelde* de Mauricio Rosencoff. También formaron parte de su repertorio *Aventuras de Juan el Zorro* de Feijoó, y *Mateo* de Discépolo.

> "Con la *Calesita rebelde* queremos mostrar que aun en medio de la represión y la tortura hay una valiosa herencia cultural que debe transmitirse a las nuevas generaciones [...] forma parte de nuestra tarea de solidaridad con los compañeros que luchan allá."[106]

Hugo Álvarez, director del Teatro Popular Latinoamericano (Suecia), señala que la elección del repertorio de la compañía refleja con bastante fidelidad el proceso de desarrollo de las colonias de exiliados. Una vez que cesaba el primer estadio de la inestabilidad en el exilio, aparecían otros problemas. Un ejemplo es la puesta en escena de *Mustafá*,[107] que trata sobre problemas de las familias de inmigrantes en Buenos Aires en los años veinte y la nostalgia por el país de origen. En tanto, Teatro Sandino era una compañía compuesta por uruguayos y suecos y sus espectáculos eran hablados en español y en sueco.[108] Igor Cantillana, director del Teatro Sandino, señala que la diferencia entre estas dos instituciones radica en parte en la concepción del rol del teatro (Stenvang, 1988).

> "La mía responde al ideal de sociedad en la que yo quisiera vivir. No estoy interesado en reflejar la realidad (no creo que ésa sea la función del teatro y del arte) sino en crear otro mundo. Con el teatro quiero inventar una mini-sociedad que funcione mejor que esta que tenemos hoy." (Stenvang, 1988, p. 104)

105. Entrevista a Dahd Sfeir.
106. Osvaldo Di Giorgio en: Stenvang, 1988. p. 37.
107. Obra escrita por Armando Discépolo, estrenada en Suecia en 1980.
108. En octubre de 1979 estrenó *Juana de América*; también presentó una obra sobre Juana Azurduy protagonizada por Dahd Sfeir.



Daniel Viglietti y Mario Benedetti, *A dos voces*, en México (Archivo Convergencia Democrática, CEIU/ FHCE/UdelaR).

También en Suecia funcionaron las compañías: Teatro El Grillo, refundado por Jorge Capelán en 1981 y asociado principalmente con el teatro para niños.

No obstante estas dos formas claras de integración al teatro en el exilio, los exiliados de "la actuación" participaron de distintos encuentros en el que convergían los exilios y la cultura de distintos países como "El Encuentro del Teatro Latinoamericano del exilio" tuvo en Estocolmo, entre el 17 y el 23 de octubre de 1983, donde participó El Galpón junto a otros trece grupos de teatro latinoamericanos. Organizado por el Instituto Internacional de Teatro y por el Comité Nuevo Teatro, constituyó un foro para numerosas conferencias y discusiones sobre los problemas relativos a la creación en el exilio.

No obstante lo dicho hasta aquí, Julio Mancebo abona con su perspectiva al encuentro de opiniones sobre la intersección entre arte y política, en este caso como compaginación en el exilio.

> "Es posible que en la música, por ejemplo en la canción de protesta, en la literatura, que habla de esos temas sí, pero en pintura no. Hay quien lo hace; yo no. Ni lo hice cuando estuve en la cárcel, ni lo hice en el exilio, ni lo hago ahora; no uno la parte de la lucha política con lo artístico, para mí son dos mundos aparte y cada uno marcha por su riel."[109]

Y quizá podría verse la relación entre arte y política como un terreno en disputa en términos de percepciones y acciones. Pero no debemos obviar otras opiniones que desde la misma expresión del arte, manifiestan distintas formas de asumirla en el exilio. Por recordar apenas dos casos de plásticos exiliados en México, Anhelo Hernández desarrolló y exhibió su colección de pintura y grabado sobre la tortura y Carlos Palleiro diseñó lo que fue el símbolo del exilio en muchos países: la paloma de las Jornadas de la Cultura.

> "La principal tarea era producir obra en abierto contraste con la dictadura, traté de mantener nexos con la situación de Uruguay. Por ejemplo, di terminación a una serie sobre el exterminio de los indios en Uruguay que estuvo expuesta en una exposición muy importante que se llamaba *Cinco por uno*, en la sede central de uno de los bancos principales, que era una casa colonial, un palacete de esos coloniales de México. Cada artista tenía que enviar cinco obras. Fue una gran exposición. Aproveché para exponer la serie sobre el exterminio de los indios en Uruguay."[110]

109. Entrevista a Julio Mancebo.

110. Anhelo Hernández trabajó en México desde 1976, publicando dibujos e ilustrando algunos libros, con temáticas vinculadas a la tortura y al exilio. "En ese entonces editamos, una cuaderneta que se llamaba: *El relato del Canario* que era un reportaje que yo hice a uno de los primeros presos que había sido torturado, todavía cuando no estaba la pesada, pesada. Porque al Canario lo largaron, aunque con los riñones deshechos de las 'biabas' tremendas que le dieron. Tres años después todavía decía: 'parece que fue ayer'. Claro, después llegaron los cuentos de las muertes." Entrevista a Anhelo Hernández.

Para concluir


Giornate uruguayane concluse a Venezia

Jornadas de la cultura en Venecia, oratoria de Hugo Villar.

De mil y una maneras podemos ayudar, desde nuestro oficio solitario y solidario, a denunciar lo que ocurre, a rescatar lo que ocurrió y a estimular lo que ocurrirá cuando cambien estos malos vientos.[111]

Hemos realizado una crónica de algunas expresiones culturales representativas del exilio uruguayo; lo hicimos a través de un recorrido casi cronológico al tiempo que temático. Atendimos ciertos aspectos de la organización, difusión y procuramos distinguir algunos repertorios presentados por artistas para finalmente enunciar brevemente elementos del trabajo realizado como una conjunción de arte y política en el exilio. Lo realizado en tanto observación y sistematización se da a través de unas pocas y reconocidas actividades así como de un grupo artistas representativos del exilio. Este grupo deberá crecer en la medida que la búsqueda y sistematización de información vaya develándose y organizándose. Lo dicho reconoce pues que falta mucho por conocer, ordenar y compartir sobre lo realizado en el ámbito de la cultura y sus protagonistas.

Apreciamos a lo largo de este corto recorrido que, con independencia del destino geográfico o las diversas filiaciones políticas, la intención expresa de las innumerables actividades culturales llevadas a cabo desde el exilio, se origina en la denuncia a la dictadura. Esta idea vertebra la realización y concreción de las Jornadas. Destacamos así la relevancia que tuvieron las actividades culturales asociados a la solidaridad con Uruguay desde el exilio, tanto en la medida de su repercusión internacional como en el rechazo que generó en el régimen de facto.

En relación con la organización, las actividades eran impulsadas por los exiliados así como por organizaciones de diversa índole del país receptor y otras agrupaciones de exiliados latinoamericanos. Y la difusión fue puntal de diversas estrategias de los exiliados y de los grupos de apoyo. Su mayor o menor éxito estuvo relacionado con el apoyo estatal o la prescindencia de los estados receptores. En muchos casos, radiodifusoras y canales de televisión estatales de los países de acogida otorgaban espacios que acompañaron la difusión tradicional de afiches, volantes y distintas carteleras. Más allá de las particularidades de cada evento en relación con los organizadores, momento histórico y país de acogida, encontramos una estructura con características comunes a todos ellas: discursos políticos, conferencias, paneles informativos sobre la situación uruguaya, actividades artísticas que convocaban a creadores de la música, el teatro, las letras y la plástica. En cuanto a

111. Eduardo Galeano, "Entre la nostalgia y la creación", *Brecha*, suplemento La Lupa, 25 de octubre de 1985.

estas expresiones, los repertorios integraban una amplia gama que se desplegaba desde propuestas que explicitaban la situación dictatorial en Uruguay, a propuestas que, de manera más sutil y menos autorreferente, abordaban temáticas similares pero con carácter universal.

Las distintas actividades fueron provechosas para enriquecer las tareas de solidaridad con Uruguay. En estas iniciativas fue importante la participación de particulares y organizaciones civiles extranjeras, además de las oficiales. Como elemento a destacar, observamos que las jornadas más importantes que se realizaron en el exilio se dieron a partir de 1977, época que coincide con una mayor afluencia hacia el exilio y un endurecimiento de la dictadura uruguaya.



Espectáculo de murgas en Suecia. Revista *Nyheter fran Uruguay*. publicación de la Asociación Uruguay (Foreningen Uruguay).

En suma, rastreando las actividades culturales del exilio, organizando recuerdos de los protagonistas, datos registrados en las no abundantes fuentes escritas (y muy dispersas) nos encontramos con momentos de la vida de algunos de los integrantes de la cultura uruguaya en el exilio que se confunden con la propia historia general del exilio y con la reubicación del Uruguay en el contexto internacional.

Bibliografía y hemerografía

Alternativa, Estocolmo (Suecia), mayo 1978, junio 1978, julio 1978.

Aportes, Lund (Suecia), mayo 1979, mayo 1981, diciembre 1982.

Avanti, Roma (Italia), 18 de mayo de 1978.

Benedetti, Mario, "Las tareas del escritor en el exilio". Ponencia presentada en la conferencia internacional sobre el exilio y la solidaridad en América Latina, Venezuela, 1979, en "Galeano, Benedetti y el exilio: desde un lugar en el mundo", en: La Lupa, *Semanario Brecha*, Montevideo, N° 3, 25 de octubre de 1985.

Calfa, Franco (ed.), *Pagine proibite in Uruguay*, Centro studi problemi internazionali, Milán, 1985.
CNT, *Unidad, solidaridad y lucha*, N° 4, Junio 1981, N° 8, setiembre 1983, Holanda.
Dejbord, Parizad Tamara, *Cristina Peri Rossi: Escritora del Exilio*, Galerna, Buenos Aires, 1998.
Desde Uruguay, México (México), junio de 1978, setiembre de 1983.
Estudios, México (México), enero 1980 (N° 74); abril 1980 (N° 75); dic. 1980 (N° 76-77).
Galeano, Eduardo, "Entre la nostalgia y la creación", en: suplemento La Lupa, *Brecha*, 25 de octubre de 1985, Montevideo.
Garrido, Alberto (comp.), *Exilio: Nostalgia y creación*, Dirección de Cultura de la Universidad de los Andes, Editorial Venezolana, Mérida, 1987.
Gianelli, M., Beramendi, F. y Valdés, A., *Fuera de fronteras Escritores del exilio uruguayo*. Nordan Comunidad, Estocolmo, 1984.
Il Popolo, 19 de mayo de 1978, Roma.
Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
La voce repubblicana, 23 de mayo de 1978, Roma.
Leiva, María Luján, *Latinoamericanos en Suecia. Una historia narrada por artistas y escritores*, Uppsala Multiethnic Papers, Uppsala, 1997.
L'Unitá, 18 de mayo de 1978, Roma.
L'Unita. Cronache regionali, 2 de junio de 1978, Venecia.
Mayoría, Estocolmo (Suecia): marzo 1983; abril 1983, mayo 1983, junio 1983, setiembre 1983, noviembre 1983.
Nueva Sociedad, enero-febrero 1979, N° 40, Caracas.
Peri Rossi, Cristina, *Diáspora*, Lumen, Barcelona, 1976.
Posdata, 18 de octubre de 1996, Montevideo.
Rico, Álvaro, *Memoria popular-Memoria del poder en la transición democrática. Notas para una investigación*, Encuentros, CEIL/ CEIU, FHCE, UDELAR, diciembre de 1992, Montevideo.
Sosnowsky, Saúl (comp.), *Represión, exilio, y democracia: la cultura uruguaya*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1987.
Stenvang, Eva, *Detrás de las máscaras. Teatro latinoamericano en el exilio en Suecia*, Nordan Comunidad, Estocolmo, 1988.
Uniao dos escritores angolanos, *Poesia uruguaia de combate*, Cuadernos da unia, Luanda, 1979.

Documentos

Archivo del evento, "10 horas por América Latina", Lund, 1977.
Documento interno Federazione Unitaria Lavoratori Poligrafici e Carta, *Informazione e movimento. Uruguay: contro il fascismo vinceremo. Giornate della cultura uruguayana in lotta*, mayo 1978.
Supplemento N° 24-25 di Cile Libero, *Programma delle "Giornate"*, mayo, 1978.
Uruguay Kultr och motstand (Cultura y resistencia, catálogo), Nordan Comunidad, Stockholm, 1984.
Programa de las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el exilio, 1977, México D.F.

Páginas Web

Coraza de los Santos, Enrique, "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía" en: *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. N° 94, 1° de agosto 2001.
Entrevista a José Alanís, realizada por Ángel Berlanga, en: <http://www.chasque.net./ps/brecha>
Entrevista a Daniel Viglietti, en: <www.rodelú.net>, extraída de *La Jornada*, México, 16 de febrero de 2003.
Entrevista a Daniel Viglietti, marzo 2001, en <www.internet.com.uy/cerronet/daniel_viglietti.htm>
Narea, Ximena, *Migración y transformación cultural* en: <http://www.heterogénesis.heterogénesis@lund.mail.telia.com>

La Jornada de Oriente, jueves 26 de enero de 2006, Puebla, en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/01/26/puebla/c3tea.html>
Fragmentos de un reportaje realizado por Jorge Migliónico el 30 de julio de 1984, publicado en *Zitarrosa, memoria profunda*, Ediciones La República, 1989. <http://www.montevideo.gub.uy/zita/z-reportajes>
Entrevista a Daniel Viglietti, realizada por Rubén Yizmeyián el 17 de setiembre de 2004, en: <http://www.rel-uita.org/contratapa/viglietti-2.htm>.
<http://www.muldia.com/arte/zitarrosa/zitasuvida.htm>
Entrevista a Daniel Viglietti en: <http://orbita.starmedia.com/~amerikap/3viglietti.htm>
<http://riojavirtual.com/rinconlit/mbenedetti.htm>
Entrevista a Daniel Viglietti y Mario Benedetti, en: <http://www.zoomarte.com/sonyarte/latino/prensa.pdf>
Entrevista a Daniel Viglietti, en: <www.solidaridad.net> y <http://www.cancionero.com.ar>

Entrevistas

José Alanís, por Ana Costa, realizada por correo electrónico, recibida el 8 de diciembre de 2003.
Alondra Badano, por Ana Costa, realizada por correo electrónico, recibida el 2 de febrero de 2004.
Juan Baggio, por Ana Costa, Montevideo, el 20 de noviembre de 2003.
Ana Blanco, por Ana Costa, Montevideo, el 7 de mayo de 2004.
Ana Buriano, por Marina Cardozo, realizada por correo electrónico, recibida el 15 de mayo de 2006.
Gustavo Cosse, por Marina Cardozo, realizada por contacto telefónico, el 5 de agosto de 2006.
Rodolfo Da Costa, por Ana Costa, Montevideo, el 22 de octubre de 2003.
Atahualpa del Cioppo, por Sara López en 1988, regrabada por Javier Taks en noviembre de 1993, desgrabada en noviembre de 2003.
César de Ferrari, por Leticia Pérez, el 27 de diciembre de 2003.
Roberto Domínguez, por Ana Costa, Montevideo, el 1° de junio de 2004.
Silvia Dutrénit, por Ana Costa y Marina Cardozo, realizada por correo electrónico, recibida el 20 de mayo de 2006.
Edda Ferreira, por Ana Costa, Montevideo, el 16 de diciembre de 2003.
María Esther Francia, por Leticia Pérez, Montevideo, el 17 de abril de 2004.
Ernesto Goggi, por Ana Costa, Montevideo, el 16 de abril de 2004.
Anhelo Hernández, por Marina Cardozo, los días 11 y 19 de diciembre de 2003 y 6 de enero de 2004.
Saúl Ibargoyen, por Ana Costa, Montevideo, el 23 de diciembre de 2003.
Braulio López, por Marina Cardozo, Montevideo, el 20 de diciembre de 2003. Se complementa con nueva entrevista realizada por correo electrónico y recibida el 22 de julio de 2006.
Julio Mancebo y José da Cruz, por Ana Costa, Montevideo, el 27 de noviembre de 2003.
Nelson Mezquida, por Marina Cardozo, realizada por correo electrónico, recibida el 5 de abril de 2004.
Carlos Palleiro, por Silvia Dutrénit, realizada por correo electrónico, recibida el 20 de setiembre de 2004.
Fernando Rama y Beatriz Sienra, por Ana Costa, Montevideo, el 2 de diciembre de 2003.
Eduardo Rey, por Ana Costa, Montevideo, el 19 de noviembre de 2003.
Dahd Sfeir, por Marina Cardozo, realizada por correo electrónico, recibida el 23 de julio de 2006.
Ruben Tansini, por Silvia Dutrénit, realizada por correo electrónico, recibida el 17 de julio de 2006.
Daniel Viglietti, por Marina Cardozo, realizada por correo electrónico, recibida el 24 de julio de 2006.
Ruben Yáñez, por Ana Costa, Montevideo, el 31 de mayo de 2004.
Alfredo Zitarrosa, por Sara López, Montevideo, en 1988. Desgrabada en diciembre de 2003.

Incertidumbres en el territorio familiar

Laura Romero

El hombre no teje la trama de la vida,
no es más que una de sus hebras.
Todo lo que le hace a la trama, se lo hace a sí mismo.

Jefe Indio Seattle[1]

Este trabajo se basa en el estudio realizado por el equipo de asistentes sociales[2] del Programa de Asistencia a Liberados y Retornados del Centro de Orientación y Consulta (COYC) que funcionó en el período comprendido entre los años 1984 y 1992. Los datos presentados se refieren a las vicisitudes de la vida familiar de quienes emigraron durante la dictadura y solicitaron asistencia en el Programa.

Al plantearnos esta reelaboración proponemos como marco teórico, la perspectiva de las Redes Sociales y su conexión con las familias exiliadas, destacando no sólo la importancia de las redes en la vida familiar, sino también los efectos que pueden tener cuando se debilitan o cortan sus lazos.

El por qué del estudio realizado

A través de la asistencia prestada en el Programa, el equipo tomó contacto con una realidad de gran complejidad y una problemática sin precedentes. Las personas asistidas habían vivido experiencias traumáticas en la prisión y en el exilio; en el momento de la consulta, se encontraban, además, con dificultades para insertarse en un país conmovido por importantes cambios.

Tanto liberados como retornados atravesaban procesos múltiples de adaptación, en referencia a ser dueños de un espacio personal diferente: casa, barrio, ciudad, país. Todos se reencontraban con relaciones familiares sostenidas durante mucho tiempo sólo por cartas o visitas en la cárcel. Ahora debían redefinir distancias e incorporar modalidades nuevas.

La mayoría de quienes consultaron (67%), eran desexiliados, siendo recurrente el relato de la separación de la pareja, como hecho relevante ocurrido durante el exilio.

Nos propusimos entonces, la realización de un estudio sobre la hipótesis de que el exilio había afectado la estructura familiar, provocando rupturas

1. Morgan, *Las voces del desierto*, p. 11.
2. Asistentes sociales Lida Blanc, María Laura Correa, Marisa Garicoits y Edelweis Rojas; coordinadora: Laura Romero

importantes. Se investigaría acerca de las circunstancias que rodearon la partida, aspectos de la vida familiar durante el período del exilio y sobre qué acuerdos se resolvió y planificó el retorno.[3]

Presentación del Programa

El Programa de Atención a Liberados y Retornados surgió en 1984, como iniciativa de la directora del COYC, María Teresa Scarón.[4] El objetivo era brindar, en forma gratuita, asistencia psiquiátrica, psicológica, social y jurídica a exiliados, liberados, familiares directos de ambos grupos y familiares de muertos y desaparecidos. Estuvo financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para las Víctimas de la Tortura y Amnesty Internacional, renovándose el apoyo financiero desde 1984 hasta 1992. El COYC trabajaba en forma coordinada con otras instituciones del medio que luchaban por los derechos humanos, tales como: Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay (IELSUR), Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, Comisión de Repatriación, Unidad Técnica, Mutualista Israelita del Uruguay (MIDU), entre otros.

La dirección y coordinación, estuvo a cargo de un equipo interdisciplinario, integrado por un psicólogo, un asistente social, un psiquiatra y un abogado, Juan José Gómez, Laura Romero, Gonzalo Varela y Francisco Ottonelli, respectivamente. Se comenzó realizando la asistencia directa al mismo tiempo que se ponían en marcha formas de atención adecuadas al aumento incesante de la demanda. Se atendió a una población aproximada de 300 personas, con la participación de alrededor de 20 técnicos.

Para cada situación se delineaba una estrategia terapéutica centrada en el motivo de consulta. El objetivo principal era ayudar en el proceso personal o familiar de reinserción y acomodación a la nueva situación. Se brindó asis-

3. "*Descripción metodológica*
1. Hipótesis: El exilio vivido como experiencia por todo el grupo familiar causa un impacto tal en el mismo que se generan modificaciones en su integración y en su estructura.
2. Definiciones operativas: Entendemos por grupo familiar a las personas unidas por lazos consanguíneos, legales y/o de convivencia al momento del exilio: i) parejas sin hijos, ii) parejas con hijos y iii) personas con hijos.
Se seleccionan para esta investigación solamente a aquellos que dentro de esta clasificación se exilian con su familia.
3. Elaboración del cuestionario: Se elaboró un cuestionario que cubrió 4 etapas: Preexilio, Exilio, Retorno, Situación Actual. Las preguntas fueron cerradas a excepción de las 2 últimas que tienen un significado de evaluación general.
4. Procedimiento usado en el trabajo: Se efectuó un estudio de la totalidad de las fichas sociales de los retornados asistidos por el Programa, que permitió determinar los criterios a aplicar: a) unidad de relevamiento: se tomó como unidad de relevamiento las parejas y/o familias constituidas como tales en el momento de la partida. En el caso de las parejas se entrevistó a la persona que solicitó la asistencia. En el caso de las familias se aplicó la encuesta a los padres y de ellos a quien solicitó la consulta; y b) determinación del universo: de un total de 300 personas asistidas en el Programa se seleccionó un universo de 55 núcleos familiares de acuerdo a la definición de la unidad de relevamiento." En: *Informe del Programa del COYC.*

4. Organización no gubernamental que trabajó en el área del Desarrollo y Promoción Social, a través de diferentes programas desde 1978 hasta 1994.

tencia individual, de parejas y familiar; se atendió, además, en forma particularizada a niños y adolescentes. En cada caso la situación era atendida por un "mini-equipo" especializado, y el tratamiento se extendía por un plazo de seis meses, renovándose cuando era necesario.[5]

Redes Sociales, Familia y Exilio

Las redes sociales han sido definidas por diversos autores como "la suma de las relaciones que un individuo percibe como relevantes a lo largo de su vida". "Vivimos inmersos en múltiples redes, en ellas crecemos y nos formamos; nos dan un modo de vida y de relación. La acumulación histórica las fortalece y legitima hasta convertirlas en el marco natural de referencia."[6]

La red es un sistema complejo y dinámico; su construcción es un proceso que se realiza a lo largo de toda la vida. Cumple funciones de sostén y evoluciona con el tiempo y las circunstancias.

> "Las relaciones sociales contribuyen a dar sentido a la vida, es decir favorecen la organización de la identidad a través de los ojos y las acciones de los otros, de lo que deriva la experiencia de que 'estamos ahí para alguien' o 'sirviendo para algo', lo que a su vez otorga sentido a la vida."[7]

La familia considerada como un "sistema abierto"[8] intercambia con el conjunto de la red social en la que está inmersa; se conecta a través de los diversos grupos en los que participan sus integrantes.

Los movimientos migratorios siempre conmocionan la red, pues las distancias debilitan o cortan los lazos que conectan a las personas entre sí. Los que emigran pierden el sostén de los vínculos con familiares y amigos; los que se quedan pierden a sus seres queridos; ambos deben elaborar el duelo de la partida.

Cuando la migración tiene sus causas en el exilio político el proceso adquiere características más dramáticas, su propia génesis así lo sugiere. "El exilio es una migración forzosa que agrega a las dificultades de cualquier migración la pérdida de un proyecto vital, la ausencia total o parcial de despedida, el dolor de la derrota social y política, el carácter involuntario de la partida."[9]

En nuestro país se exiliaron quienes luego de haber sufrido persecución, cárcel y tortura fueron expulsados del país, así como también aquellos que ante la advertencia de ser detenidos por su militancia gremial o política decidieron irse. Los que se quedaron también corrieron riesgos por ser familiares o amigos de los perseguidos políticos.

5. Dos técnicos de distintas disciplinas relacionadas directamente con el motivo de consulta.
6. Romero y Stolovich, "Comunicación y Cambio", *Relaciones*, mayo 2003, Montevideo, pp. 24-25.
7. Sluzki, "De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social", *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Dabas y Najmanovich (comps.), p. 119.
8. Minuchin, "Familias y Terapia Familiar".
9. Sibils, "Consideraciones sobre el retorno de los exiliados".

La experiencia indica que "En los años subsiguientes a una reubicación (geográfica) tiene lugar un aumento en la violencia familiar, abuso de alcohol, ocurren más separaciones de pareja, y tanto los niños como los adultos sufren mayor cantidad de accidentes y de enfermedades".[10]

De ello se desprende el supuesto normativo de que toda migración conlleva un estrés personal e interpersonal importante, lo que permite entenderlo como algo natural y no como un proceso patológico.

Desarrollo del estudio y conclusiones

Si bien de un modo empírico se planteó la entidad de los daños sufridos, su confirmación sistematizada orientó al equipo en la instrumentación de ajustes de la asistencia prestada. De modo reiterado y constante aparecía el sufrimiento por una familia desintegrada: parejas que se habían separado durante el exilio, familias que habían perdido a alguno de sus integrantes; el común denominador fue lo irreversible de lo ocurrido. Se incrementó la atención familiar y se ayudó a elaborar los duelos por las innumerables pérdidas que todos habían sufrido.

El exilio y el retorno fueron considerados como una continuidad, marcada por tres momentos, que se determinaron mutuamente: la partida hacia el exilio, la vida en el exilio y el retorno.

La partida hacia el exilio

Se tomó la partida como representación del modo en que se había iniciado esta etapa, para luego evaluar sus repercusiones. El parámetro más importante fue *si viajaron juntos o separados* (la pareja o la familia) sin discriminar cuánto tiempo duró esta separación. En algunos casos volvieron a reunirse rápidamente, en otros estuvieron años separados; todos estuvieron marcados por la incertidumbre. Luego se tuvieron en cuenta aspectos tales como la *edad* y la *relación de pareja* antes de irse.

En cuanto a la forma en que partieron

En las voces de los protagonistas se escuchan estos relatos:

> ["Me fui solo, de apuro, sin despedirme, llorando en silencio"] ["Mi hermana era la única de la familia que sabía que me iba"] ["Llamé desde Buenos Aires para darles la noticia (a los padres) de que ya no estaba en el país"] ["El día que me fui, me siguieron a todas partes. No me animé a despedirme de nadie"] ["Pudimos salir del país, pero no sabíamos si llegaríamos al ACNUR o nos detendrían antes"] ["Cruzamos la frontera por tierra, viajamos un poco en ómnibus, otro poco a pie. No quisimos separarnos y nos llevamos a nuestro hijo de cinco años. Yo tenía la cédula vencida, eso era muy riesgoso, a cada rato el Ejército paraba el ómnibus y hacía bajar a todos los hombres".][11]

10. Sluzki, "Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración", *Sistemas Familiares*, p. 67.
11. Comentarios textuales extraídos de relatos de algunos exiliados.

Gráfico 1. Distribución de la forma en que partieron las familias

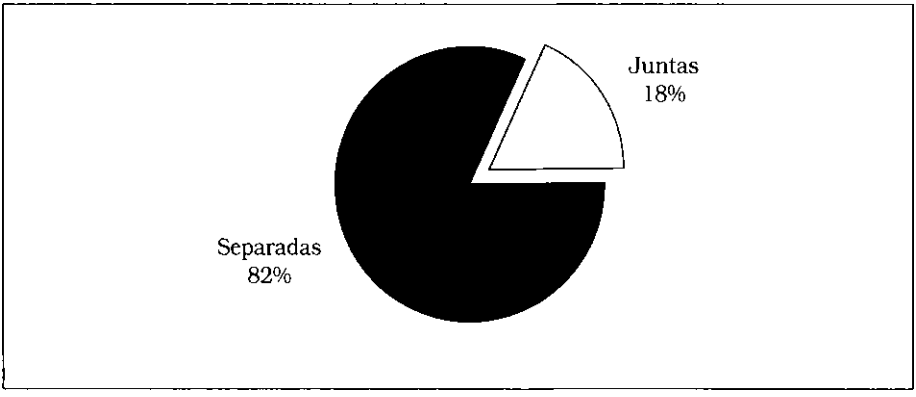
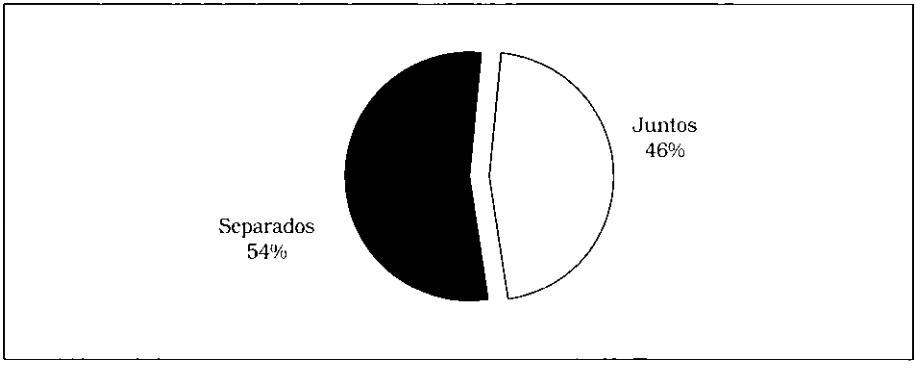


Gráfico 2. Distribución de la forma en que partieron las parejas sin hijos



La partida fue el inicio de un periplo lleno de incertidumbres que tardaría mucho tiempo en culminar. En muchos casos, el camino fue trazado por el azar, según las circunstancias políticas del país en el que se refugiaron. Algunos lo hicieron en primera instancia en Argentina, Brasil o Chile, para luego volver a marcharse y emprender un nuevo exilio. Los que se fueron solos, no sabían cuándo volverían a reunirse con su pareja o sus hijos; en algunos casos esta reunión tardó años en concretarse, en otros no se logró nunca.

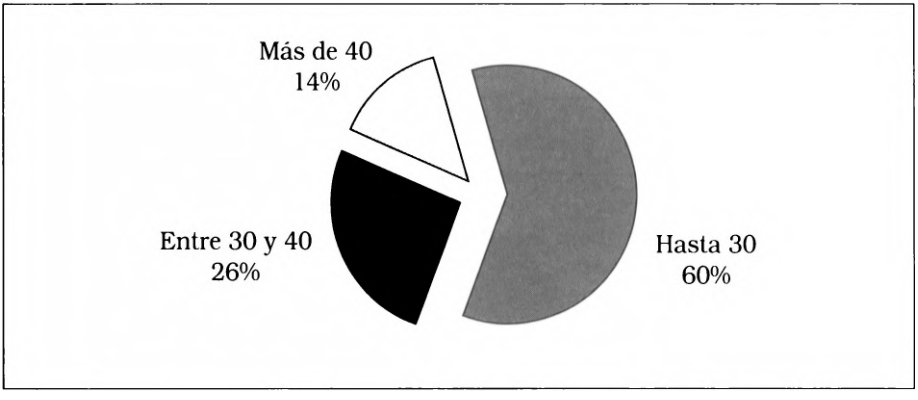
Las parejas sin hijos estaban más dispuestas a correr juntas los riesgos de la huida. Se debe tener en cuenta que muchos de los que se exiliaron, previamente habían pasado por la cárcel. No obstante haber cumplido con la totalidad de la pena impuesta, todos tenían la obligación de presentarse semanalmente, "a firmar", en el establecimiento militar que los había detenido.

Era una manera de hacerles sentir que continuaban bajo vigilancia, que su sufrimiento aún no había terminado. Quien no lo hiciera pasaba inmediatamente a la categoría de prófugo y quedaba requerido por las Fuerzas Conjuntas.

El común denominador en todas las situaciones de exilio fue la persecución, la amenaza, el hostigamiento; por lo que la partida se dio en forma abrupta, no planificada; en su mayoría fue clandestina. Partieron sin destino determinado; los que no tenían documentación, corrían serios riesgos de ser detenidos antes de alcanzar la protección de los organismos internacionales.

En cuanto a la edad del jefe de familia al momento del exilio

Gráfico 3. Distribución de las personas encuestadas según edades de los cabeza de familia



Predominaron las parejas jóvenes, con menos de 30 años, con poco tiempo de constituidas; algunos estaban recién casados, otros tenían hijos de corta edad. Todos estaban transitando una etapa de la vida en la cual la meta planteada es fortalecer vínculos y comenzar a construir la familia.

En todos los casos, estos procesos son interferidos abruptamente por la dictadura. A modo de ilustración hacemos referencia a algunas situaciones que nos fueron relatadas.[12] Juan y Marta llevaban menos de un año de casados y ella estaba embarazada de cinco meses. Habían alquilado un departamento y de a poco pensaban amueblarlo; él trabajaba todo el día y ella estudiaba, estaba terminando el bachillerato. Su proyecto era que cuando ella terminara el liceo, empezaba él a estudiar y así los dos podrían luego ingre-

12. Todos los datos que harían posible la identificación de las personas a que se hace referencia fueron totalmente cambiados.

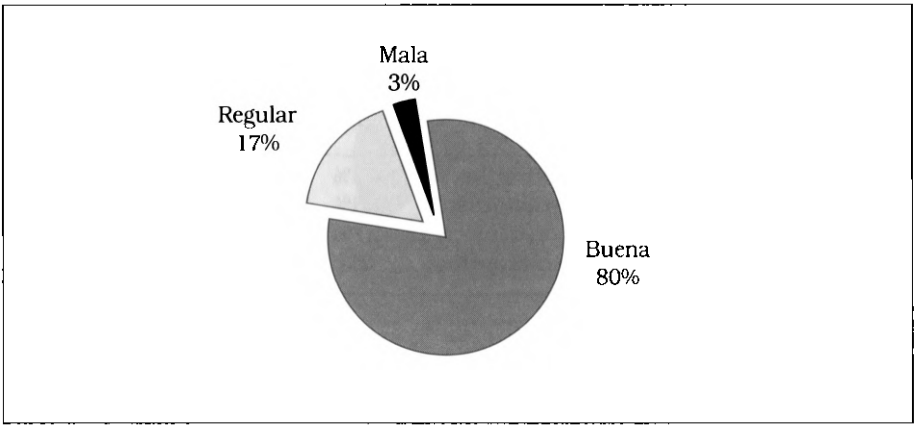
sar juntos a la facultad. Cuando Juan fue detenido al salir del trabajo, Marta sabía que no tenía tiempo para despedirse y "así como estaba vestida, como si fuera a hacer un mandado y volviera enseguida", cerró la puerta de su casa y se fue. Se reencontraron cuando el hijo tenía nueve años y sólo conocía al padre por una foto carné que ella guardaba en la billetera.

Walter y Estela tenían una hija pequeña y una vida familiar bastante organizada. Mientras la hija quedaba al cuidado de la madre de Walter, ellos trabajaban todo el día y además intentaban terminar la carrera de ingeniería que habían iniciado juntos. De pronto todo cambia en sus vidas, Walter es detenido mientras volvía de una reunión, se instala una "ratonera" en su casa y toman de rehenes a la abuela y a la niña, esperando silenciosamente a que "caiga" Estela. Los vecinos que sabían el recorrido que ella hacía después de bajarse del ómnibus, corren el riesgo de esperarla y le advierten que no entre, que trate de huir, que seguramente a su hija "no le va a pasar nada". El reencuentro entre madre e hija tardó dos años en concretarse y para que los tres pudieran volver a vivir en familia pasaron ocho años. En esos años, Estela pudo terminar su carrera y la hija creció "mirando una foto de su padre".

En cuanto a la relación de pareja al momento de la partida

En el plano de las subjetividades se consultó a los encuestados acerca de cómo valoraba cada uno su relación de pareja en el momento de la partida. La gran mayoría estimó que la relación en aquel momento era buena, y que eso se correspondía con la etapa en que se encontraban. Estaban iniciando un proyecto de vida en común, planificando los hijos que iban a tener; no estaba en sus planes ni separarse, ni irse del país.

Gráfico 4. Valoración de la relación de la pareja al momento de la partida



Por lo general, en el relato de los protagonistas y en la mayoría de los casos, afirman que la relación de pareja era buena, y destacan como elemento importante el que compartían un proyecto de vida, que se encontraban unidos por ideales comunes y la esperanza de verlos convertidos en una realidad. Inferimos que en aquellos casos en que la relación era regular o mala, ello podía estar referido a diferencias en ese plano.

La vida en el exilio

Del período vivido en el exilio, se tomaron en cuenta dos grandes aspectos. Por un lado, los cambios en la estructura familiar: *separaciones, nuevas uniones, nacimientos y fallecimientos*, analizando luego, específicamente los referidos a la pareja. Por otro, lo referente a la construcción de nuevas redes sociales: *relaciones de amistad con personas del país de acogida, si aprendieron o no el idioma, los estudios cursados y el trabajo*. Se estableció una diferencia entre quienes se exiliaron en países de habla hispana, de los que lo hicieron en países de habla no hispana y también se indagó acerca de los apoyos prestados por los gobiernos. Estos aspectos son importantes, cuando nos detenemos a reflexionar acerca del proceso de integración social y construcción de nuevas redes. El lenguaje y las similitudes culturales son favorecedores de estos procesos, y la ayuda de los gobiernos se evalúa como elemento facilitador de la integración. Se legitimaba la incorporación a la nueva sociedad, se abrían puertas en el plano laboral, para empezar o continuar estudios curriculares, para recibir atención médica y sanitaria, para alquilar una vivienda, etcétera.

En cuanto a los cambios en la estructura familiar

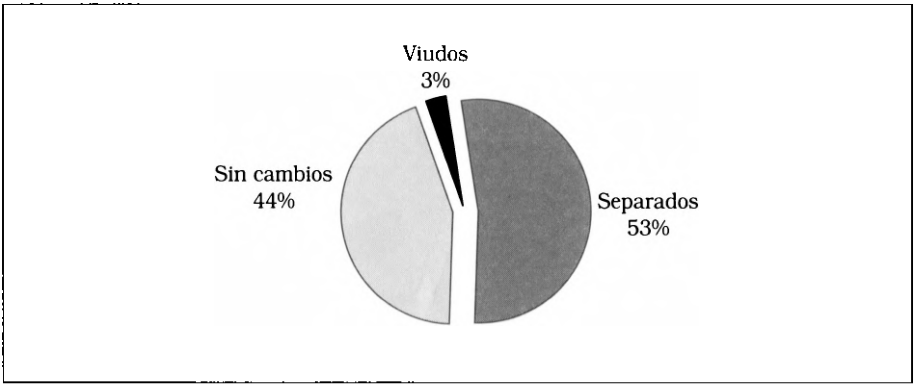
Se analizan los cambios que se produjeron en la integración familiar durante el exilio. Se plantean en primer lugar los datos más generales, como nacimientos, separaciones, nuevas uniones y fallecimientos. Luego se establece una discriminación, que pone el énfasis en la situación de las parejas: cambios en las parejas; cambios en las parejas exiliadas en países de habla hispana; cambios en las parejas exiliadas en países de lengua extranjera; cambios en las parejas que habían definido su relación como "buena" y por último, la situación posterior a la separación.

Cuadro 1. Cambios en la integración familiar

Nacimientos:	43%
Separaciones:	33%
Nuevas uniones:	21%
Fallecimientos:	2%

Los porcentajes están referidos al total de cambios del total de las familias y parejas encuestadas. Se destacan los *nacimientos* como el mayor de los cambios ocurridos, lo cual se explica por la etapa de la vida en la que se encontraban. Luego le siguen las *separaciones*, como indicador de la dificultad que nos motivó para este estudio.

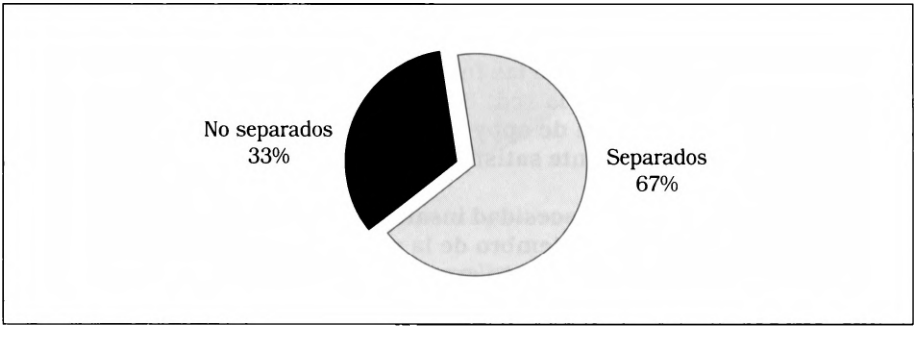
Gráfico 5. Distribución de los cambios en las parejas durante el exilio.



El alto porcentaje de separaciones (53%) nos lleva a pensar que la significación de la vida familiar, como entorno directo del exiliado, cobra relevancia por sobre el resto.[13] La familia en su totalidad vive el exilio, aunque sólo uno de sus integrantes sea el expulsado del país. Se produce un desequilibrio interno, provocado por los cambios y las rupturas con las redes sociales. Se imponen los nuevos desafíos, tanto en los procesos de adaptación y fortalecimiento, como en lo concreto de encontrar trabajo y tener un lugar donde vivir.

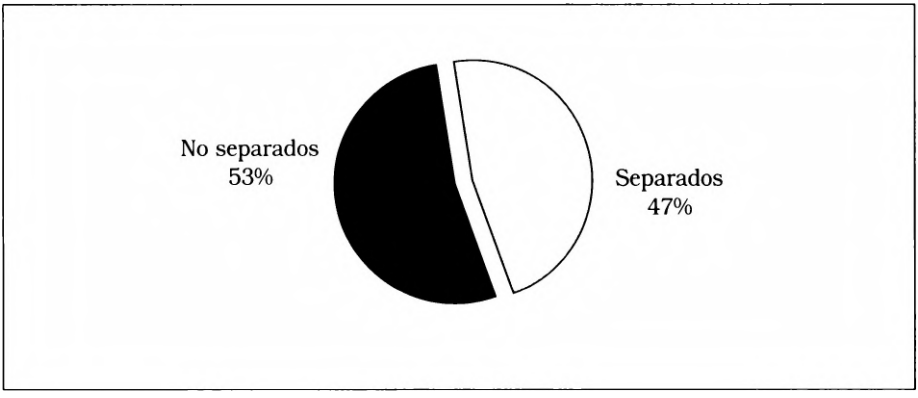
"Numerosos matrimonios en el exilio se rompen simplemente por no comprender, que el cónyuge está sufriendo una situación excepcional (el exilio), y es un ser dolorido, como lo es el cónyuge que se impacienta."[14]

Gráfico 6. Cambios en las parejas exiliadas en países de habla no hispana



13. Con referencia a los cambios en la estructura familiar la diferencia en los porcentajes se explica porque en el cuadro 1 el 33% responde a que el dato está con los de nacimientos, fallecimientos, nuevas uniones, separaciones; en cambio en el gráfico 5 se toma solamente el dato de quienes se separaron y quienes no se separaron.
14. González Dagnino, "El exilio", en *Un millón de chilenos*. Fotocopia, se desconocen otros datos.

Gráfico 7. Cambios en las parejas exiliadas en países de habla hispana



En estos gráficos se muestra la diferencia de lo ocurrido entre quienes se exiliaron en países de habla hispana, de aquellos que lo hicieron en países de habla no hispana. Consideramos que la diferencia porcentual puede estar relacionada con las dificultades en el establecimiento de nuevas redes sociales, en países donde las diferencias culturales, el desconocimiento del idioma, hacen más notoria la categoría de "extranjero".

Dentro del sistema familiar, el matrimonio es tanto más propenso a la crisis cuanto menos flexible es su estructura relacional. La rigidez predomina cuando "no hay una red de relaciones funcionales y emocionales que sirvan de apoyo para reforzarlo y darle ductilidad".[15] Una pareja sin vida social y sin amistades convierte su relación en la única fuente de satisfacción y en la única alternativa para absorber las tensiones. Existe una relación directa entre la frecuencia con que se producen las crisis en las parejas y la ausencia de una red social.

En el exilio, la relación de la pareja es la más sobrecargada, ya que cada uno espera que el otro satisfaga las funciones que previamente eran cumplidas por otros miembros de la red. Se tiende a esperar que el cónyuge se convierta en fuente decisiva de apoyo emocional, aun cuando de hecho esa función haya sido previamente satisfecha en forma eficaz por amigos u otros familiares.

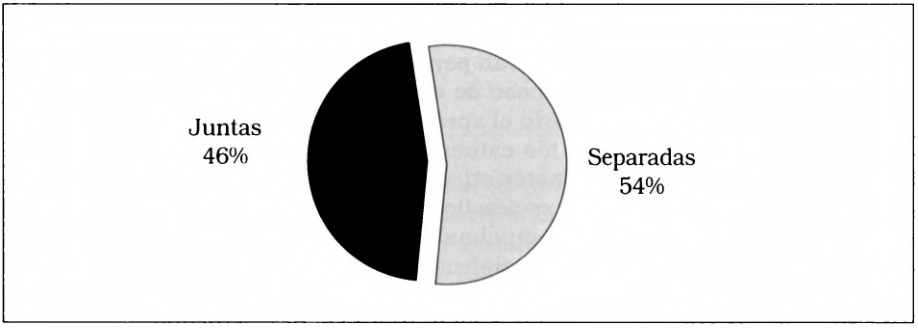
En el nuevo entorno, la necesidad insatisfecha es sentida como incompetencia o abandono del otro miembro de la pareja. Cada uno está igualmente necesitado de su pareja y por tanto experimenta no sólo su propia cuota de insatisfacción, sobrecarga y abandono, sino también las quejas y reclamos del cónyuge.

Se configura así un campo relacional marcado por desencuentros y desavenencias; el resultado es un círculo vicioso de tensión dentro de la relación.

15. Pittman, *Momentos decisivos*, p. 80

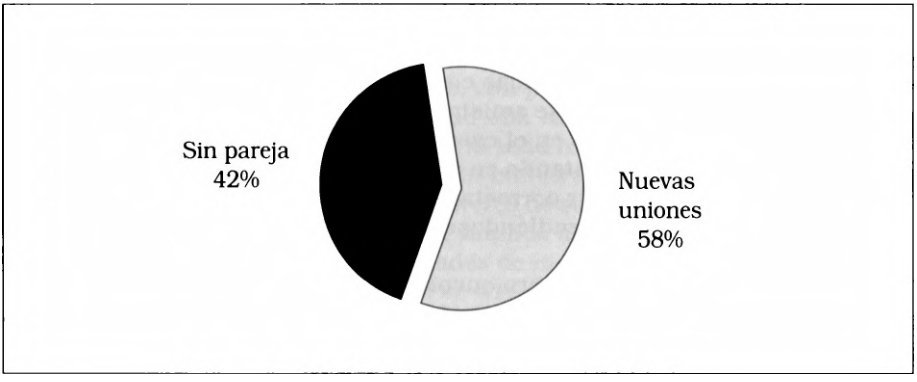
Cuando uno de los miembros reacciona defensivamente ante lo que percibe como reproches injustos del otro, justificando sin proponérselo el comportamiento del cual se queja. Se cierra así el ciclo de la profecía autocumplidora.

Gráfico 8. Cambios en las parejas que definieron como "buena" su relación al momento de la partida



El 54% de las parejas encuestadas se separaron durante el exilio, a pesar de que el 80% de ellas había definido su relación de pareja como "buena".

Gráfico 9. Situación posterior a la separación de la pareja.



Surge como dato relevante, que un alto porcentaje de los exiliados (53%) que recibieron ayuda psicológica o psiquiátrica en el Programa, sufrieron los avatares de un divorcio. Se agrega que, este porcentaje aumenta considerablemente (67%) en quienes vivieron el exilio en países de habla no hispana. Al mismo tiempo, en esos países, un número importante (60%) de los exiliados no logró establecer relaciones de amistad con personas oriundas del país. Al mismo tiempo, más de la mitad de los divorciados, volvió a formar una nueva pareja, mientras que el resto no lo hizo. No sabemos las razones.

En referencia a las redes sociales y las nuevas parejas, nos surgen algunas interrogantes; consideramos que sería importante conocer datos acerca de la nacionalidad de la nueva pareja, ya que tenemos la percepción (no constatada) de que en su gran mayoría las nuevas parejas eran también exiliados/as.

En cuanto a la construcción de nuevas redes sociales

Cuando se cambia de país se abandona familia, amigos, compañeros: se produce un desprendimiento en la red social y personal. Algunos de sus miembros son "retenidos" a través de cartas, llamados telefónicos o simplemente recuerdos, mientras que otros se van perdiendo a través del tiempo, la distancia, la falta de noticias. "El proceso de construcción de la nueva red es muy lento, en especial, si es necesario el aprendizaje del idioma y de modos culturales de inserción. Asimismo los esfuerzos realizados en esa dirección estarán condicionados por las características del nuevo ambiente, que puede impulsar o no, la inclusión de los recién llegados. Mientras transcurre el proceso de constitución de la nueva red, muchas funciones interpersonales cumplidas por la vieja red, permanecen insatisfechas. Durante ese período, que puede durar años, la familia se encuentra en un estado de estrés crítico."[16]

"Nos planteamos el exilio como algo transitorio; nos dedicamos por entero a denunciar lo que estaba ocurriendo en nuestro país."[17] El duelo por la pérdida se pospone y al mismo tiempo se obtura la apertura a la nueva realidad.

En referencia al proceso de inserción en el país de acogida, nos referiremos a algunos indicadores que muestran el grado de integración, diferenciando entre quienes se exilian en países de habla hispana, de aquellas que lo hacen en países de habla no hispana.

Estudio: cursos o carreras de cualquier tipo que realizara alguno o ambos integrantes de la pareja. No se especificó qué tipo de estudios se realizaron y se tomaron en cuenta los cursos formales de aprendizaje del idioma.

Relaciones de amistad: establecidas con personas del país de acogida. No se contabilizaron relaciones de amistad con otros exiliados de otros países.

Aprendizaje del idioma: sólo en el caso de quienes se exiliaron en países de habla no hispana, preguntando en estos casos acerca del manejo del mismo: hablar, leer y escribir correctamente.

Apoyo de los gobiernos: entendiéndose por tal el reconocimiento al estatuto de refugiado político.

Trabajo: con respecto a este rubro encontramos que todos los exiliados, sin excepción, realizaron alguna actividad laboral, por lo cual no se analiza este dato.

16. Sluzki, "Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración", *Sistemas Familiares*, Año 6, N° 2, p. 69.
17. Comentario textual extraído de una entrevista a un exiliado.

Cuadro 2. Distribución de indicadores discriminados por "Países de habla hispana" "Países de habla no hispana"

	Países de habla hispana	Países de habla no hispana
Estudiaron	46%	53%
Relaciones de amistad	80%	40%
Apoyo de los gobiernos	34%	86%
Aprendieron idioma	-	60%
Trabajaron	100%	100%

Se destaca la diferencia encontrada en el indicador referido a la amistad entre ambos grupos. Las familias y parejas exiliadas en países de habla hispana pudieron establecer vínculos de amistad en mayor medida que los otros (80% y 40%). El idioma tiene una función importante en los procesos de integración social; así como también lo tienen las similitudes culturales, las costumbres y normas sociales. Por otro lado el conocimiento del idioma, facilita el aprendizaje de las diferencias y particularidades culturales que existen entre todos y cada uno de los países.

Quienes vivieron en países de habla hispana establecieron relaciones de amistad en mayor medida que los otros. En estos casos la "amistad" es un indicador muy importante del grado de integración al entorno de cada uno y también facilita la construcción de la red social personal.

La diferencia entre redes sociales formales (apoyo brindado por el gobierno a través de sus instituciones) y las redes sociales informales, está dada por el proceso de incorporación e integración a la vida social y cultural del país, alcanzado por cada individuo. Para recurrir a los apoyos institucionales basta con la realización de un trámite, con presentarse en una ventanilla; en cambio para refugiarse en el apoyo de una amistad, es necesario que cada uno asuma el compromiso que conlleva toda relación.

Como se afirmara anteriormente, la construcción de la red social es un proceso que tarda años en alcanzar niveles de satisfacción; al mismo tiempo, el desprendimiento de la red anterior implica un período de duelo durante el cual se ven disminuidas las capacidades de incorporación de nuevas figuras. "En la medida en que el exiliado no se adapta al país en que vive, hace de su hogar una fortaleza de la patria y un altar de su cultura".[18] Rechaza todo lo que es diferente y se aferra a costumbres y rituales que lo conectan con su país. Se plantea una dicotomía entre "lealtad patriótica" y realidad concreta, con la expectativa de que los niños resuelvan la paradoja de adaptarse e integrarse a la nueva cultura, sin abandonar sus costumbres, su idioma, la relación con sus orígenes. El conflicto de lealtades, propiedad de los padres, es trasladado a los hijos para su resolución.

Los hijos, que a su vez también perdieron una fuente de seguridad impor-

18. González Dagnino, ob. cit.

tante (abuelos, tíos, primos, grupo de amigos, compañeros de clase) deben comenzar a conocer y a adaptarse a un nuevo medio, percibido como hostil o indiferente. Esto ocurre mientras los padres, envueltos en sus propios esfuerzos adaptativos, resultan menos accesibles como fuente de contención y apoyo. Cada miembro de la familia tiene más necesidad de los otros y por esa misma razón está menos dispuesto a prestar la ayuda que se le requiere.

El retorno al país: decisión y planificación

El 8 de marzo de 1985 el gobierno democrático, promulga la ley de amnistía para todos los presos y perseguidos políticos, abriéndose así las fronteras del país. Luego de años de exilio, mínimo tres - máximo 15 años,[19] se materializa la posibilidad de volver; la familia se ve enfrentada a un nuevo desafío.

Nuevamente cambios, tal vez nuevas rupturas. Preguntados acerca de si la decisión del retorno fue discutida y resuelta por la pareja o la familia, el 53% responde afirmativamente; mientras que en el 47% restante la decisión la toma una sola persona, por lo general el/la cabeza de la familia.

Estas cifras nos plantean la presencia de una situación que nuevamente amenaza la estabilidad del sistema familiar. Quizá en el correr de los años de exilio se fueron descompasando los procesos individuales de integración a la nueva realidad, así como la resignación por lo perdido. Había quienes ya no podían tolerar nuevos cambios, mientras que otros vivieron esperando el momento del regreso "con las valijas prontas".

En cuanto a la planificación del retorno

Es importante destacar que en muchos casos la decisión de retornar no estuvo acompañada de una planificación en cuanto a solucionar aspectos tales como vivienda y trabajo y que la misma es tomada en forma independiente de las posibilidades de lograr en Uruguay una situación económica similar a la alcanzada en el exilio.

Se investiga acerca de si tenían o no proyectadas algún tipo de soluciones en cuanto a dos rubros que consideramos importantes para la familia y su proceso de reinserción: trabajo y vivienda.

En cuanto al trabajo, se incluyen proyectos laborales de cualquier tipo, ya fuere la recuperación de un cargo anterior, perdido durante la dictadura militar a causa del "acto institucional número 7", o la posibilidad de obtener alguna ayuda económica. En cuanto a la vivienda, se incluye la posibilidad de compra de algún bien inmueble o alquiler de algún tipo de vivienda.

Nos encontramos con los siguientes datos. La tercera parte de los consultados respondió que tenía posibilidades laborales o de obtener alguna ayuda económica; un porcentaje un poco mayor –36,6%– dijo estar en condiciones de adquirir o alquilar vivienda.

19. Cantidad de años vividos en el exilio.



Niños uruguayos en un Centro de Absorción de Inmigrantes en Israel, setiembre u octubre de 1976 (foto: Cristina Porta).

Vemos entonces que la mayoría de las familias retornan sin tener implementadas soluciones en cuanto a la situación laboral y a la vivienda. O sea que estas personas asumieron el riesgo de volver a un país que los esperaba con las "manos vacías", y nuevamente viajaron acompañados por la incertidumbre.

En cuanto a la situación económica alcanzada en el exilio y la actual (1989)

Otro aspecto que se consideró de modo comparativo fue la situación económica lograda durante los años de exilio y la que tenían en el país, al momento de la encuesta. Todos llevaban viviendo en Uruguay, más de un año y menos de tres años.

	BUENA	REGULAR	MALA
Situación económica en el exilio	80%	20%	0%
Situación económica actual	10%	73%	17%

Buena: si se cubrían holgadamente las necesidades de la familia.
Regular: si se cubrían parcialmente las necesidades de la familia.
Mala: no se cubrían las necesidades de la familia.

De este cuadro parece importante destacar que mientras la situación económica alcanzada durante el exilio fue BUENA para la gran mayoría de las familias (80%), en el momento de la consulta, solamente el 10% de las familias que regresaron, lograba cubrir holgadamente sus necesidades. Es predominante en el retorno la situación económica clasificada como REGULAR, o sea que cubre parcialmente las necesidades mínimas.

Ello nos lleva a preguntarnos acerca de la incidencia que esto puede tener en el proceso de reinserción al país. La familia se enfrenta a un nuevo quiebre, un nuevo exilio para alguno de sus integrantes. Los hijos seguramente, deben dejar atrás sus núcleos de pertenencia: sus amigos, sus estudios, etcétera. Deben intentar insertarse en un país que conocen por las referencias (idealizadas) de sus padres; un país que no les brinda muchas posibilidades de trabajo o estudio; un país que estuvo sumido muchos años en la oscuridad y el atraso.

En cuanto a la forma en que se da el retorno

Como corolario de las peripecias vividas desde la partida, volvemos a interesarnos en la forma en que se realizó el regreso al país. Los datos nos confirman que el exilio, sigue siendo un fenómeno desestabilizador en la vida familiar. El 70% de las familias que formaron parte de nuestro "universo", retornaron separadas, solamente el 30% pudo hacerlo en forma conjunta.

En la categoría "separada" se incluyen tanto aquellas familias que ya se habían desintegrado en el período de exilio y que uno de los ex cónyuges no regresa al país, como aquellas que en el momento de la decisión de retornar, alguno de sus integrantes decide no hacerlo. También están las familias que acuerdan estratégicamente que uno de sus miembros retorne primero, para resolver aspectos prácticos, para luego reunirse todos.

A modo de cierre

Cuando se nos plantea la posibilidad de escribir sobre el exilio uruguayo, pensamos en retomar el contacto con algunas de las personas que, habíamos previamente entrevistado.

Mantuvimos con cada una de ellas, una larga conversación; en algunos casos fue una cálida charla telefónica, en otros un lindo encuentro.

Sin excepción, todos expresaron que nuestra llamada les había traído al presente lo vivido en el exilio, así como también recuerdos de los sufrimientos y alegrías del retorno. Relataban algunos, que por mucho tiempo se debatieron en la ambivalencia que nombraron como "el dilema del retornado" o "la contradicción del exiliado": se referían a la lucha entre la lealtad y el amor

por el país por el cual lucharon y al que no dudaron en volver "sin importar las condiciones", *versus* la gratitud y el cariño por el país que los recibió y les brindó un lugar seguro donde vivir. La gran mayoría afirmó haber pensado en la posibilidad de marcharse nuevamente, frente a las constantes dificultades económicas, inestabilidad laboral, inseguridad acerca del futuro. En todas las familias con las cuales volvimos a tomar contacto, alguno de los hijos se había marchado del país; unos volvieron al país que los acogió y les dio una nacionalidad, otros partieron sin rumbo fijo, buscando "un lugar en el mundo."

En el momento actual, algunos trabajan, otros están luchando por una jubilación que les permita sostenerse. Expresan que en el proceso de reinserción al país, no solamente las dificultades materiales fueron un escollo, sino también –y fundamentalmente– el volver a insertarse socialmente, tener nuevos grupos de pertenencia, nuevas amistades. Sólo se encontraron con "partes" de la familia que dejaron y pocos amigos. Todos siguen manteniendo contacto con el país de exilio, con los amigos que allá quedaron. Expresiones como: "El exilio no termina nunca", "sos exiliado para siempre", "llevo conmigo a los dos países", reflejan lo imborrable de lo vivido.

En este punto, nos planteamos nuevamente, "el efecto devastador y de largo alcance", que tiene la violencia política, en cualquiera de sus muchas variantes. El exilio, como una de ellas, se caracterizó entre otras cosas, por desintegrar familias. La separación surgía, en la mayoría de los casos, como consecuencia directa o indirecta de esta experiencia traumática.

La duración cronológica de la dictadura en nuestro país fue de once años, ocho meses y un día. La permanencia de sus efectos, por los daños ocasionados en la sociedad en general, en las instituciones, en las familias y en las personas, no se mide con el mismo almanaque. A 20 años de la apertura democrática nos encontramos con secuelas de esta injuria social, con rastros del sufrimiento ocasionado.

Bibliografía

González Dagnino, Alfonso, "El exilio", *Un millón de chilenos*. Fotocopia, se desconocen otros datos.

Minuchin, Salvador, *Familias y Terapia Familiar*, Gedisa, España, 1979.

Morgan, Marlo, *Las voces del desierto*, Ediciones B, Barcelona, 1995.

Pittman, Frank, *Momentos decisivos*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires-México, 1998.

Romero, L. y Stolovich, R., "Comunicación y Cambio", *Relaciones*, Montevideo, mayo 2003.

Sibils, Rafael, "Consideraciones sobre el retorno de los exiliados", Uruguay, 1988, (inédito).

Sluzki, Carlos, "De cómo la red social afecta a la salud del individuo y la salud del individuo afecta a la red social", en Elina Dabas y Denise Najmanovich (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

Sluzki, Carlos, "Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración", *Sistemas Familiares*, Año 6, N° 2, Buenos Aires, 1990.

Sluzki, C., "Violencia familiar y Violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general", en Dora Freíd Schnitman, *Nuevos Paradigmas. Cultura y Subjetividad*, Paidós, Buenos Aires, 1994.

La segunda generación: los hijos del exilio

Cristina Porta

Introducción

Pasó un tiempo largo para que admitiéramos que la condición de haber sido exiliados nos había marcado y afectado de manera brutal. Ante los horrores padecidos por quienes estuvieron presos durante la dictadura que se institucionalizó en 1973, y la otra condición de "prisioneros" que vivieron los que quedaron enmarcados en el insilio nos parecía, a los protagonistas del exilio, que nuestra situación había sido "la mejor". No sólo lo pensábamos nosotros, sino que ése fue el mensaje subliminal (pocas veces directo) que recibimos del conjunto de los afectados por el terrorismo de Estado que habían permanecido en el Uruguay dictatorial.[1] Lentamente comenzamos a aceptar, los que habíamos pasado por la experiencia del exilio, que estábamos dañados y teníamos problemas para reinsertarnos en la realidad del Uruguay al que retornábamos. A partir del reconocimiento de que el exilio había dejado huellas y marcas en los que éramos adultos en el momento de salir del país, fuimos tomando conciencia de que habíamos llevado de la mano durante la peripecia del exilio (y el desexilio), a hijas e hijos en edades en que no se puede decidir el propio destino, en tanto niños púberes y adolescentes que por su condición de menores siguieron a sus padres.

A partir de la hipótesis de que durante el período de terrorismo de Estado los hijos de los exiliados –aunque de manera indirecta– ingresaron en el universo del exilio forzoso, podemos considerarlos como una *segunda generación* afectada por esos años.

En función de esta hipótesis iniciamos un trabajo de campo cuyos resultados primarios presentamos en "El presente de la dictadura", bajo el título "La cuestión de la identidad de los hijos de los exiliados-desexiliados".[2] Los hijos del exilio en algunos puntos cruciales se "mimetizan" con sus padres

1. "Yo me cohíbo con un liberado, todos estos años el centro de la militancia era sacarlos y ahora cómo puedo hablar de mis problemas frente a ellos, los más perjudicados." Otro señalaba "Yo quiero decir que puedo envidiar cuando un desexiliado viene y dice estudié esos años, me formé, soy médico [...] siento envidia y lo digo abiertamente, no debía ser así, ellos lo aportarán al país". Comentarios de dos participantes en una sesión grupal en el marco del trabajo encarado por el Comité de Reencuentro de los Uruguayos (CRU), en marzo de 1986. Amilivia, "Democratización y reencuentro: Realidad, ilusión, efectos ideológicos", *Revista Universitaria*, N° 1, Montevideo, Uruguay, 1989.
2. Marchesi, *et al.*, (comps.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, pp. 127-140.

por una operación de transferencia generacional difícilmente inevitable.[3] Por otra parte, tienen su propia visión de la opción de vida de los padres. Estos son considerados como luchadores sociales que batallaban –desde diversas proposiciones político-ideológicas– por un mundo donde la justicia social fue el objetivo que los mancomunó como *primera generación*.

Los hijos, entonces, se sintieron (en mayor o menor grado de compromiso activo) identificados con la causa de los padres, por lo que adoptaron en la temprana infancia "reflejos" de supervivencia como la compartimentación, el resguardo de la información, el no hablar y el omitir la identidad de exiliado, según las circunstancias. Durante el exilio, pero también durante el largo proceso de desexilio, los hijos introyectaron el mandato de "no saber algunas cosas" y "no preguntar", así como el "no decir", "no contar", "tener recaudos sobre la identidad de la historia política de los padres", lo que implicaba no descompartimentar la historia familiar.

En el intento por rescatar esta historia de la segunda generación, hemos tropezado con circunstancias que ofician como señales que hacen al tema: no todos los hijos convocados para ser entrevistados accedieron, y otros lo hicieron y luego no acudieron. Lo mismo ha sucedido (aunque en menor medida) cuando tratamos de entrevistar a los adultos y ello nos confirma en la hipótesis de que se trata de una segunda generación afectada y condicionada por el miedo, el recaudo, el temor, la preservación.

Otros, en cambio, aceptaron la propuesta de ser entrevistados con notorio y expreso interés, explicitando que era la primera vez, desde que habían llegado a Uruguay, que se les preguntaba sobre su historia; y testimoniaron, no sin dificultad.

¿En qué consistieron y consisten esas dificultades?

Muchos de ellos no recuerdan sus primeros años de vida, o recuerdan fragmentariamente aquellos en los que se produjeron vivencias muy intensas y sólo cuentan con el recuerdo transmitido por los adultos (padres, abuelos, tíos).

Otros, en cambio, recuerdan la violencia de manera directa.

La memoria tiene mecanismos de selección que hacen a la supervivencia de la psiquis para mantener una integridad que no amenace con desintegrarse en el dolor de los recuerdos. Es así que nos encontramos con que los entrevistados manifiestan olvidos y "blancos" en la memoria muy significativos, tanto con relación a circunstancias traumáticas relacionadas con la violencia, así como a otras que les proporcionaron la posibilidad de construir un mundo de relaciones afectivas con el país de acogida. El olvido fue, entonces, una estrategia de preservación que se aplicó tanto en el exilio como en el desexilio. Una manifestación de esto último fue, en muchos casos, el "olvido" del idioma aprendido durante el exilio, sobre todo en aquellos que nacieron en el nuevo país o llegaron a él a muy temprana edad y de donde se

3. "Podría suponerse que en un período que abarca el surgimiento de una generación nueva, los hechos del pasado pueden ser tomados con cierta distancia, como un recuerdo, y su eficacia traumatizante estar reducida o agotada. Sin embargo, esto no es así ni social ni individualmente", Kordón, *et al.*, *Memoria e identidad*, pp. 1-14.

fueron dejando atrás un cúmulo de nostalgias remitidas a los años de infancia vividos fuera de Uruguay.[4]

A partir de nuevos testimonios, y sin dejar de lado otros ya presentados en el trabajo anteriormente mencionado, retomaremos aspectos que consideramos importantes a la hora de abordar el tema sin que por ello sean excluyentes otras líneas de análisis en futuros trabajos.[5]

La peripecia del exilio se entretejió desde múltiples aristas: la inestabilidad, provocada desde diferentes pero confluyentes situaciones –la salida de Uruguay, los traslados de un país a otro, así como las frecuentes mudanzas dentro de una misma ciudad–, fueron generando un sentido de fragilidad vinculado al sentimiento de arraigo y desarraigo en la vida de los hijos.

Las separaciones derivadas de estas situaciones fueron vivenciadas como pérdidas, tanto en relación con lo afectivo-vincular (familiares, amigos, primeros amores en el caso de los adolescentes), como en relación con los objetos y pertenencias personales de connotación lúdico-afectiva, como por ejemplo los juguetes, importantes a nivel simbólico en la etapa del relacionamiento concreto con lo real que vive todo niño. El dolor por las pérdidas es aún perceptible en sus diversas pero concurrentes implicancias.

Como parte importante de la peripecia, daremos cuenta de los olvidos y las desmemorias, no sólo generados por la inestabilidad, sino también por situaciones de extrema tensión y angustia provocadas por la violencia vivida –directa o indirectamente– por los hijos en la etapa niñez/adolescencia, traducidas en clave de miedos y temores que, en algunos niveles y circunstancias, aún hoy se reflejan en los testimonios de la segunda generación.

En la configuración de la identidad como hijos de exiliados se yuxtapusieron la identificación con la condición de desterrados (y su correspondiente carga traumática), signada por la nostalgia y por la idealización de la tierra donde vivían, en articulación identificatoria con el medio cultural en que se desarrollaba el exilio, donde los hijos iban insertándose desde ámbitos aglutinantes como la escuela. Paralelamente, el asumirse como exiliados determinó, en algunos casos y según el lugar, el involucramiento en calidad de apoyatura a la militancia de los adultos. La cuestión de la identidad de los hijos que vivieron el exilio constituyó y constituye, aún hoy, una situación dilemática que el retorno dejó al descubierto cuando confrontaron el Uruguay idealizado con el Uruguay real.

4. "[...] lo específicamente recordado y –de manera mucho más interesante– lo específicamente olvidado, pasa por los trámites casi siempre sutiles que imponen los mecanismos inconscientes." Rabossi en Yerushalmi, *et al.*, *Usos del olvido*, p. 8.
5. En estas páginas no todos los testimonios aparecen identificados, sin embargo todas las "voces" han sido de enorme valor para el análisis. En particular, para este texto se deja constancia del aporte recibido en las entrevistas, además de las mencionadas, de los siguientes integrantes de la segunda generación. Ana Laura (nació en 1979 en Uruguay. Entre 1981 y 1982 vivió en Brasil y de 1982 a 1984 residió en Noruega. Regresó a vivir a Uruguay. Es psicóloga). Federico (nació en Uruguay en 1981. Entre 1983 y 1984 vivió en Brasil, y luego se radicó en Uruguay. Estudia profesorado de Historia) y Álvaro (nació en Uruguay en 1973 y vivió en Argentina de 1975 a 1985. Regresó a Uruguay. Es fotógrafo profesional.

Finalmente abordaremos, de manera sucinta, la visión acerca del pasado de los padres –en tanto luchadores sociales– que tiene hoy esta segunda generación. Las valoraciones respecto del compromiso social de sus padres, de las implicancias coyunturales, así como de las consecuencias que marcaron el destino de todos ellos (padres e hijos), son hoy un elemento fuertemente constitutivo de su identidad.

Estamos lejos de poder afirmar que estos aspectos identificatorios son representativos de todas las circunstancias vividas por todos los hijos del exilio. Hay tantas vivencias como situaciones hubo. No obstante, todas las salidas de Uruguay fueron forzadas por la coyuntura de extrema violencia que la oposición al régimen desencadenó en el Uruguay de los setenta. El carácter de "forzoso" implica no sólo violencia "externa" sino también el clima de tensión interna que impregnaba el ámbito familiar.

Estas salidas también presentan variedad de situaciones, por diversas circunstancias: unos hijos salieron con la dupla de padres, otros lo hicieron con uno solo de ellos y otros con familiares a cargo, como tíos y abuelos que los "sacaban" de Uruguay, tanto de manera legal como en el marco de la clandestinidad.

Con respecto a la peripecia del exilio propiamente dicha, surgen líneas de concordancia entre los distintos testimonios, pero también emergen con claridad las particularidades que generó haber vivido en lugares diferentes. No fue lo mismo estar exiliado en países de Europa o de América Latina, con garantías de seguridad, que en otros donde la situación de pre-dictadura o la dictadura misma, convirtió al país de refugio en un lugar donde el peligro, el riesgo, la inseguridad y su resultado (el miedo, real y frontal) fueron el pan de cada día; nos referimos a Chile, Argentina y Brasil, complotados en el Plan Cóndor. Habría que tener en cuenta (en otro trabajo) las diferencias que hacen el haber vivido en clandestinidad; la estabilidad o inestabilidad del exilio en sí mismo (exiliados en un solo país, o re-exiliados) ya fuere por razones de seguridad o por opciones de traslado que la militancia de los padres requirió. Muchos exiliados, por ejemplo, optaron por dejar los países de Europa donde habían encontrado refugio, para trasladarse a Angola o Nicaragua países que estaban en proceso revolucionario.

Si bien los hijos vivieron dentro del contexto cultural y actitudinal signado por las diferentes organizaciones políticas de los adultos (MLN-T, PCU, PS, PVP, sin olvidar que otros estaban en situación de "inorgánicos" o sea independientes, y ello también configuró un modo operativo singularizado), haremos abstracción de ese tópico porque entendemos que no constituye la clave para el enfoque de este trabajo, sino para otro de más largo aliento.

Arraigos y desarraigos

La salida de Uruguay marcó el comienzo de rupturas y pérdidas que, en algunos casos se prolongaron durante parte del exilio y en casi todos (con matices) se reeditaron en la coyuntura del retorno. El apremio de las circunstancias y la necesidad de huir del peligro hicieron que, en algunas ocasiones, los padres (los dos o uno) partieran de Uruguay antes que los hijos, dejándolos al cuidado de familiares (abuelos, tíos). En algunos casos volvieron por ellos y en otros fueron los familiares –con quienes habían permane-

cido viviendo y estrechando lazos afectivos, así como compartiendo el dolor por los ausentes– quienes los trasladaron hasta donde eran esperados por los padres, en el país de acogida. Pese a la alegría de los hijos al verse nuevamente reunidos con sus progenitores, la separación de los familiares, a quienes se habían apegado, fueron vividas con un sentimiento de pérdida. Esta percepción se evidencia aún hoy en los relatos, revelando el carácter traumático de esta circunstancia.

De la misma manera, lo intempestivo de la salida de Uruguay (antes y durante la dictadura) así como la urgencia de abandonar un Chile en el que el golpe de Estado de 1973 estigmatizó y demonizó a los extranjeros, la huida de una Argentina –en la que ya antes del golpe de 1976 la violencia de la organización terrorista paramilitar AAA embistió contra argentinos y uruguayos–, dividieron temporalmente en algunos casos al núcleo familiar, mientras se buscaba un lugar más seguro donde re-exiliarse.

Para otros, los que permanecieron, por ejemplo, en la Argentina dictatorial y represiva, el núcleo familiar se aglutinó en una suerte de aislamiento necesario por razones de supervivencia, lo que llevó a que las familias vivieran la versión privada de una célula militante en cuanto a los criterios de seguridad. Los niños, entonces, adoptaban conductas y actitudes propias de los adultos exiliados: evitaban decir que eran uruguayos, aceptaban como natural que en sus casas no se recibieran visitas de amigos (ni de los padres ni de ellos mismos en algunos casos) y les parecía normal que los encuentros entre familias amigas (padres e hijos) fueran, únicamente, en parques y plazas. Esto fue integrado a las vivencias propias de la infancia lo que entendemos como propio de la *cultura militante* de los adultos.

La necesidad de preservar la seguridad obligaba a realizar reiteradas mudanzas de casa, de barrio, y de ámbito escolar, generando una inestabilidad que hoy, al paso del tiempo, evalúan como muy marcante. La inestabilidad con respecto al barrio y al ámbito escolar dificultaba, por ejemplo, que entablaran amistad con otros niños que no fueran hijos de los amigos de los padres, esto es, hijos de otros exiliados. Las mudanzas frecuentes generaban estados de ansiedad y de angustia cuyas huellas son aún visibles; dice hoy, *Dyamila*,[6] cuya familia se mudó varias veces de barrio en Argentina en dictadura: "sufro si tengo que mudarme, si tengo que cambiar de casa me desespero".

Entre los que cambiaron varias veces de país de residencia, el temor a las pérdidas afectivas y la sensación de inestabilidad dejaron en muchos casos secuelas visibles en el presente.

Andrés tenía dos años de edad cuando inició con sus padres el siguiente periplo: en el 75 viajó a Argentina, en el 76 a Suecia, en el 83 a Nicaragua y finalmente, en 1985 a Uruguay.[7] Plantea: "yo hice una sucesión de desarraigos [...] la experiencia pasada era que generar vínculos afectivos podía ser más costoso que agradable". Sus recuerdos de infancia se remiten a Suecia, donde asistía a una escuela junto con muchos niños latinoamericanos, principalmente chilenos y uruguayos, hijos todos de exiliados. Aclara que él era

6. Nació en 1973 en Uruguay. Entre 1975 y 1986 vivió en Argentina. Licenciada en Bibliotecología. Vive con su pareja y su hija, en Uruguay.
7. Estudia Economía y trabaja en ese campo. Vive con su pareja.

distinto a los suecos en su aspecto físico, pero que fue en Nicaragua donde "[...] era realmente distinto a los demás, en Suecia también, pero en Nicaragua estaba solo", no logrando integrarse como sí lo había hecho en Suecia. Las manifestaciones de rechazo y de dolor por el cambio y todo lo que había tenido que dejar pasaban por "romper cosas en la casa"; mientras los padres estaban trabajando "yo aprovechaba para destrozarla". Hasta hoy los viajes y cambios de país le provocan angustia y ansiedad: "una vez que llegamos a Uruguay pasó el tiempo y nunca más tuve el deseo de irme a Suecia, nunca más tuve el deseo de salir de Uruguay", y cuenta que llegó a sabotearse (se olvidó de renovar el pasaporte) dos días antes de viajar a Alemania para una actividad transitoria.

En cuanto a la operatividad selectiva de la memoria como uno de los mecanismos inconscientes que, posibilitando la amortiguación del choque provocado por los cambios permite la readaptación, presentamos por ser uno de los más claros, el siguiente testimonio. *Salomón* tenía siete años cuando, en 1975 después de estar un mes en Buenos Aires, con sus padres y sus hermanos menores partió a Israel donde vivió hasta 1980.[8] En el momento de ser entrevistado relata que durante su infancia la familia vivía en permanente tensión; que sus padres alojaban a militantes en situación de perseguidos y, aunque tiene recuerdos de alguna de esas ocasiones, y de que allanaron su hogar más de una vez, esos recuerdos son vagos y en realidad, desde su nacimiento hasta los siete años "todo ese período quedó enmarcado en una gran laguna". De lo vivido entre los siete y los once (ya en Israel) ha logrado reconstruir recuerdos, y del período de los nueve a los once "ya tengo recuerdos más firmes". Explica que su estrategia de adaptación pasó por "borrar Uruguay" cuando llegó a Israel y procedió de la misma manera al regreso: "había quedado una parte del período de Israel dentro de una laguna".

Esta imbricación entre los desarraigos y las luces y sombras de la memoria se expresan así en el relato de *Micaela*, quien nació en Cuba en 1973, donde permaneció tres años.[9] A partir de entonces ella y su madre inician el siguiente periplo: España, Francia, Colombia, nuevamente España, Argentina y otra vez Colombia, donde la permanencia, que sería de sólo unos meses, por una serie de dificultades se extiende a un año. Finalmente viajan a Argentina donde permanecen de manera estable hasta 1985, en que su madre retorna a Uruguay. De todo el período previo a 1980, cuando se establecen en Argentina, Micaela no tiene recuerdos, pero sí conserva imágenes dispersas, como la desesperación de su madre el día que, en un ómnibus en Colombia, le robaron los documentos; cuando se le cayó un diente en una plaza y cuando, en esa misma plaza, su madre la abrazó, explicándole que en esa oportunidad (cumplía siete años), no iba a poder hacerle ningún regalo. No recuerda la explicación, sólo que asintió y lo aceptó. Sabe que ese mismo año (en Colombia) se perdió en el aeropuerto, pero las imágenes del hecho las tiene muy borrosas; apenas recuerda que había puertas corredizas con las que empezó a jugar hasta que perdió de vista a la madre, y tampoco recuerda cómo fue que la encontró un grupo de viajeros alemanes que la devolvió a su

8. Es psicólogo.
9. Trabaja en el rubro gastronómico, vive con su esposo en Uruguay y tiene una hija.

madre. A la pregunta de si se sintió perdida y tuvo miedo responde que no, que no recuerda nada. Se lo contaron. Hoy ha conformado su propia familia, pero reconoce que ni ella ni su madre salen de Montevideo (aunque se trate de distancias cortas) sin comunicarse la salida una a la otra. Es madre de una niña y confiesa que cuando la hija era más pequeña, llegó a pensar en comprar un arnés para "no perderla de vista". A partir de haberse establecido en Argentina sus recuerdos adquirieron claridad y continuidad: "éramos como cualquier familia normal". Lo que no sabía –lo supo cuatro años más tarde, cuando tenía once, y con su madre se dirigían a Buenos Aires para participar del primer acto del Frente Amplio–, era que estaban viviendo en la clandestinidad.[10]

La "pérdida" de los objetos

Es sabida la particular importancia que los objetos personales, específicamente los que hacen al aspecto lúdico-afectivo, tienen en los niños. Son varios los testimonios que dan cuenta del sentimiento de pérdida al tener que elegir qué dejaban y qué conservaban al trasladarse de un país a otro: *Andrés* cuenta que al partir a Nicaragua (tenía diez años) pudo conservar sus juguetes favoritos, pero "le recriminé a mis padres tener que dejar un montón de historietas" (el peso del papel era el motivo) y aclara que conserva "una sola revistita". Su hermana, *Lucía*,[11] recuerda con pena que tuvo que dejar en Nicaragua un juguete muy querido, un pequeño tocador con cajones y espejo hecho a escala de sus cuatro años. Diego[12] plantea que la situación económica de cada familia determinaba lo que podían llevar y lo que no. En su caso no hubo elección posible: entre las cosas que la familia tuvo que dejar al salir de Europa, quedaron todos sus juguetes; tenía entonces, doce años.

Los miedos

Crecer en el seno de una familia que vivió el terrorismo de Estado es crecer en un marco de amenaza extrema, dentro del cual se incluye el exilio forzoso y sus secuelas traumáticas, que son, entre otras, los miedos y los temores que perduran en el tiempo. En el análisis de las experiencias de estos jóvenes pueden apreciarse a primera vista dos "vías" a través de las

10. En las cinco horas que duró el viaje desde la ciudad de provincia hasta la capital, la madre le reveló a Micaela cuál era la verdadera situación en que vivían: que tanto ella como la compañera con que convivían eran exiliadas políticas, que no eran colombianas sino uruguayas (su madre y la compañera con quien convivían) y que el lugar de nacimiento de Micaela era Cuba. Que todos los nombres, salvo el de la propia Micaela, eran falsos; que tenían una enorme familia en Uruguay, a la que conocería cuando, finalizada la dictadura, pudieran volver. Y que hasta ese momento debía mantener en secreto lo que le estaba contando.
11. Nació en 1980 en Suecia. Desde 1983 a 1985 radicó en Nicaragua. Estudia arquitectura y trabaja como secretaria. Vive con su pareja.
12. Nació en Uruguay en 1973. En 1975 viajó a Argentina, donde permaneció dos años. Desde el 1977 hasta 1985 vivió en Suecia. Actualmente vive en Uruguay. Estudia profesorado de Historia y trabaja en una empresa de computación.

cuales el miedo encarnó en la psiquis: el que vivieron los padres y percibieron los hijos y el que éstos experimentaron directamente.

El primero aparece difusamente en el relato de las entrevistas, y el carácter difuso está dado por el hecho, de que aún hoy, las familias no hablan abiertamente de las circunstancias de peligro por las que pasaron los mayores, y lo que éstas implicaron para aquéllos. Sin embargo, los hijos absorbían los estados de ánimo de sus padres y familiares en general.

Un ejemplo de esto queda manifiesto en el diario íntimo de *Laura* (nacida en 1977 en Holanda)[13] escrito durante los primeros años del desexilio en un Uruguay al que habían vuelto porque como le explicaran sus padres "ya no había peligro".

Ante la inminencia de las elecciones de 1989, escribió el 15 de agosto del 89, cuando contaba once años de edad: "Le tengo miedo a las elecciones de noviembre". "Tengo miedo de que vuelva a haber dictadura y que nos tengamos que volver. Cuando pienso en eso se me parte el corazón, pensar en dejar a mis amigos o que metan preso a mi papá por hacer política." "Tengo miedo de que un día me rapten o me maten." "Mi mamá un día dijo: Nos tenemos que ir a sacar el pasaporte porque si algún día pasa algo nos vamos enseguida. Eso quiere decir que mi mamá también tiene miedo."

Y agrega en su diario que le gustaría hablar de eso con los padres, pero que no se anima porque teme que les pueda parecer "absurdo"; que a pesar de que en una entrevista le preguntaron a su mamá si ella y su hermana tenían problemas de adaptación y contestó que no, ella (Laura) piensa que sí los tiene, porque tiene miedo de vivir en Uruguay, pero que tampoco se quiere ir.

En las entrevistas se les planteó la posibilidad de identificarse como quisieran y no se les preguntó por la filiación política de sus padres. Significativamente, la mayoría se presentó sólo con su nombre de pila, lo que sugiere un acto de preservación del apellido familiar. En cuanto a la filiación política de los padres, la mayoría soslayaba ese dato hasta que iba apareciendo, en la descripción de la vida que llevaban, en el relato de las peripecias de la clandestinidad, las mudanzas abruptas y los viajes intempestivos, o las actividades propias del estado de exilio.

Aun en el caso de las familias que sostenían un discurso de permanencia en clave de estabilidad, así como de estar a salvo del peligro que las había llevado a exiliarse, el miedo fue transferido a los hijos.

Natalia, nació en República Democrática Alemana en 1977. Llegó a España en el 78 (a tres años de la muerte de Franco), donde vivió hasta el retorno en 1987.[14] Relata que creció escuchando decir a sus padres que no regresarían: "estábamos ahí y ése era nuestro lugar", "que no vivían como desarraigados", sino que "disfrutaban", valorizando el estar a salvo, bajo la consigna de "vivamos lo mejor posible". Aun así, las recomendaciones acerca de qué actitud debía tener en la escuela pasaban por: "no hablar de política", "cuidado con lo que se habla con los catalanes" (por considerarlos "muy cerrados") y "no colgar el póster de Lenin". Esta aparente contradicción no la sorpren-

13. Allí vivió hasta 1985 y reside en Uruguay. Es profesora de Historia.
14. Es psicóloga y radica actualmente en España.

día, porque "concordaba con el sentimiento flotante: no pasa nada pero no hay necesidad de generar situaciones".

En referencia al "segundo miedo", el provocado por situaciones de violencia vividas directamente por los hijos, cuenta Verónica (hermana mayor de Laura y nacida en Uruguay)[15], que a raíz del golpe de Estado en Chile, su padre debió refugiarse en la embajada argentina de ese país, y tras una larga peripecia logró llegar a Holanda, mientras que su madre y ella retornaron por un tiempo a Uruguay. Al llegar al aeropuerto de Carrasco, el personal de la aduana les abrió las valijas y "rompían todo" [...] "me rompieron las muñecas que traía y yo no entendía por qué". Detuvieron a su madre y no sabe si presenció la detención y "lo borró", pero sí recuerda que del aeropuerto salió con el tío que las esperaba, llevándola a vivir con sus abuelos. No recuerda bien la ausencia de la madre, pero sí que volvió como a la semana del episodio. Más adelante, cuando juntas se trasladaron clandestinamente a Buenos Aires para tramitar el viaje a Holanda, donde las esperaba el padre, se quedaba sola en el hotel (tenía cinco años) porque "aparentemente cuando viví el golpe en Chile me afectó mucho y no me podían sacar a la calle, porque donde yo viera un militar, gritaba". Como otra secuela del golpe en Chile señala su "terror a los cohetes y petardos", en alusión a los días y noches de constante tiroteo en Santiago.

Dyamila, cuyos padres se exiliaron en Argentina cuando ella tenía dos años de edad, relata que hasta los nueve o diez años no recuerda haber sentido miedo, que los padres la protegieron mucho, pero "cuando empecé a ver fotos de niños me empezó a dar más miedo a mí", refiriéndose a los niños desaparecidos.

En algunos casos los hijos –ya adultos– fueron obteniendo información de tíos y abuelos, y con mayor dificultad de sus padres, acerca de episodios fuertemente angustiantes vividos por ellos mismos, de los cuales– por las operaciones selectivas de la memoria a que ya hemos hecho referencia– no conservan recuerdos.

Diego no recuerda nada, pero "sabe" por el relato entrecortado de sus tíos y abuelos, que en 1975 (ya en dictadura) cuando era muy pequeño, regresaba a casa con sus padres cuando una vecina les advirtió que no entraran al edificio donde habitaban porque había una "ratonera".[16] Tal como estaban, con lo puesto, huyeron de la trampa. En esas circunstancias, los padres lo enviaron a vivir con los abuelos fuera de Montevideo hasta tener clara la situación. El padre quedó en carácter de requerido por las Fuerzas Conjuntas, por lo que decidieron salir de Uruguay, buscando refugio en Argentina. Mientras buscaban vivienda, *Diego* permaneció meses, no sabe cuántos (recordemos que para un niño el tiempo tiene dimensiones diferentes), al cuidado de sus abuelos y tíos, hasta que llegó el día de reencontrase con los padres. Sabe por sus tíos, que éstos lo llevaron hasta un puente de la frontera Uruguay-Argentina, escondido en un hueco bajo el asiento de un Volkswagen "escarabajo", que en determinado momento lo bajaron y cami-

15. Vivió en Holanda desde 1975 hasta 1985. Trabaja en el campo de la Salud. Vive en pareja y tiene una hija. Reside en Uruguay.
16. Operativo secreto montado por las fuerzas de seguridad en un domicilio particular a la espera de que alguien ingrese a la vivienda.

naron con él un tramo del puente acercándolo hasta el límite con Argentina, donde lo esperaban sus padres.

> "Mis padres esperaban del otro lado [...] mis tíos no podían pasar y mis padres tampoco, había autoridades argentinas muy cerca y uruguayas más atrás, distantes. Yo me paraba en el medio y quería que mis tíos siguieran conmigo, no quería dejarlos. Del otro lado mis padres, desesperados, me gritaban que fuera hacia ellos." Y según le contaron, logró caminar solo, y llegó hasta sus padres. Tenía dos años de edad.

No recuerda nada de esta situación y nada de los dos años que pasó en Argentina hasta que llegaron a Suecia: "mis recuerdos empiezan en Suecia, cuando bajamos del avión, y tenía cuatro años". Relata que al regreso a Uruguay, desde 1985 a 1989, tenía la pesadilla recurrente de que se llevaban presos a los padres.

En la actualidad encontramos otras manifestaciones de temor, así como de recaudos, pasibles de ser interpretados como hábitos internalizados, conductas adquiridas y, en definitiva, adherencias propias de quienes han vivido con criterios de seguridad que resultaban imprescindibles para la supervivencia de la familia: a) no revelar información que pudiera poner en riesgo la seguridad de la familia; b) proteger la privacidad de lo que duele en la memoria del núcleo familiar.

Cuando se le preguntó a Natalia si se había visto involucrada en situaciones de represión directa, aclaró que "como lo que sucedió involucró a mi madre y a mi hermana, no me siento con derecho a revelarlo, no sin hablarlo con ella".

La pregunta es: ¿hasta dónde llega en los hijos del exilio la autocensura acerca de lo que se puede decir y lo que no? ¿Son recaudos que responden a la preservación natural de la historia familiar? ¿Son el recaudo propio de quienes, aún hoy, no sienten que las condiciones sean propicias para revelar lo que saben de la militancia de sus padres?

Resulta significativo que habiendo pasado muchos años desde que estos jóvenes volvieron a un Uruguay democrático, en el momento de la entrevista los miedos continuaban presentes. Ciertamente no será posible, en esta instancia, responder de manera definitiva a aquellos interrogantes. Pero sí podemos formularnos esta pregunta: ¿es posible perder los miedos, en una sociedad que no ha clarificado, aún, su historia? La reticencia a dilucidar la historia que rodea un tema tan significante como el de los detenidos-desaparecidos, ¿no perpetuaba, acaso, una situación de impunidad que prohijaba la reedición de situaciones de inseguridad? "La impunidad formalizada en la llamada 'ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado' y el 'olvido del pasado' impulsado como política oficial por los sucesivos gobiernos desde 1985 hasta 2005 han reforzado los efectos del terror, consolidando la vivencia de desprotección de los ciudadanos ante el poder y cerrando el camino de una posible elaboración del traumatismo histórico."[17]

A instancias del gobierno que asume el 1° de marzo de 2005, nuevos horizontes se han abierto para la dilucidación de los crímenes perpetrados por el

17. Giorgi y Martín, "Terror, impunidad, olvido. Reflexiones Sobre los efectos actuales del traumatismo histórico", *Terceras Jornadas de Psicología Universitaria. Historia, violencia, subjetividad*, p. 53.

terrorismo de Estado, antes y durante la dictadura militar; no obstante, pende aún sobre la sociedad la incertidumbre de hasta dónde será posible conocer toda la verdad acerca de los mismos. Esto, puesto en términos de afectación social, continúa gravitando en ciertos planos de lo comunicacional.[18]

Cabe hacer una reflexión: hasta qué punto es posible categorizar como directas o indirectas, propias o transferidas, las vivencias vinculadas a situaciones traumáticas, en el entendido de que el trauma propio puede buscar su salida en el "olvido", y el transgeneracional es muchas veces "absorbido" a través del relato directo, así como también de manera "silenciosa", o sea, a través de "lo no dicho".

La configuración de la identidad en la segunda generación

Algunos de estos jóvenes nacieron en un Uruguay del que se fueron siendo niños muy pequeños o ya púberes; este hecho, al que se agregan las operaciones selectivas propias de la memoria, condiciona enormemente sus posibilidades de recordar un pasado uruguayo. Otros nacieron durante el período de exilio de los padres y crecieron sin recuerdos propios de Uruguay. No obstante, tanto unos como otros asimilaron –a través de la cultura militante de los adultos, en la que se enmarca todo un imaginario evocativo de símbolos, códigos y valores que (muchas veces en clave de idealización) pautaban la vida de los padres en Uruguay– la condición de desterrados. Esto forma, como es sabido, parte del bagaje cultural con que crecen los hijos de inmigrantes mientras van conformando la propia identidad intercultural y la "nueva" va primando sobre la "vieja". Toda migración económica o política se ve pautada por el sentimiento de pérdida que provoca el destierro, reflejándose en la lucha por el mantenimiento de una identidad "amenazada" por el proceso de adaptación a la nueva realidad.[19]

En el caso del exilio político (entendido como una estrategia de supervivencia ante el terrorismo de Estado) la vivencia adicional de precariedad y transitoriedad transmitida por los adultos determinó que los hijos se constituyeran en una *segunda generación* en el exilio.

El entorno en que crecieron estos niños estuvo signado por el mantenimiento de la actividad política de los adultos, traducida en reuniones, campamentos de reencuentro (organizados especialmente para los hijos de los exiliados),[20] festivales de solidaridad con la situación generada por la dictadura uruguaya en los que los niños tomaban contacto con las canciones de Los Olimareños, Mercedes Sosa, etcétera, que daban cuenta del universo de

18. "La ausencia de sanción del crimen por parte del Estado –que en el ámbito psicosocial inhabilita las funciones que debería cumplir en cuanto garante del orden simbólico, lugar de terceridad y regulador de los intercambios– deja abierta la posibilidad de reactivación periódica de las vivencias de desamparo que operan como un factor desestructurante del psiquismo", Kordón, *et al.*, ob. cit.
19. *Una cuestión dilemática.* "Transmisión generacional será entonces el modo peculiar en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles, se traspasan de los odres viejos a los nuevos sosteniendo que la voz de las generaciones no se silencie." Gamel, *Transmisión generacional, familia y subjetividad.*
20. Estos campamentos fueron organizados por representantes de la Unión de Juventudes Comunistas del Uruguay (UJC) en el exilio.

valores: denuncia de la injusticia social, rebelión contra la misma, que había llevado a los adultos al exilio, la cárcel o la muerte.

La permanente información acerca de lo que ocurría en "el paisito" (y en los países de América Latina afectados por el Plan Cóndor): situación de los presos políticos, desapariciones, censura, persecuciones, etcétera, implicó que la vida en los países de residencia rápidamente tomara un carácter de resistencia a la dictadura marcado por el anhelo de retornar cuando las condiciones así lo permitieran.

Como venimos señalando, el lugar de exilio fue condicionante, en general, por lo que no es posible trazar en esta instancia un cuadro homogéneo de actitudes y procederes; en este marco se produce el fenómeno de adhesión activa de los jóvenes a la militancia de los adultos.

El sentimiento de compartir el exilio de los padres (y de los demás uruguayos, así como de exiliados de otros países latinoamericanos) llevaba a Natalia a participar con entusiasmo en las tareas de solidaridad realizadas a través de la "Casa de Uruguay en Barcelona", donde se organizaban ferias, entre otros objetivos, para recaudar fondos de solidaridad que se enviaban a las familias de los presos políticos de Uruguay.

En el mismo marco de involucramiento en las tareas propias de los exiliados, *Verónica* recuerda con intensa emoción el viaje organizado desde el exilio europeo, que propició la venida, en 1983, de un avión con 154 niños uruguayos hijos de exiliados y de hijos de presos y presas políticos que verían a su padre o madre después de muchos años. Además de la alegría de reencontrarse con niños que había conocido en los campamentos, estaba la novedad de conocer niños que procedían de Angola, de Suecia, de Italia, de España y otros países.

El impacto emocional que produjo en los hijos del exilio la llegada a Uruguay fue enorme, tanto para los que habían nacido en otras tierras, como para los que tenían recuerdos de la temprana infancia. De alguna manera, todos "volvían". Al día de hoy recuerdan el río de gente que los recibió, saludándolos y vivándolos durante todo el trayecto del Aeropuerto Internacional de Carrasco hasta la sede de AEBU.[21] El contenido de las pancartas con que fueron recibidos expresaban mucho de lo que ellos ya sabían desde la percepción emocional: "Bienvenidos al Paisito", "Los hijos de nuestros hermanos son nuestros hijos", "Son nuestro futuro".

Verónica resume así ese primer impacto: "nosotros llorábamos, porque no podíamos creer que en dictadura [...] toda esa gente que nosotros no conocíamos estuvieran ahí, que nos agarraran las manos, nos regalaban banderas, pulseritas, cadenitas". Tenía trece años de edad.

Una de las estrategias implementadas por los padres para que los niños no perdieran las raíces uruguayas fue la creación (en los países de Europa) de "escuelitas uruguayas" donde se les enseñaba lo básico de la geografía y la historia nacional de Uruguay. Paralelamente, los hijos iban asimilando también que aquel lugar al cual se anhelaba retornar era, por entonces, un lugar terrible y peligroso; esa percepción iría generando en ellos, de manera subliminal, un sentimiento de miedo.

21. Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay. Destino final de la caravana de ómnibus que los transportaba.

No obstante, la memoria transferida, que no se limita al período de lucha, sino a Uruguay como un conjunto simbólico, y el mantenimiento de la cultura militante en sus más amplios términos, impregnó la vida de los hijos. El retorno, entonces, y no el arraigo, fue imbricando en ellos una identidad donde se articularon las vivencias propias con las aprehendidas por transferencia de las circunstancias familiares y extrafamiliares del entorno propio del exilio.

El propósito de retornar fue, en la mayoría de los casos, el timón de la nave del exilio. Por una parte los padres se preocupaban de que sus hijos tuvieran una buena inserción en el país de exilio, a fin de allanarles las dificultades de adaptación. Al mismo tiempo, mantenían con ellos, incluidos los que habían nacido fuera de Uruguay, el discurso de que eran uruguayos y que cuando las condiciones lo permitieran, todos iban a regresar.

En el imaginario del retorno, transmitido por la primera generación y recepcionado por la segunda, Uruguay era un país que asumía características propias de "la tierra prometida". "El exilio parental constituye una 'herencia' que marca de manera diversa la existencia de los hijos, que se constituyen como diferentes y hasta como extranjeros en la tierra donde han nacido, al tiempo que 'inventan' una relación significativa con la tierra de origen de sus padres."[22] Despejando el horror, quedaba una tierra donde todo era maravilloso: los esperaba toda la familia (ha de tenerse en cuenta que muchos exiliados tenían familiares en la misma situación de destierro, viviendo en diversos lugares, pero eso mismo quedaría resuelto en el momento de que todos pudieran regresar); se reencontrarían con los amigos y familiares que estaban prisioneros en las cárceles de la dictadura; las playas eran hermosas, el clima era benévolo; se podía jugar en las calles; además de primos y otros niños de la familia, los hijos tendrían muchos amigos porque ya no existirían códigos comunicacionales diferentes.

Para los que llegaron de países del llamado "primer mundo", la confrontación con aspectos propios del subdesarrollo no fue un tema menor a la hora del desencanto, el asombro y el comienzo de la reubicación entre el país real y el del imaginario construido en el exilio.

Todo lo disfrutable se había agigantado al calor del recuerdo; como la "rueda gigante" del parque de diversiones de Montevideo, que decepcionó completamente a Pedro (que llegaba de Suecia en 1985, con trece años)[23] porque le habían dicho que era "enorme". Y tras esta anécdota, que puede parecer nimia, fue apareciendo el Uruguay real, que ni siquiera era el mismo para los padres, como muchas veces advirtieron los hijos viéndolos luchar por su propia inserción.[24]

Para Diego, quien llegó a Uruguay en 1985 a los 12 años de edad, el primer impacto fue ver pasar un carrito recolector de basura y el aspecto general de

22. Jensen, "Los hijos del exilio. Reflexiones en torno al diálogo intergeneracional en el seno de las familias argentinas exiliadas en Cataluña", p. 3.
23. Nació en Chile en 1972. Luego del Golpe de Estado del 11 de setiembre reside en Argentina hasta 1975, año en que viaja a Suecia donde vive hasta 1985. Viaja de Suecia a Uruguay frecuentemente. Piensa radicarse en Uruguay cuando finalice sus estudios.
24. "La vuelta puede fundarse en un discurso lúcido y racional, pero también se teje a medio camino entre el sueño y la realidad. Volver al país, es la ilusión de reencontrar el paisaje estático que dejamos y que no existe más." Viñar y Ulrisken de Viñar, *Fracturas de la memoria, Crónicas para una memoria por venir*, p. 90.



Recibimiento de los "niños del exilio", rambla de Montevideo, diciembre de 1983 (Archivo de Verónica, entrevistada por la autora).

abandono y desaliño de una Montevideo que en su imaginario era hermosa. Acostumbrado al orden y confort de Suecia, la escuela (de la que rescata la buena recepción de los otros niños después de que la maestra lo recibiera explicándoles que venía del "exterior" y que tenían que ayudarlo a adaptarse), donde los niños se sentaban en pupitres destartalados y no tenían un lugar para guardar sus pertenencias personales, fue otro dato de que había llegado a un mundo que había idealizado fuertemente.

La fantasía de que se volvía a la tierra "familiar" cuando lo familiar se inscribía en términos de "la tierra de mis padres" y la "familiaridad" era sentida por identificación transgeneracional, tropezó con el hecho de que los códigos no eran los mismos. La idealización acerca del "gran reencuentro" se resquebrajó, durante los primeros años, desde varios campos.

El tema del lenguaje en aquellos que sólo tenían un manejo formal del castellano y casi ninguno de los modismos autóctonos, no fue un asunto pueril. No lo es a una edad en que las bromas, los chistes, debían ser decodificados "si no querías quedarte afuera del asunto", afirman hoy, repasando las vivencias de los primeros tiempos de llegada.

La sociedad abierta, receptiva, que esperaba encontrar Dyamila al regreso de Buenos Aires, Argentina cuya cercanía geográfica y cultural rioplatense habilitaba la idea de que "éramos iguales", pronto reveló una faceta para la que no estaba preparada. Al poco tiempo, ella, que se sabía uruguaya y así se presentaba, se encontró con que su acento al hablar hacía aflorar un rechazo uruguayo a los argentinos que la llevó, por primera vez, a sentir que su identidad –en tanto sentido de pertenencia– entraba en el campo de lo dilemático. Aún hoy, cuando escucha hablar mal de los argentinos siente el "compromiso de defenderlos" y sabe que eso tiene que ver, no sólo con valores que

hacen a la aceptación de la alteridad, sino con una historia personal donde aspectos de la identidad y el sentido de pertenencia están marcados por los años de infancia transcurridos en Argentina.

Esta experiencia de Dyamila revela dos aspectos: uno, la idealización que hizo la "primera generación". Se había luchado en Uruguay contra las injusticias e iniquidades "propias", en una clave latinoamericanista que se vio reforzada en el exterior en la práctica solidaria con otros pueblos sometidos a dictadura. Desde ese lugar era impensable que históricas y "folclóricas" rivalidades se trasuntaran en hechos que desarmonizaran la reinserción. Hasta hoy, en la autopercepción de muchos uruguayos, cuestiones como el racismo y la intolerancia hacia el diferente son males de otras sociedades, que si existen en Uruguay no pasan de ser hechos "aislados". Por otra parte la experiencia nos dice que hubo más casos de niños que llegados particularmente de Buenos Aires, pasaron por este tipo de situaciones de rechazo a su condición de "porteños" por parte de otros niños. Estas situaciones fueron, en algunos casos, ocultadas a los padres porque no condecían con el Uruguay que les habían augurado.

El retorno y el proceso de adaptación que llevaron adelante los hijos del exilio tuvo y tiene aún en muchos casos un carácter dicotómico no exento de ambivalencias a la hora de definir sus raíces identitarias.

Se advierte, en esta segunda generación la dificultad para identificar quiénes eran los sujetos que estaban exiliados: ¿los padres, o ellos también al igual que los padres? De ahí que muchas veces se refieran a sí mismos como "niños exiliados" o empleen la expresión "cuando regresamos", siendo que, salvo los que se fueron con edad suficiente para tener recuerdos de Uruguay y los que en algún momento del exilio de sus padres viajaron al país en calidad de visitantes que venían a ver a sus familiares, la mayoría no había nacido en Uruguay o se habían ido muy pequeños.

La internalización de la nostalgia vivida en la atmósfera del exilio, la referencia constante a que "vamos a volver" embarcó a los hijos en una identidad de *expatriados* a pesar de su realidad inmediata, realidad que pasaba por vivir y sentir desde los marcos de culturas y paisajes donde iban adquiriendo raíces identitarias diferentes a las de sus padres.

Esta especie de dualidad conflictuante quedó expuesta en el retorno de manera confusa por su carácter dolorosamente ambivalente. Como resumen Diego y Pablo,[25] "al llegar intentábamos meter las raíces uruguayas por donde se pudiera", comenzando, entonces, el proceso de adaptación a Uruguay.

Mirando hacia el pasado

Estos jóvenes, hijos de una generación que marcó una inflexión profunda en la historia de Uruguay, tienen hoy su propia identidad: son la segunda generación afectada por las secuelas de la represión en la que se inscribe el exilio. Como todos los hijos en edad adulta, han mirado hacia su propio pasado, el pasado de los padres y la historia que les tocó vivir.

25. Pablo nació en Suecia en 1974 donde vivió hasta 1985. Es Licenciado en comunicación audiovisual. Después de varios viajes a Suecia se ha radicado en Uruguay.





Recibimiento a los "niños del exilio" por las calles de Montevideo, diciembre de 1983 (Archivo de Verónica, entrevistada por la autora).

A estos hijos, debido a la singularidad de sus vidas, no les resulta sencillo ni cómodo expresarse al respecto, porque convergen en ellos la actitud crítica esperable en todo joven que se desprende de la vida de los progenitores para ser él mismo, con cierta dificultad y cierta dosis de "culpa" al llevar estas críticas a un terreno explícito. *Dyamila* lo resume así en carta que enviara a posteriori de la entrevista: "yo me refería a que la generación de ustedes resulta por momentos incuestionable, al habérsela jugado por ideales. El hecho de haber sido víctimas de una terrible injusticia los convierte por momentos en seres incuestionables [...] como que el solo hecho de una crítica pusiera en cuestión lo demás, es como muy difícil criticar o hasta incluso acusar de errores a las víctimas de un disparate como lo fue la represión, siempre sentís que les hacés más daño aún y eso es terrible".

Paradojalmente, hablan de una "infancia feliz" luego de haber narrado situaciones dolorosas como las que hemos visto.

En la mayoría de los discursos está presente el dolor por los riesgos, peligros e inestabilidad que vivieron durante la infancia, pero aclaran que siempre se sintieron "protegidos, cuidados y resguardados". "No sé cómo se las arreglaban, pero tuve una infancia donde no me enteré de muchas cosas que me podían haber dañado."

Todos los entrevistados manifiestan respeto y admiración por los valores humanitarios de justicia social por los que lucharon sus padres y toda la "primera generación" y los reivindican como propios. Afirman, además, que son los mismos valores que quieren para el futuro de sus propios hijos y se lamentan de lo que perciben como la paulatina pérdida de los mismos en el mundo de hoy.

Varios de ellos buscaron ámbitos de militancia en la medida en que se fueron insertando en la sociedad uruguaya: gremios estudiantiles, sindicatos, agrupaciones, aun cuando (en algunos casos) sus padres dejaron de tener actividad política, situación ésta que viven con cierta pesadumbre.

La importancia que revisten las actitudes de los padres en el desexilio, en la medida que confirman las imágenes que de ellos fueron construyendo, puede ilustrarse con una situación vivida por *Diego*. A sus dieciocho años, en el verano de 1991, fue detenido por la policía en un balneario donde su familia era muy conocida desde antes de la dictadura: "los milicos me insultaban e insultaba a mi familia, diciéndome 'vos sos el hijo del traidor, del que se fue, a tus tíos los tuvimos aquí'". Diego dice que cuando su padre llegó a buscarlo vio en él una presencia de ánimo que describe así: "lo vi valiente, enfrentándose, él también, a sus propios demonios [...] y salimos caminando abrazados". A partir de esa escena pudo superar su "fobia a los milicos": no sólo pudo, desde entonces, pasar por delante de una comisaría "con la frente en alto", si no que sintió que se reforzaba su identificación con el padre, el luchador social con quien había crecido en el exilio.

La mirada sobre la generación de los padres se torna crítica en cuanto a la subestimación de un enemigo tan poderoso que los enfrentó desencadenando un proceso de enorme magnitud que no supieron prever. *Micaela* opina que no supieron medir sus fuerzas en relación con lo que se proponían y que la "idealización" fue mayor que la visión de la realidad. Verónica, por el contrario, piensa que fueron plenamente conscientes de la lucha en que se habían embarcado, pero duda de que hayan tenido en cuenta los riesgos y peligros a que se sometían y el costo de todo ello.

Los que hoy son padres o madres, cuestionan con firmeza el hecho de que sus padres tuvieran hijos en las condiciones de peligro que implicaba la militancia.

Durante muchos años los hijos evitaron (y aún evitan en la mayoría de los casos) preguntar a sus padres respecto a los hechos del pasado. Una de las razones de ese silencio la explican como la aprensión a "remover las cicatrices de quienes ya fueron suficientemente castigados por la represión". Aunque en algún caso, encontramos cierta ambivalencia proyectada en frases como: "no sé si quiero saber cómo fue todo lo que les pasó".[26]

Otra de las razones (como es posible inferir de algunos testimonios) está directamente relacionada con *el silencio de los padres*. Los hijos perciben claramente que (salvo excepciones), los padres evitan hablar de las peripecias del pasado.[27]

Es recién en los últimos años que, sobre todo los jóvenes que formaron una familia sienten la necesidad de indagar y así reconstruir y comprender su propia historia, operación que podemos interpretar como un soltarse de la mano de los padres para comenzar a transitar su propia vida en busca de una identidad que supere los aspectos dilemáticos.

26. "La familia lleva en sí la marca del estallido social y en lugar de la cohesión esperable como punto de apoyo, se desemboca paradojalmente en la incomunicación y el aislamiento entre sus miembros." Viñar y Ulrisken de Viñar, ob. cit., p. 60.
27. "En numerosas familias se evita hablar del pasado, de las causas del exilio, de la prisión o de la tortura sufrida, o se habla restando importancia a los hechos, en la falsa idea de ahorrarle sufrimiento al niño. Al rehusarle la información, se le quita la posibilidad de ubicarse en su propia historia, negándole el acceso a un conocimiento que permitiría la elaboración de una situación que él ha vivido y que ha marcado a sus padres. Así el niño permanece ajeno a su pasado y a su cultura." Ibíd.

Bibliografía

Achugar, Hugo, *et al.*, *Uruguay: Cuentas pendientes. Dictadura, memorias y desmemorias*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1995.

Amilivia, Susana, "Democratización y Reencuentro: Realidad, ilusión, efectos ideológicos", *Revista Universitaria*, N° 1, Montevideo, 1989.

Bazterrica, Ana, Montañez, Sylvia y Scapusio, Miguel, "Yo nací allá, yo nací acá, yo qué sé dónde nací. Acerca de un Taller Grupal con niños desexiliados", *Revista Universitaria*, N° 1, Montevideo, 1989.

Bermúdez, Laura, Camou, María y Schonebohm, Dieter, *Las historias de vida: una vieja nueva metodología*, GRECMU, Montevideo, 1991.

Carrasco, Juan Carlos, *Psicología crítica alternativa. El exilio*, Rotterdam, Agosto, 1991.

Díaz, Margarita, "Efectos traumáticos de la represión política en Chile", APCH < http://fepal2.org/fepal/files/represion_.doc>

Giorgi, Víctor y Martín, Aldo, "El Silencio de lo siniestro o lo siniestro del Silencio, *Terceras jornadas de psicología universitaria. Historia, violencia y subjetividad*, Multiplicidades, Montevideo, 1996.

Gomel, Silvia, *Transmisión generacional, familia y subjetividad*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1997.

Jensen, Silvina, "Los hijos del exilio. Reflexiones en torno al diálogo intergeneracional en el seno de las familias argentinas exiliadas en Cataluña", *Memory Across Generations: The Future of "Never Again*, Buenos Aires, Conference sponsored by the University of Wisconsin-Madison & IDES, October, 10-12, 2002.

Kordón, Diana, *et al.*, "Memoria e Identidad. Trauma social y psiquismo. Afectación inter y transgeneracional. Construcción de redes biológicas y sociales", Mención Premio Asociación de Psiquiatras Argentinos (APSA), 1999 <www.eatip.org.ar/textos/memoriaeidentidad.htm.>

Marchesi, Aldo, *et al.*, (comps.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2004, pp. 127-140.

Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral", en Dora Schwarzstein, *La historia oral. Introducción y selección de textos*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

Scapusio, Miguel y Martín, Aldo, "Transgeneracionalidad del daño", VII Jornadas de Psicología Universitaria "Diez años de creación de la Facultad de Psicología".

Thompson, Paul, "La transmisión entre generaciones", *Lo público y lo privado desde los estudios de género* (Ficha N° 9: La vida privada en el Montevideo de los años cuarenta. Selección de textos: Laura Bermúdez) (traducción del inglés Lic. Laura Bermúdez), Publicaciones universitarias, 2000.

Viñar, Marcelo y Ulrisken de Viñar, Maren, *Fracturas de memoria. Crónicas de una memoria por venir*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1993.

Yerushalmi, Yosef, *et. al.*, *Usos del olvido. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

Entrevistados

Dyamila, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Álvaro, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Verónica, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Laura, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Pablo, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Pedro, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Natalia, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Salomón, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Federico, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Micaela, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Ana Laura, por Cristina Porta, Montevideo, 2002.
Andrés, por Cristina Porta, Montevideo, 2004.
Lucía, por Cristina Porta, Montevideo, 2004.
Diego, por Cristina Porta, Montevideo, 2006.

Uniendo memorias, creando sentidos. Experiencia de trabajo grupal en Ginebra

Irene de Santa Ana y Ariel Sanzana

Agradecemos a todas las personas que participaron en este grupo de trabajo por el interés y por el compromiso que manifestaron. Sin todos ellos, sin sus cualidades personales, este trabajo no hubiera sido posible. Más allá de nuestra implicación común a lo largo de estos encuentros, cabe destacar la gran calidad humana de los intercambios.

Introducción

Más de 20 años han transcurrido desde que se puso fin a la dictadura que durante casi doce años (1973-1984) gobernó Uruguay por la fuerza, utilizando las armas del terror y del miedo, reduciendo la vida social a su mínima expresión y obligando a exiliarse a un gran número de personas.

Este libro se inscribe en la perspectiva del reconocimiento del exilio uruguayo de la segunda mitad del siglo XX como una realidad colectiva que tiene trascendencia histórica. Constituye una expresión del "deber de memoria" en relación con ese exilio y, contrariamente a las estrategias de la negación, le otorga una importancia central. Considera que el reconocimiento y la memoria del exilio son una condición ineludible para un proyecto de sociedad y para los proyectos de vida individuales.

El exilio es un acto impuesto que viola uno de los derechos básicos del ser humano, el de vivir su existencia en la continuidad de sus referencias identidarias, entre las cuales son fundamentales los lugares de la filiación, de la infancia y de la primera socialización. Es verdad que la historia de la humanidad está jalonada de migraciones y de desplazamientos y que la libertad de circulación es también un derecho. Sin embargo, en esos movimientos, permanece siempre subyacente la necesidad de conservar referencias identidarias espaciales y relacionales. A diferencia de la migración, el exilio es una fractura forzosa de la continuidad del espacio y el tiempo, infligida intencionalmente a una parte del cuerpo social. Se trata de una coacción, factor específico de la experiencia de los exiliados. Es imprescindible tenerla en cuenta para comprender los aspectos psíquicos y sociales del exilio.

Este capítulo trata de los aspectos psíquicos del exilio. La situación de exilio acarrea consecuencias graves, que ocupan un lugar particular entre las múltiples otras formas de daño a la integridad de las personas. Lo más dañado ha sido la integridad colectiva y, a nivel individual, el vínculo con la colectividad. Consideramos que esas particularidades no se han estudiado suficientemente, quizá porque la aproximación al sufrimiento colectivo es

fuente de conflictos: se generan en las colectividades (tanto de origen como de acogida) movimientos de defensa relacionados con su auto-preservación en tanto colectividades ideales. Esta dificultad para considerar el exilio como hecho psíquico colectivo nos conduce a pensar que, al abordar estos temas, investigadores y terapeutas están también trabajados por conflictos inconscientes en relación con sus propias pertenencias colectivas, consistentes y frágiles a la vez.

Nuestra elección metodológica fue la de trabajar este tema a partir de un grupo de exiliados –uruguayos, en este caso– asumiendo la hipótesis de que los elementos traumáticos y las construcciones defensivas permanecían subyacentes, pese al largo tiempo transcurrido. Tratamos de tener acceso a esas manifestaciones psíquicas a través de la elaboración grupal. De cierto modo, asumimos que lo que este grupo particular muestra es generalizable, pues traduce vivencias subjetivas que son consustanciales a todo exilio, independientemente de sus particularidades psicosociales.

Nos pareció primordial, al escribir este capítulo, dar un lugar central a la experiencia y a la memoria de las vivencias de quienes padecieron el exilio. No es fácil hablar del exilio desde un punto de vista psíquico: se corre el riesgo de reducirlo a los aspectos psicológicos relacionados con la dimensión adaptativa del exilio, sin detenerse a investigar los movimientos más profundos de la vida psíquica. Es indudable que para una persona obligada a cambiar de país y de entorno social, surgen una serie de tareas que se pueden considerar como tareas adaptativas: aprender un nuevo idioma, trabajar, aprender nuevas costumbres, etcétera. Esas tareas conllevan dificultades ciertas y podría parecer que el cumplirlas es el objetivo principal de todo exiliado. Es común escuchar que si se logra esa adaptación a la nueva sociedad, ya el exilio no debiera plantear problemas. Sin embargo, se trata de una visión reductora: el ser humano no puede ser definido únicamente por su comportamiento frente a las exigencias sociales, sino que debe tomarse en cuenta la manera de sentir su propia vida y su posición frente a su pasado, a los otros, a sus aspiraciones y sueños, a sus dolores y a sus esperanzas. Es allí que aparece la necesidad de interrogarse sobre la dimensión subjetiva del exilio, sobre esos factores inconscientes o irracionales que provocan sufrimiento más allá de los resultados adaptativos, y que a veces los impiden. En nuestra opinión, una visión del exilio como una pura tarea adaptativa traduce un movimiento defensivo frente a los dolores de quienes deben soportar el destierro y la pérdida de sus vínculos identificatorios.

Otro riesgo es el de reducir el exilio a una situación que sería, en sí misma, patológica o patógena. Aunque cada exiliado ha afrontado riesgos más o menos graves para su integridad psíquica a lo largo de su recorrido, todo exilio no se traduce necesariamente en consecuencias patológicas. Por otra parte, aunque el exilio puede ser considerado como una crisis que afecta profundamente la vida psíquica individual, los modos de resolución de esta crisis tienen una dinámica que apunta tanto a los recursos individuales como a los colectivos, y ello en referencia a ambas sociedades: la de origen y la de acogida.

Hemos optado por tratar el exilio como una experiencia de vida, no patológica, que requiere un trabajo psíquico tanto a nivel individual como colectivo. Ese trabajo, penoso y discontinuo, tiene por objeto recuperar una viven-

cia de integridad psíquica y social que fue masivamente afectada por la pérdida desgarradora de las referencias identidarias. Desde sus comienzos, el exilio provoca perplejidad, e incluso anonadamiento psíquico, debido a que la persona se ve sometida a una situación de vida desconocida, en la que los deseos, los proyectos, los ideales y las prohibiciones pierden el significado y la coherencia que tenían en el pasado de cada cual. Los procesos psíquicos que aparecen, sobre todo en los exilios de larga duración, deben entenderse como una tentativa de las personas y de los grupos de construir una autodefinición estable y una inserción en la realidad. Las condiciones internas y externas, la fragilidad o la fuerza psíquica de cada una de esas personas y grupos comunitarios son determinantes en ese proceso. En definitiva, en el plano psíquico, lo que está en juego es la capacidad de superar y de transformar los obstáculos que impiden la puesta en marcha de esa dinámica de construcción del futuro.

Después de esta introducción general, nos referimos brevemente a algunas proposiciones teóricas en torno a las cuestiones de la violencia colectiva, de la memoria y de la historia. Exponemos algunos enfoques que consideran cómo esto se relaciona con el funcionamiento psíquico individual y colectivo. Enseguida exponemos la metodología de este trabajo grupal. Continuamos con la dinámica grupal que se divide en una descripción de los contenidos de las sesiones y el análisis de las mismas en torno a dos ejes: la dinámica de la envoltura psíquica grupal y las fantasías grupales predominantes. Luego hacemos un desarrollo argumentativo de los puntos que nos preocupan particularmente en torno al exilio: la envoltura colectiva, el traumatismo y los procesos de duelo. Finalmente, abordamos, en la conclusión, ciertas consideraciones generales acerca del tema estudiado.

Trama teórica

Hemos optado por considerar la cuestión del exilio a través del prisma del trabajo de memoria. Nos pareció una elección pertinente tanto en el plano metodológico como en el de la dinámica psíquica individual y grupal. Quizá convenga ante todo definir lo que entendemos por memoria. La noción de memoria pertenece a varias disciplinas, entre ellas la ciencia histórica y la psicología. La historia pretende ser una ciencia objetiva, y tiene por finalidad recordar lo olvidado, trascendiendo el relato.[1] Se puede decir, en tal sentido, que no hay historia sin memoria. Sin embargo, la relación con la memoria que mantiene la ciencia histórica contiene cierta ambivalencia: la memoria, por naturaleza subjetiva, presupone el olvido y la deformación, que se inscriben en el relato mismo, lo que hace difícil una interpretación puramente objetivante. En psicología, la memoria es una noción clave, ineludible: sin ella, no existe identidad, ni siquiera psiquismo. La garantía de la vida psíquica y de su continuidad está dada por el "trabajo de memoria", el cual comprende:

1. Collin, "Histoire ou mémoire", texto de su conferencia con ocasión del coloquio "Quelle histoire pour quelle mémoire?" que se celebró en Chateauroux el 31 de marzo de 2001.

- los procesos de representación, de rememoración y de transformación del pasado en función del presente;
- los procesos de olvido y de represión de las representaciones psíquicas;
- el trabajo del duelo.

En nuestra calidad de psicólogos, nuestra intervención en este libro se sitúa en este segundo nivel. Se basa en el trabajo de memoria realizado con un grupo de uruguayos que pertenecen a la primera y la segunda generación de exiliados en Ginebra (Suiza). Aunque el "deber de memoria" estuvo presente en el grupo, se dio prioridad al "trabajo de memoria". Para nosotros lo determinante fue que los integrantes del grupo hubieran vivido la experiencia del exilio, más allá de que hubieran o no retornado a Uruguay entretanto. De hecho, algunos lo hicieron y después de un tiempo volvieron a Suiza, pero el objeto de este trabajo es la vivencia del primer exilio.

Con frecuencia, en el trabajo psicológico se separan las memorias individual y colectiva, hasta el punto que se deja de tener en cuenta la segunda, debido, seguramente, a que los clínicos la comparten con sus pacientes de un modo tan evidente que ya no es consciente. Compartimos una gran cantidad de significantes, de representaciones, de usos y de costumbres implícitas con nuestros diferentes grupos de pertenencia. Estos son tan naturales, están tan presentes en nuestra vida cotidiana, tan familiares, que ni se nos ocurre que podrían ser diferentes. Forman parte de nosotros, de nuestro ser íntimo. Sólo cuando la dimensión colectiva sufre trastornos, se hace presente en nuestra conciencia. Si no se consideran esos dos niveles, el de la memoria individual y el de la memoria colectiva, así como su dinamismo, fácil es deslizarse hacia el concepto de universalidad del ser humano, ignorando su complejidad y la diversidad de sus pertenencias, como lo indica F. Sironi en su artículo "¿La universalidad constituye una tortura?".[2] Si la universalidad existe, es a nivel de la humanidad: no hay un ser humano universal, aunque esto presupone asimismo que no hay ser humano que no forme parte de la humanidad, de una cultura, de uno o de varios grupos de pertenencia.

Nuestra posición epistemológica es muy clara: no hay memoria individual sin memoria colectiva, siendo esta última una condición de la primera. "Nuestros recuerdos permanecen colectivos. Otras personas tienen esos recuerdos en común conmigo. Y lo que es más, me ayudan a recordarlos: para poder recordar mejor recurro a ellas, adopto momentáneamente su punto de vista, paso a formar parte de su grupo, del que continúo formando parte puesto que sigo recibiendo su impulso y que encuentro en mí muchas ideas y maneras de pensar que me recuerdan que no me he formado solo y gracias a las cuales continúo en contacto con ellas."[3] Ricoeur va aún más lejos: "Nuestras memorias están entretejidas unas con otras como lo están nuestros relatos, que hacen de nosotros unas veces protagonistas singulares y otras veces participantes diferenciados o confundidos en la masa. Entretejida en las historias, tal es el destino de la memoria".[4]

2. Sironi, "L'universalité est-elle une torture?", *Nouvelle revue d'Ethnopsychiatrie*, N° 34 (Número dedicado a la guerra).
3. Halbwachs, *La mémoire collective*.
4. Ricoeur, "Entre la mémoire et l'histoire", *Transit-Europaeische Revue*, N° 22, 2002.

Cuando hay violencia colectiva, lo que se está atacando es la memoria colectiva y la producción de pensamiento, de historias individuales entrelazadas, de objetos culturales,[5] de lazos afectivos grupales, de cultura. Esta violencia "quebranta" los vínculos interindividuales y los vínculos intrapsíquicos que se apoyan en ellos. Esto ocasiona una desafiliación de las personas, que quedan sometidas a la repetición de recuerdos traumáticos, obsesivos y siempre idénticos; se ven impedidas de efectuar el trabajo de la memoria que remite tanto al sentimiento de continuidad intrapsíquica como al sentimiento de pertenencia a una comunidad. "¿Cuáles son los buenos y malos caminos para metabolizar psíquicamente –en lo individual y en lo colectivo– esa experiencia de horror que para algunos es una marca indeleble y para otros un detalle de la historia?"[6] "El quebrantamiento traumático es la pérdida de todo lo que, en tiempos normales, constituye un espacio de intersección, un espacio intermediario en el sentido de Winnicott: entre la historia colectiva y la historia psíquica, entre la historia singular y los vínculos de grupo, entre los vínculos de grupo y el trabajo de la cultura."[7]

A esto se suma el exilio, o sea, el "destierro" y el "salto afuera", la separación psíquica de la comunidad de origen. El exilio conlleva el riesgo de ser inscrito como un tiempo cero, un tiempo congelado. La ruptura con la comunidad de origen, con lo familiar, afecta de lleno el sentimiento de continuidad psíquica, "el exiliado, el apátrida, separado de sus raíces y de su comunidad, vive alienado de todo lugar, alienado del tiempo, alienado de la palabra",[8] se vive como extranjero a sí mismo, huérfano de su envoltura colectiva. A ese tiempo cero sigue la transición hacia una nueva cultura, hacia nuevas representaciones, nuevos códigos de explicación del mundo. Al mismo tiempo se produce un reajuste psíquico que afecta no sólo a la capacidad de acceder al nuevo espacio cultural sino también a la cultura de origen.

Cuando en enero de 2004, Silvia Dutrénit propuso a uno de nosotros que se encargase de la redacción del capítulo sobre los aspectos psicológicos de la memoria del exilio uruguayo, nos pareció evidente que ese trabajo sólo podría realizarse colectivamente, en un grupo, que asumiría el desafío de crear un "conjunto transubjetivo".[9] R. Kaës habla de la necesidad de pensar en las formaciones y los procesos del inconsciente del sujeto singular –en psicología se entiende por sujeto la persona que puede habitar su cuerpo y constituirse un espacio de pensamiento– en los conjuntos transubjetivos. Esos conjuntos colectivos en los que participa el sujeto organizan una realidad psíquica compartida. El sujeto contribuye a construir esa realidad compartida, realidad que en gran parte no depende de él. Por su parte, esa realidad lo constituye, lo contiene, lo sustenta y lo estructura.

5. Sironi, "Les strategies de déculturation dans les conflits contemporains", *Revue de Psychiatrie Sud/Nord*, N°12, (Número dedicado a los traumatismos), 1999.
6. Viñar, *et al.*, *Fracturas de memoria, Crónicas para una memoria por venir*.
7. Jacques, Trauma et culture, "De la mémoire collective à la reconstruction psychique ou singularité et appartenances".
8. Jacques, ibíd.
9. Kaës, "Ruptures catastrophiques et travail de la mémoire" dans *Violences d'Etat et psychanalyse*.

Una noción que nos parece fundamental para tratar las vivencias del exilio y también del grupo es aquella de "envoltura psíquica". Según la teorización de Didier Anzieu "las envolturas psíquicas son tipos particulares de representación que resultan, no del destino de las pulsiones, sino de juegos de lugar en el espacio, y de los grados y formas de constitución de un territorio psíquico".[10]

Pensamos que en la construcción básica de todo sujeto, a través de los cuidados maternales y del establecimiento de los primeros lazos de apego, se va constituyendo progresivamente una comunidad de representaciones y de afectos, que no se limitan a la relación primaria con la madre. A través de sus cuidados, la madre –o su sustituto– hacen acceder al bebé a un trasfondo cultural organizado, que está implícito en su relación. El deseo de la madre no surge en un desierto, o en un fondo puramente biológico, sino que, por el contrario, se origina y traduce los deseos, fantasías y expectativas de una pareja, de una familia, de una comunidad, de toda una cultura. La relación madre-hijos es la puerta de entrada a la pertenencia a una comunidad más amplia, a aquello que está detrás de su amor personal, que lo modela y lo modula, manteniéndolo en un terreno comunicable, reconocible y aceptable. En cierto modo, la envoltura colectiva protege al bebé de los excesos pulsionales de la relación dual, al mismo tiempo que es apertura hacia el mundo.[11]

El bebé está, desde su concepción en tanto deseo, sumergido en un baño colectivo que es un fantasma de pertenencia común, y que como todo fantasma inconsciente es un potente organizador invisible. Esta experiencia de una envoltura colectiva, que permite hacer converger sensaciones, percepciones y afectos hacia representaciones comunes y compartidas constituye la forma que toma la promesa implícita que los humanos hacen a los que traen a la vida: hacerlos pertenecer a un mundo y a un tiempo reales.

Es esta envoltura colectiva la que permite imaginar que existe un mundo más allá de la madre, que las relaciones objetales pueden ser auténticas. Lo colectivo viene a representar la posibilidad de salir del mundo pulsional de la madre sin una verdadera ruptura con ella, incluso con su aprobación y colaboración. Se trata de una forma básica de lo que algunos autores llaman la "posición tercia". Participan en su constitución y experiencia no sólo los elementos psíquicos, sino también, en convergencia significante, las percepciones del entorno físico, del paisaje, de la luz, de los sonidos.

Esta experiencia primaria de pertenencia a algo más general que la madre, de esta confianza de base en la existencia de sí en el mundo, es algo que provoca intensos sufrimientos y angustias cuando es atacado. La experiencia de la excorporación, de la expulsión del complejo cuerpo maternal/cuer-

10. Anzieu, *Le Moi-peau*, p. 269.
11. Como lo dice Micheline Enriquez, refiriéndose a la envoltura cultural colectiva, "la función de represión de la pulsión (*fonction refoulante*) contribuye, en gran medida, a la constitución de una 'envoltura de amnesia' organizada, que se transmite de generación en generación, que mantiene entre ellas vínculos vivos, que permite el acceso a la memoria cultural colectiva, que pone en juego la pulsión de investigación y que favorece las sublimaciones de los movimiéntos pulsionales que no han sido reprimidos".

po colectivo es, a nuestro entender, el más grande dolor psíquico que conlleva el exilio. Es por ello que la noción de "envoltura colectiva continente" nos parece útil cuando se trata, como es el caso de este trabajo, de abordar la cuestión del traumatismo y su lazo con lo colectivo y lo transgeneracional.

Metodología

El plan metodológico consistió en organizar tres encuentros de grupo, de una duración de tres horas cada uno. Uno de los psicólogos dio una breve explicación de los objetivos de la iniciativa, con la única consigna de inducir un debate libre, así como garantías de confidencialidad.

El grupo estaba integrado por diez personas, todos uruguayos que viven en Ginebra y dos psicólogos, una uruguaya y un chileno. Eran personas de diversas edades, mujeres y hombres, entre los cuales se contaban algunos jóvenes nacidos en el exilio o llegados en su primera infancia junto a sus padres. La selección de los participantes se hizo en colaboración con un miembro mayor que forma parte de la comunidad uruguaya, que llegó antes del exilio de los años setenta y que dio acogida y acompañó a muchos de los exiliados. Esta persona participó en el grupo. No se trataba de constituir un grupo estadística o sociológicamente representativo, sino un grupo suficientemente variado, que dispusiera de experiencias comunes que pudieran abordarse en forma dinámica.

En lo que respecta a la articulación entre la dinámica de grupo y la problemática del exilio, adoptamos la opción teórica de considerar que, en la dinámica grupal, se actualizarían los elementos definitorios de las vivencias del exilio mediante las fantasías, los afectos, los comportamientos y los discursos. Nuestro interés consistió más en acceder a las representaciones, a veces inconscientes, que se actualizan en la dinámica grupal que en hacer un inventario de los síntomas o de los acontecimientos.

Esta opción estuvo determinada en gran medida por razones éticas. Si el exilio es una experiencia impuesta, e incluso un ataque al sujeto autónomo, nos parecía indispensable que el grupo y las personas que lo integraban pudiesen acceder libremente a un espacio de elaboración psíquica favorable a la reapropiación de su historia. La mera recolección de datos psicológicos hubiera sido no sólo reductora de nuestros intereses teóricos, sino que hubiera podido reavivar algunos aspectos traumáticos relacionados con la situación de pasividad ("ser un objeto de estudio" hubiese podido reavivar los aspectos pasivos de "padecer el exilio").

Hemos considerado la actividad psíquica de este grupo como parte del proceso mismo del exilio, no ya en su aspecto traumático, sino en la vertiente de la necesaria elaboración de la experiencia vivida. Así pues, nuestro objeto de estudio no es tanto el exilio como la elaboración por el grupo de su propia experiencia subjetiva, mediante un trabajo de memoria. A nivel metodológico, nuestra investigación se estructura en torno a un objeto de estudio dinámico, que se modifica a medida que avanza la investigación. Las vivencias del exilio están aquí actualizadas en una nueva experiencia, activa y grupal.

Las principales hipótesis de nuestro trabajo apuntan a que la experiencia de grupo permite:

1. una actualización de las huellas de la memoria de las experiencias tempranas relacionadas con la envoltura colectiva: lo familiar antes compartido, las ideas e ideales, los recuerdos, los afectos;
2. un trabajo de enlace y de creación psíquica que ayuda a dar una perspectiva significante a las vivencias traumáticas asociadas al exilio.

En el trabajo grupal de rememoración, de juicio y de comunicación se manifiestan capacidades de enlace, de comprensión recíproca y de alteridad. Esas capacidades permiten el surgimiento de afectos, de fantasías y de representaciones autorreflejantes: "me reconozco en el relato del otro, cuya diferencia me permite ampliar y elaborar mi propia experiencia".

La dinámica del grupo

Descripción de las sesiones

Primera sesión

Desde el primer momento se plantea la cuestión de la identidad: ¿Quién es exiliado y quién no lo es? Es sorprendente que, tras 30 años de exilio, esta cuestión no sea evidente para todos los miembros del grupo. Algunos alegan los pocos años que tenían entonces; otros, su paso por otros países a medida que el viaje se transformaba en exilio; otros más invocan circunstancias particulares: oportunidades de trabajo, de vida de familia en el extranjero, etcétera. Y otros aún no atribuyen al exilio (y al exiliado) un estatuto propio, prefiriendo considerarlo como una vicisitud de la militancia política. Se entrevé una figura idealizada del exiliado, con la que es difícil identificarse. El intercambio sobre las diferencias entre emigración y exilio apunta sobre todo a que, contrariamente a la segunda, la primera sería voluntaria.

Paralelamente, se manifiesta un movimiento autodefinitorio del grupo en relación con otro criterio, el de la edad o de las generaciones. Uno de los participantes comienza diciendo, no sin cierta ironía: "Nuestro grupo es una mezcla de viejos (de la primera generación) y de jóvenes de la segunda generación". Esta cuestión generacional volverá a aparecer a lo largo de las tres sesiones del grupo sin que por ello se produzca una escisión entre las generaciones:

– Los "jóvenes" atribuyen a los viejos un papel de expertos y reiterarán a lo largo de los encuentros su necesidad de saber más sobre el exilio, sobre su propia historia.

– Algunos hacen presente que los "viejos" eran muy jóvenes cuando tuvieron que exiliarse. Así pues, el grupo recuerda a los exiliados de más edad su propia vivencia de juventud, o sea la historia de su propia trayectoria.

También se recuerdan las condiciones del exilio: la ideologización de los primeros tiempos, la militancia como elemento organizador, aunque también como carga (el "gueto"); los movimientos de preservación de la referencia nacional ("buscábamos el contacto con otros uruguayos establecidos aquí"), así como la escasa apertura hacia los otros latinoamericanos. El grupo evoca tiempos duros, caracterizados ya sea por una vivencia de fracaso, como por una actividad voluntarista a nivel político. La política estuvo mar-

cada por experiencias de violencia (tanto durante la represión como en la lucha contra la dictadura). Algunos miembros del grupo se refieren en forma muy crítica, sin ninguna complacencia, al grado de promiscuidad en el que vivía la colonia. Se evocan las separaciones y recomposiciones de parejas, radicales a la vez que conservadoras (por tener lugar en el mismo círculo). Esa vivencia "día a día" de los primeros tiempos, que traducía la dificultad de proyectarse en el tiempo y en la duración, puede ser considerada como una forma de rechazo de la vivencia de exilio. Según varios miembros del grupo, el exilio sólo llegó a concretarse –o sea a ser considerado como una realidad insoslayable– cuando comprendieron "que ya no podrían regresar al país".

Los miembros más jóvenes del grupo toman la palabra para hablar de sus propias experiencias, destacando que su infancia transcurrió en un mundo en donde las diferencias generacionales se habían borrado: los niños estaban presentes en torno a la mesa cuando los adultos se reunían para hablar de militancia, de encarcelamientos, de desapariciones y recibían sin filtrar las experiencias traumáticas de sus padres. Sin embargo, no aceptan el movimiento de culpa que se manifiesta entre los miembros mayores del grupo: no piensan haber sido particularmente desdichados. Otros jóvenes relativizan diciendo que las consecuencias en la generación de los hijos dependen mucho de la forma en que éstos vivieron su propio sufrimiento: "Cada uno tiene su propia forma de sufrir menos, y, a veces, uno oculta su dolor en el fondo del cerebro".

También se aborda la cuestión de las diferentes formas de vivir el exilio en el plano subjetivo: el grupo habla de las diversas formas en que se manifiesta el dolor en las familias, de los comportamientos destructivos de ciertos adolescentes, de las secuelas identificatorias anacrónicas (los niños que asumen actitudes de rechazo hacia la sociedad uruguaya que exilió a sus padres, negándose la posibilidad de asociar Uruguay a un sentimiento de placer). Se trata, en ese momento, de un movimiento grupal de reconocimiento de dolores y sufrimientos, pero que despierta al mismo tiempo defensas racionalizantes y justificativas: "las experiencias del exilio dependen de las fechas y las circunstancias de la salida", "dependen de si uno está solo o no". Cabe notar que aquellos integrantes del grupo que pasaron por Argentina como primer país de acogida, señalaron que la semejanza cultural y lingüística de ese país hizo que se atenuara el sentimiento de estar viviendo un exilio.

A partir de una evocación del exilio español en Uruguay y del imposible retorno, el grupo aborda la cuestión del retorno. ¿Qué quiere decir retornar a Uruguay? Para las dos generaciones, la idea del regreso definitivo suscita el sentimiento de haber sido desposeído, despojado de un proyecto por las fuerzas represivas: "me robaron la sonrisa, la alegría de vivir", "quisiera dar a mis hijos la infancia que me robaron". La idea de robo evidencia la idealización del pasado como defensa contra el trabajo de duelo. Los jóvenes, a través de la elaboración del grupo y del diálogo que se entabla, expresan que no se trata de un retorno hacia algo que hubieran dejado o abandonado. Para ellos, "retornar" entraña más bien salir de esa Suiza donde se criaron, en búsqueda de una experiencia de vida que han conocido por intermedio de sus padres para transformarla en algo que puedan hacer suyo: "Mi deseo de regresar a Uruguay está relacionado con lo que desearía dar a mis hijos, como por ejem-

plo el amor por América Latina". Al expresar ese deseo, se hace presente en el grupo, la tercera generación. Para los más "viejos", pensar en el retorno parece difícil. El sufrimiento, a veces los rencores, la ausencia de una acogida reparadora o de una evolución política que permita reconocer su sufrimiento son factores que prolongan la vivencia dolorosa. Una de las personas presentes se refiere a su proyecto de retorno; entonces, la mayoría del grupo reacciona con energía y trata de comprender las razones de ese proyecto. Ese deseo remite a una parte del grupo a los sufrimientos asociados al propio retorno tantas veces imaginado: "Durante mucho tiempo pensábamos que este exilio era sólo un paréntesis, vivíamos con las valijas prontas". Aparece aquí el tema del vínculo entre retorno y duelo.

La sesión termina con dos reflexiones: un joven de la segunda generación dice que el exilio también le ha dado algo positivo, "su capacidad de lucha", y que después de todo "en Uruguay, todos somos hijos de exiliados". Refiriéndose más a los sentimientos, otra persona dice: "Hemos vivido mucho sufrimiento, en esta pequeña comunidad uruguaya". Momento de circunspección, de tristeza compartida, que se vive en silencio y con emoción contenida.

Segunda sesión

La mitad de las personas del grupo están ausentes, lo que provoca reacciones entre los presentes. La sesión se inicia con un movimiento depresivo: "esta ausencia reaviva la ausencia de todos los que ya no están con nosotros". La dimensión agresiva está subyacente aunque contenida y se dirige hacia uno de los animadores del grupo en su función de garantía del marco de trabajo: ¿se hicieron las cosas como debían ser hechas? ¿Se convocó a todos? ¿Son claros los objetivos del grupo? Se insinúa la duda: ¿cómo se puede entender que tras un primer encuentro vivido como provechoso por la mayoría de los integrantes, el grupo tenga tanta dificultad en volver a constituirse? Las ausencias aluden (im) perceptiblemente a la experiencia de soledad y de abandono que es consustancial a todo exilio.

Y también aluden al sentimiento, expresado en diversas ocasiones en el grupo, de que quizá es "difícil y peligroso" dar rienda suelta a los recuerdos, abrirse a los demás, y en que tal vez sólo habría que hacerlo si se tienen buenas razones para ello. Entre esas buenas razones se mencionan la presencia de los jóvenes de la segunda generación, o sea la importancia de la transmisión transgeneracional, y el proyecto del libro, que es un trabajo importante. Subyacente se encuentra la idea de que quizá no vale la pena remontar el curso de las historias, porque existe el riesgo de perder las defensas y la continencia adquirida con tanta dificultad. Este movimiento puede interpretarse como una forma de resistencia a la "amenaza" de derrumbe psíquico que la re-circulación de afectos y representaciones dolorosas podría acarrear. Todo exiliado, en mayor o menor medida, erige individualmente defensas rígidas o excluyentes que le permiten sobrevivir en los primeros tiempos del exilio. Hacer un trabajo de memoria sobre esos primeros tiempos sería poner en cuestión esas defensas y despierta temores respecto de la integridad personal.

Junto a este movimiento depresivo, el grupo inicia un movimiento de recuperación de la continuidad por boca de uno de los más viejos: "no hay que exagerar, varias personas ausentes se disculparon y, después de terminado

nuestro primer encuentro, todos estuvieron de acuerdo en cuanto a la importancia de lo que había ocurrido en el grupo diciendo que el grupo tenía que continuar". Añade que varias personas habían dicho que lo que habían vivido en el encuentro "les había hecho bien" y que "habían podido hablar de ciertas cosas por primera vez en su vida". El grupo vence su miedo de ser precipitado en el vacío y consigue expresar: "Los echamos de menos". Así, recupera su capacidad de continencia, restablece su continuidad y se vuelve garantía de ésta: el grupo está constituido tanto por los presentes como por los ausentes.

Ese movimiento conflictivo respecto de los ausentes y de la integridad del grupo es seguido por un diálogo sobre los conflictos que la integración en Suiza acarreó para la comunidad del exilio.

– Se describen las separaciones y recomposiciones de parejas en la comunidad. El grupo utiliza palabras que, aunque reconociendo la ambigüedad de las situaciones vividas, evitan un juicio moral: "eran muy jóvenes", "acababan de salir del núcleo familiar", "comenzaba una nueva vida". Se menciona una vez más la idea de que esa búsqueda de contactos era una tentativa de encontrar en el exilio la familiaridad que se había vivido en el país de origen (amistades, deseos), con objeto de luchar contra la vivencia de soledad e impotencia.

– Se aborda la cuestión de las desigualdades entre los exiliados respecto de la ayuda recibida por parte de la sociedad de acogida. Algunos recibieron más que otros; esa afirmación está acompañada de críticas implícitas a la moralidad de ciertos refugiados, que "supieron venderse mejor". En realidad, de lo que se está hablando, es del sentimiento de culpabilidad ante un bienestar material vivido como seductor, pues conlleva el riesgo de pérdida del ideal. El deseo de poseer bienes materiales tiene connotaciones negativas para algunos miembros del grupo, en relación con el conflicto que a menudo ha enfrentado a los jóvenes con la generación de los mayores: ideales contra bienes materiales.

– Se menciona la cuestión de las divisiones por razones políticas en la comunidad del exilio, pero no todos parecen estar de acuerdo. Se dice incluso que durante ese período de lucha contra la dictadura "había sido mayor la solidaridad entre los exiliados que después".

La sesión se termina con la pregunta de si corresponde hablar en este grupo de la cuestión de la integración en la sociedad suiza o si lo que debe primar es la necesidad de reencontrar una dinámica del compartir, relacionada principalmente con la identidad uruguaya.

Tercera sesión

Alivio en relación con la vuelta de varios miembros del grupo, a pesar de un cambio inesperado del lugar de reunión: de la Maison des Associations a "Appartenances". Dos personas están ausentes y el grupo quiere saber cómo están. Los psicólogos explicitan verbalmente el vínculo de esta preocupación de hoy con lo que el grupo vivió en su segundo encuentro: frente a la angustia generada por la ausencia de la mitad del grupo, éste hizo un trabajo de recuperación de su propia continuidad. Esta interpretación subraya las capacidades psíquicas del grupo.

Algunos miembros del grupo intentan hacer un balance de las sesiones:

– ¿Nos hemos sentido desestabilizados por el grupo?

– Otros dicen que la satisfacción de poder compartir ha prevalecido sobre el riesgo de desestabilización.

– Se destaca que lo que les ha gustado sobre todo es el hecho de haber tenido la impresión de vivir por primera vez la posibilidad de compartir la cuestión del exilio.

– Un miembro del grupo manifiesta entonces sentimientos en los que predomina la culpa: "antes nos encontrábamos en una incapacidad de escucharnos" refiriéndose a esa experiencia dolorosa del exilio que tocó a todos, desde los viejos hasta los niños. Esta incapacidad de escuchar, de comunicar y de elaborar esta experiencia la deja en bruto, difícil de digerir, llegando a ser vivida como algo "sucio", como se dijo en el grupo. A continuación, este sentimiento de culpa induce a que aparezca en el grupo un pedido de disculpas a la segunda generación. Una vez más, los jóvenes inician un movimiento de diferenciación en relación con el sentimiento de deuda de la primera generación: dicen que no se sienten víctimas de sus padres, todo lo contrario, "aunque al comienzo teníamos la impresión de que el compromiso de nuestros padres era egoísta, después comprendimos los deseos de justicia social en los que se apoyaba".

A partir de este último intercambio el grupo inicia alternativamente discursos individuales e intercambios de opiniones sobre los grandes temas sociales: la justicia, el bien, el mal, la naturaleza humana, la acción ético-política que habría que llevar adelante, la imposibilidad de reparar el pasado. La discusión acaba centrándose en el tema de los niños secuestrados: ¿Es ético obligarlos a tomar conciencia del drama de sus orígenes? ¿Es ético interrumpir su vida actual en nombre de la vida que deberían haber tenido? ¿Es posible encontrar soluciones basadas en criterios humanos a situaciones que transgreden de forma tan radical los presupuestos de lo humano?

Se señala el callejón sin salida en el que se encuentra la discusión, y algunos mencionan la dificultad del trabajo de memoria: "¿Por qué es tan difícil el trabajo de memoria en Uruguay?". Otros se refieren al exilio uruguayo como a una agrupación sin estructura; un miembro del grupo se pregunta qué sería necesario hacer como acción social para que sea posible un trabajo de memoria sobre los derechos humanos. Entonces se habla de la experiencia de algunos exiliados chilenos que tratan de restablecer los vínculos con su sociedad de origen mediante un trabajo concreto de participación en la construcción de una memoria social.

El encuentro llega a su fin, y algunas intervenciones, sobre todo de los miembros más jóvenes, se refieren al deseo de continuar con esos encuentros. Esta cuestión se deja pendiente para más adelante, en la medida en que el deseo de "continuar" ha de ser reformulado. Sin embargo, se propone que el grupo se reúna nuevamente para discutir sobre el texto que se escribirá a partir de la experiencia del grupo.[12]

12. Este encuentro se efectuó en dos reuniones ulteriores, en las que se discutió el texto. Este estudio no incluye las reuniones ulteriores.

Análisis de las sesiones

El análisis de las sesiones constituye un primer nivel de elaboración clínica del trabajo de memoria del grupo. Nuestra atención se centró en dos ejes principales:

i. la dinámica de las sesiones en relación con la envoltura psíquica grupal;
ii. las fantasías grupales predominantes.

Dinámica grupal y envoltura psíquica

El grupo fue establecido sobre la base de un marco de trabajo (encuadre) que favoreciera las cualidades psíquicas protectoras y de confianza mutua: respeto, confidencialidad, reconocimiento del valor del aporte de cada miembro, interés por la experiencia personal, trabajo en común con el objetivo de hacer un aporte colectivo al pensamiento del exilio uruguayo. Otros aspectos apuntaban también en ese sentido: presencia voluntaria, presencia tutelar de dos psicólogos, que también habían vivido la experiencia del exilio, como garantía del marco de trabajo, así como de un miembro de la comunidad desde sus comienzos que es respetado por todos. Por último, diremos que la creación del grupo tiene lugar en un momento de convocatoria y de trabajo en común de los uruguayos residentes en Ginebra en relación con una situación de esperanza política y social en el país de origen (campaña electoral de 2004). Aunque no abordaremos esta cuestión, cabe destacar que esa dinámica interpenetró en varias ocasiones nuestro grupo de trabajo.

Es importante observar que el clima afectivo se caracterizaba por un sentimiento de asombro agradable, el de poder compartir de manera diferente. A nuestro entender, en la vivencia del exilio, la comunicación de afectos y pensamientos fue afectada por la fragilización de la envoltura psíquica colectiva. Pareciera que el exilio afectó las posibilidades de intercambio y de empatía en torno al proceso global de historización de las vivencias en tanto experiencias colectivas y temporales.

Por el contrario, el dispositivo grupal con el que trabajamos favoreció, desde la primera sesión, un movimiento de comunicación de afectos y de pensamientos. Los primeros cuestionamientos apuntaron a la identidad y a la pertenencia al grupo: ¿Quiénes somos? ¿Qué somos?

Un efecto de esta continencia en el grupo es que permitió también hablar de temas conflictuales o dolorosos, a menudo silenciados: el carácter de supervivencia de la experiencia comunitaria de los primeros tiempos del exilio, algunos de cuyos rasgos remiten a la aglomeración, al utilitarismo, a la envidia y a la sospecha. Asimismo, el grupo pudo expresar el dolor del exilio y escuchar hablar de ese dolor, de los daños sufridos en los vínculos familiares por los hijos, por las parejas, de la soledad y de la falta de sentido. Aparecieron también otras preocupaciones importantes en relación con las vivencias de cada generación. La "continencia" grupal permitió integrar y trabajar sobre los diversos planos generacionales y temporales, dando lugar a una circulación de significaciones y de afectos, sin poner en peligro la existencia del grupo, ni limitarlo a un discurso desprovisto de fantasías. Se aportaron elementos diferenciadores entre las vivencias de la generación de los padres y de los hijos nacidos o criados en el exilio; se relacionaron esas experiencias con las de la generación anterior (los abuelos); se introdujo el futuro de los hijos de la segunda generación presentes en el grupo.

La ausencia de una parte de los miembros del grupo en la segunda sesión fue una dura prueba para la capacidad psíquica grupal. Se manifestó un sentimiento de incomprensión, relacionado con la puesta en entredicho de la confianza en el otro, y lo que es más grave, de la confianza en los sentimientos y percepciones del propio grupo. ¿Hemos sido engañados? (por los ausentes, por los responsables del marco de trabajo), o ¿nos hemos equivocado nosotros mismos en cuanto a nuestras percepciones psíquicas? El movimiento depresivo que se adueñó del grupo puso en peligro durante un momento su existencia y su sentido. Fue una actualización brutal de la vivencia traumática de la "doble ausencia": la ausencia del otro es vivida como un vacío que pone en peligro la existencia del grupo, recordando el dolor insoportable de los que ya no están, y de la propia ausencia de los exiliados del lugar que da sentido a su vida. Fue un momento muy peligroso para la existencia del grupo, pero la calidad de la intervención del integrante más viejo pudo contener las angustias de desaparición y de fragmentación, y tranquilizar al grupo respecto de su propia capacidad de continuidad. El movimiento psíquico fue el de transformar la ausencia absoluta en un afecto de "echar de menos", que pudo ser verbalizado y compartido. Es interesante observar que, al terminar ese encuentro, los psicólogos fueron restablecidos por el grupo en la posición de quienes garantizan el marco de trabajo: el grupo les encargó que volvieran a dar la palabra a los ausentes.

En la tercera sesión, algunos hechos provocaron la percepción inconsciente de un debilitamiento del marco de trabajo: cambio de lugar inesperado, no se explicitó claramente el destino del grupo después de esa sesión, que se suponía sería la última. Aparecieron contenidos y temáticas que hacían referencia a sentimientos intensos de culpa, de rabia, de impotencia. El discurso patente se estructuró en esa sesión, en torno a la evocación de temas graves: la imposibilidad de la justicia, la crueldad de las infracciones cometidas por los victimarios, etcétera. La discusión en torno al tema de los niños secuestrados y a la impotencia que despierta en los miembros del grupo remite, a nuestro entender, a la vivencia de fragilización de la envoltura grupal, ligada, sin duda, a las alteraciones del marco de trabajo. Los temas evocados en esa discusión habían sido ya abordados en el primer encuentro (la memoria de los orígenes, el vínculo entre la generación de los padres y la de los hijos, la fantasía de recuperar la otra vida que hubiera sido posible y que se perdió), pero a diferencia de la primera sesión, en que esos temas fueron tratados en forma simbólica y contenida en y por el grupo, en la tercera sesión se abordaron por medio de grandes categorías morales. La discusión fue una expresión del movimiento de angustia del grupo y la búsqueda de principios absolutos como refugio. Analizamos esto como la dificultad de actualizar la envoltura continente cuando el marco de trabajo grupal no es suficientemente claro: relativa inseguridad (puntual) del marco de trabajo, así como la perspectiva de separación inminente.

A nuestro entender, lo que sucedió en esta tercera sesión es que el grupo estableció un funcionamiento de tipo defensivo contra las angustias de separación, contra las reviviscencias traumáticas y contra los temores sobre su propia integridad. Contrariamente a las sesiones anteriores, hubo poca comunicación basada en los lazos y las significaciones interiores al grupo mismo. La comunicación aparece como fragmentada y organizada en tentativas

de racionalizar situaciones de dolor absoluto: la tortura, el secuestro de niños, la dificultad de la justicia. El clima de la sesión aparece como enrarecido, pesado, matizado de impotencia y hasta de desesperanza. Más allá de esta constatación, encontramos en esta sesión algunas características de los modos defensivos a los que recurrieron los exiliados en los primeros años. Los actos traumáticos de expulsión y de rechazo de los que fueron objeto los condujeron a vivencias muy dolorosas de pérdida del sentimiento de estar contenidos en y por una *envoltura colectiva*. Se encontraron en una situación de estar "expulsados, vulnerables, aislados". Como lo hemos dado a entender, la noción de envoltura colectiva no se limita a la inserción en el tejido político, social, familiar y cultural, sino que representa algo aún más fundamental: una experiencia confiable de pertenencia básica e indiscutible a una realidad humana. Es esa experiencia la que permite dar un sentido a la comunicación interpersonal y que protege a los individuos y a los grupos del aislamiento que acarrea la falta de un sentido compartido.

Tanto en su realidad histórica del comienzo del exilio hace 30 años, como en esta tercera sesión de grupo, está presente la intensidad traumática por la vía de la evocación de contenidos psíquicos y sociales que someten al grupo y a los individuos a una situación paradójica. Esta paradoja consiste en que las vivencias de impotencia, de incomprensión y de lo ominoso no pueden ser metabolizadas sin invocar los aspectos protectores de la envoltura colectiva que es justamente el blanco principal del ataque sufrido. La fragmentación relativa de la comunicación en el grupo, así como el lugar que ocuparon en éste las expresiones morales e ideológicas nos recuerda, aunque felizmente de manera muy atenuada, lo que tuvieron que vivir psíquicamente los exiliados para reconstruir una continuidad de vida: sea encontrar explicaciones fragmentadas que dieran prioridad a sus destinos individuales o recurrir a categorías absolutas de pensamiento político y moral (el bien, el mal, el deber, la militancia rígida, la justicia, etcétera). La angustia que suscitan los ataques traumáticos contra la identidad o contra el sentido de continuidad es tan intensa que, sin la integridad del continente colectivo, el funcionamiento psíquico tiende a priorizar modos arcaicos de defensa.

El espacio grupal se manifiesta como un espacio dinámico y conflictivo. Lo que este grupo permite a sus integrantes es la posibilidad de ejercer una acción psíquica en el *après-coup* sobre su exilio, mediante el trabajo de memoria. Esto lleva al reconocimiento y a la reconstrucción del exilio como objeto afectivo y de pensamiento en un marco de trabajo que hace referencia a lo colectivo. La función de continencia del grupo, favorecida por su referencia a la envoltura colectiva, no se limita a una comprensión benevolente, sino que actualiza una real capacidad de transformación de la energía psíquica (emociones, movimientos pulsionales) y de las formaciones representativas (fantasías, pensamientos). Esto es posible en virtud de dos caracteres que posee la situación grupal: por un lado, las personas pueden identificarse unas con otras al producirse una cierta relajación de las defensas y, por otro lado, suscita un objetivo ideal (compartir, construir vínculos) mediante un trabajo psíquico en común, que estructura las relaciones en el grupo.

La producción de fantasías

La producción de fantasías, así como los mecanismos de defensa, deben entenderse como una actualización, en la dinámica grupal, de afectos o de angustias vinculados a las experiencias del exilio. Esas experiencias, a menudo traumatizantes, y las emociones que suscitan, no han podido, por lo general, ser elaboradas e integradas en la continuidad psíquica. Por el contrario, su actualización es vivida generalmente como un nuevo traumatismo y como generadora de sinsentido, de extrañamiento.

La dinámica grupal permite que las fantasías y los mecanismos de defensa vinculados al exilio, actualizados en el marco de un trabajo de memoria compartido, contribuyan a la restauración de una continuidad psíquica, grupal y/o individual. El trabajo de memoria compartido es riesgoso porque lleva a evocar el pasado traumático, pero al mismo tiempo aporta algo nuevo: las satisfacciones del compartir. Esto permite aceptar que "mi presente está impregnado, atravesado por mi ayer y, por ende, puedo considerar mi experiencia actual como transformable y así abrirme a un mañana en el que yo sea el actor". Este trabajo de restauración temporal nos da igualmente acceso a la formulación de conflictos y a la forma de solucionarlos.

"No soy un verdadero exiliado"

Al hablar de las dificultades propias del exilio y, en particular, las que atañen a la identidad de exiliado, algunos participantes tuvieron dificultad en identificarse con una comunidad de exiliados. Esto muestra cuán presente está la situación paradójica provocada por la expulsión y la pérdida de la experiencia colectiva de referencia: "Estoy fuera de todo y no estoy en nada, sobre todo no estoy en una envoltura de exiliados que están tan fuera de todo como yo". Una comunidad en exilio ha de hacer frente a tareas identidarias que implican aspectos de *conservación* y aspectos de *pérdida*. Al comienzo del exilio esos dos aspectos parecen contradictorios y difíciles de integrar. La comunidad de militancia suele dar prioridad a las cualidades psíquicas de exigencia y de sacrificio, ignorando la necesidad de elaborar la pérdida mediante los procesos de duelo. Es esta dificultad la que subyace en la duda de considerarse exiliados en todo el sentido de la palabra, aunque visto del exterior, su trayectoria los sitúe en ese grupo. Resulta impresionante comprobar que esas referencias ligadas a la sobrevida identitaria de los comienzos del exilio persisten, aunque hayan transcurrido treinta años.

Esta fantasía traduce una visión ideal de la figura del exiliado. En varias ocasiones, el material de las sesiones se centró en las cualidades morales, de solidaridad, de honestidad y de coherencia política que caracterizarían al exiliado ideal. Consideramos que en esa imagen, tienden a confundirse el Ideal del Yo (aspiraciones y modelos ejemplares) con el Superyó crítico, punitivo. En estos casos, los deseos de conservación de la vida y el desarrollo del destino individual no pueden considerarse como legítimos y suelen estar contaminados de vergüenza y de culpa. Incluso las transformaciones naturales de los ideales a lo largo de los años de experiencias y de reflexiones nuevas puede no escapar a las amenazas superyoicas: "¿Tenemos derecho a cambiar nuestras ideas?".

Otro aspecto, que podríamos considerar positivo, de esta fantasía es que representa una especie de compromiso entre el deseo de pertenecer a un

grupo y el deseo de marcar sus distancias para buscar otros vínculos de pertenencia: "hoy ya no soy un exiliado". Esto sólo es provechoso si los procesos de duelo (hoy ya no soy el mismo que ayer), de reconocimiento y de elaboración de los dolores traumáticos han encontrado un lugar en la vida psíquica. O sea, el exilio no puede ser un modo de identificación permanente, exige una desidentificación, que sólo es posible a partir del reconocimiento de su realidad.

"¿Qué fue de la vida que tendría que haber vivido?"

Esta pregunta se planteó tanto a nivel individual como grupal. Podría decirse que se remite a una forma de construcción de una saga familiar a destiempo. No es una pregunta absurda: cada cual se la plantea en un determinado momento de su vida; es una pregunta legítima sobre la *causalidad*. Es una pregunta que abre la posibilidad de producción de fantasías, poniendo en juego los deseos y los ideales: soñé con una vida posible y me proyecté en ella; mi vida actual no estaba prevista en el programa; mis padres soñaron con mi futuro, me imaginaron en Uruguay, yo llevo conmigo su *rêverie* (ensoñación).

En la situación del exilio, esa *otra vida* puede presentarse a veces como un objeto fetichista o melancólico, inamovible y empobrecido. En el grupo, esa fantasía apareció a veces asociada a fantasías de robo o de despojo, e incluso de secuestro. La vivencia de excorporación y de rechazo de la sociedad de origen dominada por agresores impide restablecer una continuidad entre el ayer y el hoy, entre la vida de aquí y de allá. Esa brecha puede colmarse con construcciones idealizadas, demasiado rígidas para permitir un trabajo de elaboración y de identificación: "nunca seré ese personaje ideal". A veces el objeto ideal irremediablemente perdido es la infancia. Puede también ser la familia, el paisaje, la comida u otros elementos culturales. Los objetos psíquicos idealizados no permiten la transformación de la ausencia en nostalgia o en recuerdo; son más bien objetos-pantalla, omnipresentes, cuya función inconsciente es la de ocultar los afectos vinculados con la pérdida. Si bien en un primer momento, ese mecanismo de defensa tiene plena funcionalidad porque impide el abatimiento que sigue a la vivencia de excorporación, a largo plazo obstaculiza el necesario trabajo de duelo. Por una parte, la idealización coloca las relaciones con los objetos internos en un plano que no favorece los sentimientos ligados a la realidad, siempre fragmentaria y relativa; por otra parte, la intensa carga emocional que conlleva la idealización resulta, paradójicamente, mucho más captadora que aquella de la satisfacción. Esos objetos idealizados, eternamente insatisfactorios son fuente de una atracción que bien podríamos vincular con lo traumático.

Esta fantasía de *otra vida*, que habría sido robada o se habría perdido a lo largo de las rupturas de la historia colectiva, es una formación con dos caras: si es elaborada mediante un trabajo de duelo que tiene en cuenta la pérdida, se remite entonces al deseo legítimo de reanudar con la historia infantil perdida. Si, por el contrario, la fantasía llega a ser un objeto que pasa a ocupar el lugar de la pérdida ya no se sitúa en la *rêverie* como fuente de deseos, de esperanzas y de símbolos, sino que se acerca al polo de fijación de las imágenes traumáticas.

Esto puede explicar también los sentimientos de índole persecutoria vin-

culados a esa fantasía, porque cuando no hay duelo se reproduce sin cesar la agresión que ha originado esa pérdida.

Es interesante tener en cuenta que en el grupo objeto de nuestro estudio esa fantasía se manifestó de dos formas. La primera es en su forma de *rêverie* y de simbolización, cuando los jóvenes de la segunda generación vinculan esa fantasía de la-vida-que-hubiera-podido-ser al eventual proyecto de regreso a Uruguay. La fantasía está bien presente, pero rápidamente pasa a vincularse a movimientos de diferenciación, de reconocimiento de la pérdida y de ampliación del ámbito de los deseos: "A veces pienso en lo que hubiera sido si mis padres no hubieran tenido que exiliarse; tengo deseos de regresar con mis hijos, pero no sería un verdadero retorno, sino más bien estaría yéndome de Suiza. Además, lo que deseo dar a mis hijos es algo que he aprendido tanto de mis padres como por mí mismo: el amor a América Latina".

Esa misma fantasía apareció en su forma más salvaje y dolorosa en un contexto de pérdida de continencia grupal, cuando, en la tercera sesión, se planteó la cuestión de los niños secuestrados. Se trata de la cara perversa de "la otra vida", de robo y de discontinuidad radical. La fragilidad del marco de trabajo en este tercer encuentro favoreció esa expresión desesperada de esa fantasía. La reviviscencia de la angustia y de la impotencia son un terreno propicio para la perplejidad, la rabia y la desesperanza. Sin embargo, el grupo apunta también aquí a las brechas abiertas que no han sido elaboradas por la sociedad uruguaya. Cuando los crímenes contra la humanidad trastornan de manera tal las bases de lo humano –en este caso la filiación–, el trabajo de justicia y de reconocimiento histórico es una condición *sine qua non* para toda posibilidad de trabajo psíquico grupal o individual. El grupo manifiesta aquí su desesperanza legítima ante la ausencia.

"Es la primera vez"

Se vive el grupo como un espacio de placer que permite establecer un enlace entre la vivencia corporal (estar juntos en un *corpus*) y los ideales antiguamente compartidos: estamos bien juntos. Es ese enlace el que da la impresión de "primera vez", es como una sorpresa agradable que se siente en el cuerpo y que se puede compartir, intercambiar.

Esa fantasía de encontrarse para compartir una vivencia de envoltura originaria, satisfactoria y tranquilizante, se expresó a menudo en la dinámica grupal. De ahí su índole de fantasía, que expresa el reencuentro con el sentimiento de comprensión y de pertenencia. La experiencia de la envoltura colectiva remite al vínculo fecundo del narcisismo de la vivencia grupal de hoy con la experiencia de la continencia materna de ayer. El sentimiento muy cálido que arropó el intercambio intergeneracional en el grupo fue una de las expresiones más fuertes de esa fantasía a lo largo de los encuentros: "Estoy sorprendido de ver a toda esta juventud aquí reunida, nunca hubiera imaginado que se sentían tan involucrados", "es importante que el grupo continúe porque están los jóvenes", "por primera vez podemos intercambiar de esta forma con los 'viejos'", "podemos decir ciertas cosas por primera vez".

Esa fantasía que se expresa en el vínculo que se establece entre el cuerpo grupal y la memoria de los antiguos ideales es ciertamente el principal factor antitraumático de los encuentros grupales: ejerce un efecto reparador de la

escisión provocada por la vivencia de excorporación del exilio: el "destierro", el "salto hacia afuera", la separación física de la comunidad de origen. En el grupo comunitario, el exiliado reencuentra sus raíces, un lugar, un tiempo, la palabra. El sentimiento de continuidad puede volver a manifestarse: continuidad temporal (ayer, hoy, mañana), continuidad entre uno mismo y los otros ("no estoy solo"), continuidad entre ese grupo particular y la cultura de origen, representante de todos los que no están presentes.

"El grupo expresa la fantasía de exclusión"

Esa fantasía, que alude a la vivencia del exilio, aparece en el grupo en dos formas. En primer lugar, se expresa en relación con los que no forman parte del grupo. En otras palabras, ¿tenemos derecho a encontrarnos? ¿Estamos transgrediendo algo? ¿Podemos permitirnos vivir esta experiencia y tener la alegría de vivirla sin que todos estén presentes? ¿Estamos excluyendo a otros? En varias ocasiones algunos miembros del grupo expresaron que habría que haber invitado a participar en esta experiencia grupal a tal o cual miembro de la comunidad porque "hubiera sido más representativo del exilio", porque "su exilio ha sido ejemplar". Esa fantasía se vio reforzada ciertamente por el hecho de que la comunidad uruguaya de Ginebra vivía un movimiento de reencuentro con objeto de apoyar al país en el marco de las próximas elecciones presidenciales, lo que hacía muy presente en el grupo a toda la comunidad. Sin embargo, esta fantasía alude principalmente a la cuestión del derecho al placer obtenido en el proceso de grupo por la elaboración conjunta del exilio, incluyendo sus aspectos mortificantes. Así pues, es difícil permitirse un placer compartido porque esta experiencia conduce a establecer un vínculo diferente con el tipo de conflictos intrapsíquicos e interpersonales que la amenaza vital provocó en el pasado. Esta amenaza a la supervivencia fue vivida, con frecuencia, como contrapuesta a la fidelidad a los ideales: sobrevivir o escapar al riesgo vital podía llegar a generar sentimientos agudos de culpa y de persecución por parte de figuras idealizadas. En ese contexto, los "otros", los que no forman parte del grupo, cumplen hasta cierto punto la función de pantalla de proyección de nuestras dudas y de nuestros miedos.

En el segundo encuentro, la fantasía de exclusión se expresó dentro del grupo: ¿no será que los que no han venido están sancionando la experiencia grupal autoexcluyéndose o excluyendo mediante su ausencia a los que están presentes?

La experiencia grupal de trabajo de memoria del exilio se caracteriza por una gran fragilidad, dado que actualiza, en las dinámicas del grupo, afectos y pensamientos vinculados a las experiencias traumáticas del pasado. La fantasía de exclusión pone particularmente en evidencia esa fragilidad porque se refiere a la experiencia del propio exilio y a la vivencia de excorporación de la matriz colectiva de origen. De ahí la fantasía de que sería bueno que alguien con "un exilio ejemplar" valide la experiencia del grupo.

"¿Estamos transgrediendo?"

Sin embargo, junto a los sentimientos de placer y de compartir experimentados y verbalizados en el grupo, aparece una fantasía de *transgresión*, como reverso de la experiencia de placer grupal. Esa fantasía se manifestó claramente en el segundo encuentro, cuando la ausencia de una parte de sus

integrantes suscitó dudas en cuanto a la legitimidad y al derecho de reunirse. Los "sobrevivientes" del primer encuentro manifestaron su temor de que fuera muy difícil continuar el trabajo de memoria sin el grupo entero. Esas ausencias remitieron tanto a los ausentes del pasado (el país, los amigos muertos o lejanos), como a la propia ausencia de los exiliados de su lugar de origen. Admitir que se tiene placer de compartir y de estar juntos equivaldría a transgredir el deber de lealtad hacia los que están ausentes. Constituiría una transgresión grave: el placer de los presentes sería entonces una actitud egoísta o un error, e ignoraría los valores ideales de camaradería, de generosidad y de igualdad, considerados como base identitaria ideal del grupo y de los exiliados en general.

Esa fantasía de transgresión alude aquí al deseo del grupo de proteger un vínculo fundamental con el pasado y con los demás. "Habrá patria para todos o no habrá para nadie", fue una consigna bien difundida en Uruguay en la época en que los miembros del grupo eran políticamente activos. Esta idea del compartir ecuménico que aparece a través de la fantasía de transgresión es una idea pujante. Representa uno de los elementos identidarios más firmes del exiliado, ya que se refiere a las motivaciones nobles y valorizantes del compromiso social que estas personas ejercieron, antes de ser sancionadas con el exilio. La fantasía de transgresión también hizo aparecer una idea de comunidad ideal y completa. La desaprobación supuesta por el grupo aparece de repente como casi catastrófica, conllevando desasosiego y pérdida de sentido. Sin embargo, el sentimiento subyacente de culpa fue lo suficientemente claro como para permitir la manifestación de afectos en lugar de angustias. Ese mismo afecto de culpa permitió identificar otros, ligados a la soledad, la tristeza, la ausencia y dio la posibilidad de reparar, y de recuperar la confianza. Uno de los miembros con mayor experiencia del grupo, que adoptó desde entonces una posición parental (o más bien de abuelo), desdramatizó la situación dando una aprobación tácita a la validez y al sentido de los encuentros, lo que llevó a superar la angustia y los sentimientos de culpa.

La fantasía de transgresión desempeña aquí una función de vínculo, permitiendo que los sentimientos inconscientes de culpa puedan ser objeto de reparación. Aunque el lugar que se designa para ello es un imposible grupo *ideal*, completo e íntegro, el aspecto positivo es que se está evocando implícitamente la necesidad de la envoltura colectiva para un trabajo de elaboración.

Podemos también identificar otra dimensión de la transgresión, vinculada, esta vez, a elementos traumáticos, en particular a las amenazas destructoras de los agresores que los obligaron al exilio. Para este análisis, es necesario tener en cuenta que los exiliados fueron víctimas de una particular forma de violencia por parte de los agresores: dejarlos con vida, pero con una vida desgarrada, separada de las referencias identidarias que le daban sentido. El acto expulsivo no se limitó a la dimensión social: se trataba, en definitiva, de suprimir la pertenencia misma de los exiliados a su identidad colectiva. La idea –a veces subyacente, otras explícita– fue negar a estas personas el derecho básico a ser parte de la identidad del grupo nacional. Los anatemas que justificaban el exilio, por parte de los autores, eran acusaciones de ser antipatriotas, extranjerizantes, traidores. [...] En definitiva, calificativos

que desligan al exiliado de sus definiciones identidarias básicas. El hecho de respetarles la vida no implicaba un respeto por la integridad psíquica y colectiva. La amenaza paradójica y enajenante que profieren los autores apunta a que: "la vida te recordará siempre la experiencia mortificante de nuestra agresión"; "podrás vivir, pero tu vida no será nunca una verdadera vida". La experiencia del exilio y su vivencia de excorporación del tejido colectivo es tan dolorosa, que los agresores están siempre presentes en la vida de los exiliados. No existe "exilio voluntario": éste sólo tiene sentido porque hubo, desde el comienzo, violencia y coacción. El hecho de haber sobrevivido a la catástrofe social de su país –contrariamente a los que ya no están– conlleva siempre una ambivalencia, impregnada de sentimientos contradictorios de alivio y de culpabilidad. Hay en todo exiliado, en una medida variable, un "síndrome del sobreviviente".

La supervivencia es muy difícil y a veces se vive como si se hubiera obedecido a la voluntad de los agresores. El callejón sin salida que esto implica es que sobrevivir mal sería obedecer a los agresores, lo que nadie quiere, porque sería cumplir su designio destructor, y vivir plenamente sería olvidar a sus amigos y a sus ideales. El recorrido vital implica, para los exiliados, el poder transgredir y desbaratar el proyecto de los agresores, viviendo una vida plena, sin tener la impresión de traicionar, por ello, la lealtad a los ausentes. La vida, a diferencia de la supervivencia adaptativa, es un camino abierto en el que el placer y la tristeza están nuevamente presentes y pueden experimentarse en relación con nuevos espacios.

"¿Tenemos algo bueno que ofrecer?"

Esta fantasía actualiza la temática de la transmisión transgeneracional. Atañe no sólo a la dinámica de las dos generaciones presentes en los encuentros, sino también a los vínculos con la generación anterior (los abuelos) y la generación que sigue (los hijos de la generación que nació o se crió en el exilio).

El proceso de transmisión transgeneracional está precedido y acompañado por la *rêverie* maternal o parental: "sueño con el futuro de mi hijo, lo imagino, lo deseo antes de su nacimiento". Esa ensoñación es la base del proceso de identificación indispensable para el desarrollo del niño. Esa *rêverie* no existe únicamente en los padres: existe en un lugar, en un espacio, en una historia y en medio de relaciones sociales. La sociedad, por medio del contrato social, ofrece las condiciones y el marco de la *rêverie*. En otras palabras, el niño que ha de nacer o que ha de venir se inscribe, ya antes de su nacimiento, en una sociedad dispuesta a acogerlo y a ofrecerle un lugar. El exilio, como excorporación del tejido social, introduce una ruptura en la transmisión transgeneracional y, aún más, en la *rêverie* parental misma. Se trastornan las referencias identidarias en las que se apoyaba la vida psíquica de la madre o del padre. Cuando se han visto mortificados, afectados en su integridad, la imagen de padre o de madre suficientemente bueno/a puede verse dañada. El proceso de identificación se ve interferido por la duda: "¿tendremos algo suficientemente bueno que ofrecer?" A esto se suma el hecho de que la socialización del niño tendrá lugar en un medio desconocido para el padre o la madre que no se crió en esa tierra de acogida. Se introduce así de hecho una discontinuidad en la transmisión transgeneracional.

Esta temática estuvo presente a lo largo de los encuentros de diversas formas:

– El deseo reiterado de los "jóvenes" de saber más sobre el exilio, sobre su historia o más bien sobre esa historia que se les impuso y de la que les faltan claves. Se socializaron en un lugar distinto, aunque sumergidos en un baño uruguayo en su casa o con ocasión de los encuentros sociales organizados por sus padres. Los "jóvenes" expresan: "He recibido una gran cantidad de informaciones, pero me faltó el marco social necesario para poder ordenarlas y hacer que tengan sentido para mi vida hoy". En esos casos, no basta una simple transmisión por los libros: apuntan a la necesidad de un relato del exilio y del período que precedió al mismo, en el que el "joven" era un niño deseado.

– Los "jóvenes" hablaron asimismo de su deseo de transmitir su "amor por América Latina o por su país" a sus hijos, de los proyectos de regreso con sus hijos. De esta forma, la cuarta generación evocada en el grupo se inscribe también en el tejido de la sociedad uruguaya por medio de la *rêverie* parental. Esas *rêveries* y esos proyectos que tienen un firme valor positivo ratifican el sentimiento valorizante de los "jóvenes" como padres y madres "suficientemente buenos". Ese sentimiento es importante porque favorece, por medio de identificaciones confortadoras, el caminar del niño hacia su autonomía.

– Se mencionaron experiencias más difíciles en relación con esa transmisión en las familias. A veces, Uruguay se vivió como un objeto que suscitaba afectos de carga emocional negativa en la generación de los "jóvenes", un país al que de ninguna manera había que regresar. Podemos imaginar que en esos casos, el sufrimiento vinculado al exilio era tan intenso, sea a nivel de la generación parental, sea a nivel de la de los hijos que nacieron o se criaron en el exilio, que no permitió integrar a Uruguay como objeto merecedor de afectos en la continuidad psíquica mediante identificaciones.

– Esa fantasía "¿tenemos algo bueno que ofrecer?" también se presentó en la dinámica grupal entre las generaciones, sea en la sensación agradable "me sorprende ver a toda esta juventud aquí presente", sea en la expresión clara de temor: "me pregunto si los jóvenes querrán realmente que participemos en este trabajo [...]". Esas dos intervenciones hacen alusión al mismo temor impregnado de sentimientos de culpa: "¿somos un objeto suficientemente bueno como para merecer los afectos y el interés de los jóvenes?", "¿hay acaso en nosotros algo malo, algo no deseable?". Esa fantasía se relaciona con las experiencias mortíferas del propio exilio o anteriores al exilio. Los jóvenes se manifestaron en varias ocasiones contra esos movimientos de culpa de la primera generación, aludiendo a que la generación de los padres había representado un objeto de identificación positivo. Esos movimientos de culpa de la primera generación y de reparación de la segunda apuntan al difícil proceso de autonomización que existe entre ambas generaciones. El proceso de autonomía se va forjando mediante movimientos que también contienen agresividad. Cuando la segunda generación siente que la primera está muy herida, corre el peligro de inhibir sus movimientos de autonomía y de creatividad y de mantenerse en el polo reparador. A este respecto, la presencia en el grupo de la persona mayor que se refería en sus intervenciones al exilio de su infancia, en Uruguay, suscitó confianza en cuanto a la posibi-

lidad de transmitir objetos positivos en el exilio. La intervención de un joven en el primer encuentro "en Uruguay somos todos hijos de exiliados" va en el mismo sentido: la vida continúa.

Desarrollo argumentativo

Sobre la base de nuestros pre-supuestos teóricos y del material empírico originado en el grupo de trabajo, podemos abordar nuestra manera específica de considerar tres temas principales: la envoltura colectiva, el traumatismo y el duelo.

La envoltura colectiva, condición para la elaboración del dolor

No basta una buena adaptación a la sociedad de acogida para que la vivencia dolorosa del exilio desaparezca. A pesar de los acontecimientos gratificantes a nivel personal o familiar, el exilio sigue siendo una experiencia dolorosa y mal integrada a lo largo de la vida de las personas. El exilio no puede considerarse como una simple etapa de la vida de la persona: entraña, por su propia naturaleza, una carga psíquica especial, traumática, que necesita ser elaborada. Los diversos mecanismos de defensa que se ponen en funcionamiento para evitar ese dolor traumático (escisión, negación, racionalización, etcétera) pueden permitir, en muchos casos, hacer frente a las principales necesidades adaptativas, pero no bastan para transformar el sufrimiento traumático. Los sentimientos y las angustias se fijan y se reproducen en una repetición de "lo mismo". Esto reduce drásticamente la capacidad de los sujetos de sentir, pensar, imaginar y crear nuevas representaciones de sí mismos y del entorno. De lo vivido en el exilio se puede, entonces, expresar, a lo más, una parte objetiva, factual, pero la resonancia subjetiva más profunda y personal resulta incomunicable. Para muchos exiliados, el hablar de "eso" –reducido a la crónica de los acontecimientos– resulta una fuente de re-traumatización; tienen la impresión que intercambiar recuerdos y opiniones sólo conduce a un estéril despliegue de dolores y de angustias. En tales condiciones, es muy difícil situar subjetivamente el exilio y sus experiencias íntimas, dentro de la historia de vida de la persona.

A nuestro entender, el núcleo central de la problemática psíquica del exilio se halla en la pérdida de la *envoltura colectiva*, debido a una brutal vivencia de excorporación. Entendemos por "envoltura colectiva" la figuración del conjunto de experiencias psíquicas que permiten al sujeto percibir al otro como perteneciente a la misma matriz humana. En resonancia con el modelo de la madre, primera figura familiar y a la vez primera extranjera, el otro puede ocupar un lugar desde el cual no aparece como amenazante, pese a ser heterogéneo. Esta envoltura es la matriz civilizadora que permitirá compartir, tener confianza y acceder al don mutuo. El acto violento que subyace en todo exilio ataca el sentimiento de validez del proceso de iniciación al mundo, inaugurado por el encuentro continente del bebé con sus padres. Ese bebé va a vivir una experiencia real y concreta de ser objeto de cuidados y de atención. Esa vivencia de socorro y de respuesta a sus necesidades lo asegura, lo desangustia, y constituye una base de su creencia en sí mismo y en su adecuación con los demás. Tales cuidados no nacen únicamente de un "ins-

tinto" biológico materno/paterno sino de la propia experiencia interiorizada, en los padres, de la dimensión colectiva. Esta dimensión de lo colectivo que los padres ofrecen a sus hijos no se limita a la experiencia individual, sino que incluye el conjunto de las formas de vínculos subjetivos y culturales que les permiten identificarse con su sociedad de origen y con sus diversos grupos de pertenencia, la familia en particular. El niño entra así en el proceso de afiliación a un continente común y por ende, a la identificación de sí y del otro en el mundo social y cultural.

Lo colectivo no se reduce a lo social en el sentido sociológico o incluso cultural. Es una vivencia íntima de confianza y de continuidad, en la alteridad. Es un proceso inconsciente, cemento de toda la vida relacional, pues representa la posibilidad de mantener un vínculo estable, flexible y diferenciado entre el Yo y los Otros.[13]

En la experiencia de exilio, los individuos, aislados, son proyectados hacia afuera, en lo que puede evocar un anti-nacimiento (la imagen de la desnudez y de la vulnerabilidad fue evocada en el grupo). Esta excorporación reaviva los miedos primitivos de abandono y la *hilflosigkeit (desamparo)*. Se actualizan miedos crueles y aterradores, hondamente inscritos en la psiquis y en el cuerpo, por la simultaneidad de un doble movimiento: el arrancamiento de las referencias psicosociales y la proyección expulsiva hacia afuera.

Tal es el daño específico causado por el exilio: la duda angustiosa respecto de la realidad y de la validez de ese vínculo psíquico particular que es la envoltura colectiva. El exilio genera una duda fundamental en la aceptación, por el propio sujeto, de su pertenencia a una comunidad de pensamiento y de seguridad. De ser heterogéneo pasa a ser alógeno, extraño. Le resulta, pues, difícil, identificarse con otros exiliados, con los cuales comparte un ideal fracasado y el destino del desterrado. En consecuencia, aparece un sentimiento de aislamiento que la persona intenta romper episódicamente, pero sin que ese deseo sea constante. Las personas exiliadas se refieren con frecuencia al esfuerzo que implica abrirse a los demás, esfuerzo que termina por hacer penoso el poco consuelo que trae el reagrupamiento, pues el otro es considerado como un espejo de su propio dolor. El riesgo es precisamente el del encuentro, debido a la duda sobre la identidad y al dolor que ésta implica: ¿quién eres tú?, ¿cuáles son tus circunstancias?

Elaboración del traumatismo

La vivencia de excorporación de la envoltura comunitaria es sobredeterminante: toca directamente a la autonomía del sujeto, a su proyecto identificatorio y a su capacidad de dar sentido a su historia y de crear vínculos consigo mismo y con los demás. La mayoría de los exiliados describen un largo período, de varios años, en el que se sintieron desamparados, sin puntos de referencia, tratando de reproducir en el país extranjero aquello que vivían "allá". A veces, viviendo en circuito cerrado en la colonia de exiliados, y otras veces rechazándola totalmente. Lo que es relatado sistemáticamente es una vivencia de anonadamiento, en la cual es difícil pen-

13. Es aquello que sobrevive y que es permitido por la violencia originaria de la que habla Piera Aulagnier.

sar, soñar, estar en contacto con su capacidad de fantasía. A menudo, el cuerpo duele; pesadillas traumáticas y repetitivas invaden el escenario nocturno; vivir es doloroso. Hay un sentimiento de incomprensión de parte de los demás: "Me parece que la gente de este país no cree en la veracidad de mi historia; y me resulta demasiado doloroso hablar con mis compatriotas que están aquí", cuenta uno de nuestros pacientes, proveniente de otro exilio. Los relatos sobre los primeros tiempos del exilio están marcados, en su totalidad, por la dificultad de elaborar el acontecimiento traumático "exilio" y las pérdidas que siguieron. La elaboración está congelada, pues los riesgos de derrumbe psíquico son demasiado importantes.

El trabajo grupal orientado hacia la evocación y la elaboración de las experiencias comunes permite las identificaciones en un marco de continencia, y favorece la creatividad. La experiencia común del exilio puede ser compartida, tanto en sus aspectos similares como en sus diferentes versiones; desde un comienzo existe en el grupo algo que suscita la curiosidad empática por la puesta en relato de lo sucedido a los otros. Se puede acceder a una fantasía colectiva y compartida. De ese modo, en el grupo, la pérdida puede elaborarse de manera diferente: la fantasía "¿dónde está la vida que debí tener?" puede dar lugar a "compartimos ayer un proyecto social común y aún hoy podemos seguir compartiendo algo de aquello".

La situación de trabajo grupal favorece los procesos relacionales entre la persona y su envoltura colectiva y, de esta forma, facilita el trabajo de historización, grupal e individual. En el grupo, se reactualizan las huellas de la envoltura colectiva que permiten la re-circulación de afectos, de fantasías, de pensamientos y de ideales. Esos afectos, por la multiplicidad de formas que adoptan –multiplicidad individual– permiten una ampliación de la experiencia personal mediante los procesos de identificación. Estamos ante un trabajo psíquico de historización mediante el cual el Yo-grupal "opera sin cesar una construcción-reconstrucción de su pasado que le permite dar sentido a su presente y elaborar un proyecto que hace que su futuro sea pensable".[14]

Asimismo, la temporalidad –los diferentes tiempos individuales que se refieren a la experiencia común– adquiere, en el grupo, una dinámica diferente a la del espacio individual de elaboración. Su dimensión lúdica se acentúa por la multiplicidad de situaciones que ofrece: tu tiempo-el mío; el tiempo de la primera generación-el tiempo de la segunda generación; el tiempo de otro exilio, el tiempo del retorno, etcétera.

En situación de exilio, los procesos psíquicos buscan restituir a los acontecimientos un valor de objetos psíquicos integrados a la continuidad del sujeto. Estos procesos se dan sobre dos vertientes, una individual, otra colectiva. Lo que se busca es la restauración de una continuidad diacrónica (ayer, hoy, mañana) y sincrónica (yo y los otros), en la cual la integración de las vidas singulares y comunitarias sea nuevamente posible. En este grupo hemos intentado aprehender este proceso, que aparece también en nuestra práctica clínica individual.

14. Benhaïm, "Histoire et kulturarbeit, de Piera Aulagnier à Nathalie Zaltzmann", en *Spirale*, N°177, marzo-abril 2001.

Dinámica y tiempos del dolor y del duelo

Al ser precipitados al exilio, los sujetos reaccionan obviamente con un movimiento de defensa. El exilio será objeto de una oposición psíquica destinada, ante todo, a combatir las vivencias de expulsión, de sentirse brutalmente excorporado del *socius*. La mayoría de los exiliados manifiestan que hay un *antes* y un *después*, determinados por el acto-vivencia de la expulsión que marca el comienzo del exilio. Se produce allí una separación psíquica entre dos registros del tiempo y del espacio: el tiempo y espacio de antes, dotado de un sentido ligado a una intensa actividad psíquica y social y el espacio-tiempo del después, tiempo vago, indeterminado, despegado de las referencias familiares.

La insoportable vivencia de expulsión que ataca el sentimiento básico de confianza y de seguridad individual y colectiva lleva a la parálisis del flujo de los afectos y de las representaciones correspondientes. La simple evocación del pasado, de la identidad cuestionada, de los modos relacionales que ayer eran habituales, provoca esencialmente dolor, un dolor que puede conducir al derrumbe de la personalidad. Lo familiar está ausente, las envolturas, continentes a la vez que dispensadoras de sentido, están trastornadas.

Así pues, el dolor es el primer efecto del impacto traumático, y ese efecto dura mientras el traumatismo no haya sido elaborado. Cuando se habla de la *intemporalidad* del traumatismo es a ello que se refiere: la persona se vive a sí misma como el objetivo y el lugar de un dolor insoportable, vinculado a un intenso sentimiento de pérdida y de agresión. A menudo se le hace frente por medio de la descarga comportamental, del decaimiento depresivo, de las alteraciones corporales de tipo funcional o de los comportamientos adictivos (alcohol, medicamentos, etcétera). Esta situación de dolor no elaborado, de tiempo congelado, puede prolongarse, y esta prolongación nos lleva a interrogarnos sobre la función de lo doloroso y del estupor que lo caracteriza. Creemos que no puede entenderse como una vivencia masoquista. Si este dolor persiste pese a las tentativas de eliminarlo a cualquier precio, es porque este dolor insoportable posee, al menos, el valor de constituir una referencia concreta al vínculo roto. Desembarazarse de este dolor significaría romper la única manifestación sensible, casi corporal, que mantiene al sujeto unido a la vivencia de su pasado; pues, junto con mantener un no-tiempo, el dolor es también una manifestación de supervivencia. Podemos ver nítidamente que, en tales condiciones de desafiliación brutal y de pérdida de envolturas, el trabajo de transformación que permite el duelo no está aún a la orden del día.

En ese estadio, la persona tiende a identificarse a su dolor: se es dolor, un dolor que ocupa, día y noche, el primer plano del espacio mental. La fuerza de la violencia traumática es tan intensa que impide referirse a "lo familiar", a todo lo que antes daba sentido a la existencia. Son las sensaciones y percepciones internas, muy corporizadas, yendo a la par con los altibajos de la angustia, las que toman el lugar de una circulación armónica y significante de los pensamientos y de los afectos. El riesgo, en esta etapa, es el derrumbe del Yo, o el encierro solitario en una caparazón de tonalidad melancólica. Esta situación de dolor es tanto más preeminente, cuanto que la posibilidad de la comunicación con los demás es muy reducida: se vive el dolor como

una experiencia única e incomunicable, no apta para ser compartida ni comprendida, ni para ser objeto de consuelo.

A la dificultad de comunicar el dolor se suma que para los demás es también muy difícil escuchar y entender lo traumático. Este doble silencio impide reanudar con la porción de "lo familiar" que conlleva una verdadera comunicación, y que favorece la salida del encierro y de la vergüenza. La experiencia clínica demuestra que la comunicación en torno a ese dolor sólo es posible cuando nuevas experiencias relacionales reeditan experiencias positivas del pasado, entre las cuales la experiencia de la continencia colectiva.

Los exiliados han de confrontarse a la tarea de transformar el dolor en sufrimiento, por vía de un trabajo de elaboración que permita reanudar con los lazos vitales. Entendemos aquí el sufrimiento como el signo de la existencia de un sujeto del sufrimiento: hay una diferencia cualitativa entre "yo soy mi dolor" y "yo sufro". El sujeto del sufrimiento implica también su reverso: el sujeto del placer y de la esperanza. De lo que se trata en esta elaboración es de la recuperación de la integridad de la persona, tanto en sus dimensiones corporales como psíquicas y sociales.

El campo vital de todo exiliado está marcado por dos grandes movimientos, de intensidad variable, pero siempre presentes: el deseo de implicarse en su vida actual, la de la sociedad de acogida, y el deseo paralelo de desimplicarse de la sociedad de origen, de la cual ha sido exiliado. Ya hemos visto cuán difícil es conciliar estos deseos ambivalentes, puesto que se manifiestan rápidamente movimientos psíquicos de culpa, de miedo y de desorden identidario. Esta dinámica del proceso implicación-desimplicación se articula en torno a tres factores colectivos: la sociedad de acogida, la comunidad de exiliados y la sociedad de origen, objeto de la pérdida. Examinémoslas en la perspectiva del eje mencionado, que es fundamental para entender el proceso de duelo:

1. Al comienzo, la sociedad de acogida aparece como sin interés y casi hostil: el hecho de implicarse en ella es vivido como la exigencia de renunciar a la identidad del pasado. Algunos exiliados dan ese paso y llegan a una situación de hiper-adaptación, esencialmente recurriendo a un sistema de escisiones psíquicas y de negaciones. En estos casos, las vivencias hiper-adaptativas refuerzan el traumatismo, haciendo más culpabilizantes las experiencias de placer o de progreso construidas en el exilio. Es como si esas experiencias positivas fueran posibles únicamente en el marco de un sistema de escisiones, lo que les quita su potencial de factores de crecimiento psíquico. Hay que subrayar que también el rechazo total a integrarse al grupo de acogida implica los mismos mecanismos; vivir en una nueva realidad cultural y social como si se estuviera todavía en el país de origen es también una negación de la realidad.

   De cualquier modo, la sociedad de acogida se constituye pese a todo en un objeto de deseo, en la medida en que los acontecimientos de la vida cotidiana (trabajo, escuela, condiciones de vida, nuevas relaciones) puedan ser vividos como experiencias personales. Al principio del exilio, tales posibilidades son consideradas como peligrosas o prohibidas en la medida en que son seductoras (o sea, deseables). Es la superación de esa culpabilidad lo que permite que tales experiencias sean material para los proyectos de vida.

2. También hemos podido comprobar cuán insatisfactorio es el intento de compromiso que consiste en sobrevalorar la comunidad de exiliados (grupo de pares). Es cierto que los vínculos que los unen pueden ser a veces considerados como formas positivas de recuperación de la identidad del pasado (acción política, afectos compartidos), pero con mucha frecuencia estos vínculos están marcados por el dolor, la amargura, la vergüenza y los resentimientos. Llega un momento en que el grupo de pares es como un espejo circular que cierra la posibilidad de evolución personal. Este punto es importante, ya que muestra el fracaso de la ilusión grupal, al mismo tiempo que abre, paradójicamente, otros horizontes a la evolución. Muchos exiliados describen la comunidad de pares como simples agrupamientos caracterizados por la preeminencia del juicio moral, la intolerancia y la promiscuidad. Para muchos de ellos, el alejarse del grupo de pares fue necesario para abrirse a otro tipo de relaciones tanto con esa misma comunidad, como con la sociedad de origen y la sociedad de acogida.
3. Resituar la sociedad de origen en una perspectiva realista exige un trabajo psíquico difícil. Implica reconocer la derrota grupal e individual subyacente en todo exilio, con la pérdida de estima de sí que ello puede conllevar, en ambos niveles. Es también muy difícil vivir la ambivalencia de los sentimientos de amor y de odio hacia el país de origen. Además, resulta difícil integrar la noción de la evolución temporal de la sociedad de origen en ausencia del exiliado: no es sólo el exiliado el que se aleja de su país, sino que también el país, por su propia evolución, se aleja de él, a cada momento que pasa. La sociedad de origen ha de ser objeto de una desimplicación que no signifique, para el sujeto exiliado, la pérdida de los elementos más personales de la experiencia de infancia y de adultez; este proceso implica una dosis de realismo que a veces es despiadado, y que replantea la cuestión de la soledad, no sólo como sentimiento sino como una realidad existencial y antropológica.

La dinámica del trabajo de duelo se articula en torno a estos tres factores colectivos. La capacidad psíquica individual necesaria para abordar el proceso de duelo y de superación del dolor depende, sin lugar a dudas, de las vivencias precoces de construcción de la personalidad y de las relaciones de objeto. Sin embargo, una explicación únicamente en términos individuales sería errónea y poco útil: errónea, porque la construcción de la personalidad es también un proceso colectivo, comenzando por la relación con la madre, esa primera Otra; poco útil, porque los procesos de duelo no son "capacidades" dadas y predefinidas, sino que son una de las formas que toma la relación con el mundo. En ellas, los Otros juegan un papel fundamental como objetos del deseo o de la repetición. Una explicación que no dé cuenta de ello no sería heurística para la comprensión de la dimensión colectiva de la dinámica del duelo.

La vivencia psíquica del exilio tiene dos destinos: ser el objeto de un tratamiento principalmente defensivo, o por el contrario ser transformada. Uno de los factores de esa transformación es la puesta en marcha del movimiento de los afectos, del pensamiento y de los actos, articulados en un proceso de duelo. Es este proceso que permite aceptar que la sociedad de acogida es menos hostil o menos peligrosamente seductora de lo que parece a primera

vista, que la sociedad de origen está menos perdida de lo que parece y que el grupo de pares es un refugio mucho menos idílico de lo que pareció en un comienzo. Nos parece que este proceso complejo puede darse gracias a la reactualización, en lo actual, de vivencias tranquilizadoras y continentes, ligadas a etapas tempranas de la construcción de la personalidad. Un proceso de duelo (que abre a verdaderas implicaciones y a verdaderos proyectos) ha de integrar los sentimientos de pertenencia a un continente colectivo, fundamental para la base identitaria. Esta noción de pertenencia y de continencia colectiva está ligada a una experiencia psíquica de base, nacida de los cuidados parentales, de las sensaciones del primer entorno (incluido el entorno físico) y de la confianza en el Otro y en sí mismo que se constituyó a través de las primeras relaciones de objeto.

El reanudar con ese sentimiento de pertenencia a un continente colectivo es, en el exilio, una experiencia transformadora. A través de ella puede darse reparación a la vivencia de excorporación y de abandono. En el grupo, esta experiencia es actualizada y evocada en lo que es común: un compartir colectivo no esquiva los aspectos conflictuales.

El duelo no implica la renuncia al ideal, pero sí exige su cuestionamiento. Es necesario poder reconocer las derrotas relativas que afectan al sujeto actuante y a sus proyectos; reconocer el peso importante de la necesidad de supervivencia, tan a menudo reprimida o negada en la visión ideal o heroica; reanudar con la vivencia de las envolturas colectivas, y de sus lazos con la existencia individual. Sin este trabajo de duelo, la adaptación a una nueva sociedad de adopción resulta frágil, ya que ninguna "vida nueva" puede transformar mecánicamente, por simple superposición de experiencias, los aspectos traumáticos y paradójicos inducidos por la vivencia de excorporación y de pérdida de envolturas. Sin este trabajo de duelo no es posible, tampoco, construir una relación realista con la sociedad de origen, vale decir, una relación en la que la nostalgia pueda cumplir su rol de re-creación de los vínculos, para evitar que éstos deriven en afectos masoquistas y en representaciones casi delirantes.

Conclusiones

La experiencia de este trabajo

Esta investigación grupal con exiliados uruguayos en Suiza muestra con nitidez que, pese a los 20 años transcurridos, un trabajo con la comunidad de pares actualiza identificaciones, fantasías comunes, conflictos, ideales y afectos que resultan necesarios para la revitalización de los trayectos individuales. Estos elementos permiten renovar el vínculo con un espacio de creación colectiva.

Este trabajo dio la palabra a un grupo de exiliados durante sólo tres encuentros. Ello no fue obstáculo para que aparecieran los elementos fundamentales de todo exilio. Ciertamente, este trabajo no está concluido: para los miembros del grupo, por una parte, ya que se ha expresado el deseo de continuarlo, pero también porque falta la otra cara del exilio: la palabra de quienes retornaron a Uruguay, y también de los que nunca salieron. A ellos tam-

bién los tocó el exilio. Eso Otro que "se quedó, mientras que yo partí" o "aquel que partió mientras yo me quedé y que está siempre presente en mí, a veces su silencio me hace daño, y entonces yo me callo, también. [...]"

El exilio alude al mismo tiempo al vínculo con el "allá" y a su ausencia. De este modo nos coloca frente a duelos muy difíciles. Pero, en eso, es también vínculo con la comunidad de origen y con los que están ausentes, con quienes nos vinculamos por intermedio del grupo.

Lo que se vivió en este grupo fue una experiencia del compartir, en la cual se pudo traer a colación la cuestión del ideal común de ayer. En esta experiencia, el grupo fue representante a la vez del exterior social y de la "intimidad colectiva" subyacente a cada individuo. La recuperación de ese vínculo con el ideal, expresado de manera individual y acogido, en el mismo movimiento, por el grupo, constituye uno de los aspectos más reparadores en el plano del narcisismo individual y colectivo. En el grupo, la recuperación del valor del ideal se hizo compatible con el reconocimiento del valor de la supervivencia –muchas veces fuente de culpa– en una perspectiva que permite integrar autoconservación y deseo.

El grupo, por sus capacidades regresivas, permite la emergencia de fantasías y afectos primitivos. Pero también permite la creatividad y la movilidad psíquicas. De este modo, revitaliza los vínculos y los afectos que unen al individuo, por intermedio del grupo, a su experiencia primaria y confiante de lo colectivo, que no es, en esta perspectiva, sino una relación auténtica en la que Yo y el Otro coexisten e interexisten en la pertenencia a una envoltura común.

Sobre el exilio

No es casual que escribamos sobre este tema sólo ahora: en la vida social hay tiempos más fecundos que otros para abordar cuestiones que habitualmente se callan o se hablan en sordina. Quizá la sociedad uruguaya esté ahora en condiciones de confrontarse con el exilio y de admitir que se ha de tratar como un fenómeno colectivo, que no sólo afecta a los individuos tocados, sino a toda la vida social. Pretendemos oponernos, en este trabajo, a aquella visión que considera que el principal daño causado por el exilio sería las enfermedades mentales o las alteraciones adaptativas causadas a los individuos y que, por lo tanto, debe ser tratado como un problema de salud mental o de educación. Nuestro punto de vista es que el exilio, al provocar una ruptura violenta de las pertenencias colectivas, produce daño en la relación de los individuos con las funciones esenciales de la envoltura social (continencia, continuidad, reconocimiento y protección).

Para comprender el exilio y sus consecuencias es indispensable considerarlo en tanto experiencia intrapsíquica e intrasocial. Esto conduce a la necesidad de un trabajo de teorización y de praxis destinado a definir, identificar y comprender las relaciones complejas entre ambos niveles. Es ciertamente necesario considerar el nivel individual, con los desarreglos, a veces extremos, que puede presentar. Pero es asimismo necesario dotarse de un marco que permita interrogarse sobre la dinámica social y más específicamente, acerca de la compulsión periódica de las formaciones sociales de excluir físicamente una parte de lo que las compone, en una forma

de negación de su propia integridad. El exilio resulta de una decisión política tomada por sectores sociales que detentan circunstancialmente el poder, aduciendo razones específicas en momentos específicos. Sin embargo, ello no disminuye en nada el impacto de esa exclusión, sus consecuencias simbólicas y prácticas, que van a operar a largo plazo sobre el conjunto del cuerpo social, incluso más allá del momento en que los autores de esas decisiones políticas hayan abandonado los órganos de poder.

En el grupo de exiliados con el que trabajamos se ve claramente hasta qué punto la falta de elaboración, por la sociedad uruguaya, de segmentos importantes de su historia reciente mantiene en los exiliados un sufrimiento siempre actual. Algunos exiliados mostraron reticencia, y hasta una cierta amargura, frente a lo que consideran la imposibilidad de una acogida aceptable por parte de la sociedad que un día debieron abandonar. Es cierto que el trabajo de duelo es parte del trabajo psíquico de los exiliados, pero es también necesario que la sociedad de origen haga un considerable trabajo de reconocimiento del daño ocasionado, tanto a los exiliados como al cuerpo social en su conjunto. La sociedad debe hacer el duelo de sus fantasías de inocencia y de no-responsabilidad, reconociendo explícitamente los daños globales del exilio y dando signos claros del deseo social de acogerlos. Es esta una condición indispensable para que la elaboración del exilio pueda conducir a reales proyectos individuales y sociales.

Las personas que fueron exiliadas necesitan renovar su confianza en una envoltura colectiva, ya que la confianza que tenían fue atacada y deteriorada. Lo que está en juego es la posibilidad de desear y de poder integrarse a una nueva realidad (el retorno) sin que para ello haya que negar la fuente traumática. Desconocerla es re-traumatizante, y los deja aún más apegados a un dolor irreparable. El trabajo psíquico de elaboración del exilio permite la renovación de la vivencia de confianza colectiva, a la vez que el duelo de las expectativas ideales del retorno. Sin embargo, y sea cual sea el trayecto del exiliado, siempre hay un deseo de re-incorporación a la sociedad de origen. Es porque el exilio no es un simple viaje transcultural, que los sujetos necesitan ser de nuevo admitidos, deseados y reconocidos. El reconocimiento por parte de la sociedad de la realidad del exilio como daño afectivo y social, proporciona una base simbólica para que los sujetos exiliados puedan apoyarse en sus nuevas vivencias de reintegración.

Lo individual y lo colectivo en la perspectiva del exilio

Hemos subrayado en este estudio la importancia de la dimensión de lo colectivo en la vida individual y social.[15] Esta vivencia se va construyendo en la medida en que los sujetos individuales son introducidos, contenidos y aceptados en la envoltura humana, hasta que ésta pasa a ser su propia envoltura. Es el principio determinante de la vida en común, el cemento de las

15. Muchos autores se han interesado en la interacción entre las dimensiones individual y colectiva: R. Kaës, P. Aulagnier, N. Zaltzmann, T. Nathan, F. Sironi, J. C. Métraux, entre otros. Sin embargo, la psicología debe continuar ampliando sus conocimientos sobre estos temas; así podrán reducirse, lo más que se pueda, esos espacios de silencio y de desmantelamiento que hacen doler los cuerpos de los sujetos y el cuerpo social.

sociedades, la fuerza continente y gregaria que mantiene unidos a los seres humanos frente a la dinámica que tiende a la desunión, al sinsentido y a la destructividad.

Lo colectivo es una categoría intrapsíquica que se construye constantemente en el apoyo mutuo con el tejido social, relación que le otorga su dinámica interior. No se trata de una categoría antropológica dada de una vez para siempre, sino de una vivencia permeable a lo actual, a lo que se va viviendo a lo largo de la vida. El ser humano lo es por su pertenencia a colectividades organizadas, estructuradas por las culturas y por sus experiencias psíquicas. El omitir esta dimensión hace correr el riesgo de deshumanizarlo, de acentuar su desarraigo, de prolongar sus exilios.

La situación de exilio nos muestra de manera patente la importancia del lazo actual y permanente entre la vivencia de lo colectivo y las vicisitudes de la vida social e individual. Los individuos y las colectividades quedan a veces heridos por largo tiempo a causa de la violencia organizada y del exilio. La violencia organizada rompe los lazos intrapsíquicos e interindividuales y afecta directamente los espacios intermedios de creación y de significación. El exilio empuja a los individuos fuera del continente significativo que acogió sus vidas y que les ofreció sus primeras representaciones del mundo, una filiación y un espacio social para su desarrollo como personas.

Hasta los dolores somáticos diversos y la repetición traumática vacía de sentido que viven los exiliados puede ser comprendida como una expresión de la desafiliación social que éstos viven: "lejos de mi tierra mi cuerpo sufre, lejos de mi tierra el sentido está ausente".

Traumatismo(s)

Al reflexionar sobre el estatuto del traumatismo, nos damos cuenta que se da en la práctica clínica –con demasiada frecuencia– la idea de que, en presencia de un traumatismo, es muy poco lo que se puede hacer en el plano terapéutico. Es efectivo que en la clínica encontramos cuadros que están bien expresados por la definición de traumatismo como un brusco flujo pulsional que lleva a un desbordamiento de las capacidades mentales de tratamiento, pero: ¿por qué hacer de esta definición una verdad monolítica, que resulta, al fin de cuentas, inmovilizadora para el mismo terapeuta? Una posición más fructífera parece ser el interrogar la manera en que el sujeto vive el traumatismo. Los mecanismos psíquicos de negación y de escisión asociados al traumatismo deben también ser tomados en cuenta para reconstituir las huellas de deseo, de sufrimiento y de significación que ocultan. El objetivo es llegar a dar un espacio delimitado al dolor traumático en el interior de la psiquis del sujeto, pero también del grupo. Los elementos históricos y sociales desempeñan un rol importante en la aproximación a la fuente traumática y a los efectos dolorosos y paralizantes. Se trata de un trabajo minucioso, efectuado gracias a lo que en el sujeto subsiste vivo y significativo, para delimitar y percibir las zonas psíquicas heridas, y para establecer puentes con el psiquismo activo y creativo.

El exilio es traumático porque conlleva confusión y ambigüedad y, por ende, una dificultad para pensar situaciones vitales caracterizadas por la alienación y la desafiliación. Los sobrevivientes de la violencia colectiva se si-

túan en la estrecha y vertiginosa cima de la experiencia de la supervivencia: los espacios de vida están hostigados por los agresores, aunque también por objetos de amor que siguen perdiéndose, ya que el espacio psíquico para el duelo está invadido, contaminado, por lo impensable. Esto señala la necesidad de elaborar ese nudo oscuro, ese "núcleo ambiguo", según los términos de S. Amati, instalado por las amenazas paradójicas de los agresores, en las que se confunden los significados psíquicos.

Estamos convencidos de que no es posible reducir el efecto traumático sin abrir la posibilidad de un trabajo de duelo, por parcial que éste sea. Este trabajo, que como todo duelo es un trabajo de historización, permite identificar las condiciones psíquicas y sociales que condujeron a la irrupción de la agresión al interior de la psiquis (en homología con el cuerpo social). Es en el trabajo de duelo que puede emerger un discurso capaz de restablecer la temporalidad (estados anteriores y estados actuales), y de diferenciar ese núcleo impensable donde se confunden agresores, ideales e implicación psíquica. Nos parece que este proceso permite, al menos, elaborar y entender el lugar del impacto traumático y dar sentido a sus efectos. Este proceso permite revincular esas zonas de la personalidad con la dinámica de vida, aunque persistan huellas cicatriciales. El dolor omnipresente se convierte entonces en un sufrimiento tolerable.

Bibliografía

Aulagnier, P., *La violence de l'interprétation*, PUF, París, 1975.

Anzieu, D., *Le Moi-peau*, Dunod, París, 1995.

Benhaïm, D., "Histoire et kulturarbeit, de Piera Aulagnier à Nathalie Zaltzmann", en *Spirale*, N°177, Montréal, marzo-abril 2001.

Collin, D., "Histoire ou mémoire", texto de su conferencia con ocasión del coloquio "Quelle histoire pour quelle mémoire?" que se celebró en Chateauroux, el 31 de marzo de 2001.

Enriquez, M., "L'enveloppe de mémoire et ses trous", en *Les enveloppes psychiques*, Dunod, Paris, 2003, [Trad. de los autores]

Halbwachs, M., *La mémoire collective*, Michel Albin, París, 1997.

Jacques, P., "Trauma et culture, De la mémoire collective à la reconstruction psychique ou singularité et appartenances", en <www.pinel.qc.ca/psychiatrie_violence>, mayo de 2001

Kaës, R., "Ruptures catastrophiques et travail de la mémoire", en *Violences d'Etat et psychanalyse*, Dunod, París, 1989.

Ricoeur, P., "Entre la mémoire et l'histoire", Tr@nsit *online*, N° 22/2002 <www.iwm.at/index.php?option=com_content&task=view&id=283&Itemid=461>

Sironi, F., "L'universalité est-elle une torture ?", *Nouvelle revue d'Ethnopsychiatrie*, N° 34 (Número dedicado a la guerra), La Pensée Sauvage, Grenoble, 1997.

Sironi, F., "Les stratégies de déculturation dans les conflits contemporains. Nature et traitement des attaques contre les objets culturels", *Sud Nord*, N° 12, "Traumatismes", Ramonville Saint-Agne, Erès, 1999, pp. 29-47.

Sironi, F., *Bourreaux et victimes*, Odile Jacob, París, 1999.

Viñar M. y Ulrisken de Viñar, Maren, *Fracturas de memoria, Crónicas para una memoria por venir*, Ediciones Trilce, Montevideo, 1993.

Acerca de los autores

Clara Aldrighi. Licenciada en Historia, Magíster en Estudios Migratorios. Investigadora y docente de Historia Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (UDELAR). Autora de *La izquierda Armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2001. claraldrighi@yahoo.com

Eugenia Allier Montaño. Doctora por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS, París) en "Historia y civilización". Su tesis abordó la cuestión de las luchas memoriales por el pasado reciente en Uruguay (1985-2003), siendo posible gracias al apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Investigadora asociada al proyecto "Memoria y política: los discursos sobre la memoria en los espacios públicos", dirigido por la doctora Nora Rabotnikof, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México. También es investigadora asociada en el proyecto "Exilios de uruguayos y redes migratorias españolas: memoria e historia", dirigido por la doctora Silvia Dutrénit Bielous y auspiciado por la Fundación Carolina, España (CeALCI 10/05) eallier69@yahoo.com.mx

Ana Buriano Castro. Profesora Investigadora Titular, Instituto Mora. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Autora de artículos en publicaciones periódicas y estudio introductorio relacionado con las temáticas del asilo político conosureño en los setenta-ochenta del siglo XX. Su principal línea de investigación está centrada en el análisis del pensamiento político latinoamericano en el siglo XIX, particularmente, el pensamiento conservador. aburiano@mora.edu.mx

Magdalena Broquetas San Martín. Licenciada en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Investigadora y docente en el Departamento de Historia del Uruguay del Instituto de Ciencias Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) desde 2003. Investigadora en el Área de Historia en el Centro Municipal de Fotografía de la Intendencia Municipal de Montevideo, desde agosto de 2002. maguiya@adinet.com.uy

Marina Cardozo. Profesora de Historia (Instituto Profesores Artigas, Uruguay). Maestría en Derechos Humanos (Universitá degli Studi di Siena, Italia). En curso: Maestría en Historia Rioplatense (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR). Anteproyecto de tesis: "Uruguayos en Suecia. Comunidades políticas de izquierda y derechos humanos en el exilio político". mcardozo@adinet.com.uy

Enrique Coraza de los Santos. Uruguayo radicado en España. Maestro de Educación Primaria por el Instituto de Formación Docente de Rocha (1987).

Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas, IPA (1995). Grado de Licenciatura de la Universidad de Salamanca (2005). Máster en Historia Latinoamericana por la Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida (1997). Doctorando/investigador en el Área de Historia de América del Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca. Participa en varios proyectos de investigación sobre la Historia reciente del Cono Sur de América Latina en temas de exilios, migraciones, género, memoria, procesos de cambio político y derechos humanos. Es investigador asociado en el proyecto "Exilios de uruguayos y redes migratorias españolas: memoria e historia", dirigido por la doctora Silvia Dutrénit Bielous y auspiciado por la Fundación Carolina, España (CeALCI 10/05). Ha publicado en revistas especializadas y ha participado en congresos con temas de su especialidad. ecoraza@usal.es

Ana Costa. Licenciada en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR). Tesis: "El retorno del exilio y la integración al Uruguay post-dictatorial en la perspectiva de la segunda generación. Continuidades y rupturas entre generaciones". anamarisacosta@yahoo.com.ar.

Valentina Curto. Licenciada en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR). Candidata a Magíster en Ciencia Política. Edición 2002-2003. Casa de Posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR). Ha escrito su tesis de licenciatura "Las violaciones a los derechos humanos en Uruguay: una visión desde la Ciencia Política". Ha publicado en coautoría *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de la organización de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)*, Ediciones Trilce, 2005. Participó en carácter de asistente en la elaboración de un Informe sobre la formación docente en Uruguay para un propuesta de IESALC-UNESCO (2004) registrado en la Biblioteca Nacional. Entrevistadora en Equipos Consultores. valencurto@hotmail.com

Silvia Dutrénit Bielous. Historiadora uruguaya residente en México, DF. Doctora en Estudios Latinoamericanos, Investigadora Nacional Nivel II y Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Profesora investigadora titular en el Instituto Mora. Integrante del grupo de Historia Reciente de CLACSO. Conferencista y docente en instituciones mexicanas y del exterior. Coordinadora de proyectos regionales sobre historia del comportamiento político y partidario del siglo XX latinoamericano. Actualmente es investigadora principal del proyecto "Exilios de uruguayos y redes migratorias españolas: memoria e historia auspiciado por la Fundación Carolina, España (CeALCI 10/05). Sus líneas de investigación comprenden: i) relaciones entre política y justicia en torno a las "políticas hacia el pasado", ii) política y práctica del asilo diplomático y iii) exilio. Autora de numerosos textos sobre los temas de su especialidad. sdutrenit@mora.edu.mx

Javier Gallardo. Doctor en Ciencia Política, profesor e investigador del Instituto de Ciencia Política de la UDELAR. Autor de publicaciones sobre la política uruguaya y sobre Teoría Política. Exiliado en Ginebra, Suiza, entre 1976 y 1985. gallardo@fcs1.fcs.edu.uy

Sergio Israel. Estudió periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona (España). En 1991 obtuvo el primer premio del Concurso Nacional para Periodistas del Instituto Interamericano del Niño. Fue docente universitario. Como periodista trabajó para varios medios, entre ellos *La República* y *El País Cultural*, de Uruguay. Fue editor de la revista *Mundo Afro*. Actualmente trabaja para el semanario *Brecha*, desde 1987, y es editor ejecutivo de la revista del Sindicato Médico del Uruguay. Sus libros son: *Marketing Político en el Uruguay, la búsqueda de* votos (editor), EME, Montevideo, 1989; *El enigma Trabal*, Ediciones Trilce, Montevideo, 2002 y *Yenia Dumnova, un amor en la guerra fría*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2004. sisrael@brecha.com.uy

Vania Markarian. Licenciada en Historia (UDELAR) y Doctora en Historia Latinoamericana (Columbia University). Ha trabajado como investigadora y docente en la UDELAR, el Instituto Universitario CLAEH, Columbia University y Queens College (City University of New York). Participa en varios equipos de investigación y cuenta con numerosas publicaciones en temas de historia reciente de Uruguay y América Latina. vm119@columbia.edu

Denis Merklen. Doctor en Sociología por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (París). Actualmente trabaja como investigador en el Centre d'Étude des Mouvements Sociaux de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, y como profesor en la Université Denis Diderot – Paris 7. Se dedica principalmente a la sociología política de las clases populares. Su último libro publicado es *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Ed. Gorla, Buenos Aires, 2005. merklen@ehess.fr

Paola Parrella Meny. Licenciada en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). En curso Maestría en Antropología de la Cuenca del Plata en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Ha escrito una monografía para la asignatura Taller en Investigación en Antropología social y cultural "Los hijos del exilio. La inserción sociocultural de los hijos de exiliados en Suecia y Holanda". paopm@internet.com.uy

Cristina Porta. Profesora de Historia. Posgraduada del Programa de Historia Económica y Social, de la Facultad de Ciencias Sociales –Unidad Multidisciplinaria–, 1996. Docente de Teoría y Metodología de la Historia y de la Historia de la Historiografía en el Instituto de Profesores Artigas. Ayudante en la cátedra en Historia de las Ideas de la Facultad de Derecho (UDELAR). Docente de Enseñanza Secundaria. portacristina@hotmail.com

Laura Romero. Licenciada en Trabajo Social, Terapeuta Sistémica, Profesor Asistente de Terapia Familiar Sistémica, Facultad de Psicología, UDELAR; Ex Profesor Adjunto de Metodología de Intervención Profesional, Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR); subdirectora del Departamento Asistencia Social, Instituto Técnico Forense, Poder Judicial. lauraromero_g@yahoo.com

Irene de Santa Ana. Psicóloga, Asociación "Appartenances", Bd. St.-Georges 72, 1205 Ginebra, Suiza irenedsa@yahoo.fr

Ariel Sanzana. Psicólogo. Realiza práctica privada en la que ha puesto interés en las cuestiones teóricas y clínicas relacionadas con la adopción, la victimización colectiva y la elaboración de la experiencia traumática, rue des Mouettes 15, 1227 Ginebra, Suiza. arielsanzana@bluewin.ch

Diego Sempol. Profesor de Historia egresado del IPA, Investigador del Núcleo Memoria IDES (Buenos Aires, Argentina), egresado del curso de posgrado del Instituto Universitario del CLAEH en investigación en historia contemporánea. sempoluy@yahoo.com

Guillermo Waksman. Periodista. Trabaja desde su fundación en el semanario *Brecha*, de cual fue Director entre 1993 y 1999. En Uruguay fue periodista en el semanario *Marcha*, y en los diarios *Ya* y *La Idea*, entre 1970 y 1972. Se desempeñó como secretario de redacción de la revista *Chile Hoy*, en Santiago, que dirigía Marta Harnecker, y *Cuadernos de Marcha* en México, DF, dirigido por Carlos Quijano. Fue encargado de publicaciones del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Entre 1974 y 1978 estuvo exiliado en Ginebra, Suiza, donde trabajó como editor y traductor en organismos vinculados con la Cruz Roja Internacional y con las Naciones Unidas. gbatman@brecha.com.uy

Isabel Wschebor Pellegrino. Licenciada en Ciencias Históricas. Trabaja como investigadora en el Centro Municipal de Fotografía y ha participado de varios proyectos vinculados a la historia del pasado reciente en Uruguay. isabelwp@adinet.com.uy

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2006
en Gráfica Don Bosco, Agraciada 3086, Montevideo, Uruguay.
Depósito Legal N° 340 135
Comisión del Papel. Edición amparada al Decreto 218/96

El exilio comienza durante el gobierno de Pacheco Areco. A partir de entonces la emigración con un origen y sentido político fue marcando una tendencia que sería luego un componente sustantivo del Uruguay dictatorial. Distintas generaciones de uruguayos salieron del país con su caudal cultural, profesional, político y con el vacío que la huida, el despojo, las pérdidas afectivas y materiales, les ocasionaron. La incertidumbre y la orfandad social acompañaron durante mucho tiempo a cada uno de los exiliados. No obstante el exilio fue, casi siempre, la posibilidad de la vida cuando en Uruguay acechó la tortura y la muerte.

El complejo proceso social e histórico del exilio se conforma mediante una red de rutas de salida, una sucesión discontinua de tiempos de llegada, un conjunto plural de corrientes políticas, una madeja de historias personales, un cúmulo de acciones para seguir en la política o para salir de ella. Está constituido por un universo disperso de actos comunitarios e identitarios y, a la vez, de hibridación cultural, de integración social y de rechazo de los nuestros y también de los otros que transcurren en sociedades diversas.

Como resultado de *los años del miedo* también las conductas del exilio engendran su propio silencio y paralizan su socialización impidiendo darle a la experiencia vivida un lugar individual y colectivo. Sus avatares, sus circunstancias, sus huellas y su legado no se han incorporado en el relato histórico nacional. El exilio es parte de ese pasado ausente en el espacio público.

El Uruguay del exilio es el resultado de años de investigación. Ofrece un acercamiento general a algunos escenarios del destierro, gente que lo protagonizó, cotidianidades transitadas, inserciones en las más variadas sociedades que muchas veces fueron extrañas a la idiosincrasia y la sensibilidad de los exiliados. Los testimonios han sido fuente primordial para conocer y recrear esas peripecias y vicisitudes. Pero la memoria es un campo de lucha donde relatos individuales, grupales, comunitarios pugnan por darle sentido a un mismo acontecimiento. Cuando lo que se recuerda nace en una abigarrada trama política, surgen conflictos, desavenencias, identificaciones, rechazos, bloqueos intencionales.

Quienes hicieron este relevamiento recorrieron experiencias, vivencias y repercusiones de lo que fue y significa el exilio usando sus mejores recursos de investigación para enfrentar las carencias de información disponible e intentaron equilibrar perspectivas y memorias disímiles. Ante la inmensa historia percibida, en modo alguno se pretende que este estudio sea definitivo ni representativo de cada uno de los exilios y sus circunstancias. Para ello todavía falta vencer en la confrontación contra el silencio, el dolor y las versiones falaces que dejó la dictadura. Se requieren muchas más investigaciones documentadas que enriquezcan lo que esta obra precursora aporta desde ya en términos de rigor y conocimiento para ganar esa batalla.

Ediciones TRILCE

ISBN 9974324327

9789974 324329